Obras completas de

SAN AGUSTIN

XXVI

Sermones (6.º)

339-396

Sermones sobre diversos temas. Indices bíblico, litúrgico y temático de todo el Sermonario agustiniano

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS

ORDEN SISTEMATICO DE LA PRESENTE EDICION

CARTAS: T. VIII, XIa, XIb.

CONFESIONES: T. II.

ESCRITOS APOLOGÉTICOS: T. IV, V, XVI, XVII.

ESCRITOS BÍBLICOS: T. XV, XVIII, XXVII, XXVIII, XXIX.

ESCRITOS FILOSÓFICOS: T. I, III.

ESCRITOS HOMILÉTICOS: T. VII, X, XIII, XIV, XIX, XX, XXI, XXII, XXIII, XXIV, XXV, XXVI.

ESCRITOS MORALES: T. XII.

ESCRITOS ANTIMANIQUEOS: T. XXX, XXXI.

ESCRITOS ANTIDONATISTAS: T. XXXII, XXXIII, XXXIV.

ESCRITOS ANTIPELAGIANOS: T. VI, IX, XXXV, XXXVI, XXXVII.

ESCRITOS ANTIARRIANOS Y OTROS: T. XXXVIII, XXXIX, XL.

ESCRITOS ATRIBUIDOS: T. XLI.

OBRAS COMPLETAS DE SAN AGUSTÍN

XXVI

Sermones (6.°)

339-396

Sermones sobre diversos temas. Indices bíblico, litúrgico y temático de todo el Sermonario agustiniano

TRADUCCION, NOTAS E INDICES DE

PIO DE LUIS

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS

MADRID · MCMLXXXV

Texto latino tomado de diversas fuentes, que se indican al principio de cada sermón. Revisión a cargo de MIGUEL FUERTES LANERO, con la colaboración de Andrés Centeno y Primitivo Arboleya.

Con licencia del Arzobispado de Madrid-Alcalá (11-II-1985).

Depósito legal: M. 13.765-1985.
ISBN: 84-220-1185-9.
Impreso en España. Printed in Spain.

INDICE GENERAL

FUENTES DEL TEXTO LATINO

CSEL	*Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum.*
MA	*Miscellanea Agostiniana* (Romae 1930).
MGH	*Monumenta Germaniae Historica.*
PL	*Patrologia Latina* (MIGNE).
PLS	*Patrologiae Latinae Supplementum* (A. HAMMAN).
RB	*Revue Bénédictine.*
REA	*Revue des Études Augustiniennes.*
SC	*Sources Chrétiennes.*
SPM	*Stromata Patristica Medioevalia.* D.C. Lambot (Utrecht 1950).

NUMERACION DE LOS SERMONES DESCUBIERTOS DESPUES DE LA EDICION DE LOS MAURINOS

	Numeración actual
Biblioteca Casinense	
I,133	296
I,144	317
I,161	211 A
II,76	265 B
II,114	97 A
II,136	145 A
Caillau	
I,47	277 A
I,57	293 E
II,5	73 A
II,6	94 A
II,11	112 A
II,19*	346 A
II,60	236 A
II,92*	346 C
Denis	
2	223 A
3	228 B
4*	375 A
5*	375 B
6	229
8	260 A
9	29 A
11	308 A
12	147 A
13	305 A
14	313 A
15	313 B
16	299 D
17	301 A
18	306 B
19	162 A
20	16 A
21	15 A
22	313 F
23	33 A
24	113 A
25	72 A

	Numeración actual
Etaix	
1	65 A
2	198 B
Frangipane	
1	8
2*	339
3*	345
4	189
5	163 B
6	335 A
7	293 A
8	293 B
9	114 A
Fransen	
1	28 A
Haffner	
1*	350 B
Lambot	
1	105 A
2	335 C
3	229 P
4*	359 A
5	107 A
6	335 D
7	335 E
8	306 D
9	299 F
10	136 B
11	136 C
12	64
13	328
14	335 F
15	335 G
16	265 E
17	79 A
18	111
19	60
20*	379
21	335 K

N.B.—Todos los señalados con asterisco (*) forman parte del presente volumen.

	Numeración actual
22	335 L
23	335 M
24	20 A
25	265 F
26	335 H
27	335 I
28	164 A
29	335 J
Liverani	
8	265 A
Mai	
12*	346 B
13	113 B
14*	350 A
15	22 A
16	23 A
17	16 B
19	299 A
20	64 A
22*	341 A
25	63 A
26	60 A
86	229 I
87	242 A
89	260 B
92	255 A
94	260 C
95*	375 C
98	263 A
101	293 C
125	139 A
126	68
127	70 A
128	125 A
129	132 A
130	136 A
158	272 B
Post s. 174	140 A
MGH[1] Epist. V,25 et 39-40	229 V
Morin	
1	279
2	313 G
3	217
4	154 A
5*	358 A
6	62 A
7	63 B

	Numeración actual
10	163 A
11	53 A
12	25 A
13	110
14	306 A
15	306 C
16	77 B
17	265 D
Morin Guelberbytano	
1	213
2	218 B
3	218 C
4	223 B
5	221
6	223 C
7	229 A
8	229 B
9	229 E
10	229 F
11	229 G
12	229 H
13	229 K
14	229 L
15	229 M
16	229 N
17	229 O
18	260 D
19	260 E
20	265 C
21	263
22	293 D
23	299 B
24	229 C
25	302
26	313 C
27	313 D
28	313 E
29	104
30	299 E
31	335 B
32*	340 A
33	77 A
App. 7	229 J
Wilmart	
2	179 A
3	254
4	223 D
5	223 E
6	223 F

[1] *Monumenta Germaniae Historica.*

	Numeración actual
7	223 G
8	229 C
9	229 D
10	260 B
11	142
12	61 A
13	252 A
14	223 H
15	223 I
16	223 J
17	223 K
18 + Mai 92	255 A
19	256
20	101
21 + Maur. 317... ...	317
PL 38,316 b	49 A
PL 38,1084 + Bib. Cas. I,161	211 A
PL 39,1669-1671*	376 A
PL 39,1709-1710 (Maur. 392,1)	162 B

	Numeración actual
PL 39,1719-1723*	348 A
PL 39,1723, 1723 y 1724	218 A
PL 39,1724	228 A
PL 39,1724-1725	229 R
PL 39,1725	229 S
PL 1725-1726	229 T
PL 39,1726-1727	229 U
PL 39,1727 - 1729 + MGH[1] Epist. V,25 et 39-40	229 V
PL 39,1729	272 A
PL 39,1731-1732 y 1732.	4 A
PL 39,1732*	354 A
PL 39,1732-1733	77 C
PL 39,1733-1734 y 1734.	167 A
PL 39,1734	176 A
PL 39,1734-1735, 1735-1736, 1736	198 A
PL 39,2142 (Maur. apéndice 212,2)	319 A

S E R M O N E S

VI (último)

(339-396)

SOBRE TEMAS DIVERSOS

SERMON 339 (MAUR. 339 + MAUR. 40 FRANGIPANE 2)

Tema: El peso de ser obispo.

Lugar: Hipona.

Fecha: Aniversario de la ordenación episcopal de Agustín. Se proponen fechas muy variadas.

1. El día de hoy, hermanos, me invita a reflexionar más detenidamente sobre la carga que llevo encima. Aunque debo pensar día y noche sobre su peso, no sé cómo esta fecha de mi aniversario la arroja sobre mis sentidos, de modo que no puedo evitar el pensar en ella. Y en la medida en que los años progresan, o, mejor, regresan, y nos acercan más al último día, que, sin duda, ha de llegar alguna vez, el pensamiento sobre la cuenta que he de dar a Dios nuestro Señor por todos vosotros me resulta cada vez más vivo y penetrante y más doloroso. Entre cada uno de vosotros y yo, ésta es la diferencia: vosotros casi no tenéis que dar cuenta más que de vosotros mismos, mientras que yo tengo que darla de mí y de todos vosotros. En consecuencia, es mayor la carga, que, bien llevada, comporta una mayor gloria; pero, ejercida sin fidelidad, precipita en el más terrible de los suplicios. ¿Qué es lo que, ante todo, debo hacer hoy, a no ser el confiaros el peligro en que me encuentro, para que seáis mi gozo? El peligro en que

SERMO CCCXXXIX *(Frangip. 2)*

TRACTATVS SANCTI AVGVSTINI DE PROPRIO NATALI

[SPM 1,112] *(MA 1,189-200)*

(PL 38,1480-1482 + Serm. 40: PL 38,244-247)

1. Hodiernus dies, fratres, admonet me adtentius cogitare sarcinam meam, de cuius pondere etiamsi mihi dies noctesque cogitandum sit, nescio quo tamen modo anniuersarius dies iste impingit eam sensibus meis, ut ab ea cogitanda omnino dissimulare non possim. Et quantum anni accedunt, immo decedunt, nosque propinquiores faciunt diei ultimo, utique quandoque sine dubitatione uenturo, tanto mihi est acrior cogitatio, et stimulis plenior, qualem domino deo nostro rationem possim reddere pro uobis. Hoc enim interest inter unumquemque uestrum et nos, quod uos pene de uobis solis estis reddituri rationem; nos *(190)* autem et de nobis, et de omnibus uobis. Ideo maior est sarcina, sed bene portata maiorem comparat gloriam, infideliter autem gestata ad immanissimam praecipitat poenam. Quid ergo mihi hodie maxime faciendum est, nisi ut commendem uobis periculum meum, ut sitis gaudium

me hallo no es otro que el fijarme en cómo me alabáis, sin preocuparme de cómo vivís. Aquel bajo cuya mirada hablo, mejor aún, bajo cuya mirada pienso, sabe que las alabanzas del pueblo me deleitan menos de lo que me atormenta e inquieta el cómo viven quienes me alaban. No quiero alabanzas de quienes viven mal; las aborrezco, las detesto; me causan dolor, no placer. Si dijera que no quiero las alabanzas de quienes viven bien, mentiría; si digo que las quiero, temo apetecer más la vanidad que la solidez. ¿Qué he de decir, pues? Ni plenamente las quiero ni plenamente las dejo de querer. No las quiero plenamente, para que las alabanzas humanas no me pongan en peligro; no las dejo de querer del todo, para no ser ingrato para con aquellos a quienes predico.

2. Mi carga es la que acabáis de oír cuando se leyó al profeta Ezequiel. Como si no bastase la invitación que la misma fecha me hace para que piense en ella, se ha leído, además, una lectura que me infunde un gran temor, a fin de que piense en lo que llevo sobre mí, porque, si no la lleva conmigo quien me la impuso, sucumbiré. Esto es lo que habéis oído: *Si yo hago venir la espada sobre un territorio y él pone un vigía que pueda ver la espada que llega, él avisará y lo anunciará; si, llegando la espada, el vigía se calla y la espada da muerte al pecador, el pecador morirá ciertamente por su maldad, pero yo reclamaré su sangre de la mano del vigía. Si, por el contrario, al ver llegar la espada toca la trompeta y lo anuncia, y aquel a quien se lo anuncia no hace caso, él morirá en su maldad, mas el vigía habrá salvado su vida. Y a ti, hijo de hombre, te he puesto como vigía para los hijos de Israel.* El mismo expuso qué entiende por espada, qué por vigía y qué por muerte; no permitió que nuestra negligencia tomase excusa de la oscuridad de la lectura. *Te he puesto,* dice, *como vigía. Si yo dijera al pecador: «Morirás», y tú te callas y él muere en su pecado, él morirá ciertamente con merecimiento y justicia por su pecado, pero yo reclamaré su sangre de tu mano. Si tú, por el contrario, dices al pecador: «Morirás», y él no hace caso, él morirá en su maldad, pero tú habrás librado tu vida.* Y añadió las palabras que quería se dijesen al pueblo de Israel: *Dirás, pues, a los hijos de Israel: «¿Qué es lo que se dice entre vosotros: 'Nuestras maldades pesan sobre nosotros, nos consumimos en nuestros pecados; cómo podemos vivir?' Esto dice el Señor: No quiero la muerte del impío, sino que se convierta de su mal camino y viva».* Esto ha querido que os anuncie a vosotros. Si no lo hago, he de dar mala cuenta en cuanto vigía. Si, en cambio, os lo anuncio, he hecho lo que me corresponde. Allá vosotros; yo ya estoy a seguro. Mas ¿cómo podéis estar seguros vosotros, que os halláis en peligro y a punto de morir? No quiero que mi gloria vaya asociada a vuestro tormento. Ciertamente, se me ha concedido la seguridad, pero la caridad me hace solícito. Ved que yo hablo, y bien sabéis que siempre he hablado; sabéis que nunca he callado. *Esto dice Dios: «No quiero la muerte del impío, sino que se convierta*

meum? Periculum autem meum est, si adtendam quomodo laudatis, et dissimulem quomodo uiuitis. Ille autem nouit, sub cuius oculis loquor, immo sub cuius oculis cogito, non me tam delectari laudibus popularibus, quam stimulari et angi, quomodo uiuant qui me laudant. Laudari autem a male uiuentibus nolo, abhorreo, detestor, dolori mihi est, non uoluptati: laudari autem a bene uiuentibus, si dicam nolo, mentior; si dicam uolo, timeo ne sim inanitatis appetentior quam soliditatis. Ergo quid dicam? Nec plene uolo, nec plene nolo. Non plene uolo, ne in laude humana pericliter; non plene nolo, ne ingrati sint quibus praedico.

2. Sarcina autem mea est, quam modo audistis, cum Ezechiel propheta legeretur (cf. Ez 33,2-11). Parum est enim, quia dies ipse admonet nos **[113]** eamdem sarcinam cogitare; insuper etiam talis lectio recitatur, quae nobis incutiat magnum timorem, ut quid portemus cogitemus; quia nisi nobiscum qui imposuit portet, deficimus. Ecce audistis: *Terra,* inquit, *super quam induxero gladium, et posuerit sibi exploratorem qui uideat gladium superuenientem, et dicat, et denuntiet; ueniente autem gladio taceat ille explorator, et superueniens gladius super peccatorem occidat; peccator quidem pro sua iniquitate morietur, sanguinem autem eius de manu exploratoris inquiram. Si autem uiderit gladium superuenientem, et tuba cecinerit, et nuntiauerit, et ille, cui nuntiat, non obseruauerit, ille quidem in sua iniquitate morietur, explorator autem animam suam liberauerit. Et tu, fili hominis, exploratorem posui te filiis Israhel* (Ez 33,2-7). Exposuit quid dixerit gladium, exposuit quid dixerit exploratorem, exposuit quam dixerit mortem; non nos permisit in obscuritate lectio*(191)*nis excusare neglegentiam nostram. *Posui* ergo *te,* inquit, *exploratorem. Si dixero peccatori, morte morieris, et tu tacueris, et ille in peccato suo mortuus fuerit, ille quidem in peccato suo morietur digne et iuste, sanguinem autem eius de manu tua inquiram. Si autem tu dixeris peccatori, morte morieris, et ille se non obseruauerit, ille in iniquitate sua morietur, tu uero animam tuam liberasti* (ib., 7-9). Et addit uerba, quae uoluerit dici populo Israhel: *Dices itaque filiis Israhel: Quid est quod dicitis apud uosmetipsos: iniquitates nostrae super nos sunt, in peccatis nostris contabescimus, quomodo uiuere possumus? Haec dicit dominus: quoniam nolo mortem impii, quantum reuerti impium a sua uia peruersa, et uiuere* (ib., 10-11). Hoc uoluit ut nuntiemus uobis. Hoc si non nuntiamus, malam rationem huius speculationis reddituri sumus. Hoc autem si nuntiamus, egimus quod ad nos pertinet. Vos uidete; nos iam securi sumus. Sed quomodo securi uos, periclitantes et morituri? Nolumus sit nostra gloria cum uestra poena. Data est quidem securitas, sed facit sollicitos caritas. Ecce dicimus et scitis me semper dixisse, scitis me numquam tacuisse. *Hoc dicit deus: Nolo mortem impii, quantum reuerti impium a sua uia pessima, et uiuere* (cf.

de su pésimo camino y viva». ¿Qué decía el impío? Mencionó las palabras de los impíos y malvados: *Nuestras maldades pesan sobre nosotros y nos consumimos en nuestros pecados; ¿cómo podemos vivir?* El enfermo pierde la esperanza, pero el médico se la devuelve. El hombre se dijo a sí mismo: *¿Cómo podemos vivir?* Dios te dice: «Puedes vivir». Aunque *todo hombre es mentiroso*, sólo Dios es veraz; borre lo que dijo el hombre y escriba lo que dijo Dios. No te desesperes; puedes vivir, apoyándote no en tus males pasados, sino en tus bienes futuros. Borrarás el mal si te apartas del mal. Con el cambio se destruyen todas las cosas, tanto las buenas como las malas. De una vida santa pasaste a una vida mala: borraste la primera. Mira adónde tiendes y qué vas a recibir; tienes dispuestos dos tesoros; lo que envíes, eso encontrarás; Dios es fiel guardián, y te devolverá conforme a tu obrar.

3. Hay, sin embargo, otros que no perecen de desesperación. No se dicen: *Nuestras maldades pesan sobre nosotros y nos consumimos en nuestros pecados; ¿cómo podremos vivir?* Pero se engañan de otra manera: se halagan con la infinita misericordia de Dios, para nunca tener que corregirse. Esto es lo que dicen: «Aunque obramos mal, aunque cometimos iniquidades, aunque vivimos en la lujuria y el crimen, aunque despreciamos al pobre y al necesitado, aunque nos envanecemos de soberbia, aunque en nuestro corazón no hay dolor alguno por los males que hemos dicho, ¿va a dejar Dios que se pierda tan gran muchedumbre y a librar a tan pocos? Dos son,

ib., 11). Quid est quod dicebat impius? Dixit uerba impiorum et iniquorum: *Iniquitates nostrae super nos sunt, in peccatis nostris contabescimus, quomodo uiuere possumus?* (cf. ib., 10). Aeger desperat, sed medicus spem promittit. Homo sibi dixit: *Quomodo possumus uiuere?* Deus dicit, Potes uiuere. Si *omnis homo mendax* (Ps 115,11), deus solus uerax: deleat quod dixit homo, et scribat quod dixit deus. Noli **[114]** desperare, potes uiuere, non de praeteritis malis tuis, sed de futuris bonis tuis: delebis mala, si recedis a malo. Omnia siue bona siue mala mutatione delentur. De uita bona inclinasti te ad malam, delesti bonam. Vide quo adtendas, quid percipias: thesauri duo sunt tibi praeparati; quod miseris, hoc inuenies; fidelis custos est deus, reddet, tibi quod feceris.

3. Sunt autem alii, qui non desperatione pereunt; non sibi dicunt: *Iniquitates nostrae super nos sunt, in peccatis nostris contabescimus, quomodo uiuere poterimus?* (cf. Ez 33,10); sed alio modo se fallunt: de nimia misericordia dei sibi blandiuntur, ut numquam corrigantur. Hoc enim dicunt: Etsi facimus mala, etiamsi iniquitates committimus, etiamsi luxuriose *(192)* et facinorose uiuimus, etiamsi pauperem et egentem contemnimus, etiamsi superbia nos extollimus, etiamsi nullum dolorem cordis de nostris malis habemus, perditurus est deus tantam multitudinem, et paucos liberaturus? Duo sunt ergo pericula: unum quod modo audiui-

por tanto, los peligros: uno, el que oímos de boca del profeta, y otro que no calló el Apóstol. En efecto, contra quienes perecen por desesperación, cual si fueran gladiadores destinados a morir a espada, anhelando placeres y viviendo en la maldad y despreciando sus almas como ya condenadas sin remisión, repiten lo que ellos se dicen: *Nuestras maldades pesan sobre nosotros y nos consumimos en nuestros pecados, ¿cómo podremos vivir?* Pero otra cosa es lo que dice el Apóstol: *¿O desprecias las riquezas de su bondad, misericordia y longanimidad?* Contra quienes dicen que Dios es bueno y misericordioso y que no dejará que se pierda muchedumbre tan grande, salvando a unos pocos —ciertamente, si él no quisiera que existiesen, ni siquiera vivirían; aunque cometen tanto mal y siguen viviendo, si a Dios le desagradara el que viviesen, al instante los haría desaparecer de la tierra—, contra ésos dice el Apóstol: *¿Ignoras que la paciencia de Dios es para llevarte a la penitencia? Tú, en cambio, de acuerdo con la dureza e impenitencia de tu corazón, te atesoras ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios, que recompensará a cada uno según sus obras.* ¿A quiénes dice esto? A los que piensan que Dios es tan bueno que nos recompensará. Ciertamente *recompensará a cada uno según sus obras.* ¿Tú qué haces? Atesoras. ¿Qué? Ira. Acumula ira sobre ira, aumenta tu tesoro; se te devolverá lo que has atesorado, no te defraudará aquel a quien se lo confías. Si, por el contrario, envías al otro tesoro tus obras buenas, los frutos de la justicia: la continencia, la

mus ex propheta, alterum quod non tacuit apostolus. Nam contra eos, qui desperando moriuntur, quomodo gladiatores quasi destinati ad ferrum, inhiando uoluptatibus et uiuendo nequiter, quasi addictas iam animas suas contemnunt, ait quod dicunt sibi: *Iniquitates nostrae super nos sunt*, et *in peccatis nostris contabescimus, quomodo uiuere poterimus?* (cf. ib., 10). Aliud autem, unde apostolus dicit: *An diuitias bonitatis et misericordiae et longanimitatis eius contemnis?* (Rom 2,4). Contra eos qui dicunt: Bonus est deus, misericors est deus, non perdet tantam multitudinem peccatorum et liberat paucos; nam utique si nollet illos esse, nec uiuerent: quando faciunt tanta mala et uiuunt, utique si deo displiceret, de terra eos statim auferret, contra hos apostolus: *Ignoras*, inquit, *quia patientia dei ad paenitentiam te adducit? Tu autem secundum duritiam cordis tui et cor impaenitens thesaurizas tibi iram in die irae et reuelationis iusti iudicii dei, qui reddet unicuique secundum opera eius* (ib., 4-6). Quibus hoc dicit? Qui dicunt: Bonus est deus, non reddet. *Reddet* prorsus *unicuique secundum opera eius*. Tu quid facis? *Thesaurizas*. Quid? *Iram*. Appone iram super iram, auge thesaurum: reddetur tibi quod thesaurizas, non te fraudat cui commendas. Si autem in alium thesaurum mittas bona opera, fructus iustitiae, uel continentiam, uel

virginidad o la castidad conyugal; aléjate del robo, del homicidio, del crimen; acuérdate del necesitado, pues también tú lo eres; acuérdate del pobre, pues también tú lo eres; por mucho que nades en riquezas, estás vestido con trapos de carne; si, pensando y realizando estas cosas, las envías al buen tesoro para el día del juicio, el que a nadie defrauda y devuelve a cada uno según sus obras te dirá: «Toma lo que enviaste, puesto que hay abundancia; cuando lo enviabas, no lo advertías, pero yo lo guardaba para devolvértelo». En efecto, hermanos, todo el que envía algo a un tesoro sabe que lo envía; pero, una vez enviado, ya no lo ve. Supón que tu tesoro está bajo tierra con un solo acceso o una rendija para meter; poco a poco vas introduciendo lo que ganas, pero dejas de verlo. Si la tierra te guarda lo que le das y no vuelves a ver, ¿no te lo guardará quien hizo cielo y tierra?

4. Aligerad, pues, hermanos; aligerad mi carga ayudándome a llevarla: vivid bien. Hoy tengo que dar de comer a quienes son pobres como yo, y he de comportarme humanitariamente con ellos; a vosotros os ofrezco como manjar mi palabra. Me es imposible dar de comer a todos con pan palpable y visible; de donde saco para alimentaros a vosotros, de allí saco para alimentarme yo; soy un siervo, no un padre de familia. Os sirvo de lo mismo de lo que yo vivo: del tesoro del Señor, del banquete de aquel padre de familia que, *siendo rico, se hizo pobre por nosotros para que nos enriqueciésemos con su pobreza.* Si os sirviera pan, habría que partirlo; cada uno

uirginitatem, uel pudicitiam coniugalem; a fraude, ab homicidio, ab scelere alienus sis; memineris egentis, quia et tu eges; memineris pauperis, quia et tu pauper es, **[115]** quamtumlibet abundes diuitiis, pannis carnis indutus es: si haec cogitans et haec agens mittis in thesaurum bonum per diem iudicii, ille qui neminem fraudat, et reddet unicuique secundum opera sua, dicet tibi: Tolle quod misisti, quia abundat; quando mittebas, non uidebas, sed ego seruabam quomodo redditurus eram. Quia et reuera, fratres, unusquisque, quod mittit in thesaurum, quia mittit scit, nec uidet cum miserit. Pone thesaurum in terra obrutum, habentem unum aditum uel rimulam, qua mittas: paulatim quidquid acquisieris mittis, et non uides; si quod miseris et non uideris seruat tibi terra, non tibi seruabit qui fecit caelum et terram?

(193) 4. Releuate ergo, fratres, releuate sarcinam meam, et portate mecum: bene uiuite. Pascendos habemus hodie compauperes nostros, et cum eis communicanda est humanitas: uobis autem fercula mea uerba ista sunt. Pascere omnes pane tractabili et uisibili non sufficio: inde pasco, unde pascor; minister sum, paterfamilias non sum; inde uobis appono, unde et ego uiuo, de thesauro dominico, de epulis illius patrisfamilias, qui *propter nos pauper factus est, cum diues esset, ut eius paupertate nos ditaremur* (2 Cor 8,9). Si panem uobis ponerem, fracto

tomaríais un pedazo, y, por mucho que sirviese, no llegaría más que una mínima porción a cada uno. En cambio, lo que digo lo tienen todo todos y cada uno en particular. ¿Acaso habéis dividido entre vosotros las sílabas de mis palabras? ¿Acaso os lleváis cada uno una palabra de este largo sermón? Cada uno de vosotros lo oyó en su totalidad. Pero esté atento a cómo lo oyó; yo soy sólo quien os lo da, no quien os pedirá cuentas. Si no lo doy y me reservo el dinero, el Evangelio me aterroriza. Podría decir: «¿Por qué tengo yo que hastiar a los hombres y decir a los malvados: No obréis mal, vivid así, obrad de esta otra forma, dejad de hacer eso?» ¿Quién me manda a mí ser un peso para los hombres? Se me ha indicado ya cómo debo vivir; viviré como me han mandado y como me han ordenado. Me responsabilizo de lo que yo he recibido; ¿por qué voy a tener que dar cuenta de los demás? El Evangelio me aterroriza. En efecto, nadie me superaría en ansias de vivir en esa seguridad plena de la contemplación, libre de preocupaciones temporales; nada hay mejor, nada más dulce, que escrutar el divino tesoro sin ruido alguno; es cosa dulce y buena; en cambio, el predicar, argüir, corregir, edificar, el preocuparte de cada uno, es una gran carga, un gran peso y una gran fatiga. ¿Quién no huiría de esta fatiga? Pero el Evangelio me aterroriza. Se acercó cierto siervo y dijo a su señor: *«Sabía que tú eras un hombre duro, que cosechas donde no sembraste.* Guardé tu dinero, no quise darlo; toma lo que es tuyo, juzga si falta algo; si está todo, no me molestes». Pero

pane singula frusta ablaturi eratis; et si ego multum ponerem, perparum ad singulos perueniret. Modo autem quod dico, et omnes totum habent, et singuli quique totum habent. Numquid enim verbi mei inter vos syllabas divisistis? Numquid ipsius producti sermonis singula uerba abstulistis? Vnusquisque uestrum totum audiuit. Sed uideat quomodo audiuit, quia erogator sum, non exactor. Si non erogem, et pecuniam seruem, terret me euangelium. Possem enim dicere: Quid mihi est, taedio esse hominibus? dicere iniquis: Inique agere nolite, sic uiuite, sic agite, sic agere desistite. Quid mihi est, oneri esse hominibus? Accepi quomodo uiuam: uiuam quomodo iussus sum, quomodo praeceptus sum. Adsignem quod accepi: de aliis reddere rationem quo mihi? Euangelium me terret. Nam ad istam securitatem otiosissimam nemo me uinceret: nihil est melius, nihil dulcius, quam diuinum scrutari nullo strepente thesaurum: dulce est, bonum est; praedicare autem, arguere, corripere, aedificare, pro unoquoque satagere, magnum onus, magnum pondus, magnus **[116]** labor. Quis non refugiet istum laborem? Sed terret euangelium. Processit seruus quidam, et ait domino suo: *Sciebam te hominem molestum metere ubi non seminasti* (Lc 19,21); seruaui pecuniam tuam, nolui eam erogare: tolle quod tuum est; si aliquid minum est, iudica; si integrum est, noli mihi molestus esse. Ait autem

el señor le dijo: —*Mal siervo, por tu boca te condeno.* —¿Por qué? —Si dijiste que era avaro, ¿por qué no te preocupaste de mis ganancias? —No lo di por temor a perderlo. —¿Eso dices? Frecuentemente, se dice esto otro: —¿Por qué lo corriges? Es tiempo perdido, no te escucha. —Pero yo, dice él, no quise dar para no perder tu dinero. El le contestó: *«Debías haber dado mi dinero, para exigirlo yo al volver con los intereses;* te puse, dijo, como dador, no como exactor; tú debías haberte preocupado de dar, dejándome a mí el cobrar». Temiendo algo parecido, vea, pues, cada cual cómo ha recibido él. Si yo, a quien toca dar, temo, ¿debe estar tranquilo quien recibe? Quien fue malo ayer, sea bueno hoy. Esto es lo que os doy: «Quien fue malo ayer, sea bueno hoy». Ayer fue malo, y no murió; en caso de haber muerto en su maldad, hubiese ido al lugar de donde no volvería. Ayer fue malo y hoy vive; séale de provecho el vivir, no viva mal. ¿Por qué quiere añadir a la maldad del día de ayer la de hoy? Quieres tener una vida larga; ¿no quieres que sea buena? ¿Quién soporta por mucho tiempo algo malo, aunque sea una comida? ¿Hasta tal punto encalleció la ceguera mental, hasta tal punto se ha hecho sordo el hombre interior, que quiere tener todo bueno menos él mismo? ¿Quieres tener una finca? Niego que quieras tenerla mala. Quieres tener una mujer o una casa, pero sólo si son buenas. ¿Para qué pasar revista a cada cosa concreta? No quieres tener cáligas malas, ¿y quieres tener mala la vida? ¡Como si te causaran más daño las cáligas malas que la mala vida! Si tus malas cáligas te hacen daño porque te aprietan, te sientas, te descalzas, las tiras, o las reparas, o las cambias,

ille: *Serue nequam, ex ore tuo te condemno* (ib., 22). Quare hoc? Quia auarum me dixisti, lucra mea quare neglexisti? Sed timui dare, ne perderem. Hoc dicis? Plerumque enim *(194)* dicitur: Quid corripis? perit ad illum quod dicis; non te audit. Et ego, inquit ille, nolui dare, ne perderem pecuniam tuam. Ait illi: *Tu dares pecuniam meam, et ego ueniens cum usuris exigerem* (ib., 23): erogatorem, inquit, posueram te, non exactorem; tu exerceres erogationem, mihi relinqueres exactionem. Hoc timens ergo unusquisque uideat quomodo accipiat. Si ego erogans timeo, qui accipit securus esse debet? Qui malus fuit heri, bonus sit hodie. Haec est erogatio mea: qui malus fuit heri, bonus sit hodie. Malus fuit heri, et non est mortuus; si mortuus esset malus, isset unde non redisset. Malus fuit heri, uiuit hodie; prosit illi quod uiuit, non male uiuat. Quare ergo diei hesterno hodiernum uult addere malum? Longam uitam uis habere, bonam non uis? Quis longum ferat malum, uel prandium? Vsque adeo caecitas mentis obcalluit, usque adeo surdus est homo interior, ut omnia bona uelit habere, praeter seipsum? Vis habere uillam? Nego te uelle habere malam uillam. Vxorem uis habere nonnisi bonam, domum nonnisi bonam. Quid curram per singula? Cali-

para no dañar el dedo, y luego vuelves a calzarte. Pero no te preocupas de corregir tu mala vida, que te hace perder el alma. Veo claramente dónde está el origen de tu error: las cáligas que te hacen daño te producen dolor, mientras la vida que te hace daño te causa placer. En un caso hay dolor y en otro satisfacción; mas lo que de momento produce satisfacción, después causa un dolor más intenso, mientras que lo que de momento produce un dolor saludable, luego causa alegría con placer infinito y gozo inagotable.

5. Ved a uno y a otro: al que vive en el placer y al que vive en el dolor; el rico vivía entre placeres y el pobre entre dolores; el primero banqueteaba, el segundo sufría; aquél era tratado con respeto por la familia que lo circundaba, éste era lamido por los perros; aquél se volvía más duro en sus banquetes, éste ni con las migajas podía saciarse. Pasó el placer, pasó la necesidad; pasaron los bienes del rico y los males del pobre; al rico le vinieron males y al pobre bienes. Lo pasado, pasó para siempre; lo que vino después, nunca disminuyó. El rico ardía en los infiernos, el pobre se alegraba en el seno de Abrahán. Primeramente había deseado el pobre una migaja de la mesa del rico; luego deseó el rico una gota del dedo del pobre. La penuria de éste acabó en la saciedad; el placer de aquél se tornó en dolor sin fin. Al banquete siguió la sed; al placer, el dolor; a la púrpura, el fuego. Esta es la comida que se vio que tenía Lázaro en el seno de Abrahán; esto quiero

gam non uis habere malam, et uis habere uitam malam? quasi plus tibi noceat mala caliga, quam uita mala. Cum tibi caliga mala et constricta nocuerit, sedes, decalcias te, abicis aut corrigis aut mutas, ne digitum laedas, et calcias te. Malam uitam, qua animam perdis, corrigere non curas. Sed hoc plane uideo unde fallaris: caliga nocens dolorem facit, uita nocens uoluptatem facit: illud nocet, illud libet; sed quod ad tempus libet, postea peius dolet; quod autem ad tempus dolet salubriter, postea infinita uoluptate et abundanti gaudio laetificat.

5. Videte libentem et dolentem, diuitem illum libentem, et pauperem illum dolentem: ille epulabatur, ille cruciabatur; ille circumdatus familia honestabatur, ille a canibus linguebatur; **[117]** ille epulis crudior reddebatur, ille nec micis saturabatur (cf. Lc 16,19-31). Transiit uoluptas, transiit neces*(195)*sitas; praeterierunt bona diuitis, mala pauperis; successerunt mala diuiti, bona pauperi. Quae praeterierunt, non reuocabantur; quae successerunt, non minuebantur. Ardebat diues apud inferos, laetabatur pauper in gremio Abrahae. Desiderauerat prius pauper de mensa diuitis micam, desiderauit postea diues de digito pauperis guttam. Illius egestas satietatis fine terminata est, illius uoluptas succedente dolore sine fine peracta est. Epulis successit sitis, uoluptati dolor, purpurae ignis. Hoc est prandium, quod Lazarus uisus est habere in gremio Abrahae; hoc uolumus ut omnes habeatis, hoc uolumus ut simul habea-

que tengáis todos, esto quiero que tengamos todos juntos. En efecto, ¿qué comida podría ofreceros si os invitase a todos y esta iglesia se encontrase llena de mesas para los comensales? Se trata de cosas pasajeras. Pensad en lo que os digo para llegar a aquel banquete que no tendrá fin. Allí nadie se sentirá indigesto por comer, ni los manjares serán tales que nos alimenten a costa de su desintegración y nos fortalezcan a costa de su desaparición: ellos permanecerán íntegros y nosotros seremos restablecidos. Si nuestro ojo se alimenta de la luz, sin que la luz mengüe, ¡cómo serán aquellos manjares consistentes en la contemplación de la verdad, en la visión de la eternidad, en la alabanza de Dios, en la seguridad de la felicidad, en una mente estable, un cuerpo inmortal; sin que ninguna tristeza consuma nuestra carne y ningún hambre debilite nuestra alma! Allí nadie crece y nadie decrece; nadie nace porque nadie muere; allí tampoco os veréis obligados a hacer nada de lo que ahora se os exhorta a que hagáis.

6. Acabáis de oír al Señor, que nos decía a todos nosotros: *Cuando des un banquete, no llames a tus amigos* —te mostró con quién tienes que ser generoso: no con tus padres, que tienen qué devolverte—; *antes bien, llama a los pobres, a los débiles, ciegos, cojos,* necesitados, que no tienen nada que devolverte. ¿Pierdes tú, acaso? *Se te recompensará cuando se recompense a los justos.* «Tú da, te dice; yo recibo, tomo nota y te recompenso». Esto lo ha dicho Dios, y por eso nos exhortó a que obremos así, pues él nos lo devolverá. Cuando él nos

mus. Nam quid esset prandium quod vobis exhiberem, si omnes uos inuitarem, et ista ecclesia plena esset mensis epulantium? Transitoria ista sunt. Ista cogitate quae dico, ut ad illas epulas ueniatis, quas numquam finiatis. Ibi enim nemo est indigestus epulando; nec ipsae epulae tales sunt, ut sua corruptione nos pascant, et sua defectione reficiant: et illae integrae erunt, et nos ab eis reficimur. Si oculus noster pascitur luce, nec deficit lux, quales erunt illae epulae in contemplatione ueritatis, in conspectu aeternitatis, in laudibus dei, securitate felicitatis, mente stabili, corpore immortali, nullo senio tabescente carne nostra, nulla fame lassante animam nostram? Ibi nemo crescit, nemo decrecit; ibi nemo nascitur, quia nemo moritur; ibi nec ulla opera uos cogimini facere, quae modo hortamur ut faciatis.

6. Modo enim audistis dominum dicentem, omnibus nobis dixit: *Quando facis epulum, noli uocare amicos tuos* (Lc 14,12) —ostendit ubi esses largus: noli parentes, qui habent unde tibi retribuant— *sed uoca pauperes, debiles, caecos, claudos* (ib., 13), egentes, qui non habent unde tibi reddant. Et numquid perdes? *Retribuetur tibi in retributione iustorum* (ib., 14). Tu eroga, inquit, ego accipio, adnoto, reddo. Deus hoc dixit, et hoc nos hortatus est ut faciamus ista, et reddat nobis. Quando

lo devuelva, ¿quién nos lo quitará? *Si Dios está con nosotros, ¿quién contra nosotros?* Cuando aún eramos pecadores, nos donó la muerte de Cristo; ahora que vivimos justamente, ¿nos va a decepcionar? Pero Cristo no murió por los justos, sino por los impíos. Si a los malvados les dio la muerte de su Hijo, ¿qué reserva para los justos? ¿Qué les reserva? No tiene cosa mejor para reservarles que lo que entregó por ellos. ¿Qué entregó por ellos? *No perdonó a su propio Hijo.* ¿Qué les reserva a los justos? El mismo Hijo, pero en cuanto Dios; como objeto de gozo, no en cuanto hombre, sometido a la muerte. Ved a lo que nos llama Dios. Mas de la misma manera que te fijas en el destino, dígnate mirar también al camino, dígnate mirar también el cómo. Cuando llegues, ¿se te ha de decir, acaso: *Reparte tu pan con el hambriento; si ves a alguien desnudo, vístele?* ¿Se te leerá, por ventura, este capítulo: *Cuando des un banquete, llama a los cojos, ciegos, necesitados y en penuria?* Allí no habrá nadie en penuria; ningún cojo, ni ciego, ni débil, ni peregrino, ni desnudo; todos estarán sanos, fuertes; todos vivirán en la abundancia y todos estarán vestidos con la luz eterna. ¿A quién verás allí como peregrino? Allí está nuestra patria; es aquí donde somos peregrinos; deseémosla. Cumplamos lo mandado para exigir lo prometido, que recibiremos en el más allá. Hablamos de exigir, como si Dios no quisiera dárnoslo; con toda certeza, nos lo dará; a nadie defraudará. Reflexionad sobre esto, hermanos míos; ved cuántos bienes otorga Dios nuestro Señor a los malos: la luz, la vida, la salud, las fuentes, las frutas, los productos de la tierra;

nobis reddiderit, quis nobis auferet? *Si deus pro nobis, quis contra nos?* (Rom 8,31). Peccabamus, et mortem Christi nobis donauit; iuste uiuimus, et nos decipiet? Non enim *Christus* pro iustis, sed *pro impiis mortuus est* (ib., 5,6). Si donauit iniquis mortem filii sui, iustis quid seruat? Quid illis seruat? Non habet melius, quod illis seruet, quam quod pro illis dedit. Quid pro illis dedit? *Filio proprio non pepercit* (ib., 8,32). Quid illis servat? Ipsum filium, sed deum ad fruendum, non hominem ad morien*(196)*dum. **[118]** Ecce quo uos uocat deus. Sed quomodo adtendis quo, dignare adtendere et qua, dignare adtendere et quomodo. Sed plane cum ueneris, numquid hoc dicetur tibi: *Frange panem tuum esurienti; si uides nudum, uesti?* (Is 58,7). Numquid recitatur tibi hoc capitulum: *Cum facis epulum, uoca claudos, caecos, egentes, inopes?* (Luc 14,12-13). Ibi inops nullus erit, ibi nullus claudus, nullus caecus, nullus debilis, nullus hospes, nullus nudus; omnes sani, omnes uegeti, omnes abundantes, omnes aeterna luce uestiti. Quem ibi uides peregrinum? Patria nostra ipsa est: hic sumus peregrini, illam desideremus. Iussa faciamus, ut promissa exigamus, ultro data sumemus. Si enim exigimus, quasi deus nolit dare: prorsus dabit, neminem fraudabit. Hoc considerate, fratres mei, uidete dominus deus noster quanta bona det

con frecuencia, honores, soberanía, poder; todos estos bienes los da a buenos y a malos. ¿Hemos de pensar que no reserva nada para los buenos quien da tantos bienes incluso a los malos? Que nadie piense eso en su corazón. Hermanos míos, grandes son los bienes que Dios reserva para los buenos: *lo que el ojo no vio, ni el oído oyó, ni ha subido al corazón del hombre.* Antes de recibirlo no puedes pensar en ello. Podrás verlo una vez que lo hayas recibido, pero antes no puedes ni pensarlo. ¿Qué es lo que quieres ver?... No es la cítara ni la trompeta; no es un sonido que cause placer al oído. ¿En qué quieres pensar? *Ni ha subido al corazón del hombre.* ¿Qué he de hacer, pues? Ni lo veo, ni lo oigo, ni lo pienso; ¿qué he de hacer? Cree. Magnífica síntesis, gran recipiente en que puedes acoger el gran don; eso es la fe. Prepárate el recipiente, tú que has de ir a la fuente; prepárate el recipiente. ¿Qué significa «prepárate»? Crezca, aumente y robustézcase tu fe; no sea recipiente resbaladizo y de barro; las tribulaciones de este mundo no han de quebrar, sino cocer tu fe. Cuando lo hayas preparado y tengas la fe cual recipiente idóneo, capaz y resistente, Dios lo llenará. El no te dirá como dicen los hombres a quien le suplica y ruega que le dé un poco de vino: «Te lo doy; ven y lo haré». Este trae una tinaja y le dice: «Heme aquí, como me mandaste», y el otro le replica: «Yo pensaba que ibas a traer un recipiente más pequeño; ¿qué has traído o adónde has venido? No puedo darte tanto; retira ése tan grande que has traído y preséntame otro menor; tráeme uno que se ajuste a mi pobreza». Dios no te habla así; él está lleno, y lleno estarás tú, y cuando te haya llenado, él tendrá lo mismo que tenía antes de llenarte a ti. Copiosos son los dones de Dios; nada semejante hallarás en la tierra. Cree y lo experimentarás, pero no ahora. ¿Cuándo?, preguntarás. *Aguanta al Señor, actúa varonilmente y sea confortado tu corazón,* para que cuando lo recibas puedas decir: *Llenaste de alegría mi corazón.*

7. *Aguanta al Señor, actúa varonilmente y sea confortado tu corazón; aguanta al Señor.* ¿Qué significa: *Aguanta al Señor?* Que lo recibas cuando él te lo dé, no que se lo exijas cuando se te antoje. Aún no es el momento de dar; él te aguanta a ti; aguántale tú a él. ¿Qué significa lo que acabo de decir: «él te aguanta a ti; aguántale tú a él»? Si ya vives santamente, si ya te has convertido a él, si te desagrada tu vida pasada, si ya fue de tu agrado elegirte una vida santa, no te apresures a exigirle nada; él te aguantó hasta que cambiaste tu mala vida; aguántale a él hasta que corone tu vida santa. Si él no te hubiese aguantado, no existirías para que te diese; aguántale, pues, dado que te aguantó él a ti. Pero tú que no quieres que te corrijan, ¡oh tú, quienquiera que estés aquí, que aún no quieres que te corrijan! —¡cómo si se tratase de uno solo! Debí decir más bien: «Tú, quienquiera que seas y estés aquí, tú que aceptaste ser corregido, si es que hay alguno». Con todo, voy a hablar como si se tratase de uno solo—; tú que no quieres ser corregido, ¿qué te prometes? ¿Pereces por falta de esperanza o por exceso de ella? Tú que pereces

malis: lucem, uitam, salutem, fontes, fructus, generationes, plerumque honores, celsitudines, potestates; haec omnia dat bona et bonis et malis. Putamusne nihil est quod seruat bonis, qui tanta bona dat et malis? Nemo hoc inducat in cor suum. Fratres mei, magna bona seruat deus bonis, sed *quod oculus non uidit, nec auris audiuit, nec in cor hominis ascendit* (1 Cor 2,9). Non potes cogitare antequam accipias. Videre potes cum acceperis; cogitare antequam accipias non potes. Quid est quod uis uidere?... Non est cithara, non est tibia, non est sonus, qui facit in auribus uoluptatem. Quid uis cogitare? *In cor hominis non ascendit.* Et quid facio? nec uideo, nec audio, nec cogito, quid facio? Crede. Magnum compendium, uas magnum, ubi possis accipere magnum donum, fides est. Para tibi uas, quia ad magnum fontem habes accedere: para tibi uas. Quid est, para? Crescat fides tua, augeatur fides tua, firmetur fides tua; non sit lubrica et lutea fides tua, tribulationibus huius mundi non frangatur sed coquatur fides tua. Cum autem feceris, et habueris fidem, tamquam uas idoneum, capax, firmum, implebit illud deus. Non enim dicet tibi, quomodo dicunt homines deprecanti et dicenti: Da mihi aliquid uini, rogo te: et ille: Do, ueni, et facio. Ille urnam adtulit, et dicit: Vt iusseras *(197)* ueni; et ille: Ego putabam te allaturum unam lancellam: quid adtulisti, aut quo uenisti? Ego non sufficio tantum dare: reuoca uas maius quod adtulisti, et adfer aliquid breue; adfer mihi, cui possit paupertas mea sufficere. Non hoc dicit **[119]** deus: plenus est, plenus eris, et cum te impleuerit, ipse tantum habebit, quantum habebat antequam te impleret. Copiosa sunt dona dei, nulla talia inuenis in terra; crede, et probabis, sed non modo. Et quando, inquies? *Sustine dominum, uiriliter age, et confortetur cor tuum* (Ps 26,14); ut cum acceperis dicas: *Dedisti laetitiam in cor meum* (Ps 4,7).

7. *Sustine dominum, uiriliter age, et confortetur cor tuum, et sustine dominum.* Quid est: *Sustine dominum?* Vt tunc accipias quando dabit, non tunc exigas quando uis. Tempus dandi nondum est: sustinuit te, sustine illum. Quid est quod dixi: Sustinuit te, sustine illum? Si iam iuste uiuis, si iam ad illum conuersus es, si tibi displicent facta tua praeterita, si iam placuit tibi eligere uitam bonam nouam, noli festinare exigere: sustinuit te, ut mutares uitam malam; sustine illum, ut coronet uitam bonam. Si te ille non sustineret, non esset cui daret; sustine ergo, quia sustentatus es. Tu uero qui non uis corrigi, o quisquis hic es qui adhuc non uis corrigi —quasi unus sit! magis dicere debui: Quisquis hic es, si tamen hic es, qui statuisti corrigi; tamen sic loquar quasi ad unum— quisquis non uis corrigi, quid tibi promittis? Desperando peris, an sperando? Quisquis desperando peris, hoc dicis in animo tuo: Iniqui-

por falta de esperanza, dices en tu interior: «Mi maldad está sobre mí, me consumo en medio de mis pecados; ¿qué esperanza de vida me queda?» Escucha lo que dice el profeta: *No quiero la muerte del malvado, sino que se convierta de su camino pésimo y viva.* ¿Pereces por exceso de esperanza? ¿Qué significa eso? Decir en tu interior: «Dios es bueno y misericordioso; todo lo perdona, y no devolverá mal por mal». Escucha las palabras del Apóstol: *¿Ignoras que la paciencia de Dios es para conducirte a penitencia?* ¿Qué queda, pues? Como que hiciste algo si entró en tu corazón lo que dije. Estoy viendo lo que se me va a responder: «Es verdad; yo no pierdo la esperanza, para no perecer por eso mismo; ni espero malamente, de forma que me lleve a la perdición. No me digo: 'Mi maldad está sobre mí; no, no me queda esperanza alguna'; ni digo tampoco: 'Dios es bueno, y a nadie devolverá males'; no digo ni lo primero ni lo segundo; por un lado me apremia el profeta, y por otro el Apóstol». ¿Qué dices? «Por un poco de tiempo viviré todavía a mis anchas; luego, cuando me corrija —es ciertamente verdad lo que dijo el profeta: *No quiero la muerte del malvado, sino que se convierta de su pésimo camino y viva*—, una vez que me haya convertido, él borrará todos mis males; ¿por qué no añadir todavía alguno más al número de mis placeres y vivir cuanto quiero y como quiero, dispuesto a convertirme luego a Dios?» ¿Por qué dices esto, hermano; por qué? «Porque Dios me ha prometido el perdón si cambio. Veo y sé que ha prometido el perdón; lo ha pro-

tas mea super me est, in peccatis meis contabesco, quae mihi spes est uiuendi? Audi prophetam dicentem: *Nolo mortem impii, quantum reuertatur impius a sua uia pessima, et uiuat* (Ez 33,11). Sperando peris? Quid est, sperando peris? Hoc dicis in animo tuo: Bonus est deus, misericors est deus, ignoscit omnia, non reddet mala pro malis. Audi apostolum dicentem: *Ignoras quoniam patientia dei ad paenitentiam te adducit?* (Rom 2,4). Quid ergo restat? Quasi fecisti aliquid, si intrauit in cor quod *(198)* dixi. Video quid mihi respondeatur: Verum est, nec despero, ut desperando peream; nec male spero, ut sperando peream; non mihi dico: Iniquitas mea super me est, iam nullam spem habeo; nec illud mihi dico: Bonus est deus, nemini reddet mala; nec illud dico, nec illud dico; premit me propheta, premit apostolus. Et quid dicis? Adhuc modicum tempus uiuam quomodo uolo; postea, quando me correxero —utique uerum est quod dicit propheta: *Nolo mortem impii, quantum reuertatur impius* **[120]** *a uia sua pessima, et uiuat* (Ez 33,11)— quando conuersus fuero, delebit omnia mala mea: quare non addo aliquid uoluptatibus meis, et uiuo quantum uolo, quomodo uolo, postea me conuersurus ad deum? Quare hoc dicis, frater, quare? Quia promisit deus indulgentiam, si me mutauero. Video, scio, promisit

metido por boca del profeta, y hasta lo promete por mí, el último de sus siervos». Es cierto que lo ha prometido; lo ha prometido por su Hijo único. Mas ¿por qué quieres acumular días malos sobre días malos? Bástele a cada día su propia maldad; malo fue el día de ayer, malo el de hoy y malo el de mañana. ¿O piensas que son días buenos aquellos en los que das satisfacción a tus voluptuosidades, cuando nutres tu corazón con la lujuria, cuando acechas la pureza ajena, cuando contristas a tu prójimo con tus fraudes, cuando te niegas a devolver lo que se te ha confiado, cuando juras falsamente por el dinero, cuando te procuras una buena comida? ¿Piensas por eso que estás pasando un buen día? ¿Cómo puede darse que sea bueno el día si es malo el hombre? ¿Quieres acumular días malos sobre días malos? —Pido, dice, que se me conceda un margen de tiempo. —¿Por qué? —Porque Dios me prometió el perdón. —Pero nadie te ha prometido la vida para mañana. O léeme un texto, igual que me lees al profeta, al Evangelio y al Apóstol, donde consta que, cuando te conviertas, Dios borrará todas tus maldades; léeme un texto donde se te prometa la vida para mañana, y vive mal mañana. —Aunque, hermano mío, no debí decirte eso. Quizá tu vida sea larga; si es larga, sea buena. ¿Por qué quieres que tu vida sea larga y mala? O no es larga; entonces debe deleitarte la vida larga que no tiene fin. O es larga; en este caso, ¿qué tiene de malo el haber vivido bien por largo tiempo? Tú quieres vivir mal por largo tiempo, no quieres vivir bien; y, sin em-

indulgentiam: per sanctum prophetam hanc promittit, et per me minimum seruum suum promittit. Verum est quod promittit: hanc promisit per unicum suum. Sed quid uis addere dies malos diebus malis? Sufficiat diei malitia sua (cf. Mt 6,34): malus dies hesternus, malus et hodiernus, malus et crastinus. An putas bonos dies esse, quando facis satis uoluptatibus tuis, quando in luxuria enutris cor tuum, quando insidiaris alienae pudicitiae, quando fraude contristas proximum tuum, quando commendata negas, quando falsum pro nummo iuras, quando exhibes tibi bonum prandium? Ideo putas quia bonum diem ducis? Vnde fieri potest, ut dies bonus sit, cum malus sit homo? Malos dies addere uis malis diebus? Rogo aliquantum, inquit, dimittatur mihi. Quare? Quia promisit mihi deus indulgentiam. Sed crastino die te uicturum nemo tibi promisit. Aut lege mihi, quomodo mihi legis prophetam, euangelium, apostolum, quia cum te conuerteris delet deus omnes iniquitates tuas: lege mihi, ubi tibi promissus est crastinus dies, et uiue crastino die male. Quamquam, frater meus, non tibi hoc debui dicere. Longa erit forte uita tua; si longa erit, bona sit: quare uis habere uitam longam, et malam? Aut longa non erit: et illa longa te debet delectare, quae non habet finem. Aut longa erit: et quid mali erit, quia diu bene uixisti? Tu male uis diu uiuere, bene non uis; et tamen crastinum diem nemo tibi pro-

bargo, nadie te ha prometido vivir mañana. Corrígete, escucha la Escritura. No me desprecies como a un hombre que celebra su aniversario; te hablo con palabras de la Escritura: *No tardes en convertirte al Señor.* Estas palabras no son mías, pero son también mías; si las amo, son mías; amadlas, y serán vuestras. Lo que estoy diciendo está tomado de la Escritura; si lo desprecias, se convierte en tu adversario. ¿A qué vienen estas palabras tremebundas? Vinisteis a participar de la alegría, pues hoy es el cumpleaños del obispo [1]; ¿debo presentaros algo que os cause tristeza? Sí, os presento algo, motivo de gozo para quien lo ame y de cólera para quien lo desprecie; mejor es para mí contristar a quien lo desprecia que defraudar al fiel.

8. Escúchenlas todos; cito palabras de la Escritura. O tú, que para tu mal das tiempo al tiempo; o tú, mal apetecedor del mañana, escucha lo que te dice el Señor; escucha lo que te predice la Escritura. Colocado en este lugar, soy un vigía. *No tardes en convertirte al Señor ni lo difieras de un día para otro.* Fíjate si no mira y tiene en la mente a aquellos que dicen: «Mañana seguiré en vida; por eso hoy viviré a mis anchas». Cuando llegue el mañana, dirás otra vez lo mismo. *No tardes en convertirte al Señor ni lo difieras de un día para otro, pues de improviso vendrá su ira y en el tiempo de la venganza te perderá.* ¿Qué puedo hacer yo? ¿Puedo, acaso, borrar tales palabras? Temo que me borren a mí. ¿Es que pue-

misit. Corrige te: audi de scriptura. Ne me quasi hominem nata*(199)*liciarium contemnas, de scriptura tibi loquor: *Ne tardes conuerti ad dominum* (Eccli 5,8). Verba ista mea non sunt, sed et mea sunt: si amo, mea sunt; amate, et uestra sunt. Sermo iste, quem modo dico, scriptura sancta est: si contemnis illum, aduersarius tuus est. Sed audi dominum dicentem: *Concorda cum aduersario tuo cito* (Mt 5,25). Quis est iste sermo terribilis? Ad laetitiam uenistis, natalis hodie episcopi dicitur: numquid aliquid ponere debeo, unde uos contristem? Immo hoc pono, unde gaudeat dilector, irascatur contemptor: melius est mihi contemptorem contristare, quam fidelem fraudare.

[121] 8. Audiant omnes, uerba recito de scriptura. O male dilator, o crastini male appetitor, audi dominum dicentem, audi scripturam sanctam praedicentem. De isto loco speculator sum. *Ne tardes conuerti ad deum, neque differas de die in diem* (Eccli 5,8). Vide si non uidit illos, uide si non inspexit illos, qui dicunt: Crastino bene uiuo, hodie male uiuam. Et cum cras uenerit, hoc dicturus es. *Ne tardes conuerti ad deum, neque diferas de die in diem: subito enim ueniet ira eius; et in tempore uindictae disperdet te* (ib., 8-9). Quid ego feci? Delere illud possum? Timeo deleri. Tacere illud possum? Timeo taceri. Praedicare cogor, ter-

[1] El cumpleaños del obispo en cuanto obispo, es decir, el aniversario de su consagración episcopal.

do callarlas? Temo ser acallado. Me fuerzan a predicar; infundo terror porque estoy aterrorizado yo. Temed conmigo para gozar conmigo. *No tardes en convertirte al Señor.* Señor, toma nota de que no me callo; Señor, tú sabes que me aterrorizaste con la lectura de tu profeta; Señor, tú sabes cómo temblaba en la cátedra cuando se leía tu profeta. Mira que no callo: *No tardes en convertirte al Señor ni lo difieras de un día para otro, pues de improviso vendrá su ira y en el tiempo de la venganza te perderá.* Pero yo no quiero que perezcas; no quiero que me digas: «Deseo perecer», porque no lo quiero yo; es mejor mi «No quiero» que tu «Deseo». Si a tu padre le atacase la enfermedad del letargo entre tus brazos y tú, joven, asistieses al anciano enfermo, si el médico te dijera: «Tu padre se halla en peligro; este sueño es una pesadez mortal; estate atento a él y no le dejes dormirse; si ves que se duerme, despiértalo; si es preciso, pellízcalo; y, si aun esto es poco, pínchale, para que tu padre no muera». Si estuvieses a su lado, serías un joven pesado para el anciano. El se entregaría decidido al dulce mal y cerraría los ojos, oprimidos por esa pesadez. Tú, por el contrario, le dirías: «No te duermas». El replicaría: «Déjame en paz; quiero dormir». Y tú: «Pero el médico me dijo: 'No le dejes dormir, aunque quiera'». Y él: «Te lo suplico, déjame; quiero morir». —«Pero no quiero yo», dices como hijo a tu padre. ¿A quién? A quien ciertamente desea morir; y, a pesar de todo, tú quieres diferir su muerte y vivir por más tiempo con tu anciano padre que ha de morir. El Señor te grita: «No te duermas, para no dormir por siempre;

ritus terreo. Timete mecum, ut gaudeatis mecum. *Ne tardes conuerti ad deum.* Domine, uide quia dico: domine, scis quia terruisti me, cum tuus propheta legeretur: domine, nosti in illa cathedra tremorem meum, cum tuus propheta legeretur. Ecce dico: *Ne tardes conuerti ad deum, neque differas de die in diem; subito enim ueniet ira eius, et in tempore uindictae disperdet te* (ib., 8-9). Sed nolo perdat te: nolo mihi dicas: Perire uolo; quia ego nolo: melius est nolo meum, quam uolo tuum. Si lethargicus pater tuus aegrotaret inter manus tuas, et adesses iuuenis aegrotanti seni, et diceret medicus: Periclitatur pater tuus, somnus iste grauedo est quaedam letalis: obserua eum, noli eum permittere dormire; si uideris eum dormire, excita; si parum est excitare, uellica; si et hoc parum, stimula eum, ne moriatur pater tuus: adesses, tu esses iuuenis seni onerosus. Ille in dulcem morbum resolutus iret, oculos grauedine illa premente clauderet; tu contra: Noli dormire. Et ille: Dimitte me, dormire uolo; et tu: Sed medicus dixit: Si uoluerit dormire, *(200)* non dormiat. Et ille: Rogo, dimitte me, mori uolo. Sed ego nolo, dicis filius patri. Cui? Vtique optanti se mori. Et tamen uis differe mortem patris tui, et aliquanto diutius uiuere cum morituro sene patre tuo. Dominus

mantente despierto, para vivir conmigo, para tener un padre a quien nunca abandones». Pero te haces el sordo.

9. ¿Qué he hecho yo, el vigía? Libre soy, no os soy gravoso. Sé que algunos han de comentar: «¿Qué quiso decirnos? Nos aterrorizó, nos abrumó y nos declaró culpables». Al contrario, os he querido librar de la culpa. Cosa fea y torpe es engañaros si Dios no me engaña a mí. El Señor amenaza con la muerte a los malvados, a los perversos, a los ladrones, a los criminales, a los adúlteros, a quienes sólo buscan el placer, a quienes le desprecian a él, a los que murmuran de los tiempos que corren sin cambiar sus costumbres; el Señor les amenaza con la muerte, con el infierno, con la perdición eterna. ¿Qué es lo que quieren, que no se lo haya prometido él, para prometérselo yo? He aquí que tu agente te da seguridades; mas ¿de qué te sirve, si el padre de familia no las acepta? Yo soy un agente de él, soy su siervo. ¿Quieres que te diga: «Vive como quieras, que el Señor no te perderá»? El agente te ofreció seguridad, pero de nada vale esa seguridad. ¡Ojalá te la diese el Señor, y yo te haría solícito por ella! La seguridad del Señor es la que vale, aunque yo no lo quiera; la mía, en cambio, de nada vale si él no quiere. Hermanos, ¿qué seguridad es la ofrecida por mí o por vosotros, si no escuchamos con atención y preocupación los mandatos del Señor y esperamos fielmente sus promesas? En todas estas fatigas en que nos encontramos en cuanto hombres imploremos su ayuda y gimamos ante él. Nuestras súplicas no han de tener por objeto cosas mundanas, pasajeras, transitorias, que se desvanecen como vapor. Nuestras súplicas vayan encaminadas a alcanzar la justicia que ha de cumplirse y a la santificación en el nombre de Dios; hemos de pedir no la victoria sobre el vecino, sino sobre la concupiscencia; no el saciar la avaricia, sino el domarla. Para esto han de ser nuestras súplicas: para que nos ayuden interiormente en la lucha y nos coronen en la victoria.

tibi clamat: Noli dormire, ne in aeternum dormias; euigila, ut mecum uiuas, ut patrem habeas, quem numquam efferas. Et surdus es.

9. Quid ergo feci speculator? Liber sum, non uos grauo. Scio dicturos quosdam: Quid nobis uoluit dicere? terruit, grauauit nos, reos nos fecit. Immo, a reatu uolui liberare. Foedum est, turpe est, ut uos fallam, si deus me non fallit. Dominus minatur mortem impiis, nequissimis, fraudatoribus, sceleratis, adulteris, uoluptatum inquisitoribus, suis contemptoribus, de temporibus [122] murmurantibus, et mores suos non mutantibus; dominus illis mortem minatur, gehennas minatur, interitum sempiternum minatur. Quid uolunt, ut ego promittam, quod ille non promittit? Ecce dabit tibi securitatem procurator: quid tibi prodest, si paterfamilias non acceptet? Procurator sum, seruus sum. Vis dico tibi: Viue quomodo uis, dominus te non perdet? Securitatem tibi procurator dedit: nihil ualet securitas procuratoris. Vtinam dominus tibi daret, et ego te sollicitum facerem! Domini enim securitas ualet, etiamsi nolim; mea uero nihil ualet, si ille noluerit. Quae est autem securitas, fratres, uel mea, uel uestra, nisi ut domini iussa intente et diligenter audiamus, et promissa fideliter exspectemus? In his quibus fatigamur, quia homines sumus, ipsius adiutorium imploremus, ad illum ingemiscamus: preces nostrae non sint pro rebus saecularibus, praetereuntibus, transitoriis et uice uaporis euanescentibus; sed sint preces nostrae pro ipsa implenda iustitia, et sanctificatione pro nomine dei; non pro uincendo uicino, sed pro uincenda libidine; non pro satianda, sed pro domanda auaritia. Hinc sint preces nostrae: intus nos adiuuent luctantes, et coronent uincentes.

SERMON 340

(Este sermón es de San Cesáreo de Arlés [232], aunque utilizando otro perdido de San Agustín.)

SERMON 340 A (= GUELF. 32)

Tema: El ministerio episcopal.

Lugar: Fusala o Bizerta.

Fecha: Una ordenación episcopal. Año 411.

1. El sermón del día de hoy es el tercero que dirijo a vuestra caridad desde que el Señor se dignó traerme hasta vosotros. En los dos días anteriores habéis escuchado lo que os concierne a vosotros sobre todo; mas como hoy, por gracia y misericordia de Dios, será consagrado vuestro obispo, debo ha-

SERMO CCCXL [PL 38,1482-1484]

EIUS AUCTOR EST S. CAESAREUS ARELAT.

SERMO CCCXL A (GUELF. 32)

[PLS 2,637] *(MA 1,563)*

DE ORDINATIONE EPISCOPI

1. Hodie caritati vestrae, ex quo nos deus dignatus est perducere ad vos, tertius redditur sermo: sed praeterito biduo hoc audistis, quod ad vos maxime pertineat: hodie quippe vobis in dono et misericordia dei episcopus ordinatur; hoc itaque debemus loqui, quo et nos ipsos

blaros de ello, de manera que al mismo tiempo sirva de exhortación para mí, de información para él y de instrucción para vosotros. El que preside a un pueblo debe tener presente, ante todo, que es siervo de muchos. Y eso no ha de tomarlo como una deshonra; no ha de tomar como una deshonra, repito, el ser siervo de muchos, porque ni siquiera el Señor de los señores desdeñó el servirnos a nosotros. De la hez de la carne se les había infiltrado a los discípulos de Cristo el Señor, nuestros apóstoles, un cierto deseo de grandeza, y el humo de la vanidad había comenzado a llegar ya a sus ojos. Pues, según leemos en el Evangelio, *surgió entre ellos una disputa sobre quién sería el mayor.* Pero el Señor, médico que se hallaba presente, atajó aquel tumor. Cuando vio el mal que había dado origen a aquella disputa, poniendo delante algunos niños, dijo a los apóstoles: *Quien no se haga como este niño no entrará en el reino de los cielos.* En la persona del niño les recomendó la humildad. Pero no quiso que los suyos tuviesen mente de niño, diciendo el Apóstol en otro lugar: *No os hagáis como niños en la forma de pensar.* Y añadió: *Pero sed niños en la malicia, para ser perfectos en el juicio.* La soberbia es gran malicia, la primera de todas, el principio y el origen, la causa de todos los pecados; ella arrojó a los ángeles del cielo e hizo al diablo. Este, arrojado de allí, dio a beber el cáliz de la soberbia al hombre, que aún se mantenía firme; elevó hasta la soberbia a quien fue hecho a imagen de Dios, ahora ya indigno, por soberbio. Sintió envidia de él, y lo convenció para que des-

exhortemur, et ipsum informemus, et vos instruamus. Debet enim, qui praeest populo, prius intellegere se servum esse multorum. Et hoc non dedignetur: non, inquam, dedignetur servus esse multorum; quia servire nobis non dedignatus est dominus dominorum. Ex faece quippe carnali subrepserat discipulis domini Iesu Christi apostolis nostris quaedam appetitio sublimitatis, et fumus elationis ire coeperat in oculis eorum. Nam, sicut scriptum in evangelio legimus: *nata est inter eos contentio, quisnam eorum esset maior* (cf. Lc 22,24). Dominus autem medicus praesens repressit eorum tumorem. Ad ubi vidit vitio venisset illa contentio, ait illis, et constituens ante se parvulos pueros: *nisi quis factus fuerit ut puer iste, non intrabit in regnum caelorum* (Mt 18,3). In puero humilitatem commendavit. Neque enim tales suos voluit habere mentes, quales habent pueri, cum dicit apostolus alio loco: *nolite pueri effici mentibus.* Et addidit: *sed malitia infantes estote, ut sensibus perfecti sitis* (1 Cor 14,20). Magna autem malitia superbia, et prima malitia, initium et origo, causa omnium peccatorum: ipsa deiecit ange*(564)*lum, et diabolum fecit. Superbiae calicem etiam **[638]** ille deiectus stanti homini propinavit: erexit in superbiam eum, qui factus ad imaginem dei; iam etiam indignus, quia superbus. Invidit, et persuasit, ut con-

preciase la ley de Dios y disfrutase de su poder. ¿Y cómo lo convenció? *Si coméis,* les dijo, *seréis como dioses.* Ved, pues, si no los persuadió la soberbia. Dios lo hizo hombre, y él quiso ser Dios; tomó lo que no era, y perdió lo que era; no que perdiera la naturaleza humana, sino que quedó privado de la felicidad presente y futura. Perdió aquello hacia lo que había de ser elevado, engañado por quien de allí había sido expulsado.

2. Razón por la que Pablo, al mencionar en la lectura que hemos escuchado las distintas virtudes que ha de poseer un obispo, añadió también esto: *No sea un neófito,* cual nuevo en la fe; *no sea que, hinchado de soberbia, vaya a dar en el juicio del diablo.* ¿Qué significa el que *vaya a dar en el juicio del diablo?* No que vaya a ser juzgado por el diablo, sino que será condenado con él. El diablo, en verdad, no será nuestro juez, sino que como él cayó por la soberbia, y la soberbia lo hizo impío, será condenado al fuego eterno. Esté atento, pues —dice—, aquel a quien se otorga un lugar encumbrado en la Iglesia, no sea que, hinchado por la soberbia, vaya a dar en el juicio en que cayó el diablo. Dirigiéndose el Señor a los apóstoles y confirmándolos en la santa humildad, tras haberles propuesto el ejemplo del niño, les dijo: *Quien de vosotros quiera ser el mayor, sea vuestro servidor.* Ved cómo no he hecho afrenta alguna a mi hermano, vuestro futuro obispo, al querer e invitarlo a que sea vuestro siervo. Si se la hice a él, antes me la hice a mí mismo; no soy un cualquiera que habla sobre un obispo, sino que hablo siendo yo mismo obispo; y lo que a

temneret legem dei, et sua potestate frueretur. Et quomodo persuasit? *si manducaveritis,* inquit, *eritis sicut dii* (Gen 3,5). Videte ergo, si non superbia persuasit. Homo factus erat, deus esse voluit: assumsit quod non erat, perdidit quod erat; non quia perdidit humanam naturam, sed perdidit beatitudinem et praesentem et futuram. Perdidit quo erat levandus, deceptus ab eo qui fuerat inde deiectus.

2. Ideo apostolus Paulus cum inter cetera virtutes episcopales commemoraret in ea lectione, cum modo legeretur, audivimus, hoc etiam addidit: *non neofitum,* quasi novum a fide, *ne in superbiam elatus in iudicium incidat diaboli* (1 Tim 3,6). Quid est, in iudicium incidat diaboli? Non a diabolo iudicandus, sed cum diabolo damnandus: non enim iudex noster diabolus erit; sed quia ipse per superbiam lapsus est, et propter superbiam impius factus sempiterno igne damnabitur. Observet, inquit, cui datur locus excelsus in ecclesia, ne elatus in superbiam incidat in iudicium, in quo<d> incidit diabolus. Alloquens ergo apostolos dominus, et confirmans eos in humilitate sancta, postea quam de puero proposuit exemplum, ait illis: *quicumque vult in vobis maior esse, erit vester servus* (Mt 20,26). Ecce quia non feci iniuriam fratri meo, futuro episcopo vestro, quia eum esse volui et ammonui servum vestrum. Si enim illi feci, mihi prius feci: non enim quicumque de episcopo, sed episcopus loquor; et quod ammoneo, ego ipse timeo, et

él aconsejo me infunde temor a mí también, y hago presente a mi alma lo que dijo el santo Apóstol: *Corro, pero no a la ventura; lucho, pero no como quien golpea al aire, sino que castigo mi cuerpo y lo reduzco a servidumbre, no sea que, predicando a otros, me encuentre con que el reprobado soy yo.*

3. Por tanto, para decirlo en breves palabras, somos vuestros siervos; siervos vuestros, pero, a la vez, siervos como vosotros; somos siervos vuestros, pero todos tenemos un único Señor; somos siervos vuestros, pero en Jesús, como dice el Apóstol: *Nosotros, en cambio, somos siervos vuestros por Jesús.* Somos siervos vuestros por él, que nos hace también libres; dice a los que creen en él: *Si el hijo os libera, seréis* verdaderamente *libres.* ¿Dudaré, pues, en hacerme siervo por aquel que, si él no me libera, permaneceré en una esclavitud sin redención? Se nos ha puesto al frente de vosotros y somos vuestros siervos; presidimos, pero sólo si somos útiles. Veamos, por tanto, en qué es siervo el obispo que preside. En lo mismo en que lo fue el Señor. Cuando dijo a sus apóstoles: *Quien de vosotros quiera ser el mayor, sea vuestro servidor;* para que la soberbia humana no se sintiese molesta por ese nombre servil, inmediatamente los consoló, poniéndose a sí mismo como ejemplo en el cumplimiento de aquello a lo que los había exhortado. *Quien de vosotros quiera ser el mayor, sea vuestro servidor.* Pero advertid el cómo: *Igual que el hijo del hombre no vino a ser servido, sino a servir.* Investiguemos en qué sirvió. Si nos fijamos en los servicios corporales, vemos que eran

revoco in animum, quod ipse sanctus apostolus dixit: *non sic curro, quasi in incertum: non sic pugno, quasi aerem caedens; sed castigo corpus meum, et in servitutem subicio, ne forte aliis praedicans ipse reprobus inveniar* (1 Cor 9,26-27).

3. Ergo, ut breviter audiatis, servi vestri sumus: servi vestri, sed et conservi vestri: servi vestri sumus, sed omnes unum dominum habemus: servi vestri sumus, sed in Iesu, sicut dicit apostolus: *nos autem servos vestros per Iesum* (2 Cor 4,5). Per illum sumus servi, per quem sumus et liberi; ipse quippe ait credentibus in se: *si vos Filius liberaverit, (565)* vere *liberi eritis* (Io 8,36). Dubitabo ergo servus fieri per illum, per quem nisi liber fierem, in perdita servitute remanerem? Praepositi sumus, et servi sumus: praesumus, sed si prosumus. In quo ergo praepositus episcopus servus est, videamus. In quo et **[639]** ipse dominus. Nam quando dixit apostolis suis, *quicumque vult in vobis maior esse, erit vester servus* (Mt 20,26), ne indignaretur servili nomine humana superbia, continuo consolatus est, et proposito ad exemplum se ipso, ad id quod iusserat adhortatus. *Quicumque in vobis vult maior esse, erit vester servus.* Sed videte quomodo: *sicut Filius hominis non venit ministrari, sed ministrare* (ib., 28). Quaeramus quid ministravit. Si attendamus corporalia ministeria, videmus ei discipulos ministrare; sed

los discípulos quienes le servían a él, aunque él los enviaba para que comprasen y preparasen los alimentos. En el Evangelio está escrito que, al acercarse el día de su pasión, le preguntaron los discípulos: *Señor, ¿dónde quieres que preparemos la Pascua?* El les indica dónde; ellos se van, la preparan y se la sirven. ¿Qué significan, pues, sus palabras: *Igual que el hijo del hombre no vino a ser servido, sino a servir?* Escucha lo que sigue: *No vino,* dijo, *a ser servido, sino a servir y a dar su vida en rescate por muchos.* He aquí cómo sirvió el Señor, he aquí cómo nos mandó que fuéramos siervos. Dio su vida en rescate por muchos: nos redimió. ¿Quién de nosotros es capaz de redimir a otro? Con su sangre y con su muerte hemos sido redimidos; con su humildad hemos sido levantados, caídos como estábamos; pero también nosotros debemos aportar nuestro granito de arena en favor de sus miembros, puesto que nos hemos convertido en miembros suyos: él es la cabeza, nosotros el cuerpo. El apóstol Juan, además, nos exhorta en su carta a seguir el ejemplo del Señor, que había dicho que debe ser vuestro servidor quien quiera ser el mayor de vosotros, como el Hijo del hombre no vino a ser servido, sino a servir y a dar su alma en rescate por muchos. Exhortándonos, pues, a imitarle, dijo: *Cristo entregó su alma por nosotros; de igual manera, tenemos que entregar nosotros las nuestras por nuestros hermanos.* También el Señor mismo, después de la resurrección, preguntó: *Pedro, ¿me amas?* El le respondía: «Te amo». La pregunta se repitió tres veces, y tres veces la res-

ipsos mittebat, ut escas emerent, ut escas praepararent. Denique scriptum est in evangelio, cum propinquaret dies passionis illius, discipuli eius dixerunt ei: *domine, ubi vis paremus tibi manducare pascha?* (ib., 26,17). Et iubet ubi paretur: et pergunt, et praeparant, et ministrant. Quid est ergo, quod ait: *sicut Filius hominis non venit ministrari, sed ministrare?* (ib., 20,28). Audi quod sequitur: *non venit,* inquit, *ministrari, sed ministrare, et dare animam suam redemptionem pro multis* (ib., 20,28). Ecce quomodo dominus ministravit: ecce quales servos non esse praecepit. Dedit animam suam redemtionem pro multis: redemit nos. Quis nostrum idoneus est redemere aliquem? Illius quidem sanguine, illius morte a morte redemti sumus, illius humilitate iacentes erecti sumus; sed et nos debemus conferre portiunculas nostras membris illius, quia membra ipsius facti sumus: ille caput, nos corpus sumus. Exhortans denique nos apostolus Iohannes in epistula sua in exemplum domini, qui dixerat: Erit vester servus, quicumque vult in vobis maior esse; sicut filius hominis non venit ministrari, sed ministrare, et dare animam suam redemtionem pro multis; exhortans ergo nos ad similitudinem, ait: *Christus pro nobis animam posuit: sic et nos debemus pro fratribus animas ponere* (1 Io 3,16). Ipse etiam dominus loquens post resurrectionem *Petre, amas me?* Respondebat ille: *Amo.* Hoc ille ter dixit, hoc ille ter respondit; et totum ter dominus: *Pasce oves meas* (Io

puesta; y las tres veces le dijo el Señor: *Apacienta mis ovejas.* ¿Cómo puedes mostrarme que me amas si no es apacentando mis ovejas? ¿Qué me puedes dar a mí con tu amor, si todo lo esperas de mí? Ahí tienes, pues, lo que has de hacer si me amas: apacienta mis ovejas. Así, una vez, dos y tres. —¿Me amas? —Te amo. —Apacienta mis ovejas. Tres veces lo había negado por temor; tres veces lo confesó por amor. A continuación, después que el Señor había confiado por tercera vez sus ovejas a quien le había respondido y confesado su amor, condenando y borrando su temor, añadió: *Cuando eras joven, tú mismo te ceñías e ibas a donde querías; pero, cuando seas anciano, otro te ceñirá y llevará a donde tú no quieras. Esto lo dijo indicando de qué muerte iba a glorificar a Dios.* Le habló de su cruz, le predijo su pasión. Dirigiéndose ya hacia ella, el Señor le dijo: *Apacienta mis ovejas,* sufre por mis ovejas.

4. Así debe ser el buen obispo, y, si no es así, no es obispo. ¿De qué le aprovecha a un desgraciado llamarse Félix (Feliz)? Si acoges en tu casa a un mendigo lleno de miserias, de nombre Félix, y le dices: «Félix, ven aquí; Félix, vete allá; Félix, levántate; Félix, siéntate», él, a pesar de la múltiple repetición de ese nombre, seguirá siendo un infeliz. Semejante a éste es quien se llama obispo y no lo es. ¿Qué le aporta la honra del nombre sino el hacer mayor su crimen? ¿Qué es un obispo que tiene ese nombre, pero no lo es? El que disfruta más con su propio honor que con la salud del rebaño de Dios;

21,15-17). Ubi mihi ostendis, quia amas me, nisi pascendo oves meas? Quid mihi praestaturus es amando me, quando omnia expectas a me? *(566)* Quid ergo facias amando me, habes: pasce oves meas. Hoc semel, et iterum, et tertio, Amas me? Amo. Pasce oves meas. Ter enim negaverat timore: ter confessus est amore. Deinde cum ei dominus oves suas tertio commendasset, respondenti et confidenti amorem, et damnanti et delenti timorem, continuo subiecit: *cum iuvenis esses, cinge***[640]***bas te, et ibas quo volebas; cum autem senior factus fueris, alter cinget te, et fer<e>t quo tu non vis. Hoc autem dixit significans qua morte glorificaturus erat deum* (ib., 18-19). Crucem suam pronuntiavit illi, passionem suam praedixit illi. Illuc ergo pergens, dominus ait: *pasce oves meas:* patere pro ovibus meis.

4. Talis debet esse bonus episcopus; si talis non erit, episcopus non erit. Quid prodest misero, si Felix vocetur? Si mendicum aliquem aerumnosum hominem aspicias, qui vocatur Felix, et ei dicas: Veni huc Felix, vade Felix, surge Felix, sede Felix, et ille inter omnia vocabula semper infelix; huic simile quiddam est, quando episcopus vocatur, et non est. Quid ei confert honor nominis, nisi cumulum criminis? Quis est autem episcopus, qui vocatur, et non est? Qui gaudet honore eo magis quam salute gregis dei, qui in ista celsitudine ministerii sua quaerit, non

quien en este ministerio tan sublime busca sus propios intereses, no los de Jesucristo, recibe el nombre de obispo, pero no lo es; para él es un nombre vacío. Y ves que los hombres no hablan de otra forma. —¿Viste al obispo? ¿Saludaste al obispo? ¿De dónde vienes? —De casa del obispo. —¿Adónde vas? —A casa del obispo. Para que sea lo que indica su nombre, escuche no a mí, sino conmigo; escuchemos juntos; escuchemos juntos como condiscípulos en la única escuela del único maestro, Cristo; su cátedra está en el cielo, precisamente porque antes lo fue su cruz en la tierra. El nos enseñó el camino de la humildad descendiendo para ascender después, visitando a quienes yacían en el abismo y elevando a quienes querían unirse a él.

5. Finalmente, escucha esta cosa tan clara. Dos discípulos suyos que eran hermanos e hijos del Zebedeo, Juan y Santiago, desearon aventajar a los demás en grandeza, y, como a ellos les daba reparo, se sirvieron de su madre para expresar sus deseos. La enviaron para que le dijese: *Haz, Señor, que en tu reino uno de mis hijos se siente a tu derecha y otro a tu izquierda.* El Señor les respondió a ellos, no a ella: *No sabéis lo que pedís.* Y añadió: *¿Podéis beber el cáliz que yo he de beber?* ¿Qué cáliz sino aquel del que dice en la cercanía de la pasión: *Padre, si es posible, pase de mí este cáliz? ¿Podéis,* les dijo, *beber el cáliz que yo he de beber?* Y ellos en seguida, ávidos de grandeza y olvidándose de su debilidad, dijeron: *Podemos.* Y él: *Mi cáliz lo beberéis, pero el sentaros a mi derecha o a*

quae Iesu Christi: vocatur episcopus, sed non est episcopus, nomen inane est ei. Et vides homines nihil loqui aliud. Vidisti episcopum? salutasti episcopum? Unde venis? ab episcopo. Quo pergis? ad episcopum. Ut ergo sit quod vocatur, audiat, non me, sed mecum: simul audiamus, simul in una schola condiscipuli ab uno magistro Christo discamus, cuius cathedra ideo est in caelo, quia prius crux fuit in terra. Humilitatis ille viam docuit: descendens ascensurus, visitans eos qui in imo iacebant, et elevans eos qui sibi cohaerere volebant.

5. Denique auditu evidentissime percipe. Duo discipuli eius fratres, filii Zebedei Iohannes et Iacobus prae ceteris illius sublimitatem concupierunt, et per matrem suam, quia ipsi verecundabantur, dixerunt ei, ipsam inmittentes, quae diceret illorum desideria: *domine,* dixit, *fac ut <in> regno tuo unus filius meus sedeat ad dexteram tuam, alter ad sinistram* (cf. Mt 20,21). Et dominus ad illos, non ad illam: *nescitis quid petatis.* Et adiecit: *potestis bibere calicem, quem ego bibiturus sum?* (ib., 22). Quem calicem, nisi de quo dicit propinquans passioni: *Pater, si fieri potest, transeat a me calix iste?* (ib., 26,39). Potestis, inquit *(567)* bibere calicem, quem ego bibiturus sum? Et illi continuo, avidi sublimitatis, obliti infirmitatis: *possumus,* inquiunt. Et ille: *calicem quidem meum bibetis: sedere autem ad dexteram vel ad sinistram*

mi izquierda no me toca a mí concedéroslo; mi Padre lo tiene preparado para otros. ¿Para quiénes está preparado si no lo está para los discípulos? ¿Quiénes se sentarán allí si no van a sentarse los apóstoles? Está preparado para otros, no para vosotros; para otros, no para los soberbios. Y justamente echa delante su humildad al decir: *Mi Padre lo tiene preparado para otros;* siendo él personalmente quien lo prepara, dijo que estaba preparado por su Padre, para que tampoco aquí diese la impresión de ser vanidoso y, en consecuencia, no edificase la humildad, que motivaba cuanto había dicho.

Y, en verdad, el Padre no prepara lo que no prepara el Hijo, ni prepara el Hijo lo que no prepara el Padre, puesto que dice él: *Yo y el Padre somos una sola cosa;* y también: *Todo lo que hace el Padre, lo hace también igualmente el Hijo.* Era maestro de la humildad de palabra y obra; en efecto, en cuanto a la palabra, ya desde el comienzo de la creación, nunca calló ni cesó de enseñar la humildad por medio de los ángeles y los profetas; y se dignó enseñarla también con su ejemplo. Vino en humildad nuestro creador, creado entre nosotros; él que nos hizo y fue hecho por nosotros: Dios antes del tiempo, hombre en el tiempo, para librar al hombre del tiempo. Vino, como gran médico, a curar nuestra hinchazón. De oriente a occidente, el género humano yacía como un gran enfermo, y requería un gran médico. Este envió primero a sus ayudantes, y luego llegó él cuando algunos ya habían perdido la esperanza. Hizo como los médicos: cuando envían a sus ayudantes, es

meam non est meum dare vobis; aliis paratum est a Patre meo (ib., 20,23). Quibus paratum est, si discipulis non paratum est? Qui illic sedebunt, si apostoli non sedebunt? Aliis paratum est, **[641]** non vobis paratum est: aliis, non superbis. Et bene et ipse humilitatem praetendit, cum diceret, Aliis paratum est a Patre meo; cum utique ipse praepararet, a Patre suo dixit praeparari: ne et hic arrogans esse videretur, et non aedificaret ad humilitatem, propter quam ista omnia loquebatur. Neque enim parat Pater, quod non parat Filius, aut parat Filius quod non parat Pater, cum ipse dicat: *Ego et Pater unum sumus* (Io 10,30); ipse etiam dicat: *quaecumque Pater facit, haec eadem et Filius similiter facit* (ib., 5,19). Doctor humilitatis sermone et opere: sermone enim semper ab initio creaturae numquam tacuit, per angelos, per prophetas, docere hominem humilitatem; docere dignatus est etiam exemplo suo. Venit humilis creator noster, creatus inter nos: qui fecit nos, qui factus est propter nos: deus ante tempora, homo in tempore, ut hominem liberaret a tempore. Venit sanare tumorem nostrum magnus medicus. Ab oriente usque in occidentem genus humanum tamquam magnus iacebat aegrotus, et magnum medicum requirebat: misit primo pueros suos medicus iste, et venit ipse postea, cum a nonnullis desperaretur. Quomodo et medicus quando mittit pueros suos, quasi ad aliquid facile

porque se trata de algo fácil; mas, cuando el peligro es grave, vienen ellos. El género humano se hallaba en gran peligro, enredado en todos los vicios; de modo especial manaba la fuente de la soberbia: y él vino a curarla con su ejemplo. Avergüénzate de ser todavía soberbio, tú, hombre, por quien se humilló Dios. Grande hubiese sido la humildad de Dios aunque sólo hubiese nacido por ti; pero hasta se dignó morir por ti. El estaba en la cruz, oculto en el hombre, cuando los judíos, sus perseguidores, movían su cabeza ante ella y le decían: *Si es Hijo de Dios, que baje de la cruz y creeremos en él.* El, no obstante esto, conservaba la humildad, y por eso no descendía; no es que hubiese perdido el poder, sino que enseñaba la paciencia. Pensad en su eficacia y su poder, y ved cuán fácilmente pudo descender de la cruz quien pudo resucitar del sepulcro. Pero la humildad y la paciencia no te las quería mandar sin enseñártelas él personalmente; de mandártelas con la palabra, tenía que enseñártelas y encarecerlas con su ejemplo. Fijémonos al respecto en la persona del Señor; miremos su humildad, bebamos el cáliz de su humildad, estrechémonos a él y pensemos en él. Es cosa fácil pensar en grandezas, fácil disfrutar de los honores, fácil prestar oído a los lisonjeros y aduladores. Soportar la afrenta, escuchar pacientemente un insulto, orar por quien te injuria: éste es el cáliz del Señor, éste es su banquete. *¿Has sido invitado por uno mayor que tú? Piensa que conviene que prepares eso mismo.*

faciendum: cum periculum magnum fuerit, ipse venit; sic magno periculo laborabat genus humanum, vitiis omnibus involutum, maxime a superbiae fonte manante: et ideo venit curare ipsam superbiam exemplo suo. Erubesce adhuc superbire, homo, propter quem humiliatus est deus. Multum se humiliasset deus, si tantummodo nasceretur propter te: dignatus est etiam mori pro te. Hic ergo erat in cruce in homine, quando agitabant caput ante crucem persecutores Iudaei, et dicebant: *si filius (568) dei est, descendat de cruce, et credimus ei* (cf. Mt 27,40.42). Ille autem servabat humilitatem, ideo non descendebat: non perdiderat potentiam, sed demonstrabat patientiam. Nam ipsum effectum virtutemque eius cogitate, et videte quam facile potuit de cruce descendere, qui potuit de sepulcro resurgere. Sed tibi humilitas, tibi patientia, si non erat demonstranda, non erat praecipienda: si autem praecipienda erat verbo, demonstranda et commendanda erat exemplo. Hoc ergo attendamus in domino: humilitatem eius videamus, calicem humilitatis eius bibamus, ad eum nos artemus, eum meditemur. Facile est cogitare sublimitates, facile est honoribus gaudere, facile est assentatoribus et adulatoribus aures praebere. Ferre convicium, patienter **[642]** audire opprobrium, orare pro contumelioso, hic est domini calix, hoc est convivium domini. *Invitatus es a maiore? Cogita quia talia te oportet praeparare* (cf. Prov 23,1).

6. Cuando el Apóstol describe cómo ha de ser el obispo, comienza diciendo: *Quien desea el episcopado, desea una buena obra.* ¿Qué significa esto? Parece como si hubiera inflamado a todos en el deseo de alcanzar el episcopado. ¿Serán mejores quienes lo ambicionan que quienes sienten reparos? ¿Serán mejores quienes usurpan lo indebido con cierta arrogancia que quienes escapan de lo debido por temor? De ninguna manera; no se trata de eso; no enseñó que debemos ambicionar llegar al episcopado. Prestad atención a lo que dijo, si es que consigo explicar lo que pienso. Lo que afirma el Apóstol está claro para quienes lo entienden, y tenebroso y oscuro para los soberbios y ambiciosos. Lo que dijo es esto: *Quien desea el episcopado, desea una buena obra.* Desear el episcopado no es desear ser obispo; es desear una obra buena. Pero ¿quiere ser obispo quien no realiza obra buena, sino su propia obra? Ese tal no desea el episcopado. Es lo que decía poco antes: busca el nombre, no la realidad. —Quiero ser obispo. ¡Oh si yo fuese obispo! —¡Ojalá lo fueras! ¿Buscas el nombre o la realidad? Si buscas la realidad, deseas una buena obra; si buscas el nombre, puedes tenerlo aún con obras malas, mas para mayor suplicio tuyo. —¿Qué he de decir, pues? ¿Que hay obispos malos? De ninguna manera; no los hay. Sin duda alguna, me atrevo a decir que no hay obispos malos, porque, si son malos, no son obispos. Tú me haces volver otra vez al nombre, y me dices: —Es obispo, pues se sienta en la cátedra. —También los espantapájaros guardan las viñas.

6. Apostolus describens episcopum hoc primo posuit: *qui episcopatum desiderat, bonum opus concupiscit* (1 Tim 3,1). Quid est hoc? Quasi inflammavit omnes ad desiderandum episcopatum, et meliores erunt ambitores quam verecundi, et meliores erunt arrogantia quadam sibi etiam indebita usurpantes, quam etiam debita timore vitantes? Absit hoc, non est istud: non hoc docuit, ut ambiamus ad episcopatum pervenire. Sed quid dixit, intendite, si potuero explicare quod sentio. Apostoli sensus est lucidus intellegentibus, superbis et ambitoribus caliginosus et obscurus. Hoc ergo apostolus ait: *qui episcopatum desiderat, bonum opus concupiscit.* Non est desiderare <episcopatum>, episcopatum desiderare: bonum opus concupiscere est. Sed episcopus vult esse, qui non facit bonum opus, sed suum opus? Non episcopatum iste desiderat. Hoc est, quod dicebam paulo ante: nomen quaerit, non rem. Episcopus volo esse: o si essem episcopus! Utinam esses! Nomen quaeris, an rem? Si rem quaeris, bonum opus concupiscis: si nomen quaeris, potes habere et in opere malo, sed peiore supplicio. Quid ergo dicemus? sunt episcopi mali? Absit, non sunt: prorsus audeo dicere, non sunt episcopi mali; quia si mali, non episcopi. Tu iterum ad nomen me revocas, et dicis: Episcopus est, nam sedet cathedra. Est et faeneus custos in vinea.

7. Entre otras cosas, dijo: *Marido de una sola mujer.* Pero ¿cuánto mejor de ninguna? Dijo hasta dónde se podía llegar: a no pasar de una; pero mucho mejor si no tiene ninguna. *Tenga a sus hijos sumisos;* para que, si tiene hijos, le estén sumisos, y no busque tenerlos si no los tiene. Encareció el disciplinar a los hijos, con miras a regir la casa: *Quien no sabe mandar en su casa, ¿cómo podrá ocuparse diligentemente de la Iglesia de Dios?* Son palabras del Apóstol mismo. Pero ¿cómo carecerá de hijos el obispo, si es buen obispo? En el nombre de Cristo, ayudado con su gracia, vuestro obispo no quiso tener hijos carnales para tenerlos espirituales. A vosotros os corresponde el ser obsequiosos con él, el obedecerle dignamente y el servirle con un digno servicio; así tendrá hijos sumisos, muchos a cambio de unos pocos, celestes a cambio de los terrenos, coherederos en lugar de herederos.

8. He hablado de obispos buenos y de obispos malos; he dicho lo que debemos ser y lo que debemos evitar. Mas ¿qué os concierne a vosotros, pueblo de Dios? También a vosotros os concierne algo. Quiero que estéis edificados sobre piedra, que se levante un templo a Dios, que os hagáis idóneos para recibir a Dios, que vuestra esperanza no fluctúe entre las dudas, que estéis cimentados sobre roca firme. Seamos nosotros como seamos, vosotros tenéis que estar a salvo. Ciertamente es bueno para nosotros el ser buenos obispos que presidan como deben y no sólo de nombre; esto es bueno para nosotros. A quienes son así se les promete una gran recompensa. Mas, si

(569) 7. Dixit inter cetera: *unius uxoris virum* (ib., 2): sed quanto melius nullius? Quousque progrediendum sit, dixit, ut non plus ab una; sed multo melius, si nec una. *Filios habentem obsequentes* (ib., 4): ut, si habet, obsequentes habeat; non ut conetur habere, si non habet. Disciplinam enim commendavit in filios, propter domum regendam: *qui enim domui suae praeesse nescit, quomodo ecclesiae <dei> diligentiam habebit?* (ib., 5). Ipsius apostoli verba sunt. Et quomodo erit episcopus? Denique episcopus vester in nomine Christi, adiutus gratia Christi, filios carnales habere noluit, ut spirituales habeat. Ad vos pertinet digne ei obsequi, digne oboedire, digno servitio servire; et habebit filios obsequentes, pro paucis tam multos, pro terrenis supernos, pro heredibus coheredes.

[643] 8. Diximus de episcopis bonis, et de episcopis malis: diximus quod esse debemus, et quod esse vitemus. Sed quid ad vos, o populus dei? Aliquid et ad vos. Volumus enim vos in petra aedificari, templum deo surgere, ad capiendum deum idoneos fieri, spem vestram non in incerto fluctuare, sed in solido collocare. Qualescumque nos sumus, vos securi esse debetis. Equidem bonum est nobis, ut boni praepositi episcopi esse debeamus, non tantum vocemur, hoc bonum est nobis: talibus enim magna merces promittitur. Sed si non fuerimus tales, sed mali, quod absit, fuerimus, et honores nostros propter nosmetipsos

no somos así, sino —lo que Dios no quiera— malos; si buscáramos nuestro honor por nosotros mismos, si descuidáramos los preceptos de Dios sin tener en cuenta vuestra salvación, nos esperan tormentos tanto mayores cuanto mayores son los premios prometidos. Lejos de nosotros esto; orad por nosotros. Cuanto más elevado es el lugar en que estamos, tanto mayor el peligro en que nos encontramos. Pensamos, en efecto, en la cuenta que hemos de dar tanto de los honores como de las maldiciones que nos otorgan los hombres. Muchos nos honran, muchos nos critican y muchos nos maldicen. En mayor peligro nos ponen quienes nos honran que quienes nos maldicen. La honra humana hace cosquillas a nuestra soberbia, mientras que las maldiciones de los hombres nos ejercitan en la paciencia. Allí temo caer, aquí pongo bases firmes. Pues cierto siervo de Dios me dice: *No temáis las afrentas de los hombres.* También Jesucristo el Señor dice: *Dichosos seréis si os maldicen los hombres y dicen, mintiendo, toda clase de males contra vosotros por causa mía.* Pues si alguien os maldice y dice la verdad, no es que hable mal, pues dice lo que es en realidad. Aquí se trata de quienes hablan mal porque dicen cosas falsas. ¿Qué nos prometió a nosotros el Señor? *Gozad y alegraos, porque vuestra recompensa es grande en los cielos.* Quien habla mal de mí aumenta mi recompensa, mientras que quien me adula quiere disminuirla. Mas ¿qué diré, hermanos? ¿He de desear que vosotros habléis mal de mí para que aumente mi recompensa? No quiero que aumente mi recompensa con mal para

quaesierimus, praecepta dei neglexerimus, salutem vestram pro nihilo habuerimus, maiora supplicia nos expectant, quam praemia quae promissa sunt. Sed absit a nobis, et orate pro nobis: quanto enim in altiore loco, tanto in maiore periculo sumus. Cogitamus enim quam rationem reddamus de obsequiis hominum, quam de maledictis hominum. Multi nobis obsecuntur, multi nobis detrahunt, nobisque maledicunt. Plus nos faciunt periclitari, qui obsecuntur, quam qui maledicunt: obsequium enim hominum titillat superbiam nostram, maledicta hominum exercent patientiam nostram: alibi timeo lapsum, alibi munio firma<men>tum. Nam *opprobria hominum,* ait mihi quidam servorum dei, *nolite metuere* (Is 51,7). Dicit et dominus Iesus Christus: *beati eritis, cum vobis maledixerint homines, et dixerint omne malum adversum vos, mentientes, propter me* (Mt 5,11). Nam si qui maledicunt, et vera dicunt, non *(570)* male dicunt, quia vera dicunt; sed male dicunt, qui falsa dicunt. Nobis autem quid promisit dominus? *Gaudete et exultate, quia merces vestra copiosa est in caelis* (ib., 12). Auget mercedem meam maledicus meus: minuere vult mercedem meam adulator meus. Sed quid dicam, fratres? Ut augeatur merces nostra, optare debemus, ut maledici sitis? Nolumus malo vestro nostram augeri mercedem. Be-

vosotros. Hablad bien, obedeced; aunque yo quede en peligro, vosotros no sufráis detrimento. ¿Y qué pasa si a un pueblo le cae un obispo malo? El Señor y Obispo de los obispos os ha dado seguridades, para que vuestra esperanza no se apoye en un hombre. He aquí que, como obispo, os hablo en el nombre del Señor; cómo soy, lo ignoro; ¡cuánto menos lo sabéis vosotros! En cierto modo, puedo presentir lo que seré dentro de una hora; mas ¿cómo puedo saber lo que seré en adelante? Pedro presumió, y quedó al desnudo ante sí; ignoraba que estaba enfermo, pero al médico no se le ocultaba. Dijo, presumió y hasta se atrevió a prometer: *Iré contigo hasta la muerte. Entregaré mi vida por ti.* Y aquel médico, tomando el pulso a la vena de su corazón, dijo: *¿Vas a entregar tu vida por mí? En verdad te digo: antes que cante el gallo, me habrás negado tres veces.*

9. Así, pues, que el Señor me conceda, con la ayuda de vuestras oraciones, ser y perseverar, siendo hasta el final lo que queréis que sea todos los que me queréis bien y lo que quiere que sea quien me llamó y mandó; ayúdeme él a cumplir lo que me mandó. Pero sea como sea el obispo, vuestra esperanza no ha de apoyarse en él. Dejo de lado mi persona; os hablo como obispo: quiero que seáis para mí causa de alegría, no de hinchazón. A nadie absolutamente que encuentre poniendo la esperanza en mí puedo felicitarle; necesita corrección, no confirmación; ha de cambiar, no quedarse donde está. Si no puedo advertírselo, me causa dolor; en cambio, si puedo hacerlo, ya

nedici estote, obsequimini; nos periclitemur, et vos non deminuamini. Quid ergo, si populus incurrat in episcopum malum? Dominus et episcopus episcoporum fecit securum, ne spes vestra in homine sit. Ecce in nomine domini episcopus vobis loquor: qualis sim ego, nescio: quanto minus vos? Quid enim sim ad horam, possum utcumque sentire: quid quandoque futurus, unde scio? Quomodo praesumsit Petrus, et demonstratus est sibi Petrus; **[644]** aeger se nesciebat, sed medicum non latebat. Dixit, praesumsit, ausus est polliceri: *tecum usque ad mortem* (Lc 22,33). *Animam meam pro te ponam* (Io 13,37). Et ille medicus venam cordis inspiciens: *animam tuam,* inquit, *pro me ponis? Amen dico tibi, prius quam gallus cantet, ter me negabis* (ib., 38).

9. Dominus itaque praestet, a<d>iuvantibus nos orationibus vestris, et hoc nos esse, et hoc usque in finem perseverare, quod nos vultis esse, omnes qui nobis bene vultis, et quod nos vult esse ille, qui nos vocavit et iussit: adiuvet nos implere quod iussit. Sed qualescumque sumus, spes vestra non sit in nobis. Mihi derogo, ut episcopus hoc loquar: gaudere de vobis volo, non inflari. Omnino quemcumque invenero spem ponentem in me, non illi gratulor: emendandus est, non firmandus: mutandus est, non stabiliendus. Si monere non possum,

no. Ahora os hablo en nombre de Cristo a vosotros, pueblo de Dios; os hablo en la Iglesia de Dios, os hablo yo, un siervo cualquiera de Dios: vuestra esperanza no esté en nosotros, no esté en los hombres. Si somos buenos, somos siervos; si somos malos, somos siervos; pero, si somos buenos, somos servidores fieles, servidores de verdad. Fijaos en lo que os servimos: si tenéis hambre y no queréis ser ingratos, observad de qué despensa se sacan los manjares. No te preocupe el plato en que se te ponga lo que tú estás ávido de comer. *En la gran casa* del padre de familia *hay no sólo vajilla de oro y plata, sino también de barro.* Hay vasos de plata, de oro y de barro. Tú mira sólo si tiene pan y de quién es el pan y quién lo da a quien lo sirve. Mirad a aquel de quien estoy hablando, el dador de este pan que se os sirve. El mismo es el pan: *Yo soy el pan vivo que he bajado del cielo.* Así, pues, os servimos a Cristo en su lugar; os servimos a él, pero bajo sus órdenes; para que él llegue hasta vosotros, sea él mismo el juez de nuestro servicio. Si, por ejemplo, el obispo es un ladrón, nunca te ha de decir desde esta cátedra: «Roba»; él no te dirá otra cosa más que ésta: «No robes». Esto lo recibe de la despensa del Señor. Si te quisiera decir algo más allá de esto, lo rechazarías y le dirías: «Esto no es de la despensa del Señor; son cosas tuyas». *Quien habla mentira, habla de lo suyo.*

Dígate, pues, según Dios: «No robes, no seas adúltero, no cometas homicidio»; dígatelo según Dios, para que sientas temor, para que no te enorgullezcas, para que te apartes del

doleo; si autem monere possum, iam non doleo. Sicut modo in nomine Christi loquor populo dei, loquor in ecclesia dei, loquor qualiscumque servus dei: spes vestra non sit in nobis, spes vestra non sit in hominibus. Boni sumus, ministri sumus; mali sumus, ministri sumus. Sed boni, fideles ministri, vere ministri. Quod ministramus, attendite: si esuritis, et ingrati esse non vultis, de cuius cellario proferatur advertite. In quali vasculo tibi ponatur, quod tu avidus es comedere, non ad te pertineat. *In magna domo* patris familias, *non tantum vasa aurea (571) et argentea, sed et fictilia sunt* (2 Tim 2,20). Argenteum vas est, aureum vas est, fictile est: tu utrum habeat panem attende, et cuius iste sit panis, quo donante ministretur. Ipsum advertite, de quo loquor, quo donante ministratur hic panis. Ipse est panis: *ego sum panis vivus, qui de caelo descendi* (Io 6,51). Ministramus ergo vobis Christum pro Christo, ipsum sub ipso; ut ipse ad vos perveniat, ipse sit iudex ministerii nostri. Nam si fur est episcopus, numquam tibi dicturus est de exedra ista: Fac furtum; sed non est tibi dicturus nisi: Noli facere furtum. Hoc enim accipit de cellario domini. Si aliquid aliud dicere voluerit, respuis illum, et dicis: Non est hoc de cellario domini, tua mihi dicis: *Qui loquitur mendacium, de suo loquitur* (ib., 8,44). Dicat ergo tibi secundum deum: Ne furtum facias, ne adulterium, ne homicidium; dicat tibi secundum deum, ut timeas, ut non extollaris, ut a

amor al mundo, para que pongas tu esperanza en el Señor. Eso ha de decirte según Dios. Si él personalmente no lo cumple, ¿a ti qué te incumbe? Cristo es el Señor tu Dios, y él te dio seguridades al decir: *Los escribas y los fariseos* —imagen de los que presiden— *se han sentado en la cátedra de Moisés; haced lo que os dicen, pero no hagáis lo que ellos hacen, pues dicen, pero no hacen.* ¿Qué has de replicar a estas palabras? ¿Con qué te vas a excusar en el juicio de Cristo? Quizá digas: «Obré mal porque vi que mi obispo no vivía bien». Se te responderá: «Elegiste un compañero con quien condenarte, no con quien liberarte. Imitaste a quien vivía mal; ¿por qué preferiste imitarle a él antes que escucharme a mí, que hablaba por su boca? ¿No te dije en mi Evangelio que, cuando vieras que los que presiden obran mal, hicieses lo que ellos te dijeran, pero que no hicieses lo que ellos hacen? Si me hubieras escuchado a través de ellos, no hubieses perecido mediante ellos».

10. Por tanto, si hasta los malos pueden decir cosas buenas, repliquemos ahora a Cristo y digámosle con la intención de aprender, no de despreciarle o de molestarle: «Señor, si los malos pueden decir cosas buenas —razón por la cual nos amonestaste y nos mandaste que obráramos como ellos nos decían, pero que no hiciéramos lo que ellos hacen—; si, pues, los malos pueden decir cosas buenas, ¿cómo dices en otro lugar: *Hipócritas, cómo podéis hablar cosas buenas siendo vosotros malos?* Prestad atención a este asunto complicado hasta verlo resuelto con su ayuda. De nuevo propongo la cuestión. Cristo dice: «Haced lo que ellos os dicen, mas no hagáis lo que ellos

saeculi amore avertaris, ut spem tuam in domino ponas. Haec tibi dicat secundum deum. Ipse si non facit, quid ad te? **[645]** Dominus deus tuus Christus est, securum te fecit. *Scribae,* inquit, *et pharisaei* in imagine praepositorum *sederunt cathedram Moysi: quae dicunt, facite: quae autem faciunt, facere nolite; dicunt enim, et non faciunt* (Mt 23,3). Quid ad hoc dicturus es? unde te in iudicio Christi excusaturus? Dicturus es: Ideo feci male, quia vidi episcopum meum non vivere bene. Respondetur tibi: Elegisti tibi, cum quo damneris, non cum quo libereris. Ipsum imitatus es male viventem: quare ipsum imitatus es potius, et non me audisti per ipsum? Ego enim tibi in evangelio meo non dixeram, ut, quando vides praepositos malos, quae dicunt facias, quae autem faciunt non facias? Me per illos audires, et per ipsos non perires.

10. Si ergo et mali possunt dicere bona, et nunc respondeamus Christo, et dicamus, discendi causa, non contemnendi aut exagitandi: Domine, si mali possunt dicere bona — unde ammonuisti, et praecepisti dicens: Quae dicunt, facite, quae autem faciunt facere nolite — si mali ergo possunt dicere bona, quomodo alio loco dicis: *hypocritae, non potestis bona loqui, cum sitis mali?* (ib., 12,34). Attendite rem ligatam, *(572)* quousque illius adiutorio cernatis solutam. Iterum propono quaestionem. Christus dicit: Quae dicunt, facite: quae autem faciunt, facere

hacen, pues dicen, pero no hacen». ¿Por qué sino porque hablan el bien y obran el mal? En consecuencia, debemos hacer lo que ellos nos dicen y no debemos hacer lo que ellos hacen. Pero en otro lugar dice: *¿Acaso se recogen uvas de las zarzas, o higos de los abrojos? A todo árbol se le conoce por su fruto.* ¿Qué decir, pues? ¿Cómo hemos de obedecer? ¿Cómo hemos de entenderlo? He aquí que son abrojos, que son zarzas. Hacedlo. Me mandas que coja uvas de las zarzas; en un lugar me lo mandas y en otro me lo prohíbes, ¿cómo he de obedecer? Escucha, comprende. Cuando digo: «Haced como os dicen, pero no hagáis lo que ellos hacen», fíjate en lo que he dicho antes: *Se han sentado en la cátedra de Moisés.* Eso he dicho. Cuando dicen cosas buenas, no las dicen ellos, sino la cátedra de Moisés. Habla de cátedra en lugar de doctrina; no es que hable la cátedra, sino la doctrina de Moisés, que está presente en su memoria, pero no en sus obras. En cambio, cuando hablan ellos, es decir, cuando hablan de lo suyo, ¿qué oyen? *¿Cómo podéis hablar cosas buenas, siendo vosotros malos?* Escuchad otra semejanza. No cojáis uvas de las zarzas, pues las zarzas nunca pueden dar uvas. Pero ¿no habéis advertido cómo, al crecer el sarmiento de la vid, se llega al seto y se mezcla con las zarzas, y entre ellas da su fruto y de ellas cuelgan los racimos? Tienes hambre, pasas y ves el racimo colgar de las zarzas; no lo coges. Tienes hambre y quieres cogerlo; cógelo; alarga tu mano con cuidado y cautela; evita las espinas, coge el fruto. Lo mismo has de hacer cuando un hombre malo o

nolite: dicunt enim, et non faciunt. Quid ergo, nisi quia dicunt bona, et faciunt mala? Ideoque quae dicunt, debemus facere; quae faciunt non debemus facere. Alio loco: *numquid colligunt de spisis uvas, aut de tribulis ficus?* (ib., 7,16). *Omnis arbor ex fructu cognoscitur* (Lc 6,44). Quid ergo, quomodo obtemperabimus? quomodo intellegemus? Ecce vepres sunt, spinae sunt. Facite. Iubes me colligere uvam de spinis: alibi iubes, alibi vetas: quomodo obtemperabo? Audi, intellege. Cum dico: Quae dicunt facite, quae autem faciunt facere nolite, attende prius quid dicam: Cathedram Moysi sederunt, dixi. Quando dicunt bona, non ipsi dicunt, sed cathedra Moysi. Cathedram pro doctrina posuit: non quia cathedra loquitur, sed doctrina Moysi: in memoria eorum est, in operibus non est. Quando autem ipsi dicunt, quando ipsi loquuntur, hoc est, quando de suo loquuntur, quid audiunt? *quomodo potestis bona loqui, cum sitis mali?* (cf. Mt 12,34). Nam aliam similitudinem attendite. De spinis nolite uvam carpere: non enim potest aliquando uva nasci de spinis. Sed non attendistis palmitem vitis crescendo ire in sepem, et involvere se in spinis, et inter **[646]** spinas germen promere, botrum summittere? Esuris, et transis, et vides botrum pendentem inter spinas: non facis, non carpis. Esuris, et carpere vis: carpe, manum diligenter et caute extende: spinas cave, fructum carpe. Sic etiam quando

pésimo te presenta la doctrina de Cristo: escúchala, cógela, no la desprecies. Si es un hombre malo, las espinas son él mismo; si dice cosas buenas, se trata de un racimo que cuelga de las zarzas, pero no producido por ellas. Por tanto, si tienes hambre, cógelo, pero estate atento a las espinas. En efecto, si comienzas a imitar sus obras a la vez que lo escuchas de buen grado, has alargado tu mano sin cautela; te encontraste con las espinas antes de llegar al fruto. Sales herido, desgarrado; ya no te aprovecha el fruto de la uva, sino que te son estorbo las espinas, que tienen raíz propia. Para no equivocarte, mira de dónde coges el fruto: allí está el sarmiento. Dirige tu mirada al sarmiento y advierte que pertenece a la vid, que sale de la vid, que crece desde la vid, pero que va a parar en medio de las zarzas. ¿Acaso la vid debe retirar sus sarmientos? De idéntica manera, la doctrina de Cristo, creciendo y desarrollándose, se mezcló con árboles buenos y con zarzas malas. La predican los buenos y la predican los malos. Tú observa de dónde procede el fruto, de dónde se origina lo que te alimenta y de dónde lo que te punza; a la vista están mezcladas ambas cosas, pero la raíz las separa.

11. Prestad atención a esto, hermanos míos, para decir algo de mi más vivo dolor; prestad atención, hermanos, al porqué se han separado de nosotros [1]. Dígannos el porqué. «Eran malos obispos» [2]. Ocupaban sus cátedras, ocupaban las

pessimus aut malus homo tibi loquitur doctrinam Christi, audi, excipe, noli contemnere. Si malus homo est, spinae ipsius sunt; si bona dicit, botrus ille est pendens inter spinas, non nascitur de spinis. Ergo, si esuris, carpe, sed observa spinas. Si enim facta eius coeperis imitari, dum libenter eum audis, incaute extendisti manum: prius in spinas incurristi, quam ad fructum pervenisti: vulneratus exis, laniatus exis: non iam tibi prodest fructus, qui est de uva, sed obsunt spinae, quae sunt de radice propria. Nam, ut non fallaris, attende, unde carp<s>isti fructum: sarmentum ibi est. Dirige oculos in sarmentum, et vide pertinere ad vitem, de vite exire, de vite progredi, sed in spinis incurrere. Numquid ergo vitis contrahere debet palmites? Sic et doctrina Christi crescendo et procedendo *(573)* inseruit se arboribus bonis, inseruit se in spinis malis: dicitur a bonis, dicitur a malis. Tu vide, unde sit fructus, unde nascatur quod te pascit, et unde nascatur quod te pungit: permixta sunt in publica facie, sed discreta sunt in radice.

11. Hoc autem attendite, fratres mei, ut aliquid etiam dicamus de acriore dolore nostro, hoc attendite, fratres nostri quare se separarint a nobis. Dicant nobis, quare? Mali erant episcopi. Cathedras suas sede-

[1] Los donatistas.

[2] Se sabe que en el origen del donatismo se halla la acusación, dirigida contra Ceciliano, obispo de Cartago, de haber sido consagrado por obispos traidores, es decir, que habían entregado las Escrituras, durante la persecución de Diocleciano, a los mis-

cátedras de Cristo, estaban en la unidad de Cristo; no convenía que se separasen de la unidad de Cristo. Supongamos que ellos eran malos: tú debías haber cumplido lo que te mandó el Señor: *Haced como os dicen, pero no hagáis lo que ellos hacen.* ¿Por qué te separaste de la cátedra de Cristo? Si en ella se sentaba un apestado, haber oído lo que te decía a través de él, no haberlo imitado. Y, no obstante, ¿puedes probar que en ella se sentaba un apestado, como dices? Soy yo quien te demuestro que el apestado eres tú, que abandonaste la cátedra de Cristo. Lo que afirmas tú no está claro; lo que afirmo yo puedo probarlo. Tu separación te condena, tu escisión te condena. Juntamente hemos sido comprados, por ambos se ha pagado el mismo precio. Se leen las tablas en que consta nuestro precio, el Evangelio, documento santo de nuestra compra. Lo abro y leo. ¿Qué abro? ¿Qué leo? El documento donde consta que hemos sido comprados, que somos hermanos y consiervos, que hemos sido constituidos en unidad. No calló lo que compró Cristo, no sucediera que alguien le quitara su propiedad y pusiese en su lugar otra. En ningún modo calló el objeto de su compra. Abre las tablillas y lee; se legalizaron los documentos, no compró sin hacer escritura, previó que en el futuro iban a aparecer calumniadores. Lo hizo así para tener qué objetarles. La Escritura hace fe, la Escritura existe; mira quién la escribió, quién la dictó y quién hizo de notario. La dictaba él, la copiaban los apóstoles que nos dejaron los escritos. Leamos, pues, ese documento, hermanos; ¿por qué seguir disputando? ¿Y si

bant, cathedras Christi sedebant, in unitate Christi erant: ab unitate separari non oportebat. Mali erant ipsi: tu faceres, quod dominus praecepit: *quae dicunt facite, quae autem faciunt facere nolite* (Mt 23,3). Quare te a cathedra Christi separasti? Si pestilentiosus ibi sedit, audires per illum, non imitareris illum. Et tamen potes probare, cum dicis: Pestilentiosus ibi sedebat? Sed ego te probo pestilentiosum, qui cathedram Christi dimisisti. Quod tu dicis, occultum est: quod ego dico, probo. Separatio tua te punit, discissio tua te punit. Simul emti sumus, uno pretio comparati sumus; pretii nostri tabulae recitantur, nostrae emtionis instrumentum sanctum est evangelium. Aperio, lego. Quid aperio? quid lego? Ubi emti sumus, ubi fratres et conservi sumus, ubi in unitate constituti sumus. Quid enim emerit Christus, non tacuit, ne aliquis illi tolleret possessionem suam, et supponeret alienam; prorsus non tacuit quod emit. Aperi tabulas, lege: instrumenta confecta sunt, non emit sine scriptura, praevidit calumniatores futuros; prorsus fecit, quod obiciatur calumnia**[647]**toribus. Quod legitur, creditur: legitur autem, vide a quo scriptum, vide quo dicente, quibus excipientibus. Dicebat ille, excipiebant apostoli: conscripta nobis reliquerunt. Legamus ergo instrumentum, fratres: quare litigamus? Quid si tabulae

mos perseguidores. Véase la nota complementaria [62]: *Origen del cisma donatista,* vol.7 p.765.

las tablillas de nuestro Señor, de quien nos compró, quitan todo motivo de disputa? Tú dices que la Iglesia de Cristo se halla en los africanos y en Africa; yo digo que la Iglesia de Cristo está extendida por todos los pueblos. Esta es la cuestión; aquí está el origen de la disputa entre los hermanos. Tú litigas en favor de una parte; litigas para seguir en esa parte. Yo te llevo la contraria para que poseas la totalidad. Comprende que es pleito que busca la concordia, un pleito de caridad. No te digo: «Has sido vencido; retírate». Ya desde el comienzo desagradaron a nuestro Señor Jesucristo los divisores de la herencia. En efecto, uno de la muchedumbre dijo a quien predicaba la verdad a los pueblos: *Señor, di a mi hermano que divida conmigo la herencia.* Y el Señor no quiso confirmar la división, pues había venido a procurar la unidad, según acabamos de oír ahora en el Evangelio sobre la unidad: *Tengo otras ovejas que no son de este redil; conviene que las traiga, para que haya un solo rebaño y un solo pastor.* El Señor, pues, que amaba la unidad y odiaba la división, dijo a aquel hombre: *Dime, ¡oh hombre!: ¿quién me ha constituido en divisor de la herencia entre vosotros?* Yo os digo: *Guardaos de toda avaricia.* No quiso ser divisor de la herencia; había venido a congregar la unidad y a hacer de todas las tierras una única herencia. Léanse los documentos de su herencia; léanse como había comenzado a decir. Resucitó de entre los muertos, se manifestó a los discípulos, no sólo para que lo viesen, sino también para que lo tocasen y palpasen. *Palpad,* les dijo; *tocad, y ved que los es-*

domini nostri, emtoris nostri, tollant a nobis litem? Tu dicis ecclesiam Christi in Afris et in Africa esse: ego dico ecclesiam Christi per omnes gentes diffundi. Ecce ubi quaestio est, ecce unde rixa inter fratres. *Litigas tu pro parte: litigas, ut in parte remaneas. Ego tibi contradico,* ut totum possideas. Intellege litem concordem, intellege litem caritatis. Non tibi dico: Victus es, recede. Ab initio enim displicuerunt domino nostro Iesu Christo divisores hereditatis. Nam praedicanti in populis verita*(574)*tem ait unus de turba: *domine, dic fratri meo dividat mecum hereditatem* (Lc 12,13). Et dominus, qui noluit confirmare divisionem, qui venerat facere unitatem — audivimus enim et modo in evangelio de ipsa unitate, *habeo alias oves, quae non sunt de hoc ovili; oportet me eas adducere, ut sit unus grex, et unus pastor* (Io 10,16) — dominus ergo, qui amabat unitatem, oderat divisionem, ait illi homini: *dic, homo, quis me constituit divisorem hereditatis inter vos?* (Lc 12,14). Ego dico vobis, *cavete ab omni cupiditate* (ib., 15). Noluit esse divisor hereditatis: unitatem venerat congregare, unam hereditatem per terras dare. Legantur instrumenta hereditatis ipsius; legantur, ut dicere coeperam. Resurrexit a mortuis, ostendit se discipulis suis, non solum videndum, sed etiam tangendum et contrectandum. *Palpate,* inquit, *et tangite, et videte quia*

píritus no tienen carne y huesos como veis que yo tengo. Habían pensado, en efecto, que era un espíritu, no un cuerpo; que era un fantasma, no él en verdad. *Y cuando aún estaban llenos de extrañeza por el gozo, les dijo: «¿No sabíais que, estando aún en medio de vosotros, os decía que convenía que se cumpliesen todas las cosas que sobre mí están escritas en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos?»* ¿Qué significa esto? ¿Qué está escrito sobre él en la ley, en los profetas y en los salmos? Escucha: *Que convenía que Cristo padeciese.* «Lo creo», dice. Con razón, hermanos; poned atención a lo restante. Leo las tablillas del Señor, leo el documento, o, mejor, el instrumento de nuestra herencia; leámoslo y entendámoslo; ¿por qué litigamos? He aquí la lectura; escucha lo restante: *Convenía que Cristo padeciera.* —¿Crees esto conmigo? —Lo creo—dice. *Y resucitara de entre los muertos al tercer día.* —¿Lo crees conmigo? —Lo creo ciertamente. —Cree también lo restante, y se acabó toda discordia. ¿Qué hay en lo que resta? *Y que se predique en su nombre la penitencia y el perdón de los pecados por todos los pueblos, comenzando por Jerusalén.* Ved lo que leo; ésta es la Iglesia de Cristo: *Por todos los pueblos, comenzando por Jerusalén.* Aférrate a ella conmigo, y se acabó toda discordia. Si no estás en ella, estás en una parte [3]. El vencer te aporta daño, y el ser vencido, ganancia. Reconoce que has sido vencido, y tendrás conmigo a la Iglesia difundida por todos los pueblos, comenzando por Jerusalén.

spiritus ossa et carnem non habet, sicut me videtis habere (ib., 24,39). Putarant enim illum spiritum esse, non corpus; fantasma esse, non veritatem. *Et cum adhuc prae gaudio mirarentur, ait illis* (ib., 41): *non sciebatis quia, cum essem adhuc inter vos, haec dicebam vobis, quia oportebant impleri omnia quae scripta sunt in lege Moysi et prophetis et psalmis de me?* (ib., 44). Quid est hoc? quid est scriptum de illo in lege et prophetis et psalmis? Audi: *quia oportebat Christum pati* (ib., 46). Credo, inquit. Merito, fratres: attendite cetera. Tabulas dominicas lego, instrumentum vel potius testamentum hereditatis nostrae lego; legamus, intellegamus: quare litigamus? Ecce lego, audi cetera: *oportebat Christum pati.* Credis mecum? Credo, inquit. *Et resurgere a mortuis tertio die.* Credis mecum? **[648]** Credo plane. Crede et cetera, et finita est discordia. Quid est illud in ceteris? *et praedicari in nomine eius paenitentiam et remis<s>ionem peccatorum per omnes gentes, incipientibus ab Ierusalem* (ib., 47). Ecce quod lego, haec est ecclesia Christi: *per omnes gentes, incipiens ab Ierusalem.* Tene illam mecum, et tolles discordiam. Si in illa non eris, in parte eris. Damno tuo vincis, lucro tuo vinceris. Agnosce quia victus es, et tenebis illam mecum per *(575)* omnes gentes diffusam, incipiens ab Ierusalem. Tabulae domini-

[3] Referencia al partido de Donato. Mientras la Iglesia está extendida por toda la tierra, el donatismo está implantado sólo en una parte de Africa. Agustín juega con los dos significados del término *pars:* parte y partido-secta.

Se leen las tablillas del Señor; habla el Evangelio del Señor: ¿por qué me acusas de haber dado fuego a esas tablas? ¿Quién ha de creerse que las incendió: quien las obedeció o quien las despreció? Sea quien sea quien las haya incendiado, sáquense de dondequiera, leámoslas, escuchémoslas, cumplámoslas y vivamos en concordia; dejemos lo pasado a los antepasados, y las cosas que pasan, a los que ya pasaron.

12. Un abogado, un defensor de ellos, gritó en medio de nuestra conferencia, lleno de angustia: «Ni una causa prejuzga a otra causa, ni una persona a otra persona» [4]. ¿Pecó Ceciliano? Mejor, no pecó Ceciliano; pero supón que pecó Ceciliano. Escucha a quien ciertamente es tu defensor. «Ni una causa prejuzga a otra causa, ni una persona a otra persona». No prejuzga una persona a otra persona, y ¿va a prejuzgar a los confines de la tierra? ¿Va a prejuzgar a la heredad de Cristo, que se extiende por todos los pueblos, comenzando por Jerusalén? Pecó Ceciliano; ¿acaso por eso mintió Cristo? Y, sin embargo, Ceciliano no pecó, pero tú no quieres ser buen cristiano. ¿Qué me importa a mí el hombre? Eso es lo que yo os decía; para esto os edificaba yo. Mi esperanza no está en Ceciliano, pues no he puesto mi esperanza en un hombre. Si Ceciliano fue bueno, me congratulo con un buen hermano; si fue malo, no soy yo juez de las cosas ocultas de mi hermano. Por tanto, despojado por un momento Ceciliano de su honor y de su me-

cae leguntur, evangelium loquitur: quid mihi calumniaris, quia ego incendi tabulas istas? Quis debet credi quod incenderit illas: qui illis oboedivit, an qui illas contemnit? Quicumque incenderit, undecumque prolatae sint, legamus, audiamus, faciamus, concordemus; dimittamus praeterita praeteritis, transeuntia eis qui transierunt relinquamus.

12. Advocatus ipsorum, defensor ipsorum in mediis gestis collationis nostrae clamavit in angustiis: nec causa causae, nec persona personae praeiudicat. Peccavit Caecilianus? Immo non peccavit Caecilianus, sed pone peccaverit Caecilianus; audi certe defensorem tuum. Nec causa causae, nec personae persona. Non praeiudicaret uni personae una persona: et praeiudicabit finibus terrae? praeiudicabit hereditati Christi eunti per omnes gentes, incipientibus ab Ierusalem? Peccavit Caecilianus: numquid ideo mentitur Christus? Et tamen non peccavit Caecilianus; sed tu non vis esse bonus Christianus. Quid ad me de homine? Hoc vobis loquebar, ad hoc aedificabam. Spes mea non est in Caeciliano, spem meam non posui in homine. Si bonus fuit Caecilianus, congratulabor bono fratri; si malus fuit, ego iudex non sum de occultis fratris. Ergo paululum honorificentia sequestrato Caeciliano et memoria eius,

[4] Léase al respecto el sermón 164,13, así como las cartas 141,6; 142,3; 173,7; e igualmente: *Resumen del debate con los donatistas* III 16,28 y *Mensaje a los donatistas después del debate,* passim. Agustín utiliza frecuentemente contra los mismos donatistas esas palabras de uno de ellos.

moria, apelo a mi Señor; apelo a Cristo contra mi hermano. Pero no como aquel del Evangelio. No le digo: *Señor, di a mi hermano que divida conmigo su herencia,* sino: «Señor, di a mi hermano que posea conmigo la herencia». Así, pues, mi interpelación al Señor contra mi hermano no es en realidad contra mi hermano, sino en favor suyo. No quiero que sea desheredado, no quiero poseer la herencia en solitario, pues sé que lo que poseo no se reducirá por el hecho de que lo posean muchos conmigo. Lo que poseo se llama caridad, que cuantos más sean los poseedores, más se dilata.

SERMON 341

Tema: Jesucristo, hombre y Dios y jefe de la Iglesia.

Lugar: Cartago, en la basílica Restituta.

Fecha: 12 de diciembre del año 418 o 419.

1. Por cuanto he podido vislumbrar en las páginas sagradas [1], hermanos, a nuestro Señor Jesucristo se le considera y nombra de tres modos cuando es anunciado tanto en la ley y los profetas como en las cartas apostólicas o en los hechos merecedores de fe que conocemos por el Evangelio. El primero de ellos, anterior a la asunción de la carne, es en cuanto Dios

dominum meum interpello, ego interpello Christum contra fratrem meum. Non quomodo ille; non ei dico: *domine, <dic> fratri meo dividat mecum hereditatem;* sed dico: Domine, dic fratri meo teneat mecum hereditatem. Ergo quod interpellavi dominum contra fratrem meum, non est contra fratrem meum, sed pro fratre meo: nolo illum exheredem, nolo solus possidere; scio enim quia quod possideo non fiet angustum, si multi mecum **[649]** possideant. Quod possideo, caritas vocatur, quae numeroso possessore amplius dilatatur.

SERMO CCCXLI **[PL 39,1493]**

De eo quod Christus tribus modis in Scripturis intellegitur; contra Arianos habitus

Caput I.—1. *Christus in Scripturis dictus tribus modis.*—Dominus noster Iesus Christus, fratres, quantum animadvertere potuimus paginas sanctas, tribus modis intellegitur et nominatur, quando praedicatur, sive per Legem et Prophetas, sive per Epistolas apostolicas, sive per fidem rerum gestarum, quas in Evangelio cognoscimus. Primus modus est,

[1] Tal vez, este sermón comenzaba con un comentario, hoy perdido, del salmo 21, según C. Lambot, quien no excluye el que haya sido retocado por San Cesáreo.

y en referencia a la divinidad, igual y coeterna a la del Padre. El segundo se refiere al momento en que ha asumido ya la carne, en cuanto se lee y se entiende que el mismo que es Dios es hombre y el mismo que es hombre es Dios, según una cierta propiedad de su excelsitud, por la que no se equipara a los restantes hombres, sino que es mediador y cabeza de la Iglesia. El tercer modo es lo que en cierta manera denominamos Cristo total, en la plenitud de su Iglesia, es decir, cabeza y cuerpo, según la plenitud de cierto varón perfecto, de quien somos miembros cada uno en particular. Tal es lo que se proclama a los creyentes y se ofrece como cognoscible a los sabios. En tan breve espacio de tiempo no me es posible ni recordar ni explicar los numerosos testimonios de la Escritura con que probar los tres modos mencionados; pero no puedo dejar todo sin probar. Así, pues, trayendo a la memoria algunos de esos testimonios, vosotros mismos podéis ver y encontrar en las Escrituras los restantes, que la premura del tiempo no me permite mencionar.

2. Al primer modo de indicar a nuestro Señor y Salvador Jesucristo, el Hijo único de Dios, por quien fueron hechas todas las cosas, se refiere aquel texto destacado y deslumbrante del evangelio según San Juan: *En el principio existía la Palabra, y la Palabra estaba en Dios, y la Palabra era Dios; ella estaba al principio junto a Dios; todo fue hecho por ella, y sin ella no se hizo nada. Todo lo que fue hecho era vida en ella;*

secundum Deum et divinitatem illam Patri coaequalem atque coaeternam ante assumptionem carnis. Alter modus est, cum assumpta carne iam idem Deus qui homo, et idem homo qui Deus, secundum quamdam suae excellentiae proprietatem, qua non ceteris coaequatur hominibus, sed est mediator et caput Ecclesiae, esse legitur et intellegitur. Tertius modus est quodam modo totus Christus, in plenitudine Ecclesiae, id est, caput et corpus, secundum plenitudinem perfecti cuiusdam viri, in quo viro singuli membra sumus. Quod credentibus praedicatur, et prudentibus agnoscibile offertur. Non omnia testimonia Scripturarum tam multa angusto tempore sive recolere sive explicare possumus, quibus omnia tria ista genera probemus: sed tamen non omnia possumus improbata relinquere, ut quibusdam commemoratis testimoniis, cetera quae commemorare non sinimur propter angustias temporis, per vos ipsos iam observare in Scripturis et invenire possitis.

Caput II.—2. *Primus modus quo Christus praedicatur ut Deus. Verbi similitudo.*—Ad primum ergo modum insinuandi Domini nostri Iesu Christi Salvatoris, unici Filii Dei, per quem facta sunt omnia, pertinet illud quod nobilissimum et praeclarissimum est in Evangelio secundum Ioannem: *In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum; hoc erat in principio apud Deum: omnia per ipsum facta sunt, et sine ipso factum est nihil. Quod factum est.*

y la vida era la luz de los hombres, y la luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la acogieron. Palabras estas que causan admiración y estupor y que hay que abrazar antes incluso de comprenderlas. Si se presenta a vuestra boca cualquier alimento, uno recibe una parte de él y otro otra: a todos llega el mismo alimento, pero no a todos el alimento entero. De idéntica manera se presentan ahora a vuestros oídos mis palabras a modo de alimento y bebida, pero este alimento y bebida llega a todos íntegramente. ¿O es que, cuando hablo, uno se queda con una sílaba y otro con otra? ¿O uno con una palabra y otro con otra? Si así fuera, tendría que decir tantas palabras cuantos hombres estoy viendo, para que a cada uno le llegue, al menos, una. Ciertamente es muy probable que diga más palabras que hombres veo; pero todas llegan a todos. La palabra, pues, del hombre no se divide en sílabas para que todos la escuchen; ¿y va a haber que dividir en pedazos la Palabra de Dios para que esté por doquier? ¿Acaso pensamos, hermanos, que estas palabras que suenan y pasan sufren alguna comparación con aquella Palabra que permanece inconmutablemente? ¿La he comparado yo al decir lo anterior? No quise más que insinuaros de algún modo que lo que Dios muestra en las cosas corporales ha de serviros para creer lo que aún no veis a propósito de las palabras espirituales. Mas pasemos ya a cosas superiores, pues las palabras suenan y desaparecen. De entre las cosas espirituales, pensad en la justicia. Si piensan en la justicia uno en occidente y otro en oriente, ¿cómo se explica que tanto el

in illo vita erat; et vita erat lux hominum, et lux in tenebris lucet, et tenebrae eam non comprehenderunt **[1494]** (Io 1,1-5). Miranda et stupenda verba haec, et priusquam intellegantur, amplectenda sunt. Si cibus apponeretur ori vestro, partem cibi alius illam acciperet, alius istam: ad omnes tamen perveniret unus cibus; sed non ad omnes totus cibus. Sic quasi quidam cibus et potus verborum nunc apponitur auribus vestris; et tamen totum ad omnes pervenit. An forte cum loquor, alius sibi tollit unam syllabam, alius alteram? aut alius unum verbum, alius alterum verbum? Si ita est, tot verba dicturus sum, quot homines video, ut ad omnes perveniant vel verba singula. Et facile quidem plura dico, quam hic sunt homines: sed omnia ad omnes perveniunt. Verbum ergo hominis non dividitur per syllabas, ut omnes audiant; et Verbum Dei per frusta conciditur, ut ubique sit? Numquid haec, fratres, sonantia atque transeuntia verba illi incommutabiliter permanenti Verbo ulla ex parte comparanda arbitramur? aut ego quia haec dixi, comparavi? Sed quoquo modo insinuare vobis volui, ut Deus quod exhibet in corporalibus rebus, valeat vobis ad credenda ea, quae nondum videtis de spiritualibus verbis. Sed iam ad meliora transeamus. Nam verba sonant, et abeunt. De spiritualibus cogitationibus iustitiam cogitate. Cogitans iustitiam constitutus in istis partibus occidentalibus, cogitans iustitiam consti-

uno como el otro piensen en ella en su totalidad y uno y otro la vean en su plenitud? En efecto, se comporta justamente quien ve la justicia y actúa de acuerdo con ella. La ve dentro y actúa fuera. ¿Cómo la ve dentro, si no dispone de nada para ello? Por el hecho de estar uno en un lugar, ¿no puede llegar el pensamiento del otro a ese mismo lugar? Luego, si tú que te hallas aquí ves con tu mente lo mismo que ve el otro tan alejado de ti, si resplandece para ti en su totalidad y en su totalidad resulta visible para él, puesto que las cosas divinas e incorpóreas están íntegras por doquier, cree que la Palabra está íntegra en el Padre e íntegra en el seno. Créelo de la Palabra de Dios, que es Dios cabe Dios.

3. Pero escucha ya otra denominación, otro modo de indicar a Cristo que utiliza la Escritura. Lo que acabo de decir se refería al tiempo anterior a asumir la carne. Ahora, en cambio, escucha lo que, a su vez, proclama de la Escritura: *La Palabra,* dice, *se hizo carne y habitó entre nosotros.* En efecto, el que había dicho: *En el principio existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios; ella estaba al principio junto a Dios; todo se hizo por ella, y sin ella no se hizo nada,* hubiese perdido el tiempo al anunciarnos la divinidad de la Palabra si hubiese callado su humanidad. Pues, para que yo pueda verla, ella colabora aquí conmigo; ella viene en socorro de mi debilidad para purificarme y poder contemplarla. Tomando la naturaleza humana de la misma naturaleza

tutus in oriente, unde fit ut ille totam iustitiam cogitet, et ille totam? et ille totam videat, et ille totam? Nam qui videt iustitiam, secundum quam gerat aliquid, ipse iuste gerit. Videt intus, agit foris. Unde videt intus, si nihil sibi praesto est? Quia ipse in parte positus est, ad eamdem partem non perveniet alterius cogitatio? Cum autem idem videas mente tu hic positus, quod videt ille tam longe positus, et totum tibi luceat, totum illi videatur; quia ea quae divina et incorporea sunt, ubique sunt tota; crede Verbum totum in Patre, totum in utero. Crede enim hoc de Verbo Dei, qui est Deus apud Deum.

Caput III.—3. *Alius modus quo Christus commendatur ut Deus et homo.*—Sed audi iam aliam insinuationem, alium modum insinuandi Christum, quem Scriptura praedicat. Ea enim quae dixi, dicta sunt **[1495]** ante assumptam carnem. Nunc autem audi illud quod modo praedicat Scriptura: *Verbum,* inquit, *caro factum est, et habitavit in nobis* (Io 1,14). Nam qui dixerat: *In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum; hoc erat in principio apud Deum: omnia per ipsum facta sunt, et sine ipso factum est nihil;* frustra nobis divinitatem Verbi praedicaret, si Verbi humanitatem taceret. Ut enim illud videam, hic mecum agitur; ut purget ad illud contemplandum, infirmitati meae ipse subvenit. Suscipiendo de natura humana ipsam naturam humanam, factus est homo. Venit cum iumento carnis ad

humana, se hizo hombre. Con el jumento de su carne se acercó al que yacía herido en el camino para dar forma y nutrir con el sacramento de su encarnación nuestra pequeña fe, para purificar el entendimiento para que vea lo que nunca perdió a través de aquello que asumió. Efectivamente, comenzó a ser hombre, no dejó de ser Dios. Esto es, pues, lo que se proclama de nuestro Señor Jesucristo en cuanto mediador, en cuanto cabeza de la Iglesia: que Dios es hombre y el hombre es Dios, puesto que dice Juan: *Y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros.*

4. Escuchad ya una y otra cosa en aquel conocidísimo texto del apóstol Pablo: *Quien, existiendo en la forma de Dios,* dice, *no consideró una rapiña al ser igual a Dios.* Esto equivale a: *En el principio existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios.* ¿Cómo dijo el Apóstol: *No consideró una rapiña el ser igual a Dios,* si no es igual a Dios? Si, en cambio, es Dios el Padre, pero no él, ¿cómo es igual? Así, pues, donde Juan dice: *La Palabra era Dios,* dice Pablo: *No consideró una rapiña el ser igual a Dios.* Y donde aquél: *La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros,* éste: *Pero se anonadó a sí mismo, tomando la forma de siervo.* Prestad atención: en cuanto que se hizo hombre, en cuanto que *la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros,* en ese mismo sentido *se anonadó a sí mismo, tomando la forma de siervo.* ¿Cómo se anonadó? No de manera que perdiese la divinidad,

eum qui iacebat in via vulneratus (cf. Lc 10,30-37), ut parvam fidem nostram incarnationis suae sacramento informaret atque nutriret, faceretque serenum intellectum ad videndum quod nunquam amisit per id quod suscepit. Esse enim coepit homo, esse non destitit Deus. Ergo haec est praedicatio Domini nostri Iesu Christi secundum quod mediator est, secundum quod caput est Ecclesiae; quod Deus homo est, et homo Deus est, cum dicat Ioannes: *Et Verbum caro factum est, et habitavit in nobis* (Io 1,14).

4. *Christus utroque modo commendatus ab Apostolo.*—Audite iam utrumque in illo notissimo capitulo apostoli Pauli: *Qui cum in forma Dei esset,* inquit, *non rapinam arbitratus est esse aequalis Deo* (Phil 2,6). Hoc est: *In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum* (Io 1,1). Quomodo Apostolus dixit: *Non rapinam arbitratus est esse aequalis Deo,* si non est aequalis Deo? Si autem Pater Deus, ille non Deus, quomodo aequalis? Ubi ergo ille ait: *Deus erat Verbum;* ibi iste: *Non rapinam arbitratus est esse aequalis Deo.* Et ubi ille: *Verbum caro factum est, et habitavit in nobis;* ibi iste: *Sed semetipsum exinanivit, formam servi accipiens* (Phil 2,6.7). Attendite: per hoc ergo quod homo factus est, per hoc quod *Verbum caro factum est, et habitavit in nobis;* per hoc *semetipsum exinanivit, formam servi accipiens.* Quid enim exinanivit? Non ut amitteret divinitatem, sed

sino revistiéndose de la humanidad, mostrando a los hombres lo que no era antes de ser hombre. Así, se anonadó haciéndose visible, es decir, ocultando la dignidad de su majestad y mostrando la carne, vestimenta de su humanidad. Se anonadó, pues, a sí mismo, tomando la forma de siervo, sin perder la forma de Dios. En efecto, al hablar de la forma de Dios, no dijo «tomó», sino: *Existiendo en la forma de Dios, no consideró una rapiña el ser igual a Dios;* mas cuando llegó a la forma de siervo, dijo: *Tomando la forma de siervo.* Por tanto, en cuanto que se anonadó a sí mismo, es mediador y cabeza de la Iglesia, por quien nos reconciliamos con Dios por el sacramento de su humildad [2], pasión, resurrección, ascensión y juicio futuro, de forma que se oigan aquellas dos cosas futuras, a pesar de que Dios haya hablado una sola vez. ¿Cuándo se escucharán las dos cosas? Cuando pague *a cada uno según las propias obras.*

5. Manteniendo, pues, esto, no os sorprendan las cuestiones humanas, que, según palabras del Apóstol, se propagan como el cáncer; antes bien, custodiad vuestros oídos y la virginidad de vuestra mente, como desposados por el amigo del esposo a un solo varón para mostraros a Cristo como virgen casta. Vuestra virginidad, pues, está en la mente. La virginidad corporal la poseen pocos en la Iglesia; la virginidad de la mente debe hallarse en todos los fieles. Esta virginidad la quiere profanar la serpiente, de la que dice el mismo Apóstol: *Os*

ut indueret humanitatem, apparens hominibus quod non erat, antequam homo esset. Sic apparendo se exinanivit, id est, reservans dignitatem maiestatis, et offerens carnem indumentum humanitatis. Per id ergo quod semetipsum exinanivit formam servi accipiens (non formam Dei accipiens. De forma Dei cum diceret, non dixit: accepit, sed: *Cum in forma Dei esset constitutus, non rapinam arbitratus est esse aequalis Deo* (ib., 6); ad formam autem servi ubi ventum est: *Formam,* inquit, *servi accipiens);* per hoc ergo mediator et caput est Ecclesiae, per quem reconciliamur Deo, per sacramentum humilitatis et passionis et resurrectionis et ascensionis et iudicii futuri, ut duo illa futura audiantur, cum semel locutus sit Deus. Ubi duo audiuntur? Ubi reddit *unicuique secundum opera sua* (Mt 16,27).

CAPUT IV.—5. *Caveri iubet ab Arianorum haeresi. Virginitas mentis integritas fidei. Serpens pollicita* **[1496]** *tione scientiae seducens.*—Hoc ergo tenentes, nolite quaestiones mirari hominum, quae serpunt sicut cancer, quemadmodum dixit Apostolus (cf. 2 Tim 2,17): sed custodite aures vestras, et virginitatem mentis vestrae, tanquam desponsati ab amico sponsi uni viro virginem castam exhibere Christo. Virginitas enim vestra in mente. Virginitas corporis in paucis Ecclesiae; virginitas mentis in omnibus fidelibus esse debet. Hanc virginitatem vult serpens corrumpere, de quo idem apostolus dicit: *Desponsavi vos uni viro virginem*

[2] Es decir, de la encarnación, de que habló con anterioridad.

he desposado con un solo varón para presentaros a Cristo como virgen casta. Y temo que la serpiente os engañe con su astucia, como engañó a Eva, y de esa manera también vuestros sentidos se corrompan y se alejen de la castidad, que radica en Cristo Jesús. Vuestros sentidos, dijo, es decir, vuestras mentes. Y esta forma de hablar es más apropiada, pues se entiende por sentidos también los de este cuerpo: la vista, el oído, el olfato, el gusto y el tacto. El Apóstol temió que se corrompieran nuestras mentes donde se halla la virginidad de la fe. Ahora, ¡oh alma, ponte en marcha, conserva tu virginidad, que ha de ser fecundada luego en el abrazo de tu esposo. Cercad, pues, según está escrito, vuestros oídos con espinos.

El problema arriano turbó a los hermanos débiles de la Iglesia; mas, con la misericordia del Señor, triunfó la fe católica. No abandonó él a su Iglesia, y si temporalmente la llenó de turbación, fue para que continuamente le suplicara a él, por quien iba a ser cimentada sobre roca firme. La serpiente sigue susurrando aún y no calla. Con cierta promesa de ciencia, busca arrojar del paraíso de la Iglesia a los cristianos para no permitirles volver al paraíso aquel del que fue arrojado el primer hombre.

6. Estad atentos, hermanos. Lo que ocurrió en aquel paraíso, eso mismo ocurre en la Iglesia. Que nadie nos aleje de este paraíso. Bástenos ya el haber perdido aquél; que al menos la experiencia nos corrija. La serpiente es la misma, la que siempre sugiere la iniquidad y la impiedad. A veces promete la

castam exhibere Christo. Et timeo, ne sicut Evam astutia sua serpens decepit; sic quoque et vestri sensus corrumpantur, et excidant a castitate quae est in Christo Iesu (2 Cor 11,2.3). *Vestri,* inquit, *sensus,* id est, vestrae mentes. Nam hoc magis proprium est. Sensus enim intelleguntur et huius corporis, videndi, audiendi, odorandi, gustandi, tangendi. Mentes nostras timuit corrumpi Apostolus, ubi est fidei virginitas. Modo perge, anima, virginitatem tuam serva, fecundanda postea in amplexu sponsi tui. Sepite ergo, ut scriptum est, aures vestras spinis (cf. Eccli 28,28). Turbavit fratres infirmos Ecclesiae quaestio Arianorum: sed in Domini misericordia superavit catholica fides. Non enim deseruit ille Ecclesiam suam; et si ad tempus turbavit eam, ob hoc turbavit, ut semper supplicaret ei, a quo in solida petra confirmaretur. Et adhuc mussitat serpens, et non tacet. Quaerit pollicitatione quadam scientiae deicere de paradiso Ecclesiae, quem non permittat redire ad illum paradisum, unde primus homo deiectus est.

CAPUT V.—6. *Id nunc agit in Ecclesia, quod olim in paradiso. Contra Arianos, quomodo Pater Filio maior. Filium Patri esse aequalem in forma Dei, minorem in forma servi.*—Intendite, fratres. Quod gestum est in illo paradiso, hoc geritur in Ecclesia. Nemo nos seducat ab isto paradiso. Sufficiat quod illinc lapsi sumus, vel experti corrigamur. Ipse est serpens, qui semper suggerit iniquitatem et impietatem. Ipse aliquan-

impunidad, como la prometió también allí al decir: *¿Acaso vais a morir?* Con el fin de que los cristianos vivan mal, sugiere cosas semejantes: «¿Acaso, dice, va a perder Dios a todos? ¿Va a condenarlos a todos por ventura?» Dios dice: «Los condenaré, perdonaré a quienes cambien; si ellos cambian sus hechos, yo cambio mis amenazas». La serpiente es, pues, quien murmura y musita, diciendo: «Ved donde está escrito: *El Padre es mayor que yo;* ¿y tú dices que es igual al Padre?» Acepto lo que dices, pero acepto ambas cosas, puesto que ambas leo. ¿Por qué tú aceptas una cosa y no quieres aceptar la otra? Conmigo has leído una y otra. He aquí que *el Padre es mayor que yo;* lo acepto no porque lo digas tú, sino porque lo dice el Evangelio; acepta también tú que el Hijo es igual a Dios Padre; acepta la palabra del Apóstol. Une ambas afirmaciones; vayan de acuerdo ambas, puesto que quien habló en el Evangelio por medio de Juan fue el mismo que habló por medio de Pablo en su carta. No puede, pues, estar en contradicción consigo mismo; mas tú, como amas el litigar, no quieres comprender la concordia de las Escrituras. El dice: —Te lo pruebo por el Evangelio: *El Padre es mayor que yo.* —También yo te lo pruebo con el Evangelio: *Yo y el Padre somos una sola cosa.* ¿Cómo pueden ser verdaderas ambas afirmaciones? ¿Cómo nos enseña el Apóstol que *yo y el Padre somos una sola cosa? Quien, existiendo en la forma de Dios, no consideró una rapiña el ser igual a Dios.* Escucha: *El Padre es mayor que yo; pero se anonadó a sí mismo, tomando la forma de siervo.* Ad-

do promittit impunitatem, quemadmodum et ibi promisit, dicens: *Numquid morte moriemini?* (Gen 3,4). Ipse talia suggerit, ut modo male vivant Christiani. Numquid omnes, inquit, perditurus est Deus? numquid omnes damnaturus est Deus? Ille dicit: Damnabo: ignoscam eis qui se mutaverint; mutent facta sua, muto minas meas. Ipse est ergo qui murmurat, et mussitat, et dicit: Ecce ubi scriptum est: *Pater maior me est* (Io 14,28); et tu dicis aequalem Patri? Accipio quod dicis: sed utrumque accipio, quia utrumque lego. Quare tu unum accipis, et unum non vis? Nam mecum utrumque legisti. Ecce *Pater maior me est;* accipio, non a te, sed ab Evangelio; et tu esse Filium aequalem Deo Patri, accipe ab Apostolo. Coniunge utrumque, utrumque concordet: quia qui locutus est per Ioannem in Evangelio, ipse locutus est per Paulum in Epistola. Non potest ipse secum discordare: sed tu concordiam Scripturarum non vis intellegere, cum amas ipse litigare. Sed ex Evangelio, inquit, probo: *Pater maior me est.* Et ego ex Evange**[1497]**lio probo: *Ego et Pater unum sumus* (Io 10,30). Quomodo utrumque verum est? Quomodo nos docet Apostolus: *Ego et Pater unum sumus? Qui cum in forma Dei esset, non rapinam arbitratus est esse aequalis Deo.* Audi: *Pater maior me est: sed semetipsum exinanivit, formam servi accipiens*

vierte que te muestro por qué el Padre es mayor; tú muéstrame en qué no es igual. Una y otra cosa la leemos. Es menor que el Padre en cuanto hijo del hombre; igual al Padre en cuanto Hijo de Dios, puesto que la Palabra era Dios. Como mediador es Dios y hombre, Dios igual al Padre, hombre menor que el Padre. Es, pues, al mismo tiempo, igual y menor: igual en la forma de Dios, menor en la forma de siervo. Muestra, pues, tú de dónde le viene el ser igual y menor. ¿Acaso es igual en una parte y menor en otra? Dejando de lado la asunción de la carne, muéstrame que es igual y menor. Quiero ver cómo lo vas a demostrar.

7. Considerad la impiedad estúpida que es pensar según la carne, de acuerdo con lo que está escrito: *Pensar según la carne es la muerte.* Párate aquí. Prescindo todavía, aún no hablo de la encarnación de nuestro Señor Jesucristo, el Hijo único de Dios; como si aún no fuera realidad lo que ya lo ha sido, considero contigo: *En el principio existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios; ella estaba al principio junto a Dios.* Considero contigo: *Quien, existiendo en la forma de Dios, no consideró una rapiña el ser igual a Dios.* Muéstrame aquí que es mayor y menor. ¿Qué vas a decirme? ¿Vas a establecer en Dios cualidades, es decir, ciertas afecciones del cuerpo o del alma en las que experimentamos que es una y otra cosa? Con referencia a la naturaleza, puedo afirmarlo ciertamente, pero sabe Dios si también vosotros lo

(Phil 2,7). Ecce ego ostendo quare maior est: tu ostende in quo aequalis non est. Utrumque enim legimus. Minor est Patre, in quantum filius hominis est: aequalis Patri, in quantum Filius Dei; quia Deus erat Verbum. Mediator, Deus et homo: Deus aequalis Patri, homo minor Patre. Est ergo et aequalis et minor: aequalis in forma Dei, minor in forma servi. Tu ergo dic, unde aequalis et minor? Numquid alia parte aequalis, et alia parte minor? Ecce excepta susceptione carnis, ostende mihi aequalem et minorem. Unde demonstraturus es, volo videre.

CAPUT VI.—7. *Filius Dei ante incarnationem nullo modo minor Patre.*—Attendite impietatem stolidam carnem sapere, quomodo scriptum est: *Sapere secundum carnem, mors est* (Rom 8,6). Hic siste. Sequestro adhuc, et nondum loquor de incarnatione Domini nostri Iesu Christi unici Filii Dei: sed tanquam nondum factum sit quod iam factum est, attendo tecum: *In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum; hoc erat in principio apud Deum* (Io 1,1-2). Attendo tecum: *Qui cum in forma Dei esset, non rapinam arbitratus est esse aequalis Deo* (Phil 2,6). Ibi mihi ostende et maiorem et minorem. Quid dicturus es? Divisurus es Deum per qualitates, id est, per quasdam affectiones corporales vel animales, in quibus aliud atque aliud esse sentimus? Naturaliter dicere quidem possum: sed utrum sic et vos intellegatis, Deus viderit. Ergo, ut dicere coeperam, ante susceptionem

entendéis así. Por tanto, como había comenzado a decir, muéstrame que es menor, muéstrame que es igual antes de la asunción de la carne, antes de que la Palabra se hiciera carne y habitara entre nosotros. ¿Acaso Dios es una y otra cosa, de manera que en una parte el Hijo es menor que él y en otra igual a él? Como si dijéramos que se trata de ciertos cuerpos, donde puedes decirme: «Es igual en longitud, pero menor en dureza». En efecto, con frecuencia ocurre que dos cuerpos son iguales en longitud, mas la dureza de uno es mayor y la de otro menor. Entonces, ¿hemos de pensar a Dios y a su Hijo como si fueran cuerpos? ¿Hemos de imaginar así a quien existió íntegro en María, íntegro junto al Padre, íntegro en la carne e íntegro sobre los ángeles? ¡Aleje Dios estos pensamientos de las mentes de los cristianos! Tus pensamientos pudieran tal vez decir: «Son iguales en dureza y longitud, pero desiguales en el color». ¿Dónde hay color sino en las cosas corporales? Allí, en cambio, existe la luz de la sabiduría. Muéstrame el color de la justicia. Si estas cosas no tienen color, tú no dirías tales cosas de Dios con sólo que tuvieras el color del pudor.

8. ¿Qué has de decir, pues? ¿Que son iguales en poder, pero que el Hijo es menor en prudencia? Dios sería injusto si hubiese dado un poder igual a una prudencia menor. Si son iguales en prudencia, pero el Hijo es menor en poder, Dios es envidioso al otorgar un poder menor a una prudencia igual. Pero en Dios todo lo que se dice de él es él mismo. Pues en

carnis, antequam Verbum caro fieret et habitaret in nobis, ostende minorem, ostende aequalem. Numquid aliud et aliud Deus, ut ex alia parte sit minor illo Filius, et ex alia parte illi aequalis? Veluti si dicamus: Corpora sunt quaedam; potes mihi dicere: Aequale est in longitudine, sed minus est in robore. Plerumque enim duo corpora talia accurrunt, ut statura longitudinis aequalia sint, robore autem unum sit minus, alterum maius. Ergo talia quasi corpora cogitaturi sumus Deum et Filium eius? cogitaturi sumus eum qui totus in Maria fuit, totus apud Patrem, totus in carne, totus super Angelos? Avertat Deus istas cogitationes a cordibus Christianorum. Item forte ita cogitabis, ut dicas: Et robore et longitudine aequales, sed colore dispares sunt. Ubi color, nisi in corporalibus? Ibi autem lux sapientiae. Ostende mihi colorem iustitiae. Si ista colorem non habent, tu illa de Deo non diceres, si pudoris colorem haberes.

8. *Filium non posse dici alia ratione aequalem, alia minorem. In Deo non aliud potestas, aliud prudentia et ceterae virtutes.*—Quid ergo dicturus es? Potestate aequales sunt, sed minor Filius prudentia? Iniustus est Deus, si minori prudentiae potestatem dedit aequalem. Si prudentia aequales sunt, sed minor est Filius potestate, invidus est Deus, qui aequali prudentiae **[1498]** potestatem dedit minorem. In Deo autem

él no es una cosa el poder y otra la prudencia, una la fortaleza, otra la justicia y otra la castidad. Cualesquiera de estas cosas que afirmes de Dios, no se entienden como cosas distintas; además, nada se afirma dignamente de él, puesto que esas cosas son propias de las almas que en cierto modo penetra aquella luz y las llena según sus cualidades, del mismo modo que esta luz visible llena a los cuerpos cuando aparece. Si desaparece, todos los cuerpos tienen el mismo color, aunque es más apropiado hablar de ningún color. Mas cuando, proyectada, ilumina los cuerpos, aunque ella sea uniforme, cubre a los cuerpos con un brillo distinto según las diversas cualidades de los mismos. Así, pues, aquellas virtudes son afecciones de las almas que han sido afectadas positivamente por aquella luz a la que nada afecta y formadas por la que no es formada.

9. Sin embargo, hermanos, hablamos así de Dios porque no encontramos nada mejor que decir. Digo que Dios es justo porque no encuentro palabra humana mejor; en realidad, él está más allá de la justicia. Dice la Escritura: *El Señor es justo, y amó la justicia.* Pero allí se dice también que Dios se arrepintió y que Dios ignora. ¿Quién no se horroriza? ¿Ignora Dios algo? ¿Se arrepiente Dios? Sin embargo, también la Sagrada Escritura se rebaja saludablemente hasta estas palabras que te causan horror, precisamente para que no pienses que se afirman de él dignamente aquellas otras que tú consideras grandes. Y así, si preguntas: «¿Qué se puede afirmar dignamente de Dios?», quizá te responda alguien y te diga: «Que es justo».

omne quod dicitur, idipsum est. Neque enim in Deo aliud potestas et aliud prudentia, aliud fortitudo et aliud iustitia aut aliud castitas. Quidquid horum de Deo dicis, neque aliud et aliud intellegitur, et nihil digne dicitur: quia haec animarum sunt, quas illa lux perfundit quodam modo, et pro suis qualitatibus afficit; quomodo cum oritur corporibus lux ista visibilis. Si auferatur, unus est corporibus omnibus color; qui potius dicendus est nullus color. Cum autem illata illustraverit corpora, quamvis ipsa unius modo sit, pro diversis tamen corporum qualitatibus diverso eos nitore aspergit. Ergo animarum sunt istae affectiones, quae bene sunt affectae ab illa luce quae non afficitur, et formatae ab illa quae non formatur.

CAPUT VII.—9. *Iustitia et similia de Deo dicuntur non proprie, sed quia nihil dici potest melius.*—Tamen ista de Deo dicimus, fratres, quia non invenimus melius quod dicamus. Dico iustum Deum; quia in verbis humanis nihil melius invenio: nam est ille ultra iustitiam. Dicitur in Scripturis: *Iustus Dominus, et iustitias dilexit* (Ps 10,8). Sed ibi dicitur et paenitere Deum (cf. Gen 6,7), ibi dicitur et nescire Deus (cf. ib., 18,21). Quis non exhorreat? Nescit Deus, paenitet Deum? Ideo tamen et ad ista verba salubriter Scriptura descendit, quae tu exhorres, ne illa quae magna putas, digne dicta arbitreris. Atque ita si quaeras: Quid ergo de Deo digne dicitur? aliquis fortasse tibi respondeat et

Pero otro más inteligente que éste te dirá que incluso esa palabra queda superada por su excelencia y que es indigna de ser afirmada de él, aunque se acomode justamente a la capacidad humana. De esta forma, si aquél quisiera probar su punto de vista con la Escritura, puesto que está escrito: *El Señor es justo,* se le responderá correctamente que en las mismas Escrituras aparece que Dios se arrepiente. Como esto no se entiende en la forma habitual de hablar, es decir, como suelen arrepentirse los hombres, así ha de comprenderse que tampoco corresponde a su sobreeminencia el llamarle justo. Todo ello, aunque la Escritura haya empleado el término de forma adecuada, para conducir gradualmente al alma, por medio de palabras ordinaria, hasta lo que no puede decirse. Dices ciertamente que Dios es justo; piensa, sin embargo, en algo que está más allá de la justicia que sueles aplicar a los hombres. «Pero las Escrituras dijeron que era justo». Por eso dijeron también que se arrepiente e ignora, cosa que ya no quieres afirmar de él. Como comprendes que esas cosas que aborreces se afirman de él en atención a tu debilidad, de idéntica manera estas otras que tú tanto valoras han sido dichas en atención a alguna robustez más consistente. Quien trascienda todo esto y comience a pensar de manera digna de Dios en cuanto le está concedido al hombre, hallará un silencio digno de ser alabado con la voz inefable del corazón.

10. Por tanto, hermanos, puesto que en Dios es lo mismo el poder que la justicia —cuanto digas de él, dices siempre lo mismo, aunque nada digas de manera digna—, no puedes decir

dicat, quia iustus est. Alius autem isto melius intellegens, etiam hoc verbum dicat superari ab illius excellentia, et indigne de illo etiam hoc dici, quamvis congruenter secundum humanam capacitatem dicatur: ut cum ille de Scripturis probare voluerit, quia scriptum est: *Iustus Dominus* (Ps 10,8); recte illi respondeatur, in eisdem Scripturis positum esse, quia paenitet Deum; ut quomodo istud non accipit secundum consuetudinem loquentium, sicut solent homines paenitere; sic et illud quod dicitur iustus, supereminentiae ipsius non competere intellegat: quamvis hoc Scriptura bene posuerit, ut per qualiacumque verba gradatim animus ad id quod dici non potest perducatur. Iustum quidem Deum dicis: sed intellege aliquid ultra iustitiam quam soles et de homine cogitare. Sed Scripturae iustum dixerunt: propterea et paenitentem dixerunt et nescientem, quod iam non vis dicere. Quomodo ergo illa quae iam exhorres, intellegis propter infirmitatem tuam dicta; sic et ista quae magnipendis, pro aliqua firmitate validiore dicta sunt. Qui autem et ista transcenderit, et de Deo, quantum homini conceditur, digne cogitare coeperit, inveniet silentium ineffabili cordis voce laudandum.

CAPUT VIII.—10. *Filium Dei non posse dici ex alia parte aequadem, ex alia inaequalem.*—Ergo, fratres, quia hoc est in Domino virtus quod iustitia (quidquid de illo dixeris, hoc idem dicis, cum tamen nihil digne

que el Hijo es igual al Padre por la justicia y no lo es por el poder, o que es igual por el poder y desigual por la ciencia, puesto que, si es igual en alguna cosa, lo es en todas. Todas las cosas que allí afirmas son idénticas y valen lo mismo. Basta, pues, puesto que no eres capaz de decir cómo el Hijo es desigual al Padre, a no ser que establezcas algunas diversidades en la sustancia de Dios. Y, si las introduces, te arroja fuera la verdad y no accedes a aquel santuario de Dios donde se le ve con absoluta claridad. Dado que no puedes afirmar que es igual en una parte y desigual en otra, puesto que en Dios no hay partes, tampoco puedes decir que en una es igual y en otra es menor, puesto que en Dios no existen cualidades. En cuanto Dios, no puedes hablar de igualdad si no es de igualdad absoluta. ¿Cómo, pues, puedes decir que es menor, a no ser porque tomó la forma de siervo? Por tanto, hermanos, estad siempre atentos a estas cosas. Si en el uso de las Escrituras tomáis una norma fija, la misma luz os mostrará todas las cosas. De esta manera, cuando encontréis que se dice que el Hijo es igual que el Padre, aceptadlo en cuanto a la divinidad. En cambio, por lo que se refiere a la forma asumida de siervo, reconocedle menor. Respectivamente, según se ha dicho: *Yo soy el que soy;* y: *Yo soy el Dios de Abrahán, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob;* así os aferraréis a lo que es en su naturaleza y lo que es en su misericordia [3].

Pienso que ya he hablado bastante también de aquel modo

dicas), non potes dicere aequalem esse Patri Filium per iustitiam et non esse aequalem per virtutem, aut **[1499]** aequalem per virtutem et non aequalem per scientiam: quia si ex una re aliqua aequalis est, ex omni re aequalis est; quia omnia quae ibi dicis, idem sunt, et idem valent. Sufficit ergo, quia dicere non potes quomodo sit inaequalis Filius Patri, nisi dederis diversitates quasdam in substantia Dei. Quas cum dederis, foras te mittit veritas, nec accedis ad illud sanctuarium Dei, ubi sincerissime videtur. Cum autem non possis aequalem dicere ex alia parte et ex alia inaequalem, quia non sunt in Deo partes; non possis dicere ex alia eum esse aequalem, ex alia minorem, quia non sunt in Deo qualitates; secundum Deum non potes dicere aequalem, nisi omni modo aequalem: unde ergo potes dicere minorem, nisi quia formam servi accepit? Itaque, fratres, semper haec advertite. Si in Scripturis regulam quamdam acceperitis, omnia vobis lux ipsa monstrabit. Sicubi inveneritis, secundum quod dictum est, aequalem Filium Patri, secundum divinitatem accipite. Secundum formam vero servi assumptam, minorem accipite: secundum quod dictum est: *Ego sum qui sum;* et secundum quod dictum est: *Ego sum Deus Abraham, et Deus Isaac, et Deus Iacob* (Ex 3,14.15.6); sic tenebitis, et quod in eius natura est, et quod in eius misericordia. Arbitror satis esse dictum de illo etiam modo, quo Dominus noster

[3] Véase el sermón 6,4ss.

por el que a Jesucristo nuestro Señor y Salvador, hecho mediador y cabeza de la Iglesia, por quien nos reconciliamos con Dios, se le indica en las Escrituras como Dios y hombre.

11. El tercer modo tiene lugar cuando se anuncia el Cristo total en cuanto Iglesia, es decir, la cabeza y el cuerpo. La cabeza y el cuerpo forman un único Cristo; no en el sentido de que no esté íntegro sin el cuerpo, sino en cuanto que se dignó ser un todo íntegro con nosotros el que aun sin nosotros existe íntegro no sólo en cuanto Palabra, como Hijo unigénito del Padre, sino incluso en el hombre mismo que tomó, con el cual es, al mismo tiempo, Dios y hombre. Con todo, hermanos, ¿cómo somos nosotros su cuerpo y él un único Cristo con nosotros? ¿Dónde encontramos que el único Cristo lo forman la cabeza y el cuerpo, es decir, la cabeza con su cuerpo? En Isaías, la Esposa habla con el esposo como en singular; ciertamente es una y misma persona la que habla. Pero ved lo que dice: *Como a esposo, me ciñó la diadema, y como a esposa, me revistió de adornos*. Como a esposo y como a esposa; a la misma persona llama esposo, en cuanto cabeza, y esposa, en cuanto cuerpo. Parecen dos y es uno solo. De otro modo, ¿cómo somos miembros de Cristo? El Apóstol lo dice clarísimamente: *Vosotros sois el cuerpo de Cristo y sus miembros.* Todos en conjunto somos los miembros y el cuerpo de Cristo; no sólo los que estamos en este recinto, sino también los que se hallan en la tierra entera; ni sólo los que viven ahora, sino también,

Iesus Christus Salvator noster caput Ecclesiae mediator factus, per quem reconciliamur Deo, Deus et homo insinuatur in Scripturis.

CAPUT IX.—11. *Christus tertio modo intellegitur caput et corpus.*— Tertius modus est, quomodo totus Christus secundum Ecclesiam, id est, caput et corpus praedicetur. Etenim caput et corpus unus est Christus: non quia sine corpore non est integer, sed quia et nobiscum integer esse dignatus est, qui et sine nobis semper est integer, non solum in eo quod Verbum est unigenitus Filius aequalis Patri, sed et in ipso homine quem suscepit, et cum quo simul Deus et homo est. Verumtamen, fratres, quomodo corpus eius nos sumus, et nobiscum unus Christus? Ubi invenimus hoc, quia unus Christus est caput et corpus, id est, corpus cum capite suo? Sponsa cum sponso suo quasi singulariter loquitur apud Isaiam: certe unus idemque loquitur; et videte quid ait: *Velut sponso alligavit mihi mitram, et velut sponsam induit me ornamento* (Is 61,10). Ut sponsus et sponsa: eumdem dicit sponsum secundum caput, sponsam secundum corpus. Duo videntur, et unus est. Alioquin quomodo membra Christi sumus? Apostolo apertissime dicente: *Vos estis corpus Christi et membra* (1 Cor 12,27). Membra Christi et corpus sumus omnes simul; non qui hoc loco tantum sumus, sed et per universam terram; nec qui tantum hoc tempore, sed quid dicam? Ex

¿qué he de decir? Desde el justo Abel[4] hasta el fin del mundo, mientras haya hombres que engendren y sean engendrados, cualquier justo que pase por esta vida, todo el que vive ahora, es decir, no en este lugar, sino en esta vida, todo el que venga después; todos ellos forman el único cuerpo de Cristo y cada uno en particular son miembros de Cristo. Si, pues, en conjunto son el cuerpo y en particular son miembros, tiene que haber una cabeza para ese cuerpo. *Y él mismo es,* dice, *la cabeza del cuerpo de la Iglesia; el primogénito, el que tiene el primado.* Y como dijo también de él que siempre es *la cabeza de todo principado y potestad,* esta Iglesia, peregrina ahora, se asocia a aquella otra Iglesia celeste, donde tenemos a los ángeles como ciudadanos, y pecaríamos de arrogantes al pretender ser iguales a ellos tras la resurrección de los cuerpos, de no haberlo prometido la Verdad al decir: *Serán iguales a los ángeles de Dios.* Así se constituye la única Iglesia, la ciudad del gran rey.

12. Por tanto, Cristo aparece en las Escrituras en forma que has de entenderlo, a veces, como la Palabra igual al Padre; a veces, como mediador, cuando *la Palabra se hizo carne* para que habitase entre nosotros; cuando el Unigénito, por quien fueron hechas todas las cosas, *no juzgó una rapiña el ser igual a Dios, sino que se anonadó a sí mismo, tomando la forma de siervo y haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de*

Abel iusto usque in **[1500]** finem saeculi quamdiu generant et generantur homines, quisquis iustorum per hanc vitam transitum facit, quidquid nunc, id est, non in hoc loco, sed in hac vita, quidquid post nascentium futurum est, totum hoc unum corpus Christi: singuli autem membra Christi. Si ergo omnes corpus, singuli membra; est utique caput cuius hoc sit corpus. *Et ipse est,* inquit, *caput corporis Ecclesiae, primogenitus, ipse primatum tenens* (Col 1,18). Et quia de illo ait etiam, quod semper *caput omnis principatus et potestatis* sit (ib., 2,10), adiungitur ista Ecclesia, quae nunc peregrina est, illi caelesti Ecclesiae, ubi Angelos cives habemus; cui aequales nos futuros post resurrectionem corporum impudenter nobis arrogaremus, nisi Veritas promisisset, dicens: *Erunt aequales Angelis Dei* (Lc 20,36); et fit una Ecclesia, civitas Regis magni.

CAPUT X.—12. *Christus in Scripturis enuntiatus tribus modis. Christus et Ecclesia unus Christus.*—Sic ergo aliquando in Scripturis insinuatur Christus, ut intellegas Verbum aequale Patri. Sic aliquando, ut intellegas mediatorem; cum *Verbum caro factum est,* ut habitaret *in nobis* (Io 1,14); cum ille unigenitus per quem facta sunt omnia, *non rapinam arbitratus est esse aequalis Deo, sed semetipsum exinanivit, formam servi accipiens, factus oboediens usque ad mortem, mortem*

[4] Véase la nota complementaria [8]: *La extensión de la Iglesia,* vol.7 p.746.

cruz; a veces, como la cabeza y el cuerpo, explicando el mismo Apóstol con toda claridad lo que se dijo en el Génesis del varón y la mujer: *Serán dos en una sola carne.* Ved que es él quien lo expone, no parezca que soy yo quien osa presentar propias conjeturas. *Serán,* dijo, *dos en una sola carne;* y añadió: *Esto encierra un gran misterio.* Y para que nadie pensase todavía que hablaba del varón y de la mujer, refiriéndose a la unión natural de ambos sexos y a la cópula carnal, dijo: *Yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia.* Lo dicho: *Serán dos en una sola carne,* no son ya dos, sino una sola carne, se entiende según esa realidad que se da en Cristo y la Iglesia. Como se habla de esposo y esposa, así también de cabeza y cuerpo, puesto que el varón es la cabeza de la mujer. Sea que yo hable de cabeza y cuerpo, sea que hable de esposo y esposa, entended una sola cosa. Por eso, el mismo Apóstol, cuando aún era Saulo, escuchó: *Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?,* puesto que el cuerpo va unido a la cabeza. Y cuando él, ya predicador de Cristo, sufría, de parte de otros, lo mismo que él había hecho sufrir cuando era perseguidor, dice: *Para suplir en mi carne lo que falta a la pasión de Cristo,* mostrando que cuanto él padecía pertenecía a la pasión de Cristo. Esto no puede aplicarse a él en cuanto cabeza, puesto que, presente ya en el cielo, nada padece; sino en cuanto cuerpo, es decir, la Iglesia; cuerpo que con su cabeza forma el único Cristo.

13. Mostrad, pues, que sois un cuerpo digno de tal ca-

autem crucis (Phil 2,6.7.8). Sic autem aliquando, ut intellegas caput et corpus, exponente ipso Apostolo apertissime quod dictum est de viro et uxore in Genesi: *Erunt,* inquit, *duo in carne una.* Videte ipsum exponentem, ut non coniecturis nostris aliquid ausi dicere videamur. *Erunt enim,* inquit, *duo in carne una;* et addidit: *Sacramentum hoc magnum est.* Et ne adhuc putaret quisquam in viro esse et uxore secundum naturalem utriusque sexus copulationem corporalemque mixturam: *Ego autem dico,* inquit, *in Christo et Ecclesia* (Gen 2,24; Eph 5,31.32). Secundum hoc ergo quod in Christo et Ecclesia accipitur quod dictum est: *Erunt duo in carne una: non iam duo, sed una caro est* (Mt 19,5.6). Et quomodo sponsus et sponsa, sic caput et corpus; quia caput mulieris vir. Sive ergo dicam caput et corpus, sive dicam sponsus et sponsa; unum intellegite. Ideoque idem apostolus, cum esset adhuc Saulus, audivit: *Saule, Saule, quid me persequeris?* (Act 9,4) quoniam corpus capiti adiungitur. Et cum iam Christi praedicator pateretur ab aliis, quae persecutor ipse fecerat: *Ut suppleam,* inquit, *quae desunt pressurarum Christi in carne mea* (Col 1,24); ad pressuras Christi ostendens pertinere quod patiebatur. Quod non potest intellegi secundum caput, quod iam in caelo nihil tale patitur; sed secundum corpus, id est, Ecclesiam: quod corpus cum suo capite, unus Christus est.

CAPUT XI.—13. *Sponsa Christi agat ut sit sine macula et ruga.*—Exhibete ergo vos dignum corpus tali capite, dignam sponsam tali sponso.

beza, una esposa digna de tal esposo. Tal cabeza no puede sino tener un cuerpo adecuado a ella, ni tan gran varón toma una mujer no digna de él. *Para mostrarse a sí,* dijo, *a la Iglesia gloriosa, sin mancha, ni arruga, ni nada parecido.* Esta es la esposa de Cristo, la que no tiene ni mancha ni arruga. ¿Quieres no tener mancha? Cumple lo que está escrito: *Lavaos, estad limpios; eliminad las maldades de vuestros corazones.* ¿Quieres no tener arrugas? Tiéndete en la cruz. Para estar sin mancha ni arruga no necesitas solamente lavarte, sino también tenderte. Por medio del lavado se eliminan los pecados; al tenderte se produce el deseo del siglo futuro, razón por la que fue crucificado Cristo. Escucha al mismo Pablo, ya lavado: *Nos salvó no por las obras de justicia que hubiéramos hecho, sino, en su misericordia, por el baño de la regeneración.* Escúchale a él mismo tendido: *Olvidando,* dijo, *lo que está atrás y tendido hacia lo que está delante, en mi intención, persigo la palma de la suprema vocación de Dios en Cristo Jesús.*

Non potest habere caput illud, nisi condignum corpus; nec ille vir tantus, nisi condignam ducit uxorem. *Ut exhiberet sibi,* inquit, *gloriosam Ecclesiam, non habentem maculam* **[1501]** *aut rugam, aut aliquid eiusmodi* (Eph 5,27). Haec est sponsa Christi, non habens maculam aut rugam. Non vis habere maculam? Fac quod scriptum est: *Lavamini, mundi estote, auferte nequitias de cordibus vestris* (Is 1,16). Non vis habere rugam? Extendere in crucem. Non enim tantum opus est ut laveris, sed etiam ut extendaris, ut sis sine macula aut ruga. Per lavacrum enim auferuntur peccata; per extensionem fit desiderium futuri saeculi, propter quod Christus crucifixus est. Audi ipsum Paulum lotum: *Non,* inquit, *ex operibus iustitiae quae nos fecimus, sed secundum suam misericordiam salvos nos fecit, per lavacrum regenerationis* (Tit 3,5). Audi eumdem extensum: *Ea,* inquit, *quae retro sunt oblitus, in ea quae ante sunt extensus, secundum intentionem sequor ad palmam supernae vocationis Dei in Christo Iesu* (Phil 3,13.14).

SERMON 341 A (= MAI 22)

Tema: La humildad de Jesús.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Desconocida.

1. Os encarezco, amadísimos hermanos, la humildad de nuestro Señor Jesucristo, o, mejor, él mismo nos la encarece a todos nosotros. Ved qué gran humildad. El profeta Isaías clama: *Toda carne es heno y todo el esplendor de la carne es como la flor del heno; el heno se secó, la flor cayó, mas la palabra del Señor permanece para siempre.* ¡Cómo despreció y rebajó la carne! ¡Qué forma de anteponer y alabar la Palabra de Dios! Vuelvo a decirlo: renovad vuestra atención, contemplad lo abyecto de la carne: *Toda carne es heno y todo el esplendor de la carne es como la flor del heno.* ¿Qué es el heno? ¿Qué es la flor del heno? Lo dice a continuación. ¿Quieres oír lo que es el heno? *El heno se secó, la flor cayó.* ¿Qué es la Palabra de Dios? *Permanece para siempre.* Reconozcamos la Palabra que permanece para siempre; escuchemos al evangelista que alaba la Palabra. *En el principio existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios; ella estaba al principio junto a Dios. Todo fue hecho por ella y sin ella no se hizo nada. Lo que fue hecho era vida en ella, y la vida era*

SERMO CCCXLI A (MAI 22)

[PLS 2,467] *(MA 1,314)*

INCIPIT DE HUMILITATE DOMINI NOSTRI IESU CHRISTI

1. Humilitatem domini nostri Iesu Christi commendamus vobis, dilectissimi fratres, immo ipse commendat omnibus nobis. Quantam humilitatem, videte. Eseias propheta clamat: *Omnis caro faenum, et omnis claritas carnis ut flos faeni: faenum aruit, flos decidit, verbum autem domini manet in aeternum* (Is 40,6-8). Quomodo contempsit et abiecit carnem! quomodo praetulit et laudavit verbum dei! Iterum dico, iterum attendite, abiectionem carnis aspicite: *omnis caro faenum, et omnis gloria carnis ut flos faeni.* Quid est faenum? quid est flos faeni? Sequitur et dicit. Vis audire quid sit faenum? *Aruit faenum, flos decidit.* Quid verbum dei? *Manet in aeternum.* Agnoscamus verbum, quod manet in aeternum; audiamus evangelistam laudantem verbum. *In principio erat Verbum, et Verbum erat aput deum, et deus erat Verbum; hoc erat in principio aput deum. Omnia per ipsum facta sunt, et sine ipso factum est nihil. Quod factum est in eo vita est: et vita erat lux*

la luz de los hombres. Grande alabanza, digna de la Palabra eterna; alabanza excelsa, adecuada a la Palabra de Dios que permanece para siempre. ¿Y qué dice luego el evangelista? *Y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros.* Con sólo que la Palabra que es Dios se hubiera hecho carne, tal humildad sería ya increíble. ¡Y dichosos quienes creen esta realidad increíble! En efecto, nuestra fe consta de cosas increíbles: la Palabra de Dios se hizo heno, un muerto resucitó, Dios fue crucificado: cosas increíbles todas para sanarte a base de realidades increíbles, puesto que tu enfermedad había adquirido dimensiones enormes. He aquí que vino el médico en humildad, encontró en cama al enfermo, participó con él en la enfermedad, llamándolo a su divinidad. El que destruye todo sufrimiento aceptó vivir en sufrimientos y murió suspendido en la cruz para dar muerte a la muerte. Nos dio un alimento para que lo comiéramos y sanáramos. ¿De dónde procede y a quiénes alimenta ese manjar? A los que imiten la humildad del Señor. Tú que no imitas ni siquiera su humildad, ¡cuánto menos su divinidad! Imita, si puedes, su humildad. ¿Cuándo, en qué se humilló él? El, siendo Dios, se hizo hombre; tú, hombre, reconoce que eres hombre. ¡Ojalá te reconocieras como lo que él se hizo por ti! Conócete a ti a través de él; advierte que eres hombre, y, sin embargo, es tan grande tu valor, que por ti Dios se hizo hombre. No lo eches en el saco de tu soberbia, sino en el de su misericordia. Nuestro Dios y Señor nos redimió con su sangre, y quiso que el precio de nuestras almas fuese su sangre, sangre inocente.

2. Y, como había comenzado a decir, hermanos, si el Señor se hubiese humillado sólo hasta hacerse hombre, ¿quién iba a exigirle más? Tú no te humillarías a convertirte de hombre en bestia, y, con todo, ¡cuál no es la diferencia! Si te humillases hasta convertirte en bestia, no sería la distancia entre tú y ella tan grande cuanto entre Dios y el hombre. En efecto, en el hombre convertido en bestia acontece que algo racional se transforma en irracional, pero mortal en uno y otro caso: mortal es el hombre, mortal la bestia; nace el hombre como nace la bestia; es concebido el hombre, e igualmente la bestia; el hombre, como la bestia, se nutre de alimentos corporales y crece. ¡Cuántas cosas tiene en común el hombre con las bestias! Sólo le distingue la razón, donde se halla la imagen del creador. En cambio, cuando Dios se hizo hombre, el eterno se hizo mortal, se revistió de la carne sin pecado tomada de la masa de nuestra raza, se hizo hombre, nació y tomó lo que le posibilitaría el padecer por nosotros. Mas supón que aún no ha padecido; de momento, mira lo que se hizo por ti antes de padecer. ¿Es poca cosa esa humildad? Dios se ha hecho hombre. ¡Oh hombre! Mira que eres hombre. Dios se hizo hombre por ti, y tú, ¿no quieres reconocer que eres hombre? Miremos, hermanos, a quienes no quieren reconocer que son hombres. ¿Quiénes no quieren reconocerlo? Los que se justifican a sí mismos y echan las culpas a Dios. Si un hombre sufre en esta

hominum (Io 1,1-4). Magna laus tamquam aeterni Verbi; excelsa laus tamquam Verbi dei manentis in aeternum. Et quid postea evangelista? *Et Verbum caro factum est, et habitavit in nobis* (ib., 14). Hoc solum si faceret Verbum deus, ut caro fieret, incredibilis esset humilitas; et beati qui credunt hoc incredibile: ex incredibilibus enim constat fides nostra. Verbum dei factum est faenum, mortuus resurrexit, deus crucifixus est, incredibilia sunt: quia magnus morbus tuus factus erat, ut de incredibilibus sanaretur. Etenim venit ille medicus humilis, invenit iacentem aegrotum, communicavit cum illo infirmitatem suam, vocans illum ad divinitatem suam: factus est in passionibus occidens passiones, et moriens suspensus in ligno est, ut interficeret mortem. Fecit nobis escam, quam acciperemus, et sanaremur. Unde ista esca est, et quos saginat? Qui *(315)* fuerint imitati humilitatem domini. Tu nec ipsam humilitatem imitaberis: quanto magis divinitatem? **[468]** Humilitatem imitare, si potes. Quando? unde? Ille deus, homo factus est: tu homo, hominem te esse cognosce. Utinam quod ipse factus est propter te, agnosceres! Agnosce te propter ipsum: videas quia homo es, et tanto tamen vales, ut propter te deus factus sit homo. Noli ad superbiam tuam id referre, sed ad illius misericordiam: redemit enim nos sanguine suo dominus deus noster, et pretium animarum nostrarum voluit esse sanguinem suum, sanguinem innocentem.

2. Et quod dicere coeperam, fratres, si tantum se humilaret deus, ut fieret homo, quis ab ipso amplius exigeret? Non enim tu ad hoc humiliaris, ut ex homine efficiaris pecus: et tamen quid simile? Si ad hoc humilareris, ut ex homine pecus fieres, non tanto intervallo humilareris, quanto intervallo humilatus est deus. Etenim homo factus pecus, rationale quiddam factum erat inrationale, tamen mortale et mortale: mortalis enim homo, et mortale pecus: nascitur homo, sicut nascitur pecus: concipitur homo, sicut concipitur pecus: nutrimentis corporeis homo pascitur et crescit sicut pecus. Quanta habet cum pecore communia! Unam solam rationem mentis habet disparem, ubi posita est imago creatoris. At vero deus qui factus est homo, aeternus factus est mortalis, induit se carnem de massa propaginis nostrae sine peccato, factus est homo, natus est, adsumens in quo pateretur pro nobis. Sed ecce nondum passus est: modo inspice, quid pro te factus sit, ante quam patiatur. Parvane ista humilitas? Deus homo factus est. O homo, vide quia homo es. Propter te deus homo est: et tu non vis agnoscere quia homo es? Qui nolunt agnoscere quia homines sunt, fratres, attendamus. Qui nolunt agnoscere quia homines sunt? Qui se iustificant, et deum culpant. Patiatur aliquid homo durum aut asperum in ista vita:

vida algo duro o molesto, su lengua no está presta sino para reprender a Dios y alabarse a sí mismo, y, exclamando desde la indignación que le produce su tribulación, no confiesa sus pecados, antes bien se jacta de sus méritos y dice: «¡Oh Dios! ¿Qué te he hecho? ¿Por qué sufro esto? ¡Oh Dios! ¿Qué te he hecho?» Esto dice un hombre a Dios. Respóndale Dios: «Dices bien: '¿Qué te he hecho?' En efecto, nada me has hecho a mí, y yo todo a ti». Pues, si hubieres hecho algo para Dios, habría sido algo que le deleitara: esto significa hacerle algo a él. Ahora, en cambio, cuanto hiciste, para ti lo hiciste, tú que, siguiendo tu voluntad, despreciaste su soberanía. Así entendido, es correcto lo que dices. ¿Qué puedes hacer a Dios para gritar: «Qué te he hecho»? Quien arroja una piedra contra el cielo, ¿la arroja contra el cielo o contra sí mismo? Lo que has lanzado, no quedó allí, sino que volvió a ti; lo mismo sucede con toda clase de blasfemias e injurias que lances contra Dios, con cuantas cosas turban tu mente sacrílega, impía y soberbia: cuanto más lances hacia arriba, con tanto mayor peso recaerá sobre ti.

3. ¿Qué ibas a hacer, pues, para Dios? Harías algo para él sólo si cumplieras su palabra; si cumplieras lo que él había mandado, gritarías con razón: «¿Qué te he hecho?» Sin embargo, examina tu justicia, interroga tu conciencia, entra en tu corazón, no grites desde afuera, mira al interior, vuelve a la intimidad de tu corazón. Mira si es verdad que no hiciste nada malo; mira si sufres justamente por algo que hiciste cuando te

nihil tam in lingua positum habet, quam repraehendere deum, et se laudare; et exclamans indignatione tribulationis suae non confitetur peccata sua, sed iactat merita sua, et dicit: Deus, quid tibi feci? quare ista patior? Deus, quid tibi feci? dicit homo ad deum. Respondeat illi deus: Bene dicis, Quid tibi feci? quia mihi nihil fecisti, *(316)* sed omnia tibi. Si enim aliquid faceres deo, quod deum delectaret faceres: hoc est illi facere. Modo autem, quidquid fecisti, tibi fecisti, quia tuam voluntatem secutus, illius imperium contempsisti. Plane, si sic intellegas, recte dicis. Quid enim potes facere deo, ut clames, Quid tibi feci? Qui in caelum lapidem iactat, caelo iactat, an sibi? Quod misisti, et ibi non haesit, *et in te rediit:* sic et blas**[469]***phemias omnes si iacias in deum,* sic omnes iniurias, sic quaecumque movent sacrilegam et impiam et superbam mentem tuam, quanto iactas sursum, tanto gravi pondere super te reccidunt.

3. Quid ergo facturus eras deo? Facturus autem illi esses aliquid, si faceres verbum ipsius; si quod iusserat faceres, bene clamares, Quid tibi feci? Et tamen discute iustitiam tuam, excute conscientiam tuam, intra cor tuum, noli foris clamare, intus inspice, redi ad penetralia cordis tui. Vide si vere nihil mali fecisti; vide si dignum aliquid pateris,

hallabas en alguna tribulación, pues al pecador no se le debe otra cosa más que el tormento del fuego que arde eternamente. Abandonaste a tu Dios y fuiste detrás de tus concupiscencias. ¿Qué sufres cuando eres azotado? Se trata de una corrección, no de la condenación. Si Dios te azota en esta vida, es que no está airado contra ti. No le ofendas cuando te flagela, no le provoques; así te perdonará. Si le provocas con tu murmuración, te abandonará. Cuando te halles bajo el azote de quien te corrige, huye; no del azote, sino al azote; a donde hiere, corre hacia allí. El sabe dónde ha de herirte y dónde encontrarte; pierdes el tiempo en esconderte de los ojos de quien está por doquier. ¿Quieres huir de Dios airado? Huye a Dios apaciguado; no huyas de él a ninguna parte, a no ser hacia él mismo. Pensabas huir de él cuando levantabas tu soberbia cerviz; abájala y huye hacia él. *El flagela a todo hijo que acoge.* Pero ¿desdeñas el ser flagelado? Desdeña entonces la herencia. El padre bueno te educa para que recibas la herencia; él es bueno tanto cuando perdona como cuando castiga: siempre se muestra misericordioso.

pro quo fecisti, in qualibet tribulatione constitutus: non enim peccatori debetur nisi flagellum ignis ardentis et aeterni. Deseruisti deum tuum, secutus es concupiscentias tuas. Quid pateris, cum flagellaris? Correptio est, non damnatio. Si flagellat te deus in hac vita, non tibi irascitur. Noli illum offendere flagellantem, noli illum provocare, ut parcat. Provocas illum murmurando, et dimittit te. Fuge sub flagellum corripientis: noli a flagello, sed sub flagellum: ubi caedit, illuc curre. Novit quidem ubi feriat, et ubi te inveniat; et sine causa te vis abscondere ab oculis eius, qui ubique est. Vis fugere ab irato deo? fuge ad placatum deum: ab ipso nusquam nisi ad ipsum. Ab ipso te putabas fugere, cum cervices superbas erigeres: humila eas, et ad ipsum fuge. *Flagellat omnem filium quem recipit* (Prov 3,12). Sed dedignaris flagellari? dedignare ergo hereditari. Ad hereditatem te erudit pater bonus: bonus et cum parcit, bonus et cum caedit, vere ubique misericors.

SERMON 342

Tema: El sacrificio de la **tarde y, luego, la Palabra** encarnada (Sal 140,2; Jn 1,1-18).

Lugar: Desconocido.

Fecha: Desconocida.

1. Mi sermón va a tratar sobre el sacrificio vespertino. En efecto, cantando hemos orado y orando hemos cantado: *Suba mi oración como incienso en tu presencia; el alzarse de mis manos es mi sacrificio vespertino.* En la oración vemos significado al hombre, y en las manos extendidas, la cruz. Se trata, pues, de la señal que llevamos en la frente [1], la señal por la que hemos sido salvados. Una señal que fue objeto de irrisión, para ser luego honrada; objeto de desprecio, para ser luego glorificada. Dios se deja ver para que el hombre le suplique y se oculta para que el hombre muera. *Pues, si lo hubiesen conocido, nunca hubiesen crucificado al Señor.* Este sacrificio, en el que el sacerdote es a la vez víctima, nos redimió con la sangre derramada del Creador. No sólo nos creó con sangre, sino que nos redimió con sangre. Nos creó *la Palabra* que *existía en el principio, la Palabra que estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios.* Por ella fuimos creados. El texto continúa: *Todas las cosas fueron creadas por ella, y sin ella no se hizo nada.* He

SERMO CCCXLII **[PL 39,1501]**

De Sacrificio vespertino. In quo explicatur initium Evangelii Ioannis

1. *Crucis signum. Sacrificium crucis.*—De Sacrificio vespertino sermo reddendus est. Oravimus enim cantando, et orando cantavimus: *Dirigatur oratio mea sicut incensum in conspectu tuo; elevatio manuum mearum sacrificium vespertinum* (Ps 140,2). In oratione advertimus hominem, in extensione manuum agnoscimus crucem. Est ergo hoc signum quod in fronte gestamus, signum quo salvi sumus. Signum irrisum, ut honoraretur; contemptum, ut glorificaretur. Deus comparet, ut homo deprecetur; et Deus latet, ut homo moriatur. *Si enim cognovissent, nunquam Dominum gloriae crucifixissent* (1 Cor 2,8). Hoc ergo sacrificium, ubi sacerdos est victima, redemit nos fuso sanguine Creatoris. Non tamen creavit nos cum sanguine, sed redemit sanguine. Creavit enim nos *in principio* quod *erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum* (Io 1,1). Ab hoc creati sumus. Sermo contextus adiungit: *Omnia per ipsum facta sunt, et sine ipso factum est nihil*

[1] La signación con la cruz era el rito con que se abrían las puertas del catecumenado, y que, por tanto, llevaban todos los cristianos, aun los no bautizados.

aquí por quién hemos sido creados. Escucha ahora lo que nos ha redimido: *Lo que fue hecho era vida en ella, y la vida era la luz de los hombres; y la luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la acogieron.* Todavía nos hallamos ante Dios; todavía se habla de lo que permanece siempre inmutable, de lo que requiere la purificación de los corazones para ser visto; pero aún no dice cómo han de ser purificados. *La luz,* dice, *brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la acogieron.* Mas para que no sean tinieblas y puedan acogerla —pues las tinieblas son los pecadores y los infieles—, para que no sean tinieblas, repito, y puedan acogerla, *la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros.* Ved la Palabra, ved la Palabra-carne, la Palabra anterior a la carne. *En el principio existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios; todas las cosas fueron hechas por ella.* ¿Dónde está aquí la sangre? Aquí aparece ya quién te hizo, pero aún no tu precio. ¿Con qué has sido, pues, redimido? *La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros.*

2. Prestad atención a lo que dice un poco antes. *La luz,* dice, *brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la acogieron.* Como las tinieblas no acogieron la luz, era preciso para los hombres el testimonio humano. No podían ver el día, quizá podían soportar la lámpara. Dado entonces que no estaban capacitados para ver el día, soportaban, en todo caso, la lámpara: *Hubo un hombre enviado por Dios. El vino para dar testimo-*

(ib., 3). Hoc est quo creati sumus. Quo vero redempti, audi: *Quod factum est,* inquit, *in eo vita erat, et vita erat lux hominum; et lux in tenebris lucet, et tenebrae eam non comprehenderunt* (ib., 3.4-5). Adhuc Deus est: adhuc illud dicitur, quod incommutabile semper manet; adhuc illud dicitur, cui videndo corda mundanda sunt: unde autem mundentur, nondum dicit. *Lux,* inquit, *lucet in tenebris, et tenebrae eam non comprehenderunt* (ib., 5). Sed ut non sint tenebrae, possintque eam comprehendere; tenebrae enim peccatores, tenebrae infideles: ut ergo non sint tenebrae, possintque comprehendere, *Verbum caro factum est, et habitavit in nobis* (ib., 14). Videte Verbum, videte Verbum carnem, Verbum ante carnem. **[1502]** *In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum: omnia per ipsum facta sunt* (ib., 1.3). Ubi hic sanguis? Ecce iam auctor tuus, sed nondum est pretium tuum. Unde ergo redemptus? Quia *Verbum caro factum est, et habitavit in nobis* (ib., 14).

2. *Ioannes missus ante Christum, ut lucerna ante lumen.*—Paulo superius attende. *Lux,* inquit, *lucet in tenebris, et tenebrae eam non comprehenderunt* (ib., 5). Quia ergo tenebrae lumen non comprehenderunt, opus erat hominibus humano testimonio. Diem videre non poterant, lucernam forte poterant tolerare. Quia ergo ad videndum diem minus idonei erant, lucernam tamen utcumque tolerabant; *Fuit homo missus a Deo, cui nomen erat Ioannes. Hic venit, ut testimonium perhi-*

nio de la luz. ¿Quién vino, de dónde vino para dar testimonio de la luz? ¿Cómo no era él luz, si en verdad era lámpara? Ante todo, advierte que era lámpara. ¿Quieres ver lo que la lámpara dice del día, y el día de la lámpara? *Vosotros,* dijo, *mandasteis una embajada a Juan y quisisteis gozar por un instante de su luz; él era la lámpara que ardía y brillaba.* ¿Qué veía, pues, Juan el evangelista, que menospreciaba la lámpara? *No era él la luz, pero venía para dar testimonio de la luz.* ¿De qué luz? *Era la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo.* Si a todo hombre, entonces también a Juan. El que aún no se quería mostrar como día, se había encendido su propia lámpara como testigo. Era una lámpara que podía encenderse de día. Escucha cómo lo confiesa el mismo Juan: *Todos,* dijo, *hemos recibido de su plenitud.* Era tenido por Cristo, y él se confesaba hombre; era tenido por el Señor, y él se reconocía siervo. Haces bien, ¡oh lámpara!, en reconocer tu humildad, para que no te apague el viento de la soberbia. *Era,* en verdad, *la luz verdadera que alumbra a todo hombre que viene a este mundo,* es decir, todo animal que es capaz de iluminación o, lo que es lo mismo, todo hombre que posee mente y razón mediante la cual pueda ser partícipe de la Palabra.

3. ¿Dónde estaba, pues, la luz verdadera que alumbra a todo hombre que viene a este mundo? *Estaba en este mundo.* Pero también la tierra estaba en este mundo, e igualmente el

beret de lumine (ib., 6-7). Quis, de quo hic venit, ut testimonium perhiberet de lumine? Quomodo non erat ille lumen, si vel lucerna erat? Primo vide quia lucerna erat. Audire vis lucernam de die, et diem de lucerna? *Vos,* inquit, *misistis ad Ioannem, et voluistis ad horam exsultare in lumine eius: ille erat lucerna ardens et lucens* (Io 5,33.35). Ioannes ergo iste quid videbat, qui lucernam contemnebat? *Non erat ille lumen, sed ut testimonium perhiberet de lumine* (ib., 8). De quo lumine? *Erat lumen verum, quod illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum* (ib., 9). Si omnem hominem, ergo et Ioannem. Qui nondum se volebat ostendere diem, ipse sibi suam accenderat testem lucernam. Sed talis erat lucerna, quae de die posset accendi. Audi ipsum Ioannem confitentem: *Nos,* inquit, *omnes de plenitudine eius accepimus* (ib., 16). Christus putabatur, hominem se esse fatebatur. Dominus putabatur, servum se esse confitebatur. Bene agnoscis, lucerna, humilitatem tuam, ne te superbiae ventus exstinguat. *Erat* enim *lumen verum, quod illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum* (ib., 9): id est omne animal, quod est illuminationis capax, hoc est omnem hominem habentem mentem atque rationem, qua possit esse particeps Verbi.

3. *Mundus duobus modis intellegitur.*—Illud ergo quod erat lumen verum, quod illuminat omnem hominem habentem mentem venientem in hunc mundum, ubi erat? *In hoc mundo erat.* Sed et terra in hoc

sol y la luna. Escucha lo que se dice de tu día, ¡oh ojo de la mente humana! *Estaba en este mundo y por ella fue hecho el mundo.* Estaba aquí de idéntica manera a como estaba antes de que el mundo existiese; no como si no tuviese dónde estar. Dios, en efecto, al habitar contiene, no es contenido. Por tanto, estaba en este mundo de una forma maravillosa e inefable. *El mundo fue hecho por ella, y el mundo no la conoció.* ¿Cuál es el mundo que fue hecho por ella? *En el principio hizo Dios el cielo y la tierra,* puesto que todo fue hecho por él. ¿Cuál es el mundo que no la conoció? Hay clases de mundos, como hay clases de casas; se llama casa al edificio y casa a los moradores de él. La casa es el edificio, como cuando decimos: «Construyó una gran casa; levantó una hermosísima casa». La casa son los moradores, como cuando decimos: «Buena casa: bendígala el Señor; mala casa: que Dios la perdone». Así, pues, *el mundo fue hecho por ella:* tanto la habitación como los habitantes; *y el mundo no la conoció,* es decir, los habitantes.

4. *Vino a su propia casa, y los suyos no la recibieron.* ¿Por qué vino, pues? ¿No sabía de antemano que los suyos no la iban a recibir? Escucha por qué vino: *Mas a cuantos la recibieron.* Los suyos no la recibieron y los suyos la recibieron; el mundo no creyó y creyó todo el mundo. De idéntica manera decimos: «Todo el árbol está lleno de hojas». ¿Es que, acaso, no se deja lugar para el fruto? Ambas cosas pueden afirmarse

mundo erat, et sol et luna in hoc mundo erant. Audi de die tuo, o mentis humanae oculus! *In hoc mundo erat, et per ipsum mundus factus est* (ib., 10). Sic erat hic, ut et antequam mundus esset, non quasi non haberet ubi esset. Deus enim habitando continet, non continetur. Ergo miro et ineffabili modo in hoc mundo erat. *Et mundus per eum factus est, et mundus eum non cognovit* (ib., 10). Quis est mundus, qui per eum **[1503]** factus est? *In principio fecit Deus caelum et terram* (Gen 1,1), quia omnia per ipsum facta sunt. Quis mundus eum non cognovit? Mundus et mundus, sicut domus et domus; domus in fabrica, domus in habitatoribus. In fabrica domus; quemadmodum: Magnam domum fecit, pulcherrimam domum construxit. Domus in habitatoribus; quomodo: Bona domus, benedicat eam Dominus; mala domus, parcat ei Deus. Ergo *mundus per eum factus est,* et habitatio et habitatores: *et mundus eum non cognovit* (ib., 10), habitatores.

4. *Christus quomodo non receptus a suis. Iudaei ob superbiam praecisi, Gentiles ob humilitatem in oliva inserti. Centurionis humilitas et fides.*—*In sua propria venit, et sui eum non receperunt* (ib., 11). Ergo quare venit, quasi non praescius quod sui non essent eum recepturi? Audi propter quod venerit: *Quotquot autem receperunt eum* (ib., 12). Sui non receperunt, et sui receperunt; mundus non credidit, et mundus totus credidit. Sicut dicimus: Tota arbor plena foliis; numquid fructibus est locus ablatus? Utrumque dici, utrumque intellegi

y comprenderse juntas: que el árbol esté lleno de hojas y que esté lleno de frutos; el árbol es el mismo, lleno de hojas que han de caer y de frutos que han de recogerse. Por tanto, vosotros sus fieles, sus siervos, sus amadores; vosotros cuya gloria, cuya esperanza, cuya riqueza es ella, cuando oís: *Los suyos no la recibieron,* no sintáis pena, porque creyendo sois de ella. *Los suyos no la recibieron.* ¿Quiénes son ésos? Tal vez, los judíos llamados en otro tiempo de Egipto, librados con mano poderosa, pasados por el mar Rojo a pie enjuto, libres de enemigos que los persiguiesen, alimentados con el maná, sacados de la esclavitud, conducidos al reino y rescatados con tantos favores. He aquí los suyos que no la recibieron; pero al no recibirla se convirtieron en extraños. Estaban en el olivo, pero la soberbia los desgajó. El acebuche despreciable y contentible por la amargura de sus frutos se hallaba en todo el mundo, y todo el mundo lo aborrecía por ser silvestre; sin embargo, por su humildad mereció ser injertado allí de donde se desgajó el olivo por su soberbia. Escucha al olivo orgulloso, merecedor de ser desgajado: *Nosotros no hemos nacido en la esclavitud; tenemos por padre a Abrahán.* Se les responde: *Si fuerais hijos de Abrahán, haríais las obras de Abrahán.* Saliendo al frente de lo que dijeron: *Nosotros no hemos nacido en la esclavitud,* se les dijo: *Seréis verdaderamente libres si el Hijo os libera.* ¿Os jactáis de ser libres? *Todo el que comete pecado es siervo del pecado.* Así, pues, ¡cuánto más seguro se hallaría el hombre siendo siervo de otro hombre que de un deseo perverso! Ellos,

potest, et arbor foliis plena, et arbor fructibus plena: una arbor in utroque, sed foliis dispergendis, fructibus colligendis. Ergo, fideles eius, servi eius, dilectores eius, quorum gloria est, quorum spes, quorum res est; quando auditis: *Sui eum non receperunt,* nolite dolere; quia credendo ipsius estis. *Sui eum non receperunt* (ib., 11). Qui isti sunt? Forte Iudaei olim vocati ex Aegypto, liberati in manu potenti, per Rubrum mare traiecti, per siccum evadentes, hostibus insequentibus carentes, manna pasti, de servitute eruti, ad regnum perducti, tot beneficiis empti. Ecce sui, qui non receperunt: sed non recipiendo facti sunt alieni. In oliva erant, superbiendo fracti sunt. Oleaster contemptibilis, amaritudine baccarum aspernabilis, per totum mundum erat; illo totus mundus horrebat silvestri oleastro: sed tamen per humilitatem ibi meruit inseri, unde oliva superbiendo praecidi (cf. Rom 11,17). Audi olivam superbientem, et frangi dignam: *Nos de servitute non sumus nati, patrem habemus Abraham.* Respondetur: *Si filii Abrahae essetis, facta Abrahae faceretis.* Contra id quod dictum est: *De servitute non sumus nati; Si vos Filius liberaverit, vere liberi eritis.* Liberos vos esse iactatis? *Omnis qui facit peccatum, servus est peccati* (Io 8,33-39). Quanto ergo tutius homo servus esses hominis, quam perversae cupiditatis? Illi tamen

soberbios, no acogieron al humilde. Mira al acebuche digno de ser injertado, al centurión aquel, miembro no del pueblo judío, sino del gentil: *Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo.* Y el Señor: *En verdad os digo que no he hallado tanta fe en Israel.* No he hallado en el olivo lo que encontré en el acebuche. Por tanto, córtese el olivo soberbio e injértese el humilde acebuche. Contémplale injertando, contémplale cortando: *Por lo cual os digo que vendrán muchos de oriente y de occidente:* vendrán muchos acebuches a injertarse en el olivo; *y se sentarán a la mesa con Abrahán, e Isaac, y Jacob en el reino de los cielos.* Acabas de oír cómo es injertado el humilde acebuche; escucha cómo es cortado el olivo soberbio: *En cambio, los hijos del reino irán a las tinieblas exteriores; allí habrá llanto y rechinar de dientes.* ¿Por qué? Porque *los suyos no la recibieron.* ¿Y por qué fue injertado el acebuche? Porque *a cuantos la recibieron les dio el poder de ser hijos de Dios.*

5. Levanta el corazón, raza humana; respira el aire de la vida y de la libertad llena de seguridad. ¿Qué escuchas? ¿Qué se te promete? *Les dio el poder.* ¿Qué poder? ¿Acaso aquel con el que se hinchan los hombres, el poder de juzgar sobre las vidas de los hombres, de proferir sentencias sobre inocentes y culpables? *Les dio el poder,* dice, *de ser hijos de Dios.* Antes no eran hijos y se convertían en hijos, puesto que aquel gracias al cual se hacían hijos era ya desde antes Hijo de Dios y se hizo hijo del hombre. Ellos, pues, eran ya hijos de los

superbiendo humilem non receperunt. Vide oleastrum dignum inseri, Centurionem illum, non de Israeliticis, sed de Gentilibus: *Domine, non sum dignus, ut sub tectum meum intres* (Mt 8,8). Et Dominus: **[1504]** *Amen dico vobis, non inveni tantam fidem in Israel* (ib., 10). In oliva non inveni quod inveni in oleastro. Ergo oliva superbiens praecidatur, oleaster humilis inseratur. Vide inserentem, vide praecidentem: *Propterea dico vobis, quia multi ab oriente et occidente venient* (ib., 11); multus veniet oleaster inserendus in oliva; *et recumbent cum Abraham et Isaac et Iacob in regno caelorum* (ib., 11). Audisti quemadmodum oleaster humilis inseratur; audi quemadmodum oliva superba praecidatur: *Filii autem regni ibunt in tenebras exteriores; ibi erit fletus et stridor dentium* (ib. 12). Quare? Quia *sui eum non receperunt.* Et quare insertus oleaster? quia *quotquot eum receperunt, dedit eis potestatem filios Dei fieri* (Io 1,12).

5. *Potestas data ut efficiamur filii Dei.*—Erige cor, genus humanum, respira in aura vitae et securissimae libertatis. Quid audis? quid tibi promittitur? *Dedit eis potestatem.* Quam potestatem? An forte unde inflantur homines, iudicandi de capitibus humanis, ferendi sententias de innocentibus et nocentibus? *Potestatem,* inquit, *dedit eis filios Dei fieri* (ib., 12). Iam enim erant non filii, et fiebant filii; quia ille per quem fiunt filii Dei, iam erat Filius Dei, et factus est filius hominis. Iam ergo et illi erant filii hominum, et facti sunt filii De. Descendit ad id quod

hombres y se tornaron en hijos de Dios. Descendió hasta lo que no era, porque era otra cosa; te elevó a ti a lo que no eras, puesto que eras otro. Levanta, por tanto, tu esperanza. Gran cosa es lo que se te ha prometido, pero te lo ha prometido quien es grande. Parece demasiado e increíble y como imposible el que los hijos de los hombres se conviertan en hijos de Dios. Pero por ellos se ha hecho algo más: el Hijo de Dios se hizo hijo del hombre. Levanta, pues, tu esperanza, ¡oh hombre! ; arroja la incredulidad de tu corazón. Por ti se ha realizado ya algo más increíble que lo que se te ha prometido. ¿Te extrañas de que el hombre posea la vida eterna? ¿Te admiras de que el hombre llegue a la vida eterna? Extráñate, más bien, de que Dios llegó hasta la muerte por ti. ¿Por qué dudas de la promesa habiendo recibido tal garantía? Considera, pues, cómo te afianza, cómo te robustece la promesa de Dios. *A cuantos la recibieron,* dice, *les dio el poder ser hijos de Dios.* ¿Mediante qué nacimiento? No mediante el nacimiento habitual, viejo, transitorio o carnal. *No de la carne, ni de la sangre, ni de la voluntad de varón, sino que han nacido de Dios.* ¿Te causa extrañeza? ¿No lo crees? *La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros.* He aquí de dónde ha salido el sacrificio vespertino. Adhirámonos a él: sea ofrecido con nosotros quien se ofreció por nosotros. Así, con el sacrificio vespertino, se da muerte a la vida vieja y al amanecer surge la nueva.

non erat, quia aliud erat. Levavit te ad id quod non eras, quia alius eras. Erige ergo spem. Magnum est quod tibi promissum est, sed a magno promissum est. Multum et incredibile videtur, et quasi non posse aestimatur filios hominum fieri filios Dei. Sed plus pro illis factum est, quia Filius Dei factus est filius hominis. Erige ergo spem, o homo, pelle a corde infidelitatem. Incredibilius iam pro te factum est, quam quod tibi promissum est. Miraris si homo habeat vitam aeternam? miraris si homo perveniat ad vitam aeternam? mirare potius quod Deus pro te pervenit ad mortem. Quid dubitas de promisso, tanto pignore accepto? Vide ergo quomodo te confirmat, quomodo promissionem Dei roborat: *Quotquot,* inquit, *receperunt eum, dedit eis potestatem filios Dei fieri* (ib., 12). Qua generatione? Non illa usitata, non veteri, non transitoria vel carnali. *Non ex carne,* inquit, *non ex sanguine, neque ex voluntate viri, sed ex Deo nati sunt* (ib., 13). Miraris, non credis? *Verbum caro factum est, et habitavit in nobis* (ib., 14). Ecce unde factum est sacrificium vespertinum. Inhaereamus illi: nobiscum offeratur, qui pro nobis oblatus est. Sic enim vespertino sacrificio vita vetus interficitur, et diluculo nova oritur.

SERMON 343

Tema: Susana y José, modelos de castidad.

Lugar: Cartago.

Fecha: Mayo del año 397.

1. Las lecturas divinas y los santos oráculos de Dios que acaban de sonar en nuestros oídos han de anidar en nuestras mentes. No echen a volar y se vayan, ni se detengan para marcharse luego, antes bien engendren algo. Pues si el pájaro encontró una casa y la tórtola un nido donde colocar sus polluelos, ¡cuánto más el pájaro, que es la Palabra de Dios, y la tórtola, que es su misericordia! Escuchamos el relato sobre Susana. Edifíquese la pureza conyugal; apóyese en unos cimientos tan firmes y vállese con tal muro, que, además de repeler a los que la acechan, deje convictos a los falsos testigos. Seguía siendo casta aquella mujer, que hubiese muerto de no haberse hallado presente el que veía lo que se ocultaba a los jueces. Quedaron escritas las palabras que pronunció en el paraíso, es decir, en su jardín; palabras que ningún hombre oyó, a no ser aquellos dos que acechaban el pudor de la mujer ajena y que tramaban un falso testimonio contra quien les ofrecía resistencia. Sólo ellos escucharon lo allí dicho: *Las angustias me cercan por doquier; pues, si hago tal cosa, me viene la muerte; si, por el contrario, no la hago, no escaparé de vuestras*

SERMO CCCXLIII

[RB 66(1956)28] *(PL 39,1505)*

TRACTATUS DE SUSANA ET IOSEPH

1. Diuinae lectiones et sancta oracula dei, quae insonuerunt auribus nostris, nidum faciant in mentibus nostris. Non uolent et transeant, aut sedeant et discedant, sed aliquid pariant. Nam si *passer inuenit sibi domum, et turtur nidum ubi reponat pullos suos* (Ps 83,4), quanto magis passer uerbum dei, et turtur misericordia dei! Audiuimus de Susanna lectionem. Aedificetur pudicitia coniugalis, et tam firmo fundamento innitatur muroque ualletur, ut et insidiantes repellat, et falsos testes conuincat. Remanserat casta mulier moritura, nisi adesset qui uidebat quod iudicantes latebat. Conscripta sunt uerba eius, quae habuit *in paradiso* (Dan 13,7), hoc est in uiridario suo, quae uerba nullus hominum audiuit, nisi soli duo, qui pudori uxoris alienae insidiabantur, et reluctanti falsum testimonium meditabantur. Illi soli audierunt quod dictum est: *Angustiae mihi undique. Si enim hoc fecero, mors mihi est; si autem non fecero, non effugiam manus uestras. Melius est autem mihi manus*

manos. Pero mejor es para mí no escapar de vuestras manos que pecar en la presencia del Señor. Despreciaba lo que escuchaba porque temía a quien no veía, pero a cuyos divinos ojos estaba bien presente. Pues del hecho de que ella no viese a Dios no se sigue que no fuera vista por él. Dios veía lo que estaba edificando, contemplaba su obra, habitaba su templo; allí estaba él; él era quien respondía a quienes le ponían asechanzas. En efecto, si el dador de la castidad la hubiese abandonado, la castidad hubiese ido a pique. Dice, pues: *Las angustias me cercan por doquier.* Pero aguardaba a quien iba a salvarla de la pusilanimidad y de la tempestad de los falsos testigos cual vientos destructores. No naufragó la castidad en medio de aquellos vientos y olas porque el Señor cogió el timón. Hubo gritos, llegó la gente, se acercó y se llevó la causa ante el tribunal. La casa de Susana había creído lo que decían contra su señora los ancianos, llenos de falsedad. Y, aunque su vida anterior, inmaculada y sin tacha, podía aportar un testimonio válido en favor de su castidad, les parecía contra la religión el no dar crédito a los ancianos. Nunca se había dicho tal cosa de Susana. Ellos eran testigos falsos, pero sólo Dios lo sabía. Una cosa era la que creía su casa y otra la que veía el Señor. Mas lo que veía el Señor era desconocido a los hombres. Parecía que había que creer a los ancianos. En consecuencia, tenía que morir. Pero en caso de morir la carne recibiría su corona la castidad. El Señor vino en socorro de quien le suplicaba. Escuchó a la que él bien conocía; no dejó que muriera aquella a la que había ayudado para que no adulterase.

uestras non euadere, quam in conspectu dei peccare (ib., 22). Contemnebat quod audiebat, quia timebat quem non uidebat, cuius tamen diuinis oculis erat ipsa conspicua. Neque enim quomodo illa deum non uidebat, sic non uidebatur a deo. Videbat deus quod aedificabat, inspiciebat opus suum, habitabat templum suum: ibi erat, ipse insidiantibus respondebat. Nam si castitatis dator deseruisset, castitas interisset. Ait ergo: *Angustiae mihi undique.* Sed exspectabat eum, qui eam saluam faceret a pusillanimitate, et tempestate falsorum testium, tamquam uentorum malorum (cf. Ps 55,9). In illis tamen uentis et fluctibus naufragium castitas non fecit, quia dominus gubernauit. Clamatum est, uentum est, processum est, peruenit causa ad iudicium. Domus Susannae crediderat contra dominam senioribus falsis. Et quamuis ante acta illaesa et immaculata **[29]** uita idoneum uideretur pudicitiae testimonium perhibere, illis autem irreligiosum uidebatur senioribus non credere. Nullus talis sermo umquam sonuerat de Susanna. Illi ergo falsi testes, sed noti deo. Aliud credebat domus, aliud uidebat dominus. Sed quod uidebat dominus, homines nesciebant. Senioribus credi uidebatur. Ergo moriendum erat. Sed si caro moreretur, castitas coronaretur. Adfuit dominus precanti. Exaudiuit quam nouerat. Non deseruit ne moreretur, cui subuenit ne

Suscitó el Señor al santo espíritu de Daniel, todavía joven por su edad, pero robusto por su piedad. Como moraba en él el espíritu profético, advirtió inmediatamente el engaño de aquellos ancianos perversos. Pero había que ver cómo manifestaba a los otros lo que él sabía. Dijo: *Son testigos falsos. Volved al tribunal.* Que eran falsos lo sabía él, a quien se lo había revelado el espíritu profético. Quienes lo ignoraban tenían que ser aleccionados. Por tanto, si los jueces han de ser aleccionados, sin duda alguna hay que dejar convictos de falsedad a los testigos. Para ello, atendiendo a la falsedad de su testimonio, de la que él era ya conocedor, mandó que fuesen separados el uno del otro. Preguntó a cada uno por separado. Los dos pudieron estar poseídos de una misma pasión, pero no pudieron pensar en una única respuesta. Se preguntó a uno bajo qué árbol había sorprendido a los adúlteros. El respondió: *Bajo un lentisco.* Se hizo la misma pregunta al otro, quien respondió: *Bajo una encina.* El desacuerdo entre los testigos dejó al descubierto la verdad y liberó a la castidad.

2. Como ya dije, hermanos, la castidad se hubiese visto liberada y coronada incluso si la carne, que alguna vez tendría que morir, hubiese muerto por aquel juicio. En efecto, todos hemos de morir, y quien quiere evadirse de la muerte no se esfuerza por eliminarla, sino por diferirla. Nadie está libre de esta deuda que hemos traído de Adán; todos tenemos que pagarla. No queremos morir, pero el acreedor de esta deuda no da seguridad de que no sea así; lo que pedimos es una demora.

adulteraretur. *Excitauit dominus spiritum (1506) sanctum* (Dan 13,45) Danihelis adhuc nouelli aetate, sed robusti pietate. Quia ergo erat in eo propheticus spiritus, continuo nequissimorum seniorum uidit fallaciam. Sed quod ille intuebatur, prouidendum erat quomodo ceteris monstraretur. *Falsi,* inquit, *testes sunt. Redite in iudicium* (ib., 49). Sed quod falsi essent, ille nouerat, cui propheticus spiritus reuelauerat. Docendi erant qui nesciebant. Ergo si iudices docendi, testes procul dubio conuincendi. Conuincens ergo eos, intendens falsitatem testimonii, quam ipse iam nouerat, iussit eos ab inuicem separari. Interrogauit singulos. Unam enim concupiscentiam habere ambo potuerunt, sed unum consilium meditari non potuerunt. Interrogatus est unus, sub qua arbore comprehendisset adulteros. Respondit: *Sub lentisco.* Interrogatus est alius. Respondit: *Sub ilice* (ib., 54.58). Dissonantia testimoniorum patefecit ueritatem, liberauit castitatem.

2. Et castitas quidem, fratres, sicut iam dixi, liberaretur et coronaretur, etiam si caro, quandoque moritura, illo iudicio moreretur. Morituri enim sumus omnes, nec agit quisquam qui cupit euadere, ut mortem auferat, sed ut differat. Debitum hoc omnes tenet. Hoc omnes reddituri sumus, quod de Adam traximus. Et quod mori nolumus, ab exactore huius debiti non securitas datur, sed dilatio postulatur. Susanna ergo

Así, pues, también Susana, mujer piadosa y casta esposa, tenía que morir alguna vez. Y si ese «alguna vez» hubiese sido entonces, ¿qué hubiese dañado a la castidad? El cuerpo sería encerrado en el sepulcro, mientras que la castidad volvería a Dios para ser coronada por él. ¿Pensáis, hermanos, que hay gran ganancia en que los testigos falsos no prevalezcan sobre el inocente? No es grande la ganancia si el falso testimonio no prevalece contra el inocente. Lo sería en el caso de que no hubiese prevalecido contra el Señor. El mismo Jesucristo nuestro Señor fue crucificado por la lengua de los falsos testigos. Pero aun los mismos testigos falsos prevalecieron momentáneamente. ¿En qué dañaron a quien iba a resucitar? Así, pues, el Señor nuestro Dios, con su ejemplo en su carne, en su debilidad y en la forma de siervo que tomó para librar al siervo, para buscar al fugitivo, para redimir al cautivo, para soltar al encadenado, para hacer de un siervo un hermano..., viniendo con esta finalidad en la forma de siervo, ofreció al siervo un ejemplo para que no tema a los testigos falsos ni cuando se les dé crédito. Pueden crear, ciertamente, una mala fama, pero no pueden dar muerte a la conciencia. Tres varones fueron liberados del horno de fuego ardiente. Les socorrió su Dios, caminaron indemnes entre las llamas que ardían a su alrededor y no les quemaban, y mientras caminaban cantaban las alabanzas de Dios, y salieron tan ilesos como habían entrado. Les asistió, pues, su Dios. ¿Acaso el Dios de los Macabeos los abandonó?

religiosa mulier et pudica coniux erat utique quandoque [30] moritura. Et ipsum 'quandoque' si tunc esset, pudicitiae quid obesset? Caro conderetur sepulchro, castitas redderetur deo, coronaretur a deo. Putatis enim, fratres, tamquam ad magnum meritum pertinere, si falsi testes non praeualeant super innocentem? Non est magnum meritum, si non praeualeat falsum testimonium aduersus innocentem. Magnum meritum esset, si aduersus dominum non praeualuisset. Ipse dominus noster Iesus Christus per linguam falsorum testium est crucifixus. Sed etiam ipsi quidem falsi testes ad horam praeualuerunt, resurrecturo quid nocuerunt? Exemplo itaque suo dominus deus noster in carne sua, in infirmitate sua, et in forma serui, quam suscepit ad liberandum seruum, ad quaerendum fugitiuum, ad redimendum captiuum, soluendum uinctum, faciendum de seruo fratrem: ad hoc ueniens in forma serui demonstrauit seruo exemplum, ne falsos testes perhorrescat, et cum creduntur, non timeat. Possunt enim facere malam famam, non possunt interficere conscientiam. Liberati sunt tres uiri de *camino ignis ardentis* (cf. Dan 3,24). Adfuit deus eorum, deambulauerunt inter ignes innoxios, circum ardentes et non urentes, et in ipsa deambulatione laudes dixerunt deo, et illaesi sicut missi fuerant euaserunt (cf. ib., 51). Adfuit ergo deus eorum. Numquid defuit deus Macchabaeorum? (cf. 2 Mach 7). Illi euaserunt,

Aquéllos se vieron libres del fuego, éstos ardieron al instante. Unos y otros fueron puestos en la prueba; éstos vieron consumirse su carne, aquéllos salieron ilesos: pero unos y otros fueron coronados. Al salir ilesos de las llamas los tres varones, se concedió a Nabucodonosor la fe en el Dios de ellos. Quien pudo librarlos manifiestamente, pudo también coronarlos ocultamente. Pero, si los hubiese coronado ocultamente, no hubiese liberado al rey que los había atormentado. La salud en los cuerpos de los primeros se convirtió en salud para el alma del segundo. Aquéllos, alabando a Dios, se evadieron de las llamas, pero las presentes; él, creyendo en Dios, se evadió de las llamas, pero las eternas. Por tanto, fue más lo que se le concedió a él que a ellos. Antíoco, en cambio, el torturador de los Macabeos, no era digno de que se le otorgasen tales dones. Por eso exultó de gozo viéndolos consumidos por el fuego y los tormentos; mas *quien se humilla será exaltado.*

3. El mismo que libró a Susana, mujer casta y esposa fiel, del falso testimonio de los viejos, libró también a la virgen María de la falsa sospecha de su marido. Aquella virgen a la que no se había acercado ningún varón fue hallada en estado. Su vientre se había agrandado con la criatura, pero la integridad virginal permanecía. Había concebido, mediante la fe, al sembrador de la misma fe. Había acogido en su cuerpo al Señor; no había permitido que su cuerpo fuera violado. Pero el marido, hombre al fin y al cabo, comenzó a sospechar. Creía que procedía de otra parte lo que sabía que no procedía de sí, y ese «de otra parte» sospechaba que era un adulterio. Un ángel

illi mox arserunt: utrique tentati. Hii carne consumpti, hii carne illaesi: utrique coronati. Ut euaderent flammas tres uiri, Nabuchodonosor praestitum est ut crederet in deum eorum. Nam qui eos potuit in manifesto liberare, potuit et in occulto coronare. Sed *(1507)* si illos in occulto coronasset, regem qui saeuierat non liberasset. Salus corporis illorum, salus animae facta est illius. Illi deum laudando euaserunt, sed praesentes ignes. Ille credendo in deum euasit, sed aeternas gehennas. Plus ergo illi quam illis praestitum est. Antiochus autem non erat dignus cui talia praestarentur a quo Macchabaei torque[31]bantur. Ideo illis igne tormentisque consumptis exsultauit, sed *qui se exaltat humiliabitur* (Lc 18,14).

3. Qui ergo liberauit Susannam mulierem castam, coniugem fidam, a falso testimonio seniorum, ipse liberauit et uirginem Mariam a falsa suspicione mariti sui. Inuenta est ergo uirgo illa praegnans, ad quam uir non accesserat (cf. Mt 1,19). Uterus quidem fetu intumuerat, sed uirginalis integritas manserat. Seminatorem fidei fide conceperat. Dominum in suum corpus assumpserat, non eius corpus uiolari permiserat. Marito tamen tamquam homini uenit in suspicionem. Aliunde esse credebat, quod de se non esse sciebat, et ipsum 'aliunde' adulterium suspicabatur.

le corrige. ¿Por qué mereció ser corregido por un ángel? Porque su sospecha no era maliciosa, sino de las que dice el Apóstol que surgen entre hermanos. Las sospechas maliciosas son las de los calumniadores; las benévolas, las de los superiores. Es lícito sospechar mal del hijo, pero no es lícito calumniarle. Sospechas el mal en él, pero deseas hallar el bien. Quien sospecha benévolamente, desea ser vencido, pues encuentra gozo precisamente cuando descubre que era falso lo que sospechaba. De éstos era José respecto a su esposa, a la que no se había unido corporalmente, aunque ya lo hubiese hecho mediante la fe. Cayó, pues, también la virgen bajo la falsa sospecha. Mas del mismo modo que el espíritu de Daniel se hizo presente en favor de Susana, así también el ángel se apareció a José en favor de María: *No temas acoger a María como tu esposa, pues lo que de ella va a nacer es del Espíritu Santo.* Se eliminó la sospecha, puesto que se descubrió la redención.

4. Poco antes se regocijaban las esposas con Susana. Regocíjense las vírgenes con María. Mantengan unas y otras la castidad; las primeras, la conyugal; las segundas, la virginal. Ambas formas de castidad tienen su mérito ante Dios. Y, aunque la virginal es mayor y la conyugal menor, ambas son gratas a Dios, puesto que son don de Dios. Todas conducen a la vida eterna; pero en ella no todas adquieren el mismo honor, la misma dignidad, el mismo mérito. Así, la vida eterna y el reino de Dios será, por ejemplo, como lo que llamamos cielo. En el cielo se hallan todos los astros; de idéntica manera, en el reino

Ab angelo corrigitur. Quare dignus fuit ab angelo corrigi? Quia non in illo erat maliuola suspicio, quales apostolus dicit, maliuolas suspiciones nasci inter fratres (cf. 1 Tim 6,4). Maliuolae suspiciones sunt calumniantium, beniuolae suspiciones sunt gubernantium. Licet de filio male suspicari, sed filio non licet calumniari. Suspicaris malum, sed optas inuenire bonum. Qui beniuole suspicatur, uinci cupit: tunc enim bene laetatur, quando falsum inuentum fuerit quod male suspicatur. Talis erat Ioseph circa coniugem suam, cui corpore non erat mixtus, sed tamen fide iam fuerat copulatus. Venit ergo et uirgo in falsam suspicionem. Sed sicut pro Susanna adfuit in Danihele spiritus, sic pro Maria adfuit Ioseph angelus: *Noli timere accipere Mariam coniugem tuam. Quod enim de ea nascitur, de spiritu sancto est* (Mt 1,18-20). Ablata suspicio est, quia inuenta redemptio est.

4. Gaudebant paulo ante coniugatae ad Susannam. Gaudeant uirgines ad Mariam. Utraeque teneant castitatem, illae coniugalem, illae uirginalem. Utraque enim castitas habet apud deum meritum. Et si [32] uirginalis maior est, coniugalis minor, tamen utraque grata est deo, quia donum est dei. Ad uitam aeternam omnes perueniunt, sed in uita aeterna non omnes eumdem honorem, eamdem dignitatem, idem meritum comparant. Sic erit uita aeterna et regnum dei, quomodo, similitudinis causa, quod dicimus caelum. In caelo sunt omnia sidera: sic et in regno dei

de Dios estarán presentes todos los buenos fieles. La vida eterna será la misma para todos, pues allí ninguno vivirá más que otro, puesto que todos hemos de vivir sin fin. Tal es el denario que han de recibir los obreros, tanto los que trabajaron en la viña como los que llegaron a la hora undécima: aquel denario significa la vida eterna, que es igual para todos. Pero mirad al cielo; recordad al Apóstol: *De una forma son los cuerpos celestes y de otra los terrestres; uno es el resplandor del sol, otro el de la luna y otro el de las estrellas, pues una estrella difiere de otra en esplendor. Así sucederá en la resurrección de los muertos.* Por tanto, hermanos, que cada cual luche en este mundo según el don que haya recibido, para gozar en el futuro. ¿Estás casado? Es una forma de vida inferior, se espera un premio inferior, pero no se pierde la esperanza de alcanzar el reino eterno. Has de cumplir los preceptos conyugales. ¿Qué, pues? Por el hecho de tener esposa, ¿no has de reconocerte como peregrino en este mundo? ¿No has de pensar en que debes morir y abandonar el lecho del placer? Mira en todo caso adónde te diriges: si al tormento desgraciado o a la ventura eterna. Piénsalo, pues; conserva lo que recibiste, lleva tu carga, que, si amas, es ligera, pero pesada si odias. No en vano dijo el Señor —¿o, acaso, al decirlo, se refería solamente a los continentes?—: *Venid a mí todos los que estáis fatigados y agobiados, y yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas* —no para vuestra carne, sino

omnes erunt boni fideles. Vita aeterna par erit omnibus. Non enim ibi alius plus uiuit, alius minus, quando omnes sine fine uicturi sumus. Ipse est denarius, quem accepturi sunt operarii, siue qui uineam laborauerunt, siue qui ad horam undecimam uenerunt: denarius ille uita aeterna est, quae omnibus par est (cf. Mt 20,9-10). Sed intuemini caelum, recordamini apostolum: *Alia cor(1508)pora caelestia, et alia terrestria. Alia gloria solis, et alia gloria lunae, et alia gloria stellarum. Stella enim ab stella differt in gloria: sic et resurrectio mortuorum* (1 Cor 15,40-42). Ergo unusquisque, fratres mei, pro dono quod accepit, certet in hoc saeculo, ut gaudeat in futuro. Coniugatus es? Inferior uita est, inferius praemium speratur, aeternum tamen regnum non desperatur. Praecepta tibi coniugalia retinenda sunt. Quid enim? Quia uxorem habes, non te debes agnoscere peregrinari in hoc mundo? (cf. 2 Cor 5,6). Moriturum non te debes cogitare, exiturum de lecto uoluptatis? Et uide quo utcumque pergas, ad tormentum calamitatis, an ad praemium aeternitatis. Cogita ergo, serua quod accepisti, perduc sarcinam tuam, quia leuis est, si diligis; grauis, si odisti. Non enim frustra dominus ait —aut uere, cum hoc ait, solis continentibus loquebatur?— *Venite ad me, omnes qui laboratis et onerati estis, et ego reficiam uos. Tollite iugum meum super uos, et discite a me quia mitis sum et humilis corde, et inuenietis requiem animabus uestris* —non carnibus uestris, sed *animabus uestris*— *iugum enim*

para vuestras almas—; mi yugo es suave y mi carga ligera; ligera para quien ama, pesada para quien niega. ¿Has echado al cuello el yugo del Señor? Es suave, si intentas llevarlo bien, y áspero, si opones resistencia. La vida conyugal está rodeada de tentaciones. ¿Acaso aquella Susana no fue tentada en su castidad por el hecho de tener marido? ¿Acaso las que están casadas son las únicas que no sufren esta clase de tentaciones? He aquí que Susana era mujer de otro, tenía su propio marido, y, sin embargo, fue tentada. Fluctuó en la tempestad. *Las angustias,* dijo, *me cercan por doquier.* Temió morir por la acción de los testigos falsos, pero más temió morir por la sentencia del juez divino. Los testigos falsos le procurarían una muerte temporal, el juez divino la castigaría para siempre. Puso en la balanza ambas cosas y eligió. Comenzó temiendo; luego pesó; pesó y eligió. Fue una lección para las mujeres casadas piadosas. Enseñó a resistir a la tentación, a luchar, a fatigarse, a implorar auxilio.

5. La Escritura da testimonio de la mujer sometida a prueba. ¿Abandonó, acaso, a los varones? ¿Permitió, acaso, que les faltase el ejemplo que imitar? Acabamos de ver a Susana tentada por varones que ambicionaban su corrupción. Acabamos de verla en la lucha. Aquella lectura era el anfiteatro de nuestro corazón; éramos espectadores de aquella atleta de Dios, aquel espíritu casto; la veíamos luchando contra el adversario. Triunfemos con la vencedora sobre lo vencido. Las piadosas esposas tienen su ejemplo, tienen qué imitar. Siéntanse deudoras de lo que conservan ante Dios, no ante el hombre, pues sólo lo conservan cuando se sienten deudoras de ello ante Dios. Lo conservan sólo si se sienten deudoras ante quien ve que lo conservan, cosa que ni el marido ve. Es frecuente que el marido esté ausente, pero Dios siempre está presente. Y sucede a veces que el marido, en cuanto hombre, sospecha lo que es falso. Entonces, la mujer ha de orar por el marido que sospecha lo que es falso. Ore para que se salve, no para que se condene. La falsa sospecha no cierra los ojos de Dios. Su conciencia está desnuda ante quien la ha creado. El libra para la eternidad a la oprimida temporalmente. Mas ore por el marido y esfuércese no sólo por llevar una vida santa, sino también por mantener una fama sin tacha. La misma castidad libra de la condenación a una vida santa; en cambio, la buena fama libera a los demás de resbalar a causa de la falsa sospecha, y tal vez de caer en pecado al juzgar lo que no ven, como cayeron aquellos jueces de Susana. El santo Daniel, o, mejor, el Señor por medio de Daniel, más que a Susana, los libró a ellos de la muerte eterna. La libró ciertamente a ella, pero de ser condenada temporalmente; mas a ellos los libró para que, evitando el juzgar erróneamente y condenar a la inocente, no cayeran en la condenación eterna de aquel juez a quien nadie puede corromper y de quien nadie puede esconderse.

6. Refiriéndome, pues, a los varones, decía que tampoco ellos han quedado sin ejemplo que imitar. Varones castos, varones temerosos de Dios, varones a quienes les bastan sus pro-

meum lene est, et sarcina mea leuis est (Mt 11,28-30), leuis amanti, grauis neganti. Iugum domini ceruice sumpsisti? Lene est, si bene conaris; asperum, si reluctaris. Circumstant tentationes coniugalem uitam. Numquid enim ista Susanna ideo non tentata est in ipsa pudicitia, quia marito erat coniuncta? Numquid **[33]** hae solae in hac parte non tentantur, quae uiris copulantur? Ecce Susanna uxor aliena erat, maritum habebat. Tamen tentata est. Fluctuauit in tempestate: *Angustiae,* inquit, *mihi sunt undique* (Dan 13,22). A falsis enim testibus timuit mori, sed a deo iudice uero timuit penitus mori. A falsis enim testibus ad tempus moreretur, a iudice deo in aeternum puniretur. Appendit, elegit. Prius timuit, et appendit. Appendit et elegit. Elegit et uicit. Docuit feminas coniugatas religiosas. Tentatori resistere docuit, pugnare docuit, laborare docuit, adiutorium implorare docuit.

5. Si de femina tentata scriptura testis est, numquid uiros deseruit? Numquid eis exemplum imitationis deesse permisit? Intuebamur Susannam tentatam a viris concupiscentibus eius corruptionem. Intuebamur certantem. Lectio illa theatrum nostri cordis erat: athletam dei, pudicum spiritum, exspectabamus, certantem aduersarium uidebamus. De uicto cum uictrice triumphemus. Habent aedificium suum religiosae coniuges, habent quod imitentur. Deo debeant quod seruant, non homini. Tunc enim seruant, si deo debeant. Tunc seruant, si illi debeant, qui uidet quod seruant, quod etiam maritus non uidet. Saepe enim absens est maritus, semper est praesens deus. Et aliquando, quia homo est maritus, suspicatur falsum. Tunc oret mulier pro marito suo suspicante falsum. Oret ut ille saluetur, non ut ille damnetur. Falsa enim uiri suspicio non claudit oculos dei. Illius conscientia nuda est coram illo qui creat eam. Ipse enim ad tempus oppressam liberat in aeternum. Sed oret pro *(1509)* marito, et det operam, non solum habere bonam uitam, sed etiam illaesam famam. Bonam enim uitam ipsa pudicitia liberat, ne damnetur. Bona uero fama alios liberat, ne falsum suspicando labantur, et forte in peccatum decidant, dum quod non uident iudicant: sicuti isti ceciderunt, et Danihel sanctus, immo per Danihelem dominus, magis illos iudices quam Susannam ab interiore morte liberauit. Liberauit enim illam, ne ad tempus damnaretur. Liberauit autem illos, ne male iudicando et innocentem damnando, in aeternum supplicium caderent eius iudicis, quem nemo potest corrumpere, a quo nemo potest se abscondere.

[34] 6. Dicebam ergo de uiris, quia nec ipsi sine exemplo dimissi sunt. Viri casti, uiri timentes deum, uiri quibus sufficiunt coniuges suae, uiri qui non uiolatis quod uobis uiolari non uultis, uiri qui fidem, quam

pias mujeres, varones que no violáis los derechos que no queréis que os violen a vosotros, varones que mantenéis la fidelidad que exigís, contemplad también vosotros, al recordarlo yo, lo que contemplaban vuestras mujeres al escuchar la lectura. La Escritura divina no os dejó a vosotros sin ejemplo. Ellas oían el relato de Susana y se regocijaban al vencer en ella. Vosotros poned la mirada en José. No en aquel José con quien se había desposado la virgen María, que engendró a Cristo, pues a él le vino la tentación de la sospecha y fue sanado al instante por el ángel. La Sagrada Escritura da testimonio de otro José al que tentó una mujer impúdica. Sintió amor hacia el joven hermoso, pero su mente no era casta, sino perversa; en ella no tenía ojos para ver la hermosura espiritual e invisible. Amaba su hermosura, pero no quería su castidad. Amaba a un hombre que no era el suyo, amaba al siervo de su marido. Pero ¿amó la fidelidad que él guardaba a su señor? ¿Qué piensas: que lo amó a él o más bien se amó a sí misma? No le amaba a él. Si le amaba, ¿por qué quería echarlo a perder? Ved que os he mostrado que no lo amaba. Ardía el veneno de la pasión, no resplandecía la llama de la caridad. Pero él sabía ver lo que ella no sabía. Era más hermoso en su interior que en su exterior, más hermoso por la luz de su corazón que en la piel de su carne. El gozaba de su propia hermosura allí adonde no penetraban los ojos de aquella mujer. Contemplando, pues, la hermosura interior de la castidad, ¿cómo iba a permitir que fuera manchada y violada por la tentación de aquella mujer? Ella amaba, pero amaba también él. Pero era más lo

exegistis, redditis, spectate et uos, me commemorante, quod spectabant uxores uestrae, lectore recitante. Nec uos sine exemplo scriptura diuina dimisit. Illae Susannam audiebant, et in ea uincendo gaudebant. Vos Ioseph attendite. Non illum Ioseph, cui desponsata fuerat uirgo Maria, quae peperit Christum, nam ille suspicione tentatus est, et ab angelo mox sanatus est. Alium Ioseph sancta scriptura testatur, quem tentauit impudica. Amauit pulchrum non casta, et peruersa mente, ubi oculos non habebat, ubi uideretur spiritalis et inuisibilis pulchritudo. Quem amabat pulchrum, nolebat castum. Amauit alienum, amauit seruum uiri sui. Sed fidem seruantem domino suo amauit? An putas amauit illum potius se? Nec illum. Si amabat, quare perdere uolebat? Ecce probaui quia non amabat. Veneno libidinis ardebat, non flamma caritatis lucebat. Sed ille nouerat uidere, quod illa non nouerat. Pulchrior erat intus quam foris, pulchrior in cordis luce, quam in carnis cute. Quo illius feminae oculi non penetrabant, ibi ipse sua pulchritudine fruebatur. Intuens ergo interiorem pulchritudinem castitatis, quando illam maculari, quando uiolari illius feminae tentatione permitteret? Amabat illa. Sed amabat et ille.

que amaba él que lo que amaba ella, puesto que él veía lo que no veía ella.

7. Si quieres ver algo de la hermosura espiritual de la castidad, si tienes ojos, cualesquiera que sean, capaces de verla, te voy a proponer algo a modo de ejemplo. Tú amas la castidad en tu esposa. No odies en la ajena lo que amas en la tuya. ¿Qué amas en la tuya? La castidad. Esa castidad que amas en tu mujer la odias en la ajena. La odias en la mujer ajena, cuya castidad quieres echar a perder yaciendo con ella. ¿Quieres dar muerte en la mujer ajena lo que amas en la tuya? ¿Quieres echar a perder en la mujer ajena lo que amas en la tuya? ¡Cómo vas a tener el argumento de la piedad tú, asesino de la castidad! Salvaguarda, pues, en la mujer ajena lo que quieres ver salvaguardado en la tuya. Ama, más bien, la castidad en sí. Pero quizá piensas que amas la carne de tu esposa, no su castidad. Pensamiento a todas luces sórdido, pero no te dejo sin ponerte un ejemplo. Yo, en efecto, pienso que tú amas en tu esposa más la castidad que la carne. Mas para mostrarte que tú eres de todo punto amante de la castidad, te digo que la amas en tu hija. ¿Qué hombre hay que no quiera que sus hijas sean castas? ¿Qué hombre no se goza de la castidad de sus hijas? ¿Acaso amas en ellas su carne también? ¿Acaso deseas su cuerpo hermoso, que, si no es casto, te causa horror? Ve que he mostrado que tú eres amante de la castidad. Si, pues, he mostrado que tú eres amante de la castidad, ¿qué ofensa te has hecho para no amarla también en ti? Aquí

Et plus erat quod amabat ille, quam quod amabat illa. Quia uidebat ille quod non uidebat illa.

7. Si uis uidere quomodocumque spiritalem pulchritudinem pudicitiae, si habes ad illam qualescumque oculos, exempli gratia aliquid tibi propono: ipsam amas in coniuge tua. Noli odisse in aliena quod **[35]** amas in tua. Quidnam amas in tua? Castitatem. Hanc odis in aliena quam amas in tua. Hoc odis in aliena, cum qua concumbendo eius uis perdere castitatem. Quod amas in tua, hoc uis interficere in aliena? Quod amas in tua, hoc uis perdere in aliena? Quomodo habebis rationem pietatis, homicida castitatis? Serua ergo in aliena quod seruari cupis in tua. Ipsam castitatem potius dilige. Sed forte existimas te amatorem esse carnis uxoris tuae, *(1510)* non castitatis. Sordida quidem cogitatio, sed non te dimitto sine exemplo. Ego enim puto quod castitatem plus ames in coniuge tua, quam carnem. Sed ut te absolutissime ostendam amatorem castitatis: hanc amas in filia. Quis hominum est, qui non filias suas castas uelit? Quis hominum, qui non filiarum suarum congaudeat castitati? Numquid et ibi carnem amas? Numquid concupiscis corpus pulchrum, ubi exhorres incastum? Ecce probaui te amatorem castitatis. Si ergo amatorem castitatis ostendi te, quid te offendisti, ut non illam

tienes una breve síntesis: ama en ti mismo lo que amas en tu hija. Amalo en la mujer ajena, puesto que también tu hija será mujer de otro. Ama, pues, la castidad también en ti. Si llegas a amar a una mujer de otro, no la tendrás indefinidamente; pero, si amas la castidad, la tendrás al instante. Ama, por tanto, la castidad para poseer la eterna felicidad.

8. Quizá seas tentado. Una mujer impúdica puede sentir amor por ti. Si te halla solo, intentará arrancarte el abrazo carnal. Si te niegas a ello, te amenaza con el tormento de la difamación. Es lo que hicieron con Susana aquellos ancianos falsos; eso mismo hizo al santo José la mujer de su señor. Pero poned la vista en aquel en quien la pusieron tanto Susana como José. Dios no deja de estar presente por el hecho de que no haya ningún testigo. José no quiso ofender sus ojos, los ojos de su Señor, que estaba presente. No quiso dar a aquella mujer impúdica el asentimiento para yacer juntos. Rechazó la concupiscencia ajena y abrazó su propia castidad. Ella cumplió su amenaza. Mintió al marido, y él la creyó. De momento, Dios lo tolera. José es custodiado en la cárcel como un criminal, él que no ofendió a Dios. Pero tampoco allí estuvo ausente Dios, puesto que él no era culpable. El Señor asistió a José en su paciencia. El no haberlo socorrido inmediatamente era una dilación para aumentar su premio. Alegró con los merecimientos propios al que ejercitó en el tormento. Por su castidad, el santo José tuvo que sufrir también algo duro y amargo. Si tal vez hubiera sentido amor por aquella

ames in te? Ecce habes compendium. Ama in te quod amas in filia. Ama hoc in uxore aliena, quia et filia tua uxor erit aliena. Ama ergo et in te castitatem. Si uxorem alienam amaueris, non continuo habebis. Si castitatem amaueris, mox habebis. Ama ergo castitatem, ut habeas aeternam felicitatem.

[36] 8. Sed forte tentaberis. Amabit te mulier impudica. Inueniet te in solitudine, conabitur extorquere complexum. Si renueris, minabitur infamando supplicium. Hoc seniores falsi Susannae fecerunt. Hoc uxor domini sui fecit sancto Ioseph. Sed attendite illum, quem attendit et Susanna et Ioseph. Non, quia nullus testis est, deus ibi non est. Eius oculos noluit offendere Ioseph, oculos domini sui praesentis. Noluit impudicae mulieri ad concubitum illicitum consentire. Reppulit concupiscentiam alienam, amplexus est pudicitiam suam. Fecit tamen illa quod minata est. Mentita est uiro, credita est a suo marito. Adhuc patiens deus. Sed Ioseph in carcere custoditur tamquam reus, a quo non est offensus deus. Sed nec ibi defuit deus, quia ille non erat reus. Adfuit dominus Ioseph patienter. Quod non cito subuenit, ad maiora praemia distulit. Laetificauit merito, quem exercuit supplicio. Debuit enim sanctus ipse Ioseph pro ipsa pudicitia aliquid etiam durum pati, hoc est, amarum. Si ipsam impudicam mulierem forsitan amaret, pro illa paratus

impúdica mujer, hubiera estado dispuesto a sufrir cualquier dureza por ella. Y ella no hubiese dado por probado el amor del joven hacia sí si no lo hubiese visto dispuesto a sufrir por ella tales molestias y fatigas y a devolverle el amor, o, mejor, no el amor, sino la perversa pasión. A su vez, ella se encendería de amor hacia él al verlo ardiendo en tanta pasión, hasta el punto de no rehusar el sufrir por ella cualquier suplicio. Si esto hubiera estado dispuesto a tolerar por una mujer impúdica, ¡cuánto más por la misma castidad! Por tanto, Dios hace bien al diferir a veces su ayuda para probar y ejercitar al hombre, para que el hombre se revele a sí mismo. Pues a Dios nada se le oculta.

9. Esta es, pues, mi exhortación a vosotros, hermanos: anteponed, ante todo, la belleza y la hermosura de la sabiduría a las concupiscencias carnales, a los gozos mundanos, a la pompa vana y volátil y al humo de la vida presente; anteponedles la dulzura y suavidad de la sabiduría, la belleza de la pureza, la hermosura de la castidad. Todas estas cosas están ocultas en el tesoro celeste. Estas piedras preciosas están desnudas a los ojos de Dios y brillan muchísimo. Si tenéis ojos, podéis verlas. Anteponedlas, pues, a los distintos placeres ilícitos. Y si la tentación llega hasta hacer que sufráis molestias, hermanos míos, ¿quién no las sufre por su cartera? ¿Quién no las sufre por su campo, por un mojón del confín de su parcela? Si las sufrís por estas cosas que no tenéis en vuestro poder el retenerlas cuanto queráis ni el dejarlas a quienes queráis, sino que,

esset dura perpeti. Et illa amorem suum erga se non probaret, nisi propter illam talia molesta uel dura spectaret, et caritati —immo non caritati, sed malae cupuditati— redderet uicem. Exardesceret illa in illum uicissim, quia uidebat eum tanto amore suo inardescere, ut propterea non recusaret quaecumque supplicia tolerare. Si hoc pro impudica, quanto magis pro ipsa pudicitia! Bene ergo aliquando deus differt adiutorium suum, ut probet hominem, ut exerceat hominem, ut ipse sibi homo innotescat. Nam deum nihil latet.

9. Hoc ergo monuerim caritatem uestram, fratres, ut ante omnia concupiscentiis carnalibus et gaudiis saecularibus et uanae pompae et uolaticae, uaporique uitae huius praesentis praeponatis decus et pulchritudinem sapientiae, praeponatis dulcedinem suauitatemque sapientiae, praeponatis decus pudicitiae, pulchri*(1511)*tudinem castitatis. Haec omnia abscondita sunt in thesauro caelesti. Nudae coram oculis dei **[37]** gemmae sunt istae pretiosae, multum lucent. Si oculos habetis, uidetis. Diuersis ergo et illicitis delectationibus ista praeponite. Et si tentatio usque accesserit, ut etiam molestiam patiamini, fratres mei, quis non patiatur propter sacculum suum? Quis non patiatur pro agro suo, pro uno lapide limitis agri sui? Si pro his rebus patiamini, quas non habetis in potestate, quamdiu uultis retinere, et quibus uultis dimittere, sed

con frecuencia, las perdemos aun en vida, y que no raramente, después de nuestra muerte, las poseen aquellos a quienes odiamos; si por estos bienes —si es que hay que llamar bienes a estas cosas que no nos hacen buenos— los hombres padecen con ánimo sereno tantos males, ¿por qué son perezosos en sufrirlos por la fe? ¿Por qué son tímidos para sufrirlos por el tesoro celeste, por aquellas riquezas que ni siquiera los naufragios pueden quitarnos? En efecto, el náufrago justo, aunque salga desnudo, sale rico.

10. De estas riquezas estaba lleno el santo Job. Todo lo había perdido de un golpe, sin que quedase en su casa nada de lo que antes le hacía parecer rico. De repente se convierte en mendigo, se ve entre el estiércol, lleno de gusanos de la cabeza hasta los pies. ¿Qué más miserable que esta miseria? ¿Qué más feliz que la felicidad interior? Había perdido todo lo que le había otorgado el Señor, pero tenía a quien se lo había dado todo, a Dios. *Desnudo,* dijo, *salí del seno de mi madre, desnudo volveré a la tierra. El Señor me lo dio, el Señor me lo quitó. Como plugo al Señor, así sucedió. Alabado sea el nombre del Señor.* ¿Es cierto que es pobre? ¿Es cierto que no tiene nada? Si nada le queda, ¿de qué tesoro saca estas piedras preciosas de la alabanza a Dios? Luego el tentador llegó hasta su carne. Tras haberle quitado todo, le dejó a la mujer para que lo tentase. Le dejó a Eva, pero él no era Adán. ¿Y cómo fue hallado entonces? ¿Cómo respondió a su mujer, que le sugería que blasfemase? *Has hablado,* le dijo,

saepe amittuntur cum uiuimus, saepe post mortem nostram ab eis quos odimus possidentur; si pro his bonis —si tamen dicenda sunt bona, quae non faciunt bonos— tanta mala homines aequo animo patiuntur, pro fide quare pigri sunt? pro thesauro caelesti quare timidi sunt, pro illis diuitiis, quas nec naufragia nobis possunt auferre? Iustus enim naufragus euadit diues et nudus.

10. His diuitiis plenus erat sanctus Iob. Omnia uno ictu perierant, nihil in domo eius remanserat, quibus paulo ante opulentus uidebatur. Subito mendicus, in stercore a capite usque ad pedes uermibus scatens. Quid ista miseria miserius? Quid interiore felicitate felicius? Perdiderat omnia illa quae dederat deus, sed habebat ipsum, qui dederat omnia, deum. *Nudus,* inquit, *exiui de utero matris meae, nudus reuertar in terram. Dominus dedit, dominus abstulit. Sicut domino placuit, ita factum est. Sit nomen domini benedictum* (Iob 1,21). Certe pauper est? Certe nihil habet? Si nihil remanet, de quo thesauro gemmae istae laudis dei proferebantur? Postea usque ad carnem tentator accesit. Omnibus sublatis, tentatricem mulierem reliquit (cf. ib., 2,7.9). Euam dimisit, sed Adam ille non fuit. Et ibi qualis inventus est? Quomodo respondit uxori blasphemiam suggerenti? *Locuta es,* inquit, *tamquam una ex insi-*

como una mujer necia. Si hemos recibido los bienes de la mano de Dios, ¿por qué no hemos de tolerar los males? ¡Oh varón podrido e íntegro, feo y hermoso, herido y sano a la vez! ¡Oh varón sentado en el estiércol y reinando en el cielo! Si lo amamos, imitémosle; para imitarle, esforcémonos, y si desfallecemos en la tarea, imploremos auxilio. Quien instituyó el combate, ayuda al combatiente. En efecto, Dios no te contempla, cuando luchas, del mismo modo que el pueblo al auriga; la masa sabe gritar, pero no ayudar. Cuando combates, Dios no te contempla como el institutor de los juegos al atleta; tiene preparada la corona de heno, pero no sabe ni puede aportar ayuda a quien está en apuros; en efecto, es un hombre, no Dios. Y quizá, en su condición de espectador, se fatiga él más estando sentado que el otro en la refriega. Dios, en cambio, cuando se convierte en espectador de sus combatientes, si le invocan, los llama a sí. Voz de un atleta suyo es lo dicho en el salmo: *Si decía: «Mi pie se ha movido», tu misericordia, Señor, me ayudaba.* No seamos perezosos, pues, hermanos; pidamos, busquemos, llamemos, *pues todo el que pide recibe, el que busca hallará y al que llame se le abrirá.*

pientibus mulieribus. Si bona suscepimus de manu domini, mala cur non toleramus? (ib., 10). O uirum putrem et integrum! O foedum et pulchrum! O uulneratum et sanum! O in stercore sedentem, et in caelo regnantem! Si amamus, imitemur. Ut imitemur, laboremus. Et si in labore subdeficimus, adiutorium imploremus. Adiuuat certantem, qui certamen indixit. Non enim sic te deus spectat certantem, ut populus aurigam: clamare nouit, adiuuare **[38]** non nouit. Non sic te deus spectat certantem, ut agonetheta spectat athletam: coronam feneam parat, uires subministrare laboranti non nouit, nec enim potest: homo enim est, non deus. Et forte dum spectat, plus laborat sedendo, quam ille luctando. Nam deus, quando spectat certatores suos, aduocat eos inuocatus. Nam eius athletae uox est in psalmo: *Si dicebam, Motus est pes meus, misericordia tua, domine, adiuuabat me* (Ps 93,18). Non ergo simus pigri, fratres mei, petamus, quaeramus, pulsemus. *Omnis enim qui petit accipit, et quaerens inueniet, et pulsanti aperietur* (Mt 7,8).

SERMON 344

Tema: Amor de Dios, amor del mundo.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Hacia el año 428.

1. En esta vida, toda tentación es una lucha entre dos amores: el amor del mundo y el amor de Dios; el que vence de los dos atrae hacia sí, como por gravedad, a su amante. A Dios llegamos con el afecto, no con alas o con los pies. Y, al contrario, nos atan a la tierra los afectos contrarios, no nudos o cadena alguna corporal. Cristo vino a transformar el amor y hacer, de un amante de la tierra, un amante de la vida celestial; por nosotros se hizo hombre quien nos hizo hombres; Dios asumió al hombre para convertir los hombres en dioses. He aquí el combate que tenemos delante: la lucha contra la carne, contra el diablo, contra el mundo. Pero tenemos confianza, puesto que quien concertó el combate es espectador que aporta su ayuda y nos exhorta a que no presumamos de nuestras fuerzas. En efecto, quien presume de ellas, en cuanto hombre que es, presume de las fuerzas de un hombre, y *maldito todo el que pone su esperanza en el hombre.* Los mártires, inflamados en la llama de este piadoso y santo amor, hicieron arder el heno de su carne con el roble de su mente, pero llegaron íntegros en su espíritu hasta aquel que les había prendido fuego. En la resurrección de los cuerpos se otorgará el debido honor a la carne que ha despreciado esas mismas cosas. Así, pues, fue sembrada en ignominia para resucitar en gloria.

2. Ardiendo en este amor, o, mejor, para que ardamos en él, dice: *Quien ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí, y quien no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí.* No ha eliminado el amor a los padres, a la esposa, a los hijos, sino que lo ha colocado en el lugar que le corresponde. No dijo: «Quien ama», sino: *quien ama más que a mí.* Es lo que dice la Iglesia en el Cantar de los Cantares: *Ordenó en mí el amor.* Ama a tu padre, pero no más que al Señor; ama a quien te ha engendrado, pero no más que a quien te ha creado. Tu padre te ha engendrado, pero no fue él quien te dio forma, pues él al hacerlo ignoraba quién o cómo ibas a nacer. Tu padre te alimentó, pero no sacó de sí el pan para saciarte. Por último, sea lo que sea lo que tu padre te reserva en la tierra, él muere para que tú le sucedas, y con su muerte te hace sitio en la vida. En cambio, Dios es Padre, y lo que reserva, lo reserva juntamente consigo, para que poseas la herencia junto con el mismo padre y no tengas que esperar a que él muera para sucederle, sino que, permaneciendo siempre en él, te adhieras a quien permanece siempre. Ama, pues, a tu padre, pero no por encima de Dios; ama a tu madre, pero no por encima de la Iglesia, que te engendró para la vida eterna. Finalmente, deduce del amor que sientes por

SERMO CCCXLIV [PL 39,1512]

DE AMORE DEI ET AMORE SAECULI

1. *Pugna inter amorem Dei et amorem saeculi.*—Amores duo in hac vita secum in omni tentatione luctantur, amor saeculi, et amor Dei; et horum duorum qui vicerit, illuc amantem tanquam pondere trahit. Non enim pennis aut pedibus, sed affectibus venimus ad Deum. Et rursum non corporeis nodis et vinculis, sed contrariis afectibus terrae inhaeremus. Venit Christus mutare amorem, et de terreno facere vitae caelestis amatorem: homo propter nos factus, qui nos homines fecit; et assumens hominem Deus, ut homines faceret deos. Hic propositus nobis agon, haec lucta cum carne, haec lucta cum diabolo, haec lucta cum saeculo. Sed fidamus, quoniam ille qui hoc certamen indixit, non sine adiutorio suo spectat, nec de viribus nostris ut praesumamus hortatur. Qui enim de viribus suis praesumit, utique quia homo est, de viribus praesumit hominis; et *maledictus omnis qui spem suam ponit in homine* (Ier 17,5). Huius pii et sancti amoris flamma ardentes martyres, fenum quidem carnis robore mentis arserunt; ipsi autem integri in spiritu ad eum, quo accensi sunt, pervenerunt. Praestabitur tamen ipsa contemnenti carni honor debitus in resurrectione mortuorum. Ideo enim seminata est in contumelia, ut resurgat in gloria.

2. *Amandus Deus super parentes.*—Hoc amore accensis, vel potius ut accendantur hoc dicit: *Qui amat patrem aut matrem super me, non est me dignus; et qui non tulerit crucem suam et secutus fuerit me, non est me dignus* (Mt 10,37.38). Amorem parentum, uxoris, filiorum, non abstulit, sed ordinavit: non dixit: Qui amat; sed: *qui amat super me.* Hoc est quod Ecclesia loquitur in Canticis canticorum: *Ordinavit in me caritatem (Cant 2,4).* Ama patrem, sed noli super Dominum: ama genitorem, sed noli super Creatorem. Pater genuit, sed non ipse formavit: nam quis, aut qualis sibi nasciturus esset, cum seminaret, ignoravit. Pater nutrivit, sed non de suo pater panem esurienti instituit. Postremo quidquid tibi pater reservat in terra, decedit ut succedas, vitae tuae locum faciet morte sua. Pater autem Deus quod tibi servat, secum servat; ut hereditatem cum ipso possideas patre, nec eum decessorem quasi successor exspectes, sed inhaereas semper mansuro, semper in illo mansurus. Ama ergo patrem, sed noli super Deum tuum. Ama matrem tuam, sed noli super Ecclesiam, quae te genuit ad vitam aeternam. Denique ex

tus padres cuánto debes amar a Dios y a la Iglesia. Pues si tanto ha de amarse a quienes te engendraron para la muerte, ¡con cuánto amor han de ser amados quienes te engendraron para que llegues a la vida eterna y permanezcas por la eternidad! Ama a tu esposa, ama a tus hijos según Dios, inculcándoles que adoren contigo a Dios. Una vez que te hayas unido a él, no has de temer separación alguna. Por tanto, no debes amar más que a Dios a quienes con toda certeza amas mal si descuidas el llevarlos a Dios contigo. Llegará, quizá, la hora del martirio. Quieres confesar a Cristo. Quizá te sobrevenga, por confesarlo, un tormento temporal; quizá la muerte. Tu padre, o tu esposa, o tu hijo te halagarán para que no mueras, y con sus halagos te procurarán la muerte. Para que así no suceda, ha de venirte a la mente: *Quien ama al padre, o a la madre, o a la esposa más que a mí, no es digno de mí.*

3. Pero el afecto carnal cede ante sus caricias y en cierto modo se deja caer la sensibilidad humana. Recoge el vuelo del vestido, cíñete de valor. ¿Te atormenta el amor carnal? Toma tu cruz y sigue al Señor. También tu mismo Salvador, aunque Dios en la carne, aunque Dios con carne, te dejó ver su sensibilidad humana cuando dijo: *Padre, si es posible, pase de mí este cáliz.* Sabía que tal cáliz no podía pasar, pues había venido para beberlo. Había de beber aquel cáliz por propia voluntad, no por necesidad. Era omnipotente; si lo hubiera querido, hubiera pasado ciertamente, puesto que era Dios con el Padre,

ipsorum parentum amore perpende quantum diligere debeas Deum et Ecclesiam. Si enim tantum diligendi sunt qui genuerunt moriturum, quanta caritate diligendi sunt qui genuerunt ad aeternitatem venturum, in aeternitatem mansurum? Ama uxorem, ama filios secundum Deum, ut consulas eis ad Deum colendum tecum: cui iunctus cum fueris, separationem nullam timebis. Ideo non debes illos plus Deo diligere, quos omnino male diligis, si negle[1513]xeris tecum ad Deum ducere. Veniet fortasse hora martyrii. Tu vis confiteri Christum. Confessus excipies fortasse temporis poenam, excipies temporalem mortem. Pater, aut uxor, aut filius blandiuntur ne moriaris, et blandiendo efficiunt ut moriaris. Si non efficiant, illic tibi veniet in mentem: *Qui amat patrem, aut matrem, aut uxorem; aut filios super me, non est me dignus.*

3. *Humanus affectus exemplo Christi vincendus. Humana voluntas in Christo mortem refugiens.*—Sed blandimentis suorum flectitur carnalis affectus, et quodam modo labitur humana mollities. Restringe sinus fluentis vestis, virtute accingere. Cruciat te amor carnis? Tolle crucem tuam, et sequere Dominum. Et ipse tibi Salvator tuus, quamvis in carne Deus, quamvis cum carne Deus, humanum tamen demonstravit affectum, ubi ait: *Pater, si possibile est, transeat a me calix iste* (Mt 26,39). Noverat quod calix iste transire non poterat, ad eum bibendum venerat. Voluntate, non necessitate, bibendus ille calix. Omnipotens erat: si vel-

un solo Dios con Dios Padre. Pero en su forma de siervo, en lo que tomó de ti por ti, dejó sentir la voz del hombre, la voz de la carne. Se dignó personificarte a ti en sí para que en su persona proclamases tu debilidad y consiguieras fortaleza. Te mostró la voluntad, sujeta en ti a la tentación, e inmediatamente te enseñó qué voluntad debes anteponer y a cuál. *Padre,* dijo, *si es posible, pase de mí este cáliz.* Esta es la voluntad humana; soy hombre, hablo en la forma de siervo: *Padre, si es posible, pase este cáliz.* Es el grito de la carne, no del espíritu; el grito de la debilidad, no de la divinidad. *Si es posible, pase este cáliz.* Es ésta la voluntad respecto a la cual se dice incluso a Pedro: *Mas, cuando envejezcas, otro te ceñirá, te cogerá y te llevará a donde no quieras.* ¿A qué se debe, pues, el que también los mártires hayan vencido? A que antepusieron la voluntad del espíritu a la voluntad de la carne. Amaban esta vida y la pesaban en la balanza, y de ahí deducían cuánto había de amarse la eterna si tanto se amaba ésta, perecedera. Quien ha de morir, no quiere morir, y, sin embargo, morirá necesariamente, aunque no cese de rehusar la muerte. Aunque no quieres morir, nada haces en contra, nada realizas, nada consigues: no tienes poder alguno para eliminar la necesidad de morir. Aunque no lo quieras, vendrá lo que temes; aunque lo rehúses, llegará lo que difieres. Es evidente que te esfuerzas por diferir la muerte; ¿acaso por anularla? Por tanto, si los amantes de esta vida se dan tanto que hacer para diferir la muerte, ¡cuánto no hay que esforzarse para hacerla desapa-

let, utique transiret, quia Deus cum Patre, et ipse et Deus Pater unus Deus. Sed ex forma servi, ex eo quod suscepit abs te pro te, vocem hominis, vocem carnis emisit. Te in se dignatus est transfigurare, ut de illo loquereris infirma, ut in illo apprehenderes fortia. Voluntatem ostendit, qua tentari posses: et continuo docuit quam voluntatem, cui voluntati praeferre deberes. *Pater,* inquit, *si fieri potest, transeat a me calix iste.* Haec voluntas humana est; hominem gero, ex forma servi loquor. *Pater, si fieri potest, transeat hic calix.* Vox carnis est, non spiritus; vox infirmitatis, non divinitatis. *Si fieri potest, transeat calix iste.* Illa est voluntas, de qua et Petro dicitur: *Cum autem senueris, alter te cinget, et tollet, et feret quo tu non vis* (Io 21,18). Unde ergo et martyres vicerunt? Quia voluntati carnis voluntatem spiritus praeposuerunt. Amabant hanc vitam, et deponderabant. Inde considerabant quantum amanda esset aeterna, si sic amatur ista peritura. Moriturus mori non vult; et tamen erit necessario moriens, quamvis continue mori nolens. Nil agis quod mori non vis, nil efficis, nil extorques: nullam habes potestatem tollendi mortis necessitatem. Veniet, te nolente, quod times; aderit, te recusante, quod differs. Mortem quippe satagis ut differas; numquid ut auferas? Si ergo in amatoribus huius vitae tantum de differenda morte satagitur, quantum de auferenda laborandum est? Mori certe non vis,

recer! Es cierto que no quieres morir. Cambia tu amor, y se te mostrará la muerte; no la que llegará aunque tú no quieras, sino la que, si tú lo quieres, no existirá.

4. Si, pues, el amor no está totalmente dormido en tu corazón, si resplandece una chispa en las cenizas de vuestra carne, si tiene algo de fuerza en tu corazón, estate atento para que no sólo no la apague el viento de la tentación, sino que, al contrario, la encienda más vivamente; no ardas como la estopa, que la mínima corriente de aire la apaga, sino como el roble, como el carbón, de forma que el viento te avive. Considera las dos clases de muerte: una temporal, la primera, y otra eterna, la segunda. La primera está dispuesta para todos; la segunda sólo para los malos, los impíos, los infieles, los blasfemos y cualquiera que se oponga a la sana doctrina. Fíjate, pon delante de tus ojos estas dos muertes. De serte posible, ciertamente querrás no padecer ninguna de las dos. Sé que amas la vida, que no quieres morir, y que querrías pasar de esta vida a la otra no resucitando después de muerto, sino cambiando en vida a un estado mejor. Eso querrías; así se comporta la sensibilidad humana; la misma alma, no sé en qué manera, lo quiere y lo desea. Amando la vida, odia la muerte, y como no odia su carne, ni siquiera a ella quiere que le suceda lo que odia. *Pues nadie ha odiado jamás a su carne.* Este mismo sentimiento muestra el Apóstol cuando dice: *Tenemos por don de Dios una morada eterna en los cielos, no una casa hecha por mano humana. Aquí gemimos deseando revestirnos en nuestra morada del cielo. No queremos,* dice, *ser despojados, sino ser revestidos, en modo que lo mortal sea absorbido por la vida.* No quieres verte despojado, pero lo serás. Mas conviene que te esfuerces para que, cuando la muerte te despoje del vestido de carne, te encuentres protegido con la coraza de la fe. Así añadió a continuación: *En el caso de ser hallados vestidos y no desnudos.* La primera muerte, en efecto, te ha de despojar de la carne, que has de abandonar por un espacio de tiempo para recuperarla en el justo momento. Y ello, lo quieras o no, pues no vas a resucitar porque lo quieras o a no resucitar porque no quieras, ni vas a dejar de resucitar por el hecho de no creer en la resurrección. Ya que has de resucitar, quieras o no, es preciso, pues, que te comportes de modo que al resucitar tengas lo que quieres. El mismo Señor Jesús dijo: *Llega la hora cuando todos los que estén en los sepulcros oirán su voz y saldrán,* tanto los buenos como los malos; *todos los que estén en los sepulcros oirán su voz y saldrán,* y serán sacados fuera de los lugares recónditos. Ninguna creatura sujetará a un muerto ante la voz del creador vivo. *Todos,* dice, *los que estén en los sepulcros oirán su voz y saldrán.* Al decir *todos* causó una cierta confusión y mezcla. Pero escucha la distinción, oye la separación: *Los que hicieron el bien,* dice, *para la resurrección de la vida; quienes el mal, para la resurrección de juicio.* Este juicio, para sufrir el cual resucitan los impíos, recibe el nombre de muerte segunda.

Muta amorem, et ostenditur tibi mors, non quae te nolente aderit, sed quae, si volueris, non erit.

4. *Mors duplex, prima et secunda. Mors prima omnibus necessario subeunda, altera solis malis parata. A morte temporali homo se pecunia redimit; ab aeterna morte, iustitia. Sanguis Christi pro nostra redemptione fusus.*—Vide ergo, si aliquantum in corde tuo amor evigilavit, si scintilla de cinere carnis emicuit, si aliquid roboris in corde tuo comprehendit, quod vento tentationis non solum non exstinguatur, sed etiam vehementius accendatur: si non ardes et stupa, quae **[1514]** uno levi flatu exstinguaris; ser ardes ut robus, ardes ut carbo, ut flatu potius exciteris: vide duas mortes, unam temporalem, eamdemque primam; alteram sempiternam, et eamdem secundam. Prima mors omnibus praeparata est: secunda solis malis, impiis, infidelibus, blasphemis, et quidquid aliud sanae doctrinae adversatur. Intende, propone tibi istas mortes duas. Si fieri potest, ambas non vis pati. Scio, vivere amas, mori non vis; et de hac vita in aliam vitam sic transire velles, ut non mortuus resurgeres, sed vivus in melius mutareris. Hoc velles, hoc habet humanus affectus; hoc ipsa anima nescio quo modo habet in voluntate et cupiditate. Quoniam diligendo vitam, odit mortem: et quoniam carnem suam non odit, nec ipsi vult accidere quod odit. *Nemo enim unquam carnem suam odio habuit* (Eph 5,29). Hunc affectum ostendit Apostolus, ubi ait: *Habitationem habemus ex Deo, domum non manu factam, aeternam in caelis. Etenim in hoc ingemiscimus, habitaculum nostrum quod de caelo est superindui cupientes. In quo nolumus,* inquit, *exspoliari, sed supervestiri, ut absorbeatur mortale a vita* (2 Cor 5,1-2). Non vis spoliari: sed spoliandus es. Hoc tamen agas oportet, ut spoliatus per mortem carnea tunica, inveniaris indutus lorica fidei. Hoc enim secutus adiungit: *Si tamen et induti, non nudi inveniamur* (ib., 3). Nam prima mors spoliatura est te carne, interim seponenda, et suo tempore recipienda. Hoc velis, nolis. Non enim quia vis, resurges; aut si nolis, non resurges; aut si resurrectionem non credis, propterea non resurges. Opus est ut potius agas, ut qui resurrecturus es, velis nolis, sic resurgas ut habeas quod velis. Dominus quippe ipse Iesus dixit: *Venit hora, quando omnes qui in monumentis sunt, audient vocem eius, et procedent,* sive boni sint, sive mali sint; *omnes qui in monumentis sunt, audient vocem eius, et procedent,* et emittentur ex abditis. Nulla creatura mortuum tenebit sub voce vivi Creatoris. *Omnes,* inquit, *qui in monumentis sunt, audient vocem eius, et procedent.* Hoc ut ait, *Omnes,* fecit quasi confusionem et permixtionem. Sed audi discretionem, audi et separationem: *qui bona,* inquit, *fecerunt, in resurrectionem vitae; qui mala egerunt, in resurrectionem iudicii* (Io 5,28.29). Hoc iudicium, ad quod subeundum resurgent impii, mors secunda appellatur. Quid ergo, christiane, metuis

¿Por qué, pues, ¡oh cristiano!, temes la primera? Vendrá aunque tú no lo quieras, llegará aunque tú la rehúses. Quizá puedas redimirte de los bárbaros para que no te maten; te redimes a costa de un gran precio; no perdonas absolutamente a ninguna de tus cosas y hasta despojas a tus hijos; y, una vez redimido, mueres al día siguiente. Es preciso que te redimas del diablo, que te arrastra consigo a la segunda muerte, en que los impíos, colocados a la izquierda, escucharán: *Id, malditos, al fuego eterno, preparado para el diablo y sus ángeles.* De esta segunda muerte es preciso que te redimas. Responderás: «¿Cómo?» No busques cabritos ni becerros, no revuelvas tampoco en tu arca, ni digas en tu interior: «Tenía dinero para redimirme de los bárbaros»; para redimirte de la muerte segunda posee la justicia. El dinero podría quitártelo el bárbaro y luego llevarte cautivo, de forma que carecerías de medios para redimirte al poseer todas tus cosas quien te posee a ti. La justicia no la pierdes si tú no quieres; reside en el tesoro íntimo de tu corazón. Retenla a ella, poséela; con ella te redimirás de la muerte segunda. Muerte que, si no quieres que exista, no existirá, porque existirá aquello con lo que, si quieres, puedes redimirte de esa muerte. La justicia la obtiene del Señor la voluntad y la bebe como en su fuente. Fuente a la que a ninguno está prohibido acercarse si lo hace dignamente. Por último, fíjate en tu ayuda. Tu plata te ha redimido de los bárbaros, tu dinero te ha redimido de la muerte primera; de la muerte segunda te ha redimido la sangre de tu Señor. Tuvo él sangre, con la que nos redimió, y recibió la sangre para tener qué derramar para redimirnos a nosotros. Si lo quieres, la sangre de tu Señor se ha entregado por ti; pero, si no lo quieres, no se ha entregado. Quizá digas: «Mi Dios tuvo sangre para redimirme, pero ya la entregó toda en la pasión. ¿Qué le quedó para entregar por mí?» Aquí está la grandeza: en que la entregó de una vez y la entregó por todos. La sangre de Cristo es salud para quien la quiere y tormento para quien no la quiere. Tú que no quieres morir, ¿por qué dudas en ponerte, más bien, a salvo de la muerte segunda? De ella te verás libre si quieres tomar tu cruz y seguir al Señor, puesto que él tomó la suya y buscó a su siervo.

5. Hermanos míos, ¿no son quienes así aman la vida temporal los que más os incitan a amar la eterna? ¡Cuánto no hacen los hombres para vivir unos pocos días! ¿Quién podrá enumerar los esfuerzos y conatos de todos los que quieren vivir, aunque han de morir un poco después? ¡Cuánto no hacen por esos pocos días! ¿Hacemos otro tanto por la vida eterna? ¿Qué voy a decir? ¿Por redimir estos pocos días a vivir en estas tierras? Hablo de pocos días aun en el caso de que el liberado sea anciano; de que, liberado de niño, haya llegado a la decrepitud. Y eso sin hablar de que, redimido hoy, quizá morirá mañana. Ved cuánto hacen por algo incierto, por esos pocos días que no tienen asegurados. ¡En qué cosas no piensan! Si, debido a una enfermedad corporal, van a parar

istam primam? Et te invito veniet, et te recusante aderit. Redimis te forte a barbaris, ne occidaris: redimis te magno, non parcis omnino rebus tuis, et filios tuos spolias; et redemptus crastino morieris. A diabolo te redimi oportet, qui te secum ad secundam mortem trahit, ubi audient impii ad sinistram positi: *Ite, maledicti, in ignem aeternum, qui paratus est diabolo et angelis eius* (Mt 25,41). Ab ista secunda morte oportet ut redimaris. Respondebis: Unde? Noli quaerere hircos et tauros; noli postremo arcam tuam discutere, et dicere in animo tuo: Ut me redimerem a barbaris, habebam pecuniam: ut te redimas a secunda morte, habeto iustitiam. Pecuniam posset tibi ipse barbarus ante tollere, et postea te captivum ducere, **[1515]** ut non esset unde te redimeres, eo tua omnia possidente qui possedit et te: iustitiam non amittis invitus; in thesauro cordis intimo manet; ipsam tene, ipsam posside, inde redimeris a secunda morte. Quae si nolis, ideo non erit, quia illud, unde te ab ista morte redimes, si volueris, erit. Iustitiam voluntas impetrat a Domino, et bibit illam tanquam de fonte suo. Ad quem fontem nullus prohibetur accedere, si dignus accedit. Postremo adiutorium tuum vide. Redemit te a barbaris argentum tuum, redemit te a prima morte pecunia tua: redemit te a secunda morte sanguis Domini tui. Habuit ille sanguinem, unde nos redimerit; et ad hoc accepit sanguinem, ut esset quem pro nobis redimendis effunderet. Sanguis Domini tui, si vis, datus est pro te: si nolueris esse, non est datus pro te. Forte enim dicis: Habuit sanguinem Deus meus, quo me redimeret: sed iam cum passus est, totum dedit; quid illi remansit quod det et pro me? Hoc est magnum, quia semel dedit, et pro omnibus dedit. Sanguis Christi volenti est salus, nolenti supplicium. Quid ergo dubitas, qui mori non vis, a secunda potius morte liberari? qua liberaris, si vis tollere crucem tuam, et sequi Dominum; quia ille tulit suam, et quaesivit servum.

5. *Vita aeterna quantum amanda, cum tantum ametur vita temporalis. In eos qui temporalis vitae amore perdunt vitam aeternam.*—Omnino, fratres mei, non vos maxime hortantur ad amandam vitam aeternan, qui sic amant temporalem vitam? Quanta faciunt homines, ut vivant paucos dies? Quis enumerare poterit conatus et molimina omnium vivere volentium, post paululum morientium? Quanta agunt pro ipsis paucis diebus? Quid tantum agimus pro aeterna vita? Quid dicam, pro paucis diebus redimendis, et his in terris? Paucos enim dies dico, si liberatus senuerit; paucos dies dico, si liberatus puer decrepitus factus fuerit. Non dico quia redemptus hodie, cras fortasse morietur. Ecce ad incertum, propter ipsos paucos dies incertos, quanta faciunt? quae excogitant? Si veniant per morbum corporis in medici manus, salusque omnis a pro-

a las manos de un médico y todos los que le examinan y le ven desesperan de que recobre la salud, si se ofrece otro capaz de curar incluso un caso desesperado, ¡cuántas cosas no se le prometen! ¡Cuánto no se le da, aun sin la certeza de que lo curará! Para vivir un poco se abandona hasta aquello de lo que se vive. Y si un padre cae en las manos de un enemigo o de un salteador y le llevan cautivo, los hijos corren para que no le den muerte, para rescatarlo, y gastan lo que él iba a dejarles para liberar a quien desean que vuelva con ellos. ¡Qué instancias, qué ruegos, qué esfuerzos! ¿Quién puede explicarlos? Y, con todo, quiero decir algo aún más grave e increíble, de no ser realidad. ¿Por qué hablar de que los hombres entregan el dinero a cambio de la vida, sin quedarse con nada para sí? ¡Cuánto gastan para vivir con temor y entre fatigas unos cuantos días, no siempre asegurados! ¡Cuánto dan! ¡Ay del género humano! He dicho que para vivir gastaban los recursos de que vivían; escuchad lo que es peor, más grave, más criminal; lo que es, como dije, increíble, de no ser realidad. Para que se les permita vivir un poco de tiempo, entregan incluso aquello con que podrían vivir por siempre. Escuchad y comprended lo que acabo de decir. Aún no lo he esclarecido y ya sacude a algunos, a quienes ya se lo abrió el Señor cuando estaba cerrado. Deja de lado a aquellos que dan y pierden los recursos para vivir, para que se les conceda vivir un poco más. Centrad vuestra atención en los que pierden aquello con que pueden vivir eternamente para que se les conceda el vivir un poco más. ¿De qué se trata? Estoy hablando

nuntiantibus et inspicientibus desperetur; si promittitur aliquis medicus, qui etiam desperatum liberare sit idoneus, quanta promittuntur? quanta prorsus ad incertum dantur? Ut modicum vivatur, hoc dimittitur unde vivatur. Iamvero si in hostis aut praedonis manus inciderit, ne occidatur, ut redimatur, etiam, si pater detentus fuerit, filii currunt, et quod eis relicturus fuerat, impendunt, redempturi quem possint efferre. Quae ambitiones? quae preces? qui conatus? quis hoc explicet? Et tamen volo dicere aliud gravius, et nisi fieret, incredibilius. Quid enim dico, quia dant homines pecuniam ut vivant, quia nihil sibi dimittunt? Ut paucos dies eosdemque incertos paululum vivant cum timore, vivant cum labore, quanta impendunt? quanta dant? Vae generi humano! Dixi quod ut vivant impendunt unde vivant: quod est peius audite, quod est gravius, quod est sceleratius, quod est, ut dixi, incredibile, nisi fiat. Ut liceat illis paululum vivere, dant etiam illud, unde possent semper vivere. Quod dixi audite, **[1516]** et intellegite. Adhuc enim clausum est, et tamen multos movet, quibus iam Dominus cum clausum erat, aperuit. Dimitte illos qui dant et perdunt unde possunt vivere, ut concedatur illis paulum vivere. Illos attendite, qui perdunt unde possunt semper vivere, ut concedatur eis paululum vivere. Quid est hoc? Fides

de la fe, de la piedad, que son como el dinero con el que se adquiere la vida eterna. El enemigo terrificante llegará hasta ti no de frente, sino de lado; no te dirá: «Entrégame tu dinero, si quieres vivir», sino: «Niega a Cristo, si quieres vivir». Si tú haces esto para poder vivir por un poco, pierdes aquello con que podrías vivir por siempre. ¿Es esto amar la vida, oh tú que temías la muerte? Hombre bueno, ¿por qué temías la muerte sino porque amabas la vida? Cristo es la vida. ¿Por qué te apetece la breve, hasta perder la que es segura? ¿O acaso no perdiste la fe, puesto que no tenías nada que perder? Ten, pues, aquello que te permite vivir siempre. Considera cuánto hace tu prójimo para vivir un poquito; considera también cuánto mal hizo quien negó a Cristo por unos pocos días de su vida. Y ¿no quieres tú despreciar esos pocos días de tu vida para no morir nunca, vivir en el día sempiterno, sentirte protegido por tu redentor y asemejarte a los ángeles en el reino eterno? ¿Qué es lo que has amado? ¿Qué lo que has perdido? No has tomado tu cruz para seguir al Señor.

6. Mira cuán prudente quiso que fueras quien te dijo: *Toma tu cruz y sígueme. Quien halle su alma,* dice, *la perderá, y quien la pierda por mí, la hallará.* Quien la halle la perderá, quien la pierda la hallará. Para perderla es preciso que la halles antes, y, una vez que la hayas perdido, lo último es volver a hallarla. Se la halla, pues, dos veces, y entre una y otra se pasa por una pérdida. Nadie puede perder su alma

vocatur, pietas vocatur: haec omnis tanquam pecunia est, qua vita aeterna acquiritur. Veniet de transverso inimicus territans, et non tibi dicet: Da mihi pecuniam tuam, ut vivas: sed dicet tibi: Nega Christum, ut vivas. Quod tu si feceris, ut liceat tibi paululum vivere, perdes unde posses semper vivere. Hoc est amare vitam, qui timebas mortem? Homo bone, quare timebas mortem, nisi amando vitam? Christus est vita. Quare appetis parvam, ut perdas securam? An forte fidem non perdidisti, sed quod perderes non habuisti? Tene ergo unde semper vivas. Attende proximum tuum, quanta faciat ut modicum vivat. Attende et illum qui Christum negavit, quantum malum fecit propter paucos dies vitae. Et tu non vis ipsos paucos dies contemnere vitae, ut nullo die moriaris, et in sempiterno vivas die, a Redemptore tuo protegaris, in aeterno regno Angelis adaequeris? Quid amasti? quid perdidisti? Ut sequereris Dominum, crucem tuam non tulisti.

6. *Perdere animam, ut inveniatur anima.*—Vide quam prudentem te velit, qui tibi dixit: *Tolle crucem tuam, et sequere me. Qui invenerit,* inquit, *animam suam, perdet illam; et qui perdiderit eam propter me, inveniet eam* (Mt 10,38.39). Qui invenerit, perdet eam; qui perdiderit, inveniet illam. Ut perdas, prius est ut invenias; et cum perdideris, postremum est ut rursum invenias. Duae sunt inventiones: in medio est qua transit una perditio. Nemo potest animam suam perdere propter

por Cristo si antes no la ha hallado, y nadie puede hallar su alma en Cristo si antes no la ha perdido. Hállala para perderla, piérdela para hallarla. ¿Cómo has de hallarla la primera vez para poder perderla? Cuando piensas que eres en parte mortal, cuando piensas en quien te hizo y con su soplo creó tu alma, y adviertes que se la debes a quien te la dio, que has de devolvérsela a quien te la concedió, que ha de custodiarla quien la creó, has hallado tu alma al hallarla en la fe. Si has creído eso, has hallado tu alma. En efecto, antes de creer estabas perdido. Hallaste tu alma: te hallabas muerto en la incredulidad, reviviste en la fe. De ti puede decirse: *Había muerto, y ha resucitado; se había perdido, y ha sido hallado.* Por tanto, hallaste tu alma en la fe de la verdad si reviviste de la muerte de la infidelidad. Esto significa el haber encontrado tu alma. Piérdela y que tu alma se convierta en semilla para ti. Pues también el agricultor encuentra el trigo en la trilla y en la limpia y vuelve a perderlo en la siembra. Se halla en la era lo que se había perdido en la siembra. Perece en la siembra lo que se hallará en la cosecha. Por tanto, *el que halle su alma la perderá.* Quien se fatiga por recolectar, ¿por qué es perezoso para sembrar?

7. Pero estate atento a dónde la encuentras y por qué la pierdes. ¿Dónde podrías hallarla si no se te encendiera aquella luz a la que se le dice: *Tú encenderás mi lámpara, Señor?* Ya la hallaste, pues, gracias a que él acercó la lámpara. Mira por qué la pierdes. No hay que perder a cada instante lo que con tanto esmero se halló. No dice: «Quien la pierda la hallará», sino: *Quien la pierda por mí.* Si por casualidad ves en la costa el cadáver de un comerciante que naufragó, se te caen lágrimas de condolencia y dices: «¡Pobre hombre! Perdió su alma por causa del oro». Justamente lloras y te compadeces. Otórgale el llanto a quien no prestas auxilio, pues pudo perder su alma por el oro, pero no podrá hallarla en él. Fue capaz de acarrear daño a su alma, pero no lo fue para recuperarla. No hay que pensar en que la perdió, sino en por qué la perdió. Si fue por la avaricia, mira dónde yace la carne; mas ¿dónde está lo de valor? Y, con todo, bajo las órdenes de la avaricia se perdió el alma por causa del oro; en cambio, por Cristo no perece ni ha de perecer el alma. ¡Necio, no dudes! Escucha el consejo del creador. Quien te hizo, antes de que existieses tú, capaz de ser sabio, te creó para que fueras sabio. Escucha: no dudes en perder tu alma por Cristo. Lo que tú llamas perder no es otra cosa que confiarla al fiel creador. Tú, ciertamente, la pierdes, pero la recibe aquel a quien nada se le pierde. Si amas la vida, piérdela para hallarla, porque, una vez que la hayas hallado, ya no tendrás qué perder, pues no habrá por qué perderla. Efectivamente, se halla aquella vida que se halla de modo que en manera alguna puede perderse. Puesto que también Cristo, que al nacer, morir y resucitar te dio ejemplo, *resucitado de entre los muertos, ya no muere y la muerte ya no tiene dominio sobre él.*

Christum, nisi eam prius invenerit; et nemo potest animam suam invenire in Christo, nisi eam prius perdiderit. Inveni, ut perdas; perde, ut invenias. Quomodo eam prius inventurus es, ut habeas quam perdas? Quando cogitas te ex parte mortalem, quando cogitas eum qui te fecit, et insufflando animam tibi creavit, et videris eam illi debere, qui dedit; illi reddendam, qui commodavit; ab illo custodiendam, qui instituit; invenisti animam tuam, inveniens eam in fide. Credidisti enim hoc, et invenisti animam tuam. Nam perditus eras, antequam crederes. Invenisti animam tuam: mortuus quippe fueras in infidelitate, revixisti in fide. Talis es, de quo dici possit: *Mortuus erat, et revixit; perierat, et inventus est* (Lc 15,32). Ergo invenisti animam tuam in fide veritatis, si a morte infidelitatis revixisti. Hoc est, animam tuam invenisti. Perde eam, et anima tua semen tibi sit. Nam et agricola triturando et ventilando invenit triticum, et rursus seminando perdit triticum. Invenitur in area, quod perierat in semente. Perit in semente quod inveniatur in messe. *Qui* ergo *invenerit animam suam, perdet eam* (Mt 10,38). Qui laborat colligere, quare piger est seminare?

7. *Animam cuius gratia perdere iubemur.*—Vide tamen ubi invenias, et quare perdas. Unde enim inve**[1517]**nires, nisi lumen tibi accenderet ille cui dicitur: *Tu illuminabis lucernam meam, Domine?* (Ps 17,29). Iam ergo invenisti, illo tibi accendente lucernam. Vide quare perdas. Non enim passim perdendum est, quod tam diligenter inventum est. Non ait: Qui perdiderit eam, inveniet eam; sed: *Qui perdiderit eam propter me* (Mt 10,39). Naufragi forte negotiatoris corpus cum in littore inspexeris, reddis lacrimas miseratus, et dicis: Vae huic homini! propter aurum perdidit animam suam. Bene plangis, bene miseraris. Redde illi fletum, cui non praestas et auxilium. Propter aurum enim perdere animam suam potuerit, propter aurum invenire non poterit. Ad damnum animae suae idoneus fuit, ad eam lucrandam minus idoneus exstitit. Non enim cogitandum est quod perdidit, sed quare perdidit. Si propter avaritiam, ecce ubi iacet caro, ubi est quod erat carum? Et tamen iussit avaritia, et propter aurum perdita est anima, et propter Christum non perit anima, neque pereat. Stulte, noli dubitare: audi consilium Creatoris. Ipse te instituit ut sapias, qui te fecit antequam esses qui sapias. Audi, noli dubitare pro Christo animam perdere. Fideli Creatori commendas quod diceris perdere. Tu quidem perdes: sed ille suscipit, cui nihil perit. Si amas vitam, perde ut invenias: quia cum inveneris, iam non erit quod perdas, non erit quare perdas. Ea quippe invenitur vita, quae invenitur ut omnino perire non possit. Quia et Christus, qui tibi nascendo, moriendo et resurgendo dedit exemplum, *surgens a mortuis iam non moritur, et mors ei ultra non dominabitur* (Rom 6,9).

SERMON 345 (= FRANGIPANE 3)

Tema: El menosprecio del mundo.

Lugar: Cartago.

Fecha: El año 411 o, según otros, del año 416 al 428.

1. Tanto la solemnidad de los mártires como el hecho de que sea el día del Señor me están invitando a hablar a vuestra caridad sobre lo que concierne al desprecio del mundo presente y a la esperanza del futuro. Si preguntas por lo que has de despreciar, todo santo y piadoso mártir despreció incluso la vida presente. Si preguntas por lo que has de esperar, en el día de hoy resucitó el Señor. Si vacilas en la realidad, sé fuerte en la esperanza; si la tarea te agobia, levántete la recompensa. La primera lectura del Apóstol, tomada de la carta a Timoteo, nos exhorta a que cumplamos también nosotros lo que le ordenó a él al decir: *Manda a los ricos de este mundo que no se comporten orgullosamente y que no pongan su esperanza en la incertidumbre de las riquezas, sino en el Dios vivo, que nos da todo con abundancia para disfrutarlo. Sean ricos en buenas obras, den con facilidad, repartan, atesórense un buen fundamento para el futuro, a fin de alcanzar la vida verdadera.* Y no os parezca que esta lectura no se adecúa a la solemnidad de los bienaventurados mártires, pues incluye en

SERMO CCCXLV (FRANGIP. 3)

[MA 1,201] *(PL 39,1517-1522: textum mutatum; PL 46,971-9980)*

TRACTATUS SANCTI AUGUSTINI DE CONTEMPTORIBUS TEMPORALIUM RERUM: HABITUS IN NATALE MARTYRUM TUBURBITANARUM

1. Admonet nos et sollemnitas martyrum, et dominicus dies, hoc loqui caritati vestrae, quod pertineat ad contemptum praesentis saeculi, et ad spem futuri. Si quid contemnas quaeris, omnis sanctus et pius martyr etiam vitam praesentem contempsit. Si quid speres quaeris, hodie dominus resurrexit. Si titubas in re, esto fortis in spe; si te opus turbat, **[202]** erigat merces. Prima apostolica lectio, in epistola quam scribit ad Timotheum, nos quoque admonet quod ei praecepit dicens: *praecipe divitibus mundi huius, non superbe sapere, neque sperare in incerto divitiarum, sed in deo vivo, qui praestat nobis omnia abundanter ad fruendum. Divites sint in operibus bonis, facile tribuant, communicent, thesaurizent sibi fundamentum bonum in futurum, ut apprehendant veram vitam* (1 Tim 6,17-19). Et ista lectio non nobis videatur minus congrua sollemnitati martyrum beatorum: habet enim contemptum saecu-

sí el desprecio del mundo. En efecto, si se ordena a los ricos que se atesoren un buen fundamento para el futuro y alcancen la vida verdadera, es que esta vida es falsa. Y esto deben oírlo, sobre todo, los ricos, pues cuando los ven los pobres murmuran de ellos, se lamentan, los alaban, los envidian, desean serles iguales, se duelen de ser desiguales, y entre las alabanzas que les dirigen se oye esto con frecuencia: «Ellos son los únicos; son los únicos que viven». Con la vista puesta en estas palabras con las que los hombres débiles adulan a los ricos diciéndoles que ellos son los que viven, los únicos que viven, para que no piensen, inflados por las palabras de esos aduladores, que viven en verdad, dijo: *Manda a los ricos de este mundo que no se comporten orgullosamente y que no pongan su esperanza en la incertidumbre de las riquezas, sino en el Dios vivo, que nos da todo con abundancia para disfrutarlo. Sean ricos;* pero ¿en qué? *En obras buenas; den con facilidad,* puesto que no pierden lo que dan; repartan con quienes no tienen. ¿Y qué han de hacer con esto? *Atesórense un buen fundamento para el futuro, a fin de alcanzar la vida verdadera,* no asintiendo a las palabras de los aduladores, que les dicen que viven y que son los únicos que viven. Esta vida es un sueño; estas riquezas se escurren como en sueños. Escucha el salmo, ¡oh rico extremadamente pobre! : *Durmieron su sueño, y nada hallaron en sus manos todos los varones ricos.* A veces, hasta el mendigo que yace en la tierra, temblando de frío, dominado por el sueño, sueña con tesoros, y en su sueño se

li. Nam cum divitibus praecipitur, ut thesaurizent sibi fundamentum bonum in futurum, et apprehendant veram vitam, sine dubio ista falsa vita est. Et maxime hoc divites audire debent, quos quando pauperes intuentur, murmurant, gemunt, laudant, invident, aequari optant, impares se esse dolent, et inter laudes divitum hoc plerumque dicunt: Soli sunt isti, isti soli vivunt. Propter haec ergo verba, quibus homines tenues divitibus adulantur quia ipsi vivunt, et soli vivunt, ne his adulantium inflati verbis putent se vivere. Praecipe, inquit, divitibus huius mundi non superbe sapere, neque sperare in incerto divitiarum, sed in deo vivo, qui praestat nobis omnia abundanter ad fruendum. Divites sint: sed ubi? in operibus bonis; facile tribuant, quia non perdunt quod tribuunt; communicent cum eis qui non habent. Et quid ex hoc? Thesaurizent sibi fundamentum bonum in futurum, ut apprehendant veram vitam; non assentientes adulantibus, qui eos dicunt vivere, et solos vivere. Vita ista somnium est; divitiae istae velut in somnis fluunt. Audi psalmum, o dives pauperrime: *dormierunt somnum suum, et nihil invenerunt omnes viri divitiarum in manibus suis* (Ps 75,6). Aliquando et mendicus in terra iacens, frigore tremens, occupatus tamen somno, thesauros somniat, et gaudet et superbit in somnis, et patrem

goza y se enorgullece hasta no dignarse reconocer a su padre andrajoso. Hasta que despierte es rico. Mientras duerme goza, aunque falsamente; cuando despierte se encontrará con el dolor verdadero. Así, pues, el rico, a la hora de la muerte, es semejante al pobre cuando despierta tras haber soñado con tesoros. En efecto, también vestía con púrpura y lino finísimo cierto rico cuyo nombre ni se conoce ni merece conocerse, que despreciaba al pobre que yacía a su puerta; según testimonio del Evangelio, vestía con púrpura y lino finísimo y banqueteaba a diario espléndidamente. Murió, fue sepultado; despertó, y se halló envuelto en llamas. Durmió, pues, su sueño, y aquel varón rico se halló con las manos vacías, puesto que nada hizo con ellas.

2. Las riquezas se buscan con la mirada puesta en la vida, no la vida con la mirada puesta en las riquezas. ¡Cuántos han pactado con sus enemigos, aunque le arrebatasen todo, con tal que les dejasen la vida! Compraron su vida a precio de todo lo que tenían. ¡Cuánto ha de darse por la vida eterna si tan valiosa es la perecedera! Da algo a Cristo para vivir feliz, tú que das todo al enemigo para vivir en la mendicidad. Por tu vida temporal, que rescatas a precio tan alto, valora cuánto vale la vida eterna, que descuidas para vivir unos pocos días, aun en el caso de que llegues a la senectud. Pocos son los días del hombre desde su infancia hasta la vejez; y, aunque el mismo Adán hubiese muerto hoy, habría vivido pocos días, puesto que eran limitados. ¿Pagas, pues, un rescate por

suum pannosum non dignatur agnoscere, et donec evigilet dives est. Cum ergo dormierit, invenit quod falsum gaudeat; cum evigilaverit, invenit quod verum doleat. Dives ergo moriens similis est pauperi vigilanti, qui thesauros videbat in somnis. Nam et ille induebatur purpura et bysso, quidam dives nec nominatus nec nominandus, con[203]temptor pauperis iacentis ante ianuam suam; induebatur purpura et bysso, sicut evangelicum testimonium est, et epulabatur cotidie splendide. Mortuus est, sepultus est: evigilavit, et se in flammis invenit. Dormivit ergo somnum suum, et nihil invenit ille vir divitiarum in manibus suis, quia nihil boni egit manibus suis.

2. Propter vitam ergo quaeruntur divitiae, non vita propter divitias. Quam multi cum suis hostibus pacti sunt, ut totum tollerent, et vitam relinquerent! Quantumcumque habuerunt, tanti vitam emerunt. Quanti comparanda est vita aeterna, si tam pretiosa est vita peritura? Da Christo aliquid, ut vivas beatus, si totum das hosti, ut vivas mendicus. Vita tua temporali, quam tanto pretio redimis, appende quanti valeat aeterna, quam neglegis, ut vivas diebus paucis, etsi ad senectutem perventurus sis. Omnes enim dies hominis ab infantia usque ad senectam pauci dies sunt: et si ipse Adam hodie moreretur, paucos dies vixerat, quia omnes finierat. Paucos ergo dies, et hos laboriosos, in tanta

estos escasos días vividos en la fatiga, en tanta miseria y tentación? ¿Cuánto pagas? Estás dispuesto a quedarte sin nada con tal de quedarte contigo mismo. ¿Quieres conocer cuánto vale la vida eterna? Súmate a ti mismo a todo lo demás. He aquí que el enemigo que te había tenido cautivo te dijo: «Dame cuanto tienes si quieres vivir»; y tú, con tal de vivir, se lo entregaste todo; tú, que hoy te has visto liberado, pero que quizá morirás mañana; liberado de uno y mañana quizá degollado por otro. Estos peligros, hermanos míos, han de aleccionarnos. ¿Cómo es posible ser tan ignorantes en medio de las palabras de Dios y la experiencia humana? He aquí que entregaste todo y saliste gozoso, porque aún vives; aunque pobre, necesitado, desnudo, mendigo, te sientes gozoso, porque vives y sientes la dulzura de la luz. Hágase presente Cristo; haga un trato con él; él, que no te cautivó, sino que fue cautivo por ti; que no busca el darte muerte, sino que se dignó morir por ti. Quien se entregó a sí mismo por ti —¡qué gran precio!—, quien te hizo, te dice: «Ven a un pacto conmigo. ¿Quieres tenerte a ti a costa de perderte? Si quieres tenerte a ti, es preciso que me poseas a mí; que te odies a ti para poseerme a mí, y, perdiendo tu vida, la halles, para no perderla poseyéndola. Ya te he dado un consejo saludable a propósito de esas tus riquezas que posees con amor, y que, sin embargo, estás dispuesto a entregar por tu vida presente. Si las amas, no las pierdas; pero donde las amas, allí han de perecer contigo. También respecto a ellas te doy un consejo. ¿Las amas? Envíalas adonde has de ir tú después, no sea que, amándolas en la tierra, o las pierdas en vida o tengas que dejarlas una

inopia, in tanta temptatione redimis? Quanti? Nihil habere vis, ut habeas te. Vis nosse quanti valeat vita aeterna? Adde et te. Ecce inimicus, qui te captivaverat, dixit tibi: Si vis vivere, quidquid habes da mihi; et ut viveres, dedisti totum: hodie redemptus, cras forte moriturus: ab isto dimissus, forte ab illo trudendus. Erudiant nos pericula, fratres mei. Quid tam indocti, et inter dei verba, et inter humana experimenta? Ecce totum dedisti, et abisti gaudens, quia vivis: etsi pauper, etsi egens, etsi nudus, etsi mendicus, gaudes tamen, quia vivis, et dulcis est lux. Appareat Christus: paciscatur et ipse, non qui te captivavit, sed qui pro te captus est; non qui te quaerit occidere, sed qui pro te occidi dignatus est. Qui dedit se pro te — quantum pretium! — qui te fecit, dicit tibi: Mecum paciscere. Te vis habere, et totum perdere? Si habere vis te, me habere oportet; ut oderis te, ut diligas me, et vitam tuam perdendo invenias, ne tenendo perdas. De divitiis istis tuis, quas amas possidere, et quas tamen pro vita tua praesente paratus es dare, iam dedi salubre consilium. Si amas et ipsas, noli et illas perdere: sed ubi eas amas, tecum periturae sunt. Consilium et de ipsis do. Amas eas? Mitte eas, quo sequaris eas; ne cum eas amas in terra, aut vivus amittas, aut

vez muerto. También a este respecto te he dado un consejo. No dije: 'Piérdelas', sino: 'Guárdalas'. ¿Quieres atesorar? No te digo que no lo hagas, antes bien te indico el dónde. Acógeme como a quien te da un consejo, no como a uno que te lo prohíbe. ¿Dónde, pues, te digo que has de atesorar? *Acumulad vuestro tesoro en el cielo, donde el ladrón no entra y donde ni la polilla ni la herrumbre lo echan a perder*».

3. «Pero no veo, dices, lo que deposito en el cielo». ¿Ves, en efecto, lo que ocultas en la tierra? Te sientes seguro ocultándolo en la tierra, y ¿pones reparos en darlo a quien hizo el cielo y la tierra? Guárdalo donde quieras; confíalo a un guardián, si encuentras alguien mejor que Cristo. «Lo confío, dices, a mi siervo». ¿Cuánto mejor es él que tu Señor? El siervo quizá te lo quita y se da a la fuga; y entre tantos males que ya han sido realidad, lo más deseable sería que el siervo lo quitase y se diese a la fuga antes que guiar a los enemigos a la casa de su señor. Muchos siervos se convirtieron de repente en enemigos de sus señores y los entregaron traidoramente a ellos con cuanto tenían. ¿A quién, pues, se lo confías? —De momento, dices, confío mi oro a mi siervo. —Yo guardo tu oro; ¿a quién confías tu alma? —Mi alma, dices, la confío a Dios. ¡Cuánto mejor harías confiando también tu oro al mismo a quien confías tu alma! ¿O, acaso, es fiel para guardar tu alma y no para guardar tu dinero? ¿No lo guarda para ti quien te guarda a ti? Ten confianza, pues, en él. El siervo puede no sustraerlo; mas ¿puede, acaso, evi-

mortuus dimittas. Et hinc, inquit, consilium dedi. Non dixi: Perde, sed: Serva. **[204]** Thesaurizare vis? Non dico: Noli, sed dico: Ubi. Consultorem accipe, non prohibitorem. Ubi ergo dico thesaurizare? *Thesaurizate vobis thesaurum in caelo, quo fur non accedit, nec tinea, nec rubigo exterminat* (Mt 6,20).

3. Sed non video, inquis, quod pono in caelo. Vides enim quod obruis in terra. Securus es obruendo in terra: et sollicitus es ei dando, qui fecit caelum et terram? Serva ubi vis: si inveneris meliorem Christo, custodi commenda. Commendo, inquis, servo meo. Quanto melius domino tuo? Servus fortassis aufert, atque fugit; et inter tanta mala, quae iam acciderunt, hoc optandum fuit, ut servus auferret, et fugeret, non ad dominum suum hostes duceret. Multi servi dominis suis repente inimici extiterunt, et eos, cum illo quod habebant, hostibus prodiderunt. Cui ergo commendas? Interim, inquis, servo meo commendo aurum meum. Aurum tuum servo: animam tuam cui? Commendo, inquis, deo animam meam. Quanto melius illi et aurum tuum, cui et animam tuam? An forte fidelis est in custodiendo animam tuam, et infidelis est in custodiendo pecuniam tuam? Non servat tibi, qui servat te? Fac ergo fidem. Servus agit ne tollat: numquid agit ne perdat? Tota fides eius

tar el perderlo? Lo más que puedes confiar en él se refiere a que no te robe; te fijas en su fidelidad; mas ¿por qué no consideras su debilidad? Lo depositó, pero no pudo ocultarlo; vino otro y lo robó. ¿Acaso hay alguien que pueda hacer tal cosa a Cristo? Sacude tu pereza, acepta mi consejo: atesora en el cielo. ¿Por qué he dicho: «Sacude tu pereza»? ¡Como si fuera fatigoso el atesorar en el cielo! Mas, aunque lo fuera, habría que hacerlo; habría que aceptar esa fatiga y colocar lo que consideramos de gran valor en un lugar seguro, de donde nadie pueda sacarlo. Cristo no te dice: «Atesora en el cielo; busca unas escaleras, acomódate unas alas», sino: «Dámelo a mí en la tierra, y yo te lo guardaré allí. Dámelo, dice, en la tierra; para eso vine a ser pobre aquí: para que tú seas rico allí. Haz el traslado» [1]. ¿Temes perderlo en manos de un timador? ¿Buscas quien te lo lleve al lugar adonde te diriges? Cristo te asiste en ambos casos: no te engaña y te lo transporta.

4. «Pero, dirás, ¿dónde encuentro a Cristo? Mi fe, la que oí en la Iglesia, me enseña, y así creo y de este misterio estoy imbuido, que fue sepultado, resucitó al tercer día, después de cuarenta días ascendió al cielo en presencia de sus discípulos, está sentado a la derecha del Padre y que al final de los tiempos ha de volver. ¿Cuándo puedo encontrarlo aquí? ¿A quién daré mis riquezas?» No te afanes; escucha todo; o, si lo escuchaste todo, dilo todo. Sé que se te enseñó esto: Cristo fue colgado de la cruz, bajado del madero, colocado en el sepulcro, resucitó y subió al cielo. Pero también leíste que, cuando per-

est, ne te fraudet: fidem eius attendis, et infirmitatem non attendis? Posuit, non latuit; venit alius, abstulit. Numquid hoc Christo quisquam facturus est? Pigritiam excute, consilium accipe: thesauriza in caelo. Et quid dixi, pigritiam excute? Quasi labor sit in caelo thesaurizare. Etsi labor esset, faciendum erat, et suscipiendus labor erat, et reponenda ea, quae pro magno habemus, in loco munito, unde ea nemo posset auferre. Non tamen dicit tibi Christus: In caelo thesauriza, scalas quaere, pennas apta; sed: Mihi in terra da, et ibi servabo. In terra, inquit, mihi da: ideo veni pauper hic esse, ut tu ibi dives sis. Fac traiecticium. Times fraudatorem, ne perdas? Quaeris qui portet quo migras? Christus tibi in utroque adest: non facit imposturam, sed facit laturam.

4. Sed Christum, inquies, ubi invenio? Cum habeat fides mea, quod audivi in ecclesia, hoc didici, sic credidi, hoc sacramento imbutus sum: sepultus est, resurrexit tertia die, post quadraginta dies ascendit in caelum coram oculis discipulorum suorum, sedet in dextera Patris, **[205]** in fine venturus est. Quando hic eum invenio? cui dabo? Noli satagere, totum audi; aut si totum audisti, totum dic. Scio quia hoc accepisti: suspensus est Christus in cruce, depositus est de ligno, positus

[1] Sobre lo mismo ha hablado ya en los sermones 38,9; 42,2; 86,11.

seguía a su Iglesia, Pablo, lleno de soberbia, cruel, anhelando muertes y sediento de la sangre de los cristianos; cuando él la atormentaba y la perseguía, llevando cartas a Damasco para conducir presos al castigo a cuantos varones y mujeres encontrase seguidores de tal estilo de vida..., ¿oíste lo que le gritó aquel que confiesas estar sentado en el cielo? Haz memoria, pues, de lo que dijo, de lo que escuchaste y leíste: *Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?* Pablo ni lo veía ni lo tocaba, y, sin embargo, le decía: *¿Por qué me persigues?* No le dijo: «¿Por qué persigues a mi familia, a mis siervos, a mis santos —añade un honor mayor—, a mis hermanos?» Nada de esto dijo, sino: *¿Por qué me persigues?* Es decir, ¿por qué persigues a mis miembros, en favor de quienes, al ser pisados en la tierra, gritaba, en cuanto cabeza, desde el cielo? En efecto, hasta por tu pie, en caso de ser pisoteado en la tierra, tu lengua no dice: «Estás pisando mi pie», sino: «Me estás pisando». ¿Por qué, pues, tienes dudas sobre a quién dárselo? Quien dijo: *Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?*, es el mismo que dice: «Dame de comer en la tierra». Saulo se mostraba cruel aquí, y, sin embargo, perseguía a Cristo; así también tú: da aquí en la tierra y alimentas a Cristo. El mismo Señor predijo esta interpretación que te sorprende, y que sorprenderá a quienes sean colocados a la derecha; cuando él haya dicho: *Tuve hambre, y me disteis de comer,* responderán: *Señor, ¿cuándo te vimos hambriento?* Y oirán al instante: *Cuando lo hicisteis con uno de estos pequeños míos, conmigo lo hicisteis.*

est in sepulcro, resurrexit, ascendit in caelum. Et illud legisti (cf. Act 9,1-8), quia, cum eius ecclesiam Saulus persequeretur superbiens, crudelis, anhelans caedes, et christianorum sanguinem sitiens, cum saeviret, cum persequeretur, litteras portans Damascum, ut, quos inveniret huius disciplinae viros ac mulieres, vinctos ad poenas adduceret; audisti quid ei clamavit, quem sedentem confiteris in caelo? Recole ergo quid dixit, quid audisti, quid legisti: *Saule, Saule, qui me persequeris?* (ib., 4). Paulus enim nec eum videbat, nec tangebat; et tamen dicebat ille, Quid me persequeris? Non ait: Quid persequeris familiam meam, servos meos, sanctos meos, adde honorem, fratres meos? Nihil horum: sed quid ait? Quid me persequeris? id est, membra mea, pro quibus in terra calcatis caput de caelo clamabat: quia et pro pede tuo, si calcetur in terra, clamat lingua tua, non Calcas pedem meum, sed Calcas me. Quid ergo dubitas, cui des? Qui dixit, Saule, Saule, quid me persequeris? ipse tibi dicit, Pasce me in terra. Saulus saeviebat, et tamen Christum persequebatur: sic et tu in terra eroga, et Christum pascis. Nam istam quaestionem, qua moveris, praedixit ipse dominus, qua movebuntur et illi, qui ad dexteram ponentur; et cum dixerit, *esurivi, et dedistis mihi manducare,* respondebunt: *domine, quando te vidimus esurientem?* Et audient continuo: *cum uni ex minimis meis fecistis, mihi fecistis* (cf. Mt 25,35-40).

5. Así, pues, si rehúsas dar, tienes de qué acusarte, pero no con qué excusarte. A propósito de estas riquezas te dice tu Señor: «Te he dado un consejo salubérrimo. ¿Las amas? Trasládalas; y, cuando las hayas trasladado, vete tras ellas. Vete tras ellas, de momento, con el corazón, *pues donde está tu tesoro, allí estará también tu corazón.* Si confías a la tierra tu tesoro, en la tierra entierras también tu corazón; y, si tienes tu corazón enterrado en la tierra, avergüénzate cuando respondes diciendo: *—Levantemos el corazón. —Lo tenemos levantado hacia el Señor.* Te he dado, dice, un consejo saludable respecto a tus riquezas. Si lo pones en práctica, si lo escuchas, si eres un rico tal cual lo describe el Apóstol, un rico que no te comportas orgullosamente ni pones tu esperanza en la incertidumbre de las riquezas, que das con facilidad, que repartes y te atesoras un buen fundamento para el futuro con el fin de alcanzar la vida verdadera, entonces interrógate, dice el Señor». He aquí que he trasladado al cielo todo lo que poseo, ya sea dándolo en su totalidad, ya sea teniendo como si no tuviera lo que me quedó, usando de este mundo como si no usara. —¿Es tal el precio del reino de los cielos? He realizado eso; ¿vale tanto? Es caro. —Su valor es mayor, pues en verdad no es tal que tenga que valer eso. Vivirás por siempre. Estarías dispuesto a dar todos estos tesoros por la vida de unos pocos días; allí serás verdaderamente rico, puesto que no sentirás necesidad. Mas al ser rico no pretendes otra cosa que no sufrir necesidad en la tierra, y por eso amontonas y acumulas un barro denso que pesa sobre ti, que te oprime

5. Si ergo non vis dare, habes quod in te accuses, non habes quod excuses. De divitiis ergo istis dicit tibi dominus tuus: Dedi consilium saluberrimum. Amas eas? migra eas; et cum migraveris, sequeris. Sequere eas interim corde: *ubi enim est thesaurus tuus, illic erit et cor tuum* (Mt 6,21). Si terrae commendas thesaurum, in terra obruis et cor; **[206]** cum autem in terra obrueris cor, erubesce, cum respondes, quando audis: *sursum cor, habemus ad dominum.* Dedi ego, inquit, salubre consilium de divitiis tuis. Si feceris, si audieris, si talis dives fueris, qualem describit apostolus, ut non superbe sapias, neque speres in incerto divitiarum, facile tribuas, communices, thesaurizes tibi fundamentum bonum in futurum, ut apprehendas veram vitam; iam interroga me, inquit dominus tuus. Ecce obmigravi in caelum quod habeo, sive totum erogando, sive quod remansit sic habendo tanquam non habens, utens hoc mundo tanquam non utens (cf. 1 Cor 7,29.31). Tanti valet regnum caelorum? Ecce si feci hoc, tanti valet? Care est. Carius valet: non enim vere tale est, ut tanti valere debeat. In aeternum vives. Nam omnes thesauros istos vel pro vita paucorum dierum dares; verus dives ibi eris, quia non egebis. Sed enim hoc agis, cum esse dives vis, ne in terra egeas: et ideo tibi exaggeras et congeris densum lutum, quo graveris, quo

y, una vez seco, te impide el movimiento. Así, pues, para no desfallecer buscas animales en abundancia que te lleven de un lado a otro, manjares copiosos para alimentarte y preciosas telas para vestirte. Mas no creas que por tener mucho eres tú rico y pobre el ángel, que ni necesita caballo, ni carro para ser transportado, ni llena su mesa de vajilla, ni se cubre con vestidos, puesto que está vestido de luz. Aprende cuáles son las verdaderas riquezas. Quieres poseerlas para tener con qué satisfacer tus fauces y llenar tu vientre; quien te concede el no tener hambre es quien en verdad te hace rico. En esto consiste el no necesitar absolutamente nada: en no sentir necesidad de alimento; pues, tengas lo que tengas, si, cuando llega la hora de la comida o incluso antes de acercarte a la mesa, sientes hambre, estás necesitado. Además, retirada la mesa, suspiras lleno de soberbia. No se trata de satisfacer unas necesidades, sino del humo de las preocupaciones. Considera cuánto cavilas con el fin de aumentar tus riquezas; mira si duermes tranquilo mientras piensas en cómo no perderlas donde las guardaste o en aumentarlas. Al encontrar el descanso, has encontrado, has hallado las verdaderas riquezas. Despierto, estás pensando en aumentar tus riquezas; dormido, sueñas con ladrones; durante el día estás preocupado; durante la noche, amedrentado: siempre menesteroso. Quien te ha prometido el reino de los cielos quiere hacerte verdaderamente rico. ¿Y en cuánto piensas que vas a comprar aquellas verdaderas riquezas, aquella vida verdadera y eterna? ¿En cuánto? ¿Es que la consideras verdadera porque la has de comprar con tanto cuanto estuviste dispuesto a dar para comprar estos pocos días fa-

premaris, quo siccato artius concludaris. Ideo itaque, ne egeas, quaeris ad vectionem multa animalia, ad victum epulas copiosas, ad indumentum pretiosissimas vestes. Ne vero multa habendo tu dives, et angelus pauper, qui nec equo utitur, nec reda vehitur, nec implet apparatibus mensam, nec tegitur vestibus, quia luce vestitur. Disce veras divitias. Tu istas habere vis, ut habeas unde fauces mulceas, et ventrem impleas: ille te vere divitem facit, qui donat tibi ne esurias. Hoc est non egere omnino, non esurire: nam quantumvis habeas, cum venerit hora qua prandeas, vel antequam ad mensam accedas, cum esuris egenus es. Postremo remotis epulis anhelas superbus. Non est expletio ista indigentiarum, sed fumus curarum. Vide quid cogitas de divitiis istis tuis augendis: vide si facile dormis, cum cogitas, vel ne perdas ubi servasti, vel ut augeas quod servasti. Divitias ergo invenisti, qui requiem invenisti. Cum vigilas, augmentum divitiarum cogitas; cum dormis, latrones somnias: in die sollicitus, in nocte pavidus, semper mendicus. Verum divitem te vult facere, qui tibi promittit regnum caelorum. Et putas quanti empturus es illas veras divitias, illam veram vitam, eamque aeternam? Quid? Ideo veram putas, quod tanti eam empturus es, quanti paratus fuisti **[207]**

tigosos y miserables? Algo más debe valer, puesto que es mucho mayor.

6. «¿Y qué he de hacer, dices? He dado a los pobres todo lo que tenía y reparto con los necesitados lo que poseo. ¿Qué más puedo dar?» Tienes algo más: a ti mismo, te tienes a ti mismo; tú formas parte de tus bienes, has de sumarte a ti mismo. Considera el consejo que dio tu Señor al rico: *Vete, vende todo lo que tienes y dalo a los pobres.* ¿Acaso lo dejó después de haberle dicho esto? Para que él no pensase que perdía lo que amaba, primero le aseguró de que no lo perdía, sino que originaba un tesoro: *Tendrás,* le dijo, *un tesoro en el cielo.* ¿Basta con aquello? No. *Y ven y sígueme.* ¿Lo has amado? ¿Quieres seguirlo? Corrió, voló; sigue a quien quieres. ¿Por dónde? A través de tribulaciones, de oprobios, de acusaciones de falsos crímenes, de escupitajos en el rostro, de bofetadas y azotes, de coronas de espinas, de la cruz y de la muerte. ¿Por qué eres perezoso? Querías seguirlo, se te ha mostrado el camino. Pero tú replicas: «¿Quién puede seguirle allí?» Avergüénzate, hombre de barbas [2]; le siguieron las mujeres cuyo nacimiento celebramos hoy. Hoy celebramos la festividad de las mártires de Tuburbo [3]. Vuestro Señor, nuestro Señor, el Señor de ellas, el Señor de todos, el redentor de la vida, al precedernos, convirtió el camino estrecho en llano, real, protegido y limpio, por el que hasta las mujeres sintiesen

emere paucos istos laboriosos, et miseros dies? Aliquid plus valere debet, quod longe maius est.

6. Et quid faciam? inquis. Totum quod habui pauperibus dedi, et quod habeo cum indigentibus communico: quid plus possum? Habes plus, te ipsum: te habes plus, tu es de rebus tuis, tu addendus es. Attende consilium domini tui, quod dedit diviti: *vade, vende omnia quae habes, et da pauperibus.* Et numquid dimisit eum, posteaquam dixit hoc? Et ne se ille quod amabat perdere putaret, primo eum securum fecit, quia non perdidit, sed condidit: *habebis,* inquit, *thesaurum in caelo.* Sufficit hoc? Non. *Et veni, sequere me* (Mt 19,21). Amasti? sequi vis? Cucurrit, volavit, quem vis sequi. Qua? Per pressuras, per opprobria, per falsa crimina, per sputa in faciem, per alaparum et flagellorum verbera, per coronam spineam, per crucem, per mortem. Quid piger es? Sequi volebas, demonstrata est via. Et tu: Quis illuc sequitur? Erubesce, barbate: feminae secutae sunt, quarum hodie natalicia celebramus. Feminarum martyrum Tuburbitanarum sollemnitatem hodie celebramus. Dominus vester, dominus noster, dominus illarum, dominus omnium, redemptor vitae, de via angusta praecedendo stratam fecit, stratam regalem, munitam, et puram, in qua delectaret et feminas am-

[2] Lo mismo en el sermón 306B,6 (= DENIS, 18).
[3] Desconocemos quiénes fueron.

agrado en andar. ¿Y eres perezoso aún? ¿No quieres derramar tu sangre por tan gran sangre? Esto es lo que te dice tu Señor: «Yo he padecido antes por ti; da lo que recibiste, devuelve lo que bebiste». ¿No puedes tú? Lo pudieron niños y niñas; lo pudieron hombres y mujeres delicados; lo pudieron ricos y grandes ricos, quienes, al surgir de repente la prueba de la pasión, no se sintieron retenidos por la abundancia de sus riquezas ni apresados por la dulzura de esta vida, pensando en aquel rico que, al acabársele los deleites, se encontró con los tormentos; ellos no enviaron delante sus riquezas, sino que más bien las precedieron ellos en su martirio. Teniendo delante tantos ejemplos, ¿eres aún perezoso? Y, no obstante, celebras la fiesta de las mártires. «Hoy es el día del nacimiento de los mártires; iré, dices, y quizá con la mejor túnica». Mira con qué conciencia lo haces: ama eso que haces, imita lo que celebras, haz lo que alabas. «Pero yo no puedo». *El Señor está al lado; nada os turbe.* «Yo, repites, no puedo». No temas la fuente misma; la que las llenó a ellas puede llenarte también a ti si te acercas con deseo, si no te hinchas como una colina, sino que te humillas como un valle para ser llenado.

7. Hermanos, estas cosas no han de resultarnos duras, sobre todo en estos tiempos en que abunda la tribulación; los mártires despreciaron el mundo cuando estaba como en flor; en verdad se alaba grandemente a quien lo despreció en flor, y ¡hay quien lo ama cuando está a punto de perecer! Ellos despreciaron sus flores y tú te abrazas a sus espinas. Si eres perezoso para emigrar, que al menos te cause pánico el estado ruinoso de la casa. Pero te insulta el pagano. ¿Por qué te insulta? En verdad es el momento de insultarte, puesto que se está cumpliendo lo que predijo el Señor; más motivo tendría para hacerlo de no haberse cumplido lo predicho. El niega al Dios a quien tú adoras; tú aprovéchate de los males que padece el mundo para mostrar que es veraz y, no entristeciéndote con lo predicho, gozar de sus promesas. Pues llega ya aquel tiempo en que el mundo, en declino por su edad, en cuanto creado para acabar un día, va a abundar en desastres y calamidades, en estrecheces y molestias. Para tu solaz vino quien entonces vino; para que no desfallezcas en medio de los agobios de esta vida perecedera y pasajera, te prometió otra. Antes de que el mundo se hallase envuelto en estas desgracias y calamidades, fueron enviados los profetas; fueron enviados los siervos a este gran enfermo, al género humano, cual si fuera un hombre que yace tendido y enfermo de oriente a occidente; el médico poderoso envió a sus siervos. A este enfermo se le añadieron otros muchos males, que le iban a causar una fatiga mayor. Y dijo el médico: «Muchas fatigas va a tener que sufrir este enfermo; necesita de mí». Diga ya el enfermo necio al médico: —Señor, comencé a fatigarme con tu llegada. —Necio, no has comenzado a fatigarte con mi llegada, sino que vine porque ibas a sufrir muchas fatigas.— ¿Para qué decir, hermanos, muchas palabras? Abreviemos: *El Señor cumplió su palabra sobre la tierra en breve espacio de tiempo.* Vivamos santamente, pero no esperemos los bienes

bulare; et adhuc piger es? Non vis fundere sanguinem pro tanto sanguine? Hoc dicit tibi dominus tuus: Prior pro te passus sum; da quod accepisti, redde quod bibisti. Non potes tu? Potuerunt pueri et puellae: potuerunt delicati et delicatae: potuerunt divites, et magni divites, qui subito irruente temptatione passionis non retenti sunt copia divitiarum, nec capti huius vitae dulcedine, cogitantes illum divitem finientem divitias, et invenientem tormenta; et non suas divitias praemiserunt, sed eas potius in martyrio praecesserunt. Tantis exemplis praecedentibus piger es? Et tamen festa martyrum celebras. Natalis est hodie martyrum: Procedam, dicis, et forte cum meliore tunica. Vide qua conscientia: ama quod agis, imitare quod celebras, fac quod laudas. Sed ego non possum. *Dominus in proximo est, nihil solliciti fueritis* (Phil 4,6). Ego, inquis, non **[208]** possum. Tu fontem ipsum noli timere: unde impletae sunt illae, potes et tu impleri, si avidus accedas, si non quasi collis tumescas, sed quasi vallis humilieris, ut impleri merearis.

7. Non ergo nobis dura sint, fratres, maxime his temporibus abundante pressura: contemptus est a martyribus mundus, cum floreret; vere magna laude contemptus est florens, et amatur periens. Contempserunt illi flores eius, et tu amplecteris spinas eius. Si migrare piger es, vel domus ruinosa te terreat. Sed insultat tibi paganus. Unde tibi insultat paganus? Re vera tempus est ut insultet tibi paganus, quia implentur praedicta domini tui: rectius tibi insultaret, si non implerentur quae ille praedixit. Ille deum negat, quem colis: tu ex his, quae patitur mundus, ostende veracem, et non contristatus praedictis, gaudeas promissis. Venit enim eo tempore, quo iam mundus aetate vergente, quasi ita factus ut finiendus, abundaturus erat cladibus et calamitatibus et angustiis et molestiis. Ad solacium tuum venit, qui tunc venit: ne deficeres in pressuris vitae pereuntis atque transeuntis, promisit alteram vitam. Antequam mundus his afflictionibus et calamitatibus laboraret, missi sunt prophetae: missi sunt servi ad aegrotum istum grandem, ad genus humanum, quasi unum hominem languidum ab oriente usque ad occidentem distentum et iacentem; misit medicus potens servos suos. Ventum est ut tales accessiones venirent aegroto huic, in quibus multum laboraturus erat. Et ait medicus: Multum laboraturus est iste aegrotus, ego sum necessarius. Iam stultus aegrotus dicat medico: Domine, laboro ex quo venisti. Stulte, non laboras de eo quia veni, sed, quia eras laboraturus, veni. Compendio igitur, fratres, quid multa dicimus? *Verbum consummans breviavit dominus super terram* (Is 10,22; Rom 9,28). Bene vivamus, et pro bona vita nostra bona terrae transeuntia non

pasajeros de la tierra en cambio de nuestra vida santa. La felicidad terrena es recompensa vil de una vida santa. El vivir bien aquí no tiene el mismo valor que lo que deseas aquí, aunque, si tales cosas deseas, no vives bien. Si quieres cambiar tu vida, cambia tus deseos. Mantienes tu fe en Dios para ser feliz en la tierra. ¿Sólo para esto mantienes tu fe en Dios? ¿Es ése el valor de tu fe? ¿La tasas solamente en eso? ¿Así la arrastras? Si tienes algo en venta en la tierra y entras en trato con un comprador, tú pones un precio más elevado, y él más bajo. Tú dices: «Vale tanto», exagerando el valor de lo que vendes; y el otro: «No vale eso, sino esto», y lo tasa más bajo, porque quiere comprar más barato. Cristo el Señor te corrige. Tú dices a Cristo, tu Señor: «Señor, yo mantengo la fe en ti; tú, en cambio, págame en la tierra». ¡Necio, no es ése el valor de lo que vendes; estás en error, no sabes lo que tienes! Mantienes la fe en él, y ¿buscas la tierra? Tu fe vale más que la tierra; no sabes valorarla. Yo que te la doné conozco su justo valor; vale tanto cuanto la tierra entera; añade todavía a la tierra el cielo, y aún vale más. ¿Y qué hay más que el cielo y la tierra? Aquel que hizo el cielo y la tierra. Vueltos al Señor...

speremus. Vilis merces est bonae vitae terrena felicitas: non tanti valet quod hic bene vivis, quanti valet quod hic concupiscis, quamvis talia concupiscendo nec bene vivis. Si vis mutare vitam, muta concupiscentiam. Servas fidem deo, et ideo ut in terra sis felix. Hoc est totum, quare servas fidem deo? Fides tua tanti valet? tanti illam aestimas? sic **[209]** illam abducis? Si aliquid venale habeas in terra, et cum emptore pacis-caris, tu carius pretium dicis, ille vilius: Tanti valet, inquis, quoniam quod vendis exaggeras; et ille, Non valet tanti, sed tanti; et dat sibi minus pretium, volens vilius emere. Dominus Christus corrigit te. Dicis tu domino tuo Christo: Domine, servo tibi fidem, et tu da mihi in terra. Stulte, non tanti valet quod vendis; erras, nescis quod habes. Servas fidem, et quaeris terram? Plus valet fides tua, quam terra; nescis illam appretiare. Ego novi quanti valeat, qui tibi donavi; tanti valet, quantum est tota terra; adde terrae et caelum, plus valet. Et quid est plus quam terra et caelum? Ille qui et terram fecit et caelum. Conversi ad dominum.

SERMON 346

Tema: La peregrinación terrena, bajo el signo de la fe.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Desconocida.

1. Recordad conmigo, amadísimos hermanos, que el Señor dijo: *Mientras vivimos en el cuerpo somos peregrinos lejos del Señor, pues caminamos en la fe, no en la visión.* Jesucristo nuestro Señor, que dijo: *Yo soy el camino, y la verdad, y la vida,* quiso que camináramos no sólo por él, sino hacia él. ¿Por dónde caminamos sino por el camino? ¿Y adónde caminamos sino a la verdad y a la vida, es decir, a la vida eterna, la única que merece llamarse vida? En efecto, esta vida mortal en que nos encontramos, comparada con aquélla, aparece ser, más bien, una muerte, pues cambia con tan grande mutabilidad y se termina en un brevísimo espacio de tiempo. Por eso el Señor, al rico que le había dicho: *Maestro bueno, ¿qué he de hacer para alcanzar la vida eterna?,* le respondió: *Si quieres llegar a la vida, guarda los mandamientos.* Se encontraba, pues, en alguna otra vida, dado que no hablaba a un cadáver o a un hombre carente de ella. Mas, cuando él le preguntó sobre la consecución de la vida eterna, el Señor no le respondió: «Si quieres llegar a la vida eterna», sino: *Si quieres llegar a la vida,* queriendo dar a entender que la vida

SERMO CCCXLVI **[PL 39,1522]**

De peregrinatione nostra in hac vita, per fidem

1. *Vita haec mors verius quam vita. Vera vita nonnisi aeterna.*— Recordamini nobiscum, dilectissimi fratres, dixisse Apostolum: *Quamdiu sumus in corpore, peregrinamur a Domino; per fidem enim ambulamus, non per speciem* (2 Cor 5,6.7). Dominus enim noster Iesus Christus, qui ait: *Ego sum via, et veritas et vita* (Io 14,6), ambulare nos voluit et per seipsum et ad se ipsum. Qua enim ambulamus, nisi per viam? Et quo ambulamus, nisi ad veritatem et ad vitam, vitam scilicet aeternam, quae sola vita dicenda est? Nam ista vita mortalis, in qua nunc sumus, ex illius vitae comparatione mors esse convincitur; quae tanta mutabilitate variatur, et nulla stabilitate firmatur, et cursu brevissimo terminatur. Et ideo Dominus illi diviti, qui ei dixerat: *Magister bone, quid faciam, ut vitam aeternam consequar?* respondit: *Si vis venire ad vitam, serva mandata* (Mt 19,16.17). Erat utique in aliqua vita; neque enim cadaveri, et non viventi homini loquebatur. Sed quia ille de consequenda vita aeterna quaesiverat, non ait Dominus: Si vis venire ad vitam aeternam; sed: *Si vis,* inquit, *venire ad vitam, serva mandata:* videlicet hoc intelle-

que no es eterna no merece llamarse vida, puesto que vida verdadera no lo es más que la eterna. De aquí que también el Apóstol, aconsejando a los ricos dar limosnas, dijera: *Sean ricos en buenas obras, den con facilidad, repartan, atesórense un buen fundamento para el futuro, a fin de alcanzar la vida verdadera.* ¿A qué llama vida verdadera sino a la vida eterna, la única que merece llamarse vida, porque es la única que es feliz? En efecto, aquellos ricos a quienes decía el Apóstol que había que ordenarles que alcanzaran la vida verdadera, vivían esta vida en medio de abundantes riquezas; pero, si el Apóstol la hubiese considerado como vida verdadera, no hubiera dicho: *Atesórense un buen fundamento para el futuro, a fin de alcanzar la vida verdadera,* no indicando otra cosa sino que no es verdadera vida la de los ricos; vida que los necios no sólo consideran verdadera, sino hasta feliz. Mas ¿cómo puede ser vida feliz si no es verdadera? No se ha de llamar vida feliz sino a la verdadera; ni es vida verdadera sino la eterna, vida que los ricos se dan cuenta que no tienen todavía, cualesquiera que sean los placeres de que dispongan; razón por la cual se les exhorta a que la alcancen mediante las limosnas para que puedan oír al final: *Venid, benditos de mi Padre; recibid el reino que está preparado para vosotros desde el comienzo del mundo; pues tuve hambre, y me disteis de comer.* Cómo el mismo reino es la vida eterna lo mostró con lógica el mismo Señor poco después al decir: *Aquéllos irán al fuego eterno; los justos, en cambio, a la vida eterna.*

gi volens, quoniam quae vita aeterna non est, nec vita dicenda est; quia vera vita nonnisi aeterna est. Hinc et Apostolus, cum eleemosynarum consilium dandum divitibus admoneret, *Divites sint,* inquit, *in operibus bonis, facile tribuant, communicent, thesaurizent sibi fundamentum bonum in futurum, ut apprehendant veram vitam* (1 Tim 6,18.19). Quam dixit veram vitam, nisi aeternam vitam, quae sola vita dicenda est, quia sola beata est? Nam utique illi divites, quibus praecipiendum esse dicebat ut apprehenderent veram vitam, in abundantia divitiarum habebant istam vitam: quam tamen Apostolus si veram vitam esse iudicaret, non diceret: *Thesaurizent sibi fundamentum bonum in futurum, ut apprehendant veram vitam* (ib., 19): nihil aliud admonens, nisi non esse veram vitam divitum; vitam, quae ab stultis non solum vera, sed etiam beata nominatur. Quomodo autem beata est, quae vera non est? Non ergo beata vita est, nisi vera vita; nec vera vita est, nisi aeterna vita, quam divites intelleguntur per quasli**[1523]**bet delicias nondum tenere; et ideo per eleemosynas admonentur apprehendere: ut in fine audiant: *Venite, benedicti Patris mei, percipite regnum quod vobis paratum est ab initio mundi: esurivi enim, et dedistis mihi manducare.* Nam quia ipsum regnum aeterna vita est, paulo post consequenter idem Dominus ostendit dicens: *Ibunt illi in combustionem aeternam, iusti autem in vitam aeternam* (Mt 25,34.35.46).

2. Hasta que no alcancemos tal vida *somos peregrinos lejos del Señor, puesto que caminamos en la fe, no en la visión.* El dijo, en efecto: *Yo soy el camino, y la verdad, y la vida.* En la fe tenemos el camino; en la visión, la verdad y la vida. *Ahora vemos como por un espejo, ocultamente:* ésta es la fe; *pero luego veremos cara a cara,* y eso será la visión. Dice además: *En el hombre interior habita Cristo por la fe en vuestros corazones:* éste es el camino, el conocimiento parcial. Pero poco después añade: *Conocer también la sobreeminente ciencia de la caridad de Cristo para veros llenos de toda la plenitud de Dios:* tal será la visión cuando, al llegar lo perfecto, lo parcial sea eliminado por la plenitud. Dice también: *Pues estáis muertos y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios:* ésta es la fe. Luego añade: *Cuando se manifieste Cristo, vuestra vida, entonces también vosotros apareceréis con él en la gloria:* ésta es la visión. Dice Juan a su vez: *Amadísimos, ahora somos ya hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos:* ésta es la fe. Luego continúa: *Sabemos que cuando se manifieste seremos semejantes a él, porque le veremos tal cual es:* he aquí la visión. Al respecto, el mismo Señor, que dijo: *Yo soy el camino, y la verdad, y la vida,* hablando a los judíos, entre los que se encontraban algunos que habían creído ya en él y dirigiendo a ellos sus palabras, dijo: *Si permanecéis en mis palabras, seréis en verdad discípulos míos, conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.* Estos

2. *Peregrinatio per fidem in hac vita.*—Hanc vitam donec apprehendamus, *peregrinamur a Domino; quoniam per fidem ambulamus, non per speciem.* Ille quippe ait: *Ego sum via, veritas et vita* (Io 14,6). In fide nobis via est, in specie autem veritas et vita. *Videmus nunc per speculum in aenigmate,* et haec est fides: *tunc autem facie ad faciem* (1 Cor 13,12), et illa erit species. Item dicit: *In interiore homine habitare Christum per fidem in cordibus vestris* (Eph 3,16.17): haec via est, ubi ex parte scimus. Sed paulo post dicit: *cognoscere etiam supereminentem scientiam caritatis Christi, ut impleamini in omnem plenitudinem Dei* (ib., 18): illa erit species, quando in ista plenitudine, cum venerit quod perfectum est, quod ex parte est auferetur (cf. 1 Cor 13,10). Item dicit: *Mortui enim estis, et vita vestra abscondita est cum Christo in Deo* (Col 3,3): haec est fides. Deinde subiungit: *Cum Christus apparuerit vita vestra, tunc et vos cum illo apparebitis in gloria* (ib., 4): illa erit species. Dicit et Ioannes: *Dilectissimi, nunc iam filii Dei sumus, et nondum apparuit quod erimus* (1 Io 3,2): haec est fides. Deinde subnectit: *Scimus quia cum apparuerit, similes ei erimus, quoniam videbimus eum sicuti est* (ib., 2): illa erit species. Quocirca ipse Dominus, qui ait: *Ego sum via et veritas et vita* (Io 14,6), cum loqueretur ad Iudaeos, inter quos erant qui iam in eum crediderant, ad ipsos iam sermones suos dirigens: *Si manseritis,* inquit, *in verbo meo, vere discipuli mei eritis; et cognoscetis veritatem, et veritas liberabit vos* (ib.,

ya habían creído, pues el evangelista se expresó así: *Decía Jesús a quienes ya habían creído en él: «Si permanecéis en mi palabra, seréis, en verdad, discípulos míos, conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres»*. Así, pues, ya habían creído y habían comenzado a caminar en Cristo como camino. Les exhorta, por tanto, a que, permaneciendo en él, lleguen. ¿Adónde sino a lo que dice: *La verdad os hará libres?* ¿De qué liberación se trata sino de la liberación de toda la mutabilidad de la vanidad, de toda corrupción de la mortalidad? En consecuencia, ésa es la vida verdadera, la vida eterna, que aún no hemos alcanzado mientras dura nuestra peregrinación lejos del Señor; pero la alcanzaremos, porque, mediante la fe, caminamos en el mismo Señor, si permanecemos con toda constancia en su palabra. Pues con lo que dice: *Yo soy el camino,* se corresponde esto otro: *Si permanecéis en mi palabra, seréis, en verdad, discípulos míos.* Y a estas palabras: *Y la verdad y la vida* corresponden estas otras: *Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.* Así, pues, en esta peregrinación y en esta vida, es decir, en la fe, ¿con qué os puedo exhortar sino con las palabras del Apóstol, que dice: *Teniendo estas promesas, amadísimos, purifiquémonos de toda mancha de la carne y del espíritu, llevando a perfección la santificación en el temor del Señor.* Pues quienes desean que le sea otorgada, antes de creer, aquella luz de la purísima e inmutable verdad, al no poder contemplarla sino mediante la fe, una vez purificado el

8,31.32). Iam isti crediderant: nam Evangelista sic ait: *Dicebat autem Iesus ad eos qui crediderant in eum: Si manseritis in verbo meo, vere discipuli mei eritis; et cognoscetis veritatem, et veritas liberatit vos?* (ib.). Iam ergo crediderant, et tanquam in via in Christo ambulare iam coeperant. Hortatur itaque illos ut permanendo perveniant. Quo perveniant, nisi ad id quod ait: *Veritas liberabit vos?* Quae est illa liberatio, nisi ab omni mutabilitate vanitatis, ab omni corruptione mortalitatis? Ergo ipsa est vita vera, aeterna vita, quam nondum apprehendimus, quamdiu peregrinamur a Domino: sed apprehensuri sumus, quia in ipso Domino per fidem ambulamus, si in eius verbo constantissime permanemus. Nam secundum id quod ait: *Ego sum via;* secundum hoc ait: *Si manseritis in verbo meo, vere discipuli mei eritis.* Et secundum id quod ait: *Et veritas et vita;* secundum hoc ait: *Et cognoscetis veritatem, et veritas liberabit vos.* In hac ergo peregrinatione et in hac via, id est in fide, quid vos exhortor, fratres, nisi verbis Apostoli dicentis: *Has ergo promissiones habentes, carissimi, mundemus nos ab omni inquinatione carnis et spiritus, perficientes sanctificationem in timore Domini* (2 Cor 7,1)? Qui **[1524]** enim lucem illam sincerissimae atque incommutabilis veritatis, antequam credant, sibi expetunt ministrari, cum eam contueri non possint nisi per fidem corde mundato: *Beati* enim *mundo*

corazón —*dichosos los limpios de corazón, pues ellos verán a Dios*—, son semejantes a hombres ciegos, que desean ver primero la luz corpórea de este sol para curarse de la ceguera, siendo así que no pueden verla si antes no son sanados.

SERMON 346 A (= CAILLAU 2,19)

Tema: La peregrinación de la vida.

Lugar: Desconocido.

Fecha: ¿Diciembre? del año 399.

1. Hermanos, somos cristianos y todos queremos hacer el camino, y, aunque no queramos, lo hacemos. A nadie le está permitido el permanecer aquí; la volubilidad del tiempo obliga a no detenerse a cuantos vienen a esta vida. No haya lugar alguno para la pereza; camina tú, no te dejes arrastrar. Haciendo el camino, en una encrucijada nos ha salido al encuentro un hombre; no un hombre sin más, sino Dios hecho hombre por los hombres. El nos dijo: «No vayáis a la izquierda; ese camino parece ciertamente fácil, suave y delicioso, trillado por muchos y espacioso, pero su fin es la muerte. Hay otro que lleva consigo muchas fatigas, dificultades, estrecheces y asperezas; en el que no sólo no se hallan delicias, sino que

corde, quoniam ipsi Deum videbunt (Mt 5,8): similes sunt hominibus caecis, qui corpoream lucem solis istius prius videre desiderant, ut a caecitate sanentur; cum eam videre non possint, nisi ante sanentur.

SERMO CCCXLVI A (CAILLAU-SAINT-YVES 2,19)

[PLS 2,435] *(MA 1,265)*

[DE VERBO DEI DUCE PEREGRINATIONIS CHRISTIANORUM. ET QUOD NECESSE SIT UT ASPERA SINT TEMPORA. NE AMETUR TERRENA FELICITAS]

1. Fratres, christiani sumus, et omnes iter agere volumus, et, si nolumus, iter agimus. Manere hic nemo permittitur: omnes venientes in hanc vitam volubilitas temporum transire compellit. Nulli sit pigritiae locus: ambula, ne traharis. Occurrit nobis iter agentibus in bivio homo quidam: non homo, sed deus propter homines homo; et dixit nobis, Ad sinistram ire nolite: facilis quidem videtur et lenis et deliciosus iste transitus, tritus a multis, et latus; sed finis huius viae interitum habet. Sed est alia via, quae habet plurimos labores, difficultates, angustias, duritias; ubi non solum deliciae non inveniuntur, sed vix hu-

apenas se encuentra la adecuada hospitalidad; el caminar por él os será difícil; pero, acabada luego la dificultad, llegaréis a la gran cumbre de los gozos, libres de las asechanzas de las que nadie puede escapar».

2. Pasemos revista a los tiempos pasados y a las Sagradas Escrituras. ¿No es, acaso, ese hombre la Palabra de Dios? ¿Por ventura esa misma Palabra no *se hizo carne y habitó entre nosotros?* Antes de hacerse carne y habitar entre nosotros, ¿no habló esa misma Palabra por los profetas? En verdad, Dios habló a Abrahán con su Palabra, indicándole que iba a tener una descendencia errante, a pesar de ser anciano aquel a quien se lo anunciaba, y anciana y estéril Sara. Lo creyó y así se cumplió. Le anunció que su misma descendencia, es decir, el pueblo que nacería de él según la carne, sería esclavo en Egipto durante cuatrocientos años: así sucedió; que había de ser liberado de aquella esclavitud: fue liberado; que había de recibir la tierra de promisión: la recibió. Se anunciaron cosas muy lejanas en el tiempo y otras más cercanas, y se cumplieron y siguen cumpliéndose. Habló la Palabra del Señor por medio de los profetas, anunciando que aquel pueblo pecaría y sería entregado a las manos de sus enemigos por haber ofendido a su Dios: todo se cumplió; que iría cautivo a Babilonia: se cumplió; que de él saldría Cristo, el rey: vino Cristo, nació Cristo, porque él mismo era la Palabra que proclamaba su venida futura. Se dijo también que los judíos habían de crucificarle, y lo crucificaron; se predijo que

manitas conpetens exhibetur; per quam difficile ambulaturi estis, sed difficultate cito finita ad magnam gaudiorum altitudinem venietis, ut evadatis illas insidias quas nemo evadet.

2. Recolamus praeterita tempora et scripturas sacras. Nonne ipse homo est Verbum dei? nonne ipsum Verbum postea *caro factum est, et habitavit in nobis?* (Io 1,14). Ante quam caro fieret, et habitaret in nobis, nonne ipsum Verbum locutum est per prophetas? Locutus est utique deus Verbo suo ad Abraham, quod genus eius peregrinum futurum esset, cum ipse cui dicebatur erat senex, et Sara anus et sterilis: creditum est, et factum est. Quod ipsum genus, id est, populus inde nascens secundum carnem, quod serviturus esset in Aegypto per annos quadringentos: factum est. Quod esset ab illa captivitate liberandus: liberatus **[436]** est. Quod esset accepturus promissionis terram: accepit. Et longe futura et propinqua dicta sunt, et peracta, et nunc aguntur. Locutus est sermo domini per prophetas, peccare illam gentem, tradendam in manus hostium suorum, quod offenderent deum suum: facta sunt omnia. Venturam in captivitatem babyloniam; et hoc factum est. Venturum *(266)* inde regem Christum: venit Christus, natus est Christus, quia ipse Sermo se ipsum pronuntiabat esse venturum. Dictum est quod ipsum crucifixuri essent Iudaei: crucifixerunt. Praedictum est quod

resucitaría y sería glorificado, y se cumplió: resucitó y subió al cielo; se predijo que toda la tierra creería en su nombre y que los reyes perseguirían a su Iglesia: ambas cosas se cumplieron; se predijo que los reyes creerían en él: estamos viendo ya la fe de los reyes, y ¿dudamos de la fidelidad de Cristo? Se predijeron las divisiones causadas por los herejes: ¿acaso no las estamos viendo también y no gemimos en medio de las herejías que se hacen sentir por doquier? Se predijo que los ídolos iban a ser destruidos por obra de la Iglesia y del nombre de Cristo: también esto lo vemos cumplirse; se predijeron escándalos en la misma Iglesia, se predijo la cizaña y la paja, cosas todas que no sólo vemos con nuestros propios ojos, sino que lo toleramos con cuanta fortaleza nos ha concedido el Señor. ¿En qué te engañó quien te dijo: «Marcha por aquí»? Habla con confianza, si eres fiel, teniendo tal experiencia de quien te habla: «Yo lo pruebo con estas cosas, puesto que él mismo se dignó probarse de esa manera; si dice absolutamente la verdad, no me engaña; te consta la verdad de todo cuanto ha dicho, en nada ha mentido; así lo conozco yo». Es la Palabra de Dios; habló por boca de sus siervos, y no engañó; ¿puede engañar en lo que dice por su propia boca? Aquel para quien aún no es conocido, aquel que duda de Cristo, diga también: «Caminaré por aquí, por si acaso dice la verdad aquel a quien ha creído ya todo el mundo».

3. Hermanos míos, a muchos que no creen ni han oído la voz de los santos patriarcas se los hallará como se halló la

resurrecturus et glorificandus esset: factum est, resurrexit, ascendit in caelum. Praedictum est quod in nomine eius omnis terra creditura esset; praedictum est quod reges persecuturi essent ecclesiam eius: facta sunt haec. Praedictum est quod reges credituri essent in eum: tenemus iam fidem regum, et de fide Christi dubitamus? Praedictae sunt haeresum circumcisiones: numquid et ipsas non videmus, et inter eas undique circumstrepentes ingemiscimus? Praedictum est ipsa idola per ecclesiam nomenque Christi esse delenda: et hoc videmus impleri. Praedicta sunt scandala in ipsa ecclesia, praedicta et zizania, praedicta et palea: haec omnia et oculis intuemur, et quantacumque possumus fortitudine impertita a domino toleramus. In quo te fefellit iste, qui tibi dixit, Hac perge? Dic tu securus, si fidelis es, experimenta tanta capiens huius qui tibi loquitur: In his rebus eum probo, quia sic re probari dignatus est; si omnino verum mihi dicit, non me fallit; haec omnia quae dicit, omnia eius vera teneo, in nullo mentitus est; talem eum novi. Sermo dei est; per ora servorum suorum locutus est, et non fefellit: per os suum quod dicit, fallere poterit? Ille autem cui adhuc nondum notus est, qui de Christo dubitat, dicat et ipse: Hac pergam, ne forte verum dicat, cui iam totus mundus credidit.

3. Fratres mei, multi non credentes, neque vocem sanctorum patrum audientes, sic habent inveniri, quomodo multitudo illa inventa est in die

multitud en tiempos de Noé: no se salvaron más que cuantos entraron en el arca. Si reflexionasen y cambiasen sus caminos alejándolos de la impiedad y se convirtiesen a nuestro Señor, satisfarían por sus pecados y, acudiendo con lágrimas a su misericordia, con toda certeza no perecerían. Tampoco dejó Dios de mostrarse misericordioso hacia Nínive, que mereció la salvación en tres días. ¿Hay algo más breve que un espacio de tres días? Pero ellos, a pesar de la premura del tiempo, no dejaron de esperar en la misericordia de Dios para doblegar su clemencia. Si ciudad tan grande dispuso de tres días para conquistar la misericordia de Dios, ¿no hubo tiempo en el espacio de cien, doscientos, trescientos años que duró la construcción del arca? Desde que Cristo comenzó a cortar las maderas incorruptibles en la selva de los gentiles, es decir, de la Iglesia, si aquellos hombres hubiesen cambiado sus caminos y costumbres, si para tener propicio a Dios le hubiese ofrecido el sacrificio de un corazón atribulado, sin duda alguna hubiesen salido ilesos. Teman, pues, los hombres ser hallados así en aquel último día. Nosotros, hermanos, comportémonos de manera que cambiemos nuestros caminos alejándolos de la impiedad y enmendemos nuestras costumbres mientras estamos a tiempo, para que aquel día nos encuentre preparados, puesto que nunca miente quien dice que ha de venir. Cúidate de dudar de lo que es verdad. Así sucedía en los tiempos de Noé: *Comían, bebían, tomaban marido, tomaban mujer, compraban, vendían, hasta que entró Noé en el arca y vino el diluvio, que*

Noae: non evaserunt nisi qui in arca fuerunt. Nam si cogitarent et immutassent vias suas ab impietate, et ad dominum nostrum converterentur, satisfacerent ei pro delictis suis, et ingemiscentes ad eius misericordiam sine dubio non perirent. Neque enim deus in Ninivem inmisericors fuit, quae in triduo meruit salvari. Quid tam breve quam triduum? Nec tamen illi in tanta angustia temporis de dei misericordia desperaverunt ad flectendam eius clementiam. Si ergo triduum spatium habuit tam magna civitas flectere ad misericordiam deum, quantum esse potuit spatium **[437]** per centum annos, et ducentos, *(267)* et trecentos, in quibus fabricabatur arca? Ex quo coepit Christus ligna inputribilia de silva gentium caedere, id est ecclesiae, si homines illi vias suas moresque mutassent, si ad propitiandum deo sacrificium contribulati cordis offerrent, sine ulla dubitatione inlaesi evaderent. Timeant ergo homines, ne sic inveniantur in illo die novissimo. Sed nos, fratres, ita agamus, ut mutemus vias nostras ab impietate, et emendemus mores, dum tempus habemus, ut dies ille paratos nos inveniat; quia numquam mentitur, qui illum dicit venturum esse. Cave ne dubites, quia verum est. Nam in diebus Noae sic erat: *Manducabant, bibebant, nubebant, uxores ducebant, emebant, vendebant, donec intravit in arcam Noe, venit dilivium,*

perdió a todos los que ponían su esperanza en este mundo y deseaban vivir tranquilos, pero no en la región de la tranquilidad. Sólo se salvaron los que se hallaron en el arca.

4. Muchos se dicen a sí mismos: «Se nos manda esperar aquel día y que no seamos hallados tales cuales fueron hallados los que quedaron fuera del arca y perecieron en el diluvio. En verdad, nos aterra la trompeta del Evangelio, la palabra de Dios. ¿Qué hemos de hacer nosotros? ¿No hemos de tomar mujer entonces?» Así habla el joven y el adolescente. «¿No hay que comer ni beber? ¿Hay que ayunar continuamente?» Son muchos quienes así hablan; y quienes tal vez querían comprar algo se dirán: «Nada hay ya que comprar para no hallarnos en el número de aquellos que perecieron en el diluvio». ¿Qué hemos de hacer, hermanos? Si las cosas están así, hay que llorar, pues, del mismo modo que se entristecieron los apóstoles por el género humano cuando oyeron decir al Señor: *Si quieres ser perfecto, vende todas tus cosas y dalas a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo, y ven y sígueme.* Aquel a quien dijo esto se llenó de tristeza y se marchó. Llamó maestro bueno a aquel a quien pedía un consejo respecto a la vida eterna; mas esta opinión le duró hasta que le respondió justamente a lo que le había preguntado. Le contestó el Señor, y se llenó de tristeza el rico. Cuando él se hubo marchado envuelto en su tristeza, dijo el Señor a sus discípulos: *¡Cuán difícil es que un rico entre en el reino de los cielos!,* como si el reino de los cielos quedase cerrado para

et perdidit omnes (Lc 17,27) qui spem suam in hoc saeculo ponebant, et securi vivere cupiebant, sed non in regione securitatis, et non evaserunt nisi qui in arca fuerunt.

4. Sed dicunt sibi multi: Iubemur expectare illum diem, nec inveniri tales, quales inventi sunt extra arcam, qui in illo diluvio perierunt. Certe exterret nos tuba evangelii, verbum dei exterret nos: quid faciemus nos? Ergo non erit ducenda uxor? Dicit hoc iuvenis, dicit adulescens. Non erit manducandum, non erit bibendum? semper erit ieiunandum? Multi ista dicunt; et qui volebant forte aliquid emere, dicent sibi, Iam non est emendum aliquid, ne inveniamur in illorum numero, qui in diluvio perierunt? Quid ergo faciemus, fratres? Si ita est, ergo flendum est, quomodo contristati sunt apostoli supra humano genere, cum audissent dominum dicentem: *Si vis esse perfectus, vende omnia tua, et da pauperibus; et habebis thesaurum in caelo, et veni, sequere me* (Mt 19,21). Ille, cui dictum est, contristatus est, abscessit; et cum magistrum bonum appellaret, a quo quaerebat consilium vitae aeternae, tamdiu visus est magister bonus, dum haec diceret iuste, quod interrogatus est. Dixit dominus, et contristatus est dives. Discedente autem illo triste dominus ait: *Quam difficile intrat dives in regnum caelorum!* (ib., 23).

los ricos. ¿Qué ha de hacerse? Está cerrado. Pero dijo: *Llamad, y se os abrirá.* Y ¡ojalá fueran tan pocos los condenados al infierno como son los ricos! Ahora, en cambio, muchos ricos irán al reino de los cielos y muchos pobres irán al fuego eterno; no el rico de dinero, sino el abrasado por la codicia.

5. Los discípulos se entristecieron. El Señor les dijo: *Lo que es difícil para los hombres, es fácil para Dios.* Os habéis turbado ante la dificultad al haber nombrado yo el camello. Si Dios quiere, esa bestia gigante llamada camello entra aquí por el hondón de una aguja. ¿Qué significa esto? Intentemos descubrirlo. No sin motivo, Juan el bautista iba vestido con pelos de camello; habiendo de venir detrás el juez a quien daba testimonio, llevaba como una clámide obtenida de él. Reconozcamos en el camello mencionado una figura de nuestro Señor Jesucristo; reconozcámosle grande, y, sin embargo, con la cerviz abajada; nadie puede, con ningún tipo de persuasiones, echar nada sobre él si él mismo no se tiende por tierra. Del mismo modo, también Cristo se humilló a sí mismo hasta la muerte *para destruir a quien tenía el imperio de la muerte, es decir, el diablo.* Veamos, pues, también el hondón de la aguja por el que entró animal tan enorme; el pinchazo de la aguja significa la pasión que sufrió espontáneamente; el hondón, en cambio, sus angustias. Ya entró, pues, el camello por el hondón de una aguja; no pierdan la esperanza los ricos; con seguridad pueden entrar en el reino de los cielos.

quasi clausum sit contra divites regnum caelorum. *(268)* Quid fiet? clausum est. Sed ait: *Pulsate et aperietur vobis* (ib., 7,7). Atque utinam tam pauci irent in ignem, quam pauci sunt divites! Nunc vero et de numero divitum multi ituri sunt in regna caelorum, et de numero pauperum multi ituri sunt in ignem aeter**[438]**num, non qui sit dives facultate, sed qui ardeat cupiditate.

5. Contristati sunt autem discipuli. Dominus ait: *Quod hominibus difficile est, deo facile est* (ib., 19,26). Difficultate commoti estis, quod nominavit camelum: si vult, illa inmanis bestia, quae camelus dicitur, intrat hic per foramen acus. Quid est hoc? videamus si apparet. Neque enim sine causa et Iohannes baptista, praecursor ipsius domini, vestem habebat de pilis cameli, qui venturo post se illo iudice, cui praebebat testimonium, quasi chlamydem de illo habebat. Agnoscamus camelo nominato figuram domini nostri Iesu Christi: agnoscamus magnum, et tamen humili cervice, quod nemo potest persuasionibus onerare, nisi in terra semetipsum deponeret. Sic et Christus humiliavit se ipsum usque ad mortem, *ut destrueret eum qui habebat mortis imperium, id est diabolum* (Hebr 2,14). Ergo et foramen acus videamus, per quod ille tam magnus ingressus est: in acus enim punctione quam sponte passionis sustinuit, in foramine vero angustias. Iam ergo camelus intravit per foramen acus: non desperent divites, securi intrant regnum caelorum.

6. Pero veamos qué ricos. Un no sé quién, andrajoso, saltó de gozo ahí al lado y se rió cuando oyó decir que los ricos no entran en el reino de los cielos. Se dijo a sí mismo: «Yo sí entraré; me dan derecho a ello estos andrajos; pero no entrarán quienes nos injurian, nos oprimen; ésos, con toda seguridad, no entrarán». Pero, ¡oh pobre!, mira si vas a entrar tú. ¿Qué puedes hablar, si, aunque eres pobre, eres ambicioso; si te oprime la miseria y estás ardiendo de avaricia? Si eres de éstos tú, quienquiera que seas, eres pobre no porque desechases ser rico, sino porque no pudiste. Dios no se fija en tu riqueza, sino en tu voluntad. Por tanto, si eres persona de mala vida, de malas costumbres, blasfemo, adúltero, borracho y soberbio, desapúntate del número de los pobres de Dios; no te hallarás entre aquellos de quienes se dijo: *Dichosos los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.* Mas he aquí que ahora encuentro un rico —comparándote con el cual te jactaste y te atreviste a mirar al reino de los cielos—; un rico tal que es pobre de espíritu, es decir, humilde, piadoso, inocente, que no blasfema y sigue la voluntad de Dios; y, si le ocurriera tal vez perder alguno de los bienes de este mundo, diría inmediatamente: *El Señor me lo dio, el Señor me lo quitó; como plugo al Señor, así sucedió; sea bendito el nombre del Señor por siempre.* He aquí un rico manso, humilde; que no opone resistencia, no murmura, sigue la voluntad de Dios y tiene su gozo en aquella tierra de los vivos, pues *dichosos los mansos, porque ellos poseerán*

6. Sed agnoscamus quales divites. Ecce nescio quis de transverso pannis obsitus exultavit ac risit, quando dictum est divitem non intrare in regnum caelorum; et dixit, Ego intrabo, hoc mihi isti panni praestabunt; non introibunt illi qui nobis iniurias faciunt, qui nos premunt: plane tales non intrabunt. Sed, pauper, vide utrum intres. Quid, si pauper es, et cupidus sis? quid, si premeris inopia, et ardes avaritia? Si ergo talis es, quisquis es pauper, non quia noluisti dives, sed quia non potuisti. Non ergo deus inspicit tuam facultatem, sed voluntatem attendit. Talis ergo si es malae vitae, malis moribus, blasphemus, adulter, ebriosus, superbus, recede a numero pauperum dei; non eris intra illos, de quibus dictum est: *Beati pauperes spiritu, quoniam ipsorum est regnum caelorum* (Mt 5,3). Ecce talem invenio divitem — ex *(269)* cuius te comparatione iactasti, et ad regna caelorum ausus es aspicere — invenio pauperem spiritu, id est, humilem, pium, innocentem, non blasphemantem, voluntatem dei sequentem; et si aliquod forte de rebus saeculi huius in damnis amiserit, statim dicit: *Dominus dedit, dominus abstulit: sicut domino placuit, ita factum est: sit nomen domini benedictum in saecula* (Iob 1,21). Ecce divitem mitem, humilem, non resistentem, non mur**[439]**murantem, voluntatem dei sequentem, et de illa vivorum terra gaudentem: *Beati enim mites, quia ipsi pro hereditate possidebunt*

la tierra en herencia. Tú quizá seas pobre, pero soberbio. Alabo al rico humilde; ¿no alabo al pobre humilde? El pobre no tiene con qué hincharse; el rico, en cambio, tiene contra qué luchar. Este sobre todo, este rico, será el que entre y cierre ante tus narices la puerta del reino de los cielos, puesto que se cerrará al impío, al soberbio, al blasfemo, al adúltero, al borracho y al avaro. Tuvo un deudor de confianza quien creyó en el que hizo la promesa. El rico humilde, humanitario y fiel responde así: «Sabe Dios que no me comporto orgullosamente; y, si tal vez levanto la voz y digo alguna palabra dura, Dios conoce mi conciencia, y sabe que la digo por necesidades de gobierno; nunca me consideraré superior a los demás por esto». Dios ve en el interior las obras que siguen, pues quienes son ricos en buenas obras dan con facilidad y reparten con quien no tiene. Ahí se manifiesta la humildad, ahí se ve si eres rico y humilde. Afirmas ser bueno y piadoso: lo que tienes sea común para ti y para quien no tiene, a fin de atesorarte un buen fundamento para el futuro y alcanzar la vida verdadera y feliz. Quienes sean así estén seguros; cuando llegue aquel último día, se hallarán en el arca, en la construcción, no pertenecerán al diluvio; no tengan miedo por el hecho de ser ricos. Y, si es joven y es incapaz de contenerse, le está permitido tomar mujer. Mas, dado que *el tiempo es breve, los que tienen mujeres compórtense como si no las tuvieran; los que compran, como si no compraran; los que lloran, como si no llorasen, y los que gozan, como si no gozasen, y los que se sirven de este mundo, como si no se sirvieran de él, pues pasa la figura de este mundo.*

7. Hermanos míos, alguien murmura contra Dios, diciendo: «Estos tiempos son malos, son duros, son molestos». Sin embargo, se celebran *munera* [1], ¡y dice que los tiempos son duros! ¡Cuánto más duro eres tú, que no te corriges ni siquiera en estos tiempos duros! Todavía está en pleno auge la locura de las pompas, todavía se suspira por tantas cosas superfluas y la avaricia no conoce límites. ¡Cuántas enfermedades surgen del ambiente! ¡Cómo prolifera la lujuria a causa de los teatros, los instrumentos músicos, las flautas y los comediantes! Quieres servirte mal de aquello que deseas, y por eso no lo recibes. Escucha la palabra del Apóstol: *Ambicionáis, y no tenéis; matáis y ardéis de envidia, sin poder conseguir lo que deseáis; litigáis, pedís, y no recibís, porque pedís mal, para consumiros en vuestras concupiscencias.* Sanemos, hermanos; corrijámonos. El juez ha de venir, y todavía se toma a risa su venida; ha de venir, y no quedará tiempo para chanzas. Hermanos míos amadísimos, corrijámonos, puesto que han de llegar tiempos mejores, mas no para quienes vivan mal. El mundo está en declive y entró ya en la senectud. ¿Podemos volver a la juventud? ¿Qué esperamos aquí? Busquemos ya otra cosa. No esperéis tiempos distintos de los mencionados en el Evangelio; no son malos por el hecho de que haya venido Cristo; al contrario, dado que eran malos y duros, vino para aportarnos el consuelo.

terram (Mt 5,4). Tu autem forte pauper es, et superbus. Laudo divitem humilem: non laudo pauperem humilem? Pauper non habet unde infletur, dives autem habet cum quo luctetur. Iste magis, iste dives intrabit, et contra te claudetur regnum caelorum; quia claudetur contra impium, contra superbum, contra blasphemum, contra adulterum, contra ebriosum, claudetur contra avarum. Fidum tenuit debitorem, qui credidit in promissorem. Dives autem humilis, humanus, fidelis, haec respondit, dicens: Scit deus non me superbe sapere; et si forte clamo, et aliquid durum dico, novit deus conscientiam meam, quia regendi necessitate ista dico: numquam me pro hoc feram super alios. Intus videt deus opera quae sequuntur. Divites enim qui sunt in operibus bonis, facile tribuunt, communicant non habenti. Ibi enim apparet humilitas, si dives es et humilis. Bonum et pium te esse pronuntias: quod habes, commune sit tibi et ei qui non habet; ut thesaurizes tibi fundamentum bonum in futurum, ut obtineas veram et beatam vitam. Tales si sint, securi sint: quando venerit dies ille ultimus, in arca inveniuntur, in fabrica erunt, ad diluvium non pertinebunt; non expavescant, quod divites sunt. Et si iuvenis est, et continere se non potest, permittitur ei ut ducat uxorem. Sed, quia *tempus breve est, ut qui habent uxores sint tanquam non habentes, et qui emunt tamquam non ementes, et qui flent tamquam non flentes, et qui gaudent tamquam non gaudentes, et qui utuntur hoc mundo sint tamquam non utentes: praeterit enim figura huius mundi* (1 Cor 7,29-31).

(270) 7. Fratres mei, murmuratur aliquis adversus deum, et dicit, Mala tempora, dura tempora, molesta tempora; et tamen eduntur munera, et durum dicit tempus. Quanto tu durior, qui non corrigeris duro tempore! Tanta adhuc viget insania pomparum, tantis superfluis inhiatur; et non habet finem cupiditas. Quanti morbi procedunt de medio! quanta luxuria redundavit propter theatra, et organa, et tibias, et pantomimos! Male vis uti eo quod optas; propterea non accipies. Audi apostolicam vocem: *Concupiscitis, et non habetis, occiditis, et zelatis, et non potestis adipisci; litigatis, petitis, et non accipitis, eo quod male petatis, ut in concupiscentiis vestris consumamini* (Iac 4,2-3). Sanemus, **[440]** fratres, corrigamus nos. Iudex venturus est, et, quia venit, adhuc irridetur: venturus est, et irridere non vacabit. Fratres mei carissimi, corrigamus nos, quia meliora tempora superventura sunt, sed non illis male viventibus. Iam saeculum vergit se, et declinavit in senectam. Venturi sumus in iuventutem? Quid hic speramus? Iam aliud quaeramus. Nolite sperare tempora, nisi qualia leguntur in evangelio: non ideo mala sunt, quia venit Christus; sed quia mala et dura erant, venit qui consolaretur.

[1] Es decir, los juegos del anfiteatro. Véase el sermón 51,1.

8. Escuchad, hermanos míos: convenía que los tiempos fuesen difíciles y duros. ¿Qué hubiéramos hecho de no habernos asistido tan gran consolador? Desde Adán hasta el final, el género humano es un enfermo grave. Desde que hemos nacido aquí, desde que fuimos expulsados del paraíso, la enfermedad ha estado presente, pero al final había de ser mayor y quizá próxima a la salud, aunque para otros próxima a la muerte. Habiendo enfermado, pues, el género humano, aquel gran médico recibe al enfermo en una especie de lecho gigante, es decir, en todo el mundo; mas, como médico habilísimo, aguarda el momento justo para el enfermo; ve y examina lo que ha de acontecer, y en los momentos más benignos de la enfermedad envía delante a sus ayudantes. Así también, nuestro médico envió primero a los profetas para que nos visitasen. Ellos hablaron y predicaron; por medio de ellos curó y sanó a algunos. Predijeron que iba a producirse un agravamiento extremo en la enfermedad y una gran recaída de este enfermo que requeriría la presencia del médico en persona. Así sucedió, puesto que dijo: «Yo restableceré y sanaré al creyente; *yo heriré y yo sanaré*». Vino, se hizo hombre y participó de nuestra mortalidad para que nosotros podamos hacernos partícipes de su inmortalidad. Todavía se agita el enfermo y, delirando por la fiebre y con la calentura en aumento, se dice a sí mismo: «Desde que llegó este médico sufro fiebres más recias, me agito más violentamente y soporto calenturas terribles. ¿Para qué vino a mi casa? Pienso que no fue un acierto el que viniera a

8. Audite, fratres mei: oportebat enim esse tempora molesta et dura. Quid ageremus, si consolator tantus non adesset? Aegrotum erat graviter genus humanum, ab Adam usque in finem. Ex quo hic nati sumus, ex quo de paradiso emissi sumus, utique aegritudo est: sed in fine maior futura erat, et forte proxima sanitate, et quibusdam proxima morte. Cum ergo aegrotaret genus humanum, medicus ille magnus suscipiens aegrotum in magno quodam lecto, hoc est, toto in mundo — sed quomodo peritissimus medicus adtendit tempora aegroti, et videt, et prospicit quae futura sint, et lenioribus temporibus aegritudinis aegroti primum servos suos mittit; ita et noster medicus ad aspiciendos nos misit primum prophetas. Dixerunt, prae*(271)*dicaverunt; curavit per eos aliquot, et sanavit. Praedixerunt futuram quamdam accessionem in extremam aegritudinem, et magnam quamdam huius aegroti iactationem, cui opus esset ipse medicus praesentari, et ad ipsum venire. Ita factum est quia dixit: Credentem ego reficiam, ego salvabo; *ego percutiam, ego sanabo* (Deut 32,39). Venit, factus est homo, particeps mortalitatis nostrae, ut nos possimus fieri participes inmortalitatis ipsius. Adhuc aeger iactatur: et cum anhelat in febribus, et multum exaestuat, dicit sibi: Ex quo venit medicus iste, acerbiores febres patior, gravius iactor, aestus sustineo inmanes. Unde ad me venit? Puto non bene ingressus

ella». Así dicen todos los que aún sufren la enfermedad de la vanidad. ¿Cómo es que enferman de vanidad? Porque no quieren recibir de él la receta de la sobriedad. Viendo Dios que los miserables se agitaban en sus preocupaciones y estaban envueltos en las diversas actividades de este mundo que estrangulan sus almas, vino como médico. Y no temen decir: «Desde que vino Cristo tenemos que aguantar estos tiempos; desde que existen los cristianos, el mundo va para abajo en todo». ¡Oh enfermo necio! Tu enfermedad no se ha agravado porque haya venido el médico; el médico bueno, piadoso, justo y misericordioso la previó; no fue él la causa. Vino para consolarte, para sanarte en verdad. ¿Qué te quita sino lo superfluo? Suspirabas por cosas dañosas y con solas ellas te contentabas; aquello por lo que suspirabas no era bueno para tu fiebre. ¿Es cruel el médico que quita de la mano del enfermo la fruta nociva? ¿Qué te quitó sino la tranquilidad perniciosa en que ibas a yacer? Deja salir lo que daña tus vísceras; también eso que te hace gemir y murmurar es parte de la medicina. Si no quisiera curarte, no te sometería a esos tormentos indeseados. Es preciso que los tiempos sean duros. ¿Por qué? Para que no se ame la felicidad terrena. Conviene, pues, y es medicinal que esta vida esté revuelta para que se ame la otra. Si tan grande indolencia aún se deleita con las cosas terrenas y el anfiteatro, ¿qué sucedería si no viera sacudidas sus obras? ¡Cuántas amarguras no tiene mezcladas en su interior! ¡Y todavía resulta dulce el mundo!

est in domum meam. Sic dicunt omnes, qui adhuc de vanitate aegrotant. Quare de vanitate aegrotant? quia nolunt ab eo accipere potionem sobrietatis. Videns deus miseros iactari curis suis, et diversis occupationibus saeculi huius, quae iugulant animas eorum, occupari, venit ut medicus. Et non metuunt dicere: Ex quo venit Christus, ista tempora patimur; ex quo sunt Christiani, in omnibus defecit mundus. O aeger insipiens! non quia venit medicus, gravior facta est aegritudo tua: medicus bonus, pius, iustus, misericors, praevidit illam; nam non fecit. Venit enim, **[441]** ut consoletur te, ut vere sanus sis. Quid enim tibi aufert, nisi superfluum? Inhiabas enim rebus noxiis, et in his continebaris: non erant utilia febri tuae, quibus inhiabas. Asper est medicus, quia rapit de manu aegroti poma noxia? Quid tibi tulit, nisi securitatem malam, quam capturus eras? Absolve perniciem viscerum tuorum: et hoc, quod gemis et murmuras, ad medicinam illius pertinet. Curare nolens, ne cruciaris invitus. Necesse est ut aspera sint tempora. Quare? Ne ametur terrena felicitas. Oportet enim, et medicinale est, ut turbetur ista vita, et ametur alia vita. Ecce si tanta pigritia adhuc delectatur rebus terrenis et amphitheatro, quid si non percuterentur opera ipsorum? Ecce tot amaritudines miscentur, et adhuc dulcis est mundus!

SERMON 346 B (= Mai 12)

Tema: La peregrinación de la vida.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Hacia el año 405.

1. Que esta nuestra vida, hermanos amadísimos, es una cierta peregrinación alejados de la patria de los santos, la Jerusalén celeste, lo enseña clarísimamente el apóstol Pablo al decir: *Mientras estamos en el cuerpo somos peregrinos lejos del Señor.* Y como todo peregrino tiene una patria, pues nadie que carezca de ella es peregrino, debemos conocer cuál es la nuestra, adonde conviene que nos apresuremos a llegar, dejando de lado todos los placeres y delicias de esta vida; adonde tendamos y único lugar donde nos es lícito descansar. Dios quiso que en ningún otro lugar tuviéramos descanso verdadero a no ser en aquella patria; pues, si concediera descanso también aquí, no agradaría el regresar. Y llama a esta patria Jerusalén; no la terrena, que aún es esclava con todos sus hijos, según el mismo Apóstol indica. Ella fue dada en la tierra cual símbolo oscuro para los hombres carnales, quienes, aunque adoran a un único Dios, sin embargo, esperan de él la felicidad terrena. Hay otra Jerusalén, que dice estar en los cielos: la Jerusalén *de arriba, la madre de todos nosotros.* La llama madre, cual si

SERMO CCCLVI B (Mai 12)

[PLS 2,443] *(MA 1,285)*

De peregrinatione huius vitae

1. Vitam istam nostram, fratres carissimi, peregrinationem quandam esse a patria sanctorum caelesti Hierusalem, apertissime docet apostolus Paulus dicens: *Quandiu sumus in corpore, peregrinamur a domino* (2 Cor 5,6). Et quia omnis peregrinus utique habet patriam, nam nemo sine patria peregrinus est, nosse debemus, quae sit patria nostra, quo nos oportet neglectis omnibus inlecebris et deliciis vitae huius ad id festinare, quo tendimus, et ubi tantummodo nobis licet adquiescere. Noluit enim deus alibi nobis esse quietem veram nisi in illa patria: nam si et hic daret quietem, non delectaret redire. Hanc ergo patriam Hierusalem vocans, non illam terrenam, quae servit cum filiis suis, sicut idem ipse apostolus monet (cf. Gal 4,25): **[444]** illa enim ad umbram significationis cuiusdam data est in terra hominibus carnalibus, quamvis unum deum colentibus, tamen terrenam felicitatem ab illo desiderantibus. Est autem alia Hierusalem, quam dicit esse in caelis: Hierusalem enim *sursum est, quae est mater omnium nostrum* (ib., 26). Matrem illam

fuera la metrópoli, pues «metrópoli» significa ciudad madre. A ella, pues, hemos de apresurarnos; hemos de darnos cuenta de que somos peregrinos hacia ella y que estamos en camino.

2. Todo hombre que aún no cree en Cristo no se halla ni siquiera en el camino: está extraviado, pues. También él busca la patria, pero no sabe por dónde ha de ir ni conoce dónde se halla. ¿Qué quiero decir al afirmar que busca la patria? Toda alma busca el descanso y la felicidad; nadie a quien se le pregunte si quiere ser feliz duda en responder afirmativamente; todo hombre grita que quiere serlo; pero los hombres ignoran por dónde se llega a esa felicidad y dónde se la encuentra; por tanto, están extraviados. Nadie que no esté en marcha se encuentra extraviado; el extravío surge cuando se inicia la marcha y no se sabe por dónde hay que ir. El Señor te reconduce al camino; al hacernos fieles, creyentes en Cristo, no podemos decir que estamos ya en la patria, pero hemos comenzado ya a caminar por el camino. De esta manera, recordando que somos cristianos, exhortamos y amonestamos a todos los que nos son amadísimos, a quienes yerran en las vanas supersticiones y herejías, a que vengan al camino y caminen por él; así también, quienes ya están en el camino deben exhortarse mutuamente. Nadie llega sino quien está en el camino; mas no todo el que está en el camino llega. Se hallan, por tanto, en mayor peligro quienes aún no poseen el camino; mas quienes ya están en él no deben sentirse todavía seguros, no sea que, retenidos por los encantos del camino mismo, no tengan suficiente amor para

dicit, tamquam metropolim: nam et metropolis mater civitas interpretatur. Ergo ad illam festinandum est nobis, et cognoscendum peregrinos nos esse, et in via esse.

2. Omnis homo, qui nondum credit Christo, nec in via est: errat enim; et ipse patriam quaerit, sed nescit qua, nescit ubi. Quid est quod dico, patriam quaerit? Requiem quaerit omnis anima, et beatitudinem quaerit: nemo interrogatus, utrum beatus esse velit, cum *(286)* aliqua dubitatione se velle respondet: omnis homo clamat, beatum se velle esse; sed qua eatur ad beatitudinem, et ubi inveniatur illa beatitudo, hoc nesciunt homines: ideo errant. Nemo enim errat, qui nusquam it: eundo, et nesciendo qua eatur, omnis error oboritur. Revocat dominus ad viam; et, cum eficimur fideles, credentes Christo, non iam in patria sumus, sed tamen in via iam coepimus ambulare. Quo modo ergo omnes carissimos nostros, si tamen meminimus nos esse christianos, eos qui errant vanis superstitionibus et haeresibus hortamur et monemus, ut veniant ad viam, et via ambulent; sic et illi, qui iam sunt in via, debent se invicem exhortari. Nemo enim pervenit, nisi qui est in via: sed non omnis, qui est in via, pervenit. Illi ergo maiore periculo habentur, qui nondum tenent viam; illi autem qui iam in via sunt, et ipsi nondum

sentirse arrastrados hacia aquella patria, la única en que existe el descanso. Nuestros pasos en él son el amor de Dios y del prójimo. Quien ama corre, y cuanto más intensamente ama uno, tanto más velozmente corre; al contrario, cuanto menos ama uno, tanto más lentamente se mueve por el camino. Y si carece de amor, se ha parado del todo; en cambio, si ansía el mundo, ha invertido la dirección y ha dado la espalda a la patria. ¿De qué le aprovecha el estar en el camino si no avanza, sino que, al contrario, da marcha atrás? Es decir, ¿de qué sirve ser cristiano católico —esto es estar en el camino—, si al amar el mundo marcha por el camino, pero retrocediendo? Vuelve al punto de donde partió. Si alguna emboscada del enemigo que le tienta y le asalta en este camino lo separa de la Iglesia católica o lo arrastra a la herejía, o hacia algunos ritos paganos, o a cualesquiera otras supersticiones o maquinaciones del diablo, ya ha perdido el camino y vuelto al error.

3. Por tanto, hermanos, puesto que somos cristianos y católicos, corramos por este camino que es la única Iglesia de Dios, según está predicha en las Sagradas Escrituras. Dios no quiso que permaneciera oculta, para que nadie tuviera excusa; se predijo que iba a extenderse por todo el orbe de la tierra y a mostrarse a todos los pueblos. Y no deben turbarnos las innumerables herejías y cismas; más nos turbarían en el caso de no existir, puesto que han sido predichas. Todos, tanto los que permanecen en la Católica como quienes se hallan fuera de ella, dan testimonio a favor del Evangelio. ¿Qué estoy di-

securi esse debent: ne ipsius viae deliciis retenti in illam patriam, ubi sola requies est, non tanto amore rapiantur. Gressus enim nostri in hac via sunt dilectio dei et proximi. Qui diligit, currit: et quanto quisque artius diligit, tanto currit alacrius; quanto autem quisque minus diligit, *tanto pigrius movetur in via. Iam vero si non diligit, prorsus remansit* in via; si vero saeculum desiderat, retro respexit de via, non habet faciem ad patriam. Quid prodest, quia in via est, sed non it, redit autem? hoc est, quid prodest, quia christianus catholicus est —hoc est enim esse in via— et amando saeculum in via ambulat, sed retro respexit? Unde enim coepit, illuc redit. Si autem per aliquas insidias temptantis et latrocinantis in hoc itinere inimici traducatur ab ecclesia catholica, aut ad haeresem, aut ad ritus **[445]** aliquos paganorum, aut ad ceteras quaslibet superstitiones et machinamenta diaboli, iam etiam viam perdidit, redit ad errorem.

3. Itaque, fratres, curramus in hac via, quia christiani catholici sumus, quae est una ecclesia dei, sicut praedicta est in scribturis sanctis. Non enim latere illam deus voluit, ut nemo se excusaret: praedicta est futura per orbem terrarum, exhibita est toto orbi terrarum. Nec nos debent movere haereses et schismata innumerabilia: magis nos turbarent, si non essent, quia et ipsa praedicta sunt. Omnes, sive qui manent in catholica, sive qui extra catholicam sunt, adtestantur evangelio. Quid est

ciendo? Dan testimonio de que es verdad todo lo que afirma el Evangelio. ¿Cómo se predijo que había de ser la Iglesia de Dios presente en medio de los pueblos? Unica, cimentada sobre la roca, invencible para las puertas del infierno. Las puertas del infierno son el principio del pecado: *La paga del pecado es la muerte,* y la muerte pertenece ciertamente a los infiernos. ¿Cuál es el inicio del pecado? Preguntemos a la Escritura. *El principio de todo pecado,* dijo, *es la soberbia;* y si la soberbia es el principio del pecado, la soberbia es la puerta de los infiernos. Considerad ya qué es lo que ha engendrado todas las herejías; no hallaréis ninguna otra madre a no ser la soberbia. Pues cuando los hombres presumen mucho de sí mismos, llamándose santos y queriendo arrastrar a las masas tras de sí, sólo por soberbia dieron origen a las herejías y a los cismas, útiles ambos. Mas como a la Iglesia católica no la vencen los hijos de la soberbia, es decir, todas aquellas herejías y cismas, por eso mismo se predijo: *Y las puertas del infierno no la vencerán.*

4. Por consiguiente, hermanos, como había comenzado a decir, estamos en camino; corramos con el amor y la caridad, olvidando las cosas temporales. Este camino quiere gente fuerte; no quiere perezosos. Abundan los asaltos de las tentaciones; el diablo acecha en todas las gargantas del camino, por doquier intenta entrar y hacerse dueño. Y a aquel de quien se adueña, o bien le aparta del camino o bien le retarda; le vuelve atrás y hace que no avance, o le saca del camino para

quod dico? Testimonium dant, vera omnia esse, quae dicta sunt in evangelio. Quomodo enim praedicta est ecclesia dei futura per gentes? Una, constituta in petra, quam portae inferorum non *(287)* vincant. Porta inferorum est initium peccati: *Stipendia enim peccati mors* (Rom 6,23), et mors utique ad inferos pertinet. Quid est autem initium peccati? Scribtura interrogetur. *Initium,* inquit, *omnis peccati superbia* (Eccli 10,15); et si superbia est initium peccati, superbia est porta inferorum. Iam ergo cogitate, quae res genuit omnes haereses: nullam aliam matrem quam superbiam invenietis. Cum enim sibi multum dant homines, et se sanctos dicunt, et ad se volunt turbas trahere, et a Christo divellere, fecerunt utiles haereses et utilia schismata nonnisi per superbiam. Sed quia ab illis omnibus haeresibus et schismatibus, id est, filiis superbiae non vincitur ecclesia catholica, ideo praedictum est: *Et portae inferorum non vincent eam* (Mt 16,18).

4. Itaque, fratres, ut dicere coeperam, in via sumus: curramus amore et caritate, obliviscentes temporalia. Fortes quaerit haec via, et pigros non vult. Abundant latrocinia temptamentorum: diabulus in omnibus faucibus insidiatur, ubique temptat intrare et possidere; et quem possederit, revocat a via, aut retardat illum: revocat autem, et facit illum

sujetarle con los lazos del error y de las herejías o cismas y llevarle a otros tipos de supersticiones. El tienta o mediante el temor o mediante la codicia; primero mediante la codicia, sirviéndose de promesas y buenas palabras o de la seducción de los placeres; cuando se encuentra con que el hombre desprecia tales cosas y que en cierto modo ha cerrado contra él la puerta de la codicia, comienza a tentarle por la puerta del temor, porque, si ya no deseabas adquirir nada en este mundo, cerrando así la puerta de la codicia, aún no has cerrado la del temor si aún temes perder lo que has adquirido. Permaneced fuertes en la fe; que nadie os induzca al engaño mediante ningún tipo de promesa, que nadie os fuerce a engañar bajo ninguna amenaza. Cualquier cosa que sea lo que te promete el mundo, mayor es el reino de los cielos; cualquiera que sea la amenaza del mundo, mayor es la amenaza del infierno. En consecuencia, si quieres superar todo temor, teme las penas eternas con que te amenaza Dios. ¿Quieres pisotear todos los deseos de la concupiscencia? Desea la vida eterna que te promete Dios. Aquí cierras la puerta al diablo, aquí se la abres a Cristo.

non promovere, aut etiam deviare, ut in errores et in haereses schismatis inlaqueetur, et ad superstitionum aliqua genera traducatur. Temptat enim aut per timorem aut per cupiditatem; sed primo per cupiditatem, per promissiones et pollicitationes aliquas, aut per seductiones delectamentorum. Cum invenerit hominem contempsisse ista, et quasi clausisse adversum se ianuam cupiditatis, incipit temptare per ianuam timoris; ut si iam nihil volebas **[446]** adquirere in isto saeculo, et propterea clauseras ianuam cupiditatis, nondum clausisti ianuam timoris, si times quod adquisieras perdere. Fortes itaque estote in fide (cf. 1 Petr 5,9): nemo vos seducat ad fraudem per aliquam promissionem, nemo inpellat in fraudem per aliquam comminationem. Quidquid tibi promittit mundus, maius est regnum caelorum; quidquid tibi minatur mundus, maior est gehenna. Ergo si vis evadere omnes timores, time poenas sempiternas, quas minatur deus. Vis calcare omnes cupiditates concupiscentiae? Vitam aeternam desidera, quam promittit deus. Ita hac claudis diabolo, hac aperis Christo.

SERMON 346 C (= CAILLAU 2,92)

Tema: Las dificultades de la vida.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Hacia el año 410.

1. Siempre que padecemos alguna estrechez o tribulación hemos de ver en ellas un aviso y, al mismo tiempo, una corrección. En efecto, ni siquiera las mismas Sagradas Letras nos prometen paz, seguridad y descanso, pues el Evangelio no deja de hablar de tribulaciones, estrecheces y escándalos; mas *el que persevere hasta el final, ése se salvará.* ¿Qué cosa buena tuvo esta vida, a partir del primer hombre, desde que él mereció la muerte y recibió la maldición, maldición de la que nos libró Cristo? Por tanto, hermanos, no hay que murmurar *como murmuraron algunos de ellos,* según dijo el Apóstol, *y perecieron a causa de las serpientes.* ¿Qué sufre ahora, hermanos, el género humano de nuevo que no hayan sufrido nuestros padres? O ¿cuándo vamos a padecer nosotros algo semejante a lo que sabemos que padecieron ellos? Te encuentras con hombres que murmuran de los tiempos en que les ha tocado vivir, afirmando que fueron buenos los de nuestros padres. ¡Qué no murmurarían si pudieran volver al tiempo de sus padres! Piensas que

SERMO CCCXLVI C

(Caillau-Saint-Yves 2,92)

[PLS 2,441] *(MA 1,272)*

DE TRIBULATIONIBUS ET PRESSURIS MUNDI

1. Quotiescumque pressurae seu tribulationis aliquid patimur, admonitiones sunt et simul correptiones nostrae. Nam et ipsae sanctae litterae nostrae non nobis promittunt pacem securitatem et quietem, sed tribulationes pressuras scandala non tacet evangelium; sed *qui perseveraverit usque in finem, hic salvus erit* (Mt 10,22). Quid enim boni aliquando habuit vita ista ab ipso primo homine, ex quo meruit mortem, ex quo maledictum accepit, de quo maledicto nos Christus dominus liberavit? Non ergo murmurandum est, fratres, *sicut quidam illorum murmuraverunt,* ut ait apostolus, *et a serpentibus perierunt* (cf. 1 Cor 10,10.9). Quid tale modo, fratres, genus humanum patitur insolitum, quod non patres passi sunt? aut quando talia patimur, qualia illos passos fuisse cognovimus? Et invenis homines murmurare de temporibus suis, et quod illa tempora bona fuerint parentum nostrorum. Quid, si possent revocari ad tempora parentum suorum, et ibi murmurarent.

los tiempos pasados fueron buenos porque no son los tuyos; por eso son buenos. Si ya has sido librado de la maldición, si ya has creído en el Hijo de Dios, si ya estás imbuido o instruido en las Letras Sagradas, me maravilla que tengas por buenos los tiempos en que vivió Adán. También tus padres llevaron a Adán. Ciertamente fue a Adán a quien se dijo: *Comerás el pan con el sudor de tu frente y trabajarás la tierra de la que has sido sacado, y ella te dará espinas y abrojos.* Eso es lo que mereció, lo que recibió, lo que consiguió por justo juicio de Dios. ¿Por qué, pues, piensas que los tiempos pasados fueron mejores que los tuyos? Desde aquel Adán hasta el Adán de hoy ha habido fatiga y sudor, espinas y abrojos. ¿Vino sobre nosotros el diluvio? ¿Nos han sobrevenido aquellos tiempos lastimosos de hambre y guerras, que fueron escritos precisamente para que no murmuremos contra Dios por lo que sucede en nuestros días? ¿Nos ha tocado vivir una época como aquella de nuestros padres, muy lejanos ya de vuestros tiempos, cuando la cabeza de un asno muerto se vendía a peso de oro, cuando la palomina se compraba por una cantidad no pequeña de plata, cuando dos mujeres pactaron comerse a sus hijos y cuando, después de haber matado y comido uno, la otra no quería dar muerte al suyo; y la causa pasó al juez, al rey, y él mismo se encontró más bien reo que juez? ¿Y quién es capaz de mencionar las guerras y hambres de aquella época? ¡Qué tiempos aquéllos! ¿No sentimos todos horror ante lo oído y leído? Ello

Quae enim putas tempora bona fuisse praeterita, quia iam non tua sunt, ideo bona **[442]** sunt. Si iam a maledicto liberatus es, si iam in dei Filium credidisti, si iam sacris litteris vel imbutus vel eruditus es, miror computes bona tempora hubuisse Adam. Et parentes tui Adam portaverunt. Certe ille est Adam, cui dictum est: *In sudore vultus tui edes panem tuum, et operaberis terram de qua sumptus es; spinas et tribulos pariet tibi* (cf. Gen 3,19.18). Hoc meruit, hoc accepit, hoc de dei iusto iudicio *(273)* consecutus est. Quid ergo putas praeterita tempora fuisse meliora quam tua? Ab illo Adam usque ad hodiernum Adam, labor et sudor, spinae et tribuli. Excidit nobis diluvium? Excidere laboriosa tempora famis atque bellorum, quae ideo scripta sunt, ne de praesenti tempore contra deum murmuremus? Excidit tempus illud apud patres nostros longe a vestris temporibus remotissimos, quando caput mortuum asini tanto auro vendebatur, quando stercus columbinum non parvo argento emebatur, quando mulieres de comedendis infantibus suis pactae sunt; et cum unus occisus consumptus esset, et alia suum nollet occidere, talis causa ad iudicem venit, ad regem venit, ubi se ipsum reum potius quam iudicem invenit? Et quis sufficit commemorare illius temporis aut bella aut fames? Qualia ergo illa tempora fuerunt! Nonne omnes audita,

ha de conducirnos a congratularnos antes que a murmurar de nuestros tiempos.

2. ¿Cuándo, pues, le fue bien al género humano? ¿Cuándo no experimentó el temor, el dolor? ¿Cuándo gozó de la felicidad asegurada, cuándo no de la verdadera infelicidad? Si nada tienes, ardes en deseos de poseer. ¿Posees algo? Tiemblas ante la posibilidad de perderlo y, el colmo de la miseria, te consideras sano a pesar de aquel ardor y de este temor. ¿Has de tomar mujer? Si es mala, será tu tormento; si buena, hay que cuidar que no se muera. Los hijos no nacidos atormentan con dolores; los nacidos, con temores. ¡Cuánto gozo causa al nacer! E inmediatamente se teme que haya que llorarlo muerto. ¿Dónde se hallará la vida tranquila? ¿No es esta tierra como una gran nave de viajeros bamboleada por las olas, en peligro, y expuesta a tantas tormentas y tempestades? Temen naufragar, suspiran por llegar al puerto, habiéndose hecho conscientes de que son peregrinos. Entonces, ¿son buenos los días inciertos, los días volátiles, los días que se van antes de haber venido, días que vienen precisamente para dejar de existir? *¿Quién es quien quiere la vida y ama el ver días buenos?* Mas aquí no hay ni vida ni días buenos, pues los días buenos son la misma eternidad. Se llama propiamente días a los que carecen de fin. *Habitaré,* dice, *por siempre, por la longitud de los días.* Igualmente se ha dicho: *Porque mejor es un día solo en tu casa que mil:* mejor uno solo que no tenga fin. Deseemos, por tanto, algo semejante. Algo semejante se nos promete con palabras ordinarias, pero de contenido distinto. *¿Quién es el*

omnes lecta perhorrescimus? Ut habeamus potius unde gratulemur, quam unde de nostris temporibus murmuremus.

2. Quando ergo bene fuit generi humano? quando non timor, quando non dolor, quando certa felicitas, quando non vera infelicitas? Si non habes, ardes ut acquiras: habes? tremis ne perdas; et quod est miserius, et in illo ardore et in isto timore sanum te putas. Ducenda est uxor? si mala, erit poena tua; si bona, vae ne forte moriatur. Filii non nati torquent doloribus, nati timoribus; quam gaudentes facit natus, qui continuo timetur ne plangatur elatus! Ubi erit vita secura? Nonne omnis ista terra quasi navis magna est, portans fluctuantes, periclitantes, tot procellis et tempestatibus subiacentes? Timent naufragium, suspirant in portum, qui iam se intellegunt peregrinari. Ergo qui dies boni, dies incerti, dies praetervolantes, dies ante finiti quam veniant, dies qui ideo veniunt ut non sint. *Quis est* ergo *qui vult vitam, et diligit dies videre bonos?* (Ps 33,13). Hic autem nec vita, nec dies boni: dies enim boni, ipsa est aeternitas. Dies qui sunt sine fine, dicti sunt dies. *Habitabo,* inquit, *in saeculum, in longitudinem dierum* (Ps 22,6). Item dictum est, *quia melior est in domo* **[443]** *tua unus dies super milia* (Ps 83,11): melior unus sine fine. Tale ergo quid desideremus. Tale quiddam nobis *(274)* promittitur, usitatis nominibus, inusitatis rebus. *Quis est homo qui vult*

hombre que quiere la vida? A diario se habla de la vida; pero ¿qué decir de aquella otra vida? *Y ama ver días buenos.* A diario se habla también de días buenos; pero, si bien se examinan, no se les encuentra. «Hoy he tenido un buen día». Si hubieras encontrado a un amigo, lo considerarías como un día bueno si hubiera querido estar contigo; ¿no se queja siempre el hombre de que su amigo lo ve y pasa de largo? Así es, pues, ese día bueno: te ve y pasa de largo. —He tenido un día bueno. —¿Dónde está? Traémelo acá. —He pasado un día bueno. —Si gozas de haberlo pasado bien, llora porque se ha ido. *¿Quién es el hombre que quiere la vida y ama el ver días buenos?* Todos respondemos: «Yo»; mas después de esta vida, después de estos días. Si, pues, se nos difieren, ¿qué se nos manda para llegar a lo diferido? ¿Qué he de hacer en esta vida, sea como sea, para llegar a la vida y a los días buenos? Lo que sigue en el mismo salmo: *Refrena tu lengua del mal y no hablen tus labios engaño; apártate del mal y haz el bien.* Haz lo que se te manda, y recibirás lo que se te promete. Si lo consideras fatigoso y te sientes hundido por el peso de la tarea, levántete el resplandor de la recompensa.

vitam? Cotidie dicitur vita et vita: sed quid ad illam vitam? *Et diligit videre dies bonos?* Cotidie dicuntur et dies boni: sed si discutiantur, non inveniuntur. Bonum diem duxi hodie. Si amicum tuum invenires, bonum eum duceres, si stare tecum vellet: nonne semper homo queritur de amico suo, si eum videat, et praetereat? Talis est ergo ille dies bonus, qui te videt et praeterit. Bonum duxi. Ubi est? duc illum ad me. Bonum diem duxi. Quem gaudes ductum, plange transactum. *Quis est* ergo *homo, qui vult vitam, et diligit videre dies bonos?* (Ps 33,13). Omnes respondemus, Ego: sed post istam vitam, post istos dies. Si ergo differimur, quid nobis dicitur, ut faciamus et perveniamus ad id quod differimur? Quid ergo faciam in hac vita qualicumque, ut veniam ad vitam et dies bonos? Quod sequitur in eo psalmo: *Cohibe linguam tuam a malo, et labia tua ne loquantur dolum; declina a malo, et fac bonum* (ib., 14-15). Fac ergo quod iubetur, et accipies quod promittitur. Si laboriosum putas, et deiceris labore operis, erigere splendore mercedis.

SERMON 347

Tema: El temor de Dios.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Desconocida.

1. Muchos son, hermanos, los preceptos que se nos han dado respecto al temor de Dios; innumerables pasajes de la Escritura pregonan cuán útil es temer a Dios. Prestad atención, pues entre tanta abundancia voy a recordar y comentar unos pocos, según me lo permita la brevedad del tiempo. ¿Quién no se alegra de ser sabio y, si aún no lo es, no desea serlo? Mas ¿qué dice la Escritura? *El principio de la sabiduría es el temor del Señor.* ¿A quién no agrada reinar? Escuchemos lo que nos advierte el Espíritu en el salmo: *Y ahora, reyes, comprended; instruíos los que juzgáis la tierra; servid al Señor con temor y exultad ante él con temblor.* A propósito de lo cual dice también el Apóstol: *Obrad vuestra salvación con temor y temblor.* También leemos que está escrito: *Deseaste la sabiduría; guarda la justicia y el Señor te la concederá.* Hemos encontrado a muchos hombres despreocupados al máximo de la justicia y avidísimos de la sabiduría. A los tales enseña la divina Escritura que no pueden llegar a lo que desean si no es guardando lo que desprecian. *Guarda,* dijo, la *justicia, y el Se-*

SERMO CCCXLVII [PL 39,1524]

De timore Dei, I

Caput I.—1. *Timor Dei in Scripturis quam crebro commendatus.*—Multa nobis, fratres, de Dei timore praecepta sunt, et quam sit utile timere Deum, innumerabiliter divina eloquia sonuerunt. Ex qua uberrima copia pauca me commemorantem, et ad ea, quantum pro temporis brevitate potuero, disserentem libenter advertite. Quis non sapientem se esse laetetur, aut si nondum est, esse desideret? Sed quid dicit Scriptura? *Initium sapientiae timor Domini* (Ps 110,10). Quem non regnare delectet? Sed audiamus quid in Psalmo Spiritus moneat: *Et nunc, reges, intellegite; erudimini, qui iudicatis terram; servite Domino in timore, et exultate ei cum tremore* (Ps 2,10.11). Unde et Apostolus dicit: *Cum timore et tremore vestram ipsorum salutem operamini* (Phil 2,12). Legimus etiam scriptum: *Concupisti sapientiam, serva iustitiam, et Dominus praebebit illam tibi* (Eccli 1,33). Multos enim reperimus neglegentissimos iustitiae, et avidissimos sapientiae. Hos docet Scriptura divina pervenire non posse ad id quod appetunt, nisi servando quod neglegunt. *Serva,* inquit, *iustitiam, et praebebit illam tibi Dominus,* quam *concupisti sa-*

ñor te concederá la sabiduría que deseaste. Mas ¿quién puede guardar la justicia si no teme a Dios? Pues dice en otro lugar: *Quien no tiene temor no podrá ser justificado.* Por tanto, si el Señor no concede la sabiduría más que a quien guarda la justicia, quien carece de temor no podrá ser justificado; basta recurrir a aquella sentencia: *El principio de la sabiduría es el temor del Señor.*

2. También el profeta Isaías, al encarecer aquellos siete conocidísimos dones espirituales, comenzó por la sabiduría hasta llegar al temor de Dios, como descendiendo desde lo más sublime hasta nosotros, para enseñarnos a ascender. Comenzó por el don al que deseamos llegar y llegó al don por donde debemos empezar. *Reposará sobre él,* dijo, *el Espíritu de Dios; Espíritu de sabiduría y entendimiento, Espíritu de consejo y fortaleza, Espíritu de ciencia y piedad, Espíritu del temor del Señor.* Así como él descendió de la sabiduría al temor no por desfallecimiento, sino enseñando, así también nosotros tenemos que ascender desde el temor hasta la sabiduría no enorgulleciéndonos, sino progresando. Pues *el principio de la sabiduría es el temor del Señor.* Tal es, en efecto, aquel valle de llanto del que dice el salmo: *Dispuso en su corazón los peldaños en el valle del llanto.* En el valle se simboliza la humildad. ¿Y quién es humilde sino el que teme a Dios triturando el corazón con ese temor, con las lágrimas de la confesión y la penitencia? *Dios no desprecia un corazón contrito y humillado.* Pero no tema quedarse en el valle. El mismo dispuso en el corazón contrito y humillado, que no desprecia, los peldaños para ascender hasta él. Así dice el salmo: *Dispuso en su corazón, en el valle del llanto, los peldaños hasta el lugar dispuesto por él.* ¿Dónde están los peldaños? *En el corazón,* dijo. Pero ¿de dónde hay que ascender? Sin duda, del valle del llanto. ¿Y adónde hay que ascender? *Al lugar dispuesto por él.* ¿Qué lugar es éste sino el del descanso y la paz? Allí, en efecto, se halla aquella sabiduría resplandeciente que nunca se marchita. Por eso Isaías, para ejercitarnos en ciertos grados de doctrina, descendió desde la sabiduría hasta el temor, es decir, desde el lugar de la paz eterna hasta el valle del llanto temporal, para que, doliéndonos en la confesión de la penitencia, gimiendo y llorando, no permanezcamos en el dolor, el gemido y el llanto, sino que, ascendiendo desde este valle hasta el monte espiritual, sobre el que está fundada la ciudad santa, Jerusalén, nuestra madre, disfrutemos de la alegría inalterable. Por consiguiente, habiendo antepuesto la sabiduría, es decir, la luz indeficiente de la mente, le adjuntó el entendimiento, como para responder a quienes preguntasen desde qué peldaño se pasaba a la sabiduría: «Desde el entendimiento; y al entendimiento, desde el consejo; al consejo, desde la fortaleza; a la fortaleza, desde la ciencia; a la ciencia, desde la piedad, y a la piedad, desde el temor». Así, pues, a la sabiduría, desde el temor, dado que *el principio de la sabiduría es el temor del Señor:* desde el valle del llanto hasta el monte de la paz.

pientiam (ib., 33). Quis autem potest, nisi Deum timeat, servare iustitiam? Dicit enim alio loco: *Nam qui sine timore est, non poterit iustificari* (ib., 28). Porro si Dominus non praebet sapientiam, nisi servanti iustitiam, qui autem sine timore est, non poterit iustificari: recurritur ad illam sententiam: *Initium sapientiae timor Domini* (ib., 16).

CAPUT II.—2. *Gradus a timore ad sapientiam.*—Isaias etiam propheta cum septem illa notissima dona spiritualia commendaret, incipiens a sapientia pervenit ad timorem Dei, tanquam de sublimi descendens ad nos, ut nos doceret ascendere. Inde ergo coepit, quo volumus pervenire; et illuc pervenit, unde debemus incipere. *Requiescet in eo,* inquit, *Spiritus Dei, Spiritus sapientiae et intellectus, Spiritus consilii et fortitudinis, Spiritus scientiae et pietatis, Spiritus timoris Domini* (Is 11,2.3). Sicut ergo ille, non deficiendo, sed docendo a sapientia usque ad timorem descendit; sic nos, non superbiendo, sed proficiendo a timore usque ad sapientiam oportet ascendere. *Initium* enim *sapientiae timor Domini* (Eccli 1,16). Ipsa est enim convallis plorationis, de qua Psalmus dicit: *Ascensiones in corde eius disposuit in convalle plorationis* (Ps 83,6-7). Per con**[1525]**vallem quippe humilitas significatur. Quis est autem humilis, nisi timens Deum, et eo timore conterens cor in lacrimis confessionis et paenitentiae? Quia *cor contritum et humiliatum Deus non spernit* (Ps 50,19). Sed non timeat ne in convalle remaneat. In ipso enim corde contrito et humiliato, quod Deus non spernit, ascensiones per quas in illum assurgamus, ipse disposuit. Nam ita Psalmus dicit: *Ascensiones in corde eius disposuit in convalle plorationis, in locum quem disposuit* (Ps 83,6.7). Ubi fiunt ascensiones? *In corde,* inquit. Sed unde ascendendum est? Utique a convalle plorationis. Et quo ascendendum est? *In locum,* inquit, *quem disposuit.* Quis iste est locus, nisi quietis et pacis? Ibi enim est illa clara, et quae nunquam marcescit sapientia. Unde ad nos exercitandos quibusdam doctrinae gradibus descendit Isaias a sapientia usque ad timorem, a loco scilicet sempiternae pacis usque ad convallem temporalis plorationis: ut nos in confessione paenitentiae dolendo, gemendo, flendo, non remaneamus in dolore et gemitu et fletu; sed ascendentes ab ista convalle in montem spiritualem, ubi civitas sancta Ierusalem mater nostra aeterna fundata est, imperturbabili laetitia perfruamur. Ergo ille cum praeposuisset sapientiam, lumen scilicet mentis indeficiens, adiunxit intellectum: tanquam quaerentibus unde ad sapientiam veniretur, responderet: Ab intellectu; unde ad intellectum: A consilio; unde ad consilium: A fortitudine; unde ad fortitudinem: A scientia; unde ad scientiam: A pietate; unde ad pietatem: A timore. Ergo ad sapientiam a timore; quia *initium sapientiae timor Domini* (Ps 110,10). A convalle plorationis usque ad montem pacis.

3. *Dichosos los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.* Ellos son los humildes que se encuentran en el valle, los temblorosos que ofrecen en sacrificio a Dios su corazón contrito y humillado; de ahí ascienden hasta la piedad para no resistir a su voluntad, ni la expresada en su palabra —cuando no comprenden su significado—, ni la que se manifiesta en el mismo orden y gobierno de la creación —cuando acontecen muchas cosas de forma distinta a como lo desea la voluntad privada del hombre—. Allí ha de decirse: *Mas no se haga lo que yo quiero, sino lo que quieres tú, Padre. Dichosos,* pues, *los mansos, porque ellos poseerán la tierra como herencia;* no la tierra de los que mueren, sino aquella de la que se dijo: *Tú eres mi esperanza, mi porción en la tierra de los vivos.* A partir de esta piedad merecen el grado de la ciencia para que conozcan no sólo el mal de sus propios pecados pasados, por los que ya lloraron con dolor en el primer grado de la penitencia, sino también el mal en que se encuentran, el mal de esta mortalidad y de esta peregrinación lejos del Señor, aun cuando sonría la felicidad temporal. Por eso mismo está escrito: *Quien aporta ciencia, aporta también dolor. Dichosos,* pues, *los que lloran, porque ellos serán consolados.* De éste ascienden al grado de la fortaleza, para que el mundo esté crucificado para ellos, y ellos para el mundo, de forma que la caridad no se enfríe en la perversidad de esta vida y por la abundancia de la iniquidad, antes bien se tolere el hambre y la sed de justicia hasta que llegue el momento de

CAPUT III.—3. *Gradus ex Isaia septem comparantur ad octo beatitudines Evangelii.—Beati* enim *pauperes spiritu, quoniam ipsorum est regnum caelorum* (Mt 5,3). Ipsi sunt in convalle humiles, ipsi in tremore, cor contritum et humiliatum sacrificant Deo: unde ascendunt ad pietatem, ut non resistant voluntati eius, sive in sermonibus eius, ubi non capiunt sensum eius; sive in ordine ipso et gubernatione creaturae, cum pleraque aliter accidunt, quam privata hominis voluntas exposcit: ibi quippe dicendum est: *Verum non quod ego volo, sed quod tu vis, Pater* (ib., 26,39). *Beati* enim *mansueti, quoniam ipsi hereditate possidebunt terram* (ib., 5,4): non terram morientium, sed terram de qua dictum est: *Spes mea es tu, portio mea in terra viventium* (Ps 141,6). Ab ista quippe pietate merebuntur scientiae gradum, ut noverint non solum mala praeteritorum peccatorum suorum, de quibus in primo gradu paenitentiae dolore fleverunt, sed etiam in quo malo sint huius mortalitatis et peregrinationis a Domino, etiam cum felicitas saecularis arridet. Nam ideo scriptum est: *Qui apponit scientiam, apponit et dolorem* (Eccli 1,18). *Beati* enim *lugentes, quoniam ipsi consolabuntur* (Mt 5,5). Inde assurgunt ad fortitudinem, ut mundus eis crucifigatur, et ipsi mundo, ut in huius vitae perversitate et abundantia iniquitatis caritas non refrigescat; sed toleretur fames sitisque iustitiae, donec ad eius saturita-

saciarlas en aquella inmortalidad de los santos y compañía de los ángeles. *Dichosos,* pues, *los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.* Mas, en atención al desasosiego que causan las tentaciones y a lo que se dijo: *¡Ay del mundo por los escándalos!,* si tal vez se deslizan poco a poco y furtivamente algunos delitos que se apoderan de la fragilidad humana, no debe faltar el consejo. En efecto, en esta vida mortal, el grado de la fortaleza no tiene tanto poder como para conseguir que quien se encuentra en lucha continua con adversario tan astuto no sea herido nunca, especialmente a través de las tentaciones de la lengua, donde, *si alguien dice a su hermano: «Necio», será reo de fuego eterno.* ¿Qué es entonces el consejo sino lo que dice el Señor: *Perdonad, y se os perdonará?* Y así, en la escala que hemos aprendido en el profeta Isaías, el consejo está en el quinto grado; de idéntica manera, en las bienaventuranzas del Evangelio aparece en quinto lugar: *Dichosos los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.* El sexto grado de Isaías es el entendimiento, donde los corazones se purifican de toda falsedad de la vanidad carnal para dirigir hacia el fin la intención purificada. Por eso dijo también el Señor en el sexto lugar: *Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.* Una vez que se ha llegado al fin, se detiene uno, descansa y se alcanza el triunfo de la paz asegurada. ¿Y cuál es el fin sino Cristo Dios? *El fin de la ley es Cristo para la justificación de todo creyente.* Y la Sabiduría de Dios, ¿qué es sino Cristo? Y el Hijo de

[1526] tem veniatur in illa immortalitate sanctorum, et societate Angelorum. *Beati* enim *qui esuriunt et sitiunt iustitiam, quoniam ipsi saturabuntur* (ib., 6). Verumtamen propter inquietudinem tentationum, et quod dictum est: *Vae mundo ab scandalis* (ib., 18,7); si qua forte delicta minutatim furtimque subrepunt, quibus humana praeoccupatur infirmitas, consilium deesse non debet. Neque enim tantum potest in ista mortali vita ille fortitudinis gradus, ut qui cum astutissimo adversario continua certatione confligit, non aliquando feriatur: maxime per tentationes linguae, ubi *si dixerit quis fratri suo: Fatue; reus erit gehennae ignis* (ib., 5,22). Quod est ergo consilium, nisi quod Dominus dicit: *Dimittite, et dimittetur vobis?* (Lc 6,37). Et ideo sicut in gradibus quos per Isaiam discimus, quintum est consilium; sic in Evangelio in illis beatitudinis laudibus quinto loco ponitur: *Beati misericordes, quoniam ipsi misericordiam consequentur* (Mt 5,7). Sextus est apud Isaiam intellectus: ubi ab omni falsitate carnalis vanitatis corda mundantur, ut pura intentio dirigatur in finem. Propterea sexto loco etiam Dominus dixit: *Beati mundo corde, quoniam ipsi Deum videbunt* (ib., 8). Cum vero ad finem perventum fuerit, iam consistitur, iam requiescitur, iam secura pace triumphatur. Et quis finis, nisi Deus Christus? *Finis* enim *legis Christus, ad iustitiam omni credenti* (Rom 10,4). Et sapientia Dei quis, nisi Christus? Et filius Dei quis, nisi Christus? In illo ergo sapientes, et in illo

Dios, ¿quién sino Cristo? Por tanto, quienes se hacen sabios e hijos de Dios, en él se hacen, y ésa es la paz plena y eterna. En consecuencia, como en Isaías la sabiduría ocupa el séptimo grado en orden ascendente, desde donde comenzó él a descender para enseñarnos a nosotros, el Señor, que nos levantó, puso también en séptimo lugar: *Dichosos los pacíficos, porque serán llamados hijos de Dios.* Teniendo estas promesas y tendiendo por estos grados hacia el Señor, toleremos todas las asperezas y durezas de este mundo y no dejemos que nos quiebre su crueldad, vencida la cual gozaremos de eterna paz. A ello, una vez mostrado ya el fin, nos exhorta la octava bienaventuranza: *Dichosos los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.*

SERMON 348

Tema: El temor de Dios.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Años 425 al 430.

1. No dudo, hermanos amadísimos, que el temor de Dios ha echado raíces en vuestros corazones y que os llevará a la verdadera y sólida fortaleza. Aunque se llame fuerte a quien no teme a nadie, es fortaleza perversa la de quien no quiere temer, en primer lugar, a Dios, para, temiéndole, escucharle;

filii Dei fiunt, quicumque fiunt: et haec est pax plena atque perpetua. Ideo cum apud Isaiam sit septima sapientia sursum versus ascendentibus, unde coepit ipse ad nos docendo descendere; septimo etiam loco Dominus qui nos erigit, posuit: *Beati pacifici, quoniam filii Dei vocabuntur* (Mt 5,9). Has igitur promissiones habentes, et his gradibus tendentes ad Dominum, omnia mundi huius aspera et dura toleremus, nec nos eius frangat saevitia, qua victa in aeterna pace gaudebimus. Ad hoc nos enim iam demonstrato fine cohortatur octava sententia: *Beati qui persecutionem patiuntur propter iustitiam, quoniam ipsorum est regnum caelorum* (ib., 10).

SERMO CCCXLVIII **[PL 39,1526]**

De timore Dei, II

Caput I.—1. *Timore Dei fortitudo vera comparatur. Timor caritate pellendus non vanitate.*—Non dubito, dilectissimi fratres, insitum esse cordibus vestris timorem Dei, quo ad veram et solidam fortitudinem perducamini. Cum enim fortis ille dicatur, qui neminem timet; perverse fortis est, qui primo Deum non vult timere, ut timendo audiat, audiendo

escuchándolo, amarlo, y amándolo, no temerlo. Entonces será fortísimo en verdad, no con la dureza de la soberbia, sino con la seguridad de la justicia. Así está escrito: *El temor del Señor es la esperanza de la fortaleza.* Cuando se teme la pena con que se amenaza, se aprende a amar el premio que se promete. De esta manera, por temor a la pena, se lleva una vida santa; con la vida santa se adquiere una buena conciencia, mediante la cual no se teme pena alguna. Por tanto, aprenda a temer quien quiere no temer. Aprenda a vivir preocupado temporalmente quien quiere gozar de seguridad eterna. Como dice Juan: *El temor no habita en la caridad, sino que la caridad perfecta arroja fuera el temor.* Lo dijo ciertamente y con verdad. Así, pues, si no quieres temer, mira primero si posees ya la caridad perfecta, que arroja fuera el temor. Si excluyes el temor antes de lograr esa perfección, la soberbia hincha y la caridad no edifica. Igual que en la buena salud se ahuyenta al hambre con el alimento y no con el hastío, así también en el alma santa el temor ha de ser expulsado no con la vanidad, sino con la caridad.

2. Tú que quieres no temer ya, examina tu conciencia. No te quedes en la superficie; desciende a ti mismo, penetra en el interior de tu corazón. Escudriña con esmero y mira si no hay ninguna vena envenenada que aspire y absorba el amor ponzoñoso del mundo, si no te sientes movido y apresado por ningún deleite o placer carnal, si no te hinchas y ensoberbeces con vana jactancia, si ningún cuidado vanidoso te tiene en lla-

diligat, et diligendo non timeat. Tunc erit vere fortissimus, non superba duritia, sed secura iu**[1527]**stitia. Sic etiam scriptum est: *Timor Domini, spes fortitudinis* (Prov 14,26). Cum enim timetur poena quam minatur, discitur amari praemium quod pollicetur: ac sic per timorem poenae bona vita retinetur; per bonam vitam bona conscientia comparatur, ut per bonam conscientiam nulla poena timeatur. Quapropter discat timere, qui non vult timere. Discat ad tempus esse sollicitus, qui semper vult esse securus. Ut enim dicit Ioannes: *Timor non est in caritate, sed perfecta caritas foras mittit timorem* (1 Io 4,18). Dixit sane, et veraciter dixit. Si ergo habere non vis timorem, prius vide utrum iam perfectam habeas caritatem, quae foras mittit timorem. Si vero ante istam perfectionem timor excluditur, superbia inflat, non caritas aedificat. Nam sicut in bona valetudine fames non fastidio, sed cibo pellitur; ita in bona mente timor non vanitate, sed caritate pellendus est.

Caput II.—2. *Timore carere, qua dilectione contingat, discutiendum.* Discute itaque conscientiam tuam, quisquis timere iam non vis. Noli superficiem compalpare, descende in te, penetra interiora cordis tui. Rimare diligenter, utrum nulla ibi vena venenata tabificum amorem saeculi sugat et sorbeat, utrum nulla carnalis voluptatis movearis et capiaris illecebra, nulla inani iactantia tumidus extollaris, nulla cura vanitatis exaestues:

mas; atrévete a afirmar que te ves puro y transparente, que examinas cuanto de oculto hay en tu conciencia, ya sea en hechos, en dichos o pensamientos perversos; si ya no te fatiga la preocupación de evitar el mal, mira si no se desliza ninguna negligencia en practicar la equidad. Si ése es tu estado real, goza por vivir sin temor. Lo habrá excluido el amor de Dios, a quien amas con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Lo habrá excluido también el amor al prójimo, a quien amas como a ti mismo, y por eso te esfuerzas para que también él ame a Dios contigo con todo el corazón, con toda el alma y con toda la mente, puesto que no tienes otra manera de amarte rectamente a ti mismo si no es amando a Dios de tal forma que no le ames menos por el hecho de volverte hacia ti mismo. Si, por el contrario, aunque ninguna pasión te sacuda interiormente —¿quién se atreverá a gloriarse de ello?—, si te amas a ti mismo en ti mismo y te complaces en ti por ti, debes sentir gran temor precisamente porque nada temes. El temor no ha de ser arrojado fuera con cualquier amor, sino con el amor recto por el que amamos a Dios con toda la mente [1] y, en consecuencia, al prójimo, de manera que también él ame a Dios. El amarse en sí mismo y el agradarse uno a sí mismo no es amor recto, sino vana soberbia. Por eso, el Apóstol zahirió con justa reprensión a quienes se aman y se agradan a sí mismos. *La caridad perfecta arroja fuera el temor.* Mas no ha de llamarse caridad a lo que es baratura [2]. ¿Qué

audeas nuntiare purum ac liquidum te videre, quidquid latebrarum in conscientia perscrutaris, a factis, a dictis, a cogitationibus pravis; si iam iniquitatis diligentia non fatigat, utrum aequitatis neglegentia nulla subrepat. Si haec ita sunt, recte gaudes, gaude esse te sine timore. Excluserit autem eum caritas Dei, quem diligis ex toto corde, et ex tota anima, et ex tota mente tua. Excluserit eum et caritas proximi, quem diligis tanquam te ipsum: et ideo pro illo satagis, ut etiam ipse tecum ex toto corde, ex tota anima, ex tota mente diligat Deum; quia non aliter recte diligis et te ipsum, nisi quia sic diligis Deum, ut non propterea minus eum diligas, quia converteris vel ad te ipsum. Si autem quamvis intra te ipsum nulla irritaris cupiditate (quod quidem de se quis audeat gloriari?), tamen si te ipsum in te ipso diligis, et de te ipso tibi places, hoc ipsum vehementius timere debes, quia nihil times. Non enim quacumque dilectione foras mittendus est timor, sed recta dilectione qua tota diligimus Deum, et propterea proximum, ut sic et ipse diligat Deum. Se autem in se diligere, et sibi placere, non est iustitiae caritas, sed superbiae vanitas. Ac per hoc Apostolus iusta reprehensione percussit se ipsos amantes et sibi placentes (cf. 2 Tim 3,1-5). *Perfecta* ergo *caritas foras mittit timorem* (1 Io 4,18). Sed ea dicenda est caritas, quae non est vilitas. Quid autem

[1] Suponemos en el texto latino *tota mente,* que testimonia algún manuscrito según los Maurinos.
[2] Agustín juega con el doble significado de *caritas:* caridad y calidad de caro.

hay más sin valor que un hombre sin Dios? Ved lo que ama quien se ama a sí mismo; no en Dios, sino en sí mismo. Con razón se dice a ese tal: *No te engrías, antes bien teme.* Puesto que se engríe, y por eso no teme, le es ciertamente pernicioso el hecho de no temer a él, que no está sólidamente cimentado, sino que es llevado por el viento de la soberbia. Tampoco es manso y piadoso quien se ama y se alaba en sí mismo; al contrario, orgulloso y feroz, no sabe decir: *Mi alma será alabada en el Señor; escúchenlo los humildes y alégrense.* ¿Qué ama de bueno quien tal vez ama el no temer por el no temer mismo? Puede convencerse de que eso no procede de la salud, sino de crueldad. Por ejemplo, existe un salteador audaz en extremo, tanto más peligrosamente cruel cuanto más perversamente fuerte, quien por ese amor suyo por el que ama el no temer maquina atrocidades ingentes para ejercitar lo que ama, y ejercitándolo, robustecerlo; cuanto mayores sean las barbaridades cometidas, tanto mayor será la audacia de quien no teme. Así, pues, no ha de amarse como un gran bien lo que puede hallarse incluso en un hombre pésimo.

3. Por tanto, hay que burlarse de los filósofos de este mundo —no sólo los epicúreos—, que hasta a la justicia consideran venal, a precio del placer carnal. Dicen que el sabio debe ser justo ya para adquirir, ya para conservar el placer del cuerpo. También ellos se jactan de ser fortísimos y aseguran no temer absolutamente nada, puesto que piensan que Dios no se preocupa lo más mínimo de las cosas humanas y no creen

vilius quam homo sine Deo? Ecce quid amat, qui se ipsum non in Deo, sed in se ipso amat. Recte huic dicitur: *Noli altum sapere, sed time* (Rom 11,20). Quia enim altum sapit, et ideo non timet, utique perniciose non timet, qui non in solido collocatur, sed flatu superbiae venti**[1528]** latur. Neque mitis et pius est, qui se ipsum in se ipso amat et laudat: sed elatus et ferox, non novit dicere: *In Domino laudabitur anima mea; audiant mites, et iucundentur* (Ps 33,3). Quid enim boni amat, qui forte hoc ipsum propter hoc ipsum amat nihil timere? Potest enim hoc sibi persuadere, non sanitate, sed immanitate. Verbi gratia, est aliquis audacissimus latro, quanto perverse fortior, tanto periculose crudelior, qui propter ipsum amorem suum quo amat nihil timere, ingentia facinora moliatur, ut quod amat exerceat, et exercendo corroboret: quanto eius fuerint maiora commissa, tanto maior erit non timentis audacia. Non hoc ergo pro magno bono amandum est, quod et in homine pessimo inveniri potest.

3. *Epicurei et Stoici carere timore amant, sed perverse.*—Quapropter irridendi sunt huius mundi philosophi, non solum Epicurei, qui etiam ipsam iustitiam venalem habent, carnalis pretio voluptatis. Dicunt enim propterea sapientem, iustum esse debere, ut vel acquirat, vel teneat ex corpore voluptatem. Nam et hi fortissimos se iactant, et nihil omnino timere se dicunt: quia nec quidquam Deum res humanas curare arbi-

que haya otra vida terminada ésta. Y si en ésta les acontece algo adverso, se consideran protegidos por el hecho de que, aunque no puedan tener el placer corporal en el mismo cuerpo, pueden, sin embargo, pensarlo en su mente y, deleitándose con ese pensamiento, conservar la dicha del placer corporal incluso contra el ataque del dolor también corporal. ¿Acaso no se da en éstos que el amor arroja fuera el temor? Pero se trata del amor del más sórdido placer o, mejor, el amor de la más torpe vanidad. En efecto, cuando la presencia del dolor ahuyente el placer de los miembros del cuerpo, permanecerá en el alma mediante su falsa y vana imagen. Esta vanidad es tan amada, que, cuando un hombre vano se abraza a ella con todas las fuerzas de su corazón, hasta mitiga la dureza del dolor.

No sólo hemos de burlarnos de ellos, sino también de los estoicos [3], pues estas dos sectas, la de los epicúreos y la de los estoicos, osaron arrojar sus humos contra la luz de nuestro Pablo, según leemos en los Hechos de los Apóstoles. También los estoicos se presentan como muy fuertes; mas no por el placer del cuerpo, sino por la virtud del alma, y mantienen el no temer por el mismo no temer, túrgidos de orgullo; no sanados por la sabiduría, sino endurecidos por el error. Y están tan poco sanos que pensaron poder sanar ellos mismos el alma enferma. Consideran que la salud del alma consiste en que el sabio llegue a no compadecerse siquiera. «Pues, dicen,

trantur, et consumpta ista vita nullam postea credunt futuram; et si quid eis adversitatis in hac ipsa contingit, eo se munitos existimant, quia corporis voluptatem, cum eam in ipso corpore tenere non possunt, possunt tamen animo cogitare, et ea cogitatione sese oblectando, corporalis voluptatis beatitudinem, etiam contra corporalis doloris impetum custodire. Numquid non et apud istos dilectio foras mittit timorem? Sed dilectio sordidissimae voluptatis, immo dilectio turpissimae vanitatis. Nam cum ipsam voluptatem de membris corporis irruens dolor excluserit, per falsam eius imaginem in animo vanitatis remanebit. Quae vanitas tantum amatur, ut cum eam vanus homo totis viribus cordis amplectitur, etiam doloris saevitia mitigetur. Non solum ergo isti deridendi sunt, sed etiam ipsi Stoici. Nam istae duae sectae Epicoreorum et Stoicorum, sicut in Apostolorum Actibus legimus, adversus lumen Pauli nostri fumos suos ausae sunt iactitare (cf. Act 17,18). Nam et Stoici se fortissimos praeferunt, et non propter corporis voluptatem, sed propter animi virtutem, idipsum non timere propter non timere custodiunt, typho turgidi, et non sapientia sanati, sed errore durati. Eo quippe minus minusque sani sunt, quo aegrotum animum a se ipsis sanari posse crediderunt. Hanc autem putant esse animi sanitatem, ut nec misereri dicant debere sapientem. Si enim miseretur, inquiunt, dolet; quod autem dolet, sanum non est. O stulta caecitas! Quid, si eo minus dolet, quo sanum non est? Interest

[3] Los estoicos y epicúreos son asociados frecuentemente por Agustín como dos oponentes, contrarios entre sí, al cristianismo. Véanse los sermones 150 y 156. También la carta 118,19.

si se compadece, siente dolor, y donde hay dolor no hay salud». Así será el cuerpo y el alma de los santos en la resurrección de los muertos, en la que ellos no creen, puesto que tienen maestros incompetentes al tenerse a sí mismos por tales. Hay que distinguir la ausencia de dolor debida a la salud de la debida a la insensibilidad. Según la salud de esta mortalidad, la carne sana siente dolor cuando es punzada. Igual es también el alma bien dotada según esta vida, que, punzada por la miseria de quien se fatiga, se compadece por misericordia.

Sin embargo, la carne hecha insensible por una enfermedad más grave o muerta al haberla abandonado el espíritu, ni siquiera cuando la punzan experimenta dolor, igual que el alma de esos hombres que filosofan o, más bien, se ahogan sin Dios. Como el cuerpo vive animado por el alma, así la misma alma vive animada por Dios. Vean, pues, éstos, que ni sienten dolor ni temor, si en vez de estar sanos no están muertos.

4. Tema, pues, el cristiano antes de que el amor perfecto arroje el temor; crea y comprenda que es un peregrino alejado del Señor mientras viva en este cuerpo, que se corrompe y apesga al alma. Tanto menor sea el temor cuanto más cerca esté la patria a la que tendemos. El temor debe ser mayor en los que peregrinan, menor en los que ya están cerca, y nulo en quienes ya han llegado. De esta manera, el temor lleva a la caridad, y la perfecta caridad arroja fuera el temor. Tema el cristiano no a quienes dan muerte al cuerpo y nada más pueden hacer, sino a quien tiene poder para arrojar cuerpo y alma

enim utrum perfecta sanitate non doleat: quale erit sanctorum et corpus et animus in resurrectione mortuorum, quam isti non credunt; quia indoctos magistros habent, cum se ipsos habent. Interest ergo utrum aliquid sa**[1529]**nitate, an stupore non doleat. Nam secundum sanitatem huius mortalitatis sana caro cum pungitur dolet. Qualis est et animus secundum istam vitam bene affectus, qui compunctus laborantis miseria, condolescit misericordia. Caro autem graviore morbo stupida, vel amisso etiam spiritu mortua, nec cum pungitur dolet: qualis est istorum animus, qui sine Deo philosophantur, vel potius praefocantur. Sicut enim corpus animo inspiratum, sic Deo inspiratus ipse animus vivit. Videant ergo isti, qui non dolent nec timent, ne forte non sint sani, sed mortui.

CAPUT III.—4. *Timor in Christiano, alius paulatim eiciendus, alius permansurus.*—Timeat autem christianus, antequam perfecta caritas foras mittat timorem: credat et intellegat se peregrinari a Domino, quamdiu vivit in corpore quod corrumpitur et aggravat animam. Tanto minor sit timor, quanto patria quo tendimus propior. Maior enim timor debet esse peregrinantium, minor propinquantium, nullus pervenientium. Sic et timor perducit ad caritatem, et perfecta caritas foras mittit timorem. Timeat autem christianus, non eos qui corpus occidunt, et postea non habent quid faciant; sed eum qui habet potestatem et corpus et animam in

al fuego eterno. Pero hay otro *temor del Señor, casto, que permanece por los siglos de los siglos.* A ése no lo echa fuera la caridad perfecta, pues de lo contrario no permanecería por los siglos de los siglos. No se añadió en vano la palabra *casto* tras haber mencionado *el temor del Señor,* y de esta manera continuó: *que permanece por los siglos de los siglos.* ¿Por qué si no porque aquel temor al que echa fuera la caridad punza al alma precisamente para que no pierda lo que ama en las criaturas, o la salud misma, o el descanso corporal, o algo parecido, tras la muerte? Por eso, también en los infiernos se temen las penas, dolores y tormentos de la *gehenna.* Mas cuando el alma se cuida de que Dios no la abandone tras haber sido abandonado él, aparece el temor casto, que permanece por los siglos de los siglos, del que podría hablar más prolijamente si el sermón, ya demasiado largo, no me obligase a tener consideración con mis fuerzas de anciano y quizá con vuestra saciedad.

gehennam ignis occidere (cf. Lc 12,4.5). Est autem alius *timor Domini, castus, permanens in saeculum saeculi* (Ps 18,10). Non ergo eum perfecta caritas foras mittit, alioquin non permaneret in saeculum saeculi: nec frustra, cum dictum esset: *Timor Domini,* additum est: *castus;* atque ita coniunctum est: *Permanens in saeculum saeculi.* Quare, nisi quia ille timor, quem foras caritas mittit, propterea pungit animam, ne amittatur aliquid, quod in creatura diligitur, vel ipsa salus et requies corporalis, aut aliquid tale post mortem? Propterea enim timentur et apud inferos poenae et dolores ac tormenta gehennarum. Cum vero cavet anima, ne Deus illam desertus deserat, timor est castus permanens in saeculum saeculi. De quo latius dicerem, nisi sermo iam longior et meis senilibus viribus, et vestrae fortasse satietati parcere cogeret.

SERMON 348 A

Tema: La oración, contra los pelagianos.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Años 414 al 415.

1. ¿Qué pensáis que responden los pelagianos cuando se les objeta con aquellas dos peticiones: *Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores;* y: *no nos dejes caer en la tentación?* Me horroricé, hermanos míos, cuando lo oí. No lo oí yo personalmente, pero sí mi santo hermano y compañero en el episcopado, nuestro Urbano, que fue presbítero de esta Iglesia y ahora es obispo de Sicca. Regresaba de la ciudad de Roma y discutía con quien tales cosas pensaba, o al menos refería haber discutido con él. Al argüirle con la fuerza de la oración del Señor —en efecto, le ponía en aprietos diciéndole: «Si estás en nuestro poder el no pecar y el superar con sólo las fuerzas de nuestra voluntad todas las tentaciones pecaminosas, ¿por qué decimos a Dios: *No nos dejes caer en la tentación?*»—, ¿qué pensáis que le respondió? «Pedimos a Dios, dijo, que no nos deje caer en la tentación para que no suframos mal alguno sobre el que no tenemos poder; por ejemplo, no caer del caballo, no romperme una pierna, que un ladrón no me dé muerte, y otras cosas por el estilo. Sobre estas cosas, dijo, no tengo poder; pero en

SERMO CCCXLVIII A

[CSEL 9/1,899] *(PL 39,1719)*

ITEM DE EADEM PELAGIANORVM HAERESI. EX SERMONE AD POPVLVM

Illa duo: *dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris et: ne nos inferas in temtationem* (Mt 6,12s) quando Pelagianis obiciuntur, quid eos putatis respondere? horrui, fratres mei, quando audiui. ego quidem non audiui auribus meis, sed sanctus frater et coepiscopus meus Vrbanus no*(1720)*ster, qui hic presbyter fuit et modo est Siccensis episcopus, cum remeasset ab urbe Roma et ibi cum quodam talia sentiente confligeret uel se conflixisse referret, cum urgueretur pondere orationis dominicae —urguebat enim eum et dicebat: «Si in nostra potestate est non peccare et in nostra potestate est omnes peccatorum temtationes solis uoluntatis nostrae uiribus superare, quare deo dicimus: *ne nos inferas in temtationem?*»— quid eum putatis respondisse? «rogamus» inquit «deum, ne nos inferat in temtationem, ne aliquid mali patiamur, quod non habemus in potestate, ne ruam de equo et ne frangam pedem, ne latro me *(1721)* interficiat et quid huius modi. haec

cuanto al vencer las tentaciones pecaminosas, si quiero, lo puedo y sin la ayuda de Dios».

2. Estáis viendo, hermanos, cuán perversa es esta herejía. Lo estáis viendo, de la misma manera que os sentís todos horrorizados. Poneos en guardia para no ser apresados por ella. Conozco las astucias y subterfugios de los hombres impíos, alejados de la verdad y de los que no quieren ser vencidos, dado que ya fueron a dar en las opiniones de aquéllos. Mirad, os lo suplico. Ved que ya ha encontrado qué decir, a saber: que nosotros rezamos *no nos dejes caer en la tentación* para que no nos acontezca algo sobre lo que no disponemos de poder, algo referido al cuerpo. Según eso, por tanto, cuando el Señor decía: *Vigilad y orad para no caer en la tentación,* ¿quería decir *vigilad y orad* para no romperos un pie, o para que no os duela la cabeza, o para que no os hagáis daño? No quería decir eso. ¿Qué entonces? Lo que dijo a Pedro: *He rogado por ti para que no desfallezca tu fe; he rogado por ti,* dice Dios al hombre, el Señor al siervo, el maestro al discípulo, el médico al enfermo. *He rogado por ti.* ¿Qué significa: *para que no desfallezca?* ¿Qué? ¿Tu mano, tu pie, tu ojo, tu lengua, alguna parálisis, es decir, la disolución de tus miembros? No, sino *para que no desfallezca tu fe.* Según los tales, tenemos en nuestro poder el no desfallecer en la fe.

3. ¿Por qué rogamos a Dios para que nos conceda el pedir lo que éstos dicen, que no se lo debemos a Dios, sino que lo tenemos en nuestro poder? Hermanos míos, destruyen,

enim» inquit «non habeo in potestate: nam uincere temtationes peccatorum meorum si uolo, et possum, nec dei adiutorio possum».

Videtis, fratres, quam maligna haeresis. uidetis, quemadmodum omnes horretis. cauete, ne capiamini. noui enim calliditates et tergiuersationes hominum impiorum auersorum a **[900]** ueritate et, quia iam in suas sententias acciderunt, uinci nolentium; uidete, obsecro uos. ecce enim inuenit quod diceret, ideo nos dicere: *ne nos inferas in temtationem* (Mt 6,13), ne aliquid nobis contingat quod non habemus in potestate secundum corporis temtationem. inde ergo dicebat dominus: *uigilate et orate, ne intretis in temtationem?* (ib., 26,41). hoc dicebat: *uigilate et orate,* ne pedem frangatis aut ne caput doleatis aut ne in damnum incurratis? non hoc dicebat. sed quid dicebat? quod Petro dixit: *rogaui pro te, ne deficiat fides tua* (Lc 22,32), *rogaui,* inquit, *pro te,* dicit deus homini, dominus seruo, magister discipulo, medicus aegroto: *rogaui pro te.* quid *ne deficiat?* quid? manus tua, pes tuus, oculus tuus, lingua tua, aliqua paralysis, id est dissolutio membrorum? non, sed *ne deficiat fides tua.* secundum istos in potestate habemus, ne deficiat fides nostra.

Quare pro nobis rogatur deus, ut concedat rogare nobis quod isti dicunt nos non debere a sempiterna maiestate, sed habere in potestate. benedictiones, fratres mei, benedictiones nostras, quas super uos facimus,

eliminan, quitan todo el valor a nuestras bendiciones sobre vosotros. Pienso, hermanos míos, que me habéis oído cuando digo: «Vueltos al Señor, bendigamos su nombre; que él nos conceda el perseverar en sus mandamientos, caminar en el camino recto de sus enseñanzas, agradarle en toda obra buena..., etcétera» [1]. «Todo esto, dicen, absolutamente todo, se halla en nuestro poder». En consecuencia, pierdo el tiempo al deseároslo. Defendámonos, vosotros y yo, para que ni yo os bendiga sin fundamento ni vosotros lo rubriquéis con el «Amén» inútilmente. Hermanos míos, vuestro «Amén» es vuestra rúbrica, vuestro asentimiento, vuestra conformidad. Para evitar que alguno de ellos nos condene a vosotros y a mí, defendámonos sirviéndonos del apóstol Pablo; veamos si deseó él para su pueblo —escuchad lo que he dicho— lo que pedimos para vosotros. Escuchad lo que dijo en cierto lugar. Voy a ser breve. ¿Qué afirmas, ¡oh hereje reciente! [2], quien seas tú que me oyes, si es que estás presente? ¿Qué dices? ¿Que tenemos en nuestro poder el no pecar, de forma que podemos hacerlo realidad sin el auxilio de la gracia divina? ¿Es esto lo que afirmas? —*Eso es, dice.* —*Entonces, ¿tenemos en nuestro poder* el no pecar sin la ayuda de Dios? —Así es, dice. —¿Qué valor tiene, pues, lo que dice el Apóstol escribiendo a los corintios: *Oramos a Dios para que no hagáis nada malo?* Habéis prestado atención, habéis oído, acogido y, dado que está

euacuant, exinaniunt, elidunt. audistis me, credo, fratres mei, quando dico: conuersi ad dominum benedicamus nomen eius, det nobis perseuerare in mandatis suis, ambulare in uia recta eruditionis suae, placere illi in omni opere bono et cetera talia. prorsus, inquiunt, hoc totum in potestate nostra est constitutum. ergo nos inaniter talia uobis optamus. defendamus nos et uos, ne et nos sine causa benedicamus et uos sine causa amen suscribatis. fratres mei, amen uestrum suscriptio uestra est, consensio uestra est, **[901]** adstipulatio uestra est. ne forte aliqui ipsorum et nos condemnent et uos, defendamus nos de apostolo Paulo, uideamus, si talia optauit plebi suae —audite quid dixerit— qualia oramus super uos. audite, quid dixerit quodam loco. rem breuem dico. quid dicis, o noue haeretice, quicumque me audis, si praesens es? quid dicis? quia non peccare in potestate sic habemus, ut hoc sine adiutorio diuinae gratiae implere possimus? hoc dicis? «hoc» inquit. ergo in potestate habemus non peccare sine adiutorio dei? «plane» inquit; «liberum arbitrium nostrum ad hoc nobis sufficit». quid est ergo, quod ait apostolus scribens ad Corinthios? *oramus ad deum, ne quid faciatis mali.* (2 Cor 13,7). attendistis, audistis, accepistis et, quia manifestissimum est,

[1] Es la oración con que suele concluir Agustín sus sermones. Entera puede verse en el sermón 67,10. Otras formas en los sermones 362,31; 223A,5 (= DENIS, 2).

[2] Pelagio y sus seguidores hicieron su aparición en África tras la caída de Roma en agosto del 410, que provocó la salida de numerosos prófugos. No olvidar que la novedad era un criterio negativo en un mundo en el que la antigüedad era norma de valor.

clarísimo, habéis comprendido qué pidió el Apóstol. *Oramos a Dios,* dijo, *para que no hagáis nada malo.* Podía haber dicho: Os exhortamos a *que no hagáis nada malo;* os enseñamos a *que no hagáis nada malo;* os lo mandamos, os lo ordenamos. Si hubiera dicho eso, hubiera dicho algo cierto, dado que también nuestra voluntad actúa de alguna manera, pues no permanece inactiva del todo. Ella sola no se basta. Pero prefirió decir: *Oramos,* para encarecer la gracia, para que comprendan aquéllos que, cuando no han hecho algún mal, no lo han evitado con su sola voluntad, sino que han cumplido lo mandado con la ayuda de Dios.

4. Por tanto, hermanos, ved incluido en el precepto el arbitrio de la voluntad; mas, al pedir lo que se nos ha preceptuado, reconoced el beneficio de la gracia. Una y otra cosa lo encuentras en las Escrituras: se da el precepto y se ora. Lo que se preceptúa es el objeto de la oración. Prestad atención a lo que estoy diciendo. Se nos manda que entendamos. ¿Cómo se nos manda que entendamos? *No seáis como caballos y mulos, que no poseen inteligencia.* Habéis oído lo que está mandado. Pide el poder cumplirlo. «¿Cómo voy a pedirlo?», dices. Escucha la Escritura. ¿Qué se te ha mandado? *No seáis como el caballo y el mulo, que no poseen inteligencia.* En el hecho de habérsete mandado has reconocido tu voluntad; para reconocer la gracia, escucha ahora la oración: *Dame, Señor, la inteligencia para conocer tus mandamientos.* Se nos ha mandado poseer la sabiduría. Leo que está mandado. «¿Dónde lo lees?», dice. Escuchad: *Los que en el pueblo sois ignorantes y necios, sed sabios alguna vez.* ¿Qué está diciendo ya aquél? «Ves cómo Dios nos ha mandado ser sabios». ¿Ya por eso está en nuestro poder el ser sabios? Ya he dicho que, escuchando el precepto, he reconocido la voluntad; escucha la oración, para que también tú puedas reconocer la gracia. Se refiere a la sabiduría que se nos ha mandado alcanzar. Escuchemos lo que dice el apóstol Santiago: *Si alguno de vosotros carece de sabiduría, pídasela a Dios, que la da a todos con abundancia.* Se nos ordena la continencia. ¿Dónde? En la carta del Apóstol a Timoteo: *Sé continente.* Es una orden, un mandato; hay que escucharlo y cumplirlo; pero, si Dios no nos ayuda, quedamos como antes. Intentamos hacer algo con nuestra voluntad; la voluntad se esfuerza en ello; no presuma el poder si no recibe ayuda la debilidad. Es cierto que está mandado: *Sé continente.* Escucha otro texto de la Escritura: *Y sabiendo,* dice, *que nadie puede ser continente si Dios no se lo concede, también era fruto de la sabiduría el saber de quién era don.* «Pero ¿qué, dice, he hecho?» *Me acerqué al Señor y se la supliqué.* ¿Qué necesidad hay, hermanos míos, de recorrer muchos textos? Cualquier cosa que se nos mande, hay que orar para poder cumplirla. Pero no de manera que nos desentendamos personalmente y, como perezosos tumbados boca arriba, digamos: «Haga llover Dios sus alimentos sobre nuestras bocas»; ni de manera que no queramos hacer absolutamente nada y, cuando el alimento haya llovido sobre nuestra boca, digamos: «Que Dios nos lo engulla también». También nosotros debemos hacer algo. Debemos ocuparnos en ello, debemos intentarlo y, en la medida en que hayamos po-

sine dubio intellexistis quid orauit apostolus. *oramus,* inquit, *ad deum, ne quid faciatis mali.* poterat dicere: monemus uos, *ne quid faciatis mali,* docemus uos, *ne quid faciatis (1722) mali,* iubemus uobis, praecipimus uobis. quod quidem si diceret, certum diceret, quia et uoluntas nostra agit aliquid; non enim uoluntas nostra nihil agit. sola non sufficit. maluit tamen dicere: *oramus,* ut ipsam gratiam commendaret, ut intellegerent illi, quando non faciunt aliquid mali, non sola sua uoluntate se uitare malum, sed adiutorio dei implere quod iussum est.

Ergo, fratres, quando praecipitur, agnoscite uoluntatis arbitrium, quando oratur quod praecipitur, agnoscite gratiae beneficium. utrumque enim in scripturis habes: et praecipitur et oratur. quod praecipitur, hoc oratur. uidete quid dico. praecipitur, ut intellegamus. quomodo praecipitur, ut intellegamus? *nolite esse sicut equus et mulus, non habentes intelectum* (Ps 31,9). audistis, quia iussum est; pete, ut possis implere quod iussum est. «quomodo» inquis «peto?». audi scripturam. **[902]** quid tibi iussum est? *nolite esse sicut equus et mulus, non habentes intellectum* (Ps 31,9). quia iussum est, agnouisti uoluntatem. audi, quia oratur, ut agnoscas gratiam: *da mihi intellectum, ut discam mandata tua* (Ps 119,73). iussum est, ut habeamus sapientiam: quia iussum est, lego. «ubi legis?» inquit. audite: *qui insipientes estis in populo, et stulti aliquando sapite* (Ps 93,8). iam ille quid dicit? uides, quomodo nobis praecipit deus, ut sapiamus. ergo sapientia in nostra est potestate? iam dixi, praeceptum audiui, uoluntatem cognoui. audi orationem, ut gratiam tu possis agnoscere. de sapientia agitur, quae iussa est nobis. audiamus, quid dicat apostolus Iacobus: *si quis autem uestrum indiget sapientia, postulet a deo, qui dat omnibus affluenter* (Iac 1,5). iubetur nobis continentia. ubi iubetur? apostolus ad Timotheum: *contine te ipsum* (1 Tim 5,22). iussio est, praeceptio est; audiendum est, faciendum est. sed nisi deus adiuuet, remanemus. conamur quidem facere uoluntate et nititur aliquid uoluntas; non praesumat potestas, nisi adiuuetur infirmitas. certe enim iussum est: *contine te ipsum* (ib.). audi alium locum scripturae: *et cum scirem,* inquit, *quia nemo potest esse continens, nisi deus det, et hoc ipsum erat sapientiae, scire cuius esset hoc donum* (Sap 8,21). et quid, inquit, feci? *adii dominum et deprecatus sum.* quid opus est multa percurrere, fratres mei? quidquid nobis iubetur, orandum est, ut impleatur: sed non sic, ut dimittamus nos et quomodo aegri iaceamus supini et dicamus: pluat deus escas super facies nostras, ut prorsus nos nihil agere uelimus et, cum esca compluta fuerit super os nostrum, dicamus: etiam deus gluttiat de nobis. aliquid et nos agere

dido dar gracias a Dios y en la medida en que aún no hayamos podido, orarle. Al darle las gracias, evitas el ser condenado por ingrato; mas, cuando pides lo que aún no has podido, evitas el quedarte vacío, porque no te bastas.

5. Pensad en estas cosas, hermanos míos. Quienquiera que se acerque a vosotros y os diga: «¿Qué hemos de hacer nosotros entonces? ¿Nada tenemos en nuestro poder, a no ser que Dios nos lo dé todo? Según esto, Dios no nos coronará a nosotros, sino a sí mismo», ya advertís que viene de aquella vena. Es una vena, pero tiene veneno. Fue mordida por la serpiente, no está sana. Esto hace hoy Satanás: mediante el veneno de los herejes expulsa de la Iglesia, como entonces expulsó del paraíso por el veneno de la serpiente. Que nadie diga que fue ya absuelto por los obispos [3]. Fue absuelta, pero lo fue la confesión corregida, puesto que lo que dijo ante los obispos parecía ser católico; los obispos que lo absolvieron ignoraban lo que había escrito en sus libros. Y quizá se corrigió. No debemos perder la esperanza del hombre que quizá prefirió adherirse a la fe católica y huir a su gracia y refugio. Quizá fue así. En cualquier caso, no se absolvió a la herejía, sino al hombre que la negaba.

debemus. studere debemus, **[903]** conari debemus et in eo gratias agere in quo potuerimus, in eo quod non potuerimus orare. quando gratias agis, caues, ne damneris ingratus; quando autem quod nondum habes petis, caues, ne re*(1723)*maneas inanis, quia impediris.

Cogitate ergo ista, fratres mei: quisquis ad uos accesserit et dixerit uobis: «quid ergo nos faciemus? nihil habemus in potestate, nisi deus det omnia? ergo non nos coronabit deus, sed se coronabit», iam uidetis, quia de illa uena uenit. uena est, sed uenenum habet; percussa est enim a serpente, sana non est. hoc agit enim hodie satanas, quomodo per uenena haereticorum eiciat de ecclesia, sicut tunc per uenena serpentis eiecit de paradiso. illum nemo dicat absolutum esse ab episcopis. absoluta est, sed confessio quasi correctio ipsa est absoluta, quia ea quae dixit ante episcopos catholica uidebantur, quae autem scripsit in libris suis episcopi, qui absoluerunt, nescierunt. et forsitan correctus est. Desperare enim de homine non debemus, qui forte fidei catholicae adiungi se maluit et ad eius gratiam auxiliumque confugit. forte hoc factum sit. tamen non haeresis est absoluta, sed homo haeresem negans.

[3] Véase la nota complementaria [1]: *El sínodo de Diópolis* p.541.

SERMON 349

Tema: El amor y la curación de un ciego al pasar Jesús (Lc 18,38-42).

Lugar: Hipona.

Fecha: En invierno. Tal vez hacia el año 412.

1. Hace poco, cuando se leyó su carta, nos hablaba el Apóstol del amor, y nos lo encarecía de tal forma, que hemos de entender que todo lo demás, aunque se trate de grandes dones de Dios, de nada sirve sin él. El amor no puede estar solo. También yo voy a dedicar mi sermón al amor. Hay un amor divino y otro humano; dentro del humano, uno es lícito y otro ilícito. Quiero hablaros, cuanto el Señor me conceda, sobre estas tres formas de amor o dilección, doble modo en que puede traducirse el único término griego: *agápe*. Distinguí primero entre amor humano y amor divino; y luego, dentro del amor humano, entre amor lícito y amor ilícito. Voy a tratar antes del amor humano lícito, no reprensible, y luego del ilícito, que es condenado; en tercer lugar, del amor divino, que nos conduce al reino.

2. Para decirlo brevemente, es lícito el amor humano con que se ama a la esposa; ilícito aquel con que se ama a la meretriz o a la mujer ajena. En los foros y plazas públicas

SERMO CCCXLIX [PL 39,1529]

De Caritate, et de caeco illuminato, I

Caput I.—1. *Caritas alia divina, alia humana. Caritas humana, alia licita, alia illicita.*—De caritate nobis paulo ante Apostolus loquebatur, cum eius Epistola legeretur: et eam nobis sic commendabat, ut intellegeremus cetera omnia, quamvis magna Dei dona, sine illa nihil prodesse. Ubi autem ipsa est, sola esse non potest. Et nos ergo vestrae Caritati sermonem de caritate reddamus. Caritas alia est divina, alia humana: alia est humana licita, alia illicita. De his ergo tribus caritatibus vel dilectionibus; duo enim nomina habet apud Latinos, quae graece ἀγάπη dicitur; quod Dominus donaverit dicam. Haec ergo prima est distributio mea, quod dixi, aliam hu**[1530]**manam, aliam divinam esse caritatem: eamdemque humanam in duo distribui, quod alia sit licita, alia illicita. Prius ergo loquor de humana licita, quae non reprehenditur: deinde de humana illicita, quae damnatur: tertio de divina, quae nos perducit ad regnum.

Caput II.—2. *De humana caritate licita.*—Ut ergo breviter insinuem, licita est humana caritas, qua uxor diligitur; illicita, qua meretrix vel uxor aliena. In foro enim et plateis magis licita caritas diligitur quam

se ama más al amor lícito que al prostituido; en el templo de Dios, en la casa de Dios, en el cuerpo de Cristo, el amor a la meretriz lleva incluso a su amante al infierno. Vuestro amor sea, pues, lícito; es humano, pero, como dije, es lícito. Y no sólo es lícito en el sentido de que está permitido, sino que es tan lícito que es reprensible su falta. Os es lícito amar con amor humano a vuestros cónyuges, a vuestros hijos, vuestros amigos y conciudadanos. Todos estos nombres tienen un lazo de necesidad y, en cierto modo, un aglutinante de amor. Mas veis que este amor pueden tenerlo también los impíos, es decir, los paganos, los judíos y los herejes. ¿Quién de ellos no ama a su mujer, a sus hijos, a sus hermanos, vecinos, parientes, amigos, etc.? Este amor es, pues, humano. Por tanto, si alguien se siente arrastrado por tal crueldad que le hace perder hasta el afecto humano del amor y no ama a sus hijos ni a su esposa, no merece ni ser contado entre los hombres. No hay que prodigar alabanzas a quien ama a sus hijos, pero sí que condenar a quien no los ama. Pero vea todavía con quiénes tiene en común este amor. También las fieras aman a sus hijos: los aman los áspides, los tigres, los leones. No hay fiera alguna que no se insinúe con ternura a sus hijos. Pues, aunque aterrorice a los hombres, acaricia a sus pequeñuelos. Ruge el león en la selva, y nadie pasa; entra en su guarida, donde tiene sus cachorros, y depone toda su ferocidad. Así, pues, quien no ama a sus hijos, es peor que un león. Se trata de un amor humano, pero un amor lícito.

meretrix: in domo Dei, in templo Dei, in civitate Christi, in corpore Christi, etiam meretricis amor ad gehennas amantem perducit. Licitam ergo caritatem habete: humana est; sed, ut dixi, licita est. Non solum autem ita licita est, ut concedatur: sed ita licita, ut si defuerit, reprehendatur. Liceat vobis humana caritate diligere coniuges, diligere filios, diligere amicos vestros, diligere cives vestros. Omnia enim ista nomina habent necessitudinis vinculum, et gluten quodam modo caritatis. Sed videtis istam caritatem esse posse et impiorum, id est, Paganorum, Iudaeorum, haereticorum. Quis enim eorum non amat uxorem, filios, fratres, vicinos, affines, amicos, etc.? Haec ergo humana est. Si ergo tali quisque crudelitate effertur, ut perdat etiam humanum dilectionis affectum, et non amet filios suos, et non amet coniugem suam; nec inter homines numerandus est. Non enim laudandus est qui amat filios suos; sed damnandus est qui non amat filios. Adhuc enim videat cum quibus debet ei esse dilectio ista communis. Amant filios et ferae: amant filios aspides, amant filios tigrides, amant filios leones. Nulla enim bestia est, quae non filiis suis blande immurmuret. Nam cum terreat homines, parvulos fovet. Fremit leo in silvis, ut nemo transeat: intrat in speluncam, ubi habet filios suos, omnem rabiem feritatis exponit. Foris eam ponit, cum ipsa non ingreditur. Ergo qui non amat filios suos etiam leone peior est. Humana sunt ista, et licita sunt.

3. Guardaos del amor ilícito. Sois miembros y cuerpo de Cristo. Escuchad al Apóstol y espantaos. No ha podido expresarlo de forma más enérgica y vehemente; no ha podido ser más duro para apartar a los cristianos del amor fornicario que cuando dijo: *¿Quitaré, pues, mis miembros a Cristo para hacerlos miembros de una meretriz?* Para llegar a esto había dicho anteriormente: *¿No sabéis que quien se une a una meretriz se hace un solo cuerpo con ella?* Y adujo el testimonio de la Escritura: *Serán dos en una sola carne.* También éstas son palabras divinas, pero referidas al marido y mujer, donde es lícito, está permitido y es honesto; no a la unión tope, ilícita y condenable desde todo punto de vista. Del mismo modo que la unión lícita del marido y la mujer hace de los dos una sola carne, así también la unión de la meretriz y su amante los convierte en una sola carne. Convirtiéndose, pues, en una sola carne, ha de llenarte de terror y espanto lo que añadió: *¿Quitaré, pues, mis miembros a Cristo?* Considera, cristiano, que son miembros de Cristo; mira que son miembros de Cristo no los de otro, sino los tuyos propios, puesto que has sido comprado con la sangre de Cristo. *¿Quitaré, pues, los miembros a Cristo para hacerlos miembros de una meretriz?* Quien no se horroriza de eso, causa horror a Dios.

4. Os ruego, hermanos míos, de todo corazón: supongamos —lo que no es cierto— que Dios hubiera prometido la impunidad a esos tales y que hubiese dicho: «Tendré miseri-

CAPUT III.—3. *De illicito amore. Membra Christi.*—Illicitum amorem cavete. Membra Christi estis, et corpus Christi estis. Audite Apostolum, et terreamini. Non potuit enim gravius dicere, non potuit vehementius, non potuit acrius deterrere Christianos ab amore fornicationum, nisi ubi dixt: *Tollens ergo membra Christi, faciam membra meretricis?* (1 Cor 6,15). Ut autem hoc diceret, superius ait: *Nescitis quia qui adhaeret meretrici, unum corpus efficitur?* (ib., 16). Et testimonium de Scriptura dedit quod scriptum est: *Erunt duo in carne una* (Gen 2,24). Dictum est enim hoc divinitus: sed de viro et uxore ubi licet, ubi concessum est, ubi honestum est; non ubi turpe, non ubi illicitum, non ubi omni ratione damnabile. Sicut autem una fit caro in permixtione licita viri et uxoris: sic una fit caro in permixtione illicita meretricis et amatoris. Cum ergo una fit caro, illud te terreat, illud exhorreat quod addidit: *Tollens ergo membra Christi* (1 Cor 6,15). Membra Christi attende, christiane: **[1531]** membra Christi noli in altero, in te attende membra Christi, qui emptus es sanguine Christi. *Tollens ergo membra Christi, faciam membra meretricis?* (ib.). Hoc qui non horret, Deo horret.

CAPUT IV.—4. *Caritas divina amorem illicitum meretricis non compatitur.*—Prorsus, prorsus obsecro vos, fratres mei: ecce ponamus, quod non est, promisisse Deum talibus impunitatem, et dixisse, Qui talia

cordia de quienes hagan eso; no los condenaré». Supongamos que Dios lo haya dicho. Aun prometida la impunidad, ¿quitará alguien los miembros a Cristo para hacerlos ya miembros de una meretriz? No lo hará, si ya mora en él la tercera clase de amor: el divino. Mencioné, en efecto, tres clases de amor; prometí hablar sobre los tres lo que el Señor me concediese: del amor humano lícito, del ilícito y del excelente y divino amor. Interroguemos al amor divino, pongamos ante él los dos amores humanos y digámosle a aquel hombre: «Advierte que hay un amor humano lícito, con el que se ama a la propia mujer, y a las hijas, y demás personas a que estamos necesariamente unidos; que hay otro ilícito, con el que se ama a la meretriz, a la criada ajena, la hija de otro aún no pedida en matrimonio, no prometida, y a la mujer ajena. Ante ti están estos dos amores; ¿con cuál de ellos quieres quedarte?» Quien elige quedarse con el amor humano lícito no se queda con el ilícito. Nadie puede decir: «Me quedo con los dos». Si te quedas con los dos, admitiendo en tu casa el amor de la meretriz, haces una injuria al amor divino, que, cual dueño de casa, mora allí. Pienso que, si estás casado y amas a una meretriz, no la introduces en tu casa para que habite con el ama de casa. No llegas a tanto. Buscas las tinieblas, la oscuridad; no pregonas tu torpeza. Pero también quienes no tienen mujer y creen que les es más lícito el amar a las meretrices —he dicho «creen», puesto que también a ellos se les condena, si están ya bautizados—, pienso que hasta el adolescente que aún no

fecerint, miserebor eorum, non eos damnabo. Faciamus hoc dixisse Deum. Etiam promissa impunitate tollit quisque membra Christi, et facit iam membra meretricis? Non facit, si est ibi tertia divina dilectio. Etenim tres dilectiones commemoravi: de tribus me, quod Dominus daret, dicturum esse promisi; de licita humana, de illicita humana, de illa excellenti atque divina. Interrogemus divinam caritatem, et ponamus ante illam duas humanas caritates, et dicamus ei: Ecce licita caritas humana, qua uxor diligitur, et filiae aliaeque necessitudines saeculares: ecce alia illicita, qua diligitur meretrix, qua diligitur ancilla aliena, qua diligitur aliena filia non petita, non promissa, qua diligitur uxor aliena. Duae ante te sunt caritates; cum qua istarum vis manere? Qui eligit manere cum illa humana licita, cum illa humana illicita non manet. Nemo sibi dicat: Ambas habeo. Si ambas habes admittendo ad te dilectionem meretricis, iniuriam facis tanquam matronae, quae ibi habitat, divinae caritati. Puto enim, quia si homo coniugatus sis, et diligas meretricem, non mittis meretricem in domum tuam, ut habitet cum matrona tua. Non usque adeo progrederis. Tenebras quaeris, latebras quaeris, turpitudinem non profiteris. Sed et qui non habent uxores, et sunt meretricum quasi licentius amatores (ideo dixi: Quasi, quia et ipsi damnantur, si iam sunt fideles); puto quia et adolescens nondum habens uxorem, si diligat mere-

tiene mujer, si ama a una meretriz, no la hace habitar con su hermana o con su madre, para no ofender al pudor humano y manchar la fama de su sangre. Si no llevas a habitar con tu hermana y tu madre a la meretriz que amas con el fin de no manchar, como dije, la fama de tu sangre, ¿permites que cohabiten en tu corazón el amor a una meretriz y el amor a Dios, manchando así la honra de la sangre de Cristo?

5. Amad a Dios, puesto que nada encontráis mejor que él. Amáis la plata porque es mejor que el hierro y el bronce; amáis el oro más todavía, porque es mejor que la plata; amáis aún más las piedras preciosas, porque superan incluso el precio del oro; amáis, por último, esta luz que teme perder todo hombre que teme la muerte; amáis, repito, esta luz igual que la deseaba con gran amor quien gritaba tras Jesús: *Ten compasión de mí, Hijo de David.* Gritaba el ciego cuando pasaba Jesús. Temía que pasara y no lo curara. ¿Cómo gritaba? Hasta el punto de no callar, aunque la muchedumbre se lo ordenaba. Venció oponiéndose a ella, y obtuvo al Salvador. Al vocear la muchedumbre y prohibirle gritar, se paró Jesús, lo llamó y le dijo: *—¿Qué quieres que te haga? —Señor,* le dijo, *que vea. —Mira, tu fe te ha salvado.* Amad a Cristo; desead la luz que es Cristo. Si aquél deseó la luz corporal, ¡cuánto más debéis desear vosotros la del corazón! Gritemos ante él no con la voz, sino con las costumbres. Vivamos santamente, des-

tricem, non eam facit habitare cum sorore sua, non eam facit habitare cum matre sua, ne iniuriam faciat humanae pudicitiae, ne offendat decus sanguinis sui. Si ergo non facis habitare meretricem, quam diligis, cum matre tua, cum sorore tua, ne, sicut dixi, offendas decus sanguinis tui; facis habitare in corde tuo dilectionem meretricis cum dilectione Dei, et offendis decus sanguinis Christi?

CAPUT V.—5. *Lucis internae amore exemplo caeci clamandum bene vivendo. Contradictio mundi.*—Amate Deum, nihil melius invenitis. Amatis argentum, quia melius est ferro et aeramento: amatis plus aurum, quia melius est argento: amatis plus lapides pretiosos, quia et auri pretium superant: amatis postremo istam lucem, quam dimittere formidat omnis qui mortem timet; amatis, inquam, istam lucem, quomodo eam amore quodam ingenti desiderabat, qui post Iesum clamabat: *Miserere mei, fili David* (Lc 18,38). Clamabat caecus Christo transeunte. Metuebat enim ne transiret, et non sanaret. Et quantum clamabat? Ut turba prohibente non taceret. Vicit contradictorem, tenuit Salvatorem. Obstrepentibus turbis et clamare prohibentibus, stetit Iesus, vocavit eum, et dixit ei: *Quid vis* **[1532]** *tibi fieri? Domine,* inquit, *ut videam. Respice, fides tua te salvum fecit* (ib., 41.42). Amate Christum; desiderate lumen, quod est Christus. Si desideravit ille lumen corporis, quanto plus lumen cordis desiderare debetis? Ad eum, non vocibus, sed moribus clamemus. Vivamus bene, mundum contemnamus: nihil nobis sit omne quod transit.

preciemos el mundo; consideremos como nulo todo lo que pasa. Si vivimos así, nos reprenderán, como si lo hicieran por amor nuestro, los hombres mundanos, amantes de la tierra, saboreadores del polvo, que nada traen del cielo, que no tienen más aliento vital que el que respiran por la nariz, sin otro en el corazón. Sin duda, cuando nos vean despreciar estas cosas humanas y terrenas, nos han de recriminar y decir: «¿Por qué sufres? ¿Te has vuelto loco?» Es la muchedumbre, que trata de impedir que el ciego grite. Y hasta son cristianos algunos de los que impiden vivir cristianamente; en efecto, también aquella turba caminaba al lado de Cristo y ponía obstáculos al hombre que vociferaba junto a él y deseaba la luz como regalo del mismo Cristo. Hay cristianos así; pero venzámoslos, vivamos santamente; sea nuestra vida nuestro grito hacia Cristo. El se parará, puesto que ya está parado [1].

6. También ahí se encierra un gran misterio. Pasaba él cuando el ciego gritaba; para sanarlo se paró. El pasar de Cristo ha de mantenernos atentos para gritar. ¿Cuál es el pasar de Cristo? Todo lo que sufrió por nosotros es su pasar. Nació: pasó; ¿acaso nace todavía? Creció: pasó; ¿acaso crece todavía? Tomó el pecho; ¿acaso lo toma todavía? Cansado, se durmió; ¿acaso duerme aún? Comió y bebió; ¿lo hace todavía? Finalmente, fue apresado, encadenado, azotado, coronado de espinas, abofeteado, cubierto de escupitajos, colgado del madero, muerto, herido con la lanza y, sepultado, resucitó:

Reprehensuri sunt nos, quando sic vixerimus, quasi dilectores nostri homines saeculares, amantes terram, sapientes pulverem, nihil de caelo ducentes, auras liberas corde, nare carpentes: reprehensuri sunt nos procul dubio, atque dicturi, si viderint nos ista humana, ista terrena contemnere: Quid pateris? quid insanis? Turba illa est contradicens, ne caecus clamet. Et aliquanti christiani sunt, qui prohibent vivere christiane: quia et illa turba cum Christo ambulabat, et vociferantem hominem ad Christum ac lucem desideratem ab ipsius Christi beneficio prohibebat. Sunt tales christiani: sed vincamus illos, vivamus bene; et ipsa vita sit vox nostra ad Christum. Stabit; quia stat.

CAPUT VI.—6. *Christi transitus.*—Nam et ibi mysterium magnum est. Trasiens erat ille, quando ille clamabat: quando sanavit, stetit. Transitus Christi intentos nos faciat ad clamandum. Quis est transitus Christi? Quidquid pro nobis temporaliter pertulit, transitus eius est. Natus est, transiit: numquid adhuc nascitur? Crevit, transiit: numquid adhuc crescit? Suxit: numquid adhuc sugit? Defessus dormivit: numquid adhuc dormit? Manducavit et bibit: numquid adhuc facit? Postremo prensus est, vinctus est, verberatus est, spinis coronatus est, alapis caesus est, sputis illitus, ligno suspensus, occisus, lancea percussus, sepultus

[1] Para comprender lo que quiere decir el Santo léase el sermón 88,11ss.

todavía pasa. Subió al cielo, está sentado a la derecha del Padre: se paró. Grita cuanto puedas, que ahora te otorga la visión. En cuanto era *la Palabra junto a Dios*, estaba parado ciertamente, porque no sufría mutación alguna. *Y la Palabra era Dios, y la Palabra se hizo carne.* La carne hizo muchas cosas al pasar, y también las sufrió; mas la Palabra se mantuvo parada. La misma Palabra es la que ilumina el corazón, puesto que la carne que recibió recibe su honor de la Palabra. Elimina la Palabra, ¿qué es su carne? Lo mismo que la tuya. Para que la carne de Cristo fuese honrada, *la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros.* Gritemos, pues, y vivamos santamente.

7. Amad a vuestros hijos, amad a vuestras esposas incluso según el mundo. Pero debéis amarlos según Cristo, en forma de preocuparos por ellos según Dios, y no amar en ellos más que a Cristo y odiar en ellos el que no quieran, si fuera el caso, tener a Cristo. Tal es aquel amor divino. Pues ¿de qué les sirve vuestro amor pasajero y mortal? Con todo, amad más a Cristo, aunque les améis humanamente. No digo que no ames a tu mujer, sino que ames más a Cristo; no digo que no ames a tu padre o a tus hijos, sino que ames más a Cristo. No pienses que se trata de palabras mías; escúchale a él decir: *Quien ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí.* ¿No temes cuando oyes: *No es digno de mí?* Aquel de quien Cristo dice: *No es digno de mí,* no está con él, y quien no está con él, ¿dónde estará? Si no amas el estar

resurrexit: adhuc transit. Ascendit in caelum, sedet ad dexteram Patris: stetit. Clama quantum potes: modo te illuminat. Nam et in eo ipso quod *Verbum erat apud Deum* (Io 1,1), utique stabat, quia non mutabatur. *Et Deus erat Verbum: et Verbum caro factum est* (ib., 1,14). Caro per transitum multa fecit, et passa est: Verbum stetit. Ipso Verbo cor illuminatur; quia ipso Verbo caro, quam suscepit, honoratur. Tolle Verbum, quid est caro? Hoc est quod tua. Caro autem Christi ut honoretur, *Verbum caro factum est, et habitavit in nobis* (ib., 14). Clamemus ergo, et bene vivamus.

CAPUT VII.—7. *Diligantur parentes, sed plus Christus.*—Amate filios vestros, amate coniuges vestras, etsi saeculariter. Nam secundum Christum amare debetis, ut secundum Deum illis consulatis, et non in eis nisi Christum diligatis, et oderitis in vestris si Christum habere noluerint. Ipsa enim est caritas illa divina. Nam quid eis proderit transitoria et mortalis caritas vestra? Tamen quando et humanitus diligitis, plus Christum amate. Non dico ut non diligas uxorem; sed plus dilige Christum. Non dico ut non diligas patrem, non dico ut non diligas filios; sed plus dilige Christum. Audi illum dicentem, ne mea putes ista verba: *Qui amat patrem aut matrem plus quam me, non est me dignus* (Mt 10,37). Quando audis: *Non* **[1533]** *est me dignus,* non times? De quo dicit Christus: *Non est me dignus* (ib., 37), non est cum illo: qui cum illo non erit, ubi erit? Si non amas cum illo esse, time sine illo esse.

con él, teme el estar sin él. ¿Por qué has de temer estar sin él? Porque, si no estás con Cristo, estarás con el diablo. Y ¿dónde estará el diablo? Escucha a Cristo mismo: *Id al fuego eterno, que está preparado para el diablo y sus ángeles.* Si el fuego del cielo no te abrasa, teme el fuego del infierno; si no amas el estar entre los ángeles de Dios, teme hallarte entre los ángeles del diablo. Si no amas estar en el reino, teme hallarte en el horno del fuego eterno, que arde sin apagarse. Venza primero en ti el temor, y tendrás amor. Sea el temor como tu pedagogo; pero no se quede en ti, antes bien, condúzcate al amor como al maestro.

SERMON 350

Tema: El amor.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Años 425 al 430.

1. Quien tiene su corazón lleno de amor, hermanos míos, comprende sin error y mantiene sin esfuerzo la variada, abundante y vastísima doctrina de las Sagradas Escrituras, según las palabras del Apóstol: *La plenitud de la ley es el amor;* y en otro lugar: *El fin del precepto es el amor que surge de un corazón puro, de una conciencia recta y de una fe no fingida.* ¿Cuál es el fin del precepto sino el cumplimiento del mismo? ¿Y qué es el cumplimiento del precepto sino la plenitud de la ley? Lo que dijo en un lugar: *La plenitud de la ley es el amor*, es lo mismo que dijo en el otro: *El fin del precepto es el amor.* No puede dudarse en modo alguno que el hombre en el que habita el amor sea templo de Dios, pues dice también Juan: *Dios es amor.* Al decirnos esto los apóstoles y confiarnos la excelencia del amor, están indicando que no comieron otra cosa sino lo que manifiestan esos eructos. El mismo Señor que los alimentó con la palabra de la verdad y del amor que es el mismo pan vivo que ha bajado del cielo, dijo: *Os doy un mandamiento nuevo: que os améis los unos a los otros.* Y también: *En esto conocerán todos que sois mis discípulos: si os amáis los unos a los otros.* El que vino a dar muerte a la corrupción de la carne a través de la ignominia de la cruz y a desatar con la novedad de su muerte la cadena vetusta de la nuestra, creó un hombre nuevo con el mandamiento nuevo. Que el hombre muriera era, efectivamente, algo muy antiguo; para que no siempre fuese realidad en el hombre, aconteció algo nuevo: que Dios muriera. Mas como murió en la carne, pero no en la divinidad, mediante la vida sempiterna de su divinidad no permitió que fuese eterna la perdición de la carne. Y así, como dice el Apóstol, *murió por nuestros pecados y resucitó para nuestra justificación.* Por tanto, quien adujo la novedad de la vida contra la vetustez de la muerte, él mismo opone al pecado viejo el mandamiento nue-

Quare time sine illo esse? Quia cum diabolo eris, si cum Christo non fueris. Et ubi erit diabolus? Audi ipsum Christum: *Ite in ignem aeternum, qui paratus est diabolo et angelis eius* (Mt 25,41). Si igne caeli non accenderis, ignem time gehennarum. Si non amas esse inter Angelos Dei, time esse inter angelos diaboli. Si non amas esse in regno, time esse in camino ignis ardentis, inexstinguibilis, sempiterni. Vincat in te prius timor, et erit amor. Timor paedagogus sit, non ipse in te remaneat, sed te ad caritatem, quasi ad magistrum perducat.

SERMO CCCL **[PL 39,1533]**

De Caritate, II

1. *Caritatis laus. Per eam divina doctrina sine errore comprehenditur, sine labore custoditur. Mandatum novum faciens hominem novum.*— Divinarum Scripturarum multiplicem abundantiam, latissimamque doctrinam, fratres mei, sine ullo errore comprehendit, et sine ullo labore custodit, cuius cor plenum est caritate: dicente Apostolo: *Plenitudo autem legis caritas* (Rom 13,10); et alio loco: *Finis autem praecepti est caritas de corde puro, et conscientia bona, et fide non ficta* (1 Tim 1,5). Quis est autem finis praecepti, nisi praecepti adimpletio? et quid est praecepti adimpletio, nisi legis plenitudo? Quod ergo ibi dixit: *Plenitudo legis est caritas* (Rom 13,10); hoc etiam hic dixit: *Finis praecepti est caritas* (1 Tim 1,5). Nec dubitari ullo modo potest, quod templum Dei sit homo, in quo habitat caritas. Dicit enim et Ioannes: *Deus caritas est* (1 Io 4,8). Haec autem dicentes Apostoli et nobis caritatis excellentiam commendantes, non utique aliud, nisi quod comederant, ructuare potuerunt. Ipse quippe Dominus pascens eos verbo veritatis, verbo caritatis, quod est ipse panis vivus, qui de caelo descendit, *Mandatum,* inquit, *novum do vobis, ut diligatis invicem:* Et iterum: *In hoc scient omnes quia discipuli mei estis, si vos invicem dilexeritis* (Io 13,34.35). Ille enim qui venit per crucis irrisionem carnis perimere corruptionem, et vetustatem vinculi mortis nostrae suae mortis novitate dissolvere, mandato novo fecit hominem novum. Res enim vetus erat, ut homo moreretur. Quod ne semper valeret in homine, res nova facta est, ut Deus moreretur. Sed quia in carne mortuus est, non in divinitate, per sempiternam vitam divinitatis non permisit esse sempiternum interitum carnis. Itaque, sicut dicit Apostolus: *Mortuus est propter de***[1534]***licta nostra, et resurrexit propter iustificationem nostram* (Rom 4,25). Qui ergo contra mortis vetustatem attulit vitae novitatem, ipse contra vetus peccatum opponit novum mandatum. Quapropter quisquis vetus pec-

vo. En consecuencia, quienquiera que seas tú que quieres extinguir el viejo pecado, apaga con el mandamiento nuevo la concupiscencia y abrázate al amor. Como la concupiscencia [1] es la raíz de todos los males, así también el amor es la raíz de todos los bienes.

2. El amor por el que amamos a Dios y al prójimo posee confiado toda la magnitud y latitud de las palabras divinas. El único maestro, el celestial, nos enseña y dice: *Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente, y amarás al prójimo como a ti mismo. De estos dos preceptos pende toda la ley y los profetas.* Si, pues, no dispones de tiempo para escudriñar todas las páginas santas, para quitar todos los velos a sus palabras y penetrar en todos los secretos de las Escrituras, mantente en el amor, del que pende todo; así tendrás lo que allí aprendiste e incluso lo que aún no has aprendido. En efecto, si conoces el amor, conoces algo de lo que pende también lo que tal vez no conoces; en lo que comprendes de las Escrituras se descubre evidente el amor, en lo que no entiendes se oculta. Quien tiene el amor en sus costumbres, posee, pues, tanto lo que está a la vista como lo que está oculto en la palabra divina.

3. Por tanto, hermanos, perseguid el amor, el dulce y saludable vínculo de las mentes, sin el que el rico es pobre y con el que el pobre es rico. El amor da resistencia en las ad-

catum vis exstinguere, mandato novo exstingue cupiditatem, et amplectere caritatem. Sicut enim radix omnium malorum est cupiditas; ita et radix omnium bonorum est caritas.

2. *Caritate doctrina Scripturarum tota possidetur.*—Totam magnitudinem et latitudinem divinorum eloquiorum secura possidet caritas, qua Deum proximumque diligimus. Docet enim nos caelestis unus Magister, et dicit: *Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, et ex tota anima tua, et ex tota mente tua: et diliges proximum tuum sicut te ipsum. In his duobus praeceptis universa Lex pendet, et Prophetae* (Mt 22,37-40). Si ergo non vacat omnes paginas sanctas perscrutari, omnia involucra sermonum evolvere, omnia Scripturarum secreta penetrare; tene caritatem, ubi pendent omnia: ita tenebis quod ibi didicisti; tenebis etiam quod nondum didicisti. Si enim nosti caritatem, aliquid nosti unde et illud pendet quod forte non nosti: et in eo quod in Scripturis intellegis, caritas patet; in eo quod non intellegis, caritas latet. Ille itaque tenet et quod patet et quod latet in divinis sermonibus, qui caritatem tenet in moribus.

3. *Caritatis praeconium prosequitur.*—Quapropter, fratres, sectamini caritatem, dulce ac salubre vinculum mentium, sine qua dives pauper est, et cum qua pauper dives est. Haec in adversitatibus tolerat, in prosperita-

[1] Traducimos el término latino *cupiditas*. Véase la nota complementaria [14]: *El significado de «cupiditas»* vol.25 p.785.

versidades y moderación en la prosperidad; es fuerte en las pruebas duras, alegre en las buenas obras; confiado en la tentación, generoso en la hospitalidad; alegre entre los verdaderos hermanos, pacientísimo entre los falsos. Grato en Abel por su sacrificio, seguro en Noé por el diluvio, lleno de fidelidad en las peregrinaciones de Abrahán, suavísimo en medio de injurias en Moisés, mansísimo frente a las tribulaciones en David. En los tres niños espera con inocencia las blandas llamas, en los Macabeos tolera con fortaleza los fuegos atroces; es casto en Susana con respecto a su marido, en Ana después de muerto su marido, en María sin marido. Es libre en Pablo para argüir, humilde en Pedro para obedecer, humano en los cristianos para confesarle, divino en Cristo para perdonar. Pero ¿puedo yo decir algo mejor y más abundante a propósito del amor que las alabanzas que le prodiga el Señor por boca del Apóstol? Muestra un camino sobreexcelente y dice: *Aunque hable las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo amor, soy como un bronce que suena o un címbalo que retiñe; y aunque tenga el don de profecía y conozca todos los misterios y toda ciencia, y aunque tenga tanta fe que hasta traslade los montes, si no tengo amor, nada soy. Y aunque entregue todos mis bienes y distribuya todo lo que tengo a los pobres, y aunque entregue mi cuerpo a las llamas, si no tengo caridad, de nada me sirve. El amor es magnánimo, el amor es benigno; el amor no es envidioso, no obra el mal, no se hincha, no es descortés, no busca las cosas propias, no se irrita, no piensa*

tibus temperat; in duris passionibus fortis, in bonis operibus hilaris; in tentatione tutissima, in hospitalitate latissima; inter veros fratres laetissima, inter falsos patientissima. In Abel per sacrificium grata, in Noe per diluvium secura, in Abrahae peregrinationibus fidelissima, in Moyse inter iniurias lenissima, in David tribulationibus mansuetissima. In tribus pueris blandos ignes innocenter exspectat: in Machabaeis saevos ignes fortiter tolerat. Casta in Susanna erga virum, in Anna post virum, in Maria praeter virum. Libera in Paulo ad arguendum, humilis in Petro ad oboediendum: humana in Christianis ad confitendum, divina in Christo ad ignoscendum. Sed quid ego de caritate maius aut uberius possum dicere, quam quas per os Apostoli laudes eius intonat Dominus, supereminentem viam demonstrantis atque dicentis: *Si linguis hominum loquar et Angelorum, caritatem autem non habeam, factus sum aeramentum sonans, aut cymbalum tinniens. Et si habuero prophetiam, et sciero omnia sacramenta, et omnem scientiam, et si habuero omnem fidem, ita ut montes transferam, caritatem autem non habeam, nihil sum. Et si donavero omnes facultates meas, et si distribuero omnia mea pauperibus, et si tradidero corpus meum ut ardeam, caritatem non habeam, nihil mihi prodest. Caritas magnanima est, caritas benigna est. Caritas non aemulatur, non agit perperam, non inflatur, non dehonestatur, non quaerit quae*

mal, no goza con el mal, se alegra con la verdad. Todo lo tolera, todo lo cree, todo lo espera, todo lo sufre. La caridad nunca desfallece. ¡Qué grandeza la suya! Es el alma de las Escrituras, el poder de la profecía, la salvación de los misterios, el fundamento de la ciencia, el fruto de la fe, las riquezas de los pobres, la vida de los que mueren. ¿Hay grandeza de ánimo mayor que la del que muere por los impíos? ¿Qué hay tan benigno como amar a los enemigos? El amor es lo único que no oprime a la felicidad ajena, que no siente envidia de ella. Es lo único que no se engríe con la felicidad propia, porque no se hincha. Es lo único a lo que no punza la mala conciencia, porque no obra el mal. Se halla confiado entre los insultos, hace el bien el medio del odio; en medio de la ira es plácido; entre las insidias, inocente; en medio de la maldad, llora; en la verdad, respira. ¿Qué hay más fuerte que él, no para devolver las injurias, sino para curarlas? ¿Qué hay más fiel que él, no por vanidad, sino para la eternidad? En efecto, tolera todo en la vida presente, porque cree todo lo referente a la vida futura, y sufre todo lo que aquí le sobreviene, porque espera todo lo que allí se le promete; con razón nunca desfallece. Así, pues, perseguid el amor y, pensando devotamente en él, aportad frutos de justicia. Y cualquier alabanza que vosotros hayáis encontrado más exuberante de lo que yo haya podido decir, muéstrese en vuestras costumbres. Conviene que el sermón de un anciano no sólo sea sustancioso, sino también breve.

sua sunt, non irritatur, non cogitat malum, **[1535]** *non gaudet super iniquitate, congaudet autem veritati. Omnia tolerat, omnia credit, omnia sperat, omnia suffert, Caritas nunquam cadit* (1 Cor 13,1-8)? Quanta est ista? Anima litterarum, prophetiae virtus, sacramentorum salus, scientiae solidamentum, fidei fructus, divitiae pauperum, vita morientium. Quid tam magnanimum, quam pro impiis mori? quid tam benignum, quam inimicos diligere? Sola est quam felicitas aliena non premit, quia non aemulatur. Sola est quam felicitas sua non extollit, quia non inflatur. Sola est quam conscientia mala non pungit, quia non agit perperam. Inter opprobria secura est, inter odia benefica est: inter iras placida est, inter insidias innocens: inter iniquitates gemens, in veritate respirans. Quid illa fortius, non ad retribuendas, sed ad non curandas iniurias? Quid illa fidelius, non vanitati, sed aeternitati? Nam ideo tolerat omnia in praesenti vita, quia credit omnia de futura vita; et suffert omnia quae hic immittuntur, quia sperat omnia quae ibi promittuntur: merito nunquam cadit. Ergo sectamini caritatem, et eam sancte cogitantes afferte fructus iustitiae. Et quidquid uberius, quam ego dicere potui, vos inveneritis in eius laudibus, appareat in vestris moribus. Oportet enim ut senilis sermo non solum sit gravis, sed etiam brevis.

SERMON 350 A (= MAI 14)

Tema: El amor.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Año 399 o antes.

1. No ignoro que vuestros corazones se alimentan a diario con las exhortaciones de las lecturas divinas y con el alimento de la palabra de Dios. Mas, en atención al deseo de amor con el que nos inflamamos mutuamente, voy a decir algo a vuestra caridad. ¿De qué puedo hablaros sino del amor? Es tal el amor, que, si alguien quiere hablar de él, no ha de buscar una lectura adecuada para ello, pues cualquier página, ábrase donde se abra, no dice otra cosa. Testigo de ello es el mismo Señor y el mismo Evangelio nos lo muestra; pues, cuando le preguntaron cuáles eran los mandamientos mayores de la ley, respondió: *Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente, y amarás al prójimo como a ti mismo.* Y para que no buscases más en las sagradas páginas, añadió y dijo: *De estos dos mandamientos pende toda la ley y los profetas.* Si toda la ley y los profetas penden de estos dos mandamientos, ¡cuánto más el Evangelio! El amor, en efecto, renueva al hombre, pues como la concupiscencia hace al hombre viejo, así el amor lo hace nuevo. Por

SERMO CCCL A (MAI 14)

[PLS 2,449] *(MA 1,292)*

INCIPIT DE CARITATE ET DE SOLO AMANDO DEO

1. Exhortationibus divinarum lectionum et alimentis verbi dei bene pasci cotidie corda caritatis vestrae non ignoramus; propter desiderium tamen, quo accendimur in invicem, caritatis loquendum est aliquid caritati vestrae. Quid aliud, quam de ipsa caritate? Ipsa est enim, de qua quisque si loqui voluerit, non sibi eligit lectionem quae recitetur, ut de caritate sit occasio sermocinandi: omnis enim pagina, quaecumque aperitur, hanc sonat. In hanc rem ipse dominus testis est, et ex evangelio commonemur, quia cum ab illo quaesitum esset, quae maxima praecepta essent in lege, respondit: *Diliges dominum deum tuum ex toto corde tuo, et ex tota anima tua, et ex tota mente tua* (Mt 22,37); et *diliges proximum tuum tamquam te ipsum* (ib., 39). Et ne aliud quaereres in paginis sanctis, subiunxit et ait: *In his duobus praeceptis tota lex pendet et prophetae* (ib., 40). Si tota lex et prophetae in his duobus praeceptis pendent, quanto magis evangelium? Caritas enim innovat hominem: nam sicut cupiditas facit hominem veterem, sic caritas novum. Inde ingemens

eso, alguien, gimiendo en medio del combate con la concupiscencia, dice: *Envejecí en medio de todos mis enemigos.* Que el amor pertenece al hombre nuevo, lo indica el Señor de la siguiente manera: *Os doy un mandamiento nuevo: que os améis los unos a los otros.* Así, pues, si la ley y los profetas penden del amor, a pesar de que en la ley y los profetas parece confiársenos el Antiguo Testamento, ¡cuánto más el Evangelio, llamado clarísimamente Testamento Nuevo, no pertenecerá sino al amor, siendo así que el Señor no presentó como mandamiento suyo otro que el amor mutuo! No sólo llamó nuevo al mandamiento mismo, sino que también vino para renovarnos a nosotros, nos hizo hombres nuevos y nos prometió una herencia nueva y además eterna.

2. Si tal vez estáis pensando cómo a la ley se la llama Antiguo Testamento y, no obstante, pende del amor, siendo así que el amor renueva al hombre y pertenece al hombre nuevo, he aquí el motivo. Allí se anuncia como Testamento Antiguo porque la promesa es terrena, y el Señor promete, a quienes le adoran, el reino terreno. Pero también entonces hubo amadores de Dios que le amaron gratuitamente y purificaron sus corazones suspirando castamente por él. Ellos, apartado el velo que cubría las antiguas promesas, llegaron a percibir la prefiguración del futuro Nuevo Testamento y comprendieron que todas aquellas cosas mandadas o prometidas en el Antiguo, según el hombre viejo, eran figuras del Nuevo, que el Señor iba a hacer realidad en los tiempos finales. Abiertamente lo dice

in conflictatione cupiditatis ait: *Inveteravi in omnibus inimicis meis* (Ps 6,8). Caritatem autem ad novum hominem pertinere, ipse dominus hoc modo significat: *Mandatum novum do vobis, ut vos invicem diligatis* (Io 13,34). Si ergo lex et prophetae ex caritate pendent, cum in lege et prophetis testamentum vetus commendatum videatur, quanto *(293)* magis evangelium, quod testamentum novum apertissime dicitur, non pertinet nisi ad caritatem, quando et mandatum suum dominus non dixit, nisi ut vos invicem diligatis? Et novum dixit **[450]** ipsum mandatum, et ad innovationem nostram venit, et novos homines nos fecit, et novam hereditatem eandemque aeternam promisit.

2. Nam si forte cogitatis, quomodo et testamentum vetus dicatur lex, et caritate pendeat, cum caritas innovet hominem, et ad novum hominem pertineat, haec causa est. Praetenditur ibi testamentum vetus, quia promissio terrena est, et regnum terrenum ibi colentibus se dominus pollicetur. Sed extiterunt et tunc amatores dei, qui eum gratis amarent, et corda sua casto suspirio mundarent in ipsum; qui remotis integumentis veterum promissorum pervenerunt ad praefigurationem futuri novi testamenti, et conpraehenderunt omnia illa, quae in vetere testamento secundum veterem hominem vel praecepta vel promissa sunt, figuras esse novi testamenti, quas novissimo tempore erat dominus impleturus,

el Apóstol: *Todo esto les acontecía en figuras; mas fueron escritas en atención a nosotros, en quienes se ha hecho presente el fin de los siglos.* Así, pues, de un modo oculto se anunciaba de antemano el Nuevo Testamento precisamente por medio de aquellas figuras antiguas. Mas, con la llegada del tiempo del Nuevo Testamento, éste comenzó a predicarse abiertamente, y aquellas figuras, a ser expuestas y explicadas de forma que se percibiese lo nuevo allí donde estaba prometido lo viejo. Moisés anunciaba el Antiguo Testamento, pero quien anunciaba el Viejo veía en él al Nuevo; al pueblo carnal le anunciaba el Viejo, pero él, espiritual, advertía allí el Nuevo. Los apóstoles, en cambio, eran anunciadores y ministros del Nuevo; no porque no estuviera ya allí lo que después se manifestaría a través de los apóstoles. El amor está tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento; pero en el primero el amor está más oculto y el temor más a la vista; en el Nuevo, en cambio, es más manifiesto el amor, y el temor menor. Pues cuanto más crece el amor, tanto más disminuye el temor. Al crecer el amor, el alma adquiere seguridad, y cuando la seguridad es total, el temor es nulo, según las palabras del apóstol Juan: *El amor perfecto expulsa el temor.*

3. Como dije, en cualquier página del Señor que se lea no encontramos sino una invitación al amor. Mas para hablar a vuestra santidad acerca del amor me ha proporcionado la ocasión el presente salmo [1]. Ved si las palabras divinas hacen

apertissime dicente apostolo: *Haec autem in figura contingebant eis; scribta autem sunt propter nos, in quos finis saeculorum devenit* (1 Cor 10,11). Occulte itaque praenuntiabatur novum testamentum, et illis veteribus figuris praenuntiabatur. Adveniente vero tempore novi testamenti coepit novum testamentum aperte praedicari, et illae figurae enarrari et exponi, quemadmodum ibi intellegeretur novum, ubi promissum est vetus. Erat ergo adnuntiator veteris testamenti Moyses; sed qui erat adnuntiator veteris, intellector erat novi: populo carnali vetus adnuntiabat, ipse spiritalis novum intellegebat. Apostoli vero adnuntiatores erant et ministri novi testamenti, non quia tunc illud non erat, quod postea per apostolos manifestaretur. Caritas ergo ibi, caritas hic: sed ibi occultior caritas, apertior timor; hic autem manifestior caritas, minor timor. Quantum enim crescit caritas, tantum minuitur timor. Crescente quippe caritate secura fit anima; ubi autem plena securitas, nullus est timor, dicente etiam Iohanne apostolo: *Consummata caritas foras mittit timorem* (1 Io 4,18).

(294) 3. De hac igitur caritate loquentes cum sanctitate vestra, quia, sicut dixi, quaecumque dominica pagina legeretur, nihil nos aliud quam de ipsa caritate admoneret, accepimus etiam occasionem de praesenti psalmo. Videte, si aliud faciunt divina eloquia, nisi ut amemus:

[1] Se trata del salmo 36,1-2.

otra cosa que exhortarnos al amor; ved si pretenden otra cosa que hacer que nos sintamos inflamados, que supliquemos, deseemos, gimamos y suspiremos hasta que lleguemos. Los hombres se hallan en la tierra en medio de fatigas y grandes tentaciones, considerando con frecuencia en su corazón mortal y en su débil pensamiento cómo aquí, temporalmente, suelen prevalecer los malos, quienes se ensoberbecen de su felicidad pasajera. Previendo el Espíritu Santo esta tentación nuestra y cambiando nuestro amor para que no nos parezca que cuanto más felices vemos que son, según el mundo, esos hombres impíos y criminales tanto más han de ser imitados en el amor de aquellas cosas con cuya abundancia se henchían, dijo a esos hombres: *No sientas envidia de los malvados* —así comienza el salmo— *ni te celes de los que obran la iniquidad, porque se secarán rápidamente como el heno y, como las hierbas del campo, caerán al instante.* ¿Acaso no florece nunca el heno? Sí, pero florece por poco tiempo; pronto se secará su flor; el florecer es obra del aire frío. La venida de nuestro Señor Jesucristo será como el aire caliente del año; el tiempo presente es como la época fría del año; pero guardémonos de que la época fría enfríe nuestro amor. Nuestro honor aún no ha aparecido; hay frío en la superficie, haya calor en la raíz. Los árboles en el verano están frondosos; son hermosos y fecundos los que en el invierno parecían sanos. ¿Acaso existía en el invierno todo lo que ves en el verano en las ramas? Existía,

videte, si aliud agunt, nisi ut accendamur, ut flagremus, ut desideremus, ut gemamus, ut suspiremus, quousque perveniamus. Laborantibus in terra **[451]** hominibus, et inter temptationes maximas constitutis, attendentibus plerumque corde mortali et infirma cogitatione, quemadmodum hic soleant secundum tempus praepollere mali, et felicitate transitoria superbire — solet autem ista cogitatio temptare servos dei, quasi sine causa colant deum, si sibi deesse videant, quod abundare impios conspiciunt — sic ergo constitutis hominibus, praevidens Spiritus sanctus istam temptationem nostram, et mutans amorem nostrum, ne nobis impii et scelesti homines tanto magis imitandi viderentur, quanto magis eos videremus secundum saeculum esse felices, amore talium rerum, qualium illi abundantia tumescebant, ait: *Noli aemulari in malignantibus* — caput psalmi est — *neque zeleris eos qui operantur iniquitatem; quoniam sicut faenum cito arescent, et sicut holera prati cito cadent* (Ps 36,1-2). Numquid faenum numquam floret? Sed modicum est quod floret, cito veniet ariditas floris illius; et, ut floreat, frigidus aer facit. Calidus quasi aer anni adventus domini Iesu Christi erit; quasi frigidus aer anni hoc tempus est: sed caveamus ne in frigido anni aere frigescat caritas nostra. Honor noster nondum apparuit: frigus est in superficie, in radice sit calor. Sic enim arbores in aestate frondent, et pulcrae sunt, et faecundae sunt, quae per hiemem aridae videbantur. Numquid totum, quod aestate vides in ramis, hoc erat per hiemem? Erat, sed in radice occultabatur.

pero oculto en la raíz. Así, pues, el honor que se nos ha prometido aún no existe; llegará nuestro verano, aún no ha llegado; está escondido. Es más acertado decir que no se manifiesta que afirmar que no existe, pues dice el Apóstol con toda claridad: *Estáis muertos.* Hablaba como a árboles en el invierno. Mas para que advirtáis que, aunque en la superficie parecían muertos, en el interior vivían, añadió inmediatamente: *Pero vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.* Damos la impresión de habitar en esta tierra, mas considerad dónde hemos fijado nuestra raíz. La raíz de nuestro amor está con Cristo, está en Dios; allí se encuentra la opulencia de nuestro honor, pero aún no se manifiesta ahora.

4. Pero ¿qué dice a continuación? *Cuando se manifieste Cristo, nuestra vida, entonces apareceréis también con él vosotros en la gloria.* Ahora es el tiempo de gemir, entonces lo será de alegrarse; ahora de desear, luego de abrazar; lo que ahora deseamos no está a la mano; pero no desfallezca nuestro deseo; el largo desear nos debe ejercitar, puesto que no nos defraudará quien hizo la promesa. No decimos, hermanos, que nadie se enfríe, que nadie se vuelva tibio siquiera. Ni aun en el caso de que los amantes del mundo se burlen de los servidores de Dios: «Ved lo que tenemos y de lo que disfrutamos; ¿dónde está vuestra felicidad?» Vosotros no tenéis nada visible, pero tenéis en qué creer; ellos no creen en lo que no se les muestra; alegraos porque tenéis fe, pues gozaréis más cuando veáis. Y si gemís porque no podéis mostrarlo

Honor ergo noster, qui nobis promittitur, nondum est: veniat aestas nostra: nondum est, abscondita est. Melius dicimus, non apparet, quam, nondum est; ait enim apostolus aperte: *mortui enim estis* (Col 3,3). Quasi arboribus loquebatur *(295)* per hiemem. Sed ut noveritis quia superficies mortua videbatur, interiora vero vivebant, statim subiunxit, et ait: *Et vita vestra abscondita est cum Christo in deo* (ib.). Videmur habitare in hac terra: ubi fixerimus radicem, considerate. Radix amoris nostri cum Christo est, in deo est: ibi opulentia honoris nostri; sed nondum apparet modo.

4. Quid autem secutus ait? *Cum Christus apparuerit vita vestra, tunc et vos cum eo apparebitis in gloria* (ib., 4). Modo ergo gemendi tempus est, tunc laetandi: modo desiderandi, tunc amplectendi: quod modo desideramus, non adest; sed non deficiamus in desiderio, longum desiderium exerceat nos, quia non nos fraudat ille qui promisit. Non dicimus, fratres, nemo frigescat: nemo vel tepescat. Et si servientibus deo insultant amatores **[452]** saeculi: Ecce nos quae habemus, et quibus fruimur: ubi est felicitas vestra? Vos quod videatis non habetis, sed quod credatis habetis: at illi non credunt, quibus non demonstratur; gaudete, quia credidistis: plus gaudebitis, cum videbitis. Et si gemitis,

ahora, los gemidos de vuestro dolor os serán provechosos para la salvación, pero también para la gloria sempiterna. Nada grande tienen que puedan mostrarnos. Ellos son felices ahora, nosotros lo seremos en el futuro, pero estamos más acertados al decir que la suya ni es presente ni será futura, puesto que quienes aman la falsa felicidad presente no llegarán a la futura verdadera. Si, por el contrario, se despreocupan de la falsa felicidad presente, sabrán qué hacer con lo que tienen y qué comprar con ello. Escuchen el consejo que el bienaventurado Apóstol manda a Timoteo que transmita a los ricos. Dice, pues: *Ordena a los ricos de este mundo que no se comporten orgullosamente, ni pongan su esperanza en la incertidumbre de las riquezas, sino en el Dios vivo, que nos da todo con abundancia para disfrutarlo. Sean ricos en buenas obras, den con facilidad, repartan; atesórense un buen fundamento para el futuro, a fin de alcanzar la vida verdadera.* Por tanto, hermanos, si el Apóstol apartó de la tierra y dirigió al cielo la mirada de quienes creían ser felices en las cosas terrenas, no pongáis vuestro gozo en los bienes presentes, antes bien esperad los futuros. Si el Apóstol dice tales cosas a quienes los poseen, ¿cuánto más debe tener su corazón tenso hacia lo futuro quien en esta tierra determinó no tener nada? No tener nada superfluo, nada que sea una carga, nada que ate, nada que sea un impedimento. En efecto, también ahora se cumple más auténticamente en los siervos de Dios aquello: *Como quien no tiene nada y todo lo posee.* No tengas nada a lo que puedas llamar

quia non potestis modo id ostendere, gemitus doloris vestri proficiet ad salutem, sed etiam ad gloriam sempiternam. Non est quod nobis pro magno ostendant: praesens videtur felicitas ipsorum, nostra futura; sed verius dicimus, quia nec praesens est ipsorum, nec futura erit: quia enim amant falsam praesentem, non venient ad veram futuram. Si autem neglegant falsam praesentem, et illud quod habent, inveniant qui inde faciant, et noverint quid inde conparent: audiant consilium beati apostoli, quod mandat Timotheo divitibus praecipiendum. Ait enim: *Praecipe divitibus huius mundi, non superbe sapere, neque sperare in incerto divitiarum, sed in deo vivo, qui praestat omnia nobis abundanter ad fruendum. Divites sint in operibus bonis, facile tribuant, communicent: thesaurizent sibi fundamentum bonum in futurum, ut adpraehendant veram vitam* (1 Tim 6,17-19). Si ergo, fratres, apostolus eos, qui sibi videbantur felices esse in rebus praesentibus, detorsit ab intentione terrena, et direxit in caelum: noluit gaudere de praesentibus, sed sperare futura; si habentibus ista talia dicit aposto*(296)*lus, quanto magis totum cor ad id quod futurum est debet extendere, qui in ista terra statuit nihil habere? Sed nihil habere superfluum, nihil habere quod oneret, nihil habere quod obliget, nihil habere quod impediat. Nam illud verius perficitur et in hoc tempore in servos dei, *quasi nihil habentes, et omnia possidentes* (2 Cor 6,10). Tuum quod voces non sit, et omnia tua erunt:

tuyo, y todo será tuyo; si te adhieres a una parte, pierdes la totalidad, pues lo suficiente es lo mismo, venga de la riqueza o de la pobreza.

SERMON 350 B (= Haffner 1)

Tema: La limosna.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Desconocida.

El rico y el pobre, dijo, *se encontraron en el camino; el Señor es el creador de ambos.* Así, pues, hermanos, como está escrito: *El rico y el pobre se encontraron en el camino.* ¿En qué camino sino en esta vida? ¡Ea, rico, puedes aligerar tu carga dando a los pobres lo que adquiriste a base de fatigas! Da algo a quien no tiene, puesto que también tú careces de algo. ¿Acaso tienes la vida eterna? Da, pues, de lo que tienes para adquirir lo que no tienes. Llame el mendigo a tu puerta; llama también tú a la puerta de tu Señor. Dios hace contigo, su mendigo, lo que haces tú con el tuyo. Da, por tanto, y se te dará; pero si no quieres dar, ¡allá tú! Clama el pobre y te dice: «Te pido pan, y no me lo das; tú pides la vida, y no la recibirás. Veamos quién de nosotros sufre mayor daño: yo, que me veo defraudado en un bocado, o tú, que te verás pri-

si haeseris in parte, amittis totum; quantum enim tibi de divitiis sufficeret, tantum sufficit de paupertate.

SERMO CCCL B (Haffner 1)

[RB 77 (1967) 326] *

De eleemosyna

Dives, inquit, *et pauper occurrerunt sibi in uia; utriusque autem creator dominus est* (Prov 22,2). Sicut scriptum est, fratres, ergo diues et pauper occurrerunt sibi in uia. In qua uia nisi in ista uita? Eia, diues, oneribus potes releuari dando pauperibus, quod adquisisti laboribus. Da non habenti aliquid, quia et tu non habes aliquid. Numquid enim uitam eternam habes? Da ergo ex eo, quod habes, ut accipias, quod non habes. Pulset mendicus ianuam tuam, pulsa et tu ianuam domini tui. Hoc facit deus cum mendico suo, quod facis tu cum tuo. Da ergo et dabitur tibi, sed si tu nolueris, tu uideris. Clamat enim pauper et dicit tibi: «Peto panem, et non das, petis uitam, et non accipis. Videamus, quis nostrum maiore damno laboret, ego, qui fraudor bucella an tu, qui priuaris uita

* Respetamos la grafía latina que F. Haffner transcribe en el presente sermón.

vado de la vida eterna; yo, que soy castigado en el estómago, o tú, que lo eres en la mente; por último, yo, que ardo de hambre, o tú, que has de ser entregado al fuego y llamas voraces». Ignoro si la soberbia del rico podrá dar respuesta a estas palabras del pobre. *Da,* dice el Señor, *a todo el que te pida.* Si a todos, cuánto más al necesitado y al mísero, cuya flaqueza y palidez están mendigando, cuya lengua calla, a la vez que piden limosna su suciedad y gemidos. Escúchame, ¡oh rico!, y sea de tu agrado mi consejo. Redime tus pecados con la limosna. No incubes el oro; desnudo saliste del seno de tu madre, desnudo has de volver a la tierra. Y si has de volver desnudo a la tierra, ¿para quién atesoras en ella? Pienso que, si pudieses llevarte algo de ella, hubieses devorado hombres vivos. He aquí que has de salir desnudo; ¿por qué no das de tu dinero acumulado justa o injustamente? Da de aquello que te hace ser admirado, llénate de cosas más admirables para llegar al reino de los cielos. Si dieras a un hombre diez sólidos [1], por los cuales te restituyera después trescientos, ¡cuál sería tu alegría, cómo exultaría de gozo tu alma! Si te producen gozo los intereses, presta a tu Dios. Da a tu Señor de lo suyo, y te lo devolverá con intereses multiplicados. ¿Quieres saber por cuánto lo va a multiplicar? A cambio de un bocado, de una moneda, de una túnica, recibes la vida eterna, el reino de los cielos, la bienaventuranza sin fin. Compara el valor del bocado con la vida eterna, con las riquezas sempiternas.

eterna? Ego, qui castigor in uentre an tu, qui mente? Ad postremum ego, qui ardeo fame an tu, qui exurendus es igne et flammis edacibus mancipandus?» His uerbis pauperis nescio utrum respondere poterit superbia diuitis. *Omni,* inquid dominus, *petenti te da* (Mt 5,42). Si omni, quanto magis egeno et misero, cuius macies et pallor mendicant, cuius lingua tacet, squalor et gemitus helimosinam petunt. Audi ergo me, o diues, et **[327]** consilium meum placeat tibi. Peccata elimosinis redime. Noli incubare auro; nudus existi de utero matris tuae, nudus es rediturus in terram (cf. Iob 1,21). Et si nudus rediturus es in terram, cui congregas supra terram? Credo, si aliquid tecum portare possis, uiuos homines deuorasses. Ecce, nudus egredieris, cur non pecuniam uel bone uel male congregatam largiris? Promitte, quo mirus es, fac inflationes rerum permirarum, ut peruenias ad regnum celorum. Si enim homini alicui decem solidos dares, pro quibus tricentum postmodum redderet, quantum gauderes, quanti animi leticia exultares. Si ergo usuris gaudes, fenera deo tuo. Tribue domino tuo de suo, multiplicato enim fenore reddet tibi. Vis nosse, quam multipliciter reddet tibi? Pro bucella, pro nummo, pro tunica accipis uitam eternam, regnum celorum, beatitudinem sine fine. Adpende cum bucella tua uitam eternam, diuitias sempiternas. Nulla est

[1] Moneda romana de oro.

El es nuestro premio, sin el cual el rico es un mendigo y con el cual el pobre es extremadamente rico. Pues ¿qué tiene el rico si no tiene a Dios? ¿Qué no tiene el pobre si tiene a Dios? Por tanto, hermanos, como vigía del pueblo, habiendo dicho esto y habiéndoos exhortado, yo me encuentro libre, me lavo las manos, cumplo mi oficio. Hay quien os pida cuentas y examine vuestra conducta. Habéis gemido; por tanto, estáis dispuestos para dar limosna. Gracias a Dios. El Señor, que os dio el entenderlo, es poderoso para concederos el fruto de la limosna.

SERMON 351 [1]

Tema: La penitencia.

Lugar: Desconocido.

Fecha: ¿Año 391?

1. Los hombres que no se olvidan de lo que son comprenden fácilmente cuán útil y necesaria es la medicina de la penitencia. Está escrito: *Dios resiste a los soberbios y da su gracia a los humildes.* También el Señor dice en el Evangelio: *Porque el que se ensalza será humillado y el que se humilla será ensalzado.* Además, el publicano aquel, atento a la confesión de sus pecados, salió del templo más justificado que el

comparatio. Da enim terram, et recipis eum, qui fecit celum et terram; ipse est enim praemium nostrum, sine quo diues mendicat et cum quo pauper cupiosissime diues est. Quid enim habet diues, si deum non habet? Quid non habet pauper, si deum habet? Ergo fratres, utpote speculator in populo haec dicens et uos admonens, libero me, exuo me, impleo officium meum. Est, qui requirat et **[328]** discutiat opus uestrum. Ecce, ingemuistis. Ergo ad faciendam elimosinam parati iam estis. Deo gratias. Potens est dominus, qui uobis dedit intellectum donare elimosine fructum.

SERMO CCCLI **[PL 39,1535]**

De utilitate agendae paenitentiae, I

Caput I.—1. *Paenitentiae humilitas quam necessaria. Deo excelso humilitate propinquatur. Lex ad quid data.*—Quam sit utilis et necessaria paenitentiae medicina, facillime homines intellegunt, qui se homines esse meminerunt. Scriptum est enim: *Deus superbis resistit, humilibus autem dat gratiam* (Iac 4,6). Et Dominus in Evangelio dicit: *Quoniam qui se exaltat, humiliabitur; et qui se humiliat, exaltabitur* (Lc 18,14); magisque iustificatus descendit de templo Publicanus ille peccatorum confessione

[1] La autenticidad del presente sermón ha sido puesta en duda por no pocos autores; alguno la ha impugnado.

fariseo, confiado en el recuento de sus méritos. Aunque también él diera gracias a Dios, diciendo: *Te doy gracias, ¡oh Dios!, porque no soy como los demás hombres: injustos, adúlteros, ladrones; como ese publicano. Ayuno dos veces en el sábado y pago los décimos de cuanto poseo,* le tomó la delantera aquel que *estaba lejos, de pie, sin atreverse a levantar sus ojos al cielo, y golpeaba su pecho, diciendo: «Señor, séme propicio a mí, pecador».* Aquel fariseo no hallaba tanto gozo en su salud como en el compararla con las enfermedades ajenas. Dado que había venido al médico, le hubiera sido más útil mostrar, confesándolos, los males que le tenían enfermo que ocultar sus heridas y osar gloriarse frente a las cicatrices ajenas. No es, pues, extraño que saliera más curado el publicano, que no tuvo reparos en mostrar lo que le dolía.

En las cosas visibles, para alcanzar lo que está en lo alto hay que erguirse; a Dios, sin embargo, aunque es lo más alto de todo, se le alcanza no ensalzándose, sino humillándose. Por eso dice el profeta: *El Señor está cerca de los de corazón contrito.* Y también: *El Señor es excelso y pone su mirada en las cosas humildes; las elevadas las conoce de lejos.* Las cosas elevadas están puestas aquí para indicar a los soberbios. Pone su mirada en aquéllas para levantarlas; a éstas las conoce para abatirlas. Al decir que *las cosas elevadas las conoce desde lejos,* mostró con suficiencia que a las humildes las mira de cerca, a pesar de haber dicho antes que el Señor es excelso. Solamente

sollicitus, quam Pharisaeus meritorum enumeratione securus. Quamvis enim et ipse gratias egerit Deo, dicens: *Gratias tibi ago, Deus, quoniam non sum sicut ceteri homines, iniusti, adulteri, raptores; quomodo et publicanus iste. Ieiuno bis in sabbato, decimas do omnium quaecumque possideo* (ib., 11.12); tamen ei praelatus est ille, qui *de longinquo stabat, neque oculos audebat ad caelum levare, sed percutiebat pectus suum, dicens: Deus, propitius esto mihi peccatori* (ib., 13). Non enim ille pharisaeus tam sua sanitate, quam morbo**[1536]**rum alienorum comparatione gaudebat. Utilius autem illi erat, quoniam ad medicum venerat, ea de quibus aegrotabat, confitendo monstrare, quam dissimulare a vulneribus suis, et de cicatricibus alienis audere gloriari. Non ergo mirum si publicanus magis curatus abscessit, quem non puduit ostendere quod dolebat. In rebus quippe visibilibus, ut excelsa quisque contingat, in excelsum erigitur: Deus autem cum sit omnium excellentissimus, non elatione, sed humilitate contingitur. Unde propheta dicit: *Prope est Dominus his qui obtriverunt cor* (Ps 33,19). Et iterum: *Excelsus Dominus, et humilia respicit, et excelsa a longe cognoscit* (Ps 137,6). Excelsa ipsa posuit pro superbis. Illa ergo respicit, ut attollat; ista cognoscit, ut deiciat. Cum enim ait, quod *a longe excelsa cognoscit,* satis eum ostendit humilia de proximo attendere: ipsum tamen Dominum excelsum esse praedixit. Solus enim Deus arrogans non est, quanta-

Dios no peca de arrogancia por mucho que se alabe. No piense la soberbia que se oculta a los ojos de Dios, pues Dios conoce las cosas elevadas. Ni se considere tampoco unida a Dios, pues *las cosas elevadas las conoce de lejos.* Por tanto, quien rehúsa la humildad de la penitencia no piensa en acercarse a Dios. En efecto, una cosa es elevarse hacia Dios y otra elevarse contra él. A quien se postra ante él, lo levanta; a quien se levanta contra él, lo derriba. Una cosa es la solidez que proviene de la magnitud y otra la vaciedad de la inflación. Quien externamente está hinchado, dentro está podrido. A *quien elige ser despreciado en la casa de Dios antes que habitar en la tienda de los pecadores,* Dios lo elige para que more en sus atrios y acoge en el trono de la bienaventuranza a quien nada tomó para sí. Razón por la cual se canta en el salmo con suavidad y verdad: *Dichoso el varón a quien tú acoges, Señor.* No pienses que permanecerá siempre postrado el que se humilla, dado que se ha dicho: *Será exaltado.* Mas para que no pienses que su exaltación se efectuará ante los ojos de los hombres por medios corporales, después de haber dicho: *Dichoso el varón a quien tú acoges, Señor,* a continuación añadió algo todavía, mostrando que es espiritual la exaltación que conlleva esta acogida: *Dispuso,* dijo, *en su corazón, en el valle del llanto, peldaños hacia el lugar que le ha dispuesto.* ¿Dónde, pues, dispuso los peldaños? En el corazón, es decir, en el valle del llanto. Es lo que significa: *El que se humilla será exaltado.* Como los peldaños aluden a una exaltación, así el valle a la humillación y al llanto.

cumque se praedicatione laudaverit. Non ergo se arbitretur ab oculis Dei abscondit superbia: Deus enim excelsa cognoscit. Nec se rursus Deo coniunctam putet: excelsa enim a longe cognoscit. Quisquis itaque paenitentiae recusat humilitatem, Deo propinquare non cogitat. Aliud est enim levare se ad Deum; aliud est levare se contra Deum. Qui ante illum se proicit, ab illo erigitur: qui adversus illum se erigit, ab illo proicitur. Alia est enim soliditas magnitudinis, alia est inanitas inflationis. Qui foris tumescit, intus tabescit. Qui *eligit abici in domo Dei, magis quam habitare in tabernaculis peccatorum* (cf. Ps 83,11); eligit illum Deus, ut inhabitet in atriis eius; et nihil sibi assumentem ille in sedem beatitatis assumit. Unde in Psalmo suavissime et verissime canitur: *Beatus vir cuius est susceptio eius abs te, Domine* (ib., 6). Ne putes eum qui se humiliat semper iacere; cum dictum sit: *Exaltabitur.* Et ne opineris eius exaltationem in oculis hominum per sublimitates fieri corporales; cum enim dixisset: *Beatus vir, cuius est susceptio eius abs te, Domine* (ib., 6); consequenter annexuit et ostendit eiusdem susceptionis celsitudinem spiritualem: *Ascensus,* inquit, *in corde eius disposuit in convalle plorationis, in locum quem disposuit* (ib., 6-7). Ubi ergo disposuit ascensus? In corde, in convalle scilicet plorationis. Hoc est: *Qui se humiliat, exaltabitur* (Lc 18,14). Sicut enim ascensus exaltationem indicat; ita vallis humilitatem, et convallis plorationes. Sicut enim comes paeni-

Como el dolor es el acompañamiento de la penitencia, así las lágrimas son testigo del dolor. Muy acertadamente dice luego: *He aquí que dará la bendición quien dio la ley.* La ley fue dada para que manifestara las heridas de los pecados que iba a sanar la bendición de la gracia. La ley fue dada para descubrir al soberbio su manifiesta debilidad, para persuadir la penitencia al débil [2]. La ley fue dada para que digamos en este valle de llanto: *Veo otra ley en mis miembros que se opone a la ley de mi mente y me tiene cautivo en la ley del pecado que reside en mis miembros,* y mientras lloramos, clamemos: *¡Infeliz de mí! ¿Quién me librará del cuerpo de esta muerte?,* y nos socorra al oírnos quien levanta a los caídos, da libertad a los presos e ilumina a los ciegos, *la gracia de Dios por Jesucristo nuestro Señor.*

2. Tres son los actos penitenciales que vuestra erudición reconoce conmigo. Son habituales en la Iglesia de Dios y conocidos de los que miran atentamente. El primero es aquel que engendra al hombre nuevo hasta que el bautismo salvador produzca el lavado de todos los pecados pasados; de forma que, como si ya hubiera nacido el niño, desaparezcan los dolores que presionaban a las vísceras para que se produjese el parto, y a la tristeza suceda la alegría. En efecto, todo el que se ha constituido ya en árbitro de su voluntad no puede iniciar una nueva vida, al acercarse al sacramento de los fieles, si no se arrepiente

tentiae dolor est; ita lacrimae sunt testes doloris. Optime autem sequitur, et dicit: *Etenim benedictionem dabit, qui legem dedit* (Ps 83,8). Ad hoc enim lex data est, ut vulnera ostenderet peccatorum, quae gratiae benedictio sanaret. Ad hoc lex data est, ut superbo infirmitatem suam notam faceret, infirmo paenitentiam suaderet. Ad hoc lex data est, ut diceremus in convalle plorationis: *Video aliam legem in membris meis repugnantem legi mentis meae, et captivantem me in lege peccati, quae est in membris meis:* et cum ipso ploratu clamaremus: *Infelix ego homo! quis me liberabit de corpore mortis huius?* (Rom 7,23-24) et succurreret nobis, exau**[1537]**diente illo qui erigit elisos, solvit compeditos, illuminat caecos (Ps 145,7.8), *gratia Dei per Iesum Christum Dominum nostrum* (Rom 7,25).

CAPUT II.—2. *Tria paenitentiae genera. Prima paenitentia, ante Baptismum.*—Tres sunt autem actiones paenitentiae, quas mecum vestra Eruditio recognoscit. Sunt enim usitatae in Ecclesia Dei, et diligenter attendentibus notae. Una est quae novum hominem parturit, donec per Baptismum salutare omnium praeteritorum fiat ablutio peccatorum: ut tanquam puero nato dolores transeant, quibus viscera urgebantur ad partum, et tristitiam laetitia consequatur. Omnis enim qui iam arbiter voluntatis suae constitutus est, cum accedit ad Sacramenta fidelium, nisi

[2] Véase la nota complementaria [7]: *La función de la ley* vol.23 p.829.

de su vida pasada. De esta penitencia contemporánea al bautismo sólo se hallan libres los niños pequeños, pues aún no pueden hacer uso de su libre voluntad. A los cuales, sin embargo, les aprovecha la fe de quienes los presentan, en orden a su consagración y remisión del pecado original. De esta forma, cualquier mancha delictiva que hayan contraído por medio de sus padres es lavada mediante las preguntas y respuestas de otros. Con mucha verdad se llora en el salmo: *He aquí que he sido concebido en la iniquidad y en pecado me alimentó mi madre en su seno.* También está escrito que ni siquiera el niño que lleva un día de vida sobre la tierra está limpio en la presencia de Dios. Exceptuados ellos, sobre cuyo rango y méritos en la suerte futura de los santos que se nos ha prometido es inútil querer hacer averiguaciones, pues supera la medida humana, aunque es piadoso creer que les aprovecha para su salud espiritual lo que la autoridad de la Iglesia custodia con tanta firmeza en todo el orbe de la tierra; exceptuados ellos, repito, ningún otro hombre pasa a Cristo, para comenzar a ser lo que no era, si no se arrepiente de haber sido lo que fue. Esta primera penitencia es la que el apóstol Pedro ordena a los judíos al decirles: *Haced penitencia y que cada uno de vosotros se bautice en el nombre de nuestro Señor Jesucristo.* Es ésa también la que ordenó el mismo Señor al decir: *Haced penitencia, pues se ha acercado el reino de los cielos.* De ella dijo también Juan el bautista, lleno del Espíritu Santo; el precursor que pre-

eum paeniteat vitae veteris, novam non potest inchoare. Ab hac paenitentia, cum baptizantur, soli parvuli sunt immunes: nondum enim uti possunt libero arbitrio. Quibus tamen ad consecrationem remissionemque originalis peccati prodest eorum fides, a quibus offeruntur; ut quascumque maculas delictorum per alios, ex quibus nati sunt, contraxerunt, aliorum etiam interrogatione ac responsione purgentur. Verissime quippe in Psalmis plangitur: *Ecce in iniquitate conceptus sum, et in peccatis mater mea me in utero aluit* (Ps 50,7). Item quod scriptum est, non esse mundum in conspectu Dei, nec infantem, cuius est vita diei unius super terram (cf. Iob 14,4 sec.LXX). Exceptis ergo talibus, de quorum ordine ac merito in futura illa, quae promittitur, sorte sanctorum, velle amplius quaerere, hominum modulum excedit; pie tamen creditur eis prodesse ad spiritualem salutem, quod ecclesiasticae auctoritatis per totum orbem terrarum tam firmo robore custoditur: ceterorum hominum nullus transit ad Christum, ut incipiat esse quod non erat, nisi eum paeniteat fuisse quod erat. Haec prima paenitentia praecipitur Iudaeis, dicente apostolo Petro: *Paenitentiam agite, et baptizetur unusquisque vestrum in nomine Domini nostri Iesu Christi* (Act 2,38). Talis ab ipso Domino imperabatur, cum diceret: *Paenitentiam agite, appropinquavit enim regnum caelorum* (Mt 4,17). De hac etiam Ioannes Baptista, plenus Spiri-

paraba el camino al Señor: *Raza de víboras, ¿quién os ha enseñado a huir de la ira que ha de llegar? Haced, pues, frutos dignos de penitencia.*

3. La otra penitencia, cuyo ejercicio dura toda la vida que pasamos en esta carne mortal, ha de someterse a la humildad permanente de la súplica. En primer lugar, porque nadie desea la vida eterna, incorruptible e inmortal, si no le apena esta vida temporal, corruptible y mortal. En efecto, nadie nace a la vida nueva por la santificación del bautismo y depone en él todos los pecados pasados de modo que deponga, al mismo tiempo, la mortalidad y corrupción de la carne. Si esto no se da, queda en pie lo que está escrito, y que cada cual siente aún en sí mismo mientras se encuentra en esta vida: *El cuerpo corruptible apesga al alma y la morada terrena oprime a la mente, dispersa en muchos pensamientos.* Dado que no existirá entonces en aquella bienaventuranza, cuando la muerte sea absorbida en la victoria, ¿quién duda de que, cualquiera que sea la felicidad en que vivamos, debemos, no obstante, sentir dolor por esta vida, para correr con toda avidez hacia aquella incorrupción? A eso se refiere lo que dice también el Apóstol: *Mientras estamos en este cuerpo somos peregrinos lejos del Señor, pues caminamos en la fe, no en la visión.* ¿Quién sino el que se lamenta de ser peregrino se apresura y desea llegar a la patria y participar de aquella visión que es cara a cara? De ese dolor

tu sancto, praecursor et praeparator viae Domini ita dicit: *Generatio viperarum, quis ostendit vobis fugere a ventura ira? Facite ergo fructum dignum paenitentiae* (ib., 3,7.8).

CAPUT III.—3. *Altera paenitentia quae hic omnium est ac perpetua. Vitae huius paenitere nos debet, quia corruptioni et tentationibus obnoxia est.*—Altera vero paenitentia est, cuius actio per totam istam vitam, qua in carne mortali degimus, perpetua supplicationis humilitate subeunda est. Primo, quia nemo vitam aeternam, incorruptibilem, immortalemque desiderat, nisi eum vitae huius temporalis, corruptibilis, mortalisque paeniteat. Non enim sic quisque in vitam novam per sanctificationem Baptismi nascitur, ut quemadmodum deponit ibi omnia peccata praeterita, ita etiam statim mortalitatem ipsam carnis corruptionemque deponat. Quod si non ita est, restat ut illud **[1538]** quod scriptum est, quod etiam quisque in se sentit adhuc, dum in hac vita est, *corpus quod corrumpitur* aggravet, *animam, et* deprimat *terrena inhabitatio sensum multa cogitantem* (cf. Sap 9,15). Quod tunc in illa beatitudine quia non erit, cum absorbebitur mors in victoriam (cf. 1 Cor 15,54); quis dubitet in quacumque temporali felicitate versemur, paenitere tamen nos debere huius vitae, ut ad illam incorruptionem tota aviditate curramus? Inde est enim quod etiam Apostolus ait: *Quamdiu sumus in corpore, peregrinamur a Domino: per fidem enim ambulamus, non per speciem* (2 Cor 5,6.7). Quis ergo festinat atque optat ad patriam remeare, et illam speciem quae est facie ad faciem contemplari, nisi quem peregrinationis

penitencial surge y resuena también aquella voz de un desdichado: *¡Ay de mí! Mi peregrinación se ha hecho larga.* Y para que no pienses que eso lo dice quien aún no es creyente, fíjate en lo que sigue: *Habité en las tiendas de Cedar; era pacífico con quienes odian la paz; cuando hablaba con ellos me atacaban mucho.* No sólo son palabras de un hombre creyente, sino también de un evangelizador firmísimo y de un mártir valerosísimo. De ahí proceden también estas palabras del Apóstol: *Pues sabemos que, aunque nuestra casa terrena en esta morada se derrumbe, tenemos otro edificio, don de Dios, una casa eterna en los cielos; no hecha por mano de hombres. He aquí que vivimos entre gemidos, deseando ser revestidos con nuestra habitación procedente del cielo, en el caso de ser hallados vestidos y no desnudos. En efecto, quienes estamos en esta morada gemimos bajo el peso de aquello de que no queremos ser despojados, sino ser revestidos, de modo que lo mortal sea absorbido por la vida.* ¿Qué deseamos, pues, sino el dejar de ser como ahora somos? ¿Por qué gemimos sino porque nos duele ser como somos? Pero ¿cuándo dejaremos de ser así sino una vez que se haya derrumbado la casa terrena y nos caiga en suerte la habitación celestial mediante la transformación de todo el hombre, alma y cuerpo? Por eso hasta el santo Job no dijo que hubiera tentaciones en esta vida, sino que la vida misma es una tentación, con estas palabras: *¿Acaso no es una tentación la vida del hombre sobre la tierra?* En ese mismo lugar tocó también de modo maravilloso el misterio del hombre caído al decir:

suae paenituerit? Ex quo dolore paenitentis, etiam vox illa miserabilis erumpit et sonat: *Heu me! quoniam peregrinatio mea longinqua facta est.* Et ne putes nondum fidelem ista loqui, vide quid sequitur: *Inhabitavi in tabernaculis Cedar: cum his qui oderunt pacem, eram pacificus; cum loquerer eis, impugnabant me valde* (Ps 119,5-7). Non solum hominis fidelis, sed etiam evangelistae firmissimi et martyris fortissimi haec verba sunt. Nam inde est etiam illud Apostoli: *Scimus enim, quia et si terrena nostra domus huius habitationis dissolvatur, aedificationem habemus ex Deo, domum non manu factam, aeternam in caelis. Etenim in hoc ingemiscimus, habitaculum nostrum, quod de caelo est, superindui cupientes: si tamen et induti, non nudi inveniamur. Etenim qui sumus in hac habitatione, ingemiscimus gravati, in quo nolumus spoliari, sed supervestiri, ut absorbeatur mortale a vita* (2 Cor 5,1-4). Quid ergo cupimus, nisi ita non esse ut nunc sumus? Et quid ingemiscimus, nisi paenitendo quia ita sumus? Sed quando ita non erimus, nisi terrena domo resoluta, ut caelestem habitationem et animo et corpore totius hominis immutatione sortiamur? Quapropter et sanctus Iob non ait esse tentationem in hac vita, sed hanc ipsam vitam tentationem dixit esse, ita loquens: *Numquid non tentatio est vita humana super terram?* (Iob 7,1 sec.LXX). Quo in loco etiam mysterium lapsi hominis mirabiliter

Como siervo que huye de su señor y que ha conseguido una sombra. A esta vida no hay que llamarla tanto vida como sombra de vida. No sin motivo, Adán, huyendo después del pecado, se escondió de la presencia del Señor, ocultándose entre las hojas de los árboles, que formaban una espesa sombra, *como quien huye de su señor,* según está escrito: *y ha conseguido una sombra.*

4. He dicho todo lo anterior para que nadie, aunque haya sido justificado de todos sus pecados anteriores por medio del bautismo, se atreva a enorgullecerse, ni cometa ninguno otro que le aleje de la comunión del altar, ni se jacte como si ya hubiera alcanzado la plena seguridad, sino que conserve la humildad, que es casi la única disciplina cristiana; ni se ensoberbezca quien es tierra y ceniza hasta que no pase toda esta noche, *en la que se pasean todas las bestias del bosque, rugiendo los cachorros del león pidiéndole a Dios su alimento.* A este mismo alimento se dirigió el mismo Job, que dijo: *La vida del hombre sobre la tierra es una tentación.* Y también el Señor: *En esta noche,* dijo, *Satanás ha pedido trituraros como trigo.* ¿Qué hombre con la mente sana no gemirá? ¿Quién, por la penitencia, no sentirá desagrado de ser así? ¿Quién que no ore con toda humildad se presentará como digno de ser escuchado por el auxilio divino hasta que no pase toda esta ocasión de tentaciones y sombra terrena; hasta que no brille para nosotros,

tetigit dicens: *Tanquam servus fugiens dominum suum, et consecutus umbram* (cf. ib., 2). Non enim haec vita dicenda est potius, quam umbra vitae. Nec immerito fugitivus Adam post offensionem peccati abscondit se a facie Domini, tectus foliis arborum, quibus opacantur umbracula, *tanquam fugiens Dominum suum,* sicut dictum est, *et consecutus umbram* (ib., 2).

4. *Paenitentiae humilitas etiam iustificatis necessaria. Quantumcumque iustis, non gloriandi, sed paenitendi causam semper adesse. Dispensatoribus verbi Dei et Sacramentorum unde paenitentiae causa.*—Quae universa ad hoc dicta sunt, ne quis per Baptismum quamvis iustificatus sit a prioribus peccatis, tamen superbire audeat, si nihil committat, unde ab altaris communione separetur, quasi iam de plena securitate se iactans; sed potius servet humilitatem, quae pene una **[1539]** disciplina christiana est: nec superbiat terra et cinis (cf. Eccli 10,9), donec ista nox tota transeat, *in qua pertranseunt omnes bestiae silvae, catuli leonum rugientes, quaerentes a Deo escam sibi* (Ps 103,21). In hanc escam Iob ipse petitus est, qui dixit: *Tentatio est vita humana super terram* (Iob 7,1). Etiam Dominus: *In hac nocte,* inquit, *postulavit satanas vexare vos sicut triticum* (Lc 22,31). Quis itaque sanae mentis non ingemiscat? Cui non per paenitentiam sic esse displiceat? Quis non tota humilitate supplicans divino adiutorio se exaudibilem praebeat, donec transeat omnis ista tentationum materies atque umbra terrena: et ille qui nunquam deficit,

ilumine lo escondido de las tinieblas y revele los pensamientos del corazón el día sempiterno que nunca se pone, cuando cada uno recibirá su alabanza de parte de Dios? Además, aunque cada uno se gloríe de tener el cuerpo tan domado que esté crucificado para el mundo de toda obra mala y castigue sus miembros reducidos a servidumbre, de forma que el pecado ya no reine en su cuerpo mortal para obedecer a sus deseos, rinda culto al único Dios verdadero, sin entregarse a ningún rito idolátrico, sin verse envuelto en las redes de los sacrificios de los demonios, sin tomar en vano el nombre del Señor su Dios, esperando confiado el descanso eterno, otorgando a sus padres el honor debido, no ensangrentado con homicidios ni entorpecido con la fornicación, ni hecho fraudulento por el robo, ni doble por la mentira, ni manchado por el deseo de los bienes o mujer ajena; no despilfarre sus bienes ni se entregue al derroche; no se deje secar por la avaricia, no sea contencioso, insultante ni maldiciente; por último, venda sus cosas, dé lo recabado a los pobres, siga a Cristo y hunda las raíces de su corazón en el tesoro celeste —¿qué parece que pueda añadirse aún a justicia tan plena?—; con todo, no deseo que se gloríe. Comprenda que todo ello le ha sido dado, que no procede de él. Pues ¿qué tiene que no haya recibido? Y si lo ha recibido, ¿por qué se gloría como si no lo hubiera recibido? Dé, pues, el dinero del Señor; mire por el prójimo, de modo idéntico a como experimenta que han mirado por él mismo. No piense que basta con conservar íntegro lo que recibió, no sea que le digan: *Siervo malvado y perezoso, debías haber entregado mi*

etiam nobis illucescat sempiternus dies, et illuminet abscondita tenebrarum, et manifestet cogitationes cordis, et tunc laus erit unicuique a Deo? (cf. 1 Cor 4,5). Deinde quamvis se quisque glorietur sic habere corpus edomitum, ut mundo crucifixus ab omni opere malo, in servitutem redacta membra castiget, ne iam regnet peccatum in eius mortali corpore, ad oboediendum desideriis eius; solum unum verum Deum colat, nulli simulacrorum ritui deditus, nullis sacris daemoniorum irretitus, non accipiens in vanum nomen Domini Dei sui, quietem sempiternam certus exspectans, debitum honorem parentibus reddens, nec cruentus homicidio, nec fornicatione turpatus, nec furto fraudulentus, nec mendacio duplicatus, nec rei vel uxoris alienae concupiscentia sordidus; non in suis etiam rebus aut luxuria diffluat, aut arescat avaritia; non sit contentiosus, non sit contumeliosus, non maledicus; vendat postremo omnia sua, et det pauperibus, et sequatur Christum, atque thesauro caelesti radicem cordis infigat: quid videtur addi posse ad tam plenam iustitiam? Tamen nolo glorietur. Intellegat haec omnia praestita sibi esse, non a se existere. Quid enim habet, quod non accepit? Quod si accepit, quid gloriatur, quasi non acceperit? (cf. 1 Cor 4,7). Eroget sane pecuniam dominicam: consulat proximo, sicut sibi sentit esse consultum. Nec putet satis esse servare integrum quod accepit, ne dicatur ei: *Serve nequam et piger,*

dinero, para que yo, al volver, lo recobrara con los intereses; no sea que se le quite lo que había recibido y sea arrojado a las tinieblas exteriores. Si los que pueden conservar íntegro todo lo que se les ha dado deben temer pena tan dura, ¿qué esperanza les queda a quienes lo malgastan de forma impía y pecaminosa?

Ese tal, en medio de las cosas del mundo, se aplicará a adquirir bienes, no carnales, sino espirituales; sin sentirse atado por negocios seculares, pero, dado que milita al servicio de Dios, sin verse entorpecido ni envilecido por la ociosidad y desidia. Si tiene posibilidad, dé sus limosnas con alegría, tanto si ofrece algo para las necesidades corporales de los pobres como si, en cuanto dispensador del pan celeste, levanta campamentos inexpugnables en los corazones de los fieles contra el diablo. *Pues Dios ama al que da con alegría.* No lo quiebre el tedio en las dificultades que necesariamente han de existir, para recordar al hombre que es hombre. No se deslice la ira contra quien le ataca con odio o quien, forzado por la necesidad, le pide a destiempo; o quien sin consideración te suplica que le ayudes en un asunto suyo, cuando tú estas ocupado en otro más importante; o quien resiste con su palabra a la justicia evidente, ya por ciega ambición, ya por indolencia lamentable. No dé ni más ni menos de lo que conviene; no hable más de lo preciso ni cuando no es necesario. *Pues preciosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian el bien.* Con todo, de la tierra seca acumulan polvo, que ciertamente será

dares pecuniam meam, et ego veniens cum usuris exigerem: ne auferatur ab eo quod accepit, ne proiciatur in tenebras exteriores (cf. Mt 25,26-30). Quam vehementissimam poenam si timere debent illi, qui servare integrum possunt quod acceperunt; quae spes illorum est, qui hoc impie scelerateque disperdunt? Versabitur ergo iste in rebus humanis, non carnalis, sed spiritualis acquisitionis devinctus officio; non quidem negotiis saecularibus obligatus, sed tamen quia militat Deo, non otio desidiae torpidus et abiectus. Det ergo, si potest, suas eleemosynas omnes cum hilaritate, sive cum carnalibus necessitatibus pauperum aliquid erogat, sive cum panis caelestis dispensator invicta adversus diabolum castra in credentium cordibus construit. *Hilarem enim datorem diligit Deus* (2 Cor 9,7). Non itaque taedio frangatur in difficultatibus rerum, quae ne- **[1540]** cesse est existant, ut ostendatur homini quod homo est. Non ira subrepat in eum qui aut odiose irruit, aut inopportune inopia coactus petit; aut negotio suo, cum tu maiore occupatus es, indifferenter flagitat subveniri; aut in verbo manifestae iustitiae resistit caeca cupiditate, aut miserabili tarditate. Non det quidquam amplius vel minus quam oportet: non loquatur amplius quam opus est, aut cum etiam non opus est. *Speciosi* enim *pedes evangelizantium pacem, evangelizantium bona* (Rom 10,15). Sed tamen de terra sicca pulverem contrahunt, qui sane in

sacudido para condenación de aquellos que con perversa voluntad desprecian lo que se les ha mostrado. Nuestra penitencia debe ser diaria no sólo a causa de la mortalidad e ignorancia de esta vida y por la malicia de cada día, que ojalá bastara, según está escrito de ella: *Le basta a cada día su malicia;* malicia que se nos manda soportar y aguantar hasta que pase y soportar al Señor obrando varonilmente para dar fruto con nuestra tolerancia; hemos de hacer penitencia también a causa del polvo mismo de este mundo, que se adhiere a los pies que van por los caminos mirando por los demás, y las pérdidas que ocasiona incluso la acción ministerial, que tanto tiempo ocupa; pérdidas que el Señor tenga a bien compensar con ganancias mayores.

5. Y si esto deben hacer los dispensadores de la palabra de Dios y ministros de sus sacramentos, ¡cuánto más la restante multitud tributaria y cierta provincia del gran rey! Para no ofenderla ni siquiera con la falsa sospecha de avaricia, el apóstol Pablo, soldado fidelísimo y valerosísimo, militó a sus propias expensas, y cuando le faltó quizá lo necesario, dijo: *Despojé a otras iglesias, recibiendo de ellas mi salario para serviros a vosotros.* ¡Cuánto más deben hacer penitencia los provinciales (laicos) de la Iglesia, envueltos en negocios mundanos! Aunque se hallen inmunes de robos, de rapiñas, de fraudes, de adulterios y fornicaciones y toda clase de lujuria, del odio cruel y de la enemistad pertinaz, de la fealdad de cualquier ido-

iudicium eorum excutitur, qui sibi banc exhibitionem perversa voluntate contemnunt. Non solum ergo propter ipsam vitae huius mortalitatem et ignorantiam, et propter diei malitiam, quae utinam sufficeret, sicut de illa dictum est: *Sufficit diei malitia sua* (Mt 6,34); quam iubemur ferre atque portare, donec transeat, et sustinere Deum viriliter agendo, ut fructum afferamus cum tolerantia; sed etiam propter ipsum pulverem mundi huius, qui per itinera consulendi consulentium pedibus adhaerescit, et damna quae in ipsa negotiosissima dispensationis actione contingunt, quae Dominus praestet ut cum lucris maioribus compensentur, quotidianam debemus habere paenitentiam.

5. *Laicorum peccata quotidiana. Coniugii usus quandonam inculpabilis.*—Sed si hoc dispensatores verbi Dei et ministri Sacramentorum eius, milites Christi; quanto magis cetera stipendiaria multitudo, et quaedam provincia magni regis? Quam ne forte vel falsa suspicione avaritiae miles ille fidelissimus atque fortissimus apostolus Paulus offenderet, suis stipendiis militavit: et ubi forte defuit sumptus necessarius: *Alias,* inquit, *Ecclesias exspoliavi, accipiens ab eis stipendium ad vestram ministrationem* (2 Cor 11,8). Quanto ergo magis Ecclesiae provinciales saecularibus negotiis obligati, quotidianam debent agere paenitentiam? Qui quamvis a furtis, a rapinis, a fraudibus, ab adulteriis et fornicationibus omnique luxuria, a crudelitate odiorum et inimicitiarum pertinacia,

latría, de la vanidad de los espectáculos, de la impía vanidad herética o cismática y de todos los crímenes y torpezas del mismo estilo, deben ser puros e íntegros; sin embargo, debido a la administración de los asuntos familiares y de los lazos tan estrechos del matrimonio, pecan tanto que parecen no ya rociados del polvo de este mundo, sino cubiertos de fango. Esto es lo que les dice el Apóstol: *Ciertamente, ya es un delito el que andéis de tribunal en tribunal. ¿Por qué no preferís sufrir la iniquidad? ¿Por qué no el ser defraudados?* En efecto, es cosa execrable lo que añadió en atención a algunos: *Pero vosotros obráis la iniquidad y defraudáis, ¡y a hermanos!* Prescindiendo de la iniquidad y el fraude, afirmó que era un delito el mismo hecho de andar en tribunales y litigios sobre asuntos temporales; lo cual sería llevadero, advierte, si tales litigios se fallasen en tribunal de la Iglesia. A esto se refieren también las palabras: *Quien no tiene mujer, piensa en las cosas de Dios, en cómo agradar a Dios; quien, en cambio, está unido en matrimonio piensa en las cosas del mundo, en cómo agradar a su mujer.* Y lo mismo dice de la mujer. También aquello otro: *Y de nuevo volved a lo mismo, para que no os tiente Satanás por vuestra incontinencia.* Para mostrar que eso era pecado, aunque se tratase de una concesión a la debilidad, añadió en seguida: *Mas esto lo digo como concesión, no mandándolo.* Sólo con la finalidad de la procreación carece de toda culpa la

ab omni denique idololatriae foeditate, spectaculorum nugacitate, haeresum atque schismatum impia vanitate, atque ab omnibus huiuscemodi flagitiis et facinoribus immunes, puri atque integri esse debeant: tamen propter administrationem rerum familiarium, et coniugiorum artissima vincula, tam multa peccant, ut non tam de istius mundi pulvere aspergi, quam luto obliniri videantur. Hoc est quod Apostolus eis dicit: *Iam quidem omnino delictum est in vobis, quia iudicia habetis vobiscum. Quare non magis iniquitatem patimini? Quare non potius fraudamini?* Nam illud exsecrabile est, quod propter quosdam **[1541]** addit et dicit: *Sed vos iniquitatem facitis, et fraudatis, et hoc fratribus* (1 Cor 6,7.8). Exceptis tamen iniquitatibus et fraudibus, hoc ipsum habere inter se iudicia et lites de saecularibus rebus, delictum esse dicit: quod tamen ferendum esse admonet, si vel ecclesiastico iudicio lites huiuscemodi finiantur. Hinc est etiam illud: *Qui sine uxore est, cogitat ea quae sunt Dei, quomodo placeat Deo: qui autem matrimonio coniunctus est, cogitat ea quae sunt mundi, quomodo placeat uxori* (ib., 7,32-33). Quod etiam de femina similiter notat. Vel illud cum ait: *Et iterum ad idipsum estote, ne vos tentet satanas propter intemperantiam vestram* (ib., 5). Quod ut peccatum esse demonstraret, sed infirmitati concessum; subiecit statim: *Hoc autem dico secundum veniam, non secundum imperium* (ib., 6). Sola enim generandi causa est inculpabilis sexus utriusque commixtio.

unión de uno y otro sexo [3]. ¡Cuán numerosos son los restantes pecados, tanto en el hablar de cosas o asuntos ajenos, que no te conciernen, como en las carcajadas vanas, según está escrito: *El necio, al reírse, levanta su voz; el sabio, en cambio, reirá calladamente;* o en los mismos alimentos, dispuestos como sustento necesario para la vida, cuando el apetito se revela ávido y sin moderación, excediéndose con frecuencia en la medida, que repercutirá en la indisgestión del día siguiente; o en los deseos perversos de vender caro y comprar barato! Causa reparo el enumerar todo lo que cada uno advierte y reprende en sí mismo con mayor acierto con sólo mirar atentamente el espejo de las Sagradas Escrituras. Aunque la herida de cada uno de esos pecados no se sienta como mortal, como en el caso del homicidio y del adulterio y otras cosas de la misma índole, sin embargo, todos juntos, como la sarna, al ser muchos, causan la muerte, o bien echan a perder nuestra belleza, de tal manera que nos separan de los castísimos abrazos de aquel esposo, el más hermoso de los hijos de los hombres, de no ser sajados con la medicina de la penitencia diaria.

5. Si lo dicho es falso, ¿por qué nos golpeamos a diario el pecho? También nosotros los obispos lo hacemos como los demás al acercarnos al altar. Por eso decimos también al orar lo que nos conviene decir en toda la vida: *Perdónanos nuestras deudas, así como también nosotros perdonamos a nuestros deu-*

Quam multa sunt alia peccata, sive in loquendo de rebus et negotiis alienis, quae non ad te pertinent; sive in vanis cachinnationibus, cum scriptum sit: *Stultus in risu exaltat vocem suam, sapiens autem vix tacite ridebit* (Eccli 21,23); sive in ipsis escis, quae ad necessitatem sustentandae huius vitae praeparantur, avidior atque immoderatior appetitus, saepe excessum modum postridiana cruditate contestans: sive in vendendis et emendis rebus caritatis et vilitatis vota perversa. Piget cuncta colligere, quae quisque in se ipso certius comprehendit atque reprehendit, si divinarum Scripturarum speculum non neglegenter attendat. Quae quamvis singula non lethali vulnere ferire sentiantur, sicuti homicidium et adulterium, vel cetera huiusmodi: tamen omnia simul congregata velut scabies, quo plura sunt necant, aut nostrum decus ita exterminant, ut ab illius sponsi speciosi forma prae filiis hominum (cf. Ps 44,3) castissimis amplexibus separent, nisi medicamento quotidianae paenitentiae desiccentur.

6. *Peccata quotidiana omnes ex carnis infirmitate contrahimus. Lucta christianae animae.*—Quod si falsum est, unde quotidie tundimus pectora? Quod nos quoque antistites ad altare assistentes cum omnibus facimus. Unde etiam orantes dicimus, quod in tota ista vita oportet ut dicamus: *Dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus*

[3] Véase la nota complementaria [26]: *El uso del matrimonio* vol.7 p.753.

dores. No pedimos que se nos perdonen los pecados que creemos se nos han perdonado ya en el bautismo, pues de lo contrario dudaríamos de la fe; nuestra súplica se refiere a los pecados cotidianos, por los que cada uno no cesa de ofrecer también, según sus fuerzas, el sacrificio de la limosna, del ayuno y de las mismas oraciones y súplicas. Así, pues, quien se examina diligentemente y no se engaña con ningún tipo de adulación, comprende suficientemente entre cuántos peligros de muerte eterna y con cuánta escasez de la justicia perfecta se efectúa la peregrinación lejos del Señor, aunque, encontrándose ya en Cristo, es decir, en el camino, intente regresar. En efecto, si no tenemos pecados y, golpeándonos el pecho, decimos: *Perdónanos nuestras deudas*, nadie duda de que por este mismo hecho pecamos gravemente, por mentir aun en medio de los misterios sagrados. Por lo cual, en la medida en que nos unimos a nuestro Dios mediante la fe, la esperanza y el amor y, en la medida en que nos es posible, le imitamos, no pecamos, sino que somos hijos de Dios; mas en la medida en que, a causa de la debilidad de la carne, aún no suprimida por la muerte, surgen inesperadamente movimientos reprensibles y reprobables, pecamos. Esto nos conviene confesarlo, no sea que por dureza de cerviz merezcamos no la sanación de nuestro mal, sino la condenación de la soberbia. Justamente están escritas las dos cosas: *Quien ha nacido de Dios no peca;* y lo que leemos en la misma carta de Juan: *Si dijéramos que no tenemos pecado en nosotros, nos engañaríamos a nosotros mis-*

nostris (Mt 6,12). Non enim ea dimitti precamur, quae iam in Baptismo nisi dimissa credimus, de ipsa fide dubitamus: sed utique de quotidianis peccatis hoc dicimus, pro quibus etiam sacrificia eleemosynarum, ieiuniorum, et ipsarum orationum ac supplicationum quisque pro suis viribus offerre non cessat. Quisquis itaque se diligenter attendens, nulla se ipsum adulatione seducit, satis intellegit cum quanto periculo mortis aeternae, et cum quanta penuria perfectae iustitiae peregrinetur a Domino; quamvis iam in Christo, hoc est, in via constitutus redire conetur. Nam si non habemus peccata, et tundentes pectora **[1542]** dicimus: *Dimitte nobis debita nostra;* ex hoc ipso certe et graviter nullo dubitante peccamus, cum inter ipsa Sacramenta mentimur. Quamobrem, in quantum Deo nostro fide, spe et caritate conectimur, et eum in quantum possumus, imitatur, non peccamus, sed filii Dei sumus: in quantum autem ex occasione carnalis infirmitatis, quia nondum morte resoluta, nondum resurrectione mutata est, motus reprehensibiles improbique subrepunt, peccamus. Quod utique fateri nos convenit; ne dura cervice, non languoris nostri sanitatem, sed damnationem superbiae mereamur. Unde utrumque verissime scriptum est: et, *Qui natus est ex Deo, non peccat* (1 Io 3,9); et quod in eadem Ioannis Epistola legimus: *Si dixerimus quia peccatum non habemus, nosmetipsos decipimus, et veritas in nobis*

mos y la verdad no habita en nosotros. Lo primero se dijo de las primicias del hombre nuevo; lo segundo, de los restos del hombre viejo, pues una y otra cosa llevamos en esta vida. Mas poco a poco va creciendo la novedad y, cediendo la vetustez, gradualmente ocupa su puesto. Mientras ambas cosas tienen lugar, nos hallamos en el estadio, y no sólo asestamos golpes al enemigo con nuestras buenas obras, sino que también los encajamos al no ser cautos en evitar los pecados. Ahora no se mira a quién de nosotros vence, sino a quién hiere más frecuentemente y a quién combate con más valor, hasta que el que, después de haber caído sintió envidia del hombre, que se mantenía firme, arrastre consigo a unos a la muerte eterna y, al final, otros, los triunfadores, digan: *¿Dónde está, ¡oh muerte!, tu contienda? ¿Dónde está, ¡oh muerte!, tu aguijón?* Nunca el enemigo nos derriba más fácilmente que cuando le imitamos en la soberbia, ni le infligimos dolores más intensos que cuando sanamos las heridas de nuestros pecados mediante la confesión y la penitencia.

7. El tercer acto de penitencia es el que hay que sufrir por aquellos pecados contrarios al decálogo de la ley, y de los que dice el Apóstol: *Quienes tales obras hacen no poseerán el reino de los cielos*. En esta penitencia, cada cual ha de mostrar una mayor severidad consigo mismo, para que, convirtiéndose en propio juez, no sea juzgado por el Señor, según dijo el mismo Apóstol: *Si nos juzgáramos a nosotros mismos, no seríamos juzgados por el Señor*. Suba, pues, el hombre al tribunal

non est (ib., 1,8). Illud enim ex primitiis novi hominis, hoc ex reliquiis veteris dictum est: utrumque enim agimus in hac vita. Paulatim autem novitas accedit, et paulatim vetustate cedente succedit. Cum vero utrumque agitur, in stadio sumus; nec solum percutimus adversarium bonis operibus, sed etiam peccata incautius evitando percutimur. Neque nunc quis nostrum vicerit, sed quis crebrius feriat, quis fortius confligat attenditur; donec alios secum in sempiternam mortem pertrahat, qui homini stanti lapsus invidit, et ab aliis triumphantibus in fine dicatur: *Ubi est, mors, contentio tua? ubi est, mors, aculeus tuus?* (1 Cor 15,55). Sed neque facilius ab inimico deicimur, quam cum eum superbiendo imitamur; nec vehementius eum prosternimus, quam cum humilitate Dominum sequimur; nec acriores ei dolores infligimus, quam cum plagas peccatorum nostrorum confitendo et paenitendo sanamus.

CAPUT IV.—7. *Tertia paenitentia severior pro peccatis mortiferis. Lacrimae sanguis paenitentis.*—Tertia actio est paenitentiae, quae pro illis peccatis subeunda est. Quae Legis decalogus continet; et de quibus Apostolus ait: *Quoniam qui talia agunt, regnum Dei non possidebunt* (Gal 5,21). In hac ergo paenitentia, maiorem quisque in se severitatem debet exercere; ut a se ipso iudicatus, non iudicetur a Domino, sicut idem apostolus ait: *Si enim nos iudicaremus, a Domino non iudicaremur* (1 Cor 11,31). Ascendat itaque homo adversum se tribunal mentis suae;

de su mente contra sí mismo si teme aquello: *Conviene que comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que allí cada cual reciba según las obras realizadas mediante el cuerpo, buenas o malas.* Comparezca ante sí mismo para que no le acontezca luego lo dicho. Dios, en efecto, amenaza al pecador, diciéndole: *Yo te acusaré y te pondré ante tus mismos ojos.* Así, constituido el corazón en tribunal, preséntese el pensamiento como acusador; la conciencia, como testigo, y el temor, como verdugo. Corra de allí, por las lágrimas, como la sangre del alma que se confiesa. Finalmente, profiera la mente misma una sentencia tal que el hombre se considere indigno de participar al cuerpo y sangre del Señor. Así, quien teme que la sentencia definitiva del supremo juez le aparte del reino de los cielos, sea separado por algún tiempo del sacramento de la paz celeste mediante la disciplina eclesiástica. Representad ante vuestros ojos la imagen del juicio futuro; de esa manera, cuando otros se acerquen al altar de Dios al que él no se acerca, piense cuánto ha de temerse tal pena, por la que, mientras unos reciben la vida eterna, otros son precipitados a la muerte eterna. A este altar que ahora aparece colocado en la iglesia sobre la tierra, expuesto a los ojos terrenos, para celebrar los divinos misterios, pueden acceder incluso muchos criminales, puesto que Dios ejercita en este tiempo su paciencia, para aplicar en el futuro su severidad. Acceden también los ignorantes, puesto que la paciencia de Dios los conduce a la penitencia. Aquéllos, en cambio, en la medida de la dureza de su corazón y de su impenitencia, atesoran ira para el día de la ira y de la revelación de justo juicio de Dios, que pagará a cada uno según sus obras. Pero a aquel altar al que por nosotros subió Jesús como precursor, adonde nos precedió como cabeza de la Iglesia y al que han de seguirle sus miembros, no podrá tener acceso ninguno de aquellos de quienes, como ya recordé, dijo el Apóstol: *Porque quienes tales obras hacen no poseerán el reino de Dios.* Allí sólo asistirá el sacerdote; pero el sacerdote en su plenitud, es decir, con el cuerpo, del que la cabeza, él, ya ha subido a los cielos. El es de quien dijo el apóstol Pedro: *Pueblo santo, sacerdocio real.* ¿Cómo se atreverá o podrá entrar en el interior del velo o en aquel invisible santo de los santos quien despreció la medicina de la disciplina celeste y no quiso separarse poco a poco de las cosas visibles? Quien no quiso humillarse para ser exaltado, cuando quiera ser exaltado será humillado, y se verá separado por siempre de los santos eternos todo el que durante este tiempo no se ha asegurado un puesto en el cuerpo del sacerdote por el mérito de la obediencia y la satisfacción de la penitencia. ¿Con qué rostro desvergonzado querrá entonces que la mirada de Dios se aparte de sus pecados quien no dice de todo corazón: *Porque yo reconozco mi crimen y mi pecado está siempre ante ti?* ¿En base a qué, pregunto, se dignará Dios perdonar lo que el hombre desdeña reconocer en sí?

8. O ¿qué es aquello con que se halagan quienes se engañan en su vanidad? Perseverando en sus maldades y lujurias,

si timet illud quod *oportet nos exhiberi ante tribunal Christi, ut illic recipiat unusquisque quod per corpus gessit, sive bonum, sive malum* (2 Cor 5,10). Constituat se ante faciem suam, ne hoc ei postea fiat. Nam minatur hoc Deus peccatori, dicens: *Arguam te, et statuam te ante faciem tuam* (Ps 49,21). Atque ita constituto in corde iudicio, adsit accusatrix cogitatio, testis conscientia, carnifex timor. Inde quidam sanguis animi confitentis per lacrimas profluat. Postremo ab ipsa mente talis sententia proferatur, ut se indignum homo iudicet participatione corporis et sanguinis Domini: ut qui separari a regno caelorum timet per ultimam sententiam summi iu**[1543]**dicis, per ecclesiasticam disciplinam a Sacramento caelestis panis interim separetur. Versetur ante oculos imago futuri iudicii: ut cum alii accedunt ad altare Dei, quo ipse non accedit, cogitet quam sit contremiscenda illa poena, qua percipientibus aliis vitam aeternam, alii in mortem praecipitantur aeternam. Ad hoc enim altare, quod nunc in Ecclesia est in terra positum, terrenis oculis expositum, ad mysteriorum divinorum signacula celebranda, multi etiam scelerati possunt accedere: quoniam Deus commendat in hoc tempore patientiam suam, ut in futuro exserat severitatem suam. Accedunt enim ignorantes quoniam patientia Dei ad paenitentiam eos adducit. Illi autem secundum duritiam cordis sui et cor impaenitens, thesaurizant sibi iram in die irae et revelationis iusti iudicii Dei, qui reddet unicuique secundum opera sua (cf. Rom 2,4-6). Ad illud autem altare, quo praecursor pro nobis introiit Iesus, quo caput Ecclesiae praecessit, membris ceteris secuturis, nullus eorum accedere poterit, de quibus, ut iam commemoravi, dixit Apostolus: *Quoniam qui talia agunt, regnum Dei non possidebunt* (Gal 5,21). Solus enim sacerdos, sed plane ibi totus assistet, adiuncto scilicet corpore qui caput est, quod iam ascendit in caelum. Ipse est cui dixit apostolus Petrus: *Plebs sancta, regale sacerdotium* (1 Petr 2,9). Quomodo ergo in interiora veli, et in illa invisibilia Sancta sanctorum intrare audebit aut poterit, qui medicinam caelestis disciplinae contemnens, noluit paulisper a visibilibus separari? Qui enim noluit humiliari, ut exaltaretur; cum exaltari voluerit, deicietur; et in aeternum seiungetur ab aeternis sanctis, quisquis hoc tempore per merita oboedientiae et per satisfactionem paenitentiae non sibi providit locum in corpore sacerdotis. Qua enim fronte impudentiae tunc volet averti faciem Dei a peccatis suis, qui nunc toto corde non dicit: *Quoniam facinus meum ego agnosco, et peccatum meum ante me est semper?* (Ps 50,5). Quo pacto, quaeso, Deus dignatur ignoscere, quod in se ipse homo dedignatur agnoscere?

8. *In eos qui sibi salutem praeter regnum caelorum pollicentur. Sententia ultima mittens aut in regnum, aut in ignem.*—Aut illud quale est, in quo sibi blandiuntur, qui sua se vanitate seducunt? Perseverantes

a pesar de escuchar lo que dice el Apóstol: *Porque quienes tales cosas hacen no poseerán el reino de los cielos,* osan prometerse la salvación deseada fuera del reino de Dios y, a la vez que rehúsan hacer penitencia por sus pecados y mejorar sus costumbres perversas, dicen entre sí: «No quiero reinar; me basta con salvarme». Se engañan ya de partida, porque no habrá salvación alguna para quienes perseveran en la iniquidad. Ciertamente dijo el Señor: *Como abundó la iniquidad, se enfriará el amor de muchos; mas quien perseverare hasta el final, ése se salvará;* prometió, sí, la salvación a los que perseveran en el amor, no en la iniquidad. Mas donde existe el amor no pueden hallarse aquellas obras malas que separan del reino de Dios. *Pues toda la ley se encierra en una sola frase; en lo que está escrito: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo».* Por tanto, concedido que haya alguna diferencia entre los que reinan y los que no reinan, conviene, sin embargo, que todos se encuentren en un mismo reino para no ser contados en el número de los enemigos o de los extraños. Todos los romanos poseen el reino romano, aunque no todos reinan en él, sino que obedecen a los que reinan. No dijo el Apóstol: «Quienes tales obras hacen» no reinarán con Dios, sino: *no poseerán el reino de Dios.* Lo mismo dijo a propósito del cuerpo y la sangre: *la carne y la sangre no poseerán el reino de Dios,* puesto que *esto corruptible se vestirá de incorrupción, y esto mortal, de inmortalidad;* de forma que ya no será cuerpo y sangre, sino

enim in malitiis atque luxuriis suis, cum audiunt Apostolum dicentem: *Quoniam qui talia agunt, regnum Dei non possidebunt* (Gal 5,21): audent sibi praeter Dei regnum salutem, quam desiderant, polliceri; atque ita inter se loquuntur, dum recusant agere paenitentiam pro peccatis suis, et perditos mores aliquando in melius commutare: Regnare nolo, sufficit mihi salvum me esse. In quo primum eos fallit, quia eorum nec salus ulla est; quorum iniquitas perseverat. Quod enim ait Dominus: *Quoniam abundavit iniquitas, refrigescet caritas multorum; qui autem perseveraverit usque in finem, hic salvus erit* (Mt 24,12.13); salutem utique promisit perseverantibus in caritate, non in iniquitate. Ubi autem caritas est, opera illa mala a regno Dei separantia esse **[1544]** non possunt. *Omnis enim lex in uno sermone impleta est, in eo quod scriptum est: Diliges proximum tuum tanquam te ipsum* (Gal 5,14). Deinde si est aliqua differentia inter regnantes et non regnantes; oportet tamen ut in uno regno sint omnes, ne in hostium aut alienorum numero deputentur. Omnes enim Romani Romanum regnum possident; quamvis non omnes in eo regnent, sed ceteris regnantibus pareant. Non autem ait Apostolus: *Qui talia agunt,* non regnabunt cum Deo; sed *regnum Dei non possidebunt* (ib., 21). Quod etiam de carne et sanguine dictum est: *Caro et sanguis regnum Dei non possidebunt;* quia *corruptibile hoc induet incorruptionem, et mortale hoc induet immortalitatem* (1 Cor 15,50.53); ut iam non caro et sanguis, sed ex animali corpore spiritualis

que a partir del cuerpo animal merecerá la forma y naturaleza del cuerpo espiritual. Llénelos de terror, al menos, aquella sentencia definitiva de nuestro juez, que quiso descubrir ya ahora para que los fieles puedan evitarla, dando *a los que le temen una señal para que huyan de la presencia del arco.* Exceptuados aquellos que serán jueces con él, según se lo prometió al decir: *Os sentaréis sobre doce tronos, juzgando a las doce tribus de Israel...* En ese número de jueces se incluyen todos los que abandonaron la totalidad de sus bienes a causa del Evangelio y siguieron al Señor. El número 12, efectivamente, significa una cierta universalidad. El hecho de que Pablo no estuviese entre los Doce no indica que no vaya a estar allí. Exceptuados, pues, ellos, a los que significó con el nombre de ángeles al decir: *Cuando venga el hijo del hombre a juzgar con sus ángeles...* Los ángeles son, ciertamente, mensajeros; consideramos justísimamente como mensajeros a cuantos anuncian la salud celestial a los hombres. De aquí que también podamos llamar mensajeros buenos a los evangelistas; hasta de Juan el bautista se ha dicho: *He aquí que envío mi ángel delante de ti.* Exceptuados ellos, como había comenzado a decir, el resto de la multitud humana, según resulta evidente de las mismas palabras del Señor, se dividirá en dos grupos. A las ovejas las pondrá a la derecha, y a los cabritos a la izquierda. A las ovejas, o sea, a los justos, dirá: *Venid, benditos de mi Padre; recibid el reino que está preparado para vosotros desde el comienzo del mundo.* Refiriéndose a este reino, dijo el Apóstol

corporis habitum naturamque mereatur. Vel illa eos terreat ultima sententia iudicis nostri, quam propterea nunc aperiri voluit, ut ab eius fidelibus praecaveatur; dans *metuentibus se significationem, ut fugiant a facie arcus* (Ps 59,6). Exceptis enim eis qui cum illo etiam iudicabunt, quibus et promisit, dicens: *Sedebitis super duodecim thronos, iudicantes duodecim tribus Israel* (Mt 19,28). In quo numero iudicantium omnes intelleguntur, qui propter Evangelium omnia sua dimiserunt, et secuti sunt Dominum. Duodenarius quippe numerus ad quamdam universitatem refertur. Non enim Paulus apostolus ibi non erit, quia inter illos duodecim non fuit. Exceptis ergo illis, quos etiam nomine Angelorum significavit, quando ait: *Cum venerit Filius hominis iudicare cum Angelis suis* (ib., 25,31). Angeli enim utique nuntii sunt. Nuntios autem rectissime accipimus omnes qui salutem caelestem hominibus nuntiant. Unde etiam Evangelistae boni nuntii possunt interpretari: et de Ioanne Baptista dictum est: *Ecce mitto angelum meum ante faciem tuam* (Mal 3,1). His ergo, ut dicere coeperam, exceptis, cetera omnium hominum multitudo, sicut in ipsius verbis Domini manifestum est, in duas partes dividetur. Positurus est enim oves ad dexteram, haedos ad sinistram: et dicetur ovibus, id est iustis: *Venite, benedicti Patris mei, percipite regnum quod vobis paratum est a constitutione mundi* (Mt 25,3). De hoc utique regno dixit Apostolus, cum enumeraret opera mala:

relatando las obras malas: *Porque quienes tales obras hacen no poseerán el reino de Dios.* Escucha lo que han de oír los que se encuentren a la izquierda: *Id al fuego eterno, que está preparado para el diablo y sus ángeles.* Por tanto, ¿quién osará presumir del nombre cristiano y a la vez no escuchar con toda obediencia y temor al Apóstol, que dice: *Tened bien claro esto, sabiendo que ningún fornicador, ni impuro, ni avaro, que es un servidor de los ídolos, tendrá parte en la herencia del reino de Cristo y de Dios? Que nadie os engañe con palabras vanas; por causa de todo eso viene la ira de Dios sobre los hijos desconfiados. No tengáis, pues, parte con ellos.* Más extensamente dice lo mismo a los corintios: *No os engañéis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los sodomitas, ni los ladrones, ni los avaros, ni los ebrios, ni los maldicientes, ni los salteadores poseerán el reino de Dios.* Mas ved cómo les quitó el temor y la desesperanza de la salvación a quienes cometieron tales cosas en su vida anterior: *También vosotros fuisteis todo esto, pero habéis sido lavados y santificados en el nombre de Jesucristo nuestro Señor y en el Espíritu de nuestro Dios.*

9. Así, pues, todo el que tras el bautismo se encuentra atado por obra de alguno de sus males pasados, ¿será enemigo de sí mismo hasta tal punto que aún dude en cambiar de vida mientras todavía hay tiempo, a pesar de que, pecador como es, sigue viviendo? Al perseverar en su pecado, se atesora ira para

Quoniam qui talia agunt, regnum Dei non possidebunt. Audi quid audiant qui a sinistris erunt: *Ite,* inquit, *in ignem aeternum, qui praeparatus est diabolo et angelis eius* (ib., 31). Quapropter, praesumere quis audeat de nomine christiano, et non cum omni oboedientia et timore audiat Apostolum dicentem: *Hoc enim scitote, cognoscentes quoniam omnis fornicator, aut immundus, aut avarus, quod est idolorum servitus, non habet hereditatem in regno Christi et Dei? Nemo vos seducat inanibus verbis: propter haec enim venit ira Dei in filios diffidentiae. Nolite itaque effici participes eorum* (Eph 5,5-7). Latius autem ad Corinthios haec dicit: *Nolite errare; neque fornicatores, neque idolis servientes, neque adulteri, neque molles, neque masculo*[1545]*rum concubitores, neque fures, neque avari, neque ebriosi, neque maledici, neque rapaces, regnum Dei possidebunt* (1 Cor 6,9-10). Sed videte quemadmodum timorem et desperationem salutis abstulerit eis, qui haec in vita veteri commiserunt. *Et haec quidem,* inquit, *fuistis, sed abluti estis, sed sanctificati estis in nomine Domini nostri Iesu Christi, et in Spiritu Dei nostri* (ib., 11).

9. *Paenitentia relapsis post Baptismum amplectenda.*—Quisquis ergo post Baptismum aliquorum pristinorum malorum opere obligatus tenetur, usque adeone sibi inimicus est, ut adhuc dubitet vitam mutare, cum tempus est, cum ita peccat et vivit? Nam utique quod ita perseveranter

el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios. Al vivir todavía, la paciencia de Dios lo conduce a la penitencia. Atado con las cadenas de tan mortíferos pecados, ¿rehúsa, o difiere, o duda en huir a las llaves de la Iglesia, que le desaten en la tierra para ser desatado en el cielo? Quien confía sólo en su nombre de cristiano, ¿puede osar prometerse alguna salvación después de esta vida y no temer a aquel trueno veraz salido de la boca del Señor: *No todo el que dice: «Señor, Señor», entrará en el reino de los cielos, sino el que cumpla la voluntad de mi Padre que está en los cielos; éste entrará en el reino de los cielos?* ¿Qué? ¿No concluye en lo mismo el Apóstol al mencionar tales cosas en su carta a los Gálatas? *Son manifiestas,* dijo, *las obras de la carne, cuales son las fornicaciones, la impureza, la lujuria, la idolatría, la hechicería, las enemistades, los pleitos, los celos, los enojos, las disensiones, las herejías, las envidias, las borracheras, las comilonas y cosas parecidas, sobre lo cual os digo, como ya os he dicho, que quienes tales cosas hacen no poseerán el reino de Dios.* Júzguese, pues, el hombre espontáneamente respecto a estas cosas mientras aún le es posible y mejore sus costumbres, no sea que, cuando ya no pueda hacerlo, sea juzgado por el Señor, aunque no quiera. Y, aunque él mismo profiera contra sí la sentencia de una medicina durísima, pero medicina siempre, preséntese a los obispos, los ministros de aquellas llaves en la Iglesia [4]. Y como quien comienza ya a ser un buen hijo, guardado el

peccat, thesaurizat sibi iram in die irae et revelationis iusti iudicii Dei. Quod autem adhuc vivit, patientia Dei ad paenitentiam eum adducit. Implicatus igitur tam mortiferorum vinculis peccatorum detrectat, aut differt, aut dubitat confugere ad ipsas claves Ecclesiae, quibus solvatur in terra, ut sit solutus in caelo; et audet sibi post hanc vitam, quia tantum christianus dicitur, salutem aliquam polliceri; nec veridico illo dominicae vocis tonitruo contremiscit: *Non omnis qui dicit mihi, Domine, Domine, intrabit in regnum caelorum; sed qui facit voluntatem Patris mei qui in caelis est, ipse intrabit in regnum caelorum?* (Mt 7,21). Quid, ad Galatas idem apostolus, nonne talia enumerans eodem fine concludit? *Manifesta sunt,* inquit, *opera carnis, quae sunt fornicationes, immunditiae, luxuriae, idolorum servitus, veneficia, inimicitiae, contentiones, aemulationes, animositates, dissensiones, haereses, invidiae, ebrietates, comessationes, et his similia; quae praedico vobis, sicut praedixi quoniam qui talia agunt, regnum Dei non possidebunt* (Gal 5,19-21). Iudicet ergo se ipsum homo in istis voluntate, dum potest, et mores convertat in melius: ne cum iam non poterit, etiam praeter voluntatem a Domino iudicetur. Et cum ipse in se protulerit severissimae medicinae, sed tamen medicinae sententiam, veniat ad antistites, per quos illi in Ecclesia claves ministrantur: et tanquam bonus iam incipiens esse filius,

[4] Véase la nota complementaria [2]: *La mediación de la Iglesia en la concesión del perdón* p.542.

orden de los miembros maternos, recibe la medida de la satisfacción de los ministros de los sacramentos. Así, ofreciendo con devoción y súplica el sacrificio de un corazón atribulado, cumpla lo que no sólo le servirá a él personalmente para recibir la salud, sino también de ejemplo para los otros. Si su pecado no sólo le causa un grave daño a él, sino que también sirve de escándalo para los demás, y al obispo le parece que repercutirá en bien de la Igesia, no rehúse hacer penitencia ante el conocimiento de muchos o incluso de todo el pueblo; no se oponga ni añada por vergüenza otro tumor a su llaga letal y mortal. Recuerde siempre que *Dios resiste a los soberbios y da su gracia a los humildes.* ¿Hay cosa más desdichada, más perversa, que no sentir vergüenza de una herida que no puede ocultarse, y sentirla, en cambio, del vendaje?

10. Nadie piense, hermanos, que debe despreciar el saludable consejo de esta penitencia porque tal vez advierte y sabe que al sacramento del altar se acercan muchos cuyos pecados graves conoce. Muchos, efectivamente, son corregidos, como Pedro; otros son tolerados, como Judas; muchos pasan inadvertidos hasta que llegue el Señor, quien iluminará lo escondido de las tinieblas y descubrirá los pensamientos del corazón. Son muchos los que no quieren acusar a otros porque desean hallar en ellos una excusa. Pero muchos buenos cristianos callan y toleran los pecados ajenos que conocen porque con

maternorum membrorum ordine custodito, a praepositis Sacramentorum accipiat satisfactionis suae modum; ut in offerendo sacrificio cordis contribulati devotus et supplex, id tamen agat quod non solum ipsi prosit ad recipiendam salutem, sed etiam ceteris ad exemplum. Ut si peccatum eius, non solum in gravi eius malo, sed etiam in tanto scandalo aliorum est, atque hoc expedire utilitati Ecclesiae videtur antistiti, in notitia multorum, vel etiam totius plebis agere paenitentiam non recuset, non resistat, non lethali et mortiferae plagae per pudorem addat tumorem. Meminerit semper, quod *superbis Deus resistit, humilibus autem dat gratiam* (Iac 4,6). Quid enim est infelicius, quid perversius, quam de ipso vulnere, quod latere non potest, non erubescere, et de ligatura eius erubescere?

10. *In eos qui paenitentiae neglegendae exemplum ex aliis sumunt. A communione non prohibentur nisi sponte confessi, vel legitime convicti.* Nemo arbitretur, fratres, propterea se consilium salutiferae huius paenitentiae **[1546]** debere contemnere, quia multos forte advertit et novit ad Sacramenta altaris accedere, quorum talia crimina non ignorat. Multi enim corriguntur, ut Petrus: multi tolerantur, ut Iudas: multi nesciuntur, donec veniat Dominus, qui illuminet abscondita tenebrarum, et manifestet cogitationes cordis (cf. 1 Cor 4,5). Nam plerique propterea nolunt alios accusare, dum se per illos cupiunt excusare. Plerique autem boni christiani propterea tacent, et sufferunt aliorum peccata quae noverunt,

frecuencia les faltan pruebas documentales y no pueden demostrar ante los tribunales eclesiásticos lo que saben. Aunque algunas cosas sean verdaderas, el juez no les ha de dar fácil crédito si no lo demuestran de forma fehaciente. Yo no puedo apartar a nadie de la comunión (aunque no se trate de un alejamiento mortal, sino medicinal) a no ser que haya una confesión espontánea o se le haya citado y declarado convicto en un tribunal eclesiástico. ¿Quién osará cargar sobre sus espaldas una y otra cosa, es decir, ser acusador y juez de alguien? Se sabe que el apóstol Pablo insinuó de forma breve este modo de proceder en la misma carta a los Corintios: cuando, mencionados algunos de esos pecados, a partir de ciertos casos, dejó la norma del juicio eclesiástico para todos los semejantes. Dijo: *Os escribí por carta que no os mezclarais con los fornicarios —claro está que no son los fornicarios de este mundo—, o con los avaros, o los que viven de la rapiña, o los idólatras; de otro modo tendríais que salir de este mundo.* Pues los hombres que viven en este mundo no pueden no vivir con los tales; ni podrían ganarlos para Cristo si evitasen el hablar y comer con ellos. Por ello dijo el Señor, que comía con publicanos y pecadores: *No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos; pues no vine a llamar a los justos, sino a los pecadores.* Y por eso mismo sigue y añade el Apóstol: *Pero ahora os he escrito que no os mezcléis. Si a un hermano se le denuncia como fornicario, o idólatra, o avaro, o maldiciente, o borracho, o ladrón, con los que son como él ni siquiera comáis.*

quia documentis saepe deseruntur, et ea quae ipsi sciunt, iudicibus ecclesiasticis probare non possunt. Quamvis enim vera sint quaedam; non tamen iudici facile credenda sunt, nisi certis indiciis demonstrentur. Nos vero a communione prohibere quemquam non possumus (quamvis haec prohibitio nondum sit mortalis, sed medicinalis), nisi aut sponte confessum, aut in aliquo sive saeculari, sive ecclesiastico iudicio nominatum atque convictum. Quis enim sibi utrumque audeat assumere, ut cuiquam ipse sit et accusator et iudex? Cuiusmodi regulam etiam Paulus apostolus in eadem ad Corinthios Epistola breviter insinuasse intellegitur, cum quibusdam talibus commemoratis criminibus, ecclesiastici iudicii formam ad omnia similia ex quibusdam daret. Ait enim: *Scripsi vobis in epistola non commisceri fornicariis: non utique fornicariis huius mundi, aut avaris, aut raptoribus, aut idolis servientibus; alioquin debueratis de hoc mundo exire* (ib., 5,9-10). Non enim possunt homines in hoc mundo viventes, nisi cum talibus vivere: nec eos possunt lucrifacere Christo, si eorum colloquium convictumque vitaverint. Unde et Dominus cum publicanis et peccatoribus comedens: *Non est opus*, inquit, *sanis medicus, sed male habentibus. Non enim veni vocare iustos, sed peccatores* (Mt 9,12.13). Et ideo sequitur Apostolus, et adiungit: *Nunc autem scripsi vobis non commisceri. Si quis frater nominatur aut fornicator, aut idolis serviens, aut avarus, aut maledicus, aut ebriosus, aut rapax;*

¿Quién soy yo para juzgar a los de fuera? De los de dentro, ¿no juzgáis vosotros? De los que están fuera, Dios será el juez. Alejad el mal de vosotros mismos. Con esas palabras manifestó bien a las claras que no hay que separar a los malos de la comunión de la Iglesia a la ligera y de cualquier forma; si no pueden ser apartados mediante un juicio, hay que tolerarlos más bien, no sea que, evitando sin discernimiento a los malos, un cualquiera se salga él mismo de la Iglesia y arrastre al infierno a aquellos de los que parece huir. Al respecto nos han dejado ejemplos las Sagradas Escrituras, como el de la mies, donde la paja ha de tolerarse hasta la última limpia; o el de las redes, donde los peces buenos están mezclados con los malos hasta el momento de la separación, que se efectuará en la orilla, es decir, al final del mundo, y han de ser tolerados con ánimo sereno. Y no contradice a esto lo que en otro lugar dice el Apóstol: *¿Quién eres tú para juzgar a un siervo ajeno? Se mantiene en pie o cae para su propio señor.* No quiso que un hombre juzgase a otro hombre en base a una sospecha arbitraria o incluso usurpando un poder judicial que no era el suyo, sino que se hiciese según el orden establecido en la Iglesia, ya confesando espontáneamente, ya tras haber sido acusado y declarado convicto. De lo contrario, ¿por qué dijo: *Si un hermano es denunciado como fornicario o idólatra,* etc., sino porque quiso dar a entender que esa denuncia que se hace contra alguno se efectúa mediante sentencia conforme a la normativa

cum huiusmodi nec quidem cibum sumere. Quo enim mihi de his qui foris sunt iudicare? Nonne de his qui intus sunt vos iudicatis? De his autem qui foris sunt, Deus iudicabit. Auferte malum a vobis ipsis (1 Cor 5,11-13). Quibus verbis satis ostendit non temere aut quomodolibet, sed per iudicium auferendos esse malos ab Ecclesiae communione: ut si per iudicium auferri non possunt, tolerentur potius, ne perverse malos quisque evitando, ab Ecclesia ipse discedens, eos quos fugere videtur, vinciat ad gehennam. Quia et ad hoc nobis sunt in Scripturis sanctis exempla proposita, velut in messe, ut palea sufferatur usque ad ultimum ventilabrum (cf. Mt 3,12); velut intra illa retia, ubi pisces boni cum malis usque ad segregationem, quae futura est in littore, id est, in fine saeculi, aequo animo tolerentur (ib., 13,47-50). Non enim contrarium est huic loco id quod alio loco dicit Apostolus: *Tu quis es qui iudicas alienum servum? Suo domino* **[1547]** *stat, aut cadit* (Rom 14,4). Noluit enim hominem ab homine iudicari ex arbitrio suspicionis, vel etiam extraordinario usurpato iudicio sed potius ex lege Dei secundum ordinem Ecclesiae, sive ultro confessum, sive accusatum atque convictum. Alioquin illud cur dixit: *Si quis frater nominatur aut fornicator, aut idolis serviens* (1 Cor 5,11), et cetera; nisi quia eam nominationem intellegi voluit quae fit in quemquam, cum sententia ordine iudiciario

e integridad del derecho? Pues si basta la denuncia, se condenará a muchos inocentes, puesto que es frecuente que se les denuncie falsamente en cualquier crimen.

11. Aquellos a quienes exhortamos a hacer penitencia no han de buscarse compañeros de tormento ni gozarse de encontrar muchos, pues no arderán menos por el hecho de arder en compañía de muchos. Eso no sería un consejo acertado para la salud, sino solaz vano de un malquerer. ¿O acaso se fijan en que muchos de los dignatarios y ministros que se hallan en los puestos de honor de la Iglesia no viven de acuerdo con las palabras y los sacramentos que ellos mismos administran a los pueblos? ¡Oh hombres desdichados, que se olvidan de Cristo por mirar a los tales! A Cristo, que con tanta antelación dijo que se ha de obedecer a la ley de Dios antes que imitar a aquellos que dicen y no hacen, y quien, tolerando hasta el final a su traidor, hasta le envió a evangelizar con los demás. Esos hombres son tan absurdos, tan fuera de orden y miserables, que prefieren imitar las malas costumbres de sus superiores a cumplir los preceptos del Señor por ellos predicados. Se parecen a un viajero que piensa que ha de detenerse en el camino porque las piedras miliares que, llenas de inscripciones, se lo indican no andan. Si desea llegar, ¿por qué no mira y sigue a aquellos compañeros que no sólo le indican el camino justo, sino que también caminan por él con perseverancia y alegría? Y si éstos faltan o, mejor, no se ven —pues no pue-

atque integritate profertur? Nam si nominatio sufficit, multi damnandi sunt innocentes, quia saepe falso in quoquam crimine nominantur.

11. *Adversus eos qui pravis exemplis acquiescentes contemnunt paenitentiam. Praepositi mali non imitandi. Elegans similitudo.*—Non ergo illi, quos monemus agere paenitentiam, quaerant sibi comites ad supplicium; nec gaudeant quia plures inveniunt. Non enim propterea minus ardebunt, quia cum multis ardebunt. Non est enim hoc sanitatis certum consilium, sed malevolentiae vanum solatium. An forte attendunt multos etiam in ipsis honoribus ecclesiasticis praepositorum et ministrorum non congruenter vivere sermonibus et Sacramentis, quae per eos populis ministrantur? O miseros homines, qui hos intuendo Christum obliviscuntur! qui et tanto ante praedixit, ut legi Dei potius obtemperetur, quam imitandi videantur illi, qui ea quae dicunt non faciunt (cf. Mt 23,3); et traditorem suum tolerans usque in finem, etiam ad evangelizandum cum ceteris misit. Tam sunt autem isti absurdi et praeposteri et miseri, qui praepositorum suorum malos mores imitari eligunt, quam per eos praedicata Domini praecepta servare; quam si quisquam viator remanendum sibi esse existimet in itinere, cum viderit milliaria lapidea litteris plena viam docere, et non ambulare. Cur enim non potius, si pervenire desiderat, tales comites intuetur et consequitur, qui et viam bene demonstrant, et in ea perseveranter atque alacriter ambulant? Quod si isti desint, vel potius minus appareant, nam deesse

den faltar—, ¿por qué esos hombres no buscan con afanoso amor lo que ellos predican para realizarlo, del mismo modo que buscan con maldad llena de sospechas qué murmurar para engañar, en parte porque no encuentran buenos, mientras ellos mismos son malos, y en parte temiendo encontrarlos, queriendo ser siempre malos? Mas concedamos que no se encuentren ahora hombres dignos de imitación. Quienquiera que seas tú que esto piensas, mira con tu mente al Señor, que se hizo hombre para enseñar a vivir al hombre. Si Cristo habita en el hombre interior por la fe presente en tu corazón y te acuerdas de lo que dijo el apóstol Juan: *Quien dice que permanece en Cristo, debe caminar él como Cristo caminó,* no te faltará a quién seguir, y, si te ve algún otro, dejará de lamentar la falta de buenos cristianos. Si, pues, no sabes qué significa vivir santamente, aprende los mandamientos divinos. Quizá son muchos los que viven así, pero a ti te parece que nadie vive de esa manera, porque ignoras en qué consiste el vivir rectamente. Pero, si lo sabes, ponlo en práctica, para tener lo que tú buscas y mostrar a los demás qué imitar. Mira con tu mente a Cristo, a los apóstoles, el último de los cuales es aquel que dice: *Sed imitadores míos, como yo lo soy de Cristo.* Contempla con tu mente a tantos millares de mártires. ¿Por qué te deleita celebrar sus nacimientos con torpes banquetes [5] y no te agrada el seguir su vida con costumbres honestas? Entre ellos verás no sólo varones, sino también mujeres, e incluso niños y niñas, a quienes ni la imprudencia engaña, ni la iniquidad pervierte, ni el temor del peligro quiebra, ni el amor del mundo corrompe. Así, sin que encuentres excusa, te circundará no sólo la inevitable rectitud de los preceptos, sino también una innumerable multitud de ejemplos [6].

12. Mas tratemos de cuán útil y saludable es la penitencia, para cumplir de una vez con lo que nos propusimos. Si, perdida ya la esperanza en la salvación, acumulas pecados sobre pecados, según está escrito: *El pecador, cuando llega a lo profundo del mal, lo desprecia,* no lo desprecies, no pierdas la esperanza; clama al Señor incluso desde lo profundo y di: *Desde lo profundo a ti he gritado, Señor; Señor, escucha mi voz. Estén tus oídos atentos a la voz de mi súplica. Si miras a los delitos, Señor, Señor, ¿quién resistirá? Porque en ti está el perdón.* Desde esa profundidad gritaron los ninivitas, y encontraron ese perdón, y la amenaza del profeta quedó anulada con más facilidad que la humillación de la penitencia. Aquí dirás quizá: «Yo ya estoy bautizado en Cristo, momento en que se me perdonaron todos mis pecados pasados; me he vuelto despreciable iterando mis caminos y a los ojos de Dios me he hecho cual perro horrible que vuelve a su vómito. ¿Adónde huiré de su espíritu? ¿Adónde huiré de su presencia? ¿Adónde, hermano, sino, mediante el arrepentimiento, a la misericor-

non possunt: non enim sic quaerunt homines caritate studiosa quod praedicent ad imitationem quomodo quaerunt iniquitate suspiciosa quod murmurent ad deceptionem, partim non inveniendo bonos, dum ipsi mali sunt; partim timendo invenire, dum mali esse semper volunt. Sed tamen concedamus non apparere nunc homines dignos imitatione. Quisquis hoc putas, mente Dominum intuere, qui homo factus est, ut hominem vivere doceret. Si habitat Christus in interiore homine per fidem in corde tuo, recordarisque illud quod Ioannes ait: *Qui dicit se in Christo manere, debet quemadmodum ille ambulavit, et ipse ambulare* (1 Io 2,6); ita nec tibi deerit quem sequaris, et cum te alius viderit, de bonorum inopia conqueri desinet. Si enim non nosti quid sit recte vivere, divina praecepta cognosce. Fortassis enim multi recte vivunt; sed propterea tibi nullus recte vivere videtur, quoniam quid sit recte vivere **[1548]** ignoras. Si autem nosti, age quod nosti; ut et tu quod quaeris habeas, et aliis quod imitentur ostendas. Christum animo attende, attende Apostolos, quorum novissimus est ille qui dicit: *Imitatores mei estote, sicut et ego Christi* (1 Cor 4,16). Attende animo tot martyrum millia. Cur enim te atalitia eorum conviviis turpibus celebrare delectat, et eorum vitam sequi honestis moribus non delectat? Ibi videbis non solum viros, sed etiam feminas, postremo, pueros et puellas, nec imprudentia decipi, nec iniquitate perverti, nec periculi timore frangi, nec saeculi amore corrumpi. Ita te non invenientem quid excuses, non solum praeceptorum inevitabilis rectitudo, sed etiam exemplorum innumerabilis multitudo circumdabit.

CAPUT V.—12. *Peccator nullus desperet, sed ad paenitentiam confugiat. Mutatio vitae et satisfactio pro commissis.*—Sed de utilitate ac salubritate paenitentiae, ut quod instituimus aliquando peragamus: si iam de sanitate desperans addis peccata peccatis, sicut scriptum est: *Peccator, cum venerit in profundum malorum, contemnit* (Prov 18,3): noli contemnere, noli desperare; clama etiam de profundo ad Dominum, et dic ei: *De profundis clamavi ad te, Domine; Domine, exaudi vocem meam. Fiant aures tuae intendentes in vocem obsecrationis meae. Si iniquitates observaveris, Domine; Domine, quis sustinebit? Quoniam apud te propitiatio est* (Ps 129,1-4). De tali profundo Ninivitae clamaverunt, et hanc propitiationem invenerunt: faciliusque est evacuata, comminatio Prophetae, quam humiliatio paenitentiae (cf. Ion 3). Hic fortasse dicis: Sed ego iam baptizatus sum in Christo, a quo omnia mihi peccata praeterita dimissa sunt; vilis factus sum nimis iterans vias meas, et canis horribilis oculis Dei, conversus ad vomitum suum. Quo abibo a spiritu eius? et a facie eius quo fugiam? Quo, frater, nisi ad eius misericordiam

[5] El nacimiento a que se refiere es el nacimiento para la vida eterna, es decir, el día de su muerte. Véase la nota complementaria [3]: *Los banquetes funerarios* p.543.

[6] Agustín, como buen romano, une el *praeceptum* y el *exemplum*. Véase la nota complementaria [3]: *«Praeceptum et exemplum»* vol.23 p.826.

dia de aquel cuyo poder habías despreciado al pecar? Nadie puede huir efectivamente de él a no ser huyendo hacia él, huyendo de su severidad a su bondad. En efecto, ¿qué lugar te recibirá en tu fuga donde no te halle su presencia? Si subes al ciello, allí está él; si desciendes al infierno, allí está. Toma, pues, tus alas y ponlas en dirección recta y mora en esperanza en las extremidades de este mundo: allí te llevará su mano y te guiará su derecha. Hayas hecho lo que hayas hecho, hayas pecado lo que hayas pecado, aún te encuentras en esta vida, de la que con toda certeza te hubiese sacado el Señor de no querer curarte. ¿Por qué, pues, pasas por alto que la paciencia de Dios te conduce hacia la penitencia? El que clamando no consiguió persuadirte para que no te alejaras, perdonándote te llama para que vuelvas. Fíjate en el rey David. También él había recibido ya los sacramentos de su tiempo, ya estaba circuncidado, cosa que nuestros padres consideraban como el bautismo; pues, refiriéndose a eso, dice el Apóstol que Abrahán había recibido la señal de la justicia de la fe. Ya estaba también ungido con una unción venerable, en la que estaba figurado el sacerdocio real de la Iglesia. De forma repentina se hizo reo de adulterio y de homicidio. No en vano, pues, arrepentido, clamó al Señor desde tan terrible y abrupto abismo del crimen, diciendo: *Aparta tu rostro de mis pecados y borra todas mis maldales.* ¿En mérito a qué sino a lo que dice a continuación: *Reconozco mi maldad y mi pecado está siempre en tu presencia?* ¿Qué le ofreció al Señor para tenérselo propicio? *Si hubieses querido un sacrificio,* dijo, *te lo hubiese ofrecido; pero los holocaustos no te deleitan. El sacrificio para Dios es un corazón atribulado; un corazón contrito y humillado, Dios no lo desprecia.* Así, pues, no sólo le ofreció devotamente este sacrificio, sino que también mostró con esas palabras lo que convenía ofrecerle. No basta, en efecto, mejorar las costumbres y apartarse de las malas acciones si no se satisface a Dios por todo cuanto se ha hecho mediante el dolor de la penitencia, el gemido de la humildad, el sacrificio de un corazón contrito y la colaboración de las limosnas. *Dichosos los misericordiosos, porque de ellos tendrá misericordia Dios.* No se ha dicho solamente que nos abstengamos de los pecados: *Ruega a Dios,* dijo, *también por los pecados pasados, para que te sean perdonados.*

También Pedro era ya fiel y hasta había bautizado a otros en Cristo. Mira, pues, a Pedro presumiendo y acusado, temeroso y herido, lloroso y sanado. Incluso después de la venida del Espíritu Santo del cielo, cierto Simón quiso comprar al mismo Espíritu Santo, pensando en un trato sumamente criminal e impío ya después de bautizado; sin embargo, también él, corregido por el mismo Pedro, aceptó el consejo de la penitencia. Dice asimismo el apóstol Pablo, quien ciertamente enviaba sus cartas a quienes ya eran fieles: *Para que, cuando vaya a vosotros, no me humille de nuevo Dios y tenga que llorar a muchos de los que pecaron con anterioridad y no hicieron penitencia por la impureza, lujuria y fornicaciones que*

paenitendo, cuius potestatem peccando contempseras? Nemo enim recte fugit ab illo, nisi ad illum, ab eius severitate ad eius bonitatem. Quis enim locus te excipiet fugientem, ubi eius praesentia te non inveniat? Si ascenderis in caelum, ibi est: si descenderis ad infernum, adest. Recipe ergo pennas tuas in directum, et habita in spe in extrema huius saeculi: etenim illuc manus sua deducet te, et perducet te dextera sua (cf. Ps 138,7-10). Quidquid enim feceris, quaecumque peccaveris; adhuc in hac vita es, unde te Deus omnino, si sanare nollet, auferret. Cur ergo ignoras quia patientia Dei ad paenitentiam te adducit? (cf. Rom 2,4). Qui enim clamando non tibi persuasit ut non recederes, parcendo clamat ut redeas. Intuere David regem: iam utique et ipse illius temporis sacramenta perceperat, iam utique circumcisus erat, quod patres nostri pro Baptismo habebant. Nam ad hoc dicit Apostolus sanctum Abraham signaculum iustitiae fidei recepisse (cf. ib., 4,11). Iam etiam unctus erat unctione venerabili, qua regale sacerdotium praefigurabatur Ecclesiae. Repente autem factus et adulterii et **[1549]** homicidii reus, non frustra tamen de tam immani et abrupto profundo sceleris paenitens clamavit ad Dominum, dicens: *Averte faciem tuam a peccatis meis, et omnes iniquitates meas dele* (Ps 50,11). Quo tandem merito, nisi quia item dicit: *Iniquitatem meam ego agnosco, et peccatum meum ante me est semper?* (ib., 5). Quid autem obtulit Domino unde illum propitiaret sibi? *Quoniam si voluisses,* inquit, *sacrificium, dedissem utique; holocaustis non delectaberis. Sacrificium Deo spiritus contribulatus; cor contritum et humiliatum Deus non spernit* (ib., 18-19). Non solum ergo devote obtulit, sed etiam ista dicendo quid offerri oporteret ostendit. Non enim sufficit mores in melius commutare, et a factis malis recedere; nisi etiam de his quae facta sunt, satisfiat Deo per paenitentiae dolorem, per humilitatis gemitum, per contriti cordis sacrificium, cooperantibus eleemosynis. *Beati* enim *misericordes, quoniam ipsorum miserebitur Deus* (Mt 5,7). Non enim dictum est, ut tantum abstineamus a peccatis: *Sed et de praeteritis,* inquit, *deprecare Dominum, ut tibi dimittantur* (Eccli 21,1). Et Petrus iam erat fidelis, iam in Christo et alios baptizaverat. Intuere ergo Petrum praesumentem accusatum, timentem vulneratum, flentem sanatum. Iam etiam post adventum de caelo Spiritus sancti, quidam Simon pecunia voluit eumdem Spiritum sanctum emere, sceleratissimum et impium mercimonium cogitans, iam baptizatus in Christo: et tamen paenitentiae consilium ab ipso Petro carreptus accepit (cf. Act 8,13-2). Dicit etiam apostolus Paulus, qui utique fidelibus mittebat Epistolas: *Ne iterum cum venero ad vos, humiliet me Deus, et lugeam multos ex his qui ante peccaverunt, et non egerunt paenitentiam super immunditia et luxuria, et fornicatione quam gesserunt* (2 Cor 12,21).

cometieron. Nos rodean, pues, no sólo los preceptos para obrar rectamente, sino también los ejemplos tanto de quienes obraron el bien como de quienes se arrepintieron para recuperar la salvación que habían perdido al pecar. Mas supón que no está asegurado que Dios perdone. ¿Qué pierde al suplicar a Dios quien no dudó en perder la salvación ofendiendo a Dios? ¿Quién tiene la certeza de que el emperador va a perdonar? Y, sin embargo, se gasta dinero, se atraviesan los mares y se someten a la incertidumbre de las tormentas, y, para evitar la muerte, casi se recibe a la misma muerte. Se suplica a un hombre por medio de otros hombres; lo hacen sin dudar, a pesar de ser dudoso el fin adonde han de llegar. Y, sin embargo, ofrecen más garantía las llaves de la Iglesia que el corazón de los reyes, y todo lo que desaten esas llaves en la tierra será desatado también en el cielo, según está prometido. Y además es mucho más honesta la humildad, por la que se humilla uno en la Iglesia de Dios, y se exige un esfuerzo menor, y sin peligro alguno de muerte temporal se evita la muerte eterna.

Circumstant ergo nos et praecepta recte faciendi, et exempla non tantum recte facientium, sed etiam paenitentium ad recipiendam salutem, quae fuerat amissa peccando. Sed fac incertum esse utrum ignoscat Deus. Quid perdit, cum supplicat Deo, qui salutem perdere non dubitavit, cum offenderet Deum? Quis enim certus est quod etiam imperator ignoscat? Et tamen pecunia funditur, maria transmeantur, procellarum incerta subeuntur; et pene ut mors evitetur, mors ipsa suscipitur. Supplicatur deinde per homines homini: sine dubitatione fiunt ista, cum sit dubium quo fine proveniant. Et tamen certiores sunt claves Ecclesiae, quam corda regum: quibus clavibus quodcumque in terra solvitur, etiam in caelo solutum promittitur (cf. Mt 16,19). Et multo est honestior humilitas, qua se quisque humiliat Ecclesiae Dei: et labor minor imponitur, et nullo temporalis mortis periculo mors aeterna vitatur.

SERMON 352

Tema: La penitencia.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Años 396 al 400.

1. Es fácil reconocer la voz del arrepentido en las palabras con que hemos respondido al salmista. *Aparta tu rostro de mis pecados y borra todas mis maldades.* No habiendo preparado sermón alguno para dirigir a vuestra caridad, he visto que tengo que hablaros de ello por mandato del Señor. Quería hoy daros tiempo para rumiar, conocedor del opíparo banquete en el que participasteis ayer. Mas como tomáis con provecho para vuestra salud lo que se os sirve, no hay día que no gocéis de buen apetito. Que el mismo Señor Dios nuestro nos conceda a mí fuerzas abundantes y a vosotros escuchar útilmente. No ignoro que tengo que servir a vuestra voluntad, buena y provechosa. Ayudadme con vuestro deseo y atención: deseo de Dios y atención a la palabra, para que pueda deciros lo que juzgue útil quien os alimenta por medio de mí. Reconocemos, pues, el grito del arrepentido en estas palabras: *Aparta tu rostro de mis pecados y borra todas mis maldades.* Así, pues, me llega la orden divina de hablaros algo acerca de la penitencia. Pues no he sido yo quien ordenó al lector que cantase este

SERMO CCCLII **[PL 39,1549]**

DE UTILITATE AGENDAE PAENITENTIAE, II

CAPUT I.—1. *Sermoni occasio data ex lectione.*—Vox paenitentis agnoscitur in verbis quibus **[1550]** psallenti respondimus: *Averte faciem tuam a peccatis meis, et omnes iniquitates meas dele* (Ps 50,11). Unde cum sermonem ad vestram Caritatem non praepararemus, hinc nobis esse tractandum Domino imperante cognovimus. Volebamus enim hodierna die vos in ruminatione permittere, scientes quam abundantes epulas ceperitis. Sed quia salubriter quod apponitur accipitis, quotidie multum esuritis. Praestet ergo Dominus ipse Deus noster, et nobis virium sufficientiam, et vobis utilem audientiam. Neque enim ignoramus, esse serviendum bonae vestrae et utili voluntati. Adiuvemur ergo a vobis et voto et studio; voto ad Deum, studio ad verbum; ut ea dicamus quae vobis esse utilia ipse iudicat, qui vos pascit per nos. Vox igitur in his verbis paenitentis agnoscitur: *Averte faciem tuam a peccatis meis, et omnia facinora mea dele* (ib., 11). Proinde aliquid de paenitentia dicere divinitus iubemur. Neque enim nos istum psalmum cantandum lectori

salmo, sino que fue él quien con corazón infantil ordenó que se leyese lo que consideró que era útil que vosotros oyeseis. Digamos, pues, algo sobre la utilidad de la penitencia, sobre todo teniendo en cuenta que ya se acerca el día santo del aniversario, ante cuya proximidad conviene poner más esmero en humillar las almas y domar los cuerpos.

2. En la Sagrada Escritura se encuentra un triple modo de hacer penitencia. En efecto, nadie se acerca como es debido al bautismo de Cristo, en el que se nos perdonan todos los pecados sin haber hecho penitencia de su vida anterior. Nadie elige una vida nueva sin haberse arrepentido de la antigua. Debo probar con la autoridad de los libros divinos si quienes van a ser bautizados han de hacer penitencia. Cuando fue enviado el Espíritu Santo prometido con anterioridad, cumpliendo el Señor fielmente su promesa, una vez que los discípulos lo recibieron, comenzaron, como sabéis, a hablar en todas las lenguas, de forma que cada uno de los presentes reconocía la propia. Aterrados por este milagro, pidieron a los apóstoles un consejo sobre qué debían hacer. Entonces Pedro les indicó que tenían que adorar al que crucificaron y beber con fe la sangre que habían derramado con furor. Después de haberles sido anunciado nuestro Señor Jesucristo, reconociendo su culpa, se compungieron, para que se cumpliera en ellos lo predicho por el profeta: *Me volví a mi desgracia cuando se me clavaba la espina.* Se volvieron a su desgracia de dolor, a la vez que se les clavaba la espina del recuerdo de su pecado. Estaban con-

imperavimus: sed quod ille censuit vobis esse utile ad audiendum, hoc cordi etiam puerili imperavit. Dicamus aliquid de utilitate paenitentiae: praesertim, quia et dies iam sanctus anniversarius imminet, quo propinquante humiliari animas et domari corpora studiosius decet.

2. *Paenitentia triplex. Prima baptizandorum. Paenitentia ante baptismum imperata Iudaeis.*—Triplex autem consideratio agendae paenitentiae in sacra Scriptura invenitur. Nam neque ad Baptismum Christi, in quo omnia peccata delentur, quisquam bene accedit, nisi agendo paenitentiam de vita pristina. Nemo enim eligit vitam novam, nisi quem veteris paenitet. Hoc autem etiam auctoritate divinorum Librorum probare debemus, utrum baptizandi egerint paenitentiam. Quando Spiritus sanctus missus est ante promissus, et implevit Dominus fidem pollicitationis suae; accepto Spiritu sancto discipuli, ut nostis, coeperunt loqui omnibus linguis, ut in illis qui aderant, linguam suam quisque cognosceret. Hoc autem miraculo territi, consilium vitae ab Apostolis petierunt. Tunc eis Petrus annuntiavit eum colendum quem crucifixerunt, ut eius iam sanguinem biberent credentes, quem fuderant saevientes. Annuntiato autem illis Domino nostro Iesu Christo, et agnoscentibus reatum suum, ut impleretur in eis quod propheta ante praedixerat: *Conversus sum in aerumnam meam, dum configitur spina* (Ps 31,4); compuncti sunt. Conversi enim sunt in aerumnam doloris, cum configeretur spina peccati

vencidos de no haber hecho nada mal: aún no tenían clavada la espina. Para que reconozcáis que se les clavó la espina al hablar Pedro, dijo la Escritura: *Hablando Pedro, se compungieron de corazón* [1]. Por eso, después de decir en el salmo: *Me volví a mi desgracia cuando se me clavaba la espina,* continúa: *Reconocí mi pecado y no oculté mi crimen. Dije: «Proclamaré contra mí mi delito al Señor, y tú perdonaste la impiedad de mi corazón».* Tras sentirse punzados por la espina del recuerdo, dijeron a los apóstoles: *¿Qué tenemos que hacer?* Pedro les respondió: *Haced penitencia y que cada uno de vosotros se bautice en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, y se os perdonarán los pecados.* Si por casualidad están aquí presentes algunos de los que se disponen a bautizarse —pienso que asistirán a escuchar la palabra con tanto mayor afán cuanto más se acercan al momento del perdón—, a ellos hablo ahora en primer lugar para que abran sus mentes a la esperanza. Amen el convertirse en lo que no son, odien lo que fueron. Conciban ya con el deseo el nuevo hombre que ha de nacer; no duden que puede perdonárseles cualquier cosa que les remuerda de la vida pasada, cuanto atormente su conciencia, todo absolutamente, sea grande o pequeño, digno o no de decirse, no sea que la duda humana retenga en contra suya lo que la misericordia de Dios quiere perdonar.

recordationis. Nihil enim mali se fecisse putaverant, nondum infixa erat spina. Loquente autem Petro, ut agnoscas infixam spinam, Scriptura dixit: *Petro loquente compuncti sunt corde.* Proinde in eodem psalmo, cum dictum est: *Conversus sum in aerumnam meam, dum configitur spina;* sequitur: *Peccatum cognovi, et facinus meum non operui. Dixi, Proloquar adversum me delictum meum Domino; et tu dimisisti impietatem cordis mei* (ib., 4-5). Cum ergo spina illa recordationis compuncti dicerent Apostolis: *Quid ergo faciemus?* ait illis Petrus. *Agite paenitentiam, et baptizetur unusquisque vestrum in nomine Domini nostri Iesu Christi; et remittentur vobis peccata* (Act 2,37). Ergo interim **[1551]** nunc, si qui forte adsunt ex eo numero, qui baptizari disponunt (credimus enim eos adesse tanto ad verbum studiosius, quanto ad indulgentiam vicinius), hos primum paucis alloquimur, ut erigant mentes in spem. Ament fieri quod non sunt, oderint quod fuerunt. Novum hominem nasciturum iam voto concipiant: quidquid de vita praeterita remordebat, quidquid angebat conscientiam, quidquid omnino vel magnum vel parvum, vel dicendum vel non dicendum, non dubitent posse dimitti; ne forte quod vult dimittere Dei miseratio, contra se teneat humana dubitatio.

[1] En castellano no se advierte la lógica del pensamiento de Agustín. Hay que acudir al significado etimológico de «compungir», término derivado de *compungere,* compuesto de *cum* (con) y *pungere* (punzar).

3. Recuerde cada uno con exactitud el ejemplo que encontramos en aquel primer pueblo. Refiriéndose a eso, dijo el Apóstol: *Todas estas cosas fueron figuras nuestras.* ¿Qué había dicho? *No quiero que ignoréis, hermanos, que nuestros padres estuvieron bajo la nube y que todos fueron bautizados en Moisés, en la nube y en el mar; que todos comieron el mismo alimento espiritual y bebieron la misma bebida espiritual. Bebían, en efecto, de la roca espiritual que les seguía. La roca era Cristo.* Aquel a quien ningún fiel ha contradicho nunca, dijo que todo eso eran figuras nuestras. Y, a pesar de haber enumerado muchas, sólo dio la solución de una al decir: *La roca era Cristo.* Al solucionar una sola invitó a investigar las restantes; mas para que el investigador no se extravíe alejándose de Cristo, para que investigue con firmeza, fundamentado sobre la roca, dijo: *La roca era Cristo.* Dijo que todas aquellas cosas eran figuras nuestras, pero todas se hallaban oscuras. ¿Quién podrá quitarles la corteza? ¿Quién las desvelará? ¿Quién osará discutir sobre ellas? En esta como selva densa y sombra espesa encendió una luz: *La roca,* dijo, *era Cristo.* Ya en presencia de la luz, investiguemos lo que significan las demás: cuál es el significado del mar, las nubes, el maná. Esto no nos lo expuso, pero nos mostró qué era la roca. El tránsito a través del mar es el bautismo. Mas como el bautismo, es decir, el agua salvadora, no es salvadora si no ha sido consagrada con el nombre

3. *Figurae nostrae in iis quae Israelitis contigerunt. Petra, figura Christus. Transitus maris Rubri, Baptismus. Manna Christi panis caelestis figura. Quomodo cibum et potum spiritualem eumdem nobiscum sumpserunt Israelitae. Petra virga percussa.*—Exemplum etiam in primo illo populo exhibitum unusquisque fideliter recordetur. Ait enim Apostolus: *Omnia haec figurae nostrae fuerunt:* cum de rebus talibus loqueretur. Quid enim dixerat? *Nolo enim vos ignorare, fratres, quia patres nostri omnes sub nube fuerunt; et omnes in Moyse baptizati sunt in nube et in mari; et omnes eumdem cibum spiritualem manducaverunt, et omnes eumdem potum spiritualem biberunt. Bibebant enim de spirituali sequente petra. Petra autem erat Christus* (1 Cor 10,1-4). Has figuras nostras fuisse ille dixit, cui nemo fidelis unquam contradixit. Et cum multa enumeraret, unam rem solam solvit, quia dixit: *Petra autem erat Christus.* Solvendo unum aliquid, cetera proposuit inquirenda: sed ne recedens a Christo inquisitor erraret, ut firmus quaerat, in petra fundatus; *Petra,* inquit, *erat Christus* (ib., 4). Dixit illas figuras nostras fuisse, et obscura erant omnia. Quis evolveret involucra ista figurarum? quis aperiret? quis discutere auderet? In quibusdam quasi dumetis densissimis et crassa umbra lumen accendit: *Petra,* inquit, *erat Christus.* Iam ergo lumine illato, quaeramus quid cetera significent; quid sibi velint, mare, nubes, manna. Haec enim non exposuit, sed petra quid esset ostendit. Per mare transitus, Baptismus est. Sed quia baptismus, id est, salutis aqua non est salutis, nisi Christi nomine consecrata, qui

de Cristo, que derramó su sangre por nosotros, se signa al agua con su cruz. Para significarse esto en aquel bautismo, se atravesó el mar Rojo. Qué simbolice el maná del cielo lo expuso claramente el mismo Señor: *Vuestros padres,* dijo, *comieron el maná en el desierto y murieron.* ¿Cómo no iban a vivir, si la figura, aunque pudiese preanunciar la vida, no podía ser vida? *Comieron,* dijo, *el maná y murieron,* es decir, el maná que comieron no pudo librarlos de la muerte; lo cual no significa que el maná les causase la muerte, sino simplemente que no los libró de ella. Quien, en cambio, iba a librarlos era quien estaba figurado en el maná. El maná procedía, en verdad, del cielo. Ved lo que figuraba: *Yo soy,* dijo, *el pan vivo que he bajado del cielo.* Como gente aplicada y bien atenta, prestad atención a las palabras del Señor para progresar y saber leer y escuchar. *Comieron,* dijo, *el mismo alimento espiritual.* ¿Qué significa *el mismo* sino que comieron el mismo que nosotros? Veo que es un tanto difícil de exponer y explicar lo que he intentado decir, pero me ayudará vuestra benevolencia; ella conseguirá del Señor el que sea capaz. *Comieron,* dijo, *el mismo alimento espiritual.* Hubiera bastado decir: «Comieron un alimento espiritual». Pero dijo *el mismo.* No encuentro otra forma de entender este *el mismo* sino refiriéndolo al que comemos también nosotros. Entonces, dirá alguno, ¿aquel maná es el mismo que recibo yo ahora? Si es así, nada vino ahora, si es que ya estuvo antes. De esta forma queda sin contenido el escándalo de la cruz. ¿Por qué, pues, es *el mismo* sino porque

pro nobis sanguinem fudit, cruce ipsius aqua signatur. Hoc ut significaret ille baptismus, mare Rubrum fuit. Manna de caelo aperte ab ipso Domino exponitur. *Patres vestri manducaverunt,* inquit, *manna in eremo, et mortui sunt* (Io 6,49). Quando enim viverent, cum figura praenuntiare vitam posset, vita esse non posset? *Manducaverunt,* inquit, *manna, et mortui sunt;* id est, manna quod manducaverunt non illos potuit de morte liberare: non quia ipsum manna mors eis fuit, sed quia eos a morte non liberavit. Ille enim liberaturus erat a morte, qui per manna figurabatur. De caelo certe manna veniebat, attendite quem figurabat: *Ego sum,* inquit, *panis vivus, qui de caelo descendi* (ib., 51). Sicut studiosi autem et bene vigilantes verba dominica attendite, ut proficiatis et legere et audire noveritis. *Eumdem,* inquit, *cibum spiritualem manducaverunt.* Quid est, *eumdem,* nisi quia eum quem etiam nos? **[1552]** Video aliquantum esse ad promendum explicandumque difficile quod dicere institui: sed adiuvabor benevolentia vestra, haec mihi a Domino impetret facultatem. *Eumdem,* inquit, *cibum spiritualem manducaverunt.* Suffecerat ut diceret, Cibum spiritualem manducaverunt. *Eumdem,* inquit. *Eumdem* non invenio quomodo intellegam, nisi eum quem manducamus et nos. Quid ergo, ait aliquis, hoc erat manna illud, quod ego nunc accipio? Ergo nihil modo venit, si ante iam fuit. Ergo evacuatum est scandalum crucis. Quomodo ergo *eumdem,* nisi quia addidit *spiritua-*

añadió *espiritual?* En efecto, quienes entonces recibieron el maná pensando que sólo satisfacía su necesidad corporal y que alimentaba su vientre, no su mente, nada grande comieron; simplemente satisficieron su necesidad. Dios a algunos los alimentó y a otros les significó algo. Los primeros comieron un alimento corporal, pero no un alimento espiritual.

¿De qué padres nuestros dice que comieron el mismo alimento espiritual? ¿Quiénes hemos de pensar, hermanos, sino los que fueron en verdad padres nuestros? Mejor, no sólo fueron padres nuestros, sino que lo son, pues todos ellos viven aún. Dijo el Señor a algunos infieles: *Vuestros padres comieron el maná en el desierto y murieron.* ¿Qué significa aquí *vuestros padres* sino aquellos que imitáis con vuestra infidelidad, cuyos caminos seguís al no creer y ofrecer resistencia a Dios? Según esta forma de entenderlo, dice: *Vosotros tenéis por padre al diablo.* El diablo, es verdad, ni creó con su poder ni engendró a ningún hombre, y, no obstante, se le llama padre de los impíos, no por haberlos engendrado, sino porque le imitan. De igual manera, pero al contrario, se dice: *Por tanto, sois linaje de Abrahán,* aunque esté hablando a los gentiles, que no traían su descendencia carnal de Abrahán. Eran sus hijos no porque hubiesen nacido de él, sino porque le imitaban. El Señor abroga y rehúsa la paternidad de Abrahán sobre los incrédulos cuando les dice: *Si fuerais hijos de Abrahán, realizaríais sus obras.* Y para erradicar aquellos malos árboles que se gloriaban de la paternidad de Abrahán, se prometen hijos suyos

lem? Nam qui manna illud sic acceperunt, ut tantummodo indigentiae suae corporali satisfieri putarent, et ventrem suum pasci, non mentem; nihil magnum manducaverunt, factum satis est eorum indigentiae. Alios Deus pavit, aliis aliquid nuntiavit. Hi tales cibum corporalem manducaverunt, non cibum spiritualem. Quos ergo dicit patres nostros cibum spiritualem eumdem manducavisse? Quos putamus, fratres, nisi qui vere patres nostri fuerunt? immo patres nostri non fuerunt, sed sunt. Omnes enim illi vivunt. Sic enim quibusdam illis infidelibus dicit Dominus: *Patres vestri manducaverunt manna in eremo, et mortui sunt* (ib., 49). Quid est enim, *Patres vestri;* nisi, quos infidelitate imitamini, quorum vias non credendo et Deo resistendo sectamini? Secundum quem intellectum quibusdam dicit: *Vos a patre diabolo estis* (Io 8,44). Neque enim diabolus aliquem hominem vel potentia creavit, vel generando procreavit: et tamen dicitur pater impiorum, non propter generationem, sed propter imitationem. Sicut e contra de bonis dicitur, *Ergo semen Abrahae estis* (Gal 3,29): cum loquatur Gentibus, quae stirpem carnis ex Abrahae genere non ducebant. Filii enim erant, non nascendo, sed imitando. Abrogatur autem et alienatur a perfidis pater Abraham, quando eis Dominus dicit: *Si filii Abrahae essetis, opera Abrahae faceretis* (Io 8,39). Et ut malae arbores de Abrahae paternitate gloriantes eradicarentur,

sacados de las piedras. Como en este lugar dice: *Vuestros padres comieron el maná en el desierto y murieron,* pues no comprendieron lo que comieron, y, no comprendiéndolo, no tomaron más que un alimento corporal, así también el Apóstol dice que nuestros padres —no los padres de los infieles, de los impíos, que comieron y murieron, sino nuestros padres, los padres de los fieles— comieron un alimento espiritual, y, en consecuencia, *el mismo. Nuestros padres,* dijo, *comieron el mismo alimento espiritual y bebieron la misma bebida espiritual.* Había, pues, allí quienes entendían qué comían; había allí quienes saboreaban más a Cristo en su corazón que el maná en la boca. ¿Para qué hablar de otros? Entre ellos estaba, en primer lugar, el siervo de Dios Moisés, fiel en toda su casa, que sabía lo que dispensaba, y que entonces debía permanecer oculto y revelarse en el futuro. Para decirlo en pocas palabras: todos los que en el maná vieron significado a Cristo, comieron el mismo alimento espiritual que nosotros; todos los que en el maná no buscaron más que la saciedad corporal, son los padres de los infieles, que lo comieron y murieron. De igual manera, bebieron la misma bebida: *Pues la roca era Cristo.* Bebieron, pues, la misma bebida que nosotros; pero bebida espiritual, es decir, la que se tomaba por la fe, no la que se bebía con el cuerpo. Oísteis que era la misma bebida: *La roca era Cristo,* pues no es uno el Cristo de entonces y otro el de ahora. Ciertamente, una cosa era aquella roca y otra la piedra que Jacob puso junto

filii Abrahae de lapidibus promittuntur (cf. Mt 3,9). Sicut ergo hoc loco dicit: *Patres vestri manducaverunt manna in eremo, et mortui sunt* (Io 6,49): non enim intellexerunt quod manducaverunt; itaque non intellegentes, cibum nonnisi corporalem acceperunt: sic et Apostolus dicit, patres nostros, non patres infidelium, non patres impiorum, manducantes et morientes; sed patres nostros, patres fidelium, spiritualem cibum manducasse, et ideo eumdem. *Patres nostri,* inquit, *eumdem cibum spiritualem manducaverunt, et eumdem potum spiritualem biberunt* (1 Cor 10,3-4). Erant enim ibi qui quod manducabant, intellegebant: erant ibi quibus plus Christus in corde, quam manna in ore sapiebat. Quid de aliis loquamur? Inde erat primitus ipse Moyses famulus Dei, fidelis in tota domo eius (cf. Hebr 3,2), sciens quid dispensaret, quia illo tempore ita dispensari deberent clausa praesentium, aperta futurorum. Breviter ergo dixerim quicumque in manna Christum intellexerunt, eumdem quem nos cibum spiritualem manducaverunt; quicumque autem de manna solam saturitatem quaesie**[1553]**runt, patres infidelium manducaverunt, et mortui sunt. Sic etiam eumdem potum: *Petra enim Christus* (1 Cor 10,4). Eumdem ergo potum quem nos, sed spiritualem; id est, qui fide capiebatur, non qui corpore hauriebatur. Audistis eumdem potum: *Petra erat Christus* (ib.); non enim alter Christus tunc, alter nunc. Altera quidem illa petra (cf. Ex 17,6), alter lapis quem sibi

a su cabeza; uno el cordero sacrificado para ser comido y otro el carnero enredado en las zarzas para ser inmolado cuando Abrahán perdonó a su hijo porque se lo mandaron, como lo había ofrecido también por obedecer a un mandato. Distintos eran los animales, distintas las piedras, pero eran un mismo Cristo y, por tanto, un mismo alimento y una misma bebida. Finalmente, fue golpeada la roca misma con el madero para que saliera agua, pues fue golpeada con una vara. ¿Por qué con madera y no con hierro sino porque la cruz fue acercada a Cristo para darnos a beber la gracia? Así, pues, el mismo alimento y la misma bebida, mas para los que entienden y creen. Para los que no entienden, allí no había más que maná y agua, alimento para el hambriento y bebida para el sediento; ni lo uno ni lo otro para el creyente; para el creyente es el mismo que ahora. Entonces, Cristo tenía que venir aún; ahora, Cristo ya ha venido. Ha de venir y vino: distintas palabras, pero el mismo Cristo.

4. Puesto que se presenta la ocasión, quiero decir algo acerca de la duda del siervo de Dios Moisés. También ella era figura de los santos antiguos. Moisés dudó ante el agua; dudó cuando golpeó la roca con la vara para que saliese agua. Quien tal vez lea esa duda, quizá pase de largo sin entenderla, puesto que ni siquiera se atreverá a investigarla. Al Señor le desagradó aquella duda, y la hizo notar no sólo recriminándola, sino también castigándola. Por ella se dice a Moisés: *No introducirás*

posuit ad caput Iacob (cf. Gen 28,11); alter agnus occisus ut manducaretur Pascha (cf. Ex 12), alter aries haerens in vepribus immolandus, quando filio suo pepercit Abraham iussus, quem iussus obtulerat (cf. Gen 22,13); altera ovis et altera ovis, alter lapis et alter lapis, idem tamen Christus; ideo eumdem cibum, ideo eumdem potum. Denique percussa est ipsa petra ligno, ut aqua deflueret: virga enim percussa est (cf. Ex 17, 5-6). Quare ligno, non ferro, nisi quia crux ad Christum accessit, ut nobis gratiam propinaret? Eumdem ergo cibum, eumdem potum, sed intellegentibus et credentibus. Non intellegentibus autem, illud solum manna, illa sola aqua; ille cibus esurienti, potus iste sitienti; nec ille, nec iste credenti: credenti autem idem qui nunc. Tunc enim Christus venturus, modo Christus venit. Venturus et venit, diversa verba sunt, sed idem Christus.

4. *Moysi dubitatio figurativa.*—Aliquid etiam, quoniam res venit in medium, de dubitatione famuli Dei Moysi volo dicere. Figura enim erat veterum etiam ista sanctorum. Dubitavit ad aquam Moyses, quando petram virga percussit ut aqua flueret, dubitavit. Dubitationem autem eius legens quisque forte transiret, nec intellegeret, quia nec quaerere auderet. Domino autem Deo dubitatio illa displicuit, et eam notavit, non solum arguendo, sed etiam vindicando. Nam propter hanc dubitationem dicitur Moysi: *Non introduces tu populum in terram promissionis* (Num

a tu pueblo en la tierra de promisión. Sube al monte y muere. Dios aquí aparece ciertamente airado. ¿Qué hemos de decir de Moisés, hermanos míos? Todo su trabajo, todo su ardor y amor por el pueblo hasta decir: *Si les perdonas su pecado, perdónaselo; de lo contrario, bórrame de tu libro,* ¿quedó perdido por esta duda súbita y repentina? Pero ¿cómo concluyó el lector el texto del Apóstol? *La caridad nunca desfallece.* Habiéndome propuesto dar solución a algunas cuestiones, vuestra atención me ha hecho proponer otra que tal vez no os intrigue. Veamos, pues, e intentemos todavía penetrar el misterio en cuanto nos sea posible. Dios se aíra, le dice que no ha de introducir a su pueblo en la tierra de promisión, y le manda que suba al monte y muera. Y, no obstante, aún le añade muchas cosas que ha de hacer el mismo Moisés. Le ordena qué ha de hacer, cómo ha de distribuir al pueblo y cómo no ha de dejarlo sin orden ni descuidado. Nunca debería dignarse mandar tales cosas a un condenado. Oíd algo todavía más asombroso. Habiéndosele dicho a Moisés —así plugo a Dios por cierta misteriosa disposición de su gracia— que él no introduciría al pueblo *en la tierra de promisión, es elegido otro,* Jesús Nave, hombre que no se llamaba así, sino Ausés. Al confiarle Moisés la tarea de introducir allí al pueblo, lo llamó, le cambió el nombre y le puso Jesús, de manera que el pueblo de Dios entró en la tierra de promisión no guiado por Moisés, sino por Jesús; es decir, no por la ley, sino por la gracia. Así como aquél no era el verdadero Jesús, sino una figura de él, así tampoco aquella tierra

20,12). *Ascende in montem, et morere* (Deut 32,49). Deus hic utique apparet iratus. Quid ergo de Moyse, fratres mei? Omnis ille labor eius, omnis pro populo aestus eius, et illa caritas, dicens: *Si dimittis illis peccatum, dimitte; sin autem, dele me de libro tuo* (Ex 32,31.32), hac subita et repentina dubitatione damnata est? Et quid est quod conclusit lector cum Apostolum legeret: *Caritas nunquam cadit?* (1 Cor 13,8). Cum quaedam solvenda proponerem, studium vestrum me fecit et aliud proponere, quod forte non quaereretis. Videamus ergo, et adhuc quantum possumus conemur penetrare mysterium. Irascitur Deus, dicit eum non introducturum populum in terram promissionis; iubet ut ascendat in montem et moriatur. Et tamen multa iniungit agenda eidem Moysi: iubet quid agat, quomodo populum disponat, quomodo non relinquat passim et neglegenter. Nunquam ista damnato iniungere dignaretur. Aliud accipite mirabilius. Quoniam dictum est Moysi (hoc enim placuit Deo certi mysterii dispensationisque gratia) quod ipse in terram promissionis non introduceret populum, eligitur alius Iesus Nave; et iste homo non hoc nomine vocabatur, vocabatur Auses (cf. Num 13,17). Et cum ei introducendum popu**[1554]**lum Moyses commendaret, vocavit eum, et mutavit ei nomen, et appellavit eum Iesum: ut non per Moysen, sed per Iesum, id est non per legem, sed per gratiam populus Dei in terram promissionis intraret. Sicut autem Iesus ille non verus, sed figuratus;

de promisión era la verdadera, sino una figura. Aquélla, la ofrecida al primer pueblo, fue temporal; la que se nos ha prometido a nosotros será eterna. Pero esta eterna era prefigurada y preanunciada por medio de figuras temporales. Por tanto, así como aquél no era el verdadero Jesús, así tampoco aquélla era la verdadera tierra de promisión, sino una figura de la misma; de igual manera, el maná no era el verdadero alimento celeste, sino su figura; ni la roca era verdaderamente Cristo, sino su figura. Dígase lo mismo de todo lo demás. ¿Qué tratamiento exige para sí la duda de Moisés? Quizá también en ella se encuentre expresada alguna figura que se insinúa al capaz de entenderla y que mueve y provoca al alma a investigarla. Pues advierto que, tras aquella duda, tras la ira de Dios, tras la amenaza de muerte y el impedirle introducir al pueblo en la tierra de promisión, Dios se dirige muchas veces a Moisés hablándole como a un amigo, igual que antes; hasta el punto que Moisés es propuesto como ejemplo de obediencia al mismo Jesús Nave y Dios le amonesta a que le sirva como le sirvió Moisés y le promete que ha de comportarse con él como se comportó con Moisés. Evidentemente, amadísimos, Dios mismo nos constriñe a no reprenderle continuamente, sino a comprender la duda de Moisés. Son figura la roca fija, la vara que la golpea, el agua que brota; figura era también Moisés, que dudaba. Y donde dudó, allí golpeó. La duda de Moisés tuvo lugar cuando el madero se aplicó a la roca. Los veloces ya se han echado a volar, mas esperen con paciencia a los lentos. Moi-

ita etiam terra promissionis illa non vera, sed figurata. Illa enim populo primo temporalis fuit: nobis quae promissa est, aeterna erit. Sed figuris temporalibus promittebantur et praenuntiabantur aeterna. Sicut ergo ille non verus Iesus, nec illa terra promissionis vera, sed figurata: ita manna non cibus vere caelestis, sed figuratus; ita petra illa non vere Christus, sed figuratus, et sic omnia. Quam ergo sibi exigit considerationem dubitatio Moysi? Ne forte et ibi aliqua figura expressa sit, et innuerit intellegenti, et ad inquirendum commoverit et provocaverit animum. Video enim et post illam dubitationem, et post iram Dei, et post minas mortis, et post remotionem ab introductione populi in terram promissionis, multa Deum sic dicere ad Moysen, tanquam ad amicum, quomodo et antea loquebatur: usque adeo ut ipsi Iesu Nave oboedientiae exemplum de Moyse proponatur, et hoc eum moneat Deus, ut sic ei serviat, quomodo servivit Moyses; et sic se pollicetur cum eo futurum, quomodo cum Moyse. Evidenter, carissimi, constringit nos ipse Deus, non passim reprehendere, sed intellegere dubitationem Moysi. Figura petra iacens, figura virga percutiens, figura aqua fluens, figura et Moyses dubitans. Et ibi dubitavit, ubi percussit. Hinc facta est dubitatio Moysi, quando lignum accessit ad petram. Iam veloces praevolant, immo tardos patienter

sés dudó cuando el madero se aplicó a la roca: dudaron los discípulos cuando vieron al Señor crucificado. De ellos era figura Moisés. Era figura de aquel Pedro que lo negó tres veces. ¿Por qué dudó Pedro? Porque el madero se aplicó a la roca. Cuando el Señor anunció el modo de su muerte, es decir, la cruz, Pedro se asustó: *¡Lejos de ti, Señor; eso no sucederá!* Dudas porque ves que la vara se acerca a la roca. Entonces perdieron los discípulos la esperanza que tenían en el Señor; en cierto modo quedó interrumpida cuando le vieron crucificado, cuando le lloraron muerto. Después de su resurrección, el Señor les halló hablando entre sí, envueltos en la tristeza, sobre ello; y dominando sus ojos para que no le reconocieran, no con el fin de retirarse de los creyentes, sino de diferir el darse a conocer a los que dudaban, se unió a ellos como un tercero en conversación y les preguntó de qué hablaban. Se extrañaron ellos de que fuera el único en ignorar lo que había tenido lugar en el mismo que preguntaba. *¿Sólo tú,* le dijeron, *eres extranjero en Jerusalén?* Y le narran lo ocurrido con Jesús. E inmediatamente abren las médulas de su desesperación y, sin saberlo, muestran su herida al médico: *Nosotros esperábamos,* le dicen, *que en él iba a tener lugar la redención de Israel.* He aquí la duda al aplicarse el madero a la roca: se hizo realidad lo que era figura en Moisés.

5. Veamos también esto otro: *Sube al monte y muere.* En la muerte corporal de Moisés se significó la muerte de la

exspectent. Dubitavit Moyses quando lignum accessit ad petram: dubitaverunt discipuli quando viderunt Dominum crucifixum. Horum figuram gerebat Moyses. Figura erat Petri illius ter negantis. Quare Petrus dubitavit? Quia lignum petrae propinquavit. Cum mortis suae genus, id est, crucem ipsam praenuntiaret Dominus, ipse Petrus expavit: *Absit a te, Domine, non erit hoc* (Mt 16,22). Dubitas, quia petrae imminere virgam vides. Ideo spem suam, quam gerebant de Domino discipuli, tunc perdiderunt: quodam modo intercepta est, quando crucifixum viderunt, quando planxerunt occisum. Invenit eos post resurrectionem loquentes inter se de hac re, tristi colloquio; et tenens oculos eorum ne ab eis agnosceretur, non se auferens credentibus, sed differens dubitantes, se tanquam tertium collocutorem sermoni commiscuit, et quaesivit ab eis unde loquerentur. Mirantur illi, quia solus ignorat quod in eo factum fuerat qui quaerebat. *Tu solus,* inquiunt, *peregrinaris in Ierusalem?* (Lc 24,18). Et commemorant quae gesta sint de Iesu. Et continuo iam desperationis suae medullas aperiunt, et vulnus medico licet nescientes ostendunt: *Nos autem,* inquiunt, *sperabamus quod in illo redemptio esset Israel* (ib., 21). Ecce facta est dubitatio, quia lignum accessit ad petram: impleta est figura Moysi.

5. *Moyses in monte moriens, quid adumbravit.*—Videamus et hanc: *Ascende in montem, et morere.* Per **[1555]** mortem corporalem Moysi

duda misma, pero en el monte. ¡Oh misterios admirables! ¿No es esto más dulce que el maná una vez expuesto y comprendido? La duda nació junto a la roca y murió en el monte. Cuando Cristo se presentó humilde en su pasión, yacía ante los ojos cual roca; con razón se dudaba en ella, pues aquella humildad nada grande manifestaba. Con razón se convirtió en piedra de tropiezo por su misma humildad; mas, glorificado por la resurrección, mostró su grandeza: ya es monte. Muera ya, pues, en el monte aquella duda nacida junto a la roca. Reconozcan los discípulos su salvación, recuperen su esperanza. Considera cómo muere aquella duda, mira cómo muere Moisés en el monte. No entre en la tierra de promisión; no queremos duda alguna allí; muera. Muéstrenos Cristo su muerte. Tembló Pedro y lo negó tres veces. *La roca era Cristo.* Resucitó: se convirtió en monte y afianzó a Pedro. Pero muere la duda. ¿Cómo? *Pedro, ¿me amas?* Quien ve y conoce el corazón es quien interroga y quiere escuchar que se le ama, y no una vez solamente. Se lo pregunta, y lo escucha casi con tedio del mismo Pedro, que se extraña de que le pregunte quien ya lo sabe, y, sobre todo, que le pregunte tantas veces, cuando bastaría una sola respuesta aun para quien nada supiese. Mas como si el Señor te dijera a ti: «Espero que se cumpla el número establecido»; confiese tres veces por amor quien había negado tres veces por temor. Así, pues, al preguntar tantas veces el Señor, daba muerte en el monte a la duda.

figurata est mors ipsius dubitationis; sed in monte. O mira mysteria! Hoc certe expositum et intellectum, quanto dulcius quam manna? Ad petram nata est dubitatio, in monte mortua est. Quando fuit humilis Christus in passione, quasi petra iacebat ante oculos: merito in illo dubitabatur, humilitas illa nihil magnum praetendebat. Merito ipsa humilitate factus est lapis offensionis: resurrectione autem clarificatus magnus apparuit, iam mons est. Iam ergo illa dubitatio, quae nata erat ad petram, in monte moriatur. Agnoscant discipuli salutem suam, revocent spem suam. Attende quemadmodum moriatur illa dubitatio, attende quemadmodum moriatur Moyses in monte. Non intret in terram promissionis: nolumus ibi dubitationem; moriatur. Ostendat nobis eam Christus mori. Trepidavit Petrus: et negavit ter. *Petra enim erat Christus* (1 Cor 10,4). Resurrexit, mons factus est: firmavit et Petrum. Sed moritur dubitatio. Quomodo moritur? *Petre, amas me?* (Io 21,17). Cordis inspector, cordis cognitor interrogat; et vult audire quod ametur, et parum est semel. Interrogat hoc, audit prope cum taedio ipsius Petri: miratur enim interrogari se a praescio, sed etiam toties interrogari cum semel sufficeret respondere etiam nescienti. Sed tanquam tibi diceret Dominus: Exspecto, numerus legitimus impleatur: tertio confiteatur per amorem (cf. Io 21,15-17), quia ter negaverat per timorem (cf. Mt 26,69-74). Quod ergo Dominus toties interrogabat, dubitationem illam in monte occidebat.

6. ¿Qué decir, pues, amadísimos, si esto está claro? No estaban ocultas estas cosas para engañar, sino para producir gozo. Ni sería tan dulce el comprenderlas si la facilidad las hubiese hecho viles [2]. Por tanto, quien se dispone a recibir el bautismo, a quien había comenzado a hablar [3], mire a su negocio. El mar Rojo significaba el bautismo; el pueblo era bautizado al pasarlo. El mismo pasarlo era el bautismo, pero en la nube. Todavía estaba tenebroso lo que se prometía. Ahora se alejó ya la nube, ha salido el buen tiempo de la verdad manifiesta, puesto que se ha levantado el velo a través del cual hablaba Moisés. Este velo pendía también del templo para ocultar los secretos del mismo, pero en la cruz del Señor se rasgó para que se descubrieran. Allégate al bautismo; entra sin miedo en el camino del mar Rojo; no te preocupes de los pecados pasados como si fueran egipcios en tu persecución. Tus pecados te oprimían con la dura carga de la esclavitud, pero cuando te hallabas en Egipto, en el amor de este mundo, peregrino lejano; te obligaban a seguir las obras terrenas, a hacer como ladrillos; realizabas obras de barro. Si te oprimen los pecados, ven confiado al bautismo: el enemigo puede seguirte hasta el agua; en ella morirá. Teme algo por tus pecados pasados, cree que quedó algún rastro de ellos si se salvó uno solo de los egipcios. Escucho la voz de los holgazanes: «Yo no temo, dice, por mis pecados pasados; no dudo que me son perdonados en

6. *Ad Baptismum invitat. Manus Moysi contra Amalech nunc extentae, nunc demissae.*—Quid ergo, carissimi, si patent haec? Non ad fraudem, sed ad iucunditatem clausa erant. Neque enim tam dulciter caperentur, si prompta vilescerent. Respiciat ergo negotium suum competiturus Baptismum, quem alloqui coeperam. Mare Rubrum Baptismus erat, populus transiens baptizabatur: transitus ipse Baptismus erat, sed in nube. Adhuc enim nubilabatur quod praenuntiabatur: adhuc occultabatur quod promittebatur. Iam modo recessit nubes, manifestae veritatis serenitas facta est: quia recessit et velum, per quod loquebatur Moyses. Hoc velum et in templo pendebat, ne secreta templi viderentur: sed in cruce Domini velum conscissum est, ut paterent. Veni ergo ad Baptismum: ingredere intrepidus viam per mare Rubrum; noli esse de peccato praeterito tanquam de Aegyptio sequente sollicitus. Premebant te peccata tua duro onere servitutis, sed in Aegypto, in amore huius saeculi, in peregrinatione longinqua; cogebant te sectari opera terrena, tanquam lateres facere, opera lutea operabaris. Premunt te peccata, veni securus ad Baptismum: usque ad aquam hostis sequi poterit, ibi morietur. Time aliquid de vita praeterita, crede aliquid remansurum tuorum peccatorum, si aliquis remansit Aegyptiorum. Audio vocem pigrorum: Ego, inquit, de praeteritis peccatis non timeo, omnia mihi in aqua sancta

[2] Véase la nota complementaria [4]: *La utilidad del misterio* p. 544.
[3] Véase el n.2.

el agua santa por el amor de la Iglesia. Pero temo los pecados futuros». ¿Te agrada permanecer en Egipto? De momento, huye del enemigo presente, que ya te ha oprimido y subyugado. ¿Por qué te preocupan los enemigos futuros? Lo que has hecho, hecho está, aunque no quieras; lo que piensas que vas a hacer, no existirá, si tú no quieres. Pero el camino es peligroso, pues el hecho de pasar el mar Rojo no me coloca en la tierra de promisión: aquel pueblo fue llevado a través de un largo desierto. De momento, líbrate de Egipto. ¿Por qué piensas que te ha de faltar como auxiliador en el camino quien te libró de la antigua cautividad? ¿No reprimirá a tus nuevos enemigos quien te libró de los antiguos? Pasa sin miedo, camina sin temor, obedece, no amargues a aquel Moisés de quien era figura el otro en este obedecer. No faltan enemigos, lo confieso. Como no faltaron quienes siguiesen a los que huían, así no faltarán quienes pongan impedimentos a los que caminan. Amadísimos, ellos fueron figura nuestra en todo. Nada haya en ti de momento que cause enfado a Moisés; no seas agua amarga, como la que no pudo beber aquel pueblo tras el paso del mar Rojo. También allí se presentó la tentación. Y, sin embargo, cuando acontecen tales cosas, cuando el pueblo se vuelve amargo, les mostramos a Cristo, y lo que padeció por ellos, y cómo por ellos derramó su sangre; entonces se amansan, como si arrojáramos el madero al agua. Ciertamente tendrás a Amalec como enemigo que se te opone en el camino. Entonces Moisés

per Ecclesiae etiam cari[1556]tatem dimitti non dubito; sed timeo futura peccata. Placet ergo in Eegypto remanere? Interim hostem praesentem evade, qui iam te pressit, et iam subiugavit. De futuris quid tibi hostes meditaris? Quod iam fecisti, etsi nolueris erit: quod facturum te putas, si volueris non erit. Sed periculosa est via: neque enim cum Rubrum mare transiero, iam ero in terra promissionis: ductus est ille populus per longa deserta. Interim ab Aegypto liberare. Quid ergo, putas defuturum tibi auxiliatorem in via, eum qui te eruit de vetusta captivitate? Novos tuos inimicos non compescit, qui te a vetustis hostibus liberavit? Tantum intrepidus transit, intrepidus ambula, oboediens esto: noli amaricare Moysi illi, cuius typum ille portabat in hac oboedientia. Fateor, non desunt hostes. Sicut enim non deerant qui sequerentur fugientes, ita non deerant qui impedirent ambulantes. Prorsus, carissimi, figurae nostrae fuerunt. Interim in te non sit quod contristet Moysen: noli esse aqua amara, quam post mare Rubrum non potuit ille populus bibere. Erat enim et ibi tentatio. Et tamen ista quando eveniunt, quando amaricat populus, ostendimus eis Christum, quae pro illis tulerit, quomodo pro eis sanguinem fuderit: et mitescunt, tanquam nobis lignum in aquam mittentibus. Plane hostem adversantem itineri tuo Amalech habe-

oraba, entonces extendía sus brazos; y cuando los bajaba triunfaba Amalec; cuando los levantaba era derrotado. Ten extendidas tus manos también; sea derrotado Amalec, tentador e impedimento en nuestro camino. Sé sobrio y vigilante en la oración, en el obrar bien; pero no fuera de Cristo, puesto que aquel extender los brazos simbolizaba la cruz de Cristo. En ella se extiende el Apóstol cuando dice: *El mundo está crucificado para mí, y yo para el mundo.* Sea derrotado, pues, Amalec; sea vencido y no impida el paso al pueblo de Dios. Si dejas caer tus manos del bien obrar, de la cruz de Cristo, prevalecerá Amalec. De todos modos, ni pienses que has de ser siempre valeroso, ni desfallezcas desesperando totalmente. Aquel alternarse de flaqueza y fortaleza en las manos del siervo de Dios Moisés fue, quizá, símbolo del mismo alternar en ti. A veces, en efecto, desfalleces en medio de las tentaciones, pero no sucumbes. El bajaba las manos por un poco de tiempo, no se derrumbaba totalmente. *Si decía: «Mi pie se ha movido», he aquí que tu misericordia me ayudaba.* No temas, pues tienes como auxiliador en el camino a quien no te faltó como liberador en Egipto. No temas; emprende el camino, presume confiado. A veces bajaba él los brazos y a veces los levantaba, pero Amalec fue vencido. Pudo rebelarse, pero no vencer.

7. Así, pues, se me invita a hablaros ya de la otra penitencia. Dije que en la Sagrada Escritura existía una triple for-

bis. Tunc orabat Moyses, tunc extendebat manus: et ubi deponebat manus, convalescebat Amalech; ubi extendebat manus, deficiebat Amalech. Et tuae manus extentae sint, deficiat Amalech tentator et huius itineris impeditor: esto vigil et sobrius in orationibus, in operibus bonis, non tamen praeter Christum, quia extensio illa manuum, Christi crux fuit. In illa extenditur Apostolus, cum dicit: *Mundus mihi crucifixus est, et ego mundo* (Gal 6,14). Ergo deficiat Amalech, vincatur, et non impediat transitum populi Dei. Si dimittis manus a bono opere, a cruce Christi; praevalebit Amalech. Tamen noli omni modo aut continuo te fortem futurum putare, aut penitus desperando deficere. Alternatio enim illa defectus et fortitudinis in manibus servi Dei Moysi, forte alternatio tua fuit. Aliquando enim in tentationibus deficis, sed non succumbis. Deponebat ille paulum manus, non omnino ruebat. *Si dicebam: Motus est pes meus; ecce misericordia tua, Domine, adiuvabat me* (Ps 93,18). Noli ergo timere: adest in itinere auxiliator, qui in Aegypto non defuit liberator. Noli timere, aggredere viam, praesume securus. Aliquando ille deponebat manus, aliquando erigebat; tamen victus est Amalech (cf. Ex 17,11-13). Rebellare potuit, superare non potuit.

CAPUT II.—7. *Altera paenitentia, quae omnium est, ac quotidiana. Medicina et pactum in dominica oratione de remittendis debitis. Ignoscendum fratri.*—Itaque admonemur iam de altera loqui paenitentia. Triplicem quippe eius considerationem in sancta Scriptura esse proposui.

ma de considerarla. La primera es la de los *competentes*[4] y de quienes están sedientos de llegar al bautismo; es la que he mostrado con textos de la Sagrada Escritura. Hay otra que es diaria. ¿Y cómo puedo demostrar que existe esta penitencia cotidiana? No tengo nada mejor para mostrarla que la oración diaria con la que el Señor nos enseñó a orar, nos mostró lo que hemos de decir al Padre, y lo indicó en estas palabras: *Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores.* ¿Qué deudas, hermanos? Puesto que no se puede pensar en otras deudas que no sean los pecados, ¿pedimos que nos perdone de nuevo los que ya nos perdonó en el bautismo? Ciertamente murieron todos los egipcios que perseguían al pueblo. Si no quedó ni rastro de los enemigos perseguidores, ¿qué pedimos que se nos perdone sino el bajar las manos contra Amalec? *Perdónanos, como también nosotros perdonamos.* Preparó la medicina, firmó un pacto. Aquí dicta las preces, allí responde a quien suplica: conoce el derecho vigente en el cielo, cómo puede conseguirse lo que se desea. ¿Quieres ser perdonado? Perdona, te dice. ¿Qué tienes para dar a Dios, si deseas que él te dé algo a ti? ¿Acaso camina aún Cristo en la tierra? ¿Acaso lo recibe ahora en su casa Zaqueo lleno de gozo? ¿Por ventura le ofrece Marta hospitalidad y comida? Nada de esto necesita; está sentado a la derecha del Padre. Pero *cuando lo hicisteis a uno de estos mis pequeños, a mí me lo hicisteis.* He aquí el extender los brazos, lo cual hizo desfa-

Illa prima competentium est et ad Baptismum venire sitientium: hanc de Scripturis sanctis ostendi. Est alia quippe quotidiana. Et ubi illam ostendimus paenitentiam quotidianam? Non habeo **[1557]** ubi melius ostendam, quam in oratione quotidiana, ubi Dominus orare nos docuit, quid ad Patrem dicamus ostendit, et in his verbis posuit. *Dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris* (Mt 6,12). Quae debita, fratres? Quandoquidem debita hic intellegi non possunt nisi peccata; quae debita dimisit in Baptismo, iterum ut dimittat oramus? Certe mortuus est omnis Aegyptius qui sequebatur. Si nihil de sequentibus hostibus residuum factum est, quid oramus ut dimittatur, nisi propter manus deficientes contra Amalech? *Dimitte nobis, sicut et nos dimittimus.* Constituit medicinam, firmavit pactum. Hic preces dictat, ibi precanti respondet: novit quo iure res agatur in caelo, quomodo impetrari possint desiderata. Dimitti vis? dimitte, ait. Quid enim habes quod Deo praestes, a quo vis ut praestetur tibi? Numquid iam Christus salvator in terra ambulat? Numquid suscipit illum modo in domum gaudens Zacchaeus? (cf. Lc 19,6). Numquid ei hospitium et epulas praeparat Martha? (ib., 10,40). Nihil horum indiget, ad dexteram Patris sedet. Sed *quando uni ex minimis meis fecistis, mihi fecistis* (Mt 25,40).

[4] Los *competentes* eran los catecúmenos que al inicio de la cuaresma daban su nombre para ser bautizados en la noche de la vigilia pascual. Véase la nota complementaria [14]: *Los «competentes»* vol.7 p.747.

llecer a Amalec. Das ciertamente a un pobre cuando das algo a un hambriento; quizá veas disminuir tus haberes de aquello que has dado; pero en tu casa, no en el cielo. Incluso aquí, en la tierra, te restituirá lo que diste aquel por cuyo mandato lo diste. Hablando de esto, dijo el Apóstol: *El cual suministra semilla al sembrador y le da pan para alimentarse.* Cuando das al necesitado, te conviertes en obrero de Dios: siembras en invierno lo que cosecharás en el verano. ¿Por qué, pues, temes, incrédulo, que tan gran padre de familia no alimente en tan gran casa a su obrero? Habrá también allí para ti, pero lo necesario. Dios te dará todo lo que requiera tu necesidad, no tu avaricia. Actúa, pues, sin temor, extiende tus brazos, desfallezca Amalec. Pero, como dije, cuando des algo de lo que tienes en tu casa, verás menos de lo que solías ver, pues no verás allí lo que has dado hasta que no te lo restituya Dios. Dime: cuando perdonas de corazón, ¿qué es lo que pierdes? Cuando perdonas a quien peca contra ti, ¿qué tienes de menos en tu corazón? Perdonas de corazón, pero nada de allí pierdes. Más aún, cierta ola de amor se extendía en tu corazón y manaba como de la vena interior: si mantienes el odio contra tu hermano, has obturado la fuente. Por tanto, cuando perdonas, no sólo no pierdes nada, sino obtienes una más abundante irrigación.

Al amor no se le contiene. Si pones allí una piedra de tropiezo, eres tú quien sufre estrecheces. «Me desquitaré, me vengaré, le mostraré quién soy, actuaré personalmente»: te hierve la sangre, te fatigas tú, a quien, con sólo perdonar, es posible

Haec est extensio manuum, sub qua defecit Amalech. Et erogas quidem pauperi, quando aliquid das esurienti: forte id quod dederis minus habebis, sed in domo, non in caelo. Sed hic quoque in terra, quo iubente praestitisti, ipse supplet quod dedisti. De hac re cum loqueretur Apostolus, ait: *Qui administrat semen seminanti, et panem in escam subministrabit* (2 Cor 9,10). Operarius enim Dei es, quando das egenti: seminas hieme, quod metas aestate. Quid ergo metuis, infidelis, ne in hac magna domo tantus paterfamilias non pascat operarium suum? Erit et ibi, sed quod sufficiat tibi. Dabit Deus necessitati totum, non cupiditati. Operare ergo intrepidus, extende manus, deficiat Amalech. Sed hinc, ut dixi, aliquid in domo tua cum dederis, vel minus vides quod ibi videbas: non ibi vides cum dederis, donec iterum det Deus. Dic mihi, cum ignoscis de corde, quid perdis? Cum ignoscis ei qui peccat in te, quid minus habebis in corde tuo? Inde enim dimittis, sed nihil amittis. Immo vero unda quaedam caritatis ibat in corde tuo, et tanquam de vena interiore manabat: tenes odium contra fratrem, obturasti fontem. Non solum ergo nihil perdis, cum ignoscis; sed abundantius irrigaris. Caritas non angustatur. Ponis ibi lapidem offensionis, et tu tibi facis angustias. Vindicabo me, ulciscar me, ego illi ostendam, ego faciam: aestuas, laboras, cui licet ignoscendo esse securum, securum vivere,

estar, vivir y orar tranquilo. Pues ¿qué vas a hacer? Vas a orar. ¿Para qué preguntar cuándo? Hoy mismo vas a orar. ¿O no vas a orar? Repleto de ira y de odio, amenazas venganza: no perdonas de corazón. Hete orando; hete que ha llegado la hora de orar; comienzas a oír o a recitar tú mismo aquellas palabras. Recitadas o escuchadas las anteriores peticiones, has de llegar a esta otra. O si no has de llegar, ¿adónde has de ir? ¿Te desviarás de Cristo para no perdonar al enemigo? En efecto, si te desvías en la oración para no tener que decir: *Perdónanos nuestras deudas,* puesto que no puedes continuar: *Así como nosotros perdonamos a nuestros deudores,* no sea que se te responda al instante: «Te perdono del mismo modo que perdonas tú»; por tanto, dado que no puedes pronunciar tales palabras y no quieres perdonar, te desviarás de este versillo, lo pasarás por alto y dirás lo que viene a continuación: *No nos dejes caer en la tentación.* Aquí te apresará tu acreedor, cuyo rostro tratabas de evitar. Sucede como cuando en una aldea uno se encuentra con otro a quien debe algo: si tiene fácil una callejuela, abandona el camino que llevaba y toma otra dirección para no encontrarse con el acreedor. Esto mismo has pensado haber hecho con este versillo. Evitaste el decir: «Perdóname, como yo perdono», para que no te perdonara como tú, es decir, te negara el perdón, puesto que tú no quieres perdonar; no lo quisiste decir, evitando la presencia del mismo. ¿A quién rehúyes? ¿Quién eres tú que lo rehúyes? ¿Adónde irás, dónde puedes estar tú que no esté él? Tendrás que decir: *¿Adónde iré que me aleje de tu espíritu? ¿Adónde*

securum orare. Nam ecce quid acturus es? Oraturus es. Quid dicam quando? Hodie oraturus es. An non es oraturus? Ira et odio impletus, vindictam minaris: non dimittis ex corde. Ecce oras, ecce venit orandi hora, incipis verba illa vel audire vel dicere. Dictis et auditis superioribus, venturus es ad hunc versum. Aut si non venturus, quo iturus? Ne ignoscas inimico, deviabis a Christo? Plane si in oratione deviabis, ut nolis dicere: *Dimitte nobis debita nostra* (Mt 6,12); quia non potes dicere: *sicut et nos dimittimus debitoribus nostris* (ib.); ne tibi cito respondea**[1558]**tur. Sic dimitto quomodo et tu dimittis: ergo quia hoc non potes dicere, et non vis dimittere, deviabis ab hoc versu, et praetermittes, et dices quod sequitur: *Ne nos patiaris induci in tentationem* (ib., 13); ibi te capiet creditor tuus, cuius quasi faciem devitabas. Quomodo quisque in vico cum occurrerit ei cui aliquid debet, si ad manum est diverticulum, dimittit quo ibat; et it per aliam partem, ne faciem videat creditoris. Hoc tu in isto versu te fecisse arbitratus es: devitasti dicere: Dimitte, sicut ego dimitto; ne sic dimitteret, id est non dimitteret, quia non dimittis; et noluisti dicere, devitans faciem creditoris. Quem devitas? quis devitas? Quo ibis, ubi tu esse possis et ille non esse? Dicturus es: *Quo abibo a spiritu tuo? et a facie tua quo fugiam?*

huiré de tu presencia? Si subo al cielo, allí estás tú; si desciendo al infierno, allí estás. ¿Puedes tú, deudor, ir, huyendo de Cristo, a un lugar más lejano que el infierno? También allí está tu acreedor. ¿Qué tienes que hacer sino lo que sigue? *Tomaré mis alas y volaré recto hasta la extremidad del mar,* es decir, meditaré desde mi esperanza en el fin del mundo, viviré en tus preceptos y me levantaré con las dos alas de la caridad. Cumple, pues, las dos alas de la caridad. Ama al prójimo como a ti mismo y no mantengas el odio que te haga huir del acreedor.

8. Queda aún el tercer modo de penitencia, sobre el que voy a hablar brevemente para cumplir, con la ayuda del Señor, lo que me había propuesto y prometido. Es la penitencia más severa y más dolorosa la que propiamente da el nombre en la Iglesia a los penitentes, alejados de la participación en el sacramento del altar, no sea que, recibiéndolo indignamente, coman y beban su propia condenación. Tal penitencia es lastimosa. La herida es grave: quizá se ha cometido un adulterio, quizá un homicidio, quizá algún sacrilegio; hecho grave, herida grave y mortal; pero el médico es todopoderoso. Después de haber sufrido la sugestión del hecho, de haberse deleitado en él, haber dado el consentimiento y haberlo realizado, huele ya como si fuese un muerto de cuatro días. Pero ni siquiera a éste lo abandonó el Señor, sino que clamó: *Lázaro, sal fuera.* La mole de la sepultura cedió ante la voz de la mi-

Si ascendero in caelum, tu illic es; si descendero in infernum, ades (Ps 138,7-8). Quantum potest a Christo debitor fugere, quam ut eat in infernum? Adest iste creditor et ibi. Quid facturus es, nisi quod sequitur? *Si assumpsero pennas meas in directum, et volavero in extrema maris* (ib., 9); id est, spe mea finem saeculi meditabor, in praeceptis tuis vivam, duabus alis caritatis attollar. Imple ergo duas alas caritatis. Dilige proximum sicut te ipsum; et non teneas odium, unde fugias creditorem.

CAPUT III.—8. *Tertium genus paenitentiae luctuosae, pro mortiferis peccatis. Desperatione veniae anima suffocatur.*—Restat paenitentiae tertium genus, unde aliquid breviter dicam, ut adiuvante Domino proposita et promissa persolvam. Est paenitentia gravior atque luctuosior, in qua proprie vocantur in Ecclesia paenitentes, remoti etiam a Sacramento altaris participandi, ne accipiendo indigne, iudicium sibi manducent et bibant. Illa ergo paenitentia luctuosa est. Grave vulnus est: adulterium forte commissum est, forte homicidium, forte aliquod sacrilegium, gravis res, grave vulnus, lethale, mortiferum: sed omnipotens medicus. Iam post suggestionem facti et delectationem et consensionem et perpetrationem, quasi quatriduanus mortuus putet: sed nec ipsum Dominus deseruit, sed clamavit: *Lazare, prodi foras* (Io 11,43). Cessit voci mise-

sericordia: cedió la muerte ante la vida; el infierno, ante el excelso. Lázaro se levantó y salió del sepulcro; estaba atado, como lo están los hombres penitentes cuando confiesan su pecado. Ya salieron de la muerte, pues no lo confesarían de no haber salido. El mismo confesarlo es salir ya del lugar oscuro y tenebroso. Mas ¿qué dice el Señor a su Iglesia? *Lo que atéis en la tierra será desatado en el cielo.* Por eso, al salir Lázaro, el Señor realizó el bien de su misericordia llevando a la confesión al muerto enterrado y ya putrefacto; lo demás lo realiza ya el ministerio de la Iglesia: *Desatadlo y dejadlo ir* [5]. Pero, amadísimos, nadie se proponga este género de penitencia, nadie se prepare para él; con todo, si aconteciera tener que sufrirlo, que nadie pierda la esperanza. A Judas el traidor no lo hizo perecer tanto el crimen cometido como el desesperar de alcanzar el perdón. No era digno de misericordia; por eso no brilló en su corazón la luz para correr hacia el perdón de aquel a quien había entregado, como lo hicieron los que le crucificaron. Perdiendo la esperanza, se dio muerte, se colgó de una soga y se ahogó. Lo que hizo en su cuerpo, eso mismo ocurrió en su alma. Se llama espíritu también al viento y al aire. Del mismo modo que quienes se ahorcan se causan la muerte al no permitir que les entre el espíritu —el aire—, así quienes han perdido la esperanza del perdón de Dios se ahogan interiormente por la misma desesperación, de modo que el Espíritu Santo no puede entrar a visitarlos.

ricordiae moles sepulturae: cessit mors vitae, cessit infernus superno. Elevatus est Lazarus, processit de tumulo: et ligatus erat, sicut sunt homines in cofessione peccati agentes paenitentiam. Iam processerunt a morte: nam non confiterentur, nisi procederent. Ipsum confiteri, ab occulto et a tenebroso procedere est. Sed quid Dominus Ecclesiae suae? *Quae solveritis,* inquit, *in terra, soluta erunt et in caelo* (Mt 18,18). Proinde Lazaro procedente, quia implevit Dominus misericordiae suae bonum, perducere ad confessionem mortuum latentem, putentem; iam cetera implet Ecclesiae ministerium: *Solvite illum, et sinite abire* (Io 11,44). Sed, carissimi, hoc genus paenitentiae nemo sibi proponat, ad hoc genus nemo se praeparet: tamen si forte contigerit, nemo desperet. Iudam traditorem non tam scelus quod commisit, quam indulgentiae desperatio fecit penitus interire. Non erat dignus mi**[1559]**sericordia, ideo ei non fulsit lumen in corde, ut ad eius indulgentiam concurreret quem tradiderat, sicut illi qui eum crucifixerant; sed desperando se occidit, et laqueo suspendit se, suffocavit se. Quod fecit in corpore suo, hoc factum est in anima ipsius. Spiritus enim dicitur etiam iste ventus aeris huius. Quomodo ergo qui sibi collum ligant, inde se occidunt, quia non ad eos intrat spiritus aeris huius: sic illi qui desperant de indulgentia Dei, ipsa desperatione intus se suffocant, ut eos Spiritus sanctus visitare non possit.

[5] Véase la nota complementaria [2]: *La mediación de la Iglesia en la concesión del perdón* p.542.

9. Los paganos acostumbran reprochar a los cristianos la penitencia que ha instituido la Iglesia, que ha mantenido esta verdad católica contra algunas herejías [6]. Hubo quienes enseñaron que a ciertos pecados no se podía conceder la penitencia; los tales fueron excluidos de la Iglesia y se convirtieron en herejes. La madre Iglesia no pierde sus piadosas entrañas ante ninguna clase de pecado. A propósito de lo cual suelen como insultarnos los paganos, sin saber lo que dicen, puesto que no han llegado hasta la Palabra, que hace locuaces las lenguas de los niños de pecho. «Vosotros, dicen, promovéis el pecado de los hombres al prometerles el perdón si luego hacen penitencia. Esto es libertinaje, no una exhortación a no pecar». Esta afirmación cada cual la exagera con cuantas palabras puede y no callan con su lengua, ya sonante, ya tartamudeante. Cuando les hablamos, aunque les venzamos, no dan su asentimiento. No obstante, escuche vuestra caridad cómo han de ser vencidos, porque la misericordia divina lo ha dispuesto todo de forma maravillosa en su Iglesia. Afirman que nosotros damos licencia para pecar porque prometemos el puerto de la penitencia. Si se cerrase la entrada a la penitencia, ¿no añadiría aquel pecador pecados sobre pecados, tanto más cuanto mayor fuera su desesperación de alcanzar el perdón? En

9. *Contra Paganos paenitentiae permissione peccandi licentiam dari suggillantes.*—Solent inde Christianis Pagani insultare de paenitentia quae instituta est in Ecclesia: et contra nonnullas haereses tenuit Ecclesia catholica istam veritatem de paenitentia agenda. Fuerunt enim qui dicerent, quibusdam peccatis non esse dandam paenitentiam; et exclusi sunt de Ecclesia, et haeretici facti sunt. In quibuscumque peccatis non perdit viscera pia mater Ecclesia. Ergo solent inde etiam Pagani quasi insultare nobis, nescientes quid loquantur; quia ad verbum Dei, quod linguas infantium facit disertas, nondum pervenerunt. Vos, inquiunt, facitis ut peccent homines, cum illis promittitis veniam, si egerint paenitentiam. Dissolutio est ista, non admonitio. In hanc sententiam exaggerant verba, quanta quisque potest; lingua vel sonanti, vel titubanti, non tacent: tamen et quando eis loquimur, etsi vincantur, non consentiunt. Tamen quomodo vincantur, breviter accipiat Caritas vestra, quia Domini misericordia totum optime constituit in Ecclesia sua. Dicunt nos dare peccatis licentiam, quia portum paenitentiae pollicemur. Si clauderetur aditus paenitentiae, nonne ille peccator tanto magis adderet peccata peccatis, quanto magis sibi desperaret ignosci? Diceret enim sibi:

[6] Véase la nota complementaria [5]: *Herejías contrarias a la penitencia* p.545.

efecto, se diría a sí mismo: «He aquí que he pecado, he cometido un crimen; ya no hay lugar para el perdón; la penitencia es infructuosa; voy a ser condenado; ¿por qué no vivir ya a mis anchas? Dado que ya no encuentro amor allí, al menos saciaré aquí mi pasión. ¿Por qué abstenerme? Allí se me ha cerrado la entrada; lo que no haga aquí, eso perderé, puesto que no se me concederá la vida futura. ¿Por qué, pues, no ponerme al servicio de mis pasiones, para darles satisfacción y saciarlas, y hacer lo que me agrada, aunque no sea lícito?» Se le podría decir tal vez: «Pero, miserable, serás apresado, acusado, torturado, castigado». Saben bien los hombres malos que así suelen hablar los hombres y que así es entre ellos, pero se fijan en que muchos que viven mal y criminalmente viven impunes entre sus pecados; pueden ocultarlos, pero no redimir lo que pueden ocultar; redimir hasta la vejez una vida lasciva, blasfema, sacrílega, perdida. Echan cuentas para sí. ¿Qué se dicen? ¿No llegó hasta la vejez aquel que cometió tantos pecados? ¿No adviertes que aquel pecador y malvado murió anciano precisamente para que Dios mostrase en él su paciencia, esperando que hiciera penitencia? Por lo cual dice el Apóstol: *¿Ignoras que la paciencia de Dios te conduce a la penitencia? El, en cambio, de acuerdo con la dureza e impenitencia de su corazón, se atesora ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios, que pagará a cada uno según sus obras.* Es preciso, pues, que este temor se apodere de las mentes; es preciso que aquel que quiere no pecar

Ecce peccavi, ecce scelus admisi, iam mihi veniae nullus est locus; paenitentia infructuosa est, damnandus sum: quare iam non vivo ut volo? Quia ibi non invenio caritatem, hic saltem pascam cupiditatem. Quare enim me abstineam? Ibi mihi locus omnis clausus est, hic quidquid non fecero, perdo; quia vita quae post hanc futura est, non mihi dabitur. Quare ergo non servio libidinibus meis, ut eas impleam et saturem, et faciam quidquid non licet, sed libet? Diceretur ei fortassis: Sed miser capieris, accusaberis, torqueberis, punieris. Sciunt ista homines mali ab hominibus dici, et inter homines servari; attendunt multos male et scelerate viventes impunita habere peccata: occultare possunt, redimere quae occultare non possunt; redimere usque in senectutem vitam lascivam, blasphemam, sacrilegam, perditam. Enumerant sibi: Quid? ille qui tanta fecit, non senex mortuus est? Numquid attendis ideo illum peccatorem et sceleratum senem mortuum, ut ostenderet in illo Deus patientiam, exspectans paenitentiam? Unde Apostolus dicit: *Ignoras quia patien***[1560]***tia Dei ad paenitentiam te adducit? Ille autem secundum duritiam cordis sui et cor impaenitens, thesaurizavit sibi iram in die irae et revelationis iusti iudicii Dei, qui reddet unicuique secundum opera sua* (Rom 2,4-6). Opus est ergo ut hic timor mentes possideat,

piense para sí que tiene a Dios presente no sólo cuando está en público, sino también en su casa; y no sólo en casa, sino también en su habitación, en la noche, en su lecho, en su corazón. Por tanto, si eliminas el puerto de la penitencia, con la desesperación aumentarán los pecados. Ved que nada responden quienes piensan que aumentan los pecados porque la fe cristiana ofrece el puerto de la penitencia. ¿Qué decir, pues? ¿No debió proveer Dios para que, a causa de la esperanza de perdón, no aumentasen los pecados? Del mismo modo que ha provisto para que la desesperación no los aumentase, debe haber provisto para que tampoco la esperanza los aumente. En verdad, del mismo modo que puede aumentarlos la desesperanza, puede aumentarlos también la esperanza de perdón. Puede uno decirse: «Haré lo que quiero. Dios es bueno, y me perdonará cuando me convierta». Dite a ti mismo, pues: «Me perdonará cuando me convierta»; esto supuesto que tengas asegurado el día de mañana. ¿No va en esta dirección la exhortación de la Escritura, que dice: *No tardes en convertirte al Señor ni lo difieras de día en día; de improviso vendrá su ira y en el tiempo de la venganza te perderá?* Ved, por tanto, que la providencia de Dios nos guardó de una y otra cosa. Para que no aumentemos nuestros pecados por falta de esperanza, nos propuso el puerto de la penitencia, y para que no los aumentáramos por exceso de ella, dejó en la incertidumbre el día de nuestra muerte.

opus est ut ille qui peccare non vult, praesentem Deum sibi cogitet, non in publico solum, sed etiam in domo; non in domo solum, sed et in cubiculo, in nocte, in lecto suo, in corde suo. Ergo si tuleris portum paenitentiae, desperatione augebunt peccata. Ecce nihil dicunt illi, qui putant ideo augeri peccata, quia portus paenitentiae in christiana fide proponitur. Quid ergo? Deus, ne per illam spem indulgentiae rursus augerentur peccata, non dehinc providere debuit? Quomodo enim providit ne desperando augeantur, sic providere debuit ne sperando augeantur. Quomodo enim revera auget peccata qui desperaverit, sic potest augere peccata et qui veniam speraverit: ut dicat sibi, Faciam quod volo, Deus bonus est, quando me convertero, ignoscet mihi. Ita plane dic tibi, Quando me convertero, ignoscet mihi; si crastinus dies certus est tibi. Nonne ad hoc te admonet Scriptura, dicens: *Ne tardes converti ad Dominum, neque differas de die in diem; subito enim veniet ira eius, et in tempore vindictae disperdet te?* (Eccli 5,8-9). Ecce ad utrumque vigilavit pro nobis providentia Dei. Ne desperando augeamus peccata, propositus est paenitentiae portus: rursus ne sperando augeamus, datus est dies mortis incertus.

SERMON 353

Tema: Exhortación a los neófitos.

Lugar: Hipona, basílica Leonciana.

Fecha: Domingo octava de Pascua. Inicio del ministerio.

1. ¡Ojalá mi palabra de pastor solícito estimule los oídos y mentes de todos aquellos a quienes abraza mi cuidado pastoral! Sin embargo, ahora se dirige particularmente a vosotros, cuya reciente infancia espiritual está marcada por la cuna de los sacramentos de la regeneración. A vosotros sobre todo os acaricia la palabra divina por medio del apóstol Pedro: *Depuesta, pues, dijo, toda maldad, todo engaño, adulación, envidia, detracción: cual niños recién nacidos, desead la leche racional e inocente, a fin de crecer en él para la salvación, si es que habéis gustado cuán dulce es el Señor.* Soy testigo de que lo habéis gustado, pues yo mismo os he servido esa suavidad haciendo el oficio de nodriza. Oída esta amonestación, obrad a imitación de la santa infancia; deponed la maldad, el dolo, la adulación, la envidia y la detracción. Debéis mantener esta inocencia, sin perderla al crecer. ¿Qué es la maldad sino el ansia de dañar? ¿En qué consiste el engaño sino en hacer una cosa y simular otra? ¿Qué es la adulación sino una seducción por medio de alabanzas falsas? ¿Qué es la envidia sino el odio

a la felicidad ajena? ¿Qué es la detracción sino la reprensión más mordaz que veraz? La maldad se deleita con el mal ajeno; la envidia se atormenta también con el bien ajeno; el dolo hace doble el corazón; la adulación a la lengua; la detracción vulnera a la fama. Mas la inocencia de esta vuestra santidad, puesto que es hija del amor, *no se goza de la maldad, sino con la verdad.* Es sencilla como la paloma y astuta como la serpiente; no la mueve el afán de dañar, sino de guardarse del que daña. A ella os exhorto, pues *de los tales es el reino de los cielos,* es decir, de los humildes, de los párvulos en el espíritu. No la despreciéis, no la aborrezcáis. Esta sencillez es propia de los grandes; la soberbia, en cambio, es la falsa grandeza de los débiles, que, cuando se adueña de la mente, levantándola la derriba; inflándola la vacía, y de tanto extenderla, la rompe. El humilde no puede dañar; el soberbio no puede no dañar. Hablo de aquella humildad que no quiere destacar entre las cosas perecederas, sino que piensa en algo verdaderamente eterno, adonde ha de llegar no con sus fuerzas, sino ayudada. Ella no puede querer el mal de nadie, porque tampoco acrecienta su bien. Por otra parte, la soberbia engendra inmediatamente la envidia. ¿Qué envidioso hay que no quiera el mal para aquel cuyo bien le atormenta? En consecuencia, la envidia engendra, lógicamente, la maldad, de donde procede el engaño, la adulación y la detracción y toda obra mala que no quieres padecer de mano de nadie. Así, pues, si guardáis esta piadosa humildad que la Escritura Sagrada muestra ser

SERMO CCCLIII **[PL 39,1560]**

In die octavarum Infantium: quos exhortatur verbis Petri apostoli, «Deposita ergo omni malitia», etc.

Caput I.—1. *Baptizatos exhortatur. Innocentia morum retinenda. Humilitas sectanda.*—Omnium quidem aures et mentes, quos cura nostra complectitur, solliciti pastoris sermo compellat: verumtamen ad vos proprie nunc dirigitur, quorum recens infantia spiritualis generationis Sacramentorum cunabulis insignitur. Vobis enim maxime per apostolum Petrum sic divinum blanditur eloquium: *Deposita ergo,* inquit, *omni malitia et omni dolo et adulatione et invidia et detractione, tanquam modo nati infantes rationabile et innocens lac concupiscite; ut in illo crescatis in salutem, si gustastis quoniam dulcis est Dominus* (1 Petr 2,1-3). Proinde quia gustastis, nos testes sumus: nos vobis hanc suavitatem nutricis officio ministravimus. Agite itaque admoniti sanctae instar infantiae, deponite malitiam, dolum, adulationem et invidiam et detractionem. Hanc innocentiam sic tenere debetis, ut eam crescendo non amittatis. Quid est malitia, **[1561]** nisi nocendi amor? Quid est dolus, nisi aliud agere et aliud simulare? Quid est adulatio, nisi fallaci laude seductio? Quid est invidia, nisi odium felicitatis alienae? Quid est detractio, nisi mordacior, quam veracior reprehensio? Malitia malo delectatur alieno: invidentia et bono cruciatur alieno: dolus duplicat cor: adulatio duplicat linguam: detractio vulnerat famam. Huius autem vestrae innocentia sanctitatis, quoniam filia est caritatis, *non gaudet super iniquitate, congaudet autem veritati* (1 Cor 13,6). Simplex ut columba, et sic astuta ut serpens (cf. Mt 10,16), non studio nocendi, sed nocentem cavendi.

Caput II.—Ad hanc vos exhortor. *Talium est enim regnum caelorum* (Mt 19,14), humilium scilicet, hoc est, spiritualiter parvulorum. Non contemnatis, non abhorreatis. Magnorum est ista pusillitas. Superbia vero fallax infirmorum est magnitudo; quae ubi mentem possederit, erigendo deicit, inflando evacuat, distendendo dissipat. Humilis esse non potest nocens, superbus esse non potest innocens. Humilitatem illam loquor, quae non vult perituris rebus excellere, sed aeternum aliquid veraciter cogitat, quo non suis viribus, sed adiuta perveniat. Haec malum cuiusquam velle non potest, quo nequaquam bonum eius augetur. Porro autem superbia continuo parit invidiam. Quis vero sit invidus, qui non ei malum velit, cuius bono cruciatur? Ergo et invidia parit consequenter malitiam: unde procedit et dolus et adulatio et detractio, et omne opus malum, quod pati nolis ab alio. Pia itaque humilitate servata, quae in

una infancia santa, estaréis seguros de alcanzar la inmortalidad de los bienaventurados: *De los tales es el reino de los cielos.*

2. Ahora bien, quien no es soberbio frente a los hombres, mucho menos debe ser contumaz frente a Dios, puesto que, si no ha de hacerse a nadie lo que no queremos que nos hagan a nosotros los demás y no hay hombre que quiera sufrir la desobediencia de un subordinado suyo, ¡cuánto más hay que guardarse de ser ante Dios como no queremos que sean los demás frente a nosotros! Engañan a sus almas quienes creen que es suficiente el no hacer a los demás lo que no quieren que les hagan a ellos, y se corrompen a sí mismos con una vida tan lujuriosa, que intentan hacer a Dios lo que no quieren que les haga hombre alguno. Tampoco quieren que nadie derribe su casa aquellos mismos que con miserable ceguera profanan en sí mismos la casa de Dios, sordos a las palabras del Apóstol, que clama: *¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros? Si alguien profana el templo de Dios, Dios lo destruirá a él, pues el templo de Dios, que sois vosotros, es santo.* Que nadie se engañe. ¿Cómo es que piensan que mantienen su inocencia frente a los hombres, siendo así que se dañan a sí mismos tanto que carecen de Dios como habitador en ellos y los castigará como vengador? Aquí sucede también que, caídos y dispersos por obra de los placeres dañinos, no sólo dejan de ser templos de Dios, sino que se convierten en ruinas en las que

Scripturis sanctis sancta probatur infantia, securi eritis de immortalitate beatorum: *Talium est enim regnum caelorum* (Mt 19,14).

2. *Erga Deum multo maxime servanda innocentia. In Israelitis data baptizatis figura vitae christianae.*—Porro qui superbus in homines non est, multo maxime adversus Deum contumax esse non debet: quoniam si non est alicui faciendum quod quisque ab alio pati non vult, et nullus hominum vult inoboedientem pati eum qui suo iuri subditus fuerit; quanto magis cavendum est, ne in Deum quisquam talis existat, qualem in se existere hominem non vult?

CAPUT III.—Fallunt proinde animas suas qui sufficere existimant, si quod sibi fieri nolunt, nulli hominum faciant, seseque vita luxuriosa ita corrumpunt, ut Deo facere conentur quod sibi ab homine fieri nolunt. Neque enim volunt a quoquam perverti domum suam, qui in se ipsis domum Dei miserabili caecitate pervertunt, surdi adversus Apostolum clamantem: *Nescitis quia templum Dei estis, et Spiritus Dei habitat in vobis? Si quis autem templum Dei corrumpit, corrumpet illum Deus. Templum enim Dei sanctum est, quod estis vos* (1 Cor 3,16-17). Nemo se fallat. Quid ergo se putant servare circa alios homines innocentiam suam, cum sibi ita noceant, ut Deo careant habitatore, et puniantur ultore? Hinc **[1562]** etiam fit ut per noxias voluptates lapsi et effusi, non solum templa Dei esse desinant, verum etiam ruinae fiant, in quibus

habitan los malos demonios, a los cuales comienzan a presentar súplicas y a rendir culto, y, según está dicho, para ellos *el después será peor que el antes.* Como antes os previno a vosotros, regenerados de semen inmortal, de los deseos perversos de dañar, mediante los cuales se hace a los hombres lo que no quieren, así luego os libró de los torpes e ilícitos placeres carnales y de los sacrilegios nefandos, mediante los cuales no parecen los hombres dañar a otros hombres al no hacerles lo que ellos no quieren; pero, al no obedecer a Dios, a quien todo está sometido, hacen al Señor de los señores lo que no quieren que les hagan a ellos sus siervos. A vosotros se dirige el mismo apóstol Pedro al decir: *Habiendo padecido Cristo en la carne, armaos también vosotros con el mismo pensamiento. Puesto que quien ha muerto a la carne deja de pecar, de forma que el resto de su vida en la carne la guía no los deseos humanos, sino la voluntad de Dios. Es suficiente con que en el tiempo pasado hayáis satisfecho los deseos de los gentiles viviendo en lascivias, placeres, comilonas, borracheras y en la nefanda idolatría.* Es suficiente, pues, con que en el pasado hayáis servido a las obras fangosas del pecado, como a la dominación de los egipcios. El mar Rojo, es decir, el bautismo de Cristo consagrado con su sangre, ha derribado ya al verdadero faraón y hecho perecer a los egipcios; nada temáis respecto a los pecados pasados, cual si fueran enemigos que os persiguen por la espalda. Por lo demás, pensad en atravesar el desierto de esta vida y llegar a la tierra de promisión, a la Jerusalén celeste, la tierra de los vivos; que vuestros cora-

habitant mala daemonia, quibus supplicare, et quae colere incipiunt: *fiuntque* illis, ut dictum est, *posteriora deteriora prioribus* (Lc 11,26). Unde vos semine immortali regeneratos, sicut superius propter malitiosas nocendi cupiditates, quibus fit hominibus quod oderunt, ita postea propter turpes et illicitas carnis delectationes et nefaria sacrilegia, quibus homines nocere hominibus non videntur, non eis faciendo quod nolunt, sed Deo non oboediendo cui cuncta sunt subdita, ipsi dominorum Domino faciunt quod sibi a servulis suis fieri nolunt, idem ipse apostolus Petrus alloquitur, dicens: *Christo ergo passo per carnem, et vos eadem cogitatione armamini* (1 Petr 4,1).

CAPUT IV.—*Quia qui mortuus est carne, desiit peccare, ut iam non hominum desideriis, sed voluntate Dei reliquum in carne vivat. Sufficit enim praeteritum tempus voluntates gentium consummasse in libidinibus, et voluptatibus, et comessationibus, potatione et nefandis idolorum servitutibus* (ib., 1-3). Sufficit enim praeteritum tempus luteis operibus peccatorum, tanquam Aegyptiorum dominationi servisse. Iam mare Rubrum, Baptisma scilicet Christi sanguine consecratum, verum deiecit Pharaonem, Aegyptios interemit: nihil de peccatis praeteritis tanquam de insequentibus a tergo hostibus formidetis. De cetero cogitate vitae huius eremum permeare, et ad terram promissionis, supernam Ierusalem, terram

zones, cual bocas interiores, no pierdan el sentido del gusto por desprecio a la palabra de Dios, como cansancio de maná; no murmuréis de los alimentos celestiales apeteciendo los de los judíos; no forniquéis, como algunos de ellos fornicaron; ni tentéis a Cristo, como lo tentaron algunos de ellos. Si estáis sedientos de la fe de los gentiles y os encontráis con la amargura de quienes se resisten, como la de aquellas aguas que Israel no pudo beber, imitando la paciencia de Dios, tórnense dulces como si se les hubiera arrojado el madero de la cruz. Si os hubiera mordido la serpiente de la tentación, contemplada la exaltación de aquella serpiente cual muerte vencida y sometida en la carne del Señor, sanaos con el mismo medicamento de la cruz. Si el enemigo Amalec intenta obstruiros el camino e impediros ir por él, vencedle con la señal de la cruz, extendiendo con absoluta perseverancia los brazos. Sed cristianos verdaderos y sinceros; no imitéis a los que son cristianos de nombre, pero vacíos de obras. Una vez más lo digo y he de repetirlo: *Es ya bastante que hayáis satisfecho en el pasado los deseos propios de los gentiles.* Detestad y aborreced a los perros que vuelven a su vómito; detestad y aborreced la casa barrida y vacía en la que se introducen otros siete espíritus peores, de modo que el después del hombre sea peor que el antes. Vosotros tened como morador a quien os purificó. *Os mandamos y rogamos que no recibáis en vano la gracia de Dios. Es ya bastante que hayáis satisfecho en el pasado los deseos propios de los gentiles.* Escuchad también al

viventium pervenire: ne verbi Dei contemptu tanquam mannae fastidio, corda vestra velut ora interiora desipiant; ne cibos concupiscentes Aegyptios de alimentis caelestibus murmuretis: ne fornicemini, sicut quidam illorum fornicati sunt; et ne tentetis Christum, sicut quidam illorum tentaverunt. Si vobis fidem Gentilium sitientibus amaritudo aliqua resistentium, velut aquarum illarum quas Israel non potuit bibere, occurrerit; imitata Domini patientia, velut iniecto crucis ligno dulcescant. Si tentatio serpentina momorderit; conspecta illius exaltatione serpentis, tanquam mortis in carne Domini victae atque triumphatae, eodem crucis medicamento sanetur. Si adversarius Amalechita iter intercludere atque impedire conabitur, perseverantissima extensione brachiorum eiusdem crucis indicio superetur. Veri et germani estote christiani: nolite imitari nomine christianos, opere vacuos. Iterum dico, et saepe dicendum est: *Sufficit praeteritum tempus voluntates gentium consummasse* (ib., 3). Detestamini et aversamini canes conversos ad vomitum suum: detestamini et aversamini mundatam et vacantem domum, quo nequiores alii spiritus septem adducuntur, ut sint novissima hominis peiora, quam erant prima (cf. Mt 12,43-45). Vos vestrum mundatorem tenete habitatorem. *Praecipientes* enim *rogamus ne in vacuum gratiam Dei recipiatis* (2 Cor 6,1). *Sufficit enim prae***[1563]***teritum tempus voluntates gentium consummasse*

apóstol Pablo: *Hablo a lo humano en atención a la debilidad de vuestra carne. Como pusisteis vuestros miembros al servicio de la impureza y la iniquidad para la injusticia, así ahora ponedlos al servicio de la justicia para la santificación.*

SERMON 354

Tema: Exhortación a los religiosos.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Anterior al año 410.

1. En el evangelio leído, el Señor nos indicó que quien cree en él, cree en quien le envió. La fe verdadera asegura que nos ha sido enviado el Salvador del mundo, pues a Cristo le predica el mismo Cristo, es decir, el cuerpo de Cristo extendido por todo el orbe. El, es cierto, estaba en el cielo, pero decía al perseguidor que le atormentaba en la tierra: *¿Por qué me persigues?* De esta manera expresó el Señor que estaba también en nosotros. Así crece todo él, porque como él está en nosotros aquí, así también nosotros estamos en él allí. Esta unión es fruto de la caridad. El mismo que es nuestra cabeza es el salvador de su cuerpo. Así, pues, Cristo predica a Cristo, el cuerpo predica a su cabeza, y la cabeza protege a

(1 Petr 4,3). Audite et apostolum Paulum: *Humanum dico propter infirmitatem carnis vestrae. Sicut enim exhibuistis membra vestra servire immunditiae et iniquitati ad iniustitiam: sic nunc exhibete membra vestra servire iustitiae in sanctificationem* (Rom 6,19).

SERMO CCCLIV **[PL 39,1563]**

AD CONTINENTES HABITUS: QUO EOS PRIMUM ADVERSUS OBTRECTATORES ET INVIDOS CORROBORAT, TUM DEINDE SUPERBIAM CAVERE IUBET

CAPUT I.—1. *Christi membra in mundi odium, uti praedixit ipse, necesse est incurrant.*—Hoc admonuit Dominus, cum Evangelium legeretur, quoniam qui credit in eum, credit in illum qui eum misit (cf. Io 12,44). Missum esse ad nos Salvatorem mundi, fides verissima tenet: quoniam Christum ipse praedicat Christus, hoc est corpus Christi toto orbe diffusum. In caelis enim ille erat, et saevienti in terra persecutori dicebat, *Quid me persequeris?* (Act 9,4). Ubi Dominus sic expressit et hic se esse in nobis. Sic totus crescit: quia quemadmodum ille in nobis est hic, sic et nos ibi in illo sumus. Hoc facit compago caritatis. Ipse qui caput nostrum, Salvator est corporis sui. Praedicat ergo Christus Christum, praedicat corpus caput suum, et tuetur caput corpus suum.

su cuerpo. Por eso el mundo nos odia, según oímos de boca del mismo Señor. No se dirigía sólo al reducido número de apóstoles al decir que el mundo los odiaría y que deberían alegrarse cuando los hombres los calumniasen y dijesen toda clase de mal contra ellos, porque, por eso mismo, su recompensa sería mayor en los cielos. Al decir eso, no se dirigía sólo a ellos, sino a todo su cuerpo, a todos sus miembros. Que nadie que quiera estar en su cuerpo y ser miembro suyo se extrañe de que el mundo lo odie.

2. Son muchos los que reciben el sacramento de su cuerpo, pero no todos los que lo reciben han de tener junto a él el lugar prometido a sus miembros. Casi todos afirman que este sacramento es su cuerpo, porque todos son alimentados conjuntamente en sus pastos; pero ha de llegar el que divida, y ponga a unos a la derecha y a otros a la izquierda. De ambos lados le dirán: *Señor, Señor, ¿cuándo te vimos y te servimos?;* o: *Señor, ¿cuándo te vimos y no te servimos?* Se lo dirán ambas partes, pero a una le responderá: *Venid, benditos de mi Padre; recibid el reino;* y a la otra: *Id al fuego eterno, que está preparado para el diablo y sus ángeles.* Por tanto, amadísimos, nosotros, los que por la recta conciencia somos miembros de Cristo, no debemos considerar como enemigos nuestros sólo a aquellos que están abiertamente fuera. En verdad, son mucho peores quienes parecen estar dentro y están

Et ideo nos mundus odit, sicut ab ipso Domino audivimus (cf. Io 15,18-21). Non enim Apostolis hoc dicebat paucis; quod odisset eos mundus; et quia gaudere deberent, cum eis detraherent homines et dicerent omnia mala adversum eos, quia propter haec merces eorum maior esset in caelis (cf. Mt 5,11.12); non eis solis dixit Dominus, cum haec dixit: sed dixit universo corpori suo, dixit omnibus membris suis. Quicumque in corpore eius et membrum eius esse voluerit, non miretur quia odit eum mundus.

2. *Membra Christi non solum eos qui foris, sed quosdam etiam intus patiuntur inimicos.*—Corporis autem eius sacramentum multi accipiunt: sed non omnes qui accipiunt sacramentum, habituri sunt apud eum etiam locum promissum membris eius. Pene quidem sacramentum omnes corpus eius dicunt, quia omnes in pascuis eius simul pascunt: sed venturus est qui dividat, et alios ponat ad dexteram, alios ad sinistram. Et utraque pars dictura est: *Domine, Domine, quando te vidimus, et ministravimus tibi?* vel: *Domine, quando te vidimus, et non ministravimus tibi?* Pars utraque dictura est: uni tamen dicet: *Venite, benedicti Patris mei, percipite regnum;* alteri: *Ite in ignem aeternum, qui praeparatus est diabolo et angelis eius* (Mt 25,31-41).

CAPUT II.—Non ergo solos inimicos nostros de**[1564]**putare debemus, carissimi, quicumque bona conscientia Christi membra sumus; non solos eos inimicos nostros putare debemus, qui aperte foris sunt. Multo enim peiores sunt qui intus videntur, et foris sunt. Amant enim mundum; et

fuera. Aman el mundo, y por eso son malos. Piensan que tenemos lo mismo que ellos aman, y en las como prosperidades de este mundo, entre las cuales gemimos, sienten envidia de nosotros. Piensan que somos felices precisamente allí donde nos encontramos en peligro. Pero nuestra dicha interior no la conocen, porque nunca la han probado. Ignoran que, si el mundo nos sonríe con cualquier cosa temporal, eso es más un peligro que una honra. No saben distinguir tales gozos.

3. Por eso mi exhortación va dirigida a vosotros —que veo habéis venido en mayor número— los que tenéis un propósito más elevado, es decir, los que tenéis un lugar más destacado en el mismo cuerpo de Cristo por don suyo, no por méritos vuestros, y poseéis la castidad [1], que os ha donado Dios. También ella cae bajo la sospecha de los malvados y envidiosos; pero no se la muerde sino para probarla. En efecto, si al profesar la castidad buscamos las alabanzas de los hombres, desfalleceremos cuando ellos nos acusen. Aunque seas un casto siervo de Dios, quizá el mundo sospeche que eres un impúdico, y te muerde, y te recrimina, y se deleita de buen grado en las calumnias vertidas contra ti; al alma malévola, en efecto, le sabe como a dulce la grave sospecha; si quisiste abrazar la castidad en busca de alabanzas humanas, desfallecerás ante las calumnias humanas y perderás todo lo que te habías

ideo mali sunt. Et quidem de nobis ea sentiunt, quae ipsi diligunt, et in huius mundi quasi prosperitatibus quibus ingemiscimus, invident nobis. Ibi nos felices putant, ubi nos periclitamur. Felicitatem vero nostram internam nec noverunt; quia non gustaverunt. Quia vero quidquid nobis temporaliter mundus arridet, magis est periculum, quam ornamentum nostrum, nesciunt; quia ista distinguere gaudia non noverunt.

3. *Continentium locus excellentior in Christi corpore. Continentia ipsorum ab invidis mordetur, ut probetur. Mali bonis necessarii.*—Unde hortamur Caritatem vestram, maxime quia vos videmus frequentius convenisse, qui propositum altius habetis, id est, in ipso corpore Christi ex eius munere, non meritis vestris, excellentiorem locum tenetis, habentes conscientiam quae a Deo donata est. Nam et ipsa malis et invidis nostris in suspicionem venit. Ad hoc tamen mordetur, ut probetur. Si enim in ipsius continentiae professione laudes quaerimus hominum, deficimus reprehensionibus hominum. Cum sis castus servus Dei, ecce te mundus suspicatur forsitan impudicum, et mordet, et reprehendit, et libenter in tuis detractionibus immoratur; malevolae quippe animae quasi dulciter sapit, quod pessime suspicatur; tu autem si propter laudes humanas continentiam suscipere voluisti, reprehensionibus humanis defecisti, et totum quod tibi proposueras, perdidisti.

[1] La traducción supone en el texto latino *continentiam,* que conjeturan los Maurinos, en vez de *conscientiam.*

propuesto. Si, por el contrario, sabes decir con el Apóstol: *Nuestra gloria es el testimonio de nuestra conciencia,* las calumnias no sólo no disminuirán tu recompensa, sino que la engrandecerán. Tú, sin embargo, ora por quien te calumnia, para que tu recompensa no le sea causa de muerte. Pues, amadísimos, también esto es una prueba para nosotros; en efecto, si no tuviéramos enemigos, no tendríamos por quiénes orar, en cumplimiento del precepto de nuestro Señor Jesucristo, que dice: *Amad a vuestros enemigos y orad por quienes os odian.* ¿Cómo nos cercioramos, cómo podemos interrogar a nuestro corazón si estamos dispuestos a cumplirlo, si no tenemos que soportar a ningún enemigo, a nadie que nos calumnia, a ningún detractor, a ningún maldiciente? Ved, por tanto, que también los malos son necesarios para los buenos. Nos hallamos, en cierto modo, en el crisol del orífice, que es este mundo. Si no eres oro, ardes también tú; si eres oro, el malo es tu paja; si también tú eres paja, ambos os convertiréis en humo.

4. Lo primero que tenéis que saber, amadísimos, es que los miembros más excelentes del cuerpo de Cristo no son los únicos miembros. Existe también la vida conyugal, digna de alabanza, que tiene su lugar propio en el cuerpo de Cristo, del mismo modo que en nuestro cuerpo no tienen cabida sólo aquellos mejor situados, como son los sentidos de la cara, que ocupan la parte superior del hombre, pero que, si no los llevaran los pies, aunque estén muy elevados, yacerían por tierra. Por lo cual dice el Apóstol: *Y nuestros miembros más viles son más necesarios. Dios dispuso el cuerpo de forma que no hubiera escisiones en él.* Sabemos que los miembros de Cristo que viven una vida conyugal, si son miembros de Cristo, es decir, si son fieles, si creen en el mundo futuro y lo esperan, si saben por qué llevan la señal de Cristo, como sabemos que os tributan honor a vosotros, sabemos que os juzgan mejores que ellos. Pero cuanto más os honran ellos a vosotros, tanto más debéis vosotros devolverles el tributo del honor. Si poseéis la santidad, temed perderla. ¿Cómo? Por la soberbia. La castidad del casto puede perderse de dos formas: o convirtiéndose en adúltero o haciéndose soberbio. Y me atrevo a decir que quienes viven la vida conyugal, si son humildes, son mejores que los castos soberbios. Considere, pues, vuestra caridad lo que estoy diciendo; mirad al diablo: ¿acaso se le ha de reprochar en el juicio el haber sido adúltero o fornicario? Esto no es posible a quien no tiene carne. Sólo la soberbia y la envidia lo arrojan al fuego eterno.

5. Cuando en un siervo de Dios se insinúa la soberbia, al instante está allí también la envidia. El soberbio no puede carecer de envidia, que es hija de la soberbia. Esta madre no conoce la esterilidad; allí donde se halla, pare inmediatamente. Para que no exista en vosotros, pensad que en tiempos de

CAPUT III.—Porro autem si nosti dicere cum Apostolo, *Gloria nostra haec est, testimonium conscientiae nostrae* (2 Cor 1,12); non solum tibi reprehensionibus mercedem non minuit, sed et facit ampliorem. Tu tamen pro illo ora, ne tua mercede moriatur. Nam et hinc probamur, carissimi, quia si non haberemus inimicos, non essent pro quibus oraremus ex praecepto Domini nostri dicentis: *Diligite inimicos vestros, et orate pro eis qui vos oderunt* (Mt 5,44). Unde probamus, unde cor nostrum interrogamus, utrum hoc facere valeamus, si nullum inimicum, nullum reprehensorem, nullum detractorem, nullum maledicum experiamur? Videtis ergo quia et mali necessarii sunt bonis. In fornace quodam modo aurificis sumus, hoc est, in hoc mundo. Si aurum non es, simul ardes. Si aurum es, palea tua est malus. Si et tu palea es, simul eritis fumus.

CAPUT IV.—4. *In Christi corpore non soli continentes, sed etiam coiugati locum habent. Coiugati humiles superbis continentibus meliores.* Verumtamen primum id noveritis, carissimi, in corpore Christi excellentiora membra esse non sola. Est enim coniugalis vita laudabilis, et habet in corpore Christi locum suum: sicut et in nostro corpore non ea sola habent locum, quae excellentius locata sunt, sicut sensus in **[1565]** facie superiorem corporis partem occupaverunt; sed nisi pedes portarent, quidquid sublime est in terra iaceret. Unde Apostolus dicit: *Et quae inhonesta sunt nostra, magis necessaria sunt. Deus temperavit corpus, ut non essent scissurae in corpore* (1 Cor 12,23-25). Novimus autem membra Christi, quae coniugalem agunt vitam, si membra Christi sunt, id est, si fideles sunt, si futurum saeculum vel sperant, vel exspectant, si norunt quare signum Christi portent, sicut novimus quod honorem deferunt vobis; novimus quod meliores esse vos iudicant, quam ipsi sunt. Sed quantum vos illi honorant, tantum et vos mutuam honorificentiam eis praestare debetis. Si enim est in vobis sanctitas, timete ne perdatis eam. Unde? Per superbiam. Aliter perit sanctitas casti, si adulter fuerit; aliter perit, si superbus fiat. Et audeo dicere, coniugalem agentes vitam, si tenent humilitatem, superbis castis meliores sunt. Consideret enim Caritas vestra quod dico: diabolum attendite, numquid ei in iudicio Dei obiciendum est adulterium aut fornicatio? Nihil horum facit, qui non habet carnem. Sola eum superbia et invidia mittit in ignem aeternum.

CAPUT V.—5. *Superbia invidiae mater. Agnes virgo et Crispina mulier, ambae martyres. Continens cogitet quid sibi desit, non quid adsit.*—Servo ergo Dei cui subrepserit superbia, continuo ibi est et invidia. Non potest superbus esse non invidus. Invidia filia est superbiae: sed ista mater nescit esse sterilis; ubi fuerit, continuo parit. Ut autem non sit in vobis, hoc cogitate, persecutionis tempore non solam

persecución no sólo fue coronada la virgen Inés [2], sino también la mujer Crispina [3], y hasta, quizá, cosa que no se duda, desfallecieron entonces algunos que profesaban castidad, a la vez que muchos casados lucharon y vencieron. Por lo cual no dice en vano el Apóstol a todos los miembros de Cristo: *Juzgando cada cual superiores a los demás y adelantándose en el honor mutuo.* Si pensarais en esto, no os tendríais por grandes. Debéis pensar más en lo que aún os falta que en cuanto ya tenéis. Cúidate de no perder lo que tienes; lo que aún no tienes pídeselo a Dios para tenerlo. Has de pensar en cuántas cosas eres menor, no en cuántas eres mayor. Si piensas en cuánto aventajas al otro, teme el tumor; si, en cambio, piensas en cuánto te falta todavía, gimes; y al gemir eres curado, te harás humilde, caminarás más seguro, no te despeñarás, no te inflarás.

6. ¡Y ojalá pudiesen pensar todos sólo en el único amor! Sólo él vence todo y sin él de nada vale todo lo demás, él que dondequiera que se halle atrae a todo hacia sí. El es el *que no envidia.* ¿Buscas la causa? Fíjate en lo que sigue: *No se infla.* Como había comenzado a decir, el primer vicio es la soberbia, y luego la envidia. No es la envidia la que engendra a la soberbia, sino la soberbia la que engendra la envidia. Sólo

Agnem fuisse coronatam virginem, sed et Crispinam mulierem: et forte, quod non dubitatur, aliqui tunc de continentibus defecerunt, et multi de coniugatis pugnaverunt, atque vicerunt. Unde non frustra dicit Apostolus omnibus membris Christi: *Alter alterum existimantes superiorem sibi, et honore mutuo praevenientes* (Phil 2,3; Rom 12,10). Haec etenim si cogitetis, non eritis apud vos magni. Magis enim cogitare debetis quid vobis desit, quam quid vobis adsit. Quod habes, cave ne perdas: quod nondum habes, supplica ut habeas. In quantis sis minor, tibi cogitandum est; non in quantis sis maior. Si enim cogitas quantum praecessisti alterum, time tumorem. Si vero cogitas quantum tibi adhuc deest, ingemiscis; et cum ingemiscis, curaris, humilis eris, tutior ambulabis, non praecipitaberis, non inflaberis.

CAPUT VI.—6. *Caritas sectanda, ut vitetur inflatio. Superbia quid est, et cur parit invidiam. An fugienda scientia, ne inflet.*—Et utinam possint omnes de una caritate cogitare. Sola est enim quae et vincit omnia, et sine qua nihil valent omnia, et quae ubicumque fuerit trahit ad se omnia. Ipsa est quae *non aemulatur.* Quaeris causam? Attende quod sequitur: *Non inflatur* (1 Cor 13,4). Prior est in vitiis superbia, ut dicere coeperam, deinde invidia. Non enim invidia peperit superbiam, sed superbia peperit invidiam. Non enim invidet, nisi amor excellentiae.

[2] Mártir romana, de mediados del siglo III, de la que se sabe poco, pero que gozó de un gran culto. Agustín habla de ella también en los sermones 53,1; 273,6; 286,2.

[3] Mártir en Tebesa, de comienzos del siglo IV. De ella ha hablado Agustín ya en el sermón 286; *Comentarios a los Salmos* 120,13 y 137,14, además de *La santa virginidad* 44,45. Al término «mujer» hay que darle el significado preciso que tenía en el latín, es decir, mujer casada, y, por tanto, presumiblemente, ya no virgen.

el amor a sobresalir es causa de envidia. Aunque, en el orden lógico, lo primero es la soberbia y luego la envidia, el Apóstol, en el canto de alabanza al amor, no quiso decir primero: *No se infla,* y luego: *No envidia,* sino que dijo primero: *No envidia,* y luego: *No se infla.* ¿Por qué así? Porque después de haber dicho: *No envidia,* como si tú buscaras la causa por la que no siente envidia, añadió: *No se infla.* Por tanto, si no envidia porque no se infla, si se inflase, envidiaría. Crezca, pues, el amor en vosotros, y el alma se hará sólida, porque no se infla. *La ciencia,* dice el Apóstol, *infla.* ¿Qué decir entonces? ¿Debéis huir de la ciencia y preferir el no saber nada antes que inflaros? ¿Para qué os estoy hablando, si es preferible la ignorancia a la ciencia? ¿Para qué discutir? ¿Para qué hacer estas distinciones? ¿Para qué exhortaros a lo que ya sabéis, traeros a los ojos lo que no sabéis, si hay que guardarse de la ciencia para que no infle? Amad, pues, la ciencia, pero anteponedle el amor. La ciencia, si está sola, infla; mas como *el amor edifica,* no permite que la ciencia se infle. Así, pues, la ciencia infla allí donde el amor no edifica; y donde edifica, allí hay solidez. No hay hinchazón donde está la roca como cimiento.

7. Tan grande es la tentación, que causa la hinchazón, es decir, el orgullo, que, en atención a este vicio, hasta el gran apóstol Pablo dijo que se le había dado el aguijón de la carne, el ángel de Satanás que lo abofeteaba. A quien se le abofetea,

Amor excellentiae, superbia vocatur. Cum ergo in ordine prior sit superbia, sequatur autem invidia: Apostolus in laudibus cari**[1566]**tatis noluit dicere prius: *Non inflatur;* et postea, *Non aemulatur:* sed prius dixit: *Non aemulatur;* postea, *Non inflatur* (ib.). Quare hoc? Quia cum dixisset, *Non aemulatur,* quasi quaesiturus eras causam, quare non aemulatur; subdidit: *Non inflatur.* Ergo si ideo non aemulatur, quia non inflatur; si inflaretur, aemularetur. Hoc in vobis crescat, et anima solidatur, quia non inflatur. *Scientia,* ait Apostolus, *inflat* (1 Cor 8,1). Quid ergo? scientiam fugere debetis, et electuri estis nihil scire potius quam inflari? Utquid vobis loquimur, si melior est ignorantia quam scientia? utquid vobis disputamus? utquid ista distinguimus? utquid quod nostis admonemus, quod non nostis inferimus, si scientia cavenda est, ne inflet? Ergo amate scientiam, sed anteponite caritatem. Scientia si sola *sit, inflat.* Quia vero *caritas aedificat* (ib., 1), non permittit scientiam inflari. Ibi ergo inflat scientia, ubi caritas non aedificat: ubi autem aedificat, solidata est. Non est ibi inflatio, ubi petra est fundamentum.

CAPUT VII.—7. *Stimulus carnis Apostolo datus, ne superbiret. Exaudiri optemus, non ad voluntatem, sed ad sanitatem. Aeterna quomodo petenda, quomodo temporalia.*—Quantum autem tentat inflatio, hoc est, elatio, ut propter hoc vitium etiam tantus ille Apostolus appositum sibi esse diceret stimulum carnis, angelum satanae, a quo colaphizaretur? Qui colaphizatur, caput eius tunditur, ne erigatur: nam

se le golpea en la cabeza para que no se envalentone. En él existía el temor de que la ciencia lo condujese a la hinchazón, esto es, al orgullo. Dijo, en efecto: *Para que no me envanezca de la grandeza de mis revelaciones.* Era de temer la aparición del orgullo en la revelación de tan grandes cosas: *Para que no me envanezca de la grandeza de mis revelaciones, se me ha dado el aguijón de mi carne, el ángel de Satanás que me abofetea. Por lo cual rogué tres veces al Señor que me lo quitara, y me dijo: «Te basta mi gracia, pues la virtud se robustece en la debilidad».* Pide el enfermo que le sea quitado, según su antojo, lo que el médico le puso para sanarlo. Dice el médico: «No; causa picor, pero sana». Tú dices: «Quítamelo, pues me pica». El médico: «No te lo quito, porque sana». ¿Para qué has venido al médico: para que te cure o para no sufrir molestias? Así, pues, el Señor no escuchó a Pablo en su voluntad, pero sí en su deseo de curación. Nada grande es que Dios escuche nuestra voluntad; no es cosa grande. No penséis y valoréis como algo grandioso el que uno sea escuchado cuando ora. Pregunta qué pide y qué petición le ha sido escuchada. No tengáis por cosa grande el ser escuchados en vuestra voluntad; considerad grande, en verdad, el ser escuchados en lo que os es provechoso. También los demonios fueron escuchados en lo que querían: habían pedido entrar en los puercos, y se les permitió. También el diablo fue escuchado en lo que quería: pidió tentar a Job, y no se le negó, para prueba de Job y confusión propia. Igualmente fue escuchada la voluntad de los israelitas, y sabéis lo que les sobrevino cuando aún tenían el alimento en la boca. No consideréis, pues, como algo grande el que sea escuchada vuestra voluntad. Dios, a veces, te da airado lo que le pides, y otras veces, teniéndole propicio, te lo niega. Si le pedís lo que Dios alaba, lo que Dios manda, lo que Dios promete para el mundo futuro, pedidlo confiados y aplicaos cuanto podáis a la oración para conseguirlo. Tales cosas las concede Dios cuando lo tenemos propicio; las concede no por ira, sino por misericordia. Cuando, en cambio, pedís cosas temporales, pedidlas con mesura y con temor; pedidle que os las dé si os convienen, y, si sabe que os dañan, que os las niegue. Qué daña y qué es provechoso, lo sabe el médico, no el enfermo.

8. Hay, pues, personas castas humildes y soberbias. Los soberbios no se prometan el reino de Dios. La castidad conduce al lugar más destacado, pero *quien se exalta será humillado.* ¿Por qué buscas, con ansias de destacar, el lugar más elevado que puedes alcanzar manteniéndote en humildad? Si te elevas, Dios te abate; si tú te abates, Dios te eleva. La afirmación es del Señor: nada se le puede añadir ni quitar. Pero con frecuencia los hombres castos se ensoberbecen hasta tal punto que se muestran ingratos no sólo frente a cualesquiera hombres, sino incluso frente a sus padres, y se envanecen ante ellos. ¿Por qué? Porque los padres les engendraron, mientras ellos despreciaron el matrimonio. Si no les hubiesen dado la vida, ¿cómo podrían ser ingratos quienes han despreciado el

et ibi de scientia metus erat inflationis, hoc est elationis. Ait enim: *In magnitudine revelationum mearum ne extollar* (2 Cor 12,7). Ibi ergo metuenda erat elatio, ubi magnarum rerum erat revelatio: *In magnitudine revelationum mearum ne extollar, datus est mihi stimulus carnis meae, angelus satanae, qui me colaphizet. Propter quod ter Dominum rogavi, ut auferret eum a me: et dixit mihi, Sufficit tibi gratia mea; nam virtus in infirmitate perficitur* (ib., 7-9). Petit aeger, ut quod ad salutem apponit medicus, cum voluerit aegrotus auferatur. Medicus dicit: Non; mordet, sed sanat. Tu dicis: Tolle quod mordet. Medicus dicit: Non tollo, quia sanat. Tu ad medicum quare venisti? Sanari, an molestiam non pati? Non ergo exaudivit Dominus Paulum ad voluntatem, quia exaudivit ad sanitatem. Nam non est magnum exaudiri a Deo ad voluntatem; non est magnum. Ne putetis magnum esse hoc, quando quisque orat, pro magno, si exauditur. Quaere quid orat, quaere in quo exaudiatur. Nam non habeatis pro magno, exaudiri ad voluntatem: habete pro magno, exaudiri ad utilitatem. Ad voluntatem etiam daemones exauditi sunt, et ad porcos quos petierant, ire permissi sunt (cf. Mt 8,31-32). Ad voluntatem etiam princeps eorum exauditus est diabolus; a quo petitus Iob tentandus non est negatus, ut esset ille probatus, iste confusus (cf. Iob 1-2). Ad voluntatem etiam Israelitae exauditi sunt; et cum adhuc cibus esset in ore ipsorum, nostis quae **[1567]** consecuti sunt (cf. Num 11). Nolite ergo pro magno habere, exaudiri ad voluntatem. Aliquando Deus iratus dat quod petis, et Deus propitius negat quod petis. Cum vero ea quae Deus laudat, quae Deus praecipit, quae Deus in futuro saeculo promittit, ab illo petitis; securi petite, et incumbite, quantum potestis, orationibus, ut sumatis. Illa enim propitio Deo conceduntur: illa eius non ira, sed misericordia largiuntur. Quando autem petitis temporalia, cum modo petite, cum timore petite: illi committite, ut si prosunt, det; si scit obesse, non det. Quid autem obsit, quid prosit, medicus novit, non aegrotus.

Caput VIII.—8. *Contra continentes superbos.*—Sunt ergo continentes humiles, sunt superbi. Non sibi promittant superbi regnum Dei. Excellentior locus est, quo ducit continentia: sed *qui se exaltat, humiliabitur* (Lc 14,11). Quid quaeris celsiorem locum appetitu celsitudinis, quem potes apprehendere retentione humilitatis? Si extollis te, Deus deicit te: si tu deicis te, Deus elevat te. Sententia Domini est: nec addi aliquid, nec detrahi potest. Usque adeo autem continentes homines plerumque superbiunt, ut non solum quibuscumque hominibus, sed etiam parentibus ingrati sint, et adversus parentes extollantur. Quare? Quia illi genuerunt, isti nuptias contempserunt. Unde ingrati essent qui nuptias

matrimonio? Pero el hijo que no ha tomado mujer es mejor que su padre, casado, y la hija que no ha buscado varón, mejor que su madre, que tiene marido. Si es más soberbio, jamás será mejor; si es mejor, sin duda alguna será más humilde. Si quieres descubrir que eres mejor, interroga a tu alma, por si ves allí alguna hinchazón. Donde hay hinchazón, hay vaciedad. El diablo intenta hacer su nido donde encuentra un lugar vacío.

9. Finalmente, hermanos míos, me atrevo a decir que a los castos que son soberbios les conviene el caer, para que se humillen en lo mismo que les procura el orgullo. ¿De qué le aprovecha la continencia si está dominado por la soberbia? Despreció el matrimonio, de donde nació el hombre, y apetece lo que hizo caer al diablo. Has menospreciado el matrimonio: has hecho bien; has elegido algo superior, pero no te envanezcas. El hombre ha nacido del matrimonio y los ángeles cayeron por soberbia. Si considero por separado vuestros respectivos bienes, tú que menospreciaste el matrimonio eres mejor que tu padre, y tú que menospreciaste también el matrimonio, mejor que tu madre. En efecto, es mejor la castidad virginal que la pureza conyugal [4]. Si se comparan juntas ambas realidades, es mejor la primera que la segunda. ¿Quién puede dudarlo? Pero, si se añaden otras dos cosas, la soberbia y la humildad respectivamente, os pregunto a propósito de ellas; respondedme: «¿Qué es mejor: la soberbia o la humildad?»

contempsissent, nisi illi genuissent? Sed melior est filius patre suo coniugato, quia ipse non duxit uxorem: et melior est filia matre sua maritata, quia ipsa non quaesivit virum. Si superbior, nullo modo melior: si melior, sine dubitatione humilior. Si vis te invenire meliorem, interroga animam tuam, si vides ibi inflationem. Ubi inflatio est, inanitas est. Diabolus ubi inane invenerit, nidum facere molitur.

Caput IX.—9. *Continentibus quam maxime cavenda superbia. Coniugatus humilis quantum melior continente superbo. Continens superbus locum non habet in regno Dei.*—Denique, fratres mei, audeo dicere, superbis continentibus expedit cadere, ut in eo ipso in quo se extollunt humilientur. Quid enim prodest cui inest continentia, si dominatur superbia? Contempsit unde natus est homo, et appetit unde cecidit diabolus. Nuptias contempsisti, bene fecisti; aliquid melius elegisti: sed noli superbire. De nuptiis homo natus est, de superbia angeli ceciderunt. Si singula vestra bona considerem, melior es patre tuo, qui nuptias contempsisti; et tu melior matre tua, quae nuptias contempsisti. Etenim melior est virginalis sanctitas, quam pudicitia coniugalis. Ista duo simul si comparentur, melius est illud quam illud: quis dubitat? Sed addendo alia duo, superbiam et humilitatem; in istis duobus interrogo vos, et de his respondete mihi: Quid est melius, superbia, an humilitas?

[4] Léase la obrita *La santa virginidad,* donde expone con amplitud el pensamiento.

Responderás que la humildad. Asóciala a la santidad virginal. La soberbia, en cambio, esté ausente tanto de tu virginidad como de tu madre. En efecto, si tú eres soberbia y tu madre humilde, la madre será mejor que la hija. De nuevo voy a compararos. Hace poco, considerando cada realidad en particular, hallé que tú eras mejor; ahora, al considerar las dos juntas, no dudo en preferir la casada humilde a la virgen soberbia. Preferir, ¿en qué manera? Ved por qué prefiero lo que antes comparaba. La pureza conyugal es buena, pero es mejor la integridad virginal. Establecía la comparación entre dos bienes, no entre un mal y un bien; distinguía entre una cosa buena y otra mejor. Sin embargo, si pongo juntas ahora la soberbia y la humildad, ¿podemos decir, acaso, que la soberbia es un bien, aunque es mejor la humildad? Mas ¿qué estoy diciendo? La soberbia es un mal, y la humildad un bien; la soberbia un gran mal, y la humildad un gran bien. Si, pues, una de estas dos cosas es un bien y la otra un mal, si se une el mal a tu bien mayor, se convierte todo en mal; si se une el bien al bien menor de tu madre, resulta un gran bien. En el reino de los cielos tendrá un lugar menor la madre que está casada que la hija virgen; será mayor el lugar de la hija y menor el de la madre, pero ambas estarán allí; la una como estrella reluciente, la otra como estrella de poca luz, pero ambas en el cielo. En cambio, si tu madre es humilde y tú soberbia, ella tendrá el lugar que le corresponda, pero tú te quedarás sin él. ¿Y quién que no tenga lugar allí encontrará otro sitio para sí

Respondes: Humilitas. Iunge illam virginali sanctitati. Superbia vero non solum non sit in virginitate tua, sed non remaneat nec in matre tua. Si enim tu tenueris superbiam, et tua mater humilitatem, melior erit mater quam filia. Iterum comparabo vos. Iam dudum singula cum intenderem, meliorem te **[1568]** inveneram: modo bina cum intendo, non dubito praeferre humilem mulierem virgini superbae. Et quomodo praeferre? Videte quomodo praefero illam, quam modo comparabam. Bona pudicitia coniugalis est, melior integritas virginalis. Duo bona comparabam, non malum et bonum; sed bonum et melius distinguebam. Porro autem duo illa cum posuero, superbiam et humilitatem, numquid possumus dicere. Bonum est superbia, sed melior est humilitas? Sed quid dicimus? Superbia malum est, humilitas bonum: et superbia magnum malum, humilitas magnum bonum. Si ergo horum duorum unum est malum, et alterum bonum: iungitur malum ad maius tuum bonum, et fit totum malum: iungitur bonum ad matris tuae minus bonum, et fit magnum bonum. Minorem locum habebit mater in regno caelorum, quoniam maritata est, quam filia, quoniam virgo est. Maiorem enim locum filia virgo, minorem locum mater maritata, ambae tamen ibi: quomodo fulgida stella, obscura stella, ambae tamen in caelo. Si vero mater tua fuerit humilis, tu superba: illa habebit qualemcumque locum, tu autem nullum locum. Et quis invenit alterum locum qui ibi non

a no ser en compañía de quien de allí cayó y derribó a quien se mantenía en pie? De allí cayó el diablo y de allí derribó al hombre cuando aún estaba en pie. Derribó al que estaba en pie, pero Cristo con su venida levantó al que yacía. Considera cómo te levantó a ti tu Señor. Te levantó con su humildad, hecho obediente hasta la muerte y humillándose a sí mismo. ¿Es humilde tu emperador y eres tú soberbio? ¿Es humilde la cabeza y soberbio el miembro? En ningún modo: quien ama la soberbia no quiere pertenecer al cuerpo que tiene una cabeza humilde. Mas, si no forma parte de él, mire dónde ha de estar en el futuro. Yo no quiero decirlo, para no dar la impresión de que os he aterrorizado aún más. Mejor, ¡ojalá os atemorizara y consiguiera algo! ¡Ojalá deje de ser así quien, hombre o mujer, lo haya sido antes! ¡Ojalá haya conseguido que entren en vosotros estas palabras y no haya sido un simple esparcirlas al viento! Todo hay que esperarlo de la misericordia de Dios, puesto que quien atemoriza causa tristeza; quien causa tristeza, consuela, pero en el caso de que se haya enmendado el contristado.

habuerit locum, nisi cum illo qui inde cecidit, stantemque deiecit? Inde cecidit diabolus, unde stantem deiecit hominem. Deiecit stantem: sed Christus descendens erexit iacentem. Unde te tamen erexit Dominus tuus, attende. Humilitate erexit, factus oboediens usque ad mortem, humiliavit semetipsum (cf. Phil 2,8). Princeps tuus humilis, et tu superbus? Caput humile, et membrum superbum? Absit. Non vult esse de corpore capitis humilis, qui amat superbiam. Si autem non fuerit, videat ubi erit. Ego nolo dicere, ne amplius videar terruisse. Immo utinam terruerim, et aliquid egerim. Utinam qui sic fuerat, vel quae sic fuerat, non sit ulterius. Utinam verba ista infuderim, et non effuderim. Totum sperandum est de misericordia Dei: quia qui terret, contristat; qui contristat, consolatur; sed si qui contristatus est, emendatur.

SERMON 354 A

Tema: El matrimonio.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Desconocida.

Quien pueda entender, que entienda.—Pero, dice, no puedo. —¿No puedes? —No puedo. Viene en tu apoyo cierta autoridad nutritiva del Apóstol, que ordena: *Si no pueden guardar continencia, cásense.* Hágase algo para llegar a lo que está permitido como concesión. Haga uso de esa concesión para no caer en el castigo eterno. Hágase lo que está permitido para obtener el perdón por lo no permitido, pero realizado. Esto está indicado en lo que sigue: *Preferiría que se casaran antes de que se abrasaran.* Repito: hizo una concesión a la incontinencia por temor a algo mayor; temió el castigo eterno, temió lo que espera y está reservado a los adúlteros. Entre las cosas por las que decimos a diario: *Perdónanos nuestras deudas, como nosotros perdonamos a nuestros deudores,* tengo que poner también el que los esposos dominados por la concupiscencia usen de sí mismos más allá de lo que quiere la procreación de los hijos.

SERMO CCCLIV A

[RB 84 (1974) 267] *(PL 39,1732)*

EX SERMONE DE BONO NVPTIARVM

Qui potest capere, capiat (Mt 19,12). «Sed non possum», inquit. Non potes? «Non possum». Suscipit te nutricatoria quaedam apostoli auctoritas, ut *si se non continent, nubant* (1 Cor 7,9). Fiat aliquid, unde perueniatur ad ueniam. Pertineat ad ueniam, ne inruatur in aeternam poenam. Fiat quod licet, unde ignoscatur quod non licet. Hoc indicat, quod sequitur: *Mallem eos nubere, quam uri* (ib.). Concessit, inquam, aliquid incontinentiae, quia maius timuit: timuit poenas aeternas, timuit quod exspectat, et manet adulteros. Etiam hoc quod coniugati uicti concupiscentia utuntur inuicem ultra necessitatem liberos procreandi, ponam in his pro quibus quotidie dicitur: *Dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris* (Mt 6,12).

SERMON 355

Tema: La vida de los clérigos.

Lugar: Hipona.

Fecha: 18 de diciembre del año 425.

1. Lo que voy a decir es el motivo por el que ayer quise y rogué a vuestra caridad que asistiese hoy en mayor número. Vivimos aquí con vosotros y por vosotros, y nuestro propósito y deseo es vivir con vosotros por siempre junto a Cristo. Creo que ante vosotros está nuestra vida, de forma que hasta podemos atrevernos a decir, mantenidas las distancias, lo que dijo el Apóstol: *Sed imitadores míos, como yo lo soy de Cristo.* Y por eso no quiero que ninguno de vosotros encuentre una excusa para vivir mal. *Pues nos preocupamos de hacer el bien,* dijo el mismo Apóstol, *no sólo ante Dios, sino también delante de los hombres.* Mirando a nosotros mismos, nos basta nuestra conciencia; mas, en atención a vosotros, nuestra fama no sólo ha de ser sin tacha, sino que debe brillar entre vosotros. Retened lo dicho y sabed distinguir. La conciencia y la fama son dos cosas distintas. La conciencia es para ti; la fama, para tu prójimo. Quien, confiando en su conciencia, descuida su fama, es cruel, sobre todo si se halla en este lugar del que dice el Apóstol escribiendo a su discípulo: *Muéstrate ante todos como ejemplo de buenas obras.*

2. Para no alargarme demasiado, teniendo en cuenta, sobre todo, que yo os hablo sentado, mientras que vosotros os fatigáis de estar de pie, os diré: sabéis todos o casi todos que en esta casa, llamada casa episcopal, vivimos de tal manera que, en la medida de nuestras fuerzas, imitamos a aquellos santos de quienes dice el libro de los Hechos de los Apóstoles: *Nadie llamaba propia a cosa alguna, sino que todas les eran comunes.* Como tal vez algunos de vosotros no os habéis esmerado en examinar nuestra vida para conocerla como yo quiero que la conozcáis, voy a explicaros lo que dije antes brevemente.

Yo, en quien por misericordia de Dios veis a vuestro obispo, vine siendo joven a esta ciudad. Muchos de vosotros lo sabéis. Buscaba dónde fundar un monasterio para vivir con mis hermanos [1]. Había abandonado toda esperanza mundana y no quise ser lo que hubiera podido ser; tampoco, es cierto, busqué lo que soy. *Elegí ser postergado en la casa de Dios antes que habitar en las tiendas de los pecadores.* Me separé de quienes aman el mundo, pero no me equiparé a los que gobiernan a los pueblos. Ni elegí un puesto superior en el banquete de mi Señor, sino el último y despreciable, pero le plugo a él decirme: *Sube más arriba.* Hasta tal punto temía el episcopado que, cuando comenzó a acrecentarse mi fama entre los

SERMO CCCLV

[SPM 1,124] *(PL 39,1568)*

De moribus clericorum

sermo primus

xv kl ian. Theodosio Avg. xi Valentiniano caes. p. cons.

1. Propter quod uolui et rogaui hesterna die, ut hodie frequentior conueniret caritas uestra, hoc est quod dicturus sum. Vobiscum hic uiuimus, et propter uos uiuimus: et intentio uotumque nostrum est, ut apud Christum uobiscum sine fine *(1569)* uiuamus. Credo autem ante oculos uestros esse conuersationem nostram; ut et nos dicere fortassis audeamus, quamuis multum illi impares, quod dixit apostolus: *Imitatores mei estote, sicut et ego Christi* (1 Cor 4,16). Et ideo nolo ut aliquis de uobis inueniat male uiuendi occasionem. *Prouidemus enim bona,* ait idem apostolus, *non solum coram deo, sed etiam coram hominibus* (2 Cor 8,21). Propter nos, conscientia nostra sufficit nobis: propter uos, fama nostra non pollui, sed pollere debet in uobis. Tenete quod dixi, atque distinguite. Duae res sunt conscientia et fama. Conscientia tibi, fama proximo tuo. Qui confidens conscientiae suae neglegit famam suam, crudelis est: maxime in loco isto positus, de quo loco dicit apostolus scribens ad discipulum suum: *Circa omnes te ipsum bonorum operum praebens exemplum* (Tit 2,7).

2. Vt ergo non uos diu teneam, praesertim quia ego sedens loquor, uos stando laboratis: nostis autem omnes, aut pene omnes, sic nos uiuere in domo ea quae dicitur domus episcopi [a], ut, quantum possumus, imitemur eos sanctos, de quibus loquitur liber Actuum apostolorum: *Nemo dicebat aliquid proprium, sed erant illis omnia communia* (Act 4,32). Quia forte aliqui uestrum non sunt tam diligentes uitae nostrae scrutatores, ut hoc sic nouerint, quomodo uos uolo nosse; dico quid sit, quod breuiter dixi. Ego, quem deo propitio uidetis episcopum uestrum, iuuenis **[125]** ueni ad istam ciuitatem: multi uestri nouerunt. Quaerebam ubi constituerem monasterium, et uiuerem cum fratribus meis. Spem quippe omnem saeculi reliqueram, et quod potuissem esse nolui: non quaesiui tamen quod sum. *Elegi in domo dei mei abiectus esse magis quam habitare in tabernaculo peccatorum* (Ps 83,11). Ab eis qui diligunt saeculum secreui me: sed eis qui praesunt populis, non me coaequaui. Nec in conuiuio domini mei superiorem locum elegi, sed inferiorem abiectum: et placuit illi dicere mihi: *Ascende sursum* (Lc 14,10). Vsque adeo autem timebam episcopatum, ut quoniam coeperat esse iam alicuius

[1] Como complemento a esta noticia, puede leerse el capítulo 4 de la *Vida de Agustín,* escrita por su amigo San Posidio.

a] episcopii PL.

siervos de Dios, evitaba acercarme a lugares donde sabía que no tenían obispo. Me guardaba bien de ello y gemía cuanto podía para salvarme en un puesto humilde antes que ponerme en peligro en otro más elevado. Mas, como dije, el siervo no debe contradecir a su Señor. Vine a esta ciudad para ver a un amigo al que pensaba que podría ganar para Dios viviendo con nosotros en el monasterio. Vine tranquilo, porque la ciudad tenía obispo, pero me apresaron, fui hecho sacerdote, y así llegué al grado del episcopado. Nada traje; vine a esta iglesia con la sola ropa que llevaba puesta. Y como había proyectado vivir en un monasterio con los hermanos, al conocer mi propósito y mi deseo, el anciano Valerio, de feliz recuerdo, me dio el huerto donde se halla ahora el monasterio. Comencé a reunir hermanos con el mismo buen propósito, pobres y sin nada como yo, que me imitasen. Como yo había vendido mi escaso patrimonio y dado a los pobres su valor, así debían hacerlo quienes quisiesen estar conmigo, viviendo todos de lo común. Dios sería para nosotros nuestro grande, rico y común patrimonio. Llegué al episcopado, y vi la necesidad para el obispo de ofrecer hospitalidad a los que sin cesar iban y venían, pues al no hacerlo se mostraría inhumano. Delegar esa función al monasterio parecía inconveniente. Por esa razón

momenti inter dei seruos fama mea, in quo loco sciebam non esse episcopum, non illo accedere. Cauebam hoc, et gemebam [b] quantum poteram, ut in loco humili saluarer, non in alto periclitarer. Sed, ut dixi, domino seruus contradicere non debet. Veni ad istam ciuitatem propter uidendum amicum, quem putabam me lucrari posse deo, ut nobiscum esset in monasterio; quasi securus, quia locus habebat episcopum. Apprehensus, presbyter factus sum, et per hunc gradum ad episcopatum perueni. Non adtuli aliquid, non ueni ad hanc ecclesiam, nisi cum his indumentis quibus illo tempore uestiebar. Et quia hoc *(1570)* disponebam, esse in monasterio cum fratribus, cognito instituto et uoluntate mea, beatae memoriae senex Valerius dedit mihi hortum illum, in quo est nunc monasterium. Coepi boni propositi fratres colligere, compauperes [c] meos, nihil habentes, sicut habebam [d], et imitantes me: ut quomodo ego tenuem paupertatulam meam uendidi et pauperibus erogaui, sic facerent et illi qui mecum esse uoluissent, ut de communi uiueremus; commune autem nobis esset magnum et uberrimum praedium ipse deus. Perueni ad episcopatum: **[126]** uidi necesse habere episcopum exhibere humanitatem adsiduam quibusque uenientibus siue transeuntibus: quod si non fecisset episcopus, inhumanus diceretur. Si autem ista consuetudo in monasterio missa [e] esset, indecens esset. Et uolui habere in domo ista

b] agebam PL.
c] compares PL.
d] nihil habebam PL.
e] permissa PL.

quise tener en esta casa episcopal el monasterio de clérigos. He aquí cómo vivimos. A ninguno le está permitido en la comunidad el tener nada propio. Mas tal vez algunos lo tienen. A ninguno le está autorizado; si algunos lo tienen, hacen lo que no les está permitido. Pienso bien de mis hermanos, y por pensar siempre bien me he abstenido de una investigación al respecto, puesto que el hacerla me parecía como desconfiar de ellos. Sabía y sé que todos los que viven conmigo conocen nuestro propósito, conocen la norma de nuestra vida.

3. Entró también con nosotros el presbítero Jenaro. Lo que poseía, al parecer justamente, lo dio casi todo, pero no absolutamente todo. Le quedó una cierta cantidad de dinero, que afirmaba ser de su hija. Ella, por misericordia de Dios, vive en el monasterio de mujeres [2] y es una mujer de buena esperanza. Quiera el Señor guiarla para que se convierta en realidad lo que de ella esperamos no por sus propios méritos, sino por la misericordia del mismo Señor. Como era menor de edad y no podía disponer de su dinero —aunque veíamos el fulgor de su vida, se temía que su edad le jugase una mala pasada—, se guardó el dinero como si fuese para la muchacha, a fin de que, cuando llegase a la edad legal, hiciese con él lo que conviniera a una virgen de Cristo, capacitada ya plenamente para hacerlo. A la espera de tal momento, se sintió

episcopi [f] monasterium clericorum. Ecce quomodo uiuimus. Nulli licet in societate habere aliquid proprium. Sed forte aliqui habent. Nulli licet: si qui habent, faciunt quod non licet. Bene autem sentio de fratribus meis, et semper bene credens ab hac inquisitione dissimulaui: quia et ista quaerere, quasi male sentire uidebatur mihi. Noueram enim, et noui omnes, qui mecum uiuerent, nosse propositum nostrum, nosse legem uitae nostrae.

3. Venit ad nos etiam presbyter Ianuarius. Quod uidebatur habere [g] honeste, erogando quasi consumpsit, et non consumpsit: remansit illi quaedam pecunia, id est, argentum, quod diceret esse filiae suae. Filia ipsius, deo propitio, in monasterio feminarum est bonae spei. Gubernet illam dominus, ut impleat quod de illa speramus, in illius misericordia, non eius meritis. Et quia infra annos erat, et de sua pecunia nihil facere poterat — quamuis enim uideremus fulgorem professionis, tamen ludibrium [h] timebamus aetatis — factum est ut argentum ipsum quasi puellae seruaretur, ut cum ad legitimos annos ueniret, faceret inde quod uirginem Christi deceret, quando optime iam facere posset. Dum hoc exspectatur, coepit ille morti propinquare: quamdiu [i] tamquam

[2] Véase la nota complementaria [6]: *Monasterios de mujeres* p.546.

f] episcopii mecum PL.
g] sua PL.
h] lubricum PL.
i] qui diu PL.

cercano a la muerte e hizo testamento como si fuese dinero de su propiedad y no de la hija. Repito: hizo testamento un presbítero compañero nuestro, que permanecía con nosotros, se alimentaba de la Iglesia y había profesado la vida común. Hizo testamento e instituyó un heredero. ¡Qué dolor para nuestra sociedad! ¡Oh fruto no nacido del árbol que plantó el Señor! Mas dejó a la Iglesia por heredera. No quiero estos regalos, no amo el fruto de la amargura. Yo le buscaba a él para Dios; había profesado vivir en comunidad, a ella debió ser fiel y manifestarlo. ¿No tenía nada? Entonces no hubiera hecho testamento. ¿Tenía algo? No debía haber fingido que era compañero nuestro como pobre de Dios. Hermanos, esto me produce un gran dolor. Lo confieso a vuestra caridad: debido a ese dolor, determiné no aceptar esa herencia para la Iglesia. Pase a ser de sus hijos lo que dejó y hagan con ello lo que quieran. Pienso, en efecto, que, si la acepto a pesar de que me desagrada y me causa dolor, me hago cómplice de él. No he querido que vuestra caridad ignorara esto. Su hija se halla en el monasterio de mujeres; su hijo, en el de varones. Los desheredó a ambos: a ella con alabanzas, a él condenándolo, es decir, con un reproche. He recomendado a la Iglesia que no acepte las partijas correspondientes a los desheredados hasta que ellos no lleguen a la edad legal. La Iglesia se lo guarda en depósito.

Además, dejó a sus hijos envueltos en un litigio que me

de suo iure [j], non filiae, testamentum fecit. Testamentum, inquam, fecit presbyter socius noster, nobiscum manens, de ecclesia uiuens, communem uitam profitens. Testamentum fecit, heredes instituit. O dolor illius societatis! O fructus natus, non de arbore quam plantauit **[127]** domi-*(1571)*nus! Sed ecclesiam scripsit heredem. Nolo munera ista, non amo amaritudinis fructum. Ego illum deo quaerebam, societatem professus erat, hanc teneret, hanc exhiberet. Nihil habebat? Testamentum non faceret. Habebat aliquid? Non se nostrum socium quasi dei pauperem fingeret. Magnus mihi dolor est inde, fratres. Dico caritati uestrae, propter hunc dolorem statui hereditatem ipsam in ecclesia non suscipere. Filiorum ipsius sit quod reliquit, ipsi inde faciant quod uoluerint. Videtur enim mihi quia si eam suscepero, in isto facto, quod mihi displicet, et quod doleo, eius particeps ero. Hoc uolui non latere caritatem uestram. Filia ipsius in monasterio feminarum est; filius ipsius in monasterio virorum est. Ambos exheredauit: illam cum laude, istum cum elogio, id est, cum uituperatione. Commendaui autem ecclesiae ut non accipiant ipsas portiunculas, quae pertinent ad exheredatos, nisi cum ad legitimam aetatem peruenerint. Hoc eis seruat ecclesia. Deinde litem misit [k] inter

j] iurans quia ipsius erat PL.
k] dimisit PL.

da que hacer. La muchacha dice: «Esto es mío; bien sabéis que así hablaba siempre mi padre». El joven replica: «Créase a mi padre, que no pudo mentir en punto de muerte». ¡Qué gran mal causa esta contienda! Mas, si ambos jóvenes son siervos de Dios, yo dirimiré pronto este litigio. Los escucharé como padre, y tal vez mejor que el suyo propio. Veré qué hay entre ellos, y como plazca al Señor y con su benevolencia, en compañía de algunos hermanos fieles y honorables de entre vosotros, es decir, del pueblo, haré de juez entre ellos y sentenciaré según el Señor me conceda.

4. Pero os ruego que nadie me reproche mi negativa a que la Iglesia acepte esta herencia; primero, porque detesto su forma de obrar; luego, porque es mi costumbre. Muchos alabarán lo que voy a decir, pero otros lo reprenderán. Agradar a unos y a otros es muy difícil. Cuando se leyó el evangelio oísteis: *Os cantamos, y no bailasteis; hemos golpeado nuestros pechos, y no habéis llorado. Vino Juan* —el bautista—, *que no comía ni bebía, y le dicen: «Tiene un demonio». Vino el hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: «He aquí un glotón, bebedor de vino y amigo de publicanos».* ¿Qué he de hacer, pues, hallándome entre aquellos que están dispuestos a reprocharme e hincarme sus dientes si acepto las herencias de quienes por ira han desheredado a sus hijos? ¿Y qué he de hacer, a su vez, a aquellos a quienes canto y

filios suos, in qua laboro. Puella dicit: Meum est, nostis quia hoc dicebat semper pater meus. Puer dicit: Credatur patri meo, quia moriens mentiri non potuit. Et ista contentio quale malum est! Sed si pueri ipsi serui dei sunt, litem hanc inter illos cito finimus. Audio illos ut pater, et forte melius quam pater ipsorum. Videbo quid sit inter [l], et sicut dominus uoluerit, cum fratribus [m] fidelibus honoratis, deo propitio, de numero uestro, id est, de plebe ista, audio inter illos causam, et sicut dominus donauerit, finio.

4. Tamen rogo uos, nemo me reprehendat, quia istam hereditatem nolo suscipiat ecclesia. Primum, quia factum illius detestor; deinde, quia institutum meum est. Multi quod dicturus sum laudant, sed aliqui et reprehendunt. Vtrisque facere satis ualde difficile est. Audistis modo cum euangelium legeretur: **[128]** *Cantauimus uobis, et non saltastis; planximus uobis, et non luxistis. Venit Iohannes* — Baptista — *non manducans neque bibens, et dicunt: Daemonium habet; uenit filius hominis manducans et bibens, et dicunt: Ecce homo uorax, potator uini, amicus publicanorum* (Mt 11,17-19). Quid ergo [n] facio inter illos, qui parant me reprehendere, et dentes in me ducere, si suscepero hereditates eorum qui filios suos irati exheredant? Iterum quid sum facturus eis

l] iuris PL.
m] paucis frat. PL.
n] ego PL.

no quieren bailar? Los tales dicen: «He aquí por qué nadie dona nada a la Iglesia de Hipona; he aquí por qué no la nombran heredera los que mueren: porque el obispo Agustín, en su bondad —pues alabando muerden; acarician con los labios, pero clavan el diente—, lo perdona todo y no lo acepta». Lo acepto, sí; confieso que acepto las donaciones, pero las buenas, las santas. Pero si alguien se aíra contra su hijo y al morir lo deshereda, si viviera, ¿no trataría de aplacarlo? ¿No debería reconciliarlo con el hijo? ¿Cómo, pues, voy a querer que haga las paces con el hijo, si estoy ambicionando su herencia? Haga lo que tantas veces he exhortado, a saber: si tiene sólo un hijo, piense en Cristo como en otro hijo; si tiene dos, piense que Cristo es el tercero; si tiene diez, piense que Cristo es el undécimo; entonces la aceptaré. Por haberme comportado de esta manera en algunos asuntos, ya quieren echar por tierra mi bondad o mi reputación, acusándome de que no quiero aceptar las ofrendas de personas devotas. Consideren cuántas he aceptado; ¿qué necesidad hay de numerarlas? Por poner un ejemplo: acepté la herencia del hijo de Julián. ¿Por qué? Porque murió sin hijos.

5. No quise aceptar la de Bonifacio o Facio no por misericordia, sino por temor. No quise convertir a la Iglesia de Cristo en un mercante marino. Son ciertamente muchos quienes se enriquecen también con la navegación. Pero si se produjese una adversidad, si la nave va a pique y se sufre un

quibus canto, et nolunt saltare? qui dicunt: Ecce quare nemo donat ecclesiae hipponiensi aliquid; ecce quare non eam faciunt qui moriuntur heredem: quia episcopus Augustinus de bonitate sua — laudando enim mordent, labiis mulcent, et dentem figunt — donat totum, non suscipit. Plane suscipio, profiteor me suscipere oblationes bonas, oblationes sanctas. Si quis autem irascitur filio suo, et moriens exheredet eum, si uiueret, non eum placarem? Non ei filium reconciliare deberem? Quomodo ergo cum filio suo uolo ut habeat pacem, cuius appeto he*(1572)*reditatem? Sed plane, si faciat quod saepe hortatus sum: unum filium habet, putet Christum alterum; duos filios habet, putet Christum tertium; decem habet, Christum undecimum faciat, et suscipio. Quia ergo feci hoc in quibusdam rebus, iam uolunt bonitatem meam uel commendationem famae meae in aliud uertere, ut alio modo me reprehendant, qui oblationes deuotorum hominum nolo suscipere. Considerent quam multa susceperim. Quid opus est ea numerare? Ecce unum dico, filii Iuliani hereditatem suscepi. Quare? Quia sine filiis defunctus est.

5. Bonifati, id est Fati [ñ], hereditatem suscipere nolui: non misericordia, sed timore. Nauiculariam nolui esse ecclesiam Christi. Multi sunt quidem, qui etiam de nauibus acquirunt. Tamen una temptatio si [o] esset, si [o] iret nauis, et naufragaret: homines ad tormenta daturi eramus, ut

ñ] id est Fati: *omit.* PL.
o] si: *omit.* PL.

naufragio, ¿tendría que someter a tortura a los hombres, según la costumbre, para investigar la causa del hundimiento de la nave? [3] ¿Tendría que torturar el juez a quienes habían escapado de las olas? ¿También yo tendría que torturarlos? Bajo ningún concepto es conveniente que la Iglesia haga tal cosa. ¿Tendría entonces que pagar los derechos del fisco? Pero ¿con qué los pagaría? No nos está permitido tener dinero en depósito. No es propio del obispo guardar el oro y alejar de sí la mano del mendigo. Son tantos los que a diario piden, gimen; tantos los pobres que me interpelan, que a muchos tengo que dejarlos en la tristeza, porque no tengo para dar a todos; ¿y tengo que dejar un depósito por si acontece un naufragio? No la acepté, pues, no por generosidad, sino por temor. Que nadie me alabe por ello, pero que tampoco nadie me lo reproche. No dudo de haber obrado bien cuando dejé al hijo lo que su padre airado le había quitado al morir. Alaben esta forma de obrar quienes quieran, pero sean comprensivos quienes no quieren alabarla. ¿A qué más, hermanos míos? Quien quiera dejar a la Iglesia como heredera habiendo desheredado al hijo, busque a otro que se lo acepte, no a Agustín; más aún, ¡ojalá no encuentre a nadie, por la misericordia de Dios! Un hecho digno de elogio de Aurelio, obispo venerable de Cartago, ¡cómo llenó de alabanzas a Dios la boca de cuantos lo conocen! Una persona que no tenía hijos ni esperanza de tenerlos donó a la Iglesia todos sus bienes, quedándose con

de submersione nauis **[129]** secundum consuetudinem quaereretur, et torquerentur a iudice qui essent de fluctibus liberati? Sed nos [p] eos daremus? Nullo pacto enim hoc facere deceret ecclesiam. Onus ergo fiscale persolueret? Sed unde persolueret? Enthecam nobis habere non licet. Non est episcopi reseruare aurum, et reuocare a se mendicantis manum. Quotidie tam multi petunt, tam multi gemunt, tam multi inopes interpellant, ut plures tristes relinquamus, quia quod dare [q] omnibus non habemus; et seruaremus enthecam propter naufragium? Ergo, hoc uitando feci, non donando. Nemo ibi laudet [r], sed nemo et uituperet. Plane quando donaui filio, quod iratus pater moriens abstulit, bene feci. Laudent qui uolunt, parcant qui laudare nolunt. Quid plura, fratres mei? Quicumque uult exheredato filio heredem facere ecclesiam, quaerat alterum qui suscipiat, non Augustinum: immo deo propitio neminem inueniat. Quam laudabile factum sancti et uenerandi episcopi Aurelii Carthaginensis [s], quomodo impleuit omnibus qui sciunt, os laudibus dei! Quidam cum filios non haberet, neque speraret, res suas omnes retento

[3] Véase la nota complementaria [43]: *La tortura* vol.7 p.758.

p] non PL, *sine interrogat.*
q] possimus dare PL.
r] me laudet PL.
s] *sic in hac edit.*

el usufructo. A esa persona le nacieron hijos, y el obispo le devolvió de improviso lo que le había donado. El obispo podía muy bien no habérselo devuelto, pero según el derecho del foro, no el del cielo.

6. Sepa también vuestra caridad que he dicho a los hermanos que viven conmigo que quien tenga algo, o lo venda, o lo regale, o lo dé al común; poséalo la Iglesia, por medio de la cual Dios nos alimenta. Y les he dado de plazo hasta Epifanía en atención a aquellos que o bien no hicieron el reparto con sus hermanos o han dejado en sus manos lo que les corresponde, o bien no han dispuesto aún de sus bienes en espera de tener la edad legal. Hagan con ello lo que gusten, con tal de que sean pobres conmigo y nos confiemos juntos a la misericordia de Dios. Pero, si no quieren, si es que hay alguno, yo he sido quien estableció, como sabéis, que no ordenaría de clérigo a nadie más que a quien quisiera permanecer conmigo, de forma que, si deseara abandonar su propósito, le quitaría el clericato, puesto que desertaría de la santa comunidad y de la compañía en que había comenzado a vivir; mas ved que, ante la presencia de Dios y vuestra, cambio de parecer: quienes quieren poseer algo como propio, aquellos a quienes no basta Dios y su Iglesia, permanezcan donde quieran y donde puedan, que no les quitaré el clericato. No quiero tener hipócritas. Mala cosa es —¿quién lo ignora?—, mala cosa es caer de un propósito, pero peor es simularlo. Mirad lo que

sibi usufructu donauit ecclesiae. Nati sunt illi filii, et reddidit episcopus nec opinanti quae ille donauerat. In potestate habebat episcopus non reddere, sed iure fori, non iure caeli.

6. Sane etiam hoc nouerit caritas uestra dixisse me fratribus meis, qui mecum manent, ut quicumque habet aliquid, aut uendat et eroget, aut donet aut commune illud faciat: ecclesia habeat [t], per quam nos deus pascit. Et dedi dilationem usque Epiphaniam, propter eos qui uel cum fratribus suis non diuiserunt, et dimiserunt quod habent apud fratres suos, uel nondum **[130]** de re sua aliquid egerunt, quia exspectabatur aetas legitima. Faciant inde quod uolunt: dum tamen sint pauperes mecum, *(1573)* simul exspectemus misericordiam dei. Si autem nolunt, qui forte nolunt: certe ego sum qui statueram, sicut nostis, nullum ordinare clericum, nisi qui mecum uelit manere: ut si uellet descissere [u] a proposito, recte illi tollerem clericatum, quia desereret sanctae societatis promissum coeptumque consortium; ecce in conspectu dei et uestro, muto consilium: qui uolunt habere aliquid proprium, quibus non sufficit deus et ecclesia eius, maneant ubi uolunt et ubi possunt, non eis aufero clericatum. Nolo habere hypocritas. Malum est, quis nesciat? malum est cadere a proposito; sed peius est simulare propositum. Ecce dico: cadit [v]

t] ecclesiam habet PL.
u] discedere PL.
v] audite PL.

digo: cae quien abandona la sociedad de la vida común ya abrazada, que es alabada en los Hechos de los Apóstoles; cae de su voto, cae de la profesión santa. Mire al juez; pero a Dios, no a mí. Yo no le quito el clericato. He puesto ante sus ojos el peligro en que se halla: haga lo que quiera. Sé, en efecto, que, si quiero degradar a alguien que se comporte así, no le faltarán abogados, no le faltarán defensores, e incluso entre los obispos, que digan: «¿Qué mal ha hecho? No puede tolerar esa vida contigo; quiere permanecer fuera de la casa del obispo, vivir de lo suyo. ¿Por eso ha de perder el clericato?» Yo sé cuán malo es profesar algo santo y no cumplirlo. *Prometed,* dijo, *al Señor vuestro Dios y cumplidlo;* y: *Mejor es no prometer que prometer y no cumplir.* Es una virgen; aunque nunca haya estado en un monasterio, si es una virgen consagrada, no le es lícito casarse. No se le obliga a estar en un monasterio; pero, si comenzó a vivir en el monasterio y lo abandonó, aunque siga siendo virgen, ha caído en la mitad. Del mismo modo, el clérigo ha profesado dos cosas: la santidad y el clericato; hablemos, de momento, de la santidad —pues el clericato se lo impuso Dios sobre sus hombros en bien de su pueblo; es una carga más que un honor; mas *¿quién es sabio y lo comprende?*—; profesó, pues, la santidad, profesó el vivir en común, profesó el *¡Qué bueno y alegre es vivir los hermanos en unidad!* Si abandona este propósito

qui societatem communis uitae iam susceptam, quae laudatur in apostolorum Actibus, deserit: a uoto suo cadit, a professione sancta cadit. Obseruet iudicem, sed deum, non me. Ego ei non aufero clericatum. Quantum sit periculum, ante oculos eius posui: faciat quod uult. Noui enim quia si aliquem hoc facientem degradare uoluero, non ei deerunt patroni, non ei deerunt suffragatores, et hic apud episcopos, qui dicant: Quid mali fecit? Non tecum potest tolerare istam uitam: extra episcopum [x] uult manere, de proprio uiuere, ideone perderet clericatum? Ego scio quantum mali sit profiteri sanctum aliquid, nec implere. *Vouete,* inquit, *et reddite domino deo uestro* (Ps 75,12), et: *Melius est non uouere, quam uouere et non reddere* (Eccli 5,4). Virgo est: si numquam fuit in monasterio, et uirgo sacra est, nubere illi non licet. Esse in monasterio non compellitur; si autem coepit esse in monasterio, et deseruit, et tamen uirgo est, dimidia ruit. Sic et clericus duas res professus est, et sanctitatem, et clericatum: interim sanctitatem — nam clericatum per [y] populum suum deus im**[131]**posuit ceruicibus ipsius: magis onus est quam honor, sed *quis sapiens et intellegit haec?* (Ps 106,43) — ergo professus est sanctitatem: professus est communiter uiuendi societatem, professus est *quam bonum et quam iocundum, habitare fratres in unum* (Ps 132,1). Si ab hoc proposito ciciderit, et extra manens clericus fuerit,

x] episcopium PL.
y] propter PL.

y permanece como clérigo, pero fuera, también él cayó en la mitad. ¿Qué tengo yo que ver? Yo no le juzgo. Si guarda la santidad fuera, cayó en la mitad; si dentro la simula, cayó entero. No quiero que tenga necesidad de simular. Sé en qué medida aman los hombres el clericato; no se lo quito a nadie que no quiera vivir conmigo. Quien quiera permanecer conmigo tiene a Dios. Si está dispuesto a que lo alimente Dios por medio de su Iglesia, a no tener nada propio, sino o a darlo a los pobres o a ponerlo en común, permanezca conmigo. Quien no quiere esto, dispone de libertad, pero mire si podrá alcanzar la eternidad de la felicidad.

7. Por ahora baste lo dicho. Espero que todos me obedezcan de buen grado y que a nadie he de encontrar teniendo algo, a no ser por alguna necesidad religiosa, no por ambición; el resultado de mi entrevista con los hermanos lo comunicaré a vuestra caridad después de Epifanía, si Dios quiere. Tampoco os ocultaré la solución dada al litigio entre los dos hermanos, hijos de Jenaro. Mucho he hablado; disculpad a esta vejez locuaz [4], pero tímida y débil. Como veis, los años me acaban de hacer anciano, mas por la debilidad de mi cuerpo lo soy desde hace ya tiempo. De todos modos, si Dios lo quiere y me da las fuerzas, no os defraudaré en lo que os he dicho. Orad por mí para que, mientras el alma more en este

dimidius et ipse cecidit. Quid ad me? Non eum iudico. Si foris seruat sanctitatem, dimidius cecidit; si intus habuerit simulationem, totus cecidit. Nolo habeat necessitatem simulandi. Scio quomodo homines ament clericatum: nemini eum tollo nolenti mecum communiter uiuere. Habet deum, qui mecum manere uult. Si paratus est pasci a deo per ecclesiam ipsius, non habere aliquid proprium, sed aut erogare pauperibus, aut in commune mittere, maneat mecum. Qui hoc non uult, habeat libertatem: sed uideat utrum habere possit felicitatis aeternitatem.

7. Sufficiant haec nunc interim caritati uestrae. Quod egero cum fratribus meis [z] — spero enim bona quod omnes [z] mihi libenter oboediant [a]; nec inuenturus sum *(1574)* aliquos habere aliquid, nisi aliqua necessitate religionis, non occasione cupiditatis — quod ergo egero, post Epiphaniam caritati uestrae in domini uoluntate enuntiabo [b]; et quomodo litem finiero inter duos fratres, filios presbyteri Ianuarii, non uobis tacebo. Multa locutus sum, date ueniam loquaci senectuti, sed timidae infirmitati. Ego, sicut uidetis, per aetatem modo senui; per infirmitatem corporis olim sum senex. Tamen si deo placet quod dixi modo, ipse dat [c] uires, non uos desero. Orate pro me, ut quantum inest anima in

[4] Agustín tenía setenta y un años cumplidos.

z] meis, annuntiabo vobis. Spero enim bona. Omnes... PL.
a] obediunt PL.
b] nuntiabo PL.
c] det PL.

cuerpo y tenga fuerzas, muchas o pocas, pueda serviros en la palabra de Dios.

SERMON 356

Tema: La vida de los clérigos.

Lugar: Hipona.

Fecha: Año 426. Fiesta de la Epifanía o poco después.

1. El sermón que hoy voy a dirigir a vuestra caridad tratará sobre nosotros mismos. Dice el Apóstol: *Nos hemos convertido en espectáculo para el mundo, los ángeles y los hombres;* quienes nos aman buscan qué alabar en nosotros; quienes, en cambio, nos odian hablan mal de nosotros. Nosotros, puestos en medio, con la ayuda del Señor nuestro Dios, debemos defender nuestra vida y nuestra fama de tal modo que quienes nos alaban no tengan que avergonzarse ante nuestros detractores. Muchos conocéis, por haberlo leído en la Sagrada Escritura, cómo queremos vivir y cómo vivimos ya, por la misericordia de Dios; no obstante, para haceroslo recordar, se os leerá el mismo texto del libro de los Hechos de los Apóstoles, a fin de que veáis dónde está descrita la norma que deseamos cumplir. Quiero veros con suma atención mientras dura

hoc corpore, et qualescumque uires suppetunt, in uerbo dei seruiam uobis.

SERMO CCCLVI

[SPM 1,132] *(PL 39,1574)*

SERMO EIVSDEM SANCTI AVGVSTINI
SECVNDO DE MORIBVS CLERICORVM SECVM HABITANTIVM

1. Caritati uestrae de nobis ipsis sermo reddendus est. Quod enim ait apostolus, *spectaculum facti sumus mundo et angelis et hominibus* (1 Cor 4,9): qui nos amant, quaerunt quod laudent in nobis; qui autem nos oderunt, detrahunt nobis. Nos autem in utrorumque [a] medio constituti, adiuuante domino deo nostro, et uitam nostram et famam nostram sic custodire debemus, ut non erubescant detractoribus [b] laudatores. Quomodo autem uiuere uelimus, et quomodo deo propitio iam uiuimus, quamuis de scriptura sancta multi noueritis, tamen ad commemorandos uos, ipsa de libro Actuum apostolorum uobis lectio recitabitur, ut uideatis ubi descripta sit forma, quam desideramus implere. Dum ergo

a] utroque PL.
b] de detrat. PL.

la lectura, para hablaros, después de ella y con la ayuda del Señor, sobre lo prometido.

Y el diácono Lázaro leyó:

Cuando estaban orando, tembló el lugar en que estaban reunidos, y se llenaron todos del Espíritu Santo y hablaban con plena confianza la palabra de Dios para quien quisiera creer. La multitud de los creyentes tenía una sola alma y un solo corazón, y ninguno de ellos llamaba suyo propio a lo que poseía, antes bien todas las cosas les eran comunes. Y los apóstoles daban testimonio con gran poder de la resurrección del Señor Jesús, y su gracia se extendía abundante sobre todos ellos. Tampoco hubo entre ellos pobre alguno, pues quienes poseían campos o casas las vendían y llevaban el precio, y lo ponían a los pies de los apóstoles. Se distribuía a cada uno según su necesidad.

Después que el lector, el diácono Lázaro, entregó el códice al obispo. Agustín obispo dijo:

También yo quiero leerlo, pues me agrada más ser lector de esta palabra que explicaron la mía. *Cuando estaban orando, tembló el lugar en que estaban reunidos, y se llenaron todos del Espíritu Santo y hablaban con plena confianza la palabra de Dios para quien quisiera creer. La multitud de los creyentes tenía una sola alma y un solo corazón, y ninguno de ellos llamaba suyo propio a lo que poseía, antes bien todas las cosas*

recitatur uos intentissimos uolo, ut post eius recitationem, quod institui loquar, domino donante, intentioni uestrae.

Et Lazarus diaconus legit:

Cum orassent, motus est locus in quo erant congregati, et impleti sunt omnes spiritu sancto, et loquebantur uerbum dei cum fiducia omni uolenti credere [c]. *Multitudinis autem erat credentium anima et cor unum: et nemo eorum quae possidebat, dicebat aliquid suum esse, sed erant illis omnia communia. Et uirtute magna reddebant testimonium apostoli resurrectionis domini Iesu: gratiaque magna erat super omnes illos. Neque enim egens quisquam fuit inter illos. Quotquot enim possessores praediorum uel domorum erant, uendentes adferebant pretia illorum, et ponebant ante pedes apostolorum. Distribuebatur autem unicuique prout cuique opus erat* (Act 4,31-35).

[133] Cumque Lazarus diaconus recitans episcopo codicem tradidisset, Augustinus episcopus dixit:

Et ego legere uolo. Plus enim me delectat huius uerbi esse lectorem, quam uerbi mei disputatorem. *Cum orassent, motus* (1575) *est locus in quo erant congregati, et impleti sunt omnes spiritu sancto, et loquebantur uerbum dei cum fiducia omni uolenti credere* [c]. *Multitudinis autem erat credentium anima et cor unum: et nemo eorum quae possidebat, dicebat aliquid suum esse, sed erant illis omnia communia. Et*

c] credere: *omit.* PL.

les eran comunes. Y los apóstoles daban testimonio con gran poder de la resurrección del Señor Jesús, y su gracia se extendía abundante sobre todos ellos. Tampoco hubo entre ellos pobre alguno, pues quienes poseían campos o casas las vendían y llevaban el precio, y lo ponían a los pies de los apóstoles. Se distribuía a cada uno según su necesidad.

Después de haber hecho la lectura, el obispo dijo:

2. Habéis escuchado lo que queremos; orad para que lo podamos. Una circunstancia me obligó a tratar esto con detenimiento. Como sabéis, un presbítero de nuestra sociedad, sociedad de la que da testimonio la lectura escuchada, hizo testamento al morir porque tenía de qué hacerlo. Tenía algo que llamaba suyo, a pesar de vivir en esa sociedad en la que a nadie le es lícito llamar propio a nada, pues han de ser todas las cosas comunes. Si alguien que nos ama y nos alaba presentase a quien nos difama esta nuestra sociedad y le dijese: «Todos los que habitan con el obispo Agustín viven según lo escrito en los Hechos de los Apóstoles», inmediatamente le replicaría aquel detractor, agitando la cabeza y enseñando los dientes: «¿Es cierto que viven como dices? ¿Por qué mientes? ¿Por qué cubres de falsas alabanzas a quienes no se las merecen? ¿No hizo testamento un presbítero que era miembro de esa sociedad y dispuso como quiso de lo que tenía y lo dejó a quien le plugo? ¿Es cierto que allí todo es común?

uirtute magna reddebant testimonium apostoli resurrectionis domini Iesu: gratiaque magna erat super omnes illos. Neque enim egens quisquam fuit inter illos. Quotquot enim possessores praediorum uel domorum erant, uendentes adferebant pretia illorum, et ponebant ante pedes apostolorum. Distribuebatur autem unicuique prout cuique opus erat (Act 4,31-35).

Cumque episcopus legeret, dixit:

2. Audistis quid uelimus: orate ut possimus. Contigit autem quaedam necessitas, ut haec diligentius agerem: quoniam, sicut iam nostis, presbyter in nostra societate constitutus, quali societati perhibet testimonium lectio, quam modo cum recitaremus audistis, moriens testamentum fecit, quia habuit unde faceret. Erat quod diceret suum, cum in ea societate uiueret, ubi nemini licebat dicere aliquid suum, sed essent illis omnia communia. Si quis dilector et laudator noster apud detractorem nostrum istam praedicaret societatem et diceret: Cum episcopo Augustino sic uiuunt omnes cohabitatores eius, quomodo scriptum est in Actibus apostolorum, continuo ille detractor caput mouens, dentem promouens, diceret: Itane uero [d] sic uiuitur, quomodo dicis? Quare mentiris? Quare falsa laude honoras indignos? Nonne ibi modo in eorum societate positus presbyter testamentum fecit, et quod habuit quomodo uoluit **[134]**

d] Ita vere PL.

¿Es cierto que allí nadie llama propio a nada?» ¿Qué podría hacer bajo el peso de estas palabras el otro que me alaba? ¿No le taparía aquel detractor la boca como con plomo? ¿No se arrepentiría de sus alabanzas? ¿No nos maldeciría, sea a nosotros, sea a aquel testador, lleno de rubor y confundido por las palabras del otro? Esto fue lo que me obligó a descender a tantos detalles.

3. Os anuncio algo que os debe causar gozo. A todos mis hermanos y clérigos que viven conmigo, los presbíteros, diáconos y subdiáconos, y a mi sobrino Patricio los encontré como deseaba. Son dos los que aún no han hecho lo determinado respecto a su, en cualquier caso, pobreza: el subdiácono Valente y mi sobrino antes mencionado. Al subdiácono se lo impide la vida de su madre, que vive de su patrimonio, y se espera que alcance la edad legal para hacer con total validez lo que ha de hacer. No lo hizo todavía porque las mismas fincas las tiene en común con su hermano y las poseen de forma indivisa. Pero desea legarlas a la Iglesia, para que puedan alimentarse los suyos, que han abrazado el propósito de santidad mientras dure su vida. Escribió y dice el Apóstol: *Quien no mira por los suyos, y sobre todo por los de su casa, reniega de la fe y es peor que un infiel.* Tiene todavía algunos esclavos, pero en común con su hermano; aún no se ha hecho el

disposuit, et reliquit? Certe omnia ibi sunt communia? Certe nemo dicit aliquid suum? Sub his uerbis quid ageret ille laudator meus? Nonne os eius quasi plumbo oppilaret ille detractor? Nonne illum laudasse paeniteret? Nonne reuerentia perfusus et illius sermone confusus, uel nobis uel testatori illi malediceret? Haec fuit necessitas, ut ad hanc diligentiam ueniremus.

3. Nuntio ergo uobis unde gaudeatis. Omnes fratres et conclericos [e] meos, qui mecum habitant, presbyteros, diaconos, subdiaconos, et Patricium nepotem meum, tales inueni, quales desideraui. Sed qui de sua qualicumque paupertate, quod statuerunt, nondum fecerunt, hi duo sunt, Valens subdiaconus [f], et paulo ante dictus nepos meus. Subdiaconum [g] et matris uita impediebat, quia inde uiuebat, et exspectabatur in illo etiam legitimae aetatis accessus, ut quod faceret, firmissime faceret. Nondum autem fecit, quia ipsos agellos habet cum fratre suo communes, et pro indiuiso possidentur [h]. Sic autem eos cupit ecclesiae conferre, ut inde alantur sui qui sunt in proposito sanctitatis, quo usque in hac uita degunt. *(1576)* Scripsit enim, et hoc apostolus loquitur: *Quisquis autem suis, et maxime domesticis, non prouidet, fidem denegat, et est infideli deterior* (1 Tim 5,8). Adhuc autem mancipia sunt ei similiter

e] clericos PL.
f] diaconus PL.
g] meus subdiaconus; sed PL.
h] sub indiviso eos possident. Si autem divisi fuerint, eos... PL.

reparto. Tiene pensado darles la libertad, pero no puede antes del reparto, pues no sabe quiénes le van a corresponder. A él, que es el mayor, le corresponde hacer el reparto, y a su hermano el elegir. Su mismo hermano sirve a Dios; es subdiácono en la iglesia de Milevi, de la que es obispo mi santo hermano y colega Severo. Se está actuando —y ha de hacerse sin dilación— para que se efectúe el reparto de los esclavos, se les dé la libertad, y así pueda donar a la Iglesia con qué alimentarlos. A mi sobrino, por el contrario, desde que se convirtió y comenzó a vivir conmigo, le impedía hacer algo respecto a sus pequeñas parcelas el hecho de vivir su madre, que tiene el usufructo, pero ha muerto este año. Entre él y sus hermanas hay algunos asuntos pendientes, que se resolverán pronto con la ayuda de Jesucristo, para que él pueda hacer lo que conviene a un siervo de Dios y lo que exige su profesión y esta lectura.

4. Como sabéis casi todos, el diácono Faustino se convirtió, y pasó de la milicia secular al monasterio; aquí fue bautizado y luego ordenado diácono. Mas como era muy poco lo que parecía poseer, lo había abandonado de derecho, no físicamente, según dicen los juristas, y lo tenían sus hermanos. Desde que se convirtió, nunca pensó en ello, ni pidió nunca nada a sus hermanos, ni nada le pidieron a él. Ahora, llegado este momento, siguiendo mi consejo, dividió sus bienes, do-

cum fratre communia, nondum diuisa. Disponit ea manum mittere, et non potest antequam diuidat. Qui [i] enim ad ipsum pertineant [i], adhuc ignorat. Ad ipsum sane, qui maior est, pertinet diuisio; et ad fratrem eius electio. Et ipse frater eius deo seruit, subdiaconus est cum sancto fratre meo et coepiscopo [135] Seuero in ecclesia miliuitana. Hoc agitur, hoc sine dilatione peragendum est, ut illi seruuli diuidantur, manum mittantur, et sic det ecclesiae, ut eorum excipiat alimentum. Nepos autem meus ex quo conuersus est, et mecum esse coepit, impediebatur et ipse aliquid de agellis suis agere uita [j] usufructuariae matris suae. Hoc anno defuncta est. Inter ipsum et sorores eius sunt quaedam causae in Christi adiutorio cito finiendae: ut et ipse faciat quod dei seruum decet, quod ipsa professio, et ista exigit lectio.

4. Diaconus Faustinus, sicut pene omnes nostis, hic de militia saeculi ad monasterium conuersus est: hic baptizatus, inde diaconus ordinatus. Sed quia exiguum est quod uidetur possidere, sicut iurisperiti loquuntur, iure, non corpore, reliquerat illud, et ab eius fratribus tenebatur. Numquam inde cogitauit ex quo conuersus est, nec ipse aliquid quaesiuit a fratribus suis, nec ab illo aliquid est quaesitum. Modo quia uentum est ad hunc articulum temporis, cum consilio meo diuisit ipsam

i] Quid enim ad quem pertineat PL.
j] invita PL.

nando la mitad a sus hermanos y la otra mitad a la iglesia del lugar, que es pobre.

5. Conocéis todos la disciplina y el tormento que Dios ha dejado caer sobre el diácono Severo; pero no ha perdido la luz de la mente. Había comprado aquí una casa mirando por su madre y su hermana, a las que deseaba traer aquí desde su patria. Pero la había comprado no con su dinero, que no poseía, sino de lo recabado de una colecta de personas religiosas, cuyos nombres me dio al yo preguntárselo. Respecto a lo cual no puedo decir qué ha hecho ni qué piensa hacer, sino que él lo puso todo a mi disposición para que hiciera lo que quisiera. Pero tiene algunos asuntos pendientes con su madre, de los cuales me ha constituido juez, para que, cuando estén resueltos, se haga con la casa lo que yo quiera. Mas ¿qué puedo querer bajo la guía de Dios sino lo que la justicia manda y la piedad pide? Tiene también en su patria algunas pequeñas posesiones, y tiene pensado distribuirlas de forma que también llegue algo a la iglesia del lugar, que es pobre.

6. El diácono de Hipona es un hombre pobre, y no tiene nada para dar a nadie. No obstante, antes de ser clérigo había comprado con su trabajo algunos esclavos; hoy los va a manumitir en presencia vuestra mediante las actas episcopales [1].

7. El diácono Heraclio está ante vuestros ojos, y sus

rem: et dimidiam donauit fratribus suis, dimidiam ecclesiae pauperi in loco eodem constitutae.

5. Diaconus Seuerus sub qua dei disciplina et flagello sit, nostis: lumen tamen non perdidit mentis. Vnam domum hic emerat propter matrem et sororem suam, quas de sua patria huc desiderabat adducere. Emerat autem non de sua pecunia, quam non habebat, sed ex collatione religiosorum, quos mihi quaerenti etiam nominans indicauit. De ipso [k] non possum dicere quid fecerit, aut quid disponat, nisi quod totum et ipse in mea posuit uoluntate, ut quod ipse uelim, hoc inde fieret. Sed habet **[136]** quasdam causas cum matre sua, quarum causarum me iudicem posuit, ut cum illae causae fuerint terminatae, fiat de ipsa domo quod ego uoluero. Quid autem uelle potero, deo regente, nisi quod iustitia iubet, et pietas postulat? Habet etiam in patria sua aliquos agellos: disponit eos sic distribuere, ut etiam illic in ipso loco positae pauperi largiatur ecclesiae.

6. Diaconus Hipponiensis homo pauper est: quid alicui conferat, non habet. Tamen de laboribus suis antequam esset clericus emerat aliquos seruulos: hodie illos in conspectu uestro manum missurus est episcopalibus Gestis.

(1577) 7. Diaconus Eraclius ante uestros oculos uersatur, opera

[1] La manumisión era el acto de dar libertad a un esclavo. Por concesión del emperador Constantino, tal acción podía tener lugar ante el tribunal del obispo.

k] ipsa PL.

obras resplandecen ante los de todos. Gracias a su dinero, fruto de su trabajo, tenemos la memoria del santo mártir [2]. Con su dinero, y por consejo mío, compró un terreno; pero él quería que ese dinero lo repartiese yo personalmente según me agradara. Si yo hubiera sido ambicioso de dinero o si atendiese más a las necesidades que al respecto tengo frente a los pobres, lo hubiera aceptado. «¿Por qué?», dirá alguno. Porque aquel terreno que compró y donó a la Iglesia aún no fructifica nada para la Iglesia. Disponía de menos de lo que le costó; lo que había pedido prestado ha de devolverlo sacándolo de sus frutos. Soy un hombre ya anciano; ¿qué fruto puede reportarme a mí ese terreno? ¿Acaso puedo prometerme que voy a vivir los años necesarios para que él mismo se pague su precio con sus frutos? Si hubiera querido aceptarlo, hubiese tenido en su totalidad, de manos vecinas, lo que apenas ha devuelto poco a poco en largo tiempo. Pero no lo hice; puse mi mirada en otra cosa. Os lo confieso: su edad no me ofrecía aún garantías y temía desagradar, tal vez, a su madre, dada la condición humana, y que dijese que yo había inducido al joven a ello para quedarme con sus bienes paternos y dejarle a él en la miseria. Por eso quise que el dinero se invirtiese en aquel terreno, para que —lo que Dios no quiera nunca—, si ocurría algo contrario a nuestros deseos, pudiera devolvérsele la finca y quedase inmaculada la fama del obispo. Sé, en efecto, cuán necesaria es para vosotros mi buena fama, pues para mí me

eius lucent coram oculis nostris [l]. De opere eius expensa pecunia eius memoriam sancti martyris habemus. De pecunia sua emit etiam possessionem ex consilio meo, nam ipsam pecuniam uolebat per manus meas erogari, sicut mihi placeret. Ego si pecuniae auidus essem, aut necessitates ipsas meas, quas pro pauperibus habeo, in hac causa plus curarem, pecuniam acciperem. Quare, dicit aliquis? Quia possessio illa quae ab illo empta ecclesiae donata est, adhuc nihil praestat ecclesiae. Minus enim habebat ad pretium. Quod mutuatus fuerat, hoc de eius adhuc fructibus redditur. Homo sum senex, quantus mihi de illa possessione fructus accedere potest? Numquid promitto mihi tot annos esse uicturum, donec suum pretium illa persoluat? Quod ergo uix diu partibus reddidit, de proximo haberem totum, si accipere uoluissem. Non feci, aliud adtendi. Fateor enim uobis, et ipsi suspecta mihi adhuc eius aetas fuit, et uerebar ne forte, ut sunt homines, matri eius displiceret, et diceret in**[137]**ductum a me fuisse adulescentem, ut bona eius paterna consumerem, et eum egentem relinquerem. Ideo uolui eius pecuniam in illa possessione seruari, ut si aliquid, quod deus auertat et auertat, aliter quam uolumus euenisset, redderetur uilla, ne culparetur episcopi fama. Scio enim quantum uobis necessaria sit fama mea: nam mihi suf-

[2] Es decir, el lugar donde fueron sepultados los restos de San Esteban, traídos de Oriente. Véase el sermón 318 y *La ciudad de Dios* XXII 8.

l] vestris PL.

basta mi conciencia. Compró también un solar detrás de esta iglesia: vosotros lo sabéis; con su dinero se levantó el edificio: también esto lo sabéis; pocos días antes de hablaros de este asunto lo donó a la Iglesia: bien lo sabéis. Esperaba acabarla para entregarla ya terminada. El no tenía necesidad alguna de levantar aquella casa, a no ser pensando en que su madre iba a venir. Si hubiese venido antes, hubiese habitado en la posesión de su hijo; si viniera ahora, habitaría en la construcción de su hijo. Doy testimonio en favor de él de que permaneció siempre pobre, pero permaneció en la posesión del amor. Le habían quedado algunos esclavos, que además vivían ya en el monasterio, a los que ha de conceder la libertad hoy en las actas episcopales. Que nadie diga: «Es rico»; nadie lo piense, nadie hable mal, nadie se desgarre a sí mismo y a su alma con sus propios dientes. No tiene dinero acumulado. ¡Ojalá pueda restituir el que debe!

8. Los demás, o sea, los diáconos, son pobres por don de Dios y esperan en su misericordia. No tienen con qué hacer nada. Al no disponer de medios, dieron fin a sus ambiciones mundanas. Viven con nosotros en comunidad; nadie los distingue de quienes aportaron algo. La unidad de la caridad ha de ser antepuesta a la comodidad terrena derivada de cualquier herencia.

9. Quedan aún los presbíteros. He querido acercarme a

ficit conscientia mea. Emit etiam spatium ab ista postera ecclesiae[m]: notum uobis; et sua pecunia aedificauit domum: et hoc nostis; ante paucos dies prius quam sermonem de hac re haberem uobiscum, eam donauit ecclesiae: notum est uobis. Exspectabat enim eam perficere, ut perfectam donaret. Fabricandi autem domum necessitas illi nulla erat, nisi quia cogitauit matrem suam esse uenturam. Si ante[n] uenisset, in re filii sui habitaret: modo si uenerit, in opere filii sui habitabit. Testimonium ei perhibeo, pauper remansit: sed in caritatis possessione permansit. Aliqui seruuli ei reliqui fuerant, iam quidem in monasterio uiuentes, quos tamen Gestis ecclesiasticis manumissurus est hodie. Nemo ergo dicat: Diues est; nemo existimet, nemo male loquatur, nemo se ipsum et animam suam suis dentibus laniet. Pecuniam non habet, pecuniam seruatam: utinam quam debet restituat!

8. Ceteri, id est, diaconi[ñ], pauperes sunt, deo propitio, misericordiam dei exspectant. Vnde ipsi faciant non habent: nullas habentes facultates, finierunt mundi cupiditates. Viuunt nobiscum in societate communi: nemo eos distinguit ab eis qui aliquid adtulerunt. Caritatis unitas cuiuis praeponenda est terrenae commodo hereditatis.

(1578) 9. Restant presbyteri. Sic enim ad eos gradatim ascendere

m] postea ecclesia PL.
n] autem PL.
ñ] subdiaconi.

ellos por grados. Lo diré brevemente: son pobres de Dios. Nada trajeron a la casa de nuestra sociedad, a no ser la caridad, más valiosa que la cual no hay nada. No obstante, como sé que surgieron rumores acerca de sus riquezas, antes que forzarlos yo a nada debo justificarlos ante vosotros con mi palabra.

10. A quienes tal vez no lo sepáis, aunque es conocido por la mayor parte de vosotros, os digo que al presbítero Leporio, a pesar de haber nacido de familia ilustre y de condición distinguida entre los suyos, yo lo recibí pobre, cuando ya era siervo de Dios, tras haber abandonado todo lo que tenía; pobre no porque nada hubiera tenido, sino porque ya había cumplido aquello a lo que nos invita esta lectura. No lo cumplió aquí, pero yo sé dónde. No hay más que una unidad de Cristo y una única Iglesia. Dondequiera que se realice una obra buena, nos pertenecerá también a nosotros si nos alegramos de ella. Donde vosotros bien sabéis hay un huerto, allí levantó un monasterio para los suyos, pues también ellos son siervos de Dios. Aquel huerto no pertenece a la Iglesia, pero tampoco es suyo propio. «Entonces, ¿a quien pertenece?», dirá alguno. Al monasterio que en él se encuentra. Es cierto que hasta ahora se preocupaba por sus moradores, hasta el punto de tener él personalmente y administrar, según le parecía, los pequeños fondos con que se alimentaban. Mas para no dar cabida a los hombres que roen sus sospechas sin conseguir llenar el vientre, nos pareció bien, a él y a mí, que

uolui. Cito dixerim, pauperes dei sunt. Nihil ad domum socie**[138]**tatis nostrae adtulerunt, nisi ipsam, qua nihil est carius, caritatem. Verumtamen quoniam scio natos fuisse rumores de diuitiis ipsorum, non a me ad aliquid compellendi, sed uobis meo sermone purgandi sunt.

10. Vobis dico, qui forte nescitis, nam uestrum plurimi sciunt: presbyterum Leporium, quamuis saeculi natalibus clarum, et apud suos honestissimo loco natum, tamen iam deo seruientem, cunctis quae habebat relictis, inopem suscepi: non quia nihil habuit, sed quia iam fecerat quod lectio ista persuadet. Hic non fecit, sed nos scimus ubi fecit. Vnitas Christi est, ecclesia[o] una est. Vbicumque sit[p] opus bonum, pertinet et ad nos, si congaudeamus. Hortus est unus ubi nostis: ibi monasterium suis constituit, quia et ipsi deo seruiunt. Ille hortus ad ecclesiam non pertinet, sed nec ad ipsum. Et ad quem, dixerit aliquis? Ad illud quod ibi est monasterium. Sed quod uerum est, usque ad hoc tempus curam pro illis ita gerebat, ut sumpticulos, quibus sustentantur, apud se haberet, et ipse, ut uidebatur, impenderet. Sed ne propter hoc daretur locus hominibus suspiciones suas rodentibus et uentrem non implentibus, hoc placuit et mihi et ipsi, ut sic se illi transigant, quasi

o] et ecclesiae.
p] fuit PL.

ellos se las arreglen según puedan, como si él hubiera salido ya de este mundo. ¿Acaso ha de proporcionarles algo una vez que haya muerto? Es mejor que vea su santa vida bajo el gobierno de Dios y en la disciplina de Cristo, gozándose de verlos así, antes que ocupándose de sus necesidades. Así, pues, él no tiene dinero alguno al que pueda o se atreva a llamar suyo. El hospital cuya construcción estaba prevista, lo veis ya terminado. Yo se lo impuse, yo se lo ordené. El me obedeció de muy buena gana, y, como veis, es ya una realidad. De igual manera, por orden mía levantó la basílica de los Ocho Mártires con los medios que Dios le da a través de vosotros. La comenzó con el dinero que se había dado a la Iglesia para el hospital; después de haber empezado a edificarla, las personas piadosas que deseaban que sus nombres quedasen inscritos en el cielo le ayudaron en la medida de sus posibilidades, y así se construyó. La obra la tenemos ante nuestros ojos; todos pueden verla. Créanme cuando digo que no tiene dinero; repriman los dientes para no romperlos. Con el dinero para el hospital había comprado una casa en Carrara, que juzgaba que le iba a ser provechosa por sus piedras, pero no le fueron necesarias para la construcción, pues se trajeron de otro lugar. De esta forma, la casa quedó en pie y produce una renta; mas para la Iglesia, no para el presbítero. Que nadie vuelva a decir: «En la casa del presbítero», «A la casa del presbítero», «Delante de la casa del presbítero». Mirad dónde está la casa

iste iam de saeculo exierit. Numquid enim cum obierit, ipse illis dispensaturus est aliquid? Melius est ut uideat illos bene conuersantes, regente deo, in disciplina Christi sic uiuentes, ut de illis tantummodo gaudeat, non eorum necessitatibus occupetur. Ergo et ipse ullam [q] pecuniam non habet, quam suam dicere possit aut audeat [r]. Xenodochium aedificandum modo uidetis aedificatum. Ego illi iniunxi, ego iussi. Obtemperauit mihi libentissime, et sicut uidetis, **[139]** operatus est: quomodo meo iussu etiam basilicam ad octo martyres fabricauit, de his quae per uos deus donat. Coepit enim de pecunia quae data erat ecclesiae propter xenodochium, et cum coepisset aedificare, ut sunt religiosi desiderantes opera sua in caelo scribi, adiuuerunt prout quisque uoluit, et fabricauit. Opus ante oculos habemus: omnis homo quid factum sit uideat. De pecunia, quia non habet mihi credant, dentem compescant, ne frangant. Emerat de ipsa pecunia xenodochii quamdam domum in Carraria, quam sibi existimabat propter lapides profuturam, sed lapides eius domus fabricae necessarii non fuerunt, quoniam aliunde prouisi sunt. Domus ergo ipsa sic remansit, pensionem praestat, sed ecclesiae, non presbytero. Nemo amplius dicat: In domum presbyteri, ad domum presbyteri, ante domum

q] Ergo et ipse ullam: *omit* PL.
r] possit: habebat PL.

del presbítero: donde está mi casa, allí está la suya; en ningún otro lugar tiene casa, pero en todas partes tiene a Dios.

11. ¿Qué más buscáis saber? Recuerdo haberos prometido que os presentaría lo que determinase hacer respecto a los dos hijos de Jenaro, es decir, el hermano y la hermana, entre los cuales había surgido un litigio por asuntos de dinero, salvando siempre la caridad con la ayuda de Dios. Había prometido, pues, escucharlos a ambos y, fuese lo que fuese, fallar en justicia. Me había preparado para hacer de juez, pero antes de que llegase el momento dirimieron el pleito los mismos a los que había de juzgar. No hallé materia para juzgar, sino motivo para alegrarme. Aceptaron en plena concordia mi voluntad y mi consejo de que se repartiesen por igual el dinero que les había dejado su padre, y al que había renunciado la Iglesia.

12. Después de este mi sermón, los hombres han de seguir hablando; pero hablen lo que hablen, al mínimo viento que sople, algo ha de llegar a mis oídos. Y si lo que dicen es tal que requiere una nueva justificación, responderé a los maldicientes, responderé a los detractores, responderé a los incrédulos que no me creen a mí, su prelado; responderé, según pueda, lo que el Señor me conceda. De momento no es necesario, porque quizá nada han de decir. Quienes nos aman no oculten su gozo, quienes nos odian se sentirán dolidos. Pero, si sueltan sus lenguas, escucharán, con la ayuda de Dios,

presbyteri. Ecce ubi est domus presbyteri: ubi est domus mea, ibi est domus eius: alibi non habet domum, sed ubique [s] habet deum.

11. Quid am*(1579)*plius quaeritis? nisi quia me illud memini etiam promisisse, ut ad uos perferrem quid egissem inter duos, fratrem uidelicet et sororem, filios Ianuarii presbyteri, quia orta inter illos fuerat controuersia pecuniaria, sed tamen sicut inter fratres, salua, deo propitio, caritate. Promiseram ergo audire inter illos et quidquid esset, iudicando finirem. Paraueram me iudicem: sed antequam iudicarem, ipsi unde iudicaturus fueram, finierunt. Non inueni unde iudicarem, sed unde laetarer. Acquieuerunt omnino concorditer uoluntati meae et consilio meo, ut pares essent in pecunia, quam reliquit pater eorum, ecclesia renuntiante.

12. Post sermonem meum locuturi sunt homines, sed quodlibet homines loquantur, qualicumque aura flante, perducetur inde aliquid ad aures meas. Et si fuerit tale, ut sit nos iterum necesse purgare, respondebo maledicis [t], respondebo detrac**[140]**toribus [t], respondebo incredulis, non nobis credentibus praepositis suis, respondebo ut potero quod dominus dederit: interim modo non est necesse, quia nihil forte dicturi sunt. Qui nos amant, libere gaudeant; qui nos oderunt, tacite dolebunt. Tamen si linguas exseruerint [u], audient, deo propitio, uobiscum respon-

s] ubicumque PL.
t] detractoribus... maledicis PL.
u] exercuerint PL.

no mi acusación, sino mi respuesta. No pienso citar nombres propios ni decir: «Fulano dijo esto; Zutano se inventó esto otro», puesto que quizá, cosa posible, lo que llegue a mis oídos sea falso. Con todo, cualesquiera que sean los rumores, si me pareciere oportuno, hablaré al respecto a vuestra caridad. Quiero que nuestra vida esté ante vuestros ojos. Sé que no faltan quienes buscan una excusa para obrar y que andan a la caza de ejemplos de quienes viven como no deben y hasta manchan la fama de otros para hacer creer que han encontrado quienes hacen lo mismo que ellos. Así, pues, yo he hecho lo que me correspondía; nada más me compete. Estamos ante vuestra mirada. No deseo nada de nadie, a no ser vuestras buenas obras.

13. Y a vosotros, hermanos míos, os exhorto: si queréis dar algo a los clérigos, sabed que no debéis como fomentar sus vicios contra mí. Ofreced a todos lo que queráis según vuestro deseo. Será común y se dará a cada uno según las necesidades de cada cual. No descuidéis el cepillo de la iglesia, y todos tendremos lo suficiente. Mucho me agradaría que él fuera nuestro pesebre, siendo nosotros los jumentos de Dios y vosotros su campo. Que nadie dé un birro o una túnica de lino, a no ser para el común. Quien reciba algo, lo recibirá del común. Yo mismo quiero que sea del común todo lo que tengo; por eso no quiero que vuestra santidad me ofrezca a título personal cosas que sólo mi persona pueda llevar decentemente. Se me ofrece, por ejemplo, un birro de valor; quizá

sionem meam, non litem meam. Non enim homines nominaturus sum et dicturus: Ille hoc dixit, ille sic detraxit, cum fortasse ad me falsa, quoniam et hoc potest fieri, perferantur. Verumtamen quaecumque perlata fuerint, si oportere uidebitur, loquar inde caritati uestrae. Ante oculos uestros uolo sit uita nostra. Scio quaerentes licentiam [v] faciendi, quaerunt sibi exempla male uiuentium, et multos infamant, ut socios inuenisse uideantur. Ideo quod nostrum est, fecimus: plus quod facere, non habemus. Ante oculos uestros sumus. Nullius aliquid desideramus, nisi bona opera uestra.

13. Et uos exhortor, fratres mei, si aliquid uultis clericis dare, sciatis quia non debetis quasi uitia eorum fouere contra me. Omnibus offerte quod uultis offerre de uoluntate uestra. Quod commune erit, distribuetur unicuique sicut cuique opus erit. Gazophylacium adtendite, et omnes habebimus. Valde me delectat, si ipsum fuerit praesepe nostrum, ut nos simus iumenta dei, uos ager dei. Nemo det birrum, lineam tunicam [x], nisi in commune. De com*(1580)*mune accipiet [y], quia accipiet. Mihi ipsi, cum sciam commune uelle habere quidquid habeo, nolo talia offerat sanctitas uestra, quibus ego solus quasi decentius utar. Offertur

v] male *add.* PL.
x] seu aliquid *add.* PL.
y] accipio et mihi ipsi, PL.

vaya bien con un obispo, pero no con Agustín, es decir, con un hombre pobre, nacido de pobres. Los hombres podrían decir que llevo vestidos preciosos que no hubiese podido poseer ni en la casa de mi padre ni en mi anterior profesión secular. No va de acuerdo conmigo; mi vestimenta debe ser tal que pueda darla a un hermano mío si él no tiene; tal que pueda llevarla con decencia un presbítero, un diácono o un subdiácono; así es como la quiero, puesto que la recibo para el común. Si alguien me da una prenda mejor, la vendo, pues ése es mi comportamiento habitual: cuando una prenda no puede ser común, dado que puede serlo el precio de la misma, la vendo y doy a los pobres lo obtenido. Si a alguien le agrada el que yo tenga algo, démelo tal que no tenga que avergonzarme de ello. Os confieso que me avergüenzo de los vestidos de valor que me dais, puesto que no van a tono con mi profesión, con esta advertencia que os estoy haciendo, con estos miembros, con estas canas. Y os digo también: si tal vez cae alguien enfermo en nuestra casa o en nuestra sociedad o se encuentra convaleciente, de forma que necesite tomar algo antes de la hora del almuerzo, no prohíbo a las personas devotas enviarle lo que bien les parezca; pero ninguno ha de tener comida o cena aparte.

14. Esto es lo que digo; me habéis oído, me han oído. Quien quiera tener algo propio y vivir de él, obrando contra nuestras normas, es poco decir que no seguirá conmigo, pues

mihi, uerbi gratia, birrus pretiosus: forte decet episcopum, quamuis non deceat Augustinum, id est, hominem pauperem, **[141]** de pauperibus natum. Modo dicturi sunt homines, quia induo [z] pretiosas uestes, quas non possem habere uel in domo patris mei, uel in illa saeculari professione mea. Non decet: talem debeo habere, qualem possim, si non habuerit, fratri meo dare. Qualem potest habere presbyter, qualem potest habere decenter diaconus et subdiaconus, talem uolo accipere: quia in commune accipio. Si quis meliorem dederit, uendo: quia et facere soleo, ut quando non potest uestis esse communis, pretium uestis possit esse commune; uendo, et erogo pauperibus. Si hoc eum delectat, ut ego habeam, talem det, de qua non erubescam. Fateor enim uobis, de pretiosa ueste erubesco: quia non decet hanc professionem, non decet hanc admonitionem, non decet haec membra, non decet hos canos. Etiam illud dico: si forte in nostra domo, in nostra societate aeger est aliquis, uel post aegritudinem, ut necesse sit eum ante horam prandii reficere: non prohibeo religiosos uel religiosas mittere quod eis uidetur ut mittant; prandium tamen et cenam extra nemo habebit.

14. Ecce dico, audistis, audiunt. Qui habere uoluerit aliquid proprium et de proprio uiuere, et contra ista nostra praecepta facere, parum est ut dicam, non mecum manebit, sed clericus non erit. Dixeram enim,

z] inveni PL.

tampoco seguirá siendo clérigo. Es cierto que había dicho, y soy consciente de ello, que, si no querían aceptar el vivir en común conmigo, no les quitaría el clericato, que podrían mantenerse y vivir aparte y servir a Dios como quisieran. Pero les puse ante sus ojos el gran mal que significa caer del propósito. Preferí tener cojos a llorar muertos. En efecto, quien es hipócrita está muerto. Así, pues, del mismo modo que afirmé que no quitaría el clericato a quien quisiese permanecer aparte y vivir de lo suyo, así ahora afirmo que, puesto que, con la ayuda de Dios, les plugo a ellos esta vida común, a quien encuentre viviendo en la hipocresía, a quien le halle poseyendo algo propio, no le permitiré hacer testamento, sino que lo borraré de la lista de clérigos. Apele contra mí a cien concilios; navegue contra mí adondequiera; hállese ciertamente donde pueda; el Señor me ayudará para que él no sea clérigo donde yo soy obispo. Lo habéis oído, lo han oído. Pero espero en nuestro Dios y en su misericordia que como han aceptado con alegría esta mi disposición, así la mantendrán santa y fielmente.

15. He dicho que ninguno de los presbíteros que habitan conmigo tiene nada propio; entre ellos está también Bernabé. También he oído que no han faltado rumores respecto a él; ante todo, que compró una finca a mi querido y honorable hijo Eleusino. Eso es falso; él no la vendió, sino que la donó al monasterio. De ello soy testigo. Qué más queráis saber, lo ignoro. Yo soy testigo de que él no la vendió, sino que la

et scio me dixisse, ut si nolint suscipere socialem uitam mecum [a], non illis tollerem clericatum; seorsum manerent, seorsum uiuerent, quomodo possint deo uiuerent. Et tamen ante oculos posui, quantum mali sit a proposito cadere. Malui enim habere uel claudos, quam plangere mortuos. Qui enim hypocrita est, mortuus est. Quomodo ergo quicumque uoluisset extra manere et de suo uiuere, non ei tollerem clericatum: ita modo quia placuit illis, deo propitio, socialis haec uita, quisquis cum hypocrisi uixerit, quisquis inuentus fuerit habens proprium, non illi permitto ut inde faciat testamentum, **[142]** sed delebo eum de tabula clericorum. Interpellet contra me mille concilia, nauiget contra me quo uoluerit, sit certe ubi potuerit: adiuuabit me dominus, ut ubi ego episcopus sum, ille clericus esse non possit. Audistis, audierunt. Sed spero in deo nostro et misericordia eius, quia sicut dispositionem meam istam hilariter acceperunt, sic eam pure fideliterque seruabunt.

15. Dixi aliquid suum non habere presbyteros cohabitatores meos, inter quos est et presbyter Barnabas. Sed et de illo audiui quaedam fuisse iactata, ante omnia quia emit uillam a dilecto et honorabili filio meo Eleusino. Hoc falsum est: *(1581)* monasterio donauit ille, non uendidit. Ego sum testis. Quid amplius quaeratis, ignoro. Ego sum testis: donauit ille, non uendidit. Sed dum non creditur donare potuisse, creditus est

a] nostram PL.

donó. Pero al mismo tiempo que no se cree que pudiera donarla, se cree que la vendió. Dichoso el hombre que realizó acción tan buena que no merece crédito. Al menos ahora, creedle y cesad de prestar oído fácil a los detractores. Ya lo he dicho: yo soy testigo. También se dijo de él que en el año en que fue encargado de la administración de los bienes de la Iglesia contrajo deudas de propósito para que, al querer yo que las pagara, le diese la finca de la Victoria; como si me hubiera dicho: «Para poder pagar mis deudas, dame por diez años la tierra de la Victoria». También esto es falso. Pero el rumor nació por algo. Contrajo deudas que tenía que pagar. Yo las he pagado en parte, como he podido. Le quedó todavía algo que debía al monasterio que Dios levantó por medio de él. Como aún quedaba esa deuda, comenzamos a buscar medios para pagarla. Nadie se ofreció a tomar en arriendo la finca pagando antes más de cuarenta sólidos. Pero vimos que la finca podía dar más para cancelar antes la deuda, y se la confié a él, de modo que los hermanos no reclamasen las ganancias del alquiler, antes bien cuanto produjese ella con sus frutos se emplease en saldar la deuda. Es un asunto de confianza. El presbítero está dispuesto a que ponga en manos de otros el devolver a los hermanos lo obtenido de los frutos. Preséntese alguien de vosotros o alguien de quienes lanzaron tales acusaciones para confiarle esta misión. Hay entre vosotros personas piadosas que sintieron dolor en base a un rumor falso

uendidisse. Beatus homo, qui tam bonum opus fecit, ut non crederetur! Tamen uel modo credite, et detractores audire libenter desinite. Iam dixi, ego sum testis. Dictum est de illo etiam quod anno praepositurae suae per industriam debita fecerit, ut dum uolo ego reddi debita, darem illi poscenti fundum uictorianensem: tamquam dixisset mihi: Vt reddam debita mea, da mihi in decem annos fundum uictorianensem. Et hoc falsum est. Sed fuit unde rumor nasceretur. Fecit debita reddenda. A nobis reddita sunt partim, unde potuerunt. Remansit aliquid quod debebatur [b] etiam monasterio illi quod per ipsum deus instituit. Cum ergo remansisset, coepimus quaerere unde debitum redderemus. Ad conductionem illius fundi nullus accessit, nisi quadraginta solidos offerens pensionem. Sed uidimus posse fundum amplius dare, et celerius debitum redderetur; et commisi fidei eius, ut de ipsa conductione lucra non quaererent [c] fratres, sed quidquid daret fundus, de ipsis fructibus imputarent ad debitum. Fide agitur. Paratus est presbyter ut alium constituam, qui de **[143]** fructibus fratribus reddat. Ex numero uestro sit aliquis, cui hoc commitam, ex numero ipsorum, qui ad nos talia pertulerunt. Sunt enim in uobis homines religiosi, qui eum rumore [d] falso

b] non debeb. PL.
c] requirerent PL.
d] rumorem PL.

ante esa acusación, pero la creyeron realidad. Acérquese, pues, uno de esos hasta mí, reciba la posesión, venda fielmente todos los frutos a su justo precio para poder cancelar más fácilmente la deuda, y desde hoy el presbítero se verá libre de ese cuidado. El lugar mismo en que se ha levantado el monasterio fue donado por mi recordado y honorable hijo Eleusino al mismo presbítero Bernabé antes de su ordenación; en ese mismo lugar fundó el monasterio. Mas como la donación del terreno se había hecho en nombre suyo, hizo cambiar los títulos para que pasasen a nombre del monasterio. Por lo que respecta a la tierra de Victoriano, os ruego, os exhorto, os pido, que, si alguien es hombre de piedad, asuma este voto de confianza y haga a la Iglesia ofrenda de este don, para pagar cuanto antes la deuda. Si no se halla ningún seglar, yo propondré a otro; Bernabé ya no volverá a ocuparse de ello. ¿Qué más queréis? Que nadie despedace a los siervos de Dios, puesto que no redunda en provecho de sus autores. Es cierto que las calumnias acrecientan la recompensa de los siervos de Dios, pero acrecientan también la pena merecida por los calumniadores. No sin motivo se ha dicho: *Gozad y exultad cuando os calumnien diciendo cosas falsas de vosotros, porque vuestra recompensa será grande en los cielos.* No queremos que nuestra mayor recompensa sea con detrimento para vosotros. Tengamos nosotros menos, pero reinemos allí con vosotros.

reprehensum esse doluerunt, et tamen crediderunt factum. Ex ipsis ergo aliquis ueniat ad nos, suscipiat possessionem, omnes fructus pretiis suis fideliter eroget, ut reddi possit facilius quod debetur, et hodie recedit inde cura presbyteri. Locus etiam ipse, in quo monasterium constitutum est a memorato honorabili filio meo Eleusino, ipsi presbytero Barnabae donatus est antequam ordinaretur presbyter: in ipso loco monasterium instituit. Sed tamen quia nomine ipsius donatus erat locus, mutauit instrumenta, ut nomine monasterii possideatur. De fundo uictorianensi, ego rogo, ego hortor, ego peto, ut si quis religiosus est, fide agat, et exhibeat ecclesiae istam operam, ut cito debitum reddatur. Quod si nemo de laicis inuentus fuerit, ego praepono alium: iam iste illuc non accedet. Quid uultis amplius? Nemo laceret seruos dei, quia non expedit lacerantibus. Seruorum[e] dei quidem merces falsis detractionibus crescit, sed crescit etiam poena detrahentium. Nam non sine causa dictum est: *Gaudete et exsultate, quando detrahunt de uobis, dicentes falsa: quia merces uestra magna est in caelis* (Mt 5,11-12). Nolumus cum detrimento uestro magnam habere mercedem. Minus ibi habeamus, et tamen uobiscum ibi regnemus.

e] servis PL.

SERMON 357

Tema: Elogio de la paz.

Lugar: Cartago.

Fecha: Mayo del año 411.

1. Es el momento para exhortar a vuestra caridad, según las fuerzas que el Señor me dé, a amar la paz y a suplicarla al Señor. Sea la paz nuestra amada y amiga; sea nuestro corazón el lecho casto para yacer con ella; sea su compañía un descanso confiado y una unión sin amarguras; sea dulce su abrazo e inseparable la amistad. Es más difícil alabar la paz que poseerla. En efecto, si queremos alabarla, deseamos las fuerzas para ello, buscamos los pensamientos y pesamos las palabras; por el contrario, si queremos poseerla, la tendremos y poseeremos sin trabajo alguno. Los que aman la paz merecen alabanza; empero, quienes la odian han de ser pacificados, enseñándolos y callando, antes que provocados mediante el reproche. El verdadero amante de la paz ama también a los enemigos de ella. De igual modo que, si amas esta luz, no te enfureces contra los ciegos, sino que te compadeces de ellos, pues te haces consciente del bien de que disfrutas y, al contemplar el bien tan grande de que ellos están privados, los consideras dignos de misericordia, y, si dispusieses de bienes, de ciencia, de medicinas, correrías antes a sanarlos que a conde-

SERMO CCCLVII **[PL 39,1582]**

De laude pacis

Apud Carthaginem habitus, instante collatione cum Donatistis, anno 411, circiter 15 diem maii

1. *Pacis laus.*—Tempus est exhortari Caritatem vestram, pro viribus quas Dominus donat, ad pacem amandam, et pro pace Dominum deprecandum. Sit ergo pax dilecta nostra et amica, cum qua sit castum cubile cor nostrum; cum qua sit fida requies et non amarum consortium, cum qua sit dulcis complexus et inseparabilis amicitia. Pacem laudare difficilius est, quam habere. Si enim eam laudare volumus, vires optamus, sensus quaerimus, verba libramus: si autem habere volumus, sine aliquo labore habemus et possidemus. Laudandi sunt qui amant pacem: qui autem oderunt, melius interim docendo ac tacendo pacandi, quam vituperando provocandi. Verus pacis amator inimicorum eius amator est. Quemadmodum enim, si lucem istam amares, caecis non irascereris, sed eos doleres; quale enim bonum tu caperes, nosses, et ideo quanto bono illi fraudarentur conspiciens, misericordia tibi digni viderentur; et si opes haberes, si artem, si medicamentum, potius ad eos sanandos cur-

narlos. De idéntica manera, si eres amante de la paz, quienquiera que seas, compadécete de quien no ama lo que tú amas ni tiene lo que tú tienes. Lo que amas es tal que no sientes envidia de que otro lo posea contigo. Posee contigo la paz y no reduce tu posesión. Si amas cualquier cosa terrena, es difícil que no envidies a quien la posea. Si tal vez te viene la idea de repartir tus tierras para que alaben tu bondad, para que se pregone el amor incluso en lo que se refiere a estas cosas temporales; si, pues, quieres partir con tu amigo una posesión tuya terrena, como una finca, una casa o cosa del estilo, la partes con uno, le admites en tu compañía y te regocijas con él. Quizá pienses hasta en un tercero o en un cuarto, y ya empiezas a mirar cuántos caben o para cuántos es, es decir, cuántos pueden habitar la casa o alimentarse del campo; y te dices: «El quinto ya no cabe; el sexto no puede habitar con nosotros; ¿cómo un campo tan pequeño puede alimentar a una séptima persona?» Así, los restantes quedan excluidos, no por ti, sino por la estrechez. Ama la paz, ten la paz, posee la paz, conquista a cuantos puedas para que posean la paz; será tanto más espaciosa cuantos más sean los posesores. Una casa terrena no admite muchos moradores: la posesión de la paz crece con el multiplicarse de los mismos.

2. ¡Qué gran bien es amar la paz! Es decir, el poseerla. ¿Quién no quiere que aumente lo que ama? Si quieres estar en paz con unos pocos, pequeña será tu paz. Si quieres que

reres, quam damnandos: ita si pacis amator es, quisquis es, miserere eum qui non amat quod amas, qui non habet quod habes. Talis quippe est res quam diligis, ut non invideas compossessori tuo. Habet tecum pacem, et tibi non angustat possessionem. Quidquid terrenum amas, difficile est ut habenti non invideas. Deinde si forte ascendit in animum tuum, terram, quam possides, communicare cum amico, ut laudetur benevolentia tua, ut etiam in istis temporalibus rebus caritas praedicetur: si ergo velis possessionem tuam terrenam, velut praedium, velut domum, vel quodlibet huiusmodi, communicare cum amico; communicas cum uno, et admittis eum ad societatem, et gaudes cum illo. Cogitas admittere tertium fortassis, et quartum: iam attendis quantos capiat, quantos ferat, vel domus ad inhabitandum, vel ager ad pascendum; et dicis: Iam quintum non capit, sextus habitare non potest nobiscum, septimum quando pascit tantilla possessio? Excludit ergo ceteros, non tu, sed angustia. Ama pacem, habe pacem, posside pacem, cape ad te quantos potes ad possidendam pacem: tanto latior erit, quanto a pluribus possidebitur. Domus terrena cohabitatores multos non capit: possessio pacis cum multis habitatoribus crescit.

2. *Pacem hoc est habere, quod amare.*—Quam bonum est amare! Hoc enim est habere. Quis autem nolit crescere quod amat? Si paucos tecum vis esse in pace, parva tibi erit pax. Si vis crescere istam posses-

crezca esta posesión, añádele posesores. En efecto, hermanos: ¿cuál es el valor de lo que dije: «Amar la paz es un bien y el mismo amarla es ya tenerla»? ¿Qué voz puede alabar o qué corazón pensar: «Amar es ya poseer»? Considera todas las demás cosas por cuyo amor se consumen los hombres. Piensa en uno que ama las tierras, la plata, el oro, los muchos hijos, las casas preciosas y decoradas, los prados frondosos y hermosos en extremo. —¿Ama estas cosas? —Las ama. Pero ¿acaso las tiene por el hecho de amarlas? Puede darse que alguien que las ame todas esté completamente desprovisto de ellas. Cuando no las posee, las ama y arde en amor por poseerlas; mas, cuando comienza a ser dueño de ellas, le atormenta el temor a perderlas. Ama el honor, ama el poder. ¡Cuántos hombres privados suspiran por adquirir dignidades, y con frecuencia les llega su último día antes de lograr lo que aman! ¿Cuál es, pues, el valor de lo que puedes tener con sólo amarlo? Lo que amas no se adquiere con dinero, ni has de buscar quien te apoye para conseguirlo. Ama la paz en el mismo lugar en que te encuentras, y tendrás lo que amas. Es algo propio del corazón, y no la comunicas con tus amigos como les das el pan. En efecto, si quieres repartirles el pan, cuanto más son aquéllos a quienes se les da, tanto más disminuye lo que se reparte. Pero la paz es semejante a aquel pan que se multiplicaba en las manos de los discípulos del Señor cuando ellos lo partían y repartían.

3. Tened la paz, hermanos. Si queréis atraer a los demás

sionem, adde possessorem. Nam illud quod dixi, fratres: Bonum est amare pacem, et ipsum amare est habere, quanti constat? qua voce laudetur, quo corde cogitetur: Hoc est habere, quod amare? Considera cetera, quorum homines cupiditate conflagrant. Vide **[1583]** alium amare fundos, argentum, aurum, filios numerosos, pretiosas et ornatas domos, amoenissima et praetiosissima praedia. Amat hoc? Amat. Numquid iam, qui amat, habet? Potest fieri ut horum omnium amator inanis sit. Quando non habet amat, cupiditate ardet ut habeat; cum autem habere coeperit, timore cruciatur ne perdat. Amat honorem, amat potestatem. Quanti homines potestatibus accipiendis privati suspirant? Et plerumque ante illos occupat ultimus dies, quam perveniant ad id quod amant. Quanti ergo constat, quod cum amaveris, habebis? Non pretio quaeris quod amas; non ambulas ad patronum, per quem pervenias. Ecce ubi stas, ama pacem, et tecum est quod amas. Res ista cordis est; nec sic cum amicis communicas pacem, quomodo panem. Panem quippe si communicare velis, quanto plures sunt quibus frangitur, tanto minus fit unde datur. Pax autem illi pani similis, est, qui in manibus discipulorum Domini frangendo et dando crescebat.

3. *Schismatici ad pacem pacifice revocandi. Donatistarum animus ab unitate alienus.*—Habete igitur pacem, fratres. Si vultis ad illam trahere

hacia ella, sed los primeros en poseerla y retenerla. Arda en vosotros lo que poseéis para encender a los demás. El hereje odia la paz, como el enfermo de ojos la luz. ¿Acaso es mala la luz porque el enfermo no pueda soportarla? El enfermo de ojos odia la luz; pero, con todo, el ojo fue creado para la luz. Quienes aman la paz quieren que otros la posean con ellos, y se entregan a la tarea de aumentar los posesores para que aumente la posesión. Esfuércense, pues, por curar los ojos de los enfermos por cualquier medio, de cualquier forma. Se le cura contra su voluntad; mientras dura la cura, no la quiere; mas, cuando vea la luz, se deleitará. Imagínate que se enfada; tú no te canses de insistirle. Amante de la paz: mira y deléitate tú primero en la hermosura de tu amada y hazte llama para atraer al otro. Vea él lo que ves tú, ame lo que tú amas y posea lo que tú posees. Tu amada a la que tanto quieres te dice: «Amame y al instante me poseerás». Trae contigo a cuantos puedas a mi amor: seré casta, y casta permaneceré. Trae a cuantos puedas; que ellos me encuentren, me posean y disfruten de mí. Si los muchos videntes no desgastan esta luz, ¿me corromperán a mí los muchos amantes? Pero no quieren venir porque no tienen con qué verme; no quieren venir porque el resplandor de la paz hiere la enfermedad de la disensión. Escucha la voz lastimera de esos enfermos de vista. Se les anuncia: «Pareció bien que los cristianos tengan paz». Nada más escuchar este anuncio, se dicen entre sí: —¡Ay de nosotros! —¿Por qué? —Llega la unidad. —¿Qué significa eso? ¿Qué significan esas palabras: «¡Ay de nosotros, que llega la unidad!» Cuánto más justamente debíais haber dicho: «¡Ay de nosotros, que llega la disensión!» Lejos de nosotros el que llegue la disensión: es como las tinieblas para los videntes. Pero llega la unidad: hay que saltar de gozo, hermanos. ¿Por qué te has asustado? Lo dicho es: «Llega la unidad». ¿Se ha dicho acaso: «Llega una fiera, llega el fuego»? Llega la unidad, llega la luz. Si quisiera responderos verdaderamente, os diría: «No me asusté porque llegara alguna fiera, pues no soy miedoso; pero me espanté de que llegara la luz, pues tengo enfermos los ojos». Hay que esforzarse, pues, en lograr su curación. En la medida de nuestras fuerzas, en cuanto podamos y Dios nos conceda, hemos de participar con ellos de lo que no mengua por la participación misma.

4. Por tanto, amadísimos, exhorto a vuestra caridad a que les mostréis la mansedumbre cristiana y católica. Ahora [1] les instamos a que se curen. Los ojos de los santos [2] están inflamados; hay que curarlos con cuidado y tratarlos con suavidad. Que nadie litigue con nadie; que nadie quiera defender ahora ni siquiera la fe mediante disputas, no sea que de ahí salte la chispa y se ofrezca la ocasión a los que la buscan. Si oyes un insulto, sopórtalo, hazte el desentendido, déjalo pasar. Acuérdate de que hay que curarlo. Ved con cuánta suavidad tratan los médicos a los que curan, aunque sean mordaces. Escuchan el insulto y en cambio le dan la medicina, sin devolverles in-

ceteros, primi illam habete, primi illam tenete. In vobis ferveat quod habetis, ut alios accendat. Odit pacem haereticus, et lucem lippus. Numquid ideo mala lux, quia lippus non potest eam tolerare? Odit lucem lippus; sed tamen propter lucem creatus est oculus. Datur itaque opera ab eis qui amant pacem, et volunt secum possideri quod amant, ut possessore addito crescat possessio. Dent ergo operam curari oculos lipporum, qualibet ope, quolibet conatu. Nolens curatur, non vult dum curatur; sed dum lucem viderit, delectabitur. Puta quia succenset; noli instando defatigari. Amator pacis, attende, et delectare tu prior pulchritudine dilectae tuae, et inardesce ad trahendum alterum. Videat quod vides, amet quod amas, teneat quod tenes. Alloquitur te dilecta tua, quam diligis; loquitur tibi: Ama me, et continuo habes me. Adduc tecum quos potes ad amandum me: casta ero, et integra permanebo. Adduc quos potes, inveniant, teneant, perfruantur. Si lucem istam non corrumpant multi videntes; me corrumpunt multi amantes? Sed nolunt venire, quia non habent unde me possint videre. Nolunt venire, quia splendor pacis reverberat lippitudinem dissensionis. Vide miserandam vocem lipporum. Nuntiatur illis: Visum est ut pacem habeant Christiani. Tali nuntio illi accepto, aiunt inter se: Vae nobis. Quare? Unitas venit. Quid est? Quae vox: Vae nobis, unitas venit? Quanto iustius diceretis: Vae nobis, dissensio venit? Absit hoc, ut veniat dissensio: haec tenebrae sunt videntium. Nam venit unitas, gaudendum est, fratres. Quid expavisti? Unitas venit, dictum est. Num dictum est: Fera venit, ignis venit? Unitas venit, lux venit. Si velit veridice respondere, dicet vobis: Non expavi, quia fera venit; non enim timidus sum; sed expavi, quia lux venit; lippus enim sum. Danda igitur opera curandi. Communicandum est cum illis, quod communicatione non fit angustum, pro viribus, quantum valemus, quantum donat Deus.

[1584] 4. *Mansuetudo haereticis exhibenda litigantibus et conviciantibus. Non iurgiis, sed magis apud Deum precibus agendum est contra haereticos.*—Proinde, carissimi, exhortor Caritatem vestram, ut exhibeatis illis christianam et catholicam mansuetudinem. Nunc curandis instatur. In fervore sunt oculi sanctorum, caute curandi, leniterque tractandi sunt. Nemo suscipiat cum aliquo litem, nemo velit nunc vel ipsam suam fidem altercando defendere, ne de lite scintilla nascatur, ne quaerentibus occasionem occasio praebeatur. Prorsus convicium audis, tolera, dissimula, praeteri. Memento curandum. Videte quam blandi sunt medici eis quos etiam mordaciter curant. Audiunt convicium, praebent medi-

[1] Es decir, a las puertas de la conferencia de Cartago. Véase la nota complementaria [7]: *La conferencia de Cartago* p.547.

[2] Quizá haya que leer *sauciorum* en vez de *sanctorum;* en tal caso habría que traducir «los ojos *de los enfermos*».

sulto por insulto. Que la palabra sirva para hablar: uno es el que ha de ser curado y otro el que cura, nunca han de ser dos litigantes. Soportadlos, os lo pido, hermanos míos. «No lo aguanto, dice, porque blasfema contra la Iglesia». Esto mismo te suplica la Iglesia: que toleres el que se blasfeme contra la Iglesia. «Calumnia, dice, a mi obispo. Está acusando a mi obispo de un crimen, y ¿voy a callarme?» Pregone él tal crimen, pero tú calla; no porque lo admitas, sino porque lo toleras. Es un favor que prestas a tu obispo al no mezclarte en polémicas con ellos ahora. Comprende las circunstancias, sé prudente. ¿Cuántos blasfeman contra tu Dios? Oyéndolo tú, ¿no lo oye él? Lo sabes tú, y ¿lo ignora él? Y, con todo, *hace salir el sol sobre los buenos y los malos y hace llover sobre justos e injustos.* Muestra su paciencia y difiere el ejercer su poder. Reconoce también tú las circunstancias y no hagas que los ojos ya inflamados se exciten. ¿Eres amante de la paz? Encuéntrate a gusto con ella en tu corazón. «¿Y qué he de hacer?» Tienes algo que hacer. Elimina los altercados y dedícate a la oración. No devuelvas insulto por insulto, antes bien ora por quien te insulta. Quieres hablarle a él, pero contra él: habla a Dios por él. No te digo que te quedes callado, pero elige antes dónde has de hablar: ante aquel a quien hablas en silencio, con los labios cerrados, pero gritando el corazón. Sé bueno con él allí donde él no te ve. A quien no ama la paz y desea litigar, respóndele lleno de mansedumbre: «Di cuanto quieras; por mucho que me odies y te agrade el detestarme, eres mi hermano. ¿Qué haces para no ser mi hermano?

camentum, nec reddunt convicium convicio. Verbum sit verbo; ut unus sit curandus, alter curat: non duo litigantes. Fertote, obsecro, fratres mei. Sed non fero, inquit, quia blasphemat Ecclesiam. Hoc te rogat Ecclesia, ut feras, quia blasphematur Ecclesia. Detrahit, inquit, episcopo meo; crimen dicit in episcopum meum, et taceo? Crimen dicat, et tace; non agnoscendo, sed ferendo. Hoc praestas episcopo tuo, si pro illo tempore non miscearis. Intellege tempus, habeto consilium. Deum tuum quanti blasphemant? Tu audis, et ille non audit? Tu nosti, et ille non novit? Et tamen *facit oriri solem super bonos et malos, et pluit super iustos et iniustos* (Mt 5,45). Ostendit patientiam, differt potentiam. Sic et tu agnosce tempus, noli provocare tumentes oculos ad turbandos se ipsos. Amator pacis es? Sit tibi in corde bene cum dilecta tua. Et quid agam? Habes quod agas. Tolle iurgia, convertere ad preces. Noli conviciis repellere convicantem, sed ora pro eo. Loqui vis illi contra illum: loquere Deo pro illo. Non tibi dico quod taceas; sed elige magis ubi loquaris, apud quem tacitus loqueris, labiis clausis, corde clamante. Ubi non te videt, ibi esto bonus pro illo. Illi autem pacem non amanti, et litigare volenti, responde pacificus: Quidquid vis dicas, quantumlibet oderis, ut placuerit detesteris, frater meus es. Quid agis, ut non sis

Bueno o malo, queriendo o sin querer, eres mi hermano». Y él responderá: —¿Cómo es que soy tu hermano, enemigo? [3] —Así, pronunciando esas palabras, eres mi hermano. Parece extraño: le odia, le detesta, y ¿es su hermano? ¿Quieres que crea a quien no sabe lo que habla? Deseo que sane, para que vea la luz y reconozca que es mi hermano. ¿O quieres que le crea a él, que dice que no soy su hermano, puesto que me odia y me detesta, y no más bien a la misma luz? Escuchemos lo que dice la luz. Lee al profeta: *Escuchad, los atemorizados, la palabra del Señor.* El Espíritu Santo habla por medio del profeta Isaías: *Escuchad, los atemorizados, la palabra del Señor; decid: «Sois hermanos nuestros» a quienes os odian y os detestan.* ¿Qué es esto? Ha brillado la luz y mostrado la fraternidad; y todavía dice el enfermo de la vista: «Cierra la ventana». Abre tus ojos a la luz; tú, envuelto en tinieblas, reconoce al hermano que está fuera de ellas. Di, di con seguridad, pues hablas palabras del Señor y no mías: *Decid: «Sois nuestros hermanos».* ¿A quiénes? *A los que os odian.* Pues ¿qué tiene de extraño que lo digáis a quienes os aman? *A los que os odian y os detestan.* ¿Con qué finalidad? Escucha y mira el fruto de ello. Cual si hubieras preguntado al Señor tu Dios y le hubieses dicho: «Señor, ¿cómo voy a decir que es mi hermano quien me odia y me detesta? Dime con qué finalidad». *Para que sea honrado el nombre del Señor. Para que se manifieste, al menos, en la alegría, y ellos,*

frater meus? Prorsus bonus, malus, volens, nolens, frater meus es. Et ille: Unde sum frater tuus, hostis, inimice? Sic quomodo ista dicis, frater meus es. Mirum videtur: odit, detestatur, et frater est? Illi enim vis credam nescienti quid loquatur? Cuius opto sanitatem, ut lucem videat, et fratrem agnoscat. Illi ergo vis credam, quia non sum frater ipsius, quia detestatur, quia odit, et non potius ipsi luci? Audiamus quid dicat ipsa lux. Prophetam lege: *Audite, qui pavetis, verbum Domini* (Is 66,5, sec.LXX). Spiritus sanctus loquitur per Isaiam prophetam: *Audite, qui pavetis, verbum Domini. Dicite: Fratres* **[1585]** *nostri estis, eis qui vos oderunt, et qui vos detestantur* (ib.). Quid est? Radiavit lux, ostendit fraternitatem: et adhuc dicit lippus: Claude fenestram. Praebe oculos tuos luci: agnosce fratrem in tenebris non constitutum, in tenebris constitutus: et dic, dic securus, verba Dei dicis et non mea. *Dicite,* dicit Deus, *Fratres nostri estis:* quibus? *Eis qui vos oderunt.* Nam quid mirum si dicitis eis qui vos diligunt? *His qui vos oderunt, et qui vos detestantur* (ib.). Utquid hoc? Audi, et causae aspice fructum. Velut interrogaveris Dominum Deum tuum, et dixeris: Domine, quomodo dicam, Frater meus es, qui odit, qui detestatur? Dic quare. *Ut nomen Domini honorificetur. Appareat vel in iucunditate: ipsi autem erubescant* (ib.). Vide,

[3] Que los donatistas no querían ser considerados como hermanos de los católicos lo atestigua también San Optato de Milevi.

en cambio, se avergüencen. Mira, te suplico, el fruto de la paciencia y de tan grande mansedumbre. *Decid: «Sois hermanos nuestros».* ¿Para qué? *Para que sea honrado el nombre del Señor.* ¿Por qué no te reconoce como hermano? Porque el nombre del hombre honró a los hombres. Dile, pues: «Hermano mío: aunque me odies, aunque me detestes, eres mi hermano. Reconoce en ti la señal de mi padre, la palabra de nuestro padre. Hermano malo, pendenciero, eres hermano mío. Pues también tú dices como yo: *Padre nuestro que estás en los cielos.* Decimos una misma cosa; ¿por qué no estamos en la unidad? Te ruego, hermano, que reconozcas lo que dices conmigo y que condenes lo que haces contra mí. Fíjate en las palabras que salen de tu boca. Escucha no a mí, sino a ti mismo. Mira a quién decimos: *Padre nuestro que estás en los cielos.* No es un amigo ni un vecino quien nos manda vivir en concordia, sino aquel a quien decimos esas palabras. Ante el Padre tenemos una sola voz; ¿por qué no tenemos, al mismo tiempo, una única paz?»

5. Tales cosas debéis decirlas con ardor, pero suavemente. Decidlas inflamados en el fuego de la caridad, no hinchados por la disensión, y suplicad conmigo al Señor con ayunos solemnes. Lo que ya hicimos por Dios, hagámoslo también por esta causa [4]. Ayunamos después de Pentecostés de forma solemne, y ayunaríamos aunque no existiese este motivo. ¿Qué debemos hacer por nuestros hermanos, a los que hemos recibido en el nombre del Señor nuestro Dios, nuestro médico, para curarlos y sanarlos, ofreciéndoselos a él para que sanen, en vez de atribuirnos a nosotros manos de médico? Mas ¿qué hacemos? Supliquemos al médico mismo ayunando con corazón humilde, piadosa confesión y temor fraterno. Ofrezcamos a Dios nuestra piedad, y a los hermanos nuestro amor. Aumenten, pues, nuestras limosnas, gracias a las cuales serán oídas más fácilmente nuestras oraciones. Practicad la hospitalidad. Es el momento adecuado; los siervos de Dios llegan; es el momento, es la ocasión; ¿por qué dejarla pasar? Mira lo que tienes en la despensa de tu casa. Mira también lo que vas a poner arriba, qué vas a reservarte para ti, único tesoro del que estarás seguro. Colócalo arriba; confíalo no a tu siervo, sino a tu Señor. ¿Acaso temes que también allí penetre el ladrón, que alguien descerraje las puertas o se lo lleve el enemigo furioso? Haz por tener algo que se te devuelva. Y no se te devolverá sólo lo que hayas puesto; el Señor quiere que prestes a interés; pero a él, no a tu prójimo.

obsecro, fructum patientiae, tantae mansuetudinis. *Dicite: Fratres nostri estis.* Quare? *Ut nomen Domini honorificetur* (ib.). Quare autem non te agnoscit fratrem? Quia nomen hominis homines honorificavit. Ergo dic: Frater meus: oderis licet, detesteris licet, frater meus es. Agnosce in te signum patris mei. Sermo patris nostri. Male frater, litigiose frater, frater meus es tu. Dicis etenim tu, quomodo et ego: *Pater noster qui es in caelis* (Mt 6,9). Unum dicimus: quare in uno non sumus? Rogo te, frater, agnosce quod mecum dicis, et damna quod contra me facis. Adverte verba exeuntia de ore tuo. Audi, non me, sed te. Vide cui dicimus: *Pater noster qui es in caelis.* Non amicus, non vicinus; sed ipse cui dicimus, concordare nos iubet. Simul habemus apud Patrem unam vocem: quare non simul habemus unam pacem?

5. *Pia opera pro Ecclesiae obtinenda pace. Ieiunium solemne post Pentecosten. Hospitalitas in eos qui Carthaginem veniunt collationis causa.*—Talia dicite ardenter, dicite leniter. Dicite ardentes fervore caritatis, non tumore dissensionis, et deprecamini nobiscum Dominum solemnibus ieiuniis. Quae iam reddimus Deo, reddamus et pro causa. Iam enim ieiunamus post Pentecosten solemniter: et utique ieiunaremus, etiamsi ista causa non esset. Quid ergo debemus fratribus nostris, quos in nomine Domini Dei nostri, medici nostri, curandos sanandosque suscipimus, illi offerentes ut sanentur, non nobis manus medici praesumentes? Sed quid facimus? Deprecemur ipsum medicum, ieiunantes humili corde, pia confessione, timore fraterno. Exhibeamus Domino pietatem, fratribus caritatem. Crescant enim eleemosynae nostrae, quibus exaudiantur facilius orationes nostrae. Hospitalitatem sectamini. Tempus est: servi Dei veniunt. Tempus est, occasio est, quare perit? Attende quid habes in cenaculo domus tuae. Attende et sursum quid reponas, quid tibi serves, de quo thesauro solo securus es. Pone sursum, commenda non servo tuo, sed Domino tuo. Numquid illic times ne fur obrepat, ne effractor invadat, ne hostis turbulentus eripiat? **[1586]** Fac ut habeas quod tibi reddatur. Nec hoc tibi redditur, quod posueris. Feneratorem te vult Dominus, sed suum, non proximi tui.

[4] Es decir, por la causa de la unión entre católicos y donatistas que se iba a ventilar en la conferencia de Cartago. Véase la nota complementaria [7]: *La conferencia de Cartago* p.547.

SERMON 358

Tema: La paz y el amor.

Lugar: Cartago.

Fecha: Mayo del año 411.

1. Las súplicas de vuestra santidad secunden la solicitud que tomo por vosotros, por mis enemigos y por los vuestros, por la salvación de todos, por el descanso, por la paz común, por la unidad que el Señor mandó y que el Señor ama, para que ella sea el tema de mi alocución a vosotros y motivo de gozo con vosotros. En efecto, si debemos hablar siempre de la paz y del amor, puesto que siempre amamos, mucho más debemos hacerlo en estos momentos, en que la paz es tan amada que, puestos en situación de amarla y quedarse con ella, aquellos a quienes no devolvemos mal por mal, con quienes —según está escrito— somos pacíficos, aunque ellos odien la paz, quieren derribarnos sin motivo porque nos dirigimos a ellos; quienes así son oscilan entre el amor a la paz y la confusión originada por el pudor, y, al no querer ser vencidos, no consiguen quedar invictos. Si no quieren ser vencidos por la verdad, lo son por el error. ¡Oh, si los dominase el amor y no la animosidad! Su derrota sería su victoria. Nosotros amamos la Iglesia católica, permanecemos en ella y la defendemos; a

SERMO CCCLVIII

[SPM 1,144] *(PL 39,1586)*

De pace et caritate

1. Curam nostram pro uobis, et pro inimicis nostris et uestris, pro salute omnium, pro quiete, pro pace communi, pro unitate quam dominus iussit, dominus diligit, adiuuent preces sanctitatis uestrae, ut de illa identidem et ad uos loquamur, et uobiscum gaudeamus. Etenim de pace et caritate loqui, si semper amamus, semper debemus, multo magis ergo isto tempore, quando pax sic amatur, ut in periculo eius amandae et tenendae constituti illi, quibus malum pro malo non reddimus (cf. Rom 12,17), et cum quibus, sicut scriptum est, odio habentibus pacem sumus pacifici (cf. Ps 119,7), et quia loquimur eis, debellare nos uolunt gratis: illi ergo qui tales sunt, periclitantur inter amorem pacis et confusionem pudoris, nec id agunt, cum uinci nolunt, ut inuicti sint. Qui enim uinci a ueritate nolunt, ab errore uincuntur. O si eos caritas potius quam animositas superaret! Inde uictores fierent, unde uicti essent. Nos pro ecclesia catholica [a], ad cuius pacem et reconciliationem inuitamus inimicos

a] Nos ecclesiam catholicam PL.

sus enemigos los invitamos a hacer las paces y a reconciliarse con ella no en base a opiniones humanas, sino con testimonios divinos. ¿Qué he de hacer con quien grita en favor de una parte [1] y lucha contra el todo? ¿No es un bien para él el ser vencido, puesto que, si es vencido, tendrá la totalidad, mientras que, si vence él, se quedará en la parte? Mejor, si cree él que vence, pues sólo la verdad vence. La victoria de la verdad es el amor.

2. ¿Qué necesidad tengo, hermanos, de encareceros con muchas palabras, y palabras mías, a la Iglesia católica, que da fruto y crece en todo el orbe de la tierra? Tenemos las palabras del Señor en favor de ella y de nosotros. *El Señor* —está escrito— *me dijo: «Tú eres mi hijo, yo te he engendrado hoy. Pídemelo, y te daré los pueblos como herencia, y tu posesión llegará hasta los confines de la tierra».* Entonces, hermanos, ¿por qué litigamos por la posesión en vez de leer las santas tablas? [2] Supongan que nos hemos presentado ante el juez. El pleito versa sobre una posesión; un pleito que no lo engendra el afán de litigar, sino el amor. Además, el que pleitea por una posesión terrena lo hace para excluir de ella a su adversario; nosotros para incluirlo. El que pleitea por una posesión terrena, cuando escucha que su adversario dice: «Quiero poseerla», le responde: «No te lo permito». Yo, en cambio, digo a mi hermano: «Quiero que la poseas conmigo»; él, litigando,

eius, non humanis opinionibus, sed diuinis testimoniis, amamus, tenemus, defendimus. Quid cum illo agam, qui pro parte clamat, et contra totum litigat? Nonne bonum illi est uinci, quia si uictus fuerit, totum tenebit; si uicerit, in parte remanebit? immo si uincere sibi uidebitur, nam non uincit nisi ueritas: uictoria ueritatis est caritas.

2. Quid ergo uobis, fratres, ecclesiam catholicam toto orbe **[145]** terrarum fructificantem atque crescentem commendem multis uerbis, et meis. Habemus uerba domini pro illa, et pro nobis. *Dominus,* inquit, *dixit ad me: Filius meus es tu, ego hodie genui te. Postula a me, et dabo tibi gentes hereditatem tuam, et possessionem tuam fines terrae* (Ps 2,7-8). Quare ergo, fratres, de possessione litigamus, et non potius sanctas tabulas recitamus? Venisse nos opinentur [b] ad iudicem. De possessione contentio est: et haec contentio non litis, sed dilectionis est. Denique litigator terrenae possessionis ad hoc litigat, ut excludat aduersarium: nos ut intromittamus. Litigator terrenae possessionis, cum audierit aduersarium dicentem: Possidere uolo; respondet: Non permitto. Ego autem fratri dico: Possideas mecum uolo; ille litigando dicit: Nolo.

[1] Es decir, a favor del partido de Donato, limitado a sola Africa, contra la Iglesia, extendida por todo el imperio y aun fuera de él.

[2] Se está refiriendo a la Escritura, considerada como testamento de Dios. Véase la nota complementaria [8]: *La Escritura como testamento de Dios* p.548.

b] opinemur PL.

responde: «No quiero». No temo, pues, que el Señor me desprecie o reproche como a aquellos hermanos o aquel hermano que lo interpeló en público para decirle: *Señor, di a mi hermano que reparta conmigo la herencia.* Al instante, el Señor, que odiaba la división, lo corrigió, diciéndole: *Dime, hombre, quién me ha constituido juez o divisor de la herencia entre vosotros. Yo os digo: guardaos de toda ambición.* No temo que se me corrija de esta manera. Pero interpelo a mi Señor; confieso que lo interpelo. Pero no le pido: *Señor, di a mi hermano que reparta conmigo la herencia,* sino: «Señor, di a mi hermano que posea conmigo la unidad» [3]. Ved que leo las tablas de esta posesión; pero no para quedarme yo solo con ella, sino para convencer a mi hermano que no quiere poseerla conmigo. He aquí las tablas, hermano: *Pídemelo,* dijo, *y te daré los pueblos como herencia, y tu posesión llegará hasta los confines de la tierra.* Esto se dijo a Cristo; por tanto, se nos ha dicho a nosotros, que somos miembros de Cristo. ¿Por qué corres en una parte? ¿Por qué te quedas en una parte? Quédate con todo lo que aparece en las tablas. Buscas saber entre cuál y cuál está tu posesión, del mismo modo que los posesores buscan en los documentos con quiénes lindan por un lado u otro. Quien te dio todo no dejó nada que pueda lindar con lo tuyo.

3. Escucha otro testimonio de las santas tablas. De Cristo el Señor, en la persona de Salomón, se dice: *Dominará de*

Non itaque timeo ne contemnat me dominus et corripiat, *(1587)* sicut illos fratres, uel illum fratrem, qui eum interpellauit in populo, et ait: *Domine, dic fratri meo, ut diuidat mecum hereditatem* (Lc 12,13). Continuo dominus proferens correptionem, quia oderat diuisionem: *Dic homo,* inquit, *quis me constituit iudicem, aut diuisorem hereditatis inter uos? Ego dico uobis, cauete ab omni cupiditate* (ib., 14.15). Istam correptionem non timeo. Interpello enim dominum meum: fateor, interpello. Non tamen dico: Domine, dic fratri meo, diuidat hereditatem mecum; sed dico: Domine, dic fratri meo, teneat mecum unitatem. Ecce possessionis huius tabulas recito, non ad hoc ut solus possideam, sed ut fratrem meum mecum nolentem possidere conuincam. Ecce tabulas, frater: *Postula a me,* inquit, *et dabo tibi gentes hereditatem tuam, et possessionem tuam fines terrae* (Ps 2,8). Christo dictum est. Nobis ergo dictum est, quia Christi membra sumus. Quid curris in parte? aut remanes in parte? Ecce totum tene quod in tabulis. Quaeris inter quem et quem possideas, quomodo solent instrumentis quaeri possessores, inter quos sint affines. Qui tibi dedit omnes fines, nullos dimisit affines.

3. Audi sanctarum aliud testimonium tabularum. De domino dicitur Christo in figura Salomonis: *Dominabitur a mari usque ad mare, et a*

[3] Ese hermano es el donatista. Es frecuente que Agustín comente este texto en la polémica antidonatista. Véanse los sermones 107; 265,11; 340A (= Guelf., 32); 359.

mar a mar y desde el río hasta los confines del orbe de la tierra. Ante él se postrarán los etíopes y sus enemigos lamerán el suelo. Los reyes de Tarsis y las islas le traen regalos; los reyes de Arabia y de Saba le ofrecen dones. Y le adorarán todos los reyes de la tierra; todos los pueblos le servirán. Esto fue creído cuando se anunció y se niega cuando se cumple. Posee, pues, conmigo la herencia *de mar a mar y desde el río,* es decir, desde el Jordán, donde comenzó el magisterio de Cristo, *hasta los confines del orbe de la tierra.* ¿Por qué no quieres? ¿Por qué eres enemigo de esta promesa y herencia que constituyen tus riquezas? ¿Por qué no quieres? ¿A causa de Donato? ¿A causa de Ceciliano? ¿Quiénes fueron Donato y Ceciliano? [4] Ciertamente, hombres. Si fueron buenos, para su bien lo fueron, no para el mío, y, por tanto, si malos, para su mal, no para el mío. Tú acoge a Cristo y presta atención a su Apóstol en su celo por él: *¿Acaso fue crucificado Pablo por vosotros? ¿O acaso fuisteis bautizados en el nombre de Pablo?* Mira lo que le horrorizó tanto, que le obligó a decir tales palabras: *Cada uno de vosotros dice: «Yo soy de Pablo», «Yo de Apolo», «Yo de Cefas», «Yo de Cristo». ¿Es que está dividido Cristo? ¿Acaso fue crucificado Pablo por vosotros? ¿O acaso fuisteis bautizados en el nombre de Pablo?* Si nadie se bautizó en el nombre de Pablo, mucho menos en el de Ce-

flumine usque ad terminos orbis terrae. Coram illo decident [c] *Aethiopes, et inimici eius terram lingent. Reges Tharsis et insulae munera offerent: reges Arabum et Saba dona adducent. Et adorabunt eum omnes reges terrae: omnes gentes seruient illi* (Ps 71,8-11). Quando dicebatur, **[146]** credebatur: quando impletur, negatur. Tene ergo mecum hereditatem *a mari usque ad mare, et a flumine,* scilicet Iordane ubi coeptum est Christi magisterium, *usque terminos orbis terrae.* Quare non uis? Quare huic promissioni et hereditati, diuitiis tuis, inimicus es? Quare non uis? Propter Donatum? Propter Caecilianum? Quis fuit Donatus? Quis Caecilianus? Utique homines. Si boni, bono suo, non meo: ergo et si mali, malo suo, non meo. Tu Christum accipe, et zelantem Christo apostolum eius adtende: *Numquid Paulus pro uobis crucifixus est? aut in nomine Pauli baptizati estis?* (1 Cor 1,13). Vt autem hoc diceret, uide quid horruit: *Vnusquisque uestrum dicit: Ego quidem sum Pauli, ego autem Apollo, ego uero Cephae, ego autem Christi. Diuisus est Christus? Numquid Paulus pro uobis crucifixus est? aut in nomine Pauli baptizati estis?* (ib., 12.13). Si non in nomine Pauli, multo minus in nomine Cae-

[4] Ceciliano fue primero archidiácono y luego, en el 311, obispo de Cartago. Está íntimamente relacionado con el surgir del donatismo. Donato de Casa Negra, o Donato el Grande, no fue el iniciador, pero sí el jefe y organizador principal del cisma africano, que de él recibe el nombre. Véase la nota complementaria [62]: *Origen del cisma donatista* vol.7 p.765.

c] procident PL.

ciliano; con más razón, mucho menos en el de Donato. Y, con todo, incluso después de estas palabras del Apóstol, después de la aparición de la Iglesia y su expansión por todo el orbe, se me dirá: «Yo no abandono a Donato, no abandono a no sé qué Gayo, Lucio, Parmeniano»[5]. Mil nombres, otras tantas rasgaduras. Yendo tras de un hombre, te privarán de la herencia tan grande, de la que poco ha escuchaste: *De mar a mar y desde el río hasta los confines del orbe de la tierra.* ¿Por qué no te quedas con ella? Porque amas a un hombre. ¿Qué es un hombre sino un animal racional sacado de la tierra? Por eso eres enemigo de la herencia: porque lames la tierra. Rehúsa eso; deja de lamer la tierra, para poner tu esperanza en quien hizo el cielo y la tierra. Esta es nuestra esperanza, éstos nuestros testimonios: *El Dios de los dioses ha hablado, y llamó a la tierra desde la salida del sol hasta su ocaso.* No te quedes en la tierra; antes bien, dirígete adonde ha sido llamada la tierra.

4. ¿Quién puede proclamar todos los testimonios sobre esta posesión presentes en las tablas sagradas? ¿Por qué, pues, no se convierten a la Iglesia sino porque son de la Iglesia misma estas palabras: *Vuélvanse hacia mí quienes te temen; reconozcan tus testimonios?* La Iglesia ha visto realizado lo que ella dijo en el salmo. Lo acabáis de oír; las palabras recientes aún están en vuestros oídos y en vuestros corazones: *Vi el*

ciliani; multo amplius, et multo minus in nomine Donati. Et tamen adhuc post apostolicas uoces, post ecclesiae declarationem et toto mundo dilatationem, dicetur mihi: Non dimitto Donatum, non dimitto nescio quem Gaium, Lucium, Parmenianum. Mille nomina, mille scissuras. Priuabis te, sequendo hominem, tanta *(1588)* hereditate, de qua modo audisti: *A mari usque ad mare, a flumine usque ad terminos orbis terrae* (Ps 71,8). Quare illam non tenes? Quia hominem amas. Quid est homo, nisi animal rationale factum de terra? Ideo ergo inimicus es, quia terram linges. Despice hoc potius. Noli lingere terram, ut spem ponas in eum qui fecit caelum et terram. Haec spes nostra, haec testimonia: *Deus deorum dominus locutus est, et uocauit terram, a solis ortu usque ad occasum* (Ps 49,1). Noli remanere in terra, sed quo uocata est terra.

4. Et quis potest omnia de tabulis sanctis possessionis huius testimonia recitare? Quare ergo non conuertuntur ad ecclesiam, **[147]** nisi quia ipsius est uox ecclesiae: *Conuertantur ad me qui timent te, et cognoscant testimonia tua?* (Ps 118,79). Vidit haec ecclesia, quod dixit in psalmo. Modo audistis, recentia uerba sunt in auribus et cordibus uestris:

[5] Los dos primeros nombres, Cayo y Lucio, aparecieron ya en el sermón 42,3; quizá no se refieran a ningún personaje en concreto, sino a un cualquiera. Parmeniano fue un obispo donatista de Cartago, sucesor de Donato, cuyo error confirmó, según Agustín. Los donatistas pregonaban mucho su elocuencia *(Réplica al gramático Cresconio* 81,93).

fin de la consumación total. ¿Qué significa: *Vi el fin de la consumación total? Consumación:* la consumación como perfección y no como consumición. Fin: el fin como perfección, no como abolición. *Vi el fin de la consumación total: tu mandamiento es muy espacioso. Vi el fin de la consumación total.* ¿De qué fin se trata? *Tu mandamiento es muy espacioso.* Decid vosotros conmigo: *El fin del precepto es...* Todos habéis dicho lo que no sin fruto habéis oído siempre. *El fin del precepto es el amor que surge de un corazón puro.* Fin que indica perfección, no consunción. Este fin es espacioso, puesto que se identifica con el mandamiento de Dios, al que se dice: *Tu mandamiento es muy espacioso. Os doy un mandamiento nuevo: que os améis los unos a los otros.* Considera la anchura de este mandamiento. ¿Dónde está su anchura? ¿Acaso en la carne? Más bien en el corazón. En efecto, si fuese espacioso también en la carne, vosotros, oyentes atentos, no sufriríais estrecheces. Su anchura está en el corazón. Mira dónde es espacioso, si tienes con qué ver, y a partir de ahí escucha al Apóstol, que te informa cuán espacioso es el mandamiento del amor: *El amor de Dios se ha difundido en vuestros corazones.* No dijo que hubiera sido incluido, sino difundido. La palabra «incluir» suena como a cosa estrecha, mientras que «difundir» hace pensar en amplitud. Así, pues, *tu mandamiento es muy espacioso.* Señor Dios nuestro, da tu aprobación a la invitación que hemos dirigido a nuestros hermanos en atención a esa

Omnis consummationis uidi finem (ib., 96). Quid est: *Omnis consummationis uidi finem? Consummationis,* perfectionis non consumptionis; et *finem,* perfectionis non abolitionis. *Omnis*[d] *consummationis uidi finem: latum mandatum tuum ualde*[d]. *Omnis consummationis uidi finem.* Quis est iste finis? *Latum mandatum tuum ualde. Finis* enim *praecepti est,* iam uos dicite mecum[e]. Omnes dixistis, quod non infructuose semper audistis. *Finis praecepti est caritas de corde puro* (1 Tim 1,5). Finis quo perficimur, non quo consumimur. Iste finis latus est, quia mandatum dei est et cui[f] dictum est: *Latum mandatum tuum ualde. Mandatum nouum do uobis, ut uos inuicem diligatis* (Io 13,34). Vide latitudinem mandati huius. Vbi latum est? Numquid in carne? In corde potius. Nam si et in carne latum esset, auditores studiosi, angustias non pateremini. In corde latum est. Vbi latum est uide, si sit unde uideas, et hinc audi apostolum, quam latum est mandatum caritatis: *Caritas* autem *dei diffusa est in cordibus nostris* (Rom 5,5). Non dixit, inclusa, sed *diffusa.* Verbum enim quod est, inclusa, quasi angustias sonat: quod est diffusa, latitudinem insinuat. *Latum* ergo *mandatum tuum ualde.* Domine deus noster, approba quia propter ipsam latitudinem fratres nostros ad possessionem

d] omnis... valde. *omit.* PL.
e] (a populo acclamatum est) *charitas de corde puro. add.* PL.
f] de quo PL.

amplitud. ¿Queréis ser obispos? Sedlo con nosotros [6]. ¿Que no quiere el pueblo dos obispos? Sed hermanos con nosotros en la herencia. No pongamos impedimentos a la paz de Cristo con nuestros honores. ¿Qué honor vamos a recibir en la paz celeste si defendemos ahora nuestro honor con altercados terrenos? Desaparezca la pared del error y seamos todos unos. Reconóceme como hermano; así te reconozco yo, pero exceptuado el cisma, el error, la disensión. Corrige eso y eres mi hermano. ¿O acaso no quieres serlo? Si te corriges, yo quiero ser tu hermano. Así, pues, quitado de en medio el error cual muro de contradicción y división, sé tú mi hermano, y yo séalo tuyo, para serlo ambos de aquel que es Señor mío y tuyo.

5. Decimos esto por amor a la paz, no porque desconfiemos de estar en la verdad. Esto, en efecto, es lo que hemos escrito, y vosotros lo leísteis cuando se os propuso [7]; no rehuimos la discusión; al contrario, insistimos en que se produzca, para que así, habiéndole mostrado la posesión, comparta con él la herencia. Venga, pues, sin temor; venga confiado, venga instruido; no quiero prejuzgar nada con mi autoridad. Dirijamos la mirada a quien no puede equivocarse; indíquenos él cuál es la Iglesia. Habéis escuchado sus testimonios. Las debilidades humanas no la contaminan, como tampoco la redime la justicia humana. Y, con todo, a pesar de ser una la causa de la Iglesia y otra la de los hombres y absolutamente distin-

pacis inuitamus. Episcopi uultis esse? Nobiscum estote. Non uult populus duos episcopos? Nobiscum in hereditate fratres estote. Non propter honores nostros impediamus pacem Christi. Quem honorem in caelesti pace accepturi sumus, si honorem nostrum nunc in terrena lite defendamus? Tollatur paries erroris, et simul simus. Agnosce me fratrem: agnosco te fratrem: sed excepto schismate, excepto errore, excepta dissensione. Hoc corrigatur, et meus es. An non uis esse meus? Ego, si te corrigas, uolo esse tuus. Ergo sublato errore de medio, tamquam pariete maceriae contradic**[148]**tionis et diuisionis, esto frater meus, et ego sim frater tuus, ut ambo simus eius, qui dominus est et meus et tuus.

5. Haec dicimus amore pacis, non diffidentia ueritatis. Hoc *(1589)* enim rescripsimus, hoc propositum legistis: quia causam conferendam non fugimus, immo ut conferatur instamus; ut cum demonstrauero possessionem, sic cum illo communicem hereditatem. Intrepidus ueniat, securus ueniat, doctus ueniat: nolo auctoritate praeiudicare. Aperiamus oculos ad illum qui errare non potest: ipse nos doceat quae sit ecclesia. Audistis testimonia eius. Non eam contaminant humana delicta, quam non redimit humana iustitia. Et tamen, cum alia sit causa ecclesiae, alia hominum, et omnino distincta sint, nec hominum causam formidamus,

[6] Véase la nota complementaria [9]: *La oferta de los obispos católicos a los obispos donatistas* p.550.

[7] Véanse las cartas 128 y 129.

tas, tampoco nos infunde temor el examinar la causa de los hombres, a los que ellos acusaron sin haber podido dejarlos convictos [8]. Sabemos quiénes fueron declarados inocentes; lo hemos leído. Si ellos no hubiesen sido declarados inocentes, no apoyaría a la Iglesia sobre su causa, ni edificaría sobre arena, ni derribaría la construida sobre la piedra, puesto que, dijo, *sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no la vencerán. La piedra era Cristo. ¿Acaso fue crucificado Pablo por vosotros?* Retened y amad todas estas cosas; decidlas fraterna y pacíficamente.

6. Que ninguno de vosotros, hermanos míos, se presente en el lugar de la conferencia [9]. Más aún, si es posible, evite hasta el pasar por aquel lugar, no sea que tal vez alguien encuentre una forma de dar entrada a disputas y litigios, o se ofrezca la ocasión y la encuentren quienes la buscan, sobre todo porque quienes temen poco a Dios o valoran en poco nuestra advertencia deben temer, al menos, la severidad del poder secular. Habéis leído el edicto publicado por el ilustre varón [10], publicado no por vosotros, que teméis a Dios y no echáis en saco roto las advertencias de vuestros obispos, sino para la circunstancia de que alguno no haga caso de ello o hasta lo desprecie. Quienes formen parte de este número guárden-

quos accusauerunt, et conuincere non potuerunt. Purgatos nouimus, purgatos legimus. Qui si non essent purgati, non in causa eorum ecclesiam constituerem, nec aedificarem super arenam, et deicerem de petra: quia *super hanc petram,* inquit, *aedificabo ecclesiam meam, et portae inferorum non uincent eam. Petra autem erat Christus. Numquid Paulus pro uobis crucifixus est?* (Mt 16,18; 1 Cor 10,4; ib., 1,13). Haec tenete, haec amate, haec fraterne et pacifice dicite.

6. Ad collationis locum nullus uestrum irruat, fratres mei. Prorsus, si fieri potest, etiam per ipsum locum transitum deuitate, ne forte aliquis contentionis et litis aditus inueniatur, uel occasio aliqua praebeatur, et inueniant ipsam occasionem qui quaerunt occasionem, maxime quoniam qui parum deum timent, aut admonitionem nostram parui pendunt, uel quia praesentia diligunt, debent saltim terrenae potestatis seueritatem metuere [h]. Edictum uiri illustris publice propositum legistis: quod quidem non propter uos propositum est qui deum timetis, et admonitionem episcoporum uestrorum non contemnitis; sed ne quis ista non curet, ne quis ista contemnat. Videant ergo qui tales [i] **[149]** sunt: ne forte

[8] Se está refiriendo a Ceciliano, a quien los donatistas acusaron, sin haber podido probar su culpabilidad, pues su inocencia quedó manifiesta en los sínodos de Roma (313) y Arlés (314).

[9] La conferencia se celebró en una sala de las termas de Gargilio.

[10] El ilustre varón es Marcelino, delegado imperial y presidente de la conferencia de paz. El edicto fue publicado, probablemente, el 20 de mayo del 411.

h] venerari PL.

i] quales.

se, pues, de que no les acontezca lo que dijo el Apóstol: *Pues quien opone resistencia a la autoridad, opone resistencia a lo establecido por Dios. Los príncipes no causan temor a quien obra el bien, sino a quien obra el mal.* Evitemos todo tumulto y toda ocasión de alboroto. Quizá digáis: «Tenemos bien grabado en la mente lo que hemos de hacer». ¿Qué más puedo añadiros? Los frutos fecundos de la piedad. Nosotros discutimos en vuestro lugar; vosotros orad por nosotros. Como ya os he indicado otra vez [11], ayudad también con el ayuno y la limosna vuestras oraciones. Prestadles esas alas con las que puedan volar hacia Dios. Aplicados a esa actividad, quizá nos seréis vosotros más útiles a nosotros que nosotros a vosotros. Ninguno de nosotros presume de sí mismo en esta discusión; toda nuestra esperanza está en Dios. Tampoco somos mejores que el Apóstol, que dice: «Orad por nosotros». *Orad,* dice, *por mí para que se me conceda el hablar.* Así, pues, rogáis por nosotros a aquel en quien hemos puesto nuestra esperanza para que nuestra discusión sea motivo de gozo para vosotros. Retened todo esto, hermanos; os lo ruego por el nombre del mismo Señor, por el autor, el maestro y el plantador de la paz; os ruego que le dirijáis vuestras oraciones y súplicas en paz y que os acordéis de que sois hijos de aquel de quien se dijo: *Dichosos los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios.*

illis eueniat quod dixit apostolus: *Qui enim resistit potestati, dei ordinationi resistit. Principes enim non sunt timori* [j] *bono operi, sed malo* (Rom 13,2-3). Vitemus omnem seditionem, omnes casus [k] seditionis. Forte dicetis: Intenti sumus, quod facturi sumus. Est quod [l] uobis iniungamus: partes forte uberes pietatis. Nos disputamos pro uobis: uos orate pro nobis. Orationes etiam uestras, sicut iam ante praemonuimus, ieiuniis et elemosynis adiuuate. Addite illis pennas, quibus uolent ad deum. Hoc agentes negotium, fortasse utiliores nobis eritis, quam nos uobis. Nemo enim nostrum in hac disputatione pro se praesumit: in deo est tota spes. Neque enim meliores sumus apostolo, qui dicit: Orate pro nobis. *Orate,* inquit, *(1590) pro me, ut detur mihi sermo* (Eph 6,19). Illum ergo pro nobis rogatis, in quo spem posuimus, ut de nostra disputatione gaudeatis. Tenete ista, fratres, obsecramus uos, per nomen ipsius domini, per auctorem pacis, institutorem pacis [m], per plantatorem pacis, oramus uos, ut eum pacifice oretis, pacifice deprecemini; et memineritis esse filii eius, de quo dictum est: *Beati pacifici, quia ipsi filii dei uocabuntur* (Mt 5,9).

[11] Véase el número 5 del sermón anterior.

j] timendi PL.
k] causas PL.
l] Et quid PL.
m] instit. pacis *omit* PL.

SERMON 358 A (= MORIN 5)

Tema: La misericordia.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Desconocida.

1. Deseo traer algo a la memoria de vuestra santidad; aunque con frecuencia he experimentado que estáis dispuestos para toda obra buena, no obstante es preciso que os dirija un sermón esmerado sobre ello. Se trata de lo siguiente: ¿qué es la misericordia? No otra cosa sino una cierta miseria contraída en el corazón. La misericordia trae su nombre del dolor por un miserable: la palabra incluye otras dos: *miseria* y *cor,* miseria y corazón. Se habla de misericordia cuando la miseria ajena toca y sacude tu corazón. Por tanto, hermanos míos, considerad que todas las obras buenas que realizamos en esta vida caen dentro de la misericordia. Por ejemplo: das pan a un hambriento: ofrécele tu misericordia de corazón, no con desprecio; no consideres a un hombre semejante a ti como a un perro. Así, pues, cuando haces una obra de misericordia, si das pan, compadécete de quien está hambriento; si le das de beber, compadécete de quien está sediento; si das un vestido, compadécete del desnudo; si ofreces hospitalidad, compadécete del peregrino; si visitas a un enfermo, compadécete de él; si das sepultura a un difunto, lamenta que haya muer-

SERMO CCCLVIII A (MORIN 5)

[PLS 2,671] *(MA 1,606)*

TRACTATUS S. AUGUSTINI DE BONO MISERICORDIAE

1. De bono misericordiae sanctitatem vestram admonere desideramus: quamquam in omni opere bono pronos vos esse saepe experti sumus, tamen ut de hac re studiose conlatum sermonem habeamus necesse est. Tractamus igitur, quid est misericordia? Non aliud nisi cordis quaedam contracta miseria. De dolore miseri misericordia dicta est: utrumque ibi sonat, et miseria et cor. Cum ergo tangit et percutit cor tuum aliena miseria, misericordia dicitur. Adtendite itaque, fratres mei, omnia bona opera, quae in vita agimus, ad misericordiam pertinere. Verbi causa, porrigis panem esurienti: ex corde porrige misericordiam, noli ex contemptu; ne veluti canem habeas tibi similem hominem. Cum ergo facis misericordiam, sive panem porrigas, dole esurientem: si potum dederis, dole sitientem: si vestem porrexeris, dole nudum: si hospitio receperis, dole peregrinum: si visitas languidum, dole aegrotum: si sepelis defunc-

to; si pacificas a un contencioso, lamenta su afán de litigar. Si amamos a Dios y al prójimo, no hacemos nada de esto sin dolor del corazón. Estas son las buenas obras que confirman nuestro ser cristiano, pues dice el santo Apóstol: *Mientras tengamos tiempo, hagamos el bien a todos.* Y ¿qué dice además, en el mismo lugar, sobre las mismas obras buenas? *Esto os digo: quien siembra escasamente, escasamente recogerá.*

2. Mas cuando siembras, es decir, al hacer las obras de misericordia, siembras entre lágrimas, puesto que te compadeces de aquel a quien se las haces. Pero llegará el momento, después de nuestra muerte, en que ya no existirán estas siembras de la misericordia, puesto que en aquel reino ya no serán objeto de conmiseración quienes aquí sufrieron estrecheces a causa de Dios. En efecto, llegado el momento de la retribución, ¿a quién darás tu pan, si nadie estará hambriento? ¿A qué desnudo vestirás, si todos están revestidos de inmortalidad? ¿A quién ofrecerás hospitalidad, si todos se encontrarán en su patria? ¿A qué enfermo visitarás, si la salud es eterna? ¿A qué muerto darás sepultura, si se vive por siempre? ¿A qué contenciosos pacificarás, si allí se dará aquella paz total que aquí se nos ha prometido? Allí, pues, no habrá cabida para tales obras ni para la misericordia. ¿Por qué? Porque será el momento de cargar con los manojos, no de arrojar la semilla. Por tanto, no desfallezcamos mientras sembramos entre lágrimas, es decir, en medio de la fatiga y el dolor. No decaigáis en vuestras obras de misericordia, porque recibiréis la recompensa por vuestra siembra. Se siembra durante el invierno no sin fatiga, pero ¿la asperidad del invierno echó atrás alguna vez al campesino para que no arrojase a la tierra el fruto limpiado con tanto trabajo? Salió y lo arrojó a la tierra sin pereza y sin temer al frío. ¿A qué se debe que no sintiera pereza a pesar del frío? Esa pereza la sacuden la fe y la esperanza. ¿Acaso ve la cosecha? Pero cree que brotará. ¿Acaso es el momento de recoger ya el fruto? Pero espera recolectarlo, y esta fe y esta esperanza le animan para que, con gran sacrificio a causa del frío, arroje la semilla en la tierra y con la ayuda de Dios pueda recoger tranquilo los frutos abundantes, obra de su trabajo, gracias a aquel que reina por los siglos de los siglos. Amén.

tum, dole mortuum: si concordas contentiosum, dole litigantem. Haec omnia, si deum et proximum diligimus, sine dolore cordis non facimus. Haec sunt opera bona, quae nos christianos esse confirmant. Nam sanctus apostolus dicit: *Dum tempus habemus, operemur bonum ad omnes* (Gal 6,10). Itemque ipse de ipso *(607)* bono opere quid ait in eodem loco? *Hoc autem dico: quia qui parce seminat, parce et metet* (2 Cor 9,6). Induxit sementem, promisit messem.

2. Sed quando seminas, quia opus misericordiae facis, dum doles illi cui facis, in lacrimis seminas. Aliquando tamen post finem nostrum non erunt opus semina ista misericordiae; quia in illo regno, qui hic propter deum angustiati sunt, non erunt miseri. Sed re vera in illa retributione cui panem porrigis, ubi nemo esurit? quem nudum vestias, ubi omnes inmortalitate vestiti sunt? cui praebeas hospitium, quando omnes in sua patria vivent? quem visites aegrotum, ubi est aeterna sanitas? **[672]** quem sepelias mortuum, ubi semper vivitur? quos litigiosos concordes, ubi plena est pax illa, quae hic promissa est? Nulla ergo opera erunt ibi, misericordia nulla. Quare? quia iam gremia portas, non semina iactas. Ergo non deficiamus: cum lacrimis seminamus, id est de labore et dolore. In opere itaque misericordiae non deficiatis: recipietis enim mercedem seminis vestri. Hiems in labore seminat: sed si deterruit aliquando rusticum asperitas hiemis, ne proiceret in terram fructum tanto labore purgatum? Procedit, et proicit in terram, quod de terra collegerat, quod de terra purgatum erat: procedit, et proicit in terram, tremens frigore, inpiger. Unde inpiger in frigore? Excutiunt pigritiam fides et spes. Numquid messem videt? sed credit surgere. Numquid fructus iam colligit? sed sperat se collecturum; et animat se hac fide, hac spe, ut labore magno frigoris mittat semen in terra, et securus donante deo secundum opus laboris sui fructus uberes capere valeat. *Explicit.*

SERMON 359

Tema: Lucha y paz con los donatistas.

Lugar: Hipona Dyarrito (hoy Bizerta).

Fecha: Dedicación de una basílica. Entre el año 411 y el 412.

1. La primera lectura de la Sagrada Escritura, tomada del libro del Eclesiástico, nos ha recomendado tres cosas excelentes y dignas de la más alta consideración: la concordia entre los hermanos, el amor al prójimo y el acuerdo mutuo

SERMO CCCLIX [PL 39,1590]

De eo quod scriptum est in Ecclesiastico, 25,2,
Concordia fratrum, et amor proximorum, etc.
De lite et concordia cum Donatistis
Habitus post collationem

1. *Tria excellentia. Concordia rara, quare.*—Prima lectio divinorum eloquiorum, de libro qui appellatur Ecclesiasticus, commendavit nobis tria quaedam excellentia et consideratione dignissima, concordiam fratrum, et amorem proximorum, et virum ac mulierem sibi consentientes.

entre el marido y la mujer. Son cosas ciertamente buenas, gozosas y merecedoras de alabanza aun en el aspecto humano, pero de mucho más valor aún bajo el prisma divino. ¿Quién hay que no halle gozo en la concordia entre los hermanos? Y, cosa digna de lamentar, eso tan grande es muy raro entre los hombres; se trata de algo que todos alaban y muy pocos custodian. Dichosos quienes abrazan contra sí mismos lo que se ven obligados a alabar aun en los otros. No hay hermano que no alabe el que los hermanos vayan de acuerdo. ¿Y a qué se debe el que sea tan difícil la concordia entre ellos? A que litigan sobre asuntos terrenos, a que quieren ser tierra. El hombre pecador oyó ya desde el comienzo: *Tierra eres, y a la tierra volverás.* Así, pues, discutamos y examinemos las palabras que, por el contrario, debe escuchar el justo. Si al pecador se le ha dicho con razón: *Tierra eres, y a la tierra volverás,* con justicia se dice al justo: «Cielo eres, y al cielo irás». ¿Acaso no son cielos los justos? De los evangelistas se ha dicho con toda claridad: *Los cielos proclaman la gloria de Dios.* Que lo dicho se refiere a ellos, lo indica con suficiencia lo que sigue: *Y el firmamento,* dice, *anuncia las obras de sus manos.* A los que llamó cielos los llamó también firmamento. *El día comunica al día la palabra y la noche proclama a la noche la ciencia. No hay idiomas ni palabras en los que no se oigan sus voces.* ¿Las voces de quién? Preguntas, y no hallas otras más que las de los cielos. Se refieren a los apóstoles, a los anunciadores de la verdad. Por lo cual sigue así: *Por toda la tierra se oyó su*

Bona haec sunt plane, iucunda et laudabilia in rebus humanis; sed in divinis rebus multo potentiora. Quis est enim qui non congaudet concordibus fratribus? Et quod dolendum est, in rebus humanis tam magna res rara est: res ab omnibus laudatur, a paucíssimis custoditur. Beati qui in se ipsis amplectuntur, quod etiam in aliis laudare coguntur. Nulli fratres non laudant concordantes fratres. Et unde fratres concordes esse difficile est? Quia litigant de terra, quia volunt esse terra. Audivit enim ab initio peccator homo: *Terra es, et in terram ibis* (Gen 3,19). Unde discutiamus et perscrutemur vocem, quam iustus debet audire a contrario. Si enim recte dictum est peccatori: *Terra es, et in terram ibis;* recte dicitur iusto: Caelum es, et in caelum ibis. Aut non sunt iusti caeli, cum de Evangelistis apertissime dictum sit: *Caeli enarrant gloriam Dei?* (Ps 18,1). Et quidem quia de ipsis dictum est, consequentia satis edocent. *Et opera,* inquit, *manuum eius annuntiat firmamentum.* Quos dixit caelos, ipsos dixit firmamentum. *Dies diei eructat verbum, et nox nocti indicat scientiam. Non sunt loquelae, neque sermones, quorum non audiantur voces eorum* (ib., 3-4). Quaeris quorum, et non invenis nisi caelorum. Dictum ergo de Apostolis, dictum de annuntiatoribus veritatis. Unde sequitur: *In omnem terram exivit sonus eorum, et in fines*

sonido, y sus palabras llegaron hasta el confín del orbe de la tierra. Cuando el Espíritu Santo descendió sobre ellos y comenzó Dios a habitar el cielo que hizo de la tierra, llenos del Espíritu Santo, hablaban las lenguas de todos los pueblos. Por eso se dijo: *No hay idiomas ni palabras en los que no se oigan sus voces.* Y cómo a partir de entonces fueron enviados a predicar el Evangelio a todos los pueblos: *Por toda la tierra se oyó su sonido, y sus palabras llegaron hasta el confín del orbe de la tierra.* ¿Las palabras de quién? Las de los cielos, a quienes se dice con razón: «Cielo eres, y al cielo irás», igual que se dice al pecador: *Tierra eres, y a la tierra volverás.*

2. Por tanto, si los hermanos quieren vivir en concordia, no han de amar la tierra; mas para no amar la tierra dejen de ser tierra. Busquen la posesión que no puede dividirse y vivirán siempre en concordia. ¿Qué origina la discordia entre los hermanos? ¿Qué causa la alteración de la piedad? ¿A qué se debe que sea uno solo el seno y no una sola el alma? A que sus almas están inclinadas, y cada uno mira a su parte y se esfuerza por engrosar y aumentarla, y quiere que sea únicamente suyo lo que posee, él que comparte lo de su hermano. —Esta posesión es buena; pero ¿de quién es? —Es nuestra. —¡Magnífica posesión! Así acostumbra decirse. —¿Es tuya en su totalidad, hermano? —No. La comparto con otro; pero, si Dios quiere, me venderá su parcela. El adulador le responde: «¡Dios lo quiera!» Quiera Dios, ¿qué? Que oprima al vecino para que éste venda su parte a su ve-

orbis terrae verba eorum. Non sunt loquelae, neque sermones, quorum non audiantur voces eorum (ib., 5.4). Quando in eos venit Spiritus sanctus, et coepit Deus habitare caelum quod fecit de terra, locuti sunt, implente et donante Spiritu sancto, **[1591]** linguis omnium gentium. Inde dictum: *Non sunt loquelae, neque sermones, quorum non audiantur voces eorum* (ib., 4). Et quia inde missi sunt ad praedicationem Evangelii per omnes gentes: *In omnem terram exivit sonus eorum, et in fines orbis terrae verba eorum* (ib., 5). Quorum? Caelorum, quibus recte dicitur: Caelum es, et in caelum ibis: sicut recte peccatori: *Terra es, et in terram ibis* (cf. Gen 3,19).

2. *Terrenae possessionis amor causa discordiae.*—Fratres ergo si volunt esse concordes, non ament terram. Sed si volunt non amare terram, non sint terra. Quaerant possessionem quae dividi non potest, et semper concordes erunt. Unde inter fratres discordia? unde perturbatio pietatis? unde unus uterus, et non unus animus, nisi dum curvatur anima eorum, et partem suam quisque respicit, et parti suae opimandae et exaggerandae operam impendit, et in possessione sua vult habere unitatem, qui cum fratre suo possidet divisionem? Bona est ista possessio, cuius est? Nostra est. Magna possesio! Sic dici solet. Tota tua est, frater? Non; habeo hic consortem: sed si vult Deus, vendet mihi partem suam. Adulator respondet: Faciat Deus. Quid faciat Deus? Ut opprimatur vicinus,

cino. ¡Dios lo quiera! Bueno es tu pensamiento; que Dios te lo haga realidad. *El pecador es alabado en los deseos de su alma y quien obra el mal es bendecido.* ¿Hay cosa más perversa que querer enriquecerse a costa de la pobreza ajena? Y, sin embargo, es algo muy frecuente: *Quien obra el mal es bendecido,* a pesar de que tal vez se impuso por la fuerza, tal vez presionó y oprimió, atormentó y extorsionó no a un cualquiera, sino quizá a un hermano. «Es preferible que lo compre yo antes que un extraño». Pero también el oprimido, si es justo, puede consolarse fácilmente. Escuche la Escritura que acaba de oír. Uno sufre en la indigencia, mientras su hermano nada en la abundancia; en abundancia de tierra y vaciedad de justicia. Fíjate, ¡oh tierra!, en lo que escucha el pobre: *No temas cuando el hombre se haga rico ni cuando se multiplique la gloria de su casa, pues al morir nada ha de llevarse de eso.* Tú, pobre, hazte dueño de lo que no tengas que abandonar al morir y de lo que puedas poseer en la vida eterna. Adquiere la justicia; no te arrepientas de ello. ¿Te entristece el ser pobre en la tierra? Pobre fue en ella quien la creó. Te consuela el Señor tu Dios, te consuela tu creador, te consuela tu redentor. Te consuela tu hermano, que no es avaro. En efecto, nuestro Señor se dignó hacerse nuestro hermano. Es el único hermano, merecedor de toda confianza sin duda, con quien has de vivir en concordia. Dije que no era avaro, y tal vez lo encuentro avaro. Sí, es avaro, pero quiere poseernos a nosotros, quiere adquirirnos a nosotros. Por nosotros pagó precio tan

et partem suam vendat vicino. Faciat Deus: bene cogitas, compleat tibi Deus. *Quoniam laudatur peccator in desideriis animae suae; et qui iniqua gerit, benedicitur* (Ps 10,3). Quid tam iniquum, quam velle ditescere alterius paupertate? Et tamen abundat hoc: *Qui iniqua gerit, benedicitur;* et forte praevaluit, et forte pressit et oppressit, torsit et extorsit, non quemcumque consortem, sed forsitan fratrem. Melius est ut ego emam, quam extraneus. Et ille facile oppressus, si est iustus, habet consolationem. Audiat Scripturam, quam modo audivit. Ille laborat inopia, frater eius plenus est copia. Sed plenus est terra, et inanis iustitiae. Adverte terra, quid audiat ille pauper. *Noli timere, cum dives factus fuerit homo, neque cum multiplicata fuerit gloria domus eius: quoniam cum morietur, non accipiet ea* (Ps 48,17.18). Tene tu pauper quod non dimittas moriens, et quod acquiras in aeternum vivens. Tene iustitiam, non te paeniteat. Contristaris quia in terra pauper es tu? Pauper hic fuit qui creavit terram. Consolatur te Dominus Deus tuus, consolatur te Creator tuus, consolatur te Redemptor tuus. Consolatur te non avarus frater tuus. Dignatus est enim esse frater noster ille Dominus noster. Solus frater sine dubitatione fidissimus, cum quo concordia possidenda est. Dixi eum non avarum, et forte invenio avarum. Avarus est: sed nos vult habere, nos vult acquirere. Pro nobis tantum pretium

grande como grande es él mismo; nada más se puede añadir a él. Se dio a sí mismo como precio y se constituyó en nuestro redentor. Mas no se dio como precio de modo que el enemigo nos diera libertad a nosotros y tomara posesión de él. Se entregó a la muerte dando muerte a la muerte. Con su muerte dio muerte a la muerte; no recibió él la muerte de parte de la muerte. Muerta la muerte, nos libró de la muerte. La muerte vivía gracias a nuestra muerte, y morirá cuando vivamos nosotros, en el momento en que se le diga: *¿Dónde está, ¡oh muerte!, tu contienda?*

3. Este hermano fue interpelado por cierto otro hermano contra su propio hermano, con quien no vivía en concordia a causa de una tierra, y le dijo: *Señor, di a mi hermano que reparta conmigo la herencia.* Se la cogió toda, no quiere darme mi parte y a mí me desprecia; a ver si, al menos, te oye a ti». ¿Qué tenía que ver el Señor en ello? Aun siendo nuestros pensamientos humildes, por ser nosotros humildes; arrastrándonos por tierra, nosotros, que no queremos contristar a nadie en esta vida y por eso mismo con frecuencia somos causantes de una tristeza mayor, ¿qué le diríamos? «Ven, hermano, da a tu hermano su parte». No fue esto lo que dijo el Señor. ¿Hay alguien más justo que él? ¿Quién encontrará otro juez semejante a quien interpelar contra la avaricia del hermano? ¿No se gozaba aquel hombre por haber hallado al fin un gran protector? Sin duda esperaba una ayuda poderosa cuando dijo a tan gran juez: *Señor, di a mi hermano que reparta conmigo*

dedit se ipsum: nihil ad hoc pretium addi potest. Dedit pretium se ipsum, et factus est Redemptor noster. Non enim sic se dedit pretium, ut nos inimicus dimitteret, et ipsum possideret. Dedit se morti, occidens mortem. Morte quippe sua mortem occidit, non morte occisus est; et morte occisa, liberavit nos a morte. Vivebat enim morientibus nobis mors, morietur viventibus nobis, quando ei dicetur: *Ubi est mors, contentio tua?* (1 Cor 15,55).

[1592] 3. *Dominus interpellatus ut fratri iubeat hereditatem partiri, cur facere renuit. Praeceptum ut demus omni petenti, quomodo implendum.*—Talis ergo frater interpellatus est a quodam fratre contra fratrem, inter quos non erat concordia propter terram, et ait illi: *Domine, dic fratri meo, ut dividat mecum hereditatem* (Lc 12,13). Totam tulit, mihi partem meam non vult dare, contemnit me, audiat vel te. Quid pertinebat ad Dominum? Sicut cogitamus nos humiles humilia, reptantes in terra, constituti in hac vita, et neminem volentes contristari, et plerumque inde gravius contristantes, quid diceremus? Veni, frater, redde fratri tuo partem suam. Non hoc dixit Dominus. Et quid illo iustius? Quis talem iudicem inveniat, quem interpellet contra avaritiam fratris sui? Nonne gaudebat ille homo tandem se invenisse magnum solatium? Magnum quoque adiutorium sine dubitatione sperabat, dicens tanto iudici: *Domine, dic fratri meo, ut dividat mecum hereditatem.* At

la herencia. Y ¿qué le respondió el Señor? *¡Oh hombre! ¿Quién me ha constituido a mí divisor de vuestra herencia?* El Señor lo rechazó, no le concedió lo que le pedía, no le concedió el beneficio gratuito. ¿Qué tenía de grande para él? ¿Qué perdía con ello? ¿Qué le costaba el concedérselo? Pero no se lo concedió. ¿Dónde queda aquello: *Da a todo el que te pide?* Este precepto no lo cumplió quien nos dio ejemplo de vida. ¿Cómo hemos de cumplirlo nosotros? O ¿cómo daremos lo que nos cuesta si no concedemos un favor que nada nos cuesta, que no exige que demos nada y por el que no perdemos nada? No lo concedió el Señor, mas no por eso no dio nada. Le negó lo menos y le dio lo más. Dijo claramente: *Da a todo el que te pide;* él lo dijo. ¿Qué hacer si alguien te pide no digo ya lo que es inútil dar, sino lo que es torpe? ¿Qué si te pide una mujer lo que pidió aquella mujer a José? ¿Qué si un varón te pide lo que aquellos ancianos mentirosos pidieron a Susana? ¿También en estos casos hay que ser fieles a aquel precepto general: *Da a todo el que te pida?* En ningún modo. ¿Obraremos entonces en contra del precepto del Señor? Al contrario, obremos de acuerdo con él, neguemos las cosas malas a quienes nos las piden y no obraremos contra él. Se ha dicho en efecto: *Da a todo el que te pide;* pero no se dijo: «Da cualquier cosa a quien te la pida». *Da a todo el que te pide,* da sin reparos; aunque no sea lo que él te pida, tú dale algo. Si te pide algo malo, dale un bien. Eso hizo José. No concedió a aquella mujer impúdica lo que le pedía, pero

ille quid dixit? *O homo, quis me constituit divisorem hereditatis inter vos?* (ib., 14). Repulit Dominus, non dedit quod petebatur, non concessit gratuitum beneficium. Quid magnum erat? Quid inde perdebat? Quid in eo beneficio saltem laborabat? Non dedit. Ubi est: *Omni petenti te, da* (Lc 6,30)? Non hoc egit ille, qui nobis vivendi praebuit exemplum. Quomodo nos id facturi sumus? Aut quomodo dabimus quod impendimus, si non damus beneficium ubi nihil impendimus, ubi nihil erogamus, ubi nihil amittimus? Non dedit Dominus hoc, nec tamen nihil dedit. Minus negavit, sed quod plus est donavit. Dixit manifeste, dixit: *Omni petenti te, da.* Quid, si aliquis petat a te, non dico quod inutile est dare, sed quod turpe est dare? Quid, si petat mulier aliqua, quod petiit mulier a Ioseph? Quid, si petat vir aliquis, quod falsi seniores a Susanna petierunt? Etiam hic sequenda est illa tanquam generalis sententia: *Omni petenti te, da?* Absit. Faciemus ergo hic contra praeceptum Domini? Immo faciamus secundum praeceptum Domini, et mala petentibus non demus, nec contra istam sententiam faciemus. Dictum est enim: *Omni petenti te, da.* Non est dictum: Omnia petenti te da. *Omni petenti te, da* (ib., 6,30): prorsus da; etsi non quod petit, tu tamen aliquid da: malum petit, tu bona da. Fecit hoc Ioseph. Non dedit quod petebat mulier impudica; et dedit tamen quod audire deberet, ne

le dio, en cambio, lo que a ella le convenía escuchar: que no fuera impúdica, de lo cual él le daba ejemplo. No cayó en la fosa de la concupiscencia y le dio el consejo de la castidad. Así le respondió: *Lejos de mí hacer esto a mi señor; no mancharé el lecho de quien me confió la custodia de toda tu casa.* Si un siervo comprado con metal guardó tal fidelidad a su señor, ¡cuál no deberá guardar la mujer a su marido! He ahí su amonestación. Yo, que soy siervo, no haré tal cosa a mi señor; tú, su esposa, ¿vas a hacerlo a tu marido? También Susana les dio algo; no los dejó marchar vacíos, si ellos hubieran querido llenarse del consejo de la pureza. No sólo no les dio su consentimiento; tampoco calló el porqué no consintió: *Si os doy mi asentimiento,* dijo, *perezco ante Dios; pero, si no os lo doy, pereceré entre vuestras manos; mejor es para mí el caer en vuestras manos que perecer ante Dios.* ¿Qué significa: *Mejor es caer en vuestras manos que perecer ante Dios?* Vosotros que tales cosas reclamáis de mí habéis perecido ante Dios. Ajustaos, pues, a esta norma: dad cuando os pidan, aunque no sea lo que os piden. Eso hizo el Señor. Alguien le pidió algo. ¿Qué? El reparto de la herencia. El Señor le dio algo. ¿Qué? La destrucción de la avaricia. ¿Qué le pidió? ¿Qué recibió? *Di a mi hermano que reparta la herencia conmigo. Di, ¡oh hombre!, quién me constituyó a mí divisor de vuestra herencia. Pero yo os digo.* ¿Qué? *Guardaos de toda avaricia.* Y voy a deciros el porqué. Quizá pidas la mitad de la herencia para enriquecerte. Escucha: *Las tierras*

impudica esset exemplo suo: et ipse non incidit in foveam libidinis, et dedit consilium castitatis. Hoc enim respondit: *Absit a me, ne hoc faciam domino meo, ne polluam torum eius qui credidit mihi omnia in domo sua* (Gen 39). Si servus aere emptus hanc fidem servavit domino, qualem debet coniux servare marito? Hoc erat admonere. Ego servus hoc non faciam domino meo: tu coniux debes hoc facere marito tuo? Dedit et Susanna, nec dimisit eos inanes, si impleri vellent consilio pudicitiae. Non solum enim non consensit; sed et non tacuit quare non consensit. *Si consentio,* inquit, *vobis, pereo Deo; si non consentio, non effugio manus vestras: melius autem est in manus vestras incidere, quam Deo perire* (Dan 13,22-23). Quid est autem: *Melius est in manus ve***[1593]***stras incidere, quam Deo perire?* Vos Deo peristis, qui talia quaeritis. Ergo hanc regulam tenete. Date quando petimini, etsi non hoc quod petimini. Hoc fecit Dominus. Petebat ille, quid? Divisionem hereditatis. Dedit Dominus, quid? Peremptionem cupiditatis. Quid petebat? quid accepit? *Dic fratri meo, ut dividat mecum hereditatem. Dic, homo, quis me constituit divisorem hereditatis inter vos? Ego autem dico vobis,* quid? *Cavete ab omni cupiditate* (Lc 12,13-15). Et dico quare. Forte enim dimidium hereditatis ad hoc petis, ut ditescas. Audi: *Hominis cuiusdam divitis successit regio* (ib., 16); successus magnos

de cierto hombre rico dieron una gran cosecha; produjeron una abundante cosecha, es decir, se vio bendecida con muchos frutos. *Y comenzó a pensar en su interior, diciendo: «¿Qué he de hacer? ¿Dónde voy a almacenar tantos frutos?»* Y, pensando con la cabeza, dijo: *Ya he hallado qué hacer. Destruiré los graneros viejos, construiré otros nuevos y los llenaré.* Los haré mayores que los viejos. *Y diré a mi alma: «Tienes bienes en abundancia; sáciate y disfruta».* Dios le dice: *«Necio,* que te crees muy cuerdo; sabes destruir los viejos graneros y levantar otros nuevos, mientras quedaste en las viejas ruinas, tú que debiste haber destruido lo viejo que había en ti mismo para no gustar ya de las cosas terrenas. *Necio,* ¿qué dijiste? ¿A quién lo dijiste? A tu alma dijiste: *Disfruta; tienes bienes en abundancia. Esta noche te será reclamada tu alma,* a la que tales bienes prometiste. ¿A quién irán a parar esos bienes que le habías prometido a ella?» Así, pues, *no temas cuando un hombre se enriquezca, pues al morir no se llevará tales cosas consigo.*

4. Ved el consejo que dio el Señor a los hermanos en desacuerdo entre sí: que viviesen en concordia, en forma de carecer de ambición y verse llenos al instante de la verdad. Tratemos, pues, de encontrar esa herencia. Mientras hablemos de la concordia entre hermanos aquí en la tierra, ¡qué rara, qué sospechosa y qué difícil es! Hablemos de aquella concordia fraterna que debe ser y puede ser auténtica. Sean hermanos todos los cristianos, todos los fieles, los nacidos de Dios y de

habuit, id est, multis fructibus fecundata est. *Et cogitavit apud se dicens: Quid faciam, quo congregem fructus meos?* Et diligenter cogitans, *Inveni,* inquit, *quid faciam. Destruam veteres apothecas, faciam novas, implebo eas.* Maiores enim faciam, quam erant veteres. *Et dicam animae meae: Habes multa bona; satiare, iucundare.* Ait illi Deus: *Stulte,* qui valde tibi videris esse cordatus: nosti enim destruere vetera, et aedificare nova, et tu in vetustate ruinae remansisti, qui vetera in te ipso destruere debuisti, ut iam terrena non saperes: *Stulte,* quid dixisti? cui dixisti? Animae tuae dixisti: *Iucundare, habes multa bona. Hac nocte repetetur anima tua,* cui talia promisisti. *Quae promisisti, cuius erunt?* (Lc 12,13-20). *Noli* ergo *timere, cum dives factus fuerit homo; quia non, cum morietur, accipiet ea* (Ps 48,17.18).

4. *Concordia fratrum in caelesti hereditate. Litigare quis censendus.*—Ecce quale consilium Dominus fratribus dedit dissidentibus, quo concordes essent, ut carerent cupiditate, et continuo implerentur veritate. Inveniamus ergo talem hereditatem. Quamdiu loquimur de concordia terrenorum fratrum, quae rara est, quae suspecta est, quae difficilis est? Loquamur de illa fratrum concordia, quae vera esse debet, et potest. Fratres sint Christiani omnes, fratres sint fideles omnes, fratres sint

la Madre Iglesia por el Espíritu Santo; sean hermanos, posean también ellos la herencia que ha de ser entregada y no dividida. Su herencia es el mismo Dios. Aquel de quien ellos son herencia es, a la vez, herencia de ellos. ¿Cómo es que son ellos su herencia? *Pídemelo, y te daré los pueblos como herencia tuya.* ¿Cómo es él herencia de ellos? *El Señor es la porción de mi herencia y de mi cáliz.* En esta herencia se custodia la concordia, nunca se litiga por ella. Cualquier otra herencia se adquiere pleiteando, ésta se pierde por esos medios. Los hombres que no quieren perderla evitan el pleitear. No pleitean ni siquiera cuando dan esa impresión. A veces parecen entrar en litigios o se piensa que están litigando cuando quieren mirar por los hermanos. Ved cuán concorde es su litigar, cuán pacífico, cuán benigno, cuán justo, cuán fiel. En efecto, nosotros damos la impresión de litigar con los donatistas, pero no litigamos, pues litiga quien quiere el mal para su adversario; litiga quien quiere que su adversario sufra mengua para aumentar él; que al otro le falte, para sumar a lo propio. Nosotros no somos de éstos. Lo sabéis también vosotros los que habéis sido reconquistados del seno de la división; sabéis que esta contienda no es contienda, porque no es malévola, porque no busca el detrimento del adversario, sino su ganancia. Queríamos, en efecto, que ganasen con nosotros aquellos con quienes dábamos o más bien damos la impresión de estar en litigio; no que sufriesen pérdidas para enriquecernos nosotros. Nuestro grito es distinto del de aquel hermano

nati ex Deo et ex visceribus matris Ecclesiae per Spiritum sanctum: fratres sint, habeant et ipsi hereditatem dandam, et non dividendam. Hereditas eorum Deus ipse est. Cuius sunt ipsi hereditas, ipse est vicissim eorum hereditas. Quomodo sunt ipsi eius hereditas? *Postula a me, et dabo tibi gentes hereditatem tuam* (Ps 2,8). Quomodo est ille ipsorum hereditas? *Dominus pars hereditatis meae, et calicis mei* (Ps 15,5). In hac hereditate concordia custoditur: pro hac hereditate non litigatur. Alia hereditas litigando acquiritur: ista litigando amittitur. Nolentes homines hanc hereditatem perdere, vitant litigare. Et quando forte videntur litigare, non litigant. Sed forte videntur litigare, aut putantur litigare, cum volunt fratribus consulere. Videte quam consors sit eorum litigatio, quam paci**[1594]**fica, quam benigna, quam iusta, quam fidelis. Nam nos litigare videmur cum Donatistis: sed non litigamus. Ille enim litigat, qui adversario suo male vult; litigat ille qui adversarium suum vult detrimentum pati, se augmentum; illi aliquid decedere, sibi accedere. Non sic sumus nos. Scitis et vos, scitis qui extra unitatem litigatis; scitis et vos, qui ex divisione acquisiti estis: scitis quia ista lis non est talis lis, quia non est malevola, quia non tendit in detrimentum adversarii, sed magis in lucrum. Volebamus enim eos, cum quibus litigare videbamur, vel adhuc videmur, acquirere nobiscum; non perdere, ut nos acquiramur. Denique alia vox nostra est, quam fuit fratris illius,

que interpeló a Cristo cuando caminaba en la tierra. También nosotros lo interpelamos en este asunto una vez sentado ya en el cielo, pero no decimos: *Señor, di a mi hermano que reparta conmigo la herencia,* sino: «Di a mi hermano que posea conmigo la herencia».

5. Que esto es lo que deseamos, lo atestiguan también las actas públicas [1]; que esto es lo que hemos querido, lo muestran no sólo los discursos pronunciados, sino también las cartas que les entregamos a ellos. ¿Amáis el ser obispos? Sedlo con nosotros. Ninguna otra cosa odiamos, detestamos, abominamos y anatematizamos en vosotros más que el error humano. Detestamos, he dicho, el error humano, no la verdad divina; reconocemos lo que tenéis de Dios y corregimos el mal que tenéis. Reconozco en el desertor la señal de mi Dios, la señal de mi general, el signo distintivo de mi rey. Busco, hallo, me pongo en movimiento, me acerco, tomo de la mano, conduzco y corrijo al desertor, pero no destruyo la señal. Para quien lo advierta, para quien lo vea, esto no es litigar, sino amar. Dijimos que, dentro de la única Iglesia, los hermanos podían vivir concordes en bien de la paz; hermosa cosa es, en efecto, la concordia fraterna [2]. «No puede haber dos obispos a la vez». Dijimos que ambos se sentaran en una misma basílica; uno en la cátedra, otro como huésped; que uno se sentara en la cátedra cristiana; el otro, al lado, en la del hereje,

qui interpellavit Christum in terra ambulantem. Nam et nos interpellamus eum in hac causa in caelo sedentem: et non dicimus: *Domine, dic fratri meo, ut dividat mecum hereditatem* (Lc 12,13); sed: Dic fratri meo, ut teneat mecum hereditatem.

5. *Catholicorum propositum et voluntas pro Ecclesiae pace.*—Quoniam hoc volumus et publica Gesta testantur: quoniam hoc voluerimus, indices sunt non tantum sermones, sed litterae nostrae datae ad illos. Episcopatum amatis? Nobiscum habete. In vobis nihil odimus, nihil detestamur, nihil exsecramur, nihil anathemamus, nisi humanum errorem. Humanum, diximus, detestamur errorem, non divinam veritatem: sed quod Dei habetis, agnoscimus; quod vestrum improbum habetis, corrigimus. Signum Domini mei, signum Imperatoris mei, characterem Regis mei in desertore agnosco; quaero, invenio, admoveo, accedo, apprehendo, duco, corrigo desertorem, non violo characterem. Si quis advertat, si quis attendat, hoc non est litigare, sed amare. Diximus posse in una Ecclesia, pacis causa, esse fratres concordes: speciosa enim res est concordia fratrum. Non posse enim duos esse episcopos. Diximus, ut ambo sedeant in una simplici basilica; ille in cathedra, ille ut peregrinus; ille in cathedra christiana, ille in haeretica quasi collega iuxta sedeat: rursus ille

[1] Se refiere a las actas de la conferencia de Cartago. Véase la nota complementaria [7]: *La conferencia de Cartago* p.547.

[2] Véase la carta 128 y *Resumen del debate con los donatistas* III 230.

como colega; además, que uno presida en su asamblea, y el otro, a su vez, en la propia. Dijimos que los apóstoles habían predicado la penitencia a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. ¿Qué responderás a esta Iglesia que los apóstoles edificaron por todo el mundo, comenzando por Jerusalén? Dijimos: «Supongamos que Ceciliano hubiera sido culpable». Un hombre, o dos, o cinco, o diez que hayan sido culpables, ¿han de prejuzgar a tantos millares de fieles extendidos por todo el orbe de la tierra con maravillosa fecundidad? Eso es lo que dijimos. Creyó Abrahán cuando se le prometieron todos los pueblos; pecó Ceciliano, y ¿perecieron todos los pueblos, de modo que pesa más la obra de la maldad que la promesa de la verdad? Todo eso se dijo y puede leerse. Contra los ejemplos divinos, contra los testimonios que proclaman que la Iglesia está extendida por todo el orbe de la tierra, de cuya Iglesia mantenemos la unidad en el nombre del Señor, ninguna respuesta pudieron encontrar.

6. Salvaguardada la causa de la Iglesia, afianzada, fijada y establecida de forma inamovible, como cimentada sobre la roca que las puertas del infierno no vencerán; salvaguardada, pues, la Iglesia, se pasó también a la cuestión de Ceciliano ya tranquilos, independientemente de lo que se averiguase hubiese admitido él. Si como hombre se le hubiese hallado responsable de alguna culpa, ¿íbamos, tal vez, a litigar como si pensásemos que por culpa de un solo hombre habían de ser condenados o rebautizados los otros? Dijimos también: «Salva-

in congregatione sua praesideat, vicissim ille in sua. Paenitentiam praedicatam esse in remissionem peccatorum per omnes gentes ab Apostolis incipientibus ab Ierusalem diximus. Quid respondebis huic Ecclesiae, quae est per omnes gentes ab Apostolis incipientibus ab Ierusalem aedificata? Diximus: Ponamus omnino malam habuerit causam Caecilianus. Unus homo malam causam habens, duo homines, quinque, decem, praeiudicabunt tot millibus fidelium toto orbe terrarum multiplici fecunditate diffusorum? Diximus ista. Credidit Abraham, et promissae sunt ei omnes gentes: peccavit Caecilianus, et perierunt omnes gentes, ut plus valeat quod iniquitas commisit, quam quod veritas promisit? Dicta sunt haec: leguntur. Omnino contra **[1595]** exempla divina, contra testimonia, quae asserunt Ecclesiam toto orbe terrarum diffundi, cuius Ecclesiae in nomine Domini tenemus unitatem, nihil illi respondere potuerunt.

6. *De Caeciliano, salva Ecclesiae causa, iudicium haberi voluerunt. Caecilianus inventus innocens.*—Salva ergo causa Ecclesiae, confirmata, et incommutabiliter fixa ac stabilita, tanquam supra fundamentum petrae, quam portae inferorum non vincant: hac ergo salva, venimus et ad causam Caeciliani, iam securi quidquid ille inveniretur admisisse. Forte enim, si ut homo inveniretur in aliqua culpa, nos litigaturi eramus, ut propter culpam unius hominis damnandi aut rebaptizandi iudicaremur?

guardada la causa de la Iglesia, a la que en nada le afecta el pecado de Ceciliano, pues ni la justicia de Ceciliano corona a la Iglesia ni su culpa la condena, examinemos también su situación personal». Emprendimos su examen como quien examina la causa de un hermano, no como la del padre o la madre. Nuestro padre es Dios; nuestra madre, la Iglesia; Ceciliano fue o es un hermano; si bueno, un buen hermano; si malo, un mal hermano, pero siempre hermano. Si halláramos que fue inocente, ¿en qué situación os halláis vosotros que habéis sucumbido a la calumnia humana? Si, por el contrario, resultara haber sido culpable, ni siquiera de este modo resultamos vencidos, porque conseguimos la unidad de la Iglesia, que es invicta. Admitamos que sea hallado culpable: condeno al hombre, pero no abandono a la Iglesia. Eso es lo que hicimos y lo que dijimos; en adelante, ya no leeremos en las celebraciones su nombre junto al de los obispos que consideramos fieles e inocentes. No hemos hecho otra cosa [3]. ¿Acaso ha de ser rebautizado todo el orbe de la tierra a causa de Ceciliano? Con esta firme seguridad se comenzó a examinar su causa. Fue hallado inocente, fue hallado blanco apetecido de la calumnia. Fue condenado dos veces ausente él y tres veces absuelto en su presencia; condenado por un grupo, absuelto por la verdad eclesiástica [4]. Todo esto fue leído y probado. Se les preguntó si tenían algo que alegar en contra. Agotados todos los subterfugios de sus calumnias, cuando ya nada pudieron aportar contra documentos tan evidentes ni contra la inocencia del mismo Ceciliano, se dictó sentencia contra ellos. Y, no obstante, ellos proclaman haber vencido. Venzan, pero a sí mismos, para que los posea Cristo; vénzalos quien los redimió.

Et diximus: Salva causa Ecclesiae, cui nihil praeiudicat peccatum Caeciliani; nec iustitia Caeciliani coronat Ecclesiam; nec culpa Caeciliani damnat Ecclesiam; videamus et ipsius causam qualis sit. Suscepimus eam discutiendam, sed tanquam fratris, non tanquam patris, aut matris. Pater nobis Deus est, mater nobis Ecclesia est: Caecilianus frater fuit, aut frater est; si bonus, bonus frater; si malus, malus frater, tamen frater. Si invenerimus eum innocentem, iam vos ubi eritis, qui et in ipsa humana calumnia defecistis? Si autem inventus fuerit nocens, si inventus fuerit reus, nec sic victi sumus, quia unitatem Ecclesiae, quae invicta est, obtinemus. Inventus sit prorsus reus, hominem anathemo, Christi Ecclesiam non desero. Hoc fecimus, diximus: deinceps eum ad altare inter episcopos, quos fideles et innocentes credimus, non recitabimus. Hoc solum fecimus. Numquid propter Caecilianum rebaptizaturi estis orbem terrarum? Hac securitate constituta et firmata, coepit discuti causa Caeciliani. Inventus est innocens, inventus est a calumniantibus appetitus. Semel absens damnatus, praesens ter absolutus: damnatus a factione, absolutus ab ecclesiastica veritate. Lecta sunt haec, probata sunt haec. Quaesitum utrum haberent quod contra dicerent. Consumptis omnibus tergiversationibus calumniarum suarum, aut ubi nihil contra evidentissima proferre documenta, nec contra ipsius innocentiam Caeciliani potuerunt, prolata sententia est adversus eos. Et tamen ipsi dicunt: Vicimus. Vincant, sed se, ut possideat eos Christus; vincat eos qui redemit eos.

[3] Véanse las actas de la conferencia III 230.233.235, en MANSI, *Sacrorum conciliorum nova et amplissima collectio* 4,228-231.

[4] Fue condenado por los donatistas en Cartago, en el 311, y absuelto en el sínodo de Roma, presidido por el papa Melquiades; por el concilio general de Arlés, del 314, y luego en Milán por Constantino, en el 315, a quien habían recurrido los donatistas.

7. Sin embargo, son muchos quienes nos han dado motivo de gozo. Muchos de ellos fueron fructuosamente vencidos, porque en realidad no fueron vencidos. Fue vencido el error humano y salvado el hombre. En efecto, el médico no se enfrenta al enfermo; y, si el enfermo colabora con el médico, se vence a la fiebre y sana el enfermo. No otra cosa busca el médico sino vencer, y lo mismo la fiebre. El enfermo queda como en el medio de ambos. Si vence el médico, sana el enfermo; si vence la fiebre, el enfermo muere. En nuestra pugna, el médico luchaba por nuestra salud, y el enfermo en favor de la fiebre. Quienes hicieron caso del consejo del médico vencieron y derrotaron a la fiebre. Ahora los vemos sanos y alegres en la iglesia. Antes blasfemaban contra nosotros porque no nos reconocían como hermanos; la fiebre había perturbado su mente. Pero, a pesar de que nos detestaban y se mostraban crueles con nosotros, los amamos y nos poníamos al servicio de tan crueles enfermos. Resistíamos, luchábamos y dábamos la impresión de litigar, pero los amábamos. Quienes sirven a tales enfermos les resultan molestos; es una molestia que aporta salud.

7. *Multi ex Donatistarum schismate conversi ad Ecclesiam.*—Et tamen de multis gaudemus. Multi eorum fructuose victi sunt, quia nec victi sunt. Error humanus victus est, homo salvatus est. Nam medicus non contendit cum aegroto; et si aegrotus facit cum medi**[1596]**co, vincitur febris, et sanatur aegrotus. Nam hoc intendit medicus, vincere: hoc intendit et febris, vincere. Positus est quasi in medio aegrotus. Si vicerit medicus, salvus est aegrotus: si vicerit febris, morietur aegrotus. In contentione ergo nostra contendebat medicus pro salute, pro febre contendebat aegrotus. Qui animadverterunt medici consilium, vicerunt, febrem superaverunt. Habemus eos sanos et gaudentes nobiscum in Ecclesia. Blasphemabant nos antea, quia fratres nos non agnoscebant: febris enim mentem turbaverat. Nos tamen illos et detestantes nos, et saevientes in nos amamus, et saevientibus aegrotis serviebamus. Resistebamus, contendebamus, et quasi litigabamus; et tamen amabamus. Molesti enim sunt omnes qui talibus languentibus serviunt; sed ad salutem molesti sunt.

8. Pero a veces encontramos hombres perezosos que nos dicen: —Es verdad, Señor, es verdad; nada hay que decir en contra. —Entonces, ¿qué? Anda, ven. —Mi padre ha muerto entre ellos y mi madre allí fue sepultada. —Has nombrado a dos personas, una muerta y otra sepultada. Pero tú aún vives, aún tienes con quién hablar. Tus padres fueron cristianos en el partido de Donato; los padres de ellos quizá fueron también cristianos, pero sus abuelos o tatarabuelos fueron ciertamente paganos. ¿Acaso se mostraron fríos frente a la verdad los primeros en hacerse cristianos, a pesar de haber sido paganos sus padres? ¿Acaso siguieron la autoridad de sus padres y no antepusieron, más bien, a Cristo vivo a sus padres muertos? Por tanto, si aquí está la auténtica unidad, fuera de la cual morirás necesariamente por siempre, ¿por qué quieres seguir a tus padres muertos, muertos para ti y para Dios? ¿Qué dices? Responde. —Dices la verdad; nada hay que oponer. ¿Qué quieres que haga? No sé qué costumbre tiene aprisionados a tales hombres. Son letárgicos, sufren la enfermedad opuesta, han de morir durmiendo. Otros son frenéticos, molestos. En efecto, el letárgico, aunque ha de morir, al menos no molesta a quien le atiende. Los frenéticos, que han perdido la mente, son en verdad molestos; dementes y furiosos vagan armados de aquí para allá buscando a quiénes matar y a quiénes extraer los ojos. Nos han llegado noticias de que a cierto presbítero católico le han arrancado la lengua [5]. Esos son los frenéticos.

8. *Obstinatorum quorundam inepta excusatio. Aliorum insania et furor.*—Invenimus autem homines aliquando pigros dicentes: Verum est, domine, verum est; non est quid dicere. Quid ergo? Veni, age. Pater meus ibi est mortuus, mater mea ibi sepulta. Mortuum nominasti et sepultum. Vivis, adhuc est cum quo loqui. Parentes tui christiani fuerunt in parte Donati; parentes eorum forte et ipsi christiani avi aut proavi certe pagani. Qui ergo primi facti sunt christiani, cum extulissent parentes suos paganos, numquid contra veritatem frigidi fuerunt? numquid auctoritatem mortuorum parentum secuti sunt, et non potius mortuis parentibus vivum Christum praetulerunt? Si ergo hic vera unitas est, extra quam necesse est in aeternum moriaris, quare mortuos parentes tuos sequi vis, mortuos tibi et Deo? Quid dicis? responde. Verum dicis, non est quid dicere. Quid vis faciam? Consuetudo nescio quae tenet sibi homines tales. Lethargici sunt, contrario morbo laborant, dormiendo morituri sunt. Alii phrenetici sunt, molesti sunt. Nam etsi moriturus est lethargicus, vel servienti sibi non est molestus. Phrenetici molesti sunt, qui mentem perdiderunt, et insani atque furiosi armati vagantur hac atque illac, quaerentes quos occidant, quos excaecent. Nova enim nobis nuntiata sunt, cuidam presbytero nostro linguam exsecuerunt. Isti

[5] En la carta 185,7,30 relata Agustín al conde Bonifacio las violencias de los donatistas tras la conferencia. Dice así: «Todavía se trabaja entre ellos, y en este trabajo los católicos, máxime los obispos y clérigos, han padecido horrores y crueldades

Hay que ejercitar el amor, hay que amarlos también a ellos. Muchos, una vez corregidos, lloraron; muchos, corregidos; yo los conozco, pues han venido a mí del número de esos furiosos. Lloran a diario sus acciones pasadas y no se sacian de derramar lágrimas al mirar el furor de quienes aún se ensañan al no haber digerido la borrachera de la vanidad. ¿Qué hacemos, pues? El amor nos obliga a ponernos también a su servicio. Aunque causamos molestias a una y otra clase de enfermos, al letárgico despertándolo y al frenético atándolo, a todos los amamos.

9. Buena cosa es *la concordia entre los hermanos;* pero ved dónde: la concordia en Cristo, la concordia de los cristianos. *Y el amor al prójimo.* ¿Qué hacer, si aún no es hermano en Cristo? En cuanto hombre, es nuestro prójimo; ámale también a él para ganarle. Por tanto, si vives en concordia con tu hermano cristiano, has de amar al prójimo, aun aquel con quien ahora no vives en concordia, puesto que aún no es hermano en Cristo, porque aún no ha renacido en Cristo ni conoce los sacramentos de Cristo. Es un pagano, es un judío; pero, con todo, es tu prójimo, por ser hombre. Si le amas también a él, has entrado en otro amor, fruto de otro don, y así hay en ti dos: *La concordia entre los hermanos y el amor al prójimo.* Todos los que viven en concordia con los hermanos y aman a sus prójimos son los que componen la Iglesia, entregada a

phrenetici sunt. Excercenda est caritas, amandi et ipsi. Multi correcti fleverunt, multi correcti: nos novimus, ad nos venerunt de numero ipsorum furiosorum. Flent quotidie praeterita sua, nec satiantur lacrimis attendentes eorum furorem, qui non digesta ebrietate vanitatis adhuc saeviunt. Ergo quid facimus? Talibus servire caritas cogit. Et quamvis molesti sumus utrique generi, et lethargicum excitando, et phreneticum ligando, ambos tamen amamus.

9. *Concordia fratrum in Christo.*—Bona res *concordia fratrum;* sed videte ubi: in Christo, Christianorum. *Et amor proximorum* (Eccli 25,2). Quid, si adhuc nondum est frater in Christo? Quia homo, proximus est; ames et ipsum, ut lucreris et ipsum. Si ergo concordes cum fratre christiano, ames autem proximum, etiam cum quo modo concordia non est, quia nondum in Christo **[1597]** frater est, quia nondum in Christo renatus est, nondum Christi sacramenta novit; paganus est, Iudaeus est; est tamen proximus, quia homo est: si amas et ipsum, accessisti et ad aliam dilectionem alio dono, et sic sunt in te duo: *Concordia fratrum, et amor proximorum.* Ex his omnibus concordiam tenentibus cum fratribus et amantibus proximum, constat Ecclesia devota Christo, et subdita viro,

que sería largo enumerar. A algunos les han arrancado los ojos; a un obispo le cortaron las manos y la lengua; algunos han sido degollados. Me callo las torturas crueles, el saqueo a domicilio, las agresiones nocturnas y el incendio no sólo de casas particulares, sino también de iglesias. Tampoco faltaron algunos que arrojaron los códices del Señor a las llamas».

Cristo, sometida al varón, para que resulte esta tercera realidad: *el acuerdo mutuo entre marido y mujer*. Por eso recuerdo a vuestra caridad y os exhorto en el Señor, hermanos míos, a que menospreciéis los bienes presentes que no lleváis con vosotros al morir; a que os guardéis de los pecados, de la maldad, de las ambiciones mundanas. Entonces nuestro fruto llegará a su plenitud, y nuestra recompensa junto al Señor nos colmará de gozo. Pues, aunque decimos lo que hay que decir, aunque predicamos lo que hay que predicar y hemos cumplido ante el Señor y en su presencia; puesto que no hemos callado lo que tememos ni lo que amamos, de forma que aquel sobre quien descienda la espada de la venganza del Señor no encuentre nada que imputar al vigía, sin embargo queremos que esté segura nuestra recompensa no cuando vosotros os halláis perdidos, sino una vez encontrados. En efecto, también el apóstol Pablo estaba seguro de su recompensa, y, sin embargo, ¿qué dice al pueblo? *Ahora ya vivimos si vosotros estáis firmes en el Señor*. Os hablo a vosotros y a vuestra caridad, padres y hermanos, por mandato del Señor. Levanto mi palabra en favor también de mi hermano, vuestro obispo [6], cuyo gozo debéis ser vosotros obedeciendo al Señor nuestro Dios. En el nombre del Señor se os ha levantado esta iglesia, obra suya, gracias a las aportaciones benéficas, misericordiosas y devotas de los hermanos creyentes. Se os ha construido esta iglesia; pero vosotros sois Iglesia en un sentido más pleno. Se os ha construido la iglesia en que entren vuestros cuerpos; pero vuestras mentes deben ser el lugar adonde entre Dios. Honrasteis a vuestro obispo queriendo designar a esta basílica con el nombre de Florencia, pero vosotros sois su Florencia. En efecto, así dice el Apóstol: *Vosotros sois mi gozo y mi corona en el Señor*. Cuanto hay en el mundo se esfuma, pasa. Esta misma vida, ¿qué es sino lo que dijo el salmo: *De mañana pasará como la hierba; por la mañana florecerá y pasará; a la tarde decaerá, se endurecerá y se secará?* Así es toda carne. Por eso se nos ha prometido a Cristo, una nueva vida, una esperanza eterna y la consolación de la inmortalidad; promesa hecha ya realidad en la carne de Cristo. Recibió de nosotros aquella carne que ya es inmortal y nos mostró lo que se cumplió en él. Por nosotros tomó la carne. Pues en sí: *En el principio existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios*. Busca la carne y la sangre; ¿dónde puedes hallarla en la Palabra? Puesto que quiso sufrir en verdad con nosotros y redimirnos, se revistió de la forma de siervo y descendió quien ya estaba aquí para manifestarse, él que nunca se había ausentado; quiso hacerse hombre quien hizo al hombre, ser hecho de madre quien creó a la madre. Subió hasta la cruz, murió, y nos mostró lo que ya conocíamos: el nacer y el morir. Cumplió en sí, hecho humilde, lo que ya desde antiguo nos era habitual y conocido. Conocíamos el nacer y el morir, pero no el resucitar y el vivir por siempre. Asumió, hecho humilde, esta doble y antigua realidad nuestra; las otras dos realidades grandiosas y nuevas las cumplió en cuanto excelso. Resucitó su carne, la

ut fiat tertium, *Vir et mulier sibi consentientes* (Eccli 25,2). Unde admonemus Caritatem vestram, et vos exhortamur in Domino, praesentia contemnatis, fratres mei, quae non vobiscum moriendo portatis: caveatis peccata, caveatis iniquitates, caveatis saeculares cupiditates. Tunc enim est fructus noster in nobis integer, et merces nostra apud Dominum plena gaudiorum. Nam etsi dicimus quod dicendum est, etsi praedicamus quod praedicadum est, et solvimus nos apud Dominum in conspectu Domini, quia non tacuimus quod timemus, non tacuimus quod amamus, ut super quem venerit gladius vindictae dominicae, quid speculatori imputet non inveniat: tamen nolumus mercedem nostram securam esse vobis perditis, sed vobis inventis. Nam et apostolus Paulus securus erat de mercede sua, et tamen quid ait populo? *Nunc vivimus, si vos statis in Domino* (1 Thess 3,8). Loquor vobis et Caritati vestrae, secundum iussionem Domini, patres et fratres. Loquor etiam pro fratre meo episcopo vestro, cuius gaudium esse debetis, oboediendo Domino Deo nostro. Certe in nomine Dei facta est vobis haec ecclesia opera ipsius, per fidelium fratrum collationes beneficas, misericordes, devotas. Facta est vobis haec ecclesia: sed vos magis estis Ecclesia. Facta est vobis, quo corpora vestra intrent: sed mentes vestrae debent esse, quo Deus intret. Honorastis episcopum vestrum, ut hanc basilicam Florentiam vocare velletis; sed Florentia eius vos estis. Nam sic dicit Apostolus: *Gaudium et corona mea vos estis in Domino* (Phil 4,1). Quidquid est in saeculo, vanescit, transit. Vita ista quid est, nisi quod Psalmus dixit: *Mane sicut herba transiet, mane floriet et praeteriet: vespere decidet, durescit et arescit?* (Ps 89,6). Hoc est omnis caro. Ideo Christus, ideo nova vita, ideo spes aeterna, ideo consolatio immortalitatis promissa, et in Domini carne iam reddita. A nobis enim assumpta est illa caro, quae iam immortalis est, et nobis quod in se implevit, ostendit. Propter nos enim carnem habuit. Nam propter se: *In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deus, et Deus erat Verbum* (Io 1,1). Quaere carnem et sanguinem: ubi in **[1598]** Verbo? Quia vere nobis compati voluit, et nos redimere, induit se forma servi, et descendit qui hic erat, ut appareret qui non aberat; et voluit fieri homo qui fecit hominem, creari de matre, qui creavit matrem. Ascendit usque in crucem, mortuus est, et ostendit nobis quod noveramus, nasci et mori. Implevit in se humilis haec vetera nostra usitata et nota. Nasci et mori noveramus: resurgere et in aeternum vivere non noveramus. Duo ergo nostra vetera humilis assumpsit: duo alia magna et nova excelsus implevit. Resuscitavit carnem,

[6] De nombre Florencio, como se deduce de lo que sigue, estuvo presente en la primera sesión de la conferencia de Cartago.

elevó al cielo y está sentado a la derecha del Padre. Quiso ser nuestra cabeza; como cabeza gritó en favor de los miembros, puesto que, cuando aún estaba aquí, dijo: *Padre, quiero que donde estoy yo estén éstos conmigo.* Esperemos también para nuestra carne la resurrección, la transformación, la incorrupción, la inmortalidad, la eterna morada, y trabajemos para llegar a ello. He ahí la Florencia, la auténtica Florencia.

SERMON 359 A (= LAMBOT 4)

Tema: La paciencia y la parábola del administrador infiel (Lc 16,1-9).

Lugar: Tuneba.

Fecha: Desconocida.

1. Mientras nos hallamos en este mundo, siempre que procuremos tener el corazón en lo alto, no nos perjudicará el caminar aquí abajo. Caminamos abajo mientras caminamos en esta carne. Al fijar nuestra esperanza en lo alto, hemos como clavado el ancla en lugar sólido, para resistir cualquier clase de olas de este mundo; no por nosotros mismos, sino por aquel en quien está clavada nuestra ancla, nuestra esperanza, puesto que quien nos dio la esperanza no nos engañará y a cambio de la esperanza nos dará la realidad. Pues, como dice

levavit in caelum carnem, sedet ad dexteram Patris. Caput nostrum esse voluit, caput pro membris clamavit: quia et cum hic esset, dixit: *Pater, volo ut ubi ego sum, ibi sint et isti mecum* (Io 17,24). Speremus hoc et de carne nostra, resuscitationem, commutationem, incorruptionem, immortalitatem, aeternam mansionem: et agamus ut perveniamus. Haec erit Florentia, vera Florentia.

SERMO CCCLIX A (Lambot 4)

[PLS 2,759] *(RB 49 (1937) 258)*

[SERMO HABITUS TUNEBA DE PATIENTIA ET DE LECTIONE EVANGELII DE VILLICO]

1.* Quamdiu sumus in hoc saeculo, si cor sursum habere curemus, non nobis oberit quod deorsum ambulamus. Ambulamus enim deorsum in hac carne. Sursum autem figentes spem nostram, tanquam anchoram in solido posuimus: utcumque mundi huius fluctibus resistere, non per nos ipsos sed per illum in quo ipsa anchora fixa est, spes nostra, quoniam qui nos sperare fecit, non decipiet, ut pro spe reddat rem. *Spes* enim,

* *Divisio in numeros nostrae editionis est.*

el Apóstol, *la esperanza que se ve no es esperanza. En efecto, lo que uno ve, ¿cómo lo espera? Si esperamos lo que no vemos, por la paciencia lo esperamos.*

2. Quiero hablar a vuestra caridad sobre esta paciencia cuanto el Señor me conceda. También Jesucristo el Señor dice en cierto lugar del Evangelio: *Con vuestra paciencia poseeréis vuestras almas.* Y en otro lugar se dice igualmente: *¡Ay de aquellos que perdieron la paciencia!* Sea que se hable de paciencia, de aguante o de tolerancia, única es la realidad, significada con varios términos. Nosotros hemos de fijar en nuestro corazón esa única realidad, no la diversidad de las palabras que la expresan, y poseer en nuestro interior lo que designamos fuera. Quien sabe que es un peregrino en este mundo, independientemente del lugar en que se halle corporalmente; quien sabe que tiene una patria eterna en el cielo, quien tiene la certeza de que allí se encuentra la región de la vida feliz, que aquí es lícito desear, pero no es posible tener y arde en deseo tan bueno, tan santo y tan casto, ése vive aquí pacientemente. La paciencia no parece necesaria para las situaciones prósperas, sino para las adversas. Nadie soporta pacientemente lo que le agrada. Por el contrario, siempre que toleramos, que soportamos algo con paciencia, se trata de algo duro y amargo; por eso no es la felicidad, sino la infelicidad, la que necesita la paciencia. Con todo, como había comenzado a decir, todo el que arde en deseos de la vida eterna, por feliz que sea en cualquier tierra, tendrá que vivir necesariamente con

sicut ait apostolus, *quae videtur, non est spes. Quod enim videt quis, quid sperat? Si autem,* inquit, *quod non videmus speramus, per patientiam expectamus* (Rom 8,24-25).

2. De hac patientia quod dominus donat loqui uolo caritati uestrae. Dicit enim et dominus Iesus Christus in euangelio quodam loco: *In vestra patientia possidebitis animas vestras* (Lc 21,19). Dicitur et alio loco: *Vae his qui perdiderunt patientiam* (Eccli 2,16). Siue patientia, siue sustinentia, siue tolerantia nominetur, pluribus uocabulis eandem rem significat. Nos uero non diuersitatem sonorum, sed rei ipsius unitatem in corde figamus et quod foris uocamus intus habeamus. Qui nouit se peregrinam agere in hoc mundo uitam ubicumque terrarum secundum corpus fuerit constitutus, qui scit se habere patriam aeternam in caelis, qui fidit ibi esse regionem beatae uitae, quam hic concupiscere licet, habere non licet, tam bono, tam sancto, tam casto flagrans desiderio, patienter hic uiuit. Patientia non uidetur necessaria esse in rebus prosperis, sed in rebus aduersis. Nemo patienter tolerat quod delectat. Sed quidquid toleramus, quidquid patienter ferimus, durum et amarum est, ac per hoc, non est necessaria patientia felicitati, sed infelicitati. Verumtamen, ut dicere coeperam, quisquis desiderio flagrat uitae aeternae, in quacumque terra fuerit in felicitate, necesse est patienter uiuiat, quia

paciencia, puesto que le resulta molesto el tolerar la propia peregrinación hasta que llegue a la patria deseada y amada. Uno es el amor propio del deseo y otro el propio de la visión. En efecto, el que desea, ama también; y quien desea, ama hasta llegar a lo amado; y quien ya lo ve, ama para permanecer en ello. Si el deseo de los santos, originado por la fe, es tan ardiente, ¿cómo será en presencia de la realidad? Si tal es nuestro amor cuando amamos sin haber visto, ¿cómo amaremos cuando veamos?

3. Así, pues, tres cosas son las que principalmente nos encarece el Apóstol que construyamos en el hombre interior: la fe, la esperanza y el amor; y, tras haber encomiado las tres virtudes, dice para concluir: *La mayor de todas es el amor. Perseguid el amor.* ¿Qué es, pues, la fe? ¿Qué la esperanza? ¿Qué el amor? ¿Y por qué es mayor el amor? Según la define cierto texto de las Escrituras, *la fe es el contenido de lo que se espera, la prueba de lo que no se ve.* Quien espera algo, aún no posee lo que espera, pero mediante la fe se hace semejante a quien lo posee. La fe es, dice, *el contenido de lo que se espera;* aún no es la realidad misma que poseeremos, pero la fe está en su lugar. No se puede decir que no tiene nada quien tiene la fe o que está vacío quien se encuentra lleno de fe. Por eso es grande la recompensa de la fe: porque, aunque no ve, cree. Si viera, ¿qué recompensa merecería? Por esa razón, cuando el Señor resucitó de entre los muertos y se manifestó a sus discípulos, no sólo hasta ser visto, sino hasta

ipsam peregrinationem suam aegre tolerat, donec ad desideratam patriam post amorem perueniat. Alius est amor desiderii, alius uisionis. Nam et qui desiderat, amat; et qui uidet, *(259)* amat; et qui **[760]** desiderat, amat ut perueniat; et qui uidet, amat ut maneat. Si autem desiderium sanctorum sic flagrat ex fide, quid erit in specie? Si sic amamus, cum credimus, quod nondum uidemus, quomodo amamus, cum uidebimus?

3. Ideo tria ista dicit apostolus quae praecipue commendat in interiore homine construenda: fidem, spem, caritatem, et cum tria ipsa laudaret, ad extremum ait: *Maior autem horum caritas* (1 Cor 13,13). *Sectamini caritatem* (ib., 14,1). Quid ergo fides? Quid spes? Quid caritas? Et quare maior caritas? *Fides est,* sicut quodam scripturarum loco definitum est, *sperantium substantia, convictio rerum quae non videntur* (Hebr 11,1). Qui sperat, quod sperat nondum habet, sed credendo similis est possidenti. Est enim fides, ait, *sperantium substantia,* nondum est res ipsa quam tenebimus, sed ipsa fides pro ipsa re est. Non enim nihil tenet qui fidem tenet, aut inanis est qui fide plenus est. Ideo magna est merces fidei quia non uidet et credit. Nam si uideret, quae merces esset? Ideo dominus, cum resurrexisset a mortuis et ostendisset se discipulis suis, non solum oculis uidendum sed etiam manibus contrectandum, at

ser tocado con las manos, y convenció a los sentidos humanos que él, el que poco antes había colgado del madero, era quien había resucitado, tras vivir con ellos durante algunos días, los que le parecieron suficientes para afianzar el Evangelio y asegurar la fe en la resurrección, subió a los cielos para que nadie le viera, antes bien le poseyeran por la fe. Si permaneciese siempre aquí, visible a estos ojos, la fe no merecería elogio alguno. Ahora, en cambio, se dice a un hombre: «Cree». Pero él quiere ver. Se le replica: «Cree ahora, para poder ver alguna vez. La fe origina el merecimiento; la visión es el premio. Si quieres ver antes de creer, pides la recompensa antes de realizar el trabajo. Eso que quieres poseer tiene un precio. Tú quieres ver a Dios. El precio de tan gran bien es la fe. ¿Quieres llegar y no quieres caminar? La visión es la posesión; la fe, el camino. Quien rehúsa la fatiga del camino, ¿cómo puede reclamar el gozo de la posesión?»

4. La fe no desfallece, porque la sostiene la esperanza. Elimina la esperanza, y desfallecerá la fe. ¿Cómo va a mover, aunque sólo sea los pies, para caminar quien no tiene esperanzas de poder llegar? Si, por el contrario, a la fe y a la esperanza les quitas el amor, ¿de qué aprovecha el creer, de qué sirve el esperar, si no hay amor? Mejor dicho, tampoco puede esperar lo que no ama. El amor enciende la esperanza, y la esperanza brilla gracias al amor. Pero ¿qué fe habrá que elogiar cuando lleguemos a la posesión de aquellas cosas que hemos esperado creyendo en ellas sin haberlas visto? Porque la fe es *la prueba de lo que no se ve.* Cuando veamos, ya no se

ubi conuicit sensus humanos se esse qui resurrexit qui paulo ante pendebat in ligno, conuersatus cum eis aliquot diebus quantum ei sufficere uisum est ad confirmandum euangelium et fidem resurrectionis adstruendam, ascendit in caelum, et nec ipse uideretur, sed credendo teneretur. Nam si semper hic esset, et conspicuus istis oculis esset, laus fidei nulla esset. Nunc uero dicitur homini: Crede. Et uult uidere. Respondetur ei: Vt aliquando uideas, interim crede. Fides meritum est; uisio praemium est. Si uidere uis antequam credas, *(260)* mercedem ante opus postulas. Quod uis habere habet pretium. Videre uis deum. Cuius tanti boni fides est pretium. Peruenire uis, et ambulare non uis? Visio possessio est, fides uia est. Qui recusat laborem itineris, quomodo quaerit gaudium possessionis?

4. Sed non deficit fides, quoniam subest spes. Tolle spem, et deficit fides. Quomodo enim ambulando uel pedes mouet, qui se non sperat posse peruenire? Si autem utrumque, id est: et fidei et spei amorem detraxeris, quid prodest quia credit, quid prodest quia sperat, si non amat? Immo uero nec sperare potest quod non amat. Amor enim acce<n>dit spe<m>, spes fulgit amore. Sed cum peruenerimus ad ea quae credentes non uisa sperauimus, quae ibi fides laudabitur? Siquidem *fides est convictio rerum quae non videntur* (Hebr 11,1). Cum uiderimus,

hablará de fe. Entonces verás, no creerás. Lo mismo sucederá con la esperanza. Cuando se haga presente la realidad, ya no la esperarás. *Pues lo que uno ve, ¿cómo lo espera?* Ved que, cuando hayamos llegado, dejará de existir la fe y la esperanza. Y ¿qué pasará con el amor? La fe aboca en la visión; la esperanza, en la realidad. Allí existirá ya la visión y la realidad, no ya la fe o la esperanza. Y el amor, ¿qué? ¿Acaso puede desaparecer también él? Si ya se inflamaba ante lo que no se veía, cuando lo vea, sin duda, se inflamará más. Con razón, pues, se dijo: *Pero el amor es la mayor de todas,* porque a la fe le sucede la visión; a la esperanza, la realidad; pero al amor nada le sigue: el amor crece, el amor aumenta, y alcanza su perfección mediante la contemplación.

5. Deseando ya desde aquí ver el rostro de Dios y suspirando por llegar a la patria de la eterna felicidad, ¿no es cierto que, independientemente de la felicidad mundana de que nos veamos rodeados y de la abundancia y sobreabundancia de bienes de que nos sintamos llenos, nosotros los que ardemos en tal deseo experimentaremos siempre como miserable nuestro peregrinar y que desde esa misma miseria hemos de suplicar al Señor, diciéndole siempre: *Líbrame, Señor?* Dice el pobre: *Líbrame,* y piensas que se refiere a su pobreza. Dice el rico: *Líbrame,* y tal vez está enfermo. Pero se da el caso de que está sano y es rico, y grita aún: *Líbrame.* ¿De qué sino de lo que dice la misma oración: *Líbranos del mal?* Cualesquiera que sean los bienes entre los que viva, el cristiano ha de cla-

non dicetur iam **[761]** fides. Videbis enim, non credes. Item ipsa spes. Cum fuerit res, iam non speras. *Quod enim videt quis, quid sperat?* (Rom 8,24). Ecce cum peruenerimus, finitur fides, finitur spes. Caritas quid? Fides uertitur in speciem, spes uertitur in rem. Iam species erit et res, non fides et spes. Caritas quid? Numquid potest ipsa finiri? Si enim <iam inflammabatur> in id quod non uidebatur, utique cum uiderit, amplius inflammabitur. Bene ergo dictum est: *Maior autem horum caritas,* quoniam fidei species succedit, spei re<s> succedit, caritati nulla res succedit; ipsa crescit, ipsa augetur, ipsa illa contemplatione perficitur.

5. Hinc desiderantes faciem dei, suspirantes ad patriam sempiternae felicitatis, nonne quantacumque saeculi felicitate circumfluamus, quantacumque rerum copia et redundantia repleamur, in illo desiderio constituti, peregrinationem terrenam miseram habebimus, et miseratione ipsa ad deum deprecamur, dicentes semper: *Domine libera me?* (Ps 7,2). Dicit pauper: *Libera me;* et putas eum dicere ut liberetur a paupertate. Dicit diues: *Libera me;* forte aegrotat. Immo sanus est, et diues est, et clamat: *Libera me.* Vnde, nisi quod dicit ipsa oratio: *Libera nos a malo?* (Mt 6,13). In quibuscumque bonis uersetur, necesse est christianus con-

mar también necesariamente: *Líbranos del mal.* Si grita: *Líbranos del mal,* hay algo de lo que ha de ser librado; si ha de ser librado de algo, es que vive en medio de algún mal; y, si se halla envuelto en algún mal, sean cuales sean los bienes que puedan deleitarle, tiene qué tolerar hasta el momento de disfrutar de Dios. Así, pues, el aguante es necesario en este mundo a todos: a los pobres, a los ricos, a los sanos, a los enfermos, a los cautivos, a los libres, a los peregrinos, a los que viven en su propia patria; el aguante es necesario, puesto que todos somos peregrinos en este mundo. Y hasta que no se vean libres de esta condición de peregrinos y se adhieran a aquella verdad y sustancia inmutable, por la que suspiraron siendo peregrinos, se encuentran entre tentaciones y gritan al Señor con sincero corazón: *Líbranos del mal.*

6. Los hombres miserables ponen su mirada en aquellos a quienes el mundo llama dichosos y quieren ser como ellos, pensando que, cuando eso sea realidad, se verán libres de todo mal. Es un pensamiento errado, además de no cristiano, rebosante de avaricia, no de fe: piensan que no les queda nada después de esta vida. No digo: «En esta vida es feliz quien abunde en cualquier clase de bienes». Lejos de mí el afirmar tal cosa; pero, si no cree que haya nada después de esta vida, nunca será feliz. La razón y la misma verdad prueban que aquí nadie puede ser feliz; me refiero a la felicidad tal como la considera la sabiduría, no la avaricia. Mas he aquí que, al yo proponerlo, todo hombre ha considerado que puede ser feliz. Y comienzo a preguntarle si la felicidad se halla en esta tierra.

clamet: *Libera nos a malo.* Si clamat: *Libera nos a malo,* est unde liberetur; si est unde liberetur, in malo est; si in malo est, quantacumque habeat bona quibus delectetur, habet quod toleret *(261)* donec deo perfruatur. Tolerantia ergo necessaria est in hoc saeculo pauperibus, diuitibus, sanis, aegrotantibus, captiuis, liberis, peregrinantibus, in sua patria constitutis; necessaria est tolerantia, quia omnes peregrinantur in mundo. Et donec ab ista peregrinatione liberentur et inhaereant illi ueritati et incommutabili substantiae, cui peregrinantes suspirauerunt, uersantur in temptationibus et uero corde ad deum clamant: *Libera nos a malo.*

6. Vident autem homines miseri eos qui in hoc saeculo appellantur beati, et uolunt tales esse, et putant quoniam, cum tales fuerint, iam in malo non erunt. Peruersa ista mens est, et non christiana, cupiditate plena, non fide: nihil sibi putant esse post hanc uitam. Non dico: Felix est in ista uita qui abundauerit rebus omnibus. Absit ut dicam, sed si nihil putat esse post hanc uitam, felix numquam est. Conuincit enim ratio, conuincit ueritas, neminem hic esse posse felicem, felicem dico sicut iudicat sapientia, non sicut iudicat auaritia. Et ecce, cum proposuero, **[762]** iudicauit omnis homo eum esse <posse> felicem. Et incipio illum quaerere utrum inueniatur in hac terra. Numquid dico: Felix est

¿Digo acaso: «Feliz es quien está sano, quien es rico, quien goza de honores, quien vive tranquilo con todos los suyos»? No es eso lo que digo, sino esto otro: «Feliz es aquel a quien nada le falta». Se me responderá al instante: «Entonces el rico es feliz, porque nada le falta». Si nada le falta, nada desea; pero, si desea, es que algo le falta. Tú te fijas en lo que tiene, yo en lo que ambiciona. ¿Cómo es que nada le falta a aquel a quien le parece poco lo que tiene y desea tener más? Puedes ver que todo lo que ha reunido y posee es como leña que alimenta la llama y la hace crecer, pero que no la sacia. Por tanto, si cuanto más tiene, más ardientemente ambiciona, no te voy a decir: «Está necesitado», sino: «Está más necesitado que aquel otro mendigo». Los deseos de un mendigo se sacian con pocas monedas, mientras que la ambición de un hombre avaro no la sacia ni el mundo entero. Quizá aquí repliques: «¿Qué, si se conforma con lo que tiene?» Lo alabaré si encuentro a hombre tal y me congratularé; marcó los límites a una cosa infinita, pudo decir a la avaricia: «Hasta aquí». Se requiere grandes fuerzas y un gran dominio de la mente para establecer una medida, para quebrar el ávido apetito, poner frenos a la avaricia y establecer un límite a la pasión ardiente. Gran fortaleza, lo confieso; gran fortaleza. Con todo, según mi definición anterior, aún no lo considero feliz. ¿Qué dije? ¿Quién es feliz? Aquel a quien nada le falta. He aquí que a éste nada le falta; abunda en todo y nada más quiere. Pero sigo preguntando: ¿Es verdad que no quiere tener más? Se me responde: —No, no quiere tener más. —¿No teme

qui sanus est, qui diues est, qui honoratus est, qui cum omnibus suis saluus uiuit? Non hoc dico, sed: Felix est qui non eget. Respondetur continuo: Ergo diues felix est, quia non eget. Si non eget, non cupit, si cupit eget. Tu adtendis facultatem, ego interrogo cupiditatem. Quomodo non eget, cui parum est quod habet et habere plura desiderat? Vides quia omnia quae congessit ut habeat, ligna sunt ad flammam unde crescat non unde satietur. Ergo si ardentius cupit quanto plus habet, non dico tibi: Egens est, sed mendico illo egentior est. Mendici enim cupiditatem satiant pauci nummi, auari hominis cupiditatem nec totus mundus. Iam hic forte a te respondetur: Quid, si non quaerit aliquid quam id quod habet? Laudo si inuenero, multum gratulor, fixit modum rei infinitae, potuit dicere auiditati: Hucusque. Magnae uires, magna dominatio mentis est adhibere modum, frangere auidum appetitum, refrenare cupiditatem, imponere metas ardenti libidini. Magna uirtus, fateor, magna uirtus. Verumtamen secundum id quod definiebam nondum dico felicem. Quid enim dixi? Quis est felix? Qui non eget. Ecce iste non eget: et abundat rebus omnibus, et amplius nihil quaerit. Adhuc interrogo: Non uult plus habere? Respondetur: Non uult habere. Quod habet, non timet perdere?

perder lo que posee? Se me responde: «Sí, tiene ese temor». ¿Cómo entonces no le falta nada? Aunque no le falten bienes, le falta, al menos, seguridad. ¿Y quién hay en este mundo que pueda darle seguridad de que no perecerá lo que posee? ¿Quién puede ofrecerle seguridad respecto a cosas inseguras y huidizas? Muchos, ricos cuando se fueron a dormir, se levantaron pobres. Así, pues, nadie puede darle esa seguridad. El mismo lo sabe, y por eso teme. Es preciso, por tanto, que recobre ánimo, que adquiera fuerzas aún mayores, adquiera una fortaleza más sólida, para que así como impuso límites a su ambición, de igual manera no tema perder lo que posee y afiance su corazón y, después de haber perdido todo, pueda decir: *Desnudo salí del seno de mi madre, desnudo volveré a la tierra. El Señor me lo dio, el Señor me lo quitó. Como plugo al Señor, así sucedió; sea bendito el nombre del Señor.* Gran atleta del Señor fue éste, puesto que luchaba con un poderoso adversario. Supongamos que hay un hombre tan magnánimo que ni se hincha con los bienes que posee ni se resquebraja si alguna vez los pierde, sino tal que los tiene como si no los tuviera, usa de este mundo como si no usara; que tenga como su gran riqueza la misma voluntad de su Señor, como el hombre que acabamos de recordar: *Como plugo al Señor, así sucedió; sea bendito el nombre del Señor;* que tanto si es rico como si es pobre diga: «Es voluntad de mi Dios». Ved cómo cumplió él lo que muchos cantan, pero pocos llevan a la práctica: *Bendeciré al Señor en todo momento; su ala-*

Respondetur: Timet. Quomodo ergo non eget, et si iam non eget facultate, eget uel securitate. Et quis est qui eum faciat securum in hoc mundo quia non potest perire quod possidet, a quo accipiat securitatem de rebus nutantibus et labentibus? Multi diuites dormierunt, pauperes surrexerunt. Nemo ergo illi securitatem hanc dat. Et scit et ipse, et ideo timet. Augeatur ergo oportet animus huius, acci*(262)*piat ampliores uires, ueniat illi maius robur, ut quomodo imposuit metas cupiditati, sic etiam non timeat perdere quod habet, firmetque sic cor suum ut possit, amissis omnibus, dicere: *Nudus exii de utero matris meae, nudus revertar in terram. Dominus dedit, dominus abstulit; sicut domino placuit ita factum est, sit nomen domini benedictum* (Iob 1,21). Magnus iste athleta dei, quia et cum magno aduersario luctabatur! Faciamus ergo hominem tam magnanimem ut nec de his rebus quas habet infletur, nec his amissis et perditis aliquando frangatur, sed talis sit habens quasi non habens, utatur hoc mundo tamquam non utens, habeat **[763]** magnam facultatem, ipsam sui domini uoluntatem, sicut ille quem commemorauimus: *Sicut domino,* inquit, *placuit, ita factum est, sit nomen domini benedictum* (ib., 1,21): diuitem esse: uoluntas dei mei; <pauperem esse: uoluntas dei mei>. Videte quomodo impleuerit quod omnes cantant sed pauci faciunt: *benedicam dominum in omni tempore; semper laus eius*

banza está siempre mi boca. ¿Qué significa *en todo momento?* Cuando las cosas van bien y cuando van mal: esto significa *en todo momento;* es decir, siempre. Es rico en verdad el que lo es en su interior; no en el interior de unas paredes, sino en el interior de sus pensamientos; en su conciencia, no en su arca. Tales riquezas no las puede perder ni un náufrago; puede salir de entre las olas desnudo y lleno al mismo tiempo. ¿Podemos pensar que hemos hallado un hombre feliz? Si es feliz aquel a quien nada le falta, si tal hombre existiera en la tierra, ¿por qué no iba a ser feliz? Considero que descubrimos que también a él le falta algo; y, si algo le falta, aún no es feliz. Nada ambiciona, puede perderlo todo sin alterarse, no se hincha con la prosperidad ni decae ante la adversidad. ¿Cómo no es feliz aún? No me atrevo a considerarlo feliz si descubro que aún le falta algo. Dirá alguien: «¿Cómo podrás descubrir que a él le falta algo?» Lo descubro ciertamente. Si cree en Dios, aún le falta algo, aún es mendigo de Dios. Pudiera darse el caso que ese hombre no tenga que decir en la oración: *Líbranos del mal;* pero dice: «Algo me falta». ¿Qué le falta? La vida eterna, que aún no posee. Vive entre tentaciones. Mira al mismo Job, puesto en situación de amar gratuitamente a Dios, situación causada por el diablo; después de haber perdido todas sus cosas, perdido el solaz de los hijos, cuando sólo le quedaba su mujer, tentadora, no consoladora, fue herido aún con una gran llaga que llegaba de la cabeza hasta los pies, quitándosele así hasta el patrimonio del pobre. En efecto, el patrimonio del pobre es la salud, cuya ausencia hace amargos

in ore meo (Ps 33,2). Quid est: *in omni tempore?* Et quando bene est, et quando male est: hoc est omni tempore, hoc est semper. Ille uere diues est qui intus diues est, non intra parietes, sed intra cogitationes, in conscientia non in arca. Tales diuitias nec naufragus potest amittere; potest enim de fluctibus et nudus et plenus exire. Puto nos inuenisse felicem? Si felix est qui non eget, talis quisquis in terra fuerit, cur non felix? Puto quia inuenimus et talem egentem; si adhuc eget, nondum est felix. Ecce nihil cupit, ecce securus amittit, non inflatur prosperis, non debilitatur aduersis. Quomodo nondum est felix? Si inuenero egentem, non audeo pronuntiare felicem. Et unde, ait quisquam, etiam istum egentem inuenturus es? Inuenio plane. Si credit in deum, adhuc eget, adhuc mendicus dei est. Potest enim fieri ut talis homo non dicat in oratione: *Libera nos a malo,* sed dicit: Egeo. Quo eget? Vita aeterna. Hanc nondum habet. Inter temptationes uersatur. Ecce ipse Iob, prouocatus ut gratis diligeret deum, nam ad hoc eum diabolus prouocauit, perditis omnibus rebus, amisso solacio filiorum, remanente sola uxore temptatrice non consolatrice, etiam graui uulnere percussus est a capite usque ad pedes ut tolleretur illi etiam pauperis patrimonium. Pauperis *(263)* enim patrimonium sanitas est, quam diues quando non habet, amarum est

al rico todos sus bienes. Quizá puedas encontrar un pobre que no tenga necesidad del patrimonio del rico, pero no encontrarás a un rico a quien no sea necesario el patrimonio del pobre. Job perdió hasta el patrimonio de los pobres, es decir, la salud, al verse llagado de la cabeza hasta los pies. Pero no llegó hasta atribuir a Dios la necedad; ni siquiera en sus males encontró a Dios molesto; Dios siempre fue de su agrado. La nueva Eva le sugirió la blasfemia, inspirada por la serpiente, contra la que él luchaba invisiblemente: *Pronuncia algo contra Dios,* le dijo, *y muere.* Y él le replicó: *Has hablado como una mujer necia. Si recibimos los bienes de la mano de Dios, ¿por qué no hemos de soportar los males?* Ella era otra Eva, pero él no era otro Adán. Aquél fue vencido en el paraíso, éste venció en el estiércol. Pero, sin embargo, viendo que padecía tantos males, dijo en cierto lugar: *¿Acaso no es la vida humana una tentación sobre la tierra?* Hallándose, pues, en esta vida humana, se hallaba, sin duda, en medio de la tentación. Quería verse libre de tal prueba. Hasta él echaba de menos la vida en que no existe tentación. Si la echaba de menos, aún no era feliz. En consecuencia, tampoco lo es ningún hombre que aquí te imagines, describas, diseñes y desees, que no encontrarás. En esta tierra nadie puede ser feliz.

7. ¿De qué me había propuesto hablar? De la paciencia. Si vuestra caridad no lo ha olvidado, de eso me propuse hablar. Así, pues, cuán gran bien sea la paciencia... resistimos en esta felicidad terrena gracias a ella. Quien no la tenga des-

quidquid habet. Forte inuenis pauperem cui non sit necessarium patrimonium diuitis; non inuenis diuitem cui non patrimonium pauperis etiam ipsum sit necessarium. Patrimonium pauperum, hoc est sanitatem, amisit Iob, percussus graui <uulnere> a capite usque ad pedes. Non est tamen ductus ut deo daret insipientiam et in malis suis displiceret ei deus: semper deus placuit. Eua noua suggessit blasphemiam instinctu serpentis cum quo ille inuisibiliter luctabatur: *Dic aliquid,* inquit, *in deum, et morere.* Et ille: *Locuta es tamquam una ex insipientibus mulieribus. Si bona percepimus de manu domini, mala non sustinemus?* (Iob 2,9-10). Illa Eua erat, sed Adam ille non erat. Victus est ille in paradiso, uicit iste in stercore. Sed tamen, inter illa ipsa quae patiebatur, ait quodam loco: *Num* **[764]** *quid non temptatio est vita humana super terram?* (ib., 7,1). In hac ergo uita humana constitutus, procul dubio in temptatione fuerat constitutus. Volebat liberari ab hac temptatione. Adhuc et ipse egebat uita ubi non est temptatio. Si egebat, felix nondum erat. Ac per hoc, qualemcumque hominem hic constitueris, descripseris, depinxeris, optaueris quod non inuenis. Felix nemo esse potest in hac terra.

7. Quid proposueram? De patientia loqui. Si non excidit caritati vestrae, hoc proposui. Iam ergo quantum sit bonum patientia... in hac terrena felicitate propter illam duramus. Quisquis eam non habuerit,

fallecerá, y quien desfallezca en el camino no llegará a la patria deseada. Ved cuán verdad es que en nuestra paciencia poseeremos nuestras almas.

8. Mientras vivamos aquí, sea cual sea nuestra felicidad, hemos de vivir con paciencia. Todos, o casi todos, tememos morir. La enfermedad puede hacer acto de presencia o no. Tememos perder los seres queridos; podemos perderlos y podemos no perderlos. Cualquier mal que temas en esta tierra puede hacerse realidad o no. La muerte es lo único que no puede no ser realidad. Puede diferirse, pero no eliminarse; sin embargo, pensando en diferirla, todos trabajan, velan, se defienden, trancan las puertas, se dan a la mar, aran. Todo lo que trabajan, sea en la tierra, sea en casa, se hace no para no morir, sino para morir un poco más tarde. Considerad, amadísimos, cuánto esfuerzo derrochan todos los hombres para diferir su muerte. Si tanto nos esforzamos para morir un poco más tarde, ¿cuánto no hemos de hacerlo para no morir nunca? También esto hay que contarlo entre las cosas que hay que aguantar, soportar y llevar con paciencia; es decir, este temor a la muerte con el que lucha toda alma. Ved, en efecto, lo que dijo el Apóstol: *Gemimos* en esta tierra *oprimidos* por el peso de esta carne mortal, *de la que no queremos vernos despojados, antes bien vernos revestidos para que lo mortal sea absorbido por la vida.* Nos vemos oprimidos, dijo, por el peso del cuerpo corruptible; y, aun gimiendo bajo el cuerpo, no queremos vernos despojados. ¿Qué significa que no queremos vernos despojados? No queremos abandonar el cadáver bajo el cual gemimos. ¡Oh carga infelizmente dulce! *Gemimos oprimidos,* dice. Entonces, si gimes bajo su peso, déjalo de buena gana. *Del cual no queremos vernos despojados.* ¿Qué queremos entonces? *Vernos revestidos.* ¿Para cargar con un doble peso? No, dice. Entonces, ¿con qué finalidad? *Para que lo mortal sea absorbido por la vida.* Deseamos llegar a la vida eterna. Queremos llegar al lugar donde nadie muere; pero no a través de la muerte, si fuera posible, es decir, siendo arrebatados en vida hacia aquel lugar y adquiriendo aun en vida nuestro cuerpo aquel carácter espiritual que recibirá tras la resurrección. ¿Quién no desearía esto? ¿No lo quiere todo hombre? Pero al que quiere otra cosa se le dice: «Emigra». Recuerda lo que has cantado en el salmo: *Soy un inquilino en esta tierra.* Si eres inquilino, habitas en morada ajena. Si habitas en morada ajena, tendrás que salir de ella cuando te lo mande el dueño de la misma. Es de todo punto necesario que alguna vez te mande salir, pero tampoco te ha fijado fecha de permanencia. No tienes un contrato firmado por él. Mientras habites de forma gratuita, el salir de la morada depende de que él te lo mande. También esto hay que tolerarlo y hace necesaria la paciencia.

9. Así vio aquel siervo que su amo iba a mandarle salir de la administración; pensó en su futuro y se dijo: *Mi amo me va a expulsar de la administración. ¿Qué he de hacer? Cavar no puedo, mendigar me da vergüenza.* De una cosa le aparta el trabajo; de la otra, la vergüenza; pero en esos apu-

deficit. Quisquis in itinere deficit, ad patriam desideratam non perueniet. Videtis quam uerum est quia in nostra patientia possidemus animas nostras (cf. Lc 21,19).

8. Cum ergo hic uiuimus, in quantacumque felicitate uiuamus, patienter uiuamus. Mori autem omnes, aut paene omnes, timemus. Aegritudo potest esse, potest non esse. Timetur amissio carorum: possunt amitti, possunt et non amitti. Quidquid mali timueris in hac terra, et esse potest et non esse. Mors non potest non esse. Differri potest, auferri non potest, et tamen pro eius dilatione omnes laborant, uigilant, muniunt se, ianuas obserant, nauigant, arant. In terra, in domo, ubi*(264)*cumque laborent, ideo laborant, non ut <non> moriantur, sed ut paulo serius moriantur. Considerate karissimi, quantus labor impendatur ab omnibus hominibus ut tardius moriantur. Si tantum laboris impendimus ut tardius moriamur, quid inpendendum est ut numquam moriamur? Etiam hoc inter ferenda numeratur et inter toleranda et habenda patienter: ipse mortis timor cum quo luctatur omnis anima. Etenim uidete quid ait apostolus: *Ingemiscimus gravati* in hac terra sub hoc onere corruptibilis carnis *in quo nolumus,* inquit, *spoliari, sed supervestiri ut absorbeatur mortale a vita* (2 Cor 5,4). Grauamur quidem, inquit, onere corruptibilis corporis, et sub isto corpore gemimus, et nos spoliari nolumus. Quid est, nolumus spoliari? Nolumus ponere ipsum cadauer sub quo gemimus. Ponere nolumus. O sarcina infeliciter dulcis! *Ingemiscimus,* inquit, *gravati.* Ergo libenter pone, si gemis sub onere. *In quo nolumus,* inquit, *spoliari.* Sed quid? *Supervestiri.* Ut onera duo portes? Non, inquit. Sed quare? *Ut absorbeatur mortale a vita.* Ad uitam enim aeternam uolumus peruenire. Ubi nemo moriatur uolumus peruenire, sed per mortem nolumus, si posset fieri, ut cum uiuimus illo **[765]** raperemur, et conuerteretur corpus nostrum cum uiuimus in illam speciem spiritualem, in qua<m> conuertendum est cum resurgimus. Quis non optaret hoc? Non uult omnis homo? Sed aliud uolenti dicitur: Migra. Memento quid in psalmo cantaueris: *Inquilinus ego sum in terra* (Ps 118,19). Si inquilinus es, in alieno manes. Si in alieno manes, quando domnedius iusserit migras. Et necesse est iubeat domnedius ut aliquando migres, nec diem mansionis constituit. Non enim chirographum tecum fecit. Quando *(265)* gratis manes, migratio tua est iussio ipsius. Et haec tolerantur et propter hoc patientia necessaria est.

9. Vidit hoc seruus ille quia iussurus erat dominus eius ut de actu exiret, et cogitauit in posterum, et ait sibi: *Eiecturus est me de actu dominus meus. Quid faciam? Fodere non possum, mendicare confundor* (Lc 16,3). Hinc reuocat labor, hinc pudor, sed aestuanti consilium non

ros no le faltó decisión. *Ya sé,* dijo, *lo que he de hacer.* Reunió a los deudores de su amo y les presentó los contratos firmados. *—Di tú, ¿cuál es tu deuda? El responde: —Cien medidas de aceite. —Siéntate rápidamente y pon cincuenta. Toma tu garantía. Y al otro: —Tú, ¿cuánto debes? —Cien medidas de trigo. —Siéntate y pon de prisa ochenta. Toma tu contrato.* Así había reflexionado: cuando mi amo me expulse de la administración, ellos me recibirán, y la necesidad no me obligará ni a cavar ni a mendigar.

10. ¿Por qué propuso Jesucristo el Señor esta parábola? No le agradó aquel siervo fraudulento; defraudó a su amo y sustrajo cosas, y no de las suyas. Además le hurtó a escondidas, le causó daños para prepararse un lugar de descanso y tranquilidad para cuando tuviera que abandonar la administración. ¿Por qué propuso el Señor esta parábola? No porque el siervo aquel hubiera cometido un fraude, sino porque fue previsor para el futuro, para que se avergüence el cristiano que carece de determinación al ver alabado hasta el ingenio de un fraudulento. En efecto, así continuó: *Ved que los hijos de las tinieblas son más sagaces que los hijos de la luz.* Cometen fraudes mirando por su futuro. ¿Mirando a qué vida tomó precauciones aquel mayordomo? A aquella vida de la que tendría que salir cuando se lo mandasen. El se preocupó por la vida que tiene un fin, y ¿no te preocupas tú por la eterna? Así, pues, no améis el fraude, sino lo que dice: *Haceos amigos; haceos amigos con la «mammona» de la iniquidad.*

defuit. *Inveni,* inquit, *quod faciam* (ib., 4). Conuenit debitores domini sui, protulit chirographa: *dic tu, quantum debes?* At ille: *Centum batos olei. Sede cito, fac quinquaginta. Tolle cautionem tuam. Et alteri: tu, quantum debes? Centum coros tritici. Sede, fac cito octoginta. Tolle chirographum tuum* (ib., 5-7). Hoc dixit: Cum me de actu eiecerit dominus meus, recipient me illi, et nec fodere me coget egestas, nec mendicare.

10. Dominus Iesus Christus quare istam similitudinem proposuit? Non enim fraudator seruus illi placuit; fraudem fecit domino suo; tulit nec de suo fecit. Insuper et subripuit, domino suo damnum intulit ut sibi post actum praeparet quietis et securitatis locum. Quare hoc dominus proposuit? Non quia seruus ille fraudem fecit, sed quia in posterum praeuidit, ut erubescat christianus cui deest consilium, si laudatur et fraudatoris ingenium. Namque sic addidit: *Ecce filii saeculi huius prudentiores sunt filiis lucis* (ib., 8). Fraudes faciunt ut sibi in posterum consulant. In qua enim uita sibi consuluit ille uillicus? De qua erat obtemperando migraturus. Consuluit ille in uitam finiendam, tu non consules propter aeternam? Nolite ergo fraudem amare, sed, ait, *facite vobis amicos, de mamona iniquitatis facite amicos* (ib., 9).

11. *Mammona* es el nombre hebreo de las riquezas; por eso en púnico se las llama *mamon.* ¿Qué hemos de hacer, pues? ¿Lo que mandó el Señor? *Haceos amigos con la «mammona» de iniquidad, para que también ellos os reciban en los tabernáculos eternos cuando comencéis a desfallecer.* Es fácil de entender de estas palabras que hay que hacer limosnas, que hay que dar a los necesitados, puesto que en ellos es Cristo quien recibe. El mismo dijo: *Cuando lo hicisteis con uno de estos mis pequeños, conmigo lo hicisteis.* En otro lugar dijo también: *Quien dé a uno de mis discípulos un vaso de agua fría sólo por ser discípulo, en verdad os digo que no perderá su recompensa.* Comprendemos que hay que dar limosnas, y no hay que perder mucho tiempo en elegir a quién se las hemos de dar, puesto que no podemos examinar los corazones. Cuando las das a todos, entonces las darás a los pocos que son dignos de ellas. Eres hospitalario; ofreces tu casa a los peregrinos; admite también al que no lo merece, para no excluir al que lo merece. No puedes juzgar ni examinar los corazones. Aunque hasta en el caso que pudieras decir: «Es malo, no es bueno», yo añado: aún es tu enemigo. *Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer.* Si hay que hacer el bien hasta al enemigo, ¡cuánto más al desconocido, que, aunque sea malo, no es, sin embargo, tu enemigo! En aquellas palabras vemos indicado esto, porque quienes así obran se adquieren amigos que los reciban en los tabernáculos eternos una vez que sean expulsados de esta administración. En efecto, todos somos ma-

11. Mamona diuitiae dicuntur nomine hebraeo, unde et punice mamon lucrum dicitur. Quid ergo facimus? Quid iussit dominus? *Facite vobis amicos de mamona iniquitatis ut et ipsi, cum deficere coeperitis, recipiant vos in* **[766]** *aeterna tabernacula* (ib., 9). Facile est quidem intellegere eleemosynas esse faciendas, tribuendum esse egentibus, quia *(266)* in eis Christus accipit. Hoc ipse dixit: *Quando uni ex minimis meis fecistis, mihi fecistis* (Mt 25,40). Item alio loco dixit: *Quicumque uni ex discipulis meis dederit calicem aquae frigidae tantum in nomine discipuli, amen dico vobis, non perdet mercedem suam* (ib., 10,42). Intellegimus faciendas esse eleemosynas, nec multum eligendos cum quibus faciamus, quia corda discutere non possumus. Quando facis cum omnibus, tunc peruenies ad paucos qui digni sunt. Hospitalis es, domum tuam praeparas peregrinis: admittatur et indignus, ne excludatur dignus. Cordis enim iudex et discussor esse non potes. Quamquam, et si possis: Malus est, bonus non est, addo: Adhuc inimicus tuus est. *Si esurierit inimicus tuus ciba illum* (Rom 12,20). Si et cum inimico benefaciendum est, quanto magis cum ignoto, quia etsi malus est, non est tamen inimicus. Intellegimus ista, quoniam qui ista faciunt comparant sibi amicos qui illos recipiant in tabernacula aeterna cum ab isto actu exclusi fuerint. Omnes enim uillici sumus et aliquid nobis in hac uita commissum est agendum

yordomos; a todos se nos ha confiado en esta vida algo de lo que tendremos que rendir cuentas al gran padre de familia. Y a quien más se le haya confiado, mayor cuenta tendrá que dar. El primer texto que se leyó llenó de espanto a todos, y más todavía a los que presiden a los pueblos, sean ricos o pobres, sean reyes o emperadores, o jueces u obispos, u otros dirigentes de las iglesias. Cada cual ha de rendir cuentas de su administración al padre de familia. Esta administración es temporal, pero la recompensa para quien la lleva es eterna. Mas, si llevamos la administración de forma que podamos dar buena cuenta de ella, estamos seguros de que luego nos confiarán cosas mayores. *Ponte al frente de cinco posesiones,* dijo el amo al siervo que le había dado buena cuenta del dinero que le había confiado para administrarlo. Si obramos rectamente, nos llamará a cosas mayores. Mas como es difícil no faltar muchas veces en una administración grande, no debe faltar nunca la limosna, para que, cuando tengamos que rendir cuentas, no sea para nosotros tanto un juez insobornable como un padre misericordioso. Pues, si comienza a examinar todo, encontrará mucho que condenar. Debemos socorrer en esta tierra a los necesitados para que se cumpla en nosotros lo que está escrito: *Dichosos los misericordiosos, porque Dios tendrá misericordia.* Y en otro lugar: *El juicio será sin misericordia para quien no practicó la misericordia.*

12. *Haceos,* pues, *amigos.* Hágalos cada cual con lo que tenga. Que nadie diga: «Soy pobre». Nadie diga: «Que se los

unde magno patrifamilias rationem reddamus. Et cui plus commissum est, maior ratio ab illo exigitur. Prima lectio quae recitata est, terruit omnes et maxime eos terruit qui praesunt populis, siue diuites sint, siue reges sint, siue principes sint, siue iudices sint, siue episcopi sint, siue praepositi ecclesiarum. Vnusquisque de actu suo patri familiae redditurus est rationem. Actus iste temporalis est, merces actoris aeterna est. Sed si actum istum sic egerimus ut bonam rationem de illo reddamus, securi sumus quia post minora maiora nobis committuntur. *Esto,* inquit, *super quinque possessiones,* dominus seruo suo bene reddenti rationem de pecunia quam dispensandam acceperat. Ad maiora nos uocat, si bene egerimus. Sed quia difficile est in grandi actu non multa peccare, ideo non debet eleemosyna cessari ut, quando sumus redditari rationem, non tam iudicem uideamus integrum quam patrem misericordem. Si enim examinare omnia coeperit, multa inueniet quae condemnet. Debemus in hac terra miseris subuenire ut fiat in nobis quod scriptum est: *Beati misericordes quoniam ipsis miserebitur deus* (Mt 5,7). Alio autem loco: *Iudicium sine misericordia illi qui non fecit misericordiam* (Iac 2,13).

12. *Facite* ergo *vobis amicos* (Lc 16,9). Quisquis unde **[767]** habet faciat. Nemo dicat: Pauper sum. Nemo dicat: Faciant diuites. Qui plus

hagan los ricos». Quienes más tienen, hagan más con su mayor caudal. ¿Acaso los pobres no tienen también con qué hacérselos? Zaqueo fue rico, Pedro pobre. El primero compró el reino de los cielos con la mitad de sus riquezas; el segundo lo compró solamente con una red y una barquichuela. Ni del hecho de haberlo comprado el primero se sigue que no le quedara al segundo qué comprar. El reino de Dios no se vende, de forma que, cuando uno lo adquiere, se queda el otro sin tener qué comprar. Ved que los padres lo adquirieron y nos dejaron qué comprar nosotros. ¿Acaso ellos compraron una cosa y nosotras otra? No, es lo mismo. Siempre es comprado, y hasta el fin del mundo sigue en venta. No has de temer quedar excluido por el aumento de compradores. No hay razón para decir: «Lo va a comprar aquél, pues dispone de cierta cantidad de la que no dispongo yo». Te responde quien te lo propuso a la venta: «Trae lo que tienes; tendrás íntegro, también tú, lo que compres». Dije que Pedro lo obtuvo íntegro a cambio de la única navichuela que poseía. Integro lo obtuvo aquella viuda que echó dos pequeñas monedas en el cepillo del templo. Echó dos monedas y lo compró íntegro, pues mucho echó quien nada se reservó. Y lo que dije poco ha: ¿qué hay más barato que un vaso de agua fría? Ese es también el precio del reino de los cielos. Quien no tenga ni una barca ni redes, quien no tenga las riquezas de Zaqueo, quien no tenga ni siquiera aquellas dos monedas de que disponía aquella viuda, tiene, al menos, un vaso de agua fría. Pienso que hasta añadió el adjetivo *fría* para que no te turbaras pensando en

habent, et plura faciant de pluribus. Numquid et pauperes unde faciant non habent? *(267)* Diues fuit Zacchaeus, pauper Petrus. Ille dimidio diuitiarum suarum emit regnum caelorum, ille de una sagena et una nauicula tantum emit. Non enim, quia ille emit, huic non restitit quod emeret. Non sic est uenale regnum dei, ut cum alius emerit, alius quod emat non habeat. Ecce patres emerunt et nobis quod emeremus seruauerunt. Numquid aliud illi emerunt, aliud nos? Hoc ipsum est. Semper emitur et usque ad saeculi finem uenale proponitur. Non times ne excludaris augmento. Non est ut dicas: Ille empturus est: habet enim tantum quantum ego non habeo. Respondet tibi qui uenale proposuit: Quid habes affer; integrum tibi est quod emas et tu. Dixi quia integrum fuit Pedro propter unam nauiculam quam habebat. Integrum fuit uiduae illi quae duo minuta misit in gazophylacium. Duos nummos misit et totum emit. Multum enim misit quae sibi nihil dimisit. Et quod paulo ante dixi, quid uilius calice aquae frigidae? Regnum caelorum etiam tanti ualet. Quisquis non habuerit nauem et retia, quisquis non habuerit divitias Zacchaei, quisquis non habuerit duos nummos quos habuit uidua, habet uel calicem aquae frigidae. Puto ideo addidit *frigidae* ne ligna te conturbarent.

la leña. Pero hasta puede darse en un momento dado que no tengas o encuentres ni siquiera un vaso de agua fría que dar a un sediento. No lo encuentras y te compadeces de ese sediento; Dios ve lo que tienes dentro; no ve en tu mano el poder, pero ve en tu corazón el querer. También tú lo has comprado, estate seguro. Lo que tú posees se llama paz: *Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad.*

13. Mas volvamos, hermanos, a aquello por lo que habíamos pasado. ¿Qué significa la *«mammona» de iniquidad?* ¿Qué quiso recordarnos el Señor? ¿Debemos cometer fraudes para tener con qué dar limosnas? Son muchos los que hacen esto, pero no obran bien. Muchos quitan a otros y de ello dan algo, pensando que así se les perdonan sus pecados, sobornando, en cierta manera, al juez. Goza aquel a quien das, pero llora aquel a quien se lo quitas. Dios tiene sus oídos en medio de uno y otro. *En él no hay acepción de personas.* Oye mejor a quien gime quejándose de ti que a quien le da gracias por ti. Que nadie, pues, crea que por el hecho de haber nombrado el Señor la *«mammona» de iniquidad* en contexto de hacer limosnas hay que dedicarse al fraude, a la rapiña, al expolio y cualquier otra cosa desagradable. ¿Qué significa, pues: *Haceos amigos con la «mammona» de iniquidad?* Yo pienso, hermanos, que la *mammona* no es otra cosa que el oro, es decir, las riquezas. Usemos ya nuestro término para que lo entendáis. Hay riquezas auténticas y hay riquezas falsas. La iniquidad llama riquezas a las falsas riquezas, pues las auténticas

Sed forte ad horam nec calicem aquae frigidae inuenis quem porrigas sitienti. Non inuenis et compateris cum sitiente. Videt deus quid intus habeas, non uidet in manu potestatem, sed uidet in corde uoluntatem. Emisti et tu, securus esto. Possessio ista, pax uocatur: *pax in terra hominibus bonae uoluntatis* (Lc 2,14).

13. Sed quod transieramus, fratres, ad hoc redeamus. Quid sibi uult mamona iniquitatis? Quid uoluit dominus admonere nos? Fraudem debemus facere ut habeamus unde eleemosynam dare? Faciunt hoc *(268)* multi, sed non bene faciunt. Multum tollunt, et aliquid inde dant, et putant se remittere peccata sua quasi iudice corrupto. Gaudet cui das, sed plangit cui tollis. Aures in medio habet deus. *Non est apud eum acceptio personarum* (Rom 2,11). Plus contra te audit gementem quam pro te gratiam agentem. Nemo ergo sibi persuadeat, quoniam nominauit dominus mamona iniquitatis, propter eleemosynas faciendas fraudibus esse studendum, rapinis, exspoliationibus, et quidquid aliud displicet. Quid ergo ait: *Facite vobis amicos de mamona iniquitatis?* Non aliud intellego, fratres, **[768]** nisi quia mamona est aurum, id est diuitiae. Latine enim iam loquamur quod intellegatis. Diuitae sunt uerae, sunt falsae. Falsas diuitias iniquitas appellat, appellat diuitias, nam uerae diui-

están en Dios. Las auténticas riquezas las poseen los ángeles, a quienes nada les falta. Nosotros, en cambio, buscamos las riquezas que creemos poseer como medicamentos para nuestra debilidad. Si estuviésemos sanos, es decir, si nos encontrásemos ya en aquella inmortalidad que hemos de tener después, no iríamos detrás de ellos. Es a éstas a las que la iniquidad llama riquezas. Por eso dijo: «Haceos amigos con las riquezas de iniquidad»; no con las que acumula tu iniquidad, sino con aquellas a las que la iniquidad llama así, aunque no lo sean en verdad.

14. Escuchad cómo la iniquidad llama riquezas a lo que no son auténticas riquezas. Dice el salmo en cierto lugar —gime en él un hombre queriendo verse libre de ciertos hijos ajenos y dice al Señor—: *Líbrame de la mano de los hijos ajenos, cuya boca ha hablado vanidad y cuya diestra es diestra de iniquidad.* No hablan de otra cosa más que de fraudes, y para fraudes se preparan aquellos de quienes se dice: *Su diestra es diestra de maldad.* ¿No ha de llamar o nombrar a alguien defraudador? Mas ¿qué ha de decir? *Cuyos hijos son como retoños asegurados, y sus hijas están ataviadas y adornadas a semejanza del templo. Sus silos están repletos, rebosantes de una y otra cosa. Sus bueyes están cebados, sus ovejas son fecundas, multiplicándose en sus partos. No hay brecha en su cerca ni alarma en sus plazas.* ¡Cuán grande es la felicidad temporal que describe! ¿Dónde está, pues, la iniquidad? ¿Dónde la vanidad? Escucha lo que sigue: *Proclamaron di-*

tiae apud deum sunt. Veras diuitias angeli habent qui nullo egent. Nos autem quas uidemur habere diuitias, quasi medicamenta infirmitatis inquirimus. Si sani essemus, id est, in <im>mortalitate illa quam postea habituri sumus, istas diuitias non quaereremus. Istas diuitias iniquitas appellat diuitias. Ideo dixit: Amicos facite de diuitiis iniquitatis, non de diuitiis quas per iniquitatem colligis, sed de diuitiis quas iniquitas uocat diuitias cum non sint uerae diuitiae.

14. Audite quomodo ab iniquitate appellantur istae diuitiae, quae non sunt uerae diuitiae. Dicit quodam loco psalmus — Gemit *(269)* ibi homo et liberari se uult a quibusdam filiis alienis et dicit domino: *Libera me de manu filiorum alienorum quorum os loquutum est vanitatem et dextera iniquitatis* (Ps 143,11). Non nisi de fraudibus locuntur et ad fraudes sese praeparant isti de quibus ait: *Dextera eorum dextera iniquitatis.* Non est appellaturus aut nominaturus aliquem fraudatorem? Sed quid dicturus est? *Quorum filii eorum sicut nouellae constabilitae, filiae eorum compositae et ornatae sicut similitudo templi. Cellaria eorum plena, eructantia ex hoc in hoc. Boves eorum crassi, oves eorum fecundae, multiplicantes in exitibus suis. Non est ruina saepis neque clamor in plateis eorum* (ib., 12-14). Quantam felicitatem temporalem descripsit! Vbi ergo iniquitas? Vbi uanitas? Audi quod sequitur: *Beatum dixerunt po*

choso al pueblo que tiene esto. Ved de dónde surge la iniquidad: de proclamar dichoso al pueblo que abunda en tales cosas. No vieron ninguna otra felicidad ni buscaron la otra, la auténtica. Agotaron todo su deseo en la felicidad terrena. No quisieron elevar hacia arriba su corazón. ¿Qué dice, en cambio, el que quiere verse libre de esa gente? Después de haber dicho de los inicuos hijos ajenos: *Proclamaron dichosos al pueblo que tiene esto,* como si se le hubiese preguntado: «Tú, ¿a quién proclamas dichoso?», añadió: *Dichoso el pueblo cuyo Dios es el Señor.* He aquí las auténticas riquezas. Las otras son riquezas de iniquidad. Quien tiene tales riquezas de iniquidad, hágase con ellas amigos antes de salir de esta administración. En efecto, si se hace amigos con ellas, las usa bien. ¿Acaso son riquezas para él? El tiene otras riquezas verdaderas: considera a su Dios como sus riquezas. Pisotea a la tierra con la tierra. Finalmente, tú las amas. Dijo el Señor a cierto rico muy amante de sus posesiones: «Amas lo que posees? Traspásalas adonde yo te indico. No quiero que las pierdas». Pero ¿qué le dijo en concreto? *Acumulad un tesoro en el cielo, adonde no entra el ladrón, ni la polilla lo echa a perder.* Amando tus riquezas, las perderás.

15. *Haceos, pues, amigos con la «mammona» de iniquidad, para que también ellos os reciban en los tabernáculos eternos.* Así ha de ser expuesta esta frase: considera que la *mammona* de iniquidad es el dinero obtenido mediante fraude. Tu padre lo adquirió a base de usura y te hizo rico. No te

pulum cui haec sunt (ib., 15). Ecce unde iniquitas quia beatum dixerunt populum cui abundant ista. Aliam beatitudinem non uiderunt, aliam quae uera est non quaesierunt. Totum desiderium suum in terrena felicitate consumpserunt. Cor sursum leuare noluerunt. Iste autem qui gemit et uult a talibus liberari, quid dicit? Cum dixisset de filiis alienis iniquis: *Beatum dixerunt populum cui haec sunt,* quasi diceretur illi: tu autem quem dicis beatum? *Beatus populus cuius est dominus deus ipsius* (ib., 15). Ecce uerae diuitiae. Illae autem iniquitatis sunt diuitiae. Quisquis habet illas diuitias iniquitatis, faciat inde amicos antequam exeat de actu isto. Si enim fecerit inde amicos, bene utitur. Nonne apud illum diuitiae sunt? Habet enim alias ueras diuitias: deum suum computat diuitias. De terra terram calcat. — Postremo amas illas. Ait dominus cuidam diuiti multum **[769]** amanti possessiones suas: Amas quod possides? Migra ubi tibi dico. Nolo perdas. Sed quid? *Facite vobis thesaurum in caelo quo fur non accedet nec tinea corrumpit* (Mt 6,20). Amando diuitias tuas, perditurus es illas. Migra ubi non perdas. Ibi pone quo uenias.

15. *Facite ergo,* inquit, *amicos de mamona iniquitatis ut et ipsi recipiant uos in tabernacula aeterna* (Lc 16,9). Exponatur sic ista sententia. Mamona iniquitatis puta esse pecunia<m> de fraudibus. Adquisiuit pater tuus de fenore. Fecit te diuitem. Non tibi placeat feneratio patris tui

agrade la usura de tu padre; no seas heredero de la iniquidad. Tampoco le imites en el prestar con usura. ¡Pero aquella gran fortuna ya está en casa! Haz amigos con la *mammona* de iniquidad no sólo evitando el fraude para dar de él, sino dando de lo que tienes acumulado fraudulentamente. Si tu padre había aprendido a robar, tú aprende a dar.

16. Pero ¿por qué hizo que escribiera cincuenta en vez de cien, y luego ochenta en vez de cien? Al poner cincuenta en lugar de cien, quiso significar la mitad. Eso fue lo que hizo Zaqueo. *Daré a los pobres la mitad de mis bienes.* Al poner ochenta en lugar de cien, en cambio, no quiso significar dos décimos, es decir, de cien dar veinte para quedarse con ochenta. Por lo cual ellos daban sólo un décimo. Pero dijo el Señor en el Evangelio: *Si vuestra justicia no es superior a la de los fariseos y escribas, no entraréis en el reino de los cielos.* Si la justicia de los escribas y fariseos consistía en dar un décimo, ¿cómo va a ser superior la tuya, a no ser que des, al menos, dos? Ser superior equivale a dar más.

17. Así, pues, haces amigos, pones en tensión la esperanza, ejercitas el deseo, toleras con paciencia las cosas presentes, tanto las prósperas como las adversas, puesto que quien busca la felicidad de arriba ha de tolerar incluso la felicidad de aquí abajo. Es tolerada porque mientras somos peregrinos se computa entre los males cuanto nos tiene alejados de nuestro Dios. Y es mayor el combate del pecho que lucha contra la felicidad para no dejarse corromper, que el otro que lucha

Noli esse heres iniquitatis: heres esto pecuniae iniquitatis. Noli ne et tu imiteris patrem tuum fenerando. Sed iam magna illa pecunia est in domo! Fac inde amicos de mamona iniquitatis, non ut modo fraudem facias et inde des, sed quod iam de fraude collectum est. Si pater tuus didicerat rapere, tu disce erogare.

16. Quare autem de centum quinquaginta, quare de centum octoginta? De centum quinquaginta significare uoluit dimidium. Hoc enim fecit *(270)* Zacchaeus. *Dimidium rerum mearum do pauperibus* (ib., 19,8). De centum octoginta significare noluit duas decimas. Dare enim de centum uiginti ut remaneant octoginta, hoc est dare decimas duas. Quare unam decimam dabant. Dixit autem dominus in euangelio: *Nisi abundaverit iustitia vestra plus quam pharisaeorum et scribarum non intrabitis in regnum caelorum* (Mt 5,20). Si ergo iustitia pharisaeorum et scribarum erat dare decimam, quomodo abundabit iustitia tua nisi des tu uel duas decimas? Plus aliquid dare hoc est abundare.

17. Facis ergo amicos, tendis spem, desiderium exerces, patientia praesentia toleras, uel prospera uel aduersa, quoniam ab eo qui sursum quaerit felicitatem, etiam ipsa hic felicitas toleratur. Toleratur enim, quia quamdiu peregrinamur, in malis habetur quidquid nos a deo nostro tenet. Et maioris certaminis est pectus quod pugnat contra felicitatem ne corrumpatur, quam quod pugnat contra <in>felicitatem ne franga-

contra la infelicidad para no dejarse romper. Por tanto, mediante esta paciencia, llegado a su término el mundo o acabada dentro de no mucho tiempo nuestra vida, cuyo fin se apresura para cada uno, estaremos seguros de alcanzar los tabernáculos eternos, porque nos hicimos amigos con la *mammona* de iniquidad.

SERMON 360

Tema: Conversión de un donatista.

Lugar: Tal vez, Hipona.

Fecha: Vigilia de la fiesta de San Maximiano.

Dad gracias a Dios, hermanos, y congratulaos por vuestro hermano, que había muerto y ha vuelto a la vida, se había perdido y ha sido hallado. Demos gracias a la paciencia y misericordia del Señor nuestro Dios; a la paciencia, porque soportó mis tardanzas, y a la misericordia, porque se dignó acogerme al volver. Esta es la viña en que no he trabajado, habiendo consumido mis fuerzas en otra. ¡Oh viña amada de mi Señor! No sólo te has visto privada de mi trabajo, sino que has visto cómo servía a tu enemigo en contra tuya. Con gran fatiga esparcía cuando no recogía para ti. Doy gracias a quien te plantó, el cual no se queda con el salario de los obreros, ni siquiera de los llamados a última hora. Llego tarde, pero no pierdo la esperanza de recibir el denario. Antes fui

tur. Per hanc ergo patientiam, finito saeculo aut fi<nita>, non longe finita, uita nostra, cuius finis unicuique properat, securi erimus de tabernaculis aeternis quia fecimus nobis amicos de mamona iniquitatis.

SERMO CCCLX **[PL 39,1598]**

AD VIGILIAS MAXIMIANI, DE QUODAM DONATISTA QUI REVERSUS EST AD ECCLESIAM

Deo gratias, fratres, congratulamini fratri vestro, qui mortuus erat et revixit, perierat et inventus est. Gratias patientiae et misericordiae Domini Dei nostri: patientiae, quia sustinuit tardantem; misericordiae, quia suscipere dignatus est redeuntem. Haec est vinea, ubi non operabar, et vires meas in aliena consumpseram. O vinea dilecta Domino meo, non solum labor meus nihil tibi proderat, verum etiam contra te inimico tuo serviebam. Magno sudore spargebam, quando tibi non colligebam. Gratias plantatori tuo, apud quem non manet merces operariorum etiam hora novissima vocatorum. Serus advenio, sed denarium non despero (cf. Mt

blasfemo, te perseguí y te injurié, pero he conseguido misericordia, porque lo hice en la ignorancia. Me había aferrado a las palabras de mis antepasados, no a las de los patriarcas, profetas y apóstoles; sólo a las de los padres de mi carne. No he asentido a la carne y a la sangre; pero, vencido, asentí a la verdad y, retornado, descansé en la verdad. ¿Acaso no leía las mismas Escrituras que leo ahora? Pero también aquel doctor de los gentiles, el vaso de elección, Saulo convertido en Pablo, soberbio convertido en el menor, depredador convertido en pastor, lobo convertido en oveja, hebreo hijo de hebreos, fariseo en cuanto a la ley, instruido en la ley a los pies de Gamaliel, y, con todo, ni conocía que estaba sentado en el cielo ni permitía que fuese adorado en la tierra el Cristo que leía en los profetas. Sin saberlo, cantaba con su boca la fe en su pasión y resurrección, y, lleno de furor, la devastaba en su error. De acuerdo con lo dicho por los profetas, entre los cuales había nacido y crecido, Cristo, resucitado ya de entre los muertos, estaba sentado en el cielo, pero él seguía aún cegado por la mentira de sus padres, según la cual los discípulos lo habían robado del sepulcro. De la misma manera, las voces de las Sagradas Escrituras me golpeaban por doquier a propósito de la Iglesia católica difundida por todo el orbe, pero los falsos crímenes de los traidores pretendidos por mis padres me hacían sordo. No me comparo con Pablo en los méritos, sino en los pecados. Aunque no merecí ser tan bueno, sin embargo no fui tan malo, careciendo de la medicina

20,9). Qui prius fui blasphemus, et persecutor, et iniuriosus adversum te: sed misericordiam consecutus sum, quia ignorans feci (cf. 1 Tim 1,13). Tenebam enim verba parentum meorum, non Patriarcharum, non Prophetarum, non Apostolorum; sed parentum carnis meae. Non acquievi carni et sanguini; sed acquievi superatus veritati, et requievi redditus unitati. Numquid non easdem Scripturas legebam, quas et nunc lego? Sed etiam ille doctor Gentium vas electionis, ex Saulo Paulus, ex elato minimus, ex praedone pastor, ex lupo aries, Hebraeus erat ex Hebraeis, secundum legem Pharisaeus (cf. Phil 3,5.6), ad pedes Gamalielis doctoris legem eruditus (cf. Act 22,3); et tamen Christum, quem legebat in Prophetis, nec sedere noverat in caelis, nec coli permittebat in terris. Fidem passionis et resurrectionis eius nesciens ore cantabat, et saeviens errore vastabat. Secundum Prophetas, in quibus natus erat et creverat, iam Christus surgens a mortuis sedebat in caelo; et ille adhuc in parentum suorum caecabatur mendacio, quia eum discipuli eius furati fuerant de sepulcro. Sic et ego **[1599]** de Ecclesia catholica toto orbe diffusa circumtundebar divinarum vocibus Litterarum; et me surdum faciebant a parentibus intentata falsa crimina traditorum. Non me Pauli meritis comparo, sed peccatis. Etiamsi tam bonus esse non merui, non tamen sine medicina correptionis tam malus fui. Nec ille sponsum agnoscebat

de la corrección. Ni él reconocía al esposo en los libros que leía, ni yo a la esposa. Quien le reveló a él la glorificación de Cristo en lo que está escrito: *Elévate sobre los cielos, ¡oh Dios!*, me reveló a mí la extensión de la Iglesia en lo que sigue: *Sobre toda la tierra está tu gloria.* Ambos testimonios son claros para quienes ven, pero están cerrados para los ciegos. A ellos les abrió los ojos el bautismo de Cristo; a mí, la paz de Cristo. A Pablo le hizo nuevo el baño del agua santa, y el amor ha cubierto la muchedumbre de mis pecados.

SERMON 361

Tema: La resurrección de los muertos.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Invierno del año 410 al 411.

1. Cuando se leyó la carta del Apóstol, pude advertir un encomiable movimiento de vuestra fe y amor, que mostraba cuánto horror os causan quienes piensan que no hay más vida que esta que tenemos en común con las bestias y que tras la muerte no queda rastro del hombre ni hay esperanza alguna de otra vida mejor. Torciendo la picazón de los malos oídos, dicen: *Comamos y bebamos, pues mañana moriremos.* Tome inicio de aquí mi discusión y sea ello como el quicio de mi

in Libris quos legebat, nec ego sponsam. Qui revelavit illi de Christi clarificatione quod scriptum est: *Exaltare super caelos, Deus;* ipse revelavit mihi de Ecclesiae effusione quod sequitur: *Super omnem terram gloria tua* (Ps 107,6). Utraque testimonia aperta sunt videntibus, sed clausa caecis. Illis oculos aperuit Baptimus Christi, mihi pax Christi. Illum lavacrum aquae sanctae reddidit novum: meorum autem caritas cooperuit multitudinem peccatorum.

SERMO CCCLXI **[PL 39,1599]**

De Resurrectione mortuorum, I

Caput I.—1. Animadvertimus, cum Apostoli Epistola legeretur, laudabilem motum fidei caritatisque vestrae, quemadmodum exhorrueritis homines, qui putantes hanc solam esse vitam, quam cum pecoribus habemus communem, post mortem autem finiri totum quod est hominis, nec esse spem ullam vitae alterius melioris, pruritum malarum aurium corrumpentes, dicunt: *Manducemus et bibamus; cras enim morimur* (1 Cor 15,32; Sap 2,6). Hinc ergo sumatur nostrae disputationis exordium, et

sermón, punto de referencia para todo lo que el Señor se digne sugerirme.

2. Nuestra esperanza no es otra que la resurrección de los muertos, y también nuestra fe. La resurrección de los muertos es igualmente nuestro amor, que se inflama con la predicación de las cosas que aún no se ven y se enciende con su deseo, cuya grandeza hace a nuestros corazones capaces de la felicidad que se nos promete que ha de venir, mientras se cree lo que aún no se ve. Así, pues, nuestro amor no debe ocuparse de estas cosas temporales y visibles, esperando que hemos de tener en la resurrección algo como aquello que, si lo despreciamos ahora, vivimos mejor y somos mejores, es decir, los placeres y delicias carnales. Eliminada la fe en la resurrección de los muertos, se derrumba toda la doctrina cristiana. En cambio, bien cimentada la fe en ella, la seguridad no se produce automáticamente para el alma cristiana si no se distingue la vida futura de ésta, que pasa. En consecuencia, hay que plantear el problema del siguiente modo: si los muertos no resucitan, ninguna esperanza nos queda de vida futura; si, en cambio, resucitan, habrá ciertamente vida futura. Pero la segunda cuestión se refiere a cómo será esa vida. Así, pues, la primera discusión se centra sobre si habrá resurrección de los muertos; la segunda, sobre cuál será la vida de los santos después de la resurrección.

3. Quienes dicen que los muertos no resucitan, no son

hic sit nostri velut cardo sermonis, quo cetera, quae Dominus suggerere dignatus fuerit, referantur.

Caput II.—2. *Spes fidesque nostra, resurrectio mortuorum. Caritas nostra. Duae quaestiones de futura resurrectione.*—Spes enim nostra est resurrectio mortuorum; fides nostra est resurrectio mortuorum. Caritas etiam nostra est, quam praedicatio rerum quae nondum videntur inflammat, et accendit desiderio, cuius magnitudine fiant corda nostra capacia beatitudinis quae ventura promittitur, quamdiu creditur quod nondum videtur: caritas ergo etiam ipsa nostra, nec circa temporalia haec et visibilia debet occupari, ut tale aliquid nos habituros in resurrectione speremus, quale modo, si contemnimus, melius vivimus melioresque sumus, carnales videlicet voluptates atque delicias. Sublata itaque fide resurrectionis mortuorum, omnis intercidit doctrina christiana. Fundata vero fide resurrectionis mortuorum, non continuo securitas est de animo christiano, nisi distinguatur vita illa quae futura est, ab ista quae transit. Itaque sic proponendum est: Si non resurgent mortui, nulla spes nobis est futurae vitae; si autem resurgent mortui, erit quidem vita futura; sed secunda quaestio est, qualis erit. Prima itaque disputatio est, utrum futura sit resurrectio mortuorum; secunda vero disputatio est, qualis futura est in resurrectione vita sanctorum.

[1600] Caput III.—3. *In altera infidelis errat, in altera christianus carnalis. Christianus auctoritatis pondere ducendus.*—Qui ergo dicunt

cristianos; quienes, por el contrario, piensan que después de la resurrección los muertos han de vivir carnalmente, son cristianos carnales. Así, pues, toda discusión contra la opinión de los que niegan la resurrección de los muertos se dirige contra los que están fuera, ninguno de los cuales pienso que se halle aquí presente. Por ello pudiera parecer superflua mi discusión si me detuviera en intentar demostrar que los muertos resucitan. El peso de la autoridad ha de mover al cristiano que ya creyó en Cristo, y que sabe que el Apóstol no puede mentir jamás. Basta, pues, con que el cristiano escuche: *Si los muertos no resucitan, vana es nuestra predicación y vana es vuestra fe. Si los muertos no resucitan,* dijo, *tampoco Cristo resucitó.* Pero, si resucitó Cristo, en quien se halla la salvación de los cristianos, ya no es imposible que resuciten los muertos, porque quien resucitó a su Hijo y resucitó a su carne dejó en la cabeza un ejemplo para el resto del cuerpo, que es la Iglesia. Bien podía, por tanto, ser superfluo el hablar sobre la resurrección de los muertos para pasar a discutir sobre lo que los cristianos acostumbran, a saber: cómo seremos después de la resurrección, cómo viviremos, cuáles serán nuestras ocupaciones, si tendremos alguna o, más bien, ninguna; en caso de no tener ninguna, si viviremos en el ocio, sin hacer nada; en caso de hacer algo, qué haremos; también, si hemos de comer y beber, si subsistirá la unión del hombre y la mujer o si habrá algún tipo de vida común sencilla e incorrupta; y en este caso cómo será esa vida misma, cuáles los movimientos y cuál la

mortuos non resurgere, christiani non sunt: qui vero putant mortuos cum resurrexerint, carnaliter esse victuros, carnales christiani sunt. Quidquid ergo disputationis est adversus opinionem eorum qui resurrectionem mortuorum negant, adversus eos est qui foris sunt, ex quorum numero non hic arbitror adesse aliquem. Unde superflua videri potest nostra dissertio, si fuerit immorata, ut docere conemur resurgere mortuos. Auctoritatis enim pondere christianus ducendus est, qui iam Christo credidit, qui nullo modo putat mentiri Apostolum. Sufficit ergo ut iste audiat: *Si mortui non resurgunt, inanis est praedicatio nostra, inanis est et fides vestra. Si mortui,* inquit, *non resurgunt, neque Christus resurrexit* (ib., 14,13). Si autem Christus resurrexit, in quo salus est Christianorum, non utique impossibile est resurgere mortuos: quoniam ille qui suscitavit Filium suum, et ille qui suscitavit carnem suam, cetero corpori, quod est Ecclesia, in capite demonstravit exemplum. Poterat ergo esse superflua disputatio de resurrectione mortuorum, ut iam susciperemus eam quam inter se Christiani solent habere, cum resurrexerimus quales erimus, quemadmodum vivemus, quae erunt negotia nostra, eruntne aliqua, aut nulla: si nulla erunt, desidiose victuri sumus nihil agendo; aut si aliquid agemus, quid agemus: deinde, manducaturi et bibituri sumus, coniunctiones marium feminarumque futurae sunt, an aliqua simplex et incorrupta vita communis; et si ita est, qualis erit ipsa vita, qualis motus,

forma de los cuerpos. Esto es lo que discuten los cristianos una vez asegurada la fe en la resurrección.

4. Yo pasaría ya a discutir esto, en cuanto un hombre puede explicárselo a otro hombre, cuales somos vosotros y yo, si cierta preocupación por algunos hermanos nuestros demasiado carnales y casi paganos no me obligase a detenerme un poco en la cuestión que pregunta si en verdad resucitan los muertos. Pienso que aquí no hay ningún pagano, sino que todos son cristianos. Pero los paganos y quienes se mofan de la resurrección no cesan de murmurar cada día a los oídos de los cristianos: *Comamos y bebamos, pues mañana moriremos.* Y como ya dijo el Apóstol, mostrando su preocupación y añadiendo esta frase: *Corrompen las buenas costumbres con las malas palabras.* Temiendo estos males y lleno de preocupación por los débiles, con amor no sólo paterno, sino también materno, he de decir algo al respecto, cuanto sea suficiente para gente cristiana, puesto que una mayor devoción a las Sagradas Escrituras es lo que ha movido a cuantos se han reunido en el día de hoy, pues la festividad de un día ordinario no ha convocado a la Iglesia incluso a las masas que frecuentan los teatros. Muchos suelen concurrir no porque les mueva la piedad, sino la festividad. Esta consideración hace que primero hable de la resurrección de los muertos, y luego, si el Señor me concede la palabra fácil, hablaré de cómo ha de ser después la vida de los justos.

qualis figura ipsorum corporum. Istae disputationes Christianorum sunt, salva fide resurrectionis.

CAPUT IV.—4. *Resurrectionem futuram probare suscipit.*—Ad hanc ergo disputationem, quantum vel suscipi vel promi per homines hominibus potest, quales vel nos sumus, vel vos estis, iam iamque transirem, nisi me in illa quaestione, ubi quaeritur, utrum omnino resurgant mortui, aliquantulum immorari cogeret sollicitudo quaedam de nimis carnalibus fratribus nostris et prope paganis. Nam neminem hic paganum nunc esse arbitror, sed omnes christianos. Pagani vero et irrisores resurrectionis quotidie in auribus Christianorum immurmurare non cessant: *Manducemus et bibamus; cras enim morimur* (Sap 2,6). Et quod dixit Apostolus, subinferens sollicitudinem suam et subiungens huic sententiae: *Corrumpunt mores bonos colloquia mala* (1 Cor 15,33); metuentes ista mala et sollicitudinem gerentes pro infirmis, non solum paterna, sed etiam materna quadam caritate, etiam hinc dicemus aliquid, quantum forte sufficiat Christianis, quia hodierno die hos omnes qui convenerunt devotio circa Scripturas maior adduxit. Neque enim diei alicuius festi solemnitas ad ecclesiam Dei etiam turbas theatricas convocavit. Solent enim quidam non de pietate, sed de solemnitate concurrere. Haec consideratio fecit ut primo dicamus de resurrectione mortuorum; et deinde, si copiam Dominus dederit, qualis sit postea vita futura iustorum.

5. *Temo,* dijo el Apóstol, *que como la serpiente sedujo a Eva con su astucia, así también vuestras mentes se aparten de la castidad que existe en Cristo Jesús.* Estas mentes las corrompen palabras como aquéllas: *Comamos y bebamos, pues mañana moriremos.* Quienes esto aman y buscan, quienes piensan que no hay más que esta vida, quienes nada más esperan, quienes o no oran a Dios o le piden lo dicho, aquellos a quienes resulta pesada toda palabra que invita a la vigilancia, escuchen a quien dice esto con gran tristeza. Quieren comer y beber, pues mañana morirán. ¡Ojalá pensaran en verdad que mañana van a morir! ¿Quién, en efecto, es tan demente y tan extraviado, quién es tan enemigo de su alma que, habiendo de morir en el día de mañana, no piense que se acabarán todas las cosas por las que trabaja? Así está escrito: *En aquel día perecerán todos sus pensamientos.* Si los hombres, ante la inminencia de su muerte, se preocupan de su testamento pensando en quienes dejan aquí, ¡cuánto más deben preocuparse de su alma! ¡Piensa el hombre en aquellos a los que abandona y no piensa en sí mismo, que todo lo abandona! Tus hijos tendrán lo que dejas; tú, en cambio, nada, y todo tu pensamiento se acaba en enseñar a los peregrinos que vengan detrás de ti por dónde han de pasar, no adónde han de llegar. ¡Ojalá pensasen en la muerte! Cuando se lleva a enterrar a los muertos, se piensa en ella y se dice: «¡Qué desdichado! Así fue; ayer aún caminaba». O: «Lo vi hace siete días, habló

[1601] CAPUT V.—5. *In eos qui sic vivendum hic decernunt, quasi post mortem supersit nihil.—Timeo,* inquit Apostolus, *ne sicut serpens Evam seduxit astutia sua, sic et vestrae mentes corrumpantur a castitate quae est in Christo* (2 Cor 11,3). Horum autem mentes corrumpunt illa colloquia: *Manducemus et bibamus; cras enim morimur* (1 Cor 15,32). Qui haec amant, qui haec sectantur, qui solam esse vitam istam arbitrantur, qui nihil de cetero sperant, qui Deum aut non rogant, aut propter hoc rogant, quibus onerosus est sermo diligentiae, audiant nos cum magna tristitia ista dicentes. Manducare volunt et bibere; cras enim moriuntur. Utinam vere cogitarent se cras esse morituros. Quis enim tam demens atque perversus est, quis tam hostis animae suae, qui crastino die moriturus non cogitet finita esse omnia propter quae laborat? Sic enim scriptum est: *In illo die perient omnes cogitationes eius* (Ps 145,4). Etsi homines propter eos quos hic relinquunt, testamenti curam gerunt imminente die mortis suae; quanto magis debent de anima sua aliquid cogitare? Cogitat homo quos relinquat, et se qui haec omnia relinquit non cogitat? Ecce habebunt filii tui quod dimittis, tu nihil habebis, et tota cogitatio tua in eo consumitur qua peregrini post te transeant, non quo transeuntes perveniant. Utinam ergo esset cogitatio de morte. Sed cum efferuntur mortui, cogitatur mors, et dicitur: Vae misero! talis fuit, heri ambulabat; aut: ante septem dies illum vidi, il-

conmigo de esto y aquello. El hombre no es nada». Murmuran todo esto. Pero tal vez, mientras se llora al muerto, mientras se dispone el funeral, mientras se preparan las exequias, mientras se le saca de la casa, mientras se va al cementerio, mientras se le da sepultura, tienen valor tales palabras; mas, una vez sepultado el muerto, se da sepultura también a tales pensamientos. Vuelven las preocupaciones mortíferas, se olvidan del que han conducido al cementerio, y quien también ha de morir piensa en quién ha de ser el sucesor del otro; se retorna al fraude, a las rapiñas, a los perjurios, a las borracheras, a los innumerables placeres corporales que han de desaparecer, no digo ya cuando se agoten, sino que perecen mientras se les consume. Y lo que es más dañino todavía, de la sepultura del muerto sacan un argumento para sepultar también el corazón, y dicen: *Comamos y bebamos, pues mañana moriremos.*

6. Se ríen también de la fe de quienes afirman que los muertos han de resucitar, y dicen para sí: «Este yace ya en el sepulcro; oigamos su voz. Pero su voz no puede oírse; oiga yo la voz de mi padre, de mis abuelos o bisabuelos. ¿Quién ha resucitado de allí? ¿Quién ha mostrado lo que hay en los infiernos? Pasémoslo bien mientras vivimos, pues una vez que hayamos muerto, aunque nuestros padres o seres queridos o nuestros familiares lleven dones a nuestros sepulcros [1], los llevan para sí mismos, que viven, no para nosotros, muertos». De esto se mofó también la Escritura, afirmando de algunos

lud atque illud mecum locutus est; nihil est homo. Murmurant ista. Sed forte cum mortuus plangitur, cum funus curatur, cum exsequiae praeparantur, cum effertur, cum itur, cum sepelitur, viget iste sermo: sepulto autem mortuo, etiam talis cogitatio sepelitur. Redeunt illae curae mortiferae, obliviscitur quem deduxerit, de successione cogitat decessurus; reditur ad fraudes, ad rapinas, ad periuria, ad vinolentiam, ad infinitas corporis voluptates, non dico, cum exhaustae fuerint, perituras, sed cum hauriuntur pereuntes; et, quod est perniciosius, de sepulto mortuo argumentum sepeliendi cordis assumitur, et dicitur: *Manducemus et bibamus; cras enim morimur* (1 Cor 15,32; Sap 2,6).

CAPUT VI.—6. *Resurrectionis fides irridetur ab incredulis. Parentalia. In eos qui obiciunt nullum a mortuis rediisse.*—Irrident etiam fidem asserentium resurrecturos esse mortuos, dicentes sibi: Ecce iste positus est in sepulcro, audiatur vox illius. Sed huius non potest: patris mei vocem audiam, avi mei, proavi mei. Quis inde surrexit? Quis indicavit quid agatur apud inferos? Bene nobis faciamus, cum vivimus: cum autem mortui fuerimus, etiamsi parentes nostri, aut cari, aut propinqui afferant ad sepulcra nostra, sibi afferent qui vivunt, non nobis mortuis. Et haec quidem irrisit etiam Scriptura, dicens de quibusdam bona praesentia non

[1] Véase la nota complementaria [3]: *Los banquetes funerarios* p.543.

que no experimentan los bienes presentes: *Como si rodearas,* dijo, *a un muerto de manjares.* Está claro que esas viandas no son para los muertos y que se trata de una costumbre de paganos, que no trae su origen de la raíz y venero de justicia de nuestros padres los patriarcas, respecto a los cuales leemos que se celebraron las exequias, pero no que se ofrecieran sacrificios en sus tumbas. Esto puede advertirse también en las costumbres de los judíos. No mantuvieron el fruto de su virtud, pero sí conservaron las viejas usanzas en ciertas solemnidades. Algunos objetan con textos de la Escritura: *Parte tu pan, derrama tu vino sobre los sepulcros de los justos y no lo entregues a los injustos.* No es preciso hablar de esto; pero, no obstante, afirmo que los fieles pueden entender estas palabras. Los fieles saben cómo los cristianos realizan esto religiosamente en las memorias de los santos y que no hay que mostrarlo a los injustos, es decir, a los infieles, puesto que *el justo vive de la fe.* También esto lo saben los fieles. Nadie, pues, busque hacer de la medicina una herida, ni intente torcer con las Escrituras una soga, para echar el lazo de muerte a su alma. Está claro cómo se entiende aquel texto; dicha celebración de los cristianos es patente y saludable.

7. Veamos, pues, aquello, como había comenzado a decir, pensando en los hombres que murmuran a los oídos de los débiles estas palabras: *Comamos y bebamos, pues mañana moriremos;* me refiero a lo que dicen: «Nadie ha resucitado;

sentientibus: *Tanquam si epulas,* inquit, *mortuo circumponas* (Eccli 30,18); et manifestum est hoc ad mortuos non pertinere, et consuetudinem hanc esse Paganorum, non venire de propagine illa et vena iustitiae patrum nostrorum Patriarcharum, quibus exsequias celebratas esse le- **[1602]** gimus, parentatum esse non legimus. Hoc etiam in moribus Iudaeorum animadverti potest: non enim tenuerunt inde virtutis frugem, sed tamen tenuerunt in quibusdam solemnitatibus consuetudinis vetustatem. Et quod obiciunt quidam de Scripturis: *Frange panem tuum, et effunde vinum tuum super sepulcra iustorum, et ne tradas eum iniustis* (Tob 4,18); non est quidem de hoc disserendum, sed tamen posse dico intellegere fideles quod dictum est. Nam quemadmodum ista fideles faciant religiose erga memorias suorum notum est fidelibus; et quia non sunt ista exhibenda iniustis, id est, infidelibus, quia: *Iustus ex fide vivit* (Rom 1,17), etiam hoc fidelibus notum est. Nemo ergo quaerat de medicina vulnus, et de Scripturis conetur torquere vinculum, unde laqueum mortis iniciat animae suae. Manifestum est quemadmodum illud intellegatur, et aperta atque salubris est haec celebratio Christianorum.

CAPUT VII.—7. *Fides nostra in corde, quasi Christus in navi dormiens, excitanda, ut tempestas sedetur.*—Illud ergo, ut coeperam dicere, videamus, propter homines immurmurantes in aures infirmorum: *Manducemus et bibamus; cras enim morimur* (1 Cor 15,32); quia dicunt:

no he oído la voz de nadie; desde que fue depositado allí mi abuelo, mi tatarabuelo, mi padre, no he oído la voz de ninguno». Responded, cristianos, si es que lo sois; no sea que, deseando emborracharos entre la gente, sintáis vergüenza de responder a los corruptores. Tenéis qué responder: pero os hace fluctuar el deseo del placer y queréis ser tragados y sepultados vivos. Surge el deseo del vino y cae como una ola sobre el alma, movida por el soplo de quien persuade el mal. Estás sufriendo una gran tempestad, no quieres responder al corruptor, a la vez que favoreces al que te da de beber; pero la ola del deseo se levanta demasiado alta y quiere cubrir tu corazón cual si fuera una nave. Cristiano, en tu nave duerme Cristo; despiértalo; dará orden a las tempestades para que todo recobre la calma. En aquel tiempo, los discípulos, fluctuantes en la barca mientras Cristo dormía, fueron símbolo del fluctuar de los cristianos cuando su fe cristiana está adormecida. Ya ves lo que dice el Apóstol: *Cristo habita por la fe en nuestros corazones.* Según su presencia hermosa y divina, está siempre con el Padre; en cambio, según la presencia de la fe, está en todos los cristianos. Por eso fluctúas: porque Cristo está dormido, es decir, no logras vencer aquellos deseos que se levantan con el soplo de los que persuaden el mal, porque tu fe está dormida. ¿Qué significa que tu fe está dormida? Que está apagada. ¿Qué significa el decir que está apagada? Que te olvidaste de ella. ¿Qué es despertar a Cristo?

Nullus inde resurrexit, non audivi vocem cuiusquam, ex quo ibi positus est avus meus, ex quo atavus, ex quo pater; nullius audivi vocem. Respondete, Christiani, si christiani estis: ne forte cum vultis in populis inebriari, pigeat vos corruptoribus respondere. Habetis quid respondeatis; sed fluctuatis concupiscentia voluptatum, et vultis ingurgitari et vivi sepeliri. Surgit cupiditas ebrietatis, et quasi fluctus quidam irruit in animam, attractus flatu male suadentis. Tempestatem ergo magnam pateris, non vis respondere corruptori, cum faves propinatori; sed fluctus concupiscentiae nimis erigitur, et obruere vult tanquam navem cor tuum. Christiane, dormit in navi tua Christus: excita illum; iubebit tempestatibus ut omnia tranquillentur (cf. Mt 8,24-26). Illo enim tempore, quando discipuli in navi fluctuabant Christo dormiente, significaverunt fluctuare Christianos christiana fide dormiente. Vides enim quid dicit Apostolus: *Habitare,* inquit, *Christum per fidem in cordibus vestris* (Eph 3,17). Secundum enim praesentiam pulchritudinis et divinitatis suae semper cum Patre est; secundum praesentiam corporalem iam supra caelos ad dexteram Patris est; secundum praesentiam vero fidei in omnibus Christianis est. Et ideo ergo fluctuas, quia Christus dormit: hoc est, ideo concupiscentias illas, quae excitantur flatibus male suadentium, non superas, quia fides dormit. Quid est, fides dormit? Sopita est. Quid est, sopita est? Oblitus es eam. Quid ergo est excitare Christum? Excitare

Despertar la fe, recordar lo que has creído. Haz memoria, pues, de tu fe, despierta a Cristo. Tu misma fe dará órdenes a las olas que te turban y a los vientos de quienes te persuaden al mal; al instante desaparecerán, al instante amainarán, puesto que, aunque no cese de hablar el persuasor del mal, ya no sacude la nave, ya no levanta olas ni sumerge la nave que te lleva.

8. ¿Qué haces, pues, para despertar a Cristo? ¿Qué te había dicho aquel mal charlatán? ¿Qué había dicho aquel corruptor de las buenas costumbres con sus malas palabras? ¿Qué había dicho? Ciertamente esto: «Nadie ha vuelto de allí, no he oído a mi padre ni a mi abuelo; regrese alguien y díganos lo que allí hay». Tú, habiendo despertado ya a Cristo en tu nave, haciendo memoria de tu fe, respóndele y dile: «Necio, dices que creerías si resucitara tu padre; ha resucitado el Señor, ¿y no crees? ¿Por qué quiso morir y resucitar sino para que todos creyéramos a uno solo y no fuéramos engañados por una muchedumbre? ¿Y qué iba a hacer tu padre, en el caso de que resucitara y te hablara, volviendo de nuevo a la muerte? Considera con cuánto poder resucitó Cristo, pues ya no muere y la muerte ya no tiene dominio sobre él. Se mostró a sus discípulos y a los que le habían permanecido fieles; tocaron la solidez de su cuerpo, puesto que a algunos les pareció poco el ver lo que recordaban si no tocaban también lo que estaban viendo. Fue confirmada la fe no sólo

fidem, reminisci quod credidisti. Ergo recordare fidem tuam, excita Christum: ipsa fides tua iubebit fluctibus, quibus turbaris, et ventis perversa suadentium: statim discedent, statim omnia conquiescent; quia etsi non desistit malus suasor loqui, iam non commovet navem, non fluctum excitat, non mergit vehiculum quo portaris.

[1603] 8. *Resurrectionis futurae fides resurgente Christo satis comprobata. Totus orbis attestatur fidei nostrae. Omnia testimonium perhibent resurrectioni.*—Quid ergo facis excitans Christum? Quid tibi dixerat malus ille sermocinator? Quid dixerat ille corruptor, corrumpens bonos mores per colloquia mala? quid dixerat? Certe hoc dixerat: Nemo inde reversus est, non audivi patrem meum, non avum meum; redeat inde aliquis, dicat quid illic agitur.

CAPUT VIII.—Tu iam excitato Christo in navi tua, recolens fidem tuam, responde illi, et dic: Stulte, si pater tuus resurgeret, crederes; Dominus omnium resurrexit, et non credis? Unde enim ita voluit mori et resurgere, nisi ut omnes uni crederemus, ne a multis deciperemur? Et quid faceret pater tuus, si resurgeret et loqueretur, iterum moriturus? Attende cum quanta ille potestate resurrexerit, qui iam non moritur, et mors ei ultra non dominabitur (cf. Rom 6,9). Ostendit se ipsum discipulis et fidelibus suis: contrectata est soliditas corporis, cum parum esset quibusdam videre quod meminerant, nisi etiam tangerent quod videbant. Confirmata fides est, non solum in cordibus, sed etiam in oculis

en los corazones, sino también en los ojos de los hombres. Quien nos mostró todo esto subió al cielo, envió el Espíritu Santo sobre sus discípulos y se predicó el Evangelio. Si miento diciendo esto, interroga al orbe de la tierra. Muchas promesas se han cumplido; muchas cosas esperadas son ya realidad; el orbe entero florece en la fe de Cristo. No se atreven a calumniar la resurrección de Cristo ni siquiera quienes aún no han creído en Cristo. Lo atestigua el cielo, lo atestigua la tierra; lo atestiguan los ángeles, lo atestiguan los infiernos. ¿Qué queda que no levante su voz? ¡Y tú dices: *Comamos y bebamos, pues mañana moriremos!*

9. Pero te has vuelto triste porque no has oído inmediatamente la voz de aquel difunto queridísimo tuyo. Vivía, pero murió; comía, pero ya no come; sentía, y ya no siente; no le interesan los gozos y alegrías de los vivos. ¿Acaso llorarías por la semilla en el momento de arar? Si hubiera alguien tan inexperto en la agricultura que, cuando se arroja la semilla al campo, cuando se la deja caer en la tierra y se la entierra; si, pues, hubiese alguien tan desconocedor de las cosas casi futuras que llorase por el trigo acordándose del verano y pensase en su interior: «Este trigo que ahora ha sido enterrado, ¡con cuánto esfuerzo fue segado, acarreado, trillado, limpiado! Estaba guardado en el granero, veíamos su calidad y nos llenaba de gozo; ahora ha desaparecido de nuestros ojos; veo la tierra arada; al trigo, en cambio, no lo veo ni en el granero ni aquí»; si llorase, lleno de tristeza, al trigo como a alguien

hominum. Ascendit ille, qui haec demonstravit, in caelum, misit Spiritum sanctum discipulis suis, praedicatum est Evangelium. Si mentimur haec, interroga orbem terrarum. Multa quae promissa sunt, facta sunt; multa quae sperabantur, impleta sunt; in fide christiana totus orbis viget. Non audent Christi resurrectioni detrahere, nec illi qui nondum Christo crediderunt. Testimonium in caelo, testimonium in terra; testimonium ab Angelis, testimonium ab inferis. Quid remansit, quod non clamet? Et tu dicis: *Manducemus et bibamus; cras enim morimur!* (Sap 2,6).

9. *Exemplum resurrectionis in semine.*—Sed tristis factus es de sepulto carissimo tuo, quia non statim audisti vocem eius. Vivebat, mortuus est; manducabat, iam non manducat; sentiebat, iam non sentit; non interest gaudiis et laetitiae vivorum.

CAPUT IX.—Numquid plangeres semen, quando arares? Si ergo esset quisquam ita rerum imperitus, qui quando effertur semen in agrum, et in terram mittitur, et fracta gleba sepelitur; si ergo esset quisquam ignarus rerum etiam prope futurarum, qui plangeret triticum, quia meminisset aestatis, et cogitaret apud se dicens: Hoc frumentum, quod modo sepultum est, quanto labore messum, apportatum, trituratum, purgatum, servabatur in horreo, videbamus eius decorem, et gratulabamur; modo ablatum est ab oculis nostris; terram exaratam video, frumentum vero nec in horreo, nec hic cerno: frumentum quasi mortuum atque

que hubiese muerto y lo hubiesen sepultado; si llorase abundantemente contemplando los terrones y la tierra, pero sin ver la mies, ¡cómo se mofaría de él gente indocta, pero no en eso; desconocedora ciertamente de otras cosas, pero sabia en aquello que aquel otro, ignorante, lloraba! ¿Y qué le dirían los que lo sabían en el caso de que él llorase, porque nada de esto sabía? «No estés triste; es cierto que lo que acabamos de enterrar ya no está en el granero ni en nuestras manos, pero volveremos a este campo y nos deleitará el ver la belleza de la cosecha allí donde ahora lloras la desnudez del terreno arado. El que sabía en qué se iba a convertir el trigo, gozaba hasta con la misma aradura; el otro, en cambio, incrédulo o más bien necio, o, para hablar con más verdad, ignorante, lloraría, quizá, al principio; pero, dando fe al sabio, se alejaría consolado y esperando con él la mies futura.

10. Todos los años suelen verse las cosechas; mas por lo que se refiere al género humano, la única y última cosecha tendrá lugar al fin del mundo. Ahora no puede mostrarse a los ojos; pero se nos ha dado la prueba de un único grano, el más importante. Dice el mismo Señor: *Si el grano permanece así y no muere, quedará solo,* hablando de su muerte, puesto que en él se dará la múltiple resurrección futura de los creyentes. Se dio el ejemplo de un solo grano, pero un ejemplo tal que en él tenían que creer todos los que quisieran ser gra-

sepultum lugubriter plangeret, fleret ubertim, attendens glebas et terram, messem autem non videns: quomodo irrideretur a quibuslibet indoctis, sed in illa re non indoctis; imperitis quidem aliarum rerum, peritis autem illius rei quam plangeret ille deformiter imperitus? Et quid ei dicerent illi qui scirent, si forte propterea ipse plangebat, quia nihil horum sciebat? Noli esse tristis; hoc quod **[1604]** sepelivimus certe iam non est in horreo, non est in manibus nostris: veniemus ad agrum hunc, et delectabit te videre speciem segetis, ubi nunc plangis nuditatem arationis. Ille qui noverat quid esset de frumento venturum, et in ipsa aratione gauderet: ille vero incredulus vel potius insipiens, et, ut verius dicam, inexpertus plangeret quidem forsitan primo, sed experto credens consolatus abscederet, et futuram messem cum experto speraret.

CAPUT X.—10. *Resurrectionis nostrae exemplum in Christo. Omnis creatura loquitur resurrectionem. Evigilatio animalium. Novilunia. Frondes arborum.*—Sed solent videri per annos singulos messes: generis autem humani una ultima in fine saeculi messis assurget. Ostendi nunc oculis non potest: sed de uno principali grano datum est experimentum. Dicit ipse Dominus: *Si granum sic manserit, et non mortificatum fuerit, solum manebit* (Io 12,24), dicens de sua mortificatione, quia multiplex futura est in illum credentium resurrectio. Exemplum datum est de uno grano, sed tale exemplum cui crederent omnes qui grana esse vellent.

nos. En realidad, toda la creación está pregonando la resurrección, si es que no somos sordos; de ella debemos deducir lo que al final hará Dios de una sola vez con el género humano. ¡Son tantos los casos similares que vemos a diario! La resurrección de los cristianos tendrá lugar una sola vez, mientras que el dormir y despertarse de los animales es algo cotidiano. El dormir es como el morir, y el despertar como el resucitar. A partir de estos hechos que se repiten a diario, cree lo que ha de tener lugar una única vez. Cada mes la luna nace, crece, llega a ser luna llena, mengua, se consume y se renueva. Lo que acontece cada mes con la luna, eso mismo acontecerá una sola vez en todo tiempo cuando la resurrección. Lo que sucede día a día a los que duermen, eso mismo le pasa a la luna cada mes. ¿Y qué decir del deshojarse y volver a cubrirse de fronda de los árboles? ¿A qué lugar secreto se retiran y de qué lugares recónditos regresan? Estamos en invierno; los árboles que ahora parecen estar secos, llegada la primavera, se pondrán verdes. ¿Ha sucedido esto ahora por primera vez o fue así también el año pasado? También el año pasado fue así. *El otoño condujo al invierno y la primavera lleva al verano.* Así, pues, el año retorna con el tiempo; y los hombres, hechos a imagen de Dios, ¿han de perecer para siempre una vez que hayan muerto?

11. Pero alguien que no se haya esmerado mucho en examinar los cambios y retornos de las cosas puede decirme: «Aquellas hojas se pudrieron y nacen otras». Pero quien bien considera esto, advierte que también las cosas que se pudren

Quanquam et omnis creatura loquitur resurrectionem, si surdi non sumus: unde conicere debemus quid in fine semel de genere humano facturus est Deus, cum tot similia quotidie videamus. Resurrectio Christianorum semel erit, somnus animalium et evigilatio quotidiana est. Dormire, morti simile est: evigilare, resurrectioni simile est. Ex hoc quod quotidie fit, crede quod semel futurum est. Luna per omnes menses nascitur, crescit, perficitur, minuitur, consumitur, innovatur. Quod in luna per menses, hoc in resurrectione semel in toto tempore. Quomodo id quod de dormientibus quotidie, hoc de luna per singulos menses. Unde abeunt, unde redunt frondes arboribus? in quae secreta discedunt, de quibus secretis adveniunt? Hiems est, certe nunc arbores arentibus similes verno tempore virescunt. Nunc primum factum est, an et praeterito anno ita fuit? Immo et praeterito sic fuit. Interceptum est ab autumno in hieme, redit per vernum in aestate. Ergo annus redit in tempore, et homines, facti ad imaginem Dei, cum mortui fuerint interibunt?

CAPUT XI.—11. *Quomodo de terra quaedam instaurantur.*—Sed potest mihi aliquis dicere minus diligenter inspiciens mutationes instaurationesque rerum: Illa folia putruerunt, nova nascuntur. Bene autem considerans videt quod et illa quae putrescunt, in vires terrae cedunt.

caen para dar fuerzas a la tierra. ¿A qué se debe el que la tierra se haga fértil sino a la putrefacción de los terrenos? Bien lo saben quienes cultivan la tierra; quienes no la cultivan, porque viven siempre en las ciudades, vean en los huertos cercanos a la ciudad para qué se reservan todos los residuos de la misma, a qué precio se pagan y adónde se les lleva. La gente ignorante podría considerarlos como despreciables y carentes de toda utilidad. ¿Y quién se digna poner su mirada en el estiércol? Es el hombre quien guarda eso mismo que él siente horror al mirar. Lo que ya parecía fuera de todo uso y abyecto, vuelve a la graseza de la tierra, se convierte en savia y va a la raíz; y lo que desde la tierra pasó a la raíz, de forma invisible sube al tronco, se distribuye por las ramas, de las ramas pasa a las yemas, y de las yemas a los frutos y a las hojas. Lo que tú aborrecías en la podredumbre del estiércol, lo admiras ahora en la fecundidad y el verdor del árbol.

12. No quiero que me objetes con lo que acostumbras: «El cuerpo del muerto que ha sido sepultado no permanece íntegro; si permaneciese, aún podría creer que resucitase. Sólo los egipcios creen en la resurrección, puesto que cuidan con esmero los cadáveres de sus muertos. Tienen la costumbre de disecarlos y volverlos como de bronce. Los llaman *gabbaras*». Así, pues, según estos que ignoran los recovecos ocultos de la naturaleza, en los que todas las cosas quedan salvaguardadas para el creador, incluso cuando se sustraen a los sentidos mor-

Unde enim terra pinguificatur, nisi de putredine terrenorum? Attendunt haec qui agrum colunt; et qui non colunt, quia in urbe semper vivunt, de hortis certe vicinis urbi cognoscant contemptibilia quaeque purgamenta civitatis quibus studiis serventur, a quibus etiam pretio comparentur, quo portentur. Certe iam contemptibilia, exinanita omni utilitate, ab inexpertis possent putari. Et quis dignatur stercus intueri? Quod intueri homo **[1605]** horret, servare curat. Illud ergo quod consumptum iam et abiectum videbatur, redit in pinguedinem terrae, pinguedo in succum, succus in radicem; et quod de terra in radicem transit, invisibilibus accessibus migrat in robur, distribuitur per ramos, a ramis in germina, a germine in fructus et folia. Ecce quod horrebas in putredine stercoris, in arboris fecunditate et viriditate miraris.

CAPUT XII.—12. *Obiectio, quod corpus abeat in cinerem. Mos Aegyptiorum. Gabbarae.*—Nolo mihi iam opponas quod soles opponere: Non manet integrum corpus sepulti mortui: nam si maneret, resurgere crederem. Aegyptii ergo soli credunt resurrectionem, quia diligenter curant cadavera mortuorum. Morem enim habent siccare corpora, et quasi aenea reddere: Gabbaras ea vocant. Ergo secundum istos, qui secretos naturae sinus ignorant, ubi omnia salva sunt Conditori, etiam cum

tales, ¿sólo los egipcios creen rectamente en la resurrección de sus muertos, mientras que la fe de los restantes cristianos se encuentra en apuros? Con frecuencia se abren los sepulcros o porque ya son muy antiguos o por alguna otra necesidad no sacrílega, y se halla que los cuerpos están podridos; con grandes suspiros gimen los hombres, que acostumbran deleitarse en la belleza corporal, y dicen en sus corazones: «¿Es cierto que esta ceniza tendrá alguna vez aquella su hermosura, que será devuelta a la vida y a la luz? ¿Cuándo acontecerá tal cosa? ¿Cómo puedo esperar yo vida de esta ceniza?» Tú que eso dices, al menos ves en el sepulcro la ceniza. Recorre hacia atrás tus años, si tienes, por ejemplo, treinta, cincuenta o más años; en el sepulcro se encuentra, al menos, la ceniza del muerto; pero ¿qué eras tú hace cincuenta años? ¿Dónde estabas? Los cuerpos de todos nosotros que ahora hablamos o escuchamos, dentro de pocos años serán cenizas, y hace no muchos años no eran ni siquiera eso. Entonces, a quien pudo preparar lo que no existía, ¿le faltarán las fuerzas para reparar lo que existía?

13. Cesen, pues, las murmuraciones de quienes hablan el mal y corrompen las buenas costumbres con sus malas palabras. Fijad vuestros pies en el camino, fijadlos para no abandonarlo, no para anclaros en él; al contrario, según está escrito: *Corred de forma que lo alcancéis.* Esté siempre vigoroso en vuestro corazón Cristo, que quiso mostrar en la cabeza lo que han de esperar los restantes miembros. Nosotros

mortalibus sensibus subtrahuntur, soli Aegyptii bene credunt resurrectionem mortuorum suorum, aliorum vero Christianorum spes in angusto est? Saepe enim vel vetustate vel aliqua non sacrilega necessitate apertis vel nudatis sepulcris, inventa sunt corpora putruisse, et suspirantes gemuerunt homines, qui solent corporali specie delectari, et dixerunt in cordibus suis: Itane iste cinis aliquando habebit illam speciem pulchritudinis, reddetur vitae, reddetur luci? Quando istud erit? Quando ego aliquid vivum de hoc cinere sperem? Qui hoc dicis, vides in sepulcro vel cinerem: replica aetatem tuam, si es, verbi gratia, triginta, quinquaginta vel amplius annorum: in sepulcro vel cinis est mortui, tu ante quinquaginta anos quid eras? ubi eras? Corpora omnium nostrum, qui nunc loquimur, vel audimus, post paucos annos cinis erunt, ante paucos annos nec cinis erant. Qui ergo potuit parare quod non erat, deficiet reparare quod erat?

CAPUT XIII.—13. *Contra mala colloquia fides a Christo firmata.*—Desinant ergo murmura male loquentium, et corrumpentium mores bonos colloquiis malis. Figite pedes in via, figite: ut non relinquatis viam, non ut remaneatis in via, sed quemadmodum dictum est: *Sic currite, ut comprehendatis* (1 Cor 9,24). Semper vigeat Christus in corde, qui voluit in capite ostendere quod membra cetera sperent. In terra quidem laboramus,

trabajamos en la tierra, pero nuestra cabeza en el cielo ni muere ya, ni sufre mengua, ni padece nada; mas padeció por nosotros, puesto que *fue entregado por nuestros delitos y resucitó para nuestra justificación.* Esto lo sabemos por la fe; aquellos a quienes se manifestó lo aprendieron por sus mismos ojos. No hemos de considerarnos réprobos porque, resucitado, no hayamos podido verlo con los ojos carnales. Tenemos como testimonio en favor nuestro lo que dijo el Señor mismo al discípulo que dudaba y quería tocar para creer. Después de haber palpado sus cicatrices, ya convencido, exclamó y dijo: *¡Señor mío y Dios mío!;* a lo que el Señor respondió: *Porque me has visto has creído; dichosos los que no ven y creen.* Despertad, pues, para vuestra salvación; que nadie con malas persuasiones arranque de vuestro corazón lo que Cristo clavó en él.

14. Tampoco se me venga con otra cuestión. Esto lo dicen todos los que, aun contra su voluntad, han cedido ante la autoridad de Cristo. Casi ningún pagano, incluso los que no quieren o difieren el poseer a Cristo por la devoción, se atreve a negarlo; aunque osen negarlo en los cristianos, no osan hacer lo mismo con Cristo; ceden ante la cabeza, pero aún insultan al cuerpo. El cuerpo, al escuchar los insultos de quienes ya se doblegan ante la cabeza, no ha de considerarse mutilado de la cabeza, sino unido a ella. Pues, si estuviésemos desvinculados de ella, entonces sí deberíamos temer las voces de los que nos insultan; pero que no lo estamos lo atestigua

caput nostrum in caelo iam nec moritur, nec deficit, nec aliquid patitur: passum est tamen pro nobis. Quia *traditus est propter delicta nostra, et resurrexit propter iustificationem nostram* (Rom 4,25). Hoc nos per fidem novimus: quibus autem se ostendit, per oculos didicerunt. Non tamen nos reprobati sumus, quia resurrexit, et eum videre oculis carnalibus non potuimus. Habemus pro nobis ipsius Domini testimonium, quod dixit dubitanti discipulo et tactu quaerenti quod crederet. Nam cum exclamasset cicatricum contrectatione convictus, et dixisset: *Dominus meus, et Deus meus:* ille contra: *Quia vidisti me,* inquit, *et credidisti; beati qui non vident et* **[1606]** *credunt* (Io 20,28.29). Expergiscimini ergo ad beatitudinem vestram, nullus male suadens excutiat de cordibus vestris quod Christus infixit.

14. *In eos qui resurgere* **Christo tantum** *licuisse dicunt. Membrorum coniunctio cum Christo capite. Apta similitudo.*—Neque mihi illud dicatur. Hoc enim dicitur ab omnibus, qui iam etiam inviti auctoritati Christi cesserunt. Omnes enim pene Pagani, etiam qui nolunt aut differunt Christum devotione apprehendere, non audent reprehendere: quamvis audeant Christianos, Christum non audent; cedunt capiti, et adhuc corpori insultant. Sed corpus audiens insultationes eorum, qui iam cedunt capiti, non se praecisum putet a capite, sed subnixum. Nam si praecisi essemus, debuimus timere voces insultantium: non autem nos esse prae-

el mismo que dijo a Pablo, todavía Saulo, perseguidor de la Iglesia: *Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?* Ya había pasado por las manos impías de los judíos, ya había penetrado en los infiernos, ya había resucitado de entre los muertos, ya había ascendido al cielo, ya había enriquecido y afirmado los corazones de los fieles con el don del Espíritu Santo estando sentado a la derecha del Padre e intercediendo por nosotros; ya no iba a entregarse de nuevo a la muerte por nosotros, pero sí a librarnos a nosotros de ella. ¿Qué podía hacerle la crueldad de Saulo? ¿Cómo podía tocarle aquella mano, aunque él, según está escrito, *anhelaba la muerte?* Podía atacar a los cristianos que se fatigaban en la tierra, pero a Cristo, ¿cuándo y cómo? Sin embargo, él grita en favor de los restantes miembros; pero no dice: «¿Por qué persigues a los míos?»; pues, si hubiese dicho eso, nos creeríamos siervos. Pero los siervos no están tan unidos a su amo como los cristianos a Cristo. Se trata de otra clase de unión, es otro el orden de los miembros y otra la unidad del amor. La cabeza habla en favor de sus miembros, pero no dice ni siquiera: «¿Por qué persigues a mis miembros?», sino: *¿Por qué me persigues?* No tocaba a la cabeza, pero tocaba a lo que está unido a la cabeza. Ya lo he dicho muchas veces; mas como la semejanza cuadra perfectamente y aclara bien el tema, voy a repetirlo. Quien te pisa en medio de una muchedumbre, pisa a tu pie, pero a tu lengua nada hace. ¿Qué significa entonces el que la lengua grite: «¡Que me pisas!»? El pisotón lo recibe el pie y la lengua no

cisos ille ipse testatur, qui Paulo, adhuc Saulo Ecclesiam persequenti, ait: *Saule, Saule, quid me persequeris?* (Act 9,4). Iam transierat per manus impietatis Iudaeorum, iam inferna penetraverat, iam de sepulcro resurrexerat, iam in caelum ascenderat, iam dono Spiritus sancti credentium corda ditaverat atque firmaverat, ad dexteram Patris sedens interpellans pro nobis: non se iterum morti traditurus, sed nos de morte liberaturus, quid poterat perpeti a Saulo saeviente? Unde illum manus illa tangebat, quamvis esset ille, sicut scriptum est: *Spirans caedem?* (ib., 1). In Christianos humi laborantes impetum facere poterat: in Christum autem quando et quomodo? Clamat tamen pro ceteris membris, et non dicit: Quid persequeris meos? Si enim diceret: Quid persequeris meos? crederemus servos. Sed non tantum cohaerent servi domino, quantum Christiani Christo. Alia est ista compago: alius ordo membrorum, alia unitas caritatis. Caput pro membris loquitur, neque hoc saltem dicit: Quid persequeris membra mea? sed dicit: *Quid me persequeris?* (ib., 4). Non tangebat caput, sed tangebat quod capiti iunctum est.

Caput XIV.—Iam saepe diximus, sed quia similitudo apta est, et rem bene insinuat, repetenda est. Qui te in turba calcat, pedem tuum premit, linguae autem nihil facit. Quid sibi ergo vult, quod lingua clamat: Calcas me? Pressura pedis est, nulla linguae laesio, sed una

sufre lesión alguna, pero se trata de un solo organismo. *Y si un miembro sufre, sufren con él todos los demás; y si un miembro es glorificado, gozan con él todos los demás.* Si, pues, tu lengua habla en favor de tu pie, ¿no hablará Cristo desde el cielo en favor de los cristianos? Tu lengua no habla en favor de tu pie diciendo: «Estás pisando mi pie», sino: «Me pisas», aunque a ella no se la haya tocado. Reconoce a tu cabeza cuando habla por ti desde el cielo con estas palabras: *Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?* Hermanos, ¿por qué he dicho esto? Para que no se insinúen entre vosotros aquellos de quienes dice el Apóstol: *Corrompen las buenas costumbres con sus malas palabras,* puesto que dicen: *Comamos y bebamos, pues mañana moriremos,* para deciros —pues no osan meterse con Cristo, ante cuya autoridad y majestad, cimentada en el orbe entero, tiemblan; antes bien, según está escrito: *El pecador verá esto, y se irritará; rechinarán sus dientes, y se consumirá;* puede hacerlos rechinar y consumirse, pero no se atreve a blasfemar contra Cristo—, no sea que hablen de esta manera y digan: «Solamente le fue permitido a Cristo». A veces lo dicen de corazón y a veces por temor; pero tú estate atento a lo que osen decir y a lo que no se atrevan a proclamar.

15. Han de decir, pues: «Afirmas que Cristo ha resucitado, y por eso esperas la resurrección de los muertos; pero sólo a Cristo le fue permitido resucitar de entre los muertos». Y comienza ya a alabar a Cristo; no para tributarle honor,

compago. *Et si unum membrum patitur, compatiuntur omnia membra; et si glorificatur unum membrum, congaudent omnia membra* (1 Cor 12,26). Si ergo lingua tua pro pede tuo loquitur, Christus in caelo pro Christianis non loquitur? Non sic ergo loquitur lingua tua pro pede, ut dicat: Calcas pedem meum; sed: Calcas me, cum ipsa non tacta sit. Cognosce illum caput tuum, cum pro te de caelo loquitur, et dicit: *Saule, Saule, quid me persequeris?* (Act 9,4). Ergo, fratres, cur hoc diximus? Ne forte ita vobis subrepant illi de quibus dicit Apostolus: *Corrumpunt mores bonos colloquia mala;* quia dicunt: *Manducemus et bibamus; cras enim morimur* (1 Cor 15,33.32); ut dicant vobis (non audent enim Christum reprehendere, contremiscunt maiestatis auctoritatem toto orbe fundatam; sed quomodo scriptum est: *Peccator videbit, et irascetur, dentibus suis frendet et tabescet* (Ps **[1607]** 111,10): frendere potest, et tabescere potest; blasphemare autem Christum non audet); ne forte ergo ita loquantur et dicant: Christo tantum licuit. Aliquando enim et ex animo dicunt, aliquando autem timore dicunt: tu tamen et quid audeant dicere attende, et quid non audeant.

CAPUT XV.—15. *Christus dolose ab infidelibus laudatur, ne similem resurrectionem speremus.*—Dicturi ergo sunt: Dicis mihi quod resurrexerit Christus, et inde speras resurrectionem mortuorum; sed Christo licuit resurgere a mortuis. Et incipit iam laudare Christum, non ut illi

sino para llevarte a ti a la desesperación. Es la forma astuta como la serpiente te lleva a la muerte: para apartarte de Cristo mediante su misma alabanza predica dolosamente a quien no se atreve a vituperar. Exagera su majestad para hacerle único y para que tú no esperes nada semejante a lo que se ha mostrado en él al resucitar. Y hasta da la impresión de ser más respetuoso con Cristo cuando dice: «He aquí quien se atreve a compararse con Cristo y piensa que ha de resucitar él por el hecho de que haya resucitado Cristo». No te sientas turbado por la alabanza engañosa dirigida a tu emperador; las asechanzas del enemigo te producen turbación, pero la humildad y la humanidad de Cristo te consuelan. El pregona cuánto más alto es Cristo que tú; Cristo, en cambio, te dice cuánto descendió hasta ti. Respóndele, pues; despierta aquella fe; hay tempestad, hay olas, la nave zozobra, Cristo duerme; despierta aquella fe, no te olvides de lo que creíste. Cuando la fe evangélica comience a despertar en ti, le responderás al instante. Tu respuesta no será pobre, pues no serás tú quien hable. Si Cristo permanece en ti, él tomará tu lengua como su arma, como su espada, sirviéndose de tu voz y de tu corazón; como posesor que habita en tu interior, ofrecerá resistencia al adversario y te dará seguridad; tú sólo tienes que despertar a quien duerme, es decir, acordarte de tu fe olvidada.

16. Pero ahora, ¿qué he de decir? ¿Qué les he de responder? No te voy a decir nada nuevo: dile lo que creíste.

det honorem, sed ut tibi faciat desperationem. Serpentis astuta pernicies, ut laude Christi te avertat a Christo, dolose praedicat quem vituperare non audet. Exaggerat maiestatem illius, ut singularem faciat, ne tu speres tale aliquid, quale in illo resurgente monstratum est. Et quasi religiosior apparet erga Christum, cum dicit: Ecce qui se audet comparare Christo, ut quia resurrexit Christus, et se resurrecturum putet. Noli perturbari perversa laude Imperatoris tui; hostiles insidiae te perturbant, sed Christi humilitas et humanitas te consolatur. Ille praedicat quantum erectus sit Christus a te: Christus autem dicit quantum descendit ad te. Responde ergo huic: excita illam fidem; tempestas est, fluctus sunt, laborat navis, dormit Christus; excita illam fidem, noli oblivisci quod credidisti (Mt 8,24-26). Statim respondebis, cum in te fides avengelica vigilare coeperit. Non eris inops in respondendo: non enim tu eris qui loqueris; manens in te Christus arripiet instrumentum suum linguam tuam, velut gladium suum, utens corde tuo et voce tua tanquam possessor inhabitans, resistet adversario, securum te faciet: tu tantum excita dormientem, id est, recordare oblitam fidem.

CAPUT XVI.—16. *Christi resurrectione spem nobis resurrectionis merito allatam esse. Mortalitas Christi unde. Christus quomodo factus mediator. Peccata quomodo in Christo. Mortalitas poena peccati.*—Modo enim quid dicturus sum, unde talibus responsurus sis? Non novum aliquid dicam, sed id quod credidisti. Excita ergo fidem, et responde di-

Despierta, pues, tu fe, y a quien te diga: «Sólo Cristo pudo resucitar, nosotros no podemos», respóndele y dile: «Cristo pudo porque era Dios, él resucitó porque era Dios. Porque era Dios, es decir, porque era omnipotente; y si es omnipotente, ¿por qué voy a perder la esperanza de que pueda en mí también lo que mostró en sí por causa mía?» Luego pregunto de dónde resucitó Cristo. El responderá: «De entre los muertos». Sigo preguntando por qué murió. ¿Es que Dios puede morir acaso? ¿Pudo morir aquella divinidad, es decir, la Palabra igual al Padre, el arte del artífice todopoderoso por quien fueron hechas todas las cosas; la sabiduría inmutable, que permanece en sí misma y todo lo renueva, que se extiende poderosa de un confín al otro y dispone todo con suavidad? «No», dice. Y, sin embargo, Cristo murió. ¿Cómo pudo morir? Porque *no juzgó una rapiña el ser igual a Dios, sino que se anonadó a sí mismo, tomando la forma de siervo.* Pero ¿qué dijo con anterioridad? *Quien existiendo en la forma de Dios.* Esa forma de Dios, ¿la había recibido o era natural en él? El Apóstol distingue bien. Al hablar de la forma de Dios, emplea el verbo *ser;* mientras que, cuando se refiere a la forma de siervo, usa *recibir.* Por consiguiente, Cristo era una cosa y recibió otra, para ser una sola cosa con la otra. En la forma de Dios era igual a Dios, como dice el evangelista pescador: *En el principio existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios;* es decir: *Quien, existiendo en la forma de Dios, no consideró una rapiña el ser*

centi: Christus solus potuit, nos non possumus: responde et dic: Ideo Christus potuit, quia Deus; ille utique, quia Deus. Si quia Deus, quia omnipotens; si quia omnipotens, cur desperabo quod poterit et in me, quod demonstravit in se propter me? Deinde quaero unde resurrexit Christus. Respondebit: A mortuis. Quaero quare mortuus sit. Numquid enim Deus mori potest? Illa etiam divinitas Verbum aequale Patri, ars omnipotentis artificis, per quem facta sunt omnia, incommutabilis sapientia, in se ipsa manens, innovans omnia (cf. Sap 7,27), attingens a fine usque ad finem fortiter et disponens omnia suaviter (ib., 8,1), mori potuit? Non, inquit. Et tamen Christus mortuus est. Unde mortuus est? Videlicet quod *non rapinam arbitratus est esse aequalis Deo, sed semetipsum exinanivit, formam servi accipiens.* Ante autem quid ait? *Qui cum in forma Dei esset* (Phil 2,6 et 7). Formam Dei ac**[1608]**ceperat, an in ea naturaliter erat? Distinguit Apostolus. Cum formam Dei diceret, *esset* dixit: cum formam servi nominaret, *accipiens* dixit. Christus ergo erat aliquid, accepit aliquid, ut cum illo unum esset quod acceperat. In forma Dei erat aequalis Deo, sicut evangelista ille piscator loquitur: *Verbum erat in principio, et Verbum apud Deum, et Deus erat Verbum* (Io 1,1); hoc est: *Cum in forma Dei esset, non rapinam arbitratus est*

igual a Dios. Se da la rapiña cuando se usurpa de forma ilícita lo que no es connatural a uno. El ángel usurpó la igualdad con Dios: cayó y se convirtió en diablo; el hombre usurpó la igualdad con Dios: cayó y se convirtió en mortal. Cristo, en cambio, que nació siendo igual, puesto que no nació en el tiempo, sino como hijo sempiterno del sempiterno Padre, nacido desde siempre, él, por quien fueron hechas todas las cosas, existía en la forma de Dios. Mas para ser mediador entre Dios y los hombres, entre el justo y los injustos, entre el inmortal y los mortales, asumió algo de los injustos y mortales, conservando algo en común con el justo e inmortal. En común con el justo e inmortal conservó la justicia; de los injustos y mortales asumió la mortalidad, poniéndose en medio como reconciliador, derribando el muro de nuestros pecados. Por eso su pueblo le canta: *Y en mi Dios atravesaré el muro,* devolviendo a Dios lo que los pecados le habían enajenado y rescatando con su sangre lo que el diablo poseía; murió por nosotros y por nosotros resucitó. Llevó nuestros pecados, no adhiriéndose a ellos, sino cargando con ellos, del mismo modo que Jacob llevó la piel de cabrito para aparentar como hirsuto ante el padre, que le iba a bendecir. Esaú, que era malo, tenía pelos propios; el bueno de Jacob, en cambio, cargaba con los ajenos. Los hombres mortales tienen adheridos a sí los pecados, pero no aquel que había dicho: *Tengo poder para entregar mi alma y poder para recuperarla de nuevo.* En consecuencia, la muerte de nuestro Señor fue una señal de que

esse aequalis Deo. Quod enim non naturaliter inest, sed usurpatur illicite, rapina est. Aequalitatem Dei usurpavit angelus, et cecidit, et factus est diabolus: aequalitatem Dei usurpavit homo, et cecidit, et factus est mortalis. Hic autem, qui natus est aequalis, quia non natus ex tempore, sed sempiterno Patri sempiternus Filius, semper natus, per quem facta sunt omnia, in forma Dei erat. Ut autem mediator esset inter Deum et homines, inter iustum et iniustos, inter immortalem et mortales, assumpsit aliquid ab iniustis et mortalibus, servans aliquid cum iusto et immortali. Cum iusto enim et immortali servans iustitiam, ab iniustis et mortalibus assumens mortalitatem, factus in medio reconciliator, deiciens murum peccatorum nostrorum; unde illi canitur a populo suo: *Et in Deo meo transgrediar murum* (Ps 17,30); reddens Deo quod peccata abalienaverant, redimens suo sanguine quod diabolus possidebat; mortuus est pro nobis, et resurrexit pro nobis. Portavit peccata nostra, non illis inhaerens, sed ea sustinens: sicut Iacob portavit pelles haedorum, ut pilosus patri benedicenti videretur (cf. Gen 27,16). Esau malus pilos proprios habebat, Iacob autem bonus alienos portabat. Mortalibus quippe hominibus peccata inhaerent. Non autem inhaerebant illi qui dixerat: *Potestatem habeo ponendi animam meam, et potestatem habeo iterum sumendi eam* (Io 10,18).

CAPUT XVII.—Mors ergo in Domino nostro signum fuit alienorum

cargaba con pecados ajenos y no era castigado por propios. La mortalidad es el castigo del pecado para todos los hombres; procede del pecado de origen de donde todos venimos; de la caída de Adán, no del descenso de Cristo. En efecto, una cosa es caer y otra descender. Cayó aquél por maldad y éste descendió por misericordia. Pues *como todos mueren en Adán, así todos son vivificados en Cristo*. Al cargar con los pecados ajenos, *entonces devolvía lo que no había robado*, es decir, moría sin tener pecado. *He aquí*, dijo, *que vendrá el príncipe de este mundo y nada hallará en mí*. ¿Qué significa *nada hallará en mí?* Nada hallará en mí que merezca la muerte, pues lo que hace merecer la muerte es el pecado. ¿Por qué, pues, mueres? Continúa diciendo: *Para que sepan todos que cumplo la voluntad de mi Padre, levantaos, vamos de aquí*. Y levantándose se encaminó hacia la pasión. ¿Por qué? Porque cumplía la voluntad de su Padre, no porque debiera algo al príncipe del pecado, él en quien no había pecado alguno. Así, pues, nuestro Señor Jesucristo trajo consigo su divinidad, pero la mortalidad la tomó de nosotros. La recibió en el seno de la virgen María, uniéndose él, la Palabra de Dios, a la naturaleza humana, como esposo a la esposa en el lecho virginal, para salir como esposo de su tálamo.

17. Volvamos a lo que estaba diciendo. La mortalidad

peccatorum, non poena propriorum. In omnibus autem hominibus mortalitas poena peccati est: trahitur enim ab origine peccati, unde omnes venimus; de illius hominis lapsu, non de huius descensu. Aliud enim est cadere, aliud descendere. Cecidit unus nequiter, descendit alius misericorditer. *Sicut* enim *in Adam omnes moriuntur, sic in Christo omnes vivificabuntur* (1 Cor 15,22). Portans ergo aliena peccata: *Quae non rapui*, inquit, *tunc exsolvebam* (Ps 68,5); id est, peccatum non habens moriebar. *Ecce*, inquit, *veniet princeps huius mundi, et in me nihil inveniet*. Quid est: *nihil in me inveniet?* Non in me inveniet meritum mortis. Meritum enim mortis peccatum est. Quare ergo morieris? Sequitur, et dicit. *Sed ut sciant omnes quia voluntatem Patris mei facio, surgite, eamus hinc* (Io 14,30.31). Et surgit pergens ad passionem. Quare? Quia voluntatem Patris sui faciebat, non quia principi peccatorum aliquid debebat, in quo peccatum nullum erat. Ergo Dominus noster Iesus Christus divini**[1609]**tatem secum attulit, mortalitatem autem a nobis assumpsit. Hanc accepit in utero virginis Mariae, coniungens se ipsum Verbum Dei humanae naturae, tanquam sponsus sponsae in thalamo virginali, ut ipse tanquam sponsus procederet de thalamo suo (cf. Ps 18,6).

17. *Mortalitas in Christo vera, non ex merito, sed ex misericordia. Christi resurrectio secundum carnem antea mortalem. Si iustum eum fatentur, non fefellit promittens resurrectionem.*—Redi ergo ad id quod

llegó a todos los hombres con el pecado; a Dios, en cambio, por misericordia suya; pero era una mortalidad verdadera, porque su carne era verdadera y verdaderamente mortal al tener la semejanza de la carne de pecado; no una semejanza de carne, sino una semejanza de carne de pecado: la carne era verdadera, pero no carne de pecado. Como dije, no recibió la mortalidad como mérito de sus pecados quien *se anonadó a sí mismo, tomando la forma de siervo y haciéndose obediente hasta la muerte*. ¿Qué era, pues, y qué tenía? Era la divinidad que tenía la mortalidad. En lo que murió, en eso mismo resucitó. Vuelve tu mirada ya a aquellos que dicen: «Sólo Cristo pudo resucitar, pero no tú». Respóndeles y diles: «Cristo resucitó en lo que había tomado de nosotros. Elimina su forma de siervo, y no tendría en qué resucitar, porque tampoco habría tenido en qué morir. ¿Por qué, pues, pretendes destruir, a base de alabanzas a mi Señor, mi fe, edificada en mí por él? Murió en la forma de siervo que recibió. Y resucitó en la misma en que murió. De ninguna manera, por tanto, perdería la esperanza en la resurrección del siervo si el Señor resucitó en su forma de siervo. Y si atribuyen al poder del hombre el que Cristo haya resucitado de entre los muertos —pues también acostumbran decir que era un hombre tan justo que pudo resucitar de entre los muertos—, voy a hablar de momento a su manera, prescindiendo de la divinidad de nuestro Señor: él, que era tan justo que mereció hasta resucitar de

dicebam. Mortalitas de peccato venit in omnes homines: in Domino autem de misericordia erat, et tamen vera erat; quia talis caro vera erat, et vere mortalis erat, similitudinem habens carnis peccati (cf. Rom 8,3); non similitudinem carnis, sed similitudinem carnis peccati: vera enim caro, sed non peccati caro. Non enim mortalitatem illam, ut dixi, merito peccati acceperat, qui *semetipsum exinanivit formam servi accipiens, et factus oboediens usque ad mortem*. Quid ergo erat, et quid habebat? Divinitas erat, habens mortalitatem. Unde autem mortuus est, inde resurrexit.

CAPUT XVIII.—Ad eos iam respicite qui dicunt: Christus solus potuit resurgere, non autem tu. Sed responde et dic: Christus in eo quod ex nobis acceperat, resurrexit. Tolle formam servi, non esset in qua resurgeret; quia non esset in qua moreretur. Quid ergo mihi de laude Domini mei fidem vis destruere, quam in me aedificavit Dominus meus? Ex illo enim quod formam servi accepit, mortuus est. Secundum hoc autem resurrexit, secundum quod mortuus est. Nullo modo ergo servi resurrectionem desperaverim, cum in forma servi Dominus resurrexerit. Aut si potentiae hominis tribuunt quod Christus resurrexit a mortuis; nam et hoc solent dicere, quia homo erat tam iustus, ut posset etiam resurgere a mortuis: ut interim secundum ipsos loquar, et de Domini nostri divinitate non dicam ille tan iustus, ut a mortuis etiam

entre los muertos, de ninguna manera pudo engañarnos cuando nos prometió la resurrección también a nosotros.

18. Todo lo dicho, hermanos, va dirigido a vuestra instrucción, por si os dicen que los muertos no resucitan. Si bien recordáis, he dicho cuanto Dios me ha sugerido que era necesario; he tomado pruebas de la naturaleza de las cosas y de los ejemplos cotidianos; también las he tomado de la omnipotencia de Dios, para quien nada es difícil; pues, si pudo crear lo que no existía, con más motivo podrá reparar lo que ya existía; y, por último, del mismo Señor y Salvador Jesucristo, de quien consta que resucitó y que su resurrección no tuvo lugar más que en la forma de siervo, puesto que, de no ser en ella, no hubiera podido tener lugar la muerte, requisito para la resurrección. Por lo cual, dado que somos siervos, debemos esperar en nuestra condición lo mismo que él se dignó anticipar en su forma de siervo. Callen, pues, las lenguas de los que dicen: *Comamos y bebamos, pues mañana moriremos.* Respondedles también vosotros y decidles: «Ayunemos y oremos, pues mañana moriremos».

19. Sólo nos queda por decir cómo será la vida de los justos en la resurrección. Pero como estáis viendo que hoy se ha agotado ya el tiempo disponible, rumiad lo que os he dicho, y orad también para que alguna vez pueda pagaros lo que os debo. Retened, sobre todo, por qué os he hablado: principalmente, hermanos míos, a causa de las fiestas que suelen cele-

resurgere mereretur, nullo pacto nos fallere potuit, cum etiam nobis resurrectionem promisit.

CAPUT XIX.—18. *Unde probata superius resurrectio futura.*—Omnia ergo quae dicta sunt, fratres, ad id valent, ut sitis instructi, si qui dicunt non resurgere mortuos. Dicta sunt autem, si meministis, quantum Deus suggerere dignatus est necessaria, et de rerum natura quotidianisque exemplis dicta sunt testimonia; et de ipsa omnipotentia Dei cui nihil difficile est, qui si potuit facere quod non erat, multo magis potest reparare quod erat; et de ipso Domino et Salvatore Iesu Christo, quem constat resurrexisse, neque eius resurrectionem factam nisi in forma servi, quia neque mors fieri potuit, unde opus esset resurgere, nisi per formam servi. Unde quoniam servi sumus, id in forma nostra sperare debemus, quod ille in forma servi praemonstrare dignatus est. Obticescant ergo linguae dicentium: *Manducemus et bibamus; cras enim morimur* (Sap 2,6). Prorsus et vos re**[1610]**spondete, et dicite: Ieiunemus et oremus; cras enim moriemur.

CAPUT XX.—19. *Ultimum iudicium exspectare exemplo Noe admonemur.*—Restat ut dicamus qualis erit in resurrectione vita iustorum. Sed quia iam hodie moderatum tempus videtis assumptum, id quod reddidimus ruminate: hoc autem quod debemus, orate ut aliquando reddamus. Illud maxime tenete quare locuti sumus, praesertim propter dies festos istos, fratres mei, quos Pagani celebrant. Attendite vobis: transit

brar los paganos. Prestad atención; este mundo pasa; recordad el Evangelio, donde el Señor predijo que en el último día sucedería lo que en los tiempos de Noé. *Comían y bebían, compraban y vendían, tomaban esposa y marido, hasta que Noé entró en el arca; luego vino el diluvio y los hizo perecer a todos.* Tenéis también la advertencia clarísima del Señor, que dice en otro lugar: *No se emboten vuestros corazones por la crápula y la embriaguez. Tened los lomos ceñidos y las lámparas encendidas y sed como los niños que esperan a su Señor al retorno de sus nupcias.* Estemos a la espera de su llegada; no nos encuentre adormilados. Vergonzoso es para una mujer casada el no desear el retorno de su marido. ¡Cuánto más vergonzoso para la Iglesia el no desear el de Cristo! Llega el marido para dar el abrazo carnal, y es recibido con gran ansia por su casta esposa; ha de venir el esposo de la Iglesia a traer los abrazos eternos, a hacernos herederos para siempre consigo, ¡y nosotros vivimos de tal manera que no sólo no deseamos su venida, sino que hasta la tememos! ¡Cuán verdad es que ha de llegar aquel día, como en los tiempos de Noé! ¡A cuántos ha de hallar así, e incluso entre los que se llaman cristianos! Esta es la razón por la que se tarda tantos años en edificar el arca: para que despierten quienes aún no creen. Aquella primera tardó cien años en ser construida, y no despertaron para decir: «Por algún motivo construye el arca el hombre de Dios; quizá esté a punto de llegar la ruina del género humano»; hubiesen aplacado la ira de Dios convirtién-

hic mundus, recordamini Evangelium ubi praedicit Dominus sic futurum novissimum diem, quomodo in diebus Noe. *Manducabant et bibebant, emebant et vendebant, uxores ducebant, nubebant, donec intravit Noe in arcam; venit diluvium, et perdidit omnes* (Lc 17,27). Habetis apertissime Dominum praemonentem, et alio loco dicentem: *Non graventur corda vestra in crapula et ebrietate* (ib., 21,34). *Sint lumbi vestri accincti, et lucernae ardentes; et similes estote pueris exspectantibus dominum suum, quando veniat a nuptiis* (ib., 12,35.36). Exspectemus eum venturum, non nos torpentes inveniat. Turpe est mulieri coniugatae non desiderare virum suum: quanto turpius Ecclesiae non desiderare Christum? Venit vir ad carnales amplexus, et magnis votis castae uxoris accipitur: venturus est sponsus Ecclesiae ad tradendos aeternos amplexus, ad faciendos nos sibi sempiternos coheredes, et nos ita vivimus, ut eius adventum non solum non desideremus, sed etiam timeamus! Quam verum est quod sic venturus est dies ille, quomodo in diebus Noe? Quam multos sic inventurus est, et eos qui christiani appellantur? Ideo per tot annos aedificatur arca, ut evigilent qui non credunt (cf. Gen 6). Per centum annos illa aedificata est, et non evigilaverunt ut dicerent: Non sine causa homo Dei arcam aedificat, nisi quia imminet exitium generi humano; et placarent iram Dei, conversi ad mores qui placent Deo, quomodo fecerunt Nivitae.

dose al modo de vida que le agrada, como hicieron los ninivitas: se entregaron a la penitencia y volvieron propicio a Dios.

20. Jonás anunció no la misericordia, sino la ira, que era inminente. No dijo: «Dentro de tres días Nínive será destruida; pero, si en estos tres días hiciereis penitencia, Dios os perdonará»; no fue eso lo que dijo. Solamente amenazó con la destrucción y la proclamó; no obstante, ellos, sin perder la esperanza en la misericordia de Dios, se convirtieron a la penitencia y Dios les perdonó. Mas ¿qué hemos de decir? ¿Que mintió el profeta? Si lo entiendes carnalmente, parece haber dicho algo que fue falso; pero, si lo entiendes espiritualmente, se cumplió lo que predijo el profeta. Nínive, en efecto, fue derruida. Prestad atención a lo que era Nínive, y ved que fue derruida. ¿Qué era Nínive? Comían y bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban; se entregaban al perjurio, a la mentira, a la embriaguez, a los crímenes, a toda clase de corrupción: así era Nínive. Fíjate en cómo es ahora: lloran, se duelen, se contristan en el cilicio y la ceniza, en el ayuno y la oración. ¿Dónde está aquella otra Nínive? Ciertamente ha sido derruida, porque sus acciones ya no son las de antes.

21. Por tanto, hermanos, también ahora se edifica el arca y aquellos cien años equivalen a estos tiempos; todo este espacio de tiempo está significado en aquel número de años. Si perecieron merecidamente quienes no prestaron atención a que

Caput XXI.—Fecerunt enim fructum paenitentiae, et propitiaverunt iram Dei.

20. *Ninive iuxta prophetiam eversa, sed per paenitentiam.*—Annuntiavit Ionas, non misericordiam, sed iram futuram: non enim dixit: Triduo, et Ninive evertetur; si autem paenitentiam in isto triduo egeritis, parcet vobis Deus: non dixit hoc. Eversionem solam minatus est, et praenuntiavit: et tamen illi de Dei misericordia non desperantes, converterunt se ad paenitendum; et pepercit Deus (cf. Ion 3). Sed quid dicemus? quia Propheta mentitus est? Si carnaliter intellegas, falsum videtur dixisse; si spiritualiter intellegas, factum est quod dixit Propheta. Eversa est enim Ninive. Attende quid erat Ninive, et vide quia eversa est. Quid erat Ninive? Manducabant et bibebant, emebant, vendebant, plantabant, aedificabant, **[1611]** periuriis vacabant, mendaciis, ebrietatibus, facinoribus, corruptionibus: haec erat Ninive. Attende modo Ninive: plangunt, dolent, contristantur, in cilicio et cinere, in ieiuniis et orationibus. Ubi est illa Ninive? Nempe eversa est, quia non in illis superioribus actibus constituta est.

Caput XXII.—21. *Reprehensione digniores qui nunc Christo aedificante Ecclesiam non convertuntur, quam qui olim Noe aedificante arcam.*—Ergo, fratres, et modo aedificatur arca, et illi centum anni tempora ista sunt: totus iste tractus temporis illo annorum numero significatus

Noé estaba construyendo un arca, ¡qué merecerán los que se desentienden de la salvación mientras Cristo construye la Iglesia! La diferencia entre Noé y Cristo es la misma que entre el siervo y el señor; más aún, la misma que entre Dios y el hombre. En efecto, del siervo y el señor puede decirse que ambos son hombres. Y, al no creer los hombres cuando el otro edificaba el arca, se hizo de ellos un ejemplo del que ha de guardarse la posteridad. Cristo Dios, hecho hombre, construye para nosotros la Iglesia y se puso a sí mismo como fundamento de tal arca; a diario entran a formar parte de ella maderas no sujetas a la putrefacción, es decir, los hombres fieles que renuncian a este mundo; ¡y todavía se dice: *Comamos y bebamos, pues mañana moriremos!* Vosotros, en cambio, hermanos, según os he indicado, decid: «Ayunemos y oremos, pues mañana moriremos». Los que no esperan la resurrección dicen: *Comamos y bebamos, pues mañana moriremos;* pero nosotros, que, tras las palabras de los profetas y el anuncio de Cristo y de los apóstoles, creemos y anunciamos ya la resurrección, que esperamos vivir después de esta muerte, no desfallezcamos ni embotemos nuestros corazones con la crápula y las borracheras, antes bien esperemos solícitos, con los lomos ceñidos y encendidas nuestras lámparas, la llegada de nuestro Señor; ayunemos y oremos no porque vayamos a morir mañana, sino para morir seguros. Lo que me queda por decir, hermanos, exigídmelo, en el nombre del Señor, en otra ocasión. Vueltos al Señor...

est. Si ergo digne perierunt, qui Noe aedificante arcam dissimulaverunt; quid digni sunt, qui Christo aedificante Ecclesiam a salute dissimulant? Tantum interest inter Noe et Christum, quantum inter servum et Dominum; immo vero, quantum inter Deum et hominem. Nam servus et dominus possunt et duo homines dici. Et tamen quia homine aedificante arcam non crediderunt homines, datum est de illis cavendum exemplum posteris. Christus Deus propter nos homo aedificat Ecclesiam; illi arcae fundamentum se ipsum posuit: quotidie ligna imputribilia, fideles homines renuntiantes huic saeculo, intrant in arcae compaginem; et adhuc dicitur: *Manducemus et bibamus; cras enim morimur?* Vos ergo, ut dixi, fratres, contra illos dicite: Ieiunemus et oremus; cras enim morimur. Illi enim dicunt: *Manducemus et bibamus; cras enim morimur* (Sap 2,6), qui resurrectionem non sperant: nos autem qui iam resurrectionem et loquentibus Prophetis, et praedicante Christo et Apostolis credimus et annuntiamus, qui speramus nos post istam mortem victuros, non deficiamus, nec corda nostra oneremus crapula et ebrietatibus; sed solliciti exspectantes, accincti lumbis et lucernis ardentibus, adventum Domini nostri, ieiunemus et oremus, non ideo quia cras moriemur, sed ut securi moriamur. Quod restat ergo, fratres, in nomine Domini alio tempore a nobis exigite. Conversi ad Dominum, etc.

SERMON 362

Tema: La resurrección de los muertos.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Invierno del año 410 al 411.

1. Recordando mi promesa, hice que se leyeran los textos apropiados del Evangelio y del Apóstol. Quienes asististeis al anterior sermón os acordáis que se propuso el tema de la resurrección, que se dividió luego en dos cuestiones distintas: primero, en atención a quienes dudan o incluso la niegan, se discutiría la existencia o no de la futura resurrección de los muertos; luego, en la medida de lo posible, se examinaría, de acuerdo con las Escrituras, cómo ha de ser la vida de los justos en la resurrección futura. Me detuve tanto en la primera parte, en que traté del hecho de la resurrección de los muertos —bien os acordáis de ello—, que faltó tiempo para considerar la segunda cuestión, y me vi obligado a diferirla para el presente día. Vuestra atención me está pidiendo que pague esta deuda, y reconozco que es el momento oportuno. Juntos y con la piadosa mirada del corazón, supliquemos al Señor para que yo cumpla mi deuda de la forma más conveniente y vosotros la recibáis en beneficio de vuestra salvación. Hay que reconocer que esta cuestión es más difícil; pero el amor es más fuerte que cualquier cuestión difícil; amor

SERMO CCCLXII [PL 39,1611]

DE RESURRECTIONE MORTUORUM, II

CAPUT I.—1. *Dicendum qualis futura sit iustorum resurrectio.*—In memoria retinentes pollicitationem nostram, congruas etiam ex Evangelio et Apostolo fecimus recitari lectiones. Quicumque enim vestrum praeterito sermoni adfuerunt, recordantur nobiscum propositam de resurrectione quaestionem in geminam disputationem a nobis distributam: ut primo dissereremus, propter eos qui dubitant, vel etiam qui negant, utrum futura sit resurrectio mortuorum; postea vero, quantum possumus, secundum Scripturas quaereremus, qualis in resurrectione futura sit vita iustorum. In prima ergo parte ubi tractavimus quod resurgant mortui, tam diu sumus immorati, sicut meminisse dignamini, ut secundae quaestioni tractandae [1612] tempus deficeret, atque ita eam in hunc diem differre cogeremur. Hoc ergo a nobis debitum vestra poscit intentio, et nos reddendi tempus agnoscimus.

CAPUT II.—Pariter ergo pia cordis intentione Dominum deprecemur, ut et nos opportune solvamus debitum, et vos salubriter recipiatis. Est enim haec, quod fatendum est, maior quaestio: sed omnibus quaestioni-

al que todos debemos servir, a fin de que Dios, que nos lo ordenó, transforme todas nuestras dificultades en facilidad y gozo.

2. Recordáis que el otro día respondí a algunos que dicen: *Comamos y bebamos, pues mañana moriremos.* Ya el Apóstol les arguyó, añadiendo: *Corrompen las buenas costumbres con sus malas palabras,* y concluyendo así: *Sed sobrios y justos y no pequéis, pues algunos tienen ignorancia de Dios; por vuestro interés lo digo.* Juzguen las obras, si todos en conjunto y cada uno en particular hemos oído estas palabras del Apóstol y las hemos enviado al corazón. Quien las escucha es como un campo que recibe la semilla del sembrador; quien las envía al corazón es semejante al que rompe los terrones y cubre la semilla; quien cumple lo que escuchó y envió a su corazón, ése es el que se convierte en mies y da fruto con la tolerancia: uno treinta, otro sesenta y otro cien. A ése le está reservado no el fuego, como si fuera paja, sino el granero, como a grano. En estos graneros recónditos se encontrará oculta, en la resurrección de los muertos, la felicidad perpetua de los justos; graneros en los que la Escritura misma indica que han de ser recogidos.

3. En otro lugar los mencionó con el nombre de canastos, cuando Jesucristo el Señor dijo que el reino de los cielos

bus difficilibus fortior est caritas, cui omnes servire debemus, ut Deus qui hoc praecepit, omnes nostras difficultates in facilitatem gaudiumque convertat.

2. *Idem tractatur argumentum.*—Meministis esse a nobis illo die responsum quibusdam dicentibus, sicut Apostolus eos arguit: *Manducemus et bibamus; cras enim morimur:* subiungens et dicens: *Corrumpunt bonos mores colloquia mala;* atque ita concludens: *Sobrii estote, iusti, et nolite peccare: ignorantiam enim Dei quidam habent; ad reverentiam vobis loquor* (1 Cor 15,32-34). Haec verba apostolica omnes audierimus, et cordi mandaverimus: et quisquis audierit, et cordi mandaverit, opera indicent. Qui audit enim, tanquam ager est semen excipiens seminantis: qui autem cordi mandat, similis est glebam frangenti, et quod seminatum est operienti: qui autem secundum id quod audivit et cordi mandavit operatur, ipse est qui surgit in messem, et fructum affert cum tolerantia, aliud tricenum, aliud sexagenum, aliud centenum (cf. Mt 13,23, et Lc 8,15). Huic non ignis velut paleae, sed horrea sicut frumento praeparantur.

CAPUT III.—In ipsis ergo abditis horreis, in resurrectione mortuorum beatitudo est illa perpetua etiam ipsa secreta iustorum, quo eos recipiendos Scriptura commendat.

3. *Vasculorum nomine beatorum secretae sedes significatae. Absconditum vultus Dei.*—Vasorum etiam nomine alio loco commemoravit, quando ait Dominus Iesus Christus, simile esse regnum caelorum sa-

era semejante a una red barredera [1]: *El reino de los cielos se parece a una red arrojada al mar, que recoge peces de toda especie; cuando está llena, la sacan, y, sentándose a la orilla, los seleccionan, echando los buenos a los canastos, y los malos fuera.* Nuestro Señor quiso significar que ahora se echa la palabra de Dios sobre los pueblos y las naciones del mismo modo que una red al mar. Mediante los sacramentos cristianos, recoge buenos y malos, pero no a todos los que saca la red se los guarda en los canastos. Los canastos son la morada de los santos y los grandes escondrijos de la vida feliz, adonde no podrán llegar por el simple hecho de llamarse cristianos, a no ser que, además de llamarse, lo sean. Aun dentro de la red, nadan tanto los peces buenos como los malos; pero los buenos toleran a los malos hasta que sean separados al final. Se dijo también en cierto lugar: *Los esconderás en el escondite de tu rostro,* hablando de los santos. *Los esconderás,* dijo, *en el escondite de tu rostro,* es decir, allí adonde no pueden seguir los ojos de los hombres ni los pensamientos de los mortales. Para significar algunos lugares secretos, demasiado escondidos y ocultos, habló del escondite del rostro de Dios. ¿Acaso hay que pensar, de manera carnal, que Dios tiene un rostro enorme y que en él hay algún escondrijo corporal en que han de ocultarse los santos? Veis, hermanos, cuán carnal es esta forma de hablar y cómo ha de desecharla el corazón de todos los fieles.

genae, id est, retibus; retia enim quaedam sagena appellantur. *Simile* ergo *est,* inquit, *regnum caelorum sagenae missae in mare, et ex omni genere congreganti: quae cum impleta esset, educentes, et secus littus sedentes, elegerunt bonos in vasa, malos autem foras miserunt* (Mt 13, 47-48). Significare voluit Dominus noster modo sic mitti verbum Dei super populos et super gentes, quomodo sagena in mare iacitur. Colligit autem modo sacramentis christianis et bonos et malos: sed non omnes quos sagena tollit, etiam vasculis reconduntur. Vascula enim sunt sanctorum sedes, et beatae vitae magna secreta, quo non poterunt omnes pervenire quicumque christiani appellantur, sed qui sic appellantur, ut sint. Sane autem boni et mali pisces intra sagenam natant, et boni tolerant malos, donec in fine separentur. Dictum est etiam quodam loco: *Abscondes eos in abscondito vultus tui* (Ps 30,21); loquebatur enim de sanctis. *Abscondes eos,* inquit, *in abscondito vultus tui:* id est, quo non possunt sequi oculi hominum, neque cogitationes mortalium; secreta quaedam significans nimis abscondita nimis occulta, in abscondito vultus Dei **[1613]** dixit. Numquid carnaliter cogitandum est habere Deum quamdam faciem grandem, et in facie eius esse aliquod receptaculum corporale, ubi sancti abscondendi sunt? Haec videtis, fratres, quemadmodum carnalia sint, et ab omnium fidelium corde respuenda. Abs-

[1] Agustín emplea dos términos latinos: *sagena* y *retis,* que en castellano no es preciso mantener.

¿Qué conviene entender bajo el escondite del rostro de Dios sino lo que sólo es conocido a su mirada? Cuando se habla de graneros y, en otro lugar, de canastos para significar cosas secretas, no se trata ni de los graneros ni de los canastos que conocemos; pues, si fuese una de las dos cosas, ya no se diría que era la otra. Mas como lo desconocido se hace cognoscible a los hombres, en la medida de lo posible, mediante semejanzas, considerad que se le ha nombrado de dos maneras, para que por el nombre de graneros y canastos entendáis que se trata de algo secreto. Y, si queréis averiguar qué secreto, escuchad al profeta que dice: *Los esconderás en el escondite de tu rostro.*

4. Estando así las cosas, hermanos, aún somos peregrinos en esta vida, aún suspiramos, mediante la fe, por aquella no sé qué patria. Y ¿por qué hablo de no sé qué patria, a pesar de ser ciudadanos de ella, sino porque, peregrinando muy lejos, la hemos olvidado, hasta el punto de poder hablar como yo lo he hecho? Este olvido lo expulsa del corazón Cristo el Señor, el rey de la misma patria, viniendo a encontrar a los peregrinos; tomando la carne, su divinidad se convierte para nosotros en camino para que caminemos por Cristo hombre y permanezcamos en Cristo Dios. ¿Qué decir, hermanos? ¿Con qué palabras he de explicaros o con qué ojo hemos de ver aquel secreto que *ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni ha subido al corazón del hombre?* Algunas veces podemos saber algo, sin que podamos, no obstante, expresarlo; lo que no co-

conditum ergo vultus Dei quid oportet intellegi, nisi quod tantummodo vultui Dei cognitum est? Cum ergo dicuntur horrea, ut significentur secreta, et alio loco dicuntur vascula; neque horrea sunt quae novimus, neque vascula. Nam si aliquid unum tale esset, alterum aliquid non diceretur. Sed quia per similitudines hominibus notas, ut possunt, insinuantur incognita, ad hoc utrumque nominatum accipite, ut secretum intellegatis, et horrei nomine et vasculorum. Sed si quaeritis quale secretum, audite Prophetam dicentem: *Abscondes eos in abscondito vultus tui* (ib.).

Caput IV.—4. *Ad patriam fide suspiramus.*—Quae cum ita sint, fratres, in hac adhuc vita peregrinamur, adhuc in illam nescio quam patriam fide suspiramus. Et quare nescio quam, unde cives sumus, nisi quia in longinqua peregrinando obliti eam sumus, ut patriam nostram possimus dicere nescio quam? Hanc oblivionem expellit de corde Dominus Christus, rex ipsius patriae, veniens ad peregrinos; et susceptione carnis divinitas eius fit nobis via, ut per hominem Christum pergamus, et in Deo Christo maneamus. Quid ergo, fratres? secretum illud, quod nec oculus vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit (cf. 1 Cor 2,9), quo eloquio vobis explicaturi sumus, aut quo oculo nos visuri? Possumus aliquid aliquando nosse, quod eloqui tamen non possumus:

nocemos, a veces no podemos hablarlo. Si es posible que, aun conociendo alguna cosa, sea incapaz de exponérosla, ¡cuánto más difícil será para mí el hablar, si también yo, hermanos, camino con vosotros en la fe y no en la visión! Esto por lo que se refiere a mí. ¿Qué decir del Apóstol? El consuela nuestra ignorancia y edifica nuestra fe al afirmar: *Hermanos, yo no pienso haberla alcanzado. Pero una sola cosa persigo: olvidando lo de atrás y en tensión hacia lo que está delante, persigo la palma de la suprema vocación;* palabras con las que demuestra que aún se encuentra en el camino. Y en otro lugar dice: *Mientras vivimos en este cuerpo somos peregrinos lejos del Señor, pues caminamos por la fe, no por la visión.* Y también: *En esperanza hemos sido salvados. La esperanza que se ve no es esperanza, pues lo que uno ve, ¿cómo lo espera? Mas, si esperamos lo que no vemos, por la paciencia lo esperamos.*

5. Así, pues, hermanos, escuchad de mi boca el grito que está ya en los salmos; grito piadoso, humilde, manso; no envanecido, ni alborotador, ni precipitado, ni temerario. Dice el salmo en cierto lugar: *Creí, y por eso hablé.* Y el Apóstol, después de haber mencionado este testimonio, añadió: *También nosotros creemos, y por eso hablamos.* ¿Deseáis, pues, que os diga lo que conozco personalmente? No os engaño; escuchad lo que he creído. No os parezca despreciable porque vais a oír lo que yo he creído, pues escucháis una confesión

quod autem non novimus, aliquando eloqui non valemus. Cum ergo fieri possit ut si ego illa nossem, eloqui ea vobis non possem; quanto difficilius eloquium meum erit, quando et ego, fratres, vobiscum per fidem ambulo, nondum per speciem? Sed hoc ego, an et ipse Apostolus? Nam consolatur ignorantiam nostram, et aedificat fidem, dicens: *Fratres, ego me non arbitror apprehendisse. Unum autem, quae retro oblitus, in ea quae ante sunt extentus, secundum intentionem sequor ad palmam supernae vocationis* (Phil 3,13-14); unde se demonstrat in via esse. Et alio loco: *Quamdiu sumus,* inquit, *in corpore, peregrinamur a Domino: per fidem enim ambulamus, non per speciem* (2 Cor 5,6-7). Et iterum: *Spe enim,* inquit, *salvi facti sumus. Spes autem quae videtur, non est spes: quod enim videt quis, quid sperat? Si autem quod non videmus speramus, per patientiam exspectamus* (Rom 8,24-25).

CAPUT V.—5. *Ecclesia docet quod credidit, non quod novit.*—Sic ergo, fratres, audite a me vocem quae est in Psalmis, piam, humilem, mansuetam, non elatam, non turbulentam, non praecipitem, non temerariam. Ait enim quodam in loco Psalmus: *Credidi, propter quod locutus sum* (Ps 115,10). Et interposuit hoc testimonium Apostolus, atque subiecit: *Et nos credimus, propter quod et loquimur* (2 Cor 4,13). Vultis ergo ea me dicere quae novi? Non vos fallo, au**[1614]**dite quod credidi. Non vobis vilescat, quia quod credidi auditis: auditis enim veracem con-

veraz. En cambio, si dijera: «Escuchad lo que conozco», oiríais una temeraria presunción. Por tanto, hermanos, aunque todos nosotros, y, puesto que damos fe a las Escrituras sagradas, también todos los que vivieron en la carne antes de nosotros, por quienes habló el Espíritu Santo y distribuyó a los hombres lo que les era necesario en su condición de peregrinos; aunque todos hablamos de lo que creemos, el Señor, en cambio, habló de lo que conocía. ¿Qué puedo decir yo si sólo el Señor podía conocer lo que decía a propósito de la vida eterna, y todos los que le siguieron hablaron porque creyeron? Pero nos hallamos todavía con que el mismo Jesucristo nuestro Señor tenía qué decir, pero nada habló al respecto. En cierto lugar dijo a sus discípulos: *Todavía tengo muchas cosas que deciros, pero no podéis soportarlas ahora.* Difería el decirles lo que sabía en atención a su debilidad, no porque personalmente tuviera dificultad. Nosotros, en cambio, debido a nuestra común debilidad, no intentamos exponer con la suficiente dignidad lo que conocemos, sino que explicamos como podemos lo que dignamente creemos; vosotros, comprended si podéis. Y si alguno de vosotros puede comprender algo más de lo que yo pueda decir, no se fije en la exigüedad del riachuelo, sino corra a la fuente abundante, porque en él está la fuente de la vida, en cuya luz veremos la luz.

6. Que existe la resurrección de los muertos, ya lo he tratado; así lo creemos, así debemos creerlo, y así hablamos, porque así hemos creído, si es que somos cristianos, al con-

fessionem. Si autem dicerem: Audite quod novi; audiretis temerariam praesumptionem. Si ergo, fratres, omnes nos, et, ut credimus sanctorum litteris, omnes etiam qui ante nos in carne vixerunt, et per quos loquens Spiritus Dei distribuit hominibus tantum quantum satis esset significari peregrinantibus, omnes quod credimus loquimur: Dominus autem ipse, quae noverat. Quid igitur, si solus Dominus de vita in aeternum futura nosse poterat quod dicebat; alii vero sequentes Dominum, ideo quia crediderunt? Invenimus ipsum Dominum nostrum Iesum Christum, scientem quid loqueretur, non dicentem tamen. Ait enim quodam in loco discipulis suis: *Adhuc multa habeo vobis dicere; sed non potestis illa portare modo* (Io 16,12). Ille propter illorum infirmitatem, non propter suam difficultatem, quod noverat dicere differebat. Nos autem propter communem omnium nostrum infirmitatem, non quod novimus satis digne eloqui conamur, sed quae digne credimus, ut possumus, explicamus; et vos capite ut potestis. Et si amplius forte capere aliquis vestrum potest, quam ego dicere; non attendat ad exiguum rivum, sed currat ad uberrimum fontem: quoniam apud eum est fons vitae, in cuius lumine videbimus lumen (cf. Ps 35,10).

CAPUT VI.—6. *Christiano de resurrectione dubitare non licet.*—Quia ergo est resurrectio disputavimus, sic credimus, sic credere debemus, sic loquimur, quia sic credidimus, si christiani sumus, intuentes

templar la potencia del brazo del Señor, que humilla por doquier la soberbia de los pueblos y edifica esta fe por el orbe de la tierra con tanta amplitud cuanta se había prometido antes de ser una realidad. Viendo esto, se nos estimula a creer lo que aún no hemos visto para recibir la visión misma como recompensa de la fe. Siendo, pues, evidente para nuestra fe que existe la resurrección de los muertos, y tan evidente que quien lo dude comete una gran imprudencia al llamarse cristiano, la pregunta versa sobre el cuerpo que tendrán los santos y cómo será su vida futura. En efecto, a muchos les pareció que la resurrección existiría, sí, pero sólo para las almas.

7. Que resucitarán también los cuerpos, no hay que volver a discutirlo después del sermón del otro día. Pero se hace como objeción la siguiente pregunta: «Si van a existir en el futuro los cuerpos, ¿cómo serán? ¿Como los actuales o distintos? Si distintos, ¿cómo? Si iguales a los actuales, ¿serán destinados a las mismas funciones?» Que no tendrán las mismas funciones, lo indica el Señor; que tampoco serán semejantes, el Apóstol. No estarán destinados a la misma vida ni a los mismos hechos mortales, corruptibles, perecederos y pasajeros, ni a los gozos carnales, ni a las consolaciones de la carne. Y, si no son destinados a las mismas cosas, tampoco a otras semejantes. Y, si tampoco a otras semejantes, ¿cómo entonces resucita la carne? La resurrección de la carne la encontramos en la regla de la fe y la confesamos al ser bautizados. Todo lo que profesamos en ella, lo profesamos desde la verdad

potentiam brachii Domini sternentis usquequaque superbiam gentium, et aedificantis hanc fidem tam late per orbem terrarum, quam promissum est multo antequam fieret: haec intuentes, aedificamur ad credendum ea quae nondum videmus, ut ipsam visionem mercedem fidei recipiamus. Cum ergo manifestum sit fidei nostrae futuram resurrectionem mortuorum, et ita manifestum, ut hinc quisquis dubitaverit, impudentissime se dicat christianum; quaeritur qualia corpora habebunt sancti, et quae vita eorum futura sit. Multis enim visum est resurrectionem quidem fieri, sed per solas animas.

Caput VII.—7. *Quaestio, qualia futura sint corpora. Regula fidei, symbolum. Apta similitudo.*—Quia vero resurgunt et corpora, non opus est diu disserere post sermonem praeteritum. Sed obicitur huiusmodi quaestio: Si corpora futura sunt, qualia futura sunt? Talia qualia nunc sunt, an alterius modi? Si alterius modi, quis ille modus? Si talia, ergo ad eadem opera? Quia ergo non ad eadem praescribit Dominus, quia non ad talia docet Apostolus. Nam non ad eamdem vitam, non ad eadem facta mortalia et corruptibilia et peritura atque transeuntia, non ad carnalia gaudia, non ad carnales consolationes. Si ergo non ad eadem, nec talia. Si non talia, quomodo ergo caro resurget? Carnis autem resurrectionem habemus in regula fidei, et eam confitentes baptizamur. Et quidquid ibi confitemur, ex veritate et in veritate confitemur, in qua vivimus

y en la verdad en que vivimos, nos movemos y existimos. Mediante gestos temporales y algunos hechos transitorios y pasajeros, se nos adoctrina sobre la vida eterna. Todo lo que tuvo lugar para que escuchásemos algo que nos fuese saludable, para que se realizasen los milagros, para que nuestro Señor naciera, sufriera hambre y sed, fuera apresado, cubierto de burlas, azotado, crucificado; para que muriese, fuese sepultado, resucitase y ascendiese al cielo, todo eso pasó. Cuando se predican todos esos hechos, se predican ciertos hechos temporales y transitorios de nuestra fe. Por el hecho de que pasen ellos, ¿va a pasar acaso, de igual manera, lo edificado mediante ellos? Ponga atención vuestra santidad para verlo mediante un ejemplo. Un arquitecto se sirve de andamios provisionales para levantar una casa que ha de permanecer. También para construir este edificio tan grande y espacioso que estamos viendo se necesitaron andamios que ahora ya no existen, puesto que lo edificado gracias a ellos ya está firme. Así también, hermanos, cuando se edificaba la fe cristiana fue preciso construir algunos andamiajes temporales. Refiriéndonos a nuestro Señor Jesucristo, su resurrección fue una acción pasajera, pues no está aún resucitando; pasajera fue también su ascensión al cielo, pues no está aún ascendiendo. En cambio, lo que existe en aquella vida en la que ya no muere y en la que la muerte ya no tiene dominio sobre él; el mismo vivir por siempre incluso en la naturaleza humana que se dignó tomar, y en la que quiso nacer, morir y ser sepultado, es el edificio que ha sido

et movemur et sumus. Temporalibus enim **[1615]** gestis et transeuntibus quibusdam ac praetereuntibus factis instruimur ad vitam aeternam. Omnia quae gesta sunt, ut salubre aliquid audiremus, ut miracula fierent, ut Dominus noster nasceretur, esuriret et sitiret, comprehenderetur, contumeliis afficeretur, vapularet, crucifigeretur, moreretur, sepeliretur, resurgeret, in caelum ascenderet, omnia transierunt; et cum praedicantur, fidei nostrae actiones quaedam temporales et transitoriae praedicantur. Numquid quia ipsae transeunt, quod per eas aedificatur similiter transit? Intendant enim Sanctitas vestra, ut videatis hoc per similitudinem. Architectus aedificat per machinas transituras domum mansuram. Nam in isto tam magno et amplo, quod videmus, aedificio, cum instrueretur, machinae fuerunt, quae hic modo non sunt; quia quod per eas aedificabatur, iam perfectum stat. Sic ergo, fratres, aedificabatur aliquid in fide christiana, et perfecta sunt quaedam machinamenta temporalia. Dominus enim noster Iesus Christus quod resurrexit, transactum est; neque enim adhuc resurgit: et quod ascendit in caelum, transactum est; neque enim adhuc ascendit. Quod autem in illa vita est, ubi iam non moritur, et mors ei ultra non dominabitur (cf. Rom 6,9); quod vivit in aeternum etiam ipsa in illo natura humana, quam suscipere, et in qua nasci, et in qua mori et sepeliri dignatus est, hoc aedificatum est, hoc semper manet.

levantado y permanece para siempre. Los andamiajes mediante los cuales se levantó desaparecieron, pues no está siempre siendo concebido en el seno de una virgen o está siendo siempre apresado, juzgado, flagelado, crucificado y sepultado. Todo esto se considera como si fueran andamios, para edificar mediante ellos lo que permanece para siempre. La resurrección, en cambio, de nuestro Señor Jesucristo está colocada en el cielo.

8. Considere vuestra caridad este edificio admirable. Los edificios terrenos oprimen con su peso a la tierra, y toda la fuerza de gravitación de esta estructura gigantesca cae sobre ella, y, si no se la sujeta, tiende hacia más abajo, adonde la lleva el propio peso. Y como se edifica sobre la tierra, en ella se ponen antes los cimientos, para levantar el edificio sobre fundamento seguro. Con esta finalidad se ponen abajo del todo unas moles solidísimas capaces de soportar el peso que se les ponga encima y se ajusta la solidez de los cimientos a la magnitud del edificio; pero siempre en la tierra, como dije, porque también lo que se edifica es edificado sobre la tierra. Aquella nuestra Jerusalén peregrina se edifica en el cielo. Por esa razón nos precedió Cristo allí, para ponerse como fundamento de la misma; allí está nuestro fundamento y la cabeza de la Iglesia, pues al fundamento se le llama también cabeza, y así es en realidad. El fundamento del edificio es también cabeza del mismo, pues la cabeza no es aquello en que algo acaba, sino aquello a partir de lo cual se levanta hacia arriba. En los edificios terrenos, el culmen va arriba, a la vez que tienen

Machinae autem per quas aedificatum est, transierunt. Non enim semper in utero virginali concipitur, aut semper de Maria virgine nascitur Christus, aut semper comprehenditur, aut semper iudicatur, flagellatur, crucifigitur, sepelitur. Omnia haec machinae deputantur, ut aedificaretur per has machinas illud quod manet in aeternum. Haec autem resurrectio Domini nostri Iesu Christi in caelo posita est.

Caput VIII.—8. *Aedificium caelestis Ierusalem habet fundamentum sursum. Christus et fundamentum nostrum, et caput.*—Attendat Caritas vestra aedificium mirabile. Aedificia quippe ista terrena pondere suo terram premunt, totusque nutus ponderum in ista structura magnitudine ad terram nititur, et nisi contineatur, ad inferiora contendit, quo pondus adducit. Quia ergo in terra aedificatur, in terra fundamentum praemittitur; ut supra fundamentum securus instruat qui aedificat. Ergo ponit in imo firmissimas moles, ut idonee possint portare desuper quod imponitur, et pro magnitudine aedificii magnitudo fundamenti praeparatur: in terra tamen, ut dixi, quia et illud quod aedificatur supra, utique in terra collocatur. Ierusalem illa nostra peregrina in caelo aedificatur. Ideo praecessit fundamentum Christus in caelum. Ibi enim fundamentum nostrum est et caput Ecclesiae: nam et fundamentum dicitur et caput, et revera ita est. Quia et caput aedificii fundamentum est: non enim caput est quod finitur, sed unde incipit sursum versus. Terrenorum aedificio-

su cabeza en la solidez de la tierra. Así también, la cabeza de la Iglesia nos precedió al cielo y está sentada a la derecha del Padre. A la hora de hacer los cimientos, los hombres procuran poner algo que dé solidez abajo, para seguridad de la mole futura a medida que se construye el edificio; así también, mediante las cosas que acontecieron en Cristo —el nacer, crecer, ser apresado, ser objeto de burlas, ser flagelado, crucificado, morir y ser sepultado— fue como arrastrada la mole para constituir el cimiento celeste.

9. Puesto, pues, nuestro fundamento en las alturas, edifiquemos sobre él. Escucha al Apóstol: *Nadie puede poner otro fundamento más que el que está puesto, que es Cristo Jesús.* Mas ¿cómo sigue? *Que cada uno vea lo que edifica sobre ese fundamento: oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, paja.* Cristo está ciertamente en el cielo, pero también en el corazón de los creyentes. Si Cristo ocupa el primer lugar, sin duda alguna está colocado como fundamento. Por tanto, quien edifica, puede edificar tranquilo si, de acuerdo con la dignidad del fundamento, levanta oro, plata o piedras preciosas. Pero, si no edifica lo que merece tal fundamento, es decir, si levanta madera, heno o paja, al menos conserve el fundamento, y, debido a esas cosas áridas y frágiles que levantó, prepárese para el fuego. Si se mantiene el fundamento, es decir, si Cristo obtuvo el primer lugar en el corazón, los bienes

rum culmina subriguntur, caput tamen in terrae soliditate constituunt. Sic et caput Ecclesiae praecessit in caelum, et sedet ad dexteram Patris. Quomodo operantur homines, ut ad **[1616]** constituendum fundamentum aliquid trahant quod in imo stabiliant, propter securitatem superventurae molis in constructionibus fabricae futurae: sic per omnia illa quae contigerunt in Christo, nasci, crescere, comprehendi, contumeliam pati, flagellari, crucifigi, occidi, mori, sepeliri, velut attracta est moles ad fundamentum caeleste.

9. *Agendum ut in Christo aedificemur. Christus fundamentum est, si primum in corde locum obtineat. Ignis gehennae quam timendus.*—Posito ergo in summis fundamento nostro, aedificemur in eo. Audi Apostolum: *Fundamentum,* inquit, *aliud nemo potest ponere, praeter id quod positum est, quod est Christus Iesus* (1 Cor 3,11).

Caput IX.—Sed quid sequitur? *Unusquisque autem videat quid superaedificet super fundamentum, aurum, argentum, lapides pretiosos, ligna, fenum, stipulam* (ib., 10.12). In caelo quidem Christus est, sed etiam in corde credentium. Si primum locum habet Christus, recte positum est fundamentum. Ergo qui aedificat, securus aedificet, si pro dignitate fundamenti aedificat aurum, argentum, lapides pretiosos. Si autem non pro dignitate fundamenti aedificat, lignum, fenum, stipulam, saltem teneat fundamentum, et propter illa quae exstruxit arida et fragilia, ad ignem se praeparet. Sed si fundamentum est, id est, si primum locum in corde Christus obtinuit, saecularia vero sic amantur, ut non Christo

mundanos se aman sin anteponerlos a Cristo; al contrario, anteponiéndolos a Cristo para que continúe siendo el fundamento del edificio del corazón, o sea, ocupando el primer lugar, *sufrirá daño,* dijo, *pero él se salvará, como por el fuego.* No es ahora el momento de exhortaros a que edifiquéis sobre tan grande y sólido fundamento oro, plata y piedras preciosas en vez de madera, heno y paja; pero, aunque dicho de forma breve, recibidlo como si hubiese sido expuesto por largo tiempo y con abundancia de palabras. Sé, en efecto, hermanos, que todos vosotros, si algún juez os amenaza con enviaros a la cárcel y sufrir solamente el tormento del humo a causa de los bienes que aquí amáis, preferiríais perderlos antes que sufrir aquel lugar. No sé por qué motivo, cuando se indica que en el día del juicio va a haber humo, todos lo desprecian y, a pesar de temer las llamas del fuego, no dan importancia a las llamas del infierno. ¿Qué dureza es ésta? ¿De dónde viene tan gran perversidad de corazón? Si al menos temieran los hombres lo que dice el Apóstol: *por el fuego,* como todos temen el ser quemados vivos, que dura unos breves momentos, hasta que la sensibilidad abandona a los miembros y hace superfluas todas las llamas, temerían y no harían nada prohibido por la ley para no llegar al tormento de un breve instante.

10. Mas, como dije, hermanos, no es ahora el momento de hablar de este asunto. Lo que digo es que nosotros debemos esperar en la resurrección de los muertos lo que se manifestó en nuestra cabeza, lo que se manifestó en el cuerpo de

praeponantur, sed eis Dominus Christus, ut sit in aedificio cordis tenens fundamentum, id est, primum locum: *detrimentum,* inquit, *patietur; ipse autem salvus erit, sic tamen quasi per ignem* (ib., 15). Non est nunc tempus hortari vos, ut potius aurum, argentum, lapides pretiosos aedificetis, quam lignum, fenum, stipulam, super tam magnum et validum fundamentum: sed tamen breviter dictum sic accipite, quasi diu et multis verbis dictum. Novimus enim, fratres, quia quisquis vestrum propter illa quae modo diligit, per comminationes alicuius iudicis in carcerem mitteretur, ut solum fumum pateretur, illa omnia mallet amittere, quam locum illum pati. Nescio quo autem modo cum ignis nominatur in die iudicii futurus, omnes contemnunt, et flammas foci timentes, flammam gehennae pro nihilo ducunt. Quae est ista duritia? quae tanta perversitas cordis? Si vel sic timerent homines quod ait Apostolus, *per ignem,* quomodo timet quisque ne vivus ardeat, quod illi uno momento contingit, donec sensus membra deserens omnes illas flammas superfluas facit; timeret tamen, et non faceret aliquid quod iure prohibetur, ne ad illum cruciatum momenti unius perveniret.

CAPUT X.—10. *Resurrectio talis speranda qualis in Christo praecessit. Angeli apud Abraham vere manducarunt.*—Sed, ut dixi, fratres, nunc de hac re spatium non est disserendi: illud dico, hoc nos sperare debere in resurrectione mortuorum, quod expressum est in capite nostro, quod

nuestro Señor Jesucristo. Quien espera otra cosa ya no edifica sobre el fundamento; no digo ya oro, plata o piedras preciosas; ni siquiera paja. Todo lo edifica fuera, porque lo edifica fuera de Cristo. Nuestro Señor Jesucristo resucitó en el mismo cuerpo en que fue sepultado. A los cristianos se les promete la resurrección. Esperamos la resurrección tal cual precedió en nuestro Señor Jesucristo, según la fe de todos nosotros. Para eso vino delante: para edificar nuestra fe sobre él. ¿Qué decir, pues? ¿Por qué no seremos tales como somos ahora? La carne de nuestro Señor Jesucristo resucitó, pero subió al cielo. En la tierra mantuvo sus funciones humanas como medio de persuasión de que había resucitado el cuerpo anteriormente sepultado. ¿Acaso hay también en el cielo tal clase de alimento? También leemos que los ángeles han cumplido en la tierra funciones humanas. Se presentaron en casa de Abrahán, y comieron; también a Tobías le acompañó un ángel, que comió. ¿Qué hemos de decir? ¿Que aquel comer era una simulación y no un hecho real? ¿No resulta evidente que Abrahán mató un ternero, amasó pan y lo puso a la mesa, que sirvió a los ángeles y que ellos comieron? Todas estas cosas han sido evidentemente realizadas y clarísimamente escritas.

11. ¿Y qué dice el ángel en el libro de Tobías? *Me visteis comer, pero me veíais con vuestros ojos.* ¿Dijo esto porque no comía, sino que fingía comer? Al contrario, comía en verdad. ¿Qué significa entonces: *Me veíais con vuestros ojos?*

expressum est in corpore Domini nostri Iesu Christi. Quisquis aliud sperat, iam non aedificat super fundamentum, non solum aurum, argentum et lapides pretiosos, sed nec ipsam **[1617]** stipulam. Extra enim ponit totum, quia non in Christo ponit. Resurrexit ergo Dominus noster in eo corpore, in quo sepultus est. Resurrectio promittitur Christianis. Talem resurrectionem speremus, qualis in Domino nostro praecessit omnium nostrum fidem. Ad hoc enim praevenit, ut fides nostra superaedificetur. Quid igitur? Quomodo non tales, quales nunc sumus? Caro enim Domini nostri Iesu Christi resurrexit, sed ascendit in caelum. In terra officia humana servavit, ut persuaderet hoc resurrexisse quod sepultum erat. Numquid autem et in caelo talis cibus est? Nam et Angelos oficia humana in terra legimus exsecutos. Venerunt ad Abraham, et manducaverunt; et cum Tobia angelus fuit, et manducavit. Quid dicimus, quia phantasma erat illa manducatio, et non erat vera? Nonne manifestum est, quod vitulum occidit Abraham, panes fecit, et ad mensam posuit; ministravit angelis, et manducaverunt? (cf. Gen 18,1-9). Omnia ista manifestissime facta et manifestissime expressa sunt.

CAPUT XI.—11. *Homo ex necessitate manducat, angelus ex potestate.*—Quid ergo dicit in libro Tobiae angelus? *Vidistis me manducare, sed visu vestro videbatis* (Tob 12,19). Numquid quia non manducabat, sed manducare videbatur? Immo vero manducabat. Quid est ergo, *visu vestro videbatis?* Intendat Sanctitas vestra quod dico: intendat in oratio-

Ponga atención vuestra santidad a lo que digo; prestad más atención a la oración que a mí, para que entendáis lo que voy a decir y para que pueda decirlo de la forma que conviene que vosotros lo oigáis y comprendáis lo que escucháis. Nuestro cuerpo, mientras es corruptible y está sometido a la muerte, sufre la necesidad de reponerse, razón por la que existe el hambre; por eso sentimos el hambre y la sed, y, si diferimos el saciarlas más tiempo del que puede aguantar el cuerpo, lo conduce a una flaqueza esquelética y a cierta delgadez enfermiza, que hacen que desaparezcan y no se recuperen las fuerzas; y, si se continúa aún, sobreviene incluso la muerte. En efecto, de nuestro cuerpo siempre fluye algo, como si se tratase de un río que arrastra cosas consigo, pero no sentimos que disminuyan nuestras fuerzas, porque las recuperamos mediante la refección. Lo que llega de una vez, se va poco a poco; por eso nuestra refección dura un breve momento, mientras que las fuerzas que hemos recuperado con la comida requieren un espacio de tiempo más amplio para abandonarnos. Pasa lo mismo con la lámpara: el aceite se echa en un instante, pero se consume poco a poco; mas, cuando ya está consumido casi del todo, la debilidad de la llama, cual si fuera el hambre de la lámpara, es un aviso para nosotros, e inmediatamente le reponemos el aceite, su alimento, para que se restablezca aquella hermosura y haya luz en la lámpara. Idéntico es el caso de nuestras fuerzas; comiendo las reponemos, y se van y nos abandonan en un lento pero continuo fluir. Lo mismo acontece ahora en nosotros: en todas nuestras acciones,

nem plus quam in me; ut intellegatis quod dicimus, ut et nos ita dicamus quemadmodum vos oportet audire et intellegere quod auditis. Corpus nostrum quandiu corruptibile est et moriturum, indigentiam patitur refectionis, inde et fames existit: propterea esurimus et sitimus; et si esuriem sitimque nostram distulerimus diutius quam potest corpus sustinere, perducitur ad tabificam maciem, et ad quamdam morbidam exilitatem, discedentibus viribus et non succedentibus: et si amplius fiat, mors etiam consequetur. Nam semper de corpore nostro discedit aliquid quasi quodam fluvio discessionis, sed inde non sentimus vires discedentes, quia per refectionem assumimus succedentes. Quod enim copiose accedit, paulatim discedit: propterea parvo tempore reficimus, productiore autem tempore deserunt nos vires, quae acceptae sunt cum reficeremus. Sicut oleum in lucerna, quod parvo tempore mittitur, diutius paulatimque consumitur. Cum autem prope consumptum fuerit, iam languor flammulae illius quasi fames lucernae, admonet nos, et continuo subvenimus, ut instauretur illa species, et maneat lux in lucerna, cibo suo refecta cum adicimus oleum. Sic vires nostrae, quas accipimus manducando, eunt et deserunt nos perpetua discessione, sed paulatim. Nam et idipsum nunc agitur in nobis, et in omnibus actionibus nostris, in omni etiam quiete

e incluso en nuestro descanso, no cesa de abandonarnos lo antes recibido; y, si se agota del todo, el hombre se muere igual que la lámpara se apaga. Mas para que no muera, es decir, para que no se apague —y no porque muera el alma, sino para que esta nuestra vida corporal no se apague y continúe como una especie de estar en vela en este cuerpo—, corremos y reponemos lo que se marchó, y a eso llamamos reponer fuerzas. Quien habla de reponer fuerzas, ¿cómo puede reponerlas si no las perdió? Así, pues, a causa de esta indigencia y corrupción, todos hemos de morir, porque este cuerpo es tal, que le está reservada la muerte que tiene merecida. Esta mortalidad se halla significada en las pieles de que se vistieron Adán y Eva cuando fueron expulsados del paraíso. Las pieles significan la muerte, puesto que suele depojarse de ellas a las bestias muertas. Por tanto, mientras arrastramos esta debilidad pronta al desfallecimiento, aunque nunca le falte el alimento y reponga con él sus fuerzas, la muerte no dejará de ser realidad. Cualquier estado del cuerpo, según el sucederse de las edades, por mucho tiempo que se viva, llegará alguna vez al término de la vejez, más allá de la cual no encontrará adónde dirigirse, de no ser la muerte. La lámpara misma, aunque siempre le repongas el aceite, no podrá arder indefinidamente, porque, en el caso de que no se apague por otras circunstancias, se acabará la estopa, consumiéndose en una especie de senectud. Por tanto, repito, mientras arrastremos tales cuerpos, su deficiencia nos lleva a la indigencia; la indigencia, al

nostra non cessat ire quod acceptum est: et si fuerit omnino consumptum, ita homo et moritur quomodo lucerna exstinguitur. Ut autem non moriatur, id est, ut non exstinguatur, non quia moritur animo, sed ut corporalis haec vita nostra non exstinguatur, et quaedam quasi vigilatio in isto corpore succedat, currimus **[1618]** et subicimus quod recessit, et reficere dicimur. Qui dicit refici, quid reficit, si nihil deficit? Per indigentiam ergo hanc et corruptionem etiam morituri sumus omnes, quia tale est hoc corpus, ut ei mors debita reservetur. Hanc enim mortalitatem significant pelles, quibus induti sunt Adam et Eva, et dimissi de paradiso (cf. Gen 3,21-24). Pelles enim mortem indicant, quae a mortuis pecudibus detrahi solent. Cum ergo portamus istam defectibilem infirmitatem, cui etsi cibus nunquam desit, sed subinde reparet vires, non tamen efficit ut mors non sit futura (totus enim ille status corporis per succedentes aetates, etiamsi diutius hic vivatur, veniet aliquando ad terminum senectutis, et ultra quo porrigatur non inveniet nisi mortem. Nam et lucerna ipsa, etiamsi subinde semper mittas oleum, non valet semper ardere; quia, ut aliis casibus non exstinguatur, ipsa stupa deficit, et quadam quasi senectute consumitur); quamdiu ergo talia corpora gerimus, ex defectu indigemus, ex indigentia esurimus, ex esurie mandu-

hambre, y el hambre, a la comida. El ángel, en cambio, no come por necesidad. Una cosa es hacer algo por propia voluntad y otra por necesidad. El hombre come para no morir; el ángel come para amoldarse a los mortales. En efecto, si el ángel no teme la muerte, no es su deficiencia la que le lleva a la refección; y si la refección no la origina la deficiencia, tampoco come por necesidad. Quienes veían comer al ángel creían que comía porque estaba hambriento. Esto es lo que significa: *Me veíais con vuestros ojos.* No dijo: «Me veíais comer, pero en realidad no comí», sino: *Me veíais comer, pero me veíais con vuestros ojos;* es decir, yo comía para amoldarme a vosotros, no porque sufriera hambre o indigencia alguna, ante cuya urgencia acostumbráis comer, por lo que, cuando veis que alguien come, sospecháis que lo hace por necesidad, dado que medís lo que veis según el metro de vuestra costumbre. Eso significa: *Me veíais con vuestros ojos.*

12. ¿Qué he de decir, hermanos míos? Según dice el Apóstol, *sabemos que Cristo, resucitado de entre los muertos, ya no muere y que la muerte ya no tiene dominio sobre él. Pues lo que ha muerto al pecado, ha muerto de una vez; pero lo que vive, vive para Dios.* Si él ya no muere y la muerte ya no tiene dominio sobre él, esperemos resucitar nosotros de forma tal que permanezcamos siempre en aquel estado en que seremos transformados en el momento de resucitar. Ya no habrá necesidad de comer y de beber, aunque se pueda hacerlo. El Señor tenía entonces un motivo para ello, porque

camus. Angelus vero non ex indigentia manducat. Aliud est enim ex potestate aliquid facere, aliud ex necessitate. Manducat homo, ne moriatur: manducat angelus, ut mortalibus congruat. Si enim mortem non timet angelus, non ex defectu reficitur: si non ex defectu reficitur, non ex indigentia manducat. Qui autem videbant angelum manducare, tanquam esurientem putabant. Hoc est quod ait: *Visu vestro videbatis.* Non enim dixit: Videbatis me manducare, sed non manducavi: *Videbatis,* inquit, *me manducare, sed visu vestro videbatis* (Tob 12,19); id est, ego manducabam ut vobis congruerem, non quia famem ullam aut indigentiam patiebar, qua cogente vos manducare consuevistis, et ideo quos manducare videritis, ex indigentia id fieri suspicamini, qui ex vestra consuetudine metimini quod videtis: hoc est, *visu vestro videbatis.*

CAPUT XII.—12. *Manducandi potestas post resurrectionem erit, sicut in Christo, non necessitas.*—Quid ergo, fratres mei? *Scimus,* sicut dicit Apostolus, *quia Christus resurgens ex mortuis iam non moritur, et mors ei ultra non dominabitur. Quod enim mortuus est peccato, mortuus est semel: quod autem vivit, vivit Deo* (Rom 6,9-10). Si ergo ille iam non moritur, et mors ei ultra non dominabitur; sic nos resurrecturos speremus, ut in eo statu semper simus, in quem resurgendo mutabimur. Manducati autem et bibendi etiamsi potestas erit, necessitas non erit. Erat autem tunc cur hoc faceret Dominus, quia erant adhuc in carne

aún vivían en la carne aquellos a quienes quiso amoldarse y a quienes quiso mostrar también sus cicatrices. El que dio al ciego los ojos que no había recibido en el seno de su madre, no carecía de poder para resucitar sin las cicatrices. Si hubiera querido cambiar ya antes de la muerte la indigencia mortal de su carne de manera que no hubiese sufrido necesidad alguna, hubiera podido hacerlo, lo tenía en su mano, puesto que era Dios en la carne e Hijo omnipotente, como omnipotente es el Padre. Efectivamente, aun antes de su muerte cambió su carne en lo que quiso: estando en la montaña con sus discípulos, su rostro resplandeció como el sol. Esto lo hizo por su poder, queriendo mostrar que podía haber transformado su carne, librándola de toda indigencia, en forma de no morir si no quisiera. *Tengo poder,* dijo, *para entregar mi alma y poder para recuperarla. Nadie me la quita.* Poder grande este de poder no morir; pero mayor es la misericordia por la que quiso morir. Hizo por misericordia lo que podía no haber hecho por su poder, para poner la base de nuestra resurrección; para que muriese lo que llevaba por nosotros, dado que hemos de morir, y resucitarlo para la inmortalidad, a fin de que esperemos la inmortalidad. Por eso, no sólo está escrito que antes de su muerte comió y bebió, sino también que sintió hambre y sed; en cambio, después de la resurrección sólo se dice que comió y bebió, pero no que sintiera hambre o sed, porque un cuerpo que ya no ha de morir carece de la indigencia, que produce corrupción y que causa la necesidad de la refección; sí tenía,

quibus vellet congruere, quibus etiam cicatrices ostendere voluit. Non enim qui fecit oculos caeci, quos in matris utero non acceperat, sine cicatricibus resurgere non valebat. Qui si vellet ipsius carnis suae mortalem indigentiam ante mortem ita commutare, ut non haberet aliquam necessitatis inopiam, posset utique: in manu enim habebat, quia Deus erat in carne, et omnipotens Filius, sicut omnipotens Pater. Nam et ipsam carnem suam ante mortem mutavit in quod voluit. In monte quippe cum discipulis cum esset, sicut sol splenduit vultus eius (cf. Mt 17,2). Hoc autem potestate fecit, ostendere volens quia et **[1619]** ipsam carnem suam posset ab omni indigentia commutare, ut non moreretur si nollet. *Potestatem,* inquit, *habeo ponendi animam meam, et potestatem habeo iterum sumendi eam. Nemo eam tollit a me* (Io 10,18). Potestas haec magna, qua posset et non mori: sed maior misericordia, qua voluit mori. Ad hoc enim fecit per misericordiam, quod posset et non facere per potestatem, ut nobis constitueret fundamentum resurrectionis: ut illud quod propter nos mortale portabat, et moreretur, quia morituri sumus; et ad immortalitatem resurgeret, ut immortalitatem speremus. Ideoque ante mortem non solum scriptum est quia manducavit et bibit, sed etiam quia esuvirit et sitivit (cf. Mt 4,22, et Io 19,28); post resurrectionem tantum quia et manducavit et bibit, non autem quia esurivit et sitivit; quia in corpore non amplius morituro non erat illa indigentia corruptio-

en cambio, la potestad de comer. Jesús comió para acomodarse a los otros; no para socorrer la necesidad de la carne, sino para persuadirles de la verdad de su cuerpo.

13. Contra tan grande evidencia, algunos nos proponen una cuestión que sacan del Apóstol. Advertid lo que objetan contra esa forma de presentar la cuestión. «La carne, dicen, no resucitará; pues, si resucita, poseerá el reino de Dios; pero el Apóstol dice clarísimamente: *La carne y la sangre no poseerán el reino de Dios*». Lo oísteis cuando se leyó al Apóstol. Nosotros decimos que la carne resucita, pero el Apóstol grita: *La carne y la sangre no poseerán el reino de Dios.* Entonces, ¿predicamos nosotros contra el Apóstol o predicó él contra el Evangelio? El Evangelio atestigua con voz divina: *La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros.* Si se hizo carne, se hizo verdadera carne; pues, si no es verdadera carne, tampoco es carne. Como fue verdadera la carne de María, así fue verdadera la carne de Cristo que tomó de ella. Esta carne verdadera fue apresada, flagelada, abofeteada y colgada; esta verdadera carne murió y fue sepultada; esta verdadera carne resucitó también de la muerte. Vuelve otra vez el testimonio de las cicatrices: las ven los ojos de los discípulos, y aún fluctúa la admiración; lo tocan las manos para que no dude el alma. A tan grande evidencia, hermanos, que nuestro Señor Jesucristo quiso persuadir de este modo a sus discípulos que habían de predicarla por el orbe de la tierra; a esta evidencia, repito,

nis, ut esset necessitas refectionis, sed erat potestas edendi. Factum est causa congruendi, non ut subveniretur inopiae carnis, sed ut suaderetur veritas corporis.

Caput XIII.—13. *Quaestio, quomodo caro et sanguis non possidebit regnum Dei.*—Adversus hanc tantam evidentiam, nonnulli nobis ex Apostolo faciunt quaestionem: contra istam quippe disputationem, vide quid obiciunt. Non, inquiunt, resurget caro: si enim resurget, possidebit regnum Dei; aperte autem dicit Apostolus: *Caro et sanguis regnum Dei non possidebit* (1 Cor 15,50). Audistis, cum Apostolus legeretur. Dicimus carnem resurgere, et clamat Apostolus: *Caro et sanguis regnum Dei non possidebit.* Ergo contra Apostolum praedicamus, aut ipse contra Evangelium praedicavit? Evangelium divina voce testatur: *Verbum caro factum est, et habitavit in nobis* (Io 1,14). Si caro factum est, vera caro factum est. Nam si non vera caro, nec caro. Sicut vera caro Mariae, vera caro Christi, quae inde suscepta est. Haec vera caro comprehensa, flagellata, colaphizata, suspensa; haec vera caro mortua, haec vera caro sepulta est; haec vera caro a morte etiam resurrexit. Reddunt testimonia cicatrices: vident oculi discipulorum, et adhuc fluctuat admiratio; compalpat manus, ne dubitet animus. Contra tantam evidentiam, fratres, quam hoc modo voluit Dominus noster Iesus Christus persuadere discipulis eam per orbem terrarum praedicaturis; contra hanc evidentiam pugnare vi-

parece oponerse el Apóstol al decir: *La carne y la sangre no poseerán el reino de Dios.*

14. Podríamos resolver esta cuestión tapando la boca a los vanos calumniadores; pero será resuelta mostrando cómo puede responderse al instante y consideraremos con atención las palabras del Apóstol para ver a qué se refieren. Voy a decir cómo se puede responder facilísimamente. ¿Qué dice el Evangelio? Que Cristo resucitó con el mismo cuerpo en que fue sepultado; que fue visto, que fue tocado, que dijo a los discípulos, que creían que era un espíritu: *Palpad y ved, que un espíritu no tiene ni carne ni huesos, como veis que yo tengo.* ¿Qué dice, por el contrario, el Apóstol? *La carne y la sangre no poseerán el reino de Dios.* Acepto ambas cosas y no las considero contrarias, para no luchar yo mismo contra el aguijón. ¿Cómo puedo aceptar ambas cosas a la vez? Podría responder brevemente, según dije. El Apóstol afirma: *La carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios.* Muy bien dicho, pues no es propio de la carne el poseer, sino el ser poseída; en efecto, tu cuerpo no posee nada, sino que es tu alma quien posee por medio de tu cuerpo, ella que posee al mismo cuerpo. Si la carne resucita de esta manera: para ser tenida, no para tener; para ser poseída, no para poseer, ¿qué tiene de extraño el que la carne y la sangre no posean el reino de Dios, si ambos serán poseídos? Efectivamente, la carne posee a los que no son reino de Dios, sino reino del diablo, y por eso son esclavos de los placeres de la carne. Por eso a

detur Apostolus, dicens: *Caro et sanguis regnum Dei non possidebit?* (1 Cor 15,50).

14. *Solvitur quaestio. Prima expositio Apostoli.*—Possemus hanc quaestionem ita solvere, et resistere vanis calumniatoribus: verumtamen et sic solvetur, quomodo potest cito responderi, et diligentius, quod ait Apostolus, considerabimus unde sit dictum. Dico ergo quomodo possimus facillime respondere. Quid habet Evangelium? Quod resurrexit Christus in eo corpore, quo sepultus est: quia visus, quia contrectatus est, quia discipulis ait putantibus quod spiritus esset: *Palpate, et videte, quia spiritus carnem et ossa non habet, sicut me videtis habere* (Lc 24,39). Quid contra Apostolus? *Caro et sanguis,* in**[1620]**quit, *regnum Dei non possidebunt.* Amplector utrumque, nec dico ista pugnantia, ne ego ipse contra stimulum pugnem. Quomodo ergo amplector utrumque? Cito, ut dixi, possem sic respondere: Apostolus ait: *Caro et sanguis regnum Dei hereditate possidere non possunt.* Recte dixit; non est enim carnis possidere, sed possideri. Non enim corpus tuum aliquid possidet, sed anima tua per corpus possidet, quae ipsum etiam corpus possidet. Si ergo sic resurgit caro, ut habeatur, non habeat; ut possideatur, non possideat: quid mirum si caro et sanguis regnum Dei non possidebit, quia utique possidebitur? Nam eos possidet caro, qui non sunt regnum Dei, sed regnum diaboli, et ideo subditi sunt voluptatibus carnis. Unde et ille

aquel paralítico le llevaban en su camilla; pero, después de haberle sanado, el Señor le dijo: *Toma tu camilla y vete a tu casa.* Así, pues, una vez curada la parálisis, es él quien rige a su carne y la lleva a donde quiere; la carne no le lleva a donde él no quiere; es él quien lleva al cuerpo y no el cuerpo quien le lleva a él. Es evidente que en la resurrección la carne no sentirá el atractivo de los placeres, para llevar al alma por ciertas suavidades y blanduras a donde ella no quiere y con frecuencia es vencida, diciendo: *Advierto otra ley en mis miembros que se opone a la ley de mi mente, y me lleva cautivo en la ley del pecado que reside en mis miembros.* El paralítico es llevado aún en la camilla, todavía no la lleva él. Exclame, pues: *¡Infeliz de mí! ¿Quién me librará del cuerpo de esta muerte?* Escuche la respuesta: *La gracia de Dios por Jesucristo nuestro Señor.* Por tanto, cuando hayamos resucitado, no será la carne quien nos lleve a nosotros, sino nosotros quienes la llevemos a ella; y, si la llevamos, la poseeremos, en lugar de ser poseídos por ella, porque, liberados del diablo, somos reino de Dios, y así la carne y la sangre no poseerán el reino de Dios. Callen, pues, aquellos calumniadores que son en verdad carne y sangre y no pueden pensar nada si no es carnal. También de quienes perseveran en la misma prudencia de la carne, razón por la que se les llama, justamente, carne y sangre, se pudo decir acertadamente: *La carne y la sangre no poseerán el reino de Dios.* Resuélvase la cuestión de este modo: esos hombres que son carne y sangre —de los cuales dice tam-

paralyticus grabato portabatur: sed sanato Dominus ait: *Tolle grabatum tuum, et vade in domum tuam* (Mc 2,11). Sic ergo paralysi sanata tenet carnem suam, et ducit quo vult: non quo non vult a carne ipse trahitur, et portat potius corpus, quam portatur a corpore. Manifestum est quod in illa resurrectione non habebit caro illecebrarum tractum, ut ducat animam per quasdam titillationes atque blanditias, quo anima non vult, et plerumque superatur, dicens: *Video aliam legem in membris meis repugnantem legi mentis meae, et captivum me ducentem in lege peccati, quae est in membris meis.* Adhuc portatur grabato paralyticus, nondum portat: exclamet ergo: *Infelix ego homo, quis me liberabit de corpore mortis huius?* Respondeatur: *Gratia Dei per Iesum Christum Dominum nostrum* (Rom 7,22-25). Cum ergo resurrexerimus, non nos caro portabit, sed nos eam portabimus: si nos portabimus, nos eam possidebimus: si nos eam possidebimus, non ab ea possidebimur; quia liberati a diabolo regnum Dei sumus: atque ita caro et sanguis regnum Dei non possidebit. Ergo calumniatores illi conticescant, qui vere sunt caro et sanguis, et nihil possunt nisi carnaliter cogitare. Quia etiam de illis in eadem prudentia carnis perseverantibus, unde caro et sanguis merito appellantur, recte dici potuit: *Caro et sanguis regnum Dei non possidebunt.*

CAPUT XIV.—Etiam hoc modo solvatur haec quaestio: quia tales homines, qui caro et sanguis appellantur (de talibus enim etiam Aposto-

bién el Apóstol: *Vuestra lucha no es contra la carne y la sangre*—, si no se convierten a la vida espiritual y no mortifican con el espíritu los hechos de la carne, no podrán poseer el reino de Dios.

15. «Pero ¿qué dijo en verdad el Apóstol?», preguntará alguien. El significado más exacto es el que se extrae del contexto de la lectura. Así, pues, escuchémoslo, y del amplio contexto escriturístico veamos lo que quiso que se entendiese bajo aquellas palabras. Dice así: *El primer hombre, nacido de la tierra, es terreno; el segundo hombre viene del cielo; como es el terreno, así son los terrenos, y como es el celeste, así son los celestes. Como llevamos la imagen del hombre terreno, así hemos de llevar también la del hombre que procede del cielo. Esto os digo, hermanos: la carne y la sangre no poseerán el reino de Dios, ni la corrupción la incorrupción.* Veamos cada punto en particular. *El primer hombre,* dice, *nacido de la tierra, es terreno; el segundo hombre, del cielo. Como es el terreno, así son los terrenos;* es decir, todos han de morir; y *como es el celeste, así son también los celestes;* es decir, todos han de resucitar. El hombre celeste ya ha resucitado y ascendido al cielo; a él nos incorporamos ahora por la fe, para que él sea nuestra cabeza; para que los miembros sigan en el debido orden a su cabeza y se manifieste a su tiempo en ellos lo que ya se ha manifestado en ella; llevemos esto ahora con fe, para llegar a su tiempo a la misma realidad y visión. Así dice en otro lugar: *Si habéis resucitado con Cristo, buscad las*

lus dicit: *Non est nobis colluctatio adversus carnem et sanguinem* (Eph 6,12), si non se ad spiritualem vitam converterint, et spiritu facta carnis mortificaverint, regnum Dei possidere non poterunt.

15. *Verior Apostoli sensus.*—Verumtamen quid ait Apostolus, dixerit aliquis? Ille enim verior sensus est, qui circumstantia lectionis aperitur. Itaque ipsum potius audiamus, et ex tota quae circa est contextione Scripturae, quid in eo loco intellegi voluerit, videamus. Sic enim ait: *Primus homo de terra, terrenus; secundus homo de caelo. Qualis terrenus, tales et terreni; et qualis caelestis, tales et caelestes. Sicut portavimus imaginem terreni, portemus et imaginem eius qui de caelo est. Hoc autem dico, fratres, quia caro et sanguis regnum Dei non possidebit; neque corruptio incorruptionem* (1 Cor 15,47-50). Singula ergo videa**[1621]**mus. *Primus homo,* inquit, *de terra, terrenus; secundus homo, de caelo. Qualis terrenus, tales et terreni,* id est, omnes morituri: *et qualis caelestis, tales et caelestes* (ib., 47-48), id est, omnes resurrecturi. Iam enim caelestis homo resurrexit, et ascendit in caelum: cui per fidem nunc incorporamur, ut sit ipse caput nostrum; membra autem ordine suo sequantur caput suum, et quod praemonstratum est in capite, tempore suo demonstretur in membris: modo autem hoc fide portemus, ut ad ipsam rem et speciem suo tempore veniamus. Sic enim alio loco dicit: *Si autem resurrexistis cum Christo, quae sursum sunt quaerite, ubi*

cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la derecha del Padre; gustad las cosas de arriba, no las de la tierra. En nosotros mismos aún no hemos resucitado como Cristo resucitó en el cuerpo, y, sin embargo, decimos que hemos resucitado con Cristo por la fe; de idéntica manera, nos manda llevar entre tanto, por la fe, la imagen del hombre celeste, es decir, del que ya está en el cielo.

16. Si alguien preguntare por qué a propósito del hombre segundo no se dijo que estaba *en el cielo,* sino que procedía *del cielo,* siendo así que el mismo Señor tomó el cuerpo de la tierra, puesto que María procedía ciertamente del linaje de Adán y Eva, ha de entender que al hombre terreno se le llamó así en atención a su concupiscencia terrena y porque es terreno aquel afecto gracias al cual nacen, mediante la unión del varón y la mujer, los hombres, que contraen también el pecado original; el cuerpo del Señor, en cambio, fue creado del seno virginal sin tal efecto, aunque Cristo haya tomado la carne de la tierra, lo que quiere simbolizar el Espíritu Santo al decir: *La verdad ha brotado de la tierra;* y, sin embargo, no se le llama hombre terreno, sino celeste, y se dice que procede del cielo. Si eso se lo concedió por gracia a sus fieles hasta poder decir justamente el Apóstol: *Nuestra vida está en los cielos,* ¡con cuánto mayor motivo ha de afirmarse que procede del cielo el mismo hombre celeste, en quien no hubo nunca pecado alguno! A causa del pecado se dijo al hombre: *Tierra eres, y a la tierra volverás.* Con toda razón, pues, se

Christus est in dextera Dei sedens; quae sursum sunt sapite, non quae super terram (Col 3,1-2). Sicut ergo cum in nobismetipsis nondum surreximus, sicut Christus in corpore, per fidem tamen cum Christo resurrexisse nos dicimur: ita imaginem caelestis hominis, id est, qui iam in caelis est, fide interim portare nos iubet.

16. *Christus quomodo homo de caelo caelestis.*—Si quis autem quaerit cur hominem secundum non in caelo dixerit, sed de caelo, cum et ipse Dominus de terra corpus acceperit, quia utique Maria ex Adam et Eva erat progenita: intellegat terrenum hominem secundum terrenam concupiscentiam dictum: et quoniam affectus ille terrenus est, quo per concubitum maris et feminae nascuntur homines, trahentes etiam ex parentibus originale peccatum; corpus autem Domini nullo tali affectu ex utero virginali creatum est, quamvis de terra Christus assumpserit carnem, quod intellegitur Spiritus sanctus significare, dicens: *Veritas de terra orta est* (Ps 84,12); non tamen terrenus, sed caelestis homo, et de coelo dicitur. Si enim suis hoc fidelibus per gratiam praestitit, ut recte dicat Apostolus: *Nostra enim conversatio in caelis est* (Phil 3,20); quanto magis ipse caelestis homo, et de caelo dicendus est, in quo nullum unquam peccatum fuit? Propter peccatum enim dictum est homini: *Terra es, et in terram ibis* (Gen 3,19). De caelo ergo caelestis homo ille

dice que es del cielo el hombre celeste, cuya vida nunca se alejó del cielo, aunque el Hijo de Dios, hecho también hijo del hombre, tomara de la tierra el cuerpo, es decir, la forma de siervo. Efectivamente, no ascendió sino lo que descendió. Aunque los demás a quienes se les ha concedido suban o, mejor, sean elevados al cielo por su gracia, sube él también, en cuanto que se convierten en su cuerpo, y en este sentido sube solo uno, puesto que el Apóstol expone, refiriéndolo a Cristo y a la Iglesia, el gran sacramento encerrado en estas palabras: *Y serán los dos una sola carne.* Por lo cual se dice igualmente: *Así, pues, ya no son dos, sino una sola carne.* Por eso, *nadie sube al cielo sino quien bajó del cielo, el hijo del hombre que está en el cielo.* Y añadió *que está en el cielo* para que nadie juzgase que su vida se había alejado de allí cuando se manifestaba a los hombres en la tierra mediante su cuerpo terreno. Por consiguiente, *como llevamos la imagen del hombre terreno, hemos de llevar también la imagen de quien procede del cielo;* de momento, mediante la fe, por la cual hemos resucitado también con él, para que tengamos, asimismo, nuestro corazón en lo alto, allí donde Cristo está sentado a la derecha del Padre, y, en consecuencia, busquemos y gustemos las cosas de arriba, no las de la tierra.

17. El estaba hablando de la resurrección de los muertos, pues así se expresaba: *Pero dirá alguien: «¿Cómo resucitan los muertos? ¿Con qué cuerpo volverán a la vida?»* Por eso

rectissime dicitur, cuius conversatio de caelo nunquam recessit: quamvis Dei Filius etiam hominis filius factus de terra corpus assumpserit, id est, formam servi. Non enim ascendit, nisi qui descendit. Quia etsi ceteri, quibuscumque donaverit ascendunt, vel potius eius gratia levantur in caelum, etiam sic ipse ascendit, quia corpus eius fiunt; et secundum hoc unus ascendit: quoniam sacramentum magnum in Christo et Ecclesia exponit Apostolus, quo scriptum est: *Et erunt duo in carnem unam* (Eph 5,31). Unde etiam dicitur: *Igitur non iam duo, sed una caro* (Mt 19,6). Quapropter *nemo ascendit in caelum, nisi qui de caelo descendit, Filius hominis, qui est in caelo* (Io 3,13). Propter hoc enim addidit, *qui est in caelo,* ne quisquam eius conversationem de caelo recessisse arbitraretur, cum per terrenum corpus in terra hominibus appareret. Ergo *sicut portavimus imaginem terreni, portemus et imaginem eius qui de caelo est* (1 Cor 15,49), interim fide, per quam etiam cum illo resurreximus: ut et sursum cor habeamus, ubi Chri**[1622]**stus est in dextera Dei sedens; et ideo quae sursum sunt quaeramus, atque sapiamus, non quae super terram.

CAPUT XV.—17. *Hoc nobis resurrectione praestandum, quod in Christo praecessit. Caro sanguis pro corruptione.*—Sed quia de resurrectione corporis agebat: nam ita proposuerat: *Sed dicit aliquis: Quomodo resurgunt mortui? Quo autem corpore veniunt?* et propterea di-

había dicho: *El primer hombre, nacido de la tierra, es terreno; el segundo, del cielo. Como es el terreno, así son los terrenos, y como el celeste, así los celestes,* a fin de que esperemos que se ha de realizar en nuestro cuerpo lo que ya tuvo lugar antes en el de Cristo. Aunque aún no lo tenemos en realidad, hemos de retenerlo mediante la fe. Por eso había añadido: *Como llevamos la imagen del hombre terreno, así debemos llevar también la del que procede del cielo.* Para que no creyéramos que íbamos a resucitar para las mismas cosas que hacíamos corruptiblemente según el primer hombre, añadió en seguida: *Esto os digo, hermanos: que la carne y la sangre no heredarán el reino de Dios.* Quiso mostrar también que llama carne y sangre no a esas realidades corporales, sino que bajo esos nombres significa la corrupción, corrupción que allí no existirá. Al cuerpo sin corrupción no se le ha de llamar propiamente carne y sangre, sino cuerpo, sin más. Pues, si es carne, es corruptible y mortal; si, por el contrario, ya no muere, ya no es corruptible; por eso, permaneciendo la misma realidad, pero incorruptible, ya no se la llama carne, sino cuerpo. Y, si se la llama carne, no se habla con propiedad, sino en base a una semejanza externa. En base a esa misma semejanza, quizá pudiéramos hablar de carne en los ángeles, puesto que se aparecieron a los hombres en forma de hombre, a pesar de ser un cuerpo; pero no carne, puesto que carecen de corrupción. Así, pues, dado que por una cierta semejanza, podemos llamar carne también al cuerpo que ya no se corrompe, el Apóstol se pre-

xerat: *Primus homo de terra terrenus, secundus homo, de caelo. Qualis terrenus, tales et terreni; et qualis caelestis, tales et caelestes* (1 Cor 15,35.47.48); ut hoc speremus in nostro corpore futurum, quod in Christi corpore praecessit; atque hoc quanquam nondum reipsa percepimus, interim fide teneamus. Ideo subiunxerat: *Sicut portavimus imaginem terreni, portemus et imaginem eius qui de caelo est* (ib., 49). Ne ad talia nos resurrecturos crederemus, qualia secundum primum hominem corruptibiliter agebamus, subiecit statim: *Hoc autem dico, fratres, quia caro et sanguis regnum Dei hereditate possidere non possunt* (ib., 50). Atque ostendere volens quid dixerit carnem et sanguinem, quia non ipsam speciem corporis, sed corruptionem significat nomine carnis et sanguinis, quae corruptio tunc non erit. Corpus enim sine corruptione, non proprie dicitur caro et sanguis, sed corpus. Si enim caro est, corruptibilis atque mortalis est: si autem iam non moritur, iam non corruptibilis; et ideo sine corruptione manente specie, non iam caro, sed corpus dicitur: et si dicitur caro, non iam proprie dicitur, sed propter quamdam speciei similitudinem. Sicut possumus forte propter eamdem similitudinem, etiam Angelorum carnem dicere, cum sicut homines apparuerunt hominibus; cum essent corpus, non caro: quia corruptionis indigentia non inerat. Quia ergo possumus secundum similitudinem carnem appellare etiam corpus quod iam non corrumpitur, secutus sollicitus Apostolus exponere

ocupó de indicar en seguida qué entendía por carne y sangre, puesto que se refería a la corrupción, no al aspecto exterior, y añadió a continuación: *Ni la corrupción heredará la incorrupción;* como si dijera: «Mis anteriores palabras: *La carne y la sangre no poseerán el reino de Dios,* equivalen a estas otras: *La corrupción no poseerá la incorrupción*».

18. Y para que nadie diga: «Entonces, si la incorrupción no puede ser poseída por la corrupción, ¿cómo estará allí nuestro cuerpo?», escucha lo que sigue. Parece como si se le preguntara al Apóstol: «¿Qué es lo que estás afirmando? ¿Es que creemos en vano en la resurrección de la carne? Si la carne y la sangre no poseerán el reino de Dios, en vano creemos que nuestro Señor resucitó de entre los muertos con el mismo cuerpo con que nació y en el que fue crucificado, y que ascendió al cielo en presencia de sus discípulos, desde el que te gritó: *Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?*» Con estas preguntas se encontró el santo y bienaventurado apóstol Pablo, quien con piadoso amor da a luz a sus hijos, engendrados en Cristo por el Evangelio, a los que todavía estaba alumbrando hasta que Cristo se formase en ellos, es decir, hasta que llevasen por la fe la imagen del hombre del cielo. No quería que quedasen en la perdición de pensar que en el reino de Dios, en la vida eterna, iban a hacer lo mismo que hacían en esta vida, es decir, entregarse al placer de comer y beber, de

voluit quid dixerit carnem et sanguinem: quia secundum corruptionem hoc dixit, non secundum speciem: et subiecit statim: *Neque corruptio incorruptionem hereditate possidebit* (ib., 50): tanquam diceret: Quod dixi: *Caro et sanguis regnum Dei non possidebit;* hoc dixi, quoniam *corruptio incorruptionem non possidebit* (ib.).

18. *Quomodo in caelo erit corpus nostrum, si non erit ibi corruptio. Carnis non erunt eadem opera post resurrectionem. Iudaeorum et Sadducaeorum error de resurrectione. Resurrectio ad vitam Angelorum.*— Et ne quisquam diceret: Si ergo incorruptio a corruptione non potest possideri, quomodo ibi erit corpus nostrum? audite quod sequitur. Quasi enim diceretur Apostolo: Quid est ergo quod dicis? frustrane credidimus carnis resurrectionem? Si caro et sanguis regnum Dei non possidebit, frustra credidimus resurrexisse Dominum nostrum a mortuis in corpore in quo natus et crucifixus est, in eo ascendisse in caelum coram oculis discipulorum suorum, de quo caelo ad te clamavit: *Saule, Saule, quid me persequeris?* (Act 9,4). Occurrit hoc Paulo sancto et beato apostolo, et pia caritate parturienti filios suos in Chri**[1623]**sto per Evangelium genitos (cf. 1 Cor 4,15), quos adhuc parturiebat donec Christus in eis reformaretur (cf. Gal 4,19), id est, donec portarent per fidem imaginem eius qui de caelo est. Nolebat enim eos in ea ruina remanere, ut arbitrarentur se talia facturos in regno Dei, in illa aeterna vita, qualia faciebant in hac vita, in voluptatibus manducandi et bibendi, nubendi, uxores ducendi, et

tomar marido, de tomar mujer y de engendrar hijos [2]. Estas son obras de la corrupción de la carne, no la realidad de la carne. Que no hemos de resucitar para tales cosas, como ya lo he mencionado antes, lo dejó claro el Señor en la lectura evangélica que hemos leído hace poco. Los judíos creían ciertamente en la resurrección de la carne, pero pensaban que iba a ser tal que la vida de entonces sería igual a la que llevaban aquí. Al pensar de esta forma carnal no pudieron responder a los saduceos, quienes, a propósito de la resurrección, les proponían la siguiente cuestión: «¿De quién será esposa la mujer que tuvieron sucesivamente siete hermanos, queriendo cada uno de ellos suscitar descendencia a su hermano?» Los saduceos formaban una secta dentro del judaísmo que no creía en la resurrección. Los judíos, fluctuando y dudando, no podían dar respuesta a los saduceos que les proponían tal cuestión, porque pensaban que la carne y la sangre podían poseer el reino de Dios, es decir, que la corrupción podía poseer la incorrupción. Llegó la Verdad, y los saduceos, engañados y engañadores, interrogan al Señor proponiéndole la misma cuestión. El Señor, que sabía lo que decía y deseaba que nosotros creyéramos lo que desconocíamos, responde, con la autoridad de su majestad, lo que hemos de creer. El Apóstol lo expuso en la medida en que le fue concedido; nosotros hemos de entenderlo en cuanto nos sea posible. ¿Qué dijo, pues, el Señor a los saduceos? *Erráis al no conocer la Escritura ni el poder de*

eos carnaliter generandi: haec enim opera corruptio carnis habet, non ipsa species carnis. Iam ergo quia non ad talia resurrecturi sumus, praescripsit, ut iam dudum dixeram, Dominus in evangelica lectione quae modo recitata est. Iudaei enim resurrectionem quidem credebant carnis, sed talem futuram putabant, ut ea vita esset in resurrectione, qualem in hoc saeculo gerebant; atque ita carnaliter cogitantes, Sadducaeis respondere non poterant proponentibus de resurrectione quaestionem, cuius erit uxor mulier, quam septem fratres sibi succedentes habuerunt, cum vellet unusquisque fratri suo mortuo ex eius uxore semen excitare. Sadducaei enim secta erat quaedam Iudaeorum, quae non credebat resurrectionem. Iudaei ergo Sadducaeis istam quaestionem proponentibus fluctuantes et haesitantes respondere non poterant, quia regnum Dei a carne et sanguine, id est, incorruptionem a corruptione possideri posse arbitrabantur. Venit Veritas, interrogatur a deceptis et deceptoribus Sadducaeis, proponitur illa quaestio Domino. Et Dominus qui sciret quid diceret, et quod nesciebamus credere nos vellet, respondet auctoritate maiestatis suae quod credamus. Apostolus autem exposuit quantum ei datum est: quod, quantum possumus, intellegamus. Quid ergo Dominus Sadducaeis? *Erratis,* inquit, *non scientes Scripturas, neque virtutem Dei. In resur-*

[2] Presumimos la corrupción del texto, que indican los Maurinos: *pueros* en lugar de *eos*.

Dios. En la resurrección no se casan ni se toman mujeres, ni empiezan a morir, sino que serán iguales a los ángeles de Dios. Grande es el poder de Dios. ¿Por qué no se casan ni toman mujeres? Porque no empezarán a morir. Todo sucesor sucede a alguien. Allí no habrá tal corrupción. Y el Señor pasó por todas las edades, desde la infancia hasta la juventud, porque llevaba todavía la mortalidad de la carne; después de resucitar en la misma edad que tenía cuando fue sepultado, ¿hemos de creer que envejece en el cielo? *Serán,* dijo, *semejantes a los ángeles de Dios.* Hizo desaparecer lo que sospechaban los judíos y refutó las calumnias de los saduceos, puesto que los judíos creían, sí, que los muertos habían de resucitar, pero pensaban carnalmente por lo que respecta a las obras para las que iban a resucitar. *Serán,* dijo, *semejantes a los ángeles de Dios.* Has oído lo que se refiere al poder de Dios; escúchalo también en las Escrituras. *¿No habéis leído, a propósito de la resurrección, cómo habló el Señor a Moisés desde la zarza, diciéndole: «Yo soy el Dios de Abrahán, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob»? No es un Dios de muertos, sino de vivos.*

19. Que hemos de resucitar, ya está dicho; que hemos de resucitar para una vida semejante a la de los ángeles, lo hemos escuchado de la boca del Señor; qué aspecto hemos de tener al resucitar, lo mostró él mismo en su resurrección. Que nuestra forma exterior ha de carecer de corrupción, lo dice el Apóstol: *Esto es lo que digo: la carne y la sangre no*

rectione enim neque nubunt, neque uxores ducunt; neque enim incipiunt mori, sed erunt aequales Angelis Dei (Mt 22,29-30). Magna virtus Dei. Quare non nubunt, neque uxores ducunt? Quia non incipient mori. Ibi enim successor, ubi decessor. Nulla ergo ibi talis corruptio. Et ille Dominus per aetates ab infantia usque ad iuventutem cucurrit, quia carnis adhuc mortalis gerebat substantiam: posteaquam resurrexit in aetate in qua sepultus est, numquid credimus eum in caelo senescere? Ergo *erunt,* inquit, *aequales Angelis Dei.* Abstulit de medio suspicionem Iudaeorum, refellit calumnias Sadducaeorum: quia Iudaei credebant quidem resurrecturos mortuos, sed ad quae opera resurgerent, carnaliter sentiebant. *Erunt aequales,* inquit, *Angelis Dei.* Audisti de virtute Dei, audi etiam de Scripturis. *De resurrectione,* inquit, *non legistis, quomodo locutus sit Dominus ad Moysen de rubo, dicens: Ego sum Deus Abraham, Deus Isaac, et Deus Iacob? Non est Deus mortuorum, sed vivorum* (Mt 22,31-32; cf. Lc 20,38).

CAPUT XVI.—19. *Resurrectio ad vitam sine corruptione. Mutatio carnis in melius bonorum propria.*—Quod ergo resurgamus, dictum est: et quoniam ad **[1624]** vitam Angelorum resurgimus, a Domino audivimus: in qua vero specie resurgamus, ipse ostendit in resurrectione sua. Quia vero ipsa species corruptionem non habebit, Apostolus dicit: *Hoc autem dico, fratres, quia caro et sanguis regnum Dei hereditate possidere*

pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción heredará la incorrupción, mostrando que bajo los términos de «carne» y «sangre» quiso entender la corrupción del cuerpo mortal y animal. A continuación resuelve ya él mismo la cuestión que los oyentes solícitos pudieran exigirle; él mismo se preocupa de que los hijos entiendan más de lo que los hijos se preocupan por las palabras de los padres. Añade estas palabras: *Ved que os anuncio un misterio.* Cese tu pensamiento, ¡oh hombre!, quienquiera que seas. Tomando apoyo en las palabras del Apóstol, habías comenzado a pensar que la carne humana no resucita, al haber escuchado: *La carne y la sangre no poseerán el reino de Dios;* mas aplica tu oído a las palabras que siguen y corrige la presunción de tu corazón. *Ved,* dijo, *que os anuncio un misterio: todos resucitaremos, pero no todos seremos transformados.* ¿Qué significa esto? La transformación puede ser para bien o para mal. Si se ha hablado de una transformación, sin ver todavía cómo será, si para algo mejor o para algo peor, sigamos leyendo, que él nos lo aclare; ¿para qué entrar en suposiciones? Quizá la autoridad del Apóstol te evite el ir detrás de tus conjeturas y resbalar en el error por medio de la sospecha humana; quizá indique claramente qué transformación quiere que se entienda. Habiendo dicho: *Todos resucitaremos, pero no todos seremos transformados,* yo advierto que hemos de resucitar todos, buenos y malos; mas veamos quiénes serán transformados, y, a partir de aquí, comprenderemos cómo ha de ser la transformación, si para mejor o

non possunt; neque corruptio incorruptionem hereditate possidebit (1 Cor 15,50); ut ostenderet nomine carnis et sanguinis corruptionem mortalis animalisque corporis se intellegere voluisse. Deinde solvit iam ipse quaestionem, quam possent ab eo solliciti auditores exquirere: quia sollicitior ipse de intellectu filiorum, quam filii sunt de verbis parentum. Subiungit ergo, et dicit: *Ecce mysterium vobis dico* (ib., 51). Quiescat cogitatio tua, o homo, quisquis es. Coeperas enim cogitare de verbis Apostoli, quod caro humana non resurgat, cum audires: *Caro et sanguis regnum Dei non possidebit* (ib., 50): sed praebe aurem consequentibus verbis, et corrige praesumptionem cogitationis. *Ecce,* inquit, *mysterium dico vobis: omnes quidem resurgemus, sed non omnes immutabimur* (ib., 51). Quid est hoc? Mutatio quippe aut in peius est, aut in melius. Si ergo posita est mutatio, ut nondum videamus qualis erit, utrum in aliquid melius, an in aliquid deterius: ergo sequatur, et ipse exponat; quid nobis est suspicari? Et fortasse humana suspicione labi in errorem te non permittit in coniecturas tuas apostolica auctoritas, et hoc liquide exponit, cuiusmodi mutationem velit intellegi. Quid ergo? Cum dixisset: *Omnes resurgemus, non tamen omnes immutabimur* (ib.): video omnes resurrecturos et bonos et malos; sed qui immutabuntur, videamus; et hinc intellegamus mutationem, utrum in melius an in deterius sit futura. Si enim

para peor. Si esta transformación se da en los malos, será para peor; si en los buenos, para mejor. *En un instante,* dice, *en un abrir y cerrar de ojos, a la última trompeta. Sonará la trompeta, y los muertos resucitarán incorruptos y nosotros seremos transformados.* Así, pues, esta transformación será para mejor, puesto que dice: *Y nosotros seremos transformados.* Pero aún no ha expresado como conviene hasta qué punto nuestro cuerpo será transformado para mejor. Aún no ha dicho en qué consiste esa mejoría. Pues, incluso cuando se da la transformación de la niñez a la adolescencia, puede hablarse de una mutación para mejor, a pesar de que, aunque la debilidad sea menor, sigue existiendo al lado de la mortalidad.

20. Por tanto, volvamos a considerar punto por punto. *En un instante,* dice. Difícil parece a los hombres el que los muertos resuciten; pero es admirable cómo el Apóstol eliminó todas las dudas y dificultades de los corazones de los fieles. Dices tú: «Los muertos no resucitan»; yo no sólo digo que resucitan, sino que acaecerá con una rapidez tal que no tuviste ni para ser concebido y nacer. ¡Cuánto tiempo pasa un hombre en el seno materno hasta formarse, perfeccionarse, nacer y fortalecerse con el paso del tiempo! ¿Acaso ha de resucitar de idéntica manera? No, sino *en un instante,* dijo. Muchos ignoran lo que es un instante *(atomus).* El término *atomus* se deriva de τομή, que significa sección, división; ἄτομος, en griego, significa lo que no puede seccionarse ni dividirse. El término se emplea tanto para los cuerpos como para el tiempo.

malorum est ista mutatio, in peius; si autem bonorum, in melius erit. *In atomo,* inquit, *in ictu oculi, in novissima tuba. Canet enim tuba, et mortui resurgent incorrupti, et nos immutabimur* (ib., 52). Iam ergo in melius erit ista mutatio, cum dicit: *Et nos immutabimur;* sed nondum expressum est quantum exprimi oportuit, quousque corpus nostrum commutatur in melius. Quid est ipsum melius, nondum dictum est. Nam et ab infantia in adolescentiam cum mutatur, potest dici in melius commutari, ubi etsi minus infirmum, adhuc tamen infirmum et mortale est.

Caput XVII.—20. *Celeritas resurrectionis. Atomus, quid. Atomus in corpore. Atomus in tempore. Ictus oculi.*—Ergo singula diligentius retractemus. *In atomo,* inquit. Difficile videtur hominibus resurgere mortuos: sed mirum est quemadmodum abstulerit Apostolus omnes ancipites difficultates de cordibus fidelium. Dicis tu: Non resurgunt mortui: ego non solum resurgere mortuum dico, sed tanta celeritate, quanta non conceptus et natus es. Quanta enim mora est ut formetur homo in utero, ut perficiatur, ut nascatur, ut aetatum successione roboretur? Numquid forte sic resurrecturus est? Non: sed *in atomo,* inquit. Multi nesciunt quid sit atomus. Atomus dictus est a τομή, quod est sectio: ἄτομος graece quod secari non potest. Sed dicitur atomus in corpore, dicitur in tempore. In corpore dicitur, si quid inveniri potest quod quidem

Referido a los cuerpos, se aplica en el caso de que pueda hallarse algo que se muestre imposible ser dividido; algo tan diminuto que no admita la posibilidad de ser seccionado. Referido al tiempo, es un momento breve que tampoco puede dividirse. Para que los corazones más lentos puedan comprender lo que digo, voy a poner un ejemplo. Toma una piedra; divídela en varias partes; esas partes divídelas en chinas, y las chinas en granos, como son los de arena; divide todavía los granos de arena en polvo menudísimo hasta que llegues, si puedes, a una menudencia tal que ya no admita ser dividida. Esto es un «átomo» referido a los cuerpos. Aplicado al tiempo, se entiende de esta manera: un año, por ejemplo, se divide en meses; los meses, en días; los días aún pueden dividirse en horas; las horas, aún en otras partes espaciosas que admiten divisiones hasta que llegues a un punto de tiempo y a una como gota de un momento que ya no se puede alargar lo más mínimo y que, por tanto, no puede dividirse. Esto es el «átomo» temporal. Decías, pues, que los muertos no resucitan; no sólo resucitan, sino que lo hacen con tanta rapidez que la resurrección de todos tendrá lugar en un átomo o instante de tiempo. Y, explicándote la rapidez del instante, después de haber dicho: *en un instante,* añadió a continuación qué acción o movimiento puede realizarse en ese espacio de tiempo: *En un golpe de ojo,* dijo. Sabía, en efecto, que no estaba claro eso de *en un instante,* y quiso decir más claramente algo que fuese más inteligible. ¿Qué significa *en un golpe de ojo?* No

[1625] dividi non posse perhibetur, corpusculum aliquod tan minutum, ut iam non habeat ubi secari possit. Atomus autem in tempore momentum est breve, quod iam non habet ubi dividatur. Verbi gratia, ut possint etiam corda tardiora capere quod dico: lapis est; divide eum in partes, et partes ipsas divide in lapillos, lapillos quidem in grana, veluti sunt arenae, rursusque ipsa arenae grana divide in minutissimum pulverem, donec si possit pervenias ad aliquam minutiam, qualis iam dividi non potest. Haec est atomus in corporibus. In tempore vero sic intellegitur. Annus, verbi gratia, dividitur in menses, menses dividuntur in dies, dies adhuc in horas dividi possunt, horae adhuc in partes horarum quasdam productiores, quae admittunt divisiones, quousque venias ad tantum temporis punctum, et quamdam momenti stillam, ut per nullam morulam produci possit, et ideo iam dividi non possit: haec est atomus temporis. Dicebas ergo non resurgere mortuos: non solum resurgunt, sed tanta celeritate resurgunt, ut in atomo temporis futura sit omnium resurrectio mortuorum.

CAPUT XVIII.—Et exponens tibi atomi celeritatem, cum dixisset: *in atomo,* adiunxit continuo, quantum fieri possit actionis ac motus in atomo temporis: *In ictu oculi,* ait. Scivit enim obscure dixisse: *in atomo,* et planius dicere voluit quod facilius intellegeretur. Quid est ictus oculi? Non quo palpebris claudimus oculum vel aperimus: sed ictum dicit oculi

se refiere al abrir y cerrar los ojos mediante los párpados, sino que llama golpe de ojo a la proyección de sus rayos para ver algo [3]. Efectivamente, nada más proyectar tu mirada, el rayo emitido llega al cielo, donde contemplamos el sol, la luna, las estrellas y los demás astros, separados de la tierra por tan inmensa distancia. Pero menciona la última trompeta, la última señal. *Sonará,* dice, *la trompeta, y los muertos resucitarán incorruptos y nosotros seremos transformados.* Se refiere, ciertamente, a nosotros los fieles, a los primeros en resucitar para la vida eterna. Por tanto, aquella transformación, propia de los piadosos y santos, será para mejor, no para peor.

21. Pero ¿en qué consiste esta transformación? ¿Qué significan las palabras *seremos transformados?* ¿Se pierde el aspecto exterior actual o sólo la corrupción, con referencia a la cual se dijo: *La carne y la sangre no pueden poseer el reino de Dios, ni la corrupción heredará la incorrupción?* Para que esto no condujese a sus oyentes a perder la esperanza de resucitar en la carne, añadió: *Ved que os anuncio un misterio: todos resucitaremos, pero no todos seremos transformados.* Y para que no pensásemos que esa transformación iba a ser para peor, dijo: *Y nosotros seremos transformados.* Sólo queda, pues, que diga cuál ha de ser esa transformación. *Conviene,* dijo, *que esto corruptible se vista de incorrupción, y que esto mortal se revista de inmortalidad.* Si esto corruptible y mortal

emissionem radiorum ad aliquid cernendum. Mox enim ut conieceris aspectum, emissus radius in caelum pervenit, ubi solem et lunam et stellas et sidera contuemur, tam immenso intervallo a terra separata. Tubam vero novissimam, signum novissimum dicit. *Canet enim,* inquit, *tuba, et mortui resurgent incorrupti, et nos immutabimur* (ib., 52). Nos utique fideles dixit, et priores resurgentes ad vitam aeternam. Ergo illa mutatio, quia piorum atque sanctorum est, in melius erit, non in deterius.

21. *Immutatio sanctorum in resurrectione qualis erit. Caro et sanguis proprie corruptionis et mortalitatis nomina.*—Sed quae est ista mutatio? quid est illud quod ait: *Immutabimur?* Species amittitur quae nunc est, an sola corruptio, propter id quod dictum est: *Caro et sanguis regnum Dei possidere non possunt; neque corruptio incorruptionem hereditate possidebit?* (ib., 50). Quod ne auditorem moveret ad desperandam carnis resurrectionem, subiecit: *Ecce mysterium vobis dico: omnes resurgemus, sed non omnes immutabimur* (ib., 51). Et ne putaremus immutationem in peius futuram: et *nos,* inquit, *immutabimur.* Restat ergo ut dicat qualis immutatio futura sit. *Oportet enim hoc corruptibile,* inquit, *induere incorruptionem, et mortale hoc induere immortalitatem* (ib., 53). Si corruptibile hoc induetur incorruptione, et mortale hoc in-

[3] Véase el sermón 277,10.

se viste de incorrupción e inmortalidad, dejará de ser carne corruptible. Por tanto, si deja de ser carne corruptible, desaparecerá el nombre de corrupción aplicado a la carne y a la sangre; desaparecerá hasta el nombre de carne y sangre, porque todos son términos propios de la mortalidad. Y si es así y la carne resucitará, dado que se ha transformado y convertido en incorrupta, *la carne y la sangre no poseerán el reino de Dios.* Si alguien quiere entender que tal transformación se dará en los que se encuentren aún en vida aquel día, de forma que los ya muertos resuciten y los que aún vivan, en cambio, sean transformados, admitiendo que el Apóstol haya hablado en su nombre al decir: *Y nosotros seremos transformados,* por la misma lógica se sigue que la incorrupción pertenecerá ciertamente a todos, *cuando esto corruptible se vista de incorrupción y esto mortal se revista de inmortalidad. Entonces se cumplirá lo que está escrito: «La muerte ha sido absorbida en la victoria. ¿Dónde está, ¡oh muerte!, tu contienda? ¿Dónde está, ¡oh muerte!, tu aguijón?»* Al cuerpo que ya no es mortal no se le llama con propiedad carne y sangre; eso lo son los cuerpos terrenos; se llama cuerpo a lo que puede calificarse ya de celeste. Lo mismo acontece cuando el Apóstol habla de la diferencia entre las carnes: *No toda carne es la misma. Una es la carne humana, otra la de las bestias, otra la de los peces, la de las aves y la de los reptiles. Hay también cuerpos celestes y cuerpos terrestres.* Nunca hablaría él de carnes celestes, aunque a las carnes se las pueda llamar cuerpos,

duetur immortalitate; iam non erit corruptibilis caro. Si ergo non erit corruptibilis caro, cessabit nomen corruptionis in carne et sanguine, cessabit etiam nomen proprium carnis et sanguinis; quia mortalitatis sunt ista nomina. Et si ita est et **[1626]** caro resurget, et quia immutatur et fit incorrupta, *caro et sanguis regnum Dei non possidebit* (ib., 50). Quod si illam immutationem in eis aliquis intellegere voluerit, quos tunc adhuc vivos ille dies inventurus est; ut qui iam mortui erant, resurgant, qui autem adhuc vivunt, immutentur; ut eorum personam suscepisse credatur Apostolus, cum ait: *Et nos immutabimur* (ib., 52); eadem tamen ratio consequetur, quia illa incorruptio ad omnes utique pertinebit, *cum corruptibile hoc induet incorruptionem, et mortale hoc induet immortalitatem. Tunc fiet sermo qui scriptus est: Absorpta est mors in victoriam. Ubi est, mors, contentio tua? ubi est, mors, aculeus tuus?* (ib., 54-55). Corpus autem quod iam mortale non est, non proprie dicitur caro et sanguis, quae terrena sunt corpora: sed corpus dicitur, quod iam caeleste dici potest. Sicut idem apostolus cum diceret de carnium differentia: *Non omnis,* inquit, *caro eadem caro. Alia quidem est hominum, alia pecorum, alia piscium, alia volucrum, alia serpentium. Et corpora,* inquit, *caelestia, et corpora terrestria* (ib., 39-40). Nullo modo autem diceret carnes caelestes; quamvis carnes possint dici corpora, sed terrestria.

pero terrestres. Así, pues, toda carne es cuerpo, pero no todo cuerpo es carne; no sólo porque al cuerpo celeste no se le llama carne, sino también porque no son carne otros cuerpos terrestres como la madera, y las piedras, y cosas del estilo, si las hay. Es cierto, por tanto, que la carne y la sangre no pueden poseer el reino de Dios, porque la carne, al resucitar, se transformará en cuerpo tal que no admitirá ya la corrupción de la muerte y, en consecuencia, ni siquiera la denominación de carne y sangre.

22. Pero prestad atención, hermanos, os lo ruego. No es cosa sin importancia, pues se trata de nuestra fe. Respecto a ella, hemos de mostrarnos precavidos, no tanto frente a los paganos como frente a algunos hombres perversos que hasta quieren ser considerados y pasar por cristianos. Ni siquiera en tiempo de los apóstoles faltaron quienes decían que la resurrección ya había tenido lugar, pervirtiendo la fe de algunos. De ellos dice el Apóstol: *Quienes se extraviaron respecto a la verdad, afirmando que la resurrección ya ha tenido lugar, y pervirtieron la fe de algunos.* No carece de sentido el que no haya dicho: «Se extraviaron de la verdad», sino: *respecto a la verdad;* en cualquier caso, no mantuvieron la verdad. La muerte es eliminada y no existirá de ninguna manera. Como dice el Apóstol: *Lo mortal será absorbido por la vida.* Del Señor se dijo también que había devorado la muerte. No hay que pensar que se retira la muerte como si tuviera un ser propio, sino que dejará de existir en el cuerpo en que existía;

Omnis enim caro corpus est: non autem omne corpus caro; non solum quia caeleste corpus non dicitur caro, sed etiam quaedam ipsa terrestria, sicut ligna et lapides, et si quid eiusmodi est. Etiam sic ergo caro et sanguis regnum Dei possidere non possunt: quia resurgens caro in tale corpus commutabitur, in quo iam non erit mortalis corruptio, et propterea nec carnis et sanguinis nomen.

CAPUT XIX.—22. *Error quorumdam circa veritatem resurrectionis.* Sed intendite, fratres, rogamus vos; non est res parvi pendenda, de fide nostra agitur: cui non tam a Paganis cavendum est, quam a quibusdam perversis, qui se Christianos dici et videri volunt. Non enim deerant etiam sub Apostolis, qui dicerent resurrectionem iam factam esse, et fidem quorumdam perverterent, de quibus Apostolus: *Qui circa veritatem,* inquit, *erraverunt, dicentes resurrectionem iam factam esse; et fidem quorumdam subverterunt* (2 Tim 2,18). Non autem vacat quod non ait: A veritate aberraverunt; sed, *circa veritatem,* non tamen veritatem tenuerunt. Mors ergo tollitur, et non erit quodam modo: sicut Apostolus ait: *Absorbebitur mortale a vita* (2 Cor 5,4). Sic enim dictum est et de Domino, quia deglutivit mortem (1 Petr 3,22). Non enim quasi recedit mors habens aliquam substantiam suam: sed in ipso corpore ubi erat,

verás su mismo aspecto exterior, lo conservarás; pero, si buscas la corrupción y la mortalidad, no la encontrarás. ¿Se retiró a algún lado la corrupción? No, antes bien allí pereció y allí fue absorbida. Por eso, después de haber dicho: *Conviene que esto corruptible se vista de incorrupción y que esto mortal se revista de inmortalidad,* añadió: *Entonces se cumplirá lo que está escrito: «La muerte ha sido absorbida en la victoria. ¿Dónde está, ¡oh muerte!, tu contienda? ¿Dónde está, ¡oh muerte!, tu aguijón?»* No dice: «Se alejó la muerte hasta la victoria», sino: *La muerte fue absorbida en la victoria.* ¿Cómo entonces se extraviaron ellos respecto a la verdad? Porque afirmaron como verdadera una resurrección, pero negaron la otra.

23. Hay, en efecto, una resurrección en la fe, según la cual todo el que cree resucita en el espíritu. Y resucitará para su bien en el cuerpo aquel que haya resucitado antes en el espíritu, pues quienes no hayan resucitado antes en el espíritu por la fe no resucitarán en el cuerpo para aquella transformación en que será asumida y absorbida toda corrupción, sino que resucitarán íntegros para el castigo. Integros resucitarán también los cuerpos de los impíos, sin que se manifieste la más mínima disminución; pero la integridad corporal y, por así decir, cierta solidez corporal y corruptible está destinada al castigo. Donde puede haber dolor no puede afirmarse que no hay corrupción, aunque esa debilidad no fenezca en medio de los dolores ni muera el dolor mismo. No es desacertado ver

esse desinet, ut speciem videas, speciem teneas, quaeras corruptionem et mortalitatem, et non invenias. Discessit ergo aliquo corruptio? Non: sed ibi interempta est, ibi absorpta est. Propterea cum dixisset: *Oportet corruptibile hoc induere incorruptionem, et mortale hoc immortalitatem induere: tunc fiet,* inquit, *sermo qui scriptus est: Absorpta est mors in victoriam. Ubi est, mors, contentio tua? ubi est, mors, aculeus tuus?* (1 Cor 15,54-55). Et non ait: Discessit mors in victoriam; sed: *Absorpta est mors in victoriam.* Quomodo ergo illi circa veritatem aberraverunt? Quia veram dixerunt **[1627]** resurrectionem unam, sed aliam negaverunt.

CAPUT XX.—23. *Resurrectio duplex, in spiritu et in corpore. Corpora impiorum qualia resurgent.*—Est enim resurrectio secundum fidem, in qua omnis qui credit, resurgit in spiritu. Etenim ille bene resurget in corpore, qui primo resurrexit in spiritu. Nam qui antea in spiritu per fidem non resurrexerint, non ad illam commutationem resurgent in corpore, ubi assumetur et absorbebitur omnis corruptio, sed ad illam poenalem integritatem. Nam integra erunt et corpora impiorum, nihil ex eis imminutum apparebit; sed ad poenam erit integritas corporis, et quaedam, ut ita dicam, quaedam firmitas corporis, corruptibilis firmitas: quia ubi dolor esse poterit, non potest dici non esse corruptio; quamvis non deficiat illa infirmitas in doloribus, ne dolor ipse moriatur. Nam ipsam

proféticamente significada esa corrupción bajo el nombre «gusano», y el dolor bajo el término «fuego». Pero la solidez será tan grande que ni los dolores la empujen a la muerte ni será transformada en aquella incorrupción en la que no hay dolor alguno; por eso está escrito: *Su gusano no morirá y su fuego no se extinguirá.* La transformación que no conocerá corrupción es propia de los santos. La poseerán aquellos que ya tienen ahora la resurrección del espíritu por medio de la fe; resurrección de la que dice el Apóstol: *Si habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está sentado Cristo a la derecha del Padre; gustad las cosas de arriba, no las de la tierra. Pues estáis muertos y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.* Como a la muerte según el espíritu corresponde una resurrección según el espíritu, así a la muerte según la carne corresponde la resurreción según la carne. La muerte según el espíritu consiste en no creer las vanidades que se creían y en no hacer el mal que se hacía, y la resurrección según el espíritu, en creer las cosas saludables que no se creían y en hacer el bien que no se hacía. Quien tenía por dioses a los ídolos y otras figuras y conoció al único Dios y creyó en él, murió en la idolatría y resucitó en la fe cristiana. Quien era un borracho y se ha vuelto sobrio, ha muerto a la embriaguez y ha resucitado a la sobriedad. De idéntica manera, cuando se efectúa el alejamiento de cualquier obra mala, se produce una cierta muerte en el alma y resucita en sus obras buenas. Dice el Apóstol: *Mortificad vuestros miembros terrenos: la inmun-*

corruptionem nomine vermis prophetice significatam non incongrue creditur, et ipsum dolorem nomine ignis. Sed quia firmitas tanta erit, ut nec doloribus cedat in mortem, nec ad incorruptionem, in qua nullus dolor est, commutetur; propterea sic scriptum est: *Vermis eorum non morietur, et ignis eorum non exstinguetur* (Is 66,24; Mc 9,43.45). Commutatio vero quae corruptionem non habebit, sanctorum erit. Illorum ergo erit, qui modo habent resurrectionem spiritus per fidem; de qua resurrectione dicit Apostolus: *Si autem resurrexistis cum Christo, quae sursum sunt quaerite, ubi Christus est in dextera Dei sedens: quae sursum sunt sapite, non quae super terram. Mortui enim estis, et vita vestra abscondita est cum Christo in Deo* (Col 3,1-3). Quomodo morimur secundum spiritum, et resurgimus secundum spiritum: sic postea morimur secundum carnem, et resurgimus secundum carnem. Secundum spiritum mors est, non credere vana quae credebat, non facere mala quae faciebat. Secundum spiritum resurrectio est credere salubria quae non credebat, et facere bona quae non faciebat. Qui terrena idola et figmenta deos putabat, unum Deum cognovit, in eum credidit, mortuus est in idololatria, resurrexit in fide christiana. Ebriosus erat, sobrius est; mortuus est ab ebrietate, resurrexit in sobrietate. Sic ab omnibus malis operibus cum receditur, mors quaedam fit in anima, et in eius bonis operibus resurgit. *Mortificate,* inquit Apostolus, *membra vestra quae*

dicia, el desorden, los malos deseos y la avaricia, que es una idolatría. Dando muerte a estos miembros terrenos, resucitamos en los buenos que les son contrarios: en la santidad, en la tranquilidad, en el amor, en las limosnas. Como antecede la muerte a la resurrección según el espíritu, así también ha de preceder la muerte a la resurrección según la carne.

24. Hemos de reconocer, pues, ambas resurrecciones: la espiritual y la corporal. A la espiritual se refieren estas palabras: *Levántate tú que duermes y resucita de entre los muertos;* y aquellas otras: *A quienes yacían en las sombras de la muerte les brilló la luz;* y las que mencioné hace poco: *Si habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba.* A la corporal, en cambio, se refiere lo que dice ahora el Apóstol, que se había propuesto esta cuestión: *Pero dirá alguien: «¿Cómo resucitan los muertos? ¿Con qué cuerpo volverán a la vida?»* Trataba, pues, de la resurrección corporal, en la que el Señor precedió a su Iglesia. De ella dice: *Conviene que esto corruptible se vista de incorrupción y que esto mortal se revista de inmortalidad,* pensando en lo que había dicho: *La carne y la sangre no poseerán el reino de Dios.* En otro texto tenemos un testimonio clarísimo del mismo apóstol Pablo acerca de la resurrección espiritual y de la corporal. Al cuerpo mortal, que está o estuvo animado, se le llama carne. Así habla el Apóstol: *Si Cristo habita en vosotros, el cuerpo está cierta-*

sunt super terram, immunditiam, perturbationem, concupiscentiam malam, et avaritiam, inquit, *quae est idolorum servitus* (ib., 5). Mortificatis ergo istis membris, resurgimus in bonis quae sunt istis contraria; in sanctitate, in tranquillitate, in caritate, in eleemosynis. Quomodo autem praecedit mors secundum spiritum, resurrectionem quae est secundum spiritum: sic praecessura est mors secundum carnem, resurrectionem quae futura est secundum carnem.

Caput XXI.—24. *Testimonia de duplici resurrectione ex Apostolo.* Utramque ergo noverimus, et spiritualem et corporalem. Ad spiritualem pertinet quod dictum est: *Surge, qui domis; et exsurge a mortuis* (Eph 5,14); et illud: *Qui sedebant in umbra mortis, lux orta est eis* (Is 9,2); et illud quod paulo ante **[1628]** commemoravi: *Si consurrexistis cum Christo, quae sursum sunt quaerite* (Col 3,1). Ad corporalem autem resurrectionem pertinent quod nunc dicit Apostolus, qui talem sibi quaestionem proposuerat: *Sed dicit aliquis, quomodo resurgunt mortui? quo autem corpore venient?* (1 Cor 15,35). Agebat ergo de resurrectione corporis, in qua praecessit Dominus Ecclesiam suam; de hac ergo ait: *Oportet corruptibile hoc induere incorruptionem, et mortale hoc induere immortalitatem* (ib., 53). Propter illud quod dixerat: *Caro et sanguis regnum Dei non possidebit* (ib., 50). Habemus autem alio loco apertissime ipsius apostoli Pauli testimonium de resurrectione secundum spiritum, et de resurrectione secundum carnem. Corpus enim mortale, quod animatum est vel animatum fuit, caro dicitur. Sic ergo Apostolus loquitur: *Si autem Christus in vobis, corpus quidem mortuum est propter*

mente muerto por el pecado, pero el espíritu es vida por la justicia. Ved que se sobrentiende que la resurrección espiritual ya se ha realizado por la justicia; considera si hay que esperar también la resurrección corporal. Refiriéndose al cuerpo mortal, no quiso hablar de mortal, sino de muerto: lo que quiso expresar lo manifiesta a continuación. Sigue diciendo: *Si habita en vosotros el espíritu de quien resucitó a Jesús de entre los muertos, quien resucitó a Jesús nuestro Señor vivificará también vuestros cuerpos mortales mediante su espíritu, que habita en vosotros.* He aquí por qué aquéllos *se extraviaron respecto a la verdad:* porque negaron una resurrección. Si la hubiesen negado de forma total, se hubiesen extraviado de la verdad, no *respecto a la verdad.* Los que *se extraviaron respecto a la verdad* confesaron una resurrección, la espiritual, y negaron otra, la que se espera en la carne, *al decir que la resurrección ya había tenido lugar.* Si a estas palabras no fuese unida la prohibición de creer y esperar la que ha de tener lugar en el cuerpo, no se diría de ellos: *Pervierten la fe de algunos.*

25. Pero escuchad ya un clarísimo testimonio del mismo Señor, tomado del evangelio de Juan. En un mismo texto proclama las dos resurrecciones: la que tiene lugar ahora en el espíritu y la que se realizará después en la carne, de tal manera que es totalmente imposible que dude nadie que se llame cristiano y esté sometido a la autoridad evangélica; no queda

peccatum, spiritus autem vita est propter iustitiam (Rom 8,10). Ecce iam resurrectio spiritus per iustitiam facta intellegitur: vide utrum speranda sit etiam corporis resurrectio. Mortale enim corpus noluit appellare mortale, sed mortuum; et tamen hoc se significasse in consequentibus aperit. Sequitur itaque, et dicit: *Si ergo spiritus eius qui suscitavit Iesum a mortuis, habitat in vobis; qui suscitavit Dominum nostrum Iesum, vivificabit et mortalia corpora vestra per habitantem Spiritum eius in vobis* (ib., 11). Quapropter illi *circa veritatem aberraverunt,* unam negaverunt resurrectionem. Si enim omni modo eam negarent, a veritate aberrarent, non *circa veritatem.* Quia vero *circa veritatem aberraverunt,* confessi sunt unam, quae secundum spiritum fit; negaverunt autem alteram, quae per carnis resurrectionem speratur, *dicentes resurrectionem iam factam esse:* quod nisi ita dicerent, ut illam quae in corpore futura est credi et sperari prohiberent, non de his diceretur: *Fidem quorumdam subvertunt* (2 Tim 2,18).

Caput XXII.—25. *Ambae resurrectiones in Evangelio. Resurrectio secundum spiritum, quae nunc fit per fidem.*—Sed audite iam manifestissimum testimonium ipsius Domini in Evangelio secundum Ioannem, uno loco ambas resurrectiones, et quae secundum spiritum modo fit, et quae secundum carnem postea futura est, ita declarantem, ut omnino dubitare non possit, qui quoquo modo christianum se dicit, et evangelicae aucto-

ninguna salida abierta a los calumniadores y a quienes pretenden apartar a los cristianos de la fe sirviéndose precisamente de ella, inyectando su veneno para causar la muerte de las almas débiles. Mi función no va a ser de comentador, sino de lector, para que este mi sermón se apoye en la autoridad de las Escrituras y no se edifique sobre la arena de las suposiciones humanas en el caso de que la memoria me fallase. Escuchad, pues, el evangelio según Juan: Habla el Señor: *En verdad, en verdad os digo que quien escucha mi palabra y cree en quien me ha enviado, posee la vida eterna y no será juzgado, puesto que ha pasado ya de la muerte a la vida. En verdad, en verdad os digo que ha llegado la hora, y es ésta, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y quienes la escuchen vivirán. Como el Padre tiene vida en sí mismo, así dio al Hijo el tener vida también en sí mismo, y le dio el poder de juzgar, puesto que es el hijo del hombre. No os cause admiración esto, porque ha llegado la hora en que todos los que están en los sepulcros oirán su voz, y los que hicieron el bien saldrán para la resurrección de vida, y los que, en cambio, obraron el mal, para la resurrección de la condenación.* Pienso que muchos han advertido en este texto que el Señor habla clara y distintamente de las dos resurrecciones, la que tiene lugar en el espíritu mediante la fe y la que se realizará en la carne en el momento en que suene aquella conocidísima trompeta. Con todo, vamos a considerar más atentamente estas palabras para que queden claras a todos los que las oyeron. *En verdad, en verdad os digo que quien escucha mi palabra y cree en quien me ha enviado, tiene la vida eterna y no será juzgado, porque ha pasado ya de la muerte a la vida.* Estas palabras se refieren a la resurrección en el espíritu, que tiene lugar ahora por la fe. Mas para no dar la impresión de que la propone como para un futuro todavía lejano, a pesar de no haber dicho: «Pasará de la muerte a la vida», sino: *Ha pasado de la muerte a la vida;* para que no pareciese que se sirve del tiempo en pasado en forma simbólica, igual que cuando dice: *Taladraron mis manos y mis pies,* anunciando lo que aún era futuro, lo explica más claramente a continuación: *En verdad, en verdad os digo que ha llegado la hora, y es ésta, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y quienes la escuchen vivirán.* Donde antes dijo: *Ha pasado de la muerte a la vida,* pone ahora *vivirán.* Mas para que las palabras *vendrá la hora* no se refieran al fin del mundo, cuando tendrá lugar también la resurrección de los cuerpos, añadió: *Y es ésta.* No dijo sólo: *Vendrá la hora,* sino: *Vendrá la hora, y es ésta.* Quienes escuchen esa voz vivirán, es decir, vivirán con la vida que indicó antes al decir: *Ha pasado de la muerte a la vida.* En estas palabras ha mencionado a los que se verán libres del tormento del juicio, porque lo han anticipado con su fe, y pasan de la muerte a la vida.

26. Sólo le queda mostrar el juicio futuro, divisor de buenos y malos, puesto que en el texto ha indicado que la

ritati subiectus est; ut nullus aditus calumniatoribus restet, et quasi per fidem christianam volentibus evertere Christianos, inserendo venena sua, ut occidant animas infirmorum. Sed ex ipso codice audite. Propterea enim non tantum disputatoris, sed etiam lectoris fungor officio, ut sermo iste noster sanctarum Scripturarum auctoritate fulciatur, non humanis suspicionibus super arenam aedificetur, si forte aliquid non memoriter occurrerit. Audite ergo Evangelium secundum Ioannem. Dominus loquitur: *Amen, amen dico vobis, quia qui verbum meum audit et credit ei qui misit me, habet vitam aeternam; et in iudicium non venit, sed transitum fecit a morte in vitam. Amen, amen dico vobis, quia venit hora, et nunc est, quando mortui audient vocem Filii Dei; et qui au***[1629]***dierint, vivent. Sicut enim Pater habet vitam in semetipso, sic dedit et Filio vitam habere in semetipso; et potestatem dedit ei et iudicium facere, quia filius hominis est. Nolite mirari hoc, quia venit hora, in qua omnes qui in monumento sunt, audient vocem eius: et procedent qui bona fecerunt, in resurrectionem vitae; qui vero mala egerunt, in resurrectionem iudicii* (Io 5,24-29). Arbitror quidem multos intellegere ab ipso Domino in hoc loco utramque resurrectionem, et secundum spiritum per fidem, et secundum carnem, per illam notissimam tubam distincte aperteque declaratam. Tamen haec eadem verba diligenter consideremus, ut omnibus audientibus manifestum sit. *Amen, amen dico vobis, quia qui verbum meum audit et credit ei qui misit me, habet vitam aeternam; et in iudicium non venit, sed transitum fecit a morte in vitam* (ib., 24). Secundum spiritum resurrectio est, quae fit modo per fidem. Sed ne ita proposita videretur, quasi adhuc longe futura sit; quanquam non dixerit: Transiturus est a morte in vitam; sed: *transitum fecit a morte in vitam:* tamen ne verbo praeteriti temporis figurate usus videretur, sicut est: *Foderunt manus meas et pedes* (Ps 21,17), quod adhuc futurum praenuntiabatur; sequitur, et hoc ipsum planius explicat: *Amen, amen dico vobis,* inquit, *quia venit hora et nunc est, quando mortui audient vocem Filii Dei; et qui audierint vivent* (Io 5,24). Quo supra dixit: *Transiit a morte in vitam;* hoc nunc dicit: *vivent.* Sed ne illud quod ait, *Venit hora,* in finem saeculi speraretur, quando etiam corporum resurrectio futura est; addidit: *et nunc est.* Non enim ait tantum: *Venit hora;* sed: *Venit hora, et nunc est.* Qui autem audierint hanc vocem, vivent; scilicet vita quam superius significavit, dicens: *Transiit a morte ad vitam* (ib., 24). Hic ergo eos significavit qui ad poenam iudicii non pertinent; quia praeveniunt iudicium fide sua, et transitum faciunt a morte ad vitam.

CAPUT XXIII.—26. *Resurrectio secundum carnem futura.*—Restat ergo ut iudicium futurum ostendat inter bonos et malos: quia hic bonos

resurrección presente, que tiene lugar en el espíritu, sólo se da en los buenos. Continúa diciendo: *Y le dio el poder de juzgar, puesto que es hijo del hombre.* Ha insinuado en qué condición ha recibido el poder de juzgar: *puesto que es,* dijo, *hijo del hombre.* En efecto, en cuanto Hijo de Dios, tiene poder sempiterno junto con el Padre. A continuación expuso ya cómo ha de ser el juicio: *No os extrañe esto, porque ha llegado la hora en que todos los que estén en los sepulcros oirán su voz, y saldrán fuera; los que hicieron el bien, para la resurrección de la vida; los que, en cambio, obraron el mal, para la resurrección de la condenación.* Antes, después de haber dicho: *Ha llegado la hora,* añadió: *Y es ésta,* para que no se pensase que se anunciaba aquella en la que, al final de los tiempos, tendrá lugar la resurrección corporal. Aquí, por el contrario, puesto que quería que se entendiese ésa precisamente, después de haber dicho: *Ha llegado la hora,* no añadió: *Y es ésta.* Además, antes habló de que los muertos oirían la voz del Hijo de Dios, pero sin mencionar para nada los sepulcros, para que distinguiéramos entre los muertos por un extravío de la mente, que resucitan ahora por la fe, de aquellos otros muertos cuyos cadáveres han de resucitar al final del mundo. Para que esperásemos aquella resurrección futura de los cuerpos, dijo aquí: *Todos los que están en los sepulcros oirán su voz, y saldrán fuera.* También antes dijo: *Oirán la voz del Hijo de Dios, y quienes la escuchen vivirán.* ¿Qué necesidad había de añadir: *Quienes la escuchen,* pudiendo haber dicho: «Escucharán la voz del Hijo de Dios y vivirán», sino porque lo decía de quienes están muertos por el error de su mente, de los cuales muchos oyen y no escuchan, es decir, no obedecen ni creen? Quienes, en cambio, escuchan como quería ser escuchado al decir: *Quienes tengan oídos para oír, que oigan,* ésos vivirán. Oirán muchos, pero *vivirán quienes escuchen,* es decir, quienes crean, pues quienes oigan sin creer no vivirán. De donde se deduce de qué muerte y de qué vida hablaba en aquel lugar; es decir, de la muerte que poseen sólo los malos, por el hecho mismo de ser malos, y de la vida que poseen sólo los buenos, por el hecho mismo de hacerse buenos. Pero aquí donde habla de la futura resurrección de los cuerpos no dice: «Oirán su voz, y quienes la escuchen saldrán fuera», pues todos oirán la última trompeta y todos saldrán, puesto que la resurrección será para todos. Mas como no todos seremos transformados, dice a continuación: *Quienes hicieron el bien, para la resurrección de la vida; quienes, en cambio, obraron el mal, para la resurrección de la condenación.* Antes, cuando hablaba de volver a la vida del espíritu mediante la fe, a todos cabía la misma suerte; tal vida no se repartía en vida feliz y vida miserable, pues a todos tocaba la parte buena. Por eso, después de haber dicho: *Quienes la escuchen vivirán,* no añadió: «Quienes hicieron el bien, para la vida eterna, y quienes obraron el mal, para el castigo eterno». Al decir *vivirán* quiso que se entendiese solamente en el bien, de igual modo que antes había dicho: *Ha pasado de la muerte a la vida,* sin in-

tantum commemoravit ad praesentem resurrectionem, quae secundum spiritum est, pertinere. Sequitur itaque, et dicit: *Et potestatem dedit ei et iudicium facere, quia filius hominis est* (ib., 27). Insinuavit secundum quid acceperit potestatem iudicii: *quia filius,* inquit, *hominis est.* Nam secundum id quod Filius Dei est, sempiternam cum Patre habet potestatem. Iam quomodo sit futurum iudicium, consequenter exponit: *Nolite,* inquit, *mirari hoc, quia venit hora, in qua omnes qui in monumentis sunt, audient vocem eius; et procedent qui bona fecerunt, in resurrectionem vitae; qui vero mala egerunt, in resurrectionem iudicii* (ib., 28-30). Superius cum dixisset: *Venit hora;* adiecit: *et nunc est:* ne illa hora praenuntiata putaretur, qua in fine saeculi futura est corporum resurrectio. Hic ergo quia ipsam volebat intellegi, cum dixisset: *Venit hora;* non adiecit: *et nunc est.* Item superius mortuos dixit audire vocem Filii Dei, monumentorum autem nullam commemorationem fecit; ut distingueremus mortuos per mentis errorem qui resurgunt modo per fidem, ab eis mortuis **[1630]** quorum cadavera in monumentis sunt resurrectura in ultimo saeculi. Hic ergo ut illa in fine speraretur corporum resurrectio, *Omnes,* ait, *qui in monumentis sunt, audient vocem eius, et procedent.* Item superius: *Audient,* inquit, *vocem Filii Dei; et qui audierint, vivent* (ib., 25). Quid opus erat addere: *Qui audierint;* cum posset ita dici: Audient vocem Filii Dei, et vivent; nisi quia de his dicebat qui secundum mentis errorem mortui sunt, quorum multi audiunt et non audiunt, id est, non obtemperant, non credunt? Qui vero sic audiunt, quomodo volebat audiri, cum diceret: *Qui habet aures audiendi, audiat* (Lc 8,8); ipsi vivent. Audient ergo multi, sed *qui audierint, vivent,* id est, qui crediderint. Nam qui sic audient, ut non credant, non vivent: unde apparet de qua morte, et de qua vita eo loco dixerit: de morte scilicet quae ad solos malos pertinet, eo ipso quo mali sunt; et de vita quae ad solos bonos pertinet, eo ipso quo boni fiunt.

Caput XXIV.—Hic autem, ubi secundum corpora resurrecturos pronuntiat, non ait: Audient vocem eius, et qui audierint, procedent. Omnes enim novissimam tubam audient, et procedent, quia omnes resurgemus. Sed quia non omnes immutabimur, sequitur et dicit: *Qui bona fecerunt, in resurrectionem vitae; qui vero mala egerunt, in resurrectionem iudicii* (Io 5,29). Superius itaque ubi per fidem secundum spiritum reviviscitur, ad eamdem sortem omnes reviviscunt; ut vita eorum non distribuatur in beatitudinem et miseriam, sed ad bonam partem omnes pertineant. Et ideo cum dixisset: *Qui audierint, vivent* (ib., 25); non adiecit: Qui bona egerunt, in vitam aeternam; qui vero mala egerunt, in poenam aeternam. Hoc enim ipsum quod dictum est, *vivent,* in bono tantummodo accipi voluit: sicut etiam superius: *Transitum,* inquit, *fecit a morte ad vitam;*

dicar a qué vida, porque el revivir de la muerte por la fe no puede ser mala vida. Escucharán su voz y vivirán; quiso que en todo este texto se interpretase la palabra *vivirán* en el sentido de una vida en el bien. Pero dijo: *Oirán, y saldrán fuera,* palabras estas con las que indica el movimiento corporal de los cuerpos al salir de sus sepulturas. Mas como el salir de los sepulcros no se convertirá en bien para todos, continuó: *Quienes hicieron el bien, para la resurrección de la vida,* queriendo que también aquí se entendiese sólo la vida en el bien; *quienes, en cambio, obraron el mal, para la resurrección de la condenación,* es decir, del castigo.

27. Por tanto, hermanos, que nadie pregunte con perversa sutileza qué forma tendrán los cuerpos en la resurrección de los muertos, cuál será su estatura, cómo se moverán y cuál será su forma de andar. Ha de bastarte el saber que tu carne resucitará con la misma forma en que se manifestó el Señor, es decir, en la forma humana. Mas no has de temer la corrupción, aunque la forma sea la misma; pues, si no tienes que temer la corrupción, tampoco temerás aquella sentencia: *La carne y la sangre no poseerán el reino de Dios;* ni caerás tampoco en el lazo de los saduceos, que no podrás evitar si piensas que los hombres resucitarán para tomar mujer, engendrar hijos y repetir las obras de la vida mortal. Si preguntas cómo será aquella vida, ¿qué hombre te lo podrá explicar? Será la vida de los ángeles. Quien pueda mostrarte la vida de los án-

nec dixit ad quam vitam; quia per fidem a morte reviviscere, non potest esse mala vita. Hic autem primo non, Audient vocem eius et vivent; ipsum enim, *vivent,* per totam istam lectionem in bono intellegi voluit: sed dixit: *audient, et procedent,* quo verbo significavit corporalem motum corporum de locis sepulturarum suarum. Sed quia procedere de monumentis non omnibus ad bonum erit: *Qui bona,* inquit, *fecerunt, in resurrectionem vitae;* etiam hic vitam in bono tantum intellegi voluit: *qui vero mala egerunt,* inquit, *in resurrectionem iudicii* (ib., 29), iudicium scilicet pro poena posuit.

CAPUT XXV.—27. *Quale corpus, et qualis sanctorum vita post resurrectionem.*—Iam ergo, fratres, nemo quaerat perversa subtilitate cuiusmodi figura erit corporum in resurrectione mortuorum, quanta statura, qualis motus, qualis incessus. Sufficit tibi quod resurgit caro tua in ea specie, in qua Dominus apparuit, in hominis utique specie. Sed noli propter speciem timere corruptionem: si enim non timueris corruptionem, non timebis et illam sententiam: *Caro et sanguis regnum Dei non possidebit* (1 Cor 15,50); nec incides in laqueum Sadducaeorum, quem propterea non possis evitare, quia putas ad hoc resurgere homines, ut ducant uxores, et generent filios, et agant opera vi**[1631]**tae mortalis. Si quaeris qualis erit vita, quis hominum hoc poterit explicare? Vita erit Angelorum. Quicumque tibi potuerit ostendere vitam Angelorum, osten-

geles, podrá mostrarte la de los santos, puesto que serán iguales a los ángeles. Si, por el contrario, la vida de los ángeles está oculta, que nadie pregunte más, no sea que el error le impida llegar a aquello por lo que pregunta y le conduzca a lo que él mismo se haya imaginado. Pregunta antes de tiempo y precipitadamente. Tú avanza por el camino, pues llegarás a la patria si no lo abandonas. Agarraos, pues, a Cristo, hermanos; agarraos a la fe, manteneos en el camino; el mismo camino os conducirá a aquello que no podéis ver ahora. En la cabeza se manifestó lo que han de esperar los miembros; en el fundamento se mostró lo que se edifica en la fe, para ser terminado luego en la visión, no sea que, cuando pensáis estar viendo, se os esté manifestando la falsa imagen de algo que aparenta lo que no es, y, abandonando el camino, os desviéis al error y no lleguéis a la patria a la que conduce el camino, es decir, a la visión a que lleva la fe.

28. Preguntarás: «¿Cómo viven los ángeles?» Te basta con saber que no viven sujetos a corrupción alguna. Resulta más fácil decirte lo que no es aquella vida que lo que es. También yo, hermanos míos, puedo pasar revista brevemente a las cosas que allí no habrá; y lo puedo porque son cosas que hemos experimentado, y sabemos que allí no se encontrarán. Mas lo que allí habrá, aún no lo hemos experimentado. *Pues caminamos por la fe, aún no en la visión. Mientras vivimos en el cuerpo somos peregrinos lejos del Señor.* ¿Qué es,

det vitam eorum; quia aequales futuri erunt Angelis. Si autem Angelorum vita occulta est, nemo quaerat amplius; ne per errorem non perveniat ad id quod quaerit, sed ad quod sibi ipse confinxerit. Praepropere enim quaerit, et festinans quaerit. Tu in via ambula; venies ad patriam, si non deseras viam. Tenete ergo Christum, fratres, tenete fidem, tenete viam: ipsa vos perducet ad id quod videre modo non potestis. In illo enim capite apparuit quod speretur in membris; in illo fundamento demonstratum est quod in nostra aedificetur fide, ut postea perficiatur in specie: ne forte cum putatis vos cernere, appareat vobis aliquid per imaginem falsam quasi esse quod non est, et dimissa via in errorem devietis, et ad patriam quo ducit via, id est, ad speciem quo ducit fides, non perveniatis.

CAPUT XXVI.—28. *Vita similis Angelorum erit, carens operibus corruptionis et indigentiae. Sabbatum perpetuum. Misericordiae opera cur ibi nulla erunt.*—Dices: Quomodo vivunt Angeli? Sufficit tibi scire hoc, quod non corruptibiliter vivunt. Facilius enim tibi potest dici quid ibi non erit, quam quid ibi erit. Possum enim et ego, fratres mei, breviter vobis percurrere quaedam quae ibi non erunt: et hoc propterea possum, quia ista experti sumus, et novimus ea quae ibi non erunt. Quid autem ibi erit nondum sumus experti. *Per fidem enim ambulamus, nondum per speciem: quamdiu sumus in corpore, peregrinamur a Domino*

pues, lo que allí no habrá? No me casaré para engendrar hijos, puesto que allí no hay muerte; allí no habrá crecimiento, como tampoco habrá envejecimiento; no habrá refección, porque tampoco habrá deficiencia; no habrá ocupaciones, porque no habrá necesidad; no existirán siquiera las obras encomiables de los hombres inocentes que hace necesarias la pobreza de esta vida. No digo sólo que no existirán las obras de los salteadores y usureros; tampoco existirán allí las que realizan los hombres inocentes para aliviar la indigencia y necesidades humanas. Habrá un sábado perpetuo, el que los judíos celebraban temporalmente, y que nosotros entendemos que dura por siempre. Habrá un descanso inefable, imposible de describir; mas, como dije, en cierto modo se explica al decir lo que no habrá allí. A ese descanso tendemos, con vistas a él renacemos espiritualmente. Como nacemos carnalmente para la fatiga, así renacemos espiritualmente para el descanso. Clama el Señor: *Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré.* Aquí nos alimenta, allí nos perfecciona; aquí promete, allí cumple; aquí se expresa simbólicamente, allí descubre la realidad. Una vez que hayamos llegado a la perfección y salvación plenas en el cuerpo y en el espíritu, en aquella felicidad no habrá estas ocupaciones; no existirán siquiera las buenas obras de los cristianos que aquí alabamos. ¿Qué cristiano no es alabado cuando da pan a un hambriento o bebida a un sediento, o cuando viste a un desnudo o acoge a un peregrino, o amansa a un pendenciero, o visita a un enfermo, o da sepultura a un muerto, o consuela a quien llora? Grandes obras, llenas de misericordia, llenas de alabanza y de gracia. Tampoco éstas existirán allí, puesto que las obras de misericordia las engendra la necesidad que causa la miseria. ¿A quién vas a alimentar, donde nadie siente hambre? ¿A quién vas a dar de beber, si nadie tiene sed? ¿Acaso vas a vestir al desnudo, cuando todos estén vestidos con la misma inmortalidad? Escuchaste hace poco cuáles son las túnicas de los santos. Dice el Apóstol: *Conviene que esto corruptible se vista de incorrupción.* Donde se habla de vestir, se está mencionnado el vestido. Este vestido perdió Adán, y luego recibió las pieles. ¿O podrás ofrecer hospitalidad a un peregrino allí donde todos viven en su patria? ¿Podrás visitar a enfermos donde todos estarán vigorosos con la misma solidez de la incorrupción? ¿Podrás sepultar a un muerto donde se vive por siempre? ¿Podrás poner de acuerdo a gente pendenciera allí donde en todo reina la paz? ¿Podrás consolar a los tristes donde todos gozarán por siempre? Dado que cesarán al mismo tiempo todas las miserias, cesarán también estas obras de misericordia.

29. ¿Qué haremos entonces allí? ¿No dije ya que es más fácil decir lo que no habrá que lo que habrá? Lo que sé, hermanos, es que no vamos a dedicar el ocio a dormir, puesto que hasta el sueño se le ha dado al alma como refugio contra el desfallecimiento. En efecto, el cuerpo frágil no soportaría una atención que tuviese en acción perenne a los sentidos

(2 Cor 5,6-7). Quid ergo ibi non erit? Ducere uxorem, ut filii propagentur; quia non est ibi mors: non ibi erit crescere, quia nec senescere: non erit refectio, quia nec defectio: non ibi erunt negotia, quia nec indigentia; nec ipsa laudabilia opera hominum innocentium, quae cogit operari egestas et necessitas huius vitae. Non enim dico tantummodo non ibi futura opera latronum aut feneratorum, sed ipsa quae innocentes homines operantur propter indigentiam sublevandarum humanarum necessitatum, non ibi erunt.

Caput XXVII.—Sabbatum erit perpetuum, quod a Iudaeis celebratur temporaliter, a nobis autem in aeternum intellegitur. Quies erit ineffabilis, quae explicari non potest; sed, ut dixi, utcumque explicatur, cum dicuntur quae ibi non erunt. Ad illam quietem tendimus, ad illam spiritualiter regeneramur. Sicut enim ad labores carnaliter nascimur, ita ad quietem spiritualiter renascimur: clamante illo: *Venite ad me, omnes qui laboratis et onerati estis, et ego reficiam vos* (Mt 11,28). Hic pascit, ibi perficit: hic promittit, ibi reddit: hic significat, ibi exprimit. Cum autem in illa beatitudine et spiritu et corpore perfecti salvique fuerimus, ista negotia non erunt; nec illa ibi erunt, quae hic laudantur in bonis operibus Christianorum. Quis enim non laudatur christianus porrigendo panem esurienti potumque sitienti, vestiendo nudum, suscipiendo peregrinum, pacando litigiosum, visitando aegrotum, sepeliendo mortuum, **[1632]** consolando lugentem? Magna opera, plena misericordiae, plena laudis et gratiae. Sed nec ipsa ibi erunt: quia opera misericordiae necessitas miseriae comparavit. Quem pascis, ubi nemo esurit? Cui potum das, ubi nemo sitit? An vestiturus es nudum, ubi omnes ipsa immortalitate vestiti sunt? Audisti paulo ante tunicas sanctorum, loquente Apostolo: *Oportet corruptibile hoc induere incorruptionem* (1 Cor 15,50). Ubi induere sonat, indumentum indicat. Hoc indumentum Adam perdidit, ut pelles acciperet. An peregrinum suscepturus es, ubi omnes in patria sua vivunt? Aegrotos visitabis, ubi omnes eadem incorruptionis firmitate vigebunt? Mortuum sepulturus, ubi semper vivunt? Litigantes concordaturus, ubi omnia in pace sunt? Tristes consolaturus, ubi omnes in aeternum gaudebunt? Quia ergo cessabunt simul miseriae, cessabunt haec opera misericordiae.

Caput XXVIII.—29. *Quae erit beatorum actio post resurrectionem. Amen et Alleluia erit tota actio nostra sine taedio.*—Quid ergo ibi agetur? Nonne iam dixi, facilius me dicere quid ibi non erit, quam quid ibi erit? Illud scio, fratres, quod non sumus dormitaturi vacando, quia et ipse somnus subsidium defectionis datus est animae. Quippe intentionem perpetuam mortales sensus agitantem non ferret fragile corpus, nisi sen-

mortales si la misma fragilidad no se repusiese con el descanso de los sentidos para ponerlos de nuevo en acción; del mismo modo que de la muerte ha de salir una renovación, así ahora se origina del sueño. Allí, por tanto, no existirá. Donde no hay muerte, no habrá tampoco la imagen de la muerte. Tampoco ha de entrarle a nadie el temor al aburrimiento cuando oiga decir que se estará siempre despierto y sin hacer nada. Puedo afirmar —aunque no pueda decir el cómo, puesto que aún no puedo verlo—; sin pecar de temerario, puedo decir algo, porque me apoyo en las Escrituras, sobre lo que constituirá allí nuestra actividad. Toda nuestra actividad se reducirá al «Amén» y al «Aleluya». ¿Qué decís, hermanos? Estoy viendo que al oírlo os habéis llenado de gozo. Mas no volváis a entristeceros por algún pensamiento carnal. Si, por casualidad, alguno de vosotros se pusiera en pie a decir diariamente «Amén» y «Aleluya», desfallecería de tedio, se quedaría dormido en medio de sus palabras y querría callar. Pero nadie ha de considerar despreciable aquella vida ni digna de ser apetecida pensando de esta manera: «Si siempre hemos de repetir 'Amén' y 'Aleluya', ¿quién aguantará?» Voy a deciros algo, si puedo y como pueda. «Amén» y «Aleluya» no lo diremos con sonidos pasajeros, sino con el afecto del alma. ¿Qué significa «Amén»? ¿Qué significa «Aleluya»? «Amén» equivale a «Es verdad»; «Aleluya», a «Alabad a Dios». Puesto que Dios es la verdad inmutable, sin mengua ni aumento, sin defecto ni progreso, sin propensión [4] a ninguna falsedad, perpetua, estable, y siempre incorruptible, todo lo que realizamos en la criatura y en esta vida son como figuras de las cosas significadas por medio de los cuerpos, y por ellas caminamos en la fe; mas, cuando veamos cara a cara lo que ahora vemos como en un espejo, en enigma, entonces diremos con otro afecto muy distinto e inefable: «Es verdad»; y, al decir eso, estaremos diciendo «Amén», pero con una saciedad insaciable. Como nada faltará, habrá saciedad; mas como siempre deleitará aquello que no va a faltar, si se puede hablar así, habrá una saciedad insaciable. Así, pues, cuanto más insaciablemente saciado por la verdad te encuentres, tanto más dirás con insaciable verdad «Amén». ¿Quién puede decir ya cómo es aquello que *ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni subió al corazón del hombre?* Como veremos la verdad sin cansancio alguno y con deleite perpetuo, y contemplaremos igualmente la más cierta evidencia, encendidos por el amor a la verdad y uniéndonos a ella mediante un dulce, casto y al mismo tiempo incorpóreo abrazo, con tal voz le alabaremos y le diremos también «Aleluya». Abrasados en amor mutuo hacia Dios y exhortándose recíprocamente a tal alabanza, todos los ciudadanos de aquella ciudad dirán «Aleluya», porque dirán «Amén».

30. Esta vida de los santos, de tal modo llenará y vigorizará inmortalmente también sus cuerpos transformados ya en el estado celestial y angélico, que ninguna corrupción originada por la necesidad los aparte o desvíe de aquella felicísima

sibus consopitis ad eamdem agitationem ferendam repararetur ipsa fragilitas; et quemadmodum ex morte innovatio futura est, sic nunc ex somno vigilatio fieret. Ibi ergo non erit. Ubi enim non est mors, nec imago mortis erit. Nec tamen cuiquam subrepat timor taediorum, cum ei dicitur quod semper vigilabit, et non aget aliquid. Possum dicere, et quomodo quidem futurum sit, non possum dicere, quia nec videre adhuc possum: tamen aliquid non impudenter dico, quia de Scripturis dico, quae ibi erit actio nostra. Tota actio nostra, Amen et Alleluia erit. Quid dicitis, fratres? Video quod auditis et gavisi estis. Sed nolite iterum carnali cogitatione contristari, quia si forte aliquis vestrum steterit et dixerit quotidie: Amen et Alleluia, taedio marcescet, et in ipsis vocibus dormitabit, et tacere iam volet: et propterea putet sibi esse aspernabilem vitam, et non desiderabilem, dicentes vobismetipsis: Amen et Alleluia semper dicturi sumus, quis durabit? Dicam ergo, si potero, quantum potero. Non sonis transeuntibus dicemus Amen et Alleluia, sed affectu animi. Quid est enim Amen? quid Alleluia? Amen, est verum: Alleluia, laudate Deum. Quia ergo Deus veritas est incommutabilis, sine defectu, sine provectu, sine detrimento, sine augmento, sine alicuius falsitatis inclinatione perpetua, et stabilis, et semper incorruptibilis manens; haec autem quae agimus in creatura et in ista vita, velut figurae sunt rerum per significationes corporum, et quaedam in quibus ambulamus per fidem cum viderimus facie ad faciem quod nunc videmus per speculum in aenigmate (1 Cor 13,12), tunc longe alio et ineffabiliter alio affectu dicemus, Ve**[1633]**rum est; et cum hoc dicemus, Amen utique dicemus, sed insatiabili satietate. Quia enim non deerit aliquid, ideo satietas: quia vero illud quod non deerit semper delectabit, ideo quaedam, si dici potest, insatiabilis satietas erit. Quam ergo insatiabiliter satiaberis veritate, tam insatiabili veritate dices, Amen. Iam quale est quis potest dicere, *quod oculus non vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit?* (1 Cor 2,9). Quia itaque sine aliquo fastidio et cum perpetua delectatione videbimus verum, et certissima evidentia contuebimur, amore ipsius veritatis accensi et inhaerentes ei dulci et casto amplexu eodemque incorporeo, tali etiam voce laudabimus eum, et dicemus, Alleluia. Exsultantes enim se ad parilem laudem flagrantissima caritate invicem et in Deum, omnes cives illius civitatis dicent, Alleluia; quia dicent, Amen.

CAPUT XXIX.—30. *Requies et recubitus beatorum in contemplatione ac laude veritatis.*—Haec igitur vita sanctorum etiam corpora eorum commutata in caelestem et angelicum statum sic implebit, atque immortaliter vegetabit, ut ab illa beatissima contemplatione et laude veritatis,

[4] Quizá sea más correcto *inquinatione* que *propensione,* según sugieren los Maurinos. En ese caso habría que traducir: «sin mancha alguna de falsedad».

contemplación y alabanza de la verdad. De esta manera, su alimento será la misma verdad y el reposo será como un acostarse. Al decir el Señor que asistirán al festín recostados, según aquellas palabras: *Muchos vendrán de oriente y de occidente, y se recostarán a la mesa con Abrahán, Isaac y Jacob en el reino de mi Padre,* indicó que se alimentarán del alimento de la verdad en sumo reposo. Tal alimento restaura, pero no mengua; llena, pero permanece íntegro; tú aumentas, pero él no se consume. Así es aquel alimento, distinto del de aquí, que mengua él para restaurar tus fuerzas y que se agota él mismo para que no se agote la vida de quien lo recibe. Aquel estar acostado será el reposo sempiterno; las viandas, la verdad inmutable; el banquete, la vida eterna, es decir, el conocimiento mismo. *En esto consiste,* dijo, *la vida eterna, en que te conozcan a ti, el único Dios, y al que enviaste, Jesucristo.*

31. Que aquella vida consistirá en la contemplación permanente no sólo inefable, sino también deleitosa de la verdad, lo atestiguan multitud de textos de la Escritura, que no puedo citar en su totalidad. A eso se refieren aquellas palabras: *Quien me ama guarda mis mandamientos, y yo le amaré y me mostraré a él.* Como si alguien le hubiera preguntado qué fruto y qué recompensa obtendría por haber guardado sus mandamientos, dijo: *Me mostraré a él,* cifrando la felicidad perfecta en conocerlo como es. Y también estas otras: *Amadísimos, somos hijos de Dios, pero aún no se ha manifestado lo que*

nulla corruptio necessitatis avertat aut avocet. Ita illis cibus erit ipsa veritas: ipsa autem requies tanquam recubitus. Quod enim dictum est, quia recumbentes epulabuntur, sicut dicit Dominus: *Quia multi venient ab oriente et occidente, et recumbent cum Abraham et Isaac et Iacob in regno Patris mei* (Mt 8,11): hoc significatum est, quoniam magna requie pascentur cibo veritatis. Talis enim cibus reficit, et non deficit; implet et integer est: tu consummaris, ipse non consumitur. Talis est ille cibus, non qualis iste, qui deficit ut reficiat, et ne vitam finiat qui eum accipit, ipse finitur. Recubitus ergo ille, sempiterna requies erit: epulae illae, veritas incommutabilis erit: epulatio illa, vita aeterna erit, id est, ipsa cognitio. Quia *haec est,* inquit, *vita aeterna, ut cognoscant te solum verum Deum, et quem misisti Iesum Christum* (Io 17,3).

CAPUT XXX.—31. *Vita delectabiliter summeque vacantium in visione Dei. Precatio post contionem.*—Nam quia illa vita in contemplatione veritatis non solum ineffabiliter, sed quia et delectabiliter permanebit, multis locis Scriptura testatur, quae omnia commemorare non possumus. Inde est illud: *Qui diligit me, mandata mea custodit; et ego diligam eum; et ostendam me ipsum illi* (Io 14,21). Tanquam enim fructus et merces ab eo quaereretur, quia mandata eius custodiuntur: *Ostendam,* inquit, *me ipsum illi;* perfectam beatitudinem ponens, ut cognoscatur sicuti est. Inde est et illud: *Dilectissimi, filii Dei sumus, sed nondum apparuit quid erimus. Scimus quia cum apparuerit, similes ei erimus;*

seremos. Sabemos que, cuando se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal cual es. Por eso dijo también el apóstol Pablo: *Entonces le veremos cara a cara,* que en otro lugar había dicho: *Nos transformamos en la misma imagen, de gloria en gloria, como llevados por el Espíritu del Señor.* En los Salmos se dice también: *Vacad y ved que yo soy el Señor.* Le veremos plenamente cuando vaquemos plenamente. ¿Cuándo será eso sino cuando hayan pasado los tiempos fatigosos, los tiempos plenos de necesidades que nos atan ahora, mientras la tierra produce al hombre pecador espinas y abrojos para que coma su pan con el sudor de su rostro? Pasados, pues, totalmente los tiempos del hombre terreno y cumplido plenamente el día del hombre celeste, le veremos plenamente, porque vacaremos plenamente. Desaparcida la corrupción y la indigencia en la resurrección de los fieles, no habrá ya nada que cause fatiga. Como si se dijera: «Recostaos y comed», así se dijo: *Vacad y ved.* Vacaremos, pues, y veremos a Dios como es, y viéndole le alabaremos. Esta será la vida de los santos, ésta la actividad de los que reposan: la alabanza incesante. Nuestra alabanza no durará sólo un día; mas como aquel día no tendrá término temporal, nuestra alabanza tampoco tendrá término, y así le alabaremos por los siglos de los siglos. Escucha a la Escritura, que dice a Dios lo que nosotros deseamos: *Dichosos los que habitan en tu casa; te alabarán por los siglos de los siglos.* Vueltos al Señor, su-

quia videbimus eum sicuti est (1 Io 3,2). Ideo et Apostolus Paulus, *Tunc,* inquit, *facie ad faciem* (1 Cor 13,12): quia etiam dixit alio loco: *In eamdem imaginem transformamur a gloria in gloriam, tanquam a Domini Spiritu* (2 Cor 3,18). Et in Psalmis dicit: *Vacate, et videte quia ego sum Dominus* (Ps 45,11). Tunc ergo optime videbitur, quando summe **[1634]** vacabitur. Quando autem summe vacabitur, nisi cum transierint tempora laboriosa, tempora necessitatum, quibus modo obstricti sumus, quamdiu terra parit homini peccatori spinas et tribulos, ut in sudore vultus sui manducet panem suum? Temporibus ergo terreni hominis omni ex parte transactis, et die caelestis hominis omni ex parte perfecto, summe videbimus; quia summe vacabimus. Finita enim corruptione et indigentia in resurrectione fidelium, non erit propter quod laboretur. Quasi enim diceretur: Recumbite et manducate; ita dictum est: *Vacate et videte* (ib.). Vacabimus ergo et videbimus Deum sicuti est; et videntes laudabimus Deum. Et haec erit vita sanctorum, haec actio quietorum, quia sine defectu laudabimus. Non uno die laudabimus: sed sicut dies ille non habet terminum temporis, ita laus nostra non habebit terminum cessationis; et ideo in saecula saeculorum laudabimus. Audi etiam hoc Scripturam dicentem Deo, quod nos desideramus: *Beati qui habitant in domo tua; in saecula saeculorum laudabunt te* (Ps 83,5). Conversi ad Dominum, ipsum deprecemur pro nobis

pliquémosle por mí y por todo su pueblo santo que me acompaña en los atrios de su casa, y que se digne guardarla y protegerla por Jesucristo, su Hijo nuestro Señor, que vive y reina con él por los siglos de los siglos [5].

SERMON 363[1]

Tema: El cántico de Moisés (Ex 15,1-21).

Lugar: Probablemente, Hipona.

Fecha: Probablemente, una noche pascual.

1. En el examinar y comentar, amadísimos hermanos, el significado de la Sagrada Escritura debe guiarnos su evidentísima autoridad, de manera que, partiendo de lo que dice claramente para nutrirnos, se descubra con fidelidad lo que se dijo envuelto en oscuridad para ejercitarnos. ¿Quién hay que se atreva a exponer los misterios divinos de forma distinta a como pregonó y prescribió el corazón y la boca del Apóstol? Dice, en efecto, el apóstol Pablo: *No quiero que ignoréis, hermanos, que todos nuestros padres estuvieron bajo la nube, todos atravesaron el mar, todos fueron bautizados en Moisés, en la nube y en el mar; todos comieron el mismo alimento*

et pro omni plebe sua astante nobiscum in atriis domus suae: quam custodire protegereque dignetur; per Iesum Christum filium eius Dominum nostrum, qui cum eo vivit et regnat in saecula saeculorum. Amen.

SERMO CCCLXIII **[PL 39,1634]**

De cantico Exodi 15,1-21

1. *In Scripturis sanctis considerandis nos regere debet earumdem Scripturarum auctoritas.*—Sensum nostrum, fratres carissimi, in Scripturis sanctis considerandis atque tractandis regere debet earumdem Scripturarum manifestissima auctoritas; ut ex eis quae aperte dicta sunt ad nutriendos nos, ea quae obscurius dicta sunt ad exercendos nos, fideliter disserantur. Quis enim audeat aliter exponere sacramenta divina, quam corde atque ore apostolico praedicatum atque praescriptum est? Dicit autem apostolus Paulus: *Nolo vos ignorare, fratres, quia patres nostri omnes sub nube fuerunt, et omnes per mare transierunt, et omnes in Moyse baptizati sunt, et in nube, et in mari; et omnes eamdem spiri-*

[5] Aquí la oración aparece más breve que en otros textos. Véase la nota 1 al sermón 348 A.

[1] El texto está corrompido y quizá abreviado. Hay quienes no admiten su autenticidad.

espiritual y todos bebieron la misma bebida espiritual. Bebían de la roca espiritual que les seguía, y la roca era Cristo. Pero Dios no encontró agrado en los más de ellos, pues fueron postrados en el desierto. Todas estas cosas eran figura nuestra, para que no deseemos el mal, como lo desearon ellos. Y poco después: *Todas estas cosas les sucedieron a ellos en figura, pero fueron escritas para amonestarnos a nosotros, para quienes ha llegado el fin de los tiempos.*

2. Por tanto, amadísimos, ningún fiel dudará de que el paso de aquel pueblo por el mar Rojo fue figura de nuestro bautismo. Así, liberados por el bautismo y bajo la guía de nuestro Señor Jesucristo, de quien era figura Moisés; del diablo y sus ángeles, quienes, cual faraón y egipcios, nos atribulaban, sometiéndonos a fabricar ladrillos, es decir, al lodo de la carne, *cantemos al Señor, pues se ha mostrado grande y glorioso; arrojó al mar caballo y caballero.* En efecto, para nosotros están muertos aquellos que ya no pueden someternos a su dominio, porque nuestros mismos delitos, causantes de nuestra sumisión, han sido destruidos y como sumergidos en el mar. *Cantemos,* por tanto, *al Señor, pues se ha mostrado grande y glorioso; arrojó al mar caballo y caballero:* destruyó en el bautismo a la soberbia y al soberbio. Este cántico lo entona quien ya es humilde súbdito de Dios. El Señor no se ha mostrado grande y glorioso en favor del soberbio, que busca su propia gloria y se engrandece a sí mismo. En cambio, el impío

tualem manducaverunt, et omnes eumdem potum spiritualem biberunt. Bibebant autem de spirituali consequente eos petra; petra autem erat Christus. Sed non in plurimis eorum beneplacitum est Deo. Prostrati enim sunt in deserto. Haec autem figurae nostrae factae sunt, ut non simus cupientes mala, sicut et illi cupierunt (1 Cor 10,1-6). Et paulo **[1635]** post: *Omnia haec,* inquit, *in figura contingebant illis; scripta sunt autem ad correctionem nostram, in quos finis saeculorum devenit* (ib., 11).

2. *Transitus maris Rubri figura Baptismi.*—Hinc itaque, dilectissimi, nullus fidelium dubitaverit, transitum illius populi per mare Rubrum figuram fuisse Baptismi nostri: ut a diabolo et angelis eius, qui nos tanquam Pharao et Aegyptii, luto carnis obnoxios velut laterum operibus atterebant, duce Domino nostro Iesu Christo, cuius tunc figuram Moyses gerebat, per Baptismum liberati, *Cantemus Domino: gloriose enim magnificatus est; equum et equitem proiecit in mare* (Ex 15,1). Nobis enim mortui sunt, qui nobis iam dominari non possunt: quoniam ipsa delicta nostra, quae nos illi subditos fecerant, lavacro gratiae sanctae liberatis nobis, tanquam in mari submersa atque deleta sunt. *Cantemus* ergo *Domino: gloriose enim magnificatus est; equum et equitem proiecit in mare* (ib.), superbiam et superbum delevit in Baptismo. Iam quippe humilis subditus Deo cantat hoc canticum. Nam superbo gloriam suam quaerenti, et se magnificanti, non est gloriose magnificatus Dominus. Iustificatus

justificado ya, creyendo en el que justifica al impío, para que su fe se le compute como justicia, a fin de que el justo viva de la fe, no sea que, ignorando la justicia de Dios y queriendo establecer la suya, no se someta a la de Dios, canta con toda verdad como su ayuda y protector, en orden a la salvación, al Señor su Dios, al que honra. Y no se cuenta entre aquellos envanecidos que, conociendo a Dios, no le honraron como a Dios. Dice, en efecto: *Dios de mi padre.* Es realmente el Dios del padre Abrahán, quien creyó a Dios, y le fue computado como justicia. Por eso, como niños que presumimos no de nuestra justicia, sino de su gracia, proclamamos la grandeza del Señor, puesto que él, nuestra paz, *aplasta las luchas.* Por eso, también *su nombre es «El Señor»,* a quien decimos por medio de Isaías: *Poséenos. Su nombre es «El Señor».* No existíamos, y él nos hizo; nos habíamos perdido, y nos encontró; nos habíamos vendido, y él nos compró. *Su nombre es «El Señor».*

Arrojó al mar el carro del faraón y a su ejército. Destruyó en el bautismo la altanería humana y la caterva de los innumerables pecados que militaban en nosotros a favor del diablo. Había puesto en los carros tres aurigas, que, al perseguirnos, nos aterrorizaban con el temor del dolor, de la humillación y de la muerte. Todo ello fue sumergido en el mar Rojo, porque hemos sido sepultados, mediante el bautismo, para la muerte con quien por nosotros fue flagelado, deshonrado y muerto. El que hizo sagrado el bautismo con su cruenta muer-

autem impius, credendo in eum qui iustificat impium, ut deputetur fides eius ad iustitiam (cf. Rom 4,5), ut iustus ex fide vivat (cf. ib., 1,17); ne ignorans Dei iustitiam, et suam volens constituere, iustitiae Dei non sit subiectus (cf. ib., 10,3); verissime cantat adiutorem et protectorem sibi Dominum in salutem, Deum suum, quem honorificat. Neque enim est ex illis elatis, qui cognoscentes Deum, non sicut Deum honorificaverunt (cf. ib., 1,21). Dicit itaque: *Deus patris mei.* Deus est enim patris Abraham, qui credidit Deo, et deputatum est illi ad iustitiam (cf. ib., 4,3). Et ideo parvuli, non de nostra iustitia praesumentes, sed de ipsius gratia, magnificamus Dominum, quoniam ipse *conterit pugnas,* qui pax est nostra. Et ideo *Dominus nomen est illi:* cui dicimus apud Isaiam: *Posside nos* (Is 26,13). *Dominus nomen est illi.* Non eramus, et fecit nos: perieramus, et invenit nos: vendideramus nos, et emit nos. *Dominus nomen est illi. Currus Pharaonis et exercitum eius proiecit in mare* (Ex 15,3-4). Et exaltationes saeculares, et catervas innumerabilium peccatorum, quae in nobis diabolo militabant, delevit in Baptismo. *Ternos stratores* curribus imposuerat, qui nos timore doloris, timore humiliationis, timore mortis, persequendo terrebant. Haec omnia submersa sunt in Rubro mari, quia illi consepulti sumus per Baptismum in mortem (cf. Rom 6,4), qui pro nobis flagellatus, exhonoratus, et occisus est. Ita

te, en la que se consumieron nuestros pecados, sumergió en el mar Rojo a todos los enemigos. Si nuestros enemigos han ido a parar al fondo del mar como si fueran una piedra, el diablo sólo posee y muestra su dureza en aquellos de quienes está escrito: *El pecador, cuando llega al abismo de los males, los desprecia.* No creen que se les pueda perdonar lo que hicieron, y, llevados de esa desesperación, se sumergen aún más profundamente. Pero *tu derecha, Señor, ha sido glorificada por su poder; tu mano derecha, Señor, destrozó al enemigo, y con la fuerza de tu majestad, Señor, quebrantaste a los adversarios. Enviaste tu ira, y los consumió como a paja.* Te temimos cuando naciste [2], creímos en ti, y todos nuestros delitos se consumieron. En efecto, ¿por qué *se dividieron las aguas mediante el hálito de la ira del Señor, se helaron las aguas, formando como un muro; se helaron las olas en medio del mar,* si en esta división del agua, helándose las olas, se abrió un camino para el pueblo liberado? ¿Por qué las aguas no fueron divididas, más bien, por el hálito de la misericordia del Señor sino porque el terror de su ira, que desprecia aquel pecador que llega al abismo de los males, es el que impulsa al bautismo para ser librados mediante el agua, no ahogándonos, sino pasando por el camino?

Dijo el enemigo: «Los perseguiré y los alcanzaré»; repartiré los despojos y saciaré mi alma; daré muerte con mi espada y mi mano dominará sobre ellos. El enemigo no comprende la

Rubro pelago omnes hostes operuit, qui cruenta morte, quia nostra peccata consumerentur, Baptismum consecravit. Quod si hostes nostri devenerint in profundum tanquam lapis, illos solos possidet, et cum illis solis est duritia diaboli, de quibus scriptum est: *Peccator cum in profundum venerit malorum, contemnit* (Prov **[1636]** 18,3). Non enim credunt dimitti sibi posse quae fecerunt: et ea desperatione gravius altiusque merguntur. Sed: *Dextera tua, Domine, glorificata est in virtute; dextera manus tua, Domine, confregit inimicos; et multitudine maiestatis tuae, Domine, contrivisti adversarios. Misisti quippe iram tuam, et comedit eos tanquam stipulam* (Ex 15,6-7). Timuimus enim te nascentem, et credidimus in te, et omnia delicta nostra consumpta sunt. Nam quare *per spiritum irae Domini divisa est aqua, et gelaverunt tanquam murus aquae, gelaverunt fluctus in medio mari* (ib., 8); cum in ista divisione aquae, gelantibus fluctibus, via patuerit populo liberato? Cur ergo non potius per spiritum misericordiae Domini divisa est aqua; nisi quia terror irae Dei, quam contemnit ille peccator, qui venit ad profundum malorum, ipse compellit ad Baptismum, ut per aquam non praefocantem, sed transeuntes per viam liberemur? *Dixit inimicus: Persequar, et comprehendam; partibor spolia, et replebo animam meam; interficiam gladio meo, dominabitur manus mea* (ib., 9). Neque intellegit inimicus vim do-

[2] Quizá, en lugar de *nascentem,* haya que leer *irascentem:* «Te temimos cuando estabas *airado*».

fuerza del sacramento del Señor que existe en el bautismo saludable para quienes creen y esperan en él; aún piensa que los pecados pueden tener dominio sobre los bautizados porque son tentados por la fragilidad de la carne, desconociendo dónde, cuándo y cómo se completa la plena renovación del hombre entero, que se inicia y se simboliza en el bautismo y se posee ya con fe cierta. Entonces también esto mortal se revestirá de inmortalidad, y, destruido de raíz todo principado y toda potestad, Dios será todo en todos. Ahora, en cambio, mientras el cuerpo que se corrompe apesga al alma, dice el enemigo: *Los perseguiré y los alcanzaré. Pero enviaste tu aliento, y los devoró el mar.* Ahora, cuando el mar devoró a los enemigos, no se menciona al hálito de la ira de Dios; aunque poco antes se dijo: *Se dividieron las aguas mediante el hálito de tu ira,* a pesar de haber sido liberado el pueblo de Dios pasando por allí. Ciertamente, parece que no se aíra Dios con aquel cuyos pecados quedan impunes y se hace más pesado. Por lo que, comparado con el plomo, desciende hasta las profundidades, tanto más cuanto mejor ve que los que han sido justificados por la fe y toleran los males presentes por la fe en la vida futura viven entre fatigas, confirmándolos el Espíritu de Dios para que puedan soportarlas. Dios, por tanto, envió su Espíritu para consolar y ejercitar en los trabajos a los justos, y el mar devoró a los impíos; que no sólo pensaban que nada les distinguía de los otros, sino que hasta juzgaban que Dios estaba airado contra ellos, a los que veían afligidos con tantas tribulaciones, mientras que personalmente lo tenían propicio, puesto que gozaban en medio de gran prosperidad. Así *se hundieron como plomo en las aguas poderosas. ¿Quién es semejante a ti entre los dioses, Señor? ¿Quién es como tú? Glorioso entre los santos,* que no se glorían en sí mismos; *maravilloso entre las majestades tú que obras prodigios.* Las hazañas que entonces se realizaron preanunciaban algo futuro, porque fueron figuras nuestras.

Extendiste tu derecha, y se los tragó la tierra. Con toda certeza, en aquella ocasión ningún egipcio fue absorbido por abertura alguna de la tierra; fueron cubiertos por las aguas y perecieron en el mar. ¿Qué significa, pues: *Extendiste tu derecha, y se los tragó la tierra?* ¿O hemos de entender, con justicia, que la derecha de Dios es aquel de quien dice Isaías: *A quién le ha sido revelado el brazo del Señor?* Este brazo es el Hijo único, a quien el Padre no perdonó, sino que lo entregó por todos nosotros. De esta manera, en la cruz extendió su mano derecha, y la tierra tragó a los impíos, justamente cuando se creían vencedores, y a él digno de desprecio. *La tierra fue entregada a las manos del impío, y el juicio cubrió su rostro,* es decir, su divinidad. Así gobernó Dios a su pueblo, como transportado sobre aquel madero, donde la tierra, es decir, la carne extendida del Señor, se tragó a los impíos. El pueblo no atravesó el mar en nave para poder decir con propiedad: *gobernaste;* pero *gobernaste con tu justicia a tu pueblo,* que no presumía de la suya propia, sino que vivía de la fe al

minici Sacramenti, quae est in Baptismo salutari, eis qui credunt et sperant in eum: et adhuc putat etiam dominari baptizatis posse peccata, quoniam carnis fragilitate tentantur, nesciens ubi, et quando, et quomodo perficiatur plena totius hominis renovatio, quae in Baptismo inchoatur, et praesignatur, et spe certissima iam tenetur. Tunc enim et mortale hoc induet immortalitatem, et evacuato penitus omni principatu et potestate, erit Deus omnia in omnibus (cf. 1 Cor 15,53.54.24.28). Nunc autem, quamdiu corpus, quod corrumpitur, aggravat animam (cf. Sap 9,15), dicit inimicus: *Persequar, et comprehendam. Sed misisti spiritum tuum, et operuit eos mare* (Ex 15,9). Modo non dicitur spiritus irae Dei, quando mare operuit inimicos: et paulo ante dictum est: *Per spiritum irae tuae divisa est aqua* (ib., 8); cum per hoc potius transiens Dei populus liberatus sit. Sed nimirum videtur Deus non irasci, cui sunt impunita peccata, et magis ingravescit. Unde plumbo comparatus in profunda descendit, tanto magis, quanto magis videt eos qui per fidem iustificati sunt, et pro spe futurae vitae praesentia mala tolerant, in laboribus vivere, in quibus eos perferendis confirmat Spiritus Dei. Misit ergo Deus Spiritum suum ad consolandos et exercendos in laboribus iustos; et operuit mare impios, non solum putantes nihil interesse inter se et illos; sed potius aestimantes illis esse iratum Deum, qui tantis tribulationibus affligerentur, sibi autem propitium, qui tantis prosperitatibus laetarentur. Ita *descenderunt tanquam plumbum in aquam validissimam. Quis similis tibi in diis, Domine? quis similis tibi? gloriosus in sanctis,* qui non gloriantur in se: *mirabilis in maiestatibus, qui facis prodigia* (ib., 11). Haec enim quae tunc facta sunt, futurum aliquid, praenuntiabant, quoniam figurae nostrae fuerunt. *Extendisti dexteram tuam, transvoravit eos terra* (ib., 12). Nullum certe Aegyptiorum illo tempore terrae hiatus absorbuit; aqua cooperti sunt, in mari perierunt. Quid est **[1637]** ergo: *Extendisti dexteram tuam, transvoravit eos terra?* An recte intellegimus dexteram Dei eum, de quo Isaias dicit: *Et brachium Domini cui revelatum est?* (Is 53,1). Ipse est enim unicus Filius, cui non pepercit Pater, sed pro omnibus nobis tradidit illum (cf. Rom 8,32). Atque ita in cruce extendit manum suam dexteram, et transvoravit impios terra, cum se victores, et illum contemptibilem putabant. *Terra* enim *tradita est in manus impii, et faciem iudicium eius operuit* (Iob 9,24), id est, divinitatem eius. Ita gubernavit Dominus populum suum, tanquam illo ligno portatum, ubi terra, id est, caro Domini extenta impios transvoravit. Neque enim navi transivit populus mare, ut *gubernasti* proprie diceretur. Sed *gubernasti iustitia tua populum tuum,* non praesumentem de iustitia sua, sed ex fide viventem sub gratia tua:

amparo de tu gracia: *a este pueblo tuyo que liberaste.* El Señor conoce a los suyos.

3. *Los has exhortado en tu poder,* es decir, en tu Cristo, puesto que la debilidad de Dios es más fuerte que los hombres. Y, aunque ha sido crucificado en su debilidad, vive por el poder de Dios. *Los has exhortado en tu poder y en tu santa reparación.* En el hecho de que la mortalidad de la carne haya sido reparada en él mediante la resurrección y en él se haya revestido ya de incorrupción esto corruptible, hallamos una exhortación nosotros los que esperamos algo para el futuro, por lo cual toleramos todo lo presente. Después del bautismo queda aún la travesía del desierto, la travesía de la vida que vivimos en la fe, hasta que lleguemos a la tierra de promisión, la tierra de los vivientes, donde el Señor es nuestra porción: a la Jerusalén eterna. Hasta que lleguemos allí, toda esta vida es para nosotros un desierto y una tentación continua. Pero el pueblo de Dios vence todo en aquel que venció al mundo. Como en el bautismo se borran los pecados pasados cual enemigos que nos persiguen por la espalda, de idéntica manera, después del bautismo, en la marcha de esta vida vencemos a todos nuestros adversarios comiendo el alimento y bebiendo la bebida espirituales.

El nombre de nuestro emperador aterrorizó a los enemigos de nuestra vida. Primero se levantó la ira de los gentiles para echar a perder el nombre cristiano; mas, cuando la ira se vio incapaz, se transformó en dolor, y, a medida que la fe

populum tuum hunc, quem liberasti. Novit enim Dominus qui sunt eius (2 Tim 2,19).

3. *Transitus per eremum figura peregrinationis nostrae in hac vita, in qua adversantes superamus auxilio Christi.—Exhortatus es in virtute tua,* id est, in Christo tuo. Quia quod infirmum est Dei, fortius est hominibus (cf. 1 Cor 1,25). Et si crucifixus est ex infirmitate, sed vivit in virtute Dei (cf. 2 Cor 13,4). *Exhortatus es in virtute tua, et in refectione sancta tua.* In eo quippe quod carnis mortalitas in illo refecta est per resurrectionem, et in illo iam corruptibile hoc induit incorruptionem, exhortati sumus in futurum sperantes, et propter haec omnia praesentia tolerantes. Restat enim post Baptismum transitus per eremum, per vitam quae agitur in spe, donec veniamus ad terram promissionis, terram viventium ubi nobis est portio Dominus, in aeternam Ierusalem; quo donec veniamus, tota ista vita eremus nobis est, et tota tentatio. Sed in eo qui vicit saeculum, vincit omnia populus Dei. Nam sicut in Baptismo, tanquam hostes a tergo insequentes, praeterita peccata delentur: sic post Baptismum, in itinere vitae huius, cum escam spiritualem manducamus, et potum spiritualem bibimus, omnia nobis adversantia superamus. Terruit quippe inimicos viae nostrae nomen Imperatoris nostri. Prius enim surrexit ira gentium ad perdendum nomen christianum; ubi autem ira nihil potuit, conversa est in dolorem, et magis magisque fide crescente

crecía más y más y se adueñaba de todo, el dolor se volvió temor, para que hasta los soberbios del mundo, como aves del cielo, busquen refugio y protección a la sombra de aquella planta crecida a partir de un minutísimo grano de mostaza. Así también, este cántico que conmemora lo que entonces les aconteció a ellos conserva el mismo orden: la ira, el dolor y el temor de los gentiles. *Lo escucharon,* dice, *los gentiles, y se llenaron de ira; los habitantes de Filistea fueron presa del dolor. Entonces se apresuraron,* es decir, se turbaron, *los príncipes de Edón y los príncipes de los moabitas; se apoderó de ellos el temblor y languidecieron todos los habitantes de Canaán; caiga sobre ellos el temblor y el temor de la grandeza de tu brazo. Vuélvanse como piedras hasta que pase tu pueblo, ¡oh Señor!; hasta que pase el pueblo que adquiriste.* Así se hizo, así se hace. Estupefactos de admiración, los enemigos de la Iglesia se vuelven como piedras hasta que pasemos a la patria. Y quienes intenten ofrecer resistencia, como entonces fueron derrotados por los brazos extendidos de Moisés, lo serán también ahora con la señal de la cruz del Señor. Así somos introducidos y afincados en el monte de la heredad del Señor, que de la pequeña piedra que vio Daniel creció hasta llenar toda la tierra. Esta es la morada preparada para el Señor, pues el templo de Dios es santo y la casa que de él procede es santa. *El templo de Dios es santo,* dice el Apóstol; *templo que sois vosotros.* Para que nadie ponga su mirada en la Jerusalén terrena,

atque occupante omnia, dolor conversus est in timorem; ut et superbi huius saeculi, tanquam volatilia caeli, sub umbra oleris illius, quod ex minutissimo grano sinapis multum crevit, refugium protectionemque conquirant (Mt 13,31-32). Sic et in hoc cantico, ubi commemorantur ea, quae tunc in figura contingebant in illis, servatus est ordo irae, doloris, et timoris gentium. *Audierunt,* inquit, *gentes, et iratae sunt; dolores comprehenderunt habitatores Philistiim. Tunc festinaverunt,* id est conturbati sunt, *duces Edom, et principes Moabitarum: apprehendit eos tremor: tabuerunt omnes inhabitantes Chanaan. Incumbat in eos tremor, et timor magnitudinis brachii tui. Fiant tanquam* **[1638]** *lapides, donec transeat populus tuus, Domine, donec transeat populus tuus hic, quem acquisisti* (Ex 15,14-16). Sic factum est, sic fit. Admiratione stupentes tanquam lapides fiunt inimici Ecclesiae, donec transeamus ad patriam. Sed et qui resistere tentaverint, sicut tunc Amalech extentis manibus Moysi (cf. Ex 18), ita nunc in signo crucis dominicae superantur. Atque ita introducimur, atque plantamur in monte hereditatis Domini, qui ex parvo lapide, quem vidit Daniel, crevit et implevit universam terram (cf. Dan 2,34-35). Haec praeparata est habitatio Domini. Templum enim Dei sanctum est, et sanctificatio domus eius quae ab ipso est. *Templum enim Dei sanctum est,* ait Apostolus, *quod estis vos* (1 Cor 3,17). Et ne quisquam respiceret ad terrenam Ierusalem, ubi templum

cuyo templo era una figura pasajera, según convenía, indicó que estaba hablando del reino eterno, que es la heredad de Dios, la Jerusalén eterna. Dijo a continuación: *Lo que ha preparado tu mano, ¡oh Señor!, tú que reinas siempre, por siempre y todavía más.* ¿Hay algo que dure más que el *por siempre?* ¿Quién puede decirlo? ¿Por qué añadió entonces: *y todavía más?* Puesto que se acostumbra entender *por siempre* en el sentido de un espacio de tiempo muy largo, quizá por eso añadió: *y todavía más,* para que se entendiese la auténtica eternidad, que no tiene fin. ¿Habla así, acaso, porque Dios reina *siempre* en los reinos celestes, que estableció por los siglos de los siglos, y estableció un precepto que no pasará; a la vez que reina *por siempre* en aquellos a quienes, después de convertidos, les perdonó los pecados originados por la transgresión del precepto y los adquirió en un momento preciso y les regaló la felicidad sin fin, y reina *todavía* en aquellos a los que puso, en medio de suplicios justísimos, a los pies de su pueblo? Pues nadie queda excluido del reinado de aquel cuya ley eterna regula todas las criaturas dentro de un orden justísimo mediante la dialéctica del dar y pedir cuentas y el merecimiento del premio y del castigo. Dios resiste a los soberbios, mientras da su gracia a los humildes. *La caballería del faraón entró en el mar con los carros y caballeros, y el Señor dejó caer sobre ellos las aguas del mar. En cambio, los hijos de Israel caminaron a pie enjuto por medio del mar.*

istud figuram quamdam temporaliter gessit, sicut oportuit, significavit de regno aeterno se dicere, quod est aeterna hereditas Dei, aeterna Ierusalem. Secutus enim ait: *Quae praeparaverunt manus tua, Domine, qui regnas semper, et in sempiternum, et adhuc* (Ex 15,17.18). Estne quid ultra quam *in sempiternum?* Quis hoc dixerit? Cur ergo addidit, *et adhuc?* Forte quia solet sempiternum et pro longo nimis tempore intellegi, ad hoc additum est: *et adhuc,* ut verum sempiternum, quod sine fine est, intellegeretur. An quia regnat Deus *semper* in caelestibus, quae statuit in saeculum saeculi, praeceptum posuit et non praeteribit (cf. Ps 148,6); *et in sempiternum* in eis quibus ex transgressione praecepti postea conversis peccata dimisit, et eos acquisivit ex tempore, eisque beatitudinem sine fine donavit; regnat *et adhuc* in eos, quos sub populi sui pedibus in suppliciis iustissimis ordinavit? Neque enim quisquam eius regno subtrahitur, cuius aeterna lege in distributione dandi atque reddendi et meritis praemiorum atque poenarum, et iustissima ordinatione creaturae cunctae coercentur. Deus enim superbis resistit, humilibus autem dat gratiam (cf. Iac 4,6). *Quia intravit equitatus Pharaonis cum curribus et adscensoribus in mare; et adduxit super eos Dominus aquas maris. Filii autem Israel ambulaverunt per siccum, per medium mare* (Ex 15,19).

4. Esto cantó Moisés con los hijos de Israel; esto profetizó María, y con ella las hijas de Israel; esto cantamos también nosotros ahora, tanto varones como mujeres, tanto nuestro espíritu como nuestra carne. Pues *quienes son de Jesucristo,* dice el Apóstol, *crucificaron su carne junto con sus pasiones y concupiscencias.* Esto parece adecuado pensar que significa el tambor que tomó María para acompañar el cántico. Para hacer un tambor se extiende la carne sobre un madero; y desde la cruz aprenden a confesar el suave sonido de la gracia. Hechos, pues, humildes, mediante el bautismo, por la gracia de la piedad y apagada en él nuestra soberbia, por la cual dominaba sobre nosotros el soberbio enemigo, a fin de que quien se gloríe, se gloríe en el Señor, *cantemos al Señor, pues se ha mostrado grande y glorioso; arrojó al mar caballo y caballero.*

(*SERMON 364*)

(Este sermón es de San Cesáreo de Arlés [118], aunque utilizando uno perdido de San Agustín.)

(*SERMON 365*)

(Su autenticidad, puesta en duda por los Maurinos, es rechazada actualmente.)

(*SERMON 366*)

(Su autenticidad, puesta en duda por los Maurinos, es rechazada actualmente, aunque no de forma unánime.)

4. *Maria tympano assumpto concinens quid figurat.*—Hoc cantavit Moyses et filii Israel, hoc Maria prophetissa et filiae Israel cum ea, hoc et nos modo, sive viri et feminae, sive spiritus et caro nostra. *Qui* enim *Iesu Christi sunt,* ait Apostolus, *carnem suam crucifixerunt cum passionibus et concupiscentiis* (Gal 5,24). Hoc significare congruenter intellegitur tympanum, quod assumpsit Maria, ut huic cantico consonaret. In ligno enim caro extenditur, ut tympanum fiat: et ex cruce discunt suavem sonum gratiae confiteri. Humiles ergo per Baptismum facti gratiae pietate, et exstincta ibi nostra superbia, per quam superbus inimicus nobis dominabatur, ut iam qui gloriatur, in Domino glorietur (cf. 1 Cor 1,31): *Cantemus Domino: gloriose enim magnificatus est; equum et equitem proiecit in mare* (Ex 15,20).

SERMO CCCLXIV **[PL 38,1639-1643]**

EST SERMO 118 S. CAESAREI ARELAT.

SERMONES CCCLXV et CCCLXVI **[PL 39,1643-1650]**

EORUM AUCTOR NON EST S. AUGUSTINUS

SERMON 367[1]

Tema: El rico epulón y el pobre Lázaro (Lc 16, 19-31).

Lugar: Desconocido.

Fecha: Desconocida.

1. Vuestra santidad, hermanos amadísimos, ha advertido y, según creo, ha considerado con la máxima atención de la mente la opulencia del rico y la indigencia del mendigo; el primero, abundando en alimentos, y el segundo, desfalleciendo de hambre. Los dos eran ciertamente hombres, hombres de carne y mortales, pero no eran iguales. La naturaleza era la misma, pero el modo de vida no. Ninguno de ellos está libre de la condición mortal, y, sin embargo, uno banquetea espléndidamente y el otro aparece todo asqueroso, envuelto en andrajos y miseria. Aquél se deleitaba con exquisitos alimentos, fruto de la inventiva de sus cocineros; éste se hallaba a la espera de que cayesen migas de su mesa. Escuchen ahora los ricos que no quieren ser misericordiosos. Escuchen lo siguiente: todos nacemos con una misma condición, vivimos bajo una misma luz, respiramos un mismo aire y nos agotamos con una misma muerte, que, si no se metiese por medio, ni siquiera el pobre subsistiría. Este Lázaro, que yacía cubierto de llagas y desnudo, es llevado en manos de ángeles al seno de Abrahán.

SERMO CCCLXVII **[PL 39,1650]**

De verbis Evangelii Lucae 16,19-31; ubi de divite et Lazaro

Caput I.—1. *Divitis cum Lazaro paupere comparatio. Avaritia inexplebilis.*—Advertit Sanctitas vestra, fratres carissimi, et mecum, ut arbitror, tota mentis intentione perspexit opulentiam divitis, et indigentiam mendicantis; unus cibis aestuantem, et alium fame deficientem. Ambo quidem homines, ambo carnales, ambo mortales: sed non ambo aequales. Natura **[1651]** una, sed vita non una. Nullus eorum a condicione mortis immunis: et tamen unus epulatur splendide, et alter in pannis et in aerumna sordescit. Ille delicatis escis adinventione coquorum gaudebat: iste, si caderent micae de mensa eius, exspectabat. Audiant nunc divites, qui nolunt esse misericordes; audiant quia una omnes nascimur lege, una vivimus luce, unum spiramus aerem, una quoque exstinguimur morte: quae si non intercederet, nec pauper ipse duraret. Hic ulcerosus et nudus iacens Lazarus, ad Abrahae sinum Angelorum

[1] Su autenticidad era dudosa para los Maurinos, a quienes siguen varios autores modernos.

Mas he aquí que el rico bien alimentado y resplandeciente es encerrado en la cárcel de los infiernos. ¿Dónde está aquel vestir de púrpura? ¿Dónde la vida que rebosaba y nadaba en toda opulencia? Ante la muerte, ¿no pasa todo como una sombra? *Nada hemos traído a este mundo,* dice el Apóstol, *y nada podremos llevarnos de él.* Nada llevamos o arrebatamos con nosotros. Si pudiéramos llevarnos algo, ¿no devoraríamos a los hombres vivos? ¿De dónde se origina tal avidez en el desear, si hasta las mismas bestias guardan cierta mesura? No hacen presa más que cuando sienten hambre, pero se desentienden de aquélla cuando han satisfecho ésta. Sólo la avaricia de los ricos es insaciable. Siempre está acaparando y nunca se sacia; ni teme a Dios ni siente respeto humano; ni perdona al padre ni reconoce a la madre; ni obedece al hermano ni guarda fidelidad al amigo; oprime a la viuda y se apodera de los bienes del huérfano; vuelve a llamar a los libertos a su servicio y profiere falso testimonio. Asalta los bienes del difunto, como si no fueran a morir los mismos que lo hacen. ¿Qué es esta locura de las almas: perder la vida y desear la muerte, adquirir oro y perder el cielo? Como nadie piensa en Dios, el juicio está reservado para la muerte.

2. Escuchen esto los ricos que no quieren ser misericordiosos. Escuchen qué suplicios sobrevienen a quienes no quieren otorgar favores. Escuchen cómo el pobre es quien refresca y cómo el rico se abrasa entre los más pesados tormentos.

portatur manibus. Ecce dives refectus et splendidus tartareo carcere clauditur. Ubi est vestis illa byssina? ubi vita abundans et affluens copiis multis? Nonne morte omnia transeunt tanquam umbra? *Nihil intulimus in hunc mundum,* dicit Apostolus, *sed nec quidquam auferre possumus* (1 Tim 6,7). Nihil nobiscum tollimus aut rapimus. Quid si aliquid tolleremus, nonne vivos homines voraremus? Quae est ista aviditas concupiscentiae, cum ipsae belluae habeant modum? Tunc enim rapiunt, quando esuriunt: parcunt vero praedae, cum senserint satietatem. Inexplebilis est sola avaritia divitum. Semper rapit, et nunquam satiatur: nec Deum timet, nec hominem reveretur: nec patri parcit, nec matrem agnoscit: nec fratri obtemperat, nec amico fidem servat: viduam opprimit, pupilli rem invadit: libertos in servitium revocat, testamentum falsum profert. Res mortui occupantur; quasi non et ipsi qui hoc faciunt moriantur. Quae est ergo ista animarum insania, amittere vitam, appetere mortem? acquirere aurum, et perdere caelum? Sed quia nemo cogitat Deum, ideo manet in morte iudicium.

Caput II.—2. *Dives cur damnatus.*—Merito dictum est diviti: *Quia recepisti bona in vita tua, et Lazarus similiter mala; nunc autem hic consolatur, tu vero cruciaris* (Lc 16,25). Audiant ista divites, qui nolunt esse misericordes. Audiant irrogari supplicia eis qui nolunt erogare subsidia. Audiant pauperem refrigerantem, audiant divitem poenis graviori-

Padre Abrahán, dijo, *envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua y refresque mi lengua, porque me atormento en medio de estas llamas.* Pero él le respondió: *Acuérdate, hijo, que recibiste los bienes en tu vida, y Lázaro, en cambio, los males.* Las riquezas se compensan con tormentos; la pobreza, con el refrigerio; la púrpura, con las llamas; la desnudez, con el descanso, para que se mantenga en equilibrio la balanza y no se sobrepase el límite de aquella medida: *Con la medida con que midáis, con ésa seréis medidos.* Al rico atormentado se le niega la misericordia porque en su vida no quiso ser misericordioso; no se le escucha cuando suplica entre tormentos, porque en la tierra no escuchó él al pobre que le suplicaba.

3. El rico y el pobre se oponen entre sí, pero también se necesitan mutuamente. Nadie sufriría necesidad si recíprocamente se socorriesen y ninguno se fatigaría si mutuamente se ayudasen. El rico está hecho para el pobre, y el pobre para el rico. Propio del pobre es pedir y propio del rico es dar; propio de Dios es recompensar lo poco con lo mucho. Una pequeña obra de misericordia produce una gran abundancia. El campo de los pobres es fértil; luego da a sus dueños el fruto. El pobre es el camino hacia el cielo por el que se llega al Padre. Comienza, pues, a dar si no quieres extraviarte. Rompe en esta vida las cadenas de tu patrimonio que te tienen atado, a fin de que puedas acercarte libremente al cielo; desembarázate del peso de las riquezas, arroja las cadenas libremente contraídas; deshazte de las preocupaciones y hastíos que te inquietan durante tantos años. Da a quien te pide para poder recibir tú; da al pobre si no quieres arder en las llamas. Da a Cristo en la tierra para que te lo devuelva en el cielo. Olvídate de lo que eres y considera lo que vas a ser. La vida presente es quebradiza y proclive a la muerte. Nadie puede quedarse en ella; a todos se nos obliga a partir. Vamos aunque no queramos; salimos de mala gana porque somos malos. Si hubiéramos enviado algo delante de nosotros, no llegaríamos a un albergue vacío. En efecto, lo que damos a los pobres, lo enviamos delante de nosotros; en cambio, lo que arrebatamos, lo dejamos todo aquí.

bus aestuantem. *Pater Abraham,* inquit, *mitte Lazarum, ut intingat extremum digiti sui in aquam, et refrigeret linguam meam; quia crucior in hac flamma* (ib., 24). At ille: *Memento,* inquit, *fili, quia recepisti bona in vita tua, et Lazarus similiter mala* (ib., 25). Pensantur pro divitiis poenae, refrigerium pro paupertate, pro purpura flamma, refectio pro nuditate, ut salva sit aequitas staterae, et non mentiatur modus illius mensurae: *In qua,* inquit, *mensi fueritis mensura, ita remetietur vobis* (Mt 7,2). Ideo negatur in poenis misericordia diviti, quia ipse dum viveret, noluit misereri. Ideo rogans dives non exauditur in tormentis; quia rogantem pauperem non exaudivit in terris.

CAPUT III.—3. *Ad eleemosynam exhortatur.*—Dives et pauper duo sibi sunt contraria: sed iterum duo sibi sunt necessaria. Nullus indigeret, si se invicem supportarent; et nemo laboraret, si se ambo iuvarent. Dives propter pauperem factus est, et pauper propter divitem factus est. Pauperis est orare, et divitis erogare; Dei est pro parvis magna pensare. De **[1652]** misericordia eius parva, magna nascitur copia. Fecundus est ager pauperum, cito reddit dominantibus fructum. Via caeli est pauper, per quam venitur ad Patrem. Incipe ergo erogare, si non vis errare. Patrimonii tui, quo es ligatus, compedem in hac vita resolve; ut libere ad caelum possis accedere: abice abs te divitiarum onera, abice vincula voluntaria, abice anxietates et taedia, quae te pluribus in annis inquietant. Da petenti, ut possis ipse accipere: tribue pauperi, si non vis flammis exuri. Da in terra Christo, quod tibi reddat in caelo. Obliviscere quod es, et attende quod futurus es. Praesens vita fragilis est, et in mortem proclivis. Nemo potest stare: sed omnes cogimur transire. Nolentes imus, inviti eximus, quia mali sumus. Si autem ante nos aliquid mitteremus, non ad inane hospitium veniremus. Quod enim pauperi damus, ante nos praemittimus: quod autem rapimus, hic totum dimittimus.

(SERMON 368)

(Este sermón es de San Cesáreo de Arlés [173], aunque utilizando uno perdido de San Agustín.)

SERMO CCCLXVIII **[PL 39,1652-1655]**

EST SERMO 173 S. CAESAREI ARELATENSIS

SERMON 369[1]

Tema: El nacimiento del Señor.

Lugar: Cartago, basílica Restituta.

Fecha: Día de Navidad.

1. Nuestro Salvador, por quien fue hecho todo día y nacido del Padre sin día, quiso que este día que hoy celebramos fuera la fecha de su nacimiento en la tierra. Quienquiera que seas tú que te admiras de este día, admírate, más bien, del día eterno que permanece ante todo día, que crea todo día, que nace en el día y libra de la malicia del día. Admírate aún más: la que lo dio a luz es madre y virgen; el nacido no habla, siendo la Palabra. Con razón hablaron los cielos, se congratularon los ángeles, se alegraron los pastores, se transformaron los magos, se turbaron los reyes y fueron coronados los niños. Amamanta, ¡oh madre!, a nuestro alimento; amamanta al pan que viene del cielo y ha sido puesto en un pesebre como vianda para los piadosos jumentos. Allí *conoció el buey a su dueño, y el asno el pesebre de su amo,* o sea, la circuncisión y el prepucio, uniéndose en la piedra angular, cuyas primicias fueron los pastores y los magos. Amamanta a quien te hizo tal que él mismo pudo hacerse en ti; a quien te otorgó el don de la fecundidad al concebirlo sin privarte al nacer de la hon-

SERMO CCCLXIX

[RB 79 (1969) 124] *(PL 39,1655)*

HABITUS IN BASILICA RESTITVTA DIE NATALIS DOMINI

1. Saluator noster natus de patre sine die, per quem factus est omnis dies, uoluit habere in terra natalem diem hunc, quem hodie celebramus. Quisquis hunc diem miraris, aeternum mirare potius ante omnem diem permanentem, omnem diem creantem, in die nascentem, a malitia diei liberantem (cf. Mt 6,34). Adhuc mirare: quae peperit, et mater et uirgo est; quem peperit, et infans et uerbum est. Merito caeli locuti sunt, angeli gratulati, pastores laetati, magi mutati, reges turbati, paruuli coronati. Lacta, mater, cibum nostrum; lacta panem de caelo uenientem et in praesepi positum uelut priorum cibaria iumentorum. Illic enim *agnouit bos possesorem suum, et asinus praesepe domini sui* (Is 1,3), circumcisio scilicet et praeputium (cf. Col 3,11), cohaerendo lapidi angulari (cf. Col 2,20), quorum primitiae fuerunt pastores et magi. Lacta eum qui talem fecit te, ut ipse fieret in te, qui tibi et munus fecunditatis

[1] Los Maurinos consideraron muy dudosa su autenticidad.

ra de la virginidad; a quien ya antes de nacer eligió el seno y el día en que iba a nacer. El mismo creó lo que eligió, para salir de allí como esposo de su tálamo a fin de poder ser contemplado por ojos mortales y atestiguar, mediante el aumento de la luz en esos días del año, que había venido como luz de las mentes. Los profetas pregonaron que el creador de cielo y tierra iba a aparecer en la tierra entre los hombres; el ángel anunció que el creador de la carne y del espíritu vendría en la carne. Juan saludó desde el seno al Salvador, que estaba también en el seno; el anciano Simeón reconoció a Dios en el niño que no hablaba; la viuda Ana, a la virgen madre. Estos son los testigos de tu nacimiento, señor Jesús, antes de que las olas se te sometiesen cuando las pisabas y las mandabas calmarse; antes de que el viento se callase por orden tuya, que el muerto volviese a la vida ante tu llamada, que el sol se oscureciese al morir tú, que la tierra se estremeciese al resucitar, que el cielo se abriese en tu ascensión; antes de que hicieses estas y otras maravillas en la edad juvenil de tu cuerpo. Aún te llevaban los brazos de tu madre y ya eras reconocido como Señor del orbe. Tú eras un niño pequeño de la raza de Israel, y tú también el Emmanuel, el Dios con nosotros.

2. ¿Cómo será aquella generación de nuestro Salvador por la que es coeterno al Padre que lo engendra, si el mundo se llenó de pavor ante este nacimiento de la virgen que la fe piadosa reconoció y mantuvo, del que la incredulidad, en cambio, se rio y al que la soberbia vencida temió? ¿Qué genera-

attulit conceptus et decus uirginitatis non **[125]** abstulit natus; qui sibi, priusquam nasceretur, et uterum de quo nasceretur et diem quo nasceretur, elegit. Et ipse condidit quod elegit, ut illinc procederet uelut sponsus de thalamo suo (cf. Ps 18,6), quo mortalibus oculis posset uideri, et augmento lucis annuae se lucem mentium uenisse *(1656)* testari. Prophetae cecinerunt conditorem caeli et terrae in terra cum hominibus futurum (cf. Bar 3,38); angelus nuntiauit creatorem carnis et spiritus in carne uenturum. Salutauit Iohannes ex utero in utero saluatorem; Simeon senex deum agnouit infantem; Anna uidua uirginem matrem. Haec sunt testimonia natiuitatis tuae, domine Iesu, antequam tibi fluctus substernerentur calcanti, cederent imperanti; antequam uentus te iubente siluisset, mortuus te uocante uixisset, sol te moriente palluisset, terra te resurgente tremuisset, caelum te ascendente patuisset: antequam ista et alia mirabilia iam iuuenalis tui corporis aetate fecisses. Adhuc portabaris in manibus matris, et iam dominus orbis agnoscebaris. Ipse puer paruulus ex semine Israhel, et ipse nobiscum deus Emmanuel (cf. Mt 1,23).

2. Quae est illa nostri generatio saluatoris, qua gignenti patri coaeternus est, quando hanc ex uirgine mundus expauit, quam pia fides agnouit et tenuit, infidelitas autem risit, superbia timuit superata? Quae-

ción es aquella por la que *en el principio existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios?* ¿Qué palabra es aquella que, antes de pronunciarla yo, no enmudecía y, una vez dicha, no calló ante quien la pronunciaba? ¿Cómo es la palabra sin tiempo por la que fueron hechos los tiempos; la palabra para comenzar a pronunciar la cual nadie abrió los labios y nadie los cerró una vez pronunciada; la palabra que no comienza en la boca de los que hablan y abre las bocas de los mudos; la palabra que no crea las lenguas disertas de los gentiles y hace disertas las lenguas de quienes aún no hablan? ¿Cómo es, repito, aquel nacimiento al que el padre no cede el puesto al morir, porque no la precedió en el vivir? Levantemos nuestra alma hasta él, cuanto nos sea posible con su ayuda, desde cualquier intervalo de lugar o tiempo, desde cualquier distancia espacial que acostumbramos percibir ya en los días, ya en los cuerpos, por si podemos comprender cómo el que engendra no precede al engendrado y cómo el engendrado no sigue al que engendra, el Padre y el Hijo, sin ser ambos Padres ni ambos Hijos, pero sí ambos eternos; sin que engendren los dos, sin que los dos nazcan, pero sin que uno viva sin el otro. Consideremos, si somos capaces, que el Padre lo engendró desde siempre y que el Hijo nació también desde siempre; si no somos capaces, creámoslo. No está aquí la Palabra que queremos pronunciar, y, sin embargo, no está lejos de cada uno de nosotros: *En él vivimos, nos movemos y existimos.* Trascendamos nuestra carne, en la

nam est illa generatio, qua *in principio erat uerbum, et uerbum erat apud* **[126]** *deum, et deus erat uerbum?* (Io 1,1). Quod est hoc uerbum, quod dicturus ante non silebat, quo dicto non siluit qui dicebat? Quod est uerbum sine tempore, per quod facta sunt tempora; uerbum quod labia nullius aperuit coeptum, clausitue finitum; uerbum quod initium non habet ex ore loquentium, et aperit ora mutorum; uerbum quod linguis gentium disertis non fit, et linguas infantium disertas facit? (cf. Sap 10,21). Quaenam est, inquam, illa generatio, cui pater moriendo non cedit, quia non eam uiuendo praecedit? Ab omnibus locorum temporumque interuallis, ab omni distentione spatiorum, quam uel in diebus, uel in corporibus sentire consueuimus, leuemus ad eum, quantum ipso adiuuante possumus, animam nostram, si quomodo capere ualeamus et natum non praeuenientem qui gignit, et gignentem non subsequentem qui gignitur, patrem et filium: nec pariter patres, nec pariter filios, et pariter aeternos: non utrumque generantem, nec utrumque nascentem, sed alterum sine altero non uiuentem. Et patrem sempiterne genuisse, et filium sempiterne natum esse cogitemus, si ualemus; si non ualemus, credamus. Non est hic quod dicere uolumus, sed tamen non longe positum est ab unoquoque nostrum: *in illo enim uiuimus, et mouemur, et sumus* (Act 17,28). Transcendamus carnem nostram, in qua parentes

que los padres preceden en la vida a los hijos, puesto que para que pudieran engendrarlos tuvieron que crecer, y, al crecer los hijos, ellos envejecen; los padres vivían antes de nacer los hijos, porque los hijos han de vivir aún después de que hayan muerto los padres. Trascendamos, asimismo, nuestras almas; también ellas, cuando piensan, paren algo, que conservan consigo mediante el saber; pero pueden perderlo por el olvido, porque no lo tenían antes, cuando lo ignoraban. Trascendamos todo lo corporal, temporal y mudable para ver por encima de todas las cosas al que las hizo a todas. Nuestros ascensos se producen en el corazón, porque también está cerca aquel lugar adonde ascendemos. Estamos muy lejos de él en cuanto que somos desemejantes a él. Asciende, pues, a él su semejanza, creada y restaurada en nosotros, por la que, al no ser aún perfecta, parpadea la mirada débil y no puede contemplar el resplandor admirable de la luz eterna. *¿Quién narrará el nacimiento* de aquel cuyo fulgor aún no lo capta la mirada de la mente? Pero *la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros.*

3. Alabemos, amemos y adoremos este nacimiento, cuya fecha celebramos hoy; el nacimiento por el que se dignó venir a través de Israel y hacerse Emmanuel: Dios con nosotros en la debilidad de la carne, pero no en la maldad del corazón, acercándose a nosotros por medio de lo que tomó de nosotros y liberándonos por lo suyo en que permaneció —en efecto, el Señor visitó a sus siervos mediante la debilidad mortal para hacerlos libres mediante la inmutable verdad—; este naci-

ante filios uiuunt; quia ut filios possent generare creuerunt, et filiis crescentibus iam senescunt; nondum natis **[127]** filiis parentes uixerunt, quia et parentibus mortuis filii uicturi sunt. Transcendamus et animas nostras: pariunt et ipsae aliquid cogitando, quod secum habent sciendo; sed possunt amittere obliuiscendo, quia non habebant ante nesciendo. Cuncta corporalia, temporalia, mutabilia transcendamus, ut uideamus super omnia per quem facta sunt omnia (cf. Io 1,3). Ascensus noster in corde est, quia et illud quo ascendimus prope est. Longe autem ab illo sumus, in quantum dissimiles sumus. Ascendit ergo ad eum sua similitudo, quam in nobis fecit et refecit, qua nondum perfecta, palpitat infirmus aspectus, et ineffabilem candorem lucis aeternae (cf. Sap 7,26) non potest intueri. Cuius ergo fulgorem mentis acies nondum capit, *generationem eius quis enarrabit?* (Is 53,8). Sed *uerbum caro factum est, et habitauit in nobis* (Io 1,14).

3. Hanc ergo generationem, cuius hodiernum celebramus diem, hanc in qua dignatus est uenire per Israhel et fieri Emmanuhel: nobiscum deus in carnis infirmitate, non nobiscum in cordis iniquitate; accedens ad nos per id quod assumpsit ex nostro, et liberans nos per id quod mansit in suo —uisitauit quippe dominus seruos suos per mortalem infirmitatem ut eos liberos faceret per incommutabilem ueritatem— hanc

miento, capaz de ser comprendido por la fragilidad humana; no aquel que permanece sin tiempo y sin madre, por encima de todas las cosas, sino este que tuvo lugar en el tiempo, sin padre entre todas las cosas; alabemos, amemos y adoremos a este hijo de la virgen y esposo de las vírgenes nacido de madre intacta y que nutre con la incorruptible verdad, para triunfar por su misericordia de la astucia del diablo una vez vencida. El diablo se infiltró para engañarnos corrompiendo la mente de la mujer; Cristo, para librarnos, nació de carne incorrupta, también de mujer.

SERMON 370[1]

Tema: El nacimiento del Señor.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Día de Navidad.

1 (2)[2]. Exulten las vírgenes: una virgen dio a luz a Cristo. Mas no piensen que perdió aquélla lo que ellas han consagrado: permaneció virgen después del parto. Exulten las viudas: la viuda Ana reconoció a Cristo, niño sin habla aún. Exulten las casadas: Isabel, casada, profetizó que Jesucristo,

ergo generationem, cuius utcumque capax est humana fragilitas; non *(1657)* illam quae sine tempore manet, sine matre super omnia; sed istam quae in tempore facta est, sine patre inter omnia: hunc uirginis filium et uirgi**[128]**num sponsum, de incorrupta matre nascentem et incorruptibili ueritate fetantem laudemus, amemus, adoremus, ut in eius misericordia de astutia diaboli uicta triumphemus. Diabolus ad nos decipiendos corrupta feminea mente subrepsit: Christus ad nos liberandos incorrupta feminea etiam carne processit.

SERMO CCCLXX

[PL 39,1657 (nn. 2-4)]

DE NATIVITATE DOMINI, II

1 (2). *Omnis fidelium gradus Salvatori omnium nato attestatur.*— Exsultent ergo virgines; virgo peperit Christum. Nihil in ea quod voverunt putent exterminatum: mansit virgo post partum. Exsultent viduae; infantem Christum vidua Anna cognovit. Exsultent coniugatae; nasciturum Dominum Iesum Christum Elisabeth maritata prophetavit.

[1] Los Maurinos dudaron de su autenticidad. Hoy es afirmada, aunque generalmente sólo para los números 2-4.
[2] La numeración entre paréntesis es la que figura en MIGNE.

el Señor, iba a nacer. Ningún estado ha quedado sin dar testimonio de quien es la salvación de todos. ¿Acaso sólo las vírgenes alcanzan el reino de Dios? Lo alcanzan también las viudas[3]. Grandes fueron los méritos de Ana, aquella viuda santa. Desde su virginidad había vivido siete años con su marido; muerto él, había llegado a la ancianidad, y en su santa vejez esperaba la infancia del Salvador, para verlo pequeño, ya entrada ella en años; para reconocerlo, ya viejecita, y para ver entrar en el mundo al Salvador, ella que estaba a punto de salir de él. También están recomendados los tres estados referidos al sexo masculino. El mismo Cristo nació niño: exulten los niños, consagrando su castidad al niño. El que otorgó la fecundidad a su madre sin quitarle la virginidad hizo, en verdad, sagrada la integridad de la castidad. El anciano Simeón, cuya edad iba pareja con la de Ana, había vivido muchos años, y había recibido la promesa de que no conocería la muerte sin haber visto antes al Cristo del Señor.

2 (3). Comprended, hermanos, cuán grande era el deseo de ver a Cristo que tenían los santos antiguos. Sabían que tenía que venir, y cuantos vivían piadosamente decían: «¡Oh, si me encontrara aquí su nacimiento! ¡Oh, si lograra ver con mis ojos lo que creo en la Escritura de Dios!» Para que sepáis cuán grande era el deseo de los santos que conocían por la Sagrada Escritura que una virgen daría a luz, como oísteis cuando se leyó Isaías: *He aquí que una virgen concebirá y*

Nullus gradus praetermissus est, de quo non haberet testimonium salus omnium. Numquid enim solae virgines ad regnum caelorum perveniunt? Perveniunt et viduae. Magni meriti fuit illa vidua sancta Anna. A virginitate enim sua septem annos vixerat cum viro suo; quo defuncto usque ad senilem aetatem pervenerat, et in senectute sancta exspectabat infantiam Salvatoris; ut parvum **[1658]** videret annosa, parvum agnosceret anicula, intrantem in mundum Salvatorem videret itura (cf. Lc 2,36-38). Et in masculino sexu tria ipsa genera commendata sunt. Ipse Christus puer natus est; exsultent pueri, continentiam voventes puero. Ipse vere integritatem pudicitiae consecravit, qui suae matri fecunditatem attulit, virginitatem non abstulit. Simeon ille senex diu vixerat, cuius aetas comparatur Annae; et audierat responsum, quod non esset visurus mortem nisi prius videret Christum Domini.

2 (3). *Desiderium Christi nascituri quantum in antiquis sanctis.*— Intellegite, fratres, quantum desiderium habebant antiqui sancti videndi Christum. Sciebant illum esse venturum, et omnes qui pie vivebant, dicebant: O si hic me inveniat illa nativitas! o si quod credo in Scripturis Dei, videam oculis meis! Et ut noveritis quantum desiderium habebant sancti, qui noverant de Scripturis sanctis virginem parituram, sicut audistis cum Isaias legeretur: *Ecce virgo in utero concipiet, et pariet*

[3] Véanse los sermones 184,2 y 192,2.

dará a luz un hijo, y se llamará Emmanuel... Qué significa *Emmanuel* nos lo descubrió el Evangelio al decir *que se traduce por «Dios con nosotros».* No te resulte extraño, alma incrédula, quienquiera que seas; no te parezca imposible que una virgen dé a luz y permanezca siendo virgen. Comprende que es Dios quien ha nacido y no te extrañará el parto de una virgen. Por tanto, para que sepáis que los santos y justos de la antigüedad desearon ver lo que se le concedió a este anciano Simeón, nuestro Señor Jesucristo dijo, dirigiéndose a sus discípulos: *Muchos justos y profetas quisieron ver lo que vosotros estáis viendo, y no lo vieron, y oír lo que estáis oyendo, y no lo oyeron.* Este anciano era mayor ya para oírle, pero estaba maduro para verlo. No esperó a oír hablar a Cristo, porque le reconoció cuando aún no hablaba. Y esto le fue concedido ya en su extrema vejez, como a hombre que deseaba y suspiraba y decía a diario en sus plegarias: «¿Cuándo vendrá? ¿Cuándo nacerá? ¿Cuándo podré verlo? ¿Viviré hasta entonces? ¿Me encontrará aquí? ¿Verán estos ojos míos a aquel que abrirá los ojos del corazón?» Todo esto lo decía en su oración, y en atención a su deseo recibió como respuesta que no gustaría la muerte antes de ver al Cristo del Señor. María, su madre, llevaba al niño aún sin habla; él, anciano, lo vio y lo reconoció. ¿Dónde lo había visto para reconocerlo? ¿O es que se lo reveló dentro quien había nacido fuera? Lo vio y lo reconoció. Simeón reconoció al niño que no hablaba, mientras los judíos dieron muerte a un hombre maduro que obraba ma-

filium, et vocabitur nomen eius Emmanuel (Is 7,14). Emmanuel quid sit, Evangelium nobis aperuit dicens: *quod interpretatur: Nobiscum Deus* (Mt 1,23). Non tibi ergo sit mirum, quaecumque infidelis anima, non tibi videatur impossibile ut virgo pareret, virgo pariens permaneret. Intellege natum Deum, et non miraberis virginis partum. Ut ergo noveritis antiquos sanctos et iustos optasse videre, quod concessum est huic seni Simeoni; Dominus noster Iesus Christus ad discipulos loquens ait: *Multi iusti et prophetae voluerunt videre quae vos videtis, et non viderunt; et audire quae auditis, et non audierunt* (ib., 13,17). Multum senex iste fuit ad audiendum serus, sed ad videndum maturus. Non exspectavit ut Christum audiret loquentem, quoniam agnovit infantem. Et hoc illi concessum erat iam decrepito, quasi desideranti et suspiranti et dicenti quotidie in orationibus suis: Quando veniet? quando nascetur? quando videbo? Putas durabo? putas hic me inveniet? putas isti oculi mei videbunt, per quem cordis oculi revelabuntur? Dicebat ista in orationibus suis, et pro desiderio suo accepit responsum, quod non gustaret mortem, nisi prius videret Christum Domini. Gestabat eum Maria mater eius infantem: vidit ille, et agnovit. Ubi noverat quem agnovit? An intus est revelatus, qui foris est natus? Vidit, et agnovit. Agnovit Simeon infantem tacentem; et occiderunt Iudaei iuvenem mirabilia facientem. Cum

ravillas. Habiéndolo reconocido, lo tomó en sus manos y lo abrazó. Llevaba a aquel por quien era llevado, pues era Cristo, la Sabiduría de Dios, que se extiende poderosa de un extremo al otro y dispone todas las cosas con suavidad. ¡Cuán grande era el que estaba allí! Y, a pesar de ser tan grande, ¡qué pequeño se había hecho! Hecho pequeño, buscaba a los pequeños. ¿Qué significa este buscar a los pequeños? Convocaba no a los soberbios u orgullosos, sino a los humildes y mansos. Se dignó ser colocado en un pesebre para convertirse en vianda para los jumentos piadosos. Simeón lo tomó en sus brazos y dijo: *Ahora dejas, Señor, a tu siervo en paz.* Me dejas en paz porque veo la paz. ¿Por qué me dejas en paz? *Porque mis ojos han visto tu salvación.* La salvación de Dios es Jesucristo, el Señor. *Anunciad al día del día, su salvación.*

3 (4). Así, pues, niños, tenéis a Jesús niño; ancianos santos, tenéis al anciano Simeón. Y, si queréis saber si algún hombre dio testimonio del Señor, considerad a Zacarías. Por tanto, hermanos míos, cristianos fieles, que nadie busque otra cosa: ni la virgen, ni la viuda, ni la casada, ni el niño, ni el célibe, ni el casado. Cualquiera que sea la situación en que alguien quiera encontrarse fuera de las mencionadas, no hallará modo de pertenecer a Cristo. No encontramos que hayan dado testimonio de Cristo los adúlteros, los fornicarios, los impuros. Y el que los otros dieran testimonio en favor del Señor, él se lo concedió, él se lo donó. Nadie es santo por sus propias fuer-

ergo cognovisset, accepit in ulnas suas, hoc est, in brachia sua, amplexatus est eum. Portabat a quo portabatur. Ipse enim est Christus sapientia Dei, attingens a fine usque ad finem fortiter, et disponens omnia suaviter (cf. Sap 8,1). Quantus ibi erat, et quam magnus, quam parvus factus erat? Parvus factus, parvos quaerebat. Quid est, parvos quaerebat? Non superbos, non elatos; sed humiles et mites colligebat. In praesepi dignatus est poni, ut esset piorum cibaria iumentorum. Accepit ergo eum Simeon in brachia sua, et dixit: *Nunc dimittis, Domine, servum tuum in pace* (Lc 2,29). Dimittis in pace, quia video pacem. Quare ergo dimittis in pace? *Quoniam* **[1659]** *viderunt oculi mei salutare tuum* (ib., 30). Salutare Dei, Dominus Iesus Christus. *Annuntiate diem ex die salutare eius* (Ps 95,2).

3 (4). *Pueri et senes et coniugati attestantur Christo.*—Habetis ergo, pueri, puerum Iesum; sancti senes, senem Simeonem. Si autem quaeritis, ut et coniugatus aliquis vir testimonium Domino perhibeat, Zachariam considerate. Nemo ergo quaerat aliud, fratres mei, christiani fideles, aut virgo, aut vidua, aut coniugata, aut puer, aut continens, aut uxoratus: quidquid plus esse quis voluerit, non invenit quemadmodum ad Christum pertineat. Non invenimus testimonium perhibuisse Christo adulteros, fornicatores, immundos. Et ut a talibus ei testimonium perhiberetur, ipse praestitit, ipse donavit. Non enim quisquam sanctus viribus

zas. Exultemos, pues, amadísimos. En el día de hoy comienzan a crecer los días. Cree en Cristo, y el día crecerá en ti. ¿Has creído ya? Ha amanecido el día. ¿Estás ya bautizado? Cristo ha nacido ya en tu corazón. Pero ¿acaso Cristo permaneció tal cual nació? Creció, llegó a la madurez, pero no declinó a la vejez. Crezca, pues, tu fe, robustézcase, ignore la vejez. Así pertenecerás a Cristo, el Hijo de Dios, la Palabra que estaba al principio junto a Dios, la Palabra que es Dios; pero la Palabra hecha carne para habitar entre nosotros. La majestad se ocultaba donde se mostraba la debilidad. Simeón tomó en sus manos la debilidad, pero reconoció dentro la majestad. Que nadie desprecie al que ha nacido si quiere renacer él. A él le correspondió el nacer por nosotros; a nosotros, el renacer en él.

(SERMON 371)

(SERMON 372)

(La autenticidad de ambos es negada actualmente, aunque no de forma unánime.)

suis. Exsultemus ergo, carissimi. Ab hodierno dei crescunt dies. Crede in Christum, et crescit in te dies. Credidisti? Inchoatus est dies. Baptizatus es? Natus est Christus in corde tuo. Sed numquid Christus natus sic remansit? Crevit, ad iuventutem pervenit: sed in senectutem non declinavit. Crescat ergo et fides tua, robur inveniat, vetustatem nesciat. Sic pertinebis ad Christum Filium Dei, in principio Verbum apud Deum, Verbum Deum; sed Verbum carnem factum, ut habitaret in nobis. Maiestas ibi latebat, ubi infirmitas apparebat. In manus suas Simeon infirmitatem accepit, sed maiestatem intus agnovit. Nemo contemnat natum, si vult esse renatus. Ad illum pertinuit propter nos nasci, ad nos pertineat in illo renasci.

SERMONES CCCLXXI et CCCLXXII **[PL 39,1659-1663]**

EORUM AUCTOR NON EST S. AUGUSTINUS

SERMON 373[1]

Tema: La manifestación del Señor.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Fiesta de la Epifanía, 6 de enero.

1. A la solemnidad que celebramos hoy se le da el nombre griego de Epifanía en atención a la manifestación del Señor. En efecto, al manifestarse en el día de hoy, se ofrece a los magos, primicias de los gentiles, que lo adoran, el que hace pocos días se les entregaba al nacer. El es la piedra angular que juntó en su unidad a las dos como paredes que traían dirección contraria, es decir, la de la circuncisión y la del prepucio; con otras palabras: la de los judíos y la de los gentiles, *y se convirtió en nuestra paz, él que hizo de los dos pueblos uno solo.* Para dar el anuncio a los pastores judíos, bajaron los ángeles del cielo, y para que los magos gentiles lo adorasen, brilló una estrella desde el cielo. Ya mediante los ángeles, ya mediante la estrella, los cielos pregonaron la gloria de Dios, para que por la gracia del nacido la pregonasen también los apóstoles, llevando al Señor como si fueran cielos, y su sonido llegase a toda la tierra, y sus palabras, al confín del orbe de la tierra. Palabras que llegaron también a nosotros; las creímos, y por eso hablamos.

SERMO CCCLXXIII **[PL 39,1663]**

DE EPIPHANIA DOMINI, I

CAPUT I.—1. *Christus manifestatus Magis.*—Solemnitas quam hodie celebramus, propter manifestationem Domini Epiphaniae graecum nomen accepit. Hodierno quippe die Magis adorantibus tanquam primitiis Gentium, commendatur manifestatus, qui ante paucos dies traditur etiam natus. Lapis ille angularis, qui velut parietes duos, circumcisionis videlicet **[1664]** et praeputii, hoc est Iudaeorum atque Gentium, de diverso venientes in sua unitate copulavit, *et factus est pax nostra, qui fecit utraque unum* (Eph 2,14); ut pastoribus Iudaeorum nuntiaretur, Angeli venerunt de caelo; et ut a magis Gentium adoraretur, stella refulsit e caelo. Sive ergo per Angelos, sive per stellam, caeli enarraverunt gloriam Dei: ut in eius qui natus est gratia, enarrarent eam etiam Apostoli, portantes Dominum sicut caeli, atque in omnem terram exiret sonus eorum, et in fines orbis terrae verba eorum (cf. Ps 18,2.5). Quae quoniam et ad nos venerunt, credimus, propter quod et loquimur (cf. 2 Cor 4,13).

[1] Los Maurinos lo consideraron de autenticidad dudosa.

2. Hay muchas cosas, hermanos, en la lectura evangélica escuchada que merecen consideración. Llegan los magos del Oriente, buscan al rey de los judíos quienes nunca antes habían buscado a tantos otros reyes judíos como hubo. Pero buscan no a alguien ya en edad viril o entrado en años, visible a los ojos humanos en un trono elevado, poderoso por sus ejércitos, terrorífico por sus armas, resplandeciente por su púrpura, de brillante diadema [2], sino a un recién nacido que yace en la cuna, ansía el pecho materno; que no destacaba ni por los adornos de su cuerpo, ni por la fuerza de sus miembros, ni por la riqueza de sus padres, ni por su edad, ni por el poder de los suyos. Y preguntan al rey de los judíos por el rey de los judíos, a Herodes por Cristo [3], al grande por el pequeño, al ilustre por el oculto, al elevado por el humilde, al que habla por el que no habla, al rico por el necesitado, al fuerte por el débil, y, no obstante [4], al que lo desprecia, por el que ha de ser adorado. Efectivamente, en él no se veía ninguna pompa real, pero se adoraba la auténtica majestad.

3. Además, Herodes teme, los magos desean; éstos desean encontrar al rey, aquél temió perder el reino. Por último, todos le buscan: aquéllos, para vivir por él; el otro, porque quiere darle muerte; Herodes, para cometer un gran pecado contra él; los magos, para que les perdone todos los suyos. Herodes da muerte a muchos niños con la intención de matar a uno preciso, y mientras causa tan cruel y sangrienta matanza en las personas de tantos inocentes, es él el primero en causarse la muerte con tanta maldad. Mientras tanto, nuestro rey, la Palabra que aún no habla [5], mientras los magos le adoraban y los niños morían por él, o bien yacía acostado o bien tomaba el pecho, y antes de hablar encontraba creyentes y antes de padecer hacía mártires también. ¡Oh niños dichosos, recién nacidos, nunca tentados, nunca forzados a luchar y ya coronados! Dude que habéis sido coronados al padecer por Cristo quien piense que de nada sirve a los niños el bautismo de Cristo [6]. Aún no teníais la edad para creer en Cristo, que había de sufrir también su pasión, pero teníais carne en que padecerla por Cristo, que la sufriría posteriormente. En ningún modo abandonaría a estos niños la gracia del Salvador, niño que había venido a buscar lo que se había perdido no sólo mediante su nacimiento, sino también colgando de la cruz [7]. Quien pudo tener como pregoneros de su nacimiento a los ángeles, como proclamadores a los cielos y como adoradores a los magos, pudo concederles el que no muriesen aquí por él si supiera que con aquella muerte iban a perecer y no

CAPUT II.—2. *Idem tractatur argumentum.*—Multa igitur consideranda sunt, fratres, in hac quam audivimus, evangelica lectione. Magi veniunt ab oriente, regem Iudaeorum requirunt, qui tot reges Iudaeorum nunquam antea quaesierunt. Requirunt autem, non aliquem virilis aetatis, sive grandaevum, humanis oculis, in excelsa sede conspicuum, exercitibus potentem, armis terrentem, purpura nitentem, diademate refulgentem [vel de cruce sibi exsultantem, in qua universos martyres redimeret confitentes, vel ab inferis resurgentem, aut in caelos ascendentem]; sed recens natum, in cunis iacentem, uberibus inhiantem, nullo ornatu corporis, nullis membrorum viribus, nullis parentum opibus, non sua aetate, non suorum potestate praestantem. Et quaerunt regem Iudaeorum, a rege Iudaeorum; ab Herode [homine], Christum [Deum et hominem; a terreno rege homine, regem caelorum qui condiderat hominem]: a grandi parvulum, a claro latentem, ab excelso humilem, a loquente infantem, ab opulento inopem, a forti infirmum; et tamen [quamvis ab Herode persequente, sibi et aliis Christum dominantem], a contemnente adorandum: profecto in quo nulla pompa regia videbatur, sed vera maiestas adorabatur.

CAPUT III.—3. *Herodis metus et in parvulorum caede saevitia. Innocentes martyrum corona donati.*—Denique Herodes timet: Magi desiderant. Regem illi cupiunt invenire, regnum metuit ille finire. Utrique postremo quaerunt: illi, per quem possint vivere; ille, quem vellet occidere: ille, in quem peccatum grande committat; illi, qui omnia sibi peccata dimittat. Necat quippe Herodes parvulos multos, dum vult ad unius mortem pervenire. Et cum saevientissimam et cruentissimam caedem in tot innocentibus perfecit; se ipsum tanta iniquitate primitus interfecit. Interea rex noster [Christus], Verbum [Dei] infans [Deus], Magis illum adorantibus, parvulis pro illo morientibus, sive iacebat, sive sugebat; et nondum locutus, credentes inveniebat; et nondum passus, etiam marytres faciebat. O parvuli beati, modo nati, nunquam tentati, nondum luctati, iam coronati! Ille **[1665]** de vestra corona dubitaverit in passione pro Christo, qui etiam Baptismum parvulis prodesse non existimat Christi. Non habebatis quidem aetatem, qua in Christum passurum crederetis: sed habebatis carnem, in qua pro Christo passuro passionem sustineretis. Nullo modo istos infantes desereret gratia Salvatoris infantis, qui venerat quaerere quod perierat, non solum in carne nascendo, verum etiam in cruce pendendo [ad inferos descendendo, et in caelis ascendendo, et ad dexteram Patris sedendo]. Nam qui potuit natus habere praedicatores Angelos, narratores caelos, adoratores Magos, potuit et illis ne pro eo hic morerentur praestare, si sciret illa morte perituros,

[2] El texto de MIGNE es más amplio del aquí traducido. Hemos eliminado todo lo que en él aparece entre corchetes, pero lo recogemos en nota. Aquí habría que añadir: «o a uno que exulta desde la cruz, en la que redimiría a todos los mártires que le confesaran, o que resucita de los infiernos o asciende a los cielos».

[3] El texto más amplio es el siguiente: «A Herodes, hombre por Cristo, Dios y hombre; a un rey terreno, hombre por el rey del cielo, que había creado al hombre».

[4] Añadir: «aunque a Herodes, que lo persigue por Cristo, Señor de él y de los demás».

[5] El texto más amplio: «Entre tanto, nuestro rey Cristo, Palabra de Dios que aún no habla, Dios también».

[6] Los pelagianos.

[7] Añadir: «descendiendo a los infiernos, ascendiendo a los cielos y sentándose a la derecha del Padre».

a vivir en una felicidad mayor. Lejos, lejos de nosotros pensar que, viniendo [8] a librar a los hombres, no se preocupase de la recompensa para aquellos que iban a morir por él quien, pendiente de la cruz, oró incluso por sus asesinos.

4. ¿Qué decir de los desdichados judíos que mostraron el testimonio de la profecía a los magos, que preguntaban por Cristo, y les indicaron la ciudad de Belén? [9] Fueron semejantes a los constructores del arca de Noé: dieron a los otros con qué escapar del diluvio y ellos perecieron en él; semejantes a las piedras miliares: mostraron el camino sin poder andarlo ellos [10]. Les preguntaron dónde tenía que nacer Cristo, y respondieron: *En Belén de Judá, pues así está escrito en el profeta: «Y tú Belén, tierra de Judá, no eres la menor entre los jefes de Judá. De ti saldrá un rey que ha de regir a mi pueblo de Israel».* Los que preguntaron, lo oyeron y se fueron; los doctores lo dijeron, y se quedaron; separados por los distintos afectos, unos se convirtieron en adoradores y otros en perseguidores. Aun ahora, los judíos no cesan de mostrarnos algo parecido. Cuando presentamos a algunos paganos los clarísimos testimonios de las Escrituras para hacerles saber que Cristo ya había sido profetizado, sospechando ellos que puedan ser invenciones de los cristianos, prefieren creer a los códices de los judíos. Como hicieron entonces los magos, los paganos se dirigen a adorarlo fielmente, dejándolos a ellos leyéndolos vanamente.

5. Así, pues, celebremos, exultando de gozo en el Señor, este día festivo del Señor; no sólo el día en que nació de judíos, sino también aquel en que se manifestó a los gentiles. Es de gran ayuda el verlo y, centrando todo en una sola mirada, contemplar con la mente ese espectáculo espiritual. Nace Cristo: concibe una virgen, da a luz una virgen, nutre una virgen: existe la fecundidad sin que falte la integridad. Los ángeles lo anuncian, los pastores lo glorifican, los cielos lo proclaman, los magos lo desean, los reyes lo temen, los judíos lo muestran, los gentiles lo adoran; fracasan los crueles, son coronados los niños aún sin habla, se llenan de admiración los creyentes. ¿Qué es esta alteza humilde, esta fortaleza del débil, esta grandeza del pequeño? Todo es, efectivamente, obra de la Palabra, por quien todo fue hecho. La Palabra, que estaba distante de nosotros, se hizo carne para habitar entre nosotros. Reconozcamos, pues, en el tiempo a aquel por quien fueron hechos los tiempos, y, celebrando sus fiestas temporales, deseemos los premios eternos.

et non potius maiore felicitate victuros. Absit, absit, ut ad liberandos homines [Christus] veniens, de illorum praemio qui pro eo interficerentur nihil egerit, qui pendens in ligno pro eis a quibus interficiebatur oravit.

CAPUT IV.—4. *Infelices Iudaei fabris Arcae Noe et lapidibus milliariis persimiles.*—Quid dicam de infelicitate Iudaeorum, qui Christum quaerentibus Magis, etiam prophetiam indicem protulerunt, Bethlehem civitatem designaverunt [quam ipsi non invenerunt]? Similes fabris Arcae Noe, aliis ubi evaderent praestiterunt, et ipsi diluvio perierunt: similes lapidibus milliariis, viam ostenderunt, nec ambulare potuerunt [quia stolidi in via remanserunt]. Quaesitum est ab eis, ubi Christus nasceretur; responderunt: *In Bethlehem Iudae. Sic enim scriptum est per prophetam: Et tu Bethlehem terra Iuda, non minima es in ducibus Iuda. Ex te enim prodibit rex, qui recturus est populum meum Israel* (Mt 2,1-6). Audierunt et abierunt inquisitores; dixerunt et remanserunt doctores: et contrariis affectibus separati, illi facti sunt adoratores, illi persecutores. Nunc quoque Iudaei simile aliquid nobis exhibere non desinunt. Nonnulli enim paganorum ut noverint Christum ante prophetatum, quando eis de Scripturis testimonia clara proferimus, suspecti ne forte a Christianis ista conficta sint, malunt credere codicibus Iudaeorum: et sicut tunc Magi fecerunt, istos dimittunt inaniter lectitare, ipsi pergunt fideliter adorare.

CAPUT V.—5. *Spectaculum spirituale in hoc festo.*—Celebremus itaque exsultantes in Domino, festum diem Domini; non solum quo est ex Iudaeis natus, verum etiam quo est Gentibus manifestatus. Iuvat intueri omnia, et in unum adducta conspectum, animo cernere spectaculo spirituali. Nascitur Christus: virgo concipit, virgo parit, virgo nutrit; adest fecunditas, nec abest integritas. Angeli annuntiant, pastores glorificant, caeli enarrant, Magi desiderant, reges formidant, Iudaei demonstrant, Gentes adorant: frustrantur saevientes, coronantur infantes, admirantur credentes. Quae est ista humilis celsitudo, infirmi fortitudo, parvuli magnitudo? Profecto illud Verbum fecit haec omnia, per quod facta sunt omnia. **[1666]** Verbum quod longe erat a nobis, caro factum est, ut habitaret in nobis (cf. Io 1,3.14). Agnoscamus itaque in tempore, per quem facta sunt tempora: et celebrantes eius festa temporalia, praemia desideremus aeterna.

[8] Añadir: «Cristo».
[9] Añadir: «Que ellos mismos no hallaron».
[10] Añadir: «Puesto que se quedaron en él como tontos». Véase el sermón 199,2.

SERMON 374[1]

Tema: La manifestación del Señor.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Fiesta de la Epifanía, 6 de enero.

1. La celebración anual de esta fecha exige de mí el sermón correspondiente debido a vuestros oídos y a vuestros corazones. Hoy, el Salvador condujo a sí a los magos, originarios de un pueblo tan lejano. Vinieron para adorar a un niño aún sin habla, la Palabra de Dios. ¿Por qué vinieron? Porque vieron una estrella nueva. ¿Y cómo reconocieron que era la estrella de Cristo? Ellos, en efecto, pudieron ver la estrella; mas ¿acaso pudo ella hablarles y decirles: «Soy la estrella de Cristo»? Sin duda, les fue revelado de otra forma mediante alguna revelación. Lo cierto es que, de forma desacostumbrada, había nacido un rey que iba a ser adorado también por gente extraña. ¿Por ventura no habían nacido con anterioridad reyes en Judea o en los distintos pueblos de la tierra entera? ¿Por qué ha de ser adorado éste, y adorado por gente extraña, sin atemorizar con ningún ejército, antes bien presentándose en la pobreza de la carne, ocultando la majestad de su poder? Cuando nació, lo adoraron los pastores israelitas, avisados por los ángeles. Pero los magos no pertenecían al pueblo de Israel; adoraban los dioses de los gentiles, es decir, a los demonios,

SERMO CCCLXXIV **[PL 39,1666]**

De Epiphania Domini, ii

1. *Magi ad Christum stella et Angelorum revelatione perducti.*—Anniversaria celebratio diei huius anniversarium sermonem a nobis exigit, debitum auribus et cordibus vestris. Hodie Salvator noster Magos ad se de tam longinqua gente perduxit. Venerunt ut adorarent infantem, Verbum Dei. Quare venerunt? Quia stellam inusitatam viderunt. Et unde eam Christi esse cognoverunt? Videre enim potuerunt stellam; numquid loqui eis potuit et dicere: Stella Christi sum? Procul dubio aliter indicatum est, per aliquam revelationem. Tamen inusitate rex natus erat, qui et ab alienis adorandus erat. Numquid non reges ante in Iudaea erant nati, aut per universam terram in diversis gentibus? Quare iste adorandus, et ab alienigenis adorandus, non terrente exercitu, sed in paupertate carnis, latente maiestate virtutis? Quando natus est, adoratus est a pastoribus Israelitis, quibus eum Angeli nuntiaverunt: sed Magi non erant de gente Israel. Colebant Gentium deos, hoc est daemonia; quorum fal-

[1] Los Maurinos dudaron de su autenticidad, y con ellos algún que otro autor moderno.

cuyo falaz poder los tenía engañados. Vieron, pues, cierta estrella desconocida y se llenaron de admiración; sin duda, preguntaron de quién era señal aquello que estaban viendo, tan nuevo e insólito. Y oyeron la respuesta, ciertamente de los ángeles, mediante algún aviso revelador. Preguntarás acaso: «¿De qué ángeles, de los buenos o de los malos?» Efectivamente, que Cristo es Hijo de Dios lo confesaron hasta los ángeles malos, es decir, los demonios. Mas ¿por qué no oírlo también de boca de los ángeles buenos, si al adorar a Cristo lo hacían buscando su salvación y no dominados por la maldad? Pudieron decirles los ángeles: «La estrella que visteis es la estrella de Cristo; id y adoradle donde nació, y al mismo tiempo indicad quién y cuán grande es el nacido». Ellos, oídas estas palabras, vinieron y lo adoraron. Le ofrecieron oro, incienso y mirra, según su costumbre; es decir, lo mismo que acostumbraban ofrecer a sus dioses.

2. Antes de hacer esto, antes de encontrarle en la ciudad en que había nacido, llegaron preguntando: *¿Dónde ha nacido el rey de los judíos?* ¿No podían haber conocido también esto por revelación, como conocieron que aquella estrella era la del rey de los judíos? ¿No pudo conducirlos a aquella ciudad con la misma estrella, como después los guió al lugar donde estaba Cristo con su madre? Podía ciertamente, pero no lo hizo para que lo preguntasen a los judíos. ¿Por qué quiso que lo preguntasen a los judíos? Para que, al mostrar a aquel en quien no creen, queden condenados por ese mismo hecho. Conside-

laci decipiebantur potentia. Viderunt ergo quamdam stellam inusitatam, mirati sunt: quaesierunt sine dubio cuius esset signum, quod tam novum insolitumque viderunt. Et utique audierunt, profecto ab Angelis, ab aliqua admonitione revelationis. Quaeris fortassis: Ab Angelis bonis, an malis? Christum quidem et angeli mali, hoc est daemones, Filium Dei esse confessi sunt. Sed cur non et a bonis audierunt, quando in Christo adorando salus eorum iam quaerebatur, non iniquitas dominabatur? Potuerunt ergo illis dicere Angeli: Stella quam vidistis, Christi est, ite et adorate eum ubi natus est, et simul indicate qualis et quantus natus. Illi autem hoc audito venerunt et adoraverunt. Aurum, thus et myrrham obtulerunt, secundum consuetudinem suam. Talia enim solebant offerre diis suis.

2. *Christus ab ipsis Iudaeis demonstratus Gentibus.*—Quod sane antequam facerent, antequam eum in civitate ubi natus fuerat invenirent, venerunt quaerentes: *Ubi natus est rex Iudaeorum?* (Mt 2,2). Nonne poterant etiam hoc revelatione cognoscere, sicut cognoverant illam stellam regis esse Iudaeorum? Nonne potuit eos ad illam civitatem eadem stella perducere, sicut postea perduxit ad locum ubi Christus cum matre **[1667]** infans erat? Poterat sane, non tamen factum est; ut hoc a Iudaeis inquirerent. Quare voluit hoc Deus a Iudaeis inquiri? Ut dum ostendunt in quem non credunt, ipsa sua demonstratione damnentur.

rad que también en este acto son los magos las primicias de los gentiles: cuanto mayor era la impiedad de la que fueron librados, tanto mayor gloria tributaron al libertador. Preguntan: *¿Dónde está el rey de los judíos?* Herodes, nada más oír la palabra «rey», se estremeció en cuanto rival. Llama a los expertos en la ley y les interroga sobre las Escrituras para que le indiquen el lugar donde tenía que nacer Cristo. Ellos le responden: *En Belén de Judá.* Los magos se marcharon y adoraron al niño; los judíos, que habían mostrado el lugar, se quedaron. ¡Oh misterio grandioso! Hoy sacamos pruebas de los códices de los judíos; gracias a sus códices surgen nuevos fieles. Les mostramos a los paganos lo que no quieren creer. Efectivamente, a veces nos plantean un problema al respecto. Cuando ven que lo escrito se cumple de manera que les es imposible negarlo, que en el nombre de Cristo se ha hecho realidad en todos los pueblos lo que se lee ya predicho en los santos códices respecto a la fe de los reyes, la destrucción de los ídolos y la transformación de los asuntos humanos, a veces se atreven a decir: «Visteis lo que acontecía, y lo escribisteis como si se tratase de una profecía». Esto lo hizo alguno de sus poetas; quienes lo han leído reconocen lo que estoy diciendo. Narró que cierta persona había descendido a los infiernos y llegado a la región de los bienaventurados, e indicó que iban a nacer aquellos príncipes de los romanos que quien eso escribía sabía que habían nacido ya[2]. Narró hechos pasados, pero los escribió como si fuesen predicciones de fu-

Attendite quia et nunc fiunt primitiae Gentium Magi, quanto a maiori impietate liberati, tanto maiorem dantes gloriam liberanti. Quaerunt: *Ubi est qui natus est rex Iudaeorum?* (ib.). Herodes, audito regis nomine, tanquam aemulus contremiscit. Vocat Legis peritos, interrogat ab eis secundum Scripturas ut indicent ubi Christus nasceretur. Illi respondent: *In Bethlehem Iudae* (ib., 5). Perrexerunt Magi, et adoraverunt: Iudaei remanserunt, qui demonstraverunt. O magnum sacramentum! Hodie per Iudaeorum codices convincimus: fiunt fideles per eorum codices. Ostendimus Paganis quod nolunt credere. Nam aliquando Pagani faciunt nobis huiusmodi quaestionem, cum vident quae scripta sunt sic impleri, ut negare omnino non possint, quod ea per Christi nomen in omnibus gentibus praesentantur, quae in sanctis codicibus praedicta recitantur, in fide regum, in eversione idolorum, in mutatione rerum humanarum: et aliquando audent, ut dicant: Vidistis ita fieri, et tanquam praedicta sint conscripsistis. Hoc poeta quidam eorum fecit: recognoscunt ista qui legerunt. Narravit quemdam apud inferos descendisse, atque in beatorum regionem venisse, demonstratosque illi Romanorum principes nascituros, quos iam ipse, qui haec scribebat, natos noverat. Praeterita enim narravit; sed quasi futura essent praedicta, conscripsit. Sic et vos, inquiunt

[2] VIRGILIO, *Eneida* VI 752-887.

turo. Así, vosotros también, nos dicen los paganos, visteis que acontecía todo esto y escribisteis vuestros códices, en los que puede leerse como si fuera una profecía. ¡Oh gloria de nuestro rey! Con justa razón, los romanos vencieron a los judíos, pero no los aniquilaron. Todos los pueblos subyugados por los romanos se sometieron al derecho romano; mas éste, aunque vencido, permaneció en su propia ley; por lo que se refiere al culto de Dios, mantuvo las costumbres y el ceremonial de los padres. Fue destruido su templo, y se extinguió el antiguo sacerdocio, como predijeron los profetas; no obstante, mantienen la circuncisión y cierto estilo de vida que los distingue de los restantes pueblos. ¿Con qué finalidad sino para que den testimonio de la verdad? Los judíos se hallan dispersos por doquier, llevando consigo los códices en los que se anuncia a Cristo y se prueba que ha sido predicho, pudiendo demostrárselo a los paganos. Traigo el códice y leo al profeta: muestro que la profecía se ha cumplido. El pagano duda de si no se trata de una invención mía. Mi enemigo tiene el códice, confiado a él desde antiguo por sus mayores. Con el mismo códice dejo convictos a ambos: al judío, de que he visto la profecía y su cumplimiento, y al pagano, de que no lo he inventado yo[3].

3. Así, pues, no seduzcan los demonios, bajo capa de adivinación, a los incautos y a los que sienten una perversa curiosidad por las cosas temporales, ni exijan para sí el honor de los sacrificios, engañando a los impíos con altanera sober-

nobis Pagani, vidistis haec omnia fieri, et scripsistis vobis codices, in quibus haec legantur tanquam praedicta. O gloria regis nostri! Merito Iudaei a Romanis victi sunt, nec deleti. Omnes gentes a Romanis subactae, in Romanorum iura transierunt: haec gens et victa est, et in lege sua mansit, quantum ad Dei cultum attinet, patrias consuetudines ritumque custodivit. Everso etiam templo suo, exstincto sacerdotio pristino, sicut dictum est a Prophetis; servant tamen circumcisionem et morem quemdam, quo a ceteris gentibus distinguuntur. Propter quid, nisi propter testimonium veritatis? Sparsi sunt ubique Iudaei, portantes codices quibus Christus praedicatur, et sicut praedictus est praesentatur, ut iam Paganis possit ostendi. Profero codicem, lego prophetam: ostendo impletam esse prophetiam. Dubitat paganus, ne forte hoc ipse confinxerim. Inimicus meus habet hunc codicem, antiquitus sibi a maioribus commendatum. Ambos inde convinco: Iudaeum, quia id prophetatum et completum ego cognovi; paganum, quia non ego hoc confinxi.

3. *Sacrificium uni Deo debitum.*—Non ergo seducant daemonia specie divinationis incautos, et rerum temporalium male curiosos; nec superbo fastu decipientes impios, sibi sacrificiorum exigant honorem. Vere

[3] La idea es muy frecuente en el Santo. Véase el sermón 5,5 y *Comentarios a los Salmos* 40,14; 56,9.

bia. Los varones divinos, discípulos de uno solo, predijeron cosas en verdad divinas[4]. El verdadero sacrificio se debe al único Dios. Antes de la gracia, las víctimas eran figuras, aunque oscuras, de él. Lo que había de acontecer de una única manera, la Providencia divina lo anticipó de muchos modos para mostrar su grandeza. El es el médico, él el medicamento; médico en cuanto Palabra, medicamento en cuanto Palabra hecha carne. El es el sacerdote y él el sacrificio; él quien cambió la ruta de los magos, él quien también ahora cambia la vida de los malos. Los pueblos, justificados en el espíritu, celebran en la solemnidad de hoy su manifestación en la carne, que en griego se llama Epifanía. Para que la solemnidad renueve la memoria, adquiera vigor la piedad mediante la devoción, sea fervoroso el amor en la asamblea y brille la verdad para los envidiosos.

SERMON 375[1]

Tema: La manifestación del Señor.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Fiesta de la Epifanía, 6 de enero.

El término «epifanía» se traduce en nuestra lengua por manifestación. Hace pocos días, Cristo el Señor se manifestó, mediante su nacimiento, a los judíos; pero hoy se reveló a los

divina praedixerunt divini viri unius discipuli. Verum sacrificium, uni vero Deo debetur. **[1668]** Huius figurae ante gratiam, victimis adumbratae sunt. Quod uno modo futurum fuerat, multis modis providentia divina praenuntiavit, ut quam magnum esset, ostenderet. Ipse medicus, ipse medicamentum: medicus, quia Verbum; medicamentum, quia Verbum caro factum est. Ipse sacerdos, ipse sacrificium. Ipse est qui mutavit viam Magorum: ipse etiam nunc mutat vitam malorum. Cuius in carne manifestationem, quae graece dicitur Epiphania, iustificatae in spiritu gentes hodierna solemnitate concelebrant: ut renovet memoriam solemnitas, vigeat devotione pietas, ferveat congregatione caritas, luceat invidis veritas.

SERMO CCCLXXV **[PL 39,1668]**

De Epiphania Domini, iii

Christus Iudaeis primum et post Gentibus manifestatus. Infantes martyres effecti. Duo parietes ad angulum convenientes.—Epiphania latine manifestatio est. Dominus Christus ante paucos dies nativitate sua Iudaeis manifestatus est: hodierno autem die per stellam Gentibus decla-

[4] El significado está oscuro y quizá también el texto esté corrompido.

[1] Son varios los autores que dudan de su autenticidad.

gentiles sirviéndose de una estrella. *El buey conoció a su dueño, y el asno el pesebre de su señor.* El buey se refiere a los judíos, y el asno a los gentiles; ambos llegaron al mismo pesebre y encontraron la vianda de la Palabra. Los magos que vinieron a adorar a Cristo y simbolizan las primicias de los gentiles, ni recibieron la ley ni escucharon a los profetas: la lengua del cielo fue una estrella. Como si se les dijera: «¿Qué lucro he requerido de vosotros?» *Los cielos proclaman la gloria de Dios.* Y, sin embargo, Herodes, turbado, preguntó a los judíos dónde tenía que nacer Cristo. Le respondieron: *En Belén de Judá,* y adujeron el testimonio del profeta. Pero mientras los magos se marcharon a adorarlo, ellos mismos permanecieron inmóviles. Son piedras en el campo: indican el camino, pero ellas no caminan. Los magos, en cambio, se dirigieron a Belén; mas localizada la ciudad, ¿cómo podrán encontrar la casa? He aquí que la estrella que había resplandecido en el cielo descendió a la tierra y se paró sobre el lugar donde estaba el Señor. ¡Qué servidumbre la de los elementos y qué maldad la de los judíos! Herodes se turbó como si Cristo hubiera venido a buscar y hallar un reino terreno. Nació el león del cielo y se turbó la ruin zorra de la tierra. El Señor dijo refiriéndose a Herodes: *Id y decid a esa zorra.* ¿Qué hizo al sentirse turbada? Dio muerte a los niños de pecho. ¿Qué hizo? Dio muerte a los niños aún sin habla queriendo darla a la Palabra sin habla. Al derramar su sangre, pasaron a ser mártires antes de que pudiesen confesar al Señor con la boca. Estas primicias envió Cristo al Padre. Vino el niño y

ratus est. *Agnovit bos possessorem suum, et asinus praesepe Domini sui* (Is 1,3). Bos de Iudaeis, asinus de Gentibus; ambo ad unum praesepe venerunt, et verbi cibaria invenerunt. Magi qui venerunt adorare Christum, et significant primitias Gentium, Legem non acceperunt, Prophetas non audierunt: lingua caeli stella fuit. Quasi diceretur eis: Quid a vobis quaesivi lucri? *Caeli enarrant gloriam Dei* (Ps 18,2). Et tamen Herodes turbatus, a Iudaeis quaesivit ubi nasceretur Christus. Et responderunt: *In Bethlehem Iudae* (Mt 2,5); et propheticum testimonium adhibuerunt; et Magis adorare pergentibus, ipsi immobiles permanserunt. In aggere lapides sunt; viam demonstrant, et ipsi non ambulant. Tamen perrexerunt Magi ad Bethlehem; sed inventa civitate, unde possunt domum invenire? Ecce stella illa quae fulsit de caelo, deduxit in terra, stetit super locum ubi erat puer. Quantus famulatus elementorum, et nequitia Iudaeorum! Turbatus est Herodes, quasi venerit Christus regnum quaerere et invenire terrenum. Natus est caeli leo, et turbata est terrena vulpecula. Dominus dixit de Herode: *Ite, dicite vulpi illi* (Lc 13,32). Turbata quid fecit? Occidit infantes. Quid fecit? Occidit infantes pro Verbo infante (cf. Mt 2). Ante martyres sanguine sunt effecti, quam possent ore Dominum confiteri. Et has primitias Christus misit ad Patrem. Venit

fueron los niños; el niño vino a nosotros y los niños fueron a Dios. *De la boca de los niños sin habla y de los niños de pecho has hecho perfecta la alabanza.* Gocémonos, el día ha brillado para nosotros. Los magos, en cuanto primicias de los gentiles, fueron figura nuestra. Los judíos le conocieron cuando nació; los gentiles, en el día de hoy [2]. Como paredes distintas, se juntaron en la piedra angular: de un lado, los judíos; de otro, los gentiles; de distinta, pero no hacia distinta dirección. Veis y sabéis que las paredes tanto más distan de sí cuanto más alejadas están del ángulo. A medida que se van acercando al ángulo, se van acercando entre sí; cuando llegan al ángulo, se juntan. Esto es lo que hizo Cristo. Los judíos y los gentiles, la circuncisión y el prepucio, los de la ley y los sin ley, los adoradores del único Dios verdadero y los de muchos dioses falsos, estaban distantes entre sí. ¡Y qué distancia! Pero él *es nuestra paz, que hizo de los dos uno.* Los que vinieron del pueblo judío se cuentan entre los componentes de la pared buena, pues quienes vinieron no permanecieron en la ruina. Nos hemos constituido en unidad ellos y nosotros; pero en el que es único, no en nosotros. ¿De dónde procede Cristo? De los judíos. Está escrito: *La salud viene de los judíos,* pero no para sólo los judíos. No dijo: «La salud es para los judíos», sino: *La salud viene de los judíos.* Ellos le apresaron y ellos le perdieron; ellos le ataron y a ellos ahuyentó; ellos le vieron y le dieron muerte; nosotros no le apresamos, pero

infans, et ierunt infantes; infans ad nos, infantes ad Deum. *Ex ore infantium et lactentium perfecisti laudem* (Ps 8,3). Gaudeamus, nobis illuxit dies. Magi primitiae Gentium nos significaverunt. **[1669]** Agnoverunt Iudaei quando natus est, agnoverunt Gentes hesterno die. Diversi parietes ad lapidem angularem venerunt, inde Iudaei, inde Gentes; de diverso, sed non ad diversum. Vidistis et nostis, quia tantum a se parietes longe sunt, quantum ab angulo remoti sunt. Quantum ad angulum propinquant, propinquant sibi: cum ad angulum venerint, haerent sibi. Hoc fecit Christus. Longe a se fuerant Iudaei et Gentes, circumcisio et praeputium, Legis et sine Lege, cultores unius veri Dei, et multorum falsorum. Quam longe? Sed ille *est pax nostra, qui fecit utraque unum* (Eph 2,14). Sed qui venerunt de Iudaeis, ipsi in bono pariete numerantur: nam qui venerunt, in ruina non remanserunt. Facti sumus unum illi et nos: sed in uno, non in nobis (cf. Eph 2,11-22). Unde natus est Christus? De Iudaeis. Sic habes scriptum: *Salus ex Iudaeis est* (Io 4,22): sed non solis Iudaeis. Non enim dixit: Salus Iudaeis; sed: *Salus ex Iudaeis.* Illi comprehenderunt, et ipsi perdiderunt; illi ligaverunt, et ipsos fugit; ipsi viderunt, et occiderunt: nos nec comprehendimus, et tene-

[2] Preferimos la conjetura de los Maurinos: *hodierno* en vez de *hesterno,* dado que el sermón se predicó el día de Epifanía.

le tenemos; no lo vimos, pero creemos en él; somos posteriores, y les llevamos delantera. Los que nos precedieron perdieron el camino; nosotros, en cambio, lo hemos encontrado, y, caminando por él, llegaremos a la patria.

SERMON 375 A (= DENIS 4) [1]

Tema: Los sacramentos pascuales.

Lugar: Hipona.

Fecha: Noche de Pascua. Primeros años.

1. Como proclamó la verdad por boca de los apóstoles, llegando su sonido a toda la tierra y sus palabras hasta el confín del orbe, *ha sido inmolado Cristo, nuestra Pascua.* De él había predicho antes el profeta lo siguiente: *Fue conducido como oveja al sacrificio, y como el cordero ante el trasquilador, se mantuvo sin voz, así él no abrió su boca.* ¿Quién es éste? Aquel de quien dice a continuación: *En su humildad le fue arrebatado el juicio. ¿Quién narrará su nacimiento?* Contemplo un ejemplo de gran humildad en un rey de gran poder. Pues este que, como cordero ante el trasquilador, no abrió boca es el león de la tribu de Judá. ¿Quién es éste, cordero y león a la vez? En cuanto cordero, sufrió la muerte, y en cuanto

mus; nec vidimus, et credimus; posteriores sumus, et antecedimus. Illi qui nos praecesserunt, viam perdiderunt: nos autem et viam invenimus, et in illa ambulantes ad patriam veniemus.

SERMO CCCLXXV A (DENIS 4)

[MA 1,21] *(PL 46,828)*

INCIPIT ALIUS EODEM DIE DE SACRAMENTIS

1. Sicut veritas per apostolos sonuit, et in omnem terram exivit sonus eorum, atque in fines orbis terrae verba *(829)* eorum (cf. Ps 18,5), *pascha nostra immolatus est Christus* (1 Cor 5,7). De quo ante propheta praedixerat: *sicut ovis ad immolandum ductus est, et ut agnus coram eo qui se tonderet fuit sine voce, sic non aperuit os suum* (Is 53,7). Quis est iste? Nempe ille, de quo sequitur et dicit: *in humilitate iudicium eius sublatum est. Generationem ipsius quis enarrabit?* (ib., 8). Video exemplum tantae humilitatis in rege tantae potestatis. Nam iste sicut agnus coram tondente non aperiens os suum, ipse est leo de tribu Iuda (cf. Apoc 5,5). Quis est iste agnus et leo? Mortem pertulit ut

[1] Para varios autores, su autenticidad es dudosa.

león, la aniquiló. ¿Quién es éste, cordero y león a la vez? Manso y fuerte, amable y terrible, inocente y poderoso, silencioso al ser juzgado y rugiente al juzgar. ¿Quién es éste, cordero y león a la vez? Cordero en la pasión, león en la resurrección. ¿O fue cordero y león a la vez tanto en la pasión como en la resurrección? Veámosle como cordero en la pasión. Ya lo he dicho poco ha: *Como el cordero ante el trasquilador, se mantuvo sin voz, así él no abrió su boca.* Veámosle como león en la pasión. Dijo Jacob: *Subiste, y, acostado, dormiste como un león.* Veamos al cordero en la resurrección. El Apocalipsis dice, hablando de la gloria eterna de las vírgenes: *Siguen al cordero adondequiera que va.* Veamos al león en la resurrección. El mismo Apocalipsis dice lo que ya antes mencioné: *Ha vencido el león de la tribu de Judá para abrir el libro.* ¿Por qué es cordero en la pasión? Porque recibió la muerte sin iniquidad ninguna. ¿Por qué es león en la pasión? Porque, muerto, dio muerte a la muerte. ¿Por qué es cordero en la resurrección? Porque su inocencia es eterna. ¿Por qué es león en la resurrección? Porque es eterno su poder.

2. ¿Quién es éste, cordero y león a la vez? ¿En qué sentido preguntas quién es? Si preguntas qué era antes: *En el principio existía la Palabra.* Si dónde estaba: *Y la Palabra estaba junto a Dios.* Si qué Palabra era: *La Palabra era Dios.* Si preguntas por su poder: *Todo fue creado por ella.* Y si quieres saber qué se hizo ella: *Y la Palabra se hizo carne.* Si preguntas cómo nació, ya de padre sin madre, ya de madre sin

agnus, consumpsit ut leo. Quis est iste agnus et leo? Mitis et fortis, amabilis et terribilis, innocens et potens, tacens iudicatus, fremens iudicaturus. Quis est iste agnus et leo? In passione agnus, in resurrectione leo. An potius et in passione agnus et leo, et in resurrectione agnus et leo? Agnum in passione videamus. Modo iam dictum est: *sicut agnus coram tondente se fuit sine voce, sic non aperuit os suum* (Is 53,7). Leonem in passione videamus. Iacob dixit: *ascendisti, recumbens dormisti sicut leo* (Gen 49,9). Agnum in resurrectione videa[22]mus. Apocalypsis, cum de gloria sempiterna virginum loqueretur: *sequuntur,* inquit, *agnum, quocumque ierit* (Apoc 14,4). Leonem in resurrectione videamus. Eadem Apocalypsis dicit, quod supra iam posui: *vicit leo de tribu iuda aperire librum* (ib., 5,5). Quare agnus in passione? Quia mortem sine iniquitate suscepit. Quare leo in passione? Quia mortem occisus occidit. Quare agnus in resurrectione? Quia sempiterna est illi innocentia. Quare leo in resurrectione? Quia sempiterna est illi potentia.

2. Quis est iste agnus et leo? Quomodo quaeris quisnam sit? Si ante quid erat, *in principio erat Verbum.* Si ubi erat, *et Verbum erat apud deum.* Si quale Verbum erat, *et deus erat Verbum.* Si quantae potentiae sit, *omnia per ipsum facta sunt.* Si et ipse quid factus est, *et Verbum caro factum est* (Io 1,1.3.14). Si quemadmodum vel de patre

padre: *¿Quién narrará su nacimiento?* Engendrado por el eterno y coeterno con quien le engendró; permaneciendo Palabra y hecho carne; creador de todos los tiempos y creado en el momento adecuado; presa de la muerte y depredador de la misma; *el más deforme, por voluntad, entre los hijos de los hombres, y el más hermoso, por su belleza, entre ellos;* que sabe sufrir la debilidad y sabe eliminarla; excelso que realiza cosas humildes, y humilde que obra cosas excelsas; Dios hombre y hombre Dios; primogénito y creador de los primogénitos; único y hermano de muchos; nacido de la sustancia del Padre y hecho partícipe de los adoptados; Señor de todos y siervo de muchos. Este es el cordero que quita los pecados del mundo; éste es el león que vence a los reinos del mundo. Preguntábamos quién era éste; preguntemos quiénes son aquellos por quienes murió éste. ¿Acaso por los justos y santos? No es esto lo que dice el Apóstol, sino, más bien, que *Cristo murió por los impíos;* no ciertamente para que permaneciesen siéndolo, sino para que con la muerte del justo se hiciese justo el impío y, derramada la sangre sin pecado, se borrase el autógrafo del pecado.

sine matre, vel de matre sine patre natus sit, *generationem eius quis enarrabit?* (Is 53,8). Ab aeterno genitus, gignenti coaeternus; Verbum permanens, caro factus: omnium temporum creator, oportuno tempore creatus: praeda mortis, praedator mortis: *deformis positione prae filiis hominum, speciosus forma prae filiis hominum: infirmitatem sciens ferre* (ib., 3), et auferre: excelsus facere humilia, humilis excelsa: deus hominis, et homo deus: et primogenitus, et creator primogenitorum: et unicus, et frater multorum: de substantia patris natus, et particeps factus adoptatorum: et dominus omnium, et servus plurimorum. Hic est agnus, qui tollit peccata mundi (cf. Io 1,29); hic est leo, qui vicit regna mundi. Quaerebamus quis est iste: quaeramus qui sunt, pro quibus mortuus est iste. Forte pro iustis et sanctis? Non hoc dicit apostolus, sed potius, quia *Christus pro impiis mortuus est* (Rom 5,6): non utique ut impii permanerent, sed ut morte iusti impius iustificaretur, et effuso sanguine sine peccato peccati chirographum deleretur (cf. Col 2,14).

SERMON 375 B (= DENIS 5)[1]

Tema: Cristo murió por nosotros.

Lugar: Hipona.

Fecha: Noche pascual.

1. Acabamos de escuchar el evangelio; se leyó la resurrección de nuestro Señor Jesucristo. Si Cristo resucitó, es que murió. La resurrección atestigua la muerte, pero la muerte de Cristo significa la destrucción del temor. No temamos morir, pues Cristo murió por nosotros; muramos con la esperanza de la vida eterna, pues Cristo resucitó para que resucitemos. En su muerte y resurrección tenemos la tarea asignada y el premio prometido; la tarea asignada es la pasión, y el premio prometido, la resurrección. Esta tarea la realizaron los mártires; realicémosla nosotros con la piedad si no podemos con la pasión, pues no a todos les acontece el poder sufrir y morir por Cristo; pero el morir les sobreviene a todos. Felices aquellos a quienes les sobrevino por Cristo lo que les había de sobrevenir necesariamente; el morir era una necesidad para ellos, pero no el morir por Cristo. La muerte ha de sobrevenir a todos, pero no a todos la muerte por Cristo. Aquellos a quienes les cupo en suerte morir por Cristo, en cierto modo le devolvieron lo que él les había dado. El Señor les había dado el morir

SERMO CCCLXXV B (DENIS 5)

[MA 1,23] *(PL 46,830)*

SERMO AURELII AUGUSTINI IN DIE PRIMO SANCTI PASCHAE

1. Audivimus evangelium: lecta est resurrectio domini nostri Iesu Christi. Resurrexit Christus, ergo mortuus est Christus. Resurrectio testis est mortis, mors autem Christi peremptio timoris. Non timeamus mori, mortuus est Christus pro nobis; cum spe vitae aeternae moriamur, resurrexit Christus ut resurgamus. Habemus in morte et resurrectione eius opus indictum, praemium promissum: opus indictum passio, praemium promissum resurrectio. Opus hoc martyres impleverunt: nos impleamus pietate, si non possumus passione. Non enim omnibus contingit pati pro Christo, et mori pro Christo; tamen ipsum mori omnibus contingit. Felices, quibus pro Christo factum est, quod necesse erat ut fieret: necessitas enim erat mori, sed non erat necessitas pro Christo mori. Omnibus ventura est mors, sed non omnibus pro Christo mors. Quibus contigit pro Christo mori, quodammodo illud, quod eis erogatum fuerat, reddiderunt. Erogaverat eis dominus, ut moreretur pro illis; reddiderunt

[1] Algunos autores consideran dudosa su autenticidad.

por ellos; ellos se lo devolvieron muriendo por él. Pero ¿qué le iba a devolver un pobre desdichado si no se lo hubiese dado el dichoso Señor? Así, pues, Cristo concedió a los mártires el que pudiesen devolverle lo que él les había dado. Este es el grito de los mismos: *Si no hubiera sido porque el Señor estaba con nosotros, quizá nos hubiesen tragado vivos;* quizá nos hubiesen tragado vivos los perseguidores, dijo. ¿Qué significa *vivos?* Si, a pesar de conocer el mal que hacemos negando a Cristo, obramos ese gran mal vivos, es decir, con plena conciencia, en tal caso nos hubiesen tragado vivos, no muertos. ¿Qué significa *vivos?* Sabiéndolo, no en la ignorancia. Y ¿en virtud de qué fuerza no hicieron lo que los perseguidores le obligaban a hacer? Preguntémoselo a ellos; sean ellos quienes nos lo digan. Ved lo que responden: *Si no hubiera sido porque el Señor estaba con nosotros.* Entonces, él les dio lo que iban a devolverle. Démosle gracias. Era rico, y, según está escrito de él, *se hizo pobre para enriquecernos a nosotros;* su pobreza nos ha enriquecido, sus heridas nos han sanado, su humildad nos ha exaltado, su muerte nos ha vivificado.

2. *¿Qué devolveré al Señor por todo lo que me dio?,* decía el mártir. Escuchad lo que sigue. Miró, pues, y buscó qué devolver al Señor. ¿Y qué dice? *Tomaré el cáliz de la salvación.* Esto devolverá al Señor: el cáliz de la salvación, el cáliz del martirio, el cáliz de la pasión, el cáliz de Cristo. Es decir, el cáliz de la salvación, porque nuestra salvación es Cristo. Por tanto, dice, tomaré su cáliz y se lo devolveré.

illi moriendo pro illo. Sed unde redderet miser egenus, **[24]** si non dedisset felix dominus? Itaque quod erogaverat martyribus Christus, dedit eis unde redderent Christo. Vox enim martyrum est: *nisi quia dominus erat in nobis, fortasse vivos absorbuissent nos* (Ps 123,1.2.3): persecutores, inquit, fortasse vivos absorbuissent nos. Quid est, vivos? Scientes quia male faceremus, si Christum negaremus, tamen tam magnum malum vivi, id est, scientes faceremus; et sic absorbuissent nos vivos, non mortuos. Quid est, vivos? Scientes, non nescientes. Et qua virtute non fecerunt quod a persecutoribus facere cogebantur? Ipsi interrogentur, ipsi dicant. Ecce respondent: Nisi quia dominus erat in nobis. Ergo ipse dedit quod ei redderetur. Gratias illi: dives est, et, quod de illo scriptum est, *pauper factus est, ut nos divites faceret* (2 Cor 8,9); paupertate eius ditati, vulneribus eius sanati, humilitate eius exaltati, morte eius vivificati.

2. *Quid retribuam domino pro omnibus quae retribuit mihi?* (Ps 115,12) martyr dicebat. Audite quod sequitur. Attendit enim, et quaesivit quid retribueret domino: et quid ait? *Calicem salutaris accipiam* (ib., 13). Hoc retribuam domino: calicem salutaris, calicem martyrii, calicem passionis, calicem *(831)* Christi. Hoc est, calicem salutaris, quia salutare nostrum Christus. Ergo accipiam, inquit, calicem eius, et retri-

Refiriéndose al mismo cáliz, dijo él al Padre antes de la pasión: *Padre, si es posible, pase de mí este cáliz.* Había venido a sufrir y a morir; en su poder tenía el morir. O, si yo miento, escuchadle a él: *Tengo poder,* dijo, *para entregar mi alma y poder para recuperarla de nuevo. Nadie me la quita, sino que la entrego yo y de nuevo la recupero.* ¿Habéis visto el poder? Nadie se lo quita. Sin motivo se glorían los judíos; en su muerte no tienen más que el pecado, no el poder. Cristo murió porque quiso; él mismo dice en el salmo: *Yo me dormí, y se apoderó de mí el sueño.* Gritaron: *¡Crucifícalo, crucifícalo!* Lo apresaron y lo colgaron. Así vivan ellos, puesto que algo pudieron. *Yo me dormí.* ¿Y luego qué? *Y el sueño se apoderó de mí.* Un sueño de tres días. ¿Cómo sigue? *Y me levanté, porque el Señor me recibió.* Habla según la forma de siervo al decir: *El Señor me recibió,* como también en otro lugar: *¿Acaso el que duerme no añadirá el levantarse?* Los judíos se glorían como si hubiesen vencido sobre mí. *¿Acaso el que duerme no añadirá el levantarse?* Ellos, para darme muerte, me colgaron, pero *yo me dormí,* porque entregué mi alma cuando quise y cuando quise me levanté.

3. Así, pues, el cáliz que quería que pasara era aquel que había venido a beber. ¿Qué significa entonces, Señor, lo que dijiste: *Padre, si es posible, pase de mí este cáliz?* A punto de sufrir y de morir, dijiste a tus discípulos: *Mi alma está triste hasta la muerte.* Busco en estas tus palabras aquellas

buam illi. De ipso calice dixit et ipse Patri ante passionem: *Pater, si fieri potest, transeat a me calix iste* (Mt 26,39). Pati venerat, mori venerat; in potestate habebat mortem. Aut, si mentior, ipsum audite: *potestatem,* inquit, *habeo ponendi animam meam, et potestatem habeo iterum sumendi eam. Nemo tollit eam a me, sed ego pono eam a me, et iterum sumo eam* (Io 10,18.17). Audistis potestatem? Nemo tollit. Sine causa gloriantur Iudaei: peccatum inde habent, non potentiam. Christus, quia voluit, mortuus est; ipse dicit in psalmo, *ego dormivi, et somnum cepi* (Ps 3,6). Clamaverunt, *crucifige, crucifige* (Lc 23,21): tenuerunt, suspenderunt. Sic illi vivant, quia aliquid **[25]** potuerunt. Ego dormivi. Et quid postea? Et somnum cepi. Vere somnus erat triduanus. Quid ergo postea? *Et surrexi, quoniam Dominus suscepit me* (Ps 3,6). Secundum formam servi loquitur, Dominus suscepit me; sicut et alio loco, *numquid qui dormit non adiciet ut resurgat?* (Ps 40,9). Gloriantur Iudaei, quasi vicerint me. Numquid qui dormit non adiciet ut resurgat? Illi, ut occiderent, suspenderunt: sed Ego dormivi, quia quando volui animam posui, et quando volui surrexi (cf. Io 10,18).

3. Ergo ipse est calix, quem volebat transire, ad quem bibendum venerat. Quid est ergo, domine, quod dixisti, Pater, si fieri potest, transeat a me calix iste? Dixisti discipulis, passurus et moriturus: *Tristis est anima mea usque ad mortem* (Mt 26,38). Quaero ergo in his verbis

otras tuyas también: *Tengo poder para entregar mi alma y poder para recuperarla de nuevo.* ¿De dónde procede lo que escucho: *Mi alma está triste hasta la muerte?* Si nadie te la quita, ¿por qué estás triste? Si tienes poder para entregar tu alma, ¿por qué dices: *Padre, si es posible, pase de mí este cáliz?* Responde a quien le pregunta y te dice: «¡Oh hombre!, en mi carne te he recibido a ti; si te he recibido en mi carne, ¿no te he recibido, acaso, en mis palabras?» Cuando digo que *tengo poder para entregar mi alma y poder para recuperarla de nuevo,* hablo como creador; mas cuando digo que *mi alma está triste hasta la muerte,* te hablo como criatura. Goza por mí en ti; reconócete en mí. Cuando digo: *Tengo poder para entregar mi alma,* soy tu auxilio, y cuando digo: *Mi alma está triste hasta la muerte,* soy tu espejo.

4. ¿No has leído que murió? ¿O acaso lo negamos? Si negamos la muerte, negamos también la resurrección. Murió y resucitó en cuanto que se dignó hacerse hombre, puesto que también nosotros los hombres hemos de morir y resucitar. ¿Acaso murió en él la Palabra? ¿Acaso pudo padecer algo *la Palabra que existía en el principio, la Palabra que estaba junto a Dios y la Palabra que era Dios?* ¿Qué puede padecer tal Palabra? Y, con todo, convenía que padeciese por nosotros esa Palabra: a la vez, no podía morir, y convenía que muriese. *En el principio existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios.* ¿Dónde está la sangre? ¿Dónde

verba illa tua, Potestatem habeo ponendi animam meam, et potestatem habeo iterum sumendi eam. Unde audio, Tristis est anima mea usque ad mortem? Nemo tollit eam: quare tristis es? Potestatem habes ponendi animam tuam: quare dicis, Pater, si fieri potest, transeat a me calix iste? Respondet interroganti, et dicit tibi: Homo, in carne mea te suscepi: numquid ergo, si in carne mea te suscepi, in voce mea non te suscepi? Quando dico, Potestatem habeo ponendi animam meam, et potestatem habeo iterum sumendi eam, sicut factor me loquor; quando dico, Tristis est anima mea usque ad mortem, sicut factura te loquor. Gaude de me in te, agnosce te in me. Quando dico, Potestatem habeo ponendi animam meam, adiutorium tuum sum; quando dico, Tristis est anima mea usque ad mortem, speculum tuum sum.

4. Non legistis quia mortuus est? Numquid negamus? Si negaverimus mortem, negamus et resurrectionem. Inde mortuus est, unde homo esse dignatus est: inde resurrexit, unde homo esse dignatus est; quia et nos homines et morituri sumus, et resurrecturi sumus. Numquid Verbum in illo mortuum est? numquid pati aliquid potuit, quod *in principio erat Verbum, et Verbum erat apud deum, et deus erat Verbum?* (Io 1,1). Quid potest pati tale Verbum? Et oportebat tamen, ut moreretur pro nobis Verbum: et mori non poterat, et ut moreretur *(832)* oportebat. In principio erat Verbum, et Verbum erat apud deum, et deus erat Verbum.

está la muerte? ¿Acaso hay muerte en la Palabra? ¿Acaso tiene sangre la Palabra? Si en la Palabra no hay ni muerte ni sangre, ¿dónde está nuestro precio? ¿O es que no es nuestro precio su sangre? ¿Cómo podría pagar ese precio de haber permanecido siendo sólo la Palabra, de no haber asumido la carne la Palabra? Una carne vivificada por alma humana, para que como la Palabra no podía recibir la muerte, la recibiera solamente la carne, a la que vivificaba su alma. Pues ni siquiera podía recibir la muerte el alma; alma que, adherida a la divinidad, era un solo espíritu, porque el Señor se había revestido de ella, no porque ella hubiera creído en él, según está escrito de nosotros: *Quien se une al Señor, se hace un solo espíritu*. Cuando aún éramos infieles, nosotros no éramos dignos de ello y estábamos alejados de Dios; mas por nuestra fe nos adherimos a él. Aquella alma, en cambio, fue creada digna de la unión a Dios cuando, recién creada y virgen, fue asumida en la unidad de la persona divina. Al separarse de ella esta unidad y singularidad de dos espíritus desiguales, murió la carne, la cual, recibiendo su vida de un nuevo modo y de otra clase de la misma unidad de ambos espíritus, fue abandonada por un pequeño espacio de tiempo. Dios, que es espíritu, y el espíritu humano, su imagen, son inmortales.

5. Así, por tanto, se dirige a nosotros, en cierta manera, el Señor, nuestro Dios y nuestro Salvador, diciéndonos: «¡Oh hombres!; yo hice al hombre derecho, y él se torció. Os apartasteis de mí y perecisteis en vosotros. Mas yo he de buscar

Ubi sanguis? ubi mors? Numquid mors in Verbo? numquid sanguis in Verbo? Si nec mors in Verbo, nec sanguis in Verbo, ubi **[26]** pretium nostrum? Annon pretium nostrum sanguis est eius? Unde ergo daret hoc pretium, si maneret solum Verbum, nisi carnem assumeret Verbum? Carnem autem de anima humana viventem: ut, quoniam Verbum occidi non poterat, occideretur sola caro, quae de sua anima vivebat. Neque enim vel anima occidi poterat: quae anima divinitati adhaerendo unus spiritus erat, ipso domino dumtaxat eam se induente, non ipsa in illo credente, sicut de nobis scriptum est: *Qui adiungit se domino, unus spiritus est* (1 Cor 6,17). Nos enim, cum infideles essemus, indigni eramus, et a deo alieni; credendo autem adhaesimus deo. Illa autem anima adhaesione dei digna creata est, cum in personae divinae unitatem nova rudisque adsumta est. Qua unitate ac singularitate duorum spirituum inaequalium discedente caro mortua est, quae de ipsa duorum spirituum unitate novo modo novoque genere vivens, id est, geminam et admirabilem vitam habens, parvo tantummodo tempore derelicta est. Deus enim spiritus, et imago eius humanus spiritus, immortales sunt.

5. Sic ergo nos alloquitur quodammodo dominus deus noster, salvator noster, dicens: O homines, feci hominem rectum, et fecit se ipse perversum. A me recessistis, in vobis peristis: ego autem quaesiturus

lo que se había perdido. Os alejasteis de mí, dijo, y perdisteis la vida: *Y la vida era la luz de los hombres*. Ved lo que dejasteis cuando perecisteis todos en Adán. *La vida era la luz de los hombres*». ¿Qué vida? *En el principio existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios*. Ella era la vida, mientras vosotros yacíais en vuestra muerte. La Palabra no tenía en qué morir; tú, hombre, no tenías de qué vivir. Porque Cristo el Señor se ha dignado, recibí sus palabras; si él recibió las mías, ¡cuánto más yo las suyas! Hablando, por así decir, a las cosas mismas en silencio, dice Cristo el Señor: «No tenía en qué morir; tú, hombre, no tenías de qué vivir; asumí de ti en qué morir por ti; asume tú de mí de qué vivir conmigo. Hagamos un contrato: yo te doy a ti y tú me das a mí. Yo recibo de ti la muerte; recibe tú de mí la vida. Despierta; mira lo que te doy y lo que recibo. Siendo excelso en el cielo, he recibido de ti la humildad sobre la tierra; soy tu Señor, y he recibido de ti la forma de siervo; soy tu salud, y he recibido de ti tus heridas; soy tu vida, y he recibido de ti la muerte. Siendo la Palabra, me hice carne para poder morir. Junto al Padre no tenía carne; la tomé de tu masa para donártela —la virgen María era de nuestra masa; allí asumió Cristo la carne de nosotros, es decir, del género humano—. Recibí de ti la carne en que morir por ti; recibe de mí el espíritu vivificador de qué vivir conmigo. Para acabar, he muerto en lo tuyo; vive tú de lo mío».

6. Por tanto, hermanos, cuando oís que nació de la vir-

sum quod perierat. A me recessistis, inquit, vitam perdidistis: *Et vita erat lux hominum* (Io 1,4). Ecce quod reliquistis, quando in Adam omnes peristis. Vita erat lux hominum. Quae vita? *In principio erat Verbum, et Verbum erat apud deum, et deus erat Verbum* (ib., 1). Vita erat: vos in morte vestra iacebatis. Verbum, unde morerer, non habebam: homo, unde viveres, non habebas. Quia dignatur dominus Christus, suscepi verba eius: si ipse mea, quanto magis ego eius! Quodammodo in silentio rebus ipsis loquens dominus noster Christus dicit: Unde morerer non habebam: homo, unde viveres non habebas. Assumsi de te unde morerer pro te: assume de me unde vivas mecum. Commercia celebremus: do tibi, da mihi. Accipio a te mortem: accipe a me vitam. Expergiscere: vide quid dem, quid accipiam. Excelsus in caelo, accepi a te super terram humilitatem: dominus tuus, accepi a te formam servi: sanitas tua, accepi a te vulnera: vita tua, accepi a te mortem. Verbum, caro factus sum, ut mori possem. Carnem apud Patrem non **[27]** habebam: de massa tua sumsi, unde tibi erogarem —Virgo Maria de massa nostra erat; ibi assumsit Christus carnem a nobis, id est, a genere humano— Accepi a te carnem, unde morerer pro te: accipe a me spiritum vivificatorem, unde vivas mecum. Postremo mortuus sum de tuo: vive de meo.

(833) 6. Ergo, fratres, quando auditis, Natus est de Spiritu ex vir-

gen María, que padeció, fue azotado y abofeteado; cuando oís que Cristo padeció todas estas cosas, no penséis que pudo padecer semejantes cosas en su naturaleza y en su sustancia aquella Palabra que estaba en el principio junto a Dios. Pero ¿podemos decir, acaso, que no sufrió por nosotros la Palabra de Dios, el Dios unigénito? Padeció, pero en cuanto que tenía alma y carne pasibles. Recibió, pues, la forma de siervo para sufrir en cuanto hombre. Tenía alma y cuerpo, puesto que había venido a librar al hombre entero; no perdiendo, sino donando la vida. Voy a poner una comparación para que veáis más rápidamente lo que estoy diciendo. Por ejemplo, cuando el mártir Esteban, o Focas, o cualquier otro sufrió la pasión, fue muerto y sepultado, sólo murió y fue sepultada su carne; a su alma, en cambio, no pudieron ni darle muerte ni sepultura, y, no obstante, se dice con toda razón: «Esteban, o Focas, o cualquier otro murió por el nombre de Cristo»; de idéntica manera, cuando el unigénito de Dios sufrió la pasión, fue muerto y sepultado, sólo recibió la muerte y la sepultura su carne; pero su alma, y con mayor razón su divinidad, no pudo morir. Y por eso decimos con tranquilidad que el Hijo único de Dios, es decir, el Dios unigénito de Dios, murió y fue sepultado por nosotros. En consecuencia, el mismo Cristo, el Señor, que es la verdad sin mentira, dijo con verdad y sin engaño: *Tanto amó Dios al mundo, que le entregó su unigénito, para que nadie que crea en él perezca, sino que tenga la vida eterna.* Lo mismo dice el Apóstol de Dios Padre: *Quien*

gine Maria, passus est, vapulavit, alapas accepit; quando auditis, Passus est haec Christus, nolite putare, Verbum illud, in principio apud deum, in sua natura atque in sua substantia aliquid tale pati potuisse. Sed numquid possumus dicere, quia Verbum dei, deus unigenitus, non est passus pro nobis? Passus est, sed secundum animam et carnem suam passibilem. Accepit enim formam servi, ut tamquam homo pateretur. Habebat enim et animam et carnem, quia totum hominem liberare venerat, non amittendo vitam, sed donando vitam. Ut autem similitudinem demus, unde celerius quod dicimus advertatis, sicut verbi gratia, quando Stephanus martyr, et Focas vel aliquis alius passus est et occisus et sepultus, caro eorum sola occisa et sepulta est, animae autem eorum neque occidi neque sepeliri potuere, et tamen rectissime dicimus, Mortuus est Stephanus, vel Focas, vel quicumque alius pro nomine Christi, ita, quando passus et occisus et sepultus est dei unigenitus, caro utique eius sola occisa et sepulta est: anima autem, et multo magis divinitas eius occidi non potuit: et ideo securi dicimus, nortuum pro nobis esse et sepultum unicum dei filium, id est, deum dei unigenitum. Unde utique veraciter, non mendaciter, dixit ipse Christus dominus, qui est sine mendacio veritas: *Sic enim dilexit deus mundum, ut unigenitum suum daret, ut omnis qui credit in illum non pereat, sed habeat vitam aeternam* (Io 3,16). Et apostolus similiter de deo Patre dicit, *qui filio proprio non*

no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros. ¿Queréis saber lo que es Cristo? No os fijéis sólo en la carne, que yació en el sepulcro; ni sólo en el alma, de la que dijo: *Mi alma está triste hasta la muerte;* ni sólo en la Palabra, puesto que la Palabra era Dios; fijaos, más bien, en que Cristo entero consta de la Palabra, alma y carne.

7. Nada quitéis al alma de Cristo. Los herejes apolinaristas dijeron que no tuvo mente, es decir, que aquella alma no tuvo inteligencia, pero que la Palabra hacía las veces de la mente y la inteligencia[2]. Esto es lo que dijo Apolinar. Los arrianos, en cambio, dicen: «No tuvo un alma cualquiera». Vosotros, por tanto, retened fielmente que Cristo entero lo forman la Palabra, el alma y la carne. Y cuando escucháis: *Mi alma está triste,* pensad en un alma humana, no en la de las bestias, pues un alma sin entendimiento es propia de las bestias, no alma humana. No tuvo mente, sino vino a librar a la mente. Así, pues, el único Cristo es Palabra, alma y carne. ¿Qué es un hombre? Alma y carne. ¿Qué es Cristo? Palabra y hombre, y, por tanto, Palabra, alma y carne, pero un único Cristo. Cuando golpeas con los puños a un hombre, ¿qué parte de él golpeas? ¿El alma o la carne? Reconoces que la carne. Y, no obstante, grita el alma: «¿Por qué me golpeas? ¿Por qué me pegas?» Si dices al alma: «¿Quién te ha tocado? Yo hiero la carne, no a ti», ¿no se reirán de ti quienes te oigan

pepercit, sed pro nobis **[28]** *omnibus tradidit eum* (Rom 8,32). Vultis autem nosse quid est Christus? Nolite adtendere carnem solam, quae iacuit in sepulchro; nolite adtendere animam solam, de qua dixit, Tristis est anima mea usque ad mortem; nolite attendere Verbum solum, quia deus erat Verbum; sed attendite quia Christus totus Verbum et anima et caro est.

7. Nihil autem animae Christi subtrahatis. Haeretici enim Apollinaristae dixerunt, quia mentem non habuit, id est, intellegentiam non habuit anima illa, sed Verbum illi pro mente et pro intellegentia erat. Hoc ait Apollinaris. Arriani autem dicunt: Nec qualemcumque animam habuit. Vos ergo fideliter tenete, quia prorsus Verbum et anima et caro est totus Christus. Et quando auditis, Tristis est anima mea, animam humanam intellegite, non beluinam: anima enim sine intellectu anima pecoris est, non anima humana. Si non venit liberare mentem, non habuit mentem. Ergo unus Christus, Verbum et anima et caro. Quid homo? Anima et caro. Quid Christus? Verbum et homo, ac per hoc Verbum et anima et *(834)* caro, Christus unus. Hominem quando caedis pugnis, quid eius percutis? animam, an carnem? Confiteris quia carnem. Et tamen clamat anima: Quid me percutis? quid me caedis? Numquid, si dicas animae, Quis te tetigit? ego carnem ferio, non te; nonne, quicumque te audierint haec dicentem, irridebunt, et insipientem vel insa-

[2] Véase nt.7 al sermón 237,4 vol.24 p.438.

decir eso? ¿No te tendrán por un necio e insensato? Tampoco, pues, pueden decir quienes flagelaron a la carne de la Palabra de Dios o la abofetearon: «Nosotros hemos flagelado o abofeteado a la carne, no a la Palabra o al alma de Cristo»; flagelaron o abofetearon al Cristo entero, es decir, a la Palabra, al alma y a la carne, pues no flagelaron o abofetearon a un cuerpo muerto. Y, aunque ciertamente no pudieron dar muerte en la cruz ni a su alma ni a la misma divinidad, que es la verdadera vida, sin embargo, en su corazón y en su mala voluntad se deleitaron en dar muerte a Cristo entero. Todo el que persigue a otro para darle muerte, quiere que se extinga del todo, como se extingue toda la luz de una lámpara que se restriega contra la tierra para que deje de lucir del todo cuando cualquier malhechor ve que le sirve de impedimento. Esto, es decir, que se extinga del todo, es absolutamente imposible en el hombre, puesto que tiene una parte mortal y otra inmortal; en él no es mortal más que la carne. Mucho menos pudo extinguirse del todo Cristo, el unigénito de Dios, aunque los judíos así lo pensasen, dado que de sus tres sustancias, es decir, una eterna y divina y dos temporales o humanas, sólo tuvo una mortal: su carne; su alma, en cambio, y sobre todo su divinidad, eran, sin duda, inmortales. Por eso sólo pudo redimirnos de nuestra muerte eterna mediante su breve muerte temporal quien no sólo era alma y cuerpo, sino también Dios, alma y cuerpo, es decir, el único unigénito de Dios. *Quien descendió hasta las partes más bajas de la tierra es quien ascendió por encima de todos los cielos,* cosa que el hombre solo no puede hacer.

8. Por tanto, amadísimos hermanos, exultemos confiados y alegrémonos porque nos redimió con su muerte quien aun muerto triunfó de sus enemigos. Muerto dio muerte a la muerte y nos libró para siempre de su poder, y *al subir a lo alto llevó cautiva la cautividad,* y, enviando el Espíritu Santo, *dio a los hombres sus dones,* él que incluso, yaciendo en el sepulcro, pudo introducir al ladrón en el paraíso.

num te iudicabunt? Sic ergo, qui carnem Verbi dei flagellaverunt, vel alapis caeciderunt, non possunt dicere, Nos carnem flagellavimus, vel exalapavimus, non Verbum vel animam Christi; totum enim Christum, id est, Verbum et animam et carnem flagellaverunt vel alapis caeciderunt: non enim mortuum corpus eius flagellaverunt vel alapis caeciderunt. Et cum utique neque animam neque ipsam divinitatem eius, quae vera vita est, in cruce occidere potuerunt, totum tamen Christum in corde suo et in mala voluntate sua interficere delectati sunt. Quicumque enim persequitur aliquem ut eum occidat, sic eum vult extingui totum, sicut extinguitur totum lumen lucernae in terram collisae, ut penitus non luceat, cum eam sibi quisque malefactor viderit impedire. Quod in homine fieri nullo modo potest, id est, ut totus **[29]** extinguatur, qui unam utique substantiam habet mortalem, alteram immortalem: nulla enim in illo mortalis est, nisi caro. Unigenitus autem dei Christo multo magis totus extingui non potuit, cum eum se Iudaei extinguere putaverunt, qui in tribus substantiis suis, id est, una aeterna atque divina, et in duabus temporalibus, id est humanis, unam solam habuit mortalem, id est carnem suam; animam autem et maxime divinitatem suam sine dubio inmortalem habuit. Et ideo sua parvi temporis morte nos de nostra morte aeterna redimere solus potuit, qui non tantummodo caro et anima humana fuit, sed deus et anima et caro unus dei unigenitus fuit. *Qui enim descendit usque in inferiores partes terrae, ipse est et qui ascendit super omnes caelos* (Eph 4,9.10): quod homo solus facere non posset.

8. Securi ergo exultemus et laetemur, carissimi fratres, quia ille nos sua morte redemit, qui etiam occisus de hostibus triumphavit. Occisus enim mortem occidit, et in aeternum nos de manu eius liberavit, *ascendensque in altum captivam duxit captivitatem,* atque *hominibus* misso Spirito sancto *dona* sua *dedit* (ib., 8): qui etiam iacens in sepulchro credentem latronem in paradisum introducere potuit.

SERMON 375 C (= MAI 95)[1]

Tema: La aparición al apóstol Tomás (Jn 20, 24-31).

Lugar: Hipona.

Fecha: Jueves o domingo después de Pascua. Años 402 al 404.

1. La lectura del santo evangelio de hoy ha relatado de nuevo la manifestación del Señor a los siervos, de Cristo a los apóstoles y el convencimiento del discípulo incrédulo. El apóstol Tomás, uno de los doce discípulos, no dio crédito no sólo a las mujeres, sino tampoco a los varones cuando le anunciaban la resurrección de Cristo el Señor. Y era ciertamente

SERMO CCCLXXV C (MAI 95)

[PL 2,489] *(MA 1,340)*

[TRACTATUS DE QUINTA FERIA SANCTAE PASCHAE]

1. Hodierna lectio sancti evangelii iterum manifestavit dominum famulis, Christum apostolis, et discipulum convincit incredulum. Unus enim ex duodecim discipulis apostolus Thomas, non solum mulieribus, sed nec viris nuntiantibus resurrectionem domini Christi accommodavit

[1] Algún autor considera dudosa su autenticidad.

un apóstol que iba a ser enviado a predicar el Evangelio. Cuando comenzó a predicar a Cristo, ¿cómo podía pretender que le creyeran lo que él mismo no había creído? Pienso que se llenaría de vergüenza propia al increpar a los incrédulos. Le dicen sus condiscípulos y coapóstoles también: *Hemos visto al Señor*. Y él respondió: *Si no introduzco mis manos en su costado y no toco las señales de los clavos, no creeré*. Quería asegurar su fe tocándole. Si el Señor había venido para que lo tocasen, ¿cómo dice a María en el texto anterior: *No me toques, pues aún no he subido al Padre?* A la mujer que cree le dice: *No me toques*, mientras dice al varón incrédulo: «Tócame». María ya se había acercado al sepulcro, y, antes de nada, creyendo que era el hortelano el Señor, que estaba allí en pie, le había dicho: *Señor, si tú le has quitado, dime dónde le has puesto, y yo lo tomaré*. El Señor la llama por su nombre: *María*. Ella reconoció al instante al Señor al ser llamada por su nombre; él la llamó y ella lo reconoció. La hizo feliz con su llamada, dándole el conocimiento. Tan pronto como oyó su nombre con la autoridad y voz acostumbrada, respondió también ella como acostumbraba: *Rabí*. María, pues, ya había creído; pero el Señor le dice: *No me toques, pues aún no he subido al Padre*.

2. ¿Qué oísteis ahora que dijo Tomás en la lectura que acaba de sonar en vuestros oídos? «No creeré si no toco». Y el Señor dijo al mismo Tomás: «Ven, tócame; *introduce*

assensum. Et certe apostolus erat mittendus cum praedicatione evangelii. Quando ergo coepit postea praedicare Christum, quomodo volebat sibi credi quod ipse non crediderat? Puto quia sibi erubescebat, quando infideles increpabat. Dicunt ei condiscipuli eius, coapostoli utique: *vidimus dominum*. Et respondit ipse: *nisi misero manus meas in latus eius, et tetigero loca clavorum, non credam* (Io 20,25). Fidem sibi fieri volebat tangendo. Si enim dominus venerat ut tangeretur, quomodo ergo in ea lectione, quae superius legitur, dicit ad Mariam: *noli me tangere, nondum enim ascendi ad Patrem?* (ib., 17). Feminae *(341)* credenti dicit, *noli me tangere;* viro non credenti dicit, Tange. Iam enim Maria occurrerat ad sepulchrum, et primo dominum stantem putaverat hortulanum, et dixerat: *domine, si tu eum abstulisti, dic ubi posuisti eum, et ego illum tollam* (ib., 15). Respondebat autem illi dominus nomen suum, *Maria*. Continuo illa dominum agnovit in voce nominis sui: ille vocavit, et illa cognovit; felicem fecit vocatione, dando cognitionem. Continuo ergo ubi audivit nomen suum ab illa auctoritate et lingua qua solet, et ipsa respondet quod solet, *Raboni* (ib., 16). Iam ergo crediderat Maria; et dicit dominus ei, *noli me tangere, nondum enim ascendi ad Patrem* (ib., 17).

2. Modo autem in ea lectione, quae recentissima sonuit in auribus vestris, quid audistis dicentem Thomam? Non credo, nisi tetigero. Et dominus ad ipsum Thomam: Veni, tange, *mitte manus tuas in latus*

tus manos en mi costado, y no seas incrédulo, sino creyente. Si piensas, dijo, que es poco el que me presente a tus ojos, me ofrezco también a tus manos. Quizá seas de aquellos que cantan en el salmo: *En el día de mi tribulación busqué al Señor con mis manos, de noche, en su presencia*». ¿Por qué buscaba con las manos? Porque buscaba de noche. ¿Qué significa este buscar de noche? Que llevaba en su corazón las tinieblas de la infidelidad. Mas esto se hizo no sólo por él, sino también por aquellos que iban a negar la verdadera carne del Señor. Cristo podía efectivamente haber curado las heridas de su carne sin que hubiesen quedado ni las huellas de las cicatrices; podía haberse visto libre de las señales de los clavos en sus manos y de la llaga en su costado; pero quiso que quedasen en su carne las cicatrices para eliminar de los corazones de los hombres la herida de la incredulidad y que las señales de las heridas curasen las verdaderas heridas. Quien permitió que continuasen en su cuerpo las señales de los clavos y de la lanza sabía que iban a aparecer en algún momento herejes tan impíos y perversos que dirían que Jesucristo nuestro Señor mintió en lo referente a su carne y que a sus discípulos y evangelistas profirió palabras mendaces al decir: «Toca y ve». He aquí que Tomás duda. ¿Es verdad que duda? «Si no toco, no creeré». El creer se lo confía al tacto. *Si no toco, no creeré*. ¿Qué opinamos que dijo Manés? [2] Tomás lo vio, lo

meum, et noli esse incredulus sed fidelis (ib., 27). Ego me, inquit, si parum putas quod praebeo oculis **[490]** tuis, praebeo me et manibus tuis. Forte enim ex illis es qui cantant in psalmo: *in die tribulationis meae dominum exquisivi manibus meis nocte coram eo* (Ps 76,3). Quare manibus quaerebat? quia nocte quaerebat. Quid est, nocte quaerebat? Tenebras infidelitatis in corde gestabat. Factum est autem hoc non solum propter se, sed et propter illos qui veram carnem domini fuerant negaturi. Poterat enim Christum vulnera carnis suae ita sanare, ut nec vestigia cicatricum paruissent poterat ergo non ferre clavorum vestigia in membris suis, non ferre vestigium vulneris in latere suo; sed illae in carne cicatrices esse permissae sunt, ut in cordibus hominum vulnus perfidiae tolleretur, et vulnerum signa vera vulnera procurarent. Ille enim qui signa clavorum et lanceae in suo corpore esse permisit, sciebat futuros aliquando tam impios et perversos haereticos, qui dicerent dominum nostrum Iesum Christum et carnem fuisse mentitum, et discipulis suis et evangelistis *(342)* nostris verba dixisse mendacia, quando dixit, Tange et vide. Ecce Thomas dubitat. Quomodo dubitat? Nisi tetigero, non credo: ultra fidem servat ad tactum. *Nisi tetigero*, inquit, *non cre-*

[2] Es el fundador del maniqueísmo. Otras veces le da el nombre de Maniqueo, que explica de la siguiente manera: «Cuando su demente doctrina comenzó a predicarse en Grecia, sus discípulos abandonaron el nombre Manés y prefirieron llamarle Maniqueo, evitando así el nombre, que indica locura» (*Contra las herejías* 46). En efecto, *mania* en griego significa locura; *maneis* sería el participio de *maino*, que significa estar loco o furioso.

tocó, palpó los lugares de los clavos, y, no obstante, su carne era falsa. Por tanto, de haberse hallado allí, ni aun tocando hubiese creído.

3. Considere vuestra caridad qué horrenda ruina, qué detestable falacia y qué increíble impiedad. Ved cuán distante se encuentra de Santa María Magdalena, que nada más oír: *María,* ante esta única palabra de Cristo, ya creyó que había resucitado. ¿Qué distancia pensamos que existe entre la fe de ésta y la de aquéllos, que, tan pronto como vieron a Cristo en la fracción del pan, creyeron al instante? ¿Qué diferencia hay? Ella vio como en un claroscuro, mientras que ellos vieron en plena claridad; con todo, tanto ellos como ella creyeron porque vieron. Después se apareció a todos: *Ellos pensaron estar viendo un espíritu.* Les quitó esa falsa opinión y les dio la verdad cierta. *Pensaron estar viendo un espíritu.* Esto es lo que piensan los maniqueos: que Cristo fue un espíritu y que no tuvo carne. Quédate también tú con esa opinión si Cristo dejó que sus discípulos siguiesen en ella. Tú piensas que Cristo fue un espíritu y que se apareció como un fantasma, es decir, que la carne de Cristo no fue verdadera: esto lo pensaron también los discípulos; tienes la misma herida que los discípulos, cúrate con ellos. Cuando los discípulos pensaban que Cristo era un espíritu y que cuanto veían era más una apariencia que una realidad, ¿qué hizo el Señor? *¿Por qué,* dijo, *suben esos pensamientos a vuestro corazón?* Ningún enemigo os ha llegado desde fuera, pero el pensamiento interno yugula vues-

dam (Io 20,25). Putamus, Manichaeus quid dicit? Et vidit Thomas, et tetigit Thomas, et loca clavorum palpavit Thomas, et falsa caro fuit. Ergo tunc si ibi fuisset, nec tangendo credidisset.

3. Intendat ergo caritas vestra horrendam perniciem, detestandam fallaciam, incredibilem impietatem. Videte quantum sit inter sanctam Mariam Magdalenen, quae, cum audisset, *Maria,* ad unam vocem Christi credidit eum resurrexisse. Inter huius ergo fidem et illorum, qui, mox ut viderunt in fractione panis Christum, continuo crediderunt, quid putamus distare? Quid? Illa quasi in subobscuro vidit, illi apertissime viderunt; tamen et <illi et> illa videndo crediderunt. Postea apparuit omnibus: *putaverunt se spiritum videre* (Lc 24,37). Tulit illis vanam opinionem, et inseruit certissimam veritatem. *Putaverunt se spiritum videre.* Hoc et Manichaei putant, spiritus fuisse Christum, carnem non fuisse. Remane et tu in tali fide, si voluit ibi Christus discipulos suos remanere. Qui putas spiritum fuisse Christum, et apparuisse in phantasma, id est, quasi carnem non fuisse veram in Christo, hoc et discipuli putaverunt: vulneratus es cum discipulis, sanare cum ipsis. Quando hoc discipuli putaverunt, Christum spiritum fuisse, et quod videbant magis apparere quam esse, quid egit dominus? **[491]** *Quid,* inquit, *cogitationes ascendunt in corde vestro?* (Lc 24,38). Nullus vobis hostis forinsecus venit, et interna cogitatio iugulat animas

tras almas. Respecto a lo que vosotros pensáis de mí, *¿por qué suben esos pensamientos a vuestro corazón?* ¿Qué pensamientos? *Pensaban estar viendo un espíritu.* El Señor temía que esos pensamientos estrangulasen la fe de los discípulos; temed, pues, el tener esos pensamientos. El enfermo no ha de estar tranquilo teniendo aquello que causa temor al médico. *¿Por qué suben esos pensamientos a vuestro corazón? Ved mis manos y mis pies; palpad y ved que un espíritu no tiene huesos y carne como veis que tengo yo.* Lo vieron, lo tocaron, creyeron y lo anunciaron; pero los maniqueos aún se sirven, para oponerse, de lo que dijo Tomás: «Si no toco, no creeré». Por tanto, *no seas incrédulo.* ¿Eran falsas las cicatrices del Señor y verdaderas las palabras de Manés? ¡Lejos de nosotros pensar eso! Al contrario, las palabras del Señor son verdaderas; mostró verdaderos huesos, verdaderas cicatrices; elevó al cielo verdaderos miembros, pero no elevó la corrupción. La carne dijo: «La muerte ha muerto».

4. Volvamos al problema que nos presentaba lo referente a Santa María. Ved que es tocado por los discípulos: *Palpad y ved que un espíritu no tiene huesos ni carne, como veis que yo tengo.* Lo toca el dubitante Tomás y exclama: *¡Señor mío y Dios mío!* Y el Señor le responde: *Porque has visto has creído; dichosos quienes no ven y creen.* Aquellos a quienes me anuncias superan tu fe. Tú anuncias lo que has visto, anuncias lo que tocaste, anuncias lo que, viendo y tocando, apenas

vestras. Vos de me cogitatis: *quid cogitationes ascendunt in corde vestro?* quales cogitationes? *Quia putabant se spiritum videre* (ib., 37). Tales cogitationes timet dominus, ne occiderent fidem discipulorum; ergo timete *(343)* habere tales cogitationes: quod timet medicus, non est inde securus aegrotus. *Quid cogitationes ascendunt in corde vestro? Videte manus meas et pedes meos; palpate et videte, quia spiritus ossa et carnem non habet, sicut me videtis habere* (Lc 24,38-39). Viderunt, et tetigerunt, et crediderunt, annuntiaverunt: et Manichaei adhuc contradicunt de Thoma, Non credo nisi tetigero. *Ergo, noli esse incredulus* (Io 20,37). Falsae erant cicatrices domini, et vera sunt verba Manichaei? Absit a nobis. Immo vera domini verba sunt, vera ossa ostendit dominus: cicatrices verae: vera membra in caelum levavit; sed corruptionem in caelum non levavit. Caro inquit: mors mortua est.

4. Redeamus ad illam de sancta Maria quaestionem. Ecce tangitur a discipulis: *palpate et videte, quia spiritus ossa et carnem non habet, sicut me videtis habere.* Tangitur a Thoma dubitante; exclamat, *dominus meus et deus meus!* (ib., 28). Et ad illum dominus: *quia vidisti, credidisti; beati qui non vident, et credent* (ib., 29). Quibus me annuntias, vincunt fidem tuam. Annuntias quod vidisti, annuntias quod tetigisti, annuntias quod videndo et tangendo vix credidisti; et tamen tibi cre-

creíste; y, no obstante, ha de creerte quien ni vio ni tocó. Me ves, y no me crees; me tocas, y a duras penas me crees; otro te oye a ti y cree en mí. Mas preguntarás: «¿Por qué a Tomás se le permite tocar, mientras que a María se le dice: *No me toques?*» Allí mismo expuso la causa al decir: *Pues aún no he subido al Padre.* ¿Qué significa esto? Estando aquí, en la tierra, impides que te toquen; cuando hayas ascendido, ¿quién te va a tocar? Estando en la tierra, rechazas la mano que se te acerca. A este respecto podemos inventar finas conjeturas y decir: «Hizo bien el Señor en reservar a los incrédulos el que lo tocaran; a esta mujer le impidió que lo tocara porque ya había creído. En efecto, ¿qué necesidad tenía de tocar y buscar a quien había reconocido ya en el hablar?» Mas no se calló; luego indicó la causa. *No me toques.* ¿Por qué? *Pues aún no he subido a mi Padre;* toca al que sube al Padre. ¿Qué quiere decir esto? Tócalo como igual al Padre. ¿Qué significa: «Tócalo como igual al Padre»? Tócalo como a Dios, es decir, cree que es Dios. Creer lo que ves es fácil; la forma de siervo fue asumida por ti, es el vestido de Dios. No significa gran cosa ver la carne. La vieron hasta los judíos que le dieron muerte; en cambio, no la vieron los gentiles y creyeron. Por tanto, le dijo *no me toques* como me ves, los miembros de mi carne, la imagen que conoces; es decir, no te quedes en ella, no pares ahí tu mirada, no sea ello el término de tu fe. Quiero, sí, que creas que soy hombre, pero no te quedes ahí; alarga la mano de tu fe; no te quedes ahí.

diturus est qui nec vidit nec tetigit. Vides me, et non credis mihi: tangis me, et vix credis mihi; alter audit te, et credit in me. Sed quaeris: Quid est quod Thomas permittitur tangere, et dicitur Mariae *noli me tangere?* Hoc loco ipse dixit causam: *nondum enim,* inquit, *ascendi ad Patrem* (ib., 17). Quale est hoc? Hic es in terra, et prohibes te tangi: cum ascenderis, quis te tangit? In terra constitutus repellis proximam manum. Hoc loco possumus elegantissime suspicari, et dicere: Bene fecit dominus, infidelibus servare tactum suum; istam prohibet tangere, quia iam crediderat. Quid enim opus erat tangere et quaerere, quem audiendo cognovit? Sed tamen non tacuit, postea dixit causam. *Noli me tangere.* Quare? *Nondum enim ascendi ad Patrem meum* (ib.): ascendentem ad Patrem tange. Quid est, ascendentem ad Patrem tange? Aequalem Patri tange. Quid est, aequalem Patri tange? Deum tange, id est, in deum crede. **[492]** Facile est quod *(344)* vides: forma servi est propter te assumpta, indumentum est dei; non est magnum carnem videre. Viderunt et Iudaei, qui occiderunt; non viderunt gentes, et crediderunt. Ergo, inquit, quomodo vides me, in carne membra, effigiem quam nosti, quomodo vides *noli me tangere* (ib.): id est, noli remanere ibi, noli usque illuc intendere, non hic sit finis fidei tuae. Volo quidem ut credas me hominem, sed noli remanere; extende fidei manum, noli ibi remanere.

5. Ni lo toques tampoco como lo tocó el hereje Fotino [3]. Dijo que Cristo era un hombre y nada más; por tanto, no llegó a él, no lo comprendió, no lo tocó. *La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros.* Para que María no pensase que Cristo era sólo hombre dijo: «No me toques así; ante ti está mi vestido; guarda lo hecho en el cielo, introduce la mano en el corazón; entonces me tocarás cuando haya subido al Padre». Así lo tocaron quienes confesaron que *subió al cielo y está sentado a la derecha del Padre.* Así lo toca la Iglesia, de la que era figura María [4]. Toquemos a Cristo, toquémoslo. Creer es tocarlo. No alargues tu mano hasta el hombre; di lo mismo que Pedro: *Tú eres Cristo, el Hijo del Dios vivo.* No te parezca que Cristo es sólo un hombre, porque, si lo tocas como dijo el hereje, serás como Fotino. Insisto en que no prescindas de la humanidad de Cristo, pero no te quedes en ella. No te digo que te alejes, sino que no te quedes en ella; quien quiere estancarse en el camino no llegará a la posada. Levántate, camina; Cristo, en cuanto hombre, es tu camino; en cuanto Dios, tu patria. Nuestra patria: *La verdad y la vida;* nuestro camino: *La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros.* Sentíamos pereza para caminar, y el camino vino hasta nosotros; puesto que el camino vino hasta nosotros, caminemos. Cristo, en cuanto hombre, es nuestro camino: no aban-

5. Nec sic tangas, quomodo tetigit Photinus haereticus: hominem dixit Christum esse, nihil amplius; non ergo cepit, non intellexit, non tetigit. *Verbum caro factum est, et habitavit in nobis* (Io 1,14). Illa ergo ne hominem tantum Christum putaret, Noli me sic tangere: ante te vestimentum meum est; serva factum in caelo, mitte manum cordis; et tunc me tangis, cum ascendo ad patrem. Sic tetigerunt, qui confessi sunt, *ascendit in caelum, sedet ad dexteram Patris.* Ecce sic tangit ecclesia, cuius figuram portabat Maria. Tangamus Christum, tangamus. Credere, tangere est. Noli usque ad hominem extendere manum; dic quod dixit Petrus: *tu es Christus filius dei vivi* (Mt 16,16). Non ergo tibi videatur solus homo Christus; quia si sic tetigeris ut dixit haereticus, eris sicut Photinus. Sed iterum non vites hominem Christum, non ibi remaneas. Non dico ut declines: quid dico? Noli ibi remanere: non pervenit ad mansionem, qui in via vult remanere. Surge, ambula: homo Christus via tua est, deus Christus patria tua est. Patria nostra, *veritas et vita* (Io 14,6); via nostra, *Verbum caro factum est, et habitavit in nobis.* Pigri eramus ad ambulandum, via ad nos venit; quia via ad nos venit, ambulemus. Homo Christus via nostra est: viam non deseramus, ut at-

[3] Obispo de Sirmio, del siglo IV. Para él, Cristo no había sido más que un hombre nacido de forma extraordinaria, dotado de poder divino y adoptado por Dios como Hijo. Fue condenado por el concilio celebrado en el año 351, en la ciudad cuya sede ocupaba, destituido y exiliado. Murió en el 376. En las *Confesiones* (VII 19,25), Agustín confiesa haber profesado durante algún tiempo las mismas ideas del hereje.

[4] Que María es figura de la Iglesia es doctrina frecuentemente repetida por el santo predicador.

donemos el camino para alcanzar al Hijo unigénito de Dios, igual al Padre, trascendente a toda creatura, coeterno con el Padre, día sin día y artífice de la fe. Caminemos para tocarlo.

6. Así lo tocó la que padecía flujo de sangre. ¡Qué fe tenía para decirle el Señor: «Descúbrete y manifiéstate a la muchedumbre; obtén la alabanza de quien has obtenido ya la salud»! *Vete, hija; tu fe te ha salvado; vete en paz.* Si preguntas por esa fe, escucha. Dijo en su corazón: *Si tocare la orla de su vestido, seré sana.* La tocó para que se realizase lo que creía, no para probar aquello en que no creía. Entonces el Señor le pregunta, diciendo: *¿Quién me ha tocado?* ¿Ignoras, pues, Señor, quién te ha tocado? ¿Conoces los pensamientos y preguntas por las acciones? ¿Qué significa: *Quién me ha tocado?* Voy a mostraros quién me ha tocado: la fe me ha tocado; ella consiguió con su tacto que saliera de mí el poder. Allí donde no estuve, donde no recorrí sus caminos, donde no nací, allí creyeron en mí: *El pueblo que no conocí me sirvió.* ¡Qué tocar! ¡Qué creer! ¡Qué exigir! Y esto por obra de una mujer fatigada por sus flujos de sangre, igual que la Iglesia, afligida y lastimada en sus mártires por el derrame de sangre, pero llena de las virtudes de la fe. Antes gastó sus bienes en médicos, es decir, en los dioses de los gentiles, que nunca pudieron curarla; Iglesia a la que el Señor no mostró su presencia corporal, sino espiritual. Ahora ya se conocen la mujer que lo tocó y el hombre tocado. Mas para enseñar a

tingamus ad Filium dei unigenitum, aequalem Patri, transcendentem universam creaturam, coaeternum Patri, sine die diem, opificem fidei. Propter hoc ambulemus, ut hoc tangamus.

(345) 6. Sic denique tetigit, quae fluxum sanguinis patiebatur. Qualis in ea fides fuit, ut diceret ei dominus, Iam prode te et manifesta te in turbam; consequere laudem, unde consecuta es et salutem! *Vade, filia, fides tua te salvam fecit; vade in pace* (Mc 5,34; Lc 8,48). Quae fides si interrogas, audi. *Dixit in corde suo: si tetigero fimbriam vestimenti eius, salva ero* (Mt 9,21). Tetigit ut quod credidit consequeretur; non tetigit ut quod non crediderat proba**[493]**retur. Tunc dominus interrogat dicens: *quis me tetigit?* (Lc 8,45). Ergo ignoras, domine, quis te tetigit? cogitationem vides, et de actu interrogas? Quid est, *quis me tetigit?* Ego ostendam vobis quis me tetigit: fides me tetigit; ipsa fecit tactu suo virtutem ex me exire. Ubi non fui, ubi non ambulavi, ubi non sum natus, ibi in me creditum est: *populus quem non cognovi servivit mihi* (Ps 17,45). O tangere! o credere! o exigere! Et hoc mulier sanguineis passionibus fatigata, ut ecclesia in martyribus effusione sanguinis afflicta et saucia, sed fidei virtutibus plena; quae antea expendit substantiam suam medicis, id est diis gentium, qui eam numquam curare potuerunt: cui ecclesiae dominus praesentiam suam non exhibuit corporalem, sed spiritalem. Iam ergo et tangens mulier et tactus dominus

tocar a aquellos que necesitaban conocer la salvación dijo: ¿Quién me ha tocado? Y los discípulos le replicaron: *La muchedumbre te apretuja y tú preguntas: «¿Quién me ha tocado?»* Preguntas quién te ha tocado, como si te hallaras en un lugar elevado, donde nadie te toca, siendo así que la muchedumbre te apretuja. Dijo el Señor: *Alguien me ha tocado;* ha sido mayor la sensación de la única que me ha tocado que la de la muchedumbre que me apretuja. La muchedumbre sabe apretujar fácilmente. ¡Ojalá supiera tocar!

7. Hermanos, he aquí la conclusión de mi sermón: creamos que nuestro Señor Jesucristo existe desde antes de Abrahán, de Adán; antes que el cielo y la tierra, antes que los ángeles y arcángeles, los tronos y las dominaciones, los principados y las potestades; antes que cuantas cosas han sido creadas y hechas, tanto visibles como invisibles; sin espacio alguno de tiempo, sin número determinado de años; que es coeterno al Padre, igual a él, verdadero unigénito del Padre, poder y sabiduría del Padre; como él, sempiterno; como él, inmortal; verdaderamente inmortal, porque absolutamente inmutable; como él invisible, porque incorpóreo; como él poderoso, es decir, todopoderoso. Así hemos de creer que es el Hijo unigénito de Dios. Mas cuando digamos: *Y en Jesucristo, su único Hijo, Señor nuestro,* recordad lo que sigue: *Quien nació del Espíritu Santo y de la virgen María.* Aquí abajo, en la tierra, nació de madre sin padre quien ya había nacido arriba antes de los tiempos, pero creador de ellos, de padre sin

noverunt se. Sed ut hi, quibus opus erat scire salutem, tangere docerentur, ait: *quis me tetigit?* Et discipuli responderunt: *turbae te comprimunt, et dicis, quis me tetigit?* (Lc 8,45). Quasi in aliquo excelso loco sis, ubi nemo te tangat, sic quaeris quis tetigit, quem infinitae turbae comprimunt? Ait dominus: *tetigit me aliquis* (ib., 46): magis sensi unam tangentem, quam turbam prementem. Turba facile novit premere: utinam discat tangere!

7. Sermonis nostri conclusio sit, fratres, ut dominum nostrum Iesum Christum ante Abraham, ante Adam, ante caelum et terram, ante angelos et archangelos, et sedes et dominationes, et principatus et potestates, ante omnia condita et facta, vel quae videntur vel quae non videntur, sine ullo temporis spatio, sine ullo annorum numero, coaeternum Patri, verum unigenitum Patris, virtutem *(346)* et sapientiam Patris esse credamus: pariter sempiternum, pariter immortalem; et veraciter immortalem, quia omnino incommutabilem; pariter invisibilem, quia incorporeum; pariter potentem, et ipsum omnipotentem. Talem credamus unigenitum Filium dei. Sed mementote, cum dixerimus, *et Iesum Christum filium eius unicum dominum nostrum,* mementote quod sequitur: *qui natus est de Spiritu sancto et Maria virgine.* Natus est de matre sine patre deorsum in terris, qui iam sursum de Patre ante tempora sine matre, tempora fac-

madre. Ahora, al final de los tiempos, fue engendrado de carne verdadera en carne verdadera; pero su carne era semejante a la carne de pecado, mas no carne de pecado. ¿Por qué era semejante? Porque era mortal. ¿Por qué no era carne de pecado? Porque había nacido mediante la fe de una virgen [5]. Esa misma carne de Cristo creció y llegó a la edad madura. En ella sintió Cristo hambre, sed; en ella comió, bebió, se cansó, descansó y durmió; en ella tuvieron lugar todas estas cosas, pero en ningún lugar hubo pecado. En ella padeció, en ella se manifestó hombre el Dios oculto, buscando al hombre en el hombre, buscando al perdido mediante el asumido. En ella padeció, de manos de los hombres y en favor del mismo hombre, todo lo que no merecía. Carne verdadera era la que fue apresada por los judíos; carne verdadera la que comió la pascua con sus discípulos; carne verdadera la que abofetearon los judíos; carne verdadera a la que pusieron la corona de espinas; carne verdadera la que suspendieron del madero los incrédulos; carne verdadera la que, habiéndose alejado el alma, hirieron los infieles y miserables; carne verdadera la que bajaron los discípulos del madero y colocaron en el sepulcro; carne verdadera la que resucitó la verdad; carne verdadera la que después de la resurrección mostró a los discípulos la verdad; carne verdadera cuyas cicatrices mostró a las manos de quienes lo tocaban la verdad. Avergüéncese, pues, la falsedad, porque ha vencido la verdad.

turus, est natus. In carne vera nunc iuxta finem temporum de carne vera est genitus: sed caro eius similitudinem habebat carnis peccati, non erat caro peccati. Et unde similitudinem habebat? quia mortalis erat. Et unde **[494]** peccati caro non erat? quia per fidem virginis venerat. Ipsa autem caro Christi, ipsa crevit, ipsa ad aetatem iuvenilem pervenit. In illa Christus esuriit, sitivit, manducavit, bibit, lassatus est, quievit, dormivit: in illa omnia haec, peccatum nusquam. In illa passus est, in illa manifestatus est homo latens deus, quaerens in homine hominem, quaerens perditum per susceptum. In illa ergo pro ipso homine passus est indigna ab hominibus. Caro vera erat, quae retenta est a Iudaeis; caro vera erat, quae pascha cum discipulis manducavit. Carnem veram colaphizaverunt Iudaei: carni verae spinas inposuerunt Iudaei: carnem veram in ligno suspenderunt increduli; carnem veram iam anima recedente lancea percusserunt infideles et miseri; carnem veram discipuli de ligno deposuerunt, et in sepulchro posuerunt; carnem veram resuscitavit veritas; carnem veram post resurrectionem discipulis ostendit veritas; carnis verae cicatrices manibus contrectantium demonstravit veritas. Erubescat ergo falsitas, quia vicit veritas.

[5] Véase la nota complementaria [8]: *La concepción por la fe* vol.24 p.787.

SERMON 376 [1]

Tema: Alocución a los neófitos.

Lugar: Hipona. Basílica Mayor o de la Paz.

Fecha: Domingo octavo de Pascua. Hacia el año 410 al 412.

Cuando se leyó el evangelio, vuestra caridad pudo oír que Jesucristo nuestro Señor y Salvador entró después de su resurrección, estando cerradas las puertas, al lugar donde se encontraban sus discípulos. Milagro grandioso; pero dejarás de extrañarte si piensas que está Dios en medio. Sería, en efecto, algo admirable de haberlo hecho un hombre. Ponlo a cuenta de la omnipotencia, no lo tomes por una ficción. Entró estando cerradas las puertas. Lo que te digo es esto: para que sepas que su carne era verdadera, mostró las cicatrices a fin de que las tocaran. Según tú, no es propio de la naturaleza de los cuerpos entrar a través de puertas cerradas; entonces tampoco es propio de ella el caminar sobre las olas del mar. —Entró a través de puertas cerradas; respóndeme y muéstrame la solidez de la carne. —Caminó sobre las aguas del mar; muéstrame tú también el peso de la carne [2]. —¿Quieres saber que eso fue obra de la omnipotencia? Se lo concedió también a Pedro. El otorgó lo que quiso, mas lo que le era propio se lo reservó

SERMO CCCLXXVI **[PL 39,1669 (n.1)]**

Dominica in octavis Paschae

Magnum miraculum, intrare ianuis clausis.—Audivit Caritas vestra, cum sanctum Evangelium legeretur, Dominum et Salvatorem nostrum Iesum Christum post resurrectionem suam clausis ostiis introisse ad discipulos suos. Magnum miraculum: sed mirari desinis, si Deum cogitaveris. Mirum enim esset, si solus homo hoc fecisset. Refer ad omnipotentiam, non ad phantasiam. Ostiis clausis intravit. Respondeo tibi, ut scias quia vera caro fuerat, cicatrices tangendas monstravit (cf. Io 20,19-27). Sed sicut non est, inquis, naturae corporalis per ianuam clausam intrare, sic non est naturae corporalis super fluctus maris ambulare. Intravit per clausa ostia, responde mihi, da mihi soliditatem carnis. Ambulavit super aquas maris, da mihi et tu pondus carnis. Vis nosse hoc omnipotentiae fuisse? Et Petro dedit (cf. Mt 14,25-29). Qui quod voluit, dedit; quod proprium erat, sibi servavit. Ille enim vivens per

[1] Su autenticidad fue puesta en duda por los Maurinos y algún autor moderno, pero más bien referida a la forma que presenta en los mismos Maurinos. En la presente edición aparece desdoblado en este sermón y el siguiente.

[2] Véase el sermón 247,2.

para sí. Quien al nacer no violó la integridad de su madre, fue el mismo que entró en vida a través de las puertas cerradas. Por tanto, hermanos, llenos de admiración, creamos; creyendo, obedezcamos; obedeciendo, esperemos lo prometido, si cumplimos con lo mandado, porque aquel de quien esperamos lo prometido nos ayuda a cumplir con lo mandado.

SERMON 376 A[1]

Tema: Exhortación moral a los neófitos.

Lugar: Hipona. Basílica Mayor o de la Paz.

Fecha: Domingo octavo de Pascua. Hacia el año 410 al 412.

1 (2)[2]. Al día de hoy se le da el nombre de octava de los recién nacidos, fecha en que hay que descubrir sus cabezas, lo que es símbolo de libertad. Este nacimiento espiritual lleva consigo la libertad, mientras que, hablando propiamente, el nacimiento carnal lleva consigo la servidumbre. Dos son, en efecto, los nacimientos del hombre: el nacer y el renacer. Nacemos para el trabajo y renacemos para el descanso; nacemos para la miseria y renacemos para la felicidad eterna. Como bien veis, se llaman infantes a los niños que aún no hablan, a los pequeños, a los lactantes, a los que ansían el pecho materno y desconocen lo que les aporta la gracia; ellos tienen hoy

clausas ianuas intravit, qui nascendo integritatem matris non violavit. Ergo, fratres, admirati credamus, credentes obaudiamus, obaudientes speremus promissa, si facimus iussa: quia ut faciamus iussa, ipse adiuvat, a quo speramus promissa.

SERMO CCCLXXVI A (PL CCCLXXVI n.2-4)

[PL 39,1669]

1 (2). *Octavae Infantium. Vetus et novus homo.*—Hodie octavae dicuntur infantium, revelanda sunt capita eorum, quod est indicium libertatis. Ha**[1670]**bet enim libertatem ista spiritualis nativitas: proprie autem carnis nativitas servitutem. Duae sunt utique hominis nativitates, nasci et renasci. Nascimur ad laborem, renascimur ad quietem: nascimur ad miserias, renascimur ad aeternam felicitatem. Nam illi pueri, infantes, parvuli, lactentes, maternis uberibus inhaerentes, et quantum in eos gratiae conferatur nescientes, ut ipsi videtis, quia infantes vocantur, et ipsi

[1] Véase la nt.1 al sermón anterior.
[2] La numeración entre paréntesis corresponde a la que trae MIGNE.

su octava; pero también lo son estos ancianos, estos hombres maduros y jóvenes; todos son infantes. De sus dos infancias, una pertenece a la vetustez; la otra, a la novedad. Los que veis que acaban de nacer, nacen ya viejos. A Adán, de quien todos nacemos, se le llamó el hombre viejo, y a Cristo, por quien renacemos, el hombre nuevo. Estos, pues, son nuevos y han renacido a otra vida, y, si se puede hablar así, cuando nacen hay en ellos una vetustez nueva.

2 (3). Ved que nuestros infantes se mezclan hoy con los fieles y en cierto sentido vuelan fuera del nido. Es necesario, pues, que, como padres, les dirijamos la palabra. Como bien recordáis, hermanos míos, cuando los polluelos de las golondrinas y demás pájaros domésticos comienzan a volar fuera del nido, sus madres vuelan ruidosamente alrededor del mismo, y sus piadosos chirridos atestiguan los peligros que corren sus hijos. Sabemos que muchos que se llaman fieles viven mal y que sus costumbres no van de acuerdo con la gracia que han recibido; que alaban a Dios con la lengua y le blasfeman con su vida. Conocemos, sin embargo, que hay otros en medio de esos muchos que, como granos entre abundante paja, gimen en la trilla, pero se consuelan con la esperanza del granero. Sabemos que en la Iglesia se encuentran estas dos clases de hombres. Conocemos la era del Señor; esperamos la aventación del día del juicio, deseamos el muelo de trigo en el día de la resurrección y anhelamos entrar en el granero en la vida eterna. Allí no habrá paja alguna, del mismo modo que en el

habent octavas hodie: et isti senes, iuvenes, adolescentuli, omnes infantes. Una quippe illorum infantia pertinet ad vetustatem, altera ad novitatem. Nam quos videtis recentes a partu, veteres nascuntur. Vetus homo noster dictus est Adam, ex quo nascimur: novus homo Christus, per quem renascimur. Isti ergo et novi sunt, et renati sunt ad aliam vitam, et est in illis, si dici potest, quando nascuntur, nova vetustas.

2 (3). *Baptizatos hortatur ne imitentur malos christianos. In Ecclesia mali bonis permixti.*—Ecce miscentur hodie fidelibus infantes nostri, et tanquam de nido volant. Necesse est ergo, ut parturientes eos alloquamur. Sicut enim recolitis, fratres mei, hirundinum vel domesticorum passerum pullos, quando volare de nido coeperint, matres cum strepitu circumvolant, et vocibus piis testantur pericula filiorum.

Scimus ergo multos, qui appellantur fideles, male vivere, et gratiae, quam acceperunt, moribus suis non convenire; laudare Deum lingua, blasphemare vita. Scimus autem alios inter istos multos, tanquam inter multam et abundantem paleam, velut grana gementes in tritura, sed spe horrei se consolantes. Duo ista genera hominum scimus esse in Ecclesia. Aream dominicam Ecclesiam novimus: ventilationem in die iudicii speramus, massam frumenti in resurrectione desideramus, horreum in vita aeterna sumere cupimus. Ibi nulla palea erit, sicut in gehenna nullum

infierno no habrá ningún trigo. Ahora, por tanto, hermanos míos, aunque sabemos que en la Iglesia existe esta doble clase de hombres, es decir, de piadosos y de impíos, de buenos y de malos, de los temerosos y de los burlones, ignoramos a quiénes se van a asociar éstos. Ellos saben bien lo que queremos; respecto a si van a cumplirse en ellos nuestros deseos, la ignorancia humana se fatiga ante la preocupación y a veces se turba por falsas sospechas. Es una enseñanza para nosotros en esta tierra, donde no se vive sin tentaciones. Por tanto, os amonesto, retoños santos; os amonesto, plantación nueva en el campo del Señor, para que no tenga que decirse de vosotros lo que se dijo de la casa de Israel: *Esperé que diera uvas, pero me dio espinas.* Halle en vosotros un racimo quien como un racimo fue pisoteado en favor nuestro. Dad uvas, vivid bien. Pues, como dice el Apóstol, *los frutos del espíritu son el amor, el gozo, la paz, la longanimidad, la benignidad, la bondad, la mansedumbre, la fidelidad, la continencia, la castidad.* Cuando venga a nosotros nuestro agricultor, aquel de quien somos operarios y quien da el crecimiento desde dentro, pues nosotros sabremos plantar y regar fuera, pero dice el Apóstol: *Ni el que planta ni el que riega es algo, sino que es Dios quien da el crecimiento,* quien ya ahora está viendo cómo escucháis y mirando cómo teméis o comenzáis a temer; cuando venga, pues, ese agricultor, halle en vosotros lo que había dicho el Apóstol: *Mi gozo y mi corona sois vosotros, todos los que permanecéis firmes en el Señor.*

granum erit. Nunc ergo, fratres mei, cum sciamus duo ista genera hominum esse in Ecclesia, piorum et impiorum, bonorum et malorum, timentium et contemnentium, quibus coniungantur isti, nescimus. Quid autem velimus, et ipsi sciunt: utrum de illis vota nostra compleantur, humana ignorantia sollicitudine fatigatur, aliquando et falsis suspicionibus agitatur. Ex his discitur in hac terra, ubi sine tentatione non vivitur. Admoneo ergo vos, sancta germina; admoneo vos, novellae in agro dominico plantae, ne de vobis dicatur quod de vinea domus Israel dictum est: *Exspectavi ut faceret uvas, fecit autem spinas* (Is 5,2). Botrum in vobis inveniat, qui botrus pro nobis calcatus est. Uvam ferte, bene vivite. *Fructus* enim *spiritus est,* sicut dicit Apostolus, *caritas, gaudium, pax, longanimitas, benignitas, bonitas, mansuetudo, fides, continentia, castitas* (Gal 5,22). Quando ad nos venerit agricola noster, cuius nos operarii sumus, ille qui intus dat incrementum: nam nos forinsecus plantare novimus et rigare; sed ait Apostolus: *Neque qui plantat est aliquid, neque qui rigat; sed Deus qui incrementum dat* (1 Cor 3,7); qui modo videt quomodo audiatis, qui modo inspicit quo**[1671]**modo timeatis, aut iam timere incipiatis: cum ad vos ille agricola venerit, inveniat in vobis quod dixerat Apostolus: *Gaudium meum et corona mea, omnes qui statis in Domino* (Phil 4,1).

3 (4). Hermanos, hijos dulcísimos, hijos amadísimos: imitad a los buenos y guardaos de los malos. Tengo la certeza de que se os han de acercar hombres malos, que os han de invitar a entregaros al vino diciéndoos: «¿Cómo? ¿No somos nosotros fieles también?» Tengo esa certeza, y me causa dolor y temor. ¡Ojalá tú les repliques siempre: «Hermano, mi agrado sería que ni siquiera tú hicieras eso que estás haciendo; mas, si no me es posible arrastrarte a mi bien, al menos no me arrastres a tu mal»! A esta clase de hombres, como suele acontecer, no les faltarán dolores de cabeza. Tu vecino o tu vecina te dirá: «Aquí está el hechicero, aquí el curandero y no sé dónde el astrólogo». Tú le respondes: «Soy cristiano; eso no me es lícito». Y si él te preguntare: «¿Cómo? ¿Es que no soy yo cristiano?», tú has de responderle: «Pero yo soy fiel». Y él a ti: «También yo estoy bautizado». Los miembros de Cristo se convierten en ángeles del diablo. Como el enemigo se ha apoderado de él, busca arrastrar a otros. ¡Ojalá os encuentre preparado quien os ha tendido esas asechanzas! Por eso hablo, por eso os pongo por testigos, por eso no me callo, sacudo mis vestidos y me considero libre de toda responsabilidad ante el tribunal de mi Dios. Diré a mi Dios: «Señor, no me quedé callado; Señor, no oculté el talento que me diste, sino que lo entregué». De lo contrario, podría decirme: *Siervo malvado, tú debías haberlo entregado, para poder exigirlo yo.* «Mira, Señor, que lo entregué; exígelo». Y, si tal vez os solicita la vieja costumbre, tenéis a quién recurrir. Quien ayuda es

3 (4). *Mali ad peccandum inducentes cavendi. Incantationum remedia illicita. Eleemosyna.*—Fratres, filii dulcissimi, filii carissimi, imitamini bonos, cavete malos. Scio enim quia venturi sunt ad vos homines mali, et persuasuri vobis vinolentiam, et dicturi sunt vobis: Quare? Nonne et nos sumus fidelissimi? Scio, inde doleo, inde timeo. Iam tu si dixeris constanter: Frater, nec te vellem facere quod facis, sed si te non possum ducere in bonum meum, vel noli me trahere ad malum tuum. Hominibus istis, ut fieri solet, caput dolebit. Dicturus est tibi vicinus tuus aut vicina: Est hic incantator, est hic remediator, et nescio ubi mathematicus. Tu dicis: Christianus sum, non licet mihi. Et si ille dixerit tibi: Quare? nonne ego christianus sum? tu dicturus es: Sed ego fidelis sum. Et ille tibi: Et ego baptizatus sum. Fiunt angeli diaboli, membra Christi. Quia ipsum possidet inimicus, trahere quaerit et alium. Inveniat vos paratos, qui ista vobis praeparavit. Ideo loquor, ideo contestor, ideo non taceo, ideo vestimenta mea excutio, ideo in tribunali Dei mei excusatum me habeo. Dicam Deo meo: Domine, non tacui; Domine, talentum quod mihi dedisti non abscondi, sed erogavi. Hoc poterit mihi dicere: *Serve nequam, tu dares, ego exigerem* (Mt 25,26.27). Ecce, Domine, dedi, tu exige. Et si forte vos vetus titillaverit consuetudo, habetis quem interpelletis. Maior est adiutor quam oppugnator. Ideo gemitis,

más poderoso que quien ataca. Por eso gemís, oráis y decís: *No nos dejes caer en la tentación.* Poned atención también, hermanos míos, a lo que decís un poco antes: *Perdónanos nuestras deudas,* para cumplir con lo que sigue: *así como nosotros perdonamos a nuestros deudores.* Das limosna, y limosna recibes. Perdonas, y se te perdonará. Das, y se te dará. Escucha a Dios, que dice: *Perdonad y se os perdonará; dad y se os dará.* Pensad en los pobres. Os lo digo a todos: dad limosnas, hermanos míos; dadlas, que nada perdéis. Creed a Dios. No os digo sólo que no perdéis nada de lo que dais a los pobres; os digo más: no sólo no perdéis eso, sino que perdéis todo lo demás. Ya veremos si hoy sois causa de alegría para los pobres; vosotros sois sus graneros, para que Dios os dé con qué dar y os perdone vuestros posibles pecados. Introducid la limosna en el corazón de los pobres, y ella orará por vosotros al Señor.

ideo oratis, ideo dicitis: *Ne nos inferas in tentationem* (ib., 6,13). Observate illud etiam, fratres mei, quod supra dicitis: *Dimitte nobis debita nostra;* ut faciatis quod sequitur: *sicut et nos dimittimus debitoribus nostris* (ib., 12). Eleemosynam facis, eleemosynam accipis. Ignoscis, ignoscetur tibi. Erogas, erogabitur tibi. Deum audi dicentem: *Dimittite, et dimittetur vobis; date, et dabitur vobis* (Lc 6,37.38). In mente habete pauperes. Omnibus dico: facite eleemosynas, fratres mei; facite, et non perdetis. Deo credite. Non solum dico vobis, non perditis quod facitis pauperibus: sed plane dico vobis, hoc solum non perditis, cetera perditis. Ecce videamus si exhilaratis pauperes hodie; horrea ipsorum vos estis, ut det vobis Deus unde detis, et dimittat quod forte peccatis. Includite eleemosynam in corde pauperum, et ipsa pro vobis exorabit Dominum (cf Eccli 29,15).

SERMON 377[1]

Tema: La ascensión del Señor.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Fiesta de la Ascensión.

Amadísimos hermanos: ¿quién podrá pronunciar una palabra digna de la Palabra eterna? ¿Puede bastar lo ínfimo para hablar de lo grande? La alaban los cielos, la alaban las virtudes, la alaban las potestades del aire, la alaban los astros del cielo, la alaban las estrellas y la alaba también, en cuanto puede, la tierra; tal alabanza no es la que se merece, pero evita la condenación por ingratitud. ¿Quién puede explicar, o hablar, o conocer a quien se extiende con poder de un confín al otro y dispone todo con suavidad, y salta de gozo para correr el camino, saliendo de un extremo de los cielos y haciendo su carrera hasta el otro extremo? Si está por doquier, ¿cómo es que sale? Si está en todas partes, ¿adónde se encamina? Ni cambia de lugar, ni varía en el tiempo, ni sufre avances y regresos; permaneciendo en sí mismo, rodea todo en su plenitud. ¿Qué espacios hay que no contengan al omnipotente, que no contengan al que es inmenso, que no acojan al que viene? Si piensas en la Palabra, no he dicho nada. Mas para enseñar a los humildes a decir algo sobre sí, se humilló,

SERMO CCCLXXVII [PL 39,1671]

In Ascensione Domini

1. *Verbum Dei digne a nobis laudari non potest. Quomodo exsultavit ad currendam viam. Cur* **[1672]** *bis in Psalmo dictum:* Tollite portas, *etc.*—Dilectissimi fratres, de Verbo aeterno quis temporale digne proferat verbum? Magnis infima quomodo sufficiant? Laudant caeli, laudant virtutes, laudant aetheriae potestates, laudant caeli luminaria, laudant sidera, ut potest laudat et terra: non ut digne laudet, sed ne se ingrata condemnet. Quis explicat, quis loquitur, quis vel sapit eum qui attingit a fine usque ad finem fortiter, et disponit omnia suaviter (cf. Sap 8,1), quomodo exsultaverit ad currendam viam, ut esset a summo caelo egressio eius, et recursus eius usque ad summum caeli? (cf. Ps 18,6.7). Si ubique attingit, unde exit? Si ubique attingit, quo vadit? Locis non distenditur, neque temporibus variatur, neque habet accessus et recessus: in se manens, ubique circuit totus. Quae sunt spatia quae non habent omnipotentem, quae non tenent immensum, quae non suscipiunt venientem? Si verbum cogitas, nihil diximus. Sed ut de se humiles doceret aliquid dicere, humiliavit semetipsum formam servi ac-

[1] Los Maurinos, seguidos por otros autores modernos, dudan de su autenticidad.

tomando la forma de siervo. En esta forma descendió; en esta forma progresó, como dice el evangelio, en el deseo de la sabiduría; en esta forma fue paciente, en esta forma luchó con valentía, en esta forma murió, en esta forma venció a la muerte y resucitó, en esta forma regresó al cielo quien nunca se había alejado de allí. Bendito es, por tanto, en el firmamento del cielo quien, según el Apóstol, *se hizo maldito por nosotros para que los gentiles alcanzasen la bendición de Abrahán. Saltó de gozo como un gigante.* Gigante, ¿por qué? Superó a la muerte con su muerte. Gigante, ¿por qué? Derribó las puertas del infierno, salió y ascendió. ¿Quién es este rey de la gloria por quien se dijo a ciertos príncipes: *Retirad, ¡oh príncipes!, vuestras puertas y elevaos, puertas eternas?* Elevaos, pues él es grande; sois estrechas, no tenéis capacidad; elevaos. ¿Para qué? *Para que entre el rey de la gloria.* Se llenan de pavor: *¿Quién es este rey de la gloria?* No lo reconocen. No sólo es Dios, también es hombre; no es sólo hombre, es también Dios. Sufre la pasión: ¿es, en verdad, Dios? Resucita: ¿es realmente hombre? ¿O es Dios y hombre a la vez? Pues su pasión y su resurrección son auténticas. Esto se dice hasta dos veces en un mismo salmo: *Retirad, ¡oh príncipes!, vuestras puertas; elevaos, puertas eternas, y entrará el rey de la gloria.* Y después de estas palabras repite lo mismo. Podría pensarse que se trata de algo superfluo y no necesario; mas considera el fin que se pretende con la repetición de idénticas palabras y advierte por qué se repitieron dos veces. Se abren

cipiens (cf. Phil 2,8). In hac forma descendit, in hac forma, secundum Evangelium, sapientiae studio profecit (cf. Lc 2,52), in hac forma patiens fuit, in hac forma fortiter dimicavit, in hac forma mortuus est, in hac forma mortem vicit et resurrexit, in hac forma ad caelum rediit, qui de caelo nunquam recessit. Benedictus ergo est in solidamento caeli, qui *factus* est *pro nobis*, secundum Apostolum, *maledictus, ut in Gentibus benedictio Abrahae fieret* (Gal 3,13.14). *Exsultavit ut gigas* (Ps 18,6). Qualis gigas? Mortem moriendo superavit. Qualis gigas? Portas inferni fregit: exiit, et ascendit. Quis est iste rex gloriae, propter quem dictum est quibusdam principibus: *Tollite portas, principes, vestras; et elevamini, portae aeternae?* (Ps 23,7.9). Elevamini, magnus est: angustae estis, non capitis; elevamini. Utquid hoc? *Ut introeat rex gloriae.* Expavescunt: *Quis est iste rex gloriae?* (ib., 7,8). Non agnoscitur. Non solum Deus est, sed et homo: non solum homo est, sed et Deus. Patitur, certe Deus est? resurgit, certe homo est? An et Deus et homo est? Vere enim patitur, et vere resurgit. Hoc autem in uno eodemque psalmo bis dicitur: *Tollite portas, principes, vestras; et elevamini, portae aeternae, et introibit rex gloriae* (ib., 7,8). Et repetitur hoc ipsum post eadem verba, tanquam putetur superfluum et non necessarium. Sed in repetitione eorumdem verborum fines attendite, et advertite quare bis dictum fuerit.

dos veces las puertas, es decir, las del infierno y las del cielo, para quien ha resucitado una sola vez y una vez ha ascendido al cielo. Se dan cita dos novedades: que Dios se presente en los infiernos y que un hombre sea asumido en los cielos. En ambos momentos, en ambos lugares, se estremecen los príncipes. *¿Quién es este rey de la gloria?* ¿Cómo podemos saberlo? Escucha lo que se les responde; a sus preguntas se les contesta: *El Señor fuerte y poderoso, el Señor poderoso en la guerra.* ¿En qué guerra? En el sufrir la muerte por los mortales, el sufrir él solo por todos, no oponer resistencia siendo omnipotente, y, no obstante, vencer muriendo. Grande es, pues, este rey de la gloria incluso en los infiernos. Esto mismo se repite a las potestades celestes: *Retirad, ¡oh príncipes!, vuestras puertas; elevaos, puertas eternas.* ¿O acaso no son eternas aquellas puertas cuyas llaves recibió Pedro? Mas como lleva consigo al hombre, no se le reconoce allí, y se pregunta: *¿Quién es este rey de la gloria?* Pero como allí ya no combate, sino que es vencedor; ya no lucha, sino que cosecha el triunfo, no se les responde: *El Señor poderoso en la guerra,* sino: *El Señor de los ejércitos es el rey de la gloria.*

Tanquam enim semel resurgenti, et semel ascendenti, bis portae inferorum et caeli aperiuntur. Res enim nova, inferis Deus praesens: res nova, caelis homo assumptus. Utroque tempore, utroque loco, expavescunt principes. *Quis est iste rex gloriae?* Unde hoc discernimus? Audi quid utrisque respondeatur. Illis interrogantibus dicitur: *Dominus fortis et potens, Dominus potens in bello* (ib., 8). Quali bello? Mortem pro mortalibus subire, solum pro omnibus pati, non re**[1673]**sistere omnipotentem, et tamen vincere morientem. Magnus ergo iste rex gloriae, etiam apud inferos. Repetitur etiam hoc caelestibus potestatibus: *Tollite portas, principes, vestras; et elevamini, portae aeternae* (ib., 7). Annon sunt portae aeternae, quarum claves accepit Petrus? Sed quia secum hominem levat, ibi tanquam non agnitus dicitur: *Quis est iste rex gloriae?* Sed ibi quia non iam certator, sed victor est, quia non dimicat, sed triumphat; non ibi respondetur, *Dominus potens in bello;* sed, *Dominus virtutum ipse est rex gloriae* (ib., 8.10).

SERMON 378[1]

Tema: El Espíritu Santo dona el amor e inaugura la vida eterna.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Día de Pentecostés.

Grata es para Dios esta solemnidad, en la que la piedad recobra vigor y el amor ardor como efecto de la presencia del Espíritu Santo, según enseña el Apóstol al decir: *El amor de Dios se ha difundido en nuestros corazones mediante el Espíritu Santo que se nos ha dado.* La llegada del Espíritu Santo significó que los ciento veinte hombres reunidos en el lugar se vieron llenos de él. En la lectura de los Hechos de los Apóstoles escuchamos que estaban reunidos en una sala ciento veinte personas que esperaban la promesa de Cristo. Se les había dicho que permanecieran en la ciudad hasta que fuesen revestidos del poder de lo alto. *Pues yo,* les dijo el Señor, *os enviaré mi promesa.* El es fiel prometiendo y bondadoso cumpliendo. Lo que prometió en la tierra, lo envió después de ascendido al cielo. Tenemos una prenda de la vida eterna futura y del reino de los cielos. Si no nos engañó en esta primera promesa, ¿va a defraudarnos en lo que esperamos para el futuro? Todos los hombres, cuando hacen un negocio y difieren el pago, la mayor parte de las veces reciben o dan unas

SERMO CCCLXXVIII [PL 39,1674]

IN DIE PENTECOSTES

Caritas effectus praesentiae Spiritus sancti. Spiritus sanctus arrha vitae aeternae. Arrham inter et pignus discrimen. Datur arrha vitae aeternae, ut eam desideremus.—Grata est Deo solemnitas, ubi viget pietas, et fervet caritas. Ipse enim est effectus praesentiae Spiritus sancti: quod docet Apostolus dicens: *Caritas Dei diffusa est in cordibus nostris per Spiritum sanctum qui datus est nobis* (Rom 5,5). Adventus ergo Spiritus sancti uno in loco centum viginti homines constitutos implevit. Cum Actus Apostolorum legerentur, audivimus: Erant congregati in unum centum viginti, tenentes promissum Christi (cf. Act 1 et 2). Dixerat enim ut essent in civitate, quousque induerentur virtute ex alto. *Ego enim,* inquit, *mittam promissionem meam in vobis* (Lc 24,49). Fidelis promissor, benignus dator. Quod cum in terra esset promisit, in caelum ascendit et misit. Habemus pignus futurae vitae aeternae regnique caelorum. Non nos fraudavit recenti promissione, et fraudaturus est futura exspectatione? Omnes homines quando aliquod negotium inter se contrahunt, et pecuniarii negotii sponsione relaxantur, plerumque accipiunt arrham, vel

[1] Los Maurinos lo consideraron de dudosa autenticidad.

arras, que dan fe de que luego llegará aquello a lo que anteceden como garantía. Cristo nos dio las arras del Espíritu Santo; él, que no podía engañarnos, nos otorgó la plena seguridad cuando nos entregó esas arras, aunque cumpliría lo prometido aun sin habérnoslas dejado. ¿Qué prometió? La vida eterna, dejándonos las arras del Espíritu. La vida eterna es la posesión de los moradores, mientras que las arras son un consuelo para los peregrinos. Es más apropiado hablar de arras que de prenda. Estas dos cosas parecen idénticas, pero entre ellas hay una diferencia no despreciable. Si se dan las arras o una prenda es con vistas a cumplir lo prometido; mas, cuando se da una prenda, el hombre devuelve lo que se le dio; en cambio, cuando se dan las arras, no se las recupera, sino que se le añade lo necesario hasta llegar a lo convenido. Tenemos, pues, las arras; tengamos sed de la fuente misma de donde manan las arras. Tenemos como arras cierta rociada del Espíritu Santo en nuestros corazones para que, si alguien advierte este rocío, desee llegar a la fuente. ¿Para qué tenemos, pues, las arras sino para no desfallecer de hambre y sed en esta peregrinación? Si reconocemos ser peregrinos, sin duda sentiremos hambre y sed. Quien es peregrino y tiene conciencia de ello, desea la patria, y, mientras dura ese deseo, la peregrinación le resulta molesta. Si ama la peregrinación, olvida la patria y no quiere regresar a ella. Nuestra patria no es tal que pueda anteponérsele alguna otra cosa. A veces, los hombres se hacen ricos en el tiempo de la peregrinación. Quienes sufrían necesidad

dant: et arrha data fidem facit, etiam rem illam esse secuturam, cuius arrha praecessit. Arrham nobis dedit Christus Spiritum sanctum: et qui fallere nos non possit, securos tamen fecit, quando arrham dedit, quam etsi non daret, sine dubio quod promiserat exhiberet. Quid promisit? Vitam aeternam, cuius arrham Spiritum sanctum dedit. Vita aeterna possessio habitantium: arrha consolatio est peregrinantium. Melius enim dicitur arrha quam pignus. Haec enim duo similia videntur inter se: sed tamen habent aliquam differentiam non neglegendam. Et pignus quando datur, et arrha quando datur, ideo fit, ut quod promittitur impleatur: sed quando datur pignus, reddit homo quod accepit, re completa propter quam pignus accepit; arrha autem quando datur, non recipitur, sed superadditur ut impleatur. Arrham ergo habemus: ipsum fontem, unde arrha est, sitiamus. Arrham ha**[1674]**bemus aspersionem quamdam in cordibus nostris Spiritus sancti: si quis sentit hunc rorem, desideret fontem. Utquid enim habemus arrham, nisi ne fame et siti in hac peregrinatione deficiamus? Esurimus enim et sitimus, si tamen peregrinantes nos esse cognoscimus. Qui peregrinatur, et novit se peregrinari, desiderat patriam; quam dum desiderat, molesta est peregrinatio. Si amat peregrinationem, obliviscitur patriam, et non vult redire. Non est talis patria nostra, cui aliquid praeponamus. Aliquando enim homines dum peregrinantur, divites fiunt. Qui egebant in patria sua, peregrinatione dites-

en su patria, se hacen ricos en la peregrinación y no quieren regresar. Nosotros hemos nacido como peregrinos lejos de nuestro Señor, que inspiró el aliento de vida al primer hombre. Nuestra patria está en el cielo, donde los ciudadanos son los ángeles. Desde nuestra patria nos han llegado cartas invitándonos a regresar, cartas que se leen a diario en todos los pueblos. Resulte despreciable el mundo y ámese al autor del mundo [2].

SERMON 379 (= LAMBOT 20) [1]

Tema: La dignidad del Precursor.

Lugar: Desconocido.

Fecha: 24 de junio, fiesta del nacimiento de San Juan Bautista.

1. San Juan Bautista, cuya fecha de nacimiento celebramos hoy, destaca tanto entre los hombres, que Cristo el Señor dio de él el siguiente testimonio: *Entre los nacidos de mujer no ha surgido nadie mayor que Juan el bautista.* Cuando se leyó el santo evangelio, escuchamos cómo fue concebido contra toda esperanza y engendrado, dando testimonio de él el Espíritu Santo. Su padre se quedó mudo por falta de fe. Juan fue anunciado por el ángel, privó a su padre de la voz por no

cunt, et redire nolunt. Nos a Domino nostro, ex quo inspiravit primo homini flatum vitae, peregrinantes omnes nati sumus. Patria nostra in caelis est, cives Angeli. De patria nostra, ut ad reditum exhortemur, litterae nobis missae sunt, quae quotidie in populis recitantur. Vilescat mundus, ametur a quo factus est mundus.

SERMO CCCLXXIX (LAMBOT 20)

[PLS 2,813] *(RB 59[1949]62)* **(PL 39,1674-1675)**

DE SANCTO IOHANNE BAPTISTA

1. Sanctus Iohannes Baptista, cuius nativitatis dies hodie celebratur, tam magnus exstitit inter homines ut dominus Christus ei tale testimonium perhiberet dicens: *In natis mulierum nemo surrexit maior Iohanne Baptista* (Mt 11,11). Audivimus, cum sanctum evangelium legeretur, quam mirabiliter fuerit ex desperatione conceptus, quanto Spiritus sancti testimonio procreatus. Pater eius, quia non credidit, obmutuit. Annuntiatus ergo per angelum et non creditus, vocem patri abstulit, natus lin-

[2] Véanse los sermones 23,8 y 156,15.

[1] Los Maurinos dudaron de su autenticidad, pero hoy es aceptada en la forma restaurada del sermón.

creer el anuncio y le devolvió el habla al nacer. Es difícil no ya el explicar, sino hasta el pensar dignamente el misterio grande y profundo de tan gran varón. No obstante, según las fuerzas que Dios quiera concederme, en atención a la solemnidad del día de hoy, acoged el misterio de este acontecimiento, puesto que es lo que hoy, ante todo, debéis y esperáis oír.

2. Juan fue enviado delante de Cristo el Señor. Delante de él fueron enviados también en los siglos anteriores los profetas, que no cesaron de predicar a Cristo y de anunciar su venida. Tan grande era el juez que estaba para llegar, que debían precederle muchos heraldos. Ya desde el comienzo del género humano, las profecías y los anuncios de la venida de Cristo se sucedieron continuamente. No podemos recordar ahora todas las profecías; mas quienes gustan de estudiar las Escrituras divinas saben lo que callo y conocen lo que digo. Finalmente, nació Juan, un hombre; pero un hombre mayor que el cual no ha surgido ni surgirá otro que pueda compararse con él. Estaba para llegar Cristo el Señor, no solamente hombre, sino también Dios; siendo Dios en la carne, era ciertamente Dios y hombre; Dios siempre y hombre temporalmente; Dios antes del tiempo y hombre en el tiempo; Dios antes de los siglos y hombre al fin del siglo; Dios por quien fue creado el hombre, que hizo al hombre, pero que por el hombre se dignó hacerse lo que hizo. Eso era Cristo; Juan, en cambio, era solamente hombre. Al llegar, pues, Jesucristo

guam solvit. Huius tanti viri magnum altumque mysterium non solum explicare, sed etiam digne cogitare difficile est. Verum*(63)*tamen pro viribus nostris, quantum deus donat, pro huius diei sollemnitate, quia hoc maxime debetis et exspectatis audire, accipite, inquam, huius rei sacramentum.

2. Ante dominum Christum Iohannes praemissus est. Missi sunt etiam et ante prophetae per superiora saecula, qui non defuerunt praedicare Christum et praenuntiare venturum. Tantus enim iudex venturus erat, ut multi deberent praeire praecones. Ab ipso prorsus exordio generis humani non cessavit Christus prophetari et venturus praenuntiari: quas omnes prophetias memorare utique non possumus, sed qui studiosi erga scripturas divinas sunt, et quod taceo noverunt, et quod dico cognoscunt. Novissime natus est Iohannes, homo, sed quo homine nullus omnino exstitisset maior, et cui homini nullus omnino exstiterit comparandus homo. Venturus autem erat dominus Christus, non homo tantum sed et deus; quia in carne deus, utique et deus et homo: deus semper, ad tempus homo; deus ante tempora, homo in tempore; deus ante saecula, homo in fine saeculi; deus, per quem creatus est homo, qui hominem fecit, propter hominem dignatus est fieri quod fecit. Hoc ergo Christus. Iohannes autem, tantum homo. Venturo ergo domino Iesu

el Señor, que era más que hombre, para que no le considerasen solamente hombre, Juan dio de él un testimonio mayor.

3. Lo he dicho brevemente. Si los más inteligentes lo han comprendido, no por eso hay que abandonar a los más lentos. Con la ayuda del Señor, voy a explicar de nuevo, más claramente, lo que acabo de decir. Cristo el Señor, repito, no es Dios solamente ni solamente hombre, sino Dios y hombre; como Dios nos hizo, como hombre nos rehízo. Juan, por el contrario, era solamente un hombre. Pero ¿qué hombre? Escucha el testimonio del Dios y hombre respecto a él. « ¡Oh Señor! , ¿quién es Juan? ¿Cuál es la grandeza de Juan? *Entre los nacidos de mujer,* dijo, *no ha surgido nadie mayor que Juan el bautista.* ¡Oh Juan! ¡Oh hombre grande, mayor que el cual no ha surgido otro entre los nacidos de mujer! Dime también tú: —¿Quién es éste? Dime, ¡oh hombre grande! : ¿quién es éste, que es considerado sólo como un hombre? —Escucha quién es: *Aquel,* dijo, *de quien no soy digno de llevar las sandalias.* —Escucha quién es, pues repito las palabras de Juan a propósito de Cristo el Señor: *Quien tiene la esposa,* dijo, *es el esposo; en cambio, el amigo del esposo* —hablaba de sí mismo— *se queda a su lado, le escucha y goza con la voz del esposo.* He aquí un testimonio más del mismo Juan: *Todos nosotros hemos recibido de su plenitud.*

4. Comprended, hermanos míos; recordad el misterio saludable, tened hambre de la palabra de Dios, quedaos con lo que predico para gozar juntos de la verdad. Pregunta a Juan

Christo qui plus erat quam homo, ne putaretur tantummodo homo, Iohannes illi debuit perhibere maius testimonium.

[814] *(64)* 3. Dixi breviter. Si intellegentiores praevaluerunt, sed tardiores relinquendi non sunt. Hoc ipsum quod dixi, iterum, adiuvante domino, planius explicetur. Christus, inquam, dominus non deus tantum, non homo tantum, sed et deus et homo: deus qui nos fecit, homo qui nos refecit. Iohannes autem tantum homo. Sed quantus homo? Audi de eo deum et hominem. O domine, quis est Iohannes? Quantus est Iohannes? *In natis,* inquit, *mulierum nemo exsurrexit maior Iohanne Baptista.* O Iohannes, o magne homo, quo in natis mulierum maior nemo surrexit, et tu mihi dic: Quis est iste? Dic mihi, o magne homo: Quis est iste qui putatur solus homo? Quis est, audi: *Cuius non sum dignus,* inquit, *calciamenta portare* (Mt 3,11). Quis est, audi —Iohannis verba dico de domino Christo: *Qui habet sponsam,* inquit, *sponsus est, amicus autem sponsi* —de se ipso dicens— *stat et audit eum et gaudio gaudet propter vocem sponsi* (Io 3,29). Iterum aliud testimonium ipsius Iohannis: *Nos.* inquit, *omnes de plenitudine eius accepimus* (Io 1,16).

4. Intellegite, fratres mei, recolite salutare mysterium, esurite dei verbum, capite quod praedicamus, ut simul de veritate gaudeamus. Christus dominus, quis et quantus propter nos factus est tantillus quaere a

el evangelista quién y cuán grande era Cristo el Señor, que por nosotros se hizo tan pequeño. Diga él refiriéndose a Cristo el Señor: *En el principio existía la Palabra.* ¿Qué dice Moisés? *En el principio hizo Dios el cielo y la tierra.* Y Juan, ¿qué dice? *En el principio existía la Palabra,* no «hizo Dios la Palabra». La Palabra existía antes de que en el principio fueran hechos el cielo y la tierra; existía ya la Palabra para hacerlos, pero la Palabra de Dios, para que no se desprecie la palabra creadora por la costumbre de la palabra humana. Escucha a Juan: *La Palabra existía junto a Dios, y la Palabra era Dios.* Dios, ¿cómo, en qué medida? *Todo fue hecho por ella, y sin ella no se hizo nada. Lo que fue hecho era vida en ella, y la vida era la luz de los hombres. La luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la acogieron,*

5. ¿Por qué se dice: *Las tinieblas no la acogieron?* Sed luz para comprenderlo. Hágaos luz la fe para que os llene la visión. *Mientras vivimos en el cuerpo somos peregrinos lejos del Señor;* si somos peregrinos alejados del Señor, estamos alejados de la luz. Entonces, ¿qué? ¿Permaneceremos en las tinieblas? En ningún modo. *Acercaos a él y seréis iluminados.* Puesto que Juan el evangelista dijo: *La luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la acogieron,* ¿cómo continúa luego para que desaparecieran las tinieblas? *Hubo un hombre enviado por Dios cuyo nombre era Juan.* No se podía ver a Dios, y se encendió la lámpara: *Hubo un hombre cuyo nombre era Juan.* Era tanta la luz que desprendía Cristo, que no podían

Iohanne evangelista. Ipse dicat de domino Christo: *In principio erat verbum* (ib., 1). Moyses quid dicit: *In principio fecit deus caelum et terram* (Gen 1,1). Iohannes quid dicit? *In principio* — non: fecit deus verbum, sed: *erat verbum.* Erat verbum antequam fieret in principio caelum et terram, erat verbum ut hoc fieret, sed dei verbum, ne humani verbi consuetudine contemneretur per quod factum est. Audi Iohannem: *verbum erat apud deum, et deus erat verbum.* Qualis deus, quantus deus? *Omnia per ipsum facta sunt, et sine ipso factum est nihil. Quod factum est in eo vita erat, et vita erat lux hominum. Et lux in tenebris lucet, et tenebrae eam non comprehenderunt* (Io 1,1.3-5).

(65) 5. Quid ergo dicitur: *Tenebrae non comprehenderunt?* Estote lux ut comprehendatis. Faciat vos lucem fides ut impleat species. *Quamdiu sumus in corpore, peregrinamur a domino* (2 Cor 5,6); si peregrinamur a domino, peregrinamur a luce. Quid ergo? In tenebris remanebimus? Absit. *Accedite ad eum et illuminamini* (Ps 33,6). Deinde quia dixit Iohannes evangelista: *Lux in tenebris lucet, et tenebrae eam non comprehenderunt* (Io 1,5), ne remanerent tenebrae, postea qui dicit? *Fuit homo missus* **[815]** *a deo, cui nomen erat Iohannes* (ib., 6). Non poterat videri deus: lucerna accensa est: *Fuit homo cui nomen erat Iohannes.* Tanta erat lux in Christo, quam non caperent corda lippientia:

percibirla los ojos enfermos; pero se les dio el alivio de una lámpara, para que la lámpara diera testimonio al día. *Hubo,* pues, *un hombre enviado por Dios cuyo nombre era Juan. El vino para dar testimonio de la luz.* ¿Por qué? Porque *la luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la acogieron.* Vino, por tanto, Juan, un hombre acomodado a las tinieblas por la mortalidad de su debilidad. Venga y diga sobre Cristo lo que no comprende el hombre; vino para dar testimonio de la Verdad. Y prosigue: *No era él la luz* ¿Quién? Juan. *No era él la luz, pero vino para dar testimonio de la luz.* ¿De qué luz? Continúa: *Existía la luz verdadera.* La luz verdadera. ¿Cuál es la luz verdadera? *La que alumbra a todo hombre que viene a este mundo,* y, en consecuencia, también a Juan. Si ilumina a todo hombre, también a Juan, mayor que el cual no ha surgido otro entre los nacidos de mujer. Si ilumina a todo hombre, es cierto lo que dijo Juan: *Todos nosotros hemos recibido de su plenitud.*

6. Entonces, ¿no era Juan la luz? ¿Qué podemos decir contra el Evangelio? Otro Juan, veraz también él, lo atestigua, diciendo: *No era él la luz.* A los apóstoles se les llama luz, y ¿no era luz aquel mayor que el cual no ha surgido otro entre los nacidos de mujer? ¿Cómo probamos que a los apóstoles se les llama luz? Escuchad a Cristo el Señor dirigiéndose a ellos: *Vosotros sois la luz del mundo.* También Juan era luz; no me atrevo a negar a Juan lo que se concedió a los apóstoles, para no negárselo al mismo Señor Jesús, quien se

factum est illis solatium de lucerna, ut lucerna diei testimonium perhiberet. *Fuit* enim *homo missus a deo cui nomen erat Iohannes. Hic venit in testimonium <ut testimonium> perhiberet de lumine* (Io 1,6-7). Quare? Quia *lux in tenebris lucet et tenebrae eam non comprehenderunt.* Venit ergo Iohannes, homo tenebris contemperatus mortalitate infirmitatis suae. Veniat et dicat de Christo quod non capit homo: ut testimonium perhiberet de lumine, ideo venit. Et sequitur: *Non erat ille lumen.* Quis? Iohannes. *Non erat ille lumen, sed ut testimonium perhiberet de lumine* (ib., 8). De quo lumine? Sequitur: *Erat lumen verum.* Verum. Quale lumen verum? *Quod illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum* (ib., 9), ergo et Iohannem. Si illuminat omnem hominem, ergo et Iohannem, quo nemo exsurrexit maior in natis mulierum. Si illuminat omnem hominem, uerum dixit Iohannes: *Nos omnes de plenitudine eius accepimus.*

(66) 6. Ergo Iohannes non erat lumen? Quid possumus dicere contra evangelium? Alter Iohannes, verax et ipse, testatur et dicit: *Non erat ille lumen.* Apostoli dicti sunt lumen, et non erat lumen quo nemo maior surrexit in natis mulierum? Sed unde probamus quia apostoli dicti sunt lumen? Dominum Christum audite loquentem apostolis: *Vos estis lumen mundi* (Mt 5,14). Et Iohannes lumen erat: non audeo derogare Iohanni quod datum est apostolis, nec ipsi domino Iesu derogem, qui ei

dignó dar este testimonio de él: *Entre los nacidos de mujer, no ha surgido otro mayor que Juan el bautista.* Resuélvanos el problema quien nos prometió la iluminación; resuélvalo él. Escucha. Se dijo que *no era él la luz* para que no pensases que era él quien te iluminaba. En sí mismo, por lo que se refiere a él personalmente, en cuanto había sido iluminado, también él era luz; pero no era luz para iluminarte a ti. Para enseñarte cómo no era él la luz, añadió a continuación en comparación de quien no era luz. *Existía la luz verdadera.* Añadió la palabra *verdadera.* ¿A qué llamas luz verdadera? A *la que ilumina a todo hombre,* pues la luz que es iluminada es luz por participación de la luz, no por propio poder. La luz verdadera que ilumina no se extingue; la lámpara puede encenderse y apagarse. ¿En qué sentido se llama luz a los apóstoles? En cuanto lámparas. ¿Cómo lo probamos? Para no dar la impresión de que estoy inventando, escucha al Señor un poco más adelante: *Vosotros sois la luz del mundo;* y sigue: *Nadie enciende una lámpara y la pone bajo el celemín;* por tanto, vosotros sois luz, en cuanto lámparas. Y Juan, ¿qué? Escuchemos lo que dijo el mismo Señor de Juan: *El era la lámpara que arde y da luz.* Lámpara son los apóstoles, lámpara es Juan. Justamente reconoció ser lámpara y se sometió al día: *No soy digno,* dijo, *de desatar las correas de su calzado.* Hizo bien en no ponerse en lo alto para que no la apagase el viento de la soberbia.

7. Hemos creído, pues, a través de Juan, que también

tale testimonium perhibere dignatus est, quod *in natis mulierum nemo maior surrexit Iohanne Baptista* (Mt 11,11). Solvat ergo quaestionem qui promisit illuminationem, solvat plane. Audi. *Non erat lumen* ita dictum est, ne ab illo te illuminari crederes. In se, quantum ad se, quia illuminatus erat, lumen erat. Ad te illuminandum, lumen non erat. Denique, ut te doceret quomodo non erat lumen, continuo subdidit in cuius comparatione non erat: *Erat lumen verum.* Addidit, *verum.* Quid est quod dicis, *verum? Quod illuminat omnem hominem,* nam lumen quod illuminatur, participatione lucis non propria potestate lumen est. Lumen verum, quod illuminat, non exstinguitur; lucerna, et accendi <et> exstingui potest. Quomodo dicti sunt lumen apostoli? Quomodo lucerna. Unde hoc probatur? Ne contumeliosus videar, paulo **[816]** post ipsum dominum audi: *Vos estis lumen mundi,* et sequitur: *Nemo accendit lucernam et ponit eam sub modio* (Mt 5,15), ergo vos estis lumen tamquam lucerna. Iohannes quid? Ipse dominus audiatur, de Iohannes ipso dixit: *Ille erat lucerna ardens et lucens* (Io 5,35). Lucerna apostoli, lucerna Iohannes. Merito se agnovit *(67)* lucerna et subdidit se diei: *Non sum dignus,* inquit, *corrigiam calciamenti eius solvere* (Io 1,27). Bene non se posuit in alto, ne exstingueretur superbiae vento.

7. Dicimus ergo per Iohannem, et per hominem credendum in Chris-

por el hombre hay que creer en Cristo y que no hay que poner la esperanza en el hombre, sino en Cristo. Ve que tienes un gran hombre, mayor que el cual no ha nacido nadie. Se trata de Juan, pero mira a quién te remite. Juan, el amigo del esposo, se cela por el esposo, no por sí mismo, como el bienaventurado apóstol Pablo. Y el mismo amigo del esposo, ¿cómo no quería que se pusiera la esperanza en él? Los hombres carnales estaban divididos entonces; mientras unos decían: *Yo soy de Pablo;* otros: *Yo de Apolo;* otros: *Yo de Cefas,* y otros, por fin, *Yo de Cristo.* Triple es la voz de la paja, simple la del trigo. *Yo soy de Pablo:* se oye la voz de la paja; *Yo de Apolo:* aún es la paja quien habla; *Yo de Cefas,* es decir, de Pedro: todavía habla la paja. *Yo soy de Cristo:* ya aparece el trigo; ahí está la parva, que, una vez aventada la era, aparecerá al final y llenará el granero de la vida eterna. Por tanto, el apóstol Pablo, que se celaba por el esposo, no por sí mismo, los recrimina y los aleja de sí. ¿Así se comporta consigo mismo? ¿Qué dice refiriéndose a sí? Dijo: *¿Es que está dividido Cristo? ¿Acaso fue crucificado Pablo por vosotros o habéis sido bautizados en el nombre de Pablo?* Es cierto que me habéis honrado; ciertamente quisisteis ser míos; mas no queráis ser míos para no perecer juntos; antes bien, seamos todos de él para permanecer en la limpia. *¿Acaso fue crucificado Pablo por vosotros?* «Soy amigo del esposo, dijo; me celo por el esposo, no por mí». Prestad atención, hermanos míos, y ved lo que digo. Si alguno va de viaje y confía su esposa al amigo, y mientras dura tal viaje la mujer fija su

tum, et non esse ponendam spem in homine sed in Christo. Ecce habes magnum hominem, quo nemo maior surrexit. Iohannes est, sed vide quo te mittat. Iohannes, amicus sponsi, sponso zelat non sibi, sicut apostolus beatus Paulus. Et ipse amicus sponsi, quomodo nolebat in se spem poni? Carnales homines diuidebant se illo in tempore, et alii dicebant: *Ego sum Pauli,* alii: *Ego Apollo,* alii: *Ego Cephae,* alii: *Ego Christi* (1 Cor 1,12). Tripla vox paleae, simpla vox tritici. *Ego sum Pauli,* palea sonat; *Ego Apollo,* adhuc paleae vox est: *Ego Cephae,* hoc est Petri, adhuc paleae vox est. *Ego Christi:* iam triticum est, ibi est massa quae, ventilata area, in fine apparebit et vitae aeternae horreum implebit. Ergo tunc Paulus apostolus, quia sponso zelabat non sibi, arguit eos et repellit a se. Facit secum? Quid enim sibi? Ait: *Divisus est Christus? Numquid Paulus pro vobis crucifixus est, aut in nomine Pauli baptizati estis?* (ib., 13). Certe me honorastis, certe mei esse voluistis. Nolite mei esse ne simul pereamus, sed illius omnes simus ut in venti<labro> maneamus: *Numquid Paulus pro vobis crucifixus est?* Amicus, inquit, sum sponsi: sponso zelo, non mihi. Considerate, fratres mei, et videte quod dico. Si quis peregrinetur et sponsam suam amico commendet, et illo peregrinante lasciva femina in amico custode oculum infigat, nonne

mirada lasciva en el amigo guardián, ¿no siente él horror ante la pasión ajena, para no perder su propia fidelidad? Así, pues, ved adónde remitía Juan: *Yo,* dice, *os bautizo en agua. Mas quien viene detrás de mí es mayor que yo, y no soy digno de desatar la correa de su calzado. El os bautizará en el Espíritu Santo.* Venid a través de mí, pero no os quedéis en mí. Pasad a quien os creó a vosotros y a mí, puesto que él es quien vivifica. *Todos nosotros,* dijo, *hemos recibido de su plenitud.* Yo recibo de donde recibís vosotros; bebamos juntos para no perecer por la soberbia. Juan remitió a Cristo. Por justos que sean, por mucho que destaquen en gracia, por grande que sea el resplandor de su sabiduría, por muy altos que les eleven los méritos, son montes. Considerad el salmo: *He levantado mis ojos a los montes de donde me vendrá el auxilio.* Puesto que *hubo un hombre enviado por Dios, cuyo nombre era Juan, que vino para dar testimonio de la verdad.* Has levantado tus ojos al monte, Juan, lugar de donde ha de venirte el auxilio, puesto que da testimonio de la verdad. Escucha al salmo; no te quedes en el monte: *Mi auxilio procede del Señor, que hizo el cielo y la tierra.* Ese es Cristo: *Todo fue hecho por él.* El es el constructor del mundo, pues es la Palabra del Padre, y el Padre lo hizo todo por su Palabra. No desprecies la humildad de su vestido, porque es medicina para el enfermo. ¿O acaso se hizo despreciable por haberse mantenido oculta? ¿Hubieses podido soportarla si se hubiese manifestado? Démosle gracias a él, que se revistió de hombre y se

exhorrescet ille alienam libidinem, ne suam perdat fidem? Sic et Iohannes quo mittebat, videte: *Ego quidem,* inquit, *baptizo vos in aqua. Qui autem post me venit* (68) *maior me est, cuius non sum dignus corrigiam calciamenti solvere* (cf. Io 1,26-27). *Ipse vos baptizabit in spiritu sancto* (Mt 3,11). Venite per me, sed nolite remanere in me. Transite ad illum qui creavit et vos et me, quia ipse vivificat: *Nos omnes,* inquit, *de plenitudine eius accepimus* (Io 1,16). Unde nos, inde et vos; simul bibamus, ne superbia pereamus. Misit ergo ad Christum Iohannes. Quantumlibet sint iusti, quantalibet gratia praemi**[817]**neant, quantalibet sapientia fulgeant, quantislibet meritis sublimentur, montes sunt. Psalmum attendite: *Levavi oculos meos in montes, unde veniet auxilium mihi* (Ps 120,1). Quia *erat homo missus a deo, cui nomen erat Iohannes, hic venit ut testimonium perhiberet de lumine* (Io 1,6-7). Levasti oculos tuos in montem Iohannem, unde tibi ueniat auxilium, quia perhibet testimonium de lumine. Sequere psalmum, noli in monte remanere: *Auxilium meum a domino, qui fecit caelum et terram* (Ps 120,2). Ipse est Christus: *omnia per ipsum facta sunt.* Fabricator mundi ipse est: verbum enim patris ipse est, omnia per verbum pater fecit. Noli contemnere humile vestimentum, quia aegroti est medicamentum. An viluit quia latuit?

ajustó a nuestra debilidad para hacernos partícipes de su divinidad. Canta la fe para llegar a la visión. Marcha por el camino para que te lleve a la patria. El permanece allí adonde nos dirigimos, vino por donde regresamos; pero vino sin alejarse de allí y subió al cielo sin abandonarnos a nosotros.

SERMON 380[1]

Tema: El Precursor y Cristo.

Lugar: Desconocido.

Fecha: 24 de junio, fiesta del nacimiento de San Juan Bautista.

1. Para quienes están quietos es suficiente con poca voz. Si queréis, hermanos, escuchar tranquilos, no tengáis el corazón en los oídos, sino los oídos en el corazón. La Iglesia ha transmitido y cree que el día de hoy ha brillado para que celebremos en él la solemnidad del bienaventurado Juan Bautista. Conviene aceptar, respecto a este día, lo que acepta sin distinción el orbe entero. Nadie duda de que hoy es el día de Juan; no del Juan que escribió el evangelio, sino de Juan el bautista y precursor del Señor, quien mostró tanta grandeza cuanta humildad demostró al decir, cuando le tenían a él por

Ferres enim si pateret? Gratias ei, quia indutus homine, contemperavit se infirmitati nostrae, ut participes nos faceret diuinitatis suae. Cane fidem ut venias ad speciem. Ambula viam, ut perducaris ad patriam. Manet illic quo ibimus, venit qua redimus, sed ita venit ut inde non recederet, ita ascendit in caelum ut nos non desereret.

SERMO CCCLXXX **[PL 39,1675]**

IN NATIVITATE IOANNIS BAPTISTAE, II

1. *Christum temporaliter natum praecessit Iohannes. Nativitates Christi duae. Superbia, tumor. Incarnationis causa, ut homini Deus exemplum praeberet.*—Quietis et parva vox sufficit. Si autem vultis, fratres, quieti audire, nolite habere cor in auribus, sed aures in corde. Hodiernum diem beati Ioannis Baptistae solemnitati illuxisse tradit et credit Ecclesia. Oportet autem hoc de ipso die credere, quod sine varietate totus orbis agnoscit: sed quia Ioannis esse diem nemo dubitat, non Ioannis qui Evangelium scripsit, sed Ioannis Baptistae praecursoris Domini, qui tanto magnus apparuit, quanto se humilem praebuit, dicens,

[1] Los Maurinos dudaron de su autenticidad, hoy generalmente aceptada para la forma no interpolada.

Cristo, que no era digno de desatar la correa del calzado de aquel al que reconocía como Señor, para así merecer ser amigo suyo. Algunos piensan que hoy se celebra el día de su pasión. Vuestra santidad ha de saber, ante todo, que hoy es el día de su nacimiento, no de su pasión. De la lectura del evangelio se deduce que su nacimiento precedió en seis meses a la del Señor. Y como la Iglesia ha aceptado unánimemente que el Señor nació el 25 de diciembre, sólo hay que advertir que hoy se celebra el nacimiento de Juan.

2. Así, pues, Juan precedió al Señor no como el maestro al discípulo, sino como el heraldo al juez; no para imponerle su autoridad, sino para cumplir una función. El testimonio del mismo Juan a este respecto suena así: *Quien viene detrás de mí ha sido hecho antes que yo, porque era anterior a mí.* El Señor vino después que Juan por lo que se refiere a su nacimiento de la virgen María, no al de la sustancia del Padre. Conocemos dos nacimientos del Señor, uno divino y otro humano, pero ambos admirables; aquél sin madre, éste sin padre; aquél eterno, para crear el temporal; éste temporal, para manifestar el eterno. Aquel del que dice Juan, no el bautista, sino el evangelista, que *en el principio existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios,* y que *por ella se hicieron todas las cosas, y sin ella nada se hizo;* aquel tan grande e igual al Padre en la forma de Dios, aquel que carece de tiempo y es creador de los tiempos, que es juez de

cum ipse Christus putaretur, non se dignum corrigiam calceamenti solvere ei, quem Dominum agnoscebat (cf. Mt 3,11), ut amicus esse mereretur. Nonnulli autem putant passionis eius diem hodie celebrari. Sciat prius Sanctitas vestra, nativitatis esse diem, non passionis. Ex lectione quippe evangelica invenitur eius nativitas sex mensibus praecedere Domini nativitatem. Et quoniam diem nativitatis Domini octavo calendarum ianuariarum die consensus tradit Ecclesiae: restat ut hodiernus dies nativitatis Ioannis intellegatur.

2. *Idem tractatur argumentum.*—Praecessit ergo Ioannes Dominum, non tanquam magister discipulum, sed tanquam praecursor iudicem; non ut superimponeret potestatem, sed ut praeberet officium. **[1676]** Ipsius autem testimonium Ioannis de hac re sic se habet: *Qui post me venit, ante me factus est, quia prior me erat* (Io 1,15). Post Ioannem venit Dominus nascendo de virgine Maria, non de Patris substantia. Duas enim Domini nativitates accepimus, unam divinam, alteram humanam; tamen utramque mirabilem: illam sine matre, istam sine patre: illam aeternam, ut crearet temporalem; hanc temporalem, ut praestaret aeternam. Ille enim de quo dicit Ioannes, non Baptista, sed Evangelista, quia *In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum,* et quia *omnia per ipsum facta sunt, et sine ipso factum est nihil* (Io 1,1.3): ille tantus in forma Dei aequalis Patri, ille sine tempore fabricans tempora, ille ex nullo saeculo ante omnia saecula

los siglos desde antes de todos los siglos, se hizo tan pequeño que hasta nació de una mujer, pero permaneció tan grande que no se separó del Padre. Obsequiosos ante él, como lámparas ante el día, y ofreciéndole su testimonio, todos los profetas que lo anunciaron le precedieron en el nacer, y, al creer y unirse a él, él les precedió. Convenía que anunciasen su venida y milagros; milagros que a los buenos entendedores le mostrarían como Dios, aunque a quienes se limitasen a mirar con ojos humanos lo viesen como hombre, pequeño para los pequeños, pero humilde para los soberbios, enseñando al hombre, con su pequeñez, a reconocerse pequeño y a no creerse grande por hallarse hinchado sin haber crecido. La soberbia, en efecto, no es grandeza, sino hinchazón. Para sanar esta hinchazón del género humano, siendo él mismo médico y medicina, es decir, no sólo mostrando la medicina, sino convirtiéndose él mismo en ella, apareció ante los hombres como hombre, ofreciendo su ser humano a quienes le veían y reservando su ser divino para quienes creyeran en él. La mirada de su humanidad sanó a los débiles; la contemplación de su divinidad requiere gente fuerte. Aún no había hombres que pudieran ver a Dios en el hombre, no podían ver más que al hombre; con todo, no deben poner su esperanza en el hombre. ¿Qué hacer, pues? El hombre puede ver al hombre, pero no puede seguir al hombre. Había que seguir a Dios, al que no se podía ver, y no seguir al hombre, al que se podía ver. Así, pues, Dios se hizo hombre a fin de mostrarse al hombre para

iudex saeculi, factus est tam parvus, ut de femina nasceretur; sed mansit tam magnus, ut a Patre non separaretur. Ei praebentes obsequium et testimonium, tanquam lucernae venturo diei, omnes Prophetae praenuntiantes eum ante ipsum nascendo venerunt, post ipsum credendo adhaeserunt. Oportebat enim ut praenuntiaretur venturus, miracula facturus: quibus miraculis, bene intellegentibus indicaretur Deus; humano autem aspectu videntibus appareret homo, parvus ad parvos, sed humilis ad superbos: parvitate sua docens hominem, ut se agnosceret parvum; ne, non grandescendo, sed tumescendo, se crederet magnum. Est enim superbia, non magnitudo, sed tumor. Ut ergo generis humani istum tumorem sanaret ipse medicus, ipse medicina, non solum medicamentum adhibens, sed medicamentum se faciens, apparuit inter homines homo, offerens hominem videntibus, Deum servans credentibus. Aspectus enim humanitatis eius sanavit infirmos; contemplatio divinitatis eius quaerit firmos. Et nondum erant homines qui Deum viderent in homine, nec poterant videre nisi hominem; nec tamen spem suam ponere debent in homine. Quid ergo fieret? Homo hominem videre potest, homo hominem sequi non debet. Deus sequendus erat, qui videri non poterat: homo sequendus non erat, qui videri poterat. Ut ergo exhiberetur homini, et qui ab homine videretur, et quem homo sequeretur, Deus factus

que el hombre lo viera y lo siguiera. ¡Oh hombre, por quien Dios se hizo hombre! Debes creerte grande en verdad; pero desciende para ascender, puesto que también Dios se hizo hombre descendiendo. Adhiérete a tu medicina, imita a tu maestro, reconoce a tu Señor, abraza a tu hermano, comprende a tu Dios. Esto era aquél, tan grande y tan pequeño: un gusano, no un hombre; mas por él fue hecho el hombre. Esto es él; ¿qué es Juan sino lo que dice de él quien es veraz, lo que dice de él la verdad? En efecto, si debemos creer a Juan hablando de la verdad, ¿no hemos de creer a la verdad hablando de Juan?

3. Dé primero testimonio en favor de la verdad quien participa de la verdad misma, y luego délo en favor del hombre el creador del hombre. Escuchemos en primer lugar lo que dice Juan de Cristo, y luego lo que dice Cristo de Juan; escuchemos primero a Juan, pero sabiendo que es posterior; hable primero quien nació antes, pero reciba la confirmación de aquel por quien fue creado. *Viene después de mí,* dijo, *y ha sido hecho antes que yo.* Quienes creen que el hacedor de todo fue hecho también antes de todas las demás cosas [2], toman pie de estas palabras, y por medio de ellas nos calumnian, diciendo: «Ved que ha sido hecho; lo dice Juan: *Viene después de mí y ha sido hecho antes que yo.* Expónme lo que significa: *Ha sido hecho antes que yo*». No hago más que repetir sus palabras y proponerlas a discusión. Dicen los tales:

est homo. O homo, propter quem Deus factus est homo, aliquid magnum te credere debes: sed descende, ut ascendas; quia et Deus descendendo factus est homo. Adhaeresce medicamento tuo, imitare magistrum tuum, agnosce Dominum tuum, amplectere fratrem tuum, intellege Deum tuum. Hoc ille tantus et tantillus, vermis, non homo; sed per quem factus est homo. Hoc ergo ille: quid Ioannes, nisi quod de illo Dominus, nisi quod de illo verax, nisi quod de illo veritas dicit? Si enim ipsi Ioanni debemus credere de veritate, veritati non credimus de Ioanne?

3. *Ex verbis Ioannis Arianorum calumniae. Verbum siquidem erat in principio, factum non erat.*—Dicat testimonium primo veritati ipsius particeps veritatis; et dicat testimonium homini Conditor hominis. Primo **[1677]** audiamus quid Ioannes de Christo, et deinde quid Christus de Ioanne; priorem audiamus, sed posteriorem intellegamus: prior loquatur qui prius natus est, sed confirmetur per eum a quo factus est. *Post me,* inquit, *venit, et ante me factus est* (Mt 3,11). Hic iam, qui credunt factum ante cetera per quem facta sunt omnia, calumniantur his verbis vel per haec verba nobis, et dicunt, Ecce quia factus est: Ioannes dicit: *Post me venit, et ante me factus est.* Expone mihi quid sit: *ante me factus est.* Verba illorum dico, et ea discutienda propono. Soletis, inquiunt,

[2] Así pensaban los arrianos. Cristo, según ellos, era la primera criatura por medio de la cual Dios hizo después a todas las demás.

«Cuando se aplican a Cristo algunos textos que le muestran menor que el Padre, soléis refugiaros en que han de aplicarse a su ser humano, de manera que en su forma de Dios es igual al Padre; mas en cuanto se anonadó a sí mismo, tomando la forma de siervo, y se hizo semejante a los hombres, hallado como hombre en su parte externo, el Padre es mayor. ¿Qué decís entonces a estas palabras de Juan: *Ha sido hecho antes que yo?*» Escucha lo que decimos; pero antes advierte que el Apóstol, distinguiendo ambos aspectos, pero mostrando que en ambos se trata de una sola persona, no dijo: «Tomando la forma de Dios». ¿Qué dijo refiriéndose a la forma de Dios? *Existiendo en la forma de Dios,* poniendo su mirada en lo dicho por quien había sido llamado antes que él y en cuyo evangelio se encuentra: *En el principio existía la Palabra;* más aún, poniendo su mirada en aquella luz que le iluminó para decir eso mismo. Tampoco Juan dijo: «En el principio hizo Dios la Palabra», habiendo podido expresarse como Moisés cuando hablaba de la creación del Señor Dios: *En el principio hizo Dios el cielo y la tierra.* Por tanto, si él hubiese pensado lo que piensan los arrianos, hubiera podido decir: «En el principio hizo Dios la Palabra»; pero no dijo eso, sino: *En el principio existía la Palabra.* Lo que existía desde el principio no había sido hecho. Y nada precedió a la Palabra hecha. Todo lo que Dios hizo, por la Palabra lo hizo: *Lo dijo, y se hizo; lo mandó, y fue creado.* Grande es la distancia entre quien dice que algo se haga y lo hecho por quien lo dice; pero, si

dicere, quando aliquid tale de Christo dicitur, ut eum Patre minorem ostendat, quod ad hominem sit referenda sententia; ut quod in forma Dei est, aequalis sit Patri, quod autem semetipsum exinanivit formam servi accipiens, in similitudinem hominum factus, et habitu inventus ut homo, maior sit Pater. Quid ergo dicetis ad hoc quod Ioannes ait: *ante me factus est?* Audi quid dicamus: sed prius illud vide, quod Apostolus utrumque distinguens, et unum tamen in utroque eumdemque commendans, non dixit, Formam Dei accipiens. De forma vero Dei quid dixit? *Cum in forma Dei esset* (Phil 2,6): respiciens ad illum qui vocatus erat ante illum, in cuius Evangelio est: *In principio erat Verbum;* immo respiciens ad illud lumen, unde et ille hoc dixit. Neque enim dixit Ioannes: In principio fecit Deus Verbum: qui posset dicere ita, ut dixit Moyses, quia de creatura facta a Domino Deo loquebatur: *In principio fecit Deus caelum et terram* (Gen 1,1). Cum ergo ille, si hoc sentiret quod Ariani sentiunt, posset dicere, In principio fecit Deus Verbum; non hoc ait: sed ait: *In principio erat Verbum.* Quod in principio erat, factum non erat. Neque enim praecessit aliquid de facto Verbo. Omnia enim quae Deus fecit, Verbo fecit: *Dixit, et facta sunt; mandavit, et creata sunt* (Ps 148,5). Inter dicentem ut fiat, et quod factum est a di-

algo dice, tiene Palabra; si tiene Palabra, por la Palabra lo hizo; si lo hizo por la Palabra, no hizo la Palabra.

4. «¿Cómo?», preguntan. «Acaso no escuchaste a propósito de la tierra: *La tierra existía; era invisible e informe?* Si dices —insisten ellos— que la Palabra no ha sido hecha, porque se afirma: *Existía la Palabra,* entonces tampoco ha sido hecha la tierra, puesto que se dijo igualmente: *Existía la tierra*». ¡Oh locura ciega y propia de herejes! Presta atención, si tienes con qué; escucha, si tienes con qué escuchar, no sea que el sonido golpee inútilmente el oído de alguien cuyo corazón no ilumina la verdad. Voy a presentarte palabras de la misma Escritura que encontraste al leer, pero que pasaste por alto para incordiar. ¿Piensas que es idéntico lo dicho sobre la Palabra, a saber: *En el principio existía la Palabra,* a lo dicho referente a la tierra, o sea: *La tierra existía invisible e informe?* Voy a leerte las palabras anteriores del libro del Génesis; antes de que el escritor, el siervo de Dios, anotase: *Existía la tierra,* para mostrar que había sido hecha, había dicho ya: *En el principio hizo Dios el cielo y la tierra.* Primero te he mostrado que la tierra ha sido hecha, y hecha precisamente por Dios, según reza la Escritura, e irrumpe en los oídos de quienes lo niegan: *En el principio hizo Dios el cielo y la tierra.* Todas estas cosas habían sido ya creadas, pero aún no embellecidas, aún no manifestadas; la tierra aún no se había diversificado, pero ya había sido hecha. Y para que no pensaras que la tierra fue hecha de una vez, como la estás

cente, plurimum distat: sed si dicens est, Verbum habet; si Verbum habet, per Verbum fecit; si per Verbum fecit, Verbum non fecit.

4. *Arianorum cavillatio: similiter dictum esse in Genesi, Terra erat.* Quare, inquiunt? Annon audisti et de terra: *Terra erat invisibilis et incomposita?* (Gen 1,2). Si propterea, inquiunt, dicis Verbum factum non esse, quia dictum est: *Verbum erat;* nec terra facta est, quia dictum est: *Terra erat.* O caeca et haeretica insania! Attende, si est unde attendas; audi, si est unde audias: ne sonus inaniter aurem percutiat, cuius cor veritas illustrat. Verba eiusdem Scripturae dicturus sum, quae ibi invenisti cum legeres, et praetermisisti cum litigares. Nempe propterea putas tale aliquid dictum de Verbo Dei, cum dictum est: *In principio erat Verbum;* quale dictum est de terra, quia dictum est: *Terra erat invisibilis et incomposita.* Ego tibi in hoc libro Geneseos superiora verba recitabo, quod antequam diceret scriptor Dei famulus: *Terra erat;* ut appareret quia facta erat, prius dixit: *In principio fecit Deus caelum et terram.* Ecce ego prius tibi edidi terram factam; et factam utique **[1678]** a Deo, sonante Scriptura et in aures recusantis irrumpente: *In principio fecit Deus caelum et terram.* Facta erant haec; sed nondum ornata, nondum declarata: terra nondum distincta, sed tamen iam facta. Ne autem putares continuo terram factam sic fuisse, ut non in ea esset

viendo, sin necesidad de ser embellecida, añadió a continuación: «Es cierto que había sido hecha, puesto que *en el principio Dios hizo el cielo y la tierra;* pero la tierra hecha por Dios *era* aún *invisible e informe»* [3]. Te ha mostrado cómo era lo que ya había sido hecho, no que ya existiera algo sin haber sido hecho. Juan, pues, podía haber dicho: «En el principio hizo Dios la Palabra, mas la Palabra era...», del mismo modo que dijo: *En el principio hizo Dios el cielo y la tierra, mas la tierra era...* El orden de las palabras sería éste: En el principio hizo Dios la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, para que entendiésemos que se hallaba junto a Dios la Palabra hecha por Dios. En cambio, lo que oyes es: *En el principio existía la Palabra.* ¿Por qué buscas nada anterior, tú que te has colocado en el otro extremo? Al caer en tu error, te has colocado en el otro extremo: hablas desde el abismo y al abismo miras. En caso de hablar desde el abismo, querría que levantases tu corazón hacia arriba y gritases desde lo profundo al Señor; él ahuyentaría las nubes de las tinieblas de tu carne; él, luz que viene en humildad, abriría tus ojos a la humildad, y verías que *en el principio existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios: ella estaba al principio junto a Dios.* Diga también Pablo: *Quien existiendo en la forma de Dios.* ¿Qué dice Juan refiriéndose al nacimiento humano? *Y la Palabra se hizo carne.* Diga también Pablo: *Se anonadó a sí mismo, tomando la forma de siervo.* ¿Qué

quod ornaretur, subsecutus ait: Facta erat quidem, quia *in principio fecit Deus caelum et terram; terra autem,* quam fecit Deus, adhuc *invisibilis erat et incomposita.* Ostendit tibi qualis erat, quae facta erat; non quia erat, quae facta non erat. Poterat ergo dicere Ioannes: In principio fecit Deus Verbum, Verbum autem erat; quomodo: *In principio fecit Deus caelum et terram; terra autem erat:* ut iste esset ordo verborum, In principio fecit Deus Verbum, et Verbum erat apud Deum; ut intellegeremus quia hoc Verbum erat apud Deum, quod Verbum fecerat Deus. Nunc vero audis: *In principio erat Verbum.* Quid quaeris anteriora factus extremior? Extremior enim tu in errore tuo factus es: de imo loqueris, et ad ima respicis. Vellem, si de imo loquereris, ut sursum cor tenderes, et clamares de profundo ad Dominum: rumperet nubes caliginis carnis tuae, aperiret oculos humilitati lux quae venit in humilitate; videres: *In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum; hoc erat in principio apud Deum.* Dicat et Paulus, *Qui cum in forma Dei esset.* Quid de humana nativitate dicit Ioannes? *Et Verbum caro factum est* (Io 1,1.2.3.14). Dicat et Paulus: *Semetipsum exinanivit, formam servi accipiens* (Phil 2,6.7). Quid ergo dicebas

[3] Véase la nota complementaria [15]: *La materia informe* vol.24 p.793.

decías entonces sobre las palabras de Juan el bautista? Repítemelas ahora, dímelas otra vez. ¿Qué dice Juan el bautista? *Viene después de mí.* Reconozco su nacimiento. Juan nació de una mujer estéril; Cristo, de una mujer virgen. La esterilidad se convirtió en fecundidad; no obstante la fecundidad, permaneció la virginidad.

5. «Pero, dice, si Juan hubiese dicho esas palabras refiriéndolas al nacimiento de la virgen, no hubiese afirmado: *Ha sido hecho antes que yo,* dado que nació de la virgen después de él. En consecuencia, ¿qué otra cosa significan las palabras: *Ha sido hecho antes que yo,* sino que la Palabra había sido hecha en el principio? Sólo en este sentido podemos entender que era anterior a Juan, pues en el nacer de la virgen era posterior a él». Escucha y, abandonada la polémica, presta atención: lo que quieres entender es ya, quizá, un tanto oscuro como para acrecentar con la polémica el humo que te impida la comprensión. Fíjate primeramente en la Escritura, que te enseña a ser dócil: *Sé manso para oír la palabra, a fin de comprenderla.* Ten, pues, un poco de paciencia; quizá podamos averiguar en qué sentido se ha dicho: *Ha sido hecho antes que yo,* excluyendo siempre que haya sido hecha la Palabra, autora de todo. «¿Cómo?», pregunta. Voy a decirlo, si puedo; mas, en el caso de que yo no pudiera, no por eso no queda nada que decir a quien pueda decirlo. Mas creo y espero que la majestad del Unigénito, que, siendo la Palabra, se hizo niño sin habla, destruya la mudez de mi lengua y produzca el

de verbis Ioannis Baptistae? Eadem mihi nunc ea repete, nunc ea loquere. Quid ait Ioannes Baptista? *Post me venit.* Agnosco nativitatem. Ille de sterili, ille de virgine. Sterilitas conversa est in fecunditatem: virginitas mansit post fecunditatem.

5. *Obiectio: Christum dici factum, in quantum Verbum est. Christus ante Ioannem factus, id est ante positus ipsi et praelatus.*—Sed Ioannes, inquit, si secundum hoc dixisset factum, secundum quod ex virgine natus est, non diceret: *ante me factus est;* quia ex virgine post illum factus erat. Ergo: *ante me factus est,* quid est, nisi quia in principio Verbum factum erat? Sic enim ante Ioannem erat: nam ex virgine post Ioannem erat. Accipe, et si non rixaris, adverte. Aliquantum enim forte subobscurum est quod vis intellegere, ut rixando tibi augeas fumum, quo impediaris ab intellectu. Scripturam illam primo intuere, quae te docet ut docilis fias. *Esto mansuetus ad audiendum verbum, ut intellegas* (Eccli 5,13). Patere ergo paulisper: forte inveniemus quomodo dictum sit: *ante me factus est;* dum tamen non intellegamus factum Verbum per quod facta sunt omnia. Quomodo, inquit? Si potero, dicam: si dicere non potero, non tamen non est quod dicat qui dicere potuerit. Credo autem et spero, quod illius maiestas Unigeniti, qui cum esset Verbum, infans factus est, aperiet infantiam linguae meae, et faciet in

parto en mi boca quien fue autor de la concepción en mi corazón. Voy a decirlo como pueda; tú compréndelo, si te es posible. Pero, si no puedes comprenderlo, no lo rechaces como si fueras ya mayor; difiérelo para merecer el crecimiento. Ciertamente, te turba el saber en qué sentido se ha dicho: *Quien viene después de mí ha sido hecho antes que yo.* Túrbete, pero como a quien busca, no como a quien pleitea. También yo busco contigo; juntos hallaremos, si juntos buscamos; los dos recibiremos, si los dos pedimos; a ambos se nos abrirá, si ambos llamamos. *Viene después de mí,* dijo: reconoce el nacimiento de la virgen María. *Ha sido hecho antes que yo.* ¿Qué significa: *Ha sido hecho antes que yo?* Entiéndelo así: ha sido antepuesto a mí. Quien vino después de mí ha sido hecho antes que yo. Sucede como si dos caminasen por un camino, siendo uno más lento y otro más veloz, y el más lento se adelantara un tanto sobre el más veloz, que le seguiría un poco después. El más lento, que va delante, mira al más veloz, que le sigue, y dice: «Viene detrás de mí». Mas he aquí que el otro acelera el paso, se le acerca, le alcanza y le pasa, y quien antes le veía detrás, ahora lo ve delante. Si en cierto modo se asombrase y admirase su rapidez, ¿no podría expresarse de esta manera: «He aquí a un hombre que estaba detrás de mí y se ha colocado antes que yo? Quien caminaba detrás de mí consiguió con su rapidez ponerse delante de mí». En efecto, si siempre que lees la expresión *ha sido hecho* no la entiendes más que en el sentido de ser formado lo que no existía, has de

ore partum, qui fecit in corde conceptum. Ecce dicam ut potero: intellege ut potes; et quod non poteris intellegere, noli reprehendere, quasi iam ma**[1679]**gnus sis; sed differ, ut crescere merearis. Certe hoc te movet, quomodo dictum sit: *Qui post me venit, ante me factus est.* Moveat plane ut quaerentem, non ut rixantem. Certe et ego quaero tecum: simul inveniemus, si simul quaeramus; ambo accipiemus, si ambo petamus; utrique nostrum aperietur, si ambo pulsemus. *Post me venit,* inquit: agnosce nativitatem ex virgine Maria. *Ante me factus est:* quid est, *ante me factus est?* Intellege, antepositus est mihi. Ille qui post me venit, factus est ante me. Quomodo si duo ambulent in itinere, et unus sit tardior, alter velocior, et praecedat tardior aliquantum, post paululum autem sequatur velocior; respicit tardior praecedens velociorem sequentem, et dicit, Post me venit. Et ecce accelerante illo, et propinquante, et adhaerente, et transeunte, videt ille anteriorem, quem respiciebat posteriorem: certe si celeritatem eius expavescat quodam modo et admiretur, nonne poterunt esse ista verba eius: Ecce homo post me erat, et ante me factus est? Quid est hoc, qui post me erat, ante me factus est? Qui ambulabat post me, celeritate eius factum est ut esset ante me. Nam si ubicumque legeris: *factus est,* non intellegis nisi formatum esse qui non

decir que también ha sido hecho el Señor Dios, de quien se ha afirmado: *El Señor ha sido hecho mi refugio; El Señor ha sido hecho mi ayuda* y *ha sido hecho mi salvación* [4]. ¿Cuántas veces ha sido hecho? Y es él quien hizo todas las cosas. Entiende, pues, aquellas palabras como yo. Tampoco calló Juan lo que era la Palabra, para que no pensasen que se refería a ella cuando dijo: *Ha sido hecho antes que yo.* Para que veas que esas palabras han de entenderse en el sentido de «me precedió», «ha sido glorificado más que yo», puesto que, cuando los hombres reconocieron mi condición de precursor, conocieron al Señor, al que había precedido en el nacer y al que había anunciado obsequiosamente, haciéndose el Señor su esperanza y su auxilio, él fue glorificado como Hijo de Dios, fue hecho antes que yo, según lo que dice el Apóstol: *Por eso, Dios lo exaltó y le dio el nombre sobre todo nombre, para que al nombre de Jesús se doble toda rodilla en el cielo, en la tierra y en los infiernos.* Su gloria, pues, no comenzó a existir, aunque sí a manifestarse. Fue hecho antes que Juan, puesto que precedió a Juan en dignidad.

6. Mas considera si eso aconteció con razón. Pregunta a Juan mismo: «¿Por qué ha sido hecho antes que tú quien vino detrás de ti? ¿Por qué gozó de preferencia sobre ti quien iba detrás de ti?» Prosigue: *Porque existía antes que yo;* es decir: *En el principio existía la Palabra.* Con razón, pues, *fue hecho antes que yo, puesto que existía antes que yo.* Existía

erat: et Dominum Deum dicturus es factum, de quo dictum est: *Factus est mihi Dominus in refugium* (Ps 93,22). *Factus est Dominus adiutor* (Ps 29,11); et: *Factus est mihi in salutem* (Ps 118,14). Quoties factus? Et ipse fecit omnia. Ergo intellege mecum verba. Neque enim tacuit idem Ioannes et illud quod Verbum erat; ne ibi putares significasse Verbum, quando dixit: *ante me factus est:* ut noveris ad hoc pertinere: *ante me factus est,* quia praecessit me, quia glorificatus est amplius me, quia cum me intenderent homines praecursorem, agnoverunt Dominum, quem nascendo praecesseram, quem obsequendo nuntiaveram; spesque eorum, concursus eorum in Dominum factus est; glorificatus est ille tanquam Filius Dei, ante me factus, secundum id quod Apostolus ait: *Propterea Deus exaltavit eum, et donavit illi nomen quod est super omne nomen, ut in nomine Iesu omne genu flectatur, caelestium, terrestrium, et infernorum* (Phil 2,9.10). Gloria ergo eius non esse coepit, sed innotuit. Factus est ante Ioannem, quia praecessit honore Ioannem.

6. *Datae interpretationi consonare verba Ioannis subsequentia.*— Sed vide utrum merito. Interroga ipsum Ioannem: Ille qui post te venit, quare ante te factus est? Qui te sequebatur, quare tibi praelatus est? Sequitur, *Quia prior me erat.* Hoc est: *In principio erat Verbum* (Io 1,1). Ergo merito *ante me factus est, quia prior me erat.* Prior Ioanne, prior

[4] Traducimos de esta forma, un poco violenta en castellano, para conjugar con lo que sigue a continuación.

antes que Juan, antes que Abrahán, antes que Adán, antes que el cielo y la tierra, antes que los ángeles, los tronos, las dominaciones, los principados y las potestades. ¿Por qué antes? Porque *todas las cosas fueron hechas por ella.* Reconozca el siervo su humildad y muestre el Señor su majestad. Diga el mismo Juan: *No soy digno de desatar la correa de su calzado.* Mucho se hubiera humillado con sólo decir: «Soy digno». En efecto, ¿de qué se hubiera declarado digno? ¿Acaso de sentarse a la derecha del Padre en el día del juicio? ¿Acaso de venir a juzgar a vivos y muertos? ¿Qué decir si se considera digno de desatar la correa de su calzado? Gran humildad la del amigo del esposo si se considera digno de eso. Iba a decir que era amigo del esposo, y para que nadie interpretase imprudentemente tal amistad como signo de igualdad, se declara amigo por el amor que siente hacia él y se postra a sus pies por temor. Y aún es poco el postrarse a sus pies: no se considera digno de desatar la correa de su calzado. Mostraría ciertamente su humildad aun considerándose digno de ello; mas como no se consideró tal, fue digno de ser levantado desde su humildad. Diga con mayor claridad y mayor nitidez lo que significa: *Quien viene después de mí ha sido hecho antes que yo.* Adujo también el motivo: *Porque existía antes que yo,* puesto que *en el principio existía la Palabra* y, *existiendo en la forma de Dios, no consideró una rapiña el ser igual a Dios. Conviene que él crezca y que yo, en cambio, mengüe.* Convenía que creciera quien vino después y que disminuyera quien vino antes.

Abraham, prior quam Adam, prior quam caelum et terra, prior quam Angeli, Sedes, Dominationes, Principatus et Potestates. Quare prior? Quia *omnia per ipsum facta sunt.* Agnoscat servus humilitatem suam: ostendat Dominus maiestatem suam. Dicat idem Ioannes: *Non sum dignus corrigiam calceamenti eius solvere* (Mt 3,11). Multum se humiliaret, si diceret, Dignus sum. Quid enim si diceret dignum? numquid sedere in iudicio ad dexteram **[1680]** Patris? numquid venire ad iudicandos vivos et mortuos? Quid si diceret dignum solvere corrigiam calceamenti? Magna humilitas, si hoc est dignus amicus sponsi. Dicturus enim erat amicum se esse sponsi: et ne in illa amicitia aequalitas forte ab aliquo imprudente intellegeretur; dicit se amicum propter amorem, deicit se ad vestigia propter timorem. Et parum est quod se ad vestigia deponit; nec dignum se dicit solvere corrigiam calceamenti. Humilis profecto, si dignum solvere; sed quia nec dignum se dicit solvere, dignus qui exaltaretur ab humilitate. Dicat etiam apertius, dicat distinctius, quid est, *Post me venit, ante me factus est.* Dixit enim et causam, *quia prior me erat.* Quoniam: *In principio erat Verbum;* et: *Cum in forma Dei esset, non rapinam arbitratus est esse aequalis Deo. Illum oportet crescere, me autem minui* (Io 3,30). Oportebat ut cresceret qui posterior venit, et minueretur qui anterior venit. Si crevit qui posterior venit, ante ipsum factus est crescendo. *Illum,* inquit, *oportet crescere, me autem minui.* Hoc est, *ante me factus est.* Et quomodo crevit Christus, minutus est Ioannes? Praecessit aetate Ioannes Dominum in nativitate humana; creverunt ambo annis accedentibus, statura carnis, et pervenerunt ad certum modum sicut homines. Sed Ioannes homo, Christus Deus et homo. In divinitate si intellegamus quia crevit Christus, absurdi sumus, et nimis erramus. Crescit enim aliquid, ut proficiat. Deus quo crescat non habet: si enim habet quo crescat, minor erat antequam cresceret. Redeamus ad formam carnis. Ipsa cum Ioanne crevit, non illo minuto crevit. Referamus ergo fortassis ad gloriam; et intellegamus: *Illum oportet crescere, me autem minui,* secundum hoc dictum, quod *post me venit, et ante me factus est.* Ioannes enim personam sustinebat hominis, et loquebatur ex typo generis humani, ad quod salvandum venerat Christus. Dixeramus autem, fratres, humilis Deus venit ad superbum hominem. Agnoscat homo se hominem, appareat Deus homini. Etenim si ideo venit Christus, ut humiliaretur homo, et ex humilitate cresceret homo; oportebat ut gloria iam cessaret hominis, et commendaretur gloria Dei: ut spes hominis esset in gloria Dei, non in gloria sua, dicente Apostolo: *Qui gloriatur, in Domino glorietur* (1 Cor 1,31). Recte ergo dicitur

Si creció quien vino después de él, ha sido hecho antes que él al crecer. *Conviene,* dijo, *que él crezca y que yo, en cambio, mengüe;* esto significa: *Ha sido hecho antes que yo.* ¿Y cómo creció Cristo y disminuyó Juan? Juan precedió al Señor en el nacimiento humano; crecieron ambos, con el pasar del tiempo, en estatura, y, como hombres, llegaron a una cierta altura. Pero Juan es hombre, Cristo es Dios y hombre. Si pensamos que Cristo creció en su divinidad, caemos en el absurdo y erramos de cabo a rabo. El crecimiento significa siempre progreso. Dios no tiene en qué crecer, pues si tiene en qué crecer, era menor antes de crecer. Volvamos a la condición humana. En este aspecto creció igual que Juan, sin que se pueda decir que creció uno y menguó el otro. Entonces, tal vez hemos de referir a la gloria tales palabras, entendiendo: *Conviene que él crezca y que yo, en cambio, disminuya,* en el sentido de estas otras: *Quien vino después de mí, ha sido hecho antes que yo.* Juan hacía las veces del hombre y hablaba en nombre del género humano, para cuya salvación había venido Cristo. Habíamos dicho, hermanos, que el Dios humilde descendió hasta el hombre soberbio. Reconózcase el hombre como hombre y manifiéstese Dios al hombre. Si Cristo vino para que el hombre se humillara y a partir de esa humildad creciera, convenía que cesara ya la gloria del hombre y se encareciese la de Dios, de modo que la esperanza del hombre radicase en la gloria de Dios y no en la suya propia, según las palabras del Apóstol: *Quien se glorie, que se glorie en el Señor.* Con razón, pues, se dice

al hombre: *¿Qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿por qué te glorías como si no lo hubieras recibido?* Esta forma de humildad humana mostraba Juan, puesto que en la medida en que progresaba la buena opinión y la fama de Cristo, no su estatura, ni su majestad, ni su sabiduría, ni la Palabra de Dios, sino aquella fama que comenzó por una nada y ya llena el orbe de la tierra; la gloria de Cristo, no la gloria del hombre, para que el hombre reconozca su humildad y Dios done su divinidad... He aquí, hermanos, que la gloria de Dios es nuestra propia gloria. Cuanto más dulcemente se glorifica a Dios, tanto mayor es el provecho que obtenemos nosotros. Dios no ganará en excelsitud por el hecho de que le honremos nosotros; humillémonos y le ensalzaremos a él, pues está escrito: *Te ensalzaré, Señor.* ¿Qué significa: *Te ensalzaré, Señor?* ¿Acaso estaba en la tierra y lo colocaste en el cielo? ¿Puede el hombre elevar a Dios? ¿Qué significa: *Te ensalzaré, Señor?* Confesaré tu excelsitud. Confiese, pues, el hombre su condición de hombre; mengüe primero para crecer después. Diga Juan, menguando hasta la humildad, que no es digno de desatar la correa de su calzado, y comprenda que está participando de su iluminación.

7. Esto, efectivamente, dijo de él Juan el evangelista: *El no era la luz.* ¿Acaso ha hecho una afrenta a Juan al decir: *No era él la luz,* siendo así que el Señor dijo a los apóstoles: *Vosotros sois la luz del mundo?* ¿Se antepusieron los apóstoles a Juan? No, para no tachar de mentiroso al mismo Señor,

homini: *Quid habes quod non accepisti? Si autem accepisti, quid gloriaris, quasi non acceperis?* (ib., 4,7). Hunc typum humilitatis humanae Ioannes ostendens, quia quantum proficiebat opinio et fama Christi, non statura Christi, non maiestas Christi, non sapientia, non Verbum Dei; sed fama illa, quae coepit a minimo, et iam tenet orbem terrarum: gloria Christi, non gloria hominis, ut agnoscat homo humilitatem suam, impertiat Deus divinitatem suam. Etenim gloria Dei, fratres, gloria nostra est. Quantum dulcius glorificatur Deus, tantum nobis **[1681]** prodest. Non enim altior erit Deus, quia honoramus illum: humiliemus nos, et exaltamus illum. Scriptum est enim: *Exaltabo te, Domine* (Ps 29,2). Quid est: *Exaltabo te?* In terra erat, et eum in caelo posuisti? Et homo exaltat Deum? Quid est: *Exaltabo te?* Altum te confitebor. Confiteatur ergo se homo hominem; decrescat prius, ut crescat. Dicat Ioannes decrescendo ad humilitatem, non se esse dignum, qui solvat corrigiam calceamenti, et intellegat se participando illuminatum fieri.

7. *Ioannes Baptista non erat lumen, comparatione Christi veri luminis. Lumen tamen Ioannes participatione sapientiae.*—Hoc enim Ioannes evangelista dixit de illo: *Non erat ille lumen.* Iniuriam forte fecit Ioanni, quia ait: *Non erat ille lumen;* cum Apostolis dictum sit a Domino: *Vos estis lumen mundi?* (Mt 5,14). Praetulerunt se Apostoli Ioanni? Non faciunt, ne mendacem ipsum Dominum iudicent, qui dixit: *In*

que dijo: *Entre los nacidos de mujer no ha surgido nadie mayor que Juan el bautista.* Mayor no por la estatura del cuerpo, sino por la gracia de la participación en la sabiduría y en la salvación. ¿Qué significa, pues: *No era él la luz, sino que vino para dar testimonio de la luz?* ¿Por qué dijo esto? «Sé, dijo, lo que acabo de afirmar: doy testimonio de la luz». Existía la luz verdadera, distinta de Juan; no se trata de que Juan no sea en ningún modo luz, sino que las palabras: *No era él la luz,* hay que entenderlas en comparación con la otra luz, de la que se dice: *Existía la luz verdadera.* ¿Cómo adviertes cuál es la luz verdadera? *La que alumbra a todo hombre que viene a este mundo.* Si a todo hombre, entonces también a Juan. Mas para no dar la impresión de que sacamos de las palabras más de lo que ellas contienen, aunque pueda entenderse con lógica, diga el mismo Juan: *Todos nosotros hemos recibido de su plenitud.* Existía, pues, la luz verdadera. Juan era luz iluminada; Cristo, la luz que ilumina. Mas, para que sepáis que Juan era luz, ofrézcale el Señor su propio testimonio. Juan dio su testimonio sobre su Señor, el testimonio de la verdad sobre su Señor, testimonio recibido de él. Lo que dijo acerca de su Señor, lo había recibido de él; en cambio, lo que el Señor dijo de su siervo, no lo recibió de éste. Cristo habló personalmente de Juan, y en Juan de sí. Dé testimonio, pues, la verdad misma; escuchemos que Juan es luz. Refiriéndose a Juan, dice a los judíos: *El era la lámpara que arde y da luz.* La lámpara es,

natis mulierum nemo exsurrexit maior Ioanne Baptista (Mt 11,11). Non utique maior statura corporis, sed gratia participatae sapientiae, gratia participatae salutis. Quid sibi ergo vult: *Non erat ille lumen, sed ut testimonium perhiberet de lumine?* (Io 1,8). Quare hoc dixit? Novi, inquit, quid dicam, testimonium perhibere de lumine. Erat enim lumen verum distinctum a Ioanne, ne prorsus non lumen Ioannes, sed ut in comparatione huius luminis dictum intellegatur: *Non erat ille lumen;* secundum quod dixit, quia *Erat lumen verum.* Quomodo discernis hoc verum? *Quod illuminat,* inquit, *omnem hominem venientem in hunc mundum.* Si omnem hominem, ergo et Ioannem. Sed ut non videamur nos colligere ex verbis quod non est dictum, quamvis consequenter intellegendum, ipse Ioannes dicat: *Nos omnes de plenitudine eius accepimus* (Io 1,8.9.16). Erat ergo lumen verum. Ioannes lumen illuminatum, Christus lumen illuminans. Nam ut noveris quia lumen erat Ioannes, iam perhibeat et illi Dominus testimonium. Perhibuit ipse testimonium Domino suo, testimonium veritatis de Domino suo, quod habebat a Domino suo. Acceperat enim a Domino suo, ut diceret de Domino suo: ut autem ille diceret de servo suo, non acceperat a servo suo: et in se Christus de Ioanne, et in Ioanne Christus de se. Ipsa ergo veritas perhibeat testimonium, audiamus quia lumen est Ioannes. Iudaeis dicitur de Ioanne: *Ille erat lucerna ar-*

ciertamente, una luz; aunque no es como el día, es luz. La lámpara se enciende para que ilumine, y Juan fue iluminado para hablar. Por tanto, si Juan fue iluminado para hablar, reconózcase lámpara, para que no la apague el viento de la soberbia. Entonces, ¿son luz los discípulos, y Juan una lámpara? En efecto, el Señor dice de Juan: *El era la lámpara que arde y da luz,* mientras que a los discípulos les dice: *Vosotros sois la luz del mundo.* ¿Puso a sus discípulos por encima de Juan? ¿Acaso hay que anteponerle también a aquellos fieles a quienes se dirige Pablo, diciéndoles: *Fuisteis en otro tiempo tinieblas; ahora, en cambio, sois luz en el Señor?* Así, pues, son luz los apóstoles y luz también los fieles, hechos justos de pecadores y fieles de incrédulos; pero a los discípulos no se les da el nombre de lámpara. Presta atención, pues quizá se los llame así, y no en otro lugar, sino allí mismo, para manifestar en qué modo dijo que eran luz, puesto que no eran la luz que ilumina a todo hombre que viene a este mundo. Continúa leyendo las palabras del Evangelio: Vosotros sois la luz del mundo. *No puede esconderse una ciudad edificada sobre un monte.* «Pero aquí ha hablado de una ciudad, no de una luz». Sigue leyendo: *Ni encienden una lámpara para ponerla bajo un celemín.* Vosotros sois luz al modo de Juan: una lámpara iluminada. Como aquel o aquellos cuya voz había precedido: *Tú iluminarás mi lámpara, Señor; Dios mío, ilumina mis tinieblas.* ¿Qué tinieblas hay en los apóstoles? *También nosotros fuimos en otro tiempo...* como réprobos de él y blasfemos: *Yo que antes fui blasfemo, perseguidor y ultrajador.* He aquí las tinieblas; enciéndase la luz: *Pero he conseguido misericordia.* Y para que sepas que se dijeron de ellos estas palabras: *Ni enciende la lámpara para ponerla bajo el celemín, sino sobre el candelero, para que ilumine a todos los que están en la casa,* prosigue inmediatamente: *Brille así vuestra luz en presencia de los hombres para que vean vuestras buenas obras,* pero en humildad, puesto que conviene que el hombre disminuya. ¿Cómo ha de crecer Dios? *Y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.* Es glorificado el Padre, es glorificado el Hijo, puesto que el Padre glorifica al Hijo y el Hijo al Padre. Reconózcase, pues, el hombre humilde; reconozca que el Dios excelso se ha humillado por él, para que el hombre, humillado por la confesión del pecado, sea exaltado por la consecución de la justicia. Hay, por tanto, dos realidades: el Señor y Juan, la humildad y la grandeza; Dios, humilde en su grandeza, y el hombre, humilde en su debilidad; Dios, humilde por el hombre, y el hombre, humilde por sí mismo. Dios, hecho humilde en beneficio del hombre, y el hombre, humilde para no hacerse daño.

8. Reconozcamos estas dos realidades incluso en las distintas muertes de ambos. Hemos leído que Juan sufrió el martirio por la verdad. ¿Acaso lo sufrió por Cristo? No lo sufrió por Cristo si Cristo no es la verdad. Es cierto que no lo sufrió por su nombre, pero sí por la verdad. Juan no fue decapitado por haber confesado a Cristo. Pero exhortaba a la templanza

dens et lucens (ib., 5,35). Et utique lucerna lumen est, non sicut dies, sed tamen lumen est. Ergo lucerna accenditur ut luceat, et Ioannes illuminatus est ut loqueretur. Si ergo Ioannes illuminatus est ut loqueretur, agnoscat se lucerna, ne superbiae vento exstinguatur. Sed forte lumen discipuli, et lucerna Ioannes? Dominus enim de Ioanne ait: *Ille erat lucerna ardens, et lucens:* de discipulis autem: *Vos estis lumen mundi.* Discipulos suos praetulit Ioanni? Numquid et fideles illi quos alloquitur Paulus, praeponendi sunt Ioanni, quibus ait: *Fuistis enim aliquando tenebrae, nunc autem lux in Domino?* (Eph 5,8). Lux ergo Apostoli, et lux fideles ex peccatoribus iustificati, ex infidelibus fideles facti: tamen lucerna non sunt dicti discipuli. **[1682]** Attende, forte dicti, et non alio loco, sed ibi: ut ostenderet quemadmodum eos dixerit lumen; quia non lumen verum, quod illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum; sequere verba Evangelii: *Vos estis lumen mundi. Non potest civitas abscondi supra montem constituta* (Mt 5,14). Sed de civitate dixit, non de lumine? Sequere adhuc: *Neque accendunt lucernam, et ponunt eam sub modio.* Tale lumen estis, quale Ioannes: lucerna illuminata. Tanquam cuius vox, vel quorum vox praecesserat: *Tu illuminabis lucernam meam, Domine; Deus meus, illumina tenebras meas* (Ps 17,29). Quas tenebras in Apostolis? *Fuimus et nos aliquando,* etc., quomodo illius reprobi et blasphemi, *Qui prius fui blasphemus, et persecutor, et iniuriosus.* Ecce tenebrae, accendatur lucerna: *Sed misericordiam consecutus sum* (1 Tim 1,13). Et ut noveris de ipsis dictum: *Neque accendunt lucernam, et ponunt eam sub modio, sed super candelabrum, ut luceat omnibus, qui in domo sunt;* statim sequitur: *Sic luceat lumen vestrum coram hominibus, ut videant bona opera vestra:* sed in humilitate, quia hominem oportet minui. Quomodo autem Deum crescere? *Et glorificent Patrem vestrum, qui in caelis est* (Mt 5,14-16). Glorificatur Pater, glorificatur Filius: quia Pater glorificat Filium, et Filius glorificat Patrem. Agnoscat se ergo homo humilem, agnoscat excelsum Deum propter se humiliatum, ut homo, qui humiliatus erat in confessione peccati, exaltetur in adeptione iustitiae. Haec duo; Dominus et Ioannes, humilitas et claritas: Deus humilis in claritate, homo humilis in infirmitate; Deus humilis propter hominem, homo humilis propter hominem. Deus enim humilis ut prodesset homini, homo humilis ut non obsit sibi.

8. *Passionis et nativitatis differentia. Christus crescit, Ioannes minuitur.*—Agnoscamus ergo haec duo et in ipsa differentia passionum. Legimus Ioannem passum martyrium pro veritate: numquid pro Christo? Non pro Christo, si non veritas Christus. Non omnino pro ipsius nomine, sed tamen pro ipsa veritate. Neque enim ideo decollatus est Ioannes, quia confessus est Christum. Sed monebat temperantiam, monebat ius-

y a la justicia, diciendo: *No te es lícito tener la mujer de tu hermano.* La ley que había ordenado tal cosa se refería a los hombres que habían muerto sin hijos, y disponía que los hermanos tomasen las mujeres de sus hermanos y les diesen descendencia. Donde no se daba esta circunstancia no había más que pasión. Esta pasión era la que recriminaba Juan; el casto acusaba al deshonesto, puesto que lo que figuraba no es otra cosa que esto: *Conviene que él crezca y que yo, en cambio, mengüe.* Ya se había mandado que, si alguien moría sin descendencia, su pariente más cercano tomase su mujer y se la diese. ¿Para qué había ordenado esto Dios sino para significar de este modo que hay que dar descendencia al hermano en nombre del hermano? Esta ley se había establecido para que quienes naciesen de esa manera llevasen el nombre del difunto. Cristo murió, y los apóstoles tomaron a su esposa, la Iglesia. A los que engendraron de ella no les dieron el nombre de paulinos o petrinos, sino de cristianos. Así, pues, las pasiones de ambos indican esta realidad: *Conviene que él crezca y que yo, en cambio, mengüe.* Cristo creció en el madero, Juan disminuyó con la espada. Sus respectivas pasiones mostraron este misterio; muéstrenlo también los días: nace Cristo, y aumentan; nace Juan, y menguan. Disminuya, pues, la honra del hombre y aumente la de Dios, para que el hombre encuentre su honra en la honra de Dios.

titiam: dicebat: *Non tibi licet habere uxorem fratris tui* (Mc 6,18). Lex enim quae hoc iusserat, de illis iusserat qui morerentur sine liberis, ut acciperent fratres uxores fratrum suorum, et resuscitarent semen fratribus suis. Ubi ista causa non erat, nihil nisi libido erat. Hanc libidinem Ioannes arguebat, castus incestum: quia et illud quod figurabat, tale est, *Illum oportet crescere, me autem minui* (Io 3,30). Praeceptum iam fuerat, ut si quis sine semine moreretur, qui magis propinquus esset, acciperet uxorem eius, et suscitaret semen fratri suo. Utquid enim hoc Deus praeceperat, nisi ut eo modo significaretur semen suscitandum fratris ad fratris nomen? Hoc enim praeceptum erat, ut qui inde nasceretur, nomen haberet **[1683]** defuncti. Defunctus est Christus, acceperunt coniugem eius Apostoli Ecclesiam. Quos de illa genuerunt, non Paulianos, aut Petrianos, sed Christianos nominaverunt. Loquantur ergo haec duo ambae passiones: *Illum oportet crescere, me autem minui* (ib.). Ille crevit in ligno, hic est diminutus in ferro. Locutae sunt et passiones hoc mysterium, loquantur et dies. Nascitur Christus, et augentur; nascitur Ioannes, et minuuntur. Minuatur ergo honor hominis, augeatur honor Dei; ut honor hominis inveniatur in honore Dei.

SERMON 381[1]

Tema: La dignidad de los santos Pedro y Pablo.

Lugar: Desconocido.

Fecha: 29 de junio, fiesta de San Pedro y San Pablo.

Según lo atestigua la fe de la Iglesia romana, hoy es el día en que los apóstoles Pedro y Pablo, tras haber vencido al diablo, merecieron la corona del triunfo. Ofrezcamos un sermón solemne a aquellos en cuyo honor se celebra esta fiesta, también solemne. Escuchen nuestras alabanzas y rueguen por nosotros. Como hemos conocido por la tradición de los antepasados y la memoria lo conserva, no sufrieron su pasión en un único día de los marcados por los espacios celestes. Pablo la sufrió en el día del nacimiento de Pedro; no aquel en que fue arrojado al número de los hombres desde el seno de su madre, sino aquel otro en que, desde las cadenas de la carne, nació a la luz de los ángeles. Por esta razón se ha asignado a los dos un único día, para celebrarlos en una sola fecha. Aquí veo yo una gran señal de concordia: el último de los apóstoles, llamado en el mismo día y coronado en idéntica fecha, llegó y coincidió con el primero, apóstol como él. Pedro fue elegido antes de la pasión, Pablo después de la ascensión. Desiguales en cuanto al tiempo, iguales en la eternidad de la felicidad; aquél había sido pescador, éste perseguidor. En el primero fue

SERMO CCCLXXXI **[PL 39,1683]**

DE NATALI APOSTOLORUM PETRI ET PAULI

Petri et Pauli apostolorum dies, in quo triumphalem coronam, devicto diabolo, meruerunt, quantum fides Romana testatur, hodiernus est. Quibus solemnis festivitas exhibetur, solemnis etiam sermo reddatur. Laudes audiant a nobis, preces fundant pro nobis. Sicut traditione patrum cognitum memoria retinetur, non uno die passi sunt per caeli spatia decurrente. Natalitio ergo Petri passus est Paulus, non quo ex utero matris in numerum fusus est hominum, sed quo ex vinculo carnis in lucem natus est Angelorum; ac per hoc ita singuli dies dati sunt duobus, ut nunc unus celebretur ambobus. Magnum hoc mihi signum videtur esse concordiae: coapostolo suo novissimus primo, qui ad eumdem diem vocatus advenit, ad eumdem diem coronatus occurrit. Electus est ille ante Domini passionem, iste post ascensionem. Ordine temporis impares, aeternitate felicitatis aequales: ille ex piscatore, iste ex persecutore. In

[1] Los Maurinos consideraron dudosa su autenticidad; algunos estudiosos modernos la han negado, pero la mayoría la acepta.

elegido lo débil del mundo para confundir a lo fuerte; en el segundo abundó el pecado para que sobreabundase la gracia. En los dos resplandeció la grandeza de la gracia de Dios y la gloria de quien creó, no encontró, sus méritos. Quien llamó primero a su reino a los pescadores, habiendo de llamar luego a los emperadores, ¿qué otra cosa quiso mostrar sino que *quien se glorie, se glorie en el Señor?* En efecto, no despreció la salvación de los nobles, los sabios y poderosos quien les antepuso a los plebeyos, a los ignorantes y débiles. Mas, si no hubiera elegido primero la ruindad de los débiles, no hubiera sanado la hinchazón de los soberbios. Si Cristo hubiera llamado primero a los ricos, podrían pensar y decir que en ellos no había elegido otra cosa que la opulencia, la facundia, el conocimiento de la elocuencia, el esplendor de la ciencia, la nobleza, la generosidad, el sosiego, el poder real, y así, inflados con la felicidad temporal y mundana, como si ellos mismos ofreciesen a Cristo lo que son, pareciéndoles que lo que iban a ser por la gracia de Dios, en vez de don, era recompensa de parte de Cristo, ni entenderían ni conservarían esa gracia. Así, pues, ¡cuánto mejor y cuánto más ordenado ha sido el que primero *levantara de la tierra al necesitado y elevara del estiércol al pobre para ponerlo en medio de los príncipes de su pueblo,* de manera que el don de la inteligencia y de la doctrina no sólo procediese realmente de Dios, sino que también apareciese con claridad esa procedencia divina! ¡Con cuánta alegría y con cuánta gloria para Dios contemplamos

illo infirma mundi electa sunt, ut confundantur fortia (cf. 1 Cor 1,27); in isto abundavit peccatum, ut superabundaret gratia (cf. Rom 5,20). In utroque magna Dei gratia atque eius gloria claruit, qui eorum fecit merita, non invenit. Quid enim aliud demonstrare dignatus est, qui ad regnum primo vocare voluit piscatores, postea vocaturus imperatores, nisi ut *qui gloriatur, in Domino glorietur?* (1 Cor 1,31). Nam utique nobilium, doctorum, potentum non salutem contempsit, quibus ignobiles, imperitos infirmosque praeposuit. Sed nisi prius eligeretur vilitas infirmorum, non sanaretur inflatio superborum. Si prius a Christo divites vocarentur, putarent et dicerent non in se electam nisi opulentiam, facundiam, eloquentiae doctrinam, scientiae splendorem, nobilitatem, generositatem, tranquillitatem, regalem potestatem; atque ita temporalibus et saecularibus felicitatibus tumidi, tanquam ipsi prius Christo conferrent quod essent, ut eis ille videretur reddere, non donare, quod futuri essent gratia Dei, nec intellegerent, nec tenerent. Quanto ergo nunc melius, quanto ordinatius, prius *erexit de terra inopem, et de stercore exaltavit pauperem, ut collocaret eum cum potentibus populi sui* (Ps 112,7.8); ut **[1684]** munus intellegentiae atque doctrinae non solum ex Deo esset, sed etiam ut ex Deo esse appareret? Cum quanta itaque laetitia et quanta Dei gloria contuemur ab animo piscatoris contemni opes impera-

cómo el alma del pescador desprecia las riquezas del emperador y cómo el emperador suplica ante la tumba del pescador! Ni el pescador se sintió postergado por carecer de aquéllas ni el emperador se vanaglorió por poseerlas. Indíquenos el mismo Apóstol qué valor tiene para la salvación de los hombres —para que nadie, consciente de sus maldades, desespere de la misericordia de Dios— el hecho de que Cristo haya transformado a quien era su perseguidor en su predicador. *Es palabra humana,* dijo, *y digna de ser acogida por todos, que Cristo vino a este mundo para salvar a los pecadores, el primero de los cuales soy yo. Mas para esto he alcanzado misericordia: para mostrar en mí ante todo toda la magnanimidad de Cristo Jesús, para instrucción de quienes han de creer en él para la vida eterna.* ¿Quién puede perder la esperanza en su salvación bajo la mano del médico todopoderoso, tras haber conocido ejemplo tan notable y viendo que Pablo, mensajero ahora de la fe que antes perseguía, no sólo se libró del castigo merecido en cuanto perseguidor, sino que hasta alcanzó la corona de doctor, y que, una vez creyente, derramó la suya por el nombre de aquel cuya sangre deseaba derramar cruelmente en sus miembros? Roma, la cabeza de la gentilidad, tiene, pues, las dos lumbreras de los gentiles encendidas por aquel que ilumina a todo hombre que viene a este mundo; una, en la que exaltó a la humildad abyecta, y otra, en la que sanó la iniquidad, digna de condenación. Aprendamos en la primera a no vanagloriarnos, y en la segunda, a no perder la esperanza. ¡De qué forma tan sencilla se nos han propuesto unos ejem-

toris? fundi preces imperatoris ad Memoriam piscatoris? ut nec ille ex eo quod non habuit, iaceret; nec iste ex eo quod habuit, superbiret. Iamvero illud quod Paulum ex persecutore suo praedicatorem suum Christus operatus est, quid valeat ad salutem hominum, ne quisquam magnarum sibi conscius iniquitatum de misericordia Dei debeat desperare, ipse potius apostolus eloquatur. *Humanus,* inquit, *sermo et omni acceptione dignus, quia Christus Iesus venit in hunc mundum peccatores salvos facere, quorum primus ego sum. Sed ideo misericordiam consecutus sum, ut in me primo ostenderet Christus Iesus omnem longanimitatem, ad informationem eorum qui credituri sunt illi in vitam aeternam* (1 Tim 1,15.16). Quis enim sub manu omnipotentis medici de salute desperet tanto informatus exemplo, considerans evangelizantem fidem quam aliquando vastabat, non solum evasisse poenam persecutoris, verum etiam coronam meruisse doctoris, et cuius sanguinem in eius membris cupiebat saeviendo fundere, pro eius nomine suum sanguinem credendo fudisse? Habet ergo Roma caput gentium, duo lumina gentium ab illo accensa, qui illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum: unum, in quo Deus abiectam exaltavit humilitatem; alterum, in quo damnandam sanavit iniquitatem. In illo discamus non superbire; in isto, non desperare. Quam breviter magna nobis exempla praemissa

plos magníficos y saludables! Tengámoslos siempre en nuestra memoria y, alabándolos a ellos, ensalcemos a la luz verdadera. Por tanto, que nadie se envanezca de su dignidad mundana: Pedro fue pescador; que nadie se aleje de la misericordia de Dios considerando su propia maldad: Pablo fue perseguidor. El primero dice: *El Señor se ha convertido en refugio de los pobres;* y el segundo: *Enseñaré a los malvados tus caminos, y los impíos se convertirán a ti.*

(*SERMON 382*)

(Su autor es San Cesáreo de Arlés.)

(*SERMON 383*)

(Su autenticidad, puesta en duda por los Maurinos, es negada actualmente, aunque no de forma unánime.)

(*SERMON 384*)

(Su autenticidad, puesta en duda por los Maurinos, es negada actualmente.)

(*SERMON 385*)

(Este sermón es de San Cesáreo de Arlés [21], aunque utilizando uno de San Agustín, hoy perdido.)

sunt, quam salubria; quae semper commemoremus, et in eorum laude lumen verum magnificemus. Nemo ergo se de huius saeculi celsitudine extollat: Petrus piscator fuit. Nemo iniquitatem propriam cogitando misericordiam Dei defugiat: Paulus persecutor fuit. Ille dicit: *Factus est Dominus refugium pauperum* (Ps 9,10): iste dicit: *Doceam iniquos vias tuas, et impii ad te convertentur* (Ps 50,15).

SERMO CCCLXXXII **[PL 39,1864-1866]**

EIUS AUCTOR EST S. CAESAREUS ARELAT.

SERMONES CCCLXXXIII-CCCLXXXIV **[PL 39,1687-1690]**

EORUM AUCTOR NON EST S. AUGUSTINUS

SERMO CCCLXXXV **[PL 39,1690-1695]**

EIUS AUCTOR EST S. CAESAREUS ARELAT.

SERMON 386 [1]

Tema: El amor a los enemigos.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Desconocida.

1. Centraos, hermanos míos, en el amor, que la Escritura alaba de tal manera que admite que nada puede compararsele. Cuando Dios nos exhorta a que nos amemos mutuamente, ¿acaso te exhorta a que ames solamente a quienes te aman a ti? Este es un amor de compensación, que Dios no considera suficiente. El quiso que se llegase a amar a los enemigos cuando dijo: *Amad a vuestros enemigos; haced el bien a quienes os odian y orad por quienes os persiguen, para ser hijos de vuestro Padre que está en los cielos, quien hace salir su sol sobre buenos y malos, y llover sobre justos e injustos.* ¿Qué dices a esto? ¿Amas a tu enemigo? Quizá me respondas: «Mi debilidad me lo impide». Ponte en marcha, haz por poder, sobre todo teniendo en cuenta que has de orar al juez al que nadie puede engañar y que ha de llevar tu causa. Interpela, pues, a ese juez allí donde ningún mensajero causa desconcierto, ningún magistrado se echa atrás ni se envía ningún abogado que pueda interceder por ti o decir las palabras que tú no has

SERMO CCCLXXXVI **[PL 39,1695]**

DE DILECTIONE INIMICORUM

1. *Caritas etiam ad inimicos extendi debet. Preces ab ipso iudice Christo traditae. Dimittendum ut dimittatur nobis. Securus apud Deum, cui roganti negatur venia a fratre. Orandum pro non rogante veniam.*— Intendite, fratres mei, ad caritatem, quam sic laudat Scriptura divina, ut nihil ei coaequet. Cum nos moneat Deus, ut nos invicem diligamus, numquid hoc tantum monet, ut diligas diligentem te? Haec est mutua dilectio, hoc non sufficit Deo: pervenire enim voluit usque ad inimicos diligendos, dicens: *Diligite inimicos vestros, benefacite eis qui oderunt vos, et orate pro eis qui vos persequuntur; ut sitis filii Patris vestri qui in caelis est, qui solem suum oriri facit super bonos et malos, qui pluit super iustos et iniustos* (Mt 5,44.45). Quid dicis? diligis inimicum tuum? Respondebis forte: Per infirmitatem non possum. Sed profice, et age ut possis: maxime quia oraturus es iudicem, quem fallere nemo potest, qui acturus est causam tuam. Interpella ergo hunc iudicem, ubi nullus tabellarius conturbat, nullus officialis removet, nullus emitur advocatus qui possit pro te preces effundere, aut verba dicere quae non

[1] Algunos estudiosos modernos, siguiendo a los Maurinos, dudaron de su autenticidad.

aprendido, sino que el mismo Hijo único de Dios, igual al Padre, que se sienta a su derecha como su asesor, tu mismo juez, te enseñará las pocas palabras que cualquier persona, por ignorante que sea, puede retener y repetir; en ellas, por voluntad suya, radica tu causa; te enseñó el derecho celeste, cómo has de orar. Pero quizá respondas: «¿Por quién tengo que pedir: por mí o por los demás?» Quien te enseñó a orar es quien ruega por ti, puesto que eras culpable. Salta de gozo, porque entonces será tu juez quien ahora es tu abogado. Dado que tendrás que orar y defender tu causa con pocas palabras, has de llegar a aquéllas: *Perdónanos nuestras deudas, como nosotros perdonamos a nuestros deudores.* Dios te dice: «¿Qué me das a cambio de que yo te perdone todos tus pecados? ¿Qué don me ofreces, qué sacrificio de tu conciencia colocas sobre mi altar?» A continuación te ha enseñado lo que has de pedir y lo que tienes que ofrecerle. Tú pides: *Perdónanos nuestras deudas;* pero ¿qué le ofreces? *Así como nosotros perdonamos a nuestros deudores.* Eres deudor de aquel a quien no se le puede engañar; pero también tú eres acreedor. Dios te dice: «Tú eres mi deudor; fulano lo es tuyo; yo haré contigo, mi deudor, lo que hagas tú con el tuyo. He ahí el don que has de ofrecerme: el perdonar a tu deudor. Tú me pides misericordia; no seas perezoso en concederla». Presta atención a lo que dice la Escritura: *Quiero la misericordia antes que el sacrificio.* No ofrezcas un sacrificio que no vaya acompañado de la misericordia, porque no se te perdonarán los pecados si no lo acompañas de la misericordia. Quizá digas: «Carezco de

didicisti: sed ipse Filius Dei unicus aequalis Patri, sedens ad dexteram Patris, illius assessor, tuus iudex, docuit te pauca verba, quae quivis idiota potest tenere et dicere, et in eis constituit tibi causam tuam; docuit te ius caeleste quomodo preceris. Sed forsitan respondebis: Per quem peto? per me, an per alium? Qui te docuit orare, ipse pro te allegat precem, quia tu reus eras. Gaude, quia ille erit tunc iudex tuus, qui modo advocatus tuus est. Ideo ergo quia oraturus es, ac**[1696]**turus es causam tuam paucis verbis, venturus ad illa verba: *Dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris* (Mt 6,12). Dicit enim tibi Deus: Quid mihi das, ut ego dimittam tibi debita tua? Quale munus offers, quale sacrificium conscientiae tuae imponis altaribus meis? Continuo docuit te quid petas et quid offeras. Petis: *Dimitte vobis debita nostra:* et tu offers, quid? *Sicut et nos dimittimus debitoribus nostris.* Debitor es ei qui falli non potest: habes et tu debitorem. Dicit tibi Deus: Tu debitor meus es, ille debitor tuus; hoc facio ego tibi debitori meo, quod tu feceris debitori tuo. Inde offers mihi munus, unde peperceris debitori tuo. Rogas me pro misericordia, tu noli esse piger in misericordia. Attende quod Scriptura dicit: *Misericordiam volo magis quam sacrificium* (Os 6,6). Noli offerre sacrificium sine misericordia; quia non remittuntur tibi peccata tua, nisi offeras cum misericordia. Sed

pecados». Aunque te muevas con cuidado, hermano, mientras vivas corporalmente en este mundo, te encuentras en medio de tribulaciones y estrecheces y has de pasar por innumerables tentaciones: no podrás vivir sin pecado. Es cierto que Dios te dice: «No te intranquilice tu pecado; no perdones si nada tengo que perdonarte yo; si nada debes, sé más duro en el exigir; pero, si eres deudor, congratúlate, más bien, de tener un deudor en quien puedas hacer lo que se hará en ti».

Escúchame y examínate si eres de aquellos pocos justos[2] que pueden recitar en verdad la oración del Señor y decir con sinceridad: «Señor, perdóname, como yo perdono». Hazlo sin engaño, sin fingir, con corazón noble, para que se cumpla en ti de verdad. Si te pide perdón y se lo concedes a quien te hirió, a quien pecó contra ti, ya puedes decir confiado: *Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores.* Pues si niegas el perdón a quien te lo suplica, te verás desoído cuando tú lo supliques. Cerraste la puerta a quien llamaba, la encontrarás cerrada cuando llames tú. Y si abres las entrañas de misericordia a quien te suplica perdón, Dios te las abrirá a ti cuando se lo pidas a él. Y ahora voy a dirigirme a aquellos que suplican el perdón a sus hermanos cristianos y no lo reciben. Si tú se lo concedes, podrás orar confiado. Mas si te lo suplica y no se lo concedes, ¿cómo puedes estar tranquilo? Seas quien seas tú que has pecado y no te han otorgado el perdón, no temas; interpela a Dios, Dios de él y tuyo. Están en medio unas deudas; ¿acaso podrá

forte dicis: Non habeo peccata. Quantumvis cautus sis, frater, tamen in carne vivens in saeculo, agis inter pressuras et angustias, et inter innumerabilia tentamenta versaris; non poteris esse sine peccato. Certe dicit tibi Deus: Securus esto de peccato, noli dimittere si non habes quod ego tibi dimittam, sed magis exige si nihil debes: si autem debitor es, magis gratulare te haberes debitorem, in quo facias quod fiat in te. Audi me, et discute te, quia vel de paucis probis, qui possunt veraciter orare orationem dominicam, veraciter dicere: Domine, dimitte mihi, sicut et ego dimitto. Non fallaciter, non ficte, ex corde vero fac, ut et in te verum fiat. Si enim qui te laesit, qui in te peccavit, petit a te veniam, et ignoscis; iam potes securus dicere: *Dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris.* Nam si resistis roganti, contemneris et tu cum rogaveris. Clausisti contra pulsantem, clausum invenies, cum pulsaveris. Nam si aperueris viscera indulgentiae roganti te, aperiet et tibi Deus, cum rogaveris eum. Modo enim illos alloquor, qui petunt veniam a fratribus suis christianis, et non accipiunt. Ecce tu si concesseris, securus orabis. Ille vero, si te rogaverit, et si non concesseris, quomodo securus eris? Quisquis enim es qui peccasti, et veniam non meruisti, noli timere, interpella Deum ipsius et tuum: debita enim sunt:

[2] Traducimos según la conjetura de los Maurinos: *Si tu es de* en vez de *quia vel de.*

exigir el siervo las deudas que ha perdonado el Señor?[3] Mas pongámonos en el caso de que quien pecó contra ti no te ha suplicado el perdón; si, además de pecar, se aíra todavía, ¿qué has de hacer tú? ¿Has de perdonarle o no has de perdonarle? Supongamos que no le has perdonado. ¿Por qué motivo? Porque no te ha pedido el perdón. Si no le has perdonado porque no te lo ha suplicado, no dudes al rezar la oración del Señor, recítala confiado y no golpees tu pecho por no haber perdonado a quien no te pidió perdón. Por tanto, aquel que no suplicó perdón se quedó con la deuda, deuda que se le exigirá ciertamente; con todo, en ti debe hallarse el amor perfecto, y has de rogar por quien no suplica el perdón, puesto que ruegas por quien se encuentra en gran peligro.

2. Pon ahora ya la mirada en tu Maestro y Señor; no sentado en la cátedra, sino pendiendo del madero. Contemplando la turba de sus enemigos que le rodeaban, dijo: *Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen.* Mira al maestro; escucha a quien le imitó[4]. ¿Acaso Cristo el Señor rogó entonces por quienes le pedían perdón y no, más bien, por quienes le insultaban y le estaban dando muerte? ¿Por ventura abandonó el médico su oficio a causa de la crueldad del frenético? Di, pues: *Perdónales, porque no saben lo que hacen.* Dan muerte al Salvador porque no buscan la salvación. Mientras tú, por el contrario, quizá digas: «¿Y cuándo podré yo lo que pudo el Señor?» ¿Por qué dices eso? Considera dónde lo dijo

numquid poterit debita exigere servus, quae donaverit dominus? Si forte non te rogaverit qui in te peccavit, si veniam non deprecatur; si peccaverit, insuper adhuc et irascitur, tu quid facies? dimittis, an non dimittis? Ecce non dimisisti. Quare? Quia non rogavit. Si propterea non dimisisti, quia non rogavit, noli titubare in dominica oratione, securus illam dic, non tibi pectus percutias, quia non roganti non dimisisti. Ergo ille qui non rogavit, remansit: exigitur, prorsus exigitur ab illo: ve- **[1697]** rumtamen in te sit perfecta caritas, roga pro non rogante; quia rogas pro multum periclitante.

2. *Christi exemplum orantis pro insultantibus et interficientibus. Exemplum Stephani.*—Hic iam attende Magistrum et Dominum tuum, non in cathedra sedentem, sed in ligno pendentem, circumspectis undique turbis inimicorum et dicentem: *Pater, ignosce illis, quia nesciunt quid faciunt* (Lc 23,34). Vide magistrum, audi imitatorem. Numquid tunc Dominus Christus pro rogantibus rogavit, et non potius pro insultantibus et interficientibus? Numquid deseruit medicus officium suum, quia phreneticus saeviebat? Dic enim: *Ignosce illis, quia nesciunt quid faciunt.* Salvatorem occidunt, quia salutem non quaerunt. E contra et tu forsitan dicturus es: Et quando ego hoc possum quod Dominus potuit? Quare hoc dicis? Attende ubi hoc facit; attende quia in cruce hoc fecit,

[3] Véase el sermón 211,3-4.
[4] San Esteban, de quien habla a continuación.

él; fíjate en que lo dijo estando en la cruz, no en el cielo. El es siempre, en efecto, Dios con el Padre en el cielo; mas en la cruz era hombre por ti, ofreciéndose como ejemplo para todos. Por ti profirió aquella voz, para que la escuchasen todos. Pudo haber orado por ellos en silencio, pero tú no tendrías su ejemplo. Si para ti es demasiado el Señor, no lo sea el siervo. ¿Eres incapaz de imitar a tu Señor cuando pendía en la cruz? Fíjate en su siervo Esteban cuando fue lapidado. Primero dice como siervo a su Señor: *Señor Jesús, recibe mi espíritu;* y luego, de rodillas: *Señor, no les imputes este pecado.* Dichas estas palabras, se durmió en el descanso del amor. Se encontró con una paz exuberante porque deseó la paz a sus enemigos. ¿Acaso rogó él entonces también por quienes le pedían perdón y no, más bien, por quienes le lapidaban y le estaban dando muerte? Ahí tienes el ejemplo; aprende y fíjate en cómo, mientras oraba por sí, se mantuvo en pie, y para orar por ellos se arrodilló. ¿Hemos de pensar, hermanos, que amó más a ellos que a sí mismo? Por sí oraba de pie, porque, siendo justo, era fácil que le escucharan; mas por los malvados había que orar de rodillas. Mostró, pues, un amor que llegaba hasta a los enemigos, que no le rogaban perdón[5]. Por tanto, hermanos, perdonad de corazón a quienes os lo suplican, para recitar sin problemas la oración del Señor y para que el Señor os perdone vuestros pecados en este cuerpo mortal, pero que ha de durar por los siglos de los siglos, etc.

non in caelo. Semper enim Deus in caelo cum Patre: in cruce autem pro te homo, ubi se imitandum praebuit omnibus. Pro te enim misit ipsam vocem, ut ab omnibus audiretur. Nam potuit pro illis orare in silentio, sed tu non haberes exemplum. Sed si multum est ad te Dominus, non sit ad te multum servus. Non potes imitari Dominum tuum, cum penderet in cruce? Stephanum servum eius, cum lapidaretur, attende. Primum ait tanquam servus ad Dominum: *Domine Iesu, accipe spiritum meum;* et post haec genu flexo ait: *Domine, ne statuas illis hoc peccatum* (Act 7,58.59): et cum hoc dixisset, obdormivit in requie dilectionis. Pacem pinguissimam invenit, quia pacem inimicis optavit. Numquid et ipse tunc pro rogantibus rogavit, et non pro saevientibus, pro lapidantibus et interficientibus? Habes exemplum, disce, vide quomodo pro se stans oravit, et pro illis genu flexit. Putamus, fratres, quia plus eos diligit, quam se ipsum? Pro se vero stans tanquam iustus, facile exaudiebatur. Nam pro iniquis genu figendum erat. Ostendit ergo dilectionem usque ad inimicos veniam rogantes. Ergo, fratres, propter securitatem dominicae orationis, rogantibus ex corde dimittite, et ut Dominus vobis vestra peccata dimittat in hoc mortali corpore et futuro usque in saecula, etc.

[5] Traducimos según la conjetura de los Maurinos, que introduce un *non.*

(SERMON 387)

(Este sermón es de San Cesáreo de Arlés [145], aunque utilizando uno de San Agustín, hoy perdido.)

(SERMON 388)

(No se admite su autenticidad agustiniana. Quizá sea de San Cesáreo de Arlés, utilizando textos agustinianos.)

SERMON 389[1]

Tema: La limosna.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Desconocida.

1. Esta lectura evangélica es para mí una exhortación del Señor a que os hable sobre cómo conseguir el pan celeste. Existe este pan terreno, necesario a la tierra, puesto que nuestra carne tierra es. No podría darse que nuestra carne tuviera su pan y no lo tuviera nuestra alma. También nuestra alma se halla en este mundo en cierta necesidad, y necesita su pan, como la carne el suyo. ¿Quién no tiene necesidad del pan? Sólo Dios, que es él mismo pan, no tiene necesidad de pan;

[1] Su autenticidad fue puesta en duda por los Maurinos.

él es, en efecto, el pan de nuestra alma, quien no necesita ningún otro pan, antes bien, bastándose a sí mismo, nos alimenta también a nosotros. El es manifiestamente el pan celeste del que se alimenta nuestra alma.

2. Necesitamos el consejo sobre cómo llegar a él para saciarnos de aquel del que ahora apenas conseguimos unas migajas, para no perecer de hambre en este desierto; sobre cómo llegar a la hartura de ese pan del que dice el Señor: *Quien coma de este pan no tendrá más hambre y quien beba la bebida que yo le daré no tendrá sed nunca jamás,* prometiéndonos una cierta hartura y saciedad sin molestia. Necesitamos, pues, el consejo sobre cómo conseguir esa saciedad de pan tan distinta de la saciedad de quien sufre el hambre de aquí abajo. Si menospreciamos el consejo, inútilmente llamaremos a las puertas de aquel pan. Más aún, si alguno desprecia este consejo que os voy a dar o, mejor, que voy a recordaros, pues no es de mi cosecha lo que con vosotros he aprendido, no digo ya que llama inútilmente, sino que ni siquiera llama. Llamar no consiste en otra cosa más que en seguir y actuar este consejo. ¿Acaso pensáis, hermanos míos, que Dios tiene una como puerta material y dura que cierra a los hombres, y que por eso nos dijo: *Llamad,* para que lleguemos y pulsemos a la misma hasta que a fuerza de pulsar nos hagamos sentir por el padre de familia, oculto en cierto lugar, y ordena que se nos abra, preguntando: «¿Quién llama? ¿Quién es el que molesta a mis

SERMONES CCCLXXXVII-CCCLXXXVIII **[PL 39,1698-1701]**

EORUM AUCTOR VIDETUR ESSE S. CAESAREUS ARELAT.

SERMO CCCLXXXIX

[RB 58(1948)43] *(PL 39,1701)*

TRACTATUS DE IMPETRANDO PANE CAELESTI SIVE DE FACIENDIS ELEMOSINIS ET MISERICORDIA

1. Admonet nos dominus lectione euangelica ut loquamur uobis de impetrando pane caelesti. Est enim iste panis terrenus terrae necessarius, quia caro *(1702)* nostra terra est. Fieri autem non posset, ut panem **[44]** suum caro nostra haberet, et panem suum anima non haberet. Etenim et anima nostra in quadam egestate in hoc saeculo eget pane suo, sicut caro suo. Nam quis non eget pane? Deus ergo solus, panis, non eget pane: ipse est enim panis animae nostrae, qui pane altero non eget, sed sibi sufficiens nutrit et nos. Manifestus est itaque panis caelestis quo pascitur anima nostra.

2. Sed quomodo ad eum perueniatur ut eo saginemur, unde modo uix micas colligimus, ne in ista famelica eremo pereamus: quomodo ergo perueniatur ad saginam huius panis de quo dominus ait: *Panem hunc qui manducauerit non esuriet, et potum quem ego dedero qui biberit non sitiet in aeternum* (cf. Io 6,52.35.56; 4,13.35), saginam quamdam promittens et satietatem sine fastidio: quomodo ergo perueniamus ad hanc satietatem panis longe ab ea satietate in hac fame positi, consilio opus est. Quod consilium si neglexerimus, ad panem illum sine causa pulsamus. Immo uero consilium hoc quod dicturus sum, uel potius quod commemoraturus —non enim a me dicam quod uobiscum didici— consilium ergo hoc quod dicturus sum, non dico quod quisquis contempserit sine causa pulset, sed quisquis contempserit, omnino non pulsat. Hoc enim consilium sequi et agere, hoc est pulsare. Quid enim putatis, fratres mei, quia uere quasi corporaliter habet Deus quamdam ianuam duram quam claudat contra homines, et ideo nobis dixit: *Pulsate,* ut ueniamus et tundamus ostium quousque pulsando perueniamus ad aures patrisfamilias in secreto quodam loco constituti, et iubeat nobis aperiri dicendo: Quis est qui pulsat? Quis est qui auribus meis taedium facit? Date

oídos? Dadle lo que pide y que se vaya?» Nada de eso, pero es algo semejante. Cuando llamas a la casa de alguien, lo haces con las manos. Hay también algo que puedes hacer con las manos cuando llamas a las puertas del Señor. Obra, sí, con las manos, llama con las manos. Si no lo haces así, no voy a decirte que llamas en vano; te diré, más bien, que no llamas y, en consecuencia, nada merecerás y nada recibirás, porque no llamas. «¿Cómo, dice, quieres que llame? Estoy rogando todos los días». Haces bien en rogar; haces muy bien, pues también esto se ha mandado: *Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.* He aquí lo que se ha mandado: Pide, busca, llama. Pides orando, buscas llamando y llamas dando. No descanse, pues, la mano.

3. Exhortando al pueblo a dar limosna, dijo el Apóstol: *Os doy un consejo al respecto. Va en vuestro provecho el que no sólo lo hicisteis, sino que comenzasteis a quererlo ya desde el año anterior.* También Daniel dijo al rey Nabucodonosor: *Recibe mi consejo, ¡oh rey!, y redime tus pecados con limosnas.* En consecuencia, si, cuando se nos manda o se nos exhorta a que demos algo de nuestros bienes a los necesitados, lo que recibimos es un consejo, no hemos de ensoberbecernos cuando damos. Si lo que recibiste es un consejo, el cumplirlo te reporta más utilidad a ti que a aquel a quien lo diste. No nos enorgullezcamos a causa de nuestras obras ni nos deleitemos en nosotros mismos porque hacemos un favor a aquel a quien se lo hacemos. Quien quiere recibir un consejo, quiere recibir

illi quod petit et recedat hinc. Non ita est. Verumtamen est aliquid simile. Certe quando pulsas ad aliquem, manibus agis. Est quod agas manibus, quando pulsas ad dominum. Prorsus manibus age, manibus pulsa. Si hoc non egeris, non dico, frustra pulsas, sed dico, non pulsas. Ideo non mereberis, ideo non accipies quia non pulsas. Quomodo, inquit, uis ut pulsem? Ecce quotidie rogo. Bene facis rogare, **[45]** optime facis, nam et hoc dictum est: *Petite et dabitur uobis, quaerite et inuenietis, pulsate et aperietur uobis* (Mt 7,7). Omnia dicta sunt: Pete, quaere, pulsa. Petis orando, quaeris pulsando, pulsas erogando. Non ergo quiescat manus.

3. Apostolus cum de elemosinis plebem moneret, *Consilium,* inquit, *in hoc do. Hoc enim uobis prodest, quia non solum facere, sed etiam uelle coepistis ab anno priore* (2 Cor 8,10). Et Daniel regi Nabuchodonosor sic dixit: *Consilium meum accipe, rex, et peccata tua elemosinis redime* (Dan 4,24). Si ergo consilium est quod accipimus quando nobis iubetur vel quando monemur ut aliquid ex eo quod habemus indigentibus praebeamus, non superbiamus quando damus. Si enim consilium est quod accepisti, tibi prodest plus quam illi cui dedisti. Non ergo nos extollamus super opera nostra et quasi placeamus nobis *(1703)* quod beneficia praestamus eis quibus damus. Consilium qui uult accipere,

algo que le es provechoso a él, y quien da el consejo mira por el bien del otro. Y si mira por el bien del otro, resulta provechoso para aquel por cuyo bien mira. Cualquier pobre mendigo recibe algo de ti con humildad; pues, si no es decoroso que des tú con orgullo, con mucha mayor razón debe él recibir también sin orgullo; recibe algo de ti con acción de gracias. Tú, en cambio, has de saber y recordar no sólo qué das, sino también qué recibes. Si ese pobre tuviera la libertad para responderte, en el caso de que hubiera advertido que te enorgullecías sobre él, te diría: «¿Por qué te ensoberbeces? ¿De qué te enorgulleces? ¿De que me has dado algo? ¿Qué es lo que me has dado? Pan. Si ese pan lo pones en tu casa y lo descuidas, se pondrá mohoso, y, una vez mohoso, se pudrirá e irá a parar a la tierra; será tierra que vuelve a la tierra. Tú que alargaste tu mano para dar a la mía alargada para recibir, recuerda de dónde fue hecha tu mano y de dónde la mía. Con tierra has puesto tierra en la tierra. Además, ¿qué hago con tu pan? Lo como y calmo la molestia del hambre. Recibo un favor; no quiero ser ingrato. Tú, en cambio, piensa qué te ha advertido el mismo Señor y Salvador: *Todo lo que entra por la boca va al vientre y se expele en la letrina.* ¿Y qué te dijo, a su vez, el Apóstol? *El manjar, para el vientre, y el vientre, para el manjar, pero Dios destruirá al uno y al otro.* Así que, como dije, el pan es tierra que va de una tierra a otra tierra para sostener y reponer tierra. Piensas en lo que diste y no en lo que has de recibir. Mira bien, no sea que te otorgue más

hoc uult accipere quod sibi prosit, et consilium qui dat consulit. Si consulit, ei prodest cui consulit. Accipit quisque a te supplex pauper —quia si te superbe dare non decet, quanto magis illum superbe non decet accipere— accipit humiliter, accipit gratias agens. Tu tamen scito et reminiscere, non solum quid des, sed etiam quid accipias. Si enim accipiat iste pauper libertatem respondendi tibi, si forte senserit te superbientem supra se, et dicat tibi: Unde superbis, unde extolleris? Quia dedisti mihi? Quid mihi dedisti? Panem. Hunc panem si in domo tua poneres et contemneres, iret in aeruginem, ex aerugine in putredinem, ex putredine in terram: terra reuerteretur ad terram. Et tu, quod porrectae manui meae ut acciperet porrexisti manum tuam ut dares, memento unde fuerit facta manus tua, et unde mea. Posuisti terram de terra in terram. Deinde quid facio de pane tuo? Comedo, molestiam famis compesco. Beneficium accipio, non sum ingratus. Verumtamen tu cogita quid te dominus ipse saluator commonuerit, quia *omne quod in os intrat in uentrem uadit et in secessum emittitur* (Mt 15,17). Rursusque apostolus Paulus quid tibi dixerit? *Esca ventri* **[46]** *et uenter escis: Deus autem et hunc et eas euacuabit* (1 Cor 6,13). Panis ergo, ut dixi, terra de terra in terram, ut fulciatur terra et reficiatur terra. Quod dedisti cogitas, quod accepturus es non cogitas. Vide ergo ne plus tibi

yo a ti recibiendo que tú a mí dando. En efecto, si no hubiera quien recibiese de tus manos, no darías tierra para comprar cielo. Llamo a tu puerta y me oyes; ordenas que se me dé con qué saciar mi hambre y verme libre de la molestia que me causa. Has hecho bien. No me escuches cuando llame, si te atreves. Si tú no has de pedir, desprecia a quien te pida. Despréciame a mí, si nada pides a quien te hizo a ti y a mí. Mas, si vas a pedir eso que a mí me das, al oírme a mí te has concedido a ti el ser escuchado. Da gracias a quien te hizo comprar cosa tan valiosa con otra tan despreciable. Das lo que perece en el tiempo y recibes lo que permanece para siempre. Das aquello que, si no lo das, has de desprenderte de ello dentro de poco, y recibes lo que has de disfrutar por siempre. Das con qué saciar el hambre de los hombres y recibes el ser compañero de los ángeles. Das para que momentáneamente no sienta hambre el hombre que no mucho después volverá a sentirla y recibes lo que te permitirá no sufrir nunca ni hambre ni sed. Viendo, pues, lo que das y lo que recibes, atrévete a no dar. Veamos quién sufre un daño mayor: yo, a quien tú no das tierra, o tú, que no llegarás a quien hizo el cielo y la tierra». Por tanto, si hemos recibido un consejo, obremos en interés propio y nadie diga que da al pobre, pues se da a sí mismo más que al pobre.

4. Si pensamos la verdad, hermanos míos, y juzgamos de acuerdo con las palabras de nuestro Señor —pues en caso contrario pereceremos—; si vivimos no a nuestro modo, sino se-

praestem accipiendo, quam tu mihi dando. Si enim non esset qui a te acciperet, non erogares *terram* et *emeres caelum*. Pulso ad ianuam tuam et audis me, iubes mihi porrigi unde fames mea sustentetur, et ab hac molestia quam mihi ingerit compescatur. Bene fecisti. Audire me pulsantem noli, si audes. Si rogaturus non es, contemne rogantem. Contemne me si nihil petis ab eo qui fecit et te et me. Si autem petiturus es illud quod mihi das, quia me exaudisti tibi praestas ut exaudiaris. Age illi gratias qui rem tam pretiosam tam uili pretio te fecit emere. Das quod in tempore perit, accipis quod maneat in aeternum. Das quod si non dares, post paululum proiceres, accipis quod in aeternum perfruaris. Das unde sustentetur fames hominum, accipis unde sis socius angelorum. Das unde non esuriat homo ad tempus post paululum famem iterum passurus, accipis unde nunquam famem, nunquam esuriem sitimque patiaris. Cum ergo uides quid des, quid accipias, noli dare si audes. Videamus quis maiore damno feriatur: ego cui non das terram, an tu qui non peruenies ad eum qui fecit caelum et terram. —Si ergo consi*lium accepimus, faciamus* propter nos et nemo dicat quia praestet pauperi: sibi enim plus praestat quam pauperi.

4. Si uerum cogitemus, fratres mei, et secundum uerba domini nostri sapiamus —aliter enim si sapiamus perimus— si non ex nostro consilio, sed ex ipsius uiuamus, tunc uere uiuimus. Si quid habemus

gún el consejo de Dios, entonces vivimos en verdad. Si, teniendo algo que dar a los pobres, no se lo damos, aquí tendremos que dejarlo, o tal vez lo dejaremos aún en vida. ¡Cuántos no han perdido de repente todos sus bienes que escondían con tanto afán! Ante un solo ataque del enemigo se perdieron todos los tesoros de los ricos. Nadie dijo al enemigo: «Lo guardo para mis hijos». Ciertamente, veis que, si tienen algo de fe —pues hay que hablar de los cristianos que han padecido eso, sin necesidad de mencionar a quienes desconocen a Dios, dado que ellos perdieron en esta vida lo que más apreciaban, sin esperar otra: tinieblas fuera, tinieblas dentro; pobreza en su arca, mayor pobreza en su conciencia; de éstos, según dije, no hay que hablar, sino de aquellos en quienes se encuentra un algo de fe cristiana; por eso he hablado de un algo, no de una fe robusta y plena, puesto que, si fuese robusta y plena, no hubiesen menospreciado el consejo del Señor—, con toda certeza, amadísimos, cuando vean sus casas vacías, aunque tal vez ni siquiera se les permitió el ver el expolio de las mismas, cuando sean sacados cautivos de ellas, cuando al marchar ellos sean presas del fuego, cuando se vean sin nada, ¡cómo se arrepentirán de no haber hecho caso del consejo del Señor! ¿Qué dijo Jesucristo nuestro Señor a aquel rico que le pedía un consejo sobre cómo conseguir la vida eterna? ¿Qué le dijo? ¿Acaso: «Pierde lo que tienes»? Ciertamente podía habérselo dicho de esta manera: «Pierde los bienes temporales para conseguir los eternos». Mas no le dijo: «Pierde lo que tienes». El Señor

quod pauperibus demus, si non dederimus, hic dimittimus, aut forte cum ui*(1704)*uimus hic amittimus. Quam multi enim subito bona omnia perdiderunt, quae studiosissime recondebant! Uno impetu hostili uniuersi *thesauri diuitum perierunt.* Nemo *dixit* hosti: *Filiis meis seruo.* Certe uidetis quia si est in illis aliqua fides —de his enim loquendum est, qui christiani hoc passi sunt; nam de ignorantibus Deum nulla **[47]** mentio est: illi enim in hac uita quod pro magno habebant perdiderunt, aliam uitam non sperauerunt: tenebrae foris, tenebrae intus: paupertas in arca, maior egestas in conscientia; de his ergo ut dixi quoniam non est loquendum, sed de his potius in quibus est fides aliqua christiana: ideo dixi, aliqua, non robusta non plena, quia si robusta et plena esset, consilium domini non spreuissent —certe tamen, carissimi, cum uiderent domos suas inanes, aut forte nec ipsam inanitatem domorum suarum uidere permissi sunt, cum inde ducti captiui, cum eis discedentibus flamma successit, cum ergo se *attenderent inanes,* quomodo eos *poenituit* quia non audierant domini consilium. Quid enim dominus noster Iesus Christus, quid dixit diuiti illi quaerenti consilium de capessenda uita aeterna? (cf. Mt 19,16-21). Quid ei dixit? Dixit ei: Perde quod habes? Plane etiam si hoc diceret: Perde temporalia ut acquiras aeterna. Non ei

vio que amaba sus bienes. No le dijo: «Piérdelos», sino: «Traspásalos a donde no puedas perderlos». ¿Amas tus tesoros? ¿Amas tus riquezas? ¿Amas tus campos? Todo lo que amas lo tienes en la tierra. Lo que amas lo tienes donde puedes perderlo o perderte. Te doy un consejo: «Traspásalo al cielo. Si lo tienes aquí, pierdes lo que tienes y perecerás tú junto con lo que pierdes; en cambio, si lo tienes allí, no lo has perdido, sino que lo seguirás adonde lo has enviado. Te doy un consejo: *Dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo.* No te quedarás sin tesoro; al contrario, tendrás asegurado en el cielo lo que tienes en la tierra envuelto en preocupaciones. Traspásalos, pues. Te aconsejo que los conserves, no que los pierdas. *Tendrás,* dijo, *un tesoro en el cielo, y ven y sígueme,* y te conduciré hasta tu tesoro». No se trata de derrochar, sino de ganar. No se duerman los hombres; escuchen al menos, desde la experiencia, qué han de temer; ahórrense el temor y traspásenlos al cielo. ¿Qué decisión es esa de haber guardado el trigo en la tierra? Tu amigo, conocedor de la naturaleza del trigo y de la tierra, instruye tu ignorancia: —¿Qué es lo que has hecho? Has puesto el trigo sobre la tierra en los lugares más bajos; es un sitio húmedo, se pudrirá y perderás el fruto de tu trabajo. —¿Qué he de hacer, pues? —Traspásalo a lugares más altos. Escuchas el consejo de tu amigo sobre el trigo y desprecias a Dios, que te aconseja respecto a tu corazón. Temes dejar tu trigo en la tierra y al mismo tiempo pierdes tu corazón poniéndolo en ella. He aquí que el Señor tu

tamen dixit: Perde quod habes. Videbat enim illum amatorem rerum suarum. Non ait: Perde, sed ait: Migra ubi non perdas. Amas thesauros tuos? Amas pecuniam tuam? Amas diuitias tuas? Amas praedia tua? Quidquid amas in terra habes. Ibi habes quod amas, ubi perdas et pereas. Consilium do: migra in caelum. Hic si habeas, perdes quod habes, peribis cum eo quod perdes; ibi autem si habeas, non amisisti, sed sequeris quo misisti. Consilium ergo do: *Da pauperibus et habebis thesaurum in caelo* (Mt 19,21). Non sine thesauro remanebis, sed quod habes in terra sollicitus, habebis in caelo securus. Migra ergo. Consilium do seruandi, non perdendi. *Habebis,* inquit, *thesaurum in caelo, et veni, sequere me* (ib.), et ducam te ad thesaurum tuum. Non est dispendium, sed compendium. Euigilent homines, audiant uel experti quid timeant, faciant unde non timeant, migrent in caelum. Quale consilium est frumentum te in terra constituisse? Amicus qui nouit frumenti et terrae naturam imperitiam tuam docet: **[48]** Quid fecisti? Frumentum in terra in inferioribus posuisti; humidus locus est, putrescit quod posuisti, perdes laborem tuum. Quid ergo faciam? Migra in superiora. Audis amicum tuum consilium dantem de frumento tuo, et contemnis Deum consilium dantem de corde tuo. Frumentum tuum times ponere in terra, et cor tuum perdis in terra. Ecce dominus Deus tuus, cum dat tibi consilium

Dios, al darte el consejo respecto a tu tesoro, te lo da también respecto a tu corazón: *Pues donde esté tu tesoro,* dijo, *allí estará también tu corazón.* Eleva, dijo, tu corazón al cielo para que no se pudra en la tierra. Es el consejo de quien quiere que lo conserves, no que lo pierdas. Si es así, ¡cómo se arrepentirán quienes no lo hicieron! ¿Qué se dicen ahora? «¡Si tuviéramos en el cielo lo que hemos perdido en la tierra!» El enemigo saqueó su casa. ¿Acaso puede invadir el cielo? Dio muerte al siervo que custodiaba el tesoro. ¿Acaso puede dar muerte al Señor, que lo guarda allí donde el ladrón no tiene acceso ni la polilla lo corrompe? ¡Cuántos son los que dicen: «Oh si los tuviéramos allí, si hubiésemos guardado nuestros tesoros allí adonde los seguiríamos tranquilos no mucho después. ¿Por qué no escuchamos a nuestro Señor? ¿Por qué despreciamos el aviso del padre, que nos ha llevado a experimentar la invasión del enemigo?!» Muchos son, pues, los que se arrepienten. Cierta persona —se cuenta como realmente sucedido—, un hombre no rico, pero, aun con sus escasos haberes, fecundo por la abundancia de su caridad, habiendo vendido un sólido en cien *folles*[2], ordenó que se repartiese a los pobres algo del precio del mismo. Así se hizo. Mas el enemigo antiguo, es decir, el diablo, logró que se arrepintiera de su buena acción y que se doliese con su murmuración del bien que había hecho obedeciendo. Entró el ladrón y se llevó todo aquello de lo que había dado un poco a los pobres. El diablo esperaba un grito blasfemo, pero halló uno de alabanza. Espe-

de thesauro tuo, dat tibi et de corde tuo. *Ubi enim,* inquit, *erit thesaurus tuus, illic erit et cor tuum* (Mt 6,21). Leua, inquit, cor in caelum, ne putrescat in terra. Consilium est eius, qui te uult seruare, non perdere. Si ergo ita est, quomodo poenitet eos qui non fecerunt? Modo quid sibi dicunt? In caelo haberemus quod in terra perdidimus. Inuasit hostis domum, numquid inuaderet caelum? Occidit seruum custodem, numquid occideret dominum seruatorem quo fur non accedit, neque tinea corrumpit? Quam multi dicunt: Ibi haberemus, ibi nostros thesauros reconderemus, quo eos securi post paululum sequeremur. Quare non audiuimus dominum nostrum? Quare contempsimus patrem monentem, et hostem sensimus inuadentem? Multos ergo poenitet. Nam quidam, quod reuera dicitur accidisse, homo non diues, sed tamen etiam de tenui facultate pinguis adipe caritatis, cum solidum, ut assolet, uendidisset centum folles, ex pretio solidi pauperibus iussit erogari. Factum est. Ibi ille hostis antiquus, id est diabolus, egit ut poeniteret eum boni operis sui, et quod obediendo recte fecerat murmurando deleret. Immisit furem, et abstulit totum unde pauperibus datum erat exiguum. Expectabat diabolus uocem blasphemantis, inuenit laudantis. Expectabat fieri titu-

[2] El *follis* era una moneda de bronce de poco valor (dos denarios).

raba que se produjese la duda, y halló seguridad. El enemigo quería, es cierto, que se arrepintiera, y se arrepintió. Pero ved de qué. «¡Desdichado de mí, que no lo di todo! Lo que no di lo he perdido. No lo coloqué allí donde no entra el ladrón». Por tanto, si esto es un consejo, no seamos perezosos en seguir tan buen consejo. Si hay que traspasar lo que tenemos, ha de hacerse al lugar donde no podamos perderlo. Los pobres a quienes se lo damos, ¿qué son sino nuestros portaequipajes, que nos ayudan a traspasarlo de la tierra al cielo? Lo entregas a tu portaequipajes y lleva al cielo lo que le das. «¿Cómo, dice, lo lleva al cielo? Estoy viendo que lo consume en comida». Así es precisamente como lo traslada, comiéndolo en vez de conservarlo. ¿O es que te has olvidado de las palabras del Señor? *Venid, benditos de mi Padre; recibid el reino. Tuve hambre, y me disteis de comer;* y: *Cuando lo hicisteis con uno de mis pequeños, conmigo lo hicisteis.* Si no despreciaste a quien mendigaba en tu presencia, mira a quién llegó lo que diste: *Cuando lo hicisteis con uno de estos mis pequeños, conmigo lo hicisteis.* Lo que diste lo recibió Cristo; lo recibió quien te dio qué dar; lo recibió quien al final se te dará a sí mismo.

5. Algunas veces he traído también a la memoria de vuestra santidad un texto de la Escritura que a mí, debo confesarlo, me impresiona profundamente, y que todavía he de recordároslo con mayor frecuencia. Os ruego que reflexionéis sobre lo que dirá Jesucristo nuestro Señor cuando venga al fin del mundo a juzgar, reúna en su presencia a todos los pue-

bationem, inuenit confirmationem. Hoc uolebat quidem inimicus ut poeniteret eum, et poenituit. Sed uidete quid. Me, inquit, miserum, qui non totum dedi! Hoc enim perdidi, quod non dedi. Non enim ibi posui, quo fur non accedit. Ergo si consilium est hoc, non simus pigri in tam bono consilio. Si migranda sunt quae habemus, in eum **[49]** locum, unde non ea perdamus. Quid sunt pauperes quibus damus, nisi laturarii nostri, per quos in caelum de terra migremus? Laturario tuo das; ad caelum portat quod das. Quomodo, inquit, ad caelum portat? En uideo quia manducando consumit. Prorsus non tenendo sed manducando transportat. An excidit tibi: *Uenite, benedicti patris mei, percipite regnum. Esuriui enim et dedistis mihi manducare.* Et: *Cum uni ex minimis meis fecistis, mihi fecistis* (Mt 25,34.35.40). Si ante te mendicantem non contempsisti, attende ad quem peruenerit quod dedisti. *Cum uni ex minimis meis fecistis, mihi fecistis.* Christus accepit quod dedisti; ille accepit, qui tibi unde dares dedit; ille accepit, qui in fine tibi seipsum dabit.

5. Nam et hoc, fratres, aliquando commonui caritatem uestram, quod me fateor in scriptura Dei plurimum mouit, et saepius debeo commonere. Rogo uos ut cogitetis quod ait ipse dominus noster Iesus Christus in fine saeculi cum uenerit ad iudicium congregaturum se omnes

blos y divida a los hombres en dos grupos, poniendo uno a su derecha y otro a su izquierda. A los de la derecha les dirá: *Venid, benditos de mi Padre; recibid el reino que está preparado para vosotros desde el comienzo del mundo;* y a los de la izquierda, en cambio: *Id al fuego eterno, que está preparado para el diablo y sus ángeles.* Busca el motivo de tan gran recompensa o tan gran suplicio, a saber: *Recibid el reino* e *Id al fuego eterno.* ¿Por qué los primeros han de recibir el reino? *Tuve hambre, y me disteis de comer.* ¿Por qué han de ir los segundos al fuego eterno? *Tuve hambre, y no me disteis de comer.* ¿Qué significa esto? Decídmelo, os lo ruego. Respecto a los que han de recibir el reino, bien veo que le dieron al no despreciar, como buenos fieles cristianos, las palabras del Señor y al esperar con confianza sus promesas. Así lo hicieron, porque, de lo contrario, esa esterilidad no se hubiese ajustado a su vida santa. Quizá eran castos, quizá no defraudaban a nadie, no se emborrachaban y se abstenían de las malas obras. Pero, si no hubiesen añadido aquello, hubiesen permanecido estériles. Hubiesen cumplido esto: *Apártate del mal,* pero no aquello otro: *Y haz el bien.* Con todo, ni siquiera a esos tales dice: «Venid, recibid el reino, pues habéis vivido castamente, no defraudasteis a nadie, no oprimisteis a ningún pobre, no invadisteis el terreno de nadie y a nadie engañasteis jurando en falso». No fue eso lo que dijo, sino: *Recibid el reino.* ¿Por qué? *Porque tuve hambre, y me disteis de comer.* ¡Cuán excelente ha de ser esta obra, si el

gentes in conspectu suo et diuisurum homines in duas partes, aliosque ad dexteram, ad sinistram alios positurum, dextrisque dicturum: *Uenite benedicti patris mei, percipite regnum quod uobis paratum est ab origine mundi* (ib., 35); sinistris autem: *Ite in ignem aeternum qui paratus est diabolo et angelis eius* (ib., 41). Quaere causas uel tantae mercedis, uel tanti supplicii: *Percipite regnum,* et: *Ite in ignem aeternum.* Quare isti percepturi regnum? *Esurivi et dedistis mihi manducare.* Quare isti ituri in ignem aeternum? *Esurivi enim et non dedistis mihi manducare* (ib., 42). Quid est hoc, rogo? Videro de his qui percepturi sunt regnum quia dederunt, tamquam boni fideles christiani, uerba domini non contemnentes et cum fiducia promissa sperantes. Fecerunt hoc quia si non fecissent, uitae ipsorum bonae **[50]** sterilitas ista non utique conuenisset. Forte enim casti erant, non fraudatores, non ebriosi, abstinentes se ab operibus malis. Si hoc non adderent, steriles remanerent. Fecissent enim: *Declina a malo,* non fecissent: *Et fac bonum* (Ps 36,27). Verumtamen etiam ipsis non ait: Venite, percipite regnum: caste enim uixistis, nulli fraudem fecistis, neminem pauperem oppressistis, limitem nullius inuasistis, neminem iurando fefellistis. Non dixit haec, sed: *Percipite regnum.* Quare? *Esurivi enim et dedistis mihi manducare.* Quanto hoc excellit,

Señor calló todas las demás y la mencionó sólo a ella! Y, a su vez, a los otros: *Id al fuego eterno, que está preparado para el diablo y sus ángeles.* ¡Cuántas cosas no podrá echar en cara a los impíos cuando le pregunten: —¿Por qué vamos al fuego eterno?! —¿Por qué lo preguntas tú, adúltero, homicida, ladrón, sacrílego, blasfemo, incrédulo? Nada parecido les dirá, sino: «Porque *tuve hambre, y no me disteis de comer*». Veo que también vosotros estáis impresionados y estupefactos. En verdad es algo que causa extrañeza. En cuanto me es posible, llego a percibir la razón de cosa tan extraña, y no voy a ocultárosla. Está escrito: *Como el agua apaga el fuego, así la limosna extingue los pecados.* Y también: *Introduce tu limosna en el corazón del pobre, y ella rogará por ti al Señor.* E igualmente lo que recordé hace poco: *Escucha mi consejo, ¡oh rey!, y redime tus pecados con la limosna.* Hay muchos otros testimonios de la divina palabra que muestran el gran valor de la limosna para extinguir y borrar los pecados. Por eso, a aquellos a quienes condenará y antes a los que coronará sólo les tomará en cuenta las limosnas, como diciendo: «Si os examino, os pongo en la balanza y escruto minuciosamente vuestras obras, es difícil que no encuentre motivos de condenación; no obstante, *id al reino, pues tuve hambre, y me disteis de comer.* Pero no vais al reino porque carezcáis de pecado, sino porque lo habéis redimido con limosnas». Y, a su vez, a los otros: *Id al fuego eterno, que está preparado para el diablo y sus ángeles.* Pero ellos, en cuanto delincuentes y culpables, tardíamente temblorosos, ¿cómo osarán decir, a la vista de sus pecados, que su condenación es injusta, que la sentencia pronunciada contra ellos por juez tan justo es inmerecida? A la vista de sus conciencias y de las heridas por ellas sufridas, ¿cómo osarán decir que son condenados injustamente? De ellos había dicho ya la Sabiduría: *Sus maldades se levantarán contra ellos.* Sin duda, verán que la condenación les es de justicia por sus crímenes y delitos. Y como si les dijera: «Vuestra condenación no se debe a lo que vosotros pensáis, sino a que *tuve hambre, y no me disteis de comer,* pues si, apartándoos de todas vuestras acciones y vueltos hacia mí, hubieseis redimido con limosnas todos aquellos crímenes y pecados, las mismas limosnas os liberarían ahora y os absolverían de la culpa de tantos delitos. En efecto: *Dichosos los misericordiosos, porque a ellos se les otorgará misericordia;* mas ahora *id al fuego eterno, pues el juicio será sin misericordia para quien no practicó la misericordia.*

6. Mi exhortación, hermanos míos, sería ésta: dad del pan terreno y llamad a las puertas del celeste. El Señor es ese pan. *Yo soy,* dijo, *el pan de la vida.* ¿Cómo te lo dará a ti, que no lo ofreces al necesitado? Ante ti se halla un necesitado, y tú te hallas como necesitado ante otro. Y estando como necesitado ante otro y otro como necesitado ante ti, éste está como necesitado ante otro necesitado, mientras que aquel ante quien estás tú no necesita de nadie. Haz tú lo que ha de hacerse contigo. Los amigos suelen echarse en cara, en cierto

quando cetera tacuit et hoc solum dominus nominauit! Rursum ad illos: *Ite in ignem aeternum, qui paratus est diabolo et angelis eius* (Mt 25,41). Quam multa posset in impios dicere, si quaererent, Quare imus in ignem aeternum? Quare quaeris adulter, homicida, fraudator, sacrilege, blasphemator, infidelis? Nihil horum, sed: quia *esurivi, et non dedistis mihi manducare* (ib., 42). Video etiam uos moueri et mirari. Et uere mira res. Huius autem admirabilis rei rationem colligo ut possum, quam uobis non celabo. Scriptum est: *Sicut aqua ignem, sic elemosina extinguit peccatum* (Eccli 3,33). Item scriptum est: *Include elemosinam in corde pauperis, et ipsa pro te deprecabitur dominum* (ib., 29,15). Item scriptum est, quod paulo ante commemoraui: *Consilium meum audi, rex, et peccata tua elemosinis redime* (Dan 4,24). Et alia multa sunt diuini eloquii documenta, quibus ostenditur multum ualere elemosinam ad extinguenda et delenda peccata. Proinde illis quos damnaturus est, immo prius illis quos coronaturus est solas ipsas elemosinas imputabit, tamquam dicens: Difficile est ut si examinem uos et appendam uos et scruter diligentissime facta uestra, non inueniam unde uos damnem, sed: *Ite in regnum: esurivi enim et dedistis mihi manducare.* Non ergo itis in regnum quia non peccastis, sed quia peccata uestra elemosinis redemistis. Rursus et illis: *Ite in ignem aeternum, qui* **[51]** *paratus est diabolo et angelis eius.* Et illi tamquam noxii olim rei, sero trementes, attendentes peccata sua, quando auderent dicere, immerito se damnari, immerito in se hanc depromi a iudice tam iusto sententiam? Considerando conscientias suas, considerando omnia uulnera conscientiae suae, quando auderent dicere, Iniuste damnamur? De quibus ante in Sapientia dictum est: *Traducent eos ex aduerso iniquitates eorum* (Sap 4,20), sine dubio uidebunt se iuste damnari pro sceleribus et criminibus suis. Et quasi eis diceret: Non inde unde putatis, sed quia *esuriui et non dedistis mihi manducare:* si enim ab illis omnibus uestris factis auersi et ad me conuersi, illa omnia crimina atque peccata elemosinis redimeretis, ipsae elemosinae modo liberarent uos et a reatu tantorum criminum absoluerent: *beati* enim *misericordes, quia ipsis misericordia praestabitur* (Mt 5,7); modo autem, *ite in ignem aeternum: iudicium enim sine misericordia ei qui non fecit misericordiam* (Iac 2,13).

6. Commendauerim uobis, fratres mei: date panem terrenum, et pulsate ad caelestem. Dominus panis est. *Ego sum,* inquit, *panis vitae* (Io 5,35). Quomodo tibi dabit qui non das egenti? Eget ad te alter, eges ad alterum. Et cum eges ad alterum et eget ad te alter, ille ad egentem eget, ad quem tu eges nullius eget. Fac quod circa te fiat. Non enim quomodo inter se solent quodammodo improperare beneficia sua amici:

modo, sus mutuos favores: «Yo te di esto», dice uno; a lo que el otro le responde: «Y yo a ti aquello». De idéntica manera, Dios quiere que le demos a él, puesto que también él nos ha dado a nosotros, él que no necesita de nadie. Por eso es, en verdad, el Señor: *Yo dije al Señor: «Tú eres mi Dios, porque no necesitas de mis bienes».* Aunque él es el Señor, el verdadero Señor, y no necesita de nuestros bienes, para que pudiéramos hacer algo en su favor se dignó sufrir hambre en sus pobres: *Tuve hambre,* dijo, *y me disteis de comer. Señor, ¿cuándo te vimos hambriento? Cuando lo hicisteis con uno de estos mis pequeños, conmigo lo hicisteis.* Y a los otros también: *Cuando no lo hicisteis con uno de estos mis pequeños, tampoco conmigo lo hicisteis.* Escuchen, pues, los hombres por un momento y reflexionen como se debe cuán grande merecimiento es haber alimentado a Cristo y cuán gran crimen el haberse desentendido de Cristo hambriento. La penitencia por sus pecados hace mejor al hombre; pero ni siquiera ella parece que servirá para nada si es estéril en cuanto a obras de misericordia. Así lo atestigua la verdad por medio de Juan, que decía a quienes se acercaban a él: *Raza de víboras, ¿quién os ha enseñado a huir de la ira que ha de venir? Haced,* por tanto, *frutos dignos de la penitencia.* Y no digáis: *Tenemos por padre a Abrahán, pues yo os digo que Dios puede sacar hijos de Abrahán de estas piedras. Ya está puesta el hacha a la raíz de los árboles. Así, pues, todo árbol que no dé fruto bueno será cortado y arrojado al fuego.* A este fruto se refería

Ego tibi praestiti hoc, respondetur, Et ego tibi hoc, sic et Deus hoc uult ut praestemus ei, quia et ipse praestitit nobis: nullius indiget. Ideo uerus est dominus: *Dixi domino, Deus meus es tu, quoniam bonorum meorum non eges* (Ps 15,2). Cum ergo sit dominus, et uerus dominus, et bonorum nostrorum non egeat, tamen ut aliquid etiam erga illum faceremus, esurire dignatus est in pauperibus suis: *Esurivi,* inquit, *et dedistis mihi manducare. Domine, quando te uidimus esurientem? Cum uni ex minimis meis fecistis, mihi fecistis.* Itemque illis: *Cum uni* **[52]** *ex minimis meis non fecistis, nec mihi fecistis* (Mt 25,35.37.40.45). Breuiter ergo audiant homines digneque considerent, quantum sit meritum Christum pauisse esurientem, et quale sit crimen Christum contempsisse esurientem. Mutat quidem in melius hominem poenitentia peccatorum; sed nec ipsa uidetur aliquid profutura, si ab operibus misericordiae sterilis fuerit. Testatur hoc ueritas per Iohannem, qui uenientibus ad se dicebat: *Generatio uiperarum, quis uobis ostendit fugere ab ira ventura? Facite ergo dignos fructus poenitentiae. Et ne dicatis: Patrem habemus Abraham. Dico enim uobis quia potens est deus de lapidibus istis suscitare filios Abrahae. Iam enim securis ad radices arborum posita est. Omnis ergo arbor non faciens fructum bonum excidetur et in ignem mittetur* (Lc 3,7-9). De hoc utique fructu superius ait: *Facite fructus dignos poenitentiae.* Quisquis itaque istos fructus non fecerit, sine causa putat per sterilem poenitentiam se mereri poenitentiam peccatorum. Qui sint autem isti fructus ipse consequenter ostendit. Nam post haec eius uerba, *interrogabant eum turbae dicentes: Quid ergo faciemus?* (ib., 10) id est, qui sunt isti fructus, quos ut faciamus hortaris et terres? *Respondens autem dicebat illis: Qui habet duas tunicas, det non habenti, et qui habet escas similiter faciat* (ib., 11). Quid manifestius, fratres mei, quid certius, quid expressius? Quid ergo aliud sonat quod superius ait: *Omnis arbor quae non facit fructum bonum excidetur et in ignem mittetur,* nisi quod sinistri audituri sunt: *Ite in ignem aeternum: esuriui enim, et non dedistis mihi manducare?* Parum est itaque recedere a peccatis, si praeterita curare neglexeris, sicut scriptum est: *Fili, peccasti? Ne adicias iterum.* Et ne se hoc solo securum putaret, *Et de praeteritis,* inquit, *deprecare ut tibi dimittantur* (Eccli 21,1). Sed quid proderit deprecari, si te non dignum facias exaudiri non faciendo fructus dignos poenitentiae, ut tamquam sterilis arbor excidaris et in ignem mittaris? Si ergo exaudiri uultis cum deprecamini pro peccatis uestris, *Dimittite et dimittetur uobis, date et dabitur uobis* (Lc 6,37-38).

cuando dijo antes: *Haced frutos dignos de la penitencia.* Quien carezca de estos frutos, inútilmente piensa que su estéril penitencia le va a merecer el perdón de los pecados. De qué fruto se trate, lo indicó él mismo a continuación. Después de esas palabras, *le preguntaba la muchedumbre, diciéndole: «¿Qué hemos de hacer, pues?»,* es decir, ¿cuáles son esos frutos que nos exhortas, con amenazas, a que hagamos? *Al responderles les decía: «Quien tenga dos túnicas, dé a quien no tiene, y haga lo mismo quien posee alimentos».* ¿Hay, hermanos míos, algo más evidente, más seguro y mejor expresado? Lo que dijo antes: *Todo árbol que no dé fruto bueno será cortado y arrojado al fuego,* ¿qué otra cosa indica sino lo que han de oír quienes estén a la izquierda: *Id al fuego eterno, pues tuve hambre, y no me disteis de comer?* En consecuencia, no te basta con alejarte del pecado si descuidas el curar los pasados, según está escrito: *¿Pecaste, hijo? No vuelvas a hacerlo.* Mas para que no se creyese seguro con ello añadió: *Respecto a los pasados, pide que se te perdonen.* Pero ¿de qué sirve el pedirlo si no te haces digno de ser escuchado obrando los frutos dignos de la penitencia, para no ser cortado como árbol estéril y ser arrojado al fuego? Por tanto, si queréis ser escuchados cuando suplicáis que se os perdonen vuestros pecados, *perdonad, y se os perdonará; dad, y se os dará.*

SERMON 390[1]

Tema: La limosna.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Desconocida.

1. En la medida en que el Señor me lo conceda, quiero exhortar a vuestra caridad a dar limosnas; limosnas que en los varones santos suelen acompañar a los ayunos para que se sume a la cuenta de quien no tiene lo que se le resta a la del que tiene. De manera que, si defraudas a tu alma con tus lucros, has de desquitar algo a la carne para ponerlo en el cielo. Allí tienes tu granero y tu guardián. Los hombres se construyen lugares dotados de la máxima seguridad para poner en ellos lo que aman en la tierra y, en cuanto les es posible, se esfuerzan por guardarlos para sí allí adonde los ladrones no tienen acceso. ¿Y cuándo puede ser realidad esto en la tierra, siendo ellos quienes lo quieren y lo guardan? Puede darse el caso de que el mismo guardián sea el ladrón. El Señor Jesucristo, considerando lo que quieren los hombres y qué pretenden cuando guardan sus cosas en la tierra, dio un consejo: «Guardadlas en el cielo; confiádmelas a mí». Por tanto, quien te mandó dar no quiso que perdieras nada, sino que lo cambiases de lugar. Vayan delante tus bienes al lugar adonde has

SERMO CCCXC **[PL 39,1705]**

De faciendis eleemosynis, III

1. *Eleemosynae comites ieiuniorum in sanctis viris. Consilium praemittendi divitias in caelum.*—Ad eleemosynas faciendas, volumus, quantum Dominus donat, exhortari Caritatem vestram, quae solent in sanctis fidelibus viris esse comites ieiuniorum, ut non habenti addatur, quod habenti detrahitur: ut, cum lucro tuo fraudas animam tuam, hoc subducas carni, quod in caelo constituas. Habes enim illic horreum tuum, habes custodem tuum. Namque ubi ponant homines tutissime quod amant in terra, conducunt sibi loca munitissima, et quantum possunt satagunt sibi servare, quo fures non possunt accedere. Et eis hoc volentibus, hoc servantibus quando potest contingere in terra? Forte custos ipse fur erit. Hoc Dominus Iesus Christus attendens, quid velint homines, quid conentur, cum res suas servant in terra, dedit consilium. In caelo servate, mihi commendate. Qui ergo iussit te dare, non te voluit perdere, sed migrare. Praecedat te secuturum res tua. Quod illuc non

[1] Su autenticidad fue puesta en duda por los Maurinos, a quienes sigue algún autor moderno.

de seguirlos tú. Ignoras quién puede poseer después de ti lo que no has enviado allá y has guardado aquí, donde no has de durar mucho tiempo. Levanta de aquí lo que amas para no adherirte a ello mediante el amor, y adhiriéndote lo pierdas y te pierdas. Tu mismo Señor es guardián tuyo y de tus cosas. Si, ignorando tú cómo conservar el trigo, algún amigo te aconsejase que lo pusieses en un lugar más alto para conservarlo mejor, ¿no aceptarías su consejo? Ese mismo consejo te lo da tu Señor, que no quiere ni tu corrupción ni la de tus bienes. «Colócalos aquí, si no quieres perderlos. ¿Quieres saber lo que hay que hacer? Yo lo sé, pues nadie puede dar, respecto a esta construcción, un consejo mejor que quien la hizo». Tú preguntas: «¿Dónde he de colocarlos?» Te responde: «En el cielo». Así dice: *Acumulad vuestros tesoros en el cielo, donde el ladrón no excava ni la polilla los corrompe, pues donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón.* Acepta el consejo; se te da una opción en tan excelente depósito, donde ningún documento se te da, a fin de que tu posesión sea eterna.

2. Preguntarás, tal vez, cómo has de llevar arriba tus bienes. No te fatigues pensando en escaleras o buscando otros andamiajes. Haz un contrato de traslado como suelen hacerlo los ciudadanos que van de viaje. Muchos son quienes lo hacen; cuando encuentran a la gente de confianza, no tienen temor a darle sus cosas. Lo hizo también Cristo tu Señor, rico arriba y pobre aquí abajo. Aquí sufre hambre; te pide que le concedas un préstamo, y él te restituirá lo justo. ¿Por qué dudas, por qué difieres el dar? ¿Acaso él no es solvente para

praemittis, ubi diu non eris, ubi post te quis possidere quod servasti possit, ignoras. Leva hinc ergo quod diligis, ne hic diligendo haereas, et haerendo perdas et pereas. Dominus tuus ipse est custos tuus et tuorum. Si amicus tuus familiaris de frumento forsitan conservando ignoranti consilium daret, ut de inferioribus ad superiora levares, ubi melius servares; nonne consilium eius acciperes? Dat ergo illud tibi Dominus tuus: nec te vult corrumpi, nec tua. Pone hic, si non vis perdere. Vis scire quid agatur? Ego scio quod nemo melius de fabrica ista consilium dare potest, nisi qui fecit eam. Tu dicis, Ubi reponam? Respondet, In caelo: sic enim ait: *Thesaurizate vobis thesauros in caelo, ubi fur non effodit, neque tinea corrumpit: ubi enim erit thesaurus tuus, ibi erit et cor* **[1706]** *tuum* (Mt 6,20-21). Accipe consilium, oblata tibi tanti horrei optione, unde tibi non tabula suspensa est ut perpetuo possideres.

2. *Divitiae in caelum erogando levantur. Eleemosyna fenus apud Deum.*—Quaeres fortasse quomodo illuc rem tuam leves? Noli aestuare, et cogitando scalas aut aliqua machinamenta quaerere. Sed quomodo solet fieri civibus peregre constitutis, fac traiectitium. Multi sane hoc faciunt, cum idoneos inveniunt, dant impigre. Fecit Dominus tuus Christus, sursum dives, hic pauper. Esurit hic: traiectitium a te petit, aequum restituet. Quid ergo dubitas, quare differs dare? aut non est ido-

devolver? Da a los pobres, no temas perder nada; cuando das a uno de sus pequeños, es a Cristo a quien das. Escucha el Evangelio. Cuando los que se hallen a su derecha, después de haberles enumerado algunas de sus necesidades, le pregunten estupefactos: *¿Cuándo te vimos en ellas?,* el Señor les responderá: *«Cuando lo hicisteis con uno de estos mis pequeños, conmigo lo hicisteis.* Yo, dice, fui quien recibió cuando un pobre lo recibió; en él sufría hambre y en él me saciaba». Da con tranquilidad: el Señor es quien recibe, el Señor es quien pide. Nada tendrías para darle si no lo hubieras recibido de él. Al prestar con intereses a un hombre, aumentas su carga; mas Cristo no es tal que se sienta abrumado por los intereses. «Si quieres prestar con intereses, hazme a mí el préstamo, te dice el Señor; dame a mí; yo te lo restituiré con ellos». Levántate ya ahora; ensancha tu avaricia. Por un único sólido, quizá has de recibir no ya diez, ni cien, ni mil, ni la tierra, sino el cielo. Si dieses una libra de bronce y la recibieses de plata, o la dieses de plata y la recibieras de oro, te considerarías feliz. Lo que das se transforma realmente; se convertirá para ti no en oro ni en plata, sino en vida eterna. Se transformará, porque te transformarás tú. El dador se convertirá en ángel; lo dado se convertirá en trono de ángel. Fuera de la limosna no hay otro remedio que pueda librarte de la muerte. Difícil es para cualquier hombre el vivir esta vida sin pecados. Dad, pues, hermanos míos; repartid vuestros bienes. Procuraos bolsas de dinero que no envejecen, el tesoro que perdura en el cielo. Escuchad el salmo: *Aunque el hombre*

neus reddere? Da paperibus, non perdes, noli timere: ipsi das, cum uni ex minimis eius das. Audi Evangelium. Cum illi ad dexteram positi expavescerent, enumeratis quibusdam necessitatibus, dicentes: *Quando te vidimus in his?* respondet Dominus: *Cum uni ex minimis meis fecistis, mihi fecistis* (Mt 25,37-40). Ego, inquam, accepi, quando pauper accepit: in illo esuriebam, in illo satiabar. Da securus: Dominus accipit, Dominus petit. Non haberes quod ei dares, nisi prius ab illo acciperes. Si homines fenerares, gravares: non est hic talis qui fenore gravetur. Si vis fenerator esse, apud me esto, dicit tibi Deus, mihi da: ego cum usuris restituo. Iam nunc erige te; dilata avaritiam tuam. Pro uno forte solido, non decem, non centum, non mille, non terram, sed caelum accepturus es. Si dares libram aeramenti et acciperes argenti, aut libram argenti et acciperes auri, felicem te gauderes. Mutabitur revera quod das; non aurum, non argentum, sed vita aeterna tibi fiet. Mutabitur, quia tu mutaberis. Qui dedit, fiet angelus. Quod dedit, fiet sedes angelica. Remedium non est quod liberet a morte, nisi eleemosyna. Difficile est vitam istam ducere sine peccatis cuilibet hominum. Erogate ergo, fratres mei, distribuite res vestras: facite vobis sacculos non veterascentes, thesaurum manentem in caelo. Audite Psalmum: *Quanquam in imagine ambulat*

camina en imagen, inútil es su turbación; atesora, y no sabe para quién acumula. Dad, y se os dará.

(SERMON 391)

(Su autenticidad, puesta en duda por los Maurinos, es negada actualmente.)

SERMON 392 (= MAUR. 392,2-6)[1]

Tema: Alocución a los esposos.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Cuaresma.

1 (2)[2]. Prestad atención, amadísimos miembros de Cristo e hijos de la madre Católica. Escuchen los fieles lo que voy a decir a los competentes, y los competentes lo que voy a decir a los fieles; los penitentes escuchen lo que voy a decir a los competentes y a los fieles, y lo que voy a decir a los fieles, a los competentes y a los penitentes escúchenlo los catecúmenos, escúchenlo todos; teman todos, nadie lo desprecie. Vuestro escuchar sea mi consuelo, para que mi dolor no sea un testimo-

homo, vane autem conturbatur; thesaurizat, et nescit cui colligat (Ps 38,7). *Date et dabitur vobis* (Lc 6,38).

SERMO CCCXCI **[PL 39,1706-1709]**

EIUS AUCTOR NON EST S. AUGUSTINUS

SERMO CCCXCII **[PL 39,1710 (n.2-6)]**

AD CONIUGATOS

1 (2). *Concubinas habere non licet; nec maritatas uxores ducere; nec a marito repudiatas.*—Audite, carissimi, membra Christi et matris Catholicae filii. Quod dico competentibus, audiant fideles; quod dico fidelibus, audiant competentes; quod dico competentibus et fidelibus, audiant paenitentes; quod dico fidelibus et competentibus et paenitentibus, audiant catechumeni, audiant omnes: omnes timeant, nemo contemnat. Sit mihi in consolationem vester auditus, ne sit vobis in testimonium dolor

[1] Algún autor ha considerado dudosa su autenticidad, aunque referida al sermón en la forma que aparece en MIGNE, que en la presente edición aparece desdoblado en dos sermones, el 162 B y el presente.
[2] La numeración entre paréntesis es la que aparece en MIGNE.

nio contra vosotros. Digo a los competentes: «No os está permitido fornicar. Han de bastaros vuestras mujeres o nadie; tampoco os está permitido tener concubinas». Oígame Dios, si vosotros estáis sordos; escúchenme los ángeles, si vosotros despreciáis lo que digo. No os está permitido tener concubinas. Aunque no tengáis mujer, no os está permitido tener concubinas que luego abandonáis para tomar esposa. ¡Cuánto mayor será vuestra condenación si queréis tener a la vez concubinas y mujer! No os está permitido tener como mujer a aquellas cuyos anteriores maridos aún viven; tampoco a vosotras, mujeres, os está permitido tener como maridos a aquellos cuyas anteriores mujeres aún viven. Estos matrimonios son adulterinos; no en el derecho civil, sino en el derecho celeste [3]. Ni podéis casaros con la mujer que se divorció de su marido mientras viva éste. Sólo por motivo de fornicación está permitido despedir a la mujer adúltera; pero mientras viva ella no está permitido tomar otra. Tampoco a vosotras, mujeres, se os concede el tener como maridos a aquellos que se divorciaron de sus mujeres; no os está permitido; más que matrimonio, eso es un adulterio. Si despreciáis a Agustín, temed, al menos, a Cristo. No imitéis a la turba de los malos y de los infieles, hijos míos; no sigáis el camino ancho que conduce a la perdición. Quien esté bautizado, o consagre su castidad a Dios o quédese con su mujer, o, si no la tiene, cásese.

2 (3). Escuchadme, fieles; es decir, los bautizados. ¿Por

meus. Competentibus dico: Fornicari vobis non licet. Sufficiant vobis aut uxores aut nec uxores: concubinas vobis habere non licet. Audiat Deus, si vos surdi estis; audiant Angeli eius, si vos contemnitis. Concubinas vobis habere non licet. Et si non habetis uxores, non licet vobis habere concubinas, quas postea dimittatis, ut ducatis uxores; quanto magis damnatio vobis erit, si habere volueritis et concubinas et uxores? Non vobis licet habere uxores, quarum priores mariti vivunt: nec vobis, feminae, habere viros licet, quorum priores uxores vivunt. Adulterina sunt ista coniugia, non iure fori, sed iure caeli. Nec eam feminam quae per repudium discessit a marito, licet vobis ducere vivo marito. Solius fornicationis causa licet uxorem adulteram dimittere: sed illa vivente non licet alteram ducere. Et vobis, feminae, nec illos viros a quibus per repudium discesserunt uxores eorum, maritos habere conceditur; non licet: adulteria sunt, non coniugia. Contemnitur Augustinus, timeatur vel Christus. Nolite imitari turbam malorum, infidelium, filii mei: nolite sequi vias latas, quarum finis ad interitum ducit. Qui baptizatus fuerit, aut continentiam Deo voveat, aut permaneat cum uxore sua, aut si non habet, ducat uxorem.

2 (3). *Paenitentia iis qui a castitatis proposito lapsi sunt amplectenda. Publica paenitentia. Theodosii paenitentia.*—Audite me, fideles, id

[3] Véase la nota complementaria [20]: *El concubinato* vol.24 p.797.

qué morís después de haber renacido? ¿Por qué vais, una vez bautizados, por caminos tortuosos, resbaladizos e inmundos? ¿No sabéis que os llevan a la perdición? Vais a la perdición, hijos míos; creedme. ¿No queréis creerlo? ¿Qué tengo que hacer? Quienes estáis bautizados y me escucháis, si tal vez habéis cometido tales acciones, no añadáis más y orad para que Dios os las perdone. Si no pudisteis o no quisisteis conservar la fidelidad conyugal o la castidad y os apartasteis de lo prometido ya en el vínculo conyugal, ya en la castidad consagrada, hállese en vosotros el dolor y la humildad de la penitencia. Voy a decirlo más claramente: que nadie diga que no ha entendido. Los que os manchasteis con algún coito ilícito fuera de vuestras mujeres, si os acostasteis con alguna otra mujer fuera de las vuestras, haced penitencia, como suele hacerse en la Iglesia, para que ella ore por vosotros. Que nadie diga: «La haré ocultamente; la haré ante Dios. Dios, que ha de perdonarme, sabe que la hago en mi corazón». Entonces, ¿se dijo inútilmente: *Lo que desatéis en la tierra será desatado en el cielo?* ¿Se han dado, sin motivo alguno, las llaves a la Iglesia? ¿Declaramos nulo el Evangelio y las palabras de Cristo? ¿Os hemos de prometer lo que él os niega? ¿Acaso os hemos engañado? Job dice: *Si me he avergonzado de confesar mis pecados en presencia del pueblo.* Quien dice esto es un justo, oro fino del tesoro divino y probado en su crisol, y ¿se me resiste el hijo de la pestilencia y se avergüenza de doblar la rodilla, bajo la bendición de Dios, la soberbia cerviz y la mente tortuosa? Quizá, o, mejor, sin quizá, puesto que

est baptizati. Quare moriemini iam renati? Quando baptizati per vias tortuosas et lubricas et immundas itis, nescitis quia peritis? Peritis, filii mei, credite. Non vultis credere? Quid vobis facio? Qui fideles estis, et **[1711]** auditis me, si forte talia commisistis, nolite addere; et ut vobis Deus ignoscat, orate. Si non potuistis habere, vel noluistis, pudicitiam coniugalem seu continentiam, et deviastis a proposito vel vinculi coniugalis vel devotae continentiae, sit in vobis dolor et humilitas paenitentiae. Apertius dico: nemo dicat: Non intellexi. Qui post uxores vestras vos illicito concubitu maculastis, si praeter uxores vestras cum aliqua concubuistis; agite paenitentiam, qualis agitur in Ecclesia, ut oret pro vobis Ecclesia. Nemo sibi dicat: Occulte ago, apud Deum ago: novit Deus qui mihi ignoscat, quia in corde meo ago. Ergo sine causa dictum est: *Quae solveritis in terra, soluta erunt in caelo?* (Mt 18,18). Ergo sine causa sunt claves datae Ecclesiae Dei? frustramus Evangelium, frustramus verba Christi? Promittimus vobis quod ille negat? Nonne vos decipimus? Iob dicit: *Si erubui in conspectu populi confiteri peccata mea* (Iob 31,33). Talis iustus, thesauri divini obryzum, tali camino probatus ista dicit; et resistit mihi filius pestilentiae, et erubescit genu figere sub benedictione Dei superba cervix, mens tortuosa? Fortassis,

no se duda, Dios quiso por eso que el emperador Teodosio se sometiese a la penitencia pública en presencia del pueblo, sobre todo teniendo en cuenta que su pecado no pudo ocultarse [4]. ¿Y se avergüenza el senador de lo que no se avergonzó el emperador? ¿Se avergüenza, no digo ya el senador, sino el simple palaciego, de lo que no se avergonzó el emperador? ¿Se avergüenza el plebeyo o el negociante de lo que no se avergonzó el emperador? ¿Qué soberbia es ésta? ¿No sería ella sola suficiente para enviar al infierno, aunque no hubiese ningún adulterio?

3 (4). Por último, hermanos míos, varones y mujeres que me escucháis, ¿por qué os airáis contra mí? ¡Ojalá hicierais lo que está escrito: *Airaos y no pequéis!* ¿Debo temer que me acontezca a mí lo que aconteció al apóstol Pablo? Si estuvisteis atentos, lo escuchasteis cuando se leyó, a saber: *Entonces, ¿me he hecho enemigo vuestro al deciros la verdad?* Si es por ese motivo, sea así. Si es preciso convertirse en enemigo vuestro, prefiero ser enemigo vuestro a serlo de la justicia. Os pongo bajo la custodia de vuestras mujeres. Ellas son hijas mías, como también vosotros sois mis hijos. Escúchenme; sean celosas de sus maridos; no se reserven la vana gloria con

immo quod non dubitatur, propterea Deus voluit ut Theodosius imperator ageret paenitentiam publicam in conspectu populi, maxime quia peccatum eius celari non potuit; et erubescit senator, quod non erubuit imperator? Erubescit, nec senator, sed tantum curialis, quod non erubuit imperator? Erubescit plebeius sive negotiator, quod non erubuit imperator? Quae ista superbia est? Nonne sola sufficeret gehennae, etiamsi adulterium nullum esset?

3 (4). *Christianae mulieres quomodo zelare debeant viros suos.*— Postremo, fratres mei, audiunt me viri, audiunt me feminae, quid ad me irascimini? Utinam faciatis quod scriptum est: *Irascimini, et nolite peccare* (Ps 4,5). Timere debeo, ne contingat mihi quod contigit apostolo Paulo, quod modo cum legeretur, si intenti fuistis, audistis: *Ergo inimicus factus sum vobis verum praedicans?* (Gal 4,16). Et si ita est, fiat. Si necesse est ut inimicus sim vobis, melius vobis opto esse, quam iustitiae. Commendo vos custodiendos etiam uxoribus vestris. Filiae meae sunt, sicut et vos filii mei estis. Audiant me: zelent viros suos; non sibi servent vanam gloriam, qua solent a maritis impudicis matronae

[4] Se refiere al célebre episodio de Tesalónica. Para castigar una rebelión de la ciudad, Teodosio decide hacer una masacre. Ambrosio consigue que abrogue la ley, pero luego la aplica. La tropa hace que perezcan a espada numerosos habitantes en el recinto del circo. Ambrosio le invita a someterse a la penitencia pública; de lo contrario, se verá privado de los sacramentos y se le negará la entrada en la iglesia. Al principio se opuso, pero terminó por aceptar las condiciones de Ambrosio, permaneciendo por algún tiempo excluido de la iglesia, hasta que fue absuelto en Navidad del 390. Véase de San Ambrosio la carta 51 y el *Elogio fúnebre en la muerte de Teodosio;* de San Agustín, *La ciudad de Dios* V 26,1 («el pueblo, en oración por él, lloraba más la celsitud imperial postrada que la temiera en su pecado airada»).

la que suelen alabar los maridos impúdicos a su matrona, es decir, que soportan con ánimo sereno su infidelidad. No quiero que las mujeres cristianas tengan tal clase de paciencia; sean celosas de sus maridos no por su propia carne, sino por el alma de ellos. Amonesto, ordeno y mando de forma absoluta; lo manda el obispo, y Cristo lo manda en mí. Bien lo sabe aquel en cuya presencia está ardiendo mi corazón. Yo lo mando, repito. No permitáis que vuestros maridos se ocupen en la fornicación. Interpelad a la Iglesia contra ellos. No digo que los acuséis ante los jueces mundanos, ante el procónsul o su vicario, el conde o el emperador, sino ante Cristo. En todo lo demás, sed siervas de vuestros maridos, sometidas a su obediencia. No haya en vosotras arrogancia, ni soberbia, ni actitud afrentosa, ni desobediencia alguna; servidles en todo como siervas. Mas en lo que toca a aquel aspecto en el que el apóstol bienaventurado os igualó a ellos al decir: *El marido otorgue lo que debe a su mujer, e igualmente la mujer al marido,* añadió: *La mujer no tiene potestad sobre su cuerpo, sino el varón.* ¿De qué te enorgulleces? Escucha lo que sigue: *Del mismo modo, el varón no tiene potestad sobre su cuerpo, sino la mujer.* En lo que toca a este asunto, gritad por lo que es vuestro. Si el marido vende tu oro según sus necesidades, sopórtalo, mujer; sopórtalo, sierva; no litigues, no le contradigas. Despreciar tu oro equivale a amar a tu marido. Si vende tu finca para sus necesidades, que son también tuyas —pues no puede haber necesidad que sea suya sólo y no tuya, si existe

laudari, quia impudicitiam virorum suorum aequo animo ferunt. Nolo talem patientiam habeant christianae mulieres: prorsus zelent viros suos; non propter carnem suam, sed propter animas illorum. Omnino ego moneo, ego praecipio, ego iubeo: episcopus iubet, Christus in me iubet. Novit ille in cuius conspectu ardet cor meum. Ego, inquam, iubeo. Nolite viros vestros permittere fornicari. Interpellate contra illos Ecclesiam. Non dico, iudices publicos, non proconsulem, non vicarium, non comitem, non imperatorem; sed Christum. In ceteris omnibus ancillae estote virorum vestrorum, subditae ad obsequium. Nulla sit in vobis protervitas, **[1712]** nulla superbia, non contumeliosa cervix, non aliqua inoboedientia: prorsus tanquam ancillae servite. Sed ubi ventum fuerit ad illud negotium, ubi vos beatus Apostolus aequavit, dicens: *Uxori vir debitum reddat, similiter et uxor viro;* subintulit: *Uxor non habet potestatem corporis sui, sed vir.* Quid te extollis? Audi quod sequitur: *Similiter et vir non habet corporis sui potestatem, sed mulier* (1 Cor 7,3.4). Ubi ad hoc ventum fuerit, clamate pro re vestra. Aurum tuum vendit maritus pro necessitate sua: ferto, femina; ferto, ancilla; noli litigare, noli contradicere. Contemptus auri tui, dilectio est viri tui. Si villam tuam pro necessitate sua vendat, quae est et tua (non enim potest esse ipsius, quae non sit tua, si est caritas in te, quae debet esse in

en ti el amor que debe tener toda esposa—, sopórtalo con paciencia; y, si duda, ofrécesela tú; desprecia todo por el amor de tu marido. Pero desea que sea casto, lucha por su castidad. Soporta con paciencia el que perezca tu finca, con tal de que no perezca su alma por tu paciencia.

4 (5). No digo a los varones que sean celosos al respecto de sus mujeres, porque sé que lo son. ¿Quién soporta que su mujer sea adúltera? ¡Y se pide a la mujer que tolere los adulterios de su marido! ¡Qué justicia! —¿Por qué?, te ruego. ¿Por qué? —Porque yo soy varón. —¿Eres varón? Has de mostrar con tu fortaleza que lo eres. ¿Eres varón? Vence la pasión. ¿Cómo puedes ser varón, si tu mujer es más fuerte que tú? Tú, varón, eres, en verdad, cabeza de la mujer. Si es la cabeza, sea guía y sígale la mujer. En la casa bien ordenada, el varón es la cabeza de la mujer. Si eres la cabeza, haz de guía; siga la mujer a su cabeza. Pero mira adónde vas. No vayas a donde no quieras que ella te siga; no vayas a donde no quieras tenerla de acompañante, para no caer juntos en la fosa del adulterio, no sea que, al hacerlo tú, le enseñes a hacerlo a ella. Te dolerá el alma si caéis ambos juntos en la fosa del adulterio; pero ha de dolerte aunque sólo caigas tú. Sientes celos, no quieres que caiga ella; teme, no caigas tú. Mas vosotras, mujeres castísimas, no imitéis a vuestros maridos impúdicos. ¡Lejos de vosotras tal cosa! ¡Que vivan con vosotras o que perezcan ellos solos! La mujer no debe su castidad al marido impúdico, sino a Dios, a Cristo. Manténgase fiel no por el marido, que no lo merece, sino por Cristo. Considere el

uxore), ferto patienter; et si dubitat, tu offer: contemne omnia propter amorem viri tui. Sed castum opta, pro castitate litiga. Patienter pereat villa tua, non anima ipsius te patiente pereat.

4 (5). *Caput mulieris vir. Ducat hic in bonum, illa sequatur.*—Non dico viris, ut in hac causa zelent uxores suas. Scio quia faciunt, novi. Quis ferat uxorem adulteram? Et imperatur feminae ut ferat adulterum virum! O iustitia! Quare, rogo te? quare? Quia ego sum vir. Vir es? in fortitudine tua probemus, quia vir es. Vir es? vince libidinem. Quomodo vir, quo uxor est fortior? Tu es caput mulieris, vir, verum est. Si caput est, ducat, uxor sequatur. Sed ubi recta est domus, caput mulieris vir. Si caput es, duc: sequatur illa caput suum. Sed vide quo eas. Noli ire quo non vis ut sequatur: noli ire quo times pedissequam, ne in foveam adulterii simul ruatis: ne cum tu facis, doceas quod facis. Dolet tibi anima, si in foveam adulterii ambo simul ruatis: doleat tibi, si tu solus ruas. Zelas, non vis ut ruat illa: time, tu noli ruere. Nolite autem, pudicissimae feminae, imitari impudicos viros vestros. Absit a vobis. Aut vobiscum vivant, aut soli pereant. Impudico marito non debet mulier pudicitiam, sed Deo illam debet, Christo illam debet. Non propter illum faciat, qui non meretur; sed propter Christum faciat. Pretium

propio precio, lea sus tablas [5]. Por último, piense lo que le venga en gana quien tal vez se indigne porque hablo de estas cosas, pues sé que quienes juzgan rectamente me aman por ello, pues no sin motivo está escrito: *Corrige al sabio, y te amará; corrige al necio, y aumentará su odio hacia ti.* No dijo que comenzará a odiarte, sino que aumentará su odio, puesto que ya lo tenía. Por tanto, sé que los sabios me aman por este punto. Prívense de la comunión quienes saben que conozco sus pecados, para no ser expulsados del interior de las cancelas. A aquellos cuyos pecados ignoro, los cito ante la presencia de Dios. Hagan también ellos penitencia y absténganse en adelante de la inmundicia de sus fornicaciones.

5 (6). A los penitentes les digo: «¿Qué es lo que hacéis? Sabedlo bien: no hacéis nada. ¿De qué os sirve el humillaros, si no cambiáis de vida?» A los catecúmenos les digo: «Inflamaos en el deseo de recibir la gracia. Pero elegid a quiénes imitar en la Iglesia de Dios. Si no encontrarais a nadie, ¡ay de mí, Dios mío!, ¿qué es lo que digo: 'Si no encontrarais a nadie'? Entonces, ¿no vais a encontrar a nadie en el pueblo fiel? Si en él no hay quienes conserven lo que recibieron, quienes guarden lo que oyeron, he perdido el tiempo en bautizar durante tantos años a tantos hombres». ¡Lejos de mí el creer esto! Si la realidad fuera ésa, mejor me sería no ser vuestro obispo. Mas espero serlo y creo serlo. Pero mi desdichada condición radica en que con frecuencia me veo obligado a co-

suum attendat, tabulas suas legat. Postremo quod libet sentiat, qui forte indignatur, quia talia disputo: nam scio, qui sapiunt, amant inde me; quia non sine causa scriptum est: *Corripe sapientem, et amabit te; corripe insipientem, et adiciet odisse te* (Prov 9,8). Non dixit, Incipiet; sed, *adiciet:* quia iam oderat. Ergo scio quia sapientes amant me in hoc. A communione se cohibeant, qui sciunt quia novi peccata ipsorum; ne de cancellis proiciantur. Quorum autem nescio, hos coram Deo convenio. Agant etiam ipsi paenitentiam, et deinceps ab immunditia abstineant fornicationum suarum.

5 (6). *Paenitentes mutentur. Catechumeni imitentur bonos de Ecclesia.*—Paenitentibus dico: quid est quod agitis? Scitote, nihil agitis. Quid prodest quia humiliamini, si non mutamini? Catechumenis dico: exardescite voluntate ad percipiendam gratiam. Sed eligite vobis in Ecclesia Dei quos imitemini. Si **[1713]** non inveneritis: heu mihi, Deus meus! quid est quod dico: Si non inveneritis? Ergo in populo fidelium non est quem inveniatis? Per tot annos, tot homines sine causa baptizavimus, si non ibi sunt qui servent quod acceperunt, qui custodiant quod audierunt. Absit a me ut hoc credam. Melius non vobis essem episcopus, si hoc ita est. Sed spero esse, credo esse. Inde est autem misera condicio mea, quia plerumque cogor adulteros nosse, castos nosse non possum.

[5] Véase la nota complementaria [27]: *Las «tablas» matrimoniales* vol.7 p.753.

nocer a los adúlteros, pero no puedo conocer a los castos. En lo secreto no me faltan motivos de gozo, ni de tormento en público. Por tanto, desead la gracia de Dios; elegid a quiénes imitar, con quiénes vivir y con quiénes mantener los dulces coloquios del amor. No admitáis las malas murmuraciones. *Las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres.* Vivid como las espigas en medio de la cizaña; sufrid las tribulaciones de este mundo como granos en la era. Llegará el aventador; nadie se constituya en este tiempo en divisor permanente [6].

SERMON 393 [1]

Tema: Alocución a los penitentes.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Desconocida.

Penitentes, penitentes, penitentes, si es que sois penitentes y no unos burlones: cambiad de vida y reconciliaos con Dios. También vosotros salís al pasto atados con una cadena. «¿Con qué cadena?», preguntas. *Lo que atéis en la tierra será atado en el cielo.* Oyes hablar de una atadura, y ¿piensas que Dios está engañando? Estás haciendo penitencia, doblas tu rodilla,

In occulto est unde gaudeam, in publico est unde torquear. Ergo desiderate gratiam Dei, eligite quos imitemini, cum quibus vivatis, et cum quibus colloquia dulcia caritatis habeatis. Nolite admittere susurrationes malas. *Corrumpunt mores bonos colloquia mala* (1 Cor 15,33). Vivite sicut spicae inter zizania: ferte tribulationes huius saeculi, sicut grana in area. Veniet ventilator: nemo sit passim isto tempore separator.

SERMO CCCXCIII **[PL 39,1713]**

De paenitentibus

Paenitentia non vera, si non vita mutatur. Paenitentia in extremis quam incerta.—Paenitentes, paenitentes, paenitentes (si tamen estis paenitentes, et non estis irridentes), mutate vitam, reconciliamini Deo. Et vos enim cum catena pascitis. Qua, inquis, catena? *Quae ligaveritis in terra, erunt ligata et in caelo* (Mt 18,18). Audis ligaturam, et Deo putas facere imposturam? Paenitentiam agis, genu figis, et rides, et subsannas

[6] Alusión a los donatistas, que pretendían establecer ya aquí una neta división entre justos y pecadores.

[1] Son numerosos los autores que dudan de la autenticidad agustiniana de este sermón. Algunos hasta la niegan.

y ¿te ríes y burlas de la paciencia de Dios? Si eres penitente, arrepiéntete; si no te arrepientes, no eres penitente. Y, si te arrepientes, ¿por qué sigues haciendo el mal que hiciste antes? Si estás arrepentido de haberlo hecho, no lo hagas. Si aún lo sigues haciendo, con toda certeza no te has arrepentido aún. Es verdad, amadísimos, que, cuando enferma un hombre, lo envían o lo traen a la Iglesia, donde es bautizado, renovado y donde será feliz. Pero no es ése el motivo de la penitencia. Quien todavía no ha recibido el bautismo, aún no ha profanado el sacramento; pero quien lo ha profanado con su vida mala y disipada, razón por la que fue alejado del altar para que no coma y beba su propia condenación, cambie de vida, corríjase y reconcíliese mientras vive, mientras goza de salud. ¿Espera a reconciliarse en el momento en que comience a morir? [2] Soy testigo de que muchos expiraron antes de haberse reconciliado. Además, en presencia de Dios, os expongo mi temor para temor vuestro. Quien no teme, me desprecia por temer, mas para su mal. Escucha, pues. Tengo la certeza de que un hombre bautizado, si lleva una vida —no me atrevo a decir sin pecado, pues ¿quién carece de pecado?—, si lleva una vida sin pecados graves, aunque tenga esos otros que se perdonan a diario al decir en la oración: *Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores,* cuando se acaben sus días, no acabará su vida, sino que pasará de una vida a otra, de la vida de trabajo a la de reposo, de la miserable a la feliz; sea que corra él de propia voluntad al bau-

patientiam Dei? Si paenitens es, paeniteat te: si non paenitet, paenitens non es. Si ergo paenitet, cur facis quod male fecisti? Si fecisse paenitet, noli facere. Si adhuc facis, certe non es paenitens. Equidem, carissimi, aegrotant homines, mittunt ad ecclesiam, vel portantur ad ecclesiam, et baptizantur, et renovantur, et felices hinc erunt. Sed non ipsa est causa paenitentiae. Qui nondum accepit Baptismum, nondum violavit Sacramentum: qui autem violavit Sacramentum male et perdite vivendo, et ideo remotus est ab altari, ne iudicium sibi manducet et bibat; mutet vitam, corrigat se, et reconcilietur, cum vivit, dum sanus est. Exspectat etiam ipse tunc reconciliari, quando incipit mori? Experti sumus multos exspirasse, exspectantes reconciliari. Deinde etiam dico in conspectu Dei, timori vestro, timorem meum. Qui autem non timet, timentem me contemnit, sed malo suo. Audi ergo. Certus sum quia homo baptizatus, si vitam, non audeo dicere sine peccato, quis enim sine peccato? sed vitam sine crimine duxerit, et talia peccata habuerit, quae quotidie dimittuntur in oratione dicenti: *Dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris* (ib., 6,12); quando diem finierit, vitam non finit, **[1714]** sed transit de vita in vitam, de laboriosa ad quietam, de misera ad beatam: sive iste voluntate sua currat ad Baptismum, sive in periculo

[2] Véase la nota complementaria [10]: *Reconciliación en el momento de la muerte* p.551.

tismo, sea que reciba el bautismo hallándose en peligro de muerte, si sale luego de esta vida, se encamina al Señor, se encamina al descanso. En cambio, el bautizado que ha desertado y profanado tan gran sacramento, si hace penitencia de todo corazón, si hace penitencia allí donde sólo ve Dios, que vio el corazón de David cuando, recriminado y gravemente por el profeta después de las terribles amenazas de Dios, exclamó, diciendo: Pequé, y al instante escuchó: *El Señor ha borrado tu pecado*... Tal es el valor de esas dos sílabas. *Pequé* consta de dos sílabas, pero mediante ellas subió al cielo la llama del sacrificio del corazón. Así, pues, quien haga penitencia en verdad y se vea libre de la atadura que le tenía sujeto y separado del cuerpo de Cristo, si después de haber hecho penitencia vive santamente, como ya debía haber vivido antes, muera cuando muera después de la reconciliación, se encamina hacia Dios, se encamina al descanso, no se verá privado del reino de Dios y será separado de la compañía del diablo. Pero, si alguien a quien su enfermedad le pone en situación crítica quiere recibir la penitencia y la recibe, reconciliándose al instante, y sale de este mundo, os confieso que no le niego lo que pide, pero no creo que haya salido bien de aquí. No lo creo; no os engaño, no lo creo. El fiel que vive santamente, sale de aquí seguro. Si acaba de ser bautizado, sale de aquí seguro. El que hace penitencia y se reconcilia mientras goza de salud y a continuación vive santamente, sale de aquí seguro. Pero yo no tengo claro si saldrá de aquí seguro quien aguardó al último

constitutus baptizetur, et exeat de hac vita, ad Dominum vadit, ad requiem vadit. Baptizatus autem desertor et violator tanti Sacramenti, si agat paenitentiam ex toto corde, si agat paenitentiam ubi Deus videt, qui vidit cor David, quando increpatus a propheta, et graviter increpatus, post comminationes Dei terribilis exclamavit, dicens: *Peccavi;* et mox audivit: *Dominus abstulit peccatum tuum* (2 Reg 12,13). Tantum valent tres syllabae. Tres syllabae sunt: *Peccavi;* sed in his tribus syllabis, flamma sacrificii cordis ascendit in caelum. Ergo qui egerit veraciter paenitentiam, et solutus fuerit a ligamento quo erat constrictus et a Christi corpore separatus, et bene post paenitentiam vixerit, sicut ante paenitentiam vivere debuit, post reconciliationem quandocumque defunctus fuerit, ad Deum vadit, ad requiem vadit, regno Dei non privabitur, a populo diaboli separabitur. Si quis autem positus in ultima necessitate aegritudinis suae, voluerit accipere paenitentiam, et accipit, et mox reconciliatur, et hinc vadit; fateor vobis, non illi negamus quod petit, sed non praesumimus quia bene hinc exit. Non praesumo: non vos fallo, non praesumo. Fidelis bene vivens, securus hinc exit. Baptizatus ad horam, securus hinc exit. Agens paenitentiam, et reconciliatus cum sanus est, et postea bene vivens, securus hinc exit. Agens paenitentiam ad

momento para hacer penitencia y ser reconciliado. De lo que estoy seguro, estoy seguro y doy seguridad, mas de lo que no estoy seguro, puedo otorgar la penitencia, mas no puedo dar seguridad. Pero dirá alguien: «Obispo bueno, tú dices que lo desconoces y que no puedes darnos seguridad alguna de si se salvará y tendrá acceso a Cristo aquel a quien se le concede la penitencia en el momento de morir si no quiso hacerla mientras estaba en vida y sano; instrúyenos, pues, te ruego, sobre cómo debemos vivir santamente después de la penitencia». Os lo digo: «Absteneos de la embriaguez, de la concupiscencia, del hurto, del mal hablar, de la risa inmoderada, de la palabra inútil, de todo lo cual han de dar cuenta los hombres en el día del juicio». Ved que he mencionado cosas leves. Pero todas son graves y pestíferas. Y digo todavía más: el hombre debe guardarse de estos vicios no sólo después de haber recibido la penitencia, sino también antes, mientras está sano, puesto que, si espera al final de su vida, ignora si podrá recibir la penitencia y si podrá confesar sus pecados a Dios y al obispo. Ved por qué dije que hay que vivir bien antes de recibir la penitencia, y después de haberla recibido, aún mejor. Prestad atención a lo que estoy diciendo; debo exponerlo más claramente, para que nadie me entienda mal. ¿Afirmo, acaso, que será condenado? No es eso lo que digo. Pero tampoco afirmo que será liberado. —¿Y qué me dices a mí personalmente? —No lo sé, no hago conjeturas, no prometo nada. ¿Quieres salir de la duda? ¿Quieres huir de esa incertidumbre? Haz peni-

ultimum et reconciliatus, si securus hinc exit, ego non sum securus. Unde securus sum, securus sum, et do securitatem: unde non sum securus, paenitentiam dare possum, securitatem dare non possum. (Sed dicat aliquis: Bone sacerdos, tu nescire et nullam securitatem nobis dare posse dicis, si ille salvatur, et Christum adire meretur, cui morienti paenitentia datur, qui dum vixit, dum sanus fuit, impaenitens fuit; instrue ergo nos, rogo, quomodo bene vivere post paenitentiam debeamus. Dico: abstinete vos ab ebrietate, a concupiscentia, a furto, et maliloquio, ab immoderato risu, a verbo otioso, unde reddituri sunt homines rationem in die iudicii. Ecce quam levia dixi. Omnia tamen gravia et pestifera. Et aliud dico: non solum post paenitentiam, ab istis vitiis se homo servare debet, sed et ante paenitentiam, dum sanus est; quia si ad ultimum vitae steterit, nescit si ipsam paenitentiam accipere ac Deo et sacerdoti peccata sua confiteri poterit. Ecce quare dixi, quia et ante paenitentiam bene vivendum est, et post paenitentiam melius). Quod dico attendite: debeo illud planius exponere, ne me aliquis male intellegat. Num **[1715]** quid dico: Damnabitur? Non dico. Sed nec dico etiam: Liberabitur. Et quid dicis mihi? Nescio: non praesumo, non promitto; nescio. Vis te de dubio liberare? vis quod incertum est evadere? Age

tencia mientras estás sano; si haces verdadera penitencia mientras gozas de salud y te encuentra así el último día, corre a reconciliarte; si obras así, estás seguro. ¿Por qué? Porque hiciste penitencia durante el tiempo en que también pudiste pecar. Si, por el contrario, quieres hacer penitencia cuando ya no puedes pecar, te han abandonado los pecados a ti, no tú a ellos. —Pero ¿cómo sabes, dice, que tal vez Dios no me perdone? —Bien preguntas. Lo ignoro. Aquello lo sé, esto lo ignoro; mas por eso te doy la penitencia, porque lo ignoro. En efecto, si supiera que no te serviría para nada, no te la daría. E igualmente, si supiera que te iba a ser provechosa, no te haría esta advertencia ni te atemorizaría. Dos son las posibilidades: o te perdona o no te perdona; cuál de estas será la tuya, lo ignoro. Por tanto, sal de la incertidumbre y quédate con lo cierto.

(SERMON 394)

(Su autenticidad, puesta en duda por los Maurinos, es negada actualmente.)

paenitentiam, dum sanus es. Si enim agis veram paenitentiam, dum sanus es, et invenerit te novissimus dies, curre ut reconcilieris; si sic agis, securus es. Quare securus es? Quia egisti paenitentiam eo tempore, quo et peccare potuisti. Si autem tunc vis agere paenitentiam ipsam, quando iam peccare non potes; peccata te dimiserunt, non tu illa. Sed unde scis, inquis, ne forte Deus dimittat mihi? Verum dicis. Unde, nescio. Illud scio, hoc nescio. Nam ideo tibi do paenitentiam, quia nescio. Nam si scirem tibi nihil prodesse, non tibi darem. Item si scirem tibi prodesse, non te admonerem, non te terrerem. Duae res sunt: aut ignoscitur tibi, aut non ignoscitur: quid horum tibi futurum sit, nescio. Ergo dimitte incertum, tene certum.

SERMO CCCXCIV **[PL 39,1715-1716]**

Eius auctor non est S. Augustinus

SERMON 395

Tema: La ascensión del Señor.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Desconocida.

1. Hoy celebramos la ascensión del Señor al cielo. No escuchemos en vano las palabras: «Levantemos el corazón», y subamos con él con corazón íntegro, según lo que enseña y dice el Apóstol: *Si habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está sentado Cristo a la derecha del Padre; gustad las cosas de arriba, no las de la tierra.* La necesidad de obrar siga en la tierra, pero esté en el cielo el deseo de la ascensión. Aquí la esperanza, allí la realidad. Cuando tengamos la realidad allí, no habrá esperanza ni aquí ni allí; no porque la esperanza carezca de contenido, sino porque deja de existir ante la presencia de la realidad. Oíd también lo que dijo el Apóstol acerca de la esperanza: *Hemos sido salvados en esperanza. Mas la esperanza que se ve no es esperanza, pues lo que uno ve, ¿cómo lo espera? Pero, si esperamos lo que no vemos, por la paciencia lo esperamos.* Prestad atención a los mismos asuntos humanos y considerad que si alguien espera tomar mujer es porque aún no la tiene. Pues si ya la tiene, ¿qué espera? Se casa efectivamente con la mujer con que esperaba hacerlo y ya no esperará más tal cosa. La esperanza llega a su término felizmente cuando se hace presente la rea-

SERMO CCCXCV **[PL 39,1716]**

De Ascensione Domini, VI

1. Hodierno die Ascensionem Domini in caelum celebramus: Sursum cor non inaniter audiamus, et integro corde cum illo ascendamus, docente Apotolo et dicente: *Si concurrexistis cum Christo, quae sursum sunt quaerite, ubi Christus est in dextera Dei sedens; quae sursum sunt sapite, non quae super terram* (Col 3,1.2). Necessitas actionis in terra sit; voluntas ascensionis in caelo. Spes hic, res ibi. Veniet enim tempus, quando res ibi. Quando autem res ibi, spes nec hic, nec ibi: non quia inanis est spes; sed quia finitur, quando venerit res. Denique audite de spe quid dixit Apostolus. *Spe,* inquit, *salvi facti sumus. Spes autem quae videtur non est spes: quod autem videt quis, quid sperat? Si autem quod non videmus speramus, per patientiam exspectamus* (Rom 8,24.25). Attendite in ipsis rebus humanis, et considerate quod si sperat aliquis ducere uxorem, adhuc ergo nondum habet. Nam si habet, quid sperat? Ducit ergo uxorem, quam sperabat; et iam non sperabit. Feliciter ergo

lidad. Todo peregrino espera llegar a su patria; hasta que no esté en ella sigue esperándolo; mas, una vez que haya llegado, deja de esperarlo. A la esperanza le sucede la realidad. La esperanza llega felizmente a su término cuando se posee lo que se esperaba. Por tanto, amadísimos, ahora habéis oído la invitación a levantar el corazón; al mismo corazón se debe el que pensemos en aquella vida futura. Vivamos santamente aquí para vivir allí.

2. Ved cuán grande fue la condescendencia de nuestro Señor. Quien nos hizo descendió hasta nosotros, puesto que habíamos caído de él. Mas, para venir a nosotros, él no cayó, sino que descendió. Por tanto, si descendió hasta nosotros, nos elevó. Nuestra cabeza nos ha elevado ya en su cuerpo; adonde está él le siguen también los miembros, puesto que adonde se ha dirigido antes la cabeza han de seguirle también los miembros. El es la cabeza, nosotros somos los miembros. El está en el cielo, nosotros en la tierra. ¿Tan lejos está él de nosotros? En ningún modo. Si te fijas en el espacio, está lejos; pero, si te fijas en el amor, está con nosotros. En efecto, si él no estuviese con nosotros, no hubiese dicho en el Evangelio: *Ved que yo estoy con vosotros hasta la consumación del mundo*. Si él no está con nosotros, somos unos mentirosos cuando decimos: «El Señor esté con vosotros». Tampoco hubiese gritado desde el cielo cuando Saulo perseguía no a él, sino a sus santos, a sus siervos, o, para usar un término más familiar, a sus miembros: *Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?* He aquí que yo estoy en el cielo, y tú en la tierra y entre los perseguidores [1]. ¿Por qué dices *me?* Porque persigues a mis miembros, a través de los cuales yo estoy aquí. En efecto, si se pisa a alguien el pie, no se queda callada la lengua. Así, pues, aquel por quien fue hecho el cielo y la tierra descendió a la tierra por aquel que hizo de la tierra, y elevó a la tierra de aquí al cielo. Esperemos para el final lo que ya nos ha anticipado él. El nos dará lo prometido; tenemos esa certeza porque nos dejó una garantía. Escribió el Evangelio; nos dará lo prometido. Más es lo que nos ha dado ya. ¿Acaso vamos a pensar que no nos dará la vida futura quien ya nos dio su muerte? Por nosotros tomó en la tierra la humillación de la pasión, las injurias, las burlas y cuanto había de vil, y ¿no nos dará el reino, la felicidad, la inmortalidad y la eternidad? Habiendo sufrido nuestros males, ¿no nos donará sus bienes? Caminemos confiados hacia esa esperanza, porque es veraz quien la ha prometido; pero vivamos de tal manera que podamos decirle con la frente bien alta: «Cumplimos lo que nos mandaste; danos lo que nos prometiste».

finitur spes, quando venerit res. Sperat quispiam peregrinus ad patriam suam se esse venturum: quamdiu ibi non est, sperat; cum venerit, iam non sperat. Spei enim successit res. Feliciter spes finitur, quando quod sperabatur tenetur. Modo ergo, carissimi, quod audistis ut sursum cor habeamus, ipso corde fit ut de illa futura vita cogitemus. Hic bene vivamus, ut ibi vivamus.

2. Ecce enim quanta dignatio Domini nostri: qui fecit nos, descendit ad nos; quia cecideramus ab illo nos. Et ut veniret ad nos, non ipse cecidit, sed descendit ad nos. Si ergo descendit ad nos, levavit nos. Iam in corpore suo levavit nos caput nostrum: ubi est, sequentur et membra. Quia quo praecessit caput, secutura sunt membra. Ille est caput, nos sumus membra. In caelo est ille, nos in terra. Quasi longe est ille a nobis? Absit. Spatia si interroges, longe est: caritatem interroga, nobiscum est. Si enim non esset ille nobiscum, non diceret ille in Evangelio: *Ecce ego vobiscum sum usque ad consummationem saeculi* (Mt 28,20). Si non est nobiscum, mentimur quando vobis dicimus: Dominus vobiscum. Non de caelo clamaret Saulo persequente, non ipsum, sed sanctos eius, servos eius; et quod familiarius dixerim, membra eius: *Saule, Saule, quid me persequeris* (Act 9,4)? Ecce ego hic sum in caelo, tu in terra, et in persecutoribus. Quare me? Quia membra mea: per quae membra mea ibi sum. Non enim si calcetur planta, non clamat lingua. Ille ergo per quem factum **[1717]** est caelum et terra, propter eum quem fecit de terra, descendit in terram, et in caelum hinc levavit terram. Quod ergo in illo praecessit, in finem speremus. Reddet nobis quod promisit: securi sumus, cautionem fecit, Evangelium scripsit; reddet nobis. Plus est quod impendit nobis. Num putamus enim non eum redditurum vitam suam, qui pro nobis iam erogavit mortem suam? Humilitatem passionis, iniurias, contumelias, omnes indignitates in terra suscepit pro nobis: regnum, felicitatem, immortalitatem, aeternitatem non donabit nobis? Mala nostra pertulit, bona sua nobis non donabit? Ad hanc spem, quia promissor est verax, securi ambulemus: sed sic vivamus, ut bona fronte illi dicamus: Fecimus quod iussisti, redde quod promisisti.

[1] Los Maurinos conjeturan que, en vez de *et in persecutionibus,* deba leerse *et me persequeris* («y me persigues»), que da más sentido a la frase.

SERMON 396[1]

Tema: Los funerales de un obispo.

Lugar: Hipona Dyarrhitus, hoy Bizerta.

Fecha: 17 ó 18 de abril del año 412 al 419.

1. Vosotros, hermanos, buscáis quien os consuele; mas también yo necesito consuelo; pero ningún hombre podrá consolarme, sino sólo quien hizo al hombre, porque quien hace rehace y quien creó recrea. A causa de nuestra debilidad, no podemos no sentir tristeza, pero debe consolarnos la esperanza. Todos queremos que los buenos vivan más tiempo con nosotros y no queremos que los compañeros nos abandonen en esta vida tan áspera; mas, yendo delante quienes han vivido santamente, nos exhortan con su ejemplo para que, ya vivamos aquí por largo tiempo, ya salgamos pronto, vivamos de tal manera que lleguemos hasta donde están ellos. El vivir largo tiempo aquí no es otra cosa que soportar molestias por otro tanto tiempo. Por el contrario, el vivir con Dios y junto a Dios es vivir sin molestia alguna y sin temor de perder la felicidad, que carece de fin. Ni debemos pensar que vuestro obispo, mi hermano, salió de aquí pronto y vivió poco. En verdad no se vive poco allí donde, por mucho que se diga, nunca se acaba. Pues aquí hasta lo que es mucho, una vez concluido, se tiene por nada. Pero no vivió él poco tiempo aquí, si consi-

SERMO CCCXCVI [PL 39,1717]

In assumptione episcopi

1. Vos quidem, fratres, consolatorem quaeritis: sed etiam nos consolandi sumus; et consolatio nostra nullus hominum est, sed qui facit hominem; quoniam qui fecit reficit, et recreat qui creavit. Non possumus per infirmitatem nisi contristari; sed per spem debemus consolari. Omnes bonos diutius nobiscum vivere volumus, et in hac asperrima vita deseri a comitibus nolumus; sed praevenientes nos qui bene vixerunt, hortantur exemplo suo, ut sive diu hic vivamus, sive cito hinc eamus, sic vivamus, ut ad ipsos veniamus. Quia id ipsum hic diu vivere, nihil est aliud, quam **[1718]** diu molestias sustinere. Cum Deo autem vivere et apud Deum, sine ulla molestia est vivere, et sine ullo timore ne pereat felicitas, quae non habet finem. Nec debemus arbitrari episcopum vestrum, fratrem nostrum, cito hinc isse, et parum vixisse. Recte enim ibi non parum vivitur, ubi cum multum dicitur, non finitur. Nam hic

[1] Algún autor duda de su autenticidad.

deramos sus obras en lugar de contar sus años. ¡Cuántos no consiguieron en muchos años ni la mitad de lo que él logró en tan pocos! Querer retenerlo aquí quizá no fuera otra cosa que envidiar su felicidad.

2. Como hombres, nos entristecemos por otro hombre. ¿Qué hemos de hacer, pues, para no ser hombres? Los hombres nos dolemos humanitariamente de la partida de otro hombre, mas como escuchamos en la lectura divina: *Llegado en poco tiempo a la perfección, vivió una larga vida.* Contemos allí, pues, el tiempo como se computa el día. Todo lo que hizo entre vosotros exhortándoos, dirigiéndoos la palabra, proponiéndose a sí mismo como ejemplo de alabanza y adoración a Dios, conservadlo en vuestra memoria, y vosotros seréis su más hermosa *memoria*[2]. Para él no significa grandeza ninguna el ser colocado en un panteón de mármol, sino el perdurar en vuestros corazones. Viva sepultado en sepulcros vivos. Su sepultura es vuestro recuerdo. Vive junto a Dios, siendo él feliz; viva en vosotros, para ser felices vosotros. Quizá pudiera exhortaros con muchas palabras a la prudencia fiel si no fuera que el dolor humano apenas me permite hablar. Por tanto, puesto que Dios me concedió asistir momentáneamente al moribundo, puesto que me concedió conducir su funeral, conducción exigida por el amor, pero que no añade nada a su felicidad, y me concedió también el ver a vuestra santidad y poder

etiam quod multum est, cum finitum fuerit, pro nihilo deputabitur. Nec tamen parum hic vixit. si eius opera cogitemus, non annos numeremus. Quanti alii fortasse quod per multos annos non dimidiarunt, ille paucis annis implevit? Nihil ergo aliud erat, hic eum velle tenere, nisi eius felicitati invidere.

2. In hoc enim habemus tristitiam de homine sicut homines. Quid ergo faciemus, ut non simus homines? Homines ergo de hominis abscessu humaniter contristamur: sed quomodo audivimus lectionem divinam, quod *consummatus in brevi replevit tempora longa* (Sap 4,13)? Ergo illic tempora computemus, sicut computatur dies. Quidquid ergo vobiscum egit hortando, loquendo, se ipsum proponendo ad imitandum, ad Deum laudandum et colendum, tenete; et Memoria ipsius ornatissima vos eritis. Non enim hoc illi magnum est, recondi tumulis marmoratis; sed condi in cordibus vestris. Vivat sepultus in vivis sepulcris. Sepultura enim eius memoria vestra est. Apud Deum vivit, ut felix sit; apud vos vivat, ut felices sitis. Exhortari vos ad fidelem prudentiam multis verbis fortasse possemus, nisi et nos dolore humano vix loqui sineremur. Proinde quia donavit nobis Deus, ut morienti ad tempus praesentes essemus; quoniam donavit nobis, ut funus eius deduceremus: deductio quae debetur caritati, nihil addit felicitati: donavit etiam, ut sanctitatem

[2] Aquí juega Agustín con los dos significados del término *memoria:* recuerdo y lugar en que reposan los restos de algún santo.

dirigiros la palabra para consolaros en la medida en que puedo consolar, suplid con vuestro pensamiento lo que el dolor me impide decir, y así nuestro ánimo, al recordar a tan gran varón, aunque experimenta la tristeza humana, no es presa de la desesperación de quien no cree.

vestram videremus, vosque alloqueremur, ut pro modulo nostro consolandi vos consolaremur: quidquid nos dolor dicere non permittit, cogitando supplete; et noster animus in recordatione tanti viri, etsi habet humanum maerorem, non habet infidelem desperationem.

NOTAS COMPLEMENTARIAS

[1] *El sínodo de Dióspolis.*—El sínodo de Dióspolis fue uno de los varios convocados para examinar la doctrina de Pelagio y sus seguidores. El primero de ellos se celebró en Cartago en el año 411, presidido por el primado de la ciudad, Aurelio. El encausado no fue Pelagio, sino su discípulo Celestio, quien, al no retractar ciertas proposiciones, fue excomulgado y se retiró a Oriente. Un segundo tuvo lugar en Jerusalén, en el 414 ó 415, donde se hallaba Pelagio, que por entonces gozaba de la estima del obispo Juan por su vida de asceta. En él intervinieron, cada uno a su modo, San Jerónimo y Orosio, sacerdote español enviado allí por San Agustín. Como era difícil entenderse por la incomprensión recíproca del idioma, el obispo Juan se limitó a enviar la documentación al papa Inocencio I para que él sentenciase y actuar luego según su dictamen. Entre tanto, Pelagio cesaría en su propaganda y sus acusadores dejarían de tratarle como a hereje. Muy poco tiempo después, siempre en el 415, se celebró el sínodo de Dióspolis. Los obispos galos Heros y Lázaro habían redactado un informe con la lista de los errores enseñados por Pelagio y Celestio, que enviaron a Eulogio, obispo de Cesarea. Al sínodo convocado a fin de examinar la causa de Pelagio acudieron 14 obispos de Palestina. El encausado se defendió presentando cartas laudatorias dirigidas a él por personas notables del mundo cristiano, entre ellas una de Agustín, cuya lectura pidió que se hiciese, y consiguió, al menos en parte. Las acusaciones, redactadas en latín, se traducían directamente al griego, y en griego respondía también Pelagio. El examen se hizo en base al *Liber testimoniorum.* El punto central era el de la impecancia, o posibilidad del hombre de vivir esta vida sin cometer pecado. Pelagio supo salir airoso. Más dificultad le produjo, en cambio, la exigencia de que condenase algunas otras afirmaciones; por ejemplo, que la gracia es el libre albedrío. El hizo suya la condena pronunciada contra Celestio en Cartago, en el sínodo del 411, y condenó además, con fórmula genérica, cuanto se opusiera a la fe católica. A la vista de sus respuestas, el sínodo lo declara inocente y en comunión con la Iglesia. «Ante las explicaciones satisfactorias de Pelagio aquí presente, que profesa la sana doctrina y condena y anatematiza la doctrina contraria a la fe de la Iglesia, declaramos que es digno de la comunión de la Iglesia católica» *(Las actas del proceso a Pelagio* 20,44). Para el logro de la victoria, Pelagio se había servido de un lenguaje un tanto ambiguo, que los obispos orientales, desconocedores del problema tal como era visto en Africa, no supieron detectar. Al no haber asistido ninguno de los acusadores, ni tampoco Orosio, presente en la asamblea de Jerusalén, no había nadie que pudiera obligarle a precisar más el lenguaje. De hecho, aunque fue absuelto Pelagio, fue condenada la doctrina «pelagiana». De aquí las palabras del sermón 348 A,5: «Que nadie diga que ya fue absuelto por los obispos. Fue absuelta, sí, pero la confesión corregida, puesto que lo que dijo ante los obispos parecía ser católico. Los obispos que le absolvieron ignoraban lo que había dicho en sus libros... En cualquier caso, no se absolvió a la herejía, sino al hombre que la negaba». Como es fácil de comprender, Pelagio pregonó a todos los vientos su triunfo, haciéndolo llegar hasta Roma, pero sin las actas del sínodo. Agustín, luego, advirtió la ingenuidad de los jueces. Tan pronto como llegaron a sus manos las actas del mencionado sínodo, se puso a escribir

la obra *Las actas del proceso contra Pelagio* para hacer frente a la propaganda del heresiarca. Como ya dicho, el Santo reconoce que él personalmente fue absuelto, pero recuerda que la herejía fue condenada. Pelagio, pues, no podía seguir apoyándose en aquella sentencia para defender doctrinas de que nunca renegó. Contemporáneamente, los obispos africanos, reunidos en Cartago y Milevi y dirigidos por Agustín, condenaron de nuevo los errores pelagianos, junto con los herejes, mientras no renegasen de la herejía. Condenación confirmada por el papa Inocencio I en el 417.

[2] *La mediación de la Iglesia en la concesión del perdón.*—La Iglesia, ya desde sus comienzos, tuvo clara conciencia del poder de perdonar que le confirió Jesús, como atestiguan los textos evangélicos (Mt 16,19; 18,18; Jn 20,22). Pero no faltaron herejes que limitaron este poder o bien quitándoselo a la Iglesia institucional, para dejarlo a los espirituales (Tertuliano montanista), o bien excluyendo de él determinadas categorías de pecados (Tertuliano también, Novaciano, etc. Véase la nota complementaria [5]: *Herejías contrarias a la penitencia),* dejando exclusivamente a Dios de forma directa el perdón de los mismos. Así la Iglesia deja de ser *conditio sine qua non* para el perdón. Evidentemente, Agustín, entroncado en la gran corriente de la tradición eclesial, no podía participar de esas opiniones. Por una parte, afirma que no hay pecado que no sea remisible por la Iglesia (en el célebre pecado contra el Espíritu Santo de Mt 12,32, el Santo ve la impenitencia final; cf. sermón 71); por otra, defiende que sólo en la Iglesia y por la Iglesia se puede obtener el perdón. En el sermón 71,37 lo indica con claridad: «Hemos de creer que la penitencia sólo es provechosa cuando se acepta en la Iglesia, en la que se da la remisión de los pecados y se mantiene la sociedad del espíritu en el vínculo de la paz».

Pero Agustín está convencido de que el perdón, en cuanto que es vida, sólo lo puede otorgar Dios, quien auténticamente vivifica mediante el Espíritu de vida. En este contexto surge la pregunta por la función concreta de la Iglesia en el otorgamiento de ese perdón. Su método teológico de interpretar la Escritura le ha permitido hallar la solución o el modo de combinar la acción de Dios y la de la Iglesia en el texto de la resurrección de Lázaro, que siempre interpreta de idéntica manera. Lázaro, símbolo del pecador enterrado ya bajo la losa de la costumbre del pecado, vuelve a la vida ante la voz de Jesús. Agustín, que interpreta el texto en clave penitencial, se pone la objeción expresamente: «Dirá quizá alguno: '¿De qué sirve la Iglesia, si el que confiesa su pecado sale ya resucitado por la voz del Señor? ¿Qué aprovecha al que confiesa su pecado la Iglesia, a la que dijo el Señor: *Todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado en el cielo?* (Mt 18,18)'» (sermón 67,3). Atento a todos los detalles del texto evangélico, el Santo advierte que en la resurrección de Lázaro se dan dos momentos: uno el propio volver a la vida y otro el ser desatado y poder andar. La liberación plena sólo se da tras estos dos momentos, el primero de los cuales es obra del Señor, y el segundo obra de los apóstoles (discípulos, ministros de la Iglesia) por encargo del Señor. De hecho, Agustín asocia de forma constante Jn 11,44: *Desatadlo y dejadlo ir,* a Mt 18,18: *Todo lo que desatéis en la tierra será desatado en el cielo.* En el mismo sermón 67 antes citado, Agustín continúa: «Observa a Lázaro cuando sale con sus ataduras. Ya vivía gracias a la confesión, pero aún no caminaba libre, constreñido por las mismas ataduras». Es decir, centrándonos ahora en el pecador, se dan dos momentos: el primero es el del confesar el propio pecado, el reconocerse pecador; ello es obra de Cristo, que llama

en el interior; pero no basta; aunque haya vuelto a la vida, ha de ser desatado por la Iglesia, por sus ministros. Sólo entonces se verá libre. «¿Qué ha de hacer, pues, la Iglesia, a la que se dijo: *Todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado en el cielo,* sino lo que el Señor dijo a continuación: *Desatadlo y dejadlo ir?»* (ibid.). «Los desatados teman ser atados; los atados oren para ser desatados. Fuera de la Iglesia nada se puede desatar. A un muerto de cuatro días se le dice: *Lázaro, sal fuera,* y salió del sepulcro, ligado de pies y manos con las vendas. El Señor despierta al muerto para que salga del sepulcro si toca el corazón para que salga fuera la confesión del pecado. Pero todavía está algo atado. En consecuencia, después que Lázaro salió del sepulcro, el Señor ordenó a sus discípulos, a quienes había dicho: *Todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado en el cielo,* que lo desatasen y dejasen ir. Lo resucitó personalmente y lo desató mediante sus discípulos (sermón 295,2. Véanse también los sermones 98,6; 139 A,2 [= Mai, 125]; 352,8; *Tratados sobre el evangelio de San Juan* 49,24). En los textos mencionados hay que destacar el énfasis que pone el Santo en que la resurrección tiene lugar mediante la confesión, es decir, mediante el reconocerse pecador, cuando otros lo pondrían, más bien, en las prácticas penitenciales.

[3] *Los banquetes funerarios.*—Los banquetes en las tumbas de los muertos fueron siempre característica de la piedad pagana. El deber sagrado para con el difunto exigía no sólo el darle sepultura y cuidarla, sino también el visitarle en ella, particularmente en ciertas fechas. Son célebres las *Parentalia,* que duraban del 13 al 22 de febrero, fiestas dedicadas a celebrar el recuerdo de los difuntos de una familia. En esa ocasión, los parientes vivos se reunían en un banquete funerario en honor de los parientes muertos, que de algún modo se hacían presentes allí. El banquete les procuraba alivio, compañía y alimento, pues participaban como comensales invisibles del mismo. De aquí el nombre de *refrigerium.*

Los cristianos mantuvieron algunos aspectos de esta piedad pagana, aunque transformados radicalmente en su significado. La nueva fe en la vida eterna iluminaba ahora el ambiente y los ritos. El banquete sacrificial a los muertos fue sustituido por la eucaristía, y, en lugar de alimentar a los espíritus de los antepasados, se alimentaba a los pobres. Pero las conversiones en masa que siguieron a la nueva política de Constantino cambiaron notablemente la situación. Cristianos menos convencidos volvían, más o menos veladamente, a sus antiguas costumbres más arraigadas. En no pocos casos, nombres y apariencias cristianas ocultan costumbres paganas. Los banquetes recuperan su auge, y su nota distintiva no es precisamente la sobriedad. Ya no se celebran sólo los antepasados carnales, sino también los personajes notables de la familia cristiana: los obispos de la ciudad y, sobre todo, los mártires. Las «memorias» de estos últimos se convierten, en ciertas fechas, en lugares de fiesta, donde el vino corre en abundancia y deja las marcas de su presencia. Muchos no van a ellas a orar, sino a emborracharse y a danzar, como es el caso de la memoria de San Cipriano en Cartago. Los espíritus más atentos advierten la degradación a que se ha llegado. Los pastores más vigilantes consideran que han de tomarse medidas, aunque sean severas y encuentren la oposición de las masas. El primero de ellos es San Ambrosio, que de forma tajante prohíbe toda clase de banquetes y comidas en las tumbas de los mártires. Fue la sorpresa que se llevó Santa Mónica cuando intentó seguir en Milán sus costumbres africanas *(Confesiones* VI 2,2). Otras Iglesias italianas, como Verona y Brescia,

imitaron el ejemplo del Obispo de Milán. Más tarde tocó el turno al Africa, donde los abusos habían alcanzado dimensiones excepcionales, aunque no faltasen seguidores de las antiguas tradiciones con auténtico espíritu cristiano. Mónica es un ejemplo. El culto donatista a los mártires de la secta se había convertido en auténticas bacanales. Agustín, todavía un simple presbítero de Hipona, reflexiona sobre cómo acabar con esas costumbres, que tienen más sabor pagano que cristiano. Piensa que es imposible prohibir en una ciudad de segundo orden lo que se permite en la capital, en Cartago, y también que, una vez suprimidas en la capital, sería más fácil hacerlo en las restantes localidades. Por eso escribe al obispo de Cartago, Aurelio, invitándole a actuar en esa dirección, pues sabía que no le iba a ser difícil convencerle. Cuando aún era un simple diácono había mostrado públicamente su desaprobación. La carta que le dirigió Agustín, la 22 de la serie agustiniana, es un monumento de sabiduría y prudencia pastoral y merece ser leída. Poco después se celebró el concilio de Hipona del 393, en que se prohíben las comidas en las memorias de los mártires. La energía de Aurelio consiguió el propósito en Cartago. A continuación entró en acción Agustín en su diócesis. En dos jornadas tensas, en que tuvo que poner toda su habilidad de orador, consiguió vencer la costumbre. La narración de los hechos la dejó en la carta 29 a Alipio, que merece ser leída también. Puede verse F. VAN DER MEER, *San Agustín, pastor de almas* (Barcelona 1965) p.633-669: «Los banquetes funerarios».

[4] *La utilidad del misterio.*—Agustín ve la Escritura como una selva llena de misterios. En su condición de maestro y pastor, y antes como hombre que alimenta el propio espíritu con su lectura, el santo obispo se ha encontrado casi a cada paso con palabras oscuras, con hechos enigmáticos, con afirmaciones poco menos que impenetrables. La pregunta surge espontánea: ¿Por qué ha querido Dios que el hombre se fatigue, cuando todo podía estar más claro, bastando para ello una formulación adecuada, sin duda al alcance del Señor? Además, se correrían menos riesgos, pues no cabe duda de que el pulular de tantas herejías trae su origen precisamente de una mala interpretación de pasajes oscuros de la Palabra de Dios. ¿Cuál es entonces la función de esa presentación misteriosa de la verdad, necesaria para nuestra salvación? Tratándose de Dios, no se puede pensar en que ello sea fruto del azar o de cualquier otra clase de incapacidad. Hay que suponer, pues, alguna intención precisa y concreta. El Santo considera la existencia de tales misterios, en cualesquiera de sus manifestaciones, como fruto de la sabia pedagogía de Dios. El hombre ha de amar, buscar, valorar y gozar de la verdad. Es a esto a lo que conduce, paradójicamente, la presentación misteriosa de la misma. Por tanto, el que la verdad esté velada hasta cierto punto, no tiene por finalidad el negar el acceso a ella (sermón 51,5; 270,1), y mucho menos el engañar (sermón 352,6), ni significa que haya de tratarse con recelo a quien quiera descubrirla (sermón 60 A,1 [= MAI, 26]). Todo lo contrario. Lo que pretende es estimular el deseo de la misma, apoyándose en esa realidad del espíritu humano que le hace curioso por lo oculto (sermón 51,5; 156,1). La verdad se muestra envuelta en misterios para solicitar a los investigadores, para incitar a la búsqueda (sermón 8,18; 32,1; 41,7; 60 A,1; 145,1; 156,1; 270,1). A la base de esa oscuridad no está el desprecio por el hombre, sino el deseo de que se ejercite con un ejercicio saludable (sermón 71,38; 80,2). Pero el ejercicio, igual que la investigación y la búsqueda, no son fin en sí mismos; el beneficio que aportan no es sólo el de la verdad descubierta, sino también el gozo del descubrimiento personal de la misma.

Esta idea del gozo y del placer es muy querida de Agustín. «Si la verdad no estuviese envuelta en el misterio, nunca la investigaríamos con ahínco, y si no la investigáramos con ahínco, no nos produciría tanto placer el encontrarla» (sermón 8,18); «el velo del misterio incita a la búsqueda y hace que el hallazgo sea más agradable» (sermón 41,7; 51,12). Y, al mismo tiempo, la verdad adquiere un mayor valor a los ojos de su investigador. Cuando su logro ha sido resultado de un esfuerzo personal, ya no se la tendrá en poco. En efecto, el peligro de la minusvaloración cerca siempre a las cosas de fácil consecución. «Ni sería dulce el comprenderlas si la facilidad las hubiese hecho viles» (sermón 352,6; 71,10). De esta manera, tampoco causará hastío su saciedad (sermón 2,6). Por último, manteniéndose encerrada en el misterio, la verdad se entrega a quienes son realmente amantes de ella, a quienes en su amor la han buscado, y se niega a quienes no la merecen (sermón 60 A,1; 270,1). Evidentemente, no todo es misterio ni puede serlo, porque se correría otro peligro: desanimar y alejar de la verdad. Por eso, la sabia pedagogía de Dios ha sabido combinar las oscuridades con las claridades, para que éstas alumbren a aquéllas: «La profundidad de la palabra estimula el deseo, pero no impide la comprensión. Si todo estuviera cerrado, no habría forma de descubrir lo oscuro. Si todo estuviese cubierto, no tendría el alma por dónde recibir el alimento que le otorgase las fuerzas con que poder llamar para comprender lo oscuro» (sermón 156,1). Así, pues, no faltan en la Escritura los textos claros, para que nadie tenga excusas por no haber conocido la verdad necesaria para su salvación, ni los oscuros, para ejercicio y gozo de los valientes. Los primeros, para la muchedumbre; los segundos, para unos pocos. Véase también *La doctrina cristiana* II 6,7-8 y *Confesiones* VI 5,8, que amplían los textos que hemos recogido aquí únicamente de los sermones.

[5] *Herejías contrarias a la penitencia.*—Otros textos del Santo nos indican cuáles son los herejes que niegan la penitencia, y a que hace referencia en el sermón 359,2. Son, fundamentalmente, los novacianos y los luciferianos. De los primeros dice en la obra *Las herejías* 38: «Llenos de soberbia y haciéndose odiosos en extremo, los cátaros, que se dan a sí mismos este nombre en atención a su pureza, no admiten las segundas nupcias y niegan la penitencia. Siguen al hereje Novato, de quien reciben el nombre de novacianos». Y en tono aún más polémico dice en *El combate cristiano* 31,33: «No escuchemos a los que niegan que la Iglesia de Dios pueda perdonar todos los pecados. Esos míseros, por no entender en Pedro la piedra y por negarse a creer que han sido dadas a la Iglesia las llaves del reino de los cielos, las han perdido ellos entre sus manos... Si esos cátaros quisieran reconocer su nombre, se llamarían *mundanos* más bien que *mundos*. Si pecan, no admiten el arrepentimiento; por ende, no han elegido otra cosa que ser condenados con el mundo. Niegan al pecador el perdón de su pecado no para conservarlo en salud, sino para sustraer al enfermo la medicina...» Novaciano rehusó la penitencia, incluso en el momento de la muerte, a los apóstatas de cualquier categoría, sin exceptuar a los libeláticos, es decir, quienes, sin haber sacrificado realmente a los dioses paganos, se procuraron un certificado de haberlo hecho para eludir la persecución posterior. Apoyándose en Mt 10,33, afirmaba que la Iglesia no podía perdonar los pecados cometidos directamente contra Dios, aunque sí pudiera perdonarlos Dios; pero esto lo desconoce el hombre. En el *Comentario al salmo 54,22,* recordando la utilidad de los herejes, Agustín menciona también el fruto positivo para la penitencia que se derivó de la impugnación por parte de los novacianos.

Si la postura de los novacianos fue resultado de una persecución pagana, la de los luciferianos se originó de las presiones del emperador Constancio, cristiano, pero arriano, para que los obispos católicos firmasen la fórmula arriana de Sirmio del 357. Por distintos motivos, algunos sucumbieron a las presiones. Tal firma fue considerado por un grupo de radicales, capitaneados por Lucifer de Cagliari, como una auténtica apostasía, a la que había de negarse la penitencia. De ellos dice en la obra, ya mencionada, *El combate cristiano* 30,32: «No escuchemos a los que... se apartaron de la unidad y prefirieron llamarse luciferianos antes que católicos... Porque en parte alguna deben reinar las entrañas de misericordia tanto como en la Iglesia católica; como auténtica madre, no debe insultar orgullosamente a los hijos pecadores ni oponer dificultades al perdón de los arrepentidos. No sin motivo hace Pedro las veces de la Iglesia católica entre todos los apóstoles. A esta Iglesia se le dieron las llaves del reino de los cielos cuando se le dieron a Pedro... Después de la persecución que los herejes arrianos promovieron cuando los príncipes seculares dieron por su parte a la Iglesia católica la paz que ella tiene siempre en el Señor, muchos obispos se arrepintieron y solicitaron entrar en la Católica. Anatematizaron lo que habían creído y simulado creer. La Iglesia católica los recibió en su seno maternal... Los luciferianos miraron con orgullo esta caridad de la madre y con impiedad la reprobaron. Por no haberse congratulado con Pedro cuando se rehízo al canto del gallo, merecieron caer con Lucifer, que salía a la aurora». Entre los herejes negadores de la penitencia hay que contar también a Tertuliano. En su etapa montanista niega a la Iglesia el poder de perdonar los pecados; poder que, sin embargo, otorga a los espirituales. Pero un poder limitado, porque los tres grandes *crimina* —adulterio, homicidio, apostasía— están excluidos de todo perdón que no sea directamente el de Dios (véase *De pudicitia* V 4.14; IV 5; X; XXI 17). Pero Agustín, cuando habla de Tertuliano, no menciona este aspecto de su doctrina (véase *Las herejías* 86). El mismo San Cipriano hace mención en la carta 52 de algunos obispos que negaban el perdón a los adúlteros. Agustín la conoce y la cita (carta 93,10,41), pero de paso y al servicio de otros intereses.

Por último, aunque no entran en la categoría de herejes, están los paganos. En más de una ocasión, Agustín alude a las acusaciones que dirigían a los católicos de pervertir las costumbres del género humano. Según ellos, la simple posibilidad del perdón es una puerta abierta para cometer cualquier clase de desmán. Los hombres aumentan sus pecados con la esperanza del perdón. Agustín se esfuerza por mostrarles precisamente lo contrario: cómo el perdón posibilita y facilita la corrección de las costumbres *(Comentario al salmo 101,1,10;* sermón 359,2).

[6] *Monasterios de mujeres.*—La virginidad consagrada está atestada en Africa ya en tiempos anteriores a San Agustín. Los datos los aportan tanto Tertuliano como San Cipriano, y, por supuesto, abundan en Agustín mismo. Cuando tuvo que despedir a su amante, ésta regresó a Africa, consagrándose a Dios y haciendo voto de no volver a conocer varón *(Confesiones* VI 15,25). El concilio de Hipona del 393 recomienda que las vírgenes que viven solas sean confiadas a mujeres de reconocida probidad, para defender su reputación. Pero admitir la existencia de vírgenes consagradas no es lo mismo que admitir la existencia de monasterios. Precisamente el canon del concilio de Hipona no menciona los monasterios de vírgenes, cuando su contenido está reclamando tal mención en el caso de que hubieran existido. Los monasterios femeninos aparecen nombrados por primera vez en el concilio de Cartago de 397, y, sin duda razonable, su aparición está en relación con Agustín. El mismo Santo nos aporta datos, al igual que su amigo y biógrafo Posidio. Hablando de lo que Agustín había dejado a la Iglesia al morir, menciona, entre otras cosas, lo siguiente: «Dejó a la Iglesia clero suficientísimo y monasterios llenos de varones y mujeres que vivían en castidad perfecta, con sus respectivos superiores» *(Vida de San Agustín* 31). Del Santo dice también que sólo visitaba los monasterios de religiosas por urgente necesidad (ibid., 27), lo que indica la existencia de los mismos en número indeterminado, pero siempre plural. De forma muy genérica, Agustín alude a su existencia en un texto de la obrita *La santa virginidad* 45,46: «Hay muchos hombres y mujeres que guardan la castidad conyugal, sin llegar a realizar, sin embargo, lo que dice el Señor: *Si quieres ser perfecto, vete, vende lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo...* (Mt 19,21), no atreviéndose a alistarse en las filas de los que no tienen nada propio, sino que todo es común a todos». Aquí encontramos no sólo la referencia a monasterios femeninos, sino también a monasterios con la espiritualidad agustiniana. Efectivamente, Agustín fundó monasterios femeninos. La afirmación es explícita referida al de Hipona: «Porque no he plantado y regado en vosotras ese huerto del Señor para recoger de vosotras esas espinas». El texto corresponde a la carta 211, dirigida precisamente a las moradoras de ese monasterio. Fue escrita en el año 423, pero la fundación del mismo hay que rebajarla bastante en la fecha. Junto con la 210, la carta está motivada por las divisiones surgidas en la comunidad al no aceptar a la que había sido elegida superiora tras fallecer la hermana de Agustín, que había gobernado el monasterio con anterioridad. Probablemente haya que ponerlo antes del 397, en que, como ya se ha dicho, el concilio de Cartago legisla sobre monasterios de vírgenes. Y el hecho de que el concilio se ocupe de ellos es un indicio de que ya había más de uno en esa época. Cuesta no ver la mano de Agustín no sólo en el surgir, sino también en el multiplicarse de esa nueva modalidad de vivir la virginidad consagrada, es decir, la vida en común. Aunque el Santo se mantenía alejado por lo que a su presencia física se refiere, se preocupaba y seguía muy de cerca la vida de esos monasterios femeninos. Prueba de ello son las cartas ya mencionadas, la 210 y la 211. Véase A. MANRIQUE, *La vida monástica de San Agustín. Enquiridión histórico-doctrinal y regla* (El Escorial 1959) 115-122, y J. GAVIGAN, *De vita monastica in Africa septentrionali inde a temporibus sancti Augustini usque ad invasiones vandalicas* (Roma 1962) 54ss.

[7] *La conferencia de Cartago.*—La conferencia de Cartago significa, sin duda, el hecho más importante en la larga lucha entre católicos y donatistas. Para la Iglesia donatista significó su definitiva derrota legal y el comienzo del proceso de desaparición. Su convocatoria fue obra del emperador Honorio, mediante un edicto del 14 de octubre del 410, a petición del concilio católico de Cartago, de junio del mismo 410, a la que había precedido otra en el mismo sentido por parte donatista en enero del 406. El emperador confió la celebración de la misma al tribuno y notario Marcelino, nombrándole juez *(cognitor).* Este la convocó mediante un edicto del 19 de enero del 411. Aunque la conferencia se inició el 1.º de junio del mismo año, la actividad previa a la misma fue notable tanto por parte del poder civil como por parte de cada una de las Iglesias, la católica y la donatista, que estaban presentes en Cartago hacia el 20 de mayo. Ya en vísperas de la conferencia, en torno al mismo 20 de mayo, Marcelino publicó un segundo edicto que contenía el reglamento para la misma. Según él, sólo asistirían un grupo de 18 per-

sonas por cada bando. De ellos, siete serían propiamente los portavoces; otros siete actuarían como peritos y consejeros de los anteriores, pero sin voz pública, y cuatro encargados de revisar la confección de las actas íntegras de todo lo ocurrido y dicho en cada sesión. El resto debería quedar fuera, tanto los obispos como, por supuesto, los laicos. El mismo edicto presentaba la procedura para la confección con plena garantía de las actas, que serían expuestas al público. Precisamente la revisión de los trabajos de los notarios, tanto civiles como eclesiásticos, quedaba confiada a los cuatro obispos por parte antes mencionados. Católicos y donatistas debían dar su asentimiento a estas disposiciones en un escrito firmado, al menos, por los primados de cada parte. La respuesta donatista se hizo pública el 25 de mayo. Aunque sometiéndose, hacen constar su oposición al reglamento, particularmente al punto que no permite la participación a todos, en plan conciliar. Presentan también los nombres de sus portavoces y demás representantes de la Iglesia. La respuesta católica se da en dos momentos. La primera (1) vio la luz también hacia el 25 de mayo; es de adhesión plena y, además, los obispos católicos presentan una oferta a los obispos donatistas (véase la nota complementaria [9]: *La oferta de los obispos católicos a los obispos donatistas).* Una segunda (2), posterior, quizá hacia el 30, en la que presentan sus portavoces, entre los cuales está obviamente Agustín, el primero después del primado Aurelio, y demás representantes. En la misma carta indican cuáles han de ser las líneas de acción y discusión que han de seguir. No desaprovecharon la ocasión para mostrar su repulsa a la respuesta donatista antes mencionada.

Finalmente, se abrió la conferencia el 1.º de junio, en las termas de Gargilio. Por parte donatista, los obispos presentes eran 284, y por parte católica 286. El primer día se consumió en la lectura de los documentos de la convocatoria y en la verificación de los poderes: reconocimiento de los obispos de una parte por los de la parte opuesta. Para dar tiempo a la redacción de las actas, la siguiente sesión se anuncia para el día 3. Desde el comienzo, los donatistas adoptaron una postura claramente obstruccionista. El día 2 pidieron, y se les concedió, el escrito católico (2) en que nombraban a los propios delegados para examinarlo. El día 3 se reanuda la sesión, con la misma táctica obstruccionista. Los donatistas exigen que se les entregue la relación verbal completa de la sesión anterior, que, al no estar dispuesta, obliga a retrasar hasta el día 8 la reanudación de la conferencia. El día 7, siempre los donatistas, entregan una segunda carta al juez Marcelino, respuesta a la refutación que habían hecho antes los católicos (2) y exigen que se lea al día siguiente, el 8, fecha de la sesión definitiva. Después de nuevos intentos de obstrucción, basados en motivos prejudiciales, y la lectura de los documentos oficiales, se entró de lleno en los debates, centrados en dos puntos fundamentales: la causa de la Iglesia y la causa de Ceciliano, es decir, un aspecto teórico y otro histórico. Acabado el debate y vueltos a llamar los miembros de una y otra parte, Marcelino dicta la sentencia, que proclama vencedores a los católicos; sentencia que más tarde, el 26 de junio, se concretizará en las disposiciones legales y medidas coercitivas subsiguientes contra los donatistas. A las actas, expuestas en público, como se había anunciado, se dio la máxima publicidad por parte católica. Agustín las explota incluso en sus sermones (véase el sermón 359). Véase P. MONCEAUX, *Histoire littéraire de l'Afrique chrétienne* (París 1912) IV p.388-425.

[8] *La Escritura como testamento de Dios.*—¿Cuál es la auténtica Iglesia de Cristo: la católica o la donatista? Esto era, a nivel práctico,

lo que se discutía en la polémica entre las dos Iglesias. Para llegar a la respuesta justa se imponía dar un paso más y conocer cómo debe ser y es la Iglesia en su misma realidad. Católicos y donatistas están de acuerdo en que ella es el cumplimiento de la promesa de Dios, en que es la herencia que dejó el Padre a Cristo. A la Iglesia se la conocerá entonces conociendo esa herencia. A su vez, la herencia la descubre el testamento. Aquí se encuadra una forma muy habitual en Agustín de hablar de la Escritura: la Escritura como testamento de Dios. Testamento entendido no en el sentido habitual, según el cual decimos Antiguo o Nuevo testamento, es decir, en el sentido de pacto o alianza, sino en sentido legal, esto es, como el acto jurídico por el que se instituyen herederos. Entre otros, recordamos los siguientes textos en que el obispo de Hipona recurre a esta concepción: *Comentarios a los salmos* 18 II 5; 21 II 30; 24,14; 36 III 18; 54,21; 88 I 28; *Sermones* 47,22; 358,2; *Réplica a las cartas de Petiliano* I 23,25; II 8,20; *La unidad de la Iglesia* 6,11; *Sermón al pueblo de la Iglesia de Cesarea* 1,5; carta 93,19; *Réplica al gramático Cresconio, donatista* III 63,70; IV 53,63; 60,72.

Agustín considera, pues, la Escritura como el testamento de Dios en el que se describe la herencia y, por tanto, por identificación, la Iglesia. Pero procura, eso sí, anotar las diferencias inevitables respecto a cualquier testamento humano, porque le servirán para su causa. Son las siguientes: *a)* En el testamento divino se da el caso de que el testador sigue aún viviendo tras haberse abierto el testamento. *b)* La herencia legada es algo infinitamente superior a lo que puede dejar cualquier hombre. *c)* Contrariamente a la herencia humana, la herencia divina es indivisible: o se la posee toda o no se la posee. Tampoco mengua la parte de cada uno por el hecho de que aumenten los coherederos. *d)* También es distinto el comportamiento de los herederos: no buscan la división, sino la posesión en común. *e)* El testamento divino se cumple siempre. *f)* El juez que interpreta el testamento divino es el mismo testador. Entrado ya en el testamento en sí, después de haber sido leído e interpretado, resulta claro que: *a)* El testador es Dios (el Padre o Cristo). *b)* La herencia es la totalidad de la tierra y la paz, que se identifica con aquélla, porque existe allí donde no hay partes. *c)* El heredero es Cristo. *d)* Los coherederos son los cristianos. En definitiva, lo más importante al respecto es que la herencia es la totalidad de la tierra. Y, por tanto, los donatistas han de reconocer que son los católicos quienes poseen la herencia, y lo que significa, a saber: que ellos han respetado el testamento, porque poseen la totalidad y la paz. La lectura del testamento ha declarado vencidos a los donatistas; pero esto ni les humilla, dirá el Santo, ni les quita nada; al contrario, les favorece, en cuanto que el testamento les otorga más de aquello por lo que ellos luchaban: luchaban por una parte (Africa) y se les ofrece la totalidad (el mundo entero). De aquí la invitación a abandonar su partido y tomar posesión de la auténtica herencia, entrando en la Católica. Nada se lo impide: ni la cualidad de la herencia ni los restantes coherederos, que, según lo dicho anteriormente, no buscan el dividir la herencia, sino el poseerla en común.

Así, pues, leídos los pasajes de la Escritura que, por distintos motivos, pueden ser considerados como cláusulas que describen esa herencia, se descubre, como nota característica, la universalidad, la catolicidad. En consecuencia, si la herencia de Dios (la Iglesia, por concesión unánime) tiene por nota característica la universalidad o catolicidad: donde exista ésta existirá aquélla. En cierto modo, la disputa entre católicos y donatistas se resuelve con el simple recurrir a la geografía. Y no porque la

geografía sea de por sí criterio teológico, sino porque la promesa de Dios nadie puede anularla. La fidelidad de Dios está por encima de la debilidad humana. El renunciar a esa catolicidad de hecho y de extensión, como hacen los donatistas, sería pretender que la promesa de Dios —su testamento— ha quedado sin cumplimiento. En definitiva, la Iglesia católica, en cuanto la única verdaderamente universal, con universalidad de hecho, no sólo de derecho, es la auténtica Iglesia de Cristo. Así se ha llegado al centro de la discusión, que se ha resuelto el favor de la tesis de Agustín. El *de facto* va de acuerdo con el *de iure*. La Iglesia católica es la auténtica Iglesia de Cristo. Véase P. DE LUIS, *La Sagrada Escritura como «testamento» de Dios en la obra antidonatista de San Agustín:* Estudio Agustiniano 15 (1980) 3-37.

[9] *La oferta de los obispos católicos a los obispos donatistas.*— A las puertas de la conferencia de Cartago, los obispos católicos, igual que los donatistas, hubieron de dar por escrito su asentimiento al edicto promulgado por el juez Marcelino sobre el modo de proceder en la misma (véase la nota complementaria [7]: *La conferencia de Cartago).* La asamblea de los obispos católicos, reunida con esa finalidad, aprovechó la ocasión para presentar la oferta a que alude Agustín en el sermón 358,4, y que trataba de regular la situación de los obispos en el caso eventual de que llegase la paz, particularmente en las ciudades donde había dos, uno católico y otro donatista. En síntesis, la oferta consistía en que, si el juez dictaba sentencia a favor de los donatistas, los obispos católicos dimitirían en bloque; mientras que, si la sentencia les favorecía a ellos, estaban dispuestos a aceptar a los obispos donatistas como hermanos en el episcopado y coepíscopos en la misma sede según modalidades prácticas que ellos se encargan de sugerir. Nada mejor que traer aquí el texto mismo de la carta que la asamblea dirigió al delegado imperial, Marcelino: «Si los donatistas con quienes hemos de conferenciar muestran que de pronto desapareció la Iglesia de Cristo por contagio de no sé qué sujetos a quienes ellos acusan, quedando únicamente el partido de Donato; si los donatistas pueden probarlo, no sólo no atentaremos a los honores debidos a su ministerio episcopal, sino que seguiremos su consejo por la sola salvación eterna y quedaremos agradecidos a su gracioso beneficio por habernos dado a conocer la verdad. En cambio, si pudiéramos nosotros demostrar que no pudo perecer, por los pecados de cualesquiera hombres de su gremio, esa Iglesia de Cristo, que ocupa ya con su numerosa población el suelo no sólo de las provincias africanas, sino también de muchas transmarinas y de muchos otros pueblos, que fructifica por el mundo... y sigue creciendo; si demostramos que está acabada y sobreseída la causa de aquellos a quienes prefirieron acusar, pero no lograron convencer, aunque la causa de la Iglesia es independiente de esa otra causa personal; si demostramos la inocencia de Ceciliano y la violencia y calumnia de los donatistas...; finalmente, si con documentos humanos o divinos probamos... que se trata de inocentes perseguidos con falsas acusaciones o que no se ha destruido con tales delitos la Iglesia de Cristo, a la que estamos unidos, en ese caso acepten ellos con nosotros la unidad, para que no sólo acierten con el camino de la salvación, sino que retengan también su honor episcopal...

»Cada uno de nosotros podrá tomar un socio de honor, ocupando ambos la sede, como un obispo peregrino junto a su colega. Se les otorga ese privilegio a algunas basílicas y ambos obispos se honran con mutuo honor... De este modo, al morir uno de ellos, el otro gobernará solo, conforme a la antigua costumbre. Esto no es novedad alguna. La caridad católica lo viene observando desde los mismos comienzos del cisma con aquellos que, después de ver condenado el error criminal de la división, llegaron a gustar, aunque tarde, la dulzura de la unidad. En todo caso, si es que las poblaciones cristianas prefieren un solo obispo y no saben tolerar el consorcio de dos por esa apariencia de novedad, dejaremos el ministerio unos y otros. Suprimamos el cisma en las iglesias y construyámoslas en unidad pacífica. Luego, los obispos que no tengan un rival en su diócesis instituirán obispos para los lugares que estimen necesarios una vez ajustada la paz. ¿Cómo dudaríamos en ofrecer a nuestro Redentor este sacrificio de humildad? El descendió del cielo hasta los miembros humanos para que fuéramos miembros suyos, y ¿rehusaremos nosotros descender desde nuestras sedes para que no se despedacen sus miembros en una cruel división? Personalmente, nuestro mayor honor es ser cristianos fieles y obedientes; seámoslo siempre. Sólo nos consagran obispos en beneficio de la población cristiana. Contribuyamos con nuestro cargo a la paz cristiana que necesita la población cristiana. Si somos siervos útiles, ¿cómo vamos a preferir nuestras dignidades temporales al premio eterno del Señor? Si el dejar el episcopado contribuye a reunir la grey de Cristo, ¿no nos será más provechosa nuestra dignidad que si la retenemos para dividir esa grey? ¿Con qué cara nos atreveremos a esperar en el siglo futuro el honor prometido por Cristo, si nuestro honor impide en este siglo la unidad cristiana?» (carta 128,2-3). La carta lleva el nombre de toda la asamblea de obispos católicos, pero no cabe duda de que su redactor fue Agustín. Las expresiones y las ideas lo declaran abiertamente.

[10] *Reconciliación en el momento de la muerte.*—Cristo había dejado a su Iglesia el poder de perdonar todos los pecados. Por eso, todo fiel que hubiese manchado gravemente la pureza bautismal podía acercarse al obispo y solicitar la penitencia. Las entrañas maternales de la Iglesia acogían al pecador arrepentido y le otorgaban el perdón después de haberse sometido a las prácticas penitenciales que mostraban la sinceridad del arrepentimiento. Pero este perdón público y solemne sólo se concedía una vez en la vida. No quedaba posibilidad para una segunda penitencia pública. A quien volviese a caer no le quedaba otro recurso que confiarse exclusivamente a la misericordia de Dios. La Iglesia no se desentendía de estos sujetos, pero su labor quedaba reducida a la esfera de lo privado, invitándoles a la oración y penitencia privada como medios para conciliarse el perdón de Dios. No se cerraban las puertas del perdón, pero se dejaba exclusivamente en las manos de Dios. Privar a un hombre de toda esperanza de perdón significaría hundirle más y más en el pecado. Por eso escribe el Santo: «Tanto crece a veces la iniquidad de los hombres, que, después de hecha la penitencia y después de reconciliados con el altar, vuelven a cometer semejantes o mayores crímenes. Y, con todo, Dios hace salir también sobre ellos su sol y les sigue otorgando, como antes, los generosos dones de la vida y la salud. Y, aunque en la Iglesia no haya para ellos lugar de humillación y penitencia, Dios no olvida su aguante con ellos... Cauta y saludablemente, se ha prescrito que sólo una vez se conceda el lugar de humillación y penitencia, no sea que la medicina se envilezca y resulte menos útil para los enfermos, pues tanto es más saludable cuanto menos se la desprecia. Pero ¿quién osará decir a Dios: '¿Por qué perdonas de nuevo a ese hombre que, después de su primera penitencia, vuelve a enredarse en los lazos de la maldad?'» (carta 153,3,7).

Pero los fieles se sentían más seguros con el perdón concedido por la Iglesia; del otro no tenían evidencia sensible. Por otra parte, la nor-

ma rígida de la penitencia única trajo sus consecuencias para la vida de los fieles. Ante el temor de volver a caer, muchos que ya habían entrado a formar parte del grupo de los penitentes diferían indeterminadamente el pedir la reconciliación y seguían en su vida de pecado. De aquí la persistente exhortación de Agustín a los penitentes a que cambien de vida (sermón 232,8; 393). Otros no se atrevían ni siquiera a pedir la penitencia, que conllevaba cargas muy pesadas. Unos y otros esperaban poder reconciliarse por la vía rápida en el momento de la muerte, pues entonces la Iglesia era mucho menos exigente en sus condiciones. Sin duda, era una posibilidad más breve y menos molesta. Pero la solicitud pastoral del obispo no podía conformarse con eso. La misericordia de Dios nunca debía ser motivo para vivir alejado de él. Y, por otra parte, ¿quién puede disponer del tiempo de su muerte? ¿A quién se le ha asegurado que podrá hacer penitencia en aquel momento? No queda otra alternativa, pues, para quien quiera obtener el perdón de Dios, que hacer penitencia mientras se halla en salud, cuando aún tiene tiempo. Como dice tantas veces el Obispo de Hipona, Dios te ha asegurado el perdón para cuando te arrepientas en el día de mañana; pero nadie te ha asegurado el mañana. Además, Agustín en el sermón 393 sale al paso de la excesiva confianza de algunos en el perdón obtenido por esa penitencia rápida, sin los ejercicios expiatorios por los pecados: la purificación obtenida por tal penitencia no es idéntica a la del bautismo. El bautismo lo borra todo ciertamente, sin que quede la menor duda; pero ¿sucede lo mismo con esa penitencia? Agustín no afirma ni niega; se limita a expresar su duda.

INDICES

DEL SERMONARIO COMPLETO

I. INDICE DE NOTAS COMPLEMENTARIAS

Págs.

Volumen 7

II. INDICE DE CITAS BIBLICAS *

N.B. La primera cifra indica el número del sermón; la segunda, cuando existe, la numeración interna del mismo. En este índice hemos omitido la equivalencia de los sermones descubiertos después de la edición de los Maurinos con la numeración de su primer editor, porque puede hallarla el lector al comienzo del volumen (p.2). Los sermones que aparecen en *cursiva* tratan específicamente sobre el texto bíblico indicado.

ANTIGUO TESTAMENTO

* Agradecemos cordial y fraternalmente la colaboración que nos ha prestado Tirso Vega en la elaboración de este índice.

Proverbios

Eclesiastés

Cantar de los Cantares

Sabiduría

Eclesiástico

Isaías

Jeremías

Baruc

Ezequiel

Daniel

Oseas

Joel

Amós

Abdías

Jonás

Miqueas

Habacuc

Ageo

Zacarías

Malaquías

NUEVO TESTAMENTO

Mateo

Marcos

Hechos de los Apóstoles

Romanos

2 Corintios

Gálatas

Efesios

Filipenses

Colosenses

1 Tesalonicenses

2 Tesalonicenses

1 Timoteo

2 Timoteo

Tito

Hebreos

Santiago

1 Pedro

2 Pedro

Judas

1 Juan

2 Juan

Apocalipsis

III. INDICE LITURGICO

N.B.—Los números que preceden los textos bíblicos indican el orden de lecturas dentro de la fecha litúrgica. La «E» indica siempre el evangelio. El que con frecuencia falten referencias a lecturas o al evangelio mismo, se debe a que los textos agustinianos no aportan comentario alguno o se limitan a la simple cita. En todo caso, el lector puede recurrir al índice bíblico, que siempre aporta datos más completos. «T.O.» equivale a «tiempo ordinario»; «I» a «impar» y «P» a «par» referido a los años.

En la elaboración del índice hemos dado preferencia al texto bíblico sobre la fecha litúrgica, es decir, no nos ha preocupado si el comentario agustiniano cuadraba en el marco litúrgico actual del texto bíblico. Conviene no olvidar que los comentarios agustinianos no siempre salieron a la luz en el mismo contexto litúrgico en que se hallan ahora los distintos textos bíblicos.

Por último, los comentarios aquí presentados no siempre lo son a toda la perícopa bíblica; con frecuencia se limitan a un solo versículo de ella. Normalmente, el orden de referencias agustinianas que presentamos sigue al de los versículos de la perícopa.

Adviento

1.er domingo de Adviento

Ciclo A
1. *Is 2,1-5:* 62 A,3; 89,2 (el monte es Cristo); 147 A,4 (el monte es la Iglesia).
2. *Rom 13,11-14:* 205,1 (si no quieres hundir tus pasos en el fango de la tierra, no desciendas de esta cruz); 190,1 (reconozcamos el día y seamos día); 229 B,1 (quiénes son día); 230 (si vivís bien, sois lo que cantáis); 260 A,1 (revestir de la vida a quien se revistió del sacramento).

Lun.
1. *Is 2,1-5:* 62 A,3; 89,2 (el monte es Cristo); 147 A,4 (el monte es la Iglesia).
E. *Mt 8,5-11:* 62; 62 A (ya llevaba en su corazón a aquel que temía entrase en su casa); 77,12ss (cuanto más humilde era, tanto más capaz y más lleno se hallaba. Los collados dejan correr el agua, los valles la recogen); 104,6 (magnífica promesa, dichoso cumplimiento); 362,30 (el alimento que no mengua).

Mart.
1. *Is 11,1-10:* 252 A,6; 229 M,2; 248,4; 249,3; 250,3 (los dones del Espíritu ayudan a cumplir los mandamientos); 347,2 (los dones del ES y la vida cristiana); 8,17 (función septenaria del único Espíritu); 72 A,2 (septenario opuesto a los dones del Espíritu).
E. *Lc 10,21-24:* 67 (la reprensión de ti mismo es alabanza de Dios); 163,4 (se cumplió el deseo del anciano cuando el mundo declinaba hacia la vejez).

Juev.
E. *Mt 7,21.24-27:* 46,11 (quítala de la arena, ponla sobre la piedra); 47,24 (la lluvia de la tentación); 179,8 (¡lamentable espectáculo!).

2.º domingo de Adviento

3.er domingo de Adviento

4.º domingo de Adviento

Navidad

Natividad del Señor

Sagrada Familia

Solemnidad Santa María, Madre de Dios

Cuaresma

1.er domingo de cuaresma

3.er domingo de cuaresma

Domingo de Resurrección

2.º domingo de Pascua

3.er domingo de Pascua

6.° domingo de Pascua

Ascensión del Señor

7.° domingo de Pascua

Solemnidades del Señor

Inmaculado Corazón de la Virgen María
(sábado después del 2.º domingo después de Pentecostés)

Corazón de Jesús
(viernes de la 3.ª semana después de Pentecostés)

Tiempo ordinario

1.ª semana del tiempo ordinario

2.º domingo del tiempo ordinario

3.er domingo del tiempo ordinario

4.º domingo del tiempo ordinario

5.º domingo del tiempo ordinario

tió el descanso a ti que trabajas); 251,5 (mediante su descanso, Dios santificó el nuestro); 270,5 (¿quieres descansar tú? Haz también antes obras buenas).

Miérc. 1 I. *Gén 2,4b-9.15-17:* 97,2 (haga el hombre buen uso de la pena); 224 (no se hizo caso a la amenaza de Dios y sí a la promesa del diablo).

Juev. 1 I. *Gén 2,18-25:* 341,12 (aplicación a Cristo y a la Iglesia).

E. *Mc 7,24-30:* cf. Mt 15,21-28 (miércoles de la 18.ª semana del T.O.).

Viern. 1 I. *Gén 3,1-8:* 224 (no se hizo caso a la amenaza de Dios y sí a la promesa del diablo); 341,6 (cómo actúa ahora la serpiente); 340 A,1 (el diablo derribó al hombre sirviéndose de la soberbia); 69,4; 151,5 (pecado original y concupiscencia).

Sáb. 1 I *Gén 3,9-24:* 224 (no sirve excusarse con la mujer en los pecados de la carne); 346 C,1 (no todo tiempo pasado fue mejor); 359,1 (cielo eres y al cielo irás).

E. *Mc 8,1-10:* 95 (aquellos hechos, si los comprendes, son palabras).

6.º domingo del tiempo ordinario

A 2. *1 Cor 2,6-10:* 213,4 (sufrió sólo en la carne); 263,1 (el diablo fue vencido en lo que era su trofeo); 4,1 (el ejercicio del alma); 127,11 (buena obediencia en la resurrección del corazón); 194,4 (deseamos con indecible ardor la hermosura de la forma de Dios); 216,5 (Dios se convirtió en deudor con su promesa); 236,3 (llevadme a mí como discípulo a vuestro lado); 301,8 (esperad algo de arriba); 301 A,6 («no sus promesas, sino él mismo»); 302,7 (amemos la hermosura de aquella vida); 305 A,9 (no puedes comprender ni ver lo que serás tú); 331,3-4 (Dios se nos prometió a sí mismo).

E. *Mt 5,17-37:* 9,19 (te glorías si das una centésima parte); 9,3; 109,2; 251,7 (el adversario es la palabra de Dios); 45,8 (tener la carne limpia, pero no el espíritu); 85,5 (Cristo, médico que va a lo vivo de la herida); 82,5 (Dios te quiere a ti más que a tu ofrenda); 98,5 (tiene el muerto en su interior); 251,3ss (el reino de los cielos es la Iglesia); 359 A,16 (ser superior equivale a dar más); 55 (el hombre, que doma una fiera, no es capaz de dominar su lengua); 307,2 (no jurar para no perjurar); 180,10 (la pésima costumbre de jurar); 308,3 (no exigir el juramento).

B 2. *1 Cor 10,31-11,1:* 16 A,10 (¡oh varón amante, fervoroso, competidor!); 54,2ss (imitar al Após-

tol); 78,6 (desciende a trabajar...); 101,10 (coge la uva, aunque penda del seto espinoso).

C 1. *Jer 17,5-8:* 13,2 (humildad desordenada o peligrosa soberbia); 96,2 (negarse a sí mismo); 150,8 (crítica de los estoicos); 295,5 (la gracia de los sacramentos no depende del hombre).

E. *Lc 6,17.20-26:* 175,2 (llorar es un deber, y la risa el precio de la sabiduría); 163 B,6 (cree lo dicho y se producirá una gran bonanza en tu corazón). Cf. también Mt 5,1-12 (4.º domingo del T.O. [A]).

Lun. 1 P. *Sant 1,1-11:* 15,4 (el oro en el crisol); 223 E,1 (vigilad y orad); 159,8 (llena de amor, el alma pisotea todo y pasa adelante); 284,1 (él es la fuente de la vida; acércate, bebe y vive); 348 A,4 (también nosotros debemos hacer algo).

Mart. 1 I. *Gén 6,5-8; 7,1-5.10:* 341,9 (el lenguaje sobre Dios); 22,6 (el arrepentimiento de Dios).

Juev. E. *Mc 8,27-33:* 96 (el hombre se perdió por primera vez por el amor a sí mismo); cf. Mt 16,13-19 (jueves de la 18.ª semana del T.O. [A]).

Viern. 1 I. *Gén 11,1-9:* 271 (Pentecostés, antítesis de la torre de Babel).

1 P. *Sant 2,14-24.26:* 234,3; 16 A,11; 53,10; 90,8; 156,5 (no basta la fe); 158,6; 162 A,4; 168,2 (fe con caridad).

E. *Mc 8,34-39:* 313 C,1; 313 D,1 (cuando se ama al alma, se la pierde, y cuando se la pierde, se la encuentra); cf. también Mt 16,24-28 (viernes de la 18.ª semana del T.O.).

Sáb. 1 P. *Sant 3,1-10:* 23,2 (orar por el que tiene que hablar); 16 A,2ss; 55,1ss (dominar la lengua).

E. *Mc 9,1-12:* cf. Mt 17,1-9 (2.º domingo de cuaresma [A]).

7.º domingo del tiempo ordinario

A 1. *Lev 19,1-2.11-18:* 180,4 (no jurar para no perjurar).

2. *1 Cor 3,16-23:* 99,9 (el Espíritu y el perdón de los pecados); 9,15 (por qué destruyes la casa de Dios); 82,13 (si desprecias tu cuerpo, mira tu precio); 161,11 (ambicionar la belleza superior del corazón); 353,2 (dejan de ser templos de Dios y se convierten en ruinas); 15,1 (aprended qué debéis amar para que podáis amarlo); 23,7 (al llegar Dios ensanchará tu casa); 214,10 (no tendría templo si no fuera Dios); 278,7ss (piensan que no pecan, pues creen que no dañan a nadie).

E. *Mt 5,38-48:* 239,5 (sé usurero); 350 B (redime tus pecados con la limosna); 306,8 (ama también a tus enemigos, no sea que, incauto, odies incluso a tus amigos); 354,3 (los malos, ne-

8.º domingo del tiempo ordinario

9.º domingo del tiempo ordinario

10.º domingo del tiempo ordinario

11.° domingo del tiempo ordinario

riqueza); 112,8 (vengan los mendigos, porque invita el que, siendo rico, se hizo pobre por nosotros); 169,2 (¿qué no hará de nosotros su riqueza, si su pobreza nos hace ricos?); 239,6 (se hizo lo que había hecho para que no pereciera lo hecho); 339,4 (os sirvo de lo mismo de que vivo yo).

E. *Mt 5,43-48:* 306,8 (ama incluso a tus enemigos, no sea que, incauto, odies a tus amigos); 354,3 (los malos, necesarios para los buenos); 15,8 (comienza a orar por tus enemigos y observa a tu corazón litigar contigo mismo); 317,1 (tarea y recompensa); 386,1 (tu juez será tu abogado actual); 29 A,2 (¿quién más compasivo que Dios?); 142,8 (la creación sirve a los impíos); 164 A (no cerrar a nadie las puertas de la misericordia); 357,4 (Dios muestra su paciencia y difiere el ejercer su poder).

Miérc. 1 I. *2 Cor 9,6-11:* 31,1ss (quien se cansa de sembrar, no gozará de la cosecha); 358 A,1ss (sembrar entre lágrimas); 165,4 (necesitas la anchura de la caridad); 259,5 (dar lo que se pueda, pero con alegría); 107 A (cuando das con tristeza, nada tienes fuera, y, en tu interior, angustias); 352,7 (cuando das al necesitado, eres un obrero de Dios).

E. *Mt 6,1-6.16-18:* 54; 149,11ss; 338,3 (no obrar para ser vistos por los hombres); 47,13 (quien se agrada a sí mismo, agrada a un insensato); 25 A,2 (no vendas la justicia); 93,14 (el aceite no lo tienes de ti).

Juev. 1 I. *2 Cor 11,1-11:* 64 A,3 (imitemos la astucia de la serpiente); 188,4 (la virginidad que Cristo pensaba abrigar en el corazón de su Iglesia, la anticipó en el cuerpo de María); 191,3 (la Iglesia, virgen y madre); 195,2 (para nosotros, la hizo madre; para sí, la reservó virgen); 72 A,8 (fuisteis hijos, sed también madres); 93,4 (todos deben tener la virginidad del corazón); 213,8 (la semejanza de la Iglesia con María); 260 C,7 (la amistad de este mundo hace adúlteras las almas); 341,5 (la virginidad de la fe).

E. *Mt 6,7-15:* 56; 57; 58; 59 (comentario completo del padrenuestro); 56,4 (si quiso que orases, es para dar sus dones a quien los desea); 80, 2 (tú sabes lo que deseas, él lo que te es provechoso); 57,13 (¿quién puede explicar cuán grande es su amor?); 107 A (cuando le tenéis a él, tenéis todas las cosas); 135,7ss (oración y pecado); 177,2 (ante este deseo de Dios deben perder valor todas las cosas); 357,4 (invocamos a un solo padre; ¿por qué no estamos en la unidad?); 306 C,8 (elegid, amad, recoged); 114,5 (quiero que perdones tú, porque mi perdón lo exige); 211,1ss (Dios te perdona; perdónate tú perdonando a los demás); 181,6 (si callas estas palabras, estás fuera de la Iglesia); 47,7 (Dios quiso que fueras deudor y acreedor); 308 A,6 (oramos, y ¿tememos que se nos escuche?); 123,5 (a ti mismo te devolveré a ti cuando te devolviere a mí); 242 A,3 (tendremos siempre el pan eterno); 9,21 (el perdón de cada día); 17,5 (la medicina diaria); 47,23 (suene también el corazón cuando lo decimos); 49,8 (vas a rezar; perdona de corazón); 77 A,1ss (del perdón vivimos); 83,4 (el pacto con Dios); 261,10 (la limosna del perdón); 278,6ss (el pacto que el médico firmó con los enfermos); 256,1; 182,4; 302,16 (cuando Dios te libra de ti, te libra del malo); 348 A,1-2 (para qué rezamos); 376 A,3 (quien ayuda es más poderoso que quien ataca); 152,2 (deseamos que no existan ni siquiera los malos deseos); 304, 2 (no pedir la persecución); 359 A,5 (el aguante es necesario aquí, puesto que somos peregrinos).

Viern. 1 I. *2 Cor 11,18.21b-30:* 299 C,3 (has cobrado los intereses); 70,1ss (la esperanza lo suaviza todo); 15,5 (sé bueno y tolera al malo); 167,2 (comienza a vivir cristianamente y experimentarás lo que digo. Cualquier peligro puede desaparecer, pero el de los falsos hermanos nunca desaparecerá).

E. *Mt 6,19-23:* 60; 107 A (desapego de las riquezas); 311,15 (¿qué no tenéis, si tenéis a Dios?); 9,20 (Cristo es el guardián); 113,5 (entonces serán auténticas riquezas: cuando las cambies de lugar); 359 A,15 (si tu padre había aprendido a robar, tú aprende a dar); 114 A,3 (en la tierra, el corazón se pudre); 390,1 (un consejo); 177,5 (ser rico y querer serlo); 345, 5 (Cristo, fiel guardián).

Sáb. 1 I. *2 Cor 12,1-10:* 261,3 (hasta Dios no puede alargarse el dedo, pero sí el alma); 117,7 (en el hombre puede haber un juicio imposible de traducir al lenguaje); 77 B,3; 154,5ss (escucha su confesión para reconocerle maestro); 163,8 (veneno que no se cura sino con otro veneno); 306 C,7 (era golpeado en la parte que el orgullo no ha de levantar); 21,8 (Dios escucha la oración); 47,17 (abofeteado para que no levantase los cuernos); 61 A,4; 354,7 (Cristo, médico); 335 D,5 (yaces en el lecho y eres un atleta de Dios).

E. *Mt 6,24-34:* 171,1 (nadie puede gozarse en el mundo y en Dios).

12.º domingo del tiempo ordinario

13.º domingo del tiempo ordinario

14.° domingo del tiempo ordinario

15.º domingo del tiempo ordinario

16.º domingo del tiempo ordinario

19.º domingo del tiempo ordinario

20.° domingo del tiempo ordinario

21.° domingo del tiempo ordinario

22.º domingo del tiempo ordinario

23.º domingo del tiempo ordinario

24.º domingo del tiempo ordinario

25.º domingo del tiempo ordinario

26.º domingo del tiempo ordinario

27.° domingo del tiempo ordinario

28.° domingo del tiempo ordinario

29.º domingo del tiempo ordinario

30.° domingo del tiempo ordinario

32.º domingo del tiempo ordinario

A 2. *1 Tes 4,12-17:* 172 (la oración por los difuntos); 173 (el consuelo de la esperanza).
E. *Mt 25,1-13:* 93 (esta parábola mira a todos nosotros, a toda la Iglesia. La virginidad de la fe. El aceite es la caridad); 149,12 (¿qué significa el llevar el aceite consigo sino el deseo de agradar a Dios con las buenas obras?).

B 1. *1 Re (3 Re) 17,10-16:* 11 (Dios actúa mediante los hombres para premiarles sus obras buenas).
E. *Mc 12,38-44:* cf. Lc 21,1-4 (lunes de la 34.ª semana del T.O.).

C 1. *2 Mac 7,1-2.9-14:* 286,6 (mayor fue la corona de los Macabeos que la de los tres niños del horno); 301 (la madre de los Macabeos, más fecunda en virtudes que en hijos. La liberación de los Macabeos. Felicidad en esta vida y felicidad en la futura); 300 (los Macabeos, mártires cristianos); 343,2 (los Macabeos no fueron abandonados por Dios).
2. *2 Tes 2,15-3,5:* 127,8 (la resurrección del alma); 229 F,1 (la fe, don de Dios).
E. *Lc 20,27-38:* 362,18 (has oído lo que se refiere al poder de Dios); 45,10 (qué no habrá en la vida eterna).

Lun. 1 I. *Sab 1,1-7:* 53,7 (si quieres ser templo de la verdad, quiebra el ídolo de la falsedad); 71,32 (estar en la Iglesia sin ser de ella); 269,4 (posesión del Espíritu Santo y amor a la unidad).
1 P. *Tit 1,1-9:* 178 (son pocos los que nos contradicen con sus palabras, pero muchos con su mala vida).
E. *Lc 17,1-6:* 114; 114 A (perdona para que se te perdone); 80,1 (lo primero útil era la ciencia); 115,1 (los grados de fe).

Mart. 1 I. *Tit 2,1-8.11-14:* 46,9 (aunque el otro viva, él es un homicida); 355,1 (la conciencia y la fama).

Miérc. E. *Lc 17,11-19:* 176,6 (que nadie cambie, que nadie sea leproso).

Juev. 1 I. *Sab 7,22-8,1:* 117,11 (el Hijo, coeterno con el Padre); 118,2 (¿buscas al Hijo sin el Padre? Dame luz sin resplandor); 8,1 (omnipresencia de la Providencia); 47.30; 277,13 (omnipresencia de Dios).

Viern. 1 I. *Sab 13,1-9:* 68,4ss (contempla la hermosura del mundo y alaba el consejo del creador).
E. *Lc 17,26-37:* 346 A,3 (sólo se salvaron los que se hallaban en el arca); 96,10 (fidelidad al propio estado); 169,18 (no mires al pasado).

Sáb. E. *Lc 18,1-8:* cf. 29.º domingo del T.O. (C).

33.º domingo del tiempo ordinario

A 1. *Prov 31,10-13.19-20.30-31:* 37 (la mujer fuerte es la Iglesia).
2. *1 Tes 5,1-6:* 93,8 (vigila para no sufrir la acción del ladrón); 49,3 (en esta noche provisional no nos juzguemos mutuamente); 230 (si vivís bien, sois lo que cantáis); 223 K (ser antorchas contra el sueño del corazón).
E. *Mt 25,14-30:* 94 (si se condena a quien no dio, ¿qué deben esperar quienes lo pierden?); 376 A,3 (por eso no me callo); 351,4 (no basta con conservar íntegro lo recibido); 252,12 (quien vive santamente merecerá comprender más).

B E. *Mc 13,24-32:* 97 (la pena es tan cierta como incierta la hora); 16 A,11 (no os conviene saberlo).

C 2. *2 Tes 3,7-12:* 46,4 (derecho del pastor a ser alimentado).
E. *Lc 21,5-19:* 335 A,3 (soportad por un poco de tiempo, gozad por toda la eternidad); 31,2 (la gran seguridad); 62,15 (si están contados nuestros cabellos, ¡cuánto más nuestras costumbres!); 214,12 (considerad cuánto valéis); 359 A,2 (no es la felicidad, sino la infelicidad, la que necesita la paciencia).

Lun. E. *Lc 18,35-43:* 349,5 (amad la luz que es Cristo. La turba, impedimento para llegar a Jesús).

Mart. E. *Lc 19,1-10:* cf. 31.º domingo del T.O. (C).

Miérc. 1 I. *2 Mac 7,1.20-31:* cf. 32.º domingo del T.O. (C).
E. *Lc 19,11-28:* 137,15; 339,4; 279,12 (a nosotros toca darlo, a él exigir cuentas); 32,23 (una cosa es no haber recibido y otra no haber querido recibir); 125,8 (Dios es avaro, pero de nuestra salvación).

Sáb. E. *Lc 20,27-40:* 362,18 (habéis oído lo que se refiere al poder de Dios); 45,10 (qué no habrá en la vida eterna).

Solemnidad de Cristo Rey (34.º domingo)

A 2. *1 Cor 15,20-26a.28:* 293,8ss (gracias a uno solo nos salvamos todos); 335 B,1 (contra uno vino otro); 88,7 (obedezcamos al médico para librarnos de la enfermedad); 90,7 (unidad de todos los hombres); 165,7 (este «todos» fue uno solo); 61 A,7 (en guerra con nosotros mismos); 305 A,7ss (la lucha contra la muerte); 55,4 (sólo habrá la felicidad que nos alimente); 158,9; 255,7; 334,3 (Dios será todo para ti); 177,8 (átate a Dios).

C 2. *Mt 25,31-46:* cf. lunes de la 1.ª semana de cuaresma.
E. *Col 1,12-20:* 157,3 (Cristo, ejemplo de nuestra resurrección); 161,1 (no desprecie a Cristo en su cuerpo); 341,11 (la Iglesia, peregrina y la celeste).

Festividades de precepto

San José, esposo de la Virgen María (19 de marzo)

San Pedro y San Pablo (29 de junio)

Santiago, patrono de España (25 de julio)

Asunción de la Virgen María (15 de agosto)

Todos los Santos (1 de noviembre)

Propio de los Santos
(Fiestas principales)

21 *San Mateo*

Ef 4,1-7.11-13: cf. 17.º domingo del T.O. (B).
Mt 9,9-13: cf. 10.º domingo del T.O. (B).

Octubre

5 *Témporas de petición y acción de gracias*

2 Cor 5,17-21: cf. 4.º domingo de cuaresma (C).
Mt 7,7-11: cf. jueves de la 1.ª semana de cuaresma.

18 *San Lucas*

Lc 10,1-12.17-20: cf. sábado de la 26.ª semana del T.O.

Diciembre

26 *San Esteban*

Hech 6,8-10; 7,54-59: cf. 7.º domingo de Pascua (C).
Mt 10,17-22: cf. viernes de la 14.ª semana del T.O.

27 *San Juan Evangelista*

Jn 20,2-8: cf. domingo de Resurrección (día).

* * *

N.B.—Para que el lector pueda servirse con mayor facilidad de los comentarios agustinianos a los textos bíblicos, indicamos a continuación los días del ciclo litúrgico en que puede encontrarlos. Nos limitamos a los textos del Nuevo Testamento que tienen un comentario del Santo.

Mateo

1,1-17	17 diciembre.
1,18-24	18 diciembre.
2,1-12	Epifanía.
2,13-15	Fiesta de la S. Familia (A).
3,1-12	dom. 2.º de Adviento (A).
3,13-17	Bautismo de Cristo (A).
4,1-11	dom. 1.º de cuaresma (A).
4,12-23	dom. 3.º del T.O. (A).
5,1-12a	dom. 4.º del T.O. (A).
5,13-16	dom. 5.º del T.O. (A).
5,17-19	miérc. de la 3.ª sem. de cuaresma.
5,20-26	viern. de la 1.ª sem. de cuaresma.
5,27-32	viern. de la 10.ª sem. del T.O.
5,33-37	sáb. de la 10.ª sem. del T.O.
5,38-48	dom. 7.º del T.O. (A).
5,43-48	mart. de la 11.ª sem. del T.O.
6,1-6	miérc. de la 11.ª sem. del T.O.
6,7-15	juev. de la 11.ª sem. del T.O.
6,1-6.11-18	miérc. de Ceniza.
6,19-23	viern. de la 11.ª sem. del T.O.

6,24-34	sáb. de la 11.ª sem. del T.O.
7,1-15	lun. de la 12.ª sem. del T.O.
7,7-12	juev. de la 1.ª sem. de cuaresma.
7,6.12-14	mart. de la 12.ª sem. del T.O.
7,15-20	miérc. de la 12.ª sem. del T.O.
7,21-29	juev. de la 12.ª sem. del T.O.
8,5-17	sáb. de la 12.ª sem. del T.O.
8,18-22	lun. de la 13.ª sem. del T.O.
8,23-27	mart. de la 13.ª sem. del T.O.
8,28-34	miérc. de la 13.ª sem. del T.O.
9,9-13	viern. de la 13.ª sem. del T.O.
9,14-17	sáb. de la 13.ª sem. del T.O.
9,18-26	lun. de la 14.ª sem. del T.O.
10,7-15	juev. de la 14.ª sem. del T.O.
10,16-23	viern. de la 14.ª sem. del T.O.
10,24-33	sáb. de la 14.ª sem. del T.O.
10,34-11,1	lun. de la 15.ª sem. del T.O.
11,2-11	dom. 3.º de Adviento (A).
11,11-15	juev. de la 2.ª sem. de Adviento.
11,16-19	viern. de la 2.ª sem. de Adviento.
11,25-27	miérc. de la 15.ª sem. del T.O.
11,28-30	miérc. de la 2.ª sem. de Adviento.
12,1-8	viern. de la 15.ª sem. del T.O.
12,46-50	mart. de la 16.ª sem. del T.O.
13,1-9	miérc. de la 16.ª sem. del T.O.
13,10-17	juev. de la 16.ª sem. del T.O.
13,18-23	viern. de la 16.ª sem. del T.O.
13,24-30	sáb. de la 16.ª sem. del T.O.
13,36-43	mart. de la 17.ª sem. del T.O.
13,44-52	dom. de la 17.ª sem. del T.O. (A).
14,13-21	dom. de la 18.ª sem. del T.O. (A).
14,22-36	lun. de la 18.ª sem. del T.O.
15,21-28	miérc. de la 18.ª sem. del T.O.
16,13-23	juev. de la 18.ª sem. del T.O.
16,24-28	viern. de la 18.ª sem. del T.O.
17,1-9	dom. 2.º de cuaresma (A).
17,14-19	sáb. de la 18.ª sem. del T.O.
18,12-14	mart. de la 2.ª sem. de Adviento.
18,15-20	dom. de la 23.ª sem. del T.O. (A).
18,21-35	mart. de la 3.ª sem. de cuaresma.
18,15-20	miérc. de la 19.ª sem. del T.O.
18,21-19,1	juev. de la 19.ª sem. del T.O.
19,3-12	viern. de la 19.ª sem. del T.O.
19,13-15	sáb. de la 19.ª sem. del T.O.
19,16-22	lun. de la 20.ª sem. del T.O.
19,23-30	mart. de la 20.ª sem. del T.O.
20,1-16a	dom. de la 25.ª sem. del T.O.
20,17-28	miérc. de la 2.ª sem. de cuaresma.
21,1-11	dom. de Ramos.
21,23-27	sáb. de la 8.ª sem. del T.O.
21,33-43.45-46	viern. de la 2.ª sem. de cuaresma.
22,1-14	dom. de la 28.ª sem. del T.O. (A).
22,15-21	dom. de la 29.ª sem. del T.O. (A).
22,34-40	dom. de la 30.ª sem. del T.O. (A).

Marcos

Lucas

19,1-10	dom. de la 31.ª sem. del T.O. (C).
19,11-28	miérc. de la 33.ª sem. del T.O.
19,28-40	dom. Ramos (C).
20,27-40	sáb. de la 33.ª sem. del T.O.
21,1-4	lun. de la 34.ª sem. del T.O.
21,5-19	dom. de la 33.ª sem. del T.O. (C).
22,14-23,56	dom. Ramos (C).
24,1-12	dom. de Resurrección (vig. C).
24,13-35	miérc. de la octava de Pascua.
24,35-48	juev. de la octava de Pascua.

Juan

1,1-18	Navidad (día).
1,19-28	2 enero.
1,29-34	3 enero.
1,43-51	5 enero.
2,13-25	dom. de la 3.ª sem. de cuaresma (B).
3,1-8	lun. de la 2.ª sem. de Pascua.
3,11-15	mart. de la 2.ª sem. de Pascua.
3,16-21	miérc. de la 2.ª sem. de Pascua.
3,22-30	12 enero.
4,5-42	dom. de la 3.ª sem. de cuaresma (A).
5,1-3a.5-16	mart. de la 4.ª sem. de cuaresma.
5,17-30	miérc. de la 4.ª sem. de cuaresma.
5,31-47	juev. de la 4.ª sem. de cuaresma.
6,1-15	viern. de la 2.ª sem. de Pascua.
6,22-29	lun. de la 3.ª sem. de Pascua.
6,30-35	mart. de la 3.ª sem. de Pascua.
6,35-40	miérc. de la 3.ª sem. de Pascua.
6,41-52	dom. de la 19.ª sem. del T.O. (B).
6,53-60	viern. de la 3.ª sem. de Pascua.
6,61-70	sáb. de la 3.ª sem. de Pascua.
7,37b-39	dom. de Pentecostés (vig.).
8,1-11	dom. de la 5.ª sem. de cuaresma (C).
8,31-42	miérc. de la 5.ª sem. de cuaresma.
9,1-41	dom. de la 4.ª sem. de cuaresma (A).
10,1-10	dom. de la 4.ª sem. de Pascua.
10,11-18	lun. de la 4.ª sem. de Pascua.
10,22-30	mart. de la 4.ª sem. de Pascua.
11,1-45	dom. de la 5.ª sem. de cuaresma (A).
11,45-56	sáb. de la 5.ª sem. de cuaresma.
12,20-33	dom. de la 5.ª sem. de cuaresma (B).
13,1-15	Jueves Santo.
13,21-33	Martes Santo.
14,1-6	viern. de la 4.ª sem. de Pascua.
14,7-14	sáb. de la 4.ª sem. de Pascua.
14,15-21	dom. de la 6.ª sem. de Pascua (A).
14,21-26	lun. de la 5.ª sem. de Pascua.
14,27-31	mart. de la 5.ª sem. de Pascua.
15,9-17	dom. de la 6.ª sem. de Pascua (A).
16,5b-11	mart. de la 6.ª sem. de Pascua.
16,12-15	miérc. de la 6.ª sem. de Pascua.
16,23b-28	sáb. de la 6.ª sem. de Pascua.

17,1-11a	mart. de la 7.ª sem. de Pascua.
17,20-26	juev. de la 7.ª sem. de Pascua.
18,1-19.42	Viernes Santo.
20,1-10	dom. de Resurrección (día).
20,11-18	mart. de la octava de Pascua.
20,19-31	dom. de la 2.ª sem. de Pascua.
21,1-19	dom. de la 3.ª sem. de Pascua.
21,20-25	sáb. de la 7.ª sem. de Pascua.

Hechos de los Apóstoles

1,1-11	Ascensión.
2,1-11	dom. de Pentecostés (día).
4,13-21	sáb. de la octava de Pascua.
4,32-37	mart. de la 2.ª sem. de Pascua.
7,55-60	dom. de la 7.ª sem. de Pascua.
9,1-22	viern. de la 3.ª sem. de Pascua.
17,15.22-28,1	miérc. de la 6.ª sem. de Pascua.

Romanos

1,1-7	dom. de la 4.ª sem. de Adviento (A).
1,16-25	mart. de la 28.ª sem. del T.O.
2,1-11	miérc. de la 28.ª sem. del T.O.
3,21-25.28	dom. de la 9.ª sem. del T.O. (A).
3,21-30	juev. de la 28.ª sem. del T.O.
4,1-8	viern. de la 28.ª sem. del T.O.
4,13.16-18	sáb. de la 28.ª sem. del T.O.
4,13.16-18.22	San José.
4,18-25	dom. de la 10.ª sem. del T.O. (A).
4,20-25	lun. de la 29.ª sem. del T.O.
5,1-2.5-8	dom. de la 3.ª sem. de cuaresma (A).
5,1-5	dom. de la Trinidad (C).
5,5-11	Corazón de Jesús (C).
5,6-11	dom. de la 11.ª sem. del T.O. (A).
5,12-15	dom. de la 12.ª sem. del T.O. (A).
6,3-4.8-11	dom. de la 13.ª sem. del T.O. (A)
6,3-11	dom. de Resurrección (vig.).
6,12-18	miérc. de la 29.ª sem. del T.O.
6,19-23	juev. de la 29.ª sem. del T.O.
7,18-25	viern. de la 29.ª sem. del T.O.
8,1-11	sáb. de la 29.ª sem. del T.O.
8,8-11	dom. de la 5.ª sem. de cuaresma (B).
8,9.11-13	dom. de la 14.ª sem. del T.O. (A).
8,12-17	lun. de la 30.ª sem. del T.O.
8,14-17	dom. de la Trinidad (B).
8,18-23	dom. de la 15.ª sem. del T.O. (A).
8,18-25	mart. de la 30.ª sem. del T.O.
8,22-27	dom. de Pentecostés (vig.).
8,26-30	miérc. de la 30.ª sem. del T.O.
8,28-30	dom. de la 17.ª sem. del T.O. (A).
8,31-34	dom. de la 2.ª sem. de cuaresma (B).
8,31-39	juev. de la 30.ª sem. del T.O.
8,35.37-39	dom. de la 18.ª sem. del T.O. (A).

10,8-13	dom. de la 1.ª sem. de cuaresma (C).
11,1-2.25-29	sáb. de la 30.ª sem. del T.O.
11,13-15.29-32	dom. de la 20.ª sem. del T.O. (A).
11,29-36	lun. de la 31.ª sem. del T.O.
11,33-36	dom. de la 21.ª sem. del T.O. (A).
12,5-16a	mart. de la 31 sem. del T.O.
13,8-10	miérc. de la 31.ª sem. del T.O.
13,11-14	dom. de la 1.ª sem. de Adviento (A).
15,4-9	dom. de la 2.ª sem. de Adviento (A).

1 Corintios

1,1-3	dom. de la 2.ª sem. del T.O. (A).
1,1-9	juev. de la 21.ª sem. del T.O.
1,10-13.17	dom. de la 3.ª sem. del T.O. (A).
1,17-25	viern. de la 21.ª sem. del T.O.
1,22-25	dom. de la 3.ª sem. del T.O. (B).
1,26-31	sáb. de la 21.ª sem. del T.O.
2,1-5	lun. de la 2.ª sem. del T.O.
2,6-10	dom. de la 6.ª sem. del T.O. (A).
2,10-16	mart. de la 22.ª sem. del T.O.
3,1-9	miérc. de la 22.ª sem. del T.O.
3,16-23	dom. de la 7.ª sem. del T.O. (A).
3,18-23	juev. de la 22.ª sem. del T.O.
4,1-5	viern. de la 22.ª sem. del T.O.
4,6-15	sáb. de la 22.ª sem. del T.O.
5,1-8	lun. de la 23.ª sem. del T.O.
5,6-8	dom. de Resurrección (día).
6,1-11	mart. de la 23.ª sem. del T.O.
6,13.17-20	dom. de la 2.ª sem. del T.O. (B).
7,25-31	miérc. de la 23.ª sem. del T.O.
7,29-31	dom. de la 3.ª sem. del T.O.
7,32-35	dom. de la 4.ª sem. del T.O.
8,1-7.11-13	juev. de la 23.ª sem. del T.O.
9,16-19.22-23	dom. de la 5.ª sem. del T.O. (B).
9,16-19.22-27	viern. de la 23.ª sem. del T.O.
10,1-6.10-12	dom. de la 3.ª sem. de cuaresma (C).
10,14-22a	sáb. de la 23.ª sem. del T.O.
10,16-17	Corpus (A).
10,31-11,1	dom. de la 6.ª sem. del T.O. (B).
11,17-26	lun. de la 24.ª sem. del T.O.
11,23-26	Jueves Santo.
12,3-7.12-13	dom. de Pentecostés (día).
12,4-11	dom. de la 2.ª sem. del T.O. (C).
12,12-14.27-31	mart. de la 24.ª sem. del T.O.
12,12-30	dom. de la 3.ª sem. del T.O. (C).
12,31-13,13	dom. de la 4.ª sem. del T.O. (C).
15,1-11	dom. de la 5.ª sem. del T.O. (C).
15,20-26	Asunción (día).
15,20-26a.28	Cristo Rey (día) (A).
15,35-37.42-49	sáb. de la 24.ª sem del T.O.
15,45-49	dom. de la 7.ª sem. del T.O. (C).
15,54-57	Asunción (vig.).
15,54-58	dom. de la 8.ª sem. del T.O. (C).

2 Corintios

1,1-7	lun. de la 10.ª sem. del T.O.
3,1-6	dom. de la 8.ª sem. del T.O. (B).
3,4-11	miérc. de la 10.ª sem. del T.O.
3,15-4,1.3-6	juev. de la 10.ª sem. del T.O.
4,6-11	dom. de la 9.ª sem. del T.O. (B).
4,7-15	viern. de la 10.ª sem. del T.O.
4,13-5,1	dom. de la 10.ª sem. del T.O. (B).
5,6-10	dom. de la 11.ª sem. del T.O. (B).
5,14-21	sáb. de la 10.ª sem. del T.O.
5,14-17	dom. de la 12.ª sem. del T.O. (B).
5,17-21	dom. de la 4.ª sem. de cuaresma (C).
6,1-10	lun. de la 11.ª sem. del T.O.
8,1-9	mart. de la 11.ª sem. del T.O.
8,7-9.13-15	dom. de la 13.ª sem. del T.O. (B).
9,6-11	miérc. de la 11.ª sem. del T.O.
11,1-11	juev. de la 11.ª sem. del T.O.
11,18.21-30	viern. de la 11.ª sem. del T.O.
12,1-10	sáb. de la 11.ª sem. del T.O.
12,7-10	dom. de la 14.ª sem. del T.O. (B).

Gálatas

1,1-2.6-10	dom. de la 9.ª sem. del T.O. (C).
1,11-20	San Pedro (vig.).
2,16.19-21	dom. de la 11.ª sem. del T.O. (C).
3,22-29	sáb. de la 27.ª sem. del T.O.
3,26-29	dom. de la 12.ª sem. del T.O. (C).
4,22-24.26-27.31-5,1	lun. de la 28.ª sem. del T.O.
4,31b-5,1.13.18	dom. de la 13.ª sem. del T.O. (C).
4,31-5,6	mart. de la 28.ª sem. del T.O.
5,18-25	miérc. de la 28.ª sem. del T.O.
6,14-18	dom. de la 14.ª sem. del T.O. (C).

Efesios

1,1-10	juev. de la 28.ª sem. del T.O.
1,3-6.11-12	Inmaculada.
1,3-14	dom. de la 15.ª sem. del T.O. (B).
1,3-6.15-18	dom. de la 2.ª sem. de Navidad infraoctava.
1,15-23	sáb. de la 28.ª sem. del T.O.
1,17-23	Ascensión.
2,1-10	lun. de la 29.ª sem. del T.O.
2,4-10	dom. de la 4.ª sem. de cuaresma (B).
2,12-22	mart. de la 29.ª sem. del T.O.
2,13-18	dom. de la 16.ª sem. del T.O. (B).
3,2-12	miérc. de la 29.ª sem. del T.O.
3,8-12.14-19	Corazón de Jesús (B).
3,14-21	juev. de la 29.ª sem. del T.O.
4,1-6	dom. de la 17.ª sem. del T.O. (B).
4,7-16	sáb. de la 29.ª sem. del T.O.
4,32-5,8	lun. de la 30.ª sem. del T.O.

5,8-14 dom. de la 4.ª sem. de cuaresma (A).
5,15-20 dom. de la 20.ª sem. del T.O. (B).
5,21-32 dom. de la 21.ª sem. del T.O. (B).
5,21-33 mart. de la 30.ª sem. del T.O.
6,1-9 miérc. de la 30.ª sem. del T.O.
6,10-20 juev. de la 30.ª sem. del T.O.

Filipenses

1,4-6.8-11 dom. de la 2.ª sem. de Adviento (C).
1,18-26 sáb. de la 30.ª sem. del T.O.
1,20-24.27 dom. de la 25.ª sem. del T.O. (A).
2,1-4 lun. de la 31.ª sem. del T.O.
2,1-11 dom. de la 26.ª sem. del T.O. (A).
2,5-11 mart. de la 31.ª sem. del T.O.
2,6-11 dom. Ramos.
2,12-18 miérc. de la 31.ª sem. del T.O.
3,3-8 juev. de la 31.ª sem. del T.O.
3,8-14 dom. de la 5.ª sem. de cuaresma (C).
3,17-4,1 viern. de la 31.ª sem. del T.O.
4,4-7 dom. de la 3.ª sem. de Adviento (C).
4,6-9 dom. de la 27.ª sem. del T.O. (A).
4,10-19 sáb. de la 31.ª sem. del T.O.
4,12-14.19-20 dom. de la 28.ª sem. del T.O.

Colosenses

1,12-20 Cristo Rey (C).
1,15-20 viern. de la 22.ª sem. del T.O.
1,24-28 dom. de la 16.ª sem. del T.O. (C).
1,24-2,3 lun. de la 23.ª sem. del T.O.
3,1-4 dom. de Resurrección (día).
3,1-5.9-11 dom. de la 18.ª sem. del T.O. (C).
3,1-11 miérc. de la 23.ª sem. del T.O.
3,12-21 juev. de la 23.ª sem. del T.O.

1 Tesalonicenses

2,1-8 mart. de la 21.ª sem. del T.O.
2,7-9.13 dom. de la 31.ª sem. del T.O. (A).
4,12-17 dom. de la 32.ª sem. del T.O. (A).
4,13-17 lun. de la 22.ª sem. del T.O.
5,1-6 dom. de la 33.ª sem. del T.O. (A).
5,1-6.9-11 mart. de la 22.ª sem. del T.O.
5,16-24 dom. de la 3.ª sem. de Adviento (B).

2 Tesalonicenses

2,15-3,5 dom. de la 32.ª sem. del T.O. (C).
3,7-12 dom. de la 33.ª sem. del T.O. (C).

1 Timoteo

1,1-2.12-14 viern. de la 23.ª sem. del T.O.
1,12-17 dom. de la 24.ª sem. del T.O. (C).
1,15-17 sáb. de la 23.ª sem. del T.O.
2,1-8 dom. de la 25.ª sem. del T.O. (C).
3,1-13 mart. de la 24.ª sem. del T.O.
4,12-16 juev. de la 24.ª sem. del T.O.
6,2-12 viern. de la 24.ª sem. del T.O.
6,13-16 sáb. de la 24.ª sem. del T.O.

2 Timoteo

2,8-13 dom. de la 28.ª sem. del T.O. (C).
2,8-15 juev. de la 9.ª sem. del T.O.
3,10-17 viern. de la 9.ª sem. del T.O.
3,14-4,2 dom. de la 29.ª sem. del T.O. (C).
4,1-8 sáb. de la 9.ª sem. del T.O.
4,6-8.16-18 dom. de la 30.ª sem. del T.O. (C).

Tito

1,1-9 lun. de la 32.ª sem. del T.O.
2,1-8.11-14 mart. de la 32.ª sem. del T.O.

Hebreos

2,5-12 mart. de la 1.ª sem. del T.O.
7,23-28 dom. de la 31.ª sem. del T.O. (B)
7,25-8,6 juev. de la 2.ª sem. del T.O.
8,6-13 viern. de la 2.ª sem. del T.O.
13,1-8 viern. de la 4.ª sem. del T.O.
13,15-17.20-21 sáb. de la 4.ª sem. del T.O.

Santiago

1,1-11 lun. de la 6.ª sem. del T.O.
1,12-18 mart. de la 6.ª sem. del T.O.
1,17-18.21-22.27 dom. de la 22.ª sem. del T.O. (B).
1,19-27 miérc. de la 6.ª sem. del T.O.
3,13-18 lun. de la 7.ª sem. del T.O.
4,1-10 mart. de la 7.ª sem. del T.O.
4,13-17 miérc. de la 7.ª sem. del T.O.
5,9-12 viern. de la 7.ª sem. del T.O.

1 Pedro

1,18-25 miérc. de la 8.ª sem. del T.O.
2,2-5.9-12 juev. de la 8.ª sem. del T.O.
2,4-9 dom. de la 5.ª sem. de Pascua (A).
2,20-25 dom. de la 4.ª sem. de Pascua (A).

1 Juan

IV. INDICE DE MATERIAS

N.B. Los números que siguen inmediatamente a algunos conceptos de este índice indican los sermones que tratan específica o al menos ampliamente sobre el tema indicado. En algunos casos ponemos al final referencias de textos bíblicos comentados con frecuencia por el Santo, consultando los cuales, según el índice bíblico, el lector podrá aumentar el caudal de datos.

ACABÓSE DE IMPRIMIR ESTE VIGÉSIMO SEXTO VOLUMEN DE LAS «OBRAS COMPLETAS DE SAN AGUSTÍN», DE LA BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS, EL DÍA 26 DE ABRIL DE 1985, FESTIVIDAD DE SAN ISIDORO, OBISPO Y DOCTOR DE LA IGLESIA, EN LA IMPRENTA FARESO, S. A., PASEO DE LA DIRECCIÓN, 5, MADRID

LAUS DEO VIRGINIQUE MATRI